7H-6-9

6-14-15

Alva de S. Miguel de Leon

VIDA

DEL REVERENDISSIMO, Y VENERABLE PADRE

FRAY ANDRES

DE GVADALVPE.

HIjO, Y PADRE

DE LA SANTA PROVINCIA DE LOS ANGELES, de la Regular, y Reformada Obſervancia de N.S.P.S. Franciſco, Lector jubilado, dos vezes ſu Vicario Prouincial, Confeſſor de las Señoras Deſcalças Reales de Madrid, y de las Sereniſsimas Infantas de Eſpaña, Doña Maria Tereſa de Auſtria, y Doña Margarita, Mageſtades Ceſarea, y Chriſtianiſsima, Vice-Comiſſario General de la Familia Ciſmontana, y Comiſſario General de Indias.

DEDICADA

A la Diuina Mageſtad de CHRISTO Sacramentado.

ESCRITA

POR EL P. FR. IVAN LVENGO, LECTOR DE TEOLOGIA, Cuſtodio, dos vezes Miniſtro Prouincial de la Santa Prouincia de los Angeles, Comiſſario Viſitador de las Santas Prouincias de Granada, y S. Miguel, Preſidente de algunos Capitulos Prouinciales deſta Familia Ciſmontana. Y al preſente Comiſſario General de todas las Prouincias de las Indias, de la Regular Obſervancia de N.P.S. Franciſco.

VA A LO VLTIMO DESTA OBRA EL SERMON FVNEBRE, intitulado *Exemplar Religioſo*, que predicó en el funeral del V.P. el Iluſ.mo Señor D. Fr. Bartolomè Garcia de Eſcañuela, Lector jubilado, Padre de la S. Prouincia de Granada, Predicador de ſu Mageſtad. Y al preſente Obiſpo de la Nueua Vizcaya en la Nueua Eſpaña.

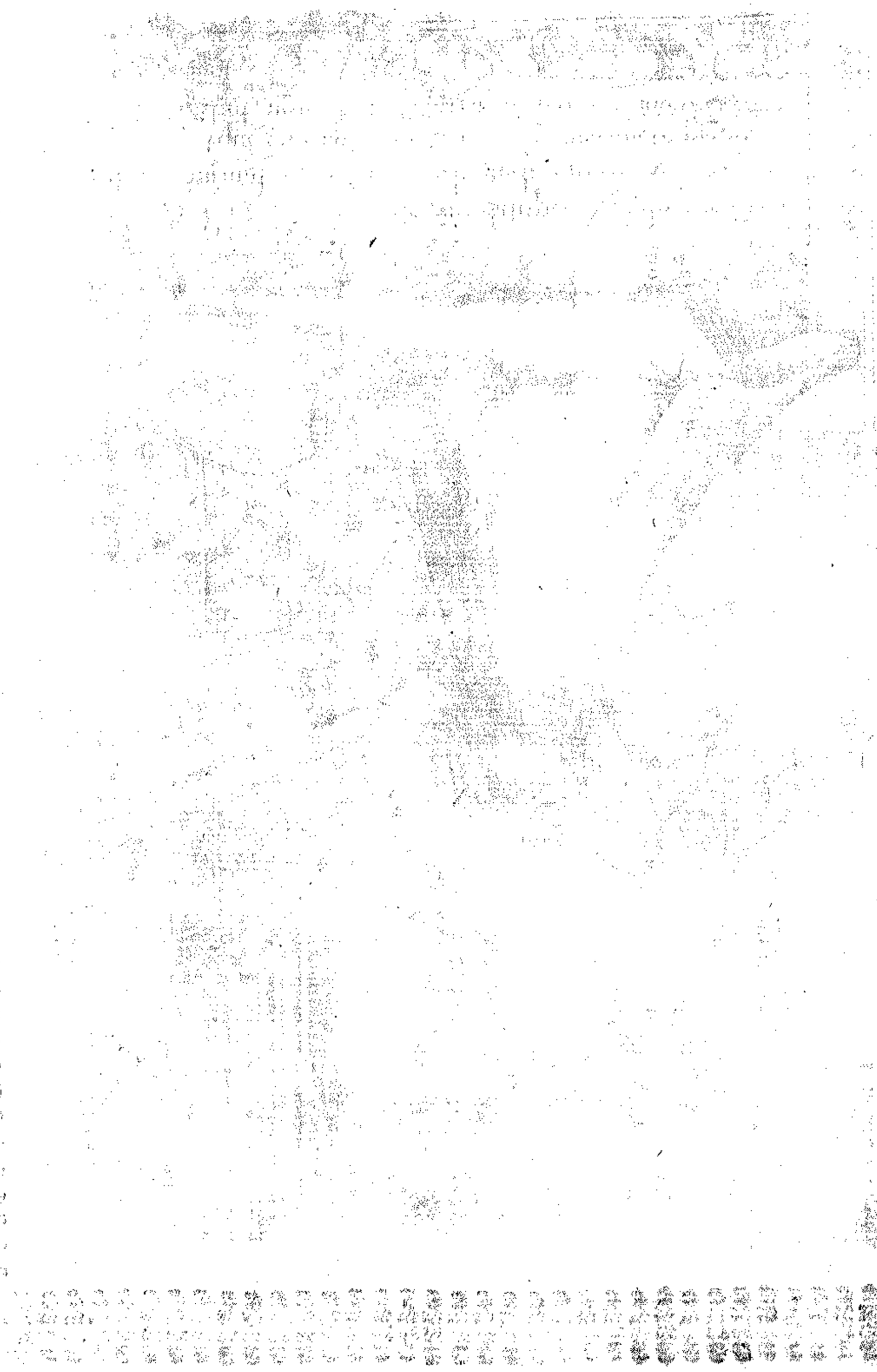
CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: Por Iuan Garcia Infançon, Año de 1680.



AD MEOS FRATRES SANCTÆ ANGELORVM
Provinciæ.

Obsecro vos, vt digne ambuletis vocatione, qua vocati estis, cum omni humilitate, & mansuetudine, cum patientia, supportantes invicem in charitate, solliciti servare vnitatem spiritus in vinculo pacis.
S. Paul. ad Ephes. cap. 4.



PODEROSO SEÑOR
DE CIELO, Y TIERRA,
Y
DVLCISSIMO IESVS
SACRAMENTADO.

SI el Mar principio, y origen de las fuentes, de los rios, y de las aguas todas. (1) De eſtas, y de todo lo demàs criado lo es V. Mageſtad; mas con ſingular propriedad de las virtudes, y de las ſciencias; pues como contempla la dulçura de Bernardo, ſiendo Rey de la gloria, teneis por glorioſo renombre, ſer Señor de las virtudes, y de las ſciencias todas. Eſta es la fuente de donde dimanan los dones de ſciencia, ſabiduria, y todos los demàs naturales, y ſobrenaturales. Eſte es el principio de donde deſcienden todas las virtudes, y gracias, que participan las criaturas racionales. Deſcubreſe mas eſta Diuina propriedad vueſtra en los mas ocultos ſecretos de vueſtro admirable Sacramento del Altar. Es en èl V. Mageſtad oculta, patente fuente (2) que con generoſidad ſe deſagua en raudales de celeſtiales virtudes, en arroyos de ſoberanas luzes de ſciencia, y Sabiduria Diuina, que ſoltandoſe por mano de vueſtro amor en corrientes dadiuas (3) las aguas de gracia, que como Dones ſe retienen en la repreſa de vueſtra vniuerſal Prouidencia, llegan à derramarſe con tal largueza (4) que à no eſtàr ciertos del fondo infinito de la fuente, podia rezelarſe exhauſto el manantial.

Mas no es de marauillar ſalgan con tal impetu los raudales, ſi la fuente nace del incèdio de vn Amor Diuino (5) y contiene en ſus terminos el fuego interminable (6) de vna caridad infinita! Ni es mucho ſalga tan de ſi (7) la fuente, y de ſu comun curſo, deſabrochandoſe en inundaciones de gracias; ſi anſioſamente ſedienta del coraçon de la tierra (8) es ſu fin todo,

(1) *Origo fontium, & fluminum omnium mare eſt: virtutum, & ſcientiarum Dominus Ieſus Chriſtus. Quis enim Dominus virtutum, niſi ipſe eſt Rex gloriæ? Sed, & iuſta Annæ canticum, idem ipſe Deus ſcientiarum Dominus eſt.* S. Bern. Serm. 13. in Cant.

(2) *Amenſa hac prodijt fons, qui fluvios ſpirituales diffundit: hic fons lucis diffundens radios veritatis.* S. Chryſoſt. Homil. 45. in Ioan.

(3) *Dona ſunt in cœlo, data in terra: dona apud Deum in Chriſto data ſuper Altare in Sacramento.* Odo Cameracenſis Epiſc. in expoſitione Canonis.

(4) *Sacramentum hoc inſtituit, in quo divitias ſui erga homines amoris velut effudit, memoriam faciens ſuorum mirabilium.* Trid. Seſſ. 13. cap. 2.

(5) *Cum dilexiſſet ſuos.* Ioan. cap. 13.

(6) *In finem dilexit eos.* Ibi.

(7) *A Deo exijt.* Ibi.

(8) *Manat iugiter, exuberat affluenter, noſtrum tantum ſitiat genus.* S. Cypr. orat. 1.

todo, no tener fin en su corriente, hasta hallarse en igual altura con su origen,(9) y toda su mira no sosegarse hasta llevar en sí la tierra(10) por donde passa. Verdaderamente, Señor mio, os mostrais mas Dios, quando mas escondido (11) en lo ocultissimo de este SACRAMENTO. Pues el añadir velos à Vuestra Magestad, mas que retiros, industrias son de vuestro Amor, para comunicaros mejor: son emboços de vuestra grandeza (12) para que, ó nuestra vista no descaeciesse à vista de tanto resplandor: ò por disimular la vuestra, haziendo del que no veis los desperdicios de tan preciosas aguas; por no veros empeñado por vuestro pundonor à suspender sus corrientes, conuirtiendolas en rigores de sequedad.

Iunto à las corrientes de estas aguas, junto à esta Sagrada Fuente, como Arbol generoso, que creciendo con prosperidad de fruto sazonado à su tiempo, y en todo tiempo se halla adornado con sus hermosas hojas viuiò plantado este Varon Apostolico, y Venerable Padre, digno sujeto de esta Historia, y hermosa planta de el Iardin Serafico, en el quartel de la Santa Prouincia de los Angeles. Que bien dicho! (13) por la Ventura de esta Religion de vn Varon perfecto! Para que assi, ni se estrañe la perfeccion de su vida, la puntualidad en dar fruto à su tiempo de heroicas virtudes, la persistencia del hermoso adorno de sus hojas, en lo bien compuesto de sus palabras, no dexandolas caer en el campo dilatado de la inutilidad; la prosperidad en el crecer de su espiritu, nunca omitiendo lo que pudiesse adelantarle. Ni se deue poner en question el raudal, que fecundò esta planta, quando siempre se conociò plantada junto à las Celestiales aguas de IESVS Sacramentado.

Aqui, pues, Señor, junto à estas aguas, junto à esta vuestra Fuente este Venerable Padre, y sieruo vuestro estuuo plantado todo el tiempo de su vida, empleandola toda en vuestra presencia, siempre assistente à esta Soberana Mesa, cuydando siempre de su mayor luzimiento, y tan atento en procurar sus aplausos, que solicito se desvelaua en los mayores creditos, y honores de su grandeza, sin dexar camino, que no anduuiesse, cuydado, que no aplicasse, diligencia, que no pusiesse en execucion, no solo para el adorno, y luzimiento de vuestro Altar, sino para inflamar con su exemplo à tan

(9) *Et ad Deum vadit.* Ioan. cap. 13.

(10) *In me manet, & ego in illo* Ioan 6

(11) *Vere tu es Deus absconditus.* Isai. cap. 45. *Hæc verba apte conueniunt Eucharistiæ.* Cornel. à Lapid. ibi.

(12) *Quasi nobilis pudore affectus abscondit se, ne cogatur, nos in pulverem redigere.* Oleaster ibi.

(13) *De viro perfecto bene* in Psalm. 1. *dicitur, quod plantarum est secus decursus aquarum. &c quid intelligere debemus per decursus aquarum, nisi irrigationes gratiarum, per quas homo dat, siue profert fructum suum Dominum Iesum Christum. Tres autem hic conditiones perfectæ vitæ insinuantur, quæ hominem hoc fructu fructiferum comitantur. Perfectorum namque est, tempus suum non negligere. Perfectorum quoque est, in verbis inutilibus non defluere Perfectorum insuper est, quæ spiritui prospera sunt non omittere.* S. Bonau. in Speculo B. Mariæ, Lect. 18.

ſanta deuocion. Eſſos eran ſus mayores cuydados, eſtos todos ſus deſvelos, aqui profundo la raiz de ſus altos penſamientos, procurando ſe extendieſſen ſolamente àzia eſtas aguas, deuiendo ſin duda al golpe de ſus corrientes (14) llegar à deſcubrirſe con luz Diuina ſobre todo lo que es tierra, y recrearſe con tan Diuino rozio. Apenas començò à florecer, pequeña planta en el Iardin Serafico, quando explayò las luzes de ſu deuocion, dedicandoſe à cuydar ſiempre del mayor culto, y veneracion de eſte Miſterio. Adelantauaſe mas en eſte deſvelo, quanto mas ſubia à los pueſtos mas honorificos de la Religion, y quanto mas à ellos ſubia, mas ſe humillaua, pretendiendo à inſtancias de ſu ardiente caridad, y deuocion el oficio de Sacriſtan del SANTISSIMO: teniendo eſte titulo en ſu aprecio por la mayor executoria de ſus honores, y eſte renombre por el mayor de ſu agrado (15) por verſe empeñado por razon de el oficio à las acciones de ſu mayor deuocion: y aſſi eſtimaua mas ſer apellidado (16) con eſte renombre de Sacriſtan del SANTISSIMO, que con el de ſu nacimiento, ó profeſsion. De aqui fue, que lleuaua con tal primor el miniſterio de eſta ocupacion, que parece le vino el oficio, como nacido, ó que ſolo auia nacido eſte Venerable Padre para Sacriſtan de ſu Altar. (17)

Solamente ſu humildad, ò ſu fineza, parece eſtrañauan eſte titulo, no por deſdeñar el exercicio de ſu miniſterio; ſi porque ſin negarſe à reſpectos de el premio, parece permitia libertad para otras acciones, ſin quedar neceſsitado; y aſsi hallò modo ſu encendido afecto, como dedicarſe tan del todo al ſeruicio del SANTISSIMO, que no teniendo mas mira, que à ſeruir al Altar, no quedarſe con libertad para mas accion, que la de ſeruirle, haziendoſe Eſclauo, como ſe hizo del SANTISSIMO SACRAMENTO; y adelantandoſe en la fineza, que de los Varones perfectos (18) vaticinò Iſaias. En ſeñal de ſu total empleo dexò firmada de ſu mano (19) Carta de Eſclauitud del SANTISSIMO, quedando tanto mas gozoſo (20) con el nueuo titulo, y eſtado de Eſclauo, y ſin libertad, en que le auia pueſto ſu amor (21) quanto mas le empeñaua en la obligacion de ſeruir à ſu Señor Sacramentado. Y con tal guſto deſempeñò la obligacion de eſte titulo, que parecia ſolo conſeguia el lleno de ſu gozo, quando ſe ofrecia ocaſion de exercitarſe en los mas humildes miniſterios de ſu Señor Sacramentado.

(14) *Radix mea apperta eſt ſecus aquas.* Iob cap. 25. *Iuſta aquas enim radix aperitur, quando ad percipienda diuinitatis fluenta cogitatio mentis expanditur.* S. Greg. Magn. ibi.

(15) *Grata ſunt nomina, quæ deſignant protinus actiones: quando tota ambiguitas tollitur accidenti. Vbi in vocabulo concluditur, quid geratur.* Caſiodor. lib. 6. variar. cap. 7.

(16) *Seruus autem Chriſti magis amarum mititate, quam à nomine, quod ei parentes impoſuerunt, vocãtus eſt.* Chryſoſtom. Serm. de manſuetudine.

(17) *Verus Miniſter Altaris Deo, non ſibi natus.* S. Ambroſ. Serm. 8. in Pſal. 118.

(18) *Iſte dicet: Domini ego ſum* (Lyra) *iſti erunt iuſti perfectè.* Iſai. cap. 44.

(19) *Et hic ſcribet manu ſua: Domino* (Tirinus) *mancipatus ſum, illi viuo, & ſeruio.* Iſai. cap. 44.

(20) *Vt nouo tyrocinio ſeruitutis Chriſti ſe militem glorietur.* S. Hieronim. ibi.

(21) *Certaſim facit diuinus amor, amatores ſuo ſtatu dimouet, & ſui iuris eſſe non ſinit.* S. Dionif. apud Cornel. à Lap. cap. 2. ad Galat.

Buenos teſtigos ſon el guſto, y alegria, con que repetidas vezes por las calles mas publicas de Seuilla (22) atrauesando la mayor parte della, ſe viò lleuar los inſtrumentos, que ſeruian para el adorno del Altar, haziendo glorioſo alarde (23) del exercicio, que aun no admite gente muy comun ſin nota de baxeza. Cauſaua admiracio à los principios à ſus conocidos, quando veian à vn hombre de tan grandes prendas con ſemejantes cargas, y embaraços, tal vez con la cera, que ardia en el Altar, tal vez con la ropa blanca de los Miniſtros, y con las telas, de q̃ ſe hazian los adornos, &c. y ſatisfacia el ſieruo de Dios à ſu admiracion, con dezir, q̃ era Ganapan del Santiſsimo. Y era aſsi, que lo era de aquel Pan Celeſtial de los Angeles, con cuya gracia ſe ſuſtentaua, y fomentaua ſu eſpiritu.

Y aunque con tanto deſvelo ſe aplicaua en lo humilde deſtos exercicios, no le ſeruian de embaraço, ſino de eſtimulo para emplearſe mas, y con Magiſterio en los mas altos miniſterios de Miſterio tan alto! Ocupauaſe en la Catedra defendiendo la Comunion quotidiana; yà en el pulpito exortando ſu frequencia; yà en el Confeſſonario perſuadiendo ſu vtilidad, y todo en ſus conuerſaciones era combidar, y atraer combidados à la Cena de vueſtra Soberana Meſa; qual ſieruo fiel, y prudente (24) à quien para deſahogo de vueſtras anſias, como exemplar de ſieruos fieles, y prudentes, conſtituis ſobre vueſtra Familia, para que à todos à ſu tiempo (25) dieſſe el Manjar del Cielo. Cumpliò con tanto acierto eſta funcion eſte ſieruo vueſtro; que no llega à padecer el deſayre, de que alguno ſe le eſcuſaſſe de recibirlo. Pero tal era la ſuauidad de palabras de que ſe valia para eſte combite, que nadie acertaua à eſcuſarſe. Tal ſu prudencia (26) en diſcernir tiempo, ocaſion, condicion de cada vno, que abria camino muy ancho, y llano para todos. Y tal ſu eficacia, que rompiendo (27) con blandura todos los laços embaraçoſos, à todos forçaua (28) à venir guſtoſos al combite de vueſtra Soberana Meſa.

En las mayores eminencias de la Igleſia, y de ſu Religion, donde le encumbraron ſus meritos, ſe diuiſaua mas ſu hidalga inclinacion, y ſu ardiente eſpiritu de ſeruir al Altar de Vueſtra Mageſtad Sacramentada. Continuò eſta ocupacion ſiendo Prouincial dos vezes en ſu Santa Prouincia de los Angeles. Permaneció en eſte deſvelo en Madrid, ſiendo Confeſſor de las Señoras Deſcalças, de la Ceſarea Emperatriz de Alemania, y de la Chriſtianiſsima Reyna de Fran-

cia,

(22) *Litteris, & actibus publice confitebitur, ſe Domum ſeruum eſſe.* Cartuſ. in cap. 44. Iſai.

(23) *Quod ſub alijs contumelia eſt, ſub Chriſto gloria eſt.* S. Ambroſ. in Pſalm. 45.

(24) *Quis putas eſt fidelis ſeruus, & prudens* (Menoch.) *imitandum proponit ſeruum fidelem, & prudentem, quem conſtituit Dominus ſuper familiã ſuam, vt det illis cibum in tempore.* Matth. cap. 24.

(25) *Hoc eſt congrua alimenta in tempore oportuno, non nimis tempeſtiue, aut tarde: nec omnibus eadem, nec delicata cibaria.* Cartuſ. ibi.

(26) *Singulis dandum eſt ſecundum ſuæ conditionis exigentiam, propriamque capacitatem, & indigentiam.* Idem ibi.

(27) *Triplex eſt ſignum, quod inuitans ex corde inuitet amicam, ſcilicèt, trahendo, vocando, & rumpendo.* S. Bonau. diætæ Salut. tit. 7 cap. 7.

(28) *Compelle intrare.* Lucæ cap. 14. *Significatur magna vis, & efficacia prædicationis.* Menoch. ibi.

cia, Comiſſario General de las Indias, y de toda la Familia Serafica Ciſmontana, y vltimamente electo Obiſpo de Palencia. En todas eſtas ocaſiones, y en qualquiera parte que ſe hallaua, eſte era ſu mayor cuydado, procurar ſaber, donde ſe deſcubria ſu Señor Sacramentado, para aſsiſtir vigilante en ſu vela, y qual otro Abraham (29) à quien San Iuan Chryſoſtomo admira, como exemplar de Religioſidad, que en todas ſus peregrinaciones, lleuaua adelante ſu Tabernaculo (30) para ofrecer ſus ſacrificios, y dar à Dios el culto, que ſe le deue (31) Aſsi eſte ſieruo vueſtro, Señor, en qualquiera ocupacion, que eſtauieſſe, donde quiera que paraua eſte era ſu primer cuydado, la compoſicion de vueſtro Altar, y la aſsiſtencia à vueſtra Mageſtad Sacramentada.

Pero no es de admirar, que como era el centro de ſu coraçon eſſe Diuino SACRAMENTO, y como tenia pueſta la mira, en quien tanto ſe miraua, por qualquiera linea que caminaſſe, en ningun punto ſe hallaua de diſtancia, ſi en muchos de cercania, ſiempre ſe hallaua al rededor de vueſtra precioſa Meſa (32) Amante, como Hijo, prompto, como ſieruo fiel, à lo que ſe pudieſſe ofrecer en ſu miniſterio, (33) y ſi la ocaſion no permitia exercicio à ſu ſanta deuocion en lo humilde del ſeruir; quitauaſe en el ocio ſanto de la contemplacion, de los regalos, que en ella ſe adminiſtran, ofreciendoſe à ſi meſmo en holocauſto (34) abraſado con el fuego de ſu encendida meditacion. Y ſiendo eſto lo mas que ſe podia ofrecer en obſequio de tan Sagradas Aras; nada menos reſeruò de ſi quien todo, y del todo eſtaua dedicado à ſu culto, teniendo por delicias (35) arder en las llamas de eſtas anſias, haſta llegar à reſoluerſe en ceniças. Dichoſas ceniças (36) feliz fin, que aſsi ſe enlaça con la mayor felicidad!

Es el titulo de eſte Libro Vida del Reuerendiſsimo, y Venerable Padre Fray Andrès de Guadalupe: y el referir los ſuceſſos exemplares, y heroicas virtudes de eſte gran ſieruo vueſtro. El argumento ſuyo. Buen titulo, y argumento fuerte, para conuencer que ſe deuen à los regalos de vueſtra Soberana Meſa las medras de aquella vida; y que las crecientes de ſus heroicas virtudes prouienen de las copioſas vertientes de la fuente de vueſtra Buena Gracia. Pues à titulo de buen ſieruo, no ſe preciaria de recibirlas de otra mano, que de la de ſu Señor, en quien tenia pueſtos los ojos (37) de ſu atencion. Ni vos, Señor, à titulo de Amante, Dueño lleuariais bien, que en ſu beneficio

(29) *Vide piæ mentis ſpecimen.* Chryſoſtom. *Ad illud, & ædificauit ibi Altare Domino*, cap. 12. Geneſ.

(30) *Vide quomodo per omnia religioſam mentem præſefert.* Idem ibi.

(31) *In ſingulis locis, vbi Tabernaculũ fixit, invenies hoc præ omnibus ei fuiſſe curæ, vt extructo Altari preces offerret.* Idem Hom. 35. in Geneſ.

(32) *Filij tui, ſicut nouellæ oliuarum in circuitu menſæ tuæ.* Pſalm. 127. *In circuitu, vt in illum tanquã in centrum oculorum animi aciem intentam haberent.* Nicetas in Cath. D. Thomæ in Iob.

(33) *Parati adminiſtrandum tibi honorificè.* Lyra ſup. Pſalm. 42.

(34) *Ipſemet homo deuotus, & feruens, holocauſtum eſt Dei, cuius cultui totum ſecum omni piæ deuotionis promptitudine mancipat, & nihil ſui relinquit ſibi.* Carthuſ. in cap. 6. Leuitici.

(35) *Tunc vere homo deliciatur, cum Dei holocauſtum efficitur.* Mariano Brixiano in arca apud Nouarinum.

(36) *Rectus cineris, & felicitatis nexus; quia nil felicius quam ſe, ſuaque Deo litare, & non tam offerre ſacrificium, quàm eſſe.* Idem ibi.

(37) *Conſidera dilectionem Dei tui erga te. Non vult aliquem, quam ſe, tibi benefacere: alia ſuſpectos habuit, vt ſolum eum ames, illique ſoli ſeruias, illique cuncta tua debeas.* Oleaſter in cap. 32. Deutheronomij.

cio se alargasse otra mano, que la vuestra, teniendo todas las demàs por sospechosas, rezelando no os robassen con la gratitud parte del obsequio de vuestro sieruo, de que tanto os agradais. Sois rico (quando mas liberàl) sobre los que os inuocan (38) Y caso que de parte de vuestro humilde sieruo, no se oyesse mas voz, que las gracias, que os diò, las alabanças, que os solicitò, los sacrificios, que os ofreció, y tan magnificos cultos, como os procurò (39) son estas vozes tan altas, que llegando à lo intimo de vuestro coraçon, os obligarian à desataros en lluuias de gracias, sobre quien assi os inuoca.

No permite, Señor mio, este discurso los terminos de piedad, toca en los de Iusticia: pues sabe poco, quié no sabe, es ley vuestra (40) que quien obra en el Sagrario, de lo que ay en el Sagrario se ha de alimentar, y quien sirue al Altar, del Altar se ha de sustentar. En vuestro Sagrario tuuo puesto su coraçon este sieruo vuestro; luego alli hallò su tesoro (41) el Altar de vuestro Sacramento fue el centro de sus deseos; luego de alli salieron todas las lineas de perfeccion, que se terminaron en la circunferencia de su vida. Este era el espejo (42) en que se miraua, porque sabia, que sobre descubrirse en èl mas bien la hermosura de vuestro ser (43) en èl se comunican tambien vida celestial, nobleza Real, y admirable hermosura, la mas bien parecida à la vuestra (44) à quien en esse Diuino Espejo se mira. Y assi de este cristal sin duda se originò toda la perfeccion de su vida, de esta fuente nacieron los cristales de sus perfecciones, y de esse infinito manantial todos los copiosos rios de sus heroicas virtudes. Que fuente, que derrama, sin poder descaecer abundantes aguas de gracia, forçoso es, que inunde, y anegue mas copiosamente la parte mas cercana.

Y si por ley de vuestra admirable Prouidencia, con impulso natural, corren los rios tan apresurados al mar (45) por auer tenido en èl su origen, para boluer à salir de alli à correr con mas afluencia à vista de el mundo en mayor beneficio de la tierra; de la misma suerte, Señor, estos arroyos espirituales de las virtudes de vuestro sieruo, con impulso mas que natural caminan velozes al inmenso Mar de vuestras grandezas, en quien reconocen su origen. Y del mismo modo este rio copioso de su exemplar vida, que se dilata por el campo de esta Historia, corre con impetu al Occeano de vuestras marauillas, donde tuuo su principio, seguro de hallarle feliz, para boluer à cor-

(38) *Dives, ideſt largus & munificus.* Tirinus ibi. *In omnes, qui inuocant illum.* Ad Rom. cap. 10.

(39) *Sub inuocatione autem intelligit, non solùm opis diuinæ implorationẽ, sed etiam gratiarum actionem, laudem, adorationem, omnemque externum cultum Dei.* Idem ibi.

(40) *Nescitis quoniam, qui in Sacrario operantur, quæ in Sacrario sunt ædunt, & qui Altari deseruiunt, cum Altari participant.* 1. Corinth. c. 9.

(41) *Vbi enim est Thesaurus tuus, ibi est & cor tuum* Matth. cap. 6.

(42) *De Hostia consecrata potest dici, candor est lucis æternæ & speculum sine macula.* S. Vicent. Ferr. Serm. 1. de Corp. Christ.

(43) *Quanto magis inspici potuerit oculis spiritualibus, tanto speciosior inuenitur, & pulchrior: quia nõ solùm illius species, & pulchritudo mirabilis apparebit, verum & inspicienti, atque intuẽti eum, decus ingens & species noua formæ oritur.* Orig. Hom. 3. in Cant.

(44) *His sanguis facit, vt imago in nobis regia floreat: hic sanguis pulchritudinem, ac nobilitatem animæ, quam semper irrigat, langueſcere non sinit.* Chysostom. Hom. 45. in Ioan.

(45) *Quod si copiæ aquarum secretis, sub terraneisque recursibus inceſſanter æquora repetunt. Vt inde rursus ad visus, vsusque nostros iugi, & infatigabili erumpant obsequio, cur non etiam spirituales riui, vt arua mentium rigare non desinant, proprio fonti sine fraude, & sine intermissione redeuntur ad locum, vnde exeunt. Reuertantur flumina gratiarũ, vt iterum fluant.* S. Bernar. Serm. 13. in Cant.

correr à vista del mundo por los espacios candidos del papel, y conseguir el fin que desea de regar con felicidad el campo seco de el coraçon de los mortales.

No necesita este copioso rio de la vida exemplar de vuestro sieruo, que và aqui en pintura, de mano que le encamine, èl mismo se và à su centro, lleuado del corriente de la antigua, y loable costumbre de su original, ò de su prototypo. Pues aunque estuuo en mi mano esta obra, no fue obra de mi mano el consagrarla; porque el mismo espiritu que me mouió à componerla, me compelia à dedicarla à Vuestra Magestad Sacramentada. Y esto con suaue fuerça, pero impetuosa, y con violencia voluntaria, y tan vehemente, que parece que se adelantaua la intencion à la advertencia, y la determinacion à la deliberacion, no siruiendo estas operaciones, mas que de aprobar aquellas, y hazer manifiesto el derecho tan claro, que à esta obra, que sale de mis manos, teneis. Ella no es otra cosa, que vn dibujo, y vna pintura de la vida de vn Esclauo vuestro; pues quien puede tener mayor derecho à este dibujo, y à esta pintura, que el Dueño, y Señor del Esclauo? Que sois vos Diuino Señor Sacramentado. Tan vuestra es la pintura como el original; y assi sale de mis manos à vuestras Aras con visos de restitucion, mas que de oferta.

Y dado que en el punto se me permitiesse libertad, y no me induxesse con tanta violencia la obligacion; conueniencias mias me hizieran del mismo dictamen. No tanto por juzgar, seria assi esta obra mas bien vista, viendola en tan Sagradas Aras. (46) Ni por pensar, seria este el mayor obsequio que podia hazer al sujeto de esta Historia (47) vniuocandome con animo (que no fuera otro, si à si mismo se historiara) quanto por poder blasonar, auer sacado algun fruto de su composicion, haziendo passo desde la admiracion de su vida (48) à la imitacion en parte de su loable costumbre, en dedicarse à vuestro SANTISSIMO SACRAMENTO. Y tambien tuuiera este mismo dictamen de dedicaros esta obra, por estar bien advertido del Niseno, quando Historiador del Nazianceno (49) dixo: Que no menos se necesita de impulso superior para la virtud elogiada, que executada, siendo forçoso, para que la relacion no desdiga del realce, donde llegò la execucion, valerse para aquella de la misma facultad, y poder, que

(46) *Multa idcò pretiosa videntur, quia sunt templis dicata.* Plinio in Præm. Histor.

(47) *Obsequij enim ratio in similitudine animorum constituta est.* Ter. de Pœn. cap. 4.

(48) *Qui Sanctorum merita religiosa charitate miratur, quique iustorum glorias frequenti laude colloquitur, eorum mores Sanctos, atque iustitiam imitetur.* Chryf. Serm. de Marty. tom. 3.

(49) *Ego vero eadem facultate opus esse puto, si & virtutem exigi factis, & præclaris facinoribus dicta exæquare velis. Itaque inuocandum fuerit auxilium, quo ille in vita virtutem exercitus est.* Niseno Orat. de vit. Greg.

que obrò en esta. Si esso, pues, sentia de si la eloquencia del Niseno, con quanta mas razon sentirà esto mi inhabilidad, y desaliño?

Y assi compelido (50) de mi necessidad, deuo llegar à vuestras Sagradas Aras, implorando vuestro auxilio Soberano, para la narracion desta Historia de vuestro sieruo, que fue el que assistiò à la execucion de sus admirables obras, y virtudes. Assi, pues, Señor, lo hago, y si postrado en el conocimiento, de quien soy, alentado con la confiança nacida del conocimiento, de quien sois, y de lo noble de vuestra Diuina condicion, que no podeis sufrir, negaros, à quien os llama, seais por ello alabado, y glorificado de los Espiritus Celestiales por toda la eternidad, Amen.

(***)

(50) *Præcavi, & optare oportet, Vt quanta operi illic per Virtutes fuas est, tantum auxilij accedat orationi, quo amplitudine rebus factorum, non inferior laus esse videatur.* Idem ibi.

APROBACION DEL M. R. P. FR. GONZALO TENORIO,

Lector jubilado, y Padre perpetuo de la Santa Prouincia de los Doze Apoſtoles de Lima, de la Orden de N. P. S. Franciſco.

POR Comiſsion de N. Reuerendiſsimo Padre Miniſtro General Fray Ioſeph Ximenez de Samaniego, he leido muy de eſpacio, y con mucho guſto la *Hiſtoria, y Vida del Venerabiliſsimo, y Reuerendiſsimo Padre Fr. Andrès de Guadalupe*; porque como tuue dicha por eſpacio de caſi cinco años de gozar muy de cerca los dulciſsimos frutos de ſu vida, deſeaua ſaber las raizes profundas de lo grande, que experimentè. Deſcriue ſu Hiſtoria vn Iuan ſu querido diſcipulo, y compañero, el Reuerendiſsimo Padre Fray Iuan Luengo, dos vezes Prouincial, y al preſente Comiſſario General de Indias, tan querido, y eſtimado del Venerabiliſsimo Padre, que en ſingular le compete lo que el Amado de Chriſto dixo en plural de los Diſcipulos del Señor: *Cum dilexiſſet ſuos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* Ioan. 13. que por auerſe empeñado en amarlos al principio, les moſtrò mayores finezas de amor en el fin de ſu vida: *Cum multa ſigna dilectionis ante, in finem, ideſt circa mortem, maioris eis ſigna dilectionis obſtendit.* Dixo Santo Tomàs con San Iuan Chryſoſtomo. Lo ſingular en Iuan querido Diſcipulo de Chriſto fue encomendarle, lo que mas eſtimaua: aſsi proporcional, y reſpectiuamente puedo dezir como teſtigo de viſta, q̃ continuando el amor, que ſiempre tuuo al que oy es ſu Hiſtoriador, moſtrò en el fin de ſu vida mayores ſeñales el V. P. à ſu querido diſcipulo Iuan: pues el dia antes de ſu partida, de ſu propria letra conſultò à la Mageſtad, y Reyna Madre, que entonces gouernaua, que encomendaſſe al Reuerendiſsimo Padre Fray Iuan Luengo el cuydado, y gouierno de las Indias.

Eſcriue ſu Reuerendiſsima la Hiſtoria de ſu Maeſtro, imitando en parte al Euangeliſta deſte nombre, y en el todo à S. Lucas, que ſegun S. Geronimo, Gregorio, y Tertuliano, eſcriuiò los hechos Apoſtolicos, como teſtigo de viſta, y el Euangelio de oidas de los Apoſtoles, y S. Pablo, cuyo, dize S. Geronimo ſobre el cap. 65. de Iſaias, que era el Euangelio, que eſcriuiò San Lucas, como tambien auia dicho antes Tertuliano, lib. 4. contra Marcion, cap. 5. En lo que viò el Hiſtoriador, dize lo que el Euangeliſta Iuan de ſu Maeſtro en ſu 1. Canonica cap. 2. *Quod vidimus oculis noſtris, quod perſpeximus, & manus noſtræ contrectauerunt de Verbo vitæ, teſtamur, & annuntiamus vobis.* Pero lo que no viò en las dos venidas à la Corte por eſpecial orden de ſu Mageſtad à ſer Confeſſor, y Padre Eſpiritual de las Deſcalças, y Señoras Infantas, y à ſer Comiſſario General de Indias, eſcriuiò de oidas, como dize S. Geronimo de S. Lucas: *Audita magis, quam viſa deſcribens*: pero con relaciones fidedignas de ſus Secretarios, y Confeſſores, que todos eran muy ſemejantes al genio del V. Padre Guadalupe.

Algunas menudencias ſe traen en la Hiſtoria, que alguno juzgarà ſe podian omitir, mas como el ſieruo de Dios las realçaua tanto, que quanto mas menudas mas lo engrandecian; ſon muy vtiles al eſpiritu, porque la medida del agrado, y beneplacito del Altiſsimo no es lo grande, y precioſo de lo material, que ſe le dedica, ſino el afecto del que lo ofrece, que por eſſo, quando muchos ricos ofrecian en el Templo grandes cantidades de dinero, como refieren S. Marcos cap. 12. y San Lucas cap. 21. *Multi diuites iactabant multa.* Vna Viejecita: *Miſit duo minuta*, que ſegun San Cirilo, y Tito Boſtrenſe fueron dos hueuecillos, *duos obulos.* Entonces dixo Ieſu Chriſto à ſus Apoſtoles con juramento: *Amen dico*

vo-

obis, quoniam vidua hæc pauper plus omnibus misit. Donde Santo Tomàs con Beda, San Buenaventura con la Glossa, y San Gregorio dixeron: *Non pensat Deus quantum in sacrificio offertur, sed ex quanto affectu detur.* Y lo mismo dixo Santo Thomàs 2.2.quæst.32.art.4.ad 3. *Pensatur in ipsa maior charitatis affectus.* Assi el seruo de Dios las obras mas menudas de la naturaleza, las realçaua en el afecto, en virtud de aquella doctrina de S. Pablo, 1. Corinth. 10. *Sive ergo manducatis, sive bibitis, vel aliud quid facitis, omnia in gloriam Dei facite*, que por muy vtil boluió à repetir, ad Coloss.4. *Omne quodcumque facitis in Verbo, aut in opere, omnia in nomine Domini Iesu Christi facite, gratias agentes Deo Patri, &c.* Y este seria el motiuo del Historiador, en poner algunas menudencias, por lo que el espiritu las realçaua: en que dà vn viuo exemplar à todos los grados, y estados de la Religion, desde el tiempo de Nouicio, recien professo, Estudiante, Predicador, y Lector, hasta los mayores oficios, que tan santamente exercitó.

Apenas professò, quando conociendo los Prelados su talento, le dieron Estudios; pero como era tierna planta reconociò, que el feruor de la Oracion se entibiaua, el jugo de la deuocion se marchitaua con la sequedad de los primeros rudimentos de la dialectica, que del todo ocupan el entendimiento, sin que la voluntad tuuiesse mas parte que la Obediencia, y que esta no quiere, que con los estudios se apague el espiritu de la Oracion, y deuocion, segun lo que S. Francisco N. P. dixo à S. Antonio, siendo ya Varon perfecto en la santidad, en la Epistola 3. que le escriuiò: *Placet mihi quod Sanctæ Theologiæ litteras Fratribus interpreteris, sed tamen vt neque in te, neque in cæteris (quod vehementer cupio) extinguatur Sanctæ deuotionis spiritus, iusta regulam, quam profitemur. Vale.* Por purificar esta santa condicion de su Padre, y Regla, y por no apagar el espiritu de Oracion, que auia concebido, con bendicion de sus Prelados dexò los Estudios, accion tan heroica en su mocedad, que abundantissimamente la recompensò Dios, pues quando ya mas fundado, y firme en el espiritu, le ordenaron sus Prelados, boluiesse a los Estudios, en breue se adelantò tanto, que bolando como Serafin, en toda imitacion de San Buenaventura, llegò à ser Lector, y exemplar à los de este ministerio, no contentandose con instruir los entendimientos de sus discipulos, sino con feruorizarles sus voluntades al amor de Dios, y como tan diestro en èl entretexia lo Escolastico con lo Mystico. Por lo qual me ha parecido, que respectiuamente se le puede acomodar la aprobacion, que dió el Señor Sixto Quinto à las Obras del Santo, para que por su vtilidad comun saliessen à luz à expensas del Vaticano: *Doctrinam ipsius Bonauenturæ grauissimorum virorum auctoritate testificatam, & commendatam, nos quoque plurimum in Domino laudamus, &c. vt cum eius eruditio ad multorum vtilitatem latius effundatur nostra auctoritate, & impensis è Typographia nostra Vaticana in lucem emitti curamus.* Assi lo siento por la vtilidad de estos escritos, que sobresale, sin contradezir à las Sagradas Escrituras, ni tradiciones de Padres, y muy fauorables à las buenas costumbres. Salvo, &c. En este Conuento de Madrid à 14. de Febrero de 1680. años.

Fr. Gonçalo Tenorio.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. FR. BERNARDO Reyno, Lector jubilado, y Guardian que ha sido del Real Conuento de San Iuan de los Reyes, de la Orden de nuestro Padre S. Francisco.

DE orden de nuestro Reuerendissimo Padre Fray Ioseph Ximenez Samaniego, Ministro General de toda la Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco, he visto, y leìdo vn Libro, cuyo titulo es: *Vida del Venerable Padre Fray Andrès de Guadalupe*, compuesto por el Reuerendissimo Padre Fray Iuan Luengo, Ex-Prouincial, y Custodio de la Santa Prouincia de los Angeles, y Comissario General de las Indias, y despues de auerle passado con toda atencion, no he hallado cosa, que contrauenga à nuestra Santa Fè, Decretos Pontificios, y buenas costumbres, si mucho que puedan imitar todos en el exemplar, que propone de virtudes. Lastima fuera, que lo que en este Venerable Padre labrò el industrioso ingenio de la gracia, quedara escòdido en los retiros de su particular ventura, y no lo gozassen los que en el paraje de mortales caminan à la eternidad, armandose de virtudes, y componiendose à los espejos de los Varones virtuosos: *Curiosum* (dixo Seneca) *nobis natura ingenium dedit, & artis, ac pulchritudinis suæ conscia, spectatores nos tantis rerum spectaculis genuit, perditura fructum sui, si tam magna, tam clara, tam subtiliter ducta, tam nitida, & non vno genere formosa, solitudine obstenderet.* Y siendo mas vistosas las obras de la gracia, tienen mas exigencia à la luz publica; especialmente cediendo en vtilidad comun, tener à la vista vn mineral de virtudes, que descubre el Autor, en las exercitadas, de quien escriue, con cuyas doctrinas deuotamente ponderadas, ilustra al entendimiento, y alimenta la voluntad. Puedo dezir lo que Seneca à Paulo en sus Epistolas: *Et hoc, scias, volo, libelo tuo lecto, mira exhortatione vitam moralem continens, vsque refecti sumus: quos sensus non puto ex se dictos, sed per te: certè autem aliquando ex te, & per te.* Este es mi sentir, por lo qual juzgo merecer la licencia para que se dè à la prensa: Salvo meliori, &c. En este Conuento de nuestro Padre San Francisco de Madrid, à 25. de Agosto de 1679.

Fr. Bernardo Reyno,
Lector jubilado.

LICEN-

LICENCIA DE LA RELIGION.

FR. MIGVEL AVENGOZAR,

LECTOR IVBILADO, CALIFICADOR DEL Santo Oficio, Padre mas digno de la Prouincia de Cartagena, Difinidor habitual de la Orden, y Comissario General Delegado cum plenitudine poteſtatis por N. Reuerendiſſimo P. Fr. Ioseph Ximenez Samaniego, Ministro General de toda la Orden de los Frayles Menores de N. Serafico P. S. Francisco. Al Reuerendiſsimo Padre Fray Iuan Luengo, Lector de Teologia, dos vezes Ministro Prouincial de la Santa Prouincia de los Angeles, y Comissario General de todas las Prouincias de las Indias Occidentales, de la Regular Obſervancia de nueſtro Padre San Francisco. Salud, y paz, &c.

POR quanto V. Reuerendiſsima nos ha hecho relacion, que ha compueſto vn Libro, cuyo titulo es: *Vida del Venerable Padre Fr. Andrès de Guadalupe*, &c. Y auiendo ſido cometido ſu examen, y aprobacion, por N. Reuerendiſsimo P. Fr. Ioseph Ximenez Samaniego, Ministro General de toda la Orden, à los Religioſos Doctos, y Graues de nueſtra Sagrada Religion, la dièron en forma: Por cuya ſatisfacion, y por la que tenemos, que ha de ſer obra muy luzida, y vtil, aſsi para el credito de nueſtra Serafica Familia, como para el buen exemplo, y aprouechamiento del Pueblo Chriſtiano. Por tanto, en virtud de las preſentes concedemos à V. Reuerendiſsima licencia para que ſe pueda imprimir dicha Vida, obſeruando los Decretos del Santo Concilio de Trento, y Sanciones Reales. Dadas en eſte nueſtro Conuento de S. Francisco de Madrid, à 18. de Diziembre de 1679.

Fr. Miguel Avengozar,
Comiſſario General Delegado.

Por mandado de ſu P. M. R.

Fr. Franciſco Garcia Ganero.
Secretario.

PA-

PARECER DEL REVERENDISSIMO PADRE
Fr. Francisco de Paula, de la Sagrada Orden de los Minimos de San Francisco de Paula, Lector jubilado de la Vniuersidad de Alcalà, Teologo, y Examinador de la Nunciatura de España, y Predicador de su Magestad.

DIGNO empleo es del Religioso desvelo de nuestro Reuerendissimo Padre Fr. Iuan Luengo, Comissario General de las Indias Occidentales, la estudiosa tarea, con que franquea à la publica vtilidad la prodigiosa *Vida de el Venerable Padre Fr. Andrès de Guadalupe* (no repito sus puestos, porque est àn desayrados al margen del gran merito de su nombre; pues nibeladas sus decorosas ocupaciones con sus releuantes prendas todas eran poco, y nada fueron, medidas con la regla de su modesto, sagrado desprecio) inmortal estampa este volumen por medio de las congojas de la prensa en la caduca noticia de los hombres, al que con las virtuosas fatigas de su austeridad se imprimiò de Dios en la eterna memoria. Documento prouechoso fue la vida del Venerable Padre, es vtil enseñança la que con las sombras de la tinta, refiriendo la Retorica Doctrina de sus obras, le acredita Maestro desde la Catedra fragil del desengaño. En la transparencia de las aguas retrata la naturaleza los semblantes: en las viuas corrientes de las discretas virtudes del sieruo de Dios se componian las acciones de los que se mirauan en su pureza. Emulo de aquellas claridades halló el Arte otro estilo de representar las facciones, condensando el vidrio de vn espejo, las que auiendo sido flores, reduxo el incendio à cenizas, y deuen despues à vna respiracion alentada la solida forma de cristal.

El generoso aliento del Autor logra, que las siempre verdes plantas de las virtudes del V. P. abraçadas à la llama actiua del amor de Dios, passen de los polvos del sepulcro, à ser lustrosa representacion de los mas heroicos exercicios de Religiosas obligaciones. Ocultó la modestia del V. P. los fauores Diuinos, mientras pudieron ser riesgo de la humildad; descubrenos aora su prudente hijo, quando sin peligro del Christiano encogimiento del Padre, sirua de exemplo à los viuos, lo que antes mirara con ceño de ofensa el difunto. La Orla del antiguo Sacerdote adornauan granadas, que con la exterior corteza encubrian los encendidos rubies, que oculta en su claustro esta coronada fruta; empero ordenò el supremo destino, que acompañassen de campanillas, que publicassen la dulçura inestimable de aquellos encubiertos granos, que es prouidencia de Dios, que no falten vozes sonoras, para publicar suauidades retiradas.

Mas allà del viuir dilata el Autor la fina atencion, que professó à su Amado Padre. Rara es la correspondencia, que llega hasta el ardor de las aras, vnica la que passa à los yelos de la vrna. Dichosa la Santa Prouincia de los Angeles: el taller glorioso de piedras viuas, yà para el adorno de la Militante Gerusalen, yà para aumento de la Triunfante: la primogenita del espiritu de mi Serafin Francisco. Feliz, bueluo à dezir, es aquel continuo manantial de Varones prodigiosos, en auer produzido tan valeroso Heroe de la Milicia de Christo, y tan discreto Coronista para sus glorioſas hazañas, que penetrando lo profundo de aquel pielago de virtudes, manifiestase su fondo, sin irse à pique la consideracion en tan insondable Occeano. Entre las espirituales inteligencias (Prouincia de los Angeles es el Cielo)

la inferior comprehende à la superior, en el dictamen del Subtilissimo Escoto, con quien en este punto conuenimos muchos de los finissimos Discipulos de mi Angel Tomàs. Sin malquistar el respeto de inferior, comprehendiò el Autor el superior espiritu del V. P. Con ingenuidad puede la razon aplicar à esta esclarecida Prouincia, lo que por alhago de otra introduze Casiodoro: *Enriquece esta Familia con aquel inapreciable ramo de oro, celebrado de los Numeros de Virgilio; pues si algun accidente le desgaja, luego sucede otro con los mismos quilates, desuerte, que siempre se conserua el tronco con la frondosa preciosidad del mismo metal.* Cesso en proporcionar la sentencia del discretissimo Secretario de Teodorico, porque aun insinuada la aplicacion, temo enojos de la modestia.

Casiod concorda huic familiæ ramus illi diuinus, qui Virgiliano carmine enascitur: hoc enim exulso, succedit alter aureus & simili sẽ per frondescit virga metallo.

Si el anhelo del V. P. en conformes rendimientos à la voluntad Dinina, deseara el dibujo, no podia hallar mas diestro pincel para el diseño de sus perfecciones. Conociendo el Inuicto Alexandro, que mal puestos colores son injuria del sujeto, que retratan, y fealdad de la tabla, que mancha: *Mandò por publico Edicto, que solo la valentia de Apeles pintasse su gentileza, la destreza de Pirgoteles pusiesse su imagen, y el primor de Lisypo abuecasse sus estatuas.* Ciñe el Autor en sus lineas las celebradas habilidades de los tres Artifices. Describe al V. P. hasta la juventud, yà cediendo, yà forcejando, à impulsos de la Obediencia, con las insuperables olas de los crespos Estudios, con estilo graue, y vsual, para sacar ajustadas las vozes, toma la medida al assumpto. Son las clausulas el trage del argumento, tela, que en excediendo el talle, para quien se corta, es desaliño. En las Prelacias le propone cuerdo, y humilde, sin que empañassen la claridad de su espiritu aquellos necios vapores, que en mal nacidos humos exhala el barro de Adan al calor destemplado del gouierno. En el decente trono de las Esposas del Cordero, Real Conuento de las Señoras Descalças, y en el Aula de nuestros Augustissimos Monarcas, le muestra Politico, saludando el respeto, con desasido coraçon, y pies desnudos el santo terreno, la inaccessible zarça.

Plinius. cap. 37. Idem Imperator edixit, nequis alius ipsum, nisi Apeles pingeret, Pyrgoteles scalperet, Lysippus ere duceret.

Descifra con claridad la alteza de aquel admirable espiritu en el exercicio de las superiores virtudes, y en el reuerente silencio de la oracion. Al referir el valor de su paciencia disculpa à todos los que se la fomentaron, cercenando à la voz de la alabança del V. P. los ecos del desdoro en los instrumentos, que siruieron al examen de su constancia. Procede en todo sin ponderacion, que se ofende la verdad de las exageraciones, quando en la fiel descripcion se cifra el mas encarecido hyperbole. Nada contiene en fin este Libro, que merezca censura, todo executa por el elogio. Este es mi sentir, que he dicho gustoso con reuerente estimacion del precepto del señor Don Alonso Rico de Villaroel, Dignidad, Canonigo de la Santa Iglesia Magistral de San Iusto, y Pastor de Alcalà, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido. En este Conuento de la Villa de Madrid, à 8. de Agosto de 1679.

Fr. Francisco de Paula.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Alonso Rico y Villaroel, Inquisidor Ordinario de Corte, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido. Por el presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se imprima el Libro intitulado, *Vida del Reuerendissimo, y Venerable Padre Fray Andrès de Guadalupe*, de la Orden de nuestro Padre San Francisco, escrito por el Reuerendissimo Padre Fray Iuan Luengo, de la misma Orden, Lector de Teologia, Comissario General de Indias. Atento de nuestro mandado ha sido visto, y examinado, y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dado en Madrid, à diez y ocho de Agosto, de mil seiscientos y setenta y nueue años.

Licenc. Rico.

Por su mandado,

Iacinto de Vera,
Secretario.

CEN

CENSVRA DEL REVERENDISSIMO PADRE

Ignacio de Zuleta, de la Compañia de Iesus, Predicador de su Magestad, Calificador de su Consejo Supremo de Inquisicion, y de su Real Iunta.

M. P. S.

EL mandato de V. A. de que diga lo que siento del Libro de la *Vida del Venerable Padre Fray Andrès de Guadalupe* (que con esta sencillez de titulo tan proprio de su virtud, mas que con la obstentacion de tantos otros tan glorioſos, como tã justamente gozò, le encuentra mejor hallado mi veneracion) compuesto por el Reuerendissimo Padre Fr. Iuan Luengo, Padre ya, y Prouincial dos vezes de su Santa Prouincia de los Angeles, y Comissario General al presente de toda la Orden Serafica en las Indias, me dexa muy obligado por la ocasion que me ha dado de gozar, quanto antes, de Historia tan acertada, y prouechosa. Tuue dicha de conocer desde mis primeros años al Venerable Padre Fray Andrès de Guadalupe, y venerè siempre sus heroicas virtudes, testigo de muchas de sus glorioſas acciones, y de la veneracion, con que mi Patria Seuilla, teatro de gran parte de ellas, supo estimarlas, y auiendo poco despues del transito del Venerable Padre, sido traido por Obediencia à esta Corte, hallè en ella igualmente frescas las memorias de la santidad de su vida, que viuo el dolor de su muerte. Ocupado con esta aficion mi animo, y lleno de esta gran aprehension, tomè gustoso entre manos este Libro, y tal le hallè, que puedo dezir sin encarecimiento, que olvidandome, con el gusto de su lectura, de las precisas horas del descanso, casi no le dexè de la mano hasta acabarle.

Reconocien el glorioso sujeto desta Historia vn heroico exemplar de todos estados, vn espiritu diuinizado en todas acciones, vn coraçon desnudo de todos afectos humanos, vn humildissimo retiro de las Prelacias, y vna celestial prudencia en administrarlas, vn solitario en la Corte, vn eleuado contemplativo aun en el tropel de las ocupaciones, vn penitente en Palacio, vn perfecto Frayle Menor entre las mayores Magestades, al fin digno hijo, y dignissimo Padre de aquella Prouincia de Angeles humanados, ò de hombres Angelicos, ilustrissima en la Orden Serafica, no tanto por las purpuras que ha dado à la Iglesia, por las supremas cabeças que ha dado à la Religion, por los Confessores que han gouernado las conciencias Reales, quanto por auer sido Madre, y origen de quanta reforma se goza oy en tantas Prouincias de España, è Indias.

No es esta de las Historias, que solo apacientan la curiosidad con la noticia de los sucessos, sino de aquellas, de quienes dezia San Chrisostomo, que *cum doctrinæ vtilitate Historiæ suauitatem coniunctam habent*, refieren, y enseñan, en que conozco tiene particular gracia el Autor; pues de tal manera historia las acciones del V. P. Guadalupe, que enciende en deseo de imitarlas, y descubriendo los dictamenes de su eleuado espiritu, nos enriquece con sus prouechosas enseñanças de perfeccion. Hallanse aqui las tres condiciones, que puso el antiguo Padre Iunilio Africano por caracteristicas de los mejores libros: *Ipsius scripturæ Veritas, modus loquendi sine ambitu, additur & conscribentium qualitas.* Verdad en lo escrito, calidad en el Escritor, y ingenuidad en el estilo. De la verdad somos innumerables los testigos, y conocemos, que el Autor por la modestia, y circunspeccion (calidad es por cuya falta vemos çozobrar otros libros de este genero) està tan lexos de aumentar, ò exagerar, que antes ladea azia la cortedad. El estilo es muy conforme al sujeto, que describe, graue, serio, juizioso, y espiritual, pues claro està, que en Historia de tan gran Religioso, de espiritu tan desnudo, de Varon tan espiritual, no se auian de vèr, ni malicias Politicas, ni estilos profanos, ni adornos superfluos. De la calidad del Escritor no dirè, assi por cumplir con la sentencia de aquel gran Sabio: *Nec laudes hominem in Vita sua*, como por no ofender su Religiosa modestia; solo no puedo dexar de dezir, que quando el Rmo. P. Fr. Iuan Luengo no tuuiera tan afiançada su recomendacion, por el tenor tan constante, y prolongado

Chrisost. Hom. 9. in Epist. ad Coloss.

Iunilius tom 1. Vet. PP. cap. 29

de

de vida Religiosa,ò por la releuante prudencia con que ha administrado tan repetidos, y superiores empleos, en mi concepto baitara para lo mayor credito, auer sido el Eliseo deste Elias,el Lucas desse Pablo,eleccion del Venerable Padre Guadalupe, su consejero en los negocios,compañero en las Prelacias,Archiuo de sus mas intimas confianças:eligiò al Reuerendissimo Padre Luengo, el Venerable PadreGuadalupe,y esta eleccion es el mayor credito del elegido, pues ningun otro respeto la hizo,sino la semejança en las virtudes: *Nulla adoptati cum eo, qui adoptabat cognatio,nulla necessitudo,nisi quod vterque optimus erat,dignusque alter elegi,alter eligere*,que dezia, de la que de Trajano hizo Nerua su Elogiador Plinio el segundo. *Plinio Panegir.*

Inseparable compañero por muchos años fue el Autor del Venerable Padre Guadalupe,y testigo de la mayor parte de sus acciones,y assi pudo deponer aun de las mas menudas,pudiendo dezir con Dion:*Cum affuerim ipse præsens,viderimque singula,audierim, & colloquius sim,nihil reticendum putaui.* Con q̃ se obvia el reparo,que alguno podia hazer,de q̃ esta Historia desciende algunas vezes a cosas muy menudos:nada ay en los Varones grandes,que sea pequeño,porque aun en las cosas pequeñas dan à ver su grandeza:*Neque semper clarissimæ quæque res virtutes,vel vitia representant, sed exiguum subinde factum,dictumque,& iocus aliquis citius specimen edat morum,quam funestissima prælia, &c.* que dezia Plutarco. Vna accion muy pequeña suele a vezes descubrir el fondo de vna virtud grande,y mas escriuiendote vida de vn tan espiritual Religioso, pues saben todos, que en la vida espiritual, como en el rostro las cejas, vna cosa menuda tiene mucho papel en la hermosura,que es comparacion del gran Seuillano San Isidoro,y que la fuerça de la perfeccion Religiosa se conoce muchas vezes, no tanto en vna accion de mucho bulto, como en la filigrana de vna menudencia. La fuerça que en Dauid seglar estaua en los miembros principales del cuerpo,en el Nazareo Sanson consistia en lo sutil de los cabellos. *Plutarco in Alexandro*

Alguno quizàs reparará,que en esta Historia à vezes se enquentran algunas acciones de otros,no de tanta perfeccion;pero no deue estrañarse, pues demàs, que estas diuersidades de dictamenes en personas Religiosas se deuen presumir mas oposicion de entendimientos,que dissension de voluntades,y de este genero las encontramos en las Historias de Varones Santissimos,pues sabemos las huuo entre San Chrisostomo,y San Epifanio,entre San Geronimo,y San Augustin,y lo que es mas,entre San Pablo, y San Bernabè Apostoles;y dado caso,que fueran culpables,no deue abstenerse de referirlos el Historiador,assi porque siendo la Historia espejo de la vida humana, deue el que la escriue,como dize Capitolino poner,*quæ aut fugienda sunt,aut sequenda*, lo bueno para la imitacion,lo malo para el horror,y el escarmiento;y es prodigiosa escuela la que enseña aciertos en la lectura de los yerros,como dezia Diodoro: *Pulcrum est aliorum erratis melius instruere vitam nostram.* Demàs, que el Autor procede con prudentissima cautela, pues refiriendo los hechos à que le precisa la ley de la Historia, se abstiene de nombrar, y censurar las personas,que es la ley que dexò Polybio:*Vt à personis abstinentes, de gestis illarum competenter in commentarijs scribamus, ac pronunciemus.* Serà de mucho seruicio de Dios,que salga quanto antes este libro para lustre de la Orden Serafica, que despues de tan innumerables hermosos partos de santidad cada dia, *Fœtu nouæ prolis amplificas*, saca à luz nueuos porcentos de santidad,para exemplo de los Religiosos,para direccion de los mas aquilatados espiritus,y para comun edificacion de los Fieles. Assi lo siento en este Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de Madrid,à 13. de Octubre de 1679. *Capitolino in Gordianis. Diodoro in præfat. Polybio lib. 1.*

Ignacio Zuleta.

EL REY.

POR quanto por parte de Vos Fray Iuan Luengo, Comissario General del nuestro Reyno de las Indias, de la Orden de San Francisco, se nos hizo relacion auiades compuesto vn Libro, cuyo titulo era: *Vida del Venerable Padre Fray Andrès de Guadalupe*, que auia sido de la dicha Orden, y porque necesitauades de darle à la estampa, y que teniades licencia del Ordinario, y de la Orden, nos pedistes, y suplicasteis nos fuessemos de despachar licencia, y Priuilegio por diez años en la forma ordinaria, ò como la nuestra merced fuesse. Y visto por los del nuestro Consejo, y como por nuestro mandado se hizieron las diligencias, que por la Pragmatica por Nos vltimamente hecha sobre la impression de los libros se dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra Cedula para Vos en la dicha razon, y Nos lo hemos tenido por bien: Por lo qual os damos licencia, y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren, y se quentan desde el dia de la data de ella en adelante, Vos, ò la persona que vuestro poder tuuiere, y no otra alguna, podais imprimir, y vender el dicho Libro, de que de suso se haze mencion por el original, que và rubricado de Diego de Vrueña Nauamuel, nuestro Escriuano de Camara, vno de los que residen en el Consejo, en estos Reynos de Castilla, con que antes que se venda los traigais ante los dèl, juntamente con el original, para que se vea, si la dicha impression està conforme al original, ò traigais fee en publica forma, de como por el Corrector nombrado se viò, y corrigiò dicha impression por el original. Y mandamos al Impressor que assi imprimiere el dicho Libro, no imprima el principio, ni primer pliego, ni entriegue mas que vno solo con su original al Autor, ò persona à cuya costa se imprimiere, y para efecto de la dicha correccion, hasta que antes, y primero el dicho Libro esté corregido, y tassado por los del nuestro Consejo, y estandolo, y no de otra manera puedan imprimir el dicho principio, y primer pliego, y segundo, donde se ponga esta nuestra Cedula, y la aprobacion, que cerca dello se hizo por nuestro mandado, y la tassa, y erratas, pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en las leyes, y Pragmaticas destos nuestros Reynos, que sobre ello dispone. Y mandamos, que ninguna persona sin vuestra licencia pueda imprimir el dicho Libro, y si lo hiziere aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos, que dellos huuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis, la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el denunciador. Y mandamos à los del nuestro Consejo, Presidente, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Assistente, Gouernadores, Alcaldes mayores, y Ordinarios, y otros Iuezes, y Iusticias qualesquier, de todas las Ciudades, Villas, y Lugares destos nuestros Reynos, y Señorios, y à cada vno en su jurisdicion, que os guarden, y cumplan esta nuestra Cedula, y contra lo en ella contenido, no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Dada en San Esteuan de Gormaz, à veinte y ocho dias del mes de Octubre, de mil y seiscientos y setenta y nueue años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor,

D. Iuan Teran
y Monjaraz.

FHB

FEE DE ERRATAS.

PAg.11.col.1.lin.14 *en ſu caſa*,lee en ſu cara. Pag.15.col.1.lin.21. *praſtica*, lee practicaua,en la miſma lin.35. *alli*,lee alla. Pag.19.col.1. lin.42. *ſoſsiegueſſe*, lee ſoſsieguenſe.Pag.52.col.1.lin.13 *tener eſtado de perfecto*,lee tener eſtado de perfecciõ. Pag.71. col.2.lin.29.*otros*,lee otros. Pag.57.col.1.lin.27. *ſi auia*, lee ſi avrà. Pag.85.col.2.lin.35. *hablo*,lee hallo.Pag.97.col.2.lin.39.*al*,lee a.Pag.153.col.1 lin.15.*ſe engañò*, lee engañò, Pag.139.col.1.lin.11.*la*,lee le. Pag.154.col.2.lin.40. *Hebdomedario*, lee Hebdemadario. Pag.193.col.1.lin.27. *ſe que*,lee que ſe. Pag.195.col.2.lin.14.*y les* a.Pag.197.col.2.lin. 27.*ibalas*,lee iralas.Pag.216.col.1.lin.1.*Veia*,lee verà.Pag.217.col.2.lin.27. *Palencia*,lee Valencia.Pag.238.col.2.lin.1.*hallado*,lee hablado.Pag.250.col.1.lin.8. *conſidera*, lee cõſidero,Pag.241.col.2.lin.44 *y parecido*,lee,y parecìòlo. Pag.266.col.1.lin.10. *creoy*,lee creyò,en la miſma col.2.lin.10.*cuya*,lee de cuya.Pag.289.col.1.lin.45 *halddo*, lee hallado,Pag.282.col.2.lin.42 *lugares*,lee lagares.Pag.288.col.1.lin.43. *algunos*, lee algunas. Pag.388.col.2.lin.17.*Montero*,lee de Montoro.Pag.314.col.2.lin.24. *V.Reuerendiſsima*, lee V.Reuerencia.Pag.338.col.1.lin.28.*igual*,lee deſigual. Pag.260.col.1.lin.19. *deſerebant*,lee deferebant.Pag.365.col.2.lin.20.*oficio*,lee edificio.Pag.377.col.1.lin.27 *multiplidad*,lee multiplicidad.Pag.448.col.1.lin.37. *le moſtraua*, lee no le moſtraua. Pag.502. col.1.lin.24.*con muy cortas attenciones*,lee en muy cortas attenciones.Pag.518.col.1.lin. 15.*letigros*,lee litigios.Pag.524.col.2.lin.28.*deſafuizaſſen*,lee deſafiuzaſſen.Pag.543.col. lin.2,al margen,acertada *preſumpcion*,lee preuencion.Pag.550.col.2.lin.9 *deſpues ſe hará notoria ſu eleccion*,lee deſpues de hazer notoria ſu eleccion. Pag.559.col.2.lin.40. *los admitieſſen*,lee las admitieſſen. Pagin.570.col.2.lin.40.*en la poſsibilidad del guſto*,lee del gaſto. Pag.579.col.2.al margen, *compone*, lee componen. Pag.601.col.1.lin.20. *de ellas*, lee de ellos.Pag.602.col.2.lin.46.*lo que diſta la luz*, lee lo que diſta. Pag.606 col.1.lin. 43.*ſecundum plus*,*y minus*,lee ſecundum plus,& minus.Pag.614.col.1.lin.18 *que con tãto favor*,lee feruor.Pag.616.col.1.lin.13.*no tomò aqui la oracion*, lee,no tomo. Pag.627. col.2.lin.12.*y* preguntòle la razon,quita la y.Pag.640.col.1.lin.46. *eſtas fueron las palabras*, *añade con que pidiò perdon*. Pag.642.col.1.lin.11.*por el deſeo*,lee *por el decoro*,en el miſmo,col.1.lin.45 *por lo miſmo*,lee por lo menos. Pag.654.col.1. lin.36. *porque es eſta Religion*,lee porque es eſta Religioſa.

¶ Eſte Libro intitulado, *Vida del Reuerendiſsimo, y Venerable Padre Fray Andrès de Guadalupe*, Religioſo de la Santa Prouincia de los Angeles,de la Regular, y Reformada Obſervancia de N.P.S.Franciſco, ſacada à luz por el Reuerendiſsimo Padre Fray Iuan Luengo,Lector de Teologia,dos vezes Miniſtro Prouincial de la Santa Prouincia de los Angeles, Comiſſario Viſitador de las Santas Prouincias de Granada,y de San Miguel, Preſidente de algunos Capitulos Prouinciales deſta Familia Ciſmontana, y al preſente Comiſſario General de todas las Prouincias de las Indias Occidentales, de la Regular Obſervancia de N.P.S.Franciſco. Eſtà fielmente impreſſo eſte Libro, y concuerda con ſu original,y por ſer verdad lo firmè.En Madrid,à 19.de Agoſto de 1680.años.

D. Franciſco Murcia de la Llana.

TASSA.

YO Diego de Vrueña Nauamuel, Eſcriuano de Camara del Rey nueſtro Señor, vno de los que en ſu Conſejo reſiden,certifico,que por decreto de los Señores dèl de veinte y vno de Agoſto deſte preſente año,ſe taſsò el Libro intitulado la *Vida del Venerable Padre Fr.Andrès de Guadalupe*, del Orden de San Franciſco, compueſto por el P. Fr.Iuan Luengo,Comiſſario General de las Indias,de dicha Orden,à ſeis marauedis cada pliego,y à eſte precio ſe ha de poder vender, poniendoſe al principio dèl eſta taſſa; y para que dello conſte,de pedimiento del ſuſodicho doy la preſente.En Madrid à veinte y tres de Agoſto,de mil y ſeiſcientos y ochenta años.

Diego de Vrueña Nauamuel.

AL

AL LECTOR.

ES practica muy comun, entrar los Religiosos en semejantes empleos de Historiadores de sus Prouincias, y de las Vidas de sus Varones ilustres, solo obligados de la Obediencia de sus Prelados. Asi lo publican ellos en sus Prologos; y en ambas cosas proceden con mucha cordura. No quieren tomar à su cargo semejantes ocupaciones, sin la Santa Obediencia; porque sobre comunicar les esta virtud mucho merecimiento, les dà el acierto, y las fuerças, dado que no las tengan, segun aquello de N.P.S. Francisco: *Nihil impossibilitatis iudicetis, esse in præcepto; quia et si super vires ego vobis mandarem, Sancta Obedientia viribus nõ carebit.* Tambien obran acertadamente en preuenir al Lector con la noticia de auer gouernado sus acciones por la Obediencia; porque en virtud suya quedan escusadas todas las faltas de sus obras, y satisfecha qualquier censura: porque solo pide esta perfectissima virtud, la sabiduria, y la prudencia en el Prelado, que manda, no en el subdito, que obedece; solamente quiere en este la prompta execucion sin discurso: luego con advertir estos Autores, que fueron materia de obediencia sus empleos, defienden bastantemente sus defectos, y quedan purgados de qualquier censura.

S. Franciscus in Collatione 4.

Todo esto que he dicho, piadoso Lector, es mas para confusion mia, que para escusar mis yerros; porque començando à dezir verdades, como buen Historiador, no soy de la categoria de los Religiosos, que han escrito la vida de otros por obediencia de sus Prelados: ni tampoco soy de los que han tomado la pluma por obstentar sus ingenios, ò por otros interesses humanos; solo la he tomado en esta ocasion, cõpelido del afecto, y del deseo de compensar beneficios. Deuì grande amistad al V. P. Fr. Andrès de Guadalupe, y mayores beneficios, que otro alguno en mi Prouincia, y fuera de ella, y tiene en mi coraçon tanta fuerça la virtud de la gratitud, que supliò las vezes de la obediencia, porque parece degeneran de racionales, y aun de brutos los que à ella faltan; porque no ay bruto, en quien no se halle algun genero de reconocimiento.

Alentaronme mucho para este intento los grandes encomios, y alabãças, que oì pronunciar à Varones Grandes en Seuilla, luego que se supo la dichosa muerte del sieruo de Dios (llamola dichosa; porque à los oidos de los hombres puede llamarse dicha, lo que à los ojos de Dios fue de tanto aprecio) Vnos dezian, que auia castigado Dios à la Corte, cõ auer quitado de su vista vn Varon tan exemplar en todas las virtudes. Otros, que era Varon Beatificable, y digno de sacar su vida à luz en Historia particular. Vno destos fue el Illustrissimo Señor D. Fr. Iuan Asensio, de la Sagrada Religion de nuestra Señora de la Merced, electo Obispo entonces de la Santa Iglesia de Lugo, despues de la de Auila, y al presente Dignissimo Presidente del Consejo Real de Castilla. Estas alabanças, y encomios oì estando en Seuilla, y luego al punto hize intencion de tomar este trabajo à mi quenta, compelido desta verdad: Que nadie tenia mayor obligacion que yo, yà por titulo de agradecido, yà por tener mayores noticias de sus virtudes, que otro alguno, llegòse à esta razon la siguiente (que sino fue el total motiuo, fue por lo menos alguna causa impulsiua.)

Yo fuy casi indiuiduo compañero del V. P. porque siempre le asistì, desde que entrè en los Estudios: yà como compañero de celda, y su Actuante, yà en caminos, como Secretario, yà como subdito en los Conuentos, y en todos los exercicios (solo el tiempo que estuuo en Madrid, dexè de acompañarle) y en todas estas ocasiones fuy vn Argos, para notar sus acciones, solo por curiosidad; mas no para imita-

cion

cion mia(como lo hazia Fray Leon, quando acompañaua à N.P.S.Francisco)y de aqui fue,que nada se me pegò de sus virtudes; siempre he caminado por el camino de la virtud(si acaso algun tiempo he andado por èl)con igual tibieza,y frialdad, como sino huuiera andado en su santa compañia,y como si nunca me huuiera calentado en aquel fuego,que ardia en el siruo de Dios. En odio,pues,desta omision mia,y para satisfacer en algo mi descuydo,quise escriuir su vida, para aprouechar con ella en *Idea* à los demàs Religiosos; lo que no pudo conseguir en mi el V.P. con su proprio original,pretendo yo aora en todos los Religiosos, con esta relacion de su santa vida. *Choronica de la Orden, cap. 15. lib. 1. p. 1.*

Esta es la razon vltima,que me mouió à tomar este trabajo à mi cuydado;y sino equiualen todas estas razones,à la Obediencia,que se les impone à otros: pongo por vltima el ser entonces yo Superior en mi Prouincia,y no auer en ella,quien me lo pudiesse mandar.

Auiendo dicho,que desde que muriò el V.P. hize intencion de historiar su vida;aduierto aora,que no desde entonces la comencè à poner en execucion con la pluma,por imitar à Cornelio Tacito, que fue el mejor Historiador de aquel tiempo,que aunque hizo intencion de escriuir la vida de su Suegro Iulio Agricola,luego que faltò deste mundo,no luego lo puso en execucion, como èl lo dize, sino es despues de auer passado quatro años,gastando todo este tiempo en juntar materiales,y noticias sobre las que èl se tenia de la vida ajustada de su suegro. De aqui fue, que sacò vna obra tan grande,aunque en pequeño volumen, que le alabò Iusto Lysio sobre todas las demàs que escriuiò Tacito.

Cosa notable parece,que excediesse este pequeño libro à los Anales tan celebrados de Tacito, segun dize este Autor! Si seria por escriuir con amor,porque escriuia la vida de su suegro? No fue,sino porque escriuia con amor la verdad(que no se deue entender,que se dexasse gouernar la pluma de tan veridico Historiador,solo por el afecto)y tambien por no auer puesto mano à la Historia, luego que muriò su suegro,sino dar lugar,à que passassen algunos años, para juntar las noticias mas individuales, y dar tiempo à que se mitigasse la embidia de algunos emulos, que auiendo gouernado Agricola seria milagro,no tenerlos. Estas serian las causas del mayor acierto de aquel libro,y de sus mayores excelencias.

Siguiendo,pues,el exemplo de tan grande Historiador; aunque desde que muriò el V.P.lleuado de los motiuos referidos,hize intencion de sacar à luz su vida tan exemplar;no luego apliquè la pluma,no por temor,que tuuiesse de la embidia, ò de la emulacion de los que viuian(que fue vno de los motiuos, que retardaron à Tacito) antes quisiera, que viuieran todos los que conocieron al siruo de Dios, quando sale à luz su vida,porque auiendo sido tan exemplar,y tan acepta à Dios,y à los hombres, serian para ellos sus alabanças lisonjas,y no motiuos de embidia,y sus virtudes representadas en la Historia exemplares,para ser imitadas de todos,y no ocasion de calumnia.

Ninguna de estas causas me detuuo. Dexè passar tres,ò quatro años solo por juntar algunas noticias individuales,y ciertas,sobre las que yo me tenia de su perfecta vida. Conseguì estas,por medio de vna Patente, que corriò por toda la Prouincia de los Angeles,en que mandaua debaxo de Obediencia à todos los Religiosos,y Religiosas,que me diessen auiso por escrito de todas las cosas notables,que huuiessen llegado à su noticia,y conduxessen al credito de su virtud. Y con esta diligencia en poco tiempo consegui aun mas de lo que auia menester, desuerte,que tuuo lugar la eleccion para escoger los mejores,y mas legitimos materiales,y dexar

xar otros,por no hazer la Historia mas difusa ; en el cuerpo de ella se verá los que se eligieron.

Hecha,piadoso Lector,esta diligencia, y dexadas algunas ocupaciones de gouierno,por entregarme todo à esta obra, comencè à trabajar en ella, y proseguì hasta acabarla en Madrid,y darla à la prensa,tal,qual ha llegado à tus manos,y con la disposicion que avràs visto. No he escrito por Annales,como Cornelio Tacito, ni por Decadas,como Tito Libio,que esto es mas proprio de Historiadores de Reynos,de Prouincias,y de sujetos de otra magnitud,que la del V.P.y parece mira esta disposicion,y modo de escriuir à Historiadores profanos. Ni tampoco he escrito, como otros Historiadores,que ordenan sus narraciones,sin orden de tiempos,atendiendo solo à la verdad de lo que se refiere,como lo han practicado muchos : porque este genero de Historias no satisfacen ; porque parece , no tienen la perspicuidad,y claridad,que deuen tener,para los sentidos de los hombres,que no se pueden quietar,ni satisfacer,sin saber el *quando*,*y el lugar* en que sucediò el caso,ò se hizo la accion.

De todos estos modos abstraigo en la disposicion desta Historia ; ni me valgo de aquellas primeras disposiciones,porque no son à proposito: ni me contento con ajustar la narracion de las acciones del siruo de Dios,y V.P.Fr.Andrès de Guadalupe,solamente con la verdad,sin referir el *quando*,y el *vbi*. De la misma manera,y del mismo modo,que las iba executando por todo el discurso de su vida el siruo de Dios,y del mesmo modo,que la succesion del tiempo se las iba midiendo,y los lugares se las iban circunscriuiendo:de la misma suerte se las voy refiriendo yo. No solamente noto los años,que comprehende cada Libro , sino tambien el *quando*,y el *vbi*,en que se hizieron las acciones,y sucedieron los casos,con que queda la Historia bastantemente ilustrada , sin que quede dentro della nada , que desear saber, porque todo se aduierte.

He procurado con todo estudio ,que el estilo sea algo leuantado,pero sin afectacion,y breue sin obscuridad, empressa no facil , porque à Oracio le pareciò difficultosa: *Dum breuis esse laboro,obscurus fio*,dixo en su Arte Poetica: pero dudo lo aya conseguido,porque ay mucha distancia,entre el desear vna cosa,y el conseguirla;y aunque soy enemigo de la afectacion,no sè si avrè tenido habilidad para leuantar en la locucion el estilo,contentaréme con que este no sea barbaro, sino decente al assumpto;y aunque no dudo de la claridad, dudo, que aya sabido concertar con ella la breuedad,y mas en vna Historia, donde se pinta vna vida puramente exemplar,y espiritual,y donde tal vez son necessarias razones para probar,discursos para persuadir,digressiones para ampliar,y autoridades de vna,y otra erudicion,para autorizar la doctrina,y no es mucho que en todo esto, aya peligrado la breuedad,que desea un.

Y tambien porque se hallaron en la vida deste siruo de Dios muchos,y differentes successos,y acaecimientos;vnos ocasionados de su grande espiritu; otros del gouierno,otros de los tiempos,y del trato de las criaturas ; y ningun successo de estos por humilde,y casero,que parezca,ha despreciado mi pluma,todos los refiero,porque todos enseñan;y aunque escriuo con especialidad para mi Santa Prouincia de los Angeles, escriuo para el aprouechamiento de todos los que se aplicaren à leer esta obra;y no todos los animos son serios , y espirituales,ni pueden durar mucho en la leccion de cosas espirituales , continuadas,y serias; paganse muchos de qualquier estado que sean,de la variedad,y de la interpolacion de cosas diferentes en la leccion,y es necessario ponerles à estos algun cebo,para que perseueren. Esta es la ra-

razon de no perdonar en esta Historia suceſſo alguno,como sea verdadero,por humilde,y cafero que sea,aunque tenga algo de jovial;y tambien porque en orden à componer vn Varon perfecto en el espiritu, no ay cosa,que sea pequeña: *Non est parvum,quod ordinatur ad magnum*, dixo San Buenaventura. Esta ha sido vna de lás principales causas de auerme dilatado en esta Historia. *S. Bonauent.*

Y porque he llamado Historia à esta obra,y es posible,no passe por ello algun curioso,y que diga,no se ha de llamar Historia,sino encomio,ó elogio,por ser cóposicion,que solo mira à persona particular,y la narracion, que se llama Historia, deue ser de cosas comunes,de Reynos,de Prouincias,&c. Responderè à esto con la distincion que dió Luziano en el libro que escriuió desde mismo argumento. No se distingue(dize este Autor)el encomio,y la Historia por razon de la materia,ni del sujeto,de que se trata,sino en el modo de escriuir los Autores: el que escriue encomio,solo atiende à alabar,y engrandecer el sujeto,de que trata, sin hazer mucho reparo,si excede,ò no de la verdad,con tal,que quede muy engrandecido, y alabado,y aya deleytado a los Lectores,y à los oyentes,quedarà muy contento el Autor, aunque no se hable verdad: *At contra Historia nihil falsum, nec pauxillum quidem permittit.* Pero lo que se deue llamar Historia verdadera, no tiene por principal motiuo la alabança,sino el tratar verdad,y no permitir falsedad alguna, y à alabe, yà vituperè en sus discursos,y narraciones,&c.

Con esto tengo respondido al Censurante,que es verdadera Historia esta composicion del V. P. y no encomio,tomada esta voz desnudamente, porque no ha sido la primera intencion del Autor,alabar,y engrandecer sus acciones,aunque sea emboluiendo falsedades,solo ha sido referir verdades por el credito de la virtud para honra,y gloria de Dios,y que sea su Mageſtad alabado en su sieruo,y todos los Fieles edificados: luego ninguna con mas razon en lo humano se puede llamar Historia,que esta,que yo llamo Vida del sieruo de Dios,y Venerable Padre Fr. Andrès de Guadalupe.

Vltimamente,si se me haze cargo,de que esta Vida escrita por mi(llamese Historia,ó encomio,que importa muy poco para el fin,que se pretende)no iguala à la vida realmente executada por el V. P. porque no representa bastantemente esta escrita,lo que aquella fue en si,esto es su grande espiritu,y santidad:confiessolo. Mas deue considerarse,que iguala la copia à su original raras vezes. Pero mas acertadamente responderè,si hecho la culpa à mi grande tenuidad,y limitacion. Lo que puedo dezir con toda verdad es aquesto: Que deseè con todo conato el acierto,y que fue tal mi intencion al començar esta obra,que pude referir las mismas palabras, que pronunciò San Bernardo al començar la vida del Santo Malaquias: *Dabo operam,vt narratio sit pura,& luculenta; deuotos informans: fastidiosos non onerans, sane narrationis veritas secura erit apud me,& intimata à testibus, &c.* Esta fue la intencion,y el empeño que tuuo San Bernardo al començar aquella vida de San Malaquias,como èl lo dà à entender en su prefacion,y la misma intencion,y empeño he tenido yo en esta del sieruo de Dios,y Venerable Padre Fr. Andrès de Guadalupe: si he acertado,ò no,y llenado el assumpto en todo,ò en parte la misma obra lo dirà, mi obligacion es aora sujetarme con todo rendimiento, como lo hago,à qualquier censura,&c. Vale in Domino. *S. Bernardus in præfatione ad vitam Malachiæ.*

PRO-

PROTESTACION
DEL AVTOR.

VEnerando con fiel, y Catolico rendimiento los decretos de la General, y Suprema Inquisicion de Roma, confirmados por el Sumo Pontifice Vrbano VIII. de feliz recordacion, à 13. de Março de 1625. y aprobados à 5. de Iulio de 1634. y la modificacion hecha por el mismo Pontifice à 5. de Iunio de 1631. acerca de los que escriuen vidas, milagros, reuelaciones, y otros dones sobrenaturales de personas que han muerto con fama de santidad, y no estàn Canonizadas, ni Beatificadas. Catolicamente protesto, que qualesquiera milagros, reuelaciones, y beneficios Diuinos, assi de este sieruo de Dios, y V. Padre, objeto principal desta Historia, como de otra qualquiera persona, de quien incidentemente se trata (excepto de las que estàn Canonizadas, ò Beatificadas) no tienen ninguna autoridad Diuina, ni Ecclesiastica de la Silla Apostolica, sino solamente aquella, que las puras relaciones humanas suelen tener en la comun estimacion de los Fieles. Assi mismo protesto, que si alguna vez hablando, yà de este sieruo de Dios, y à de otras personas, que no estàn Canonizadas, ni Beatificadas, vso de los nombres honorificos de Santa, Bienaventurada, no es mi intencion de ningun modo calificarlas por tales; porque ni essos, ni otro qualquier epiteto, renombre, ò elogio, que les aplica, caen sobre las personas, sino sobre la opinion humana, ni los tomo, ni se han de tomar con la propria, y riguroſa significacion, que induzca culto, sino en la comun, y vulgar, con que à las personas, que nos parecen virtuosas, aun viuiendo, solemos llamarlas Santas. Assi lo siento, assi lo digo, y assi de todo coraçon lo protesto, Madrid, &c.

)(§)(

LIBRO

LIBRO PRIMERO
DE LA VIDA
DEL REVERENDISSIMO, Y VENERABLE PADRE
FRAY ANDRES
DE GVADALVPE.

CONTIENE SV NACIMIENTO, y criança en el ſiglo, y en la Religion, haſta que fue Lector.

RAZON DEL TITVLO.

NO es capaz de hiſtoriarſe la vida del hombre en quanto vegetatiua, y ſenſitiua; conuiene deſta ſuerte con las plantas, y los brutos, y no es digno de entregar à la memoria, lo que no es capaz de merito, por no tener razon, y libertad. Ni en quanto es la vida humana intelectiua, y operatiua, ſegun razon, preciſamente conſiderada, es digna de eſcriuirſe. Los Philoſofos Gentiles obrauan con eſta rectitud, y no por eſſo ſon dignos de ſuperior alabança. Solo puede ſer digno objeto de la hiſtoria, en grado ſuperlatiuo, la vida virtuoſa informada con la caridad; porque ſolo eſte modo de vida haze à los hombres amigos de Dios, perfectos, Santos, y conſiguientemente dignos de todo elogio.

En eſte ſentido, pues, trata toda eſta obra de la vida de nueſtro Venerable Padre: en quanto virtuoſa; tal vez como actiua, y tal vez como contemplatiua (diuideſe la vida virtuoſa en actiua, y contemplatiua) ſegun eran ſus opera-

ciones, y exercicios. Y porque tuuo dos ſuertes de vida virtuoſa en dos eſtados, de Seglar, y de Religioſo, y nació, y ſe crió, ſegun la vna en el ſiglo, por el Santo Baptiſmo, y por ſus padres, y ſegun la otra en la Religion por la profeſſion, y ſu doctrina: habla eſpecialmente eſte Libro Primero deſtos dos nacimientos, y deſtas dos crianças de ſu virtuoſa vida. Y aſsi dezimos, que contiene el nacimiento, y criança del Venerable Padre en el ſiglo, y en la Religion. De el otro nacimento, ſegun la carne, y vida natural, dizeſe algo, como fundamento de todo, pero incidentemente.

CAPITVLO I.

Patria, padres, y nacimiento del Reuerendiſsimo, y Venerable Padre Fr. Andrès de Guadalupe.

A Empreſſa grande aſpiran mis deſeos: no menos que à hiſtoriar la vida, y heroicas virtudes del Reuerendiſsimo, y Venerable Padre Fray Andrès de Guadalupe, hijo de la Santa Prouincia de los Angeles, Lector Iubilado, dos vezes Guardian del Conuento de San Antonio de Seuilla, Comiſſario Viſitador de la Prouincia de la Andaluzia, dos vezes Vicario Prouincial de la ſuya, Confeſſor de las Señoras Deſcalças Reales, Comiſſario General de Indias, y Obiſpo de Palencia por eſpecial nõbramiento de la Mageſtad de Philipo Quarto, y al miſmo tiẽpo Confeſſor de las Sereniſsimas Infantas ſus hijas, oy Emperatriz, y Reyna de Francia, y Vice-Comiſſario General de la Familia del Orden de N. Seraſico Padre San Franciſco. Grandes pueſtos todos, pero mucho menores que ſus prendas, y mas faciles de comprehender en eſta Hiſtoria, que ſus virtudes.

Animame la virtud de la gratitud, y alientanme las obligaciones de hijo de tan gran Padre por vna parte à eſte empleo, mas el peſo, y grandeza del aſſumpto, me acobarda por otra. No es lo mas en eſte Venerable Varon para ſer hiſtoriado, lo que es mas ruidoſo, y ſuena mas: el auer tenido tantos, y tan grandes pueſtos: Vice-Comiſſario General de la Familia, Comiſſario General de Indias, Confeſſor de las dos Mageſtades, Ceſarea, y Chriſtianiſsima, &c. Lo mas es lo que tiene nada de aparato, y ſuena menos: Fray Andrès de Guadalupe preciſamente. Eſto es lo mas dificultoſo de eſcriuir, y publicar al mundo, deuiendo ſer con la deuida decencia, y lo q̃ mas me embaraça.

La perfeccion de el hombre exterior deſte Venerable Padre, y la rectitud con que cumplió las obligaciones de los pueſtos, y Prelacias, puedeſe comprehender por los actos exteriores, y comprehendida, no ay dificultad de manifeſtarla. Mas la perfeccion del hombre interior, que mira à la vida contemplatiua, en el grado que la tuuo ay pocos principios ciertos por donde poder conocerla, y conſiguientemente halla mi rudeza gran dificultad en eſcriuirla con el deuido decoro. Fue vn varon todo recondito, y abſtraido, y puſo

ſu

ſu mayor cuydado en retirar ſu eſpiritu de el conocimiento humano, y aunque han deſcubierto muchos recibos ſobrenaturales, el tiẽpo, y la curioſidad de los que lo obſeruauã, tieneſe por cierto, que fueron muchos más los que encubrió ſu ſingular modeſtia, y recato. Seguia con toda perfeccion en eſte particular el eſpiritu de N. Padre S. Franciſco; ſegun aquello de San Buenauentura: *Quoniam Sacramentum Regis Seraphicus vir abſcondere bonum eſt, optimè norat.*

En ſu Hiſtor. cap. 13.

Con eſte preſupueſto deue piadoſamente engendrar el lector eſte dictamen; que es mucho mas, y de mayores quilates lo que ſe queda en ſilencio, que lo que aqui ſe publica. Y por ſi alcanço algun conocimiẽto del V. Padre, doy eſta aduertencia de paſſo: que no eſcriuo para los que le conocieron; que ſeria diſminuirles el gran concepto, y aprecio que adquirieron con ſu trato. Solamente es mi intencion, ſacar eſte exemplar à la plaça del mundo para los que no le conocieron; y trataron, porque à eſtos ſolos, les parecerà eſta relacion menos deſabrida, è inſulſa.

Fue ſu patria la Puebla de Guadalupe, Villa de la Prouincia de Eſtremadura en los confines del Reyno de Toledo. Tiene de antiguedad lo miſmo, que la dichoſa aparicion de aquella glorioſiſsima Imagen de nueſtra Señora, à quien deue el ſer oy famoſa en todo el Orbe, que fue por los años del Señor de mil trecientos y treinta, reynando en Caſtilla el Rey Don Alonſo el Onzeno. Eſtà ſujeta en lo eſpiritual, y tẽporal al Religioſiſsimo, y Real Conuento, que llaman de Santa Maria de Guadalupe, de la iluſtre Familia de el Maximo, y glorioſo Doctor San Geronimo, Monaſterio, y ſue-

P. Fr. Gabriel de Talau. en la Hiſt. de N. Señora de Guadalupe.

lo de lugar fecundiſsimos de grandes ſujetos, por la cercania de las influencias Diuinas de aquella gran Señora. Es buen teſtigo deſta verdad la Prouincia de los Angeles, porque no ha ſido la que ha participado menos deſta dicha.

Alli ſe crió en aquel Santuario nueſtro iluſtre Fundador Fray Iuan de la Puebla, Conde de Bellalcazar, alli bebiò las primeras leches de la Religion, antes de paſſar à Italia, y tomar el Habito de la nueſtra. De aquella noble Villa ſaliò para recibir el Habito en eſta Santa Prouincia el V. P. Fr. Iuan de Guadalupe, Autor, y Fundador de la Familia de los Padres Deſcalços, y alli nació el año de 1602. N. Reuerendiſſimo, y V. P. Fr. Andrès de Guadalupe, digno ſujeto deſta Hiſtoria, à tiempo que gouernaua la Monarquia de Eſpaña Phelipe Tercero, y tenia la Silla Pontifical Clemente Octauo. No ſe ſabe el dia de ſu nacimiento en el mundo; pero conſta el dia en que ſe bautizò, y nació para la Igleſia, que fue en veinte y cinco de Iulio, dia del Apoſtol Santiago. Puſieronle por nombre Andrès, y no ſe puede dezir que en vano, porque llenó perfectamente el ſignificado, imitando en las virtudes à aquel feruoroſo Santo.

Fueron ſus padres Gonçalo Sanchez de Quiròs, y Maria de Salamanca, perſonas principales de aquella noble Villa, y que tuuieron ellos, y ſus progenitores los oficios mas honroſos de la Republica. Dentro de las leyes de puro Hiſtoriador, que no permiten paſſar los terminos de la verdad, ó de lo muy veriſimil, pudiera dar aqui à eſte Venerable varon, y à ſus padres mucha nobleza; porque es muy probable lo que dixo el Señor Don Fr. Bartolomè Garcia de Eſcaſuela,

Obiſpo de Puerto-Rico, y de la Nueua Vizcaya, en ſu Oracion funebre, num. 14. que fue aſcendiente ſuyo Antonio de Guadalupe, à quié dió titulo de Cauallero el Emperador Carlos Quinto el año de 1530. Pero es punto eſte muy accidental à nueſtro intento: ſolamente tengo neceſsidad de la nobleza del alma en los padres, quando pretendo eſcriuir preciſamente las perfecciones eſpirituales de el hijo; ſobrame la de la ſangre.

Hemos hallado en eſte particular entero cumplimiẽto de nueſtros deſeos, porque parece que los criò Dios para padres ſolamente de tal hijo. Fue Gonçalo Sanchez de Quirós muy ajuſtado, y de timorata cõciencia, aſsi en lo perſonal, como en los oficios que tuuo. Ordenaualos al bien comun, y al fin para que ſe los fiaron, no al vtil particular para enriquecerſe. Contentauaſe cõ lo decẽte para criar ſus hijos. Quiſo mas ſer amado de Dios, y de la Republica, que viuir con abundancia, y ſobrado de bienes temporales en ſu caſa. Era el cõſuelo de los afligidos, el primero para los buenos exemplos, y en la frequencia de los Sacramentos ſin ſegundo. El mas bien viſto entre los hombres de ſu porte, en la Villa, y de mayor eſtimacion en el Conuento, y aſsi le daũan los oficios mas honroſos.

Diòle Dios proporcionada muger en calidad, y virtudes en Maria de Salamanca, ó en Maria de las Nieues (que por eſte nõbre fue mas conocida, y tratada, por auer nacido à cinco de Agoſto en aquel prodigioſo dia de las Nieues) porque fue exẽplar de las mugeres en todos los eſtados: en el de doncella, en el de caſada, en el de viuda (que tambien tuuo eſte, porque ſobreuiuió à ſu marido) en ella aprendian las dõcellas el recato, y la modeſtia: las caſadas el gouierno, y aſsiſtencia de ſus caſas, la criança de los hijos, y el modo de portarſe con ſus maridos: las viudas à no dexarſe vèr mas que en ſus caſas, y en las Igleſias, y à ſaber lleuar en ſoledad los trabajos. Paſsò por todos eſtos grados, como ſi en cada vno dellos huuiera de quedarſe, y viuiò en todos, como ſi en cada vno huuiera de morir.

Fue incanſable en todos los exercicios de virtudes, eſpecialmẽte en abſtinencia, y en todo genero de mortificaciones, y deuociones. Preualeciò en ella ſobre todas, la de Chriſto Sacramentado, como mas ſuſtancial: tuuo perpetuamente hãbre deſte Señor, porque no ſe le daua ſu Padre Eſpiritual con la frequencia qué deſeaua ſu eſpiritu. En todas las edades tenia todos los dias ratos determinados de Oracio mental, para darſe al trato interior con Dios. Dezia que era alli donde tomaua fuerças para los demàs exercicios. Padeciò en los vltimos tercios de ſu edad coſas ſobrenaturales. Teſtificame perſona q̃ oy viue de muchas obligaciones, y que la tratò tan de cerca, que la aſsiſtia al comer, y dormir en ſu miſmo aposento, que la viò muchas vezes, al dezir algunas jaculatorias, quedarſe por mucho tiẽpo ſin ſentidos, y eſtatica, y quando boluia en ſi, entre el quexarſe, y ſuſpirar intimamente, dezia algunas palabras con tanto ſentimiento, y ternura, que ſe lleuauan en pos de ſi los coraçones de los que la aſsiſtian.

Eſta ſierua de Dios tuuo por muger Gonçalo Sanchez de Quirós, y eſtos fueron los virtuoſos padres de el niño Andrès. Para dezir mucho en pocas palabras, baſte dezir, que fueron el credito de el eſtado matrimonial. Era el marido todo el

el amparo de ſu muger, no toda ſu afliccion, como ſon otros. Y era la muger todo el conſuelo de ſu marido, no toda ſu peſadumbre, como ſon muchas. Procediendo aſsi las cabeças de la caſa, qne tales andarían los hijos, y la demàs familia! Gozauan de celeſtial paz en la tierra.

Tuuieron eſtos ſieruos de Dios otros dos hijos, Lorenço de Quirós, que fue el mayor, y Iuana de las Nieues, que fue la menor, y à todos tres comunicò Dios las buenas inclinaciones, y virtudes de ſus padres. Tomò Lorenço de Quirós el Santo Habito de N. P. San Franciſco en eſta Prouincia de los Angeles, llamóſe Fray Lorenço de Guadalupe; fue Religioſo de grande exemplo, de mucha prudencia, y de importancia en todo genero de gouierno (haràſe mas mencion dèl en algunas ocaſiones.) Murió ſantamente el año de 1652. en el Conuento de San Antonio de Seuilla. De los tres hermanos, ſolo à Iuana le cupo la ſuerte de quedarſe en el ſiglo; fue forçoſo para acompañar à ſu madre anciana, y viuda. Casòſe con decencia en vida de la madre, murió eſta deſpues, y tambien ſu marido, quedando viuda Iuana con vna hija, y vn hijo; murió eſte Religioſo en eſta Santa Provincia, ſiendo Eſtudiante Theologo, de muchas eſperanças, y deſpues la hija doncella, cõ que ſe ha quedado Iuana de las Nieues ſola, ſin padres, ſin marido, ſin hermanos, y ſin hijos. Viue oy año de 1671. ſiendo exemplar de perfeccion en aquella Villa, imitando à ſu buena madre. Eſtos fueron los padres del niño Andrès, eſtos ſus hermanos, y fortuna, vamos buſcando la ſuya.

CAPITVLO II.

Deſcubre niño nobles inclinaciones el V. Padre; acertada educacion que tuuo, y primeras letras.

Virtudes, no ſe hereda ſu nobleza, como la de la ſangre

NO heredan los hijos de los padres la nobleza de las virtudes, como la de la ſangre, porq̃ no pueden dar los padres à los hijos por la generacio̅ las virtudes, aunque ellos las tengan al tiempo de engendrarlos. Son eſtas qualidades hijas ſolamente de Dios, ſi ſon infuſas; y de la Diuina gracia, y del proprio alvedrio, ſi adquiridas. Eſta es la razon porque vemos tantas generaciones humanas, que parecen monſtruoſas: engendrar buenos padres, perverſos hijos, y hijos virtuoſos, que nacieron de viciosos padres. Pero eſto no obſtante, tienen muchas ventajas para cõſeguir la virtud los hijos de buenos padres. Son los padres virtuoſos, regularmente hablando, bié acomplexionados por defecto de los vicios; porque no ſolo ſe oponen al eſpiritu, ſino al cuerpo, y conſiguiétemente los que ſon buenos, dàn à ſus hijos buenas inclinaciones con el buen temperamento, por la generacion; y como el libre alvedrio del hombre, caſi ſiempre ſe conforma al obrar con las inclinaciones, nacen eſtos hijos mas idoneos, y mas promptos para hazerſe virtuoſos, y perfectos, que los que nacen de viciosos padres.

Hijos imitan regularmente à ſus padres, y daſe la razon.

Añadeſe à lo dicho otra razon: tienen obligacion los padres de promouer los hijos à la virtud, con la enſeñança por palabra, y con el exemplo por obra, ya que no ſe la pueden dar con la generacion, como la nobleza de la ſangre, y la he-

herencia de los bienes: esta es la primera obligacion de todos los padres, y vemos que solamente los que son virtuosos, y timoratos, cuydan de esto como se debe. No se acuerdan de esta obligacion los padres que son viciosos, y no temen à Dios, antes los preuarican con su exemplo, con que ay tantos desvaratados en el mundo. Luego, aunque no sea siempre cierto, que de padres virtuosos, nacen virtuosos los hijos, es mucho mejor sufuerte, porque estàn mas cerca de serlo, por razon de el buen temperamento, y por razon de la buena educacion.

Influyeron de vna, y otra forma Gonçalo de Quirós, y su consorte en sus hijos: comunicaronles admirables disposiciones, è inclinaciones. Promouianles con la enseñança, y exemplo, luego que llegaua el vso de la razon, à las virtudes, y assi salieron todos en todo parecidos à sus padres, pero nuestro Andrès con exceso.

No ay en el hombre capacidad para las virtudes, mientras no llega el tiempo de la razon. Viue entonces qualquiera vida de bruto, teniendo alma racional, porque solamente gouierna sus acciones el apetito; y este es transito necessario, y de algunos años, hasta llegar à viuir racionalmente. Passó el niño Andrès por el, como los demas, pero sino dió muestras de tener virtudes formales, por ser incapaz en aquella edad, iba descubriendo por lo menos en la proporcion que crecia buena naturaleza, y disposiciones naturales para ellas. Daua indicios de mansedumbre con no llorar, sino raras vezes, y embrauerse nunca, de templança, en no solicitar el pecho, ni el alimento, sino se lo dauan, de blandura, y docilidad, en passarse de el llanto à la risa en vn instante. Sin entender las palabras, ni saber pronunciarlas, parecia que se dexaua gouernar por la obediencia: callaua luego, y cessaua de llorar, al dezir que calla se. Tomaua el pecho, y lo dexaua al mandarselo. En qualquier lugar que le dezian se estuuiesse, alli se estaua. No se vió tal mansedumbre, y semejante blandura, y gracia en criatura de aquella edad. Fue de aliuio, y de consuelo su criança para la madre, no de fatiga.

Hizieronse estos indicios euidencias, para quien le obseruaua luego que començó à rayar la luz de la razon, que fue muy anticipada, aun antes de los seis años. Reconocióse entonces en Andrès dentro de los limites de la naturaleza vna criatura perfecta. Tuuo todos los atributos con que la liberalidad de Dios, y su beneficiencia suele esmaltar à los niños, que han de ser despues luminares grandes en su Iglesia. Era docil en la enseñança, puntual en sus obligaciones, afable en el trato, graue en la mesura, modesto en las acciones, suaue en las costumbres, agradable en la conuersacion, recatado en las palabras, deuoto en los exercicios, tierno en los sentimientos, compassiuo en los afectos, y parco en el alimento. Era mas crecido en quanto lo personal, que pedia la edad, proporcionado de miembros, muy bien afaccionado, rostro mas aguileño que redondo, graue, apacible, y que infundia veneracion, y respeto. Parece que quiso su Magestad adornarle con todos los dotes de naturaleza, para que pudiessen obrar en el con mayor suauidad, y promptitud los de la gracia.

Virtudes q̃ se descubrierõ en el niño Andrès, luego q̃ començò à rayar en el la luz de la razon.

Aprendió à leer, y escriuir en poco tiempo: lo primero con primor, lo segundo medianamente.

Fue al mismo tiempo obrando en Andrès la gracia Diuina, que nunca està ociosa, y como no hallaua resistencia en aquella naturaleza, por estàr bien dispuesta con nobles inclinaciones, dotes naturales; y promouida con santas amonestaciones de los padres: ibanse descubriendo en Andrès succesiuamente todas las virtudes por sus actos, conforme se ofrecian las ocasiones. Al modo que la tierra bien labrada, y fecunda con los rocios de el Cielo và brotando incessablemẽte las flores, y las yervas con que se viste: assi iba produciendo, y brotando Andrès los actos de las virtudes, ayudado de los rocios de la gracia, con que engendraua nobles habitos, de que se iba vistiendo. Que dicha es tener vn buen natural, y nobles inclinaciones! Las virtudes que estos exercitan con tanta suauidad, como si fuessen actos necessarios, no pueden otros con igual gracia, sin suma violencia, y menos que rebentando, si carecen deste don.

Inclinaciones, y exercicios, que fue manifestando en aquella edad

Segun lo que podia caber en aquella corta edad fueron sus exercicios en aquel tiempo viua figura, y representacion de los que tuuo despues en la Religion. Era su diuertimiento formar Oratorios en lo mas retirado de la casa, hazer altaritos, vestirlos de frontales de papel, adornarlos con estampas, y ramos de flores naturales, y artificiales que èl hazia à su modo de papeles de colores, y otros humildes materiales. Otras vezes juntaua gran numero de muchachos de su edad en vn azotea de su casa, enseñauales la Doctrina, y luego haziendo pulpito de vna banca, y tal vez de vna silla les predicaua, persuadiendolos à lo mismo, que los auia enseñado. Este era muy ordinario exercicio: y assimismo juntar todos los dias que podia, y le dauan lugar sus padres, los mismos muchachos, para llenarlos à que oyessen Missa.

Mostrò siempre gran inclinacion à gente pobre, y humilde. No auia Pascua, ni fiesta para èl, como la que tenia, quando le embiaua su madre en semejantes dias à gente humilde, y necessitada, con algunos socorros, solo tenia desazon el parecerle cortos. Estas fueron solamente sus puerilidades, y niñerias. En todo representò niño, lo que fue despues adulto.

Los empleos que han de ser perpetuos, sino suponen las inclinaciones en los hombres, viuen vna vida violenta, sin luzimiento para lo de esta vida, y muy arriesgada para la salvacion. Por esto los que son padres timoratos, cuerdos, y que quieren bien à sus hijos, no los promueuen à estado ninguno, hasta conocerles las proprias inclinaciones, ò hasta que ellos mismos expressen su vocacion. Huuieronse con Andrès sus padres con esta cordura. Auian aguardado hasta este tiempo à que descubriesse su hijo natural aplicacion por si mismo, sin tratar de preuenirle el estado; y auiendose descubierto bastantemente con las cosas que hemos dicho, hizieron juizio, que era mas que comun el proceder de aquel niño, y que Dios le queria para si en alguna Religion; pero con todo esso, no se resolvieron à hablar en la materia, hasta que èl se expressasse mas: con este recato procedieron estos padres, pero sacóles presto de la suspension el hijo.

Era ya Fray Lorenço de Guadalupe su hermano Religioso professo en la Prouincia, y morador en Bellalcazar; fuè à visitar à sus padres en aquel tiempo, y ayudauale Andrès à Missa con toda deuocion,

sion, y asſiſtiale ſiempre de dia, y de noche, no ſolo con cariño de hermano, ſino con amor de el Habito. Reconoció el Frayle, que miraua con curioſidad el veſtuario, y que auia hecho reparo en aquello de andar deſcalço, y ſin camiſa, y valiédoſe de la ocaſion, le dixo: Que „ te parece Andrès, atreueraſte tu à „ eſto, y à eſte modo de vida? Con „ la gracia de Dios, ſi, reſpõdiò Andres: y es lo que mas deſeo para „ ſeruir à ſu Mageſtad, ſin los eſtorvos del ſiglo, y para acompañar à „ V. Reuerencia en eſſa Santa Prouincia. En breue tiempo oyò Fray „ Lorenço todo lo que deſeaua. Pero no sè qual ſea, proſiguiò el „ hermano, la intẽcion de nueſtros „ padres: Veo que es medio neceſſario para ello eſtudiar la Gramatica, y ſiendo ya de diez años, no „ tratan deſto. Virtuoſo proceder de padres, y hijo! Todos eſperauan, y todos merecian, deſeando vna miſma coſa, y ocaſionandoſe el exercicio de diferentes virtudes. El hijo merecia en la obediencia, los padres en la expectacion, y prudente recato. Que diferente es la prudẽcia de otros padres! Toda humana, mirando ſolo à la propria comodidad en acomodar ſus hijos. Y quan diferente es el proceder de muchos hijos! Los mas ſiguen ſus antojos, ſin aguardar conſejo, con que ſe pierden.

Deſcubre ſu vocacion el ſieruo de Dios à ſu hermano.

Paſsò Fray Lorenço mas adelante en la tentatiua: advirtiòle, que lo menos dificultoſo del eſtado era la deſnudez que vela, que auia otras obſeruancias mas arduas, y ſin comparacio mas dificultoſas para la naturaleza. Explicóle reſumidamente la obligacion de los votos eſſenciales, eſpecialmente lo que toca à la Obediencia, y Pobreza, y quan riguroſa era la nueſtra; los preceptos de los ayunos, de no andar à cauallo, &c. Pretẽdia deſta ſuerte deſcubrir el fondo del eſpiritu, y de la vocacio; pero quãto mayores dificultades le proponia, ſe encẽdia mas en ella. „ Todo eſſo dixo Andrès he yo lei- „ do en vn librito, que ſe dexò olvidado en caſa vn Religioſo de „ Herrera, que paſſaua à Xarãdilla, „ y lo he diſcurrido ya, y en nada „ hallo dificultad, ſuponiendo la „ ayuda de Dios à viſta del premio „ que promete nueſtro Padre San „ Franciſco. Diò quenta Fray Lorenço à ſus padres de la vocacio de ſu hermano, y de ſus firmes propoſitos, de que recibieron mucho gozo. Aplicaronle luego à que oyeſſe la Gramatica en el Colegio que tiene aquel iluſtre Conuento, donde ſe enſeña có mucha puntualidad. Començò Andrès el nueuo empleo de Eſtudiante con ſumo guſto, y con igual cuydado, porque lo miraua como medio neceſſario para conſeguir el fin de ſu mayor aprecio.

Ya en eſte tiempo ſe auian manifeſtado mas las virtudes de Andrès, eſpecialmente las de Religiõ, y culto Diuino, por ſer mas viſibles ſus exercicios, y ſuponiẽdo eſtas como de cierto ſuponen las Theologales, Fè, Eſperança, y Caridad: es de creer, q̃ no eſtaua ocioſo en ellas, aunque ſe manifeſtauan menos. Haſta aqui, deſde que cumplió la primera vez con la Igleſia, confeſſaua, y comulgaua todos los meſes. Deſde eſte tiempo, que ſe declarò en la vocacion, y començó à ſer Eſtudiante, oìa todos los dias Miſſa, y frequentaua eſtos Diuinos Sacramentos todos los Domingos, y dias de Fieſta, que en aquella corta edad, y en aquel tiempo, quando ſe practicaua menos eſta frequencia, no dexaua de cauſar alguna nota; pero la virtud conocida del mu-

Exercicios quotidianos y frequencia de Sacramentos, que tenia en aquella edad

cha-

chacho obligaua à su Confessor, y hazia callar à todos. Ayunaua las Quaresmas, y todos los dias de precepto, como que le obligaran.

Los exercicios quotidianos eran estos: dirigir à Dios todas las acciones de aquel dia, luego por la mañana estudiar vn rato, oir Missa despues, assistir à sus lecciones, à lo demàs que sus padres le mandauan, rezar el Rosario, y en todo andaua en presencia de Dios en quanto le era possible, y el alcançaua. Despues gastaua la noche en su estudio, en leer à la gente de casa algunas vidas de Santos, y en tomar algun descanso. Tan temprano le madrugò la gracia, y tan presto hizo assiento en su coraçon con calor para semejantes obras.

Disponiase los dias de Comunion cõ vna disciplina de sobrenoche en lo mas retirado, y escondido de la casa, y tenia despues grande rato de Oracion mental por la madrugada. No buscaua mas materia, que considerar su pequeñez, y la grandeza de Dios, que auia de recibir, y encorporar consigo, y sin saber estenderse á mas aquella bendita ignorancia, y sencillez, hallaua aqui muy dulces sentimientos. Era ya su alma en tan tierna edad preuenida del Señor con bendiciones de dulcedumbre, con luzes Diuinas. Y es la Oracion fuente, y puerta de todos estos bienes, y assi no es mucho que començasse à gozar de tan celestiales efectos.

Psalm. 20. v. 4.

No puede dexar de calentar el fuego à quien se le acerca; ni Christo Sacramentado à quien con pureza, y caridad le recibe, que es bolcan de fuego de amor que calienta, regala, y consume (sino experimentan este calor de deuocion sensible algunas almas, ò es porque faltan à este grado de disposicion, ó porque su Magestad las quiere humillar, y exercitar con el santo temor.) Experimentò aquello primero Andrès à pocas Comuniones que hizo, con la frequencia referida, como se conociò por los efectos exteriores. Notòse, que se quedaua absorto, y como fuera de si muchas vezes despues de auer comulgado, y assimismo se le veìa muy alterado el color de el rostro: yà muy encendido, yà muy palido. Huuo tambien ocasiones, que se le rodaua la capa de los ombros, hasta quedarse en cuerpo sin sentirlo al tiempo de alçar el Santissimo Sacramento, quando estaua oyèdo Missa. Indicios todos, que la deuocion sensible le adormecia los sentidos: que tenia por lo menos principios de arrobos en la parte sensitiua, y que en estas ocasiones, no era luz comun de la Fè Diuina là que le assistia, sino particulares, y sobrenaturales fauores.

Es fauorecido sobrenaturalmente en las Comuniones.

Al tiempo que se escriue esto, viue vna muger, que dize: que al deslizarsele la capa, quando estaua assi absorto en la Missa, se llego algunas vezes à èl con dissimulo, y le dezia: Andrès, que se cae la capa. Y otras vezes que se le auia caido, le tiraua de vn brahon de la ropilla, y que entonces boluia en si, y la recogia con empacho, y turbacion.

Hizose la materia publica, y la capa de Andrès conuersacion de muchachos: dezian, luego que sucedia el caso à su madre: Señora, à Andrès se le cayò la capa en la Missa. Otras amigas le dezian por gracia: parece que vuestro Andrès anda de capa caida. Preguntauanle sus padres, que embebecimiento era aquel, que le sucedia en la Missa, y que sentia entonces? Y respondia èl, que no lo sabia, que solo sabia dezir, que no estaua mas en su mano, y que se hallaua bueno despues,

pues. Y dezia verdad, porque padecia, y gozaua, lo que no entendia.

Con poner su madre fiador al ferreruelo, y retirarse Andrès luego que comulgaua à parte escusada, cuydar mas de su capa, y arrimarse al oir Missa (tambien haria mucho auerse hecho mas capaz, para recibir el alma) se hizieron menos visibles aquellas exterioridades, y fue cessando la nota, pero no la obseruancia, y estimacion de su virtud con que le mirauan todos.

Eran otros los diuertimientos del mancebo en este tiempo de Estudiante; pero dentro de las materias honestas, y deuotas. Sallase con vn libro espiritual (que no leyó en su vida libros profanos) y dos, ó tres Estudiantes de su eleccion, al campo, los dias de Fiesta; leiales vn poco, y con este motiuo les hablaua mucho al alma en orden à las costumbres. Despues se aplicaua à cazar algunos paxarillos para enjaular, y tal vez à algunos juegos honestos, donde las perdidas, eran estaciones, y ganàcias para las almas. Era enimicissimo de manejar dinero: procuraua practicar, en quanto le era posible, estando en libertad, lo que auìa de obseruar despues necessariamente, siendo Religioso professo.

En el Colegio ponia modestia, y composicion à todos los Estudiantes con su presencia, yà fuesse por la virtud, yà fuesse por prenda oculta del natural. Tenia tal señorio, y dominacion innata, que todos los que eran sus iguales, y aun los mayores le respetauan. Ninguno se ossaua descomponer, ni con acciones, ni con palabras en su presencia. Y si tal vez en su ausencia se faltaua à la honestidad de las palabras, dezian, boluiendo el rostro: Quentà no venga Andrès. Llegò à ser en poco tiempo consumado Gramatico sobre todos, porque tuuo viuo, y claro ingenio con aplicacion. No faltaua yà mas, que la edad necessaria para hazerse capaz de recibir el Habito.

CAPITVLO III.

Alcança licencia el sieruo de Dios Andrès, para recebir el Habito de nuestro Padre San Francisco en la Prouincia de los Angeles. Dansele en el Conuento de Xarandilla, y comiença su Noviciado.

LLegòse el termino de los deseos de nuestro Pretendiente en quanto à la edad congrua para recebir el Santo Habito, y la ocasion de solicitar la licencia. Gouernaua entonces la Santa Prouincia de los Angeles el Reuerendo Padre Fray Andrès Camacho, Lector Iubilado, varon de grandes prendas, y virtud, y que descubrió en su gouierno admirable zelo de la Religion, y aumentos de su Prouincia. Llegò visitando à la Puebla de Alcozer este grã Prelado, hallòse alli Andrès, auisado de su hermano Fray Lorenço, y auiendo preuenido este al Padre Prouincial en la pretension de su hermano, mandó traerle à su presencia, y al examinarle en la Gramatica, le examinó con mayor cuydado en el espiritu, y en lo personal. No cessaua de obseruarle el Ministro Prouincial, de remirarle, y de hazerle varias preguntas: gastó mas tiempo en este examen, que en el primero, y reconocióse en el Venerable Padre grande alegria en auerle visto, y oido,

oido. (Tenia gracia de penetrar los sujetos) concibió grandes cosas del muchacho, como despues lo significò en algunas ocasiones.

Mostró Fray Lorenço las informaciones que se hizieron para su recepcion, y juntamente testimonio autentico de que era el pretendiẽte su hermano de padre, y madre, y en vittud de este (sin querer el Prouincial que se hiziessen las informaciones *de moribus & vita*, porque dixo, que las auia visto escritas en su casa,) le diò licencia para recibir el Santo Habito en el Conuento de Xarandilla. Halló Fray Lorenço bastante sayal en el de la Puebla para el vestuario: hizole los habitos, y boluiòse Andrès muy gustoso con habitos, y licencia à sus padres.

Trató de su viaje à Xarandilla luego que llegò à Guadalupe. No permitiò que fuesse con èl su padre por sus achaques, ni quisò que le acompañasse otro pariente alguno, aunque los tenia muy hõrados. Solo quiso llenar vna caualgadura menor para llenar los habitos, y vn muchacho que la boluiesse. Diò por razon, que iba à aquel Santo Conuento à tener estado liumilde, y pobre, y que conuenia entrar pareciendo humilde, y pobre desde luego. Despidiòse de la Reyna del Cielo en aquella Soberana Imagen con tiernas demonstraciones, y con mucha alegria de la casa de sus padres, dexando à todos con muchas lagrimas. Hizo su viaje à principios de Diziẽbre del año de 1621. vayase en buen hora, que no le hemos de seguir esta vez.

Prudente consideracio del sieruo de Dios, al tiempo q̃ iba à tomar el Habito.

Ignoramos los futuros contingentes, y assi no sabemos gouernar nuestros sentimientos. No seguimos en ellos la naturaleza de las cosas, solamente seguimos la aprehension nuestra, y como esta sale muchas vezes engañosa, quedanse muchas vezes falidas nuestras passiones, y afectos. Lloramos, quando auiamos de reir, y nos alegramos, quando auiamos de llorar. No ay prudencia mayor en los hombres, que estàr indiferentes en todos los sucessos humanos. Partiòse Andrès con mucha alegria, quando lloraua mucho su madre, y hermana, sin hazer caso de sus lagrimas, ajustandose à lo que dixo Christo por San Matheo, que para seguirle es necessario, aborrecer padres, y hermanos: y yo asseguro, que si supieran, que se auian de boluer à vèr dentro de ocho dias, que no auia de auer alegria tanta en el hijo, y que auïa de ser mas templado el dolor, y sentimiento en la madre, y hermana. *Matth. cap. 16.*

Assi, pues, sucedió, que à los ocho, ò nueue dias, le vieron entrar en casa solo, y à pie. Pasmarõse todos al verle, pero preuino discreto el sentimiento de los padres con ,, estas palabras: Dilatase algunos ,, dias el darme el Habito, no se im- ,, posibilita. Los habitos se quedã ,, en Xarandilla, el muchacho, y el ,, jumẽto en el lugar de Ibor, aquel ,, con calentura, y este cojo, que no ,, puede dar passo, y yo vengo para ,, espirar de hambre, y de frio. Concibieron los padres mayor desgracia al verle tan de repente, y conuertido en gozo el sobresalto, trataron de socorrerle con el cariño que se merecia tal hijo.

Vocacion de el sieruo de Dios, prueba le Dios en ella con dilatarle la recepcion, y exponerle à muchos trabajos.

El caso fue, que dilatò el Guardian la recepcion, por auer muchos Nouicios, hasta Março; porque para entonces auian de auer professado, y mudadose algunos. Accidente fue este, que ha sucedido à otros pretendiẽtes, pero aqui parece, que tuuo algun misterio, por ser el tiẽpo de la dilacion tan breue, los tem-

temporales terribles de aguas, y nieues, y caer todo eſto en vn moço de tan buenas prendas. Sintiò mucho Andrès la repulſa; pero hallandoſe ſin autoridad, ni padrino que intercedieſſe por èl, no dió al Guardian mas reſpueſta en ſu reſolució, que moſtrar ſu ſentimiento en los ojos, bañandoſele el roſtro de lagrimas. Deſpidióſe dèl, y boluióſe à Guadalupe.

Admirable es Dios en ſus juizios, y permiſsiones! En fin no cupo en el Conuento de Xarandilla por pocos dias, quien Dios tenia guardado para reſtauracion de el Conuento de Xarandilla, y fue arrojado al rieſgo de las tempeſtades, quien ſu Mageſtad tenia preuenido para ſalvar à muchos en ellas. Es indecible lo que padeció à la buelta el pobre mancebo. Es el camino de diez y ocho leguas de tierra muy fragoſa, y ay en èl muchos Rios caudaloſos, el Tajo, el Tietar, y otros de menor calidad, y era el tiempo de continuas aguas, y nieues, y caminaua con la deſcomodidad que ſe ha dicho: con que padeciò notables trabajos, y ſe vió en muchos peligros de la vida. Pero nueſtro Señor, que quiſo probarle en la vocacion, le ſacò milagroſamente de todos, porque le obligó con admirable paciencia. Segun la relacion que hizo deſpues el muchacho, que le acompañò (porque el ſieruo de Dios no hablaua de ſus coſas, quando podian ceder en algun credito) tuuieron los padres à milagro de nueſtra Señora de Guadalupe, el auer ſalido de tantos rieſgos, y podido llegar à ſu caſa.

Viuiò Andrès en ella como recluſo, ſin ſalir mas que á oir Miſſa, y al campo, haſta que tuuo auiſo del Guardian, que corregido del Prouincial, auia entrado en razon, y boluió à Xarandilla. Siguiò la Comunidad en habito de ſeglar tres dias, como ſe acoſtumbra; diſpuſoſe con vna Confeſsion general, recibiò à nueſtro Señor Sacramentado con tiernos ſentimientos, y dieronle el Santo Habito à veinte de Março del año de 1621. quedando todos los Frayles muy gozoſos, porque concibieron grandes coſas en el Nouicio: y èl todo bañado en alegria eſpiritual, en verſe dentro de aquella mortaja, que en ſu aprecio era veſtidura de boda.

Auia hecho reparo aquellos dias en lo deuoto del Oficio Diuino, en lo auſtero de los Religioſos en el veſtido, y comida, en el poco ſueño, y mucho ſilencio, en los ayunos, en las diſciplinas: conſideraua en ſu coraçon, lo que veìa con ſus ojos: y todo eſte aparato de auſteridades, y rigores que ſuelen engendrar horror, y eſpanto à muchos, arrebatò el eſpiritu al Nouicio, y le engendrò ſingular eſtimacion del eſtado. No ceſſaua de dar gracias à Dios, y de ponderar ſu buena ſuerte: conociòſe ſer diuina ſu vocacion.

Corren parejas el cuydado, y la eſtimacion en el hombre, cuyda ſiempre en la proporcion que eſtima; y aſsi en el grado que le vino à Fray Andrès la eſtimicion del eſtado, puſo el cuydado en ſaber ſus obligaciones, y cumplirlas. Aprehendia con facilidad, y retenia con tenacidad las enſeñãças de ſu Maeſtro. Obſeruaua lo que veìa, preguntaua lo que dudaua, y como tenia ſuperior capacidad, en breue tiempo ſe hizo capaz de todo; mas no por eſto ſe quietò ſu cuydado. Cõſideraua, que entrò en la Eſcuela de perfeccion à ſer diſcipulo, y que no podia ſerlo enteramente con la noticia de las virtudes, y de las obli-

ga-

gaciones, y juntando lo vno, y lo otro, la noticia de las virtudes; y la practica con perfeccion, iba haziendo su coraçon vn archiuo de virtudes.

Y porque no puede auer edificio espiritual seguro, assi como ni el material; sino ay seguridad en el cimiento; procedia con esta aduertencia: procuraua poner à esta fabrica de virtudes consistente fundamento con la humildad: aqui puso el mayor conato desde luego, como sabio fundador. Iuzgauase indigno de pisar la tierra Santa de el Conuento, y con animo encogido se miraua vestido de el pobre Habito; y por amarle con exceso, le parecia que estaua mal empleado en su persona. Hazia los oficios ordinarios de el Conuento con mucho gusto; pero en siendo de humildad con mayor gozo. Erale esta virtud muy amable, sentia especial descanso en ella su espiritu.

Humildad de el siruo de Dios.

Con singular reuerencia veneraua, y seruia à los Religiosos, como siruos de Dios; mas con mayor conato, y rendimiento à los Sacerdotes; porque los miraua con la suprema dignidad de Sacerdotes de Christo Sacramentado, no concedida por incapazes à las supremas Gerarquias de los Angeles. Humillauale tanto esta consideracion, que se juzgaua indigno de ser hollado de sus sandalias. Y en la proporcion que se humillaua, crecia el aprecio, y estimacion que hazia de ellos. Tenia muy presente en la memoria lo que nos dize nuestro Serafico Padre San Francisco en este particular en su testamento. Hazia deuocion verle ayudar las Missas: juntaua la consideracion de los misterios tan altos, que celebraua el Sacerdote, con la veneracion de el Sacerdote, y sacaua admirables afectos.

Concibió altamente de la virtud de la Obediencia: y assi desde luego con actos interiores, y exteriores rindió su voluntad à los Prelados, negandola Nouicio antes de llegar à negarla professo. Quiso à honra, y gloria de Dios anticiparse su voluntad à obrar voluntariamente; lo que despues auia de ser necessario por el voto. Manifestóse esta verdad con la experiencia. Tenia por Maestro (que lo era de Nouicios en aquella ocasion) al Padre Fray Fernando Brauo, natural de Bellalcaçar, Religioso muy exemplar, y de largas experiencias en el oficio: y queriendolas hazer de la obediencia, y humildad de Fray Andrès, obrando siempre en razon, le mandaua muchas vezes sinrazones.

Virtud de la obediencia, practicada con perfeccion antes de votarla.

Si hazia alguna obra buena de supererogacion, le mandaua que la dexasse; quando sentia que tenia algun gusto en ella. Yà le mandaua cosas dificiles, yà encontradas; yà le ordenaua, que hiziesse tal cosa, y despues de començada le mandaua, que la dexasse. Y à todo esto Fray Andrès, como priuado de entendimiento, obedecia con toda promptitud sin discurso; y daua nueuos quilates de valor à su obediencia. Solo atendia à la prompta execucion de los preceptos, no à los fines, y circunstancias, porque sabia, que tocaua esta circunspecion à quien manda, no al que obedece.

„ Otras vezes le dezia: Su cari-
„ dad, no es para la Religion, pon-
„ go duda, que le quieran profes-

„ſat, porque es muy delicado, y „para poco; todo lo hecha à per„der, no haze coſa de prouecho. „Que dize à eſſo? No lo conoce „aſsi? Hable? Aſsi lo conozco (de„zia hincado de rodillas, y poſtra„do) y deſeo enmendarme. Vuel„la Reuerencia tenga miſericordia „conmigo por amor de Dios. De eſta ſuerte le trataua con deſeſtimacion, por vèr ſi tenia alguna propriedad en el alma. Con eſtas pruebas, y otras ſemejantes, quedaua el Nouicio ganancioſo, y muy gozoſo el Maeſtro.

En quanto al cargo de lo delicado, tenia algun fundamento: era muy crecido en la eſtatura, pero nada robuſto, de pocas carnes, y fuerças. Mas gouernaualas con tanto cuydado, y eſpiritu, que era mas vtil, que todo el Nouiciado junto. Por eſto, y por ſu modeſtia, le hizieron ſegundo Sacriſtan, para que ſupliеſſe las auſencias de el primero, que era muy frequente en ellas, por razon de las limoſnas. Dieron à Fray Andrès por ſu genio, y aplicacion; hazia el oficio con mucha eſtimacion, y conſuelo de ſu alma. Practicaua aqui la virtud de Religion continuamente en el aſſeo de los Altares, en las genuflexiones, y adoraciones de Chriſto Sacramentado; calentauaſe ſu deuocion con eſte trato; no como otros Sacriſtanes, que ſe enfrian en el fuego, y les haze la coſtumbre irreligioſos.

Virtud de Religion, exercitauaſe en ella ſiendo Sacriſtan con mucho conſuelo ſuyo.

En las ocaſiones que ſe deſcubria nueſtro Señor Sacramentado, deſcubria el Nouicio ſu ardiente deuocion, y ſus primores; aquella en los ardores exteriores que ſe velan en ſu roſtro (era neceſſario diuertirſe algo en lo que hazia, para templarſe) los primores, en el aſſeo, y curioſidad con que componia, y adornaua los Altares en medio de aquella pobreza. Concurrian à verlo de todos aquellos lugares. Hizoſe amable à todos.

Manifeſta gran deuocion à Chriſto Sacramentado.

En quanto al trato que tenia con los otros Nouicios, y Hermanos de Habito, era el alinio, y la enſeñança de todos: conſolaualos en ſus afliciones, enſeñaualos en ſus dudas, corregialos en ſus deſcuydos, y dentro de ſu Sacriſtia, con lo que podia auer, por razon de el oficio de Sacriſtan, les ſocorria ſus neceſsidades al diſsimulo. Eſto le coſtò muchas penitencias publicas. Sobre aquellos actos de virtud, tomaua eſta pena con mucho guſto. Paſſaua el Maeſtro vna noche muy à deshora por la Sacriſtia, reconociò, que auia Nouicios dentro, y aplicando el oido, oyò que dezia Fray An„drès: Aora que ſe ha alegrado „ſu caridad, y eſtamos ſolos, ten„go de dezirle mi ſentir en lo „que propuſo delante de Fray „Martin, quando haziamos las „Hoſtias (era eſte Nouicio natu„ral de la Puebla de Alcozer, pro„feſsò, y fue gran ſieruo de „Dios) puſo el Maeſtro mayor „cuydado en eſcuchar, y proſi„guiò Fray Andrès.

Caridad, que tenia para con los otros Nouicios muy grande el ſieruo de Dios.

„Su caridad me parece, que „anda tentado, pues quiere dexar „la mayor perfeccion por la me„nor, y lo ſeguro por lo peligro„ſo, y arrieſgado. Confieſo, que „en otros tiempos ſe practicaua „mucho la vida ſolitaria, ſegun lo „que yo lèi en vn libro, que lla„man Prado Eſpiritual, pero eſto „entiendo que fue, quando no „auia Religiones, como aora,

apro-

„ aprobadas por la Igleſia, donde „ ſe viue tan ſantamente, en Obe- „ diencia, Pobreza, y Caſtidad, „ como eſtamos conociendo; y „ donde parece que ſe quita à „ nueſtros perverſos naturales la „ poſsibilidad de pecar. Que tie- „ ne que vèr eſta vida, con la vida „ ſolitaria, libre, y voluntariosa de „ vn Hermitaño? Su caridad me „ parece, que con titulo de mejor, „ và buſcando libertad, y ſu perdi- „ cion.

„ Si el retiro, y la ſoledad ſe „ buſcara deſpues de ſer vno per- „ fecto en la vida Monaſtica, eſto „ me parece à mi, que fuera aſpi- „ rar à mayor perfeccion; por- „ que entonces ſe ſupone eſtàr vn „ alma yà baſtantemente exercita- „ da, y fortalecida, y aſsi ſe practi- „ ca en nueſtra Religion, como „ enſeñan las Chronicas. Pero „ paſſarſe de vn ſalto de el ſiglo al „ deſierto, ſin mas diſciplina, y ſu- „ jecion, es ſaltar para caer, no pa- „ ra paſſar adelante. Que mas pu- diera dezir vn Religioſo de mu- chas experiencias; y el entendi- miento mas iluſtrado! Aqui en- trò el Maeſtro de repente: viò en algunos fracmentos, que auian quedado, ſeñales de auer comido, mandóſelos traer al cuello, y que ſe deſpojaſſen alli, que es lo miſ- mo, que en el Refectorio. Beſa- ronle los pies, como es coſtum- bre al recebir la penitencia; toca- ron en eſto à Maytines, y fueron- ſe al Coro. Eſte premio tuuo Fray Andrès, por auerſe hecho Predicador, y eſte el que tuuo el Nouicio por ſu eſpiritu de Hermi- taño. Huuo de eſtas muchas, que le oì contar al ſieruo de Dios. Siẽpre que padeció, fue por titulo de pie- dad, y de conſuelo de ſus hermanos.

Era naturalmente vergonçó- ſo, y encogido; y ſacuale la ver- guença los colores al roſtro, quan- do ſalia à ſeruir las Miſſas, ó à poner el recado en los Altares, y auia en la Igleſia mugeres: y eſto miſmo prouocana à ellas à dar mayor fomento à ſu verguença. Hablauanle algunas con dema- ſiada llaneza; moſtrauanle otras algunos regalillos de fruta, que le lleuauan. Y à todo eſto el No- uicio, ſordo, mudo, y como cie- go. No tenia mas demonſtra- cion de viuiente, que el mudar co- lores, y mouerſe. Llamauanle el Nouicio Santo las de el Guijo. El Sacriſtan, ciego, ſordo, y mudo las de Xarandilla; y todas le de- xauan los regalillos detràs de las Imagenes, ó por aquellos rin- cones, donde los encontraſſe. Todos venian à parar en ſus her- manos, y muchas vezes en pe- nitencias: ellos ſe lleuauan el vtil, Fray Andrès de Guadalupe las penas, y ſiempre gozandoſe en ellas.

Modeſtia, y ſanto recato del ſieruo de Dios.

Quando veìa à algun Her- mano deſazonado con las conti- nuas penitencias, y reprehenſiones „ de el Maeſtro, le dezia: Parece, „ que ignora Hermano el eſtado „ que tiene, y el que eſperamos: Si „ pretendemos profeſſar, y entrar „ en vn eſtado de perfeccion tan „ alto, que ſus obligaciones aſſom- „ bran, y no ſe puede cumplir, me- „ nos que negandonos en todo, y „ rindiendo eſta naturaleza, y la „ tenemos noſotros tan indomi- „ ta, como la traximos de el ſi- „ glo; como ha de ſer eſto? Co- „ mo ſe ha de rendir eſta fiera, ſino „ es con mortificaciones, y diſci- „ plinas? En el Nouiciado nos dizẽ, „ que nos hemos de obligar en la

Corrige ſeueroſa, y diſcretamente los defectos de ſus hermanos.

„ profeſsion à tres votos eſſencia-
„ les, y à muchos preceptos, y que
„ no ay mas medio para cumplir
„ eſtas obligaciones, que negarnos:
„ eſto es, deponer nueſtros quere-
„ res, y cegar nueſtro entendimien-
„ to. Pues ſerà bueno, que nos ha-
„ llemos dentro de la obligacion,
„ ſin auer començado à ajuſtarnos
„ à eſtos medios? Eſto es, pues, lo
„ que procura hazer el Padre
„ Maeſtro con ſus reprehenſiones,
„ y penitencias. Eſta es ſu obli-
„ gacion, mortificarnos, y ayu-
„ darnos à deſnudar de noſotros
„ miſmos: y el dexarnos à ſu diſ-
„ poſicion, y cooperar con él es la
„ nueſtra. Admirable ſeſo de No-
uicio! No podia amoneſtar con ma-
yor acierto el Maeſtro.

Quando conocia poca ſeguri-dad en la perſeuerancia de alguno, le animaua, proponiendole las conueniencias de la Religion, y miſerias de el ſiglo, con tanta pro-priedad, que le infundia nueua fortaleza, y vigor para perſeuerar. Hablaua con tanto feruor, y eſpi-ritu, que parecia hablaua otro en èl, vn hombre de grande peſo, y de largas experiencias, no muchacho recien venido à la Religion, y que le reſtaua por beber la mayor par-te de la leche de ſu doctrina para criarſe en ella. En eſtos, y otros ſemejantes exercicios paſsó ſu año de aprobacion.

Hizoſe muy noticioſo en las obligaciones de Religioſo de la Prouincia de los Angeles, y de la Santa Regla. Tuuo ſiempre to-dos los votos para la profeſsion; porque todos le amauan, y cono-cian ſus virtudes, y prendas, y nin-guno podia negarſe à tanta luz, y ſobre todos, le eſtimaua ſu Maeſ-tro, como le conocia tan de cer-ca. Diso el dia antes que pro-feſſara à vn Religioſo de ſu ſatisfa-cion, en teſtimonio de quien era Fray Andrès, las palabras ſiguien-
„ tes: Aunque no huuiera dado à
„ la Prouincia todo el tiempo de
„ mi oficio otro Frayle mas que à
„ Fray Andrès, quedaua baſtante-
„ mente deſempeñado mi Magiſ-
„ terio. No puede ſer conocido
„ eſte moço, ſino es tratandole el
„ interior, èl ha ſido mi confuſion,
„ y mi enſeñança. Era eſte dia de la profeſsion deſeadiſsimo de Fray Andrès, porque deſeaua ſu eſpiritu poner ſu libertad en generoſo cautiuerio, que en la proporcion que era ſu virtud, ſe temia; cum-plióle Dios ſu deſeo.

CAPITVLO IV.

Diſponeſe el ſieruo de Dios Fray Andrès para la profeſ-ſion, y haze la en manos del Padre Guar-dian.

NO tiene la gracia Diuina mas dilacion en comunicarſe, que la que tenemos noſotros en diſponernos. Con la miſma promptitud que infunde Dios el alma racional en nueſtro cuerpo organico, quando eſtà vl-timamente diſpueſto, nos infunde deſpues ſu Mageſtad la gracia, y las virtudes en el alma, quando nos diſponemos, ò no halla re-ſiſtencia de nueſtra parte. Por eſ-ſo dixo vn Autor iluminado:
„ Que es Dios vna Eſſencia co-
„ mo fluida, y nueſtro eſpiritu pu-
„ ra capacidad: porque natural-men-

Thaul. Do-min 4. Ad-uent. pag. 34 & Do-min. infra-octauæ Epi-phaniæ, pag. 87.

„mentè corre, como rio à llenar „los vacios de nueſtras almas, ſi„no halla eſtorvos, y reſiſtencias. Tambien le compara al Sol, que quánto es de ſu parte, ſiempre eſtà influyendo, y ſiempre eſta iluminando, y de hecho nos ilumina al inſtante, que no halla alguna nube interpueſta.

Vida virtuoſa; eſtado que tenia en ella Fray Andrès al tiempo de profeſſar

Experimentóſe en Fray Andrès eſta dicha: no halló ſu Mageſtad en èl, quando recibió el Habito, para comunicarle ſus dones, y gracias, reſiſtencia alguna, ni por parte de el natural, ni por parte de algunos vicios: de parte de el natural, porque, como queda dicho, fue como hecho, y ſolamente diſpueſto para vaſo de la gracia. De parte de los vicios tampoco hallò reſiſtencia; porque no ſe mancilló, ni obſcureció en el ſiglo con denſas nubes de culpas, que ſon los actos que las engendran. (no ſe pudo llamar el tranſito que hizo à la Religion conuerſion, ſino mudança de eſtado) Pues como ſe juntaron luego los continuos exercicios de el año de el Nouiciado, ſobre no auer reſiſtencia en èl, quando vino de el ſiglo: fuele llenando el Diuino Sol de Iuſticia de ſus Diuinas iluſtraciones, y gracias. Aumentòle las Virtudes Theologales, que traxo de el ſiglo: comunicóle las Morales que le faltauan. Llegó el ſieruo de Dios en el año de el Nouiciado, adonde muchos Religioſos no han llegado con continuos exercicios en dilatada vida. En eſte eſtado eſtaua Fray Andrès al tiempo de querer profeſſar.

Diſpuſoſe para eſte acto con mucha oracion, y otros ſantos exercicios, fuera de los comunes, fuera de comulgar, y confeſſar generalmente. Aguardaua eſte dia con grandes jubilos de ſu alma. ſaliólè la alegria al roſtro, y dixo„le otro Nouicio: Muy alegre „anda ſu caridad. Pues no lo ten„go de andar, reſpondió, ſi em„prendo mañana, queriendo mi „Dios, vna vida Religioſa, y ſe„gura, en donde las penas ſon te„ſoros de el alma, y ellas miſmas „ſon aliuios de el cuerpo? No me „tengo de alegrar, ſi tengo de „conſeguir con la profeſsion vn „deſcanſo ſin zoçobra, vna ale„gria ſin remordimiento, vna fe„licidad ſin peligro, y vn gozo „ſin fin? No me tengo de alegrar „finalmente en vna vida que eſ„pero, y es de tal calidad, que ſi es „breue, ſe acaba el trabajo, y co„mièça el deſcanſo, y ſi es larga „crece con el tiempo el premio? „Dexeme alegrar hermano. Y „advierta ſu caridad, que ſi quan„do ſe le llega eſte dia, no ſe ale„gra, me darà muy mal exemplo. Con eſte conocimiento, y aprecio eſperaua la profeſsion.

Executòſe eſte acto ſolemne en manos de el Padre Guardian Fray Franciſco de Meſa en veinte y vn dias de el mes de Março de el año de mil ſeiſcientos y veinte y dos à las onze de el dia; y acertó à ſer eſte Lunes Santo, porque no le faltaſſe al profeſſo eſta circunſtancia de enſeñança para imitar à Chriſto en ſu Cruz. Llamòſe Fray Andrès de Guadalupe. Tomó el ſobrenombre de la Patria, como ſu hermano, y à imitacion de los mayores ſieruos de Dios, que auia en la Prouincia. Quedó el Padre Guardian, y toda la Comunidad muy gozoſa. Parecióles que ſe auia hecho vn gran ſeruicio à nueſtro Señor en dedicarle tal ſieruo, y à la Prouincia en darle

tal hijo, como ſi eſtuuieran preuiendo lo futuro. Fue dia grande para el recien profeſſo, haliòſe ſu alma bañada de jubilos celeſtiales. No ſe hartaua de dar gracias à Dios por el bèneficio, y à los Religioſos por auerſe dignado de admitirle en ſu compañia, ſiendo tan indigno de ella. Sentialo aſsi, y pronunciaualo, como lo ſentia, y enternecianſe todos.

Ordena nueuamente ſu vida deſpues de la profeſſion.

Luego que ſe viò Fray Andrès en eſtado que le corrian obligaciones fuera de las de Chriſtiano, procurò ordenar ſu vida. Puſo en medio de ſu coraçon el cumplimiento de ſu profeſsion, y la obligacion de ſu eſtado, y ſobre eſte fundamento, hizo intencion de cargar todas las deuociones, y exercicios de ſu vida, que no fueſſen incompatibles. Y practicòlo aſsi: cortò algunas deuociones, añadió otras con el conſejo de ſu Maeſtro. No ſe contentaua con hazer mucho, ſin que fueſſe bien ordenado: las obligaciones del eſtado primero, los exercicios de ſupererogacion deſpues. Porque es imprudencia grande ponerſe à peligro que ſe lleuen el tiempo los accidentes, y que falte à la ſuſtancia. Eſtaua en eſte conocimiento: que huir de la obligacion propria, ó arrieſgar ſu cumplimiento, aunque ſea con color de deuocion, es mas flaqueza, que eſpiritu; y que cada vno en ſu eſtado deue lo primero buſcar la perfeccion de ſu eſtado. Diſcurria à la verdad cõ buena luz, porque deſamparar vn alma la obligacion de el eſtado, por ſeguir lo que à ella le parece mas perfecto, es lo miſmo que buſcar à Dios por vn camino torcido, y buſcarſe à ſi miſmo por camino muy derecho.

Auia oido dezir, que ſin la perfecta ſequela de la Comunidad, no podia auer perfeccion en la vida Religioſa, y aſsi procuraua ſiempre ſer en los actos de Comunidad el primero. Y en la deuocion, y atencion que tenia en el Coro, y en los demàs concurſos, no parecia el ſegundo. Acomodóſe deſde luego con perfeccion à la vida Monaſtica, y Regular; como ſi tuuiera largas experiencias de viuir profeſſo en Comunidad, aſsi procedia. Con prudencia callaua obſeruando gran ſilencio, y con la miſma hablaua, quando conuenia, quebrantandole en lo preciſo, y ſumiſa voce. Obedecia à todos cõ promptitud, à los Prelados con mayor rendimiento, y ſin diſcurſo, los ojos en la tierra, el coraçon en el Cielo, y el oido en ſus palabras. Deſta ſuerte à la viſta de la Comunidad, ſe iba haziendo exemplar de vn perfecto Religioſo.

Manifeſta grande amor à la Clauſura, y temor de deſperdicio al embiarle fuera de caſa.

Mandaronle à pocos dias de profeſſo, por auer caido malo vn Limoſnero, que ſuera à pedir los hueuos al Campo de Arañuelo, à vnos lugares, que diſtan mas de tres leguas del Conuento, y ſe interpone vn Rio caudaloſo, que llaman Tietar. Obedeciò Fray Andrès con mucho rendimiento, y manifeſtacion de alegria; pero al hazer reflexa, reconociò en ſi cierto ſinſabor oculto, y ſaliòle eſte à la cara. Preguntòle el Maeſtro al entrar à tomarle la bendicion, para irſe, que „ era lo que tenia? Embianme fue„ ra à pedir los hueuos al Campo „ de Arañuelo, dixo èl. Pues què, „ no obedece ſu caridad con guſ„ to? Si hago, pero ſiento oculta„ mente cierta pena, ſin querer te„ nerla, porque me parece, que los „ ayres que corren fuera del Con„ uento, no ſeràn muy fauorables à „ la ſalud del eſpiritu, aunque bien „ mirado no ay eſpiritu en mi, todo

„do es fantaſtico. Padre Maeſtro, „no ſe admire V.R. nacì ayer en la „Religion, y conſidero mi virtud, „ſi es que à caſo tengo alguna, co- „mo vna flor del campo, que qual- „quier viento la quema, ò por lo „menos la ahaja.

Eſto hablò aqui vn muchacho deſpues de mas de vn año de eſtrecha recluſion en vn Conuento, porque le embiauan fuera; y deſpues de auer tenido la diſciplina regular de vn eſtrecho Nouiciado. Tal era la eſtimaciõ del eſtado, y tal era el temor, y aborrecimiento de el ſiglo, que le parecia que ſe le auia de ir la Religion en poniendo los pies fuera de caſa. Buena reprehenſion para los que ſe entriſtecen de lo contrario. Verificaſe aqui la ſentencia del Eſpiritu Santo: Que no eſtà la vejez en las canas, ſino en el ſeſo; porque ay muchachos viejos, y viejos que ſon muchachos.

Sapientiæ cap.4.

No es menos ſingular el caſo ſiguiente: A poco rato como ſaliò Fray Andrès del Conuento, ovò el Sacriſtan la campanilla de la puerta reglar; y ſaliendo à vèr quien llamaua, hallò à dos mugeres deuotas, y de gentè principal, y ambas al parecer turbadas. Preguntóles, que „querian, y que traian? Y dixo la „vna: Ay Padre, que venimos ad- „miradas, y aſſombradas: Encon- „tramos aquel Nouicio, que ſuele „ſer Sacriſtan en el camino, y al ir „à emparejar con el, ſe deſapare- „ciò, y ſe nos hizo inuiſible. Ha „buelto por acà? Yo le vì ſalir deſ- „pues de auerſe deſpedido del San- „tiſsimo, dixo el Sacriſtan ſonriè- „doſe, pero no ha buelto. Soſigue- „guenſe, digan de eſpacio, como „fue eſſo. Veniamos noſotras al „Conuento, dixo la vna, y el Fray- „le àzia la Villa, vimosle en alguna „diſtancia, y viendo que nos auia- „mos de encontrar, dandome de „codo mi compañera, dixo: El No- „uicio vergonçoſo viene alli, yo „guſto mucho de verle mudar co- „lores, como creo en Dios, que me „tengo de refregar al paſſar, y he- „mos de vèr, ſi tiene tan hondas las „palab ras en el campo, como en la „Igleſia. Dicho eſto al llegar à em- „parejar, ſin auer quitado los ojos „dèl, ſe nos deſapareciò. Miramos „à todas partes, y no le vimos, y „nos quedamos eladas de aſſom- „bro. Deſta ſuerte ſe hazen inuiſi- „bles los Frayles? Pues porque no, „dixo el Sacriſtan, meſurandoſe. „Poſsible es, que Dios hizieſſe eſſe „milagro con eſſe Coriſta, queriè- „do vueſſas mercedes jugar con èl, „porque es muy vergonçoſo, y ho- „neſto. Conſolòlas, y auiendo con- feſſado, y Comulgado, que era la deuocion que las lleuaua al Conuẽto, ſe boluieron. Divulgaron ellas en Xarandilla el caſo, el Sacriſtan en el Conuento. Tuuieronle por milagro los muy pios, fundados en la virtud del Coriſta, ſuſpendieron el juizio los mas cuerdos.

Boluiò Fray Andrès deſpues de auer pedido ſus hueuos; y deſpues de auer predicado en aquellos lugares mudamente, al modo que lo hazia nueſtro Padre San Franciſco, con ſu admirable compoſtura, y exemplo. Velanle muchacho de buen arte por vna parte, y con encogimiento, y mortificacion de Nouicio, por otra: añadia ſobre eſto la grauedad de roſtro, y el peſo, y medida de las palabras: comẽçò à lleuarſe los coraçones de todos. Boluiò enfin Fr. Andrès con ſus hueuos; y al entrar por la Igleſia, tomando la bendiciõ al Santiſsimo Sacramento, le diò gracias de auerle buelto à ſu Cielo. Deuocion que obſeruò ſiempre al ſalir, y boluer à caſa. Cumpliò luego

las

las de nàs obligaciones de Coriſta. Pero quedó con admiracion en vèr q̃ al tomar la bendicion à los Frayles, ſe relàn vnos, y otros arqueauan las cejas, y quedó diziendo entre ſi: Que es eſto? Eſtos Santos Religioſos conocen ſin duda los interiores, y yo deuo de venir otro! Aun bien, que ſabeis vos, Dios mio, las violencias que he padecido andando fuera de vueſtra caſa.

Llamòle aquella noche el Padre Guardian à la celda, y dixole, eſtando preſente ſu Maeſtro: Que fue aquello que ſucedió à ſu caridad con vnas mugeres, camino de Xarandilla? A mi nada: Reſpondió hincado de rodillas (como es coſtumbre hablar los Coriſtas à los Prelados en eſta Santa Prouincia.) Acuerdeſe bien, boluió el Guardian. No encontró dos mugeres en tal ſitio, que venian àzia acà? Si Padre Guardian, ya me acuerdo. Pues que ſucedió alli? A mi nada. Como es poſsible eſſo, ſi llegaron aſſombradas à la Igleſia, diziendo, que al juntarſe con ſu caridad, ſe deſapareciò, y ſe hizo inuiſible. Aqui dixo meſurandoſe el Coriſta: La verdad es Padre Guardian, que fue aſsi, pero es meneſter ſaber el como. Es verdad, que me deſapareci, pero fue torciendo el camino con mucha ligereza. Tambien lo es que me hize inviſible; pero fue interponiendo el pie de vn caſtaño (ayos en aquel camino muy grandes, y muy grueſſos) que no me pudiera vèr va lince.

Diſcreccion, y ſanto recato de el ſieruo de Dios.

Anda con Dios hijo, dixo entonces el Guardian, y leuantandoſe de la ſilla, diò dos, ò tres paſſeos por la celda por diſsimular la riſa. Fueſe Fray Andrès, y quedaron põderando los dos, el recato, y la diſcreccion del Coriſta, la facilidad, y leuidad de las mugeres, y todo paraua en mayor aprecio, y eſtimacion del Religioſo.

„ Vè aqui V. R. dixo el Guardian „ al Maeſtro, porque me hallo yo „ bien en ſer tardo en la credulidad: po que deſcifrados muchos „ ſuceſſos, que parecen milagroſos, „ vienen à parar en accidentes naturales de las coſas, ò en defectos „ de las potencias ſenſitiuas cõ que „ ſe atienden. Eſte ſuceſſo que parecia milagroſo, y lo fue en opi„ nion de aquellas mugeres faciles, „ y poco ſabidas, con que facilidad „ lo deſvaneciò eſte Coriſta! Gra„ cias à ſu humildad, y veracidad, „ que ſi èl reſpondiera veſtido de „ amor proprio de otra manera, ha„ ziendo miſterio del caſo, quedara „ en opinion de milagro por lo me„ nos. Llego à entender, que fabrica „ nueſtra imaginatiua muchos mi„ lagros, como fabrica los fantaſ„ mas, y los miedos. Y tengo para „ mi, que ay algunos de los que lee„ mos en las Hiſtorias humanas, q̃ „ ſi ſe pudieran reſolver en ſus prin„ cipios, auian de nacer de defectos „ de la imaginacion, ò de los demàs „ ſentidos.

Diſcurria deſta ſuerte el Guardian mientras Fray Andrès andaua ſatisfaciendo à las miſmas preguntas, que le hazian todos los Frayles; auergonçado, y confuſo de que ſe imaginaſſe, que Dios quiſieſſe hazer milagros por èl. No ſe podia deſaſir, haſta que tocando à ſilencio, le dexaron. En eſta mortificacion puſo al pobre Religioſo el antojo de las mugeres; lo que fue en èl ſanto recato, y modeſtia, fue milagro para ellas. Eſta es eſpecial prerogatiua de los Religioſos virtuoſos, y penitentes, que ſobre la felicidad eterna, que les aguarda, tie-

nen

nen esta temporal en esta vida: ser tenidos de la gẽte piadosa por Religiosos prodigiosos, y milagristas. Tenian estas mugeres à Fray Andrès por vn Religioso penitente, y Santo, y con esta aprehensiõ, lo q̃ fue desaparecerse naturalmente, lo tuuieron por milagro. Pero à la verdad, si se considera atentamente el caso, y los ardores que tiene la juventud, no fue pequeño milagro de la gracia. Que mayor milagro, que hazer tales extremos vn Religioso moço en la primera salida, despues de mas de vn año de clausura, por no dexarse vẽr de dos mugeres! Y que mayor milagro, que ocultarse de aquella suerte vn Corista, despues de vn año estrecho de Nouiciado, y de tanto silencio, por no verse obligado à hablar à vnas mugeres que el conocia, por auerle lleuado à la Iglesia algunos regalos! No pudiera hazer esto vna naturaleza de aquella edad, y con tanta priuacion, sin milagros de la gracia.

Satisfecho el Guardian del buen exemplo que daua Fray Andrès en aquellos lugares, y tambien lleuado del vtil de la limosna, que siempre la doblaua à los otros limosneros, le continuò en el mismo exercicio. Padeciò mucho en los caminos por las aguas, por las nieues, y mucho mas por verse priuado de los santos exercicios de su Conuento. Era grande la violencia que padecia su naturaleza: pero mayor el gozo de la parte superior, en vèr q̃ con perfecta desnudez de si, hazia la obediencia, y consiguientemente la voluntad Diuina, que es por donde se nos explica. Consolauase tambien, que ya que no podia lleuar consigo en sus viajes la vida actiua de su Conuento, podia lleuarse la contemplatiua, por fundarse esta en la mente; y practicaualo assi: Andaua por los caminos en santas meditaciones; hazia escala de todas las criaturas para subir á su Criador; añadia de contemplacion fuera del Conuento lo que le faltaua del sequito de la Comunidad en el Conuento: y assi igualmẽte aprouechaua el tiempo en todo tiempo. En estos exercicios anduuo algunos meses despues de su professiõ, hasta que le mudò la Obediencia.

CAPITVLO V.

Muda la Obediencia al siervo de Dios Fray Andrès al Conuento de Villa Pedroche, con titulo de Estudiante, y passa por Guadalupe.

CElebròse Capitulo en Bellalcaçar por el mes de Noviembre año de mil seiscientos y veinte y dos, à los siete meses de la professiõn de Fray Andrés: Salió Ministro Prouincial el Padre Fray Diego Brauo, auiendo dexado el oficio el Venerable Padre Fray Andrés Camacho. Tratóse de poner Curso de Artes en el Conuento de Villa Pedroche, nõbrando por Lector à vn tal Fr. Fulano de Contreras, y acordandose el Padre Camacho de la virtud, y buenas esperanças de Fray Andrès de Guadalupe, le solicitò licencia, para que fuesse à las Artes; aunque no se auian cumplido en èl los dos años de professiõn, que mandan los Estatutos. Fue muy racional la dispensacion por el sujeto, y porque auia pocos Coristas que oyessen. Vino à manos de el Maestro la licencia, y con ser el Prouincial tan escru-

eſcrupuloſo, que nunca dió licencia de viſitar à jouenes, puſo de ſu letra al firmar: Podràſe detener en Guadalupe, por conſuelo de ſus padres, ſeis dias. En eſto deſcubrió el Prouincial buena prudencia; era forçoſo paſſar por Guadalupe, no auiendo de torcer el camino, y la detencion, que era poſsible, ſucedieſſe, con la violencia, que le harian ſus padres, quiſo que fueſſe con bendicion.

Obediencia prompta de el Coriſla, y ſentimientos que tuuo en dexar la caſa de el Nouiciado por el Eſtudio de las Artes.

Mandóle ſu Maeſtro, que ſe diſpuſieſſe para irſe otro dia, que iba mudado, y ſin preguntar adonde, „ dixo: Padre Maeſtro, prompto „ eſtoy para hazer la Obediencia al „ inſtante, no he meneſter mas tiem„ po para diſponerme, que recebir „ la bendicion del Santiſsimo Sa„ cramento, de el Padre Guardian, „ de V. R. y deſtos Santos Padres, „ que me han ſufrido, y entrar el „ Breuiario en la manga, y vnos pa„ ños, pues para q̃ hemos de aguar„ dar à otro dia? (Eſtas eran las alhajas preciſas que lleuauã en aquel tiempo los Religioſos que ſe mudauan, porque no ſacauan mas tunica, que la que tenian puеſta) con todo eſſo, dixo el Maeſtro, que no ſe auia de ir aquel dia, haſta otro por la mañana.

Puſole la licencia en las manos, mandando q̃ la leyeſſe, leyò, y meſu „ rò ſe. Pues quãdo entendì, dixo el „ Maeſtro, que ſu caridad ſe auia „ de alegrar mucho, ſe entriſtece? „ Parece que no eſtima el fauor? Pa„ dre Maeſtro, ſi eſtimo, y lo pon„ dero, y en quanto à alegrarme: lo „ miſmo que V. R. me dize, quiſie„ ra yo hazer; pero no sè quien go„ uierna mis afectos, que no puedo „ con ellos lo que quiero. Ocurriò„ me al inſtante que leì eſta licen„ cia, que dexo en eſte Conuẽto vn „ pedaço de Cielo, y vn Nouicia„ do, donde me ha hecho nueſtro „ Señor los fauores que V. R. ſabe. „ Ha comẽçado à ſonar en mis oi„ dos el ruido de los Eſtudios, la in„ quietud natural de los Eſtudian„ tes, y que para ſalvarme ſobra eſ„ to, y para ſer perfecto, es poſsible „ que me impida; y eſtas conſidera„ ciones me han quitado el alegria, „ y aun parece, que me han hecho „ faltar à la eſtimacion que deuo al „ fauor de nueſtro Prelado. Pero „ eſto no obſtante, cautiuo mi en„ tendimiento, rindo mi voluntad, „ y me pongo en todo, y por todo „ en manos de mis Prelados. Va„ mos en hora buena al Eſtudio.

Ibaſe Fray Andrès con ſu li„ cencia, y detuuole el Maeſtro: Su „ caridad, dixo, leyò la firma de „ nueſtro Padre? No me acuerdo: „ leala pues; dize, que me pueda de„ tener en caſa de mis padres ſeis „ dias. Y de eſſo no ſe alegra? Và „ Padre Maeſtro, lo avrà dicho mi „ ſemblante, no puedo aora negar„ lo. Pero ſabe ſu Mageſtad, que el „ principal motiuo, es por vèr à mi „ Señora de Guadalupe: que eſſo de „ vèr à padres mueue muy poco mi „ afecto, deſde que ſupe, que para „ ſeguir à Chriſto es meneſter ol„ vidarlos. Fueſe luego al dezir eſ„ to. Admirò à dos Frayles moços, que auian eſtado preſentes, el proceder de Fray Andrès, y dixo vno „ al Padre Maeſtro: Yo no acabo „ de entender à eſte Hermano, èl „ parece que es hecho al rebès de „ todos noſotros, con auernos cria„ do V. R. à todos. Vemos que ſe „ entriſtece de lo que noſotros nos „ alegraramos, y de lo que nos en„ triſtecemos ſe alegra. En que irà „ eſto?

„ Las paſsiones, hijos mios, de „ alegria, de gozo, y de triſteza, reſ„ pondiò el Maeſtro, diſpierranſe

„en el hombre conforme el cono-
„cimiento; y la luz de la razõ que
„les precede; y como son los af-
„fensos, y conocimientos en los
„hombres muy diferẽtes, cerca de
„vnas misnas cosas, de aqui es, que
„cerca de vna misma materia, y de
„vnos mismos sucessos, experimẽ-
„tan en si muy diferentes passio-
„nes. Alegranse, y gozanse vnos de
„lo mismo que otros se entristecẽ.
„Y todo nace de la diferencia de
„las luzes con que aprehendemos,
„y conocemos las cosas de esta vi-
„da. Aora me entendereis: Mira
„Fray Andrès todas las cosas en
„orden à lo eterno, con luz de so-
„berano espiritu. Miraislas vosо-
„tros todas en orden à esto tẽpo-
„ral, con la luz del espiritu huma-
„no; y como lo temporal, y eterno
„son respetos tan opuestos: juzga
„Fray Andrès por disconuenien-
„te, lo mismo que vosotros teneis
„por conueniente; y assi se entris-
„trece de lo mismo que vosotros
„os alegrais. Esto no repugna à
„auer tenido vna misma escuela, y
„Noviciado. Es ciencia esta, q̃ no
„podemos enseñar los Maestros, ó
„por mejor dezir, no se adquiere
„por enseñança, infundela el Espi-
„ritu Santo. Dad gracias à Dios de
„auer tenido por Hermano à tal
„Hermano, y pues aueis conocido
„su vida virtuosa, procurad imi-
„tarle.

Alegrauase, y entristeciase al rebès de los demàs el siruo de Dios, porque gouernaua las passiones con luz del Cielo.

Despidióse Fray Andrès de todos los Frayles aquella noche; pidióles perdon cõ profunda humildad, y dexó enternecidos à todos. Fuese despues al Coro, donde estuuo grande espacio de tiempo, despidiendose del Santissimo Sacramẽto, y de las Imagenes de la Iglesia. Suplicò al Padre Maestro, que diesse forma, para que madrugãdo, pudiesse oir Missa, y recibir à nuestro Señor Sacramentado. Dixose la por si mismo muy de mañana el Maestro, y comulgóle, y despidiendose del Corista con estrechos abraços, amonestandole à la perseuerãcia, le echò su vltima bendicion, y se fue. Boluia Fray Andrès à mirar repetidamente al Conuento, porque dexaua su coraçon en el Conuento, hasta que ausendole de perder de vista, poniẽdose de rodillas, le adoró, y se boluiò à despedir dèl cõ muchas lagrimas. Miraua aquel Santuario como medio mas principal de lo que mas estimaua, que era el estado Religioso, por auerse criado en él; y assi no fue mucho que hiziesse estas demonstraciones de deuocion al dexarle. Toda su vida le tuuo en la misma estimacion, como se verà adelante, y toda su vida viuiò con grandes esperanças de boluer à verle, y gozarle, y nunca lo pudo conseguir, porque quiso nuestro Señor mortificarle en esto. Parece que lo adiuinò en esta ocasion su espiritu.

Tomò su camino rodeando mucho, por no ser visto de nadie en Xarandilla. Hizo noche en la Atalayuela, llegó al otro dia temprano à Belais. No auia Hermano de Frayles en aquel lugar, hizole caridad el Vicario de el muy Religioso Conuento de San Iuan de la Penitencia, Monjas de Santa Clara, sujetas à la Prouincia, y aqui hizo Fr. Andrès, y su modestia vna de las que solia. Dixeronle, que fuera à la grada, que le queria dar vna carta vna Monja de Guadalupe. Respondió, que le embiara la Monja de Guadalupe la carta, que èl la daria en propria mano. Boluió otro recado: que sobre darle la carta, la importaua hablarle por su consuelo. No hallo, dixo, que pueda consolar vn Religioso à vna Monja, mas que en

Cautela, y santo recato con que se escusa hablar con las Religiosas.

dos

„ dos coſas: en confeſſarla, ò go-
„ uernarla el eſpiritu; de todo eſto
„ ſoy incapaz: luego no neceſsita
„ de hablarme para ſu cõſuelo. Que
„ no puedo ir. Acabe Padre de en-
„ tender, dixo la Mandadera, que
„ dize que es ſu prima, y quiere ver-
„ le, y hablarle. Poſsible es, pero no
„ sè que ſea baſtante cauſa eſſa para
„ gaſtar el tiempo. Digala que ſin
„ vernos, nos quedarèmos parien-
„ tes, y nos podemos encomendar à
„ Dios. Dixo entonces el Vicario,
„ que ya parecia nimio recato, que
„ fueſſe, que era vna Monja Santa.
Reſpondiò al Vicario con tales ra-
zones, y eſpiritu, que ſe diò por
concluido el Vicario.

Deſta ſuerte ſe defendia de to-
dos, porque eſtimaua el tiempo, y
huìa de toda ocaſion de palabras
ocioſas, eſpecialmente con Eſpoſas
de Chriſto. Pero ay contingencias,
que no ſe pueden preuenir, y conſi-
guientemente, ni euitarlas. Quien
pudiera perſuadir à Fray Andrès
entonces, que dentro de vna hora
auia de ſer viſto de las Religioſas, y
le auian de auer hablado todas las
que quiſieſſen! No lo pudiera creer;
pues aſsi ſucediò en la realidad. So-
breuino à poco rato vn accidente
apretadiſsimo à vna Religioſa, lla-
mòſe el Medico, fue neceſſario en-
trar à darle los Sacramentos, halla-
uaſe el Vicario ſin el Religioſo cõ-
pañero, porque eſtaua auſente, con
que fue forçoſo entrar Fray Andrès
en el Conuento acompañandole.
Era punto de Religion, y de cari-
dad, fue neceſſario rendirſe en eſta
ocaſion, el que no pudo ſer vencido
de muchos ruegos; y quando rehu-
ſaua, que le viera, y hablara vna Mõ-
ja, le vieron, y hablaron todas. Son
las diſpoſiciones Diuinas ineuita-
bles, conſolòſe la parienta cõ auer-
le viſto, y las demàs Moujas queda-
ron notablemente edificadas en
vèr en tan poca edad tanta modeſ-
tia, y cordura.

Saliò de allí el dia ſiguiente pa-
ra Naual Villar de Ibor, quatro le-
guas de Guadalupe, y en todo eſte
camino fue tan poſſeìdo de la pena
de auer dexado el Conuento de Xa-
randilla, que aunque conſideraua,
que iba á ver à nueſtra Señora, y à
ſus padres, no pudo eſta conſidera-
cion introduzirle algun aliuio, que
le templaſſe en ſu pena. Gozauaſe
con todo eſſo ſu eſpiritu en ir à ha-
zer la Obediencia, y en verſe con
el deſaſimiento de padres, y parien-
tes, que pide nueſtro Señor à los ſu-
yos. Gaſtaua en eſtos afectos los ra-
tos que deſcendia de diſcurſos, y
contemplaciones mas altas.

No auian ſabido los padres de
Fray Andrès nada de ſu viaje, y eſ-
taua ya en Guadalupe Fray Andrès.
Entróſe vna muger, que venia del
Conuento, en ſu caſa, y les diso:
„ Para bien ſea la venida de Fray
„ Andrés; que de ello ſe avràn ale-
„ grado, con auer viſto tã ſanto hi-
„ jo! Que es lo que dize, ſeñora, reſ
„ pondieron: Que venida de Fray
„ Andrés, ó que alegria? Si no le hè
„ mos viſto, y èl ſe eſtà en ſu Xarã-
„ dilla. Como es eſſo, que no le han
„ viſto? Pues aora acabo yo de verle
„ delante de nueſtra Señora hincado
„ de rodillas; y cõ quanta deuocion!
Al dezir eſto entrò Fray Andrès
en caſa de ſus padres, y ellos ſe ha-
llaron con el gozo que ſe ſuele ſe-
guir al cumplimiento de los mayo-
res deſeos; y fue tanto mayor, quan-
to mas inopinado, y repentino. Diſ-
minuyenſe las penas, y los gozos fu-
turos con la meditacion, y aſsi co-
mo es conueniencia tener tiempo
para diſcurrir las penas antes q̃ lle-
guen, para que diſminuidas laſtimẽ
menos, es tambien fuerte no tener
lu-

lugar de auer pẽsado en los gustos, y que lleguen inopinados. Vienen entonces con su entereza, y dilatan mucho mas la naturaleza.

Lo primero que hizo el amor de los padres, fue boluer por sus fueros. Hizieron sentimiento de no auer venido derecho à su casa, y que huuiesse dado lugar à que los estraños supiessen primero de su venida, que sus padres. Satisfizo el hijo cõ dos palabras: Que lo primero auia de ser primero: que la primera deuda de reconocimiento era à Christo Sacramentado, y à la Virgen Santissima, y luego entraua la de los padres. No tuuieron que respõder. Practicó toda su vida, siempre que fue à Guadalupe esto mismo. Recibiò las visitas de los parientes con afabilidad Religiosa, pagólas del mismo modo, mezclando siempre que hallaua ocasion, palabras, y enseñanças de edificacion para sus almas. En la proporciõ que èl se auia mejorado en estado, adelantaron todos el concepto que se tenian de sus prendas, y virtud.

Obserua exactamente el orden de caridad, y de piedad. Primero visitaua al Santissimo Sacramento, que á sus padres.

Recibia de sus padres sin melindre las demonstraciones del amor que le tenian; y tambien de su buena hermana. Sobre amar à sus padres, como à padres, les amaua por otros particulares respetos. Amaua à su padre, como à hombre que cumplia las obligaciones de Christiano, à su madre como à fiel sierua de Dios: con que era excessiuo su amor, y bien ordenado, porque era de caridad. Auia hecho reflexion siendo Religioso sobre los santos exercicios, que vió siendo muchacho, en sus padres, y hazia grande estimacion de su virtud. Amaua, y estimaua en aquella edad de moço con precision del entendimiento, siguiendo al entendimiento la voluntad; no amaua à bulto sin entendimiento, siguiendo la voluntad solamente à la passion, ò à la inclinacion, como los que andan sin luz. Con la misma discrecion amaua à su hermana, confrontauan mucho los naturales, eran de vna misma pasta, veìala virtuosa, y assi dentro de los terminos de la modestia Religiosa, la estimaua, y trataua con llaneza.

Entre el recibir, y hazer estos agrados, no se olvidaua Fray Andrès de las obligaciones del estado: tenia todos los exercicios compatibles con estàr fuera de la Clausura. Frequentaua todos los dias aquel Sãtuario, comulgaua las mesmas vezes que en su Conuento; tenia sus ratos de oracion de noche, y à las madrugadas, y rezaua el Oficio Diuino con suma deuocion. Llegòse en esto el tiempo de cumplirse la licencia, y solo para Fray Andrès fueron seis dias, que para sus padres fueron instantes. Aqui començarõ à pagar con pena el alegria que tuuieron al recibirle. Fue igual el sentimiento al despedirse del hijo, al gozo que tuuieron al verle entrar en su casa. Estos extremos tienen casi siempre las visitas de los Frayles, y por esso las escusan los mas cuerdos. No tuuo el Religioso en esta ocasion mas sentimiento, que el quebranto de sus padres. Pero no pudo su coraçon dexar de enternecerse al despedirse de aquella gran Señora. Quiso su padre acompañar à su hijo hasta Herrera. No lo permitiò, solo quiso que le pusiessen en el camino de Castiblanco, que dista cinco leguas de Guadalupe.

Religion: discurre cõ buena luz en sus conueniencias, y en las miserias de el siglo.

Motiuado Fray Andrès de lo que auia visto, y oido en su lugar, iba discurriendo por el camino las conueniencias del Estado Religioso, y las miserias del siglo. El desas-

ſoſiego, y trabajo inmenſo, con que ſe viue en el mundo, ſin conocerlo los hombres; y la tranquilidad de animo, con que viuẽ los Religioſos en la Religiõ, ſin advertirlo. En eſto iba penſando, y eſtrañaua mucho que huuieſſe à quien pudieſſe parecer aſpera la vida de la Religion, cõparada con la vida del ſiglo, donde tantas penalidades ſe padecen. Admirauaſe tambien, que ſe tenga por horrible la penitencia de los Religioſos, y no ſe tengan por horribles los precipicios mortales, por donde arraſtran à los ſeglares los vicios. Tenia eſtos miſmos afectos repetidamente Fray Gil, aquel Varon extatico, compañero de nueſtro Padre San Franciſco.

Ita in ſpecu lo Vitæ S. P. N. Franciſci, §. 18. de Religione.

„ Quanto mas padece, dezia Fr. „ Andrès entre ſi, que no el pobre, „ el auariento, para grangear el di„ nero, para cobrarlo, para guardar„ lo? Quanto mas que el humilde, el „ ambicioſo, para cõſeguir el pueſ„ to? Quãto mas el deshoneſto, que „ el caſto en la execucion de ſus vi„ cios? Pues que es eſto? Quien avrà „ introduzido eſte dictamen en el „ mundo: Que ſus penas, trabajos, y „ peligros ſon dulces, y las nobles „ fatigas de la penitencia deſabri„ das? No puede auer mayor yerro, „ que abraçar los trabajos, que nos „ lleuan al daño, y aborrecer los q̃ „ nos apreſuran al premio. Barbaro „ es el modo de entẽder de los mor „ tales! Que auiendo de padecer en „ entrambos caminos, ſe elige ir „ rebentando al caſtigo, por no ir „ padeciendo à la Gloria.

En eſtos diſcurſos iba todo embebido, quando auiendo caminado poco menos de tres leguas, deſpues de auer paſſado vn arroyo, llegarõ à ſus oidos eſtas palabras en tono laſtimoſo: Padre mio, Padre mio: Miró à vna, y otra parte, no vió nada; boluiò à tomar ſu camino, entendiẽdo q̃ fue antojo; y boluió à oirſe la voz mas clamoroſa. Padre mio, detẽgaſe por vn ſolo Dios, buelua pocos paſſos atràs. Hizolo aſsi Fr. Andrès, y deſcubrió junto à vna adelfa recoſtada ſobre vn poco de ropa, vna muger moça, y de buen arte. Pensò caerſe muerto: boluió todo turbado las eſpaldas. Y entonces ella, leuantãdo algo mas la cabeça, y deſcubriendo alguna ſangre en el cuello, dixo con mayor ahinco: Padre, por caridad que me oiga, por N. Señora de Guadalupe, que no me dexe. Aſsi me quiere dexar, auiendole traido nueſtra Señora aqui? Padre mio San Franciſco!

Caſo particular, en q̃ moſtrò el ſieruo de Dios ſingular modeſtia, y circũſpeccion.

Fue el caſo mas arduo, que pudo ſuceder à Fr. Andrés. Veìaſe hombre, y à ſolas en aquellas breñas con vna muger moça, y de buen arte. Ocurrieronle algunos caſos ſemejantes en que ſe auiã perdido algunos Varones Santos, por demaſiada confiança. Y pareciale por eſta parte, que tenia obligacion de temer, y de huir. Por otra, por titulo de la caridad, y por los Patronos que auia inuocado, le parecia lo contrario: que era preciſa obligacion el oirla, y fauorecerla. Vinieronle à la memoria en vn inſtante en pro, y en contra muchos exemplares. Caminó aquella razon en corto eſpacio grandes diſtancias, haſta que enfin venció la caridad, echãdo fuera todo temor. Encomẽdòſe el Religioſo interiormente à N. Señor, y llegandoſe à ella, moſtrando gran cõ„ paſsiõ, la dixo: Que en aquella ſan„ gre conocia ſu deſgracia, que no „ queria ſer curioſo en ſaber la cau„ ſa, q̃ ſolo le dixeſſe en q̃ la podia „ ſeruir, y ſi era de peligro la herida, „ para ſolicitar el remedio eſpiri„ tual, porq̃ èl no era capaz de dar„ ſele. Reſpondiò con mas aliento:

Solo

„ Solo Padre tengo neceſsidad de
„ ſu aſsiſtencia, mientras viene vn
„ hermano mio, que eſſe ſu Santo
„ Habito me ha conſolado mucho,
„ y quitadome el horror que tenia
„ viendome ſola en eſta mõtaña. En
„ quãto à mi herida, aunq̃ ha ſalido
„ mucha ſangre, no entiẽdo q̃ es de
„ peligro, mi mayor mal eſtà en vna
„ pierna, que no puedo leuãtarme.
„ Ha encontrado V. R. por eſſe ca-
„ mino vna mula, ò algũ moço? Yo
„ ſalì eſta mañana de Guadalupe, y
„ no he encontrado mula, ni moço:
„ Pues ſienteſe por caridad, y deme
„ algo de comer ſi acaſo trae, q̃ me
„ ſiento deſmayada, q̃ en el interin
„ podrà ſer q̃ venga mi hermano.
Obedeciò Fr. Andrès en lo ſegũdo, mas no en lo primero. Sacò de la manga vn panecillo, y vnas paſſas, y otras frutas ſecas, que le auia dado ſu madre para el camino, diòſelas, pero no quiſo ſentarſe, aunque ſe lo pidió muchas vezes, quedòſe en pie, y haziendola eſcolta.

Yà à eſte tiempo aquel cumulo de coſas q̃ oìa, y eſtaua viendo, auia diſpertado en Fray Andrès ſu dormida curioſidad, deſeando ſaber quien era aquella muger (que à no verla comer entẽdiera que era fantaſma) y qual ſu fortuna? Y como a-
„ diuinandolo ella, dixo: El caſo de
„ auerme hallado V. P. aqui en eſta
„ ſoledad, y herida, no encierra tã-
„ ta deſgracia, ni tantas maquinas,
„ como V. Paternidad avrà imagi-
„ nado. No tiene mas miſterio, que
„ eſſe: Hize promeſſa de viſitar à
„ eſta gran Señora de Guadalupe
„ en vna enfermedad que tuue, ſalì
„ de Herrera de donde ſoy natural,
„ eſta mañana al amanecer, en com-
„ pañia de vn hermano mio. Venia-
„ mos ambos en vna mula, dióle à
„ mi hermano gana de apearſe, y
„ ella de verſe libre viendome ſo-
„ la, y aſſombrandoſe, ò haziendo-
„ ſe aſſombradiza, me arrojò en
„ aquella peña. Corrió mi herma-
„ no à cogerla primero, que à fa-
„ uorecerme à mi, porque como
„ traidora ſe huyó por eſſe monte:
„ no pudo conſeguirlo, y boluiò
„ aqui à ſocorrerme. Mas yo aunq̃
„ me ſentia herida en la cabeça, y
„ muy laſtimada en eſta rodilla, le
„ animè con q̃ no era nada mi mal,
„ que el mayor era vernos ſin caual-
„ gadura para boluernos à caſa, ò
„ ſeguir nueſtro camino, que fueſſe
„ en ſu ſeguimiento. Hizolo aſsi,
„ dexandome primero detràs de a-
„ queſta adelfa, para que nadie me
„ pudieſſe vèr deſde el camino. Pe-
„ ro ya me parece, que he oido la
„ voz de mi hermano (dixò leuan-
„ tandoſe lo poſsible) ſi èl es, alli
„ aſſoma entre aquel monte, por
„ donde ſe huyó la mula, y la trae.

En eſto llegò el moço renegando de la mula, y alborotando con votos la montaña. Soſſegòſe al vèr el Religioſo, besòle el Habito, y deſpues de auerle contado la hermana ſu buena ſuerte, y èl la que tuuo con ſu mula: Dixò, vamos de aqui à Guadalupe. Subió à la hermana con ayuda de Fray Andrès en la caualgadura, y tomandola de el cabeſtro: ellos ſe deſpidieron para ir à cumplir ſu deuocion, y à curarſe en Guadalupe, y el Religioſo para Caſtiblanco. Yà eſtauan algo apartados, quando boluió à llamar el moço à Fray Andrès, y le dixo: Si conocia a Gonçalo Sanchez de Quiròs, y ſi eſtaua en Guadalupe? Reſpondió, que ſi, y que le auia hablado aquella mañana. No quiſo dezir, que era ſu padre, por no deſcubrir alguna dependencia, ò dilatar mas la platica, y ſaliòle bien, ſolo le dixo, que porque lo preguntaua? Lleuo aqui vna carta de

mi padre para èl, porque es su amigo, y nuestro tio, y vamos à posar à su casa. Seran vuestras mercedes muy bien recebidas, respondió fr. Andrès, boluiendo à tomar su camino, sin hablar mas palabra, porque estimaua mas el tiepo, y llegar presto à su Conuento, que hallar nueuos embaraços de parentes.

Hospedaronse finalmente los dos hermanos en casa de los padres de Fray Andres. Contaronlli su tragedia, y la moça el encuentro venturoso del Frayle, y ponderando su encogimiento, y verguença, y dando la hora, y las señas, vinieron en conocimiento, que era Fr. Andres su hijo, y quedòseles à todos muy en la memoria el caso. Cotauale la buena de su madre Maria de Nieues, con mucha gracia, quando se ofrecia hablar de la honestidad, y virtudes de su hijo. Anadia otras circunstàcias, que le refirió su huespeda, y eran las que mas ponderauà el recato, y honestidad de el Religioso; pero yo he querido omitirlas, por no hazer el cuento prolijo.

Proseguia su camino Fr. Andrès, dando gracias à N. Señor de auerle desembaraçado con tanta facilidad de lo q̃ èl presumia tantos riesgos, y dezia de quando en quàndo admirado: Que esto ay en los caminos! Ello es cierto, que todo tiempo, y todo lugar està lleno de peligros: hasta en estas soledades los ay, en ninguna parte ay seguridad. Mas q̃ mucho, sino la hallò en el Cielo Luzbel, en el Parayso Adan, ni Iudas en el Colegio de Christo. Cargado destas consideraciones, llegò aquel dia temprano à Castiblanco, donde estuuo aquella noche, y à los cinco dias à Pedroche, pernoctàdo siempre en los Conuentos; y siempre caminando en sus exercicios interiores bien ocupado.

CAPITVLO VI.

Comiença sus Estudios el siervo de Dios Fr. Andrès, en el Conuento de Villa-Pedroche, y muestrase displicente en el exercicio.

NO es posible, auiendose entregado vn hombre con todo conato à vn empleo, aplicaase despues à otro nueuo sin violencia, mayormente, si es el primero mas noble. Aunque es nuestra alma muy capaz, en fin es limitada nuestra alma, y no puede à vn mismo tiempo seruir à dos señores cõ perfeccion. Lo que pusiere de fuerças, y de facultades en el segundo empleo, ha de ser con detrimento del primero; porque le hà de faltar para èl. Hemos visto à Fr. Andrès con todo su espiritu, cõ todas sus facultades racionales, y sensibles, entregado, y aplicado con todo conato, solo en buscar à Dios por los exercicios de la vida actiua, y contẽplatiua, para vnirse perfectamente con su Magestad. Hanle embiado aora à Pedroche, à que se aplique al estudio de las letras. Puedese temer, que ha de padecer violencia, y dudar de su perseuerancia: veamos en lo que pàra.

Entrò en el Conuento, cumpliendo las obligaciones de Corista cuerdo. Tomò las bendiciones por sus grados, començando por el SS. Sacramento. Satisfizo à algunas pregũtas del Prelado, segũ lo que sabia; à las que le hazian los demas, con la ignorãcia, que es el mas breue modo de despachar, y mas discreto, quando son impertinentes. Siempre fue enemigo de oir nueuas, y dezirlas. La segunda diligencia fue irse al Coro, à reconocer los instru-

men-

mentos con que ſe paga el Oficio Diuino, los libros, y los regiſtros. Sabia que auia de eſtàr ſiempre al Atril, como Coriſta màs nueuo, y q̃ era ſu obligacion ſaberlos manejàr. Auian començado yà las Sumulas, dieronle celda, y compañero, y deſpues de auer deſcàſado, tratò de los inſtrumentos del Eſtudio, y entrò à oir.

Curſos de Artes, deſigualdad q̃ ſe experimenta en ellos, y mortificacion que tuuo el ſieruo de Dios en el ſuyo.

Son muchos los Coriſtas q̃ concurren al entrar en eſtos Curſos, de diferentes patrias, de diferentes Cõuentos, y de diferentes naturales: à quiénes ſolo vniuoca, y tépla la diſciplina de la Religion, y enſeñança del Nouiciado. Mas como ſe ſuele enfriar cõ la ocaſiõ de los Eſtudios, vaſe deſcubriendo mucha diferencia de inclinaciones en ellos. No falta que notar, y que corregir à poco tiempo, yà en fauor de la diſciplina regular, y de la Religion, yà en ordẽ al aprouechamiento de las letras, y para todo eſto ay cõpetentes exactores. Veníe algunos Eſtudiantes, q̃ cargando todo el afecto en los cartapacios, quieren darles todo el tiẽpo, y no reparã en quitarſelo al Coro, y à las demàs obligaciones de la Religion: y eſtos ſon afligidos con penitencias por los Prelados, y Vicarios de Coro. Otros que por incapazes, ó por deſcuydados, no ſe aplican al eſtudio: A eſtos penitencian los Lectores. Otros q̃ ſon omiſos en toda buena diſciplina, y ſolo prõptos al deſperdicio: y eſtos ſon afligidos de todas partes. Todo eſto ſuele ſuceder à los principios de los Curſos, haſta q̃ ſe purgan de los ſujetos invtiles, y los demàs ſe amoldan con el peſo de entrambas obligaciones, de Religioſos, y Eſtudiãtes: templando ſus inclinaciones, y afectos. Pero en el interin q̃ eſto ſucede, viuen mortificados los q̃ tienẽ buena luz, y ſon Eſtudiãtes cuerdos,

Todos eſtos accidentes ſucedierõ en el Curſo de Fr. Andrès, y cõ mayores circunſtancias, y continuaciõ, que en otros. Y ſin pàdecer nada de todo lo referido (porq̃ ſu cuydado, y Religion, no dió lugar à que nadie le dieſſe pena) viuia Fr. Andrès notablemẽte mortificado en el Curſo. Solicitaua la quietud, y aprouechamiento en ſus condiſcipulos por palabra, y por exẽplo, pero imprimiàſe poco en ellos ſus exemplos, y ſus palabras. Gouernauaſe ſegun prudẽcia: tenia dictamen, que la primera obligacion de los Eſtudiantes, era el Coro, y el ſequito de la Comunidad, la ſegunda la del Eſtudio, y q̃ ſe deuian aplicar ordenadamente à ellas; à la primera, como primera, à la ſegunda, como ſegũda. Executaualo aſsi, como lo ſentia en ſu perſona: y eſto miſmo q̃ ſentia, y practicaua, aconſejaua à ſus condiſcipulos. Deziales, q̃ gouernaſſen las acciones, ſegun el grado de las obligaciones; y no por el antojo, ſi queriã andar conſolados, y no arraſtrados con penitencias. Mas como eràn muchachos, y no ſentian el mal, ſino es quando le tenian ſobre ſi, y demàs à mas mirauan à Fr. Andres ſin autoridad, y de ſu miſma edad, no haziã caſo de ſus conſejos, y exẽplos. Que dauanſe en ſus deſcuydos, boluian las penitencias, las reprehenſiones del Guardian, los ſinſabores de el Lector, y todo era para Fr. Andrés de inquietud, y mortificacion.

En la proporcion que eſtaua el Lector, y los demàs Frayles diſplicẽtes de algunos Eſtudiãtes, por omiſos en ſus obligaciones: les era Fr. Andrès agradable, viẽdole acudir à todo con prõptitud. Aſsi aſsiſtia al Coro, como q̃ no tuuiera titulo de Eſtudiãte; y aſsi aſsiſtia al Eſtudio, como q̃ no tuuiera obligaciones de Coro; y cumplia con cada obliga-

cion deſtas, como q̃ fuera ella ſola. Para todo hallaua tiẽpo, quando à los demàs les faltaua para todo. En todo fue el primero del Curſo, en virtudes, y lètras: en eſtas, porque ſe las grangeaua con la buena aplicacion, y ſu buen ingenio. En aquèllas, porque èl ſe las traxo al Curſo. Mas como era humilde, ſolo conocia de ſi lo que lè humillaua: en nada del Curſo hallaua conſuelo; todo era ſuſpirar por la vida de el Nouiciado.

Entraua con beneplacito de el Prelado en la celda de vn Religioſo anciano, y muy ſieruo de Dios, à quien hazia caridad de cuydar dè ſu limpieza. Hallaua en eſtas ocupaciones de humildad mucho deſcãſo ſu eſpiritu. Entrò vn dia con al-„ guna turbacion de roſtro. Pregũ-„ tò el anciano, que tenia, ò que lè „ auia ſucèdido? Nada, reſpondiò „ èl; lo q̃ me trae deſazonado ſon „ los ſinſabores, y poca quietud que „ veo en eſte Curſo, y eſte es mal, „ que dura deſpues que entrè en èl. „ Yo algo preſumi deſto, como nos „ juntauamos Coriſtas, y de diferè-„ tes temperamentos, mas no pre-„ ſumi tanto. Sucede eſto en todos „ los Curſos? Algo ay à los princi-„ pios, reſpondiò el anciano, pero „ dura la turbacion ſolamente, lo „ que dura la Religion en labrar, y „ amoldar al inſtituto los naturales „ de los Eſtudiantes, que facilmen-„ te, ſiendo dociles, ſe ajuſtan, y lue-„ go queda todo en tranquilidad. „ Eſto es lo que ſucède cõmunmẽ-„ te; mas en eſta ocaſion no ſucede „ aſsi: concurren muchas cauſas „ en el gouierno del Curſo, y todas „ deſtempladas: el Lector defen-„ diendo los Eſtudiantes con de-„ maſiada viueza, y ſin tolerancia; „ el Vicario de Coro, con zelo ni-„ mio los fueros de ſu Coro; el „ Guardian con entereza inflexible „ los de la Religiòn. Y vltimamen-„ te en los Eſtudiantes algunos na-„ turales torcidos. Eſtando, pues, „ las cauſas deſtempladas en la pru-„ dencia, que ſe puede eſperar, ſino „ que ande todo turbado! Aun en „ la miſma naturaleza vemos eſto: „ en auiendo concurrencia de cõſ-„ telaciones deſtempladas, luego ſe „ turban, y ſe deſtemplan los tiem-„ pos, y duran eſtos efectos, mien-„ tras no ſe corrigen las cauſas. Por „ no vèr ſemejantes coſas, y por lo „ que leì deſpues, dexè los Eſtu-„ dios yo.

Tenga V. R. que es lo que leyõ „ deſpues, dixo Fray Andrès: Leì, „ que nueſtro Padre San Franciſco „ fundò ſu Orden en humildad, y „ pura ſimplicidad, como èl lo diò „ à entender en aquel Capitulo Ge-„ neral, que ſe celebrò en Aſsis, dõ-„ de concurrierõ mas de cinco mil „ Frayles. Fue, pues, el caſo, que pi-„ dierõ algunos Religioſos doctos „ al Cardenal Hoſtienſe, que acon-„ ſejara à Fray Franciſco, que go-„ uernara ſu Orden por el camino „ de las letras, à imitacion de San „ Benito, y San Aguſtin. Hablò en „ la pretenſion à nueſtro Padre San „ Francisco el Cardenal; mas ſin „ reſponder nada el bẽdito Padre, „ tomando al Cardenal por la ma-„ no, le lleuò donde eſtauan juntos „ los Frayles en Capitulo, y dixo „ entonces en alta voz, y con ardiẽ-„ te feruor de eſpiritu: *Fratres mei, „ Fratres mei, Deus vocauit me per „ viam ſimplicitatis, & humili-„ tatis, & hanc oſtendit mihi in ve-„ ritate pro me, & illis, qui me „ imitari volunt. Idcòque nolo mi-„ hi allegetis aliam viam, aut for-„ mam viuendi præter illam, quæ „ mihi à Domino miſericorditer oſt-„ enſa, &c.* Dicho eſto, acabò con

Eſpiritu de N. Padre S. Francisco en la fundacion de ſu Orden.

Ita in ſpeculo vitæ S. P. N. Francisci, cap. 52. part. 1.

„con vna amenaça contra los Le-
„trados de la Orden, que hizo tem-
„blar todo el Capitulo.

Tomb 3. de sus Opúscu-los, Collat. 15.

El mismo espiritu nos intimó nuestro gran Padre en vna de sus Collaciones, con estas palabras:
„No quiero que mis Frayles sean
„deseosos de las ciencias, y de li-
„bros. Mi voluntad es, que se fun-
„den solamente en la humildad, q
„viuan en Santa Pobreza, en pura
„simplicidad, y continua oracion.
„Este solo camino nos enseñó
„Christo por palabra, y por exem-
„plo, y este solo hemos de seguir,
„porque no ay otro mas à propo-
„sito para la propria salud, y edifi-
„cacion de los Fieles. Hasta aqui
„el Santo Padre. Lastimase des-
„pues el Santo de la condenacion
„de muchos de sus Frayles, por se-
„guir indiscretamente el camino
„de las letras, y faltar à su voca-
„cion. Y acaba con este pronosti-
„co terrible: Que vendrà tiempo
„en que se arrojen los libros por
„las ventanas, y se echen por los
„rincones, como inutiles. Este fue,
„pues, el espiritu de nuestro Santo
„Padre, y esta su voluntad: que vi-
„uiessemos sus Hijos en humildad,
„en Santa Pobreza, en pura simi-
„plicidad, y continua Oracion. Es-
„to lo que lei, y esto lo que me sa-
„có de los Estudios.

„ V.R. dixo Fray Andrès, tuuo
„bastante motiuo. Con essa rela-
„cion queda mi ignorancia ilus-
„trada, pero no puedo escusar esta
„pregunta: Si fue esse el espiritu
„de nuestro Sato Padre: y esta Pro-
„uincia se precia tanto de su Hi-
„ja, y de seguir con tanta rectitud
„sus pisadas; para que ha permiti-
„do estos Estudios? Alegrome, res-
„pondió el anciano, que ava toca-
„do esse puto. Sobre mas de oche-
„ta años viuió sin ellos la Prouin-
„cia; y se gouernaua con mucho
„acierto, en el qual tiempo flore-
„cieron los mayores Varones que
„ha tenido en perfeccion, y santi-
„dad. Duró esto hasta que por los
„anos de mil y quinientos y seten-
„ta y vno, por ley que se hizo en
„vn Capitulo General, obligaron
„à todas las Prouincias à tener, y
„sustentar Estudios de Artes, y
„Theologia: con que fue forçoso
„admitirlos esta Prouincia. Todo
„esto cõsta de los manuscriptos de
„su Historia, que presto saldràn à
„luz, si Dios es seruido. De todo lo
„qual se infiere el zelo santo que
„tuuo la Prouincia en seguir lite-
„ralmente el espiritu de nuestro
„Santo Patriarca. Pero en medio
„de esto hizo lo que deuia en obe
„decer ciegamente à sus sucesso-
„res.

Gouernòse la Prouincia sin Estudios sobre mas de ochenta años, y florecieron en este tiempo los mayores sujetos.

„ Al satisfacer V.R. à mi pregũ-
„ta, ha dispertado en mi otra. Co-
„mo es possible, que sin Estudios
„se pudiesse gouernar la Prouincia
„con acierto tãto tiempo, si la ig-
„norancia es madre de todos los
„yerros? Aunque su caridad es Lo-
„gico, dixo el anciano, no replica
„derechamente: de lo que yo he
„dicho, solo se puede inferir, que
„gouernauan bien aquellos anti-
„guos con la ignorancia de las ciẽ-
„cias Escolasticas, que se enseñan
„en estos Estudios. Pero no se si-
„gue, que pudiessen gouernar con
„acierto, sin la ciencia de las obli-
„gaciones de el estado. Sola esta
„ciencia es simpliciter necessaria
„para el gouierno, y esta la tenian
„con el continuo estudio; y la ora-
„cion mejor, que muchos que està
„leyendo Catedras. Solas estas tres
„calidades constituyen vn acerta-
„do gouernador: Prudencia natu-
„ral con experiencias, temor de
„Dios, y comprehension de las
obli-

„ obligaciones del eſtado: las de-
„ mas ciencias, y ſabidurias, antes
„ ſon de embaraço en las reſolucio
„ nes. Luego ſin eſtos Curſos pu-
„ dieran tener lo baſtante para el a-
„ cierto de ſu gouierno. Ademas,
„ que cuydò nueſtro Señor tanto de
„ eſta Prouincia, que en todos tiẽ-
„ pos, la diò Varones vniuerſalmẽ-
„ te ſabios. Deſde las Vniuerſida-
„ des de Salamanca, y Alcalà los
„ traia, y recibian el Santo Habito
„ en ella, como ſe lee de muchos.

Aunque no eſtuuiera Fr. Andrès diſplicente en los Eſtudios, baſtaua eſte informe de el anciano para hazerle titubear; deſde luego hizo intencion de dexarlos; pero guardòla en ſilencio, haſta la ocaſion, porque ſabia, como cuerdo, que las intenciones que ſe publicã antes de executarſe, ſe arrieſgan. Con todo eſſo quiſo obrar con conſejo. Gouernaua ſu eſpiritu por ſu Maeſtro, que eſtaua en Xarandilla, y en el interin que ſe llegaua el tiempo de tener vn acto, que le auia dado el Lector, de lo que ſe auia leido, Sumulas, y Proemiales, huuo baſtante lugar de conſultar al Maeſtro, y tuuo eſta
„ reſpueſta: Que deſcubrieſſe à ſu
„ Prelado los motiuos q̃ tenia para
„ ſalir de el curſo, y que eſtuuieſſe
„ deſpues à ſu nueuo ordẽ con ple-
„ na reſignacion. Tuuieronſe las Concluſiones, donde deſcubriò claridad de ingenio (que no fue poco, ſiendo tan à los principios) y luego que halló ocaſion, eſcriuió al Prouincial, que eſtaua en Bellalcaçar, eſtas letras:

Carta de el ſieruo de Dios al Miniſtro Prouincial.

„ Padre mio: Yo ſoy vn Coriſta,
„ que ha pocos meſes que profeſsè
„ en Xarandilla, natural de Guada-
„ lupe, à quien V. Paternidad hizo
„ caridad de ſacar del Nouiciado,
„ para eſte Curſo de Pedroche, dõ-
„ de al preſente eſtoy; hallaſe mi
„ eſpiritu con notable deſconſue-
„ lo, porque me parece, que no tra-
„ bajo ordenadamente; pues ſin ſa-
„ ber como deuo, lo que toca al eſ-
„ tado que profeſsè, que es la prin-
„ cipal obligacion, ando rebentan-
„ do por hazerme ſcientifico, ſin
„ auerlo profeſſado, ni ſer medio
„ neceſſario para ſalvarme, antes de
„ eſtorvo para la perfeccion. V. Pa-
„ ternidad ſe ſirva de conſolarme, ò
„ ſacandome del Curſo, ó mandan-
„ dome que perſeuerè, que de vna
„ ſuerte, ò otra me quietarè; porque
„ no deuo mas, que proponer lo q̃
„ ſiento, y luego obedecer ciega-
„ mente. Eſta fue la carta, y luego firmò: Subdito de V. Paternidad, y que deſea ſerlo con todo rendimiento. Fr. Andrès de Guadalupe.

Pagóſe mucho de la forma de la carta, y del eſpiritu del Coriſta el Prouincial, que era el R. Padre Fr. Diego Brauo, Sobre todo alabò el exordio; aquello de començar, dan-
„ doſe à conocer. Eſta carta auia-
„ mos de embiar por toda la Pro-
„ uincia, dixo à ſu Secretario, man-
„ dando à los Frayles moços, que la
„ tomaſſen por exemplar para eſ-
„ criuir à ſus Superiores; porq̃ ſon
„ raros los que eſcriuen con acier-
„ to. Tan cõtraidos eſtàn en lo que
„ piden, y con tanta fuerça forman
„ ſus peticiones, como ſi fuera de
„ juſticia, lo que es gracia, como ſi
„ fueran dueños de ſus voluntades,
„ y còmo ſino deuierã quedarſe in-
„ diferentes à lo que ordenare el
„ Prelado. Y lo que canſa ſobre to-
„ do, es, que las mas vezes no eſcri-
„ uen vna palabra, cõ que podamos
„ venir en conocimiento ſuyo.
„ Ellos deuen de entender, q̃ como
„ à ſujetos ſobreſalientes, los trae
„ vn Prelado colgados ſiempre de
„ la memoria; ò que no es neceſſa-
„ rio conocerlos para reſpõder con

acier-

„ acierto. Haga V. R. vna licencia à esse Hermano, para que se venga à viuir à Bellalcaçar, que le quiero conocer, y ver de espacio. Hizose, y despachóse à Fray Andrès.

Humildad, y desprecio con que el sieruo de Dios mira sus acciones.

Por no perder la ocasion, antes de salir de Pedroche, hemos de boluer à las Concluſiones que tuuo el sieruo de Dios en Pedroche. Referirè en demonstracion de su humildad lo que le oì, siendo mi Lector „ en Sevilla. Era yo su Actuante, y „ al darme vna breue oracion para „ tomar la benia, porque assi se vsa „ua entonces, me dixo: Tome, y no „ le suceda lo que à mi en Pedro„ che. Preguntele, que auia sido? „ Pues no deshonrè el Habito alli, „ dixo, siendo Estudiante de Artes! „ Dió el Lector vn dia antes de las „ Concluſiones en que auia de to„ mar de memoria vna resumpta „ muy larga para el teatro. Y al de„ zirla, como no estaua radicada en „ la memoria, totalmente me per„ di. No estuuo aqui mi mayor des„ luzimiento, sino en dar el Lector „ en què la auia de acabar. Todo „ era boluer à hablar, y repetirme, „ y luego boluer à atascar, con que „ huuo mucha risa. Sobre todo fue „ graciosa la censura que hizieron „ las mugeres de Pedroche de mi „ persona: las macetas que estauan „ al derredor, deziá, echaron à per„ der al pobre Corista largo, èl se „ diuirtiò cõ lo verde, y assi se per„ dia à cada passo. Harto hazia su „ Lector en ayudarle; quando se „ abarrancaua, al modo que à vna „ caualgadura, però nada era possi„ ble. Este fue el luzimiento que sa„ què de mis Concluſiones, dezia „ riendose. Estas, y otras cosas se„ mejantes, que le parecia, que ce„ derian en su desprecio, eran las q̃ „ contaua de si. Iamàs se le oyò ha„ blar en cosas proprias en que se „ pudiesse descubrir algun luzimiẽ„ to, ó virtud. Con su humildad cõ„ condiò grandes exemplos al mũ„ do, y à su Historia, y à mi pluma „ la mas noble materia de su vida.

CAPITVLO VII.

Dexa el sieruo de Dios Fray Andrès el Curso de Pedroche, y mudale la Obediencia al Conuento de Bellalcaçar.

NO se puede dezir, que dexó Fray Andrès los Estudios voluntariamente, dexólos por Obediencia. El solo propuso al Prelado, quedandose totalmẽte indiferente; el Prelado fue solamente quien resolviò. Y menos se deue sentir, que fue el acto de obedecer imperfecto, por auerse conformado el Prelado con su dictamen; es este accidente, que no quita la perfecciõ à la Obediencia, pudiera no conformarse. La perfecta Obediencia cõsiste en obedecer con entendimiento, y voluntad, deponiẽdo estas potencias sus proprios actos, quedandose indiferentes à qualquier ordẽ del Prelado, al modo que lo practicó Fray Andrès al proponer: no faltò ningun grado de perfeccion à su obediencia; y assi, que se cõformasse despues el Prelado con su sentir, fue venturoso accidente para èl, cõ esso obedeciò con ambas porciones, y con mayor alegria, porque no hallò resistencia alguna dẽtro de si.

Obediencia perfecta en que cõsiste.

Llegó la licencia para mudarse à manos del Guardian de Pedroche, pusola en las de Fray Andrès, para que se fuesse à otro dia, y publicóse. Sintieron mucho esta mudança los Religiosos, especialmẽte el Lector;

vnos

vnos por verſe priuar de ſu amable compañia; otros, porque auian concebido eſperanças, que auia de hõrar la Prouincia, y les parecia, que ſin la calidad de las letras ſe fruſtrauan. Sentian bien en eſto, pero deſeauian dilatarſe mas, ſin perder ſus eſperanças, alimentandolas con eſte diſcurſo: Que ſe quedaua Fray Andrès en la Prouincia, debaxo de ſu Obediencia: que nò èra inflexible, ſino perfecto Obediente, que auia otros Curſos fuera de el de Pedroche. Vltimamente, que còrrian ſus conueniencias, y las de la Prouincia, por la Diuina Prouidencia, que las ſabe mucho mejor, que noſotros, y nos ama mas, que noſotros nos amamos. No paſsò mucho tiempo, ſin conſolarſe en eſte particular, y dar todos la accion de Fray Andrès por acertada. Llegó à pocos dias, de còmo ſe mudò de Pedroche, vn Comiſſario al miſmo Conuento de los que ſuelen buſcar Frayles para lleuar à las Indias; era el Lector de ardiente eſpiritu, el Comiſſario ſagaz, y de fuerte perſuaſiua, rindiòle à pocos lances, y lleuòſele conſigo; y quedandoſe ſin Lector los Eſtudiantes, los mudó el Prouincial à diferentes Caſas: con que ſe deshizo el Curſo, de donde auia ſalido poco antes Fray Andrès. Halló el Prouincial cõueniencias para ello. Eſte ſucceſſo hizo abrir los ojos à muchos, para entender q̃ tuuo miſterio ſu mudança, y que no fue leuidad de animo el eſcriuir al Prouincial en orden à dexar los Eſtudios.

Hallauaſe en Bellalcaçar muy conſolado, ſin la diuerſion de eſtrañas ocupaciones, que aſsi llamaua à los exercicios Eſcolaſticos en aquel tiempo, haſta que dilatò mas el animo con diferentes luzes. Ocupauaſe ſolamente en las acciones regulares, y en labrar con la vida actiua, y contemplatiua, y exercicio de virtudes al hombre interior, y exterior. Y aqui, en medio de la contienda de las dos porciones, dõde otros tienen afliccion, y ſumo trabajo, hallaua deſcanſo ſu eſpiritu, porque tenia fuerças en la parte ſuperior con la gracia, y buenos habitos, para dominarlo todo. Si le proponia la razon iluminada algun acto de virtud heroico, y ſe oponia la paſſion contraria: Quien ha de mandar aqui, dezia (hecho juez de ſi meſmo) la eſclaua, ó la ſeñora? Obedezca la que es eſclaua, que és la carne, mande la que es por naturaleza ſeñora, que es la razõ; y hagaſe luego al punto lo q̃ ordena, que eſſo es lo que quiere Dios. Sin dilacion lo executaua el hombre exterior, aſsi como ſe lo ordenaua la parte ſuperior, obedeciendo ſiempre.

Parte ſuperior del ſieruo de Dios, tenia gran dominio ſobre la inferior, y aſsi ſe exercitaua ſin fatiga en las virtudes.

Mandauale la Obediencia ir à pedir las limoſnas, tres, ò quatro leguas de alli, camino de muchos rios, y en temporales de aguas: hallaua reſiſtẽcia en la naturaleza, porque era la coſa mas ardua para èl, no por lo que padecia en el camino, ſino por la repugnancia que tenia en ſalir fuera de ſu Conuento. Quando eſto ſucedia, luego ſe boluia contra ſi; y dezia con enojo: „ Infame, mandante algo, q̃ ſea cõ„ tra tu alma, ò Regla! Pues como „ oſſas reſiſtir à tu Prelado, y ſeñor? „ Lo que no es ſufriblé es, q̃ quie„ ras bautizar con virtud de reco„ gimiẽto, lo que es propria como„ didad. Vamos à cumplir la Santa „ Obediencia. Y eſtà en eſto, que te „ tengo de negar todo aliuio, aun„ que ſea muy decente, haſta q̃ obe„ dezcas con alegria. Aſsi lo hazia. Iba à ſus limoſnas, y boluia, trayẽdo à la pobre naturaleza en perpetua negacion.

Tuuo

Tuuo siempre por costumbre, mientras fue Corista, hazer disciplina, fuera de las de Comunidad, la vispera de Comunion, ibase para esto despues de Maytines, y recogidos todos, à la Capilla que llaman de los Bargas. Tuuo vna noche, estando en este exercicio, grãdes motiuos de miedo en algunas cosas formidables, que le pareció, que viò, y oyò. O fuessen ardides del demonio, para acobardarle, ó antojo de la imaginatiua, que tambien es grande artifice de fantasmas (aunque los efectos dixeron ser la causa mas que comun.) Fue terrible el temor: erizóse el pelo, dióle vn gran sudor, padeció la naturaleza toda, escapò como pudo, pero en silencio, y haziendo propositos de no bolver alli mas en sus exercicios. Hizo despues reflexion sobre el caso à la noche al tiempo de residenciarse (como tenia de costumbre, pidiendose à si mismo razon de las acciones del dia) y auergonçado de „ su pusilanimidad, se retrato. Pues „ assi, dezia entre si mismo, se ha de „ rendir vn hombre à la passion de „ el temor, siendo esta mas propria „ de mugeres, que de varones! Assi „ se ha de rendir vn Religioso, que „ deue estàr lleno de Fè Diuina, y „ de fortaleza! Y à vna passion tan „ vil, que por la mayor parte nace „ de antojo, ó de lesion de la imagi- „ natiua!

„ Yo doy que sea el demonio el „ autor destos ruidos, y representa- „ ciones, no es de Fè que Dios me „ assiste, que es Omnipotente, y so- „ bre todo el infierno, y toda cria- „ tura, que me quiera hazer mal? „ No deuo entender, que estoy en „ gracia suya, pues no siento en mi „ culpa graue, y el amor que yo le „ tengo, me lleua à buscarle alli? Y „ si me ama, no ha de querer todo „ mi bien? Todo esto es cierto: Pues „ hombre miserable, indigno del „ nombre de varon, y del estado q̃ „ tienes: recoge todos essos cabos, „ y forma la razon, y te hallaràs „ cõfundido. La hora que vna per- „ sona ama à otra, y la assiste pre- „ sencialmente, es tan cierto el de- „ fenderla de toda molestia, en „ quanto sus fuerças alcançan, co- „ mo lo es que alumbra la luz, es „ este efecto del amor inseparable. „ Pues si Dios te assiste, y con ma- „ yor estrecheza q̃ te assiste à ti tu „ alma; si es Omnipotente, y sobre „ todas las cosas, si te ama, y te de- „ sea mas bien que tu sabes desear- „ te; que criatura puede auer en es- „ te mundo, y en el otro, que te „ quiera hazer mal, que èl no lo „ impida?

„ Pero demos que no lo impi- „ da, y q̃ permita à los enemigos, „ que te hagan alguna molestia: no „ por esso deues huir, porque en- „ tonces se ha como amoroso Pa- „ dre, que permite, y aun quiere tal „ vez la penalidad en el hijo, por „ sus mayores aumentos. Luego si „ en tales ocasiones tienes à Dios „ de tu parte, para defenderte co- „ mo poderoso, ò para solicitar tus „ mejoras como Padre: antes de- „ ues buscarlas, que huirlas, posponiendo todo temor. Allà hemos „ de boluer à hazer el santo exer- „ cicio, y no hemos de desistir, aun- „ que venga todo el infierno. Assi lo executò todo el tiẽpo que viuiõ en aquella casa, y fue mucho, porq̃ viuió en diferentes ocasiones, de Corista, de Estudiante, y de Lector en aquel Santo Conuento. Y aun añadió entonces en castigo de su flaqueza vn rato de oracion, despues de la disciplina. Tal vez oìa los mismos ruidos, tal veìa algunas singulares visiones, pero imploraua el

Temor grã de que tuuo en cierta ocasion el siruo de Dios.

Vence la passion del miedo, y hazese intrepido para la execuciõ de sus exercicios.

el ſocorro Diuino, no hazia caſo de nada, luego ſe deſvanecian. Es muy ordinario eſte genero de padecer en la gente eſpiritual, y no ay otra medicina mas que eſta. Aſsi lo notò el Venerable Padre en ſu Myſtica, eſcriuiò lo que experimentò. Deſde entonces ſe burlaua de eſte genero de repreſentaciones, y miedos.

Tract. 6. c. 7. pag. 167

No ſolo trabajaua en moderar las paſsiones, y en gouernar todas ſus acciones por las leyes de la razon, como hemos dicho, ſino que tambien procuraua ſiempre en el encuentro, que ſuelen tener las virtudes en nueſtras operaciones, ſeguir las mas perfectas. Declaròlo el caſo ſiguiente, que le ſucediò en Bellalcaçar en eſta ocaſion primera que viuió alli. Practicauaſe entonces en la Prouincia dar compañeros à los que iban à viſitar à ſus padres, ò parientes à ſu tierra, por Conſtitucion que ſe hizo en vn Capitulo. Dió el Prouincial licencia, ſupueſta eſta obſeruancia, para que fueſe à viſitar à vn lugar de la Mancha, à vn Sacerdote moço, y à Fray Andrès por compañero ſuyo eſcrito en la miſma licencia. Salieron ambos con las bendiciones acoſtũbradas del Conuento, á cumplirla vna tarde; pero pareciendole al Sacerdote, que era Fray Andrès demaſiada corma, quando iba à deſahogarſe, y demaſiado regiſtro para lo que pretendia (lleuaua intencion de hazer diligencias para paſſarſe à la Prouincia de Caſtilla, y no queria que ſe ſupieſſe en eſta nueſtra) que hizo el tal Sacerdote? Al llegar à la diuiſiõ de dos caminos, auiẽdoſe deſviado media legua del Conuento, le dió à Fray Andrés vnos regalillos de dulce, que traìa „ en la manga, y le dixo: Su caridad „ ha mucho tiempo, que no vè à „ ſus buenos padres, y ſiẽdo vn po- „ bre Coriſta, como es, no le darà „ licencia para viſitar el Prouincial „ que tenemos por vn ojo de la ca- „ ra. Eſta es extremada ocaſion, ſi „ la ſabe lograr. De ir en mi com- „ pañia, le ha de ſer de moleſtia, y „ de ningun aliuio, en ſu tierra ſe „ podrà deſahogar, como yo en la „ mia, y juntamente conſolarà à ſus „ padres, que es acto de piedad. Eſ- „ te es el camino que ha de lleuar, „ y à Dios, haſta tal dia, y tal hora „ en que cumple la licencia. Entõ- „ ces nos hemos de boluer à juntar „ en eſte lugar, para entrar juntos „ en el Conuento. No aya en eſto „ falta; y al acabar eſta vltima ra- „ zon, tomó ſu camino ſin aguar- „ dar reſpueſta.

Caſo particular en q̃ fue muy exercitado el ſieruo de Dios, y ſe manifeſtò la pureza de ſu conciencia.

Mas el Coriſta aſiendole del „ manto, dixo: Aguarde Padre, que „ es eſto que me ha dicho, que me „ dexa cõfuſiſsimo? Boluióle à de- „ zir lo miſmo, mucho mas de „ prieſſa, y con mayor multitud de „ palabras; y replicó el Coriſta, co- „ mo es poſsible concertar eſtos „ viajes con la Obediencia, ſi nos „ dize q̃ andemos juntos? La Obe- „ diencia, reſpondió el Sacerdote, „ no dize que andemos juntos, ſino „ que vamos juntos à viſitar, y eſſo „ ſe ajuſta con ſalir juntos, y boluer „ al Conuento juntos. Bien eſtà, di- „ xo Fray Andrés; pero pobre de „ mi, con que licencia tengo yo de „ parecer por eſſos Conuentos, ſi „ V. R. la lleua? Si en eſſo repara, „ dixo el Sacerdote, tomela ſu ca- „ ridad, y diòſela, que yo no tengo „ Conuentos donde regiſtrarme, y „ quenta con eſtàr el dia que he di- „ cho, y à la hora que dixe en eſte „ miſmo ſitio. Y con eſto ſe fue.

Triunfó aqui la prudencia humana de la Diuina, por ſer eſta muy ſincera, y aquella mẽtirоſa, y ſagaz.

Y

Luce. cap. 16. v. 8.

Y aqui se verifica lo q̃ dixo Christo nuestro Bien, que son mas prudẽtes los hijos deste siglo en su genero de prudencia, que los hijos de la luz. Era Fr. Andrès con ser muy aduertido, muy sencillo en aquella edad, tenia simplicidad de paloma, no pudo èl persuadirse, que le pudiesse engañar vn Sacerdote. Conoció por otra parte su determinacion, q̃ era irreuocable. Hallóse embestido en vn instante de gran tropel de palabras, y razones aparentes, y assimismo lisonjeado con aquello que era virtud ir à vèr a sus padres, y como no le dierõ lugar de discurrir, diòse por concluido, tomando el camino de Cabeça el Buey, q̃ era el de Guadalupe. Sucedióle à Fr. Andrès lo q̃ à vn hombre, que le arrojan vn puño de polvo en los ojos, que mientras no se limpia con el tiẽpo, aunque tiene sus mismos ojos, y es de dia, no puede vèr, porque le impidẽ la luz, mas despues de purificados, buelue à su misma vista. Turbóse la vista interior de Fr. Andrès, con la polvareda de palabras del Sacerdote, y con su repentina resolucion, no tuuo lugar de entrarle la luz de lo mejor por entonces; pero despues que dió el tiempo lugar à que reposasse la razon, y à recibir nueuas luzes, se le fueron ofreciendo montes de dificultades, y escrupulos; y aqui fue su padecer.

Ofreciósele luego, que de hazer noche en Cabeça el Buey, auian de sàber en el Conuẽto el camino que llenaua, porque son muy frequentes alli los Frayles de Bellalcaçar, y èl era muy conocido en el lugar. Resolvióse con esta consideracion à quedarse en el campo aquella noche, cõ hambre, y en tiempo de mucho frio. Ocurrióle despues, que era dia festiuo, y consiguientemente de precepto la Missa. Aqui fue el

„ bacilar por mucho rato: Si entro
„ en el lugar à oirla, arriesgo el
„ credito, sino entro, quebranto el
„ precepto. Primero es la obliga-
„ cion de Christiano, q̃ otra algu-
„ na, dixo: Yo tengo de oir Missa,
„ aunque sea descubierto. Quedóse con esta intẽcion aquella noche en vn Humilladero, que està antes del lugar, con tãta hambre, como frio, con intencion de baxar à oir la primera Missa. Executòlo assi al amanecer, y luego se salió de Cabeça el Buey, poniendose en camino para la Puebla. Acordóse en esta ocasiõ del regalillo de dulce, que le entrò el compañero en la manga, con que entretuuo su hambre. Iba diziendo entresi con su santa sinceridad:
„ Aun bien, que podré entrar en el
„ Conuento de la Puebla, mostran-
„ do mi licencia, y alli me repara-
„ rè. Picòle la curiosidad, y poniendose à leerla, cayó aqui en su ignorancia, y en mayor confusion. Vió que solo estaua la licencia en fauor del Sacerdote, que iba à visitar à la Mancha, y que de mostrarla era condenar al otro, y condenarse à si mismo. No hallaua mas remedio, que no passar por la Puebla, ó boluerse desde alli à su Conuento, y por todas partes le atormentauan escrupulos.

„ Si prosigo mi camino, de esta
„ suerte, dezia, pareceme, que en
„ buen Castellano, es lo mismo que
„ ir Apostata, porque voy huyendo
„ de la Obediencia de los Prela-
„ dos, y de las gentes. No me falta
„ para ser otro Cain, mas que auer
„ muerto à vn hermano; pero ya lo
„ matè con mi omision, y cõ muer
„ te mas sensible, que es la del al-
„ ma; y tambien me quitè la vida
„ de el espiritu à mi, por no auerle
„ seguido. No quiero continuar
„ mi desacierto: bueluome à mi

„ Conuento à llorar mi culpa.
„ Caminò àzia Cabeça el Buey,
„ lleuado de aquel impulſo: pero à
„ pocos paſſos, le hizo parar otro
„ mas recio. No puede auer culpa
„ graue, ſin conocimiento pleno,
„ dixo, yo no le tuue de q̃ pudieſſe
„ ſer culpa el ſepararme de aquel
„ Padre, tuue fee en lo q̃ me dezia,
„ y no tuue lugar de diſcurrir. Si ay
„ culpa en el caſo, ha de començar
„ deſde aora, que ha venido la luz.
„ Boluamos, pues, à diſcurrir en el
„ p̃to, para elegir lo mejor, ó me-
„ nos malo, q̃ parece auer aqui en-
„ cuẽtro de coſas. De boluer al Pro
„ uincial, y diſculparme, ſigueſe ne-
„ ceſſariamente el deſcredito de a-
„ quel Sacerdote, y quedar expueſ-
„ to à vn graue caſtigo, y pecar yo
„ contra caridad, y tãbien me hago
„ yo reo, que es fuerça q̃ ſe me pida
„ quenta deſtos dias, y que me dèn
„ por culpado, por no auerme buel-
„ to luego, ò de no auerle ſeguido.
„ Todos eſtos inconuenientes ſe ſi-
„ gue de boluer à Bellalcaçar. Pues
„ que remedio? No ay otro, q̃ pro-
„ ſeguir yà mi camino, haſta Gua-
„ dalupe, y boluer à tiempo para en-
„ trar juntos en Bellalcaçar. Deſta
„ ſuerte queda todo compueſto: el
„ compañero en la poſſeſsion de ſu
„ honra, mis padres conſolados, y
„ yo reparado en mi neceſsidad.
„ Vamos, pues, à Guadalupe, y de-
„ pongamos eſcrupulos, que el eſ-
„ tado de la materia no dà lugar à
„ otra coſa.

Paſsòlo aquella noche en vna Hermita, ſin entrar en la Puebla, cõ vn pedaço de pan, que le dió vn Paſtor. Deſta ſuerte llegó à ſu tierra, durmiendo en los deſiertos, mẽdigãdo por ellos. Y llegó tal de los temporales, y la hambre, que le deſconocian ſus padres. No ſe manifeſtó el ſieruo de Dios à nadie, ni tuuo mas ſalida, el tiempo que eſtuuo en ſu caſa, q̃ oir la primera Miſſa, y entonces viſitaua à N. Señora, y luego ſe encerraua. En quanto à los exercicios ocultos que tenia aquellos dias, y obſeruaron ſus padres, auia mucho que dezir. Voy de paſſo aligerãdo para juntarle preſto con el compañero. Eſtuuo lo que le pareció conueniente con ſus padres, dexando para el camino los dias que juzgó ſuficientes. Y midieron ambos el tiempo tan ajuſtadamente, que ſe juntaron en el miſmo dia, hora, y ſitio, que auian dicho. Y deſta ſuerte entraron en el Conuento de Bellalcaçar, ſin auerſe ſabido jamàs por los Prelados la diuiſion de los dos.

No ſe contentó Fray Andrès en vèr à ſus Prelados en buena fee, y ſatisfechos: curó luego de ſatisfacer à Dios, que ſabia la miſeria, y no puede ſer engañado. Confeſsòſe cõ muchas lagrimas. Libró la ſatisfacion del viaje en otras tantas diſciplinas, como dias eſtuuo fuera de caſa, y con licẽcia de ſu Maeſtro las executó en la Capilla de los Vargas. Supe eſte caſo de ſu Maeſtro Fray Fernando Brauo, que viuia en aquella ocaſion en Bellalcaçar. Y deſpues ſe lo oì (menos lo que ſe ha dicho de la ſatisfacion) al miſmo V. Padre, ſiendo Vicario Prouincial la primera vez. Preguntele vn dia, ſiendo ſu Secretario, como ſe auia dexado en la Prouincia aquella antigua coſtumbre de embiar à viſitar con compañeros? Reſpondiòme: Que por auerſe experimentado inconuenientes. Y contóme en prueba de eſto el ſuceſſo. Admirauaſe, que le huuieſſe engañado el compañero con tanta facilidad. Ponderò cõ otras muchas circunſtancias, que no he referido el grande padecer de cuerpo, y eſpiritu que tuuo en

en aquel viaje. Tan viuo se tenia el sentimiento, que conocì, que se escandeciò santamente al referir el caso. No me dixo quien era el compañero, pero yo le conocì muy bien. Llegò à ser Frayle graue en la Prouincia, tenia gracia de gouierno, coronò lo vltimo de su vida con conocidas virtudes, y le hizo el biẽ que pudo el Venerable Padre.

CAPITVLO VIII.

Es embiado el sieruo de Dios Fray Andrès con vnos despachos de el Prouincial à otros Conuẽtos. Padece vna enfermedad en Lora. Mudanle desde alli à Palma.

TVuo el P. Fr. Diego Brauo, Ministro Prouincial, que era entonces, su Congregacion en Villa-Pedroche en 11. de Iunio de 1624. Hallòse alli Fray Andrès por compañero de vn Congregãte, y siẽdo necessario embiar vnos despachos à los Conuentos de Palma, S. Luis, y Lora, encontrò luego el Prouincial con Fr. Andrès, como le conocia, y tenia entera satisfacion de su virtud, y buẽ exemplo. Diòselos, y con ord en, que fuesse primero à Lora, y despues à los demàs Conuentos. Obedeciò Fr. Andrès con la promptitud, y alegria que siempre, y aora con especial motiuo, por que era su hermano Fray Lorenço Vicario del Conuento de Lora, y deseaua verle.

Amor de el hombre para con Dios, quanta sea su excelencia.

Dignamẽte entre todas las operaciones humanas, que mirã à Dios, tiene el primer lugar el amor; porq̃ sobre gouernar todo el hombre interior, y exterior, no depende de cosa fuera de si, antes le sirue todas las cosas. Tiene su assiẽto solo en nuestra libertad, y el objeto siẽpre presente, de donde recibe el fomento, y sin que nadie se le pueda quitar: y assi viue, y crece, sin q̃ todo el mundo le pueda hazer estorvo. Antes cõ añadirles, ò mirarlas con relacion à su Criador, siruen, y ayudan à su aumento, y conseruacion tòdas las cosas del mundo. Procuraua ocuparse siempre (en quãto lo permite la flaqueza de nuestra naturaleza) en esta noble operacion Fr. Andrès; porq̃ le gouernaua la ardiente caridad, q̃ tenia à su Dios, y como esta no pueda tener causa extrinseca, q̃ la haga oposicion mas que la libertad de su dueño: andaua en todas las ocasiones vniforme en el Amor Diuino, yà en los Conuentos, yà en los caminos. No hallaua impedimẽtos en ellos; antes todas las criaturas le seruiã de materia para durar en èl, porque de todas hazia escala para subir à su Criador. De aqui era, q̃ de los caminos, dõde los demàs Frayles moços se relaxan, salia Fray Andrès mas reformado. Pero este fue prueba grande de su virtud.

Amor Diuino, siempre andaua elevado en el el sieruo de Dios, sin auer cosa q̃ le hiziesse impedimẽto

Bien manifiesto es el insaciable apetito, que tienẽ los hombres à saber nouedades. Ay muchos, que no contentandose con saber las cosas despues de produzidas, se passan à querer saber los futuros. Y cõmo no tienẽ medios para ello, todo es preguntar lo q̃ se dize, y todo es andar obseruando. De aqui discurrẽ el sucesso q̃ les està mejor, y lo q̃ es solamẽte discurso, y mal fundado, lo dã por hecho. Estiendese tambien esta passion à los Religiosos en tiempo de elecciones especialmente, sino estàn muy mortificados. Y tanto es mas vehemente en ellos, quanto tienen menos cuydados que los seglares. Por la molestia que padeciò Fray Andrès en este viaje, fuera buen testigo de esta verdad.

Auiaſe hecho el Capitulo intermedio en Pedroche, donde ſe eligen muchos Guardianes de la Prouincia, ſe altera caſi toda con mudanças, y oficios, y ſuelen ſalir nueuos gouiernos. Eſtauã los Frayles todos en expectacion deſtas coſas, ſin ſaber nada; ſabian que Fray Andrès auia ſalido de Pedroche deſpues de la Congregacion, y matauanle à preguntas en todos los Conuentos que paſſaua, y paſsò por muchos. Tenia para todos hecha vna reſpueſta, que era dezir, que no ſabia nada. Y ſi le apretauan mucho, añadia: Que le enſeñaron en el Nouiciado no lleuar nueuas de vn Conuento à otro; y con eſto ſe irritauan algunos, entendiendo que hazia el Coriſta del ignorante, ſin ſerlo, y q̃ reſpondia aſsi por mortificarlos: Tentauanle otros por otra parte: Preguntauã ſi traìa alguna carta para aquel Conuento. Reſpondia con la negatiua, y dezianle graciosos dichos, haſta que le venian à dexar.

Curioſidad: huía de ella el ſieruo de Dios, y afectaua la ignorancia, y ſanta ſimplicidad.

A la verdad èl no lleuaua ninguna carta mas que los deſpachos del Prouincial, porque fue ordẽ ſuyo. Y menos ſabia los efectos de la Congregaciõ; no ſe auia leìdo la tabla, quando èl ſalió, y aunque oyõ algunas nouedades, no curó de percebirlas. La eleuacion que traìa en ſus potencias, no permitia la entrada à ſemejantes curioſidades. Tenia muy en la memoria la reſpueſta que dió Fr. Gil al otro que le hizo eſta pregunta: Que haria para agradar mucho à Dios? Y le reſpondiò: *Vna vni*: Que fue dezir en nueſtro Caſtellano, que ſiendo vna ſola el alma, ſe auia de emplear ſolo en Dios. Eſte era ſu ſentir, y modo de proceder: procurar ignorar nouedades, y no ſaber mas que à Dios. Y eſto no obſtante eſtaua tan lexos de condenar la curioſidad de los Religioſos, y tenerlos por moleſtos; que antes ſe condenaua à ſi miſmo, y ſe boluia contra ſi. Son efectos de la humildad, no tener ojos para las virtudes proprias, ni para defectos agenos. Y dado que eſtos no ſe puedan negar à la vista, entra la caridad diſculpandolos.

Sentencia admirable de el ſieruo de Dios Fr. Gil.

Humildad: no tiene ojos para ver los defectos agenos, ni las virtudes proprias.

„ Eſto (dezia Fray Andrès) que
„ parece vana curioſidad en eſtos
„ Religioſos, es efecto natural de
„ ſu viueza, y del zelo ſanto, q̃ tie-
„ nẽ de los aciertos. Si eſperá vnos
„ tener deſta Congregacion nueuo
„ Prelado, à quien venerar como à
„ ſu Padre, y Señor, y aguardan me-
„ jorarſe de ocaſiõ, para ſeruir mas
„ à Dios; que marauilla, que pregũ-
„ ten para ſaber con tanto ahinco?
„ Quieren ſaber preſto, para pagar
„ deſde luego à Dios, ò con las gra-
„ cias, ſi ſe cũplen ſus deſeos, ò con
„ la voluntaria negacion de ſu dic-
„ tamen, ſino ſe cumplen. No es vir-
„ tud el no tener yo eſte apetito de
„ curioſidad, es brutalidad, ò por lo
„ menos tener el natural demaſia-
„ dam̃ete apagado. Deuo, ſegun eſ-
„ to, culparme à mi, y no culparlos.
„ Harto mejor huuiera ſido, ſegun
„ prudencia, auerles traido algunas
„ noticias alegres, que con eſſo ſe
„ alegraran en Dios, y me pregun-
„ tarã menos. Deſta manera diſcurria, y procedia Fray Andrés, quedandoſe ſiempre en ſu paz. En ſaliendo de los Cõuentos, ſe le olvidaua todo, y boluia à ſus exercicios.

Llegò vltimamente à Lora, adonde diò, y recibió al vèr à ſu hermano Fr. Lorenço, mucha alegria. Aqui fueron menos las preguntas; porque los deſpachos que preſentò, le eſcuſaron de muchas. Conſtò por ellos la continuacion del Guardian de aquella Caſa del Padre Fr. Franciſco Barrera, y de la del Vicario, que era el Padre Fr. Loreço.

Y

Y tambiẽ pareció, q̃ llamaua el Prouincial à ſu preſencia vn Religioſo morador de aquella Caſa. En quãto à los otros efectos de la Cõgregacion, quedarõſe en ayunas, como los demàs Conuentos. Alegròſe el Guardian de que le huuieſſen cõtinuado, y todos los Frayles, porque eſtaua bien recibido de todos. Y el Vicario ſe alegró mucho mas, por razon de auer viſto à Fray Andrès. Por titulo de feſtejo determinó Fr. Lorenço con licencia de el Guardian, lleuar aquella noche la Comunidad al Rio à que ſe bañaſſe, y dar algun recreo à los Frayles; y aqui, donde començaron las demonſtraciones de el feſtejo, començaron tambien las diſpoſiciones de vna deſgracia grande, ſi Dios no acudiera con ſu infinita miſericordia.

Fue tambien Fray Andrès à bañarſe, por quien ſe hazia la fieſta, y no obſtante, que ſabia nadar, porque aprendió en los eſtanques de Guadalupe, quando muchacho: reconociendo Rio caudaloſo à Guadalquiui, y de grande corriente, echóſe como prudente al agua con mucho tiento. Pero fue coſa notable, que luego que entró, ſe halló à pocas braceadas de la otra parte del Rio, ſiendo de noche ya. Admiróſe de ſu deſtreza, y caſi ſe complació, viendo en ſi lo que no imaginaua. Iuzgó que bolueria con la miſma facilidad à los compañeros, y con eſta cõfiança ſe arrojò al Rio, pero vinole preſto el deſengaño. Pareciale que lleuaua vn gran peſo ſobre ſi, y como que le oprimian la garganta, y le detenian el aliento. Forcejaua contra las olas, y no podia preualecer contra las olas. Veia q̃ en mucho rato auia paſſado poco Rio, porque miraua muy diſtantes los bultos de los cõpañeros, y aqui

Caſo particular, en q̃ peligra la vida del ſeruo de Dios.

començó à afligirſe. Quiſo dar vozes, y le faltó el aliẽto para dar vozes; hallòſe en terrible anguſtia, y en ſumo aprieto. Recurrió al fauor de nueſtra Señora de Guadalupe.

A todo eſto no auia echado menos Fray Lorenço à ſu hermano, aunque todos eſtauan ya en tierra. Oyó inuocar el nombre de nueſtra Señora, y vió como que andaua vna perſona fluctuando entre aquellas corrientes. Dixo entonces à vozes: Arrojenſe preſto los que ſupieren nadar, q̃ parece que ſe ahoga alli vn hombre. Echaronſe dos Coriſtas al agua, y quando llegaron los dos Coriſtas, caſo notable, hallaron yà à Fray Andrès fuera de peligro, caſi en la orilla. Salió por ſi miſmo, y haſta entonces no ſupo nadie, que era Fray Andrès el que peligraua. Vinole à vn tiempo al hermano la ternura, y el alegria tràs el ſobreſalto, aũque ſalió tan cortado, que apenas ſe podia tener en ſi. Puſieronle boca abaxo, para que echaſe el agua que auia tragado, y no echó agua alguna. Fue arrimado à dos Frayles haſta el Conuento, pidió que le lleuaſſen al Santiſſimo Sacramento, deſpues à la cama, que tenia neceſsidad de deſcanſar, y que por amor de Dios le dexaſſen. Dieronle guſto en todo, deſpues de hazerle tomar vn vizcocho. No ſe quexó, ni le oyeron hablar palabra aquella noche en ſu deſgracia.

Hallaronſe ſeñales à la mañana, que era el mal de Fray Andrès de cuydado (hizo ante todas coſas vn proprio el Padre Fray Lorenço, para que lleuaſſe los deſpachos que traìa ſu hermano à los demàs Conuentos.) No auia dormido en toda la noche, tenia el roſtro muy deſfigurado, y dezia, que le dolia todo el cuerpo, haſta las entrañas, como ſi

huuiera eſtado todo él en alguna prenſa. Eſpecialmente ſe quexaua de los ombros, y de los braços, y tenia como amoretada la garganta. Tal eſtaua, que no podia, ni aun ſentarſe en la cama. Vino el Medico, dixo, que no hallaua calentura por el pulſo, pero que auia grá nouedad en la naturaleza. Hizóle relacion Fray Andrès del gran conflito que auia precedido en el rio, y lo mucho que auia forcejado en el agua, y que eſto fue la cauſa. Tanta alteracion, dixo el Medico, mayor cauſa parece que tiene. Hizole algunas preguntas, mandó ſangrarle, recetóle tambien vna bebida, y fueſe.

Aſsi eſtuuo por quatro, ó cinco dias con inmenſos dolores, q deſatinauan al Medico, porque ni hallaua calentura, ni hueſſo deſconcertado. Pidió el Santo Viatico, ó por lo menos, que le dieſſen el Santiſsimo por ſu deuocion, que queria Comulgar. Dixole ſu hermano Miſſa en la Enfermeria, comulgóle, quedó muy conſolado, y deſde aquella hora ſe le mudó aquel mal en vnas tercianas, y ſe le quitaron los dolores, coſa que admirò à todos. Eran las tercianas ſencillas, y como tenia la naturaleza vn dia de deſcanſo, y faltaron los dolores, quedo muy deſahogado el enfermo de aquel ahogo; eſtuuo para contarle. Dixole Fray Lorenço por modo de correccion, eſtando ſolos los dos: Que auia ſido grande arrojo ponerſe à paſſar à Guadalquiui, teniendo apenas principios de ſaber nadar en la manſedumbre de vn eſtanque.

Vióſe aqui obligado Fray Andrès à referir el caſo a ſu hermano, que haſta entonces auia tenido en ,,ſilencio, y reſpondiòle: Que no ,,entró en el Rio con reſolucio de ,,paſſarle; pero que deſpues hallò tanta facilidad, que caſi ſin entenderlo, ſe halló de la otra vanda. ,,Refirió las anguſtias que padeciò al boluer; el peſo que ſintió ſobre ſi, la opreſsion de la gargãta, la falta de aliento con que no ,,podia reſpirar, la fatiga de la naturaleza, viendoſe ſupeditada del ,,corriéte, y ſumida entre las olas, ,,ſin poder, por falta de reſpiracio, ,,prontunciar palabra, para pedir ,,ſocorro. Deſta ſuerte andume, dixo, fluctuando vn gran rato, haſta que viendo por los bultos de los ,,Frayles, lo deſviado que eſtaua ,,dellos, lo mucho que reſtaua de ,,Rio, mi rendimiento ſumo, y que ,,no podia ſalvarme con auxilios ,,comunes, tratè de inuocar los Di,,uinos, y recurrir à milagros. In,,noquè entonces con el animo, y ,,con la boca, en la manera que pu,,de, el fauor de nueſtra gran Seño,,ra de Guadalupe. Y quiſo ſu San,,tiſsimo Hijo hazer por ſu inter,,ceſsion con eſte pobrecillo eſte milagro. Apenas la prontinciè, ,,quando inſtantaneamente, me ha,,llè haziendo pie, y de eſta vanda ,,del Rio, antes que llegaran los Frayles. He referido eſto ſolo à ,,honra, y gloria de Dios, y de ſu ,,Santiſsima Madre. Hame anima,,do à ello lo que nos enſeña San Buenaventura, al referir vn mila,,gro que hizo nueſtro Padre San ,,Franciſco con èl: Que es eſpecie ,,de ingratitud el callar eſtos be,,neficios.

Inuoca à N. Señora de Guadalupe, y ſale milagroſamente del rieſgo.

En la vida de N. P. S. Franciſco.

Eſtendióſe la curioſidad de Fr. Lorenço à querer ſaber, ſi viò en aquella ocaſion à la Santa Imagen, ò tuuo otra alguna viſion, que denotaſe ſu preſencia, como luzes, reſplandores, &c. Fue intempeſtiua la curioſidad del hermano, y demaſiada llaneza, pero no total deſacierto. Suelen ſer eſtas coſas accеſſorias

à

à los milagros. Mostrò aqui Fray Andrès en el semblante auer tenido disposicion en la pregunta, y respondió estas palabras: Que para qué la auia de agradecer à Dios, y reconocer el beneficio, no era necessario saber mas que lo referido. Ni confessó, ni negó. Parece que con la primera luz de la razon le nacierò à este siervo de Dios la humildad, y la prudencia. No pudiera responder con mayor acierto Luciano, y de grandes experiencias, que respondió aqui Muchacho. Dixo del beneficio lo que era necessario para ser agradecido, callò la accion, ò hizo cucion, que es verisimil, que tuuo; porque solo podia seruir à la presumpcion, y vanidad. Añadió Fray Andrès, que quando fuesse à visitar à Guadalupe, dixesse vna Missa à nuestra Señora en hazimiento de gracias.

Hizo juizio Fr. Lorenço, auiendo oido la relacion de su hermano, que algun espiritu malo auia querido ahogarle, conociendo su virtud, y que le auia facilitado el passar de la otra parte, para no dexarle boluer; y que permitiò Dios, que le pusiesse en el vltimo trance, para que fuesse conocido su poder, y el amor que tenia à aquella criatura. Este fue su sentir; pero no le habló palabra en este particular, temiendo desazonarle. Contaua despues el Padre Fray Lorenço este caso, de la manera que se ha referido aqui, quando se ofrecia ocasion. Tuuo à la verdad mucho fundamento el Vicario en hazer este juizio, que algũ mal espiritu auia solicitado la muerte de Fray Andrès. Operaciones tan encontradas, y que dexaron en el cuerpo tales efectos, solo pudieron ser del demonio. Colegia este por el natural, y buenas prendas del siruo de Dios, que no se les esconde; y por sus grãdes virtudes, que tambien le son manifiestas, que se iba criado en èl vn Varon Apostolico, que con sus palabras, con su exemplo, y escritos auia de hazer grande guerra al Infierno? Quiso atajar el Principe de las tinieblas en los principios tanto mal como rezelaua, y valiendose de la buena ocasion, y la permission Diuina, pretendió con aquellas estratagemas, y violencias ahogarle. Pero al cabo cedió todo en mayor gloria del Altissimo, en mayor corona de meritos para Fray Andrès, y consiguiente en mayor confusion de nuestro comun enemigo.

Huuo tiempo en la enfermedad para ser auisado el Prouincial del accidente del Corista, y para que el Prouincial remitiesse licencia para ir à viuir à Palma en estando con salud. Y casi à vn mismo tiempo le vino la salud, y la licencia. Despidióse Fray Andrès del Santissimo Sacramento, su principal empleo. Diòle muchas gracias, por los fauores recibidos en aquel Conuento. Pidió despues perdon al Guardian, y à los Frayles todos de su mal exemplo, quando quedaua en los coraçones de todos por sus virtudes, y buen exemplo. Salió su hermano el Vicario con èl, hasta ponerle en el camino de Palma; despidieronse aqui con ternura, porque de verdad se amauan: consolaronse con la cercania de los Conuentos.

* * * \

CAPITVLO IX.

Llega el ſieruo de Dios Fray Andrès al Conuento de Palma: ocupaciones que tuuo en èl, y cordura con que obraua.

TEnemos yà à Fray Andrès caminando para Palma. Eran frequente materia de ſu meditacion los beneficios Diuinos: hallaua aqui ſu entendimiento ſecundos motiuos para el diſcurſo, y mucho calor la voluntad para amar à ſu Criador. Y como el beneficio del caſo milagroſo de el Rio, era el mas inmediato, y es lo mas inmediato lo q̃ mas nos mueue, dióſe luego, que ſe vió ſolo en ſu camino à penſar en eſte beneficio, y à darle muchas gracias à N. „ Señor por èl. Si yo fuera juſto, „ dezia, entendiera, Señor, que ſe „ cumplió ajuſtadamente en mi lo *Pſalm. 90. v. 15.* „ que nos dexó eſcrito vueſtro Pro- „ feta. Pedirà ſocorro el atribulado „ en la tribulacion, y como le aſ- „ ſiſto en ella, no me contentarè cõ „ oirle, le librarè, y le glorificarè. „ Pero yà que no ſoy juſto, ni inti- „ mo amigo vueſtro, deſeo ſerlo „ tanto como el que mas. El hecho „ me perſuade à creer, que ſe cum- „ plió en mi la promeſſa, tal qual „ ſoy: por lo qual deſeo daros infi- „ nitas gracias, y alabanças: pido à „ todas las criaturas que me ayudẽ „ à daroslas. Aqui dezia, dando vozes por el camino: *Benedicite omnia opera Domini Domino, laudate & ſuper exaltate eum in ſæcula, &c.*

Cargó luego la memoria ſobre la caridad con que le ſiruieron los Religioſos en ſu mal, y el mucho cuydado que puſieron en ſu curacion; y aqui hallaua muchos motiuos parà repetir las gracias, y para hazer mayor eſtimacion del Eſtado Religioſo, por las muchas conueniencias que experimentaua en èl. Ofrecióſele aquello de nueſtro Redemptor: *Arcta via eſt, quæ ducit ad vitam.* Y no podia concertar eſto con ſu eſtado, por conſiderarſe „ muy acomodado en èl. Es ſenda „ eſtrecha, dezia, tener vn hombre „ lo ſuficiente en el alimẽto, y veſ- „ tido, para paſſar la vida, y ſin la fa- „ tiga de buſcarlo? Es ſenda eſtre- „ cha, tener quien le cure en las en- „ fermedades, y quien le aſsiſta con „ toda caridad? Es ſenda eſtrecha la „ que es vn eſtado tan noble, que „ ſolo el ofender à Dios le puede „ quitar la honra, y no otro algun „ accidente? Ay dicha, como tener „ vn eſtado, donde es honra la deſ- „ nudez, y credito los remiendos! „ Eſto puede ſer ſenda eſtrecha? „ Es verdad, que ay en eſte eſta- „ do grande aſpereza de vida, y mu- „ chas penalidades (que en fin es „ eſtado de perfeccion) el ſequito „ continuo de vn Coro, y eſto de „ noche, y de dia, haziendo la no- „ che, y el dia caſi vna continuada „ Vigilia; los ayunos la mayor par- „ te del año; abſtinencias, y diſci- „ plinas muy continuas, perpetua „ deſnudez interior con vna tunica „ de ſayal inmediata à las carnes, „ que en tiempo de calor nos que- „ ma, y nos yela en tiempo de frio. „ Todo eſto paſſa aſsi, y todo es „ contrario à la comodidad huma- „ na. Pero tambien, en medio de „ eſtas aſperezas, ſe deuen tomar en „ quenta otros muchos aliuios que „ tienen los Religioſos eſpiritua- „ les, y deuotos. Los conſuelos in- „ teriores en dar guſto à Dios: el

Math. cap. 7. v. 14.

Diſcurre Fr. Andrès altamente de el Eſtado Religioſo.

Penalidades y conueniẽcias del Eſtado de la Religion.

go-

„ gozo en las buenas obras, la tran-
„ quilidad de la propria cõciencia,
„ los sentimientos del Amor Diui-
„ no, la paz del alma, la luz de los
„ desengaños. Con los quales ali-
„ ños, viuen los Religiosos tan
„ alentados, y gustosos entre aque-
„ llos rigores, y asperezas, que les
„ parece muy acomodada su vida.
„ Luego no podemos llamar cami-
„ no estrecho à este nuestro modo
„ de vida?

Discurria Fray Andrès, segun el grado de perfeccion en que Dios le auia puesto, y no segun el estado natural de las cosas. Tenia todas las virtudes en habito; los exercicios de la Religion, aunque de poca edad, bien radicados. Auia començado à gustar del Espiritu Diuino con amor regalado; no hallaua dificultad en las cosas mas arduas: entẽdia como humilde, que à todos les sucedia lo mismo al obrar; y assi le parecia, que iban todos por vn camino ancho, y espacioso. En aquellos discursos iba, quando entrò en la barca de Palma; vió à dos moços que la gouernauan, casi desnudos, solo con vnos malos calçoncillos, y en tiempo algo destemplado. Cõsideraualos asidos al remo todo el dia, y casi toda la noche, y mal vestidos, y peor comidos. Varò la barca antes de llegar à la otra vanda, y arrojaronse los moços al Rio entõces, para auerla de llegar á la orilla, mojandose hasta la cinta, quan-
„ do hazia demasiado fresco. Este
„ modo de vida si, dixo entonces
„ Fray Andrés, que es senda estre-
„ cha, y profesion muy austera!
„ Gran desdicha serà, si por ella se
„ camina sin merito. Quebròse en aquella ocasion vn remo por topar en vna barranca, y reprehendiendo el amo de la barca à los moços el descuydo, no dieron mas respuesta, que tomar cada vno su capa, y las espadas debaxo del braço, y dezir-
„ le despues: Señor mio, gracias à
„ Dios, que nacimos libres, y à hõ-
„ bres libres, y con barbas en la ca-
„ ra, no se ha de tratar assi. En me-
„ jor ocasion hemos de venir à co-
„ brar lo que nos deue. Pareció amenaçar al amo en estas palabras: Quisieronlos detener para hazerlos amigos, y no fue posible. Fueronse alborotãdo la playa con muchos votos, y juramentos.

Quedò marauillado Fr. Andrés en vèr tanta libertad, y lozania en medio de tanta miseria; y riendose de la censura que dió à su modo de
„ vida, dixo: No se puede hazer
„ acertado juizio de los hombres,
„ solo por lo que parecen. Y es last-
„ tima, que no sabemos hazer jui-
„ zio los hombres de la vida de los
„ hombres de otra manera, como
„ dixo Dios à Samuel. Quien dixe- *1. Reg. cap. 16.*
„ ra, que en tanta miseria auia de
„ estàr oculto vn bolcan de ira, y de
„ soberuia! Y quien imaginara, que
„ en vida tan trabajada, auia de es-
„ tàr tan indomita la naturaleza, y
„ con tanta libertad! Braua simpli-
„ cidad fue la mia, dezir, que cami-
„ nauan estos por senda estrecha à
„ la gloria! Aora digo, que caminã
„ por vn camino tan ancho, como
„ es el mundo, porque apenas ca-
„ bràn en èl. Y tambien digo, que
„ me retrato de todo mi discurso:
„ porque segun lo que he visto, de
„ solos los Religiosos se puede de-
„ zir con verdad, que es estrecho su
„ camino.

„ Puede auer mas estrecho cami- Obligacion de la vida Religiosa, camina muy estrecho.
„ no, que andar vn hombre en per-
„ petua mortificacion interior, y
„ exterior, y viuir en este mundo,
„ como si estuuiera fuera del mun-
„ do! Puede auer mas estrecho ca-
„ mino, que para no tropeçar, es

me-

„ meneſter andar en perpetua gue-
„ rra contra todas las paſsiones!
„ Puede auer mas eſtrecha ſenda,
„ que para no deviar, es neceſſa-
„ rio, no ſolo priuarſe de la pro-
„ priedad de todas las coſas, ſino
„ negarſe à ſi miſmo! Y vltimamẽ-
„ te puede auer camino mas ar-
„ duo, y mas angoſto, que ſer pre-
„ ciſo, para auer de entrar en èl,
„ morir primero vn hõbre, entre-
„ gando à otro por la profeſsion,
„ memoria, entendimiento, y vo-
„ luntad, inſtrumentos del viuir ra-
„ cionalmẽte! No es poſsible, que
„ pueda el diſcurſo hallar camino
„ mas eſtrecho à nueſtra naturale-
„ za. Eſta es, pues, la obligaciõ del
„ Religioſo. Eſte es ſu eſtado. Vn
„ noble cautiuerio, vna muerte ci-
„ uil, vn holocauſto que haze el
„ hombre de ſi miſmo à Dios, y à
„ otro hombre; y vltimamente vn
„ camino de Cruz. Llamòle aſsi
Tom. 1. Opuſc. c. 3. „ nueſtro Padre SanFranciſco, mi-
„ ren ſi ſerà eſtrecho.

Aqui entrò Fray Andrès en el Conuento de Palma. Tomó la bendicion al Santiſsimo, y deſpues hizo las demàs ceremonias cõ el Prelado, y los demàs Frayles, que ſuelen los Frayles moços en la Prouincia al entrar en los Conuentos. Era Guardian al preſente el Padre Fray Frãciſco Ramirez, Lector de Teologia, Religioſo de mucha entereza, y zelo, y de tan buenas prendas, que fue deſpues Prouincial. Dexóle deſcanſar aquel dia, y luego à otro hizo, que le entregaſſen la Sacriſtia, y ſobre eſto le encargò otro cuydado, y exercicio de mucha caridad. Viuia en aquel Conuento vn Predicador anciano, y de exemplares virtudes, llamado Fray Iuan de Hornachuelos, por otro nombre Fray Iuan de Balcarzel, tan exercitado con enfermedades, que auia muchos años, que no ſe leuantauã de vna cama: y eſtaua al preſente impedido de la gota, por auerſe apoderado de todas las coyunturas, y miembros de ſu cuerpo, que ſolo parecia tener de viuiente el hablar, y el raziocinar. Eſtaua en fin inepto por ſi miſmo para todas las acciones humanas, neceſſarias al viuir; para todos los mouimientos tenia neceſsidad de agenas manos. Caminaua eſte paciente con los auxilios Diuinos à corona grande, y eterna, por los exercicios de la paciencia, y quien le ſerùia, no ſe labraua menos con los exercicios de la ſanta caridad, que ſe deue al proximo, y con hazer la obediencia del Prelado. Eſte era el eſtado de aquel enfermo.

Haze Sacriſtan el Prelado al ſiervo de Dios, y compañero de vn Religioſo enfermo, luego que llegò à Palma.

Y ſobre ſer la Sacriſtia de aquel Conuento tá ocupada, por los muchos entierros, mucho concurſo, grande Comunidad, que de ordinario la ſirue vn Sacerdote con ayudante: ſe la dieron entonces à Fray Andrès, vn pobrecito Coriſta, recien profeſſo, y ſin ayuda alguna. Y demàs à mas le mandaron, que acudieſſe al exercicio de aſsiſtir, y ſeruir al Padre Hornachuelos: ocupaciones que parecian incõpoſsibles, porque cada vna pedia para ſi vn hombre entero. Era el Padre Hornachuelos Religioſo muy eſpiritual, y de grandes experiencias, adquiridas de ſi miſmo, y por ſi miſmo, por auer viuido mucho en la Religion, y juzgando, que el Coriſta ſe hallaria embaraçado, y neceſsitaria de cõſuelo, le dixo: He ſabido, que ſobre auerle mandado la Obediencia, que me haga caridad, le ha encomendado tambien la Sacriſtia. Conſiderole dudoſo de poder acudir à tãto; porque las dos ocupaciones parecen incõpatibles, y à ſus fuerças deſigua-

Razonamiento eſpiritual que hizo à Fray Andrès el Religioſo enfermo.

„ iguales. Téga mucha fee, que da-
„ do que no las tenga para los dos
„ exercicios, la misma obediencia
„ se las darà, segũ aquello de nues-
Opusc. tom. 3. Collat. 4. „ tro Padre San Francisco: *Si su-*
„ *pra vires ego vobis mandarem,*
„ *santa obedientia viribus non ca-*
„ *rebit.*

„ Parecerle ha tambien, que no
„ tendrà tiempo para sus exerci-
„ cios. A esto respondo: Si se or-
„ denan bien las acciones, y con la
„ estimacion de el tiempo, ay para
„ todas tiempo. Cabé muchos em-
„ pleos virtuosos, que parecen in-
„ compossibles en el espacio de
„ vn dia. Ay tiempo para la vida
„ actiua, y contemplatiua. Para vi-
„ da actiua, que mira al proximo,
„ acudiendo à vn enfermo; para la
„ vida actiua, que mira à la obedie-
„ cia, siruiendo à vna Sacristia; pa-
„ ra la vida actiua, q̃ mira à si mis-
„ mo, cumpliendo con el rezado.
„ Para la vida contemplatiua, que
„ mira inmediatamente à Dios, te-
„ niendo sus ratos de Oracion. Di-
„ xe que ay tiẽpo para muchas ac-
„ ciones, si se ordenan con estima-
„ cion del tiempo; porque sino se
„ haze aprecio del tiempo, y se de-
„ xa passar, ó por ociosidad, ó por
„ otras ocupaciones estrañas, como
„ no se puede reuocar, y siempre
„ corre atropellãdo el tiempo, que
„ es futuro al que es presente: van-
„ se quedando atràs las ocupacio-
„ nes de importancia, y de nuestra
„ obligacion destituidas de tiem-
„ po, y no es possible poderse le dar
„ despues. Quien podrà creer, que
„ me falta à mi el tiempo en esta
„ cama, quando parece que me so-
„ bra todo! Pues es cierto, que al-
„ gunas vezes me falta; quando son
„ muy viuos los dolores; porque
„ entonces me roban la atenciõ de
„ donde deseo tenerla, y falto à mis
„ exercicios. El mismo impedi-
„ mento reconozco de algunas vi-
„ sitas largas, que con titulo de ca-
„ ridad me hazen. Es preciosissimo
„ el tiempo, y de mucho valor; ha
„ de pedir Dios quenta al Religio-
„ so en que lo gasto, como al seglar
„ en que gastò sus dineros.

Admirose Fray Andrès destas vltimas razones. Notó, que tenia à la cabecera de su cama sobre vna banquilla vn relox de arena. Tuuole por Religioso muy interior, y gran sieruo de Dios. Y recibiendo con estimacion los consejos, res-
„ pondió: Que no auian llegado à
„ desconsolarle las ocupaciones de
„ la obediencia, que por la bondad
„ de Dios no hallaua dificultad en
„ obedecer. Pero que con todo esso
„ le auian dilatado mucho sus pa-
„ labras. Añadió à esto, que se sir-
„ uiesse èl mismo de ordenarle sus
„ acciones, desuerte, que no se en-
„ contrassen en el tiempo; en quan-
„ to à redimirle, y gastarle bien, di-
„ xo, que quedaua à su cargo. Hizo-
lo assi el enfermo: dixole las oca-
siones en que era necessario assis-
tirle; el tiempo que era preciso para la Sacristia; las horas que podia ir al Coro; y que en quanto à los exercicios interiores, despues de dar lo necessario al sueño, tendria toda la noche por suya, porque auia de dor mir alli en su misma celda, donde nadie le haria molestia. Practicólo assi Fray Andrès, y con tanto acierto, y promptitud, que admiraua. Assi acudia à su Sacristia, y le veìan assistir alli, como que no tuuiera otro empleo; y con tanta puntualidad seruia à su enfermo, y acudia à la Comunidad, como si en cada ocupacion destas se embebiera todo, y se olvidara de las demàs. Conocia-se, que le assistia nuestro Señor con especialidad, y que le gouernaua

Recibe el sieruo de Dios con grande estimacion los consejos de el anciano.

sus

ſus acciones la Diuina gracia.

Practica el ſieruo de Dios las virtudes de caridad, y Religion, con gran perfeccion en Palma.

Hallauaſe Fray Andrés muy gozoſo interiormente en ſus dos ocupaciones, porque le parecia, que tenia ocaſion de practicar en ellas, mas que en otras, las virtudes de la caridad, y Religion (virtudes las mas principales, porque gouiernan todas nueſtras acciones virtuoſas, y conſiguientemente nos lleuan con mayor breuedad à la perfeccion) la virtud de Religion en la Sacriſtia, con el continuo culto que dàn los Sacriſtanes à Dios, à Chriſto Sacramentado, y à los Santos, procediéndo como ſe deue. La virtud de la caridad en ſeruir á ſu enfermo, mirando, como miraua, à Chriſto en èl, porque auiendo enfermado vna vez, por el amor de los hombres, como ſiempre conſiſte eſte amor, ſiempre ſe deue cõſiderar enfermo con ellos. Con eſtas conſideraciones, pues, andaua Fray Andrès muy conſolado en ſus exercicios, notablemente ſolicito, y feruoroſo; pero eſto no obſtante, en quãto al ſeruir al enfermo, no le faltò reſiſtencia al principio, nacida de ſu miſmo natural. Quiſolo Dios aſsi, para que con el vencimiento de ſi miſmo, fueſſe la accion mas meritoria, y glorioſa.

En ſu vida, cap. 8.

Del Varon Apoſtolico Gregorio Lopez, ſe eſcriue, que viuiendo en vn Hoſpital, no obſtante ſu grande eſpiritu, viſitaua raras vezes los enfermos, y dàn por cauſa el daño que recibia cõ el mal olor, y aſquerоſidades, por ſer grande la delicadeza de ſu eſtomago, y flaqueza del cuerpo: la miſma complexion deuia de tener Fray Andrès: ſobre ſer el enfermo tan impedido, que para todas las acciones humanas era neceſſario ayudarle, tenia algo de aſmatico, cauſauale aſqueroſidad al pobre Coriſta, reboluiaſele el eſtomago con gana de trocar, deſvaneciaſele la cabeça con los olores eſtraños, perdia la gana del comer, y ſu mayor tormento era no hablar palabra en eſte particular, por no entriſteçer al enfermo, y porque eſtaua auergonçado de ſi miſmo, viéndo que repugnaua ſu naturaleza vna virtud tan heroica. Del defecto de la naturaleza, tenia empacho, que hiziera, ſi fuera culpable el defecto! Hazia diuiſiones de las dos porciones, porque ſabia de donde venia el daño, y corregiaſe à ſi miſmo, diziendo: Eſte es exercicio ,, ſanto, que me ha mãdado la Obe- ,, diencia: y nueſtro Padre S. Fran- ,, ciſco, dize: Que nunca manda el ,, Prelado ſobre las fuerças del ſub- ,, dito: y que dado que ello fueſſe, ,, en tal caſo dà la Santa Obedien- ,, cia las fuerças. Pues vèn acà in- ,, fame naturaleza, como reſiſtes tã- ,, to à la Santa Obediencia? Y co- ,, mo oſſas eſtarme continuamente ,, voceando, que no puedes? Eſto es ,, deſacreditar al Prelado, y à nueſ- ,, tro Santo Padre. Que importarà, ,, que no comas? Que importarà, ,, que te mueras? Haràs vn acto he- ,, roico de caridad, ſi te murieres, y ,, no ſeràs la primera, que ha auido ,, muchos, que han dado la vida por ,, ſus hermanos.

Humilde conocimiento proprio, y reprehenſiõ de ſimiſmos. Lo que era flaqueza de el natural, tiene por graue culpa el ſieruo de Dios.

Lo mas comun era armarſe de eſtas ſantas conſideraciones, para defenderſe del aſco: conſideraua à Chriſto nueſtro Bien transformado en aquel enfermo, y que eſtaua ſu Mageſtad leproſo, y padeciendo todas nueſtras enfermedades, y llagas, como le vió en eſpiritu el Profeta, y como en realidad de verdad las padeciò. Ocurriale tambien, que ſiendo el Verbo Diuino la miſma pureza del Padre, y nueſtra naturaleza, la miſma aſqueroſidad, no le hizo aſco nueſtra naturaleza. Paſſa-

Iſaiæ, cap. 53. v. 4.

ua

ua luego al conocimiento de si mismo : conocia que fueron sus principios asquerosos, y que los fines lo auian de ser tambien; porque se auia de resolver en gusanos, y pudriciones, y en llegando aqui se cõ-
„ fundia. Que el Verbo Diuino, de-
„ zia, siendo la misma impasibili-
„ dad, y pureza, no tenga asco, ni
„ horror de padecer en mi natura-
„ leza, y que yo tenga ascos della,
„ siendo propria mia, y siendo yo la
„ misma pudricion, y miseria! No
„ se puede esto sufrir.

Aqui se enfurecia contra si : tal vez paraua el enòjo en vna disciplina; tal vez en lagrimas, y oraciones, pidiendo à nuestro Senor fortaleza, y espiritu, pero esto es lo mas digno de notar : Que en medio de esta batalla interior, y que durò algunos dias, no hizo acto exterior por dõde conociesse el enfermo su flaqueza. En oposicion de la cõtradicion que sentia en si, era mayor su cuydado en acudir al enfermo, y ponia mayor conato en seruirle. Desta suerte peleaua, hasta q̃ en fin se vino à vencer con la Diuina gracia. Succediòle lo que à N. P. S. Frãcisco, que en la proporcion que al principio le hazian horror los leprosos, le fueron despues de obsequio. Tan familiar se hizo Fr. Andrès con aquellas cosas, que asqueaua, que pudo dezir lo que Iob : *Putredini dixi : Pater meus es, mater mea, & soror mea vermibus.*

Iob cap. 17

Era muy corto el tiempo que tomaua Fr. Andrés para el descanso, y el trabajo corporal, y espiritual era mucho; y assi lo poco que dormia de noche, era cõ profundidad. Tenia necessidad el enfermo de alçar la voz para dispertarlo, quando era necessario el socorro, y era esto en detrimẽto de las celdas vezinas, y del silencio que se guarda en los dormitorios. Iuzgò el anciano, que el andar alcançado de sueño, era la causa de dormir tan profundamẽte. Mandóle recoger mas temprano, y que durmiesse mas. Auia pẽsado Fr. Andrès otro remedio à su parecer
„ mejor, y assi respondiò : Con li-
„ cencia de V. R. no me parece buẽ
„ remedio : dormir mas, para dor-
„ mir menos profundamẽte. Esso es
„ lo mismo que dezir : Echad agua
„ à esse charco, y tẽdrà menos pro-
„ fundidad. Buscase aqui mas q̃ po-
„ derme dispertar sin dar vozes?
„ Pues yo darè vn buen remedio cõ
„ que V. R. me pueda dispertar, sin
„ abrir la boca, y quedense las de-
„ màs cosas como se estàn, sin alte-
„ rar nada del tiempo, y de los exer-
„ cicios. Dicho esto, se fue à su Sa-
„ cristia.

Boluiò à la tarde Fr. Andrès à la celda de su enfermo : lleuaua vna vara muy gruessa, y larga, y con vn aguijõ de azero, al modo de la que traen los gañanes, ò carreteros, y
„ dixo : Padre Predicador, como el
„ loco por la pena se haze cuerdo,
„ assi se haze con esta hasta ligero,
„ y dispierto el jumento. V. R. la
„ tendrà à la mano, y cõ ella sin ha-
„ blar palabra podrà dispertar esta
„ bestia. Estuuole mirando el enfer-
„ mo, y aunq̃ trabajó por disimu-
„ lar la risa, no pudo disimularla; y
„ admirandose Fray Andrés prosi-
„ guiò : Si parece pequeña, ay mas
„ de buscarla mayor! Riòse aqui
„ mas al descubierto el Padre Hor-
„ nachuelos, y quedóse Fr. Andrés
„ mas admirado, hasta que oyó que
„ le dixo : Digo que es estremado
„ el instrumento para dispertar à
„ su caridad, y aun à los siete dur-
„ miétes; pero resta que me dè á mi
„ el poder, y el modo de gouernar-
„ le. Sino tengo manos para vestir-
„ me, ni aun para comer, como las

Graciosa sinceridad de el siervo de Dios.

„ tengo de tener para gouernar eſ-
„ ſa lança?

Cayò Fr. Andrès de ſu admiracion, auiendo oido al anciano, y al miſmo tiempo ſe entrò en el cono-
„ cimiento proprio. Aora avrà co-
„ nocido V. R. que de verdad ſoy
„ jumento. Solo atendì en buſcar
„ inſtrumento, à quien no pudieſſe
„ reſiſtir mi ſueño, no me ocurrió
„ quien le auia de gouernar. No lo
„ ha errado en todo ſu caridad, reſ
„ põdió el enfermo, hame dado por
„ lo menos motiuo para el acierto
„ por otro medio. Hallome mejor
„ deſta mano derecha: con trocar
„ eſſa aguijada por vna cañà ligera,
„ y poniendoſe à dormir algo mas
„ cerca, me parece que le podrè diſ
„ pertar con facilidad. Hizolo aſsi Fr. Andrès, y enſeñò la experiẽcia, ſer eſte medio baſtante para el efecto; porque luego diſpertaua al tocarle con la cañà; cõ que quedò Fr. Andrès conſolado, y menos deſacomodado el P. Hornachuelos.

CAPITVLO X.

Elige Fray Andrès con beneplacito de la Obediẽcia por P. Eſpiritual al P. Hornachuelos: conferencias q̃ tenian los dos, y eſtimacion que hizo del Coriſta el Conde de Palma.

CRiaua Dios à ſu ſieruo Fray Andrés para Miniſtro grande de ſu Igleſia, y Padre Eſpiritual de muchas almas, y como para ſerlo con perfeccion, es neceſſario ſer primero diſcipulo, y de buenos Maeſtros: no ſolo le daua ſu Mageſtad luz para elegirlos, ſino q̃ èl miſmo ſe los acomodaua. Viòſe en eſta ocaſion. Aficiónoſe del buẽ eſpiritu del Padre Hornachuelos, deſeaua mucho tenerle por Confeſſor, y fue coſa notable, q̃ lo diſpuſo ſu Mageſtad de manera, que apenas le nació el deſeo, quando el miſmo Guardian ex motu proprio le mandó que ſe gouernaſſe por èl. Y dixo al Padre Hornachuelos, que cuydaſſe del eſpiritu de Fray Andrès, en ſatisfacion de lo mucho que cuydaua èl de ſu cuerpo. Admitiólo el Padre Hornachuelos cõ mucho guſto, por ſer orden de el Prelado, y porque deſeaua ſatisfacer en algo lo mucho que deuia à la caridad del diſcipulo.

De aqui fue, que con llaneza de hijo conferia Fray Andrès de noche con el Venerable viejo algunos puntos en materias de eſpiritu, y le hazia algunas preguntas. Pediale quenta el Padre Hornachuelos de las lecciones de Regla, y de eſpiritu, que ſe leìan en el Coro, como ſe acoſtumbra en eſta Santa Prouincia; repetiale Fray Andrès los puntos mas principales, y ſobre aquello tenian ſus Colaciones. Dixole vna noche, como ſe auia propueſto aquella duda comun: Si eſtàn obligados los Frayles Menores à aſpirar à la perfeccion, y que auia reſuelto el Lector, ſegun la parte afirmatiua, que ſi: diziẽdo que eſtauamos obligados *ex vi Regulæ*; y cerca de eſto propuſo Fray Andrès ſu razon de dudar en eſta forma.

Conferencias eſpirituales que tiene con ſu Maeſtro el ſieruo de Dios.

Deſde que era Nouicio oigo
„ eſta propoſicion: Que eſtamos
„ obligados los Frayles por fuer-
„ ça de la Regla à caminar à la per-
„ feccion, ó aſpirar à ella: Eſto he
„ oido muchas vezes, y he procu-
„ rado cumplir eſta obligacion, yà
„ con las obras, yà con los deſeos
„ en la forma que he podido, y en
„ el modo que lo he entẽdido (di-

go

„ go en el modo que lo he enten-
„ dido, porque hasta aora, no sè si
„ sale esta obligacion de precepto
„ particular de la Regla, ò de algun
„ precepto que estè embebido en
„ los otros) pero desde que leì po-
„ cos dias ha lo que dize N. P. San
„ Francisco cerca de nuestro esta-
„ do, hallo que dicha proposicion
„ no es verdadera, y si lo es, yo es-
„ toy aluzinado, y no entiendo el
„ sentido en que habló nuestro Pa-
„ dre, aunque me parece, que en-
„ tiendo la Gramatica.

Opusc tom. 2. in Laud. Reg. pagin. 186.

„ Declarome mas: llama N. Pa-
„ dre San Francisco en sus Opuscu-
„ los à esta nuestra vida, ó à esta
„ nuestra profession: *Status perfe-*
„ *ctionis*, que es lo mismo que de-
„ zir, que tenemos sus Frayles esta-
„ do de perfeccion. Por otra parte
„ nos dizen los Expositores, q̃ es-
„ tamos obligados à aspirar à la
„ perfeccion, y aquì hallo yo suma
„ contradicion. Si es estado de per-
„ feccion el q̃ tenemos, como dize
„ N. P. S. Francisco, ya tenemos la
„ perfeccion, y si la tenemos, luego
„ no solo no deuemos aspirar à
„ ella, pero ni aun podemos, porq̃
„ lo q̃ se tiene, no se puede desear,
„ sino gozar. Y si me dizé en fauor
„ de los Expositores, que es verda-
„ dera su proposicion, y que siẽpre
„ deuemos desear, y anhelar los Re-
„ ligiosos à la perfeccion: luego no
„ es verdad lo que dize N. P. San
„ Francisco, que es nuestro estado
„ de perfeccion, porque lo que se
„ desea, y se busca, no se tiene. Esta
„ es mi dificultad.

Estado de perfeccion, y estado perfecto, no es vna misma cosa.

„ Todo lo que ha propuesto su ca-
„ ridad, dixo el P. Hornachuelos,
„ se funda en no auer entẽdido los
„ terminos. Si N. P. S. Francisco di-
„ xera, que teniamos los Frayles es-
„ tado de perfectos, ò q̃ estauamos
„ en estado perfecto, tenia fuerça
„ el argumento; porque tener esta-
„ do de perfectos, es tener la per-
„ feccion, y teniendo la perfecciõ,
„ no es necessario buscarla, sino go
„ zarla, y sustentarse en ella con el
„ exercicio de sus mismas operacio
„ nes. Pero lo que dize N. S. P. es, q̃
„ tenemos estado de perfeccion, ò
„ que nuestro estado es de perfec-
„ cion: y esto compadecese muy biẽ
„ con dezir, que estamos obligados
„ à caminar à la perfeccion, quanto
„ es de nuestra parte. Y la razon es,
„ que esta proposicion, *es nuestro*
„ *estado de perfeccion, ò tenemos es-*
„ *tado de perfeccion*, no incluye la
„ perfeccion realmente, solamente
„ la incluye intencionalmente, ò
„ como fin.

„ Explicome mas: nuestro estado,
„ es estado Apostolico, porque es la
„ medula del Euãgelio, como dize
„ N. P. S. Francisco, y lo afirma Ni-
„ colao Tercero en su Exposicion:
„ y de aqui es, que assi como el es-
„ tado Apostolico incluye tres pro
„ priedades: cõuiene à saber: forma
„ de vida, oficio, y fin, de la misma
„ suerte las contiene este nuestro, q̃
„ llamamos estado de perfecciõ: in-
„ cluye forma de vida, q̃ es nuestra
„ Regla; oficio, que es la edificaciõ
„ de los Fieles, que deuen procurar
„ los Frayles, ò por la predicaciõ, ò
„ por el Cõfessonario, ó por el buẽ
„ exemplo. Contiene vltimamente
„ fin, que es la cumbre de la perfec-
„ cion. Por esto, pues, dixe, que esta
„ nuestra profession, que llamamos
„ estado de perfeccion, no incluye
„ la perfeccion formalmẽte, ni real
„ mente, sino intencionalmẽte. Es-
„ to es, contienela como fin, à que
„ tenemos obligacion de atender,
„ y aspirar. Aora conocerà su
„ caridad, que no ay oposicion en-
„ tre lo que dizen los Expositores
„ de la Regla, y nuestro Gran Padre.

„ Y tambien entenderà, que ſe „ compadece muy bien, tener vno „ eſtado de perfeccion, y ſer muy „ relaxado, como por nueſtros pe- „ cados lo vemos.

„ Vueſſa Reuerencia, dixo Fray „ Andrès, ha iluminado mi enten- „ dimiento, y conozco mi igno- „ rancia: jamàs me parece, que pu- „ diera llegar à entender, que auia „ diferencia entre eſtas propoſi- „ ciones: tener eſtado de perfec- „ to, y tener eſtado de perfecto. „ Aora he venido yo en otro co- „ nocimiento, que no ſe ha de de- „ zir, quando ſe pondera la ſanti- „ dad de vn alma, que llegò à eſta- „ do de perfeccion, que en eſto ſe „ dize poco, ſino que llegò à eſta- „ do perfecto, ó de perfecta. Es „ aſsi. De quanta equiuocacion „ me ha ſacado Vueſſa Reuerencia! „ Pero no podré quietarme, mien- „ tras Vueſſa Reuerencia no me ex- „ plique en que conſiſte eſta altiſ- „ ſima perfeccion que tenemos por „ fin nueſtro. En nombre de nueſ- „ tro Padre San Franciſco, dixo el „ Padre Hornachuelos, ſatisfarè à „ ſu caridad, y con ſus miſmas pa- „ labras: *Attendant quod ſuper „ omnia deſiderare debent habere „ ſpiritum Domini, & ſanctam „ eius operationem, &c.* Eſto nos „ dize el Santo Padre en el Capi- „ tulo dezimo de la Regla, y en eſ- „ to conſiſte la cumbre de la altiſ- „ ſima perfeccion à que nos manda „ aſpirar: en tener el eſpiritu del „ Señor: *Habere ſpiritum Domi- „ ni.* Y eſte es el fin vltimo à que „ ſe ordena todo quanto ſe manda, „ y ſe aconſeja en la Regla: A que „ excluido el eſpiritu del demo- „ nio, el eſpiritu del mundo, el eſ- „ piritu de la carne, y el eſpiritu „ humano, tengamos el eſpiritu de „ el Señor. Y no como quiera, ſi- „ no por perfectiſsima vnion, y „ transformacion de potencias, „ mediante las operaciones Diui- „ nas, y exercicios de virtudes, que „ alli nos ſeñala nueſtro Santo Pa- „ dre.

Altiſsima perfeccion à que deue aſpirar el Religioſo menor, en que cõſiſte.

„ Hame admirado Vueſſa Re- „ uerencia, y alegrado juntamen- „ te con eſtas vltimas luzes. Que „ tengamos dentro en la Regla la „ cumbre de la perfeccion, y los „ medios todos para alcançarla! „ Pues para que ha meneſter vn „ Frayle ſimple otros libros eſpi- „ rituales, y otras noticias? Con „ razon aborrecia nueſtro Padre „ San Franciſco la multitud de li- „ bros en ſus Frayles, ſi con ſaber „ entender la Regla, y guardar- „ la, tiene vn Religioſo harto pa- „ ra ſer Santo, y perfectiſsimo. „ Con todo eſſo no ſe quieta mi „ eſpiritu, mientras no me dize „ Vueſſa Reuerencia, quales ſon „ los medios potiſsimos que tene- „ mos en la Regla, para alcançar „ eſte fin. Ya he dicho, reſpon- „ dió el Padre Hornachuelos, que „ toda la Regla ſe endereça à con- „ ſeguir eſta perfeccion; y aſsi „ practicando las virtudes que en „ ella ſe mandan, y aconſejan, ſe „ camina à ella, y en el grado que ſe „ practican ſe camina; ſi perfecta- „ mente, de prieſſa; ſi tibiamente, „ de eſpacio; ſi relaxadamente, „ nunca ſe llega allà. Eſto es bol- „ uer àzia atràs. Deſuerte hijo, „ que eſtos ſon los medios potiſ- „ ſimos que ay en la Regla, con „ que nos podemos hazer perfec- „ tiſsimos, y bienaventurados en „ eſta vida, las virtudes que vota- „ mos, y que ſe nos mandan, y a- „ conſejan en ella. Con que den- „ tro de la miſma Regla tiene ſu „ caridad la altiſsima perfeccion, „ y dentro della todos los medios

ne-

„ neceſſarios para conſeguirla, y
„ no como quiera, ſino eficaciſsi-
„ mamente.
„ En la proporcion que V.R. và
„ conſolando mi alma, cõ eſtas no-
„ ticias me và diſpertando tambien
„ a que le haga nueuas preguntas; y
„ no quiſiera abuſar de ſu pacien-
„ cia: con todo eſſo, aunque parez-
„ ca curioſo, no puedo eſcuſar eſta,
„ para quedar deſcanſado. Y eſta
„ eminencia de perfeccion à q̃ aſ-
„ piramos, ó deuemos buſcar, tiene
„ termino? Procuro explicarme
„ mas. A y algun grado de dõde no
„ pueda paſſàr el Viador, ſuponien-
„ do de parte de Dios todos los au-
„ xilios, y gracias poſsibles? Pare-
„ ciòle demaſiado diſcurrir para vn
„ muchacho al Padre Hornachue-
„ los, y que auia alli en aquel Co-
„ riſta mas de lo que preſumia, tuuo
„ impulſos para dexarle mortifica-
„ do, y no reſponderle; pero al ca-
„ bo, venciendole el amor à darle
„ guſto, dixo con diſsimulo: en mi
„ ſentir, no es poſsible que tenga la
„ perfecciõ de que tratamos, el ter-
„ mino que me dize N. P. S. Fran-
„ ciſco, pudiera tenerla mayor. Y
„ eſto viene de dos principios, de
„ parte de nueſtra naturaleza, don-
„ de ſe recibe eſta perfeccion, y de
„ parte de Dios en quanto es obje-
„ to della. De parte de nueſtra na-
„ turaleza, por ſu debilidad, y fla-
„ queza, que ſe eſtà manchando ſiẽ-
„ pre con imperfecciones, y defec-
„ tos, y ſiempre ay que purgar, y re-
„ formar. De parte del objeto, to-
„ talmente es impoſsible el tener
„ termino la perfeccion, porque ſu
„ objeto es Dios, y Dios es infini-
„ tamente amable, infinitamente
„ imitable, infinitamente conoſci-
„ ble. Mientras mas amaua nueſtro
„ Padre San Franciſco en eſta vi-
„ da, reſtaua mas que amar; mien-
„ tras mas perfecciones conocia
„ ſuyas, reſtauan mas que vèr. Miẽ-
„ tras mas le imitaua, reſtaua mas
„ que imitar. Y lo miſmo fuera ſi vi-
„ uiera en eſte mũdo muchos ſiglos.
„ Lo miſmo digo de qualquier San-
„ to de la Igleſia de Dios.

Perfeccion Religioſa, no tiene termino en quanto à la parte afectiua por lo menos, ni tampoco la Chriſtiana; y daſe la razon.

Al llegar aqui con ſu diſcurſo el Padre Hornachuelos, conoció auerſe inmutado, y ſuſpendido Fr. Andrès notablemente, y que en vez de reſponderle, ſe auia dexado caer, y traſtornar ſobre la cama. Soſpechó lo que ello fue: Que al oir las grandezas de Dios le auia embeſtido el Eſpiritu Diuino, y le auia caſi priuado de el vſo de los ſentidos. Eſtuuole obſeruando, y callado. Boluió en ſi, y leuantóſe; y
„ dixole el prudente anciano: Ha
„ dado ſu caridad en eſtàr tanto
„ en pie en dia de ayuno, y ſin auer
„ querido hazer colacion, que mu-
„ cho, que ſe le deſvaneciеſſe la ca-
„ beça, y cayeſſe de miſerable. Va-
„ yaſe allà fuera, que le dè el ayre,
„ y tome algo. Con eſto atajó la
„ verguença de Fray Andrès, y èl
„ ſe ſalió de la celda.

Queda Fray Andrès como extatico, al oir las grandezas de Dios.

Donde quiera que eſtà la virtud por humilde que ſea ſu dueño, y retirado que eſtè, como es luz, y participada de la lumbre increada, no ſe puede eſconder, daſe luego à conocer eſparciendo ſus rayos. Retirado viuia Fray Andrés en el Cõuento, ſin tratar à nadie del lugar, ni ſalir à èl, ſino es en Comunidad algunas vezes. Y de ſolo verle en eſtas ocaſiones, y en la Igleſia, ſiruiẽdo à ſu Sacriſtia, le dieron à conocer ſus virtudes, y las publicauã muchas perſonas de la Villa, que le andauan obſeruando. Fue el Conde de Palma à viſitar al Padre Guardian, y eſtando en la celda, pidió que le llamaſſen alli al Padre Sacriſtan. Iuzgò el Guardian, que

Virtudes del ſiervo de Dios, no pudieron ocultarſe por retirado que eſtuua.

llamaua à vn Padre Sacerdote, que lo auia ſido, hizo que vinieſſe, y al ,, verle el Conde, dixo: No es eſte ,, el Padre Sacriſtan que yo pido. ,, Señor, el Sacriſtan que oy es, dixo ,, el Guardian, es vn Coriſta recien ,, profeſſo. Eſſe es el que yo quiero ver, reſpondiò el Conde. Preſentòſe Fray Andrès muy encendido de verguença, por ſu encogimiento, y tan crecido de eſtatura, como èl ſe era, que para la edad que tenia era muy alto. Al contrario era el Conde muy pequeño de cuerpo, pero de los Caualleros de mayor animo, y de mejores partes que tuuò aquel ſiglo, y ſobre todo de mucha gracia en dezir. Y como èl ſe vió tan deſigual à Fray Andrès, à quien auia llamado el Guardian Coriſta, dixo, mirandole, y remirandole muy de eſpacio extremados dichos; y todo ſeruia de materia de encéderſe mas Fray Andrès, y auergonçarſe mas.

Preguntòle ſu nombre, y patria, y vltimamente dixo al deſpedirſe ,, el Conde: Padre Guardian, por ,, el mal exemplo que me ha dado ,, el Padre Sacriſtan, le darà dos diſ- ,, ciplinas. Aqui dixo Fray Andrès: ,, Señor, ſi V. Señoria ſe ſirue, no ſe ,, executarà mas que la vna, que ya ,, me ha dado V. Señoria la otra, cõ ,, auerme llamado à ſu preſencia, y ,, con el bejamen que he recibido. ,, Cayòle en gracia al Conde. Be- ,, sòlè el Habito, y fueſe con el ,, Guardian, y al ſalir por la Porte- ,, ria, dixo en voz baxa el Conde al ,, Padre Guardian, pero demanera, ,, que lo oyeron algunos. Oigo co- ,, ſas notables en el lugar de las ,, virtudes deſte Religioſo; y colijo ,, por la modeſtia, y circunſpeccion ,, que he viſto en él, que no ſon põ- ,, deraciones.

Eran tiempos de Paſcuas. Hizo el Conde aquella noche à Fray Andrès vn regalo de vnas aues, y dulces, para que las celebraſſe con los demàs de ſu eſtado. Y embió eſte ,, recado al Guardian. Que la diſci- ,, plina que ſe auia de dar al Padre ,, Sacriſtan, era aquella, que ſe ſir- ,, uieſſe de mandarſela dar ſin falta. Hizolo aſsi el Guardian: Mandò à Fray Andrès, que recibieſſe el regalo; y con lo que otro ſe hallara alegre, y envanecido, los efectos que ſe vieron en èl fueron de humillacion, de confuſion, y triſteza. Que aciertos no produze la buena luz, y eſtàr las virtudes radicadas en la humildad! Con lo miſmo que ſe ſuelen perder los necios, y los ſoberuios, ſe mejoran los cuerdos, y los humildes. No entriſteciò à Fray Andrès el regalo; la dependencia, y la eſtimacion, que temia del Conde, le entriſtecia.

Humildad de el ſieruo de Dios: cõ lo que otro ſe alegrara, ſe halla èl confuſo, y triſte.

Eſtimaua mucho el Conde al Padre Hornachuelos, porque le veneraua como à gran ſieruo de Dios; y tambien por auerle aſsiſtido, ſiruiendole de Confeſſor en algunos viajes que hizo à Madrid, y à otras partes; y por eſto le regalaua, y viſitaua en ſu enfermedad. De aqui llegò à ſoſpechar Fray Andrès, que el Padre Hornachuelos auia dado algunas noticias al Conde de ſu perſona, y lleuado de ſu humildad, con cierto genero de tedio virtuoſo, ſe moſtraua muy meſurado al enfermo, haſta que preguntandole que tenia, le propuſo ſu ſentimiento. Satisfizo el Padre Hornachuelos, reſpondiendo: Que en bien, ni en mal, no auia hablado jamàs al Conde de ſu perſona; en mal, porque haſta entonces, no auia notado defectos, y dado q̃ los huuiera, le tuuiera Dios de ſu mano, para no obrar contra caridad, y contra el credito de ſu Religion. En bié, porque haſta entonces, ſolo auia reconocido en èl bue-

buenos deseos, no virtud alguna sobresaliente. Añadiò à esto: que si tuuo por motiuo de su sentimiento el fauor que le hizo el Conde, que fue muy leue el motiuo; porque era muy magnifico, amaua mucho los Frayles moços, y solia regalarlos.

Quedó alegre Fray Andrés, y dióse por satisfecho. Buen exemplar de Maestro, y de discipulo! De discipulo en hallar alegria en ser ignorado, y tedio en ser conocido. De Maestro, en esconder las virtudes, y perfecciones al discipulo, y en sellarlas con el sello del silécio, para que no sean dissipadas por el viéto de la vanidad, y presumpciò. Andaua Fray Andrès, no solo consolado en sus ocupaciones, por verse exercitar en las virtudes mas heroicas, y enseñado en sus dudas, sino tambien santamente diuertido. No se acordaua de Ordenes, ni de Estudios, como sino fueran passos necessarios al estado; antes se hallaua gozoso con auer oido dezir, que se auia puesto Curso de Artes en Cõstantina, y que le huuiessen dexado en Palma, sin acordarse dèl: y daua à nuestro Señor gracias por ello. Dezia, que ya tenia la escuela que buscò en la Religion, para salvarse, y hazerse perfecto, y que no tenia capacidad para estudiar en otra, sin detrimento de la primera. Raro Corista fuera este en estos tiépos: quando desde que salen del Nouiciado, solo ponen su anhelo en lo que Fray Andrès tenia tã olvidado; y su mayor descuydo en lo que Fray Andrès tenia por vnico empeño! Fue en fin Fray Andrès de Guadalupe dentro de todo el curso de su vida exemplar de todos nuestros estados: de Coristas, Corista; de Estudiantes, Estudiante; de Sacerdotes, Sacerdote; de Lectores, Lector; y de Prelados, Prelado. En este descuydo viuia el sieruo de Dios de si mismo, quando la Prouidencia Diuina estaua cuydando dèl por medio de sus criaturas en orden à lo que tenia predeterminado desde su eternidad cerca de su persona.

Viuia en este tiempo su hermano Fray Lorenço en Santa Clara de la Coluna de Bellalcaçar, adonde le auia lleuado la Obediencia por Confessor de aquel Santo, y Religiosissimo Conuento. Assistia en el de los Frayles el R. P. Fray Andrès Camacho, aquel gran Padre desta Santa Prouincia, que siendo Prouincial, diò el Santo Habito à Fray Andrès, y conociendo su virtud le quedó muy aficionado, y al encontrarse vn dia con Fray Lorenço, le preguntó por èl. Respondióle, que estaua bueno, y contento en Palma, siruiendo de Sacristan en el Conuento, y de enfermero al P. Hornachuelos. Admirósse el Padre Camacho de que no le huuiessen puesto en el Curso de Constantina, y deteniendose algun tanto, como quando nos solemos diuertir, saliò con „ estas palabras: Padre Fr. Lorenço, „ Fray Andrès su hermano ha de „ gouernar la Prouincia dandole „ Dios vida. Digo que ha de go„ uernar la Prouincia, y aun la Or„ den. Y assi es menester hazerle q̃ „ estudie, como medio necessario, y „ decoroso. Esto queda por mi „ quenta. Dicho esto se despidió. Acreditaron los sucessos al pronostico, hizieronle verdadero.

Acertado juizio del R. P. Fray Andrès Camacho. Pronostica los acèssos de el sieruo de Dios en la Religion.

Si tuuo aqui el Venerable Padre Camacho alguna Diuina, y particular ilustracion, no me meto à discurrirlo, Dios lo sabe, y èl lo supo. Lo cierto es, que sobre ser vn Religioso muy obseruante, fue vn varon muy sabio, y prudente, y tan transcendido, que penetraua los naturales de todos. Pero à titulo de sabio,

bió, y de prudente, no ſe auia de arrojar à hablar aſsi, ſino tuuiera algun fuerte, y particular impulſo. Oì eſte caſo, y pronoſtico de el miſmo Fray Lorenço, que lo oyó del miſmo Padre Camacho. Alcançò à ſu hermano Vicario Prouincial, y dixo el miſmo dia de la eleccion eſ-
„ tas palabras: Ya ſe ha cumplído
„ parte de la profecia de nueſtro P.
„ Camacho. Y preguntandole yo,
„ que profecia era aquella: me la
„ contó en la forma que ſe ha di-
„cho. Lo que reſultó de aquella cõferencia entre èl, y el Padre Camacho, ſe dirà en el ſiguiẽte Capitulo.

CAPITVLO XI.

Es combatido de eſcrupulos el ſieruo de Dios Fray Andrès; vale licencia para ir al Curſo de Conſtantina, y lo que le ſucedió haſta ſalir de Palma.

Efectos neceſſarios de el amor.

SON efectos neceſſarios del amor, la eſtimacion, y el temor. En la proporcion que ſe ama, ſe eſtima, y en el grado que ſe eſtima, es el temor de perder la coſa amada. Si eſto tiene verdad en el amor profano, con mayores ventajas en el Diuino. Vemoslo en las almas que aman de veras à Dios: Al paſſo que crece en eſtas el amor, crece la eſtimacion, y en el grado q̃ crece el amor, y la eſtimacion que tienen à ſu Mageſtad, ſe và introduziendo en ellas el temor de perderle. Y como ſolo por la culpa ſe pierde à Dios, de aqui les viene el tener tan grande aborrecimiento à la culpa, que ſe dexaràn quitar primero la vida, que admitirla. Y de aqui ſe origina tambien el andarſe atormentando frequentemẽte con eſcrupulos, y dudas, ſi ofenden à Dios, ó no, imaginando culpas muchas vezes, donde ay merecimientos grandes.

Con eſte genero de tormentos andaua Fray Andrès atormentado en eſta ocaſion, y ocaſionados del oficio de Sacriſtan; eſte penoſo exercicio traìa en aquel oficio, y por eſſo amaua mucho mas ſer enfermero. Fundauanſe ſus temores, y eſcrupulos en eſto: Pediále las mugeres (yà por la puerta reglar, yà en la Igleſia, quando ſalia à ella) la Comunion, la Miſſa, ó tal Confeſſor; ò preguntauanle eſto, ó aquello: y como èl reſpondia ſiempre con ſuma modeſtia con los ojos baxos, y mucha breuedad, y conocian ellas ſu virtud; por el miſmo caſo diſparauan tal vez en palabras de mucha llaneza, y poco ſeſo, porque guſtauan mucho de verle tan vergonçoſo, y mudar colores. Y eſto era lo que le atribulaua mucho, oir aquellas coſas, porque entraua luego la duda, ſi conſentia, ò no conſentia en lo que oìa. Si daua, ó no daua ocaſion, y todo era padecer interiormente, ſin ſaber que medio to-
„ mar. Sino reſpondo à eſta gente,
„ dezia, es faltar à la Obediencia,
„ porque falto al oficio que me ha
„ dado la Obediencia. Si reſpondo,
„ me põgo en eſtas ocaſiones. Pues,
„ Señor, que tengo de hazer? Auia propueſto eſta duda, y eſcrupulos muchas vezes al Padre Hornachuelos, y eſpecialmente, quando le dió quenta de toda ſu vida, al recibirle
„ por Padre Eſpiritual. Y todo era
„ dezirle, haga la Obediencia cie-
„ gamente, no haga caſo de eſſas
„ mugeres, ſon palabras que ſe las
„ lleua el ayre, no ay culpa aì, por-
„ que no ay conſentimiento. De-
„ ponga el eſcrupulo, y quieteſe.

Eſcrupulos que atormentauan al ſieruo de Dios

Aprc-

Apretò mas los cordeles el rezelo vn dia, ò porque Dios quiso exercitarle mas, ò porque deuia de ser mayor la ocasion que le dieron. Y acogiendose al Padre Hornachuelos intempestiuamẽte vna mañana, le dixo: En aquel punto de „ la Sacristia en que he hablado à „ V.R. otras vezes, me hallo mas q̃ „ nunca atribulado. Vea V.R. que „ deuo hazer? Irse à la Sacristia à „ hazer la Obediencia, respondió „ el anciano. No ay hora intẽpesti„ua para el que se gouierna solo „ con el amor, y temor de Dios, sin „ admitir otros cuydados. Iuzgan estos por si mismos, que no pueden tener los proximos otro empleo alguno; y assi todo tiempo les parece oportuno para hablar, y tratar de Dios. Boluiò Fray Andrès à la noche, y despues de auer cumplido cõ los exercicios de la celda, dixo el „ Padre Hornachuelos! Su caridad „ ha padecido tentaciones de sen„ sualidad, ó de otro algun gene„ ro? Si auia; porque quien no ha „ sido tentado, que virtud puede „ tener! Y que puede saber! Ya en„ tiendo que me ha dicho algo de „ esto. Pues mire, de la misma suer„ te se ha de auer con essas muge„ res, que con vna tentaciõ sensual.

Prudente, y sabio discurso, con que quita à Fray Andrès los escrupulos el Padre Hornachuelos.

„ Este genero de tentacion, yà „ comience por la imaginacion, yà „ por otros mouimientos; no es „ otra cosa, que vn rumor blando, „ y vnas sutiles vozes, con que pro„ cura persuadir el apetito à la ra„ zon, ó la parte sensitiua à la vo„ luntad à que consienta en su de„ seo para executarlo luego. Desta „ suerte nos embiste la tentacion: „ mas es menester saber aora, que „ deue hazer aqui la razon (ò la „ parte racional, que es el entendi„ miento, y la voluntad) tẽdrà obli„ gaciõ à no oir las vozes del ape„ tito? No: pero tiene obligacion „ de no escucharlas. De la misma „ suerte, pues, se ha de auer su cari„ dad con essas mugeres. En supo„ sicion, que la Obediencia le tie„ ne puesto en esse oficio, no deue „ dexar de oirlas, antes tiene obli„ gacion de oirlas, pero podrà no „ escucharlas, y como no las escu„ che, no ay que temer.

„ V.R. dixo Fray Andrès, me ha „ dexado en mayor confusion, por „ que yo no hallo diferencia en„ tre el oir, y escuchar la razon al „ apetito. Ni tampoco la hallo en„ tre el oir yo, y escuchar à las mu„ geres: oir, y escuchar, todo me „ parece que es vno. Pues ay mu„ cha diferencia, respondió el en„ fermo; porque dexar de oir, no „ està en nuestra mano, el escuchar „ si. No tiene nuestra voluntad im„ perio sobre nuestro apetito sen„ sitiuo, quedòse este rebelde à la „ razon por el pecado de Adan, no „ le puede hazer callar todo el im„ perio de la voluntad, y consiguiẽ„ temente, no puede dexar de oir „ las vozes nuestro entendimien„ to, porque es potẽcia necessaria. „ Pero podrà hazer la voluntad, „ que no escuche, retirando la atẽ„ cion, y estorvãdole que no se pa„ re à considerar lo que oye, quan„ do le habla el apetito. Y esto es „ obligacion de la volũtad, porque „ la hora que nos ponemos à con„ siderar lo que el apetito nos di„ ze, nos ponemos à peligro de „ consentir.

„ Aplico aora esta doctrina à su „ caso: El oir las mugeres con essos „ oidos materiales en supolicion, „ que lo ordena assi la Obedien„ cia, es ineuitable, no se puede es„ torvar; y que del oido passen sus „ palabras à la imaginacion, y de „ alli al entendimiento, y que las

oiga,

„ oiga, y perciba el entendimien-
to, tambien es ineuitable, y ſin re-
„ medio: porque no puede la vo-
„ luntad eſtorvar eſte tranſito, ni
„ impedir al entendimiento, para
que no perciba, ni oiga; pero que
„ ſuceda eſto, que importa? Nada.
„ Aqui no ay culpa, porque donde
„ no ay libertad, no puede auerla.
Haſta aqui eſtà ſu caridad muy
„ lexos della, no ſe ha pueſto aun
„ todavia en peligro. Pues quando
„ ſe pondrà en èl? Quando ſe pare
à eſcuchar al apetito, atendien-
„ do, y haziendo reflexion volun-
„ taria, ſobre lo que le dizen; por-
„ que tràs eſto ſe ſigue el deleyte, y
„ luego el conſentimiento, que es
„ la culpa.

Aqui llegaua el prudente ancia-
no cõ ſu diſcurſo, deſeoſo de quie-
tar à Fray Andrès, quando ſe en-
trõ por la celda vn Coriſta, dizien-
Viene li- „ do: Buenas nueuas para Fray An-
cencia al drès, y malas para V. R. Padre
ſieruo de „ Predicador Hornachuelos: Pues
Dios, para „ digalas preſto, reſpondió el en-
ir à oir las „ fermo. Que el Hermano Fray
Artes à Andrès và à Conſtantina al Eſ-
Conſtãtina. „ tudio. Trueque ſu caridad la cen-
„ ſura de las ſuertes, y acertarà, di-
„ xo Fray Andrès. Diga aſsi: Bue-
nas nueuas para V. R. y malas pa-
„ ra Fray Andrès. Para mi no pue-
„ den ſer buenas nueuas dexar de
„ acudir à vn enfermo neceſsita-
„ do, por ir à los Eſtudios. Ni para
„ el Padre Predicador, pueden ſer
„ malas nueuas que yo me vaya;
„ porque mejorarà de mas carita-
„ tiuo compañero. Pero quien ha
dicho eſſo? Vn Eſtudiante, reſpõ-
„ diõ el Coriſta, q̃ eſtaua en Conſ-
„ tantina, y ha venido à viuir à eſ-
„ ta caſa, y con la miſma licencia
và ſu caridad al Curſo de Conſ-
„ tantina.

„ No pudo diſsimular las lagri-
„ mas el enfermo. Venero, dixo, el
„ gouierno de Dios, y ſus diſpoſi-
„ ciones Diuinas, alçando los ojos
„ al Cielo: *O altitudo diuitiarum*
„ *ſapientiæ, & ſcientiæ Dei!* Que
diferente es ſu Prouidencia Di-
„ uina, que la humana, que poco
„ vale la nueſtra à viſta de la ſuya!
„ Eſtaua yo trabajando con Meta-
fiſicas, por quietar à ſu caridad en
„ ſus eſcrupulos, quando ya le auia
„ dado la Prouidencia Diuina el
„ mas eficaz remedio con la auſen-
cia. Auia tenido eſtos dias nota-
„ ble conſuelo, con entender, que
„ tenia en Fray Andrès compañe-
„ ro para toda mi vida, y à medida
„ de mi deſeo: Y al miſmo tiempo
eſtaua diſponiendo ſu Mageſtad,
„ que Fr. Andrès no fueſſe mi com-
„ pañero. Hallaſe mi naturaleza
„ trabajada entre dos contrarios
afectos, ſin hallar quietud en nin-
„ guno. Siente eſta parte ſenſitiua,
„ neceſsitada, y ſumamente impe-
„ dida la falta de ſu comodidad, ò
„ por mejor dezir de ſus manos, y
dẽ ſus pies, faltando Fr. Andrès.
„ Huelgaſe la parte racional con
„ ſus medras, y que le pongan en
„ ocaſion de hazerſe hombre grã-
de, porque eſpero, que ha de ſer
„ vtil à la Prouincia. Eſtoy deſuer-
„ te, que ni mi alegria me puede
„ templar en mi ſentimiento, ni mi
dolor, y ſentimiento puedẽ aho-
„ gar mi alegria. Cada porcion de-
„ fiende ſus juriſdiciones, y fueros.
„ Solo puedo hallar quietud, y cõ-
ſuelo entero, Señor, en reſignar-
„ me en vueſtra ſantiſsima volun-
„ tad, *fiat voluntas tua.*

Sentimien- **tos de el P.** **Hornachue-** **los, por la** **ausencia de** **Fr. Andrès;** **y los que tu-** **uo el ſieruo** **de Dios al** **dexarle.**

No quedó menos peſaroſo Fr. Andrès con la nueua. Al miſmo tiempo que ſe lamentaua el Padre Hornachuelos en la forma que ſe ha dicho, le embiſtieron muchos motiuos de ſentimiento. Ocurrióle

por

por vna parte, que perdia vn exercicio heroico de caridad en dexar aquel enfermo tan neceſsitado; y que ſe priuaua de vn perfecto Padre Eſpiritual, conforme lo auia menester ſu ignorancia, porque no era poſsible valerſe aufente de ſus cõſejos, por no poder eſcriuir por ſi miſmo. Ocurrióle por otra, lo que le dixo el anciano de Pedroche en orden à diſuadirle del Eſtudio; y que el camino de las letras era muy opueſto al eſpiritu de nueſtro Padre San Franciſco, que ſolo fue de humildad, y ſanta ſimplicidad. Vinole tambien à la memoria aquello que dize nueſtro Padre en el capitulo dezimo de la Regla: *Non curent neſcientes litteras, litteras diſcere; ſed attendant, quod ſuper omnia deſiderare debent habere ſpiritum Domini, &c.*

Halla razones Fr. Andrès para no boluer al Eſtudio, y conuencele el P. Hornachuelos.

Todas eſtas razones le ocurrieron à Fray Andrès, con que ſe multiplicaua ſu pena, mientras eſtuuo exclamando, y ponderando ſu deſgracia el Padre Hornachuelos. Manifeſtòſelas por conſolarſe, y por ſaber ſu dictamen; y añadió „ deſpues: Nueſtro Padre Prouin„ cial eſtà en los Angeles, y ſupueſ„ to, que el proponer con entera „ reſignacion, no es contra la Obe„ diencia: no ſeria malo, que V.R. „ y el Padre Guardian lo intenta„ ſſen, eſcriuiendo à ſu Paterni„ dad, que mientras yo entriego la „ Sacriſtia, avrà tiempo baſtante „ para tener reſpueſta.

„ Eſſo no haré yo, dixo el Padre „ Hornachuelos. Proponer en ta„ les caſos permiteſe, quando el „ Prelado eſtà preſente, y quando „ ay probabilidad, que el Prelado „ mudarà de conſejo, porque no le „ ocurrió lo mejor, al tiempo de „ mandar al ſubdito; y aqui nada „ deſto ſe verifica, porque eſtà auſſente, y ordena lo mas conuenien„ te. El medio mas cierto (y aun „ vnico le podemos llamar) que te„ nemos los Religioſos para ſaber „ la voluntad de Dios, es el de la „ Obediencia. Con el precepto del „ Prelado viene vnida la voluntad „ Diuina; y aſsi deuemos obedecer „ à ciegas, y ſin diſcurſo. Lleganſe „ à eſta razon otras muchas: Yo „ ſoy miembro deſta Prouincia, y „ como tal deuo anteponer el bien „ comun, y el particular de mi pro„ ximo à mis comodidades. Andu„ uiera yo muy ingrato à la Pro„ uincia, y à ſu caridad, ſi, deſpues „ de auerme honrado aquella, y ſu„ fridome ſu caridad, queriendo „ continuar mi comodidad, procu„ rara impedir la honra, y el vtil „ que les puede venir de ſus Eſtu„ dios. No hijo, no hijo: Su caridad „ ha de ir à los Eſtudios, aſsi con„ uiene, no haga caſo de mi, maña„ na me morirè. Ojalà ſucediera aſ„ ſi, ſiendo voluntad de Dios, que „ ſoy vn traſto, ſolo bueno para dar „ à merecer à mis hermanos.

„ Eſſas razones que me ha pro„ pueſto, que le quitan el deſeo de „ cumplir la Obediencia, ó por lo „ menos le entibiá, es meneſter de„ ponerlas, que ſon hijas de la ig„ norancia, ò del afecto, no de vn „ entendimiento prudéte, y de bue„ nas luzes. Yo ſoy hijo de la Pro„ uidencia Diuina, y de la Santa „ Prouincia de los Angeles, y ſu „ Mageſtad es tan prouido en ſus „ criaturas, y la Prouincia tan cari„ tatiua cõ los enfermos, que (aun„ que ſiempre echarè menos à Fray „ Andrès) no faltarà quien me aſ„ ſiſta. Ni à Fray Andrès le ha de „ faltar Padre Eſpiritual que le go„ uierne, ni enfermos en quienes „ exercitar la caridad en qualquier „ Conuento que eſté. Ay de todo

en

en todos los Conuentos, Religioſos muy neceſsitados, y Religioſos de mucho eſpiritu.

En quanto al otro que me alega de la Regla, y tambien del eſpiritu de nueſtro Padre S. Francisco en opoſicion de las letras, es lo miſmo que no auer entendido el eſpiritu de nueſtro Padre S. Franciſco, ni la Regla. Aquel texto del capitulo dezimo ſolo habla con los Religioſos Legos en orden à que permanezcan en ſu eſtado; no de los demàs Religioſos que reciben el Habito para el Coro. Y dado que ſe hable con todos, haſe de entender, que ſolo prohibe el texto las letras profanas, y vanas, las que hinchã, y no edifican, las que inhieren en el entendimiento, ſin ſer de vtilidad à la voluntad, y al eſpiritu. Eſtas prohibe nueſtro Padre, y deſtas dize: *Non curent neſcientes litteras, litteras diſcere*. No prohibe las letras que ſu caridad và à oir, y aprender; ſon eſtas muy vtiles, ſino ſe abuſan; porque las tiene ordenadas la Obediencia, y la Religion à honra, y gloria de Dios, à prouecho proprio, y del proximo. Tan lexos eſtàn de oponerſe à la Regla los que eſtudian deſta ſuerte en la Religiõ, que en ſentencia de San Buenaventura, dizen algunos Expoſitores, que *ex vi Regulæ*, es exercicio meritorio, y ſanto.

Letras, y Eſtudios, quales ſon los que prohibe en la Regla N. Padre S. Franciſco.

Eſſo de abuſar de los Eſtudios, dixo Fray Andrès, ſon terminos que no entiendo: quando ſe abuſarà de ellos? Quando ſe vſa mal dellos, reſpondiò el anciano, dãdoles diferente fin, y exercicio, que el que pide la perfeccion del obrar, y la Santa Obediencia. La intencion, y el fin ſon la Regla de todas las acciones humanas; para merecer, ò deſmerecer, de alli toman ſu valor. Seràn buenas, y meritorias, ſi les damos buẽ fin; demeritorias, ſi nueſtra intẽcion le tuerce, y ſe le damos malo. Eſto, pues, que es quitar à las acciones el fin que ſe les deue, llamamos abuſar de las acciones. Lo miſmo hemos de dezir de los Eſtudios: el fin de los Eſtudios, que pide la perfecciõ del obrar, y la Santa Obediencia, y que los haze muy meritorios, es la honra, y gloria de Dios, el proprio prouecho, y del proximo. Pero ſi en vez de darles eſte fin, eſtudiaſſe vn Religioſo, ſolo por curioſidad, ó por la eſtimacion, y alcançar las dignidades: eſte abuſaria del eſtudio; y no ſolo no tendrà premio de Dios ſu trabajo, ſino que ſerà caſtigado como vano, y ambicioſo.

Son las letras nobiliſsima qualidad del alma, y como el alma tiene tres enemigos; tienen otros tres enemigos las letras: curioſidad, ambicion, y vanidad; y no ay otro remedio para reſiſtirlos, que darles el fin que ſe ha dicho. Y eſtè ſu caridad en eſta verdad, que eſtudiando de eſta ſuerte el Religioſo, no ay facultad que no ſea muy vtil, ó para ſi, ó para el proximo. Con leer las hiſtorias humanas, y Diuinas, y cõtemplar en vn mapa mundi, ſe hizo perfecto Gregorio Lopez, aquel varon prodigioſo, porque todas eſtas noticias le ſeruian de medios para ſubir à Dios, y contemplarle.

A lo del eſpiritu de nueſtro Padre San Franciſco reſpondo: Que no ſe opuſo ſu humildad, y ſanta ſimplicidad à las letras obtenidas, y practicadas en la forma q̃ hemos dicho, ſino al abuſo de

Humildad, y ſanta ſimplicidad. No ſe oponen à eſtas virtudes las letras bien ordenadas.

„ de ellas. Si en el capitulo nono de
„ la Regla, quiere que aya Predica-
„ dores, y para ser Predicadores, es
„ necessario estudiar, luego supuso
„ los Estudios el Santo Padre, que
„ no auia de pretender, que se hi-
„ zieſſen capazes con ciencia infu-
„ sa. Y si mandò leer à los Frayles
„ la Sagrada Teologia à San An-
„ tonio, como consta de sus Obras,
„ luego quiso que huuiera Estu-
„ diantes. No excluyen la humil-
„ dad, y santa simplicidad las cien-
„ cias bien ordenadas, compadecé-
„ se todas estas nobles calidades en
„ vn mismo sujeto. Quantos San-
„ tos venera oy la Iglesia humildes,
„ santamente simples, y doctos? So-
„ lamente no pueden estàr juntas
„ humildad, y letras de vanidad,
„ prudencia humana, y mundana
„ con santa simplicidad; y esto es
„ lo que se opone al espiritu de
„ nuestro Padre.

„ Passo mas adelante: Doy que
„ el exercicio de las letras no se
„ conforma cõ el espiritu de nues-
„ tro Santo Padre: Yà no està en-
„ trañado en la Religion por auer-
„ lo mandado assi por Obediencia
„ sus sucessores, y los Capitulos Ge-
„ nerales? No se puede negar. Lue-
„ go por virtud de la Obediencia
„ ha de ser meritorio, y conforme
„ al espiritu de N. Santo Padre: por
„ que el nos midó, que obedecies-
„ semos à nuestros Prelados en to-
„ do lo que no fuere contra nuestra
„ alma, y Regla. Y assimismo dixo,
„ que aquel serà perfecto obedien-
„ te, que omitiendo lo mejor, obe-
„ dece à su Prelado en lo q̃ es me-
„ nos perfecto. Con esto cessò el
anciano, y quedó satisfecho Fray
Andrés. Era ya muy noche, reco-
gieronse el vno pensando en su
viaje, y en su soledad el otro.

Opusc. Sermon de perfecta Obed. pag. 514.

Llamauase el Corista que vino de Constantina Fr. Francisco Mo-
reno (que oy viue, quãdo se escriue
esto, año de 1671. y es el R. Padre
Fr. Francisco Moreno, Padre per-
petuo de la Prouincia.) Fue à tomar
la bendicion à otro dia por la ma-
ñana al P. Hornachuelos, y dixole,
que le reconocieſſe por cõpañero,
porq̃ para esso le embiaua la Obe-
diẽcia en lugar de Fr. Andrés; aqui
se boluiò el siruo de Dios à su Ma-
gestad, dandole feruorosas gracias
de q̃ cuydase tanto de aquella hor-
miga. Y aqui se confirmò en la bue-
na fee que tenia en los Prelados de
„ su Prouincia. Estaua presente Fr.
„ Andrès, y preguntóle, que porq̃
„ dexò el Estudio? Yo no dexè el
„ Estudio, respõdiò el Corista, qui-
„ taronmele, y antes que su caridad
„ pregunte la causa la diré. Senti-
„ me flaco de estomago, atribuilo
„ à los terribles frios que haze en
„ Constantina, y à la descalcez que
„ traemos, puseme vnas calcillas,
„ supolo nuestro Padre Prouincial,
„ y luego me embió esta licencia,
„ para que viniesse à viuir à Pal-
„ ma. Lo mismo hizo con otros
„ quatro Estudiantes, que pecaron
„ en lo mismo, embiandolos à dife-
„ rentes Conuentos. Esta ha sido
„ mi culpa, hela referido sin pedir-
„ melo, porque vaya su caridad cõ
„ este auiso, si quiere conseruarse.
„ Hasta aqui el Corista. No tuuo
mas causa esta mudança, que la que
se ha referido. Assi se la he oido
muchas vezes al Padre de Prouin-
cia. Desta suerte se gouernauan los
Estudios en aquel tiempo: En sa-
biendo el Prouincial que traìa el
Estudiante algun reparo fuera de su
Habito, y tunica, luego le quita-
ua el Estudio, y le mudaua à otra
parte.

Gastó Fray Andrès aquel dia, y
parte del siguiente, en entregar su

Sacriſtia, en deſpedirſe del Santiſſimo, de todos los Santos, cuyas Imagenes auia ſeruido en la Igleſia, y tambien de todos los Frayles, y hizieron eſtos grande ſentimiento por ſu auſencia. Arraſtra mucho la virtud las voluntades, pero mucho mas deſde los ſujetos pequeños, porque nunca es mirada alli cõ emulaciõ, y deſafecto. Con las miſmas virtudes de Fray Andrès, no fuera tan vniuerſalmente amado otro ſujeto crecido. Huuo muchas lagrimas de ambas partes al deſpedirſe del Padre Hornachuelos; prometieron encomendarſe mucho à nueſtro Señor. Murió à poco tiempo ſantamente, y ſiendo grande exemplar de paciencia aquel Venerable anciano.

Aguardó à lo vltimo, como ſe ſuele hazer, à tomar la bendicion al Prelado, y hizo aqui vna demonſtracion publica el Guardian de el amor que le tenia. Y fue tan ſingular en la ſeueridad, y entereza de ſu natural, que admirò à todos los Religioſos que lo vieron, y fueron muchos. No fue menos, que ir acompañando al Coriſta deſde ſu celda, haſta la Porteria. Diòle alli la vltima bendicion, encargóle el Eſtudio con perſeuerancia en los exercicios virtuoſos. Y le abraçó con tanta ternura, que ſin poderlas diſsimular, le vieron derramar muchas lagrimas en teſtimonio de lo mucho que ſentia ſu auſencia, y del amor que le tenia. Y no faltó quien dixo de los circunſtantes viendole llorar aſsi: *Ecce quomodo amabat eum.* Lo miſmo que dixeron otros de nueſtro Redemptor, quando le vieron llorar por Lazaro. Fue teſtigo de viſta deſta demonſtracion el miſmo R. P. Fr. Franciſco Moreno, y otros Religioſos, à quienes la he oido referir muchas vezes.

Singular demonſtraciõ de el Guardian, al deſpedirſe el ſieruo de Dios.

Todos los que conocian la virtud, entereza, y ſeueridad de el Padre Ramirez, y ſupieron el caſo, hizieron miſterios de èl, porque les parecia, que no podia auer ſucedido aquello, ſin fuerte, y particular impulſo. Los que viuimos en eſtos tiempos, y hemos conocido la perfeccion de vida en que acabaron los dos, y el olor de ſantidad que nos dexaron, tenemos mayor fundamento para afirmar lo miſmo. Y aun para entẽder, que tuuo el Guardian alguna particular iluſtracion de lo que auia de ſer Fray Andrés para la Orden, lo que auia de ſer para ſi à honra, y gloria de Dios. Pagóle deſpues Fray Andrès la demonſtracion con hazerſe coroniſta de ſus virtudes, dexó vn breue epilogo dellas en la Hiſtoria de la Prouincia, pagina 484. No habló nada en eſte particular, porque como en alguna manera cedia en alabança propria, paſsó eſta demonſtracion en ſilencio.

CAPITVLO XII.

Hallaſe Fray Andrès aficionado à las letras cõ nouedad: aplicaſe à ellas en Conſtantina, y pone mayor cuydado en los exercicios virtuoſos.

A Vn miſmo tiempo, y dentro de vna miſma ocupacion, culpan vnos de tardo al tiempo, y reprehenden otros de breue. Vn dia parece à eſtos, que tiene la duracion de vna hora, el mes de vna ſemana, el año de vn mes. Y las horas les parece à aquellos dias enteros, los meſes años, y los años ſiglos. Pues ſi los hombres ſon vnos miſmos en eſpecie,

Vn miſmo tiempo en la duraciõ, à vnos parece muy tardo, y à otros muy breue: Dizeſe la cauſa.

pecie, vna misma la ocupación, y el tiempo vno mismo indiuidual para todos, igualmente succesiuo, y vniforme, en que se fundan juizios tan desiguales? Fundanse en la variedad de los motiuos del trabajo, y en la mayor, ó menor aplicacion de los juizios humanos. El que trabaja con motiuos mecanicos, y sin aplicacion, cõ que repugnancia trabaja, que largo se le haze qualquier tiempo! El que tiene à Dios por vnico motiuo de sus exercicios; porque todos los otros particulares los ordena à èl, y por otra parte tiene docil natural, con quanta facilidad se entrega à sus exercicios, y perseuera en ellos! Todo tiempo, y todo trabajo le parece corto, como à Iacob, por el amor de tan noble fin, y motiuo de sus acciones.

Estuuo en Palma Fray Andrès ocho meses, desde que salió de Lora à fines de Iunio del año de mil seiscientos y veinte y cinco. Y estos ocho meses, boluiendo la cara al dexar el Conuento, le parecierõ ocho dias; y aquellos dos meses que estuuo en Pedroche Estudiante, le parecieron dos años; y ofreciósele aqui la misma dificultad que se ha „ propuesto. Pues no serà, dixo en„ tre si, por la diferẽcia de los pay„ ses, por ser este de Palma muy „ apacible, y el otro de Pedroche „ desabrido, y seco! No, que para el „ Religioso, que viue totalmẽte en „ su Conuento, todos los terrenos „ son vnos. Ni por los Prelados, q̃ „ todos son para mi igualmẽte bue„ nos. Ni tampoco serà por el fin „ de mis obras, porque siempre ha „ sido vnico, donde quiera que es„ tov, por la bondad Diuina. Discurriendo desta manera vino à hallar, que la causa de tan diferente sentir, era la inclinacion, y aplicacion con que se auia ocupado en el Conuento de Palma, y la repugnancia que tuuo al exercicio de las letras en Pedroche.

Aqui boluió la vista àzia dentro, y reconociò hallarse notablemente mudado; no solo sin repugnancia al Estudio, pero con inclinacion grande à este empleo. Dióse à buscar el principio de tan subita mudança, y no topaua el prin„ cipio. La causa de esta inclina„ cion con que me hallo à las le„ tras, no pueden ser, dezia, los dif„ cursos de el Padre Hornachue„ los, ni la Obediencia; porque en„ tonces me hallè con la misma di„ ficultad, que al principio; si obe„ decì fue cautiuando mi enten„ der, por cumplir la obligacion „ de la Obediencia, no por incli„ nacion al exercicio, que es la „ que siento aora. De donde, „ pues, me ha venido esta noue„ dad? De esta suerte iba discurriendo, y dudando, quando sin salir de su dificultad, llegó al Conuento de San Luis, vna legua de Palma, donde estuuo aquella noche.

Notable mudança de el sieruo de Dios: Halla se de repẽte, no solo sin repugnãcia, sino cõ inclinacion á los Estudios.

Para poder llegar à Constantina el dia siguiente, hizo intencion de tomar bien la mañana, y para esto dexó dispuesto de sobrenoche, quien le dixesse Missa, y comulgasse; porque sin este Viatico, siendo hora competente, nunca se puso en camino; y no hallaua dificultad en ello, que como le conocian virtuoso, todos le hazian caridad en estas ocasiones. Satisfecho en su deuocion, tomò luego su camino para Constantina, cargado de su ropilla, y sin hazerle peso; porque toda se reduzia à vnos paños menores, y vn Breuiario. No se permitia en aquel tiempo al Frayle mas de vna tunica, como se ha di-

dicho; á qualquier Conuento que fuefe le dauan luego otra de la ropería para mudar. Tres leguas avria andado, quando encontró vn Religioſo, que venia de Conſtantina para Palma, y deſpues de auerle preguntado, ſi era Fray Andrès de Guadalupe, le diò vna carta, y le „ dixo: Eſſa carta, que entiendo, „ que es del Padre Fray Lorenço „ ſu hermano, vino con la licencia, „ que lleuò Fray Franciſco Moreno, para que ſu caridad vinieſſe al „ Curſo. Quedóſe olvidada en „ Conſtantina, y me mandó el Padre Guardian, que ſupueſto, que „ iba à Palma ſe la dieſſe. Conoció la letra Fray Andrès, y deſpues de auerſe deſpedido de el „ Religioſo, ſe puſo à leerla, y dezia aſsi:

Carta para el ſieruo de Dios de ſu hermano Fr. Lorẽço.

„ Hermano Fray Andrès: Deſte „ oraculo que tenemos en la Prouincia, nueſtro Padre Fray Andrès Camacho, he ſabido, que es „ voluntad de Dios, que ſu caridad ſe dè à los Eſtudios. Y en „ conſequencia de eſto ſu Paternidad miſmo ſolicitò licencia de „ nueſtro Padre Prouincial, que và „ con eſta, para que venga al Curſo de Artes de Conſtantina. Doy „ eſte auiſo à ſu caridad, porque le „ conozco, y temo que no ſe eſcuſe. Recibala, y cumplala con eſtimacion, porque de no hazerlo aſsi, faltarà à toda buena correſpondencia, y à toda obligacion, „ Diuina, y humana. Siempre eſtarè „ con cuydado, mientras no tuuiere auiſo, que eſtà en Conſtantina. „ Su caridad procure ſacarme dél „ quanto antes pudiere, &c. Su her„ mano Fray Lorenço de Guada„ lupe.

Aqui fue, quando poniendoſe Fray Andrès la mano en la frente, „ dixo: El oraculo de la Prouin„ cia, el mas docto, y el mas Santo, „ el que me conoce, y me dió el Ha„ bito, dize: Que es voluntad de „ Dios, que yo eſtudie; y en conſe„ quencia de eſto me ha ſolicitado „ el eſtudio! Pues ya yo he ſalido „ de mi dificultad: La miſma vo„ luntad Diuina, que mouiò al Pa„ dre Camacho à ſolicitarme el „ Eſtudio, es la que me ha comu„ nicado à mi tan de repente eſta „ aficion, y aplicacion al Eſtudio. „ No huuiera harto con lo primero, ſin eſto ſegundo, para conſe„ guir con ſuauidad, y eficacidad „ el fin del aprouechamiento; y aſ„ ſi al miſmo tiempo, Señor, que „ mouiſteis à aquel Venerable Pa„ dre à ſolicitar, que yo me dieſſe „ à eſte empleo, y exercicio de las „ letras, me diſtes à mi la aficion, y „ inclinacion à ellas. Bien dizen, „ Señor, que con ſuauidad, y cierta „ fuerça oculta dirigis, y diſpo„ neis todas las coſas en orden à „ ſus fines. Bendita ſea vueſtra ſa„ bia, y Diuina Prouidencia, que „ aſsi lo abraça, y comprehende „ todo. Y bendita ſea vueſtra li„ beralidad infinita, que ſabe ha„ zer beneficios por ſi miſma, y „ tan ocultos, que es meneſter diſ„ currirlos para conocer la mano. „ Hè ya conozco el miſterio de no „ llegar el auiſo de eſte papel jun„ tamente con la licencia. Qui„ ſiſteis, que mis primeros moui„ miẽtos nacieran inmediatamen„ te de vos.

A la verdad todo eſto auia obrado Dios por ſi miſmo en ſu ſieruo Fray Andrès: como no ay poder, ni voluntad humana, que le pueda reſiſtir, es eficaciſsimo en cõſeguir ſus fines. Auia predeterminado à eſte ſu ſieruo para los que ſu Mageſtad ſabia, era neceſſario hazerle capaz, y decorarlo con la calidad

lidad de las letras; auiase llegado ya el tiempo, y con fuerça oculta obligó al Padre Camacho à solicitar el negocio. Y porque cō entrar en los Estudios no auia harto para hazerse docto sin inclinacion, y aplicacion, luego obrō en èl por sí mismo, y con luz sobrenatural le purgò de aquella afeccion contraria que tenia à los Estudios, que sin duda, era impulso, y tentacion del demonio. No solo tienta este enemigo à los siruos de Dios, para lo que es malo de suyo, tambien les tienta para impedir lo mejor; y como Fray Andrès era entonces poco experimentado, no conocia estas Artes.

Llegó vltimamente el siruo de Dios à Constantina, halló Guardian de aquel Conuento al Padre Fray Francisco Gallegos, natural de Cazalla; Lector de Artes al Padre Fray Francisco de Aguilar, natural de la misma Villa de Aguilar; y como ya començaua à tener nombre su virtud, fue muy bien recibido de todos. Mandó el Guardian, que se entregasse en la Sacristia el dia siguiente, aceptò el oficio con mucho gusto, y mientras viuió alli, no obstante la ocupacion de Estudiante, le hizo con mucho acierto, y con singular exemplo. Su cordura, y su modestia suplian el defecto de la edad en tan graues oficinas. Son el aliuio de los Prelados subditos semejantes, que para todo son buenos, assi como son de graue exercicio los relajados; porque para nada son buenos, y para todo embaraçan.

Hazen Sacristan à Fr. Andrès sobre ser Estudiante, y cūple exactamente ambos oficios.

Hazia à dos manos Fray Andrès en sus dos oficios de Sacristan, y Estudiante, y sin diuision de potencias: assi assistia con todas à la Sacristia el tiempo que era necessario, como que no fuera Estudiante; y assi se entregaua à sus tiēpos al Estudio, como sino tuuiera mas empleo que el Estudio; y de tal suerte seguia las acciones de la Comunidad, como sino tuuiera otra ocupacion mas que seguirla. No tenia mas excepcion por el oficio de Sacristan, que escusarle de la Prima. Dió desde luego tiempo determinado à sus acciones para proceder cō acierto. Era muy corto el alimento que tomaua de noche, aunque fuesse tiempo de cena; y assi sin embaraço se ponia luego à estudiar en saliendo del Refectorio, hasta las diez de la noche. Descansaua despues hasta las doze, que iba à Maytines. Cantauase en aquel tiempo todo el Oficio mayor, teniase despues vna hora de Oracion Mental, venian à salir del Coro casi à las tres; y à todo esto assistia Fray Andrès, y esto no obstante, luego que salia de Maytines se aplicaua à su estudio. Trastornauase sobre la camilla tal vez, en que estaua media hora, hasta boluer à tomar luz, como los demàs Estudiantes al tiempo de la belilla. Ibase al Coro antes de dispertar à Prima, assistia vn rato alli, disponiendose para Comulgar, si era dia de Comunion, y quando no, dando gracias à nuestro Señor, y dirigiendole las acciones de aquel dia, por si acaso se descuydaua de hazerlo, como miserable en la misma ocupacion. Desde el Coro baxaua à seruir su Sacristia por la mañana, hasta hora de leccion. Boluia despues desta à su Sacristia, y vltimamente gastaua alli, el tiempo que auia de descansar toda la siesta, hasta Visperas.

Ordena en el Curso virtuosamē te su vida, dando tiempo determinado à sus acciones.

No perdia la Oracion Mental, que se tiene à Completas, aunque huuiesse conferencias en el interin de su facultad, donde era fuerça

aſsiſtir; porque acabadas eſtas, ſe iba al Coro, y la tenia. La peor librada en eſte modo de vida, era la pobre naturaleza, porque apenas ſe le daua en las veinte y quatro horas, tres de deſcanſo, y de aliuio. Todo el reſto del tiempo le conſumia la Comunidad con ſu ſequito, la Sacriſtia con ſus primores, las letras con ſu eſtudio, y Dios con ſer meditado. Cõ mejor acierto podemos dezir, que ſolamente Dios ſe lleuaua todo el tiẽpo, porque todo ſu penſar, todo ſu eſtudio, y todas ſus palabras, y acciones erá en Dios, por Dios, y para Dios.

Mortifica con mayor cuydado los ſentidos

Deſde entonces puſo mas eſtrechas leyes, aun dentro de lo licito, à ſus ſentidos interiores, y exteriores; porque aſsi, dezia, andaua mas rendida la parte ſenſitiua, y le daua menos ruido. En quanto los ſentidos exteriores, era ſu mortificacion muy notada, y advertida de todos. No ſe le oyó hablar palabra ſuperflua en materia alguna; ſolamente en la facultad, y en lo preciſo de lo regular, ſe le oìa hablar lo neceſſario para no faltar à ſu obligacion. Todo el reſto del tiempo viuia cõſigo en ſilencio. En medio deſte ſilencio, no ſe moſtraua eſtraño, ni triſte, antes andaua ſiempre con roſtro alegre, y ſocorriendo neceſſidades de ſus hermanos, y condiſcipulos, à que acudia con mayor promptitud que à las proprias: porque dezia, que las de los otros Religioſos eran verdaderas, las ſuyas aparentes, aunque ſe las pintaua cõ mucha viueza el procurador de ſu propria naturaleza. Llamaua aſsi al amor proprio. De todo eſto fue teſtigo ocular el Padre Fray Franciſco Moreno, como condiſcipulo ſuyo, y compañero de celda, porque deſpues de auer muerto el Padre Hornachuelos boluiò al Curſo.

Silencio, guardolecõ primor ſiẽdo Eſtudiante.

Nunca le vieron ocioſo, aun quando eſtaua enfermo, mientras no eſtaua en la cama. Tenia ſiempre en la celda diferentes materiales para hazer flores, y componer ramos para la Sacriſtia. Era eſta ſu ocupacion, y diuertimiento, y en eſto gaſtaua los ratos, que no eſtaua para darſe al eſtudio. Como ſobreſalia à todos en todo: en la virtud, en los eſtudios, y en los primores, y curioſidades; era muy ordinario andar los Eſtudiantes obſeruando las acciones, como à hombre ſingular; para imitarlas vnos, y otros para celebrarlas, y reirlas; y dauale mucha pena eſta curioſidad. Quedóſe ſuſpenſo por breue tiempo en ocaſion que eſtaua ajuſtãdo vnos ramos de flores; eſtaua preſente vn condiſcipulo, y dixole al verle aſſi, tirandole de la manga: Fray Andrès, Fray Andrès? Y auiendoſe recuperado, añadió el miſmo: Fray Andrès, en que penſauades? En que ſu caridad es vn bobo, reſpondió, pues ſe mete à querer auerigũar lo que no haze con ſus hijos la Igleſia, ni à los Prelados es licito con ſus ſubditos. Que pienſo? Pienſo en lo primero que me ocurre, que eſtas mis potencias ſon tan villanas, que de nada hazen aſco. Y otras vezes no pienſo en nada; que tãbien han de tener eſtas potencias interiores ſus vacaciones. No por ſer mas nobles, han de ſer de peor condicion, que los pies, y que las manos.

Nunca eſta vn ocioſo: honeſta ocupacion que tenia en la celda à tiẽpos.

Padece arrobos algunas vezes, eſtando en exercicio de manos.

Vſaua los Lunes, Miercoles, y Viernes de vn ſilicio de cerdas por la cinta: era muy viſible, porque le hazia mas corpulento, y formaua el Habito menos pliegues; y dezianle los Euſtiantes, por verle mudar colores gracioſos dichos. Tal vez, dezian, que ſalia galan, porque auia

Mortificaciones del ſieruo de Dios, eran motiuo à vezes de darle bava los Eſtudiantes, y como ſe defendia.

auia proporcionado con la altura lo corpulento. Otras que parecia, que andaua el espiritu de Luna llena,&c. Callaua,y lleuaualo todo en chança con disimulo. Pero apretandole vna vez, dixo con tedio: „ Cosa notable es, que el priuile„ gio que tiene vn jumẽto,no pue„ da tener vn hombre entre racio„ nales! Si por hartarse de agua,ó „ de alcacel se enfancha el jumen„ to, no le dize el dueño nada. Si „ crece,ó engruessa, aunque todos „ le conozcan, ninguno le dize na„ da;y en nosotros todo accidente „ es materia de conuersacion,y de „ perder tiempo. No ay nouedad, „ ni accidẽte, que se disimule. De„ xenme engordar,pues que la piel, „ ni el Habito no se quexan. Al cabo le vinieron à dexar, quando se cansaron; pero èl nunca se cansaua en sus exercicios. Cogieronle en vno, que se les auia ocultado bien particular.

Exercicio particular, con que se disponia,para morir el siruo de Dios en aquella corta edad.

Al entrar à buscar luz vna noche muy à deshora en la Capilla mayor vn Estudiãte, vió à vn Frayle tendido boca abaxo en tierra sobre vna sepultura, no tuuo miedo, porque conociò que era Fray Andrès en lo largo,y llegandose à èl „ le dixo: Hermano Fray Andrès, „ que es esso? Leuantóse entonces, „ conociendo que le auian visto,y „ dixo muy mesurado: Aqui he an„ dado tomando la medida à essas „ sepulturas conmigo mismo,y to„ das las hallo cortas. De notable „ embaraço tengo de ser à esta Co„ munidad, si me muero en esta ca„ sa; porque en ninguna tengo de „ poder caber. Toda la deuocion,y compuncion que auia tenido el Estudiante en verle de aquella suerte, se le conuirtió en risa con la respuesta. Y si à Fray Andrès no le hubiera ocupado el pesar de que le huuiessen visto, tambien se riera de si mismo, por no auer encontrado otra escusa. Disponiase para morir vn dia en la semana, no solo en purificar con especialidad la conciẽcia, sino con algunos ensayos materiales; y estaua en este exercicio entonces, quando le vieron tendido en la sepultura. Todas estas mortificaciones hazia con licencia del Confessor, que era vn cuerdo Vicario de Coro, y Maestro de jouenes. Supose el caso en el Curso, y celebrose la respuesta; pero su silencio lo apagaua todo.

Son los naturales de la Villa de Constantina, lugar muy principal de la Sierra, muy auisados, y atentos. Saben graduar la virtud con estimacion, y las acciones viciosas con tedio. Es esta su conuersacion mas comun, despues de sus particulares negocios; y dióles Fray Andrès desde que fue à viuir à aquel Conuento noble materia. Obseruauanle con atencion en todas partes, y en todas ocasiones: En la Villa en su Comunidad, en el Conuento entre sus Frayles, en la Iglesia como Sacristan entre las mugeres. Velanle siempre con grauedad en los passos, con medida, y peso en las palabras, los ojos en tierra, los demàs sentidos compuestos. Experimentauan demas de lo dicho, en si, que edificaua con su semblante, que corregia con su modestia; y como conocian aquel proceder en èl, y en si mismos estos efectos, à vn mismo tiempo se admirauan, y hablauan con notable estimacion del Corista. Llamauanle vnos el Corista Santo, y el Santo Sacristan de S. Francisco, por estos terminos le conocian. Era dueño de sus coraçones Fray Andrès, sin salir à la Villa, que jamàs salió, sino era en Comunidad; cõ dos letras que escriuiesse à qualquie-

Estimacion que hazia de Fray Andrès la Villa de Constãtina.

quiera de la gente principal, tenia quanto era neceſſario para ſu Igleſia, y Sacriſtia en las mayores fieſtas. Deſta ſuerte hazen aprecio de la virtud en aquella Villa, y eſte es el que tuuo Fray Andrés en Conſtantina.

En eſte tiempo le vino al ſieruo de Dios la mayor prueba de la virtud de los Coriſtas, y la ocaſion de ſu mayor deſperdicio, que ſon las Ordenes. Suelen boluer eſtos Religioſos à ſus Conuentos muy diferétes, que ſalen, por la libertad que dàn los caminos, y otros muchos accidentes. Recibió patente del Prouincial para ordenarſe de Epiſtola, quando mas deſcuydado eſtaua; dexó con harta mortificacion ſu Conuento por los rieſgos ya dichos, y por la interrupcion de ſu eſtudio. Pero conſiderando ſer tranſito neceſſario el de las Ordenes, y el obedecer forçoſo: con hazer lo forçoſo voluntario, ſaliò con mucho guſto para Merida en buſca de ſus Ordenes. Fue en ſu compañia el R. Padre Fray Franciſco Moreno, Coriſta entonces, cuenta mucho en orden al conſuelo que tuuo en eſte viaje, y lo que edificaua à todos quantos le velan, y tratauan. Aumentaua el reſpeto al Habito por los lugares, la deuocion à los Hermanos que le recibian en ſus caſas. Era el freno, y la moderacion en los concurſos de los Ordenantes, mirauan todos en èl vn San Franciſco en aquella edad.

Và à Ordenes, y dà ſingular exemplo.

Quenta que vinieron deſde Merida, haſta Conſtantina, en compañia de los dos, vnos Frayles Auguſtinos de el Conuento de Antequera, y que como velan todo lo referido, y lo experimentauan, le tratauan con notable veneracion, y dezian à Fray Franciſco Moreno „ frequentemente: Aunque eſte „ vueſtro compañero nos haze eſ- „ torvo en algunas ocaſiones, no „ podemos dexar de amarle, y eſti- „ marle en lo que merece, porque „ nos es de mucha vtilidad al al- „ ma, y al cuerpo. Con ſu preſencia „ corrige nueſtros deſcuydos, y cõ „ la deuocion que le toman en los „ Pueblos, nos dà de comer. Deſta ſuerte llegarõ todos acomodados, y bien exemplificados, haſta Conſtantina, y Fray Andrès à ſu Conuento el miſmo que ſalió. Si traxo alguna alteracion, fue del Orden Sacro que recibió, y de aumento de virtudes en lo que padeció en los caminos, y en lo que velà, y oìa, ſin poderlo remediar. Eſta es prerrogatiua ſingular de la virtud, que cõ lo miſmo que ſe diſminuyé, y deſtruyen quantas coſas ay en el mundo, que es con el padecer, ſe aumenta, y ſe enſalça ella.

CAPITVLO XIII.

Aprouecha mucho en las Artes el ſieruo de Dios Fray Andrès. Mezcla ſabiamente la Oracion con el Eſtudio. Ordenaſe de Euangelio, y recibe licencia para oir la Sagrada Teologia.

HAſta aqui todo ha ſido tratar de los aumentos de Fr. Andrès virtuoſo, ſin hazer mencion de las creces de Fray Andrès Eſtudiante, y no ha ſido acaſo: Es primero la diſpoſicion, que la forma, y la buena diſpoſicion para las letras, es primero que las letras; y con auerle demoſtrado aprouechado en la virtud, le hemos manifeſtado bien diſpueſto para las letras. Eſta es vna de las mayores ex-

Virtud, es muy conueniente diſpoſicion, para adquirir con facilidad las ciẽcias.

ce-

celencias de la virtud, que no solo es disposicion necessaria para la gracia, y la gloria, sino para adquirir con facilidad todo genero de noticias, y de ciencias. Suponiendo que son nuestras potencias limitadas, y que hazen estorvo todas las imagenes que no conduzen al fin: entonces estarémos bien dispuestos para adquirir con breuedad las ciécias; quando estemos abstraidos de todas las cosas del mundo, que no conduzen à ellas, y expeditos para las intromissiones de las potécias. Estos mismos medios, pues, son necessarissimos para conseguir las virtudes; luego el que estuuiere aprouechado en ellas, estarà perfectamente dispuesto para adquirir cõ facilidad todo genero de facultades, y de ciencias.

En este estado tenemos hasta aora à Fray Andrés admirablemente dispuesto en quanto virtuoso, para aprouechar con breuedad en el Curso; y demàs à mas le tenemos de claro, y profundo ingenio, y con aplicacion. Con semejantes principios, dicho se està, que ha de exceder à todos los demàs Estudiantes en la facultad: assi fue. Desde luego sobresaliò con sus luzes entre los demàs condiscipulos, como el Sol entre los demàs luminares. En la proporcion que les excedia en la virtud, les excedia en la facultad, porque la virtud conduzia tambien para la facultad. Tuuo el primer Acto del Curso: luziò mucho con la promptitud con que resumia, y respondia, y no menos con su discreta modestia. Es la modestia, con nacer del modo, la sustancia de los luzimiétos humanos, sobre ella son las acciones luzidas, esmaltes, que brillan en los ojos del auditorio, y acreditan su dueño; y sin ella son borrones, y argumẽto de poco seso.

Virtud, en la proporcion, que excedia en ella à sus condiscipulos, les sobrepujaua en la ciẽcia

Llamé modestia discreta la que tuuo Fray Andrès en el Acto; porque no fue modestia atada, y encogida, como la que solia tener en el Coro, y en la Communidad: fue bastantemente desahogada, y esparcida, como lo piden los exercicios literales. Aqui creció la estimacion, y la admiracion de los de Constantina, viendo en sujeto de tan poca edad vnirse virtud, y letras. Assi se admiraùan, como si las letras estuuieran reñidas con la virtud, y no pudiera caber la virtud en poca edad con los primeros rudimentos de las letras. Como estaua Fray Andrès en esta verdad, oyò algunos placemes, que no pudo huir, como sino los oyera.

Modestia singular de el seruo de Dios.

Tenia estremada comprehension, y desembaraço de potencias. Preguntauale muchas vezes el Lector la leccion, luego que la acabaua de leer, y de explicar en Gignasio, y se la repetia legalmente. De las dificultades, con que los otros Estudiantes se enredauan, y se confundian, se desemboluia èl con el don de claridad que tenia, con mucho desembaraço. No auia dificultad, que para èl fuesse insuperable. En los puntos Logicales hizo poco pie su entendimiento, porque no hallaua apego (y no me admiro, que es la Logica de su naturaleza desabrida; porque siendo ella el vnico arte de saber, es fuerça aprenderla sin arte.) Donde hallò mucha aplicacion, y puso grande conato, fue en la Fisica, y Metafisica: en aquello de tratar de los principios naturales de las cosas, de sus constituiuos, de sus causas. En aquello de diuidir vna misma entidad en muchas formalidades; y en aquello de abstraer, y poder desembainar de si mismo tanto numero de conceptos, con que se hazia pariente de

Descubre desde luego grande cõprehensiõ, y claridad de ingenio.

to-

todas las criaturas, y aun del miſmo Dios, por la vniuocacion del ente. Aqui fue donde ſe cebó mucho ſu entendimiento: porque todas eſtas noticias, le ſeruian de medios para engolfarſe en las perfecciones Diuinas. Yà le miraua como cauſa primera, yà como vltimo fin, yà contemplaua ſu Omnipotencia en todas las coſas criadas, yà ſu ſabiduria, &c.

Oraua, yeſtudiaua à vn miſmo tiẽpo: Practicaua con primor la eſtudioſidad virtud.

Pero ſobre todo moſtrò mayor aplicacion, y afecto al exercicio de las letras, quando le leyeron los libros de Anima, aunque fue con alguna deſazon, por el poco tiempo que tuuo el Lector, porque le obligaron à acabar el Curſo antes de los tres años. Hazia el apreciò que ſe deue hazer de tan nobiliſsima forma, como es el alma, por eſpiritual, por eterna, por tener conſigo la miſma Imagen de Dios, por hija adoptiua ſuya, y vltimamente, porque ella es la que mediáte las fuerças de ſus potencias, y las virtudes, vne à todo el hombre con Dios. Hazia como digo mucha eſtimacion de ſu alma, y alegròſe de ſaber en que conſiſtia ſu Eſſencia, quales eran ſus propriedades. Como ſe compadecia ſer racional, y juntamente ſenſitiua, y vejetatiua; que potencias correſpondian à eſtos grados, quales eran ſus empleos. De lo que ſe admirò mucho fue, que ſiendo las potencias racionales, eſpirituales, y tan nobles, depẽdieſſen neceſſariamente en ſu obrar de la imaginatiua, y de los ſentidos, ſiendo republica tan groſſera. Dixole el Lector, que fue caſtigo eſte, que ſe le diò al hombre por el pecado de Adan, y aqui tomó mayor aborrecimiento à todo genero de pecado.

Sobre todo ſe gozó en ſaber el modo, con que ſe auia el entendimiento cerca de ſus objetos; que al adminiſtrarſelos la imaginatiua materiales, los ſutilizaua èl à ſu modo, produziendo nueuas imagenes, y eſpecies; con que venia à entender abſtractiuamente el entendimiento lo mas recondito, lo mas ſublime, haſta el miſmo Dios; y que luego entraua la voluntad obrando con ſus actos ſobre la coſa entendida, amando, ó aborreciendo, ſegun ſus meritos. Deſde eſte tiempo començò à entender cientificamente, lo que mucho tiempo auia practicado ſin luz: El modo con que ſus potẽcias racionales ſe exercitauan en el conocimiento, y amor de Dios, lo poco que le tocauan mientras no fueſſe mas iluſtrado en la Fè. Y aqui à vn miſmo tiempo ſe entriſtecia conociendo ſu miſeria, y ſe alentaua en vèr, que era poſsible, q̃ llegaſſe à conocer, y à amar à Dios en eſta vida con menos obſcuridad, y con amor mas regalado, y fuerte. Era ſu eſtudio en fin vna continua oracion. De todo hazia materia para ella; porque todo quanto entendia lo referia à Dios en la forma que era mas conueniente. Oraua, y eſtudiaua à vn miſmo tiempo: con el eſtudio ſe promouia à la oracion, y con la oracion al eſtudio.

Llegóſe el tiempo de ordenarſe de Euangelio; ſupoſe, que auia Ordenes en Seuilla, por las Temporas de Septiembre, y embióle la Obediencia en compañia de otros condiſcipulos à buſcarlas, año de mil ſeiſcientos y veinte y ſeis. Y con ſer el Examen de aquel Arçobiſpado muy rigido, admiró en el Examen. Preguntaronle de todo: de la Latinidad, de Sacramentos, de Philoſophia, y à todo reſpondia como Maeſtro. Eſtaua el Señor Arçobiſpo preſente, propuſole algunas dificul-

Ordenaſe de Euangelio: y lo que ſucedió en el Examen, y al ordenarſe.

ficultades Morales, respondió de la misma suerte. Preguntenle mas, di-
„ xo el Santo Prelado: Señor, he-
„ mos de matar à este pobre Fray-
„ le, respondieron los Examinado-
„ res, por lo que ha respondido, no
„ solo el Euangelio que pide, sino
„ licencia para predicar, y confes-
„ sar, le puede dar V. Ilustrissima.
„ A este genero de Ordenantes, di-
„ xo, no se les pregunta para Exa-
„ minarlos, sino para descansar en
„ ellos, y cõplacernos. Fauorecióle
„ mucho el Señor Arçobispo, y al
„ irse Fray Andrès, boluiendose à
„ los Examinadores, dixo, aunque
„ él no supiera palabra, solo por su
„ cara, y modestia, no se fuera sin
„ Ordenes.

Al ordenarse, que fue por el Obispo Camargo en el Conuento de las Monjas de la Passion, sucedió vna cosa bien notable. Olvidóse Fray Andrès, y sus compañeros de lleuar belas para aquel acto, dixoles vn Ministro del Obispo, que sin ellas no se auian de ordenar. Vieronse los pobres Coristas en grande aprieto, porque ya se querian començar las Ordenes, y se hallauan sin esta preuencion. Trataron de salir à buscarlas, y queriendo Fray Andrès hazer lo mismo, cercandole quatro, ó cinco Religiosos de diferentes Ordenes, le
„ dixeron: V. R. no se inquiete, que
„ primero nos quedarèmos nosо-
„ tros sin ordenar, que V. R. se que-
„ de; aqui estàn nuestras belas, y ca-
„ da vno porfiaua en que auia de
„ tomar la suya. Dixoles vn seglar:
„ De tantos como se han inclinado
„ à fauorecer à este Padre, porque
„ no se han aplicado algunos à so-
„ correr los otros cõpañeros? Por-
„ que solo à este, respondierõ ellos,
„ nos inclinamos. En fin venció en
„ la porfia vn Religioso Trinitario,
„ dandole su misma bela. Embiò à
„ buscar para si otra, y le dixo: Pa-
„ dre, esto es nada, vea si es menes-
„ ter otra cosa, que con la misma
„ facilidad le seruirè; porque no sè
„ que me ha inclinado notablemẽ-
„ te, aunque bastantemente lo sè.
Mouido del exemplar, fue el otro seglar à buscar los compañeros, y les compró las belas. Era de los cõpañeros el Padre Fray Francisco Moreno, y todo esto dize, que fue de grande confusion para Fray Andrès, y de grande admiracion para ellos.

Era ya en este tiempo desde dos de Iunio del año de mil seiscientos y veinte y seis, Ministro Prouincial el R. Padre Fr. Iuan de Palma: auia mandado al Lector de Artes de Constantina, que leyesse todo el Verano, y tratasse de acabar el Curso; porque auian de oir sus Estudiãtes el siguiente Curso là Teologia. Y assi sucedió, que à pocos dias, como llegò Fray Andrès, y los demàs Ordenantes à Constantina, les vino licencia para ir à la Teologia: à Fray Andrès, y à orros condiscipulos à Bellalcaçar; à los demàs à Guadalcanal. En poco mas de dos años, leyò el Padre Aguilar, lo que otros suelen en tres; porque leyò consecutiuamente, sin admitir vacaciones, ni aun en Caniculares, q̃ solo en Constantina se pudiera sufrir: Destos dos años solo oyò Fray Andrès año y medio, desde Febrero de el año de 1625. que salió de Palma para Constantina, hasta Octubre del año de 1626. que salió de Constantina para Bellalcaçar, y fue digno de admiracion, que en este poco tiempo salió tan consumado Estudiante en las Artes, que pudiera leerlas desde luego.

Mudan à Fray Andrès à Bellalcaçar à que oiga la Teologia.

Mucho se sintió en Constantina la mudança del Curso, y todo era por-

porque ſe iba Fray Andrès en el Curſo. Sintiòſe en el Conuento; porque era muy vtil para la Sacriſtia, y les faltaua aquel exemplar tan cerca. En el lugar, porque los edificaua, y le amauan todos. Viuia entonces en aquella Villa vn Iurado de la Ciudad de Seuilla, llamado Luis de Eſpinoſa, gran Politico, de mucha diſcrecion, y ſentencioſo, eran eſtimadas ſus palabras, como diſiniciones, y ſentencias. Sintió eſte ſobre todos la auſencia de Fr. Andrés, porque le eſtimaua ſobre todos: llamauale el Santo Sacriſtan, y hablaua ſiempre con admiracion de ſus coſas. Oyò la nueua, que mudauan el Curſo, y à Fray Andrès, y dixo: De eſſa ſuerte pocas vezes me veràn ya en San Franciſco; porque las mas vezes quãdo iba, era por vèr al Santo Sacriſtan, aunq̃ le hablaua las menos. Pues ſeñor Iurado, dixeron los que aſſiſtian; no tiene vueſſa merced alli en la Igleſia, y en la Sacriſtia à San Franciſco, à San Antonio, à San Diego, y otros Santos? Señores mios, eſſas ſon Imagenes, reſpondiò el Iurado, que al repreſentarme à aquellos Santos glorioſos de quienes ſon Imagenes, me hazen ſubir con la Fè, y la conſideracion à los Cielos, y en el Sacriſtan he viſto ſiempre vn Santo ſin coſtarme eſte trabajo. En aquellas Imagenes por ſi ſolas, miro vnos Santos muertos, que ni me hablan, ni me mueuen; en Fray Andrès veo vn Santo viuo, que con ſu aſpecto me corrige, y con ſus pocas palabras me edifica, y todo eſto ha meneſter mi torpeza.

Preguntaronle, qual era la coſa mas particular, que auia reconocido en aquel Religioſo, que tanto le auia lleuado el afecto?

Prerrogatiua particular del ſieruo de Dios.

„ No sé ſi lo ſabrè dezir, dixo el Iurado, aunque lo sè ſentir. Lo „ mas particular que he notado en „ eſte Frayle es, vna fuerça oculta „ con que à vn tiempo atrae à ſi, y modera en ſus paſsiones à todos „ los que le miran, y comunican. „ Eſta atractiua, y moderacion he „ experimentado yo en mi cõ tratarle, y vueſſas mercedes avràn „ experimentado lo miſmo, quando le comunicauan; y eſta gracia „ dize algo mas, que ſer virtuoſo, „ y Santo; porque vemos muchos virtuoſos, y Santos, que no la tienen. Deue de ſer algun don par„ ticular, y celeſtial, que ſupõne „ ſiempre en el ſujeto la amiſtad de Dios, y las virtudes, pero no ſe ſigue neceſſariamente al tener las „ virtudes, y ſer amigo de Dios; „ porque como he dicho, no todos los virtuoſos, y amigos de Dios „ la tienen. Eſta ha ſido para mi la „ excelencia mas particular que he „ hallado en eſte Religioſo, serà ſi viue, de grande importancia en „ la Orden. Voy à verle, y à deſpedirme.

Pidiò licencia al Padre Guardian para hablarle de eſpacio, conſiguiòla, retiróle á vna parte eſcuſada para hazerle ſentar, y eſtuuoſe conſolando por grande rato vn hombre anciano, y venerable con vn muchacho; y vn varon de tan grandes prendas, y el mas juizioſo que ſe conocia en aquella tierra cõ vn Eſtudiante de Artes. No parece que ſe puede hazer mayor demonſtracion del ſeſo, y fondo de Fray Andrès, ni del aprecio que ſe hazia de ſu virtud. Deſpidiòſe vltimamente el Iurado con mucho ſentimiento, hizole deſpues vn regalo para el camino, y fue tan grande, como ſi huuiera de lleuar algun repoſtero; gaſtòlo Fray Andrès antes

de

de salir del Conuento con los Estudiantes, y huzieron su viaje à otro dia.

CAPITVLO XIV.

Padece el sieruo de Dios Fr. Andrès cierto accidente camino de Bellalcaçar. Proceder que tuuo alli. Ordenase de Missa en Seuilla.

Mortificacio del sieruo de Dios en Constantina.

VIuia yà Fr. Andrès mortificado en Constantina con el fauor que le hazian sus naturales, y assi fue con especial gusto à Bellalcaçar, por ser aquel Conuento muy retirado. Lo mismo que fuera de diuertimiento, y de eleuacion para muchos, era de mortificacion, y de humiliacio para èl. No ay harto, para que aya vniformidad en los efectos, con que aya identidad en las causas: El Sol, con ser siempre vna misma causa, y obrar en todo tiempo regularmente, endurece à vn mismo tiempo al lodo, y ablanda la cera hasta derretirla; aqui produze oro, alli plomo; aqui animales inmundos, alli nobles, y generosos. La misma variedad de efectos causa la comunicacion de los hombres en el animo de los hombres, aunque sea vniforme la comunicacion, y el trato. Con lo que se envanece el soberuio, y se haze mas audaz, se confunde mas el humilde, y se haze mas rezeloso.

En que estarà, pues, tanta desigualdad? En la diferente disposicion de los que reciben las influencias de las causas. Tiene el Sol tan diferentes efectos, por la diferencia de disposicion de la tierra, y los demàs pacientes. Obra la comunicacion de los hombres en los hombres con tanta desigualdad, segun la inclinacion, y afecto con que està dispuesto el coraçon. Envanecese, y hazese audaz el natural soberuio, con el fauor, y estimacion de el poderoso, porque symboliza todo esto con èl, y como proprio alimento lo conuierte en el mismo vicio, y se haze mas soberuio. Confundese con lo mismo el humilde, y queda mas rezeloso, porque à vista de su contrario, que es el fauor humano, con el temor que tiene de desagradar à Dios, y perder la joya de su humildad; haze muchos actos de humildad, y con la repeticion se aumenta en ella, y en el temor. Estos mismos efectos hazian en Fr. Andrès aquellos fauores de Constantina: era profundamẽte humilde, sabia la importancia de esta virtud, por ser la humildad el fundamento solido de las demàs virtudes, y que sin ella se funda el edificio en el ayre: y temiẽdo no le robasse la humildad el fauor de los hombres, y le trastornasse el edificio espiritual, se hazia mas humilde con el fauor de los hombres, repitiendo actos de humildad, y sintiẽdo tan baxamente de si, que se aborrecia à si mismo. Todo le embaraça al humilde, y de todo teme, y este mismo temor le assegura, y le haze Bienaventurado.

El humilde se confunde con lo mesmo que se envanece el soberuio.

Profunda humildad de el sieruo de Dios.

Prou. cap. 28. Iob cap. 9.

Tenia por costumbre el sieruo de Dios, quando caminaua en compañia, quedarse en pos de todos en alguna distancia, para vacar à sus exercicios. Hazialo assi en este camino de Bellalcaçar, y dixole en vna ocasion vno de sus condiscipulos con enfado: En que iba pensando, que porque no iba alli en su cõ-

Exercicios interiores, por no faltar à ellos afectaua la toledad por los caminos.

„ pañia? No voy con ſus caridades, „ reſpondió, porque no sè ſi embaraçarè. Y voy penſando en lo que „ quiero, ó por lo menos lo deſeo. „ Sus caridades no vàn hablando „ en lo que quieren? Pues dexenme penſar à mi en lo que quiero. Aſſegurarónle, que no embaraçaria, que les dieſſe guſto de que caminaſſen todos jũtos. Diòſele, y ellos à èl de que les fueſſe hablando de todo, lo q̃ ſe le ofrecieſſe al eſpiritu, y obedeciò guſtoſo. Era eſto en la ocaſion, que paſſauan vnos podẽcos latiendo, y buſcando con mucha ſolicitud la caça entre aquellos mõtes, „ y dixo: Eſtos perros ſon ſymbolo „ de la fidelidad, y de la vida actiua. Deſtos brutos deuemos aprẽder la fidelidad que deuemos à „ Dios, y la ſolicitud que deuemos „ poner en adquirir las virtudes. „ Miren q̃ ſolicitos andan en agradar à ſu dueño: No parece q̃ pudo „ Marta andar mas diligente en „ agradar à Chriſto, ſiendo Marta „ racional, y ſiendo Chriſto, no menos que el Verbo Eterno Encarnado. De aqui proſiguiò diziẽdo grandes elogios de la vida actiua, promouiendo à los compañeros.

Fuerçanle los condiſcipulos á que vaya en ſu compañia; y exortales à la vida actiua, y contemplatiua.

Vieron deſpues leuantarſe vna Aguila de vn peñaſco, y que en vn momento ſe remontó con admiracion de todos, haſta hazerſe caſi „ inuiſible. Eſta es ſymbolo de la „ vida contemplatiua, y de la Diuina contemplacion, dixo entonces „ Fray Andrès: Miren con la breuedad, y facilidad que ſe ha deſviado de las aſperezas de ſu viuienda, y ſe ha auezindado al Cielo! „ Los miſmos efectos, pues, haze la „ Diuina contemplacion en nueſtras almas; aun viuiendo entre las „ aſperezas deſta vida las liora por „ algun eſpacio de ſus miſerias, y „ no pàra haſta vnirlas con Dios, y „ hazerlas ſemejantes à los Bien„ aventurados. De aqui proſiguió en grandes alabanças de la Oracion Mental, y vida contemplatiua, ſegun lo que auia leìdo, y las experiencias que tenia.

En eſte exercicio iba Fray Andrès, y todos oyendole con mucho guſto, quando ſaltó vn Eſtudiante algo gracioſo, y demaſiadamente „ viuo, y dixo: Hermano Fray Andrès: ſino trae algo en la manga „ para reparar los cuerpos, yà que „ nos ha edificado en el eſpiritu, „ bien ſe puede quedar atràs. Indignaronſe algunos contra el Coriſta, rieron otros, y tambien el ſieruo de Dios con ellos. Sacò entonces vn poco de dulce que traìa en las mangas, repartiòle, y dixo deſpues: Todo quanto ſe vè en eſtos „ montes eſtà combidando à que „ bendigamos à Dios, cantemos el „ Cantico de los tres niños, y me „ boluerè à mi puеſto. Entonaronle, y al dezir el verſo: *Benedicite ſpiritus, & animæ iuſtorum Domino: Benedicite Sancti, & humiles corde Domino.* Llegò à enferuorizarſe, de manera, que ſe ſintió arrebatar del Diuino Eſpiritu; reſiſtió en quanto pudo al fauor, pidiendo à nueſtro Señor, que no le manifeſtaſſe: oyóle, y dexandoſe caer, como que ſe ſentaua, eſtuuo vn rato ſuſpenſo, pero no del todo perdido el vſo de los ſentidos. Quexauaſe, y como eſtaua entre gente ignorante de la materia, paſsó por deſmayo, y vahido de cabeça, lo que fue fauor Diuino. Sucedió eſto à viſta de Guadalcanal, donde pararon aquel dia, y deſde alli proſiguieron ſu camino, haſta llegar à Bellalcaçar, interpolando ſin nouedad eſtos ſantos exercicios. Dió alli quenta à ſu Confeſſor de todo, que era ſu Maeſtro Fray Fer-

Es arrebatado el ſieruo de Dios del Diuino Eſpiritu, y padece deliquios, y deſmayos ſu coraçon.

nan-

nando Brauo, que acertò à viuir en tan ilustre casa.

Hallauase Fr. Andrès tanto mas gustoso en Bellalcaçar, quanto està el Conuento mas retirado, y abstraido de la comunicacion de seglares, q̃ el de Constantina, y quanto era mas noble la facultad que oìa en Bellalcaçar, que las Artes. Estauan en aquella ocasiõ por Lectores de Teologia en aquel Conuento tres sujetos grandes: el Padre Fr. Francisco de Yepes, que despues de auer Iubilado fue Ministro Prouincial; el Padre Fr. Diego de Zea, que despues de auer sido Comissario de Curia, murió en Roma, y el Padre Fr. Andrès Camacho, q̃ despues de Iubilado, y de auer sido Ministro Prouincial, boluió à leer en obsequio de su Prouincia. Recibiò este V. Padre, siendo Ministro Prouincial à Fr. Andrès para el Santo Habito, y fue el primer moble de sus Estudios, y holgòse mucho en verle, porque conocia sus buenas prendas, y de verdad le amaua. Tãbien los otros Lectores se alegraron, porque tenian noticia de su virtud, y buen ingenio.

Las materias Teologicas que se leìan al presente, eran dos virtudes infusas, Fè, y Caridad, y de Beatitudine, y gozauase mucho Fray Andrès, que huuiesse llegado tiempo en que poder saber lo especulatiuo, y teorico de las virtudes de mas importancia, y de lo mismo q̃ èl practicaua, y de la Bienaventurança de la Patria, à que èl anhelaua tanto. Admirauase, que fuesse la virtud de la Fé tan dificultosa de entender, y que fuessen necessarias tantas questiones, y discursos, para explicar su naturaleza; quando es tan facil en su exercicio, que sobra para esto el discurso, pues el entendimiẽto mas rustico la practica mejor, y daua gracias à Dios, que no pusiesse su Magestad la salvacion del hombre en entenderla, sino en exercitarla; no en saber lo que es la Fé, sino en creer con la Fé. Sobre todo se admiraua, que siendo la Fè Diuina de tanta importancia para salvarse el hombre, que sin ella no es possible, fuesse por otra parte tan insuficiẽte para salvarle por si sola; que antes es ocasion de mayor tormento, sino la arrimá las buenas obras. De aqui hazia intencion de viuificalla con heroicos exercicios de caridad, y de las demàs virtudes, hasta tenerla ilustrada.

Afectos generosos, que sacaua de su Estudio.

Sobre todas las demàs, la materia de la Bienaventurança, que oìa al Padre Camacho, le causaua intimos sentimientos, yà de gozo, yà de tristeza: Quando oìa dezir, que la Bienaventurança es sumo bien, que llena, y sacia todo el vazio de los apetitos de el hombre, y excluye toda molestia, se bañaua de sumo gozo su alma, con la esperança de cõseguir tanto bien: Quãdo leìa, que es vn estado felicissimo en que se possee à Dios perpetuamente por estrechissima vnion de entendimiento, y voluntad, y sin riesgos de perderle: se encendia en deseos de conseguir aquel dicho estado. Pero quando considerauа, quan arriesgado estaua mientras viuia en este mundo de perderlo todo, se entristecia sumamente. De esta suerte iba estudiando, y aprouechando en la Sagrada Teologia; y de este modo iba aprouechando, y estudiando en la perfeccion: mezclando los actos del entendimiento con los de la voluntad, y dirigiendolo todo à Dios. No estudiaua por curiosidad, y por saber solamente, ni por otro algun motiuo de vanidad, sino por hazer la Obediencia, y aprouechar à si, y à

Perfecion; à vn mismo tiempo aprouechaua en ella, y en la Santa Teologia.

otros, à honra, y gloria de Dios, à quien vnicamente dirigia ſus acciones.

Era el Padre Fray Diego de Zea ſobre ſer grande Eſcolaſtico, y de ſutil ingenio, vno de los mas celebrados Predicadores de aquellos tiempos. Embiòle la Obediencia el año de mil ſeiſcientos y veinte y ocho, à predicar la Quareſma à Seuilla, lleuó por ſu compañero à Fray Andrès; y el vno con ſu predicació, que fue muy aplaudido en toda la Ciudad, y el otro con ſu exemplo, que le traìa ſiempre en ſu compañia, admiraron en aquel numeroſo Pueblo. Hizieron notables frutos. No es de menos ponderacion en alabança de ambos lo que ſe ſigue: Hazia el Padre Zea, ſiendo de las prendas que hemos dicho tanto aprecio de ſu diſcipulo por ſu virtud, y buen juizio, que tenia ſu cenſura por regla del acierto de ſus Sermones, y dezia, que la temia mas que otra alguna. Teniale ordenado, que de todos ſus Sermones le dixeſſe ſu parecer (no pudo llegar à mas la humildad de vn Maeſtro, y la eſtimacion de vn diſcipulo, que rendirſe à ſu diſcipulo) y deziale Fray Andrès con ſanta libertad ſu ſentir. Era todo ſu anhelo, que ſe predicaſſe mucha doctrina, y con ardor, y que no tuuieſſen mas empeño los Sermones, que la vtilidad, y edificacion de los Fieles: y en la proporcion que ſe ſujetaua, ò ſe deſviaua el Padre Zea de eſta regla era la cenſura de Fr. Andrès. De eſta ſuerte fue corrigiendo la predicacion meramente oſtentoſa, y conceptuoſa de el Padre Zea, haſta hazerle Predicador Apoſtolico; hizo que conuirtieſſe aquella vana eloquencia en eſpiritu, y aquella viueza en conceptuar abſtractiuamente en ſacar de los textos, vtiles, y eficazes doctrinas. En eſte interin ſe ordenò Fray Andrès de Miſſa en Seuilla en las Ordenes de Dominica de Paſſion, y à poco tiẽpo paſſada Quareſma, ſe boluieron los dos à Bellalcaçar.

Zelo que tenia el ſieruo de Dios del prouecho de las almas en aquella corta edad.

Auia leìdo mucho el ſieruo de Dios de la Suprema Dignidad del Sacerdocio, y quan arduo miniſterio es, de que ſe hallan incapazes los Angeles, y quanto ſe deue rezelar, y temer, por eſto de recibir todos los dias à Chriſto Sacramentado, que ſi regala al alma algunas vezes, nunca ſale de rezelos, porque ſabe que es poſsible deſagradarle, y haziale todo eſto grande peſo, por auerſele aumentado tan ſupe-
„ rior obligacion, y dezia, que ſino
„ fuera por la Obediencia, no tu-
„ uiera aliento para recibir Miniſ-
„ terio tan grande. Pero como nacia de la Diuina luz eſte encogimiento, de aqui ſacó mayores alientos ſu eſpiritu para los exercicios de perfeccio, y hazerſe idoneo Miniſtro. Si antes de auerſe ordenado viuia en ſilẽcio, y abſtraido de criaturas, deſde entonces anduuo con mayor retiro, y ſilencio. Si haſta entonces vſaua de ſilicios, y tomaua muchas diſciplinas, deſde alli vsó deſtas auſteridades, y de otras con mayor frequencia.

Eſtrecha nueuamente ſu vida, y aumenta ſus exercicios, luego que ſe vió Sacerdote.

Siempre fue muy parco en la comida, y ayunaua muy de ordinario à pan, y agua; pero deſde eſte tiempo que ſe vió con obligaciones de Sacerdote, dizen algunos, que oy viuen, que tomaua tan poco alimento, y andaua tan macilento, y deſfigurado, que parecia viuir de milagro. En quanto à la oracion: fuera de las dos horas que tenia todos los dias con la Comunidad, añadia otros ratos en la Capilla de los Vargas, que hurtaua de el Eſtudio. Todo el reſto

reſto de el tiempo en quanto daua lugar la flaqueza humana, andaua en preſencia de Dios, atento à ſu voluntad Diuina; la miſma ſuſpenſion que tràia lo demoſtraua. En fin todo aquel hombre interior, y exterior padeció mudança con el caracter, y todas ſus virtudes, y acciones ſe alteraron; vnas paſſaron de buenas à mejores, otras de aprouechados al grado de perfeccion.

No por eſto ſe ha de entender, que ſe defraudaua de el aprouechamiento de las letras; porque ſe huuo con tal diſcrecion, que ſupo dar el deuido temple à vnos, y à otros exercicios, de las letras, y de la perfeccion, ſin que los vnos eſtorvaſſen à los otros, y ſe confundieſſen los tiempos. No conſentia vſurpaſſe algun tiempo la eſpeculacion al afecto, ni el afecto ſu deuido tiempo à la eſpeculacion: temple, que deue obſervar el Religioſo contemplatiuo, y Eſtudiante, ſi quiere ſalir en lo vno, y en lo otro aprouechado. Y à la verdad vno, y otro deue querer el Eſtudiante Religioſo; porque ſin oracion, ni cumplirà las obligaciones de Religioſo, ni de Eſtudiante; de Religioſo, porque ſin oracion, no podrà aſpirar à la perfeccion, que es obligacion del eſtado; de Eſtudiante, porque ſin oracion no le darà Dios luz para aprouechar en ſu Eſtudio; y no aprouechando, falta à la Obediencia; y conſiguientemente no cumple la obligacion de Eſtudiante.

Obligacion del Religioſo Eſtudiãte.

El comun defecto de nueſtros Religioſos Eſtudiantes, es procurar dar mucho tiempo à las letras, aunque ſea con detrimento de los demàs exercicios regulares (eſta es la mas frequente materia de las correcciones, que les hazen los Prelados, y de andar cargados de penitencias) y es coſa experimentada, que ſon eſtos, los que menos aprouechan; y es ſin duda, porque hurtan el tiempo à la oracion, à quien deuen darle primero. Tomó el rumbo contrario el ſieruo de Dios Fray Andrès: ſu mayor cuydado era traſtornar el tiempo, hazia los exercicios de el eſpiritu, deſuerte, que ſi faltaſſe tal vez fueſſe à los de las letras, y aſsi en menos tiempo aprouechó mas que todos, porque le aſsiſtia nueſtro Señor con mayores luzes. Pero al executar eſto era dentro de los limites de la prudencia: ſolo daua de mas tiempo à los exercicios eſpirituales, lo que excede el eſpiritu à las letras, y que pide la razon. Toda ſu vida diso Miſſa muy de eſpacio, daua gracias con repoſo, y ſe diſponia de ſobreno-che con Confeſsion Sacramental, deſpues de auer hecho rigido examen de ſu conciencia, y todo eſto obſervó deſde la primera Miſſa. Daua à todas ſus acciones el tiempo que ſe merecian de juſticia, obligaua à Dios con la ſuſtancia, y el modo; y aſsi aprouechaua mucho en todos ſus exercicios, porque le aſsiſtia Dios con eſpeciales luzes en todo.

Cumplió exactamente con ella el ſieruo de Dios, y ſalió grande Eſtudiante.

Miſſa, como la dixo ſiempre, y ſe diſpuſo para ella.

Salió tan auentajado Eſtudiante en la Sagrada Teologia, como aprouechado en eſpiritu, excedió à ſus condiſcipulos en todo. Fue intenſiua, y extenſiuamente admirable Eſcolaſtico: con intenſion, en las materias que le leyeron; con extenſion, en las otras materias que reſtauan de la Sagrada Teologia, que èl por ſi ſolo eſtudió. Conocieronſe bien ſus eſtudios en vn Acto que tuuo con el Padre Zea,

en el Capitulo que ſe celebrò en Bellalcaçar, año de mil ſeiſcientos y veinte y nueue, donde aſsiſtió el General de la Orden el Reuerendiſsimo Padre Fray Iuan Baptiſta Campaña, el qual quedó tan pagado del ingenio, y modeſtia del Actuante, que le fauoreciò publicamente. Fueron la alegria, y el aplauſo de el Capitulo las Conclusiones. Alegróſe ſobre todos ſu principal Patron Fray Andrès Camacho: cada ſolucion de Fray Andrès le dilataua el natural, cada acierto ſuyo era para el Venerable anciano vn baño de gozo. Iba obſeruando, y notando, y al miſmo tiempo confirmandoſe mas en ſu pronoſtico.

()(ſ)()

LIBRO

LIBRO SEGVNDO
DE LA VIDA
DEL REVERENDISSIMO, Y VENERABLE PADRE
FRAY ANDRES
DE GVADALVPE.

CONTIENE LA VIDA, Y DOCTRINA del Venerable Padre, hasta que jubilò.

RAZON DEL TITVLO.

TODA la vida del sieruo de Dios fue vna continua enseñança. Siempre nos estuuo comunicando luzes: con sus acciones, como perfecto exemplar: con sus palabras llenas de espiritu, como consumado Maestro. Fue para nosotros, mientras nos viuiò, luminar mayor, como dixo su Panegyrista. Pero esto no obstante, aunque siempre nos estuuo iluminando, y enseñando: hemos dado à este Libro titulo de Doctrinal; porque por espacio de quinze años, que comprehende, nos doctrinò como Maestro, siendo este su principal exercicio. De las demàs acciones tratase incidentemente, porque fueron del mismo tiempo.

El Señor Obispo de la Nueua Vizcaya, en su Oracion funebre, n. 14.

CAPITVLO I.

Lleuaſe el ſieruo de Dios Fr. Andrès por opoſicion la leccion de Artes de Conſtantina. Propoſitos que haze de viuir en mayor abſtracion, y comiença à leer.

SAliò Miniſtro Prouincial en el Capitulo que ſe celebrò en Bellalcaçar en dos de Iunio del año de mil ſeiſcientos y veinte y nueue, el Padre Fray Ioſeph Brauo, natural de la miſma Villa, y hallandoſe la Prouincia ſin Curſo alguno de Artes, por auer cumplido vno que auia en Conſtantina, tratóſe luego en Difinitorio de hazer Concurſo de Opoſitores, conforme à los Eſtatutos. Fueron conuocados para eſte efecto al Conuento de Villa-Pedroche, el Padre Fr. Franciſco de Chaues, el Padre Fr. Martin de la Peña, el Padre Fray Diego de Arguijuela, el Padre Fr. Chriſtoval de Avila, y el Padre Fr. Andrès de Guadalupe. Và aqui el vltimo Fray Andrès, porque caſi en todo era el vltimo: el vltimo en antiguedad de Habito, porque era el mas moderno. El vltimo en los Curſos, porque èl acabaua de ſalir de Eſtudiante, y erã los otros Opoſitores de otros Curſos mas antiguos, y Predicadores ya hechos. Solo no fue el vltimo en la virtud, y en las letras; en eſto fue el primero, que era lo que hazia mas al caſo, aunque eran todos como hijos de la Prouincia de los Angeles, muy Religioſos, y grandes Eſtudiantes.

Opoñeſe el ſieruo de Dios por mãdado de la Obediencia à vna lectura de Artes; y es preferido á todos los del Concurſo.

Llegò el tiempo de tomar puntos, y del conflito; eſcogieron los mas antiguos, como primeros, leer primero. Començaron con tanto ardor, y ſabiduria, que cada vno, mientras leia, y no llegaua el ſiguiẽte, tuuo en ſu fauor el dictamen de los Iuezes; porque ſucceſsiuamente, ſe iban excediẽdo vnos à otros; y como era el vltimo Fray Andrès, quedòſe con el dictamen. Todos luzieron mucho, pero fue ſu luzimiento de Eſtrellas, que en ſaliendo el Sol luego ſe apagan. Luzierõ admirablemente, pero luego que ſaliò el Padre Fray Andrès de Guadalupe, reſpirando luzes de ſabiduria, y eloquencia, quedaron todos desluzidos, y el campo, la victoria, el aplauſo, y la Catedra con todos los votos por ſuya.

Admirables prendas de Eſcolaſtico, que le notaron en Fray Andrès.

Deſcubrieronſe entonces las grandes prendas de ſu ingenio, y capacidad: reconociòſe en èl mucha promptitud, y profundidad en el concepto, grande extenſion en las noticias; admirable claridad, y preciſiõ en explicarſe; porque luego encontraua para darſe à entender cõ los terminos mas legitimos, y ſignificatiuos. Moſtróſe tambien en el argumento muy formal, y muy conciſo, y aſsi lo practicó ſiempre; nunca arguyó con vozes, pero ſiẽpre con viueza. Siendo para el Actuante de mucho aliuio al repetirle, era de mucha congoja al reſpõderle. Tenia à buena dicha hallar alguna euaſion; porque ſiempre impugnaua con graue dificultad, y viuacidad grande. Dos conſequencias ſuyas hazian mas peſo, que dos dozenas de otros. Eſtos primores de ingenio legitimamente Eſcolaſtico, y todas eſtas perfecciones ſe manifeſtaron alli; y todas ſe fueron aumentando con el exercicio, y practica, haſta conſtituirle en lleno, y conſumado Eſcolaſtico, como

lo

lo conocimos en San Antonio de Seuilla.

De ayer Eſtudiante, tenemos yá al ſieruo de Dios Fray Andrès Lector de Artes, que es lo miſmo que dezir, Lector de las ciencias naturales, que ſe ſuelen leer en la Ordẽ. Y no es de menos pòderacion, auer recebido eſte grado de Lector en el Conuento de Villa-Pedroche, dõde auia dexado el Eſtudio cinco años auia con firme propoſito de no boluer al Eſtudio. No es poſsible huir los decretos de Dios, ſiendo abſolutos: y quando ſu Mageſtad tiene determinado el fin cõ tales medios, ſon ineuitables los medios. Eſtuuo tan lexos de envanecerſe con el nueuo oficio, que no ſe le conoció alegria; antes ſe humilló, y confundiò mucho con verſe muchacho, y Lector, y antepueſto à los demàs del Curſo, ſiendo mas antiguos, y en ſu opinion mas idoneos. Aſsi les pedia perdon, como „ que les huuiera ofendido. Yo re„ conozco, les dezia, que qualquie„ ra de V. Reuerencias por muchos „ titulos ſe merecia eſte fauor me„ jor que yo; y aſsi, ſino temiera „ parecer ingrato à nueſtros Pa„ dres, yo renunciara el oficio; por„ que à viſta de V. Reuerencias, me „ ſirue de mortificacion el tenerle. Conocian, que no ſabia fingir, y reſpondieron, que el auer perdido con él, lo tenian à ganancia. Deſpues fuerõ promouidos dos dellos, para los Curſos futuros. Diſolviòſe el Concurſo, quedóſe el Padre Fray Andrès en Pedroche, haſta fines de Septiembre en el interin que paſſauan los calores, y ſe juntauan los Eſtudiantes en Conſtantina; por que aſsi lo ordenò el Prouincial.

Humillaſe con lo miſmo, que podia envanecerſe.

Aunque todos los empleos que ay en la Religion ſon meritorios, y medios para la perfeccion, porque todos ſon efectos de la Santa Obediencia; ay vnos mas proporcionados que otros para el recogimiento que pide la vida interior, porque ſe pueden exercitar deſde el retiro de la celda, y deſde el Conuento; ſin ſer neceſſario el comercio de las criaturas del ſiglo. Es de eſta calidad el miniſterio de Lector; no le ocupa la Obediencia en acciones exteriores dentro, ni fuera de caſa, todos ſus exercicios ſon interiores, que no paſſan de la celda, y de la Catedra. Eſtà à ſu eleccion la diſtribucion del tiempo, y el gouierno de ſus acciones en orden à ſu mayor recogimiẽto, y vtilidad de eſpiritu; y por eſta parte ſe hallaua muy conſolado el P. Fray Andrès con el nueuo oficio. Bendi„ to ſea Dios, dezia, que tẽgo ocu„ pacion en que me puedo exerci„ tar deſde mi retiro, viuiendo dé„ tro de mi miſmo, ſin ſer neceſſa„ rio andar fuera, ni rozarme con „ ſeglares. Deſde aora alma mia, „ que ſe nos ha venido la ocaſion, „ hemos de ir cercenando de ac„ ciones, y mejorando de vida. Eſto dezia el ſieruo de Dios dentro de ſi miſmo, conociẽdo como verdadero humil de, que tenia que cercenar, y mejorar; y no era afectacion del conocimiento proprio, ſino fuerça de ſu grande luz, fundada en la miſma verdad.

Oficio de Lector muy acomodado, para viuir retirado de las coſas del ſiglo, y darſe à la vida interior.

Propone el ſieruo de Dios mayor abſtraccion, y mejorar de vida.

Dezia que auia de mejorar de vida, pero no nos dize el como: Es cierto, que no auia de ſer en el modo que lo hazen los que eſtando en mal eſtado, paſſan de la culpa à la gracia, mediante el Sacramento de la Penitencia; porque ſe entiende, que jamàs tuuo neceſsidad de eſte tranſito. Antes ſe puede creer piadoſamente, que ſe conſeruó con la gracia Baptiſmal. Tampoco dixo, que auia de mejorar de vida en la for-

Como lo executó.

forma que ſe mejoran los hombres que eſtàn cargados de vicios; porque eſtos con la repeticion de las virtudes contrarias à ſus vicios, engendran habitos generoſos, con q̃ ſe purgan de los vicios, y ſe mudan de vicioſos en virtuoſos. De eſta ſuerte no podia mejorar de vida el ſieruo de Dios; porque ni tenia vicios que dexar, ni virtudes que adquirir, que las tenia todas; con vna que tuuieſſe en grado ſuperior, era fuerça tener las demàs por la conexion que entre ſi tienen. Pues ſi en nada deſto puede hallar lugar ſu intencion, ni verdad ſu propoſicion, como dize, que ha de ir cercenando de acciones, y mejorando de vida?

Tiene muchos grados la virtud, no conſiſte en indiuiſible.

Habló como entendido en las materias de eſpiritu. Tienen muchos eſtados, y grados las virtudes; grado infimo, que es el que correſponde al eſtado de principiantes, y entonces las llaman virtudes purgatiuas: grado eminente, que correſponde al eſtado de aprouechados, y llamanſe iluminatiuas aqui; y grado eminentiſsimo, y heroico, que pertenece al eſtado de perfectos. Iuzgaua, pues, el ſieruo de Dios, que tenia todas ſus virtudes, ſi acaſo las tenia, en infimo grado como principiante; y aſsi dezir, que auia de mejorar de vida, fue lo miſmo q̃ dezir, que auia de trabajar en aumentar, y hazer mas crecidas ſus virtudes. Sabia de mas à mas las cõdiciones de nueſtra miſerable naturaleza, que en el hõbre mas juſto, ſino ay vicios que arrancar, ay paſsiones que moderar, y apetito que mortificar, y es meneſter andar cortando ſiempre con el cuchillo de la negacion propria. Caſtigo mi cuerpo, y le reduzgo à que ſirua al eſpiritu, dezia San Pablo de preſente, deſpues de auer alcançado aquella paz dichoſa, que èl dize, q̃

El mas perfecto puede mejorarſe.

1. Corinth. cap. 9.

ſobrepuja à todo ſentido. Y aſsi en qualquier tiempo de ſu vida, tenia lugar la intencion de el ſieruo de Dios, y ſiempre podria mejorar de vida, y cercenar de coſas, como èl dixo, porque ſiempre hallaria en ſi que cortar de imperfecciones, y que mejorar en virtudes.

Llegó la voz à Conſtantina, que era el Padre Guadalupe Lector, y al miſmo tiempo que andaua el ſieruo de Dios en Pedroche, renouandoſe con eſtos ſantos propoſitos de huir de criaturas, andauan en Conſtantina ſus afectos celebrando ſu lectura. Admirauanſe, que auiendo ſolos tres años que ſaliò de alli, vn pobre Coriſta Sacriſtan, boluieſſe ya por Lector. Admiranſe los ſeglares de qualquier leue accidente que paſſa en la Religion: O lo que pueden las letras! dezian vnos. Lo que puede la virtud! dezian otros. Iuntenlo todo (dixo el „ Iurado Eſpinoſa, que ſe hallaua „ preſente) y digan: O lo que pue„ den las letras, y la virtud, que lo „ vno ſin lo otro puede muy poco. „ Virtud, y letras, ſon dos alas con „ que ſe buela en la Religion à los „ pueſtos, y como alas es neceſſario „ para poder bolar, que eſtèn am„ bas en el ſujeto, no podia bolar „ con la vna ſola. La virtud ſin le„ tras, y acompañada de ignoran„ cias, podrà ſer de prouecho à ſu „ dueño, para ſalvarſe, pero no pa„ ra luzir, y aprouechar à los pro„ ximos. Las letras ſin virtud coſa „ vana, antes dañan que aprouechan; no ſe les puede fiar nada; „ no ay harto con eſta ala para bo„ lar, ſon ambas neceſſarias, virtud, „ y letras. Con eſtas dos alas co„ miença à ſubir Fray Andrès, ve„ ràn los que viuan quanto buela. Alegròſe el Iurado de ſu buelta à Conſtãtina mas que todos, porque la

Letras ſin virtud coſa vana, y virtud ſin letras no tiene la deuida eſtimacion.

Virtud, y letras ſon neceſſarias al Religioſo para el legitimo aſcenſo.

le amaua mas, y amauale mas, porque le conocia mejor; pero no tuuo fuerte de verle, murió antes que Fray Andrès llegara à Conſtãtina.

Todo el tiempo del Eſtio, y parte del Otoño eſtuuo el ſieruo de Dios en Pedroche, interpolando el Eſtudio, y la oracion: con aquel diſponiendo ſu Curſo; con eſte pidiendo à Dios luz (tenia experiencia, que vn rato de Eſtudio arrimado à la oracion, valia mas que muchos dias) con eſta pequeña preuencion, y modo de eſtudiar, paſsó con deſahogo las tareas de Lector de Artes, y tenia tiempo para otros Eſtudios voluntarios. Fueſe à los fines de Septiembre à Conſtantina, y dexó en aquel Conuento de Pedroche tan notable exẽplo, que viuió ſu memoria mucho tiempo entre aquellos Religioſos. Yo fuy à ſer Nouicio al miſmo Conuento muchos meſes deſpues, y duraua todavia el buen olor de ſus virtudes, y perfeccion. Oì dezir mucho de ſus auſteridades, y entre ellas que viuiò con tanto retiro en aquel tiẽpo, que jamàs ſe viò fuera de ſu celda, ſino era en Comunidad, y orando en el Coro, ó diziendo Miſſa en la Igleſia. Guardò el miſmo eſtilo ſiempre, donde quiera que eſtuuo, mientras pudo defenderſe de criaturas.

Prouincia de los Angeles, eſtado que tenian aquel tiempo.

No auia en la Prouincia en eſte tiempo mas Lector de Artes, que el Padre Fray Andrès de Guadalupe, ni mas Curſo de Artes, que el que ſe auia de poner en Conſtantina; porque por falta de oyentes, no ſe crió otro Lector, ni ſe puſo mas Curſo. Tan eſquilmada eſtaua la Prouincia entonces de Religioſos jouenes! Eſto no obſtante tenia el Prouincial tanta fè en la doctrina de Fray Andrès, que por juntar le vn gran Curſo, no reparó en deſacomodar la Prouincia, dexandola ſin ſeruicio, ſolamente con vn Coriſta; porque de onze que auia en toda ella, lleuò los diez à que oyeſſen las Artes, que juntos con otros diez Sacerdotes hizieron el numero de veinte. Eſtos veinte Eſtudiãtes eſtauan eſperando al ſieruo de Dios, quando llegò à Conſtantina, que fue à principios de Octubre. Començó luego a leerles, y à executar, en quanto à ſu particular, los propoſitos que traìa viuiendo en ſu retiro. No auia mas tranſitos para èl, que deſde la celda al Coro por la madrugada; deſde el Coro à la Sacriſtia, y Altar; deſde la Sacriſtia, deſpues de las gracias de la Miſſa à la Catedra; deſde la Catedra à la celda; deſde la celda al Refectorio. Y deſde aqui otra vez à la celda, ſin detenerſe à conuerſaciones; y deſde la celda boluer à los exercicios literales, y luego al Coro. En la continuacion deſte circulo paſsó todo ſu trienio, ſin interrupciò voluntaria. Sus honeſtos diuertimientos ſe diràn deſpues.

Es el primer paſſo del Curſo lo mas dificultoſo del Curſo, deuiendo ſer lo mas facil, para no aſſombrar los oyentes. Entraſe por la Logica, y es facultad eſta naturalmente deſabrida al guſto, y obſcura al entendimiento; porque ſiendo ella el vnico arte de ſaber, es fuerça que ſe comience à aprender, ſin el ſocorro del arte. De aqui es, que à viſta de tanta dificultad, ſuelen dexar el Eſtudio muchos; y aun algunos de legitimo ingenio ſuelẽ acobardar. Para euitar, pues, eſte inconueniente, les leyó en la primera leccion eſte parrafo de Prudencia, para animarles, diziòles: „Que ninguno ſe deſconſolaſſe, ni ſe juzgaſſe „por incapaz, aunque no llegaſſe à „entender las lecciones por algun tiem-

Primero lee el ſieruo de Dios de Prudencia, que de Logica à ſus Eſtudiãtes, para eſtimularlos.

„ tiempo, ni ſe ofuſcaſſen con tan-
„ ta variedad de coſas, como em-
„ buelue la Logica; porque ſiendo
„ ella vn ingenioſo artificio de re-
„ gular los diſcurſos, era de tal ca-
„ lidad, y eſtà con tal connexion
„ ordenada, que no es poſsible pe-
„ netrarla, haſta percebirla toda en
„ algun modo; que aquellas miſ-
„ mas coſas que parecian tinieblas
„ à los principios, eran luzes deſ-
„ pues, para ſaber diſcurrir.

No ſolo enſeñaua las ciencias naturales, ſino tambien à componer el animo con las virtudes.

Tambien les aduirtiò el modo con que auian de deſtribuir entre los exercicios regulares, y literales el tiempo: deſuerte, que ſe cumplieſſe con todos, ſin detrimento del ſequito de la Comunidad, ni del aprouechamiento del Eſtudio. Valieron mucho eſtas aduertencias. Andauan todos muy puntuales, y trabajauan en ambas obligaciones con igual conato, y con muchas eſperanças de aprouechar en las letras, y las lograron; porque ſalieron muchos, y grandes Eſtudiantes de aquel Curſo, y no menos aprouechados en la virtud.

No ſe leìa en aquella Catedra ſolo Logica, y las ciencias naturales, enſeñauaſe tambien à componer el animo con las virtudes, y algunos puntos de Myſtica, para ſaberſe gouernar en la oracion. En eſto ſe ocupaua el tiempo, mientras ſe deſcanſaua, para boluer à eſcriuir, y eſtos eran los deſahogos del Gignaſio. No ſe permitian otras platicas, aunque fueſſen indiferentes. Siempre eſtaua enſeñando el ſieruo de Dios, y todo èl enſeñaua: con la modeſtia de la perſona, con el exemplo de ſus òbras, y con la ſabiduria de ſus palabras. Deſta ſuerte iban traſladando los Eſtudiantes, à vn miſmo tiempo de aquel original, las virtudes, y las ciẽcias. En todos los exercicios exteriores que podian, procurauan imitarle: Hizieronſe grandes ayunadores, porque le veian ayunar. Ayunaua el ſieruo de Dios todos los Sabados à deuocion de nueſtra Señora, la Quareſma de los benditos, y hazia entre año otros muchos ayunos à pã, y agua, y de la miſma ſuerte ayunauan los Eſtudiantes. Tambien ſe les imprimiò otras deuociones; porque le velan deuoto del Santiſsimo Sacramento, aplicado al Culto Diuino, y curioſo en el adorno de los Altares, tuuieron la miſma aplicacion los diſcipulos. Puede mucho el exemplo de los Maeſtros.

CAPITVLO II.

Communican al ſieruo de Dios algunos Varones eſpirituales en Conſtantina. Deſean verle Confeſſor de ſeglares: razones que dà para no ſerlo.

NO sè que virtud oculta ay en los animos, que ſon ſemejantes, y en los eſpiritus, que ſon conformes, que (eſtando ſumidos en ſus cuerpos, ſin auer tenido alguna noticia previa, que aya entrado por el oido) à la primera viſta ſe conocen, y antes de buſcarſe, ſe hallan! Es poſsible que ſea, ó porque cauſa la ſimilitud amor, y eſte amor engendra el conocimiento, ó porque los eſpiritus ſe huelen vnos à otros (que tãbien tiene el alma ſus ſentidos, y no carece de olfato, ſegun San Buenaventura; y deſpiden de ſi buen olor los eſpiritus que ſon buenos, como quiere el Apoſtol) Sin auerſe viſto, ni hablado nunca San Luis Rey de Fran-

Lib. de Septem itinerib. æternit. diſt. 2.

Francia, y el Santo Fray Gil, luego que se vieron se conocieron, y se abraçaron estrechamẽte, sin hablarse palabra: siendo aquel Rey poderoso, y este vn Religioso humilde. Y fue sin duda, ò porque se amaron por la similitud los espiritus, ó porque se olieron por las virtudes.

Experimentóse esta verdad al verse el sieruo de Dios Fr. Andrès, y el P. Predicador Fr. Christoval del Castillo (à quiẽ llamauan Fr. Christoval de Christo, Varon muy espiritual, y de grandes experiencias) porque sin tener conocimiento vno de otro, desde el primer dia que se vieron, se amaron reciprocamente sus almas, se comunicaron con mucha estrechez, y se eligió el P. Fr. Andrès por su Cõfessor. Lo mismo sucedió à muchas personas espirituales de Constantina: luego q̃ vieron al Lector, sin auerle comunicado entrò el amor, y la estimacion, y començaron à visitarle, y à consolarse con èl, comunicandole sus espiritus, y sus dudas. No le pudo defender su retiro, ni su cortedad; ni el dezir, que no era Confessor, ni cõfessarse incapaz le pudo librar de esta comunicacion. Olieronle el espiritu, conocierõ grãde peso, y profundidad en pocos años, y descubrieron en èl don de consejo, y lleuados de sus intereses espirituales, le buscauan con frequencia.

Don de consejo: começó á descubrirle en Constantina, y comunicauale mucha gente.

No desazonaua al sieruo de Dios la diuersion, aunque le gastaua algũ tiempo, y hazia estorvo al retiro q̃ deseaua, antes se gozaua en ella, por ser vtil para sí, y para los proximos aquel genero de comunicacion, y conferencias de espiritu. Nunca hizo demonstracion de Maestro, aunq̃ por su capacidad podia hazerla, dezia que era cosa agena de su edad, y de su virtud. Gustaua mas de oir, q̃ de hablar; y quando hablaua, dezia

Humildad, y modestia de el sieruo de Dios, al encaminar las almas.

llisa, y llanamente su dictamen, sin afectacion, ni multitud de palabras, y sin presumir q̃ fuesse el mas acertado. Desta suerte, dexãdo los espiritus en libertad, les hazia seguir con suauidad lo mejor. Gozauase mucho no ser Confessor de seglares; porque con titulo de no serlo, se escusaua de todas las comunicaciones de mugeres, que le llamauan por la Iglesia. Venian muchas à cõsolarse con él, por la buena fama de su virtud, y al auisarle el Portero, si „ comun respuesta era ésta: Que se „ vaya con Dios essa señora, que no „ soy capaz de consolarla, porq̃ no „ soy Confessor, ni ay titulo para q̃ „ yo salga à la Iglesia. Nũca le veiá en ella, sino es al dezir Missa, y siẽpre daua esta respuesta, quãdo le llamauã mugeres, desde que reciẽ ido alli, le sucedió el caso siguiente.

Dixole el Portero vna tarde, que le llamauã dos mugeres à la Iglesia, y nombrólas. Despidiòle diziendo: „ Que se fuessen con Dios, q̃ èl era „ para todo inutil, y no les podia „ seruir en nada. Respondió el Portero, que era ordẽ del P. Guardian, que las hablasse; porque eran personas deuotas, y de obligaciones, y se lo auian pedido. No se pudo negar à esto: fue luego, pero lleuó vn Estudiante consigo (que oy viue, y es quien ha referido el caso) hablò à dos mugeres moças, y de buen arte debaxo del Coro, estando sola toda la Iglesia: hizieronle sentar, aunque èl lo rehusaua, y despues de las cortesias comunes, lo primero q̃ dixeron fue: Que embiasse el compañero, porque lo que auian de hablar, no era para testigos. Dixo entonces al Estudiante, que se desviasse; pero que no se fuese.

Caso particular en que manifiesta su pureza, y santo recato

Introduxeron luego ellas vna conuersacion con mil puntas, sin saber el sieruo de Dios donde iba à

parar aquello, haſta que viẽdo, que ninguna de ellas le picaua, dixo la „ vna: Hermana habla claro, que el „ P. Lector parece muy viſoño, no „ ſe deue de leer por acà deſto. El ſe encendió mudando colores, y ellas ſe rieron muy de lleno. Vinieronle à dezir, como ſe llamauan, y donde viuian, y que auia de ſer de- „ uoto de vna de las dos. Señoras, „ dixo entonces el P. Fray Andrés, „ que quiere dezir eſſo de ſer de- „ uoto? Que yo no entiendo eſſe „ termino, mas q̃ en orden à Dios, „ y à ſus Santos. Aunque mejor ſe- „ rà, que me dexen ir. Al dezir eſto ſe leuantó con reſolucion, y llamãdo al Coriſta, que auia oido toda la „ platica, le dixo: Errò el Portero, „ que eſtas ſeñoras no me llamauan „ à mi. Que tiempo tan perdido! „ Vueſſas mercedes ſe queden con „ Dios. Dexòlas deſairadas de repente, templaron la riſa que auian tenido con el deſaire; y el ſieruo de Dios ſe fue auergonçado à la celda. Deſde entonces, nunca le pudieron lleuar à hablar con mugeres à la Igleſia.

Con lo miſmo que el Padre Fr. Andrès ſe hallaua acomodado, ſe hallauan deſacomodados otros, èl ſe juzgaua acomodado con no ſer Confeſſor, y porque no era Confeſſor ſe juzgauan deſacomodadas algunas perſonas eſpirituales, que le comunicauan en la celda, y tambien el P. Guardian; porque tenia dictamen, que fuera de credito al Conuento, y de mucho conſuelo al lugar, ſi los dias de Fieſta por lo menos, ſe dedicara à confeſſar en la Igleſia. Eſtauan en eſte contrario ſentir, y por aqui le vino al ſieruo de Dios vn exercicio penoſo. Auia entre los ſujetos que le comunicauan en materias interiores, dos de grande ſupoſicion, y autoridad: Era el vno el P. Fray Simon, Prouincial que auia ſido de los Religioſos del Tardon, Varon muy dado à la Oracion, y de grãdes experiencias (eſte es de qui en haze mẽcion en la Hiſtoria de la Prouincia el V. P. llamandole Varon iluminado en las coſas del eſpiritu) El otro era Don Sancho Cataño, Presbytero natural de Conſtantina, Varon verdaderamente Apoſtolico, y el Oraculo de aquella tierra. A eſtos conocimos todos: fue gran Coroniſta del ſieruo de Dios Fr. Andrès, y ſe los lleuó Dios caſi à vn miſmo tiempo.

En la Vida de Fr. Iuan de la Trinidad cap. 12

Eſtos dos ſujetos, pues, con las prendas que hemos dicho, no obſtãte que velàn, q̃ en tan poca edad, no podia auer muchas experiencias en el P. Guadalupe, auiẽdo reconocido en èl buena ſubſtancia de eſpiritu, mucho peſo en las palabras, grande acierto en los cõſejos, y ſobre todo muy ſabido en materias interiores, ó fueſſe por la lecciõ de libros, ò por auerlas padecido: hizieron dictamen, que à ninguno podian comunicar con mayor acierto ſus dudas; y aſsi le venian à viſitar con mucha frequencia al Conuẽto. Pero ſobre eſto deſeauan los dos, eſpecialmente D. Sancho, q̃ fueſſe Confeſſor el P. Fray Andrès, por el grande aprecio q̃ tenian de ſu perſona, y tambien por ſus conueniencias. Quiſieran que les fuera vtil à dos manos, al gouierno interior, y al Sacramẽto de la Penitencia, y ver aquellas buenas prendas con el titulo de Confeſſor graduadas, y lleuados de ſu afecto, ſe le propuſieron vn dia. A lo qual dió el ſieruo de Dios Fray Andrès la reſpueſta que ſe ſigue.

„ V. P. y v. merced me perſuaden „ à vna coſa, que de ſuyo es impoſ- „ ſible conſeguirla por aora, y da- „ do que no lo fueſſe, fuera imper-

fec-

Pretenden sus deuotos que sea Confessor, y escusase humildemente el siervo de Dios.

„ feccion intolerable en mi el soli-
„ citarla. Para ser vn Religioso
„ Confessor de seglares en la Pro-
„ uincia, el primer passo es, q̃ le haga la Prouincia, y en este primer
„ passo ay tanta dificultad, que no
„ la puede vencer el Prouincial; so-
„ lo lo puede hazer la Prouincia
„ en Congregacion, ò en Capitulo.
„ Pero doy q̃ el Ministro Prouin-
„ cial pudiesse hazer esta gracia;
„ ningun oficio de la Orden, espe-
„ cialmente el de Confessor, ha de
„ ser solicitado para si de ningun
„ Religioso, solo ha de ser dado de
„ la Obediencia, y recibido, y pade-
„ cido de el subdito. Pues como
„ quieren v. mercedes, siendo Maes-
„ tros de perfeccion, que yo solici-
„ te vn imposible, y mas quando el
„ solicitarle es escandalo? Para que
„ v. mercedes conozcá enteramẽte
„ la dificultad de lo que me hã pro-
„ puesto, tengo de dezir con toda
„ claridad mi dictamen, y es este: Si
„ oy fuera, en el estado en que me
„ hallo, Confessor con todos los re-
„ quisitos, esto es, hecho por la Pro-
„ uincia, y aprobado por el Ordi-
„ nario, tuuiera à temeridad el exer
„ cer el oficio, y quando menos à
„ imprudencia grande. Este es mi
„ sentir, y mi razon es esta.

„ Dos generos de exercicios, di-
„ ze San Buenaventura, que tiene
„ la vida actiua, que nos lleua à la
„ perfeccion: vnos que miran al a-
„ prouechamiento proprio, como
„ plantar virtudes, extirpar vicios,
„ moderar passiones, mortificar
„ apetitos; todo lo qual se consigue
„ con el exercicio de las virtudes,
„ que miran à nuestro aprouecha-
„ miẽto. Tiene otros exercicios la
„ vida actiua, que miran al proue-
„ cho de el proximo, como son, el
„ predicar, el gouernar almas, y el
„ confessar. Pero es de notar, dizen
„ los Mysticos, que estos dos gene-
„ ros de exercicios, tienen en el ca-
„ mino del espiritu sus sitios, y tiẽ-
„ pos determinados: De manera, q̃
„ en practicandolos fuera de su lu-
„ gar, no solo no aprouechan, sino
„ dañan. Los exercicios de la vida
„ actiua, q̃ miran al prouecho pro-
„ prio, como plantar virtudes, ar-
„ rancar vicios, &c. han de ser los
„ primeros, y han de preceder for-
„ çosamente à la vida cõtemplati-
„ ua, porq̃ de otra suerte, no se apro
„ uechará en la oracion. Que ora-
„ cion puede tener el que no se ha
„ purgado de los vicios, ni trata de
„ purgarse, y tiene desordenadas
„ las passiones? Ninguna, dize San
„ Buenaventura; porque no puede
„ auer iluminacion de contempla-
„ cion, sino antecede la purgacion
„ de la vida actiua.

De dono consilij, c. 6

„ Resta aora saber, que lugar se ha
„ de dar à los exercicios de la vida
„ actiua, que miran al prouecho del
„ proximo, como gouernar almas,
„ confessar, &c. para que el Varon
„ Espiritual aproueche con ellos à
„ sus proximos, y no se dañe à si
„ mismo? Todos los Mysticos con-
„ uienen, q̃ se ha de dar à este gene-
„ ro de exercicios el lugar vltimo;
„ esto es, despues de auerse exerci-
„ tado en la vida contẽplatiua; por
„ que de otra suerte, aprouechará el
„ Maestro muy poco à los Fieles, y
„ à si mismo se hará mucho daño.
„ Demanera, q̃ para obrar cõ acier-
„ to en la vida contemplatiua, es
„ menester q̃ preceda aquella parte
„ de vida actiua, que mira al apro-
„ uechamiento proprio; y para no
„ perderse en la vida actiua, que
„ mira al vtil del proximo, es ne-
„ cessario, que el Varon que se ocu-
„ pare en estos exercicios sea muy
„ aprouechado en la contempla-
„ cion, y Varon iluminado.

In medit. Christi, c. 44. Serm. 5

Vida actiua, quales sea sus exercicios, como, y quando se deuen practicar.

„ Es la razon muy llana: Para en-
„ ſeñar qualquier arte que no ſea
„ puramente eſpeculatiua, no baſta
„ ſaber la Teorica, es neceſſario
„ tener la Practica, y exercicio. De
„ otra ſuerte ſerà inutil la enſeñan-
„ ça, no ſacarà el diſcipulo ningun
„ aprouechamiento, y no ſacarà el
„ Maeſtro mas fruto, que derramar
„ ſu doctrina, y perder tiempo. El
„ arte de ſeruir à Dios, y el arte de
„ ſeguir à Chriſto por el camino
„ de la perfeccion, es arte de las ar-
„ tes, y arte Practica; luego para
„ que la enſeñe el Maeſtro con
„ acierto, y con vtilidad propria, y
„ y de el proximo, ſerà neceſſario,
„ que no ſolo tenga la Teorica de
„ los libros, ſino los exercicios, y
„ experiencias; eſtas ſe adquieren
„ por la vida actiua, y contempla-
„ tiua: luego ſerà neceſſario, que el
„ Maeſtro ſea Varon aprouecha-
„ do en la contemplacion, primero
„ que ſe aplique à la enſeñança, y
„ gouierno de otras almas.

„ De otra manera, dize San Bue-
„ naventura, ſerà el Maeſtro, co-
„ mo canal, que todas las aguas que
„ adquiere las comunica à la tier-
„ ra, ſin retener vna gota para ſi;
„ deuiendo ſer el Maeſtro, como
„ la concha, que quando comunica
„ el rozio del Cielo à las plantas,
„ es deſpues de auerſe llenado ella.
„ Pero donde voy con tan prolijo
„ diſcurſo? Notable ha ſido mi im-
„ prudencia en auerme dilatado
„ tanto, quando hablo con perſo-
„ nas que eſtàn mejor que yo en eſ-
„ tos puntos! Señores mios, rema-
„ to con dezir: Que ſoy vna pobre
„ conchuela, que apenas ha comen-
„ çado à recibir algo de los rozios
„ de la gracia, y de las influencias
„ Diuinas, falta mucho por llenar,
„ y haſta que me llene, no puedo
„ ſer para nadie vtil.

„ Vueſſa Paternidad, dixo Don
„ Sancho, nos ha enſeñado, y dado
„ alta doctrina, pero parece que
„ eſſe dictamen haze indignos mu-
„ chos Confeſſores, y Padres Eſ-
„ pirituales que oy conocemos. Yà
„ tenia previſta eſſa replica, dixo
„ el Lector: No ſon indignos, ſi lo
„ hazen por la Obediencia, y or-
„ den de ſu Superior, porque la
„ Santa Obediencia ſuple todas eſ-
„ ſas menguas. Pero yo, gracias
„ à Dios, que no tengo Obedien-
„ cia que me obligue, ni me la pon-
„ drán por el oficio que tengo de
„ Lector de Artes, que no es com-
„ poſsible con otras obligaciones,
„ ſi ſe cumple con èl exactamente.
Con eſto ſe deſpidieron, eſtimando le la doctrina, y admirando ſu humildad.

Huuieraſe acabado aqui la pretenſion, ſi la venida del Prouincial à Conſtantina, que vino en eſta ocaſion, no la auiuara. Dixo el Guardian al Padre Fray Simon, y à Don Sancho, que el General que entonces aſsiſtia en Madrid, ſolia hazer ſemejantes gracias fuera de los Capitulos, quando ſe las pedian los Prouinciales, y que ſi pidieſſen al Padre Prouincial, que hizieſſe eſta diligécia, la haria luego, y no tendria eſcuſa el Lector. Boluieron con eſte auiſo ſobre la materia los dos. Propuſieron al Padre Prouincial las conueniencias q̃ hallauan, en que el Padre Lector fuera Confeſſor, que ſe ſiruiera de ſolicitarlo con el General, y el Prouincial ſe lo prometió. Supo el ſieruo de Dios lo que auia paſſado, y la intencion que tenia ſu Prelado, pretendió diuertirle della con las miſmas razones, que propuſo à los otros, y otras muchas q̃ añadió; pero no pudo conſeguirlo, de q̃ recibió mucha pena. A eſte eſtado lle-

Dura la pretenſion de hazerle Cõfeſſor, y la mortificacion de el ſieruo de Dios, y libraſe por cierto accidente.

gò

gó la pretenſion de el Guardian, y de aquellos Varones Eſpirituales contra el dictamen del Lector; y à la verdad conſiguieran ſu deſeo à no ſobrevenir eſte accidente en fauor del ſieruo de Dios.

Llegò en la miſma ocaſion à Conſtantina el P. Fray Diego Brauo, Padre de la Prouincia, y gran Maeſtro de la vida Eſpiritual; informòle el Padre Guadalupe del caſo, y de ſu afliccion; y hallando ſu dictamen ajuſtado à toda buena razon, y buen eſpiritu; le tuuo muy de ſu parte; diuirtiò con ſu autoridad al Prouincial del intento, deſvaneciòſe todo; quedando el ſieruo de Dios en ſu quietud. Y logròla tan enteramente en eſte particular, que fuè primero Lector de Teologia, que Confeſſor, y aun deſpues de ſerlo, ſe eſtuuo ſin practicar el oficio mas de dos años, haſta que la miſma Obediencia le obligó. Tanto como eſto rehusó el exercicio de Confeſſor el que fue tan grande obrero en la viña de Dios, y tanto como eſto ſe retiraua de gouernar almas el que fue tan gran Maeſtro de eſpiritu; ſin duda lo fue tanto, porque ſe detuuo tanto. Vió cumplido ſu deſeo: no comunicó las aguas de ſu doctrina por el Confeſſonario, haſta que eſtuuo llena la precioſa concha de ſu alma de las influencias Diuinas.

Maeſtro de eſpiritu, fuelo tan grande, por que rehusó por mucho tiempo el ſerlo.

Fue grande el conſuelo del Padre Fray Andrès con la venida del Padre Fray Diego Brauo à aquel Conuento (donde aſsiſtió algunos dias) no ſolo por lo referido, ſino tambien por las conferencias que tuuieron en las materias Myſticas, de donde facó importantes luzes para ſu propio gouierno; y ſalió de muchas dificultades, que ſus pocos años, y eſtudio no auian podido vencer. Fue el Venerable Padre Fray Diego Brauo (lo miſmo que el ſieruo de Dios Fray Andrès dixo en la Hiſtoria de la Prouincia, tratando de ſu vida) Varon iluminado en Myſtica Teologia, Teorica, y Practica, y de Magiſterio adelantado en el gouierno de las almas (ſon eſtas formales palabras ſuyas; hablando del Padre Fray Diego Brauo) y aſsi pudó con toda ſatisfacion darle quenta de toda ſu vida; y proponerle ſus dudas, como lo hizo en la realidad, cõ que quedó deſahogado en algunos puntos, y ſatisfecho en otros. *Lib. 9. c. 9*

Conferencias, que tenia en materias Myſticas el ſieruo de Dios con el Padre Brauo.

Aqui ſe ventiló en que conſiſtia la diferencia de la Oracion natural, y de la Oracion ſobrenatural, ò infuſa? El Lector, como extremado Eſcolaſtico defendia, que la Oracion ſobrenatural ſe diſtinguia de la natural por las eſpecies infuſas, *per ſe*, ó *per accidens*; del objeto que ſe le comunican à la potencia inmediatamẽte por Dios, ô por miniſterio de Angeles. Y daua por razon, porque ſolamente eſtas eſpecies de los objetos, pueden ſer el vltimo determinatiuo de la potencia intelectiua; para la Oracion ſobrenatural, è infuſa. El Venerable Padre Fray Diego Brauo, como Myſtico puro defendia, que prouenia eſta diferencia del Don de Sabiduria. Pero como todo es probable, y es eſta dificultad puramente eſpeculatiua, quedóſe cada vno con ſu opinion.

Auia padecido el ſieruo de Dios Fray Andrés antes; y deſpues que entrò en la Religion algunos accidentes, que parecian arrobos, como queda dicho en algunas partes, y como eſto cedia en cauſa propria, y ſentia tan baxamente de ſi, no podia perſuadirſe, que fueſſen coſas ſobrenaturales aquellas, ſino natural embeleſo. Diò quenta al Padre

Extaſis, y arrobos de el ſieruo de Dios, quales eran.

Brauo de todo, y reſolviò, que eran verdaderos extaſis, inchoados vnos, y conſumados otros, aquellos accidentes que auia padecido: pero que eran extaſis de principiante, que ſe hazian, ſegun las ſeñales que daua, en la imaginatiua cõ eſpecies ſenſibles; y que eſto deuia humillarle mucho; porque no ſon eſtos fauores cierto argumento de ſantidad, ſino de muchas imperfecciones: Eſto es de no eſtàr las potencias purgadas, que por eſſo desfallecen, no pudiendo reſiſtir ſemejantes influencias. Añadió, que tãbien prouenian eſtos arrobos de falta de experiencia, que por eſſo la Reyna Sabà al vèr la Sabiduria de Salomon, y la grandeza de ſu caſa, dizè la Eſcritura Sagrada, que, *Non habebat vltra ſpiritum*, quedando como extatica, quando los Miniſtros del Rey, no padecian ſemejante alteracion, porque eſtauan acoſtumbrados à vèr aquellas grandezas. Confirmò al ſieruo de Dios en eſte ſentir: Que la verdadera ſantidad, y perfeccion, ſolo conſiſte en la abnegacion propria, y ſequela de Chriſto, por el exercicio de todas las virtudes, no en recibir ſemejantes fauores. Aunque auia hecho el miſmo juizio de ſi el Padre Fray Andrès, holgóſe de vèr del miſmo ſentir à tan gran Maeſtro.

3. Reg. cap. 10.

Grado de Oracion, que tenia en aquel tiẽpo.

Gozaua el ſieruo de Dios en aquel tiempo de grande quietud, y paz en la Oracion. Sentia en la voluntad tal vez vna intima, y regalada preſencia de Dios: pero no ſiẽpre en las demàs potencias. Antes ſucedia eſtarſe la voluntad vnida por mucho tiempo con ſu Mageſtad, y andarſe la imaginacion, y el penſamiento libres para otros empleos. Succdiale eſto algunas vezes: y eſtrañaua mucho, que eſtuuieſſe el alma aſsi diuidida, y que eſtando con vna potencia vnida à ſu Dios, no lo eſtuuieſſe cõ las demàs. Propuſole eſto que experimentaua en ſi al Venerable Padre Fr. Diego „ Brauo, y reſpondió: Que no lo „ eſtrañaſſe, que à muchas almas ſu- „ cedia lo miſmo, quando eſtauan „ en la Oracion, que llamò Santa „ Tereſa de quietud. Y que en ſe- *Camino de perf. c. 31.* „ mejante ocaſion, no deuia hazer „ caſo el Varon Eſpiritual del en- „ tendimiento, ni de la imaginati- „ ua; que antes deue dexar la volũ- „ tad en aquella quietud, y regalo, „ mientras dura la influencia. Por- „ que de otra ſuerte, ſi quiere en „ aquella ocaſion atraer con la vo- „ luntad las demàs potencias, eſto „ es, el entendimiento, y la imagi- „ natiua, perderà la voluntad la „ quietud, y gozo inefable que te- „ nia, y la imaginatiua, y el enten- „ dimiento, ſe quedaràn en ſu li- „ bertad.

En eſtos puntos, y en otros ſemejantes de la Myſtica, diſcurrieron mucho el ſieruo de Dios Fray Andrès, y el Padre Fray Diego Brauo, mientras eſtuuo en Conſtantina. Y lo miſmo hazian en otras ocaſiones que concurrieron en S. Antonio de Seuilla. Aora ſe conocerà la razon que tuuo nueſtro ſieruo de Dios, y Venerable Padre Fray Andrès de Guadalupe, quando deſpues de auer ponderado el Magiſterio, y virtudes del Padre Fr. Diego Brauo en la Hiſtoria de la Prouincia, añadiò eſtas formales pala- *Lib. 9. c. 9.* „ bras: No eſcriuo por relacion en „ eſte punto; eſcriuo por euidencia „ que dél tuue por familiar trato, „ &c. Explicó baſtantemente con eſtas palabras, la eſtrecheza cõ que ſe trataron ſus eſpiritus. Ayudaronſe mucho los dos en el camino eſpiritual, con las luzes que ſe co-

mu-

municauan. De lo dicho se colige, auerle dado entonces la Obediencia de hijo espiritual.

CAPITVLO III.

Prudencia, y tolerancia con que gouerno el siervo de Dios Fray Andrès los Estudiantes. Santos diuertimientos que tuuo, y refierese vn caso particular.

NO es el mayor trabajo de los Lectores de Artes el continuo Estudio, y enseñança continua de los discipulos, el mayor trabajo es sufrirlos, y cõservarlos. Aunque son de vn mismo instituto, son muchos los que entran en vn Curso, y de diferentes naturales, tienen tres superiores, que los penitencian por defectos que tocan à la Religion, y vn Lector por las faltas del Estudio; y como el estar en los Cursos es casi voluntario, porque los Prouinciales no fuerçan à seguir las letras, luego que se vèn con alguna aflicion, las quieren dexar, y assi pende su conservacion del trabajo, y cordura de los Lectores.

Padece mucho el siervo de Dios con vn Prelado imprudente.

Padeciò mucho en este particular el siervo de Dios Fray Andrès, especialmente en el vltimo tercio de su Curso, y muy à solas, por auerle faltado la presencia de el Padre Fray Diego Brauo. Tuuo en el espacio de tres años tres Guardianes, mudança que le fue de harto embaraço, porque era cada vno de diferente condicion, y aunque la forma del gouierno sea vna misma entre nosotros, segun las leyes, variale mucho el modo, y las condiciones. Fueron los dos primeros Prelados que tuuo, dos Religiosos graues, que auian sido Difinidores, el Padre Predicador Fray Mateo de Molina, y el Padre Predicador Fray Iuan de Orcio, y con estos se viuiò en mucha quietud, y consuelo comun; porque sobre ser Religiosos muy espirituales, y hazer grande estimacion del Lector, tenian don de gouierno, sabian disimular, y castigar à su tiempo; y sabian ser suaues, sin detrimento de la disciplina regular; y sin passarse à remisos. Hizoles mal en alguna manera esta bonança, para sufrir las tempestades despues, porque se estrañaron mas.

Modo que tienen de gouernar los Prelados prudentes.

Fue el tercer Prelado que se siguiò opuesto exdiametro à los passados en condiciones: sobre ser nimio zelador, era imprudente, aspero, y espinoso, no sabia disimular, ni graduaua los defectos, los grandes, y pequeños castigaua cõ igualdad. Digolo todo de vna vez: era de los Prelados, que piensan que consiste el buen gouierno en traerlos à todos podridos, y arrastrados. Llegaron los Estudiantes à tanto desconsuelo, que quisieron irse muchas vezes à presencia del Prouincial; y lo executarã, si el siervo de Dios con su cordura no lo impidiera. Dauale notable lastima, que desacreditassen al Guardian, y se malograssen ellos con este arrojo. Hallólos vna noche tan resueltos, que ya tenian cogida la ropa para irse à Guadalcanal, donde estaua entonces el Prouincial; procurò disuadirlos de el intento, nò fue posible; y viendo que no podia vencerlos con razones, apelò à la prudencia, y al arte. Hizose de parte suya, dixoles, que tenian sobrada razon para executar lo que hazian, y que venia en ello, pero que auia de ser despues de esta diligencia:

Gouierno desacreditado de los q̃ no lo son.

Prudencia, y sagacidad de el siervo de Dios. Vence con arte, lo que no puede cõ razones.

Que

„ Que eſcriuieſſen al Padre Pro-
„ uincial los procederes del Guar-
„ dian, y todas las razones que te-
„ nian para dexar el Eſtudio, y que
„ le dieſſen la carta, que èl haria
„ proprio, pues eſtaua cerca en
„ Guadalcanal; y que ſi en virtud
„ de la carta no venia luego, y lo
„ remediaua, que entonces ſe fueſ-
„ ſen à ſu preſencia.

3. Reg. cap. 18. *Optima propoſitio*: dixeron todos, como los otros de poca fè à la propueſta de Elias. Eſcriuieron ſu carta contra el Guardian firmandola todos, y aunque iba llena de deſaciertos (eſcriuian como moços, y deſcontentos) paſſando los ojos por ella cõ diſsimulo, la aprobò el Lector, para aſſegurarles mas. Con eſto tuuo lugar de engañarlos, quedandoſe con ella; porque haziendo ademàn, que ſe la daua al proprio, al darſela, la trocò por otra, que èl auia eſcrito al Prouincial. Deziale en ella, ſin ſeñalar coſa particular, la importancia de ſu preſencia, para la quietud de aquellos Eſtudiantes, y que no ſe malograſſen dos años de Curſo; y pues ſe hallaua cerca les dieſſe aquel cõſuelo. Tenia el Prouincial grande fè con el ſieruo de Dios, y aſsi le dió tanto credito, que no le dió otra reſpueſta, que ponerſe luego en camino, y hallarſe otro dia en Conſtantina. Oyò al ſieruo de Dios de eſpacio, oyò à otros Frayles graues, oyó al Guardian: y deſpues reconociendole culpado, le diò tal correccion delante del Lector, y de los Padres diſcretos del Conuento, que totalmente quedò inmutado. Deſde entonces viuieron los Eſtudiantes, y toda la Comunidad con mucha quietud, y paz, mediante la buena tolerancia, y prudencia de ſu Lector, y ſieruo de Dios Fray Andrès.

Los diuertimientos con que templaua los trabajos que hemos dicho, y las tareas del Eſtudio, eran exercicios heroicos de virtudes, ſin ſalir del ambito del Conuento (que para otros no fueran diuertimientos con tanta clauſura, ſino intoleables fatigas) Entreteniaſe los ratos que dexaua los libros en aſſear los Altares, y en aumentar el culto del Santiſsimo Sacramento. Deſcubria à ſu Mageſtad todos los Domingos de Cuerda, para cuyo adorno hazia muchos ramos de talco, y de otras materias, y curioſas cortaduras de papel en que era muy dieſtro, con que ponia el Altar mayor, y otros Altares que formaua ſobre èl, luzidiſsimos, y con la ayuda de ſus deuotos, llenos de mucha cera.

Exercicios heroicos de virtudes, eran ſus diuertimiẽtos

Culto de Chriſto Sacramẽtado, ponia grande cuydado en aumentarle.

Era igual la deuocion que tenia al Nacimiento del Niño Dios, y aſsi le repreſentaua al Pueblo todos los años en vna Capilla de la Igleſia con viuiſsimas imagenes, y figuras, que èl miſmo hazia con ſus manos de diferentes materias. Solo reſeruaua deſte Nacimiento de vn año para otro la Imagen de nueſtra Señora, de San Ioſeph, y el Niño, que eran de vn gran artifice; las demàs figuras, que eran ſin numero, ſe las lleuauan los Fieles con grande eſtimacion à ſus caſas, por auerlas hecho el ſieruo de Dios Fray Andrès, y auia ſobre el repartirlas grãdes queſtiones, y diferẽcias. Con eſtas ſantas ocupaciones deſahogaua la naturaleza deſde ſu retiro (ó por mejor dezir el ardor de la deuocion, que tenia à Chriſto Sacramentado, y al Niño Dios recien nacido) ſin ſer poſsible hazerle ſalir fuera de el Conuento à buſcar otros aliuios.

Deuocion con que celebraua el Nacimiento del Niño Dios.

Pidieron al Padre Orcio vnas Religioſas de Santa Clara muy eſpirituales, que les embiara allà al Pa-

Clauſura, y retiro de criaturas, con que viuia enaquel tiempo.

Padre Lector para consolarse con èl, y pedirle consejo en sus tribulaciones, y dudas: Dixoselo el Guardian, y rogóle, que fuese de quando en quando (no le quiso obligar mãdandoselo) pero el Lector le propuso tantas razones para no hazerlo, y con tanto rendimiento, que se dió por concluido el Guardian, y nunca le embió; lo mismo hizieron „ los otros Prelados que tuuo: Di„ xole el Padre Fr. Mateo de Mo„ lina en vna ocasion, que ya que „ no queria ir à las Monjas, ni à la „ Villa, porque no salia al campo, „ y dexaua respirar aquella natu„ raleza? Por esso mismo, respon„ dió, porque de respirar ella, me „ ahogaré yo. Esso es contradicio, „ dixo el Guardian, respirar la na„ turaleza, y ahogarse Vuessa Re„ uerencia. Explicarème mas, dixo „ el sieruo de Dios: En suposicion, „ que siempre anda militando la „ carne contra el espiritu, y el espi„ ritu contra la carne (como dize „ el Apostol, y por nuestra miseria „ lo experimentamos todos) entõ„ ces dize San Bernardo, que res„ pira el espiritu, y el hombre inte„ rior, quando no respira la carne, „ y està ahogada. Pero que quando „ esta respira, es señal cierta, que se „ ahoga el hombre interior, por„ que no respira entonces. Y assi „ dixe bien en este sentido: Que no „ quiero que respire la naturaleza, „ porque no quiero ahogarme. De „ masiado es lo que respira dentro „ de casa, y harto derramada anda „ por estos sentidos.

Respuesta de grande espiritu. Trataua su naturaleza como à enemiga.

Ad Galat. cap. 5.

No obstante la repugnancia que tenia el sieruo de Dios en salir de su Conuento, le mandó el Prouincial, que saliera con los Estudiantes algunas vezes al campo. Obedeció, y su diuertimiento era, coger algunos paxarillos, y luego los encerraua en jaulas, para que celebrassen con su musica las fiestas del Santissimo Sacramento. Con estos exemplos, y modo de vida, crecia mas cada dia la estimacion de los Frayles, y el aprecio con que le miraua los de la Villa; y aumentòse mas con el caso siguiente.

Corria opinion en aquel tiempo, que estaua mal segura la bobeda de la Capilla mayor de nuestro Cõuento de Constantina; porque oprimida de vn madero grande del tejado, auia hecho sentimiento. Hizose en aquella ocasion en el Conuento el entierro de vn Cauallero de aquella Villa el Capitan Neira, donde concurriò toda la gẽte principal; y quando estaua el Vicario del lugar con sus Ministros diziendo la Missa de cuerpo presente, la Capilla llena de gente, y el sieruo de Dios Fr. Andrès diziendo Missa en vn Altar Colateral; sobreviño tal accidente, que si fue de notable turbacion, y confusion para todos los que estauan en la Capilla, fue el mayor examen que se pudo hazer del grande fondo, y fortaleza del Lector. Fue el caso, que ocasionada de vn terroncillo de cal, que viò caer cierto sujeto demasiadamente medroso, se oyò de repente esta voz: *Que se cae la Capilla.* Y como estaua la Capilla en la opinion que se ha dicho; aqui fue la turbacion, y el temor: fue tan grande el que tuuieron los que estauan dentro de la Capilla, que todos la desampararon, atropellãdose vnos à otros por anticiparse à salir por vna de sus dos puertas. Certificame quien estaua presente, que no pararon algunos hasta salirse à la huerta, otros pararon en el Claustro. Los mas salieron por la puerta de la reja, y se quedaron en el cuerpo de la Iglesia por vèr desde alli el ef-

Caso particular, con q̃ creciò la estimacion de el Pueblo.

eſpectaculo; lo miſmo hizieron los que eſtauan diziendo la Miſſa de cuerpo preſente.

Solamente el ſieruo de Dios Fr. Andrés, ſe quedó diziendo ſu Miſſa con tanta tranquilidad, y tan inmutable, como ſino huuiera ſucedido nada. En el primer memento de la Miſſa eſtaua, quando ſe oyò la voz, y en el miſmo ſe eſtaua, quãdo los otros eſtauan mirando el ſuceſſo deſde el cuerpo de la Igleſia, haſta que le acabó, y proſiguió ſu Miſſa, ſin auer nouedad en la Capilla. Aqui entró el conocimiento de la falſedad de la voz, y de la leviidad del motiuo de ſu fuga; con que ſe boluieron todos à la Capilla, riyendoſe de ſi miſmos, y admirandoſe de la conſtancia, y fortaleza del Lector. Aqui fueron tambien los dichos, y la variedad de el ſentir? „ Eſte Religioſo, dixò el Vicario, „ que dezia la Miſſa en el Altar „ Colateral, ha ſido nueſtra repre„ henſion, pues èl en el mayor pe„ ligro de la Capilla, y ſin auer lle„ gado à Conſagrar, ſe eſtuuo in„ moble, y noſotros en ſitio de me„ nos peligro, ſin reparar que te„ niamos à Chriſto Sacramentado „ delante, no tuuimos valor para „ no dexarle, ni memoria para cõ„ ſumirle. Otros, que no era aquella fortaleza, ſino temeridad. Otros, como le auian viſto eſtàr con aquella quietud en el memento, y hazian tanto aprecio de ſu virtud, dezian que eſtaua extatico en aquella ocaſion, y que nada auia viſto, ni oido.

Y no faltò quien dixo admira„ do, y corrido: No acabo de en„ tender eſto: que noſotros que te„ nemos valor para ſalir al campo „ à matarnos, ayamos temido tan„ to, quando eſte Frayle, que por „ ventura no tendrà aliento para „ matar vna gallina, ha deſprecia„ do el temor! En que irà eſto? No hazia diſtincion eſta perſona entre la temeridad, y la virtud de la fortaleza, que conſiſte en deſpreciar la vida por Dios; ſon muy oſiados los del ſiglo para la culpa, pocos tiené la fortaleza, y animo que nace de la gracia. Preguntòle deſpues el ayudante (que fue vn Eſtudiante, y tambien de los que huyeron) ſi auia viſto, ò ſentido lo que paſsò en la Capilla, quando eſtaua diziendo „ Miſſa? Gracias à Dios que ſi, reſ„ pondió: Pues como Vueſſa Reue„ rencia no huyò como los demàs? „ Porque dado caſo que ſe cayeſſe „ la Capilla, ſolo podia parar en „ morir, y ſupueſto que ello ha de „ ſuceder tarde, ò temprano, en nin„ guna ocupacion mejor, que di„ ziendo Miſſa, me podia hallar la „ muerte. Pluviera Dios fuera yo „ tan dichoſo, con tal, que fuera „ voluntad ſuya en caſtigo de mis „ culpas, y hallandome en ſu gra„ cia. Radicóſe mas la eſtimacion que hazian los Fieles de ſu perſona con el ſuceſſo, y celebrauanle con admiraciones.

Fortaleza grande del ſieruo de Dios, y admirable igualdad de animo.

Llegóſe el tiempo de cumplir los tres años del Curſo. Acabó de leer las Artes el ſieruo de Dios con grande Magiſterio, y erudicion, y los Eſtudiantes de oirlas (que fue por el tiempo del Capitulo que ſe celebró en Bellalcaçar en veinte y tres dias del mes de Mayo, de mil ſeiſcientos y treinta y dos) y como en la proporcion, que es la enſeñança, y doctrina del Maeſtro, es la diſciplina en los diſcipulos, facó muy auentajados diſcipulos. Pudieron leerlas los mas, aunque ſolamente leyó el Padre Fray Bartolomè del Caſtillo, natural de Villanueua de la Xara, y vno de los mayores ingenios que ha tenido la Prouincia.

Tu-

Tuuo la suerte que suelen tener semejantes sujetos: malogróse, murió Lector de Teologia en San Antonio de Seuilla.

Fueron los demàs discipulos grandes Predicadores, y muy vtiles en los oficios, llegó vno à ser Ministro Prouincial, que es el Reuerendo Padre Fray Alonso Gutierrez, que al presente viue. No trasladaron menos de sus virtudes los discipulos, que de sus letras, fueronselas copiando muchos. Murieron dos dellos al año y medio del Curso con grande opinion de santidad. Llamauase el vno Fr. Iuan de Agudo, natural de la Villa de este nombre. Predicô en su muerte el Padre Fray Alonso Gil, Religioso graue, cosas admirables en materia de mortificacion, y penitẽcias. Passaró dellos à las Philipinas con grande feruor, y espiritu, el Padre Fray Alonso de Agudo, y el Padre Fray Iacinto de Aguilera, y deste vltimo se dize, que padeció martyrio. Era sabio el labrador, la semilla muy escogida, estaua la tierra bien dispuesta, y salieron colmados los frutos.

CAPITVLO IV.

Haze la Prouincia Lector de Sagrada Teologia al Padre Fray Andrès de Guadalupe, comiençala à leer en S. Antonio de Seuilla, y exercicios que padece el primer año.

SAliò en el Capitulo que se celebró en Bellalcaçar año de mil seiscientos y treinta y dos, por Ministro Prouincial el Padre Fray Francisco Ramirez, Lector de Teologia, Custodio de la Prouincia, y Guardian que auia sido de Palma. Amaua este Venerable Padre al sieruo de Dios Fray Andrès cõ ambas porciones; no solo con aplicacion natural, por la semejança de costumbres, sino tambien con amor racional por su vida virtuosa. Y como este genero de amor, no es bien se contenga solamente en la voluntad, sin hazerse visible, dando à entender, que se fauorece la virtud, luego que fue Prouincial, solicitó hazerle Lector de Teologia, anteponiendole à otros sujetos capazes. Fue facil el conseguirlo, porque todo el resto de el Difinitorio estaua con los mismos deseos; porque todos le amauan por los mismos motiuos que el Prouincial. Pareció à aquellos Padres, que hallauan en el Padre Fray Andrès el lleno de dos ministerios en vn sujeto, de Lector de Teologia, y de Maestro de virtudes, y de espiritu, y que eran ambos Magisterios muy necessarios para Religiosos Estudiantes de la Prouincia de los Angeles; y assi no dudaron en preferirle à otros Religiosos mas antiguos. Hallòse el sieruo de Dios Lector de Teologia en Bellalcaçar, luego que acabó de leer las Artes en Constantina.

Es Lector de Teologia en Bellalcaçar.

A vna naturaleza templada, por beneficio del temperamento, que Dios le diò; y moderada en las passiones, por la continua mortificacion del apetito; poco, ó nada la inmutan los casos, y los sucessos, yà sean fauorables, yà aduersos. No se descompone con el alegria, ni con la tristeza, quando mucho tiene vna simple displicencia de los males, y complacencia en los bienes, quedandose siempre en su paz. Era este el estado que tenia el Padre Fray Andrès, y estos los beneficios que go-

Era como inmutable el sieruo de Dios, nada le alteraua, ni sacaua de su virtud.

gozaua, yà por parte de la naturaleza, yà por parte de la gracia; y fuelos recibiẽdo ſiempre en aumento, haſta hazerſe caſi inmutable en la forma que lo puede ſer vna criatura perfecta; y aſsi nada le alteraua, ni ſacaua de ſu quietud.

Si alguna coſa temporal deſeaua en aquel tiempo el ſieruo de Dios, era ſer Lector de Teologia, por la inclinacion que tenia al viuir ocupado en el exercicio de las letras, y tambien por huir de gouiernos, y Prelacias; pero era eſte deſeo tan templado, que nunca habló en èl, ni le manifeſtó à nadie, y al recebir la nueua, que ſe auia cumplido, ſe quedó como quando lo ignoraua; no quiſo que ſe enſanchaſſe el natural con el gozo. Solo no anduuo remiſo en dar las deuidas gracias à Dios, y en moſtrarſe agradecido à ſus bienhechores. Prudente modo de obrar: ſacar de vna miſma materia el exercicio de las virtudes, y la mortificaciõ de la naturaleza. Fueſe luego à Bellalcaçar, y dexò à Conſtantina mas ſentida por ſu falta, que gozoſa de ſu aſcenſo: porque dezian los naturales, que leìan en ſu compoſtura vn compendio de vida Religioſa, y que con ſolo verle ſe corregian. Fue quien mas ſintiò ſu auſencia el Apoſtolico Varon Don Sancho Cataño; porque auia hallado grande conſuelo en ſu comunicacion, y deſcanſo en ſus conſejos.

Sacaua de vna miſma materia diferẽtes exercicios de virtudes.

Eſtuuo el Padre Fray Andrés en Bellalcaçar ſolamente aquel Verano; porque ſe hallaron cauſas para traerle luego à San Antonio de Seuilla. Quiſo la Mageſtad Diuina, que ſe puſieſſe ſobre mas eminente candelero aquella antorcha, y que tuuieſſe eſpacio mas dilatado que Bellalcaçar, para que luzieſſe mas. Començò ſu lectura por lo que tenia mas cerca de ſu mente; y por lo que deue ſer el vltimo fin de nueſtras acciones, que es la Bienaventurança, y Diuina vnion, por medio de la fruicion, y viſion beatifica; con que à vn miſmo tiempo eſtudiaua, meditaua, gozaua, y enſeñaua à los diſcipulos. Leìa de Tercia, y con ſer la Hora mas deſazonada para los Eſtudiantes, por cogerlos eſta leccion canſados yà de eſcriuir, les era tan amable, y de tanta ſazon ſu enſeñança, que aunque ſe dilataua en la lecciõ mas que los otros Lectores, ſiempre le oìan con ſumo gozo, nunca les pareciò largo. Daua ſuaue paſto en ſu doctrina al entendimiento, y voluntad, y à vna, y otra porcion de ſus oyentes, y tenialos con eſto en el trabajo guſtoſos, y entretenidos.

Oianle guſtoſamẽte los Eſtudiantes; porque à vn miſmo tiempo entretenia, y enſeñaua à ambas porciones.

Lleuòſe en pos de ſi los coraçones de todos los Religioſos de el Conuento, deſde los primeros dias que le vieron; porque entre otras excelencias, tenia eſta prerrogatiua, que con el miſmo modo de vida, y con los miſmos medios, con que caminaua à la perfecciõ, y à la vniõ de la volũtad Diuina, ſin tener otra intencion, ni pretender jamàs la graçia de las gentes, arraſtraua àzia ſi los coraçones humanos. Lo mas comun es lo que dize el Apoſtol: Que no ſon compatibles en vn ſujeto la gracia de Dios, y la de los hombres à vn miſmo tiempo, porque ſiempre andan reñidas: pero hizo la gracia Diuina à eſte Varon ſingular en muchas coſas, y excepcion de reglas comunes. Tambien ſe deue atribuir mucha parte deſta prerrogatiua à ſu diſcrecion. Era ſu virtud, y modo de vida auſtera, y ſeuera para ſi, y ſuauiſsima para los demàs: con que à vn miſmo tiempo atraìa à ſi con la ſuauidad de ſu trato, y aficionaua à la virtud con ſus vir-

Con la virtud de la diſcrecion ſupo vnir la gracia de Dios, y la gracia de las gentes.

Ad Galat. cap. 1. v. 10

Virtud, y modo de vida de el ſieruo de Dios, era ſeuera, y auſtera para ſi, y para los demàs ſuauiſsima.

Mudan al Conuento de San Antonio de Seuilla al ſieruo de Dios.

virtudes à todos los que le veìan, y tratauan. No descalabraua con las virtudes, y con el modo, como algunos sieruos de Dios, que por no auer llegado à conocer en lo que consiste la prudencia Diuina, ni saben ser discretos à lo humano, ni à lo Diuino.

Todo este amor, y aceptacion de criaturas, con q̃ començò à viuir, y à exercitar su oficio el P. Fr. Andrès en S. Antonio de Seuilla, se conuirtiò en compassion, y lastima à poco tiempo; porq̃ si ay desigualdades en todas las cosas ocasionadas, son mucho mayores, y mas continuas las q̃ experimentan los sieruos de Dios en sus vidas. Vemoslas de ordinario texidas de fauores, y trabajos; si los regala su Magestad cõ vna mano, es para afligirlos, y purgarlos despues cõ otra, porque los quiere desasidos de todo lo visible. Experimentòse esto en el P. Lector, y sieruo de Dios Fr. Andrès: Hallòse al cabo de vn mes de como entrò en S. Antonio, y casi de repente con grande nouedad en el cuerpo, y en el espiritu: En este, cõ suma sequedad, sin feruor para nada, y desnudo de toda gracia sensible (siendo assi, que auia gozado de sus frutos por mucho tiẽpo por Diuino fauor) en aquel, con vn dolor de cabeça tan intenso, que auia ratos, que no se podia tener en pie, y se hallaua inepto para el Estudio.

S. Ioann. Chrysost. in Matth. cap. 8.

Padece grãdes sequedades en el espiritu, y dolores muy intensos en la cabeça.

Como experimentado, y leìdo en materias espirituales, aunque es materia de grande tormẽto aquel exercicio primero, con todo esso le tolerauа con igualdad de animo, porque sabia, que no pertenece à la substancia del espiritu los sentimiẽtos de la gracia sensible, y que Dios la quita, y la dà, quãdo es seruido, y le està mejor al alma. Lo q̃ le diò mayor cuydado por cogerle sin experiẽcias (si bien procurò quedarse en perfecta resignacion) fue el accidente de la cabeça; porque le era de graue impedimento para los exercicios de el oficio de Lector; que aunque los suspendiò algunos dias, y se hizieron algunas euacuaciones comunes, perseueraua con igualdad los dolores. Era manifiesta la enfermedad, para quiẽ la padecia, para los demàs oculta; porque no se manifestaua por los pulsos, por tumores, ni por otro algun efecto exterior, y discurriase solamente por lo que dezia el paciente, y solo informaua este de la intension de su dolor, y que sentia cierta vacuidad en la cabeça, como que la tuuiera vana sin peso, ni substancia; y no era facil con tan inciertas demõstraciones conocer los principios del achaque. Resolviẽronse vltimamẽte los Medicos à euacuar el todo, luego la parte, y despues destos, y otros muchos remedios, se quedò el pobre Lector con sus mismos dolores.

Aumentòse aqui mucho mas su sentimiẽto, por verse con las obligaciones del oficio, con vna enfermedad, que parece que no tenia cura, y opuesta exdiametro à ellas: quando era necessario estudiar con mas empeño, para tener el primer Acto en Seuilla, y en vn teatro donde luzen tãto las letras, y atormentaua le tanto esta cõsideracion, como la enfermedad, y aun mucho mas que el dolor de la cabeça. Discurria funestamẽte, como quien no tenia cõsuelo interior, ni exterior; y vino à resolverse vencido de los discursos, y de la necessidad al renunciar la leccio de Teologia; porque le parecia, q̃ ocupaua indignamente el oficio, quando no podia llenarle adequadamente. Si obrò el sieruo de Dios en esto, como Religioso humilde, anduuo el Prouincial como piadoso Padre, y sabio Prelado, porque no quiso admitir la renuncia. Consolòle diziendo, q̃ se conformasse con la Diuina voluntad, y que no desconfiasse

Renuncia la leccion de Teologia, y no es oido.

„ fiasse de tener salud, porque aunq̃ „ su mal fuesse incurable por la me- „ dicina, no lo era en ordé à Dios, y „ al tiempo. Dixole mas, q̃ mientras „ estuuiesse assi, no le hiziesse peso „ el oficio, aunq̃ no tuuiesse sus exer- „ cicios, y que presto se verian, &c.

Conocia el Ministro Prouincial el bué espiritu, y vida virtuosa del Lector, desde q̃ le tuuo en Palma por su subdito, y era sabio en las materias Mysticas, y hizo juizio por lo q̃ sabia, y auia oido de la enfermedad, q̃ era exercicio purgatiuo de los sentidos q̃ Dios le auia embiado, y q̃ solo su Magestad se le podia quitar; y assi le animó à la perseuerancia, y le disuadió de los remedios de la medicina. Verificose mas este sentir por las señales q̃ se siguieró despues. Abstuuose desde entonces de toda curació; solamente se quedó con hazer por las tardes algun exercicio en el campo en que sentia algun aliuio.

Exercicio purgatiuo de la parte sentitiua fue la enfermedad de el seruo de Dios.

De la misma suerte que comẽçó el achaque, se hallò al cabo de algunos meses, sin poder escriuir, ni estudiar con intension vn quarto de hora, y viendo que iba su mal tan à la larga (siendo assi, q̃ se pudiera quietar cõ lo q̃ le escriuio el Prelado) no pudo hallar sossiego su animo en el ocio de las letras, y sin assistir à sus exercicios en la forma que pudiesse. Prosiguiò leyẽdo el resto del Curso la materia de Vision por los libros en la Catedra, porq̃ no la tenia escrita, ni podia por su enfermedad escriuirla en sus cartapacios. Assistia en todas las conferẽcias, y las presidia las mas vezes, porq̃ no auia Maestro de Estudiãtes, y era el Lector mas moderno; y siendo assi, q̃ andaua como desmemoriado; y como trãsportado de todas las cosas con el accidente de la cabeça: en llegádo à puntos Escolasticos, y en lo que tocaua al oficio de Lector, estaua tan advertido, y respondia con tanta promptitud, como si de dia, y de noche estuuiera estudiando. Admirauanse los Estudiantes, y hazian misterio de lo q̃ veìan, y oìan sus conlectores.

Era vno de sus cõpañeros el P. Fr. Frãcisco de Yepes, Varon de muchas letras, y esperiencias, y q̃ auia sido su Lector en Bellalcaçar; y viendo tan notable demostraciõ, hizo el mismo juizio de la enfermedad, q̃ el Prouincial auia hecho, esto es: Que era medio aquel cõ que Dios le estaua purgãdo la parte sensitiua. Y sentia bié; porq̃ es muy ordinario en su Magestad, purgar à sus seruos con semejantes dolores, y otras varias enfermedades. Assi lo enseña el V. P. en su Mystica, hablò de experiencia, por lo q̃ auia padecido. Cõfirmóse en este sentir el P. Yepes, y el Prouincial, y aumẽtóse mas la admiracion de todos, quando le vieron tener aquel mismo año por el mes de Mayo el Acto de la Escuela con luzimiento increible, y en ocasió que estaua la enfermedad en su mismo vigor, y èl casi totalmente abstraido de los libros.

Tract. 6. de Via Purg. cap. 7. & tract. 7. de Via Illum. cap. 5.

Disuadianle algunos destos exercicios literales por el amor q̃ le tenian, y lastimados de su mal, respon- „ dia: Que solo tenia algun desconsuelo „ quãdo estaua en la ocasion dellos, „ y que le parecia, q̃ todo se lo da- „ uan alli, sin auer hecho nada de su „ parte, el animo sin auerse dispues- „ to, y la promptitud al responder, „ sin auer estudiado. Señal cierta, q̃ era todo aquello, ó lo mas, infuso. Tiene semejança este caso con lo q̃ escriue vn Autor moderno del V. P. Fray Domingo de Santa Teresa (hablando de la purgacion passiua que padeció en la parte sensitiua) q̃ tuuo por mucho tiempo muy intenso dolor de cabeça, y que solo hallaua aliuio en el exercicio de la predicacion, quando se lo mandaua la Obediencia; y q̃ solo para aquel exercicio se hallaua prõpto. Es muy ordi-

Sin estudio cũplia exactamente con el oficio de Lector, porque le diuan interiormẽte en la misma ocasion las noticias necessarias.

P. Fr. Phelip. de la Trin. en su Myst. pag. 137.

Milagros de la Obediencia.

na-

nario experimentar, quando padecé estos exercicios purgatiuos los siernos de Dios, semejantes milagros por medio de la Obediécia. Al mismo tiempo q̃ se hallan ineptos para todo quanto ay, sin fuerças, sin memoria, sin habilidad, en llegãdo à puntos de oficio, que dió la Obediencia; no hallan dificultad alguna, luego se reconocen agiles, y promptissimos. No ay para la Santa Obediencia cosa imposible, solia dezir nuestro Padre San Francisco.

Por vn año entero viuió el sieruo de Dios exercitado con la referida enfermedad, y con igual intension, menos algunos dias interpolados en q̃ le concedia la Prouidencia Diuina algun aliuio; el q̃ era necessario solamente para poder viuir sin hazer cama, y cumplir con el oficio. Y es de advertir, que no duró menos, ni fue menor el trabajo interior del espiritu, antes fue este tãto mas sensible, quãto es mas noble el alma, que el cuerpo, y quanto es mayor la perdida de Dios, q̃ la quiebra de la salud. De dos maneras, dize S. Buenaventura, suele Dios, purificar las almas, vnas vezes à lo iluminatiuo, y sabroso, y otras à lo penoso cõ el agua de aflicciones, y trabajos, assi interiores, como exteriores. Y dà la razon, porq̃ assi como en lo corporal ay dos modos de purificar vna cosa, esto es, por agua, y por fuego, tambien en lo espiritual se hallã los mismos modos; y con ambos modos de purificacion purgó N. Señor en esta ocasion al V. Padre.

Part. 4. Mystic. Theol. c. 3

Purificò Dios à su sieruo de dos maneras: Dizese quales fuerõ

Auiale su Magestad purificado hasta este tiẽpo en diferẽtes ocasiones la parte sensitiua al modo iluminatiuo, y sabroso, cõcediendole, como en premio de la rectitud de su vida, y de su cõtinua Oració, y mortificacion, los dulces, y tiernos sentimiẽtos de la gracia sensible, altas ilustraciones, y noticias en el entẽdimiẽto, inflamaciones en el coraçon, y voluntad, inefable deleite, y tranquilidad, &c. En todo lo qual le auia tratado como principiante: y queriẽdo en esta ocasion passarle del estado de principiante al de aprouechado, le acabò de acrisolar la parte sensitiua por el modo penoso, que dize S. Buenaventura, esto es, cõ las aguas de trabajos interiores, y exteriores, con los dolores de la cabeça, y cõ la tribulacion del espiritu. Fue este vltimo exercicio de mayor aflicion, porque se executó por medio de la subtraccion de la gracia sensible, que es el mayor tormento que puede suceder à vn Varon Espiritual.

Andaua el sieruo de Dios cõ grãdes tinieblas, y en grande desolacion, porq̃ como se veia priuado de todos aquellos regalos de la gracia sensible q̃ gozaua, le parecia q̃ estaua como desamparado de Dios, y reprobado. Acudia en sus angustias cõ frequencia à la Oracion, clamaua à su Magestad con intimos suspiros, pero pareciale, q̃ no hallaua oido à sus clamores, cõsuelo à sus penas, ni à sus tinieblas rayo de luz; no experimentaua mas q̃ desvios, sequedades, desamparos, y horrores de noche obscurissima, y terrible, y pareciale, q̃ totalmẽte estaua olvidado, y desamparado de la Magestad Diuina. Esta es la noche obscura q̃ escriuió latamente el V. P. Fr. Iuan de la Cruz, y este es el mayor torméto que pueden tener semejantes almas en este mundo despues de auer gozado del dulce trato de Dios, verse priuadas del. Estos dos exercicios, de enfermedad, y desolacion, tomó Dios por medios para acrisolar la parte inferior del alma deste su sieruo, y consiguiòlo sin duda. Oile hablar en estos dos medios de purgacion con notables ponderaciones, y sentimientos. Referiame en segũ-

da perſona lo miſmo que auia paſſado por ſi. Y eſto miſmo que experimentó, dexò trasladado en ſu Myſtica, como ſe ha dicho.

CAPITVLO V.

Haze la Obediencia al ſieruo de Dios Fr. Andrès Confeſſor de ſeglares: Comiença à practicar el oficio, y exercicios que tuuo en vn retiro.

LEyendo eſtaua el ſegundo Curſo de Teologia, y todauia no era el ſieruo de Dios Fr. Andrès Confeſſor de ſeglares, porque él con ſu humildad, y buen eſpiritu temia el exercicio, y los Superiores como prudentes, viendole enfermo, y ſobradamente ocupado en ſu lectura, no le obligauá à ello. Duraua todauia la enfermedad de la cabeça (aũque el exercicio interior auia parado, y conuertidoſe aquellas tinieblas en luzes, y en dulzes ſentimientos, las ſequedades) y no fuera cordura meterle en otro nueuo trabajo. Eſto pedia la prudẽcia humana, y eſto ſe obraua: mas como la Prouidencia Diuina es ſobre la nueſtra, y obra con ſuauidad, y eficacidad, encadenando vnos ſuceſſos con otros, hizo ocaſiõ de hazerle Confeſſor (ó por mejor dezir demandarle exponer, porque yà eſtaua leìdo) lo miſmo que auia ſido motiuo para no hazerlo.

Eran Garci Tello de Sandoval, y ſu muger Doña Mayor de Sandoval y Eſlaua, de lo mas calificado de Seuilla, y muy deuotos de N. Conuento de S. Antonio; ibanſe aquella Quareſma à vna hazienda q̃ tenian en el Axarafe, y deſeando lleuar vn Religioſo del Conuento de S. Antonio, que les dixeſſe Miſſa, y adminiſtraſſe los Sacramentos, pidieronſelo al Prouincial, que al preſente ſe hallaua en el miſmo Conuẽto, y no pudiendo negarſe à ſu deuoció vino en ello. Deſeaua el buen Prelado diuertir al P. Guadalupe en ſu enfermedad, y apartarle de los libros en que jazgaua que eſtaua ſu remedio, y luego hizo eleccion dèl para que los aſsiſtieſſe. Halló conueniẽcias de parte de la Religion, y de parte de ſu perſona, para que fueſe con aquellos Caualleros. Solo auia vna dificultad, q̃ no eſtaua expueſto para confeſſar ſeglares, venciòſe cõ facilidad, hizo luego que ſe expuſieſſe. La miſma enfermedad q̃ auia detenido al Prouincial para no obligarle à exercitar el oficio de Confeſſor, fue aora la ocaſion de mandarle que le exercitaſſe; porque ſino padeciera aquel achaque, no le diera eſta diuerſion, y ocupacion, y ſino le diera eſta ocupacion, no le hiziera Confeſſor. Por eſtos rodeos anduuo la Prouidencia Diuina, para hazer con mayor breuedad ìdoneo Miniſtro à ſu ſieruo; porque es cierto, que à no ofrecerſe eſte lance, ſe eſtuuiera aquella luz oculta por mucho tiempo.

Prouidencia Diuina; deſtreza con q̃ obrò para anticipar el Magiſterio eſpiritual del V. Padre

No reſiſtió aqui el P. Fr. Andrès como en Conſtantina, ni rehuſò el oficio, ni el exercicio de Confeſſor, porque ſabia que era expreſſa voluntad del Prelado, y era perfecto obediente. No ſolo obedeciò cõ la voluntad rindiendola, ſino tambien con el entendimiento cautiuandole; porque aũque le ofrecia razones para eſcuſarſe, depuſo las razones, cegò à todo diſcurſo, quedandoſe en ſilencio. Solamẽte tuuo palabras para aceptar, y agradecer, y potencias para executar luego la Obediẽcia con promptitud. Deſta manera obedeciò ſiempre à ſus Prelados: no trabajó la Obediencia con èl, ni èl ſe halló trabajado de la Obediẽcia; porque deſnudo de voluntad propria,

Obediẽcia, ſiempre obedeciò con la mas perfeta.

pria, y de entendimiento, no tenia amor, ni diſcurſo q̃ le hizieſſe ruido. Dezia, que para obedecer con perfeccion, era neceſſario tener ſiẽpre en la memoria aquel cõſejo de N. Salvador: *Qui vult venire poſt me abneget ſemetipſum, &c.* Que es el fundamẽto de la vida Religioſa.

Matth. cap. 16.

Fue en fin el ſieruo de Dios à cumplir ſu Obediencia, y los Caualleros hizieron mucha eſtimacion, que el Prouincial les huuieſſe concedido tal ſujeto; porque aunque no le conocian, tenian baſtantes noticias de ſus prendas, y virtudes; y él ſe hazia venerar ſolo con ſu preſencia. Eſtaua la hazienda de Garci Tello en vn lugar corto del Axarafe, vſobre eſtàr ſu caſa en vna apacible ſoledad, era de dilatada viuienda. Dieronle al Padre Fray Andrès vna pieça muy retirada, y auiendo hallado mayores conueniencias de ſoledad, y retiro, que podia tener en ſu Conuento, hallóſe ſumamente gozoſo. Parecióle grande ocaſion de renouarſe en el eſpiritu, y logróla muy bien, diſponiendo aſsi ſu vida: Dezia Miſſa muy de eſpacio en vn deuoto Oratorio, deſpues de cumplir con el Oficio Diuino; cõfeſſaua, y comulgaua à Doña Mayor todos los dias, y muchos à ſu marido, y familia. Ibaſe luego à la Igleſia del lugar, y aſsiſtia en el Confeſſonario haſta medio dia, y quando no auia penitentes, enſeñaua à los muchachos la Doctrina. Por la tarde ſe daua todo à la contemplacion ocultandoſe en el campo. Alli eran los dulces ſentimientos, alli los Diuinos impulſos, ímpetus del eſpiritu, que parauã en ardientes jaculatorios, y ſuſpiros. Deſahogauaſe, y andaua con menos recato en la ſoledad, pareciendole, que ſolo Dios podia vèr aquellas acciones, y no faltó quien ſe las re-

Vida actiua, y contemplatiua, que tuuo en aquel retiro.

giſtraſſe. Encendiaſe tanto en el Amor Diuino, que era neceſſario diuertirſe algunas vezes, para templarſe al tiempo, que boluia donde eſtaua la gente.

Tomaua de noche muy poco alimento, ò ninguno, aunque aſsiſtia ſiempre à la cena. Hablaua deſpues à los ſeñores de caſa, y à toda la familia vn grande rato al eſpiritu, diziendoles algunos exemplos, y enſeñandoles à tener Oracion. Vltimamente ſe remataua el exercicio con rezar la Corona de nueſtra Señora à Coros. Hizo la caſa de campo vn Conuento de Recolleccion. Deſde alli ſe iba al Oratorio, donde eſtaua grande parte de la noche en Oracion Mental, y luego ſe retiraua à deſcanſar en ſu aposento, y eſte era muy corto tiempo, porque madrugaua mucho.

En eſtos exercicios de vida actiua, y contemplatiua, ſe ocupó el ſieruo de Dios aquella Quareſma, y deſpues con mayor conato toda ſu vida. No ſe contentaua con los exercicios de Maria ſolamente, ni con los de Marta ſeparados de los de Maria: juntaua à los exercicios de la contemplacion los de la accion en orden à ſi, y en orden al proximo; con que ſiempre ſe ocupó à imitacion de Chriſto, y de los mayores Santos, en la vida mixta, que es el camino mas breue, y cierto de la perfeccion Chriſtiana. Seguia en eſto el ſentir de San Bernardo: Dixo eſte glorioſo Santo, hablando del Baptiſta: Que luzia por accion, aprouechando los proximos, y al miſmo tiempo ardia por contemplacion, aprouechandoſe à ſi; y dà la razon: Porque luzir ſin arder, es coſa vana, y arder ſin luzir coſa pequeña, y que ſolo era lo perfecto arder, y luzir à vn tiempo, dandoſe à la vida actiua, y contemplatiua.

Vida mixta es el camino mas breue de la perfeccion, y caminó por ella deſde entõces.

Serm. 5 ſobre el cap. 5. de S. Iuan v. 35.

Eſte fue el ſentir del glorioſo Santo; y aſsi no ſe contentaua el Padre Fray Andrès ſolo con el arder, eſto es, con la vida interior, y contemplatiua, ſin que fueſſe acompañado el arder con el luzir, aprouechando los proximos. Y mucho menos ſe contentó con el luzir ſin el arder, pues eſtuuo ardiendo toda ſu vida, haſta que la Obediencia le puſo en ocaſion de enſeñar, y aprouechar con ſu doctrina à los Fieles.

Era Doña Mayor de Eslaua la primera hija que tuuo el ſieruo de Dios, y eſmeróſe en ſu enſeñança. Perſuadióla al exercicio de la Oracion Mental, y con frequencia, porque vió en ella grandes deſeos de ſu aprouechamiento, y natural muy acomodado, y dauala reglas para ello, enſeñandola en el modo, y en la ſubſtancia. Encargóla ſobre todo, que procuraſſe andar ſiempre en preſencia de Dios, que le dieſſe las primicias de ſus obras por la mañana, y hizieſſe frequentes actos de amor de ſu Mageſtad: y pidiendole ella, que le dieſſe eſto por eſcrito, para ſaber practicarlo: la dió la ſiguiente forma en vn papel.

Actos heroicos de amor de Dios, y direccion de las obras proprias, por vn Eſclauo de Chriſto Sacramentado à ſu Mageſtad Suprema.

Exercicio de actos de amor de Dios, y direccion de las obras, que hazia el ſieruo de Dios todas las mañanas.

„ PAN, y Manjar Diuino de Angeles, y hombres, lleno „ de mi coraçon, y centro „ vnico ſuyo: yo os amo, Señor, ſo„ bre todas las coſas, que me apar„ taren de vos, por vueſtra Bondad „ ſola; y ſobre todas ellas os apre„ cio, y eſtimo de todo mi coraçon, „ de toda mi alma, y de todas mis „ fuerças, porque V. Mageſtad para „ mi es todo mi bien, mi Dios, y to„ das mis coſas.

„ Con todo afecto, Bien mio, „ quiſiera amaros, con el amor que „ os han amado todas las criaturas „ Angelicas, y humanas; y con el „ que os amaran las criaturas poſ„ ſibles, ſi las criarades, aũque fueſ„ ſen infinitas.

„ Gozome ſumamente, gozeis „ vueſtros atributos, y perfeccio„ nes, y vueſtro ſer infinito; y que „ aya quien ame tanto bien, como „ deue ſer amado, que ſois vos miſ„ mo. Gozome tambien, que ſeais „ Trino, y vno, para que aya Padre, „ que ame à ſu Hijo Eterno, como „ puede, y merece ſer amado; Hijo „ à tal Padre, y Eſpiritu Santo à Pa„ dre, y Hijo; y Padre, y Hijo à tal „ Eſpiritu. Y de tal ſuerte me go„ zo, que ſi yo tuuiera eſtos bienes, „ os los diera con ſumo guſto, por„ que vos ſolo los gozarades. Go„ zadlos eternamente.

„ Deſde eſte punto por toda mi „ vida, y vueſtra eternidad, como „ Eſclauo fiel ofrezco todas las „ acciones deſte hombre interior, „ y exterior à Vueſtra Diuina Ma„ geſtad, y hago intencion de ha„ zerlas todas ſolamente por vueſ„ tro amor, para mayor gloria, y „ honra vueſtra, y con los miſmos „ fines, y perfeccion que vos que„ reis.

„ Quiſiera tener todas las obras „ ſantas que han hecho, y haràn to„ das las criaturas, y las que obra„ ràn las poſsibles, ſi tuuieſſen ſer, „ aunque cada vna fueſſe infinita, „ para ofrecerlas à Vueſtra Mageſ„ tad de la miſma ſuerte; doylas por „ hechas, y hago todas eſtas obras „ con vueſtra licencia, en la forma „ que puedo, mias, y las vno con los

me-

„ merecimientos de vueſtra San-
„ tiſsima Vida, y Paſsion, y aſsi os
„ las ofrezco, y todo para mayor
„ gloria vueſtra, bien de la Santa
„ Igleſia, y de las Animas de Pur-
„ gatorio.

„ O quien fuera poderoſo, para
„ que todas las criaturas criadas, y
„ por criar os amaſſen, y veneraſſen
„ ſumamẽte por toda la eternidad!
„ Y quien pudiera conuertir todas
„ las Eſtrellas, Aſtros Celeſtiales,
„ partes del Cielo, y de los quatro
„ Elementos, las arenas del mar,
„ atomos del Sol, y todas las cria-
„ turas ſenſibles, é inſenſibles en
„ inflamados Seraſines à eſte miſ-
„ mo fin; eſto es, que vn numero in-
„ finito de criaturas, os ame infini-
„ tamente, y por toda la eternidad.
„ Que dicha fuera el poderlo con-
„ ſeguir, aunque fueſſe à coſta de
„ infinitos martyrios, padecidos
„ por vueſtro amor, que todo es
„ poco para mi afecto, y mucho
„ menos de lo que vos mereceis.
„ Vltimamente todas mis obras,
„ y afectos en la forma que aqui
„ los he dicho, pongo en vueſtra
„ Santiſsima voluntad, para que
„ diſpongais de ellos, en la forma
„ que fueredes ſeruido; pues como
„ Eſclauo vueſtro en nada quiero
„ tener voluntad propria. Pongo-
„ los tambien en las manos de
„ vueſtra Madre Santiſsima, y mi
„ Señora, para que por ellas ſean
„ preſentados à vueſtra Diuina Ma-
„ geſtad.

„ Todo lo qual es mi vltima vo-
„ lũtad indefectible, que valga por
„ todos los dias de mi vida, y vueſ-
„ tra eternidad, y deſde aora pro-
„ teſto, que es mi intencion eſta:
„ Hazer eſtos afectos, y direccion
„ de mis obras con pacto infalible
„ en todos los inſtantes, y reſpira-
„ ciones de mi vida, y con ſuma
„ perfeccion, y eſto ſolo por vueſ-
„ tro amor. Y aſsimiſmo quiero,
„ que tengan ſu valor, como ſi ex-
„ preſſamente los hiziera ſiempre
„ que os dixere eſtas palabras: *Fiat*
„ *Domine, ſicut factum eſt.*

„ Y por vueſtra Bondad infinita,
„ por los merecimientos vueſtros,
„ de vueſtra Santiſsima Madre ſin
„ pecado Original Puriſsima, y de
„ todos los Iuſtos, y Santos, poſtra-
„ do à vueſtros Sagrados Pies, os
„ ſuplico con toda humildad, me
„ deis gracia para la mayor perfec-
„ cion deſtos humildes afectos, y ſu
„ perſeuerancia, Amen.

Eſtos actos de amor de Dios diò el ſieruo de Dios à Doña Mayor, y eſta direccion de las obras. Es el exercicio tan ſubſtancial, y comprehenſiuo, quanto breue. Solo ſu entendimiento, y vn eſpiritu tan actuado, como el ſuyo, la pudo cõponer. Fue eſte exercicio el mas frequente que tuuo; haziale literalmente todas las mañanas, y deſpues en compendio muchiſsimas vezes al dia; repitiẽdo aquellas palabras: *Fiat Domine, ſicut factum eſt.* Eſtaua eſte Opuſculo, de la manera que ſe ha eſcrito aqui, en vn librito que ſe le hallò en la manga del Habito, quando murió el Venerable Padre, y firmado de ſu miſma letra en eſta forma: *Indigniſsimo Eſclauo vueſtro, ſiempre à los pies de vueſtra miſericordia, Andrès de Guadalupe.*

Eſte exercicio, y el ſiguiente eſtauan en vn librito, que ſe hallò en la manga del ſieruo de Dios deſpues de ſu muerte

Tenia tambien en aquel librito que ſe le hallò en la manga nueſtra Santa Regla, y el modo de dar gracias deſpues de dezir Miſſa, que compuſo en eſte retiro.

(§)

CA-

CAPITVLO VI.

Viue deſcontento el ſieruo de Dios Fray Andrès con ſus exercicios, y eſcriue cierto modo de dar gracias deſpues de auer dicho Miſſa.

Luz Diuina, efectos que haze en las almas.

EN la proporcion, que tienen la Diuina luz las almas puras, tienen la eſtimacion de Dios, y el conocimiento de la propria nada, porque à la viſta de aquella perfeccion infinita ſe deſcubre nueſtra miſeria. La miſma luz, que es medio para conocer las grádezas de Dios, es tambien medio para nueſtro conocimiéto. De aqui viene el humillarſe, y el viuir deſcontentas de ſus obras, y el no parecerles coſa de prouecho, quanto hazen en ſeruicio de ſu Señor. Era alma pura la del ſieruo de Dios Fr. Andrès, y eſtaua baſtantemente iluſtrada, y eſta miſma luz le humillaua, y le hazia andar aborreciendoſe, y deſcontento de todas ſus acciones. Todo quanto hazia en ſeruicio de nueſtro Señor, por heroicas que fueſſen las acciones, parecian à ſus ojos, la miſma nada.

Con ella ſe humillaua, y ſe aborrecia el ſieruo de Dios.

Eran las gracias que ſolia dar deſpues de la Miſſa las que pone el Miſſal con la Oracion de San Buenaventura, que comiença: *Tranſfige Domine Ieſu, &c.* Aqui añadia luego ſobre las gracias bocales vn raro de recogimiento; y pareciendole que era corto retorno para beneficio tan grande, compuſo en eſte retiro la explicacion de la Magnificat, para aumentar eſtas gracias. Porque hizo en eſta ocaſion el ſobredicho Opuſculo, le pondrè en eſte Capitulo en la forma que ſe le halló eſcrito.

Hazimiento de gracias afectuoſo, para deſpues de la Sagrada Comunion.

Es ſu materia el Cantico de la Magnificat.

Motiuo que tuuo el V. P. para hazer eſte exercicio.

„ ESTando vna alma Santa (à quien el Altiſsimo hazia muchas miſericordias „ en la comunicacion, y trato interior con ſu Mageſtad) vn dia en „ profunda cõtemplacion, y vnion „ Diuina, deſpues de auer recebido „ à Chriſto nueſtro Señor Sacra„ mentado, deſeoſa de ſaber, que „ gracias le eran mas agradables en „ eſta ocaſion: tuuo eſta reſpueſta: „ Que dezirle el Cantico de la „ *Magnificat*, con intécion de darle deſta ſuerte las gracias que le „ dió MARIA Santiſsima, quando lo compuſo, y las gracias que „ le diò ſu Hijo Sacroſanto, quando ſe halló concebido en ſu Clauſtro Virginal.

Enſeña el modo de practicarle.

„ Haſe de hazer eſte exercicio „ lo mas interior que ſe pueda, y „ con el mayor ſilencio interior, y „ exterior que ſe alcançare, y de„ ueſe aplicar la voluntad, ſuaue, y „ tiernamente, conformandoſe en „ ſus ſentimientos con lo que die„ re el entendimiéto. Es eſte exer„ cicio todo de afectos, y los mas „ perfectos que en eſta vida puedé „ hazer las almas heridas del Di„ uino Amor, y las que eſtàn en „ mas profundo conocimiéto pro„ prio, y deue hazerſe en la forma „ que ſe ha dicho: Eſtaràſe el al„ ma mas, ó menos en cada Verſo, ſe-

„, segun el jugo,y la ſubſtancia que „hallare.

Verſo I.

Magnificat anima mea Dominum. Lucæ,cap. 1.

„CON Fè viua, creo Señor mio, que tengo en el „Sagrario de mi alma à V. „Mageſtad Real,y verdaderamente como eſtà en los Cielos. Grãde Señor os predico por tan ſingular beneficio,y como à grande „Dios os adoro. Si la obra engrandece à ſu hazedor, en eſta ſe vè, quan grande ſois, pues os aueis „dignado de viſitar à tan viliſsima „criatura,en que parece reſplandece mas vueſtra gloria. Confieſſo „que no podeis recebir aumentos „de perfeccion, pero gozome por „lo menos,y tengo ſuma complacencia de que ſeais Dios tan grãde;y aſsimiſmo en quanto puedo „os engrandezco, rindiendome à „Vueſtra Diuina Mageſtad, y anteponiendoos à todas las coſas „del mundo en mi eſtimacion. Deſeo tambien aumentar con virtudes „vueſtro Cuerpo Myſtico, y „daros infinitas gracias,y alabanças por todo lo que aueis obrado,y obrais en tiempo,y en eternidad; que aunque no ſeais por „eſto engrãdecido en vueſtra ſubſtancia, en alguna manera lo ſois en mi vil,y baxo pecador imagen „vueſtra.

„Mi alma, Señor, os engrandece, y alaba mudamente; porque mi lengua no es ſuficiente. Es eſto „con todo afecto, deſeando tener ella las voluntades de todas „las criaturas para hazerlo con todas. Mi Señor os llamo, *Domi-*

„*num*, porque à la verdad lo ſois, y yo de buena voluntad os reco„nozco por tal, y à mi por vn vil „Eſclauo vueſtro. Yà Dueño mio, „no quiero voluntad propria, deſde oy hago eſta propueſta: que en „todas mis acciones: *Non mea voluntas, ſed tua fiat.* Deſuerte, que „pueda dezir con verdad cõ vueſtro Apoſtol, ayudado de vueſtra „gracia: *Viuo ego, iam non ego, viuit* *Ad Galat.* „*vero in me Chriſtus.* En proſpero, *cap.2.v.20* „y adverſo quiero obedecer como Eſclauo, y con todo rendimiento „de mi eſpiritu à lo que me mãda„re Vueſtra Mageſtad por ſi miſmo, ó por quien eſtà en vueſtro „lugar. De aqui es, que con toda „verdad, y de lo mas intimo de mi „coraçon os digo: *Ecce ſervus* „*tuus Domine fiat mihi ſecundum* „*Verbum tuum.* Llamo à mi alma „mia, *Anima mea*, aunque os la aya „dado (y de nueuo os la doy con „todas ſus potencias, y afectos) „porque auiendola dado à tal Señor, es mia tambien, pues os dig„naſtis de dezir, que todas vueſtras „coſas ſon mias. Bendita ſea tan „profundiſsima humildad, alabada „tan inmenſa miſericordia, y ama„da tan infinita caridad.

Verſo II.

Et exultauit ſpiritus meus in Deo ſalutari meo, &c.

„HA llenado Vueſtra Mageſtad el vazio de mi eſpiritu; y hallaſe por eſta „razon gozoſo, y alegre; pues no „ay para mi alma, ni mi eſpiritu „otra alguna coſa, q̃ deſee, ni quiera; porque para mi ſois y à mi „Dios, y todas mis coſas: mi Señor, „y todas mis riquezas; mi bien, y

to-

todos mis bienes. Y ſi por el titu-
lo de Señor, hallè tanto motiuo
en vos de agradecer, y amar; no lo
tengo menor para amaros, y da-
ros infinitas gracias por razon de
Salvador mio. Antes reſplandece
mas aqui vueſtra Bondad infini-
ta; porque en quanto Salvador,
tomaſteis carne por mi, os Sacra-
metaſteis, y me redimeſteis à coſ-
ta de Sangre, y Vida Diuina. De-
ſeo deſde oy, ſer puro eſpiritu ſo-
lamente ocupado en contemplar
las coſas celeſtiales, y eternas, de
modo, que pueda dezir con el
Ad Philip. cap. 2. v. 20. Santo Apoſtol: *Conuerſatio mea in Cœlis eſt.*

Llamo à Vueſtra Mageſtad ſa-
lud mia: *In Deo ſalutari meo*, aun-
que lo ſois de todos en eſte Diui-
no Sacramento, dando vida eter-
na, y la razon es: porque aprecio
eſte beneficio, como ſi fuera para
mi ſolo con aquel eſpiritu, que
Ad Galat. cap. 2. v. 20. & ad Epheſ. cap. 5. v. 2. dixo el miſmo Apoſtol: *Qui dilexit me tradidit ſemetipſum pro me.* Aſsimiſmo os llamo ſalud
mia, no obſtante, que lo ſois de
todos; porque yà lo ſois particu-
larmente mio, por eſta entrega q̃
aueis hecho de vueſtra ſubſtancia,
y perſona, donde me aueis dado
todo lo que ſois, Diuino, y huma-
no; y no es menos mio lo que me
dàn, que lo que yo tẽgo. Conſue-
lo ſingular es hallarme con tal da-
diua; pues puedo por titulo de
agradecido, dar en retorno à V.
Mageſtad tanto como me ha da-
do, aunque es todo infinito. Haſe
alegrado por todo eſto mi eſpiri-
tu, y parte ſuperior, y aun la infe-
rior tambien, diziendo con el
Profeta: *Cor meum, & caro mea exultauerunt in Deum viuum.* Y
Pſalm. 83. Verſ. 3. no en coſa que huela à carne, y
ſangre, ni à coſa terreſtre, y ca-
duca.

Verſo III.

Quia reſpexit humilitatem ancillæ ſuæ: ecce, &c.

HAllo, Bien mio, mucha
razon de alegrarme con
aueros recibido; porque
ſiendo yo polvo, y ceniça, y la
miſma nada, me aueis dado tanto
ſer, y leuantado à tanta alteza, y
dignidad, que yà puedo dezir, que
vueſtro ſer, y ſubſtancia infinita:
In me manet. Y mi nada, y no ſer
permanece en vos, *& ego in illo.*
Bendito ſea tan nobiliſsimo co-
raçon eternamente.

Hallo aſsimiſmo razon de ale-
grarme; porque eſpero firmemẽ-
te, que el auerme mirado hazien-
dome eſte fauor, ha de ſer en or-
den à remitir mis culpas, y defec-
tos, y para que los llore amarga-
mente, como ſucedió à vueſtro
Apoſtol San Pedro, quando le
miraſteis deſpues de aueros nega-
do. Y no es de admirar, que ſuce-
da eſto, ſegun lo que dixo San
Iuan de vueſtros ojos: *Oculi eius ſicut flamma ignis, quorum intuitus neceſſario diſſoluit glaciem peccatorum.* Aſsi como *fluit cera à facie ignis.* Eſpero en vueſtra
Bondad, que ha de ſuceder aſsi,
acetando en mi la obra, como lo
hizifteis con el juſto Abel; pues
deſeo hazerla ſanta, y ſencilla-
mẽte, como lo teſtifica la verdad
de mi coraçon; à quien pido mi-
reis eternamente, y de eſpacio,
inſpirandome con vueſtra Diuina
gracia, para que haga ſiẽpre vueſ-
tra Diuina voluntad, y preſervan-
dome de todas las ofenſas: que
todos eſtos ſon efectos de tan al-
to Sacramento. Reconozco tanto

Apoc. cap. 1. Pſalm. 67. Geneſ. c. 4.

ma-

„ mayor este beneficio, quanto es
„ mayor mi vileza, que es suma; y si
„ soberuia Eua, y Adan dieron en-
„ trada à la muerte, apeteciendo
„ ser Dioses: yo reconozco mi na-
„ da, y la vileza desta alma Esclaua
„ vuestra, à que aueis mirado por
„ vuestra bondad, para darme vida;
„ con que yà las generaciones, cria-
„ turas humanas, y Angelicas, por
„ todo lo dicho, y porque en este
„ admirable Sacramento: *Futuræ*
„ *gloriæ mihi pignus datur*, me juz-
„ garan por Bienaventurado.

Verso IV.

Quia fecit mihi magna qui potens est: & Sanctum, &c.

„ TOdos estos bienes que es-
„ pero de vuestra Diuina
„ Bondad, no se fundan en
„ mi miseria; que soy polvo, y ce-
„ niça, sino en vuestra potencia, que
„ siendo infinita, todo lo puede:
„ Bien se vé esto en auerme dado
„ à vuestro Sacrosanto Hijo Sacra-
„ mentado, misterio, solo à tal po-
„ der reservado. Suplicoos humil-
„ mente por vos mismo, y en nom-
„ bre de mi Redemptor, se mani-
„ fieste en mi este vuestro poder,
„ demodo, que se verifique lo que
„ teneis dicho por vuestra boca:
1. Reg. c. 2. „ *Pauperem facit & ditat, humiliat,*
„ *& subleuat.* Bien sabeis vos quã-
„ ta es mi pobreza, y humildad, mi
„ malicia, y mi miseria: Espero que
„ hagais estas transmutaciones en
„ mi, &c.
„ Con la misma humildad os pi-
„ do, que ya que vuestro Santo
„ nombre lo es en si, y en su substan-
„ cia, hagais que yo lo sea, dando-
„ me vuestro Santo Espiritu en es-
„ te Sacramento. Desta suerte to-
„ das estas cosas grandes recibirè
„ yo de vuestro Santo nombre, por
„ las quales, como si ya las hubiera
„ recebido, os doy aora infinitas
„ gracias: y en recompensa dellas,
„ quisiera hazer algunas grandes
„ demonstraciones por vuestro
„ amor. La mayor que hallo es, cau-
„ tiuar de nueuo mi voluntad, que
„ es lo que me aueis dexado libre, y
„ tambien mi entendimiento, como
„ lo hago, y es mi intencion hazer-
„ lo repetidamente; en orden à lo
„ qual renueuo los votos de mi
„ profession. Aqui se han de bol-
„ uer à hazer; que es la mayor ac-
„ cion, segun Santo Tomàs.

Verso V.

Et misericordia eius à progenie in progenies: timentibus, &c.

„ BEndigo à Vuestra Magest-
„ tad, y doy gracias à tal
„ bondad de que esta mise-
„ ricordia vuestra, sea no solo para
„ mi, sino para todos los Fieles, que
„ os buscan con santo temor. Su-
„ plico à vuestra grandeza, tenga
„ por bien de comunicarme, para
„ recebiros dignamente, el temor
„ filial, y amoroso del Diuino Es-
„ piritu; Todo esto serà para mi,
„ pura misericordia, por lo indig-
„ no que soy; serà al fin misericor-
„ dia, sobre misericordia, y serè
„ ocasion de que resplandezca
„ mas vuestra mise-
„ ricordia.

(§)

Ver-

Verso VI.

Fecit potẽtiam in brachio suo: dispersit superbos, &c.

„ ALta, è infinita Magestad, „ humildemente, postrado „ à vuestros pies, os pido, „ que pues aueis hecho demonstra- „ cion tan grande de vuestro ad- „ mirable poder en este Diuino Sa- „ cramento (que contiene el Ver- „ bo Diuino, que es vuestro braço) „ me deis la perfecta humildad ex- „ terior, y interior, para que obe- „ dezca con todo rendimiento à lo „ que vos me mandais, è inspirais, y *Psalm. 14.* „ pueda dezir en mi: *Vniuersæ viæ* „ *Domini misericordia, & veritas.* „ Assimismo os pido, que me deis „ gracia, para que mi espiritu, y „ cuerpo, segun todas sus poten- „ cias, y sentidos, estèn totalmente „ vnidos en perfecta, y rendida „ obediencia à vuestra santa volũ- „ tad, para que yo sea vna misma „ cosa con vos, y nunca ocasione „ que me desecheis desta cercania, „ y vnion vuestra, espero este bene- „ ficio de Vuestra Magestad, y rue- „ goos, que sea demanera, que en „ mi no aya confusion de lenguas, „ como en aquellos soberuios de „ Babilonia, sino que aya solamen- „ te vna, que es lo que vos me man- „ dais, y ordenais, à que solo quie- „ ro atender, y estàr en todo suje- „ to, para lo qual deseo, que esta „ multitud de potencias raciona- „ les, y sensibles sean *cor vnum,* „ *& anima vna.*

* * * * * * * * *
* * ** * * * * *
* * * * * *
* * * * *
* * *
* *

Verso VII.

Deposuit potentes de sede: & exaltauit humiles.

„ DIos mio, y Bien mio, con- „ fiesso que de mi parte na- „ da soy, nada puedo, y na- „ da valgo, y en esta nada, y en este „ no poder, quiero tener mi asien- „ to, adorando vuestra Diuinidad, „ y reconociendola por vnica, è in- „ finita. No quiero tener aquel so- „ beruio poder imaginado, y men- „ tiroso de Luzbel, à quien vuestra „ Omnipotencia tan justamente „ despeñó de los Cielos, y de su si- „ lla; sino permanecer en mi nada, „ pidiendo humilmente, como os „ lo pido, que para amaros eterna- „ mente en la gloria, Bondad infi- „ nita, me quepa aquella dichosa „ suerte encontrada à la que tuuie- „ ron los demonios: *Sedes ducum* *Eccles.* „ *superborum destruxit Dominus,* *cap. 10.* „ *& sedere fecit mites pro eis.*

Verso VIII.

Esurientes impleuit bonis, & diuites dimisit inanes.

„ VEstra Magestad, Dueño „ mio, me ha dado hambre „ de toda justicia, y de los „ bienes eternos, deste Diuino Sa- „ cramento principalmente. Supli- „ coos, aunque miserable, lo que „ vuestro Sieruo Augustino, y di- „ goos lo mismo: *Da, Domine, quod* „ *amo*, alegando lo que èl, *Amo* „ *enim, & tu dedisti: opera manum* „ *tuarum ne despicias, & herbam* „ *tuam sitientem, ne spernas.* Como

otra

„ otra Cananea, pido siquiera las
„ migajas de vuestra mesa, que sié-
„ do de vuestra mano poderosa, se-
„ rán muy grandes, y ricas. Experi-
„ mente yo por vuestra suma mise-
„ ricordia este lleno de bienes en
„ mi alma, y en todas mis potécias;
„ obrad en mi lo q̃ en otra ocasion
„ hizisteis por Eliseo: *Elisæus re-*
4. Reg. c. 4. „ *pleuit vasa vacua nö pauca.* Y mè
„ reconoceré sumamente agrade-
„ cido. Estèn mis potencias no solo
„ en la realidad, sino en el afecto
„ tambien, vazias de todas las co-
„ sas terrestres, que tanto arrastran
„ à los hombres, para que vos lle-
„ neis estos vasos de riquezas ver-
„ daderas. Yà yo, Señor, dexé todo
„ esto por vuestro amor; y por vues-
„ tro mesmo amor, me he quedado
„ con vna pobreza voluntaria, y
„ Euangelica, deseando que me to-
„ que lo que dize el Euangelista:
Matth. c. 5. „ *Beati qui esuriunt, & sitiunt iu-*
„ *stitiam.* Espero, Señor, que aueis
„ de cumplir mi deseo.

Verso IX.

Suscepit Israel puerũ suum: recordatus misericordiæ suæ.

„ INmensas gracias os doy, Se-
„ ñor, de que aya recebido mi
„ alma Israel espiritual à tan al-
„ ta, y tan gráde Magestad. Yà po-
„ drè dezir lo que Simeon: *Nunc*
Lucæ cap. 2 „ *dimittis servum tuum Domine,*
„ &c. Humilmente os pido, que es-
„ ta recepcion sea de Medico para
„ curar este enfermo; de Maestro,
„ para enseñar este ignorante dis-
„ cipulo; de Gouernador, para go-
„ uernar esta nao; de pastor, para
„ apacentarme; de Señor, para des-
„ atarme de las cadenas de mis cul-
„ pas, para labar las manchas de
„ este miserable preso, y para enri-
„ quecer esta suma pobreza de vir-
„ tudes. Ya veo, Señor, que pidò
„ muchas cosas, pero mucho mas
„ es lo que me aueis dado cõ vues-
„ tra mano liberal infinitamente: y
„ assi por este primer Don os pido
„ los que son mucho menores en
„ comparacion suya. Bien veo, que
„ para conseguir esto, puedo dezir
„ con verdad; què miseria no soy
„ yo! Pero mejor podrè dezir ani-
„ mandome: Que misericordia nó
„ sois vos! Tengo por sin duda, q̃ os
„ obligo por esta parte; pues la ma-
„ yor miseria es objeto de la ma-
„ yor misericordia.

Verso X.

Sicut locutus est ad patres nostros: Abraham, &c.

„ ALaben os, Bondad infini-
„ ta, todas las criaturas An-
„ gelicas, y todas las cosas
„ criadas os alaben eternamente.
„ Yo os alabo con todo mi afecto,
„ y de todo coraçon, porque Sacra-
„ mento tan inefable, tantos años
„ antes prometido, le gozo yo tan
„ sin meritos presente. Iuntamente
„ nos dize Vuestra Magestad de la
„ felicidad de este tiempo: *Beati*
„ *oculi, qui vident, quæ vos videtis:*
„ Sea assi por vuestra infinita mise-
„ ricordia, para que en la otra vida
„ eternamente seamos Bienaventu-
„ turados, viendo cara à cara, lo
„ que aora vemos por Fè, que es
„ vuestra infinita her-
„ mosura.

(§)

Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto, &c.

„ EN hora buena, Amado „ mio, tenga Vueſtra Mageſ- „ tad la gloria que tiene infi- „ nita, y eterna, y gozela por mu- „ chas eternidades, & *vltra*. Eſtoy „ tan guſtoſo de que Vueſtra Ma- „ geſtad la goze, que ſi fuera poſsi- „ ble no tenerla, y que yo la tuuieſ- „ ſe, os la diera, porque ſolo vos la „ gozaſſedes, con mucho guſto. „ Alegrome tambien de que ſea eſ- „ ta gloria vueſtra ſubſtancia miſ- „ ma, y que de ella ſola podais te- „ nerla por ſer tan grande. Y yà „ que no pueda yo amar tan gran- „ de Bondad, como merece, y me „ hallo obligado à viſta de tantas „ miſericordias, me conſuelo de „ que ſeais Trino, y Vno, porque „ aya Padre que conozca, y ame à „ ſu Hijo, como puede, y merece „ ſer conocido, y amado; y Hijo q̃ „ haga lo miſmo con ſu Padre; y „ Padre, y Hijo con el Eſpiritu San- „ to: y el Eſpiritu Santo reciproca- „ mente con el Padre, y el Hijo.

Aduerten- cia. 1. Ioan. c. 4.

„ Ayuda mucho à eſte hazimien- „ to de gracias aquellas palabras „ de San Iuan: *Nos ergo diligamus „ Deum, quoniam Deus prior di- „ lexit nos.* Y auiendo ponderà- „ do, y meditado, quien es eſte „ Dios? Yà ſea por negacion, ó „ por afirmacion; y aſsimiſmo, „ quanto es el amor ſuyo? Que es „ infinito, y tan anterior al nueſ- „ tro, que es eterno el amor con „ que nos amó. Y auiendo conſi- „ derado quien es el hombre ama- „ do de Dios? Que es la miſma mi- „ ſeria; y que eſte amor no ſe que- „ dó en ſi miſmo, ſino que llegò à „ lo que antes dexa dicho San „ Iuan: *In hoc apparet charitas „ Dei, quoniam Filium ſuum Vni- „ genitum miſsit Deus in mundum, „ vt viuamus per eum.* Podra dezir „ luego el alma.

Profigue el ſieruo de Dios el meſmo exercicio con vtiles, y regalados afectos.

„ Amoos, Señor, y Dios mio, „ ſobre todas las coſas que me „ apartaren de vos, y ſobre todo „ os aprecio, y eſtimo: *Ex toto cor- „ de meo, ex tota mente mea, & ex „ totis viribus meis.* Quiſiera ha- „ zerlo con el amor de todas las „ criaturas, y que fuera tanto, que „ muriera à manos de él. Y eſto, deſde vueſtra eternidad: y ſi poſ- „ ſible fuera, quiſiera amaros con „ el miſmo amor, que vos os „ amais. Eſto no lo es, y de que no ſea poſsible eſtoy gozoſo, „ porque Vueſtra Mageſtad ſea „ tan grande, que ninguna criatu- „ ra pueda igualaros; y que ſeais tan neceſſariamente el que ſois, „ que no podais dexar de ſer el „ que ſois, vn Bien infinito, prin- „ cipio, y fin de todas las coſas, y „ que conteneis eminentiſsima- mente, quantas perfecciones ay „ excogitables.

„ Con graue dolor ſiente mi „ alma, que pueda dezir con vueſ- tro Sieruo Auguſtino: *Sero te „ cognoui pulchritudo tam anti- „ qua, & tam noua; ſero te cogno- „ ui. Sero te amaui pulchritudo tam antiqua, & tam noua, ſero te „ amaui.* Y aun aora, no sè ſi os „ amo, deſeo amaros por lo me- „ nos, y que yà que he venido à la Hora de Nona en el conocimiẽ- „ to, y en el amor, buele demane- „ ra, que iguale à los de Prima, „ Angeles, y Serafines. Vueſtra ha „ de ſer la gracia para eſto, yo os „ la pido por vueſtra Bondad, y mi- „ ſericordia.

„ Y pues me aueis dado à vueſtro „ Hijo Vnigenito Sacramentado, „ para que por èl viua, como èl miſ-

„ mismo lo dixo por su Euangelis-
„ ta: *Sicut misit me viuens Pater,*
Ioan. cap. 6. „ *& ego viuo propter Patrẽ, & qui*
„ *manducat me, & ipse viuet prop-*
„ *ter me*. Suplicoos que sea vuestra
„ vida yà mia, andando siempre en
„ todas mis acciones vnido, y trás-
„ formado en vos; y sin tener mas
„ principio de mis obras, ni mas vi-
„ da en ellas, que vuestra vida Di-
„ uina. En aquella q̃ vos dixisteis:
Vbi sup. „ *In me manet, & ego in illo*. O fe-
„ licissima mansion! O vnion inex-
„ plicable! O amistad estrecha de
„ lo finito, é infinito, sin que haga
„ impedimento tan grande distin-
„ cion, y desigualdad de personas!
„ Que aunque es verdad, que ama
„ menos la criatura, por ser menor
„ en todo, nada le falta, para quedar
„ saciada en el todo que sois vos.
„ Pidoos lo mismo, que os pidió
„ aquella alma mas querida: *Oscu-*
Cant. cap 2. „ *letur me osculo oris sui*. Para que
„ desta suerte seamos, *heredes Dei,*
Ad Rom. „ *coheredes autem Christi*. Grande
cap. 8. v. 17 „ parentesco ser hijos vuestros, y
„ coheredes, y hermanos de vues-
„ tro Vnigenito Hijo.
„ Doyme, Señor, por vencido de
„ vuestro amor, y vniõ admirable;
„ y de mi parte estoy rẽdido, y ata-
„ do con tan estrecho vinculo, de-
„ seãdo estarlo en vos mas, y mas ca
„ da dia. O si yà acabasse de enfer-
„ mar de tan suaue achaque! Lo que
„ os pido, es, que no cesseis de ilus-
„ trar mi entendimiẽto cõ vn pro-
„ fundõ conocimiento proprio, y
„ con altissimas noticias de vuestra
„ grandeza, y beneficios; y assi miss-
„ mo os pidõ, que en la misma pro-
„ porcion encendais esta voluntad
„ con el fuego de vuestro amor, pa-
„ ra que toda mi alma sea inflama-
„ da, y quemada con tanto fuego
„ de amor vuestro, que parezca vn
„ Serafin; y quede arrebatada, y su-
„ mergida en el secreto Occeano
„ de vuestra Bondad, donde feliz-
„ mente viua solamente à vos, y di-
„ chosamente muera à si, gozando
„ de aquella paz, que dize el Apos-
„ tol, que *Exuperat omnem sensum.* Ad Philip. cap. 4. v. 7.
„ Aqui es donde podemos dezir: Matth. cap.
„ *Bonum est nos hic esse*. Con S. Pe- 17.
„ dro, y San Felipe: *Sufficit*. Y con Ioann. cap.
„ la Magdalena, *Vidi Dominum*. Y 14. vers. 18
„ aqui es, donde callando el solita- Ioann. cap.
„ rio se eleua à si, sobre si. 20. vers. 18
„ Suplico à Vuestra Diuina Ma-
„ gestad con toda humildad, que
„ tengais por bien de disponer mi
„ coraçon para esta Diuina vnion,
„ desuerte, que experimente yo lo
„ que Dauid, y pueda dezir con èl:
„ *Factum èst cor meum tamquam ce-*
„ *ralique scens*. Para que dilatado, y
„ purgado de el fuego de vuestro
„ amor, forme desta manera en este
„ metal derretido vuestra Imagen
„ perfecta vuestro Diuino poder.
„ Esta ha de ser obra solamente de
„ vuestra caridad, de manera, q̃ pue-
„ da dezir con el Apostol: *Charitas* 2. ad Corint.
„ *Christi vrget nos*. Y assimismo lo cap. 5. v. 14
„ que dixo en otra ocasion con li-
„ bertad santa de espiritu, fundada
„ en vuestra gracia: *Quis nos separa-* Ad Rom.
„ *bit à charitate Christi? Tribula-* cap. 8. v. 35
„ *tio, an angustia? &c. Certus sum,*
„ *quia neque mors, neque vita, &c.*
„ *Poterit nos separari à charitate*
„ *Dei, quæ est in Christo Iesu.*
„ Vltimamente Amado, y Es-
„ poso de mi alma, os pido, ten-
„ gais por bien de recibirla por
„ vuestra; y que haga yo de ella vna
„ total entrega à Vuestra Mages-
„ tad, para que con toda verdad en
„ este Diuino Sacramento os pue-
„ da dezir: *Dilectus meus mihi*, y Cantic. 2.
„ tambien, *& ego illi*. Muriendo el vers. 16.
„ alma à si misma, y viuiendo por
„ la vnion transformatiua sola-
„ mente en vos, como vltimo, y

„ vnico centro ſuyo. Deſeo, Señor, „ topar yà el fin en ſaber dexarme „ morir en mi miſmo, y viuir ſolo „ à vos por perfectiſsimo amor, „ para imitar en algo à lo que vos „ hiziſteis por el mio en eſte Santo „ Myſterio; pues moriſteis en èl al „ vſo de vueſtros ſentidos, para „ que yo viua ſolo en vos. Tam- „ bien porque ſiendo vos el que „ me amaſteis en aquella eternidad „ ſin fin, y por la miſma razon fue „ ſin fin vueſtro amor, y el efecto „ dèl (que fue darnos à vueſtro Hi- „ jo Vnigenito; porque no puede „ tener fin lo que es infinito) Con „ todo eſſo dize vueſtro Euange- „ liſta: *Cum dilexiſſet ſuos, qui* *Ioan. c. 13.* „ *erant in mundo, in finem dilexit* „ *eos*. Y dixo bien, porque à la ver- „ dad hallaſteis fin en el dar, yà que „ no en el amor, pues no pudiſteis „ dar mas, que ſois vos.

„ Bendito ſea, y alabado tal „ amor, que pudo tanto, y glorifi- „ cado tal amor, que no pudo „ mas. Mi confuſion, es, que „ obraſſe Vueſtra Mageſtad tales „ finezas, porque yo coma eſte Pan „ de vida eterna, viliſsimo guſano; „ y que quiſieſſe diſpenſar en tan- „ ta vileza vna infinita grandeza. „ Fue accion eſta, que aunque ſea „ yo el beneficiado, no puedo de- „ xar de admirarme: Que quiſief- „ ſe Vueſtra Mageſtad hazer tal „ demonſtracion por mi amor, por „ que aunque es verdad, que cabe „ bien el conocerme en vueſtra „ eternidad, por lo fecundo, è in- „ finito de vueſtra ciencia, à quien „ no ſe le puede eſconder objeto „ alguno; no parece que en mi ma- „ licia pudo caber amor vueſtro. Y „ es la razon, porque vueſtro amor „ no puede amar lo que es malo, „ antes lo aborrece, ſolo puede „ amar lo que es bueno, y à eſte ob- „ jeto ſolamente ſe puede determi- „ nar vueſtro amor. En fin todo ſe „ refunde, Señor, en que todo lo „ aueis obrado por vos miſmo, y „ por vueſtra infinita Bondad, que „ ſea alabada de todas las criatu- „ ras, y por todos los ſiglos de los „ ſiglos, Amen. Haſta aqui el Vene- „ rable Padre.

Eſtaua tambien eſte hazimiento de gracias en el librito que ſe le halló al Venerable Padre en la manga del Habito deſpues de ſu muerte. Recitaualas mentalmente todos los dias deſpues de dezir Miſſa; duraua mucho tiempo en ellas, y tardauaſe mas, ò menos en cada Verſo, conforme el jugo, y apego que hallaua en ſu alma.

CAPITVLO VII.

Proſigue los exercicios el Venerable Padre en aquella Quareſma, y buen logro de ſu doctrina.

Zelo ſanto, y amor del proximo, no dexauan eſtàr ocioſo al ſieruo de Dios.

DOnde ay zelo ſanto, amor de Dios, y del proximo, no puede auer entera quietud, ni ſoſsiego. No halla la verdadera caridad deſcanſo en el ocio, ſino en el miſmo trabajo. Conocióſe bien eſta verdad en el P. Fray Andrès: Embióle la Obediencia à aquel retiro, para que ſeparado de los libros de los exercicios mentales, y diuertido en aquellos campos, mejoraſſe de ſu enfermedad; y nunca eſtuuo mas ocupado interior, y exteriormente. No pudo paſſar de el trabajo al ocio, y al diuertimiento, ſolamente pudo mudar los trabajos, y los aſſumptos. No lleuó libros Eſcolaſticos al retiro, ni diſcurrió en ſus materias; pero lleuò libros Morales, y Myſticos, en que eſtudia-

ua

uà mucha parte de la noche para hazerse idoneo Ministro. No assistia à los Actos, ni à conferencias Escolasticas; pero estaua toda la mañana, y gran parte de la tarde, assistiendo al Confessonario, y enseñando à aquella gente rustica los medios para salvarse. No daua à la naturaleza vn punto de descanso en el ocio; porque en el mismo trabajo hallaua el descanso, y se sentia mejor de salud.

Yà se ha dicho, como se rezaua la Corona de nuestra Señora, todas las noches en aquella casa de cãpo, à que concurria toda la familia, començauase; como es costúbre, para disponer los animos; cõ el Acto de Contricion. Notó Doña Mayor, q̃ era mas breue, y substancial, el Acto de Contricion, que pronunciaua el V. Padre, que el que se suele dezir comunmente, y pidiò que se le diesse por escrito, y era en esta forma:

Acto de Contricion.

„ SEñor mio Iesu Christo, Dios, „ y hombre verdadero; por ser „ vos quien sois, y porque os „ amo sobre todas las cosas, me pe„ sa de todo coraçõ de aueros ofen„ dido, y me pesa, porque no me pe„ sa mas hasta perder la vida de do„ lor: Yo os amo, Señor, sobre to„ das las cosas que me apartaren de „ vos, y sobre todas ellas os apre„ cio, y os esti mo de todo mi cora„ çon, de toda mi alma, y de todas „ mis fuerças, porque Vuestra Diui„ na Magestad es para mi todo mi „ Bien, mi Dios, y todas mis cosas.

Este era el Acto de Contricion, que vsó siempre el V. P. y repetiale tres vezes en nõbre de las Tres Diuinas Personas al tiempo que queria dezir Missa, y siempre que queria comulgar espiritualmente, que era con mucha frequencia. Y èl mismo enseñaua à todas sus hijas de espiritu. En quãto à comulgar espiritualmente obseruó para si esta forma: despues de repetir tres vezes el Acto de Contricion sobredicho, dezia interiormente las palabras siguientes:

Forma de comulgar espiritualmẽte.

„ Entrad, Señor, en mi alma, y „ en mi cuerpo. Tomad entera pos„ sesion de mi, y de todas mis po„ tencias, sin dexarme en libertad:
„ *Quia ita volo esse captus in ma„ nibus tuis, vt non possim ire, vel* Ex testam. S. P. N. Fran„ *facere, imo; nec cogitare; contra* cisci.
„ *voluntatem tuam, quia Dominus* „ *meus es.* Regidme, gouernad„ me; y adornadme con todas „ vuestras perfecciones, y gracias, „ demanera, que vnido con Vues„ tra Magestad por verdadera, y „ Mystica transformacion, pueda „ dezir con Pablo: *Viuo ego, iam* Ad Galat. „ *non ego; viuit vero in me Chris-* cap. 2. „ *tus.* Y tambien con la Esposa: Cantic. c. 8. „ *Fac vt te ponam, vt signaculum,* „ *super cor meum; & brachium* „ *meum; quia fortis est, vt mors, di„ lectio, dura; sicut infernus æmu„ latio.* Bueluo à dezir, Señor, que „ entreis en este pobrecillo, ilumi„ nad este entendimiento, inflamad „ esta voluntad; purificad este co„ raçon, fortaleced este hombre „ interior, y exterior contra sus „ passiones, vnidme estrechamente „ con vos, y con permanencia; de„ suerte, que se pueda verificar siẽ„ pre de mi lo que vos dixisteis: *In* Ioann. c. 6. „ *me manet, & ego in illo.*

Sobre los exercicios de vida actiua que se han dicho, que tuuo en aquel retiro, añadió otro, que aunque èl se es de mucho trabajo, fue para él de mucho alivio, por ser en seruicio de Christo Sacramentado. No auia quié hiziesse el Monumẽto

Deuocion q̃ manifestò en aquel retiro à Christo Sacramentado.

de la Igleſia de el lugar, ni medios para hazerle, y temiendo que faltaſſe eſte culto à Chriſto Sacramẽtado, ò que no ſe hizieſſe con la decencia poſsible, tomó eſte cuydado à ſu cargo. Dió la traza (que para todo tenia gracia, y habilidad) buſcó madera, ſolicitó adornos, y ſedas, hizo ingenioſas cortaduras, obligó à aquellos Caualleros, que traxeſſen mucha, y buena cera de la Ciudad, y otros medios que faltauan: con que ſacò vn Monumento muy curioſo, y notablemente luzido. Fue la admiracion de aquellos lugares, y el colmo de la eſtimacion de ſu virtud. Lleuoſe el coraçon de aquella gente, por hallarſe beneficiado de todas ſuertes, cõ ſu arte, con ſu exemplo, y con ſu doctrina. Fue grande el fruto que hizo en aquel lugar, y en otros vezinos.

Frutos que hizo alli cõ ſu doctrina.

No tuuo menor logro la doctrina, y exemplo que diò aquella Quareſma en la caſa de Garci Tello, conocioſe por los efectos. Vinieronſe à Seuilla paſſadas Paſcuas. Viuiò deſde entonces Garci Tello vna vida muy reformada. Lleuóſele nueſtro Señor à poco tiempo, y tuuo vna muerte exemplar. Entróſe luego Doña Mayor ſu muger Monja Deſcalça en Santa Maria de Ieſus, donde viue oy al tiempo que eſto ſe eſcriue; y gouernò ſiempre ſu eſpiritu el Venerable P. mientras viuiò. La demàs familia de la caſa viuió, y murió con grandes mueſtras de virtud, y ſantidad. Eſtos fueron los efectos, y los frutos, y otros que no ſe dizen, que hizo el ſieruo de Dios.

CAPITVLO VIII.

Admira con vna accion el V. Padre luego que llegò à ſu Conuento. Solicita con nuevos ardores la pureza de coraçon, y perfecta deſnudez: y razonamiento que haze à los Eſtudiantes nueuos.

BOluiò el Venerable Padre à San Antonio muy mejorado en todo, en la ſalud, y en el eſpiritu, porque tuuo exercicios muy conformes à ſu inclinacion, y fueron las aſsiſtencias de Dios muy eſpeciales. Es obligaciõ de los Lectores tener vn Acto todos los años por todo el dia, que commmente ſe llaman Concluſiones: y es accion de cuydado, y materia que pide mucho eſtudio para ſalir con luzimiento, y reputacion; porque ſe compone el teatro de Seuilla de hõbres muy doctos. No auia cumplido el Padre Fray Andrès eſte año con eſta obligacion, y no obſtante, que ſe hallaua ſin eſtudio por las ocupaciones que ſe han dicho, y con impoſsibilidad de entregarſe à él por ſu enfermedad, luego q̃ llegó al Conuento ſe aplicò à tener ſu Acto, y con ocho dias de conferencias que tuuo con ſu Actuante, ſalió del con notable luzimiento, como ſi huuiera eſtado todo el año ſobre los libros.

Tiene ſu Acto literal aquel año con notable luzimiento, no obſtante ſu enfermedad.

Auianle perſuadido ſus conlectores, que eran Religioſos muy doctos, y mas antiguos, que dexara el Acto aquel año, ſupueſto que ſu enfermedad le eſcuſaua; porque tenian lo contrario por arrojo imprudente, conociẽdo que le faltaua el

el exercicio del estudio; y enseñóles el sucesso, que no era el Padre Lector Fray Andrès el que obraua en aquellas ocasiones, sino la mano poderosa de Dios en el Padre Fray Andrès. Fue arrojo à la verdad, segun la prudencia humana; pero gouernauale la prudencia Diuina con sus impulsos, y rindióse à ellos. Quedaron en notable admiracion los Lectores. Pudiera dezir el siervo de Dios, lo que dixo el Psalmista: Entendì, Señor, sobre los mayores, y mas sabios. Y dà la causa la Interlineal. Porque quien es enseñado de Dios, facilmente excede à todos los doctos ancianos.

Prudencia con q̃ obraua el siervo de Dios, era mas Diuina, que humana

Psalm. 118 Vers. 100.

Es muy corto el caudal de ciencias que puede adquirir vn hombre, por muy habil, y muy aplicado que sea al estudio: porque son muchos los atenores, muchas las potencias que concurren à qualquier noticia, y todas falibles. La ciencia mas cierta, que adquiere el q̃ mas estudia, es conocer su ignorancia; y que mientras mas se entriega à los libros, ignora mas. Esta es nuestra ciencia mas cierta; pero quando Dios ilumina con luz particular à sus siervos, descubrense grandes tesoros de sabiduria. Mas enseña Dios con vna pequeña ilustracion en vn instante, que puede adquirir el entendimiento mas perspicaz en muchos siglos: porque solo su Magestad es el Señor de las ciencias, y el que tiene la llaue dellas. Tenia experiencias de esto el Venerable Padre por muchas ilustraciones q̃ auia tenido: fiauase de Dios en semejantes ocasiones, y nunca salió defraudado en su esperança.

El conocimiento de nuestra ignorancia es nuestra ciẽcia mas cierta.

Mas enseña Dios cõ vna pequeña ilustracion en vn instante, que nosotros podemos adquirir en muchos siglos.

Era nuestro siervo de Dios Fray Andrès de Guadalupe de la opiniõ de el Venerable Padre Luis de la Puente, de la Ilustre Familia de la Compañia de Iesus; el qual solia dezir de los Lectores Religiosos „ repetidamẽte esta sentencia: Que „ era miserable su vida, sino tenian „ mas empleo que las materias Es„ colasticas: porque su principal „ ocupacion deue ser, promouerse, „ y promouer à la vida virtuosa sus „ discipulos, y à los otros proxi„ mos, solicitãdo la propria, y age„ na reformacion. Esta dixo aquel Venerable Padre, que era la primera obligacion de los Lectores de Teologia Religiosos, y assi lo executò èl, como dize su Historia. Era del mismo sentir el Padre Lector Fray Andrès de Guadalupe, y assi como lo sentia, lo practicó con los mismos medios, y con otros diferentes, que el Padre Luis de la Puẽte, y esto sin faltar à la obligacion de Lector. Todos se reduzian à la vida contemplatiua, y actiua, que miraua à si, y à los proximos, y à las mismas virtudes, que el siervo de Dios Fray Andrès auia practicado; pero desde este tiempo con la ocasion de hallarse mejor de salud, y con el ardor que sacò su espiritu de los exercicios de aquella Quaresma, obrauanse con mayor promptitud, y perfeccion. Añadió nueuos cuydados à sus exercicios, y nueuos feruores al cuydado de su aprouechamiento. La mortificacion, la Oracion, el retiro, el silencio, el recato en el trato de las criaturas, las ansias que tenia de su salvacion, y todos los otros exercicios de virtud en que solia esmerarse, eran aora mas fervientes, y de grado mas superior. Estaua la parte sensitiua mas sujecible à la razon con la purgacion passada, y obraua el siervo de Dios con mayor facilidad lo que queria, y del modo que le parecia mas conueniente.

Lectores de la Religion, qual sea su obligacion primera.

Virtudes, practicaualas ya el siervo de Dios en grado mas perfecto, porque estaua mas purgado.

Sobre todo puso mayor cuydado en alcançar con perfeccion la san-

Lib. 1. de su Vida, cap. 7. num. 4.

Pureza de coraçon, y santa simplicidad en que consistea.

ſanta ſimplicidad, y la pureza: Eſta en el afecto, y en el coraçon, donde deue eſtàr; aquella en la intencion; porque no puede ſer perfecta la intencion al obrar, ſino và aſsiſtida de la ſanta ſimplicidad. Eſtas ſon las dos alas con que ſe leuanta vn hombre de las coſas terrenales à Dios, y eſtos ſon los vltimos medios para vnirſe con ſu Mageſtad, pureza de coraçon, ó pobreza de eſpiritu, que es lo miſmo, y ſimplicidad de intencion. No ſe puede hallar à Dios, ni guſtar en la contéplacion, ni en los demàs exercicios virtuoſos, ni viuir con paz interior, ſino ay pureza de coraçõ, ó de afecto. Ni puede auer accion, que ſea virtuoſa, aunque de parte del objeto ſea buena, ſi la mueue otra intencion mas que el agrado de Dios, y vtilidad del proximo; porque es la ſimplicidad de la intencion el alma de las virtudes. Ni puede auer virtudes formales, donde falta eſta ſanta ſimplicidad de intencion en el obrar. Conocia eſto el ſieruo de Dios Fray Andrès, y promouiaſe con todo conato à alcançar dos tã importantes medios para la Diuina vnion, con la practica de aquel importante conſejo, que nos enſeñó nueſtro Maeſtro del *abneget ſemetipſum*, que viene à ſer medio para alcançar eſſotros medios inmediatos de la perfeccion, conuiene à ſaber la pureza, y ſanta ſimplicidad. Fue lo miſmo dezir *abneget ſemetipſum*, que aconſejarnos, que no vſemos de la porcion inferior; y aſſi lo hazia el bendito Padre, no ſolo ſe priuaua de todas las coſas que no eran preciſamente neceſſarias al viuir, ſino tambien de todas las acciones que no erá en Dios, y por Dios. Y no ſolo no permitia en ſu obrar defecto advertido, ni indiferencia entre lo bueno, y lo malo, pero no ſe contentaua con lo bueno ſin lo mejor.

Medios mas inmediatos para alcançar la Diuina vnion.

Como conſiguió el ſieruo de Dios la ſanta ſimplicidad al obrar y la pureza de coraçon. *Matth cap. 16 v. 24. & Lucas c. 9. v. 23.*

En prueba de lo mucho que ſolicitaua la pureza, y deſnudez de ſus proprios afectos para cõſervarſe en paz interior: diré aqui vn caſo particular que le ſucedió en eſte tiempo en la ocaſion de ſu enfermedad. Aconſejóle vn gran Medico, que vſaſſe de tabaco conmiſturado cõ polvos de cantueſo, y otros ingredientes, porque era muy vtil para el celebro. Nunca auia tomado tabaco el ſieruo de Dios, porque le aborrecia, como coſa indigna de vn Sacerdote; pero hallandoſe neceſsitado, aconſejado de vn gran Medico, y dandoſelo por medicina, parecióle obligacion el obedecer, ſegun el conſejo del Eſpiritu Santo: como en efecto obedeciò „ deponiendo ſu dictamen; Sola„ mente replicó, que le dixeſſe el „ tiempo en que le auia de tomar; „ porque no creìa que huuieſſe me„ dicina, que fueſſe vtil à todas ho„ ras. Dexóle orden, que le auia de tomar por la mañana, y à prima noche antes de cenar, dandole por razon, que entonces es mas vtil, porque ſe han hecho las vltimas decocciones. Con eſte orden començò à vſar ſu medicina: no traìa el tabaco conſigo, teniale en la meſa en vna caxilla, y tomaualo deſpues de las gracias de la Miſſa, y à prima noche quando ſe ponia à eſtudiar.

Caſo particular en que ſe manifieſta la deſnudez, y negacion propria, con que viuia el V. P.

Eccleſiaſt. cap. 38.

Yo eſtaua algunas vezes preſente, porque le acudia à la celda, y notè, que ſobre no tomar el tabaco mas que en eſtas dos ocaſiones, era con tanta medida, y parſimonia, que ſolamente vna vez en cada ocaſion le veìa llegar à la caxa. Caminó con eſta rectitud algun tiempo, y ſiempre en opinion que le hazia prouecho. Vile deſpues faltar à eſta regla, porq̃ le tomaua algunas ve-

vezes entre dia, y tal vez me embiaua à la celda por la caxa; y conociẽdo la nouedad, le dixe en vna ocasion al darsela: Como conoce V. R. que le haze prouecho, parece que repite más la medicina. A lo qual respondió mirándome, y sonriendose: El và haziendo de las suyas, pero yo haré con el ayuda de Dios tambien de las mias. De estas palabras colegì, que se le iba entrando el tabaco en el apetito, y que auia de durar poco tiempo. Assi sucedió.

Indignóse grandemente contra si mesmo, por que se vió con inclinacion al tabaco.

Passaronse quatro, ò cinco dias, vino la Pascua de Espiritu Santo, y no se le vì tomar mas; busquè la caxa en su lugar, y tampoco la hallé. Preguntele, que porque auia dexado su medicina? Y respondió con santa indignacion contra si, y contra el tabaco: Porque no es medicina, sino embeleco la que siempre quiere ser vsada; porque no es medicina, sino instrumento del demonio lo que se haze dueño de el apetito, y arrastra los afectos humanos. Pues si daña sanidad? Dixe yo: Pues si quita la libertad! Respondiò èl. Dado que me dessé sanidad, no vale nada sanidad en comparacion de la santa libertad, y pureza del espiritu, con que quiere Dios ser seruido. Y es cosa indigna dexar hazer asiento en el coraçon à vn poco de polvo, quando su Magestad nos manda sacudirle de el calçado, y aun quitar el calçado para ser adorado dignamente. Nunca mas hizo treguas con el tabaco, siempre le fue muy opuesto. En esta estimacion tenia la santa libertad de espiritu, y pureza de coraçon, que no la queria trocar por la salud, y con esta delicadez zelaua la pureza, y desnudez de su alma.

Estimaua mas la santa libertad, y pureza de el espiritu, que la sanidad del cuerpo.

Matth. cap. 10. v. 14. Exod. cap. 3. v. 5.

Sobre estos medios vsaua de otros, aunque mas remotos para alcançar la pureza de coraçon, y la pobreza de espiritu que deseaua. Todas las noches se constituia à si mismo en juez severo, y reo miserable. Daua titulo de juez à la parte superior, titulo de reo à la inferior; auia sus cargos, y descargos entre ambas porciones, siempre salia la parte sensitiua cargada, y sobre reprehender su ingratitud, la priuaua de lo licito, ó la hazia verdugo de si misma. Deste juizio interior passaua à otro exterior, que era el Sacramento de la Penitencia, y confessaua todas las noches con el Padre Fray Roque de los Angeles, aquel Varon exemplar, cuya vida gouernò, y escriuiò el Venerable Padre con tanta eloquencia, y espiritu, como lo merecia el suyo. No se podia librar deste juizio la parte superior, con que todo el hombre interior, y exterior quedaua juzgado, y purgado todas las noches.

Exercicios con que solicitaua todas las noches la mayor pureza de coraçon.

Confessaua todas las noches con el Padre Fray Roque de los Angeles.

No obstante, que eran tan desiguales en prendas, y en puestos estos siervos de Dios, fueron amicissimos ambos; que sino repara en desigualdades de personas el amor profano, menos repara en desigualdades el que nace de caridad. Comunicaronse espiritualmente con grande estrecheza por espacio de doze años mientras el Padre Fray Roque viuiò. Despues de manifestarse los interiores, y ayudarse con el consejo, se administraban los dos el Sacramento de la Penitencia todas las noches. Passaban estos exercicios en la celda del Venerable Padre, donde yo assistì, desde el año de mil seiscientos y treinta y cinco, todo el tiempo de Estudiante, y mucho despues, y assi soy testigo ocular dellos. Estuan sus almas tocadas del fuego del Amor Diuino, y como dos carbones vaidos se fomen-

Ardian estos siervos de Dios en el Diuino Amor, y encendiãse mucho mas có la cercania.

fomentan, y ſe ayudan à arder, aſsi ellas ſe ayudauan à arder, y ſe encendian con el mirſe, y comunicarſe.

En ſupoſicion, que ſe comunican las virtudes con el trato, y buen exemplo de los Varones juſtos, aſsi como ſe pegan los vicios con la compañia, y mal exemplo de los pecadores; puedeſe dudar: Quié de eſtos ſieruos de Dios ſaldria mas intereſſado en eſta amiſtad? Yo hallo, que ſe deue reſponder con diſtincion: Era muy ſuperior nueſtro Venerable Padre Fray Andrès de Guadalupe en quanto à la vida cõtemplatiua; porque ſus exercicios interiores eran muy delicados, y altiſsimos, y de mas à mas, tenia en perfectiſsimo grado la Teorica del camino eſpiritual. Con que en eſta parte fue grandemente intereſſado el ſieruo de Dios Fray Roque; porque le comunicó muchas luzes, y le ſacò de grandes ignorancias. Pero en quanto à la auſteridad, y deſnudez, y exercicio prompto de las virtudes morales, pudo exceder el Padre Fray Roque; porque tenia eſtas virtudes mas radicadas en ſu alma, y era mas prompto en ſus exercicios, y en eſte particular intereſsó mucho el Venerable Padre con ſu comunicacion. Aſsi lo confieſſa ſu humildad en la Hiſtoria de la Prouincia, con eſtas palabras:

Lib. 9. c. 13 „ Fue mi Maeſtro en la ciencia verdadera, y practica de virtudes. Tengo para mi, que cõ mayor cuydado imprimiò en ſu animo las virtudes del Padre Fray Roque con la imitacion, que las trasladó en la Hiſtoria con ſu pluma. Deſta ſuerte ſe ayudauan eſtos ſieruos de Dios en el camino de la perfeccion, y de eſte modo ſolicitauan la pureza de ſus almas.

No procuraua el Venerable Padre con menos anſias el prouecho eſpiritual de ſus diſcipulos, que los ſuyos proprios; no ſolo era ſu Lector para las letras, ſino tambien ſu Maeſtro para la virtud. Su comun empeño era entablar entre los Eſtudiantes vn exercicio, y otro; y en darles la forma, y diſtribucion de tiempo, como, y quando los auian de practicar, para que el exercicio de las letras, no ahogaſſe al exercicio de la virtud, como ſuele ſuceder, ni el de la virtud al de las letras. Ponderauales la importancia de que anduuieſſen juntos eſtos dos empleos, porque ſe ayudauan mucho el vno al otro. El de las letras al exercicio de la virtud, y el de la virtud, y eſpecialmente con la Oracion, al exercicio de las letras; por que ſin Oracion, ò no ſe conſiguen, y ſi ſe alcançan ſon vn cuerpo ſin „ eſpiritu, ò la miſma vanidad. De„ zia, que ſobre eſtos dos polos, le„ tras, y virtud, ò eſtudio, y Oraciõ, „ eſtriua, y ſe rebuelue el Cielo de „ nueſtra Serafica Religion. Y que „ eſtas ſon las dos perfecciones, q̃ „ mas hermoſean, y enriquecen al „ alma; porque con ellas conſigue „ las mayores empreſſas en el ca„ mino eſpiritual. Y que en faltan„ do à vn Religioſo vn exercicio „ deſtos, era lo miſmo, que quedar „ coxo, manco, ó medio ciego; por„ que eſtos dos exercicios, letras, y „ virtud, ó eſtudio, y Oracion, ſon „ los dos ojos, las dos manos, y los „ dos pies del alma.

Exortacion que hazia frequentemente á los Eſtudiantes el ſieruo de Dios.

Oracion, de quanta importãcia es, para el exercicio de las letras.

Deſpues de auer ponderado la importancia de andar juntos eſtos dos exercicios, ſe paſſaua luego à graduarlos, y ſiempre daua el lugar primero à la virtud, que à las letras; à la Oracion, que al eſtudio. „ Dezia, que lo que es primero en „ la obligacion, deue ſer en el de„ ſeo, y en la execuciõ lo primero; y que

Obligacion del Religioſo Eſtudiãte.

„ que la primera obligacion de el „ Religioso Estudiante, era ser Re- „ ligioso, y luego Estudiante: pri- „ mero virtuoso, y obseruante, y „ cientifico despues. Y consiguien- „ temente, que su primer cuydado, „ y empeño, auia de ser en darse à „ la Oracion, para adquirir las vir- „ tudes, y hazerse perfecto, luego „ el Estudio para hazerse ciẽtifico, „ y docto. Persuadia el sieruo de Dios lo mismo que èl practicó, y lo que deuen hazer todos los Religiosos en los Estudios; porque obrar de otra manera, es anteponer el accidente à la substancia; lo accesiorio à lo principal, abusar del beneficio de la Religion, y vltimamente, no saber dar la deuida estimacion à las cosas, ni el tiempo conueniente à nuestras acciones.

Traìales en confirmacion desta doctrina muchos exemplos de los Santos mas doctos; de Santo Tomàs especialmente, y de San Buenaventura; que por auer antepuesto la Oracion al Estudio, y por auer procedido con este temple, y prudente disposicion en los exercicios literales, y de virtud, les infundió Dios mas ciencia en vn rato de Oracion, que ellos pudieron adquirir, con el manejo de los libros, en „ muchos años. Añadia à esto el V. „ Padre otras muchas vtilidades, „ que trae al alma este modo de es- „ tudiar; porque dezia, que proce- „ diendo el Estudiante Religioso „ en la forma que se ha dicho, no „ hincha la ciẽcia, sino edifica, tie- „ ne las propriedades de la caridad „ en quien està fundada; no es per- „ tinaz el ingenio entonces, sino „ docil; no porfiado, sino rendido; „ no presumptuoso, sino humilde. „ Y que finalmente, se le comunicã „ al entendimiento, guardando es- „ ta forma en los estudios, todas „ aquellas buenas condiciones, que „ comunica la Diuina gracia à la „ voluntad; porque todas ellas se „ grangean de ordinario por me- „ dio de la Oracion; y siendo po- „ tencias tan conjuntas, es forço- „ so, que las perfecciones de la vo- „ luntad; lo sean tambien del en- „ tendimiento.

Desta materia eran todas las conuersaciones, y platicas del sierno de Dios con los Estudiantes en la Catedra; en la celda, y en todo tiempo; pero con mayor continuacion al principio de los Cursos, y quando passauan de las Artes à oir la Sagrada Teologia los Estudiantes nueuos. Iuntaua à sus palabras la fuerça del buen exemplo, porque à nada persuadia, que no hazia, y al exemplo la suauidad del trato, porque era muy afable, y apacible; con que haziendose dueño de las volũtades, lo era tambien de los entendimientos. Raro era el Estudiante en quien no emprendiesse su doctrina. A vn mismo tiempo salian todos muy aprouechados en todo, virtuosos, y estudiosos: Estudiantes Escolasticos, y Mysticos.

CAPITVLO IX.

Aplicase al Confessonario el Venerable Padre, descubre en este santo exercicio admirable capacidad, y sabiduria en gouernar las almas, y siguenle muchas.

HAllòse tocado nuestro sierno de Dios, despues que se viò hecho Confessor por la obediencia del espiritu de nuestro Padre San Francisco, de no vi-

Caridad del fieruo de Dios, no cabia dentro de si, sin comunicarse à los proximos.

viuir solamente para si, sino tambien al proximo, y començóse luego à manifestar. No cabia su ardiente caridad dentro de si, y dentro del ambito del Conuento; despues que vino de su retiro, sin estenderse à los estraños. Pareciale corto empleo para ocuparse todo vn hombre, el de Lector, y assi procurò comunicarse à los Fieles, y hazerse obrero de Dios por medio del Confessonario. Señalò para este santo exercicio todos los dias festiuos por la mañana, y algunos dias de entre la semana, antes de la leccion, porque lèia de Tercia, y entregóse à èl con grande estima-

Entriegusse al Confessonario con grande estimacion de este exercicio.

„ cion: porque dezia, que era el „ exercicio de el Confessonario el „ acto mas heroico de la vida acti- „ ua, y de mayor vtilidad para vn „ Religioso, y daua la razon.

Porque en este santo exercicio, no solo se reduzen, y se reconcilian las almas con su Criador, mas inmediatamente, que con los otros exercicios de la vida actiua; sino que tambien se exercitan en èl todas las obras de misericordia.

„ Aqui, dezia, enseña el Confessor „ al ignorante, corrige al que yer- „ ra, perdona injurias, consuela al „ triste, ruega à Dios por los vi- „ uos, dà buenos consejos al que „ los ha menester. Aqui tambien „ redime al cautiuo, sacandolo del „ poder de Satanàs; suelta al preso desatandole de sus culpas, viste „ al desnudo con la vestidura de la „ gracia; y vltimamente dà de co- „ mer, y beber al necessitado con „ el Diuino Manjar del Sacramento sobresubstancial de la Euca- „ ristia; y dasselo guisado en la for- „ ma que èl solo lo ha menester.

Hablaua à la verdad, como Varon iluminado el Venerable Padre, porque todos los actos referidos exercita el Confessor en la Cõfession con qualquier penitente, sobre sacarle del estado de la culpa, y reconciliarle con su Criador, que es lo mas; lo qual, no se puede conseguir con ninguno otro acto de la vida actiua, que mira à la vtilidad del proximo, ni con las Prelacias, &c. Por esto, pues, se dedicò el Venerable Padre à este santo exercicio del Confessonario con estimació: por la honra, y gloria que reconociò, que se daria à Dios en èl, y por ser de mucha vtilidad propria, y de los proximos. Mas es menester añadir sobre esto la consideracion que se sigue, para que se sepa, como lo practicó el fieruo de Dios, y en el grado que llenaua el ministerio.

En qualquier arte, y oficio, ay muchos oficiales, pero pocos que sean diestros, y de tanto primor, que sepan dar la vltima perfeccion à sus obras. Hallaranse muchos Pintores, y Escultores, que sepan formar sus imagenes, y figuras, hasta sacarlas de las tinieblas del no ser, à tener ser; pero darles la vltima perfeccion, que pide el arte; y sacarlas del ser imperfecto, y hazer que tengan la vltima perfeccion: es de muy pocos Artifices. Lo mismo sucede en el ministerio de confessar: Hallaranse muchos Confessores en las Iglesias, que sepan gouernar vn alma quãto es de su parte, hasta sacarla de las tinieblas de la culpa, y restituirla en el ser de la gracia, mediante la absolucion. Pero saber gouernar esta alma desde alli adelante, hasta hazerla perfecta, mortificando las passiones, arrancando los malos habitos, que dexan las culpas, y vistiendola de todas las virtudes, y perfecciones, y lleuarla desta suerte, como de la mano, hasta hazerla vna cosa con Dios

Confessores, y Padres Espirituales diferencia q̃ suele auer entre ellos.

Dios por la vnion Diuina: esto es de muy pocos Confessores, y de pocos Padres de espiritu. Y es la razon, porque son necessarias para el exercicio de tan alto ministerio todas estas cõdiciones en los Maestros: que sean doctos, sabios, discretos, virtuosos, enteros con prudente severidad, y vltimamente experimentados en materias de espiritu, y son muy pocos los que llegan à tenerlas: y consiguientemente son raros los que alcançan el perfecto Magisterio en gouernar las almas.

Padres Espirituales, quales deuẽ ser.

Fue vno de estos pocos nuestro Venerable Padre, porque desde el principio que començó à gouernar almas, se reconociò tener todas aquellas formalidades, y requisitos, que componen vn perfecto Padre Espiritual, como en compendio, y en grado perfectissimo, como lo manifestaron los efectos. Hizose tan admirable sequito con su doctrina, y prudente Magisterio, luego que començó à frequentar el Confessonario, que no cabiẽdo muchos de los hijos en el tiempo que podia darles, fue necessario irlos aplicando à otros Confessores, reservandose à sí solo para el consejo, y para su gouierno, quãdo tuuiesse lugar. Auia estado represado en su coraçon por mucho tiempo vn copioso raudal de influẽcias Diuinas, de luzes, y de amorosos sentimientos que le auia comunicado nuestro Señor por la Oracion en todo el espacio de su vida, y como cada vno habla conforme lo que tiene dẽtro de sí (porque son las palabras redundancia de el coraçon) salian sus palabras, al tiempo de dar doctrina, hechas vn fuego de amor, y embueltas en luzes, y Diuinos sentimientos; y assi sobre dexar ilustradas las almas, y hazerlas arder en el Amor Diuino, era grande la suauidad, y eficacia de el dezir. Con que à pocos dias fue conocido, y seguido, mas que otros en muchos años.

Hallaronse en el sieruo de Dios, como en compendio, todas las condiciones, q constituyen vn perfecto Padre de espiritu,

Tiene mucho sequito de gente espiritual, y comiença à hazer muchos frutos.

Hablaua delicada, y dulcemente de Dios, de su trato, de su comunicacion, de sus regalos. Declaraua el valor, y riquezas del padecer por su amor en tiempo de desamparos, y de dessolaciones. El señorio de vn animo humilde, la paz de vna conciencia pura, la santa libertad de vn espiritu recto, la constancia de vn alma resignada, la fortaleza insuperable del que confia en Dios perfectamente. Y vltimamente pintaua con mucha viueza las conueniencias de la vida espiritual, y los riesgos de vna vida descuydada: con que no solo aficionaua à todos à seguir la perfeccion, sino que los traìa colgados de sus razones, pareciendoles, que eran de vida eterna sus palabras.

Pero no se ha de entender, que salian sus palabras, y razones de golpe, conforme la abundancia de el raudal que tenia en su pecho, al modo que suele salir el agua que està represada: salian medidas con la razon, y como lo pedia la necessidad, y no acaso. Tenia don especial de discernir espiritus, y de conocer los estados de las almas, y hablauales solo al intento; y esto con tan ceñidas, y substanciales palabras, y con tanta promptitud, que parecia, que no era èl quien hablaua, sino el Diuino espiritu en èl. Desembaraçaua los espiritus humanos, serenaua los coraçones, quitaua escrupulos, y como ay tantos que necessitan de este remedio, eran muchos los que le buscauan, y todos le hallauan en èl. Fue

Tenia altissimo don el V.P. de discernir espiritus, y de conocer el estado de las almas.

grande el numero de hijos, y hijas eſpirituales que tuuo, todo el tiempo que viuió en Seuilla, y fueron ſingulariſsimos los frutos eſpirituales que experimentaron en ſus almas con tan acertado gouierno. Viuen oy algunas perſonas de eſtas al tiempo que eſto ſe eſcriue. Han paſſado las otras al premio de ſus fatigas: haràſe alguna mencion deſtas adelante, ſi diere lugar el tiempo.

Eſtendióſe ſu Magiſterio eſpiritual à muchos Conuentos de Monjas.

Tambien ſe eſtendiò el calor de ſu admirable doctrina à los Conuentos de Monjas deſta Ciudad de Seuilla: al Conuento de Santa Clara eſpecialmente, al de Santa Maria de las Dueñas, al de nueſtra Señora de la Paz, al de Santa Maria de Ieſus, al Conuento de los Reyes, &c. Porque informados eſtos Conuentos de ſus muchas virtudes, y ſingular Magiſterio en conduzir las almas à la perfeccion: hizieron apretadiſsimas diligencias por medio de los Prelados del Cõuento de San Antonio en cõſeguir ſu preſencia, y aſsiſtencia de quando en quando para el conſuelo de las Religioſas. Entre eſtos Conuentos mandaron los Prelados, que repartieſſe las tardes que no leìa, y executólo aſsi el Venerable Padre. Obedeciò cõ promptitud, pero no combidó con ſu perſona (que el Padre Eſpiritual ha de ſer rogado, y llamado, ó forçado de la Obediencia.) Hizo en dichos Conuẽtos diſtribucion del tiempo que era poſsible darles, y aſsiſtióles con notable perſeuerancia todo el que viuió en Seuilla en medio de grandes ocupaciones, y con ſingular aprouechamiento de todas las Religioſas, que tuuieron ſuerte de gouernarſe por ſu doctrina, y que pudieron caber en el tiempo que èl podia darles.

Fue neceſſario en eſtos Conuentos, que el Venerable Padre hiziera el numero de hijas, y ſu ſequito; porque ſi ſe dexara eſſo à la calidad de la doctrina, y à la voluntad de las Monjas, ſiguieranle todas, y ſe hizieran eſtorvo, porque no huuiera tiempo para todas. Pero como todo lo vence la caridad, y no halla eſta virtud dificultad en nada, halló para eſto remedio: yà que no podia el ſieruo de Dios comunicar à todas las Religioſas ſu doctrina por el Confeſſonario, halló otro modo muy à propoſito con que la hazia comun. Haziales platicas por la reja del Coro muy eſpirituales, conforme al inſtituto, y à ſu eſtado. Ponderauales la alteza de el nombre de Eſpoſas de Chriſto, que es ſobre todo nombre criado, fuera del de IESVS, y de MARIA, y la gran pureza que pide. Intimauales aſsimiſmo la obligacion de aſpirar à la perfeccion por razon del eſtado: enſeñaua los medios, y los exercicios mas proporcionados, con q̃ ſe alcança, las coſas que la impidé, ó retardá. Perſuadia à que abraçaſſen aquellos medios, y que huyeſſen de todos los impedimẽtos, y eſtorvos de la vida Religioſa, y perfecta. Y eſto era con tanto ardor, y eficacidad de razones, que emprendia en los coraçones de las Religioſas el miſmo fuego con q̃ ie iban embueltas ſus palabras; y como el coraçon bié diſpueſto es principio eficaz de nueſtra reforma: ſalian de alli con eficazes reſoluciones para lo bueno, y para lo mejor. Fue muy viſible el aprouechamiento de los Conuẽtos. Velanſe deſde entõces mas frequẽtados los Sacramentos, mas llenos los Coros, mas cerrados los locutorios, y cõ todo deſembaraço ſe ſeguia el camino del eſpiritu.

Platicas eſpirituales, hazia muchas à las Religioſas, y fue muy viſible el aprouechamiẽto de todas.

El numero de las Religioſas, cuyo eſpiritu gouernó el Venerable Pa-

Padre, mientras estuuo en Seuilla por espacio de veinte años (y aun algunas gouernò desde Madrid) fue muy grande; pero fueron mucho mayores los frutos q̃ logró en ellas para su Criador. Era fiel el labrador, y consistente en el trabajo, la semilla de la doctrina purissima, y escogida, cultiuaua bien la tierra, y la disponia, esto es, los coraçones con frequentes exercicios de mortificacion, de passiones, y apetitos; y assi fueron colmadissimos los frutos. Dexó à algunas hijas en el estado de aprouechadas, à otras en la cumbre de la perfeccion. Viuen oy muchas, quando se escriue esto, y hablo dellas, como quien conoce à vnas, y comunica à otras; y tienẽ tan en la memoria, y en tanta estimacion la doctrina del Venerable Padre, que oy se gouiernan por ella, y estàn creyendo piadosamente, que las assiste su bendita alma con particulares inspiraciones, y luzes.

Por no ir contra el consejo del Espiritu Santo, que nos prohibe hazer elogios de los que viuen, no hago aora particular mencion de estas sieruas de Dios. Pero hago intencion de referir à su tiempo algunas virtudes, y perfecciones suyas, si Dios quisiere que yo las sobreviua. Solo dirè en el capitulo siguiente algunos casos, que tocan al Magisterio del Venerable Padre, y por auer sucedido en el tiempo que vamos hablando, en vno de los Conuentos referidos. Y tambien porque se conozcan las ilustraciones que le comunicaua nuestro Señor en este santo exercicio.

(§)

CAPITVLO X.

Conoce por Diuina ilumina-cion los interiores el Venerable Padre, y manifiesta en algunos casos, que tiene gracia de discrecion de espiritus.

A Poco tiempo de la dichosa muerte de el sieruo de Dios, con preuision de que auia de trabajar esta obra, puse diligencia, entre las hijas de confession, y todas las demàs personas, que auia tratado, en recoger algunas noticias de sus admirables virtudes (en orden à esto despachè patente, como Prelado que era en aquella ocasion por toda la Prouincia, y comuniquè à otros Conuentos, y personas particulares) cõseguì algunas, que se irán colocando à su tiempo en la Historia, y põdré aqui las que pertenecen à este. Trasladáronse de vn papel que me diò el Padre Predicador Fr. Iuan de las Missas, morador del Conuento de San Antonio de Seuilla. Es de vna Religiosa, cuyo espiritu gouernó el Venerable Padre todo el tiempo que estuuo en Seuilla, y despues desde Madrid, la qual viue oy, y por esso no se nombra. Dize assi:

Relacion por vna Religiosa hija espiritual del V. P. con que se prueba admirablemente el assumpto.

„ Mandame el Padre Fray Iuan
„ de las Missas, mi Confessor, que
„ escriua à Vuessa Paternidad las
„ noticias que tuuiere de las virtu-
„ des, y perfecciones de nuestro
„ Reuerendissimo Padre Fray An-
„ drès de Guadalupe, mi Padre, y
„ mi Señor: y obedezco con mucho
„ gusto por muchos titulos: por lo

„ que puede ceder en hóra, y gloria
„ de Dios, por lo que deuì à ſu Re-
„ uerendiſsima, y porque confio en
„ la prudencia de Vueſſa Paterni-
„ dad, que ſe quedarà eſto en ſecre-
„ to por la parte que toca à mi per-
„ ſona. Dirè aora lo que me ocur-
„ re, ſin fatigar la memoria, ſi deſ-
„ pues vinieren otras algunas noti-
„ cias, iràn en otro papel. Conocì
„ à ſu Reuerendiſsima, deſde que
„ vino à Seuilla Coriſta, acompa-
„ ñando al Padre Fray Diego de
„ Zea el año de 1628. quando vi-
„ nò à predicar la Quareſma à San
„ Antonio. Y deſpues que vino por
„ Lector el año de mil ſeiſcientos
„ y treinta y dos, le hablè algunas
„ vezes, aficionada de ſu modeſtia,
„ y por lo mucho que me dezian
„ de ſus virtudes; pero nunca tuue
„ intencion por entonces de co-
„ municarle mi interior, porque
„ temia quien me gouernaua, y tã-
„ bien porque me ſentia con algu-
„ na repugnancia, haſta que el año
„ de mil ſeiſcientos y treinta y
„ ſeis, lo fue diſponiendo nueſtro
„ Señor con los caſos ſiguien-
„ tes.

Eſtado de deſolacion, y la mas fuerte tentacion que ſuelen tener las almas.

„ Faltóme la aſsiſtencia de vn
„ Padre del Conuento de San An-
„ tonio, que me gouernaua, y por
„ vna larga auſencia, y faltóme al
„ miſmo tiempo el aliento, y fer-
„ uor, que ſuele comunicar la gra-
„ cia à los que deſean ſeruir à ſu
„ Mageſtad. Vime de repente, co-
„ mo en otra region, llena de ſé-
„ quedades, y de horrores; ſentime
„ embeſtir de varias tentaciones,
„ yà contra la pureza de la Caſti-
„ dad, yà contra la Fè, yà contra la
„ Eſperança; y eſto con tanta obſ-
„ curidad, y turbacion de poten-
„ cias, q̃ yà me parecia eſtaua per-
„ dida, y que nueſtro Señor me te-
„ nia juſtamente reprobada. Se-
„ guiaſe à eſto la mayor tenta-
„ cion, que era venirme impulſos
„ de deſeſperar, haziendome peda-
„ ços, y quitandome la vida. Traìa-
„ me eſte exercicio ſin color, ſin
„ comer, ſin ſoſsiego, y ſin pacien-
„ cia, haziendome intolerable à mi
„ miſma, à las de la celda, y en el
„ oficio del torno, en que me ocu-
„ paua entonces; y ſobre todo eſto,
„ no trataua de buſcar remedio en
„ el confejo (y eſta era la mayor
„ tentacion) porque ni ſabia à quié
„ recurrir para que me le dieſſe, ni
„ ſabia como explicarme.

Alcança el ſieruo de Dios por particular iluſtracion el ſuceſſo, y ſocorrela.

„ Pero, ò entrañas piadoſas de
„ Dios! Quiſo ſu Mageſtad darme
„ el remedio por ſi ſolo, y que lle-
„ gaſſe mi mal al vltimo extremo,
„ para que reſplandecieſſe mas ſu
„ miſericordia, y amor, con reſolu-
„ cion de exercitar mi terrible té-
„ tacion, arrojandome en vn poço,
„ ò deſde vn corredor, fuy à cerrar
„ el torno à la hora de medio dia;
„ pero al tirar de la cadena para
„ cerrarle, hallè de la parte de afue
„ ra tanta reſiſtencia, que no fue
„ poſsible vencerla. Dixe entonces
„ entre mi: Que es eſto? Parece qué
„ lo que por vna parte ſe facilita,
„ ſe me quiere impedir por otra. Y
„ añadì luego cõ enojo en altavoz:
„ Es eſto querer jugar, ó ſacarme
„ de paciencia? Harto fuera della
„ eſtà v. merced, me reſpondieron,
„ no es ſino quererla detener. Aſ-
„ ſomeme entonces por el abuge-
„ rillo del torno, para vèr quié me
„ eſtoruaua, y reſpondia: vì que era
„ el Padre Lector Fray Andrès de
„ Guadalupe, y quedè notablemen-
„ te admirada de que Dios le hu-
„ uieſſe traido en aquella ocaſion,
„ quando yo iba à ſolicitar mi ru i-
„ na; y quedèlo mucho mas con lo
„ que me dixo deſpues.

„ Preguntèle, que ſe le ofrecia

en

„ en hora tan desacomodada? Res-
„ pondiò, que solo venia à hablar-
„ me, y que auia de ser por Confes-
„ sonario, no por el torno. Fuy con
„ harta desazon al Confessonario:
„ porq̃ como dixe, no le tenia apli-
„ cacion, antes sentia repugnancia
„ en comunicarle materias de con-
„ ciencia, y mucho mas en la oca-
„ sion presente, porque estaua cie-
„ ga, y possehìda de mi miseria, y de
„ las tentaciones. Las primeras pa-
„ labras que me dixo fueron estas:
„ Que alli estaua, q̃ viesse si me po-
„ dia seruir de algun aliuio. Respo-
„ dile, que estimaua su ofrecimien-
„ to, pero que ni yo auia llamado à
„ su Paternidad, ni necesitaua de
„ nada. Muy buen disimulo es esse
„ me respondiò, quando me traen
„ desde Santo Tomàs en busca de
„ v. merced; y casi corriendo. Dõde
„ iba v. merced tan de priessa, quã-
„ do cerraua el torno con tãto im-
„ petu! No me acuerdo, respondì.
„ Mucho me pesa, prosiguiò él, por
„ que es señal, que no quiere sani-
„ dad, quien encubre la dolencia.
„ Pues ellò es cierto, que me han
„ traido aqui desde el Colegio de
„ Santo Tomàs, como de los cabe-
„ llos, y para algo me han traido.

Medios pru denciales, y consejos sa- ludables, cõ que consue- la, y reduze el sier uo de Dios á aque lla alma.

„ Vsò varias tentatiuas para obli-
„ garme à q̃ hablasse en mi trabajo,
„ y à todas me hallaua cerrada, y
„ resistente; tal era mi obstinacion!
„ Hasta que vino à rendirme con
„ vn medio prudencial. Introduxo
„ conuersaciõ (buscandose èl mes-
„ mo el motiuo) de lo mucho que
„ padece vn alma en el camino del
„ espiritu, especialmente, quando
„ se halla en estado de purgacion
„ passiua: quan grandes son las se-
„ quedades, las obscuridades, y quã
„ terribles las sugestiones de el de-
„ monio, que entonces se padecen,
„ y contra todas las virtudes, con-
„ tra la Castidad, contra la Fè, con-
„ tra la Esperança, hasta tener im-
„ pulsos de desesperar vn alma, por
„ verse totalmente desamparada
„ de Dios en su sentir, y como re-
„ probada. Dilatòse mucho en es-
„ to, y pintòlo todo cõ mucha pro-
„ priedad en vn sujeto supuesto, q̃
„ dixo que èl cònocia, y fue la re-
„ lacion tan medida, y tan vniuoca
„ con lo que yo estaua padeciendo,
„ que me persuadì, que era yo el
„ mismo sujeto que auia supuesto,
„ y que me estaua leyendo el cora-
„ çon. No dì mas respuesta, que
„ confessar mi miseria, y pedir con
„ lagrimas me remediasse con sus
„ oraciones, y consejos.
„ Començô aqui à consolar-
„ me, y me acuerdo, que fueron sus
„ primeras palabras estas, las que
„ dixo Christo en la enfermedad
„ de Lazaro: *Infirmitas hæc non* *Ioan. c. 11.*
„ *est ad mortem, sed pro gloria Dei.*
„ Dixome mucho de la vtilidad de
„ los penosos, y terribles exerci-
„ cios, que nò son efectos de ira,
„ sino de misericordia, y amor, y
„ de sumo prouecho, si vn alma se
„ dexa en ellos gouernar por con-
„ sejo, porque el fin de su Mages-
„ tad, es, poner en perfecta obe-
„ diencia de la razon à la parte sen-
„ sitiua, y purgar al alma con estos
„ medios para la Diuina vnion. Ex-
„ plicòme la diferencia que ay en
„ las tentaciones, quando son pu-
„ ramente de el demonio, quando
„ no, sino de la parte sensitiua, ayu-
„ dada del enemigo. Y como em-
„ bisten vnas vezes las tentaciones
„ por la imaginatiua, y otras sin
„ pensar en ellas. Dìome forma pa-
„ ra resistirlas, modo para saberme
„ explicar, y sabiduria para enten-
„ der, quando auia culpa, y quan-
„ do no.
„ Consolòme, y enseñòme

„mucho en poco tiempo, porque
„ſus palabras eran de vida eterna:
„con cada vna dellas ſentia nue-
„ua luz en mi alma, haſta que del
„todo me dexaron aquellas tinie-
„blas, y horrores, y quedè en ſu-
„ma tranquilidad. Pedì que me
„confeſſara, oyòme, diòme leue
„penitencia, y halleme con tanta
„paz, y tanta ternura en mi alma, q̃
„no me conocia. Aqui me aconſe-
„jò, que en ſemejantes aprietos,
„buſcara luego el remedio en el
„conſejo de el Padre Eſpiritual,
„porque lo contrario es graue tẽ-
„tacion del enemigo, y ha ocaſio-
„nado lamentables ruinas.

„ En eſto tocaron à Viſperas, y
„me dixo, que ſe queria boluer al
„Colegio de Santo Tomàs, donde
„auia Concluſiones aquel dia. Lle-
„guè à entender del compañero,
„que no auia comido, porque eſ-
„tando combidado aquel dia en
„caſa de vn Prebendado, cerca de
„aquel Colegio, para poder bol-
„uer à la tarde, dexò la meſa pueſ-
„ta, y deſpidiò el combite, buſcan-
„do razon para ello, por venir à
„ſocorrerme. Sobrevino alli la Se-
„ñora Abadeſa, combidamosle à
„comer las dos, y no fue poſsible
„hazerle tomar vn bocado.

„ Repreſentòſeme aqui aquello
Ioan. cap. 4. „que dixo Chriſto à los Apoſto-
„les, eſtando con la Samaritana,
„quando llegaron à combidarle:
„Yo tengo otra comida, que voſo-
„tros ignorais. Eſto miſmo pudo
dezirnos aquel ſieruo de Dios, y
„Venerable Padre. Tambien me
Daniel cap. 14. „ocurriò el caſo de Habacuc, y
„Daniel, porque à la verdad me le
traxo Dios como de los cabe-
„llos, como à otro Habacuc, quan-
„do eſtaua yo en el lago de mis
„miſerias. No tuue aliento para
„pedir que me gouernara, pero
„roguele, que me vieſſe de quando
en quando, ò quando yo ſe lo ſu-
„plicaſſe. Prometiòlo, y fuèſe.

„ Obrando ſegun razon (dize
„proſiguiendo ſu relacion la Re-
ligioſa) bien ſe dexa entender,
„que deſpues de tan grande bene-
„ficio, y de caſo tan ſingular, auia
„de quedar, no ſolo agradecida,
ſino muy inclinada à aquel Vene-
„rable Varon, y ſolicitar ſu go-
„uierno. Eſta correſpondencia pe-
„dia aquel beneficio, y mi neceſsi-
„dad eſte reparo. Pero era tal mi
„ceguedad, y torpeza, que tomé el
„rumbo contrario, boluiendo à mi
„miſma repugnãcia, deſeando que
„no huuieſſe ocaſion de tratarle.
Aora conozco, que fue tentacion
„del demonio: Sabia que depen-
„dia mi ſalud de ſu comunicacion,
„y procuraua eſtorvarmela, ingi-
riendome aquel tedio, y deſafec-
„to. Paſsè algunos meſes con el
„Confeſſor de el Conuento ſola-
„mente, ſin cuydar de vèr, ni de
llamar al Padre Guadalupe, haſta
„que Dios me lo boluiò à traer,
„declarando mas ſu voluntad en el
„ſiguiente caſo.

„ Sucedió venir el dia de San-
„tiago en que era fuerça comulgar
„con la Comunidad; porque en ſe-
„mejantes dias, es eſcandalo dexar
„de comulgar alguna Religioſa,
ſin ſer notoria la cauſa. Halleme
„dos dias antes con vn eſcrupulo
„tal, que me parecia (como ſomos
„tan ignorantes las mugeres) ſer
graue inconueniente, confeſſar-
„me con el Confeſſor ordinario;
„porque auia de venir en conoci-
„miento de partes, por hallarſe
„otras Religioſas comprehendi-
„das en la materia de mi confeſ-
„ſion. Ofrecióſe vèr por el torno,
„donde yo aſsiſtia, al Reuerendiſ-
„ſimo Padre Fray Iuan de Palma,

en-

„entonces morador del Conuen-
„to de San Antonio, pedile me
„embiasse al P. Vera, Religioso de
„el mismo Conuento, para que me
„confessasse la vispera del Santo
„por la mañana; y auiendole esta-
„do esperando todo aquel dia,
„hasta muy tarde, no vino, porque
„totalmente se olvidó, con que
„se aumentò mi congoja. Tomè
„resolucion aqui de no comulgar,
„aunque fuesse à costa de nueua
„culpa; echando alguna mentira.
„Comencè à bacilar pensando mil
„quimeras, sin poder topar alguna
„decente escusa: Yà determinaua
„hazerme mala, yà resolvia beber
„algun agua delante de Religio-
„sas, fingiendo despues sentimien-
„to del descuydo, &c. Desta suer-
„te estaua batallando con este tro-
„pel de cosas, y acerca de noche,
„quando me auisò vna Religiosa,
„que me llamaua el Padre Guada-
„lupe.

„Tuue grande admiracion, y
„pesar à vn mismo tiempo con su
„venida; pesome, porque no era el
„Confessor que yò esperaua; y ad-
„mirome, por auer sido su venida
„tan apunto. Pero yo estaua tan
„tentada para no verle, que embiè
„à dezir, que perdonasse, que no
„podia salir. Hizò instancia, di-
„ziendo, que no auia de boluerse
„sin hablarme. Bolui à escusarme
„yò con dezir, que era muy tarde,
„y bolviò à porfiar èl sin cansarse.
„En fin me lleuò como arrastran-
„do à la grada, despues de tres re-
„sistencias. Penetrome aqui segun-
„da vez mi espiritu, y leyome el
„interior, diziendome todo lo
„que me auia passado, y todas mis
„imaginaciones, y maquinas, en
„orden à no comulgar, y confes-
„sèlo todo con confusion. Admi-
„rose de mi ignorancia, que por
„cosa tan leue huuiesse dexado de
„confessar con el Confessor de el
„Conuento, y dado lugar à tan
„grandes inquietudes. Dixome,
„que fue graue tentacion el auer-
„me resuelto à no comulgar en se-
„mejante dia; y por medios tan re-
„prehensibles; porque con esto, no
„solo me apartaua el demonio de
„la gracia de ambos Sacramentos,
„sino que me hazia caer en nueuas
„culpas. Confessome, reprehen-
„diòme con caridad, diòme peni-
„tencia saludable, quedè con no-
„table quietud, y muy consolada.
„Preguntèle entonces, si le
„auia auisado el Padre Fray Iuan
„de Palma, que viniera à verme?
„Respondió, que no (y fue assi,
„que despues el Padre Palma se
„admirò sabiendo el caso) Pues
„quien traxo à Vuessa Paternidad
„tan à punto? Repliquè yo. Quien
„me traxo la otra vez, respondió
„èl. Viendo yo, pues, tan claras
„euidencias de que Dios ilumina-
„ua à su siervo para conocer los
„interiores, y que le reuelaua los
„secretos del espiritu, y viendome
„sin Padre Espiritual, porque ya
„no podia comunicar al que te-
„nia, pedì con toda humildad à su
„Reuerendissima, que me recibies-
„se entre las otras hijas, tomando
„à su cuydado mi alma. Admitiò-
„me con entrañas de caridad. De-
„terminó tiempo para instruirme,
„y desde entonces corrì por su
„quenta, hasta que se le lleuó nues-
„tro Señor, y es tanta la fè que
„tengo con èl, que oy dia estoy
„creyèdo, que me assiste en la for-
„ma que puede hazerlo su alma,
„mereciendome muchas inspira-
„ciones, y auisos.

„En confirmacion de lo dicho,
„añadirè otro sucesso, que me
„ocurre. Vime en otra ocasion,
des-

Socorre el V. Padre por particular reuelacion segunda, y tercera vez à la misma alma tentada.

„deſpues de auerme admitido por
„ſu hija de eſpiritu, notablemente
„afligida cõ ſugeſtiones terribles,
„y muy continuas; yà me embeſ-
„tia contra la Fé el enemigo, yà
contra la Caſtidad, yà contra la
„Eſperança; eran vehemẽtiſsimas
„las tentaciones, y las repreſenta-
„ciones muy feas, y horribles. Por
lo primero me parecia, que me
„arraſtrauan, y como que las con-
„ſentia; por lo ſegundo, eſtaua tan
„poſſeìda de el empacho, y de la
verguença, y tan llena de tinie-
„blas, que hize intencion de no
„manifeſtar mi trabajo, parecien-
„dome que cumplia con reſiſtir,
„negando el conſentimiento. En
eſte eſtado eſtaua mi alma, y eſta
„reſolucion tenia, quando me di-
„xeron, que me eſperaua el Padre
„Guadalupe en el Confeſſonario.
Fuy à verle, y ocurrióme antes de
„entrar, que tenia obligacion de
„dezir al Medico Eſpiritual mis
„males, para que me dieſſe ſaluda-
ble medicina: y al recebir eſta
„luz era tan notable la congoja, y
„turbacion, que recibió mi natu-
„raleza, que me inmutè toda, y co-
„mencè à temblar.

Retuueme algun eſpacio, vien-
„dome de eſta ſuerte, procurando
„ſoſſegarme, y quando me pare-
„ció que lo eſtaua, entrè luego en
el Confeſſonario, y como quien
„auia penetrado lo que auia paſſa-
„do por mi: las primeras palabras
„que me dixo, fueron eſtas: No me
hable palabra, ſino quieteſe. Yo
„quieta eſtoy, le reſpondì; porque
„me duraua la tentacion de no ha-
„blarle en mis miſerias. Pues yo
ſiento acà, que no lo eſtà, boluió
„à dezirme. Hè, no ay mas reme-
„dio aqui, q̃ condeſcender con ſu
„flaqueza, haziendo yo ambos ofi-
„cios de Confeſſor, y de penitẽte.

„Dixome luego todo lo que
„auia paſſado por mi: la calidad
„de las tentaciones, las aſtucias de
„el enemigo para derribarme, la
„floxedad con que me auia reſiſti-
„do, aunque no auia dado conſen-
„timiento la intencion que tenia
„de callar, &c. Y como vì en ſu bo-
„ca todos mis males, como ſi hu-
„uiera comprehendido todo mi
„interior, confeſſè con muchas la-
„grimas auer ſucedido todo aſsi:
„eſtimando ſu mucha caridad en
„auerme eſcuſado la verguença en
„referir mis miſerias, y ponderan-
„do mi ſoberuia en no querer ma-
„nifeſtarlas. Dixome ſi tenia otra
„coſa mas ſobre lo que èl me auia
„dicho; reſpondì que no. Pues
„acuſeſe de todo eſto por junto,
„boluió à dezir, y añada algo de la
„vida paſſada; porque en todas eſ-
„ſas maquinas, no ay materia cier-
„ta de abſolucion. Hizelo aſsi: re-
„prehendiò mi ſilencio, y vanidad
„en no querer manifeſtar mis ma-
„les; porque dezia, que no pueden
„tener cura, ſino ſe reuelan al Pa-
„dre Eſpiritual, y que eſta auia ſi-
„do la mayor tentacion; abſoluió-
„me vltimamente.

„Iluminò deſpues mi entendi-
„miento con altiſsimas doctrinas,
„enſeñandome el modo con que
„me auia de auer en ſemejantes
„ocaſiones. Quedè conſolada, en-
„ſeñada, y fortalecida. Acuerdo-
„me, que vltimamente me dixo,
„que en materias de Fè, ſolo me
„tocaua creer, cegando, y obede-
„ciendo; y que no me puſieſſe à eſ-
„cuchar, ni à reſponder al enemi-
„go, porque es muy ſabio, y aſtu-
„to. Y que ſi me hallaſſe apretada
„en eſte particular de ſus propoſi-
„ciones, y engaños, ſe lo embiaſſe
„à èl con eſtas palabras: A mi ſolo
„me toca creer ciegamente lo que

me

me propone la Santa Madre Igle-
"sia, no responderte à ti; esto me
"manda mi Padre Espiritual, que
"te diga solamente; à èl puedes ir,
"y responderà à essas quimeras;
"dexame à mi. Desde entonces to-
"mè esta forma de defenderme de
"semejantes tentaciones, y me he
"hallado con mucho desahogo.

"Destos casos Padre mio, que
"me sucedieron al principio de
"como conocì à nuestro Padre
"Reuerendissimo, llegue à enten-
"der, que con particular ilumina-
"cion, penetraua los coraçones, y
"que tenìa altissimo don de dis-
"crecion de espiritus. En este mis-
"mo sentir estoy aora, y con mayor
"firmeza, por otras muchas expe-
"riencias que he tenido en su co-
"municacion por espacio de mu-
"chos años: las quales no me escu-
"sarè referir, si fuere necessario,
"por cumplir con la obediencia
"de mi Confessor, por lo mucho
"que confio en el secreto de Vues-
"sa Paternidad, y por el gran de-
"seo que tengo, que sea Dios ala-
"bado en su sieruo.

Esta es la relacion que me hizo vna hija del Venerable Padre de las cosas mas notables que experimentò à la entrada de su gouierno. Es suya toda la relacion, no tengo yo mas en ella, que auerla formalizado, y ceñido algo. Dióme despues otras muchas noticias, que guardo para quando llegue su tiempo. Viue oy esta Religiosa, quando esto se escriue, y por esso no la nombro. Solo dirè, que se le deue por muchos titulos todo el credito que cabe dentro de la fè humana, por su nobleza, por su autoridad, por su virtud, es de lo mejor de la Ciudad, ha sido muchas vezes Prelada de su Conuento, y sobre todo es gran sierua de Dios.

CAPITVLO XI.

Empleos, y exercicios principales que ha tenido el Conuento de San Antonio de Seuilla: quanto trabajò en ellos el Venerable Padre, y como los fomentò.

Oracion Mental, y frequencia de Sacramentos, los medios mas importantes para la perfeccion.

ORacion Mental, y frequencia de Sacramentos, son los medios mas proporcionados para alcançar la perfeccion Christiana, porque con los Sacramentos nos purgamos de las culpas, y en la Oracion, como en espejo clarissimo, vemos nuestras imperfecciones, y manchas; y con la Oracion adquirimos luz, y fuerças para alcançar las virtudes, y purgarnos de los vicios. Por esso la llamó San Chrysostomo lumbre de el alma, y raiz de todas las virtudes. Y por esso dixo Christo, que deuemos siempre orar. Estos mismos medios, pues, fueron los que eligiò el Conuento de San Antonio de Seuilla, fundacion de la Santa Prouincia de los Angeles, para aprouechar à los Fieles. Estos han sido sus principales empleos: predicar, y persuadir con todo conato en el pulpito, en el Confessonario, en las platicas, el exercicio de la Oracion Mental, y frequencia de Sacramentos para la reformacion de las almas.

Tom. 5. lib. 1. de Orando ad Deũ. Lucæ c. 18.

Empeño principal de el Conuento de S. Antonio de Seuilla, persuadir, y fomẽtar los sobredichos exercicios.

En orden à este fin estableciò en el mismo Conuento el Reuerendissimo Fray Iuan de Palma, por los años de 1624. siendo Custodio de la Prouincia, las Platicas Espirituales, la vela del Santissimo Sacramento, y rezar de comunidad la Corona de nuestra Señora todos los

Exercicios particulares que estableciò en èl el Reuerendissimo Fray Iuan de Palma.

los Domingos en la tarde: y aſsimiſmo, que eſtuuieſſen quatro, ó cinco Confeſſores por lo menos, toda la mañana en la Igleſia deſde antes de Prima, haſta deſpues de Miſſa mayor. Todo eſto ſe ajuſtò en aquel tiempo. Ordenauanſe las platicas, para fomentar los Fieles à eſtos ſantos exercicios de Oracion, y frequencia de Sacramentos. La vela del Santiſsimo para aumentar el culto de Chriſto Sacramentado. La Corona de la Virgen, para inuocar ſu fauor; y la aſsiſtencia de los Confeſſores, para que eſtuuieſſen promptos para adminiſtrar à los Fieles el Sacramento de la Penitencia, y la Sagrada Comunion. Y executauanſe eſtos miniſterios con tanta puntualidad, y con tan buen eſpiritu de parte de los Religioſos, que cada dia iba en aumento la deuocion de los Fieles, y ſe cogian muy abundantes frutos.

En eſte eſtado eſtaua el Conuento de San Antonio, y eſtos eran ſus exercicios, quando vino à leer en él la Sagrada Teologia el ſieruo de Dios, y V. Padre Fray Andrès de Guadalupe. No ſe puede dezir, q̃ aumentó los exercicios del Conuento en quanto al numero; porque los miſmos ſe han ſuſtentado ſiempre; pero deueſe afirmar, que les dió mayor realce, y mayor luſtre cõ ſu feruoroſa doctrina, y que los hizo mas fecundos, y mas vtiles con ſu gran eſpiritu, como lo enſeñó la experiencia. Fue el Reuerendiſsimo Fray Iuan de Palma otro Pablo en la eficacia de ſus palabras, y en el zelo del aprouechamiento de las almas, como ſe dize en ſu vida; y el Venerable Padre Fray Andrès de Guadalupe otro Apolo en el fernor de eſpiritu, y en lo doctò: y aſsi pudo dezir de los exercicios de San Antonio el Reuerendiſsimo Palma, lo que dixo el Apoſtol de la Doctrina Euangelica, comparandoſe con Apolo. Yo los plantè; pero el Padre Guadalupe los regò, y fecundò con las aguas de ſu admirable exẽplo, y doctrina; y Dios es quien ha hecho el fruto. Ha ſido eſte admirable à los ojos de todos, y en todo tiempo, y cada dia và en aumento, como lo manifieſtan los concurſos, y la deuocion de los Fieles, porque dà Dios particular calor, y eficacia à las palabras de ſus Miniſtros, y aſsiſte con luz particular à ſus oyentes.

Exercicios eſpirituales del Conuento de S. Antonio, diòles nueuo realce, y los hizo mas fecũdos el ſieruo de Dios Fray Andrès

Actor. cap. 18. y 25. Corint cap. 3. Verſ. 6.

Començaron los exercicios, y la aplicacion de el ſieruo de Dios Fray Andrès por lo que mas amaua: luego ſe hizo à poco tiempo que entró en el Conuento Sacriſtan del Santiſsimo Sacramento, y tomò por ſu quenta la vela de los Domingos; con que creciò el culto de Chriſto Sacramentado notablemente, como ſe dirà à ſu tiempo. Y en los otros aſſumptos de aumentar la frequencia de los Sacramentos, y de introduzir el exercicio de la Oracion Mental en las almas, fue incanſable. Tomó deſpues à ſu cuydado el rezar los ofrecimientos de la Corona, como el Reuerendiſsimo Palma, y hazer algunas Platicas los Domingos en la tarde, no obſtante, que andaua tan ocupado en las cõfeſsiones, y exercicios Eſcolaſticos. Dezia, q̃ en ſemejantes ocupaciones tanto podia vn alma, quanto queria; porq̃ Dios que daua el querer, daua tambien el poder. Experimentaua eſto en ſi, porque nada le ahogaua, y todo era poco para ſaciarſe ſu eſpiritu.

El concurſo que ſe haze de el Pueblo en el Conuento de S. Antonio los Domingos en la tarde, ſe compone la mayor parte de gente ajuſtada, que no ſolo aſpira à lo bue-

Platicas espirituales à hazia el hermano de Dios, y su admirable doctrina.

bueno, sino tambien à lo mejor. Y assi el empeño principal de sus platicas era este: No solo apartar del vicio, y guiar à la virtud, segun lo que dize el Psalmista, sino enseñar, y persuadir el camino de la perfeccion por los medios que se han dicho: Oracion Mental, frequencia de Sacramentos, y Comunion quotidiana. Tengo oy muchas platicas que hizo de la Oracion Mental, debaxo de aquel texto de San Lucas: *Oportet semper orare, & nunquam deficere.* Y se huuo con tal erudicion, y comprehension en ellas, que no dexó cosa digna de saberse en este santo exercicio, que no enseñasse, y persuadiesse alli. En vnas platicas enseñaua la excelencia, y vtilidad de la Oracion Mental, en otras el modo con que se han de gouernar las potencias para tenerla, y los medios de mortificacion, y desnudez, que ha de poner vn alma para que sea fructuosa. En otras hablaua de sus admirables frutos, hasta adquirir la Diuina vnió. Trataua en otras de la diferencia de la Oracion natural, y de la infusa, y del modo con que deue proceder vn alma en los recibos sobrenaturales. Y vltimamente en otras de la diferencia de la vida actiua, y contemplatiua, y quando se deuen preferir los exercicios de la vida contemplatiua, à los de la actiua, y quando no.

Psalm. 33. v. 15.

Luc. c. 18.

No auia finalmente dificultad en la Teologia Mystica de las que se pueden ofrecer, que èl no ventilasse en sus platicas, ni impedimento en el camino del espiritu, que èl no allanasse con soberanas luzes. Y como sus palabras, y razones no iban vanamente compuestas para lisonjear el oido, y entretener los entendimientos; antes salian con natural impulso de la mente ilumi-

nada, y encendida en el amor de Dios, hazian notables efectos, emprendian los coraçones del auditorio. Todos salian aprouechados, hasta los Confessores, y Padres Espirituales sacauan nueuas luzes para gouernar las almas. Tocò este punto su Panegyrista con las siguientes palabras, y con su acostumbrada eloquencia: Que desvelos no tenia por enseñar los caminos de la Oracion? Esso escriuia en sus libros, esso aconsejaua en los Confessonarios, para esso dirigia en las consultas, esso predicaua en los Concursos de San Antonio de Seuilla; y con que discrecion? Era admiracion ver en las resoluciones de espiritu tan valerosas, y notorias demonstraciones en los affectos, y tan suaues, y ocultas disposiciones en las causas, &c. Hasta aqui aquel admirable Orador.

El Señor Obispo de la Nueua Vizcaya, en su Oracion funeb. n. 73.

No eran menores los progressos de su doctrina por el Confessonario, antes eran mas visibles, y mas ciertos, que como precedian los informes de los hijos de espiritu, y conocia sus temperamentos, era mas conueniente la enseñança, aplicaua mas determinadamente la doctrina, y eran mayores, y mas ciertos los frutos, que hazia en cada vno de ellos. Formaua el juizio de su aprouechamiento, discurriendo por estos puntos: Del modo de resistir las tentaciones, de la mortificacion de las passiones proprias, del conato que ponia cada vno en el exercicio de las virtudes, de el modo con que se auia en la Oracion, de los recibos que tenia de Dios, de la intencion cõ que obraua. Destos principios, y del modo de auerse las almas en estos exercicios, venia à entender el seruo de Dios el estado de las almas; si era de

Por medio del Confessonario hazia admirables frutos.

Aplicaua con acierto la doctrina, porque conocia primero el estado de las almas.

de principiantes, ſi de aprouechadas, ſi de perfectas; y de eſtos eſtados, que grado tenia cada vna. Y conforme à eſtos grados, y eſtados, aplicaua la doctrina, y los dictamenes, procurando que en ningun tiẽpo faltaſſe la mortificacion, y negacion propria, porque eſte exercicio es comun à todos los eſtados (porque en todos ay que cortar, y que perficionar) aſsi como la vida de Chriſto deue ſer objeto comun à todos: porque ſiempre ay que imitar, y que aprender en él. Con eſta diſcrecion aplicaua la medicina, y repartia la ſemilla de ſu doctrina aquel Venerable Padre, prudente Medico, y ſabio labrador; y aſsi, ni auia medicina de conſejo, que no tuuieſſe efecto, ni ſemilla de palabra ſuya, que no produxeſſe admirables frutos.

Mortificacion, y negacion propria, deue ſer exercicio à todos los eſtados comun.

Ay muchos Varones Eſpirituales, que tienen don de diſcreciõ de eſpiritus, eſto es: qual es Diuino, qual diabolico, y qual es humano; y aſsimiſmo, que reuelaciones, y viſiones ſean verdaderas, quales falſas, &c. Ay muchos Varones Eſpirituales, bueluo à dezir, que tienen eſte don de diſcrecion de eſpiritus, ó porque Dios les infundiò eſta gracia totalmente, ò porque ellos ſe han ayudado con el eſtudio; porque ay muchos Doctores, que han dado muchas reglas en eſte punto. Pero tener gracia, no ſolo de diſcernir eſpiritus, ſino del eſtado del aprouechamiento de las almas, que ván por el camino de la Oracion, mortificacion, y exercicio de virtudes, es de muy pocos, y vno deſtos fue el ſieruo de Dios, y Venerable Padre Fray Andrès de Guadalupe.

Don de diſcrecion de eſpiritus, no ſolo le tenia el

No ſolo ſabia hazer diſtincion entre el eſpiritu Diuino, y diabolico, entre lo humano, y Angelico, entre las reuelaciones verdaderas, y falſas, ſino que tambien hazia juizio cierto, ya por Diuina luz, ya por ſu eſtudio del eſtado de las almas, y del grado de ſu aprouechamiento, y perfeccion. Conocia que alma era principiante, y niña en el camino eſpiritual; qual aprouechada, y crecida; y qual de perfecta edad. Penetraua aſsimiſmo, qual iba por el camino ordinario de la Oracion natural, qual por el extraordinario, y fauorecido de la Oracion infuſa, y ſobrenatural; y acomodandoſe con el conſejo de San Pablo, que dezia, que à los niños ſe les dieſſe leche, y à los Varones mantenimiento ſolido, aſsi les acomodaua el Venerable P. la doctrina, y enſeñança, conforme el eſtado que tenian.

el Venerable Padre, ſi no tambien de el grado del aprouechamiento de las almas que es dones mas ſingular.

Dixole vna hija ſuya en cierta ocaſion, que la ſeñora Doña Fulana „ auia dicho: Que eſtaua tan afi- „ cionada à la doctrina del Padre „ Guadalupe, que ſino temiera que „ le auia de quitar el vſo de las ga- „ las le eligiera por ſu Confeſſor (era eſta perſona que deſeaua eligirle por Confeſſor vna ſeñora de grandes prendas, doncella, noble, y „ de gran capacidad) ſino ay otro „ impedimento, reſpondiò el Ve- „ nerable Padre, animela, que yo „ prometo de no hablarla en ſus „ galas. Con eſte ſeguro vino à cõfeſſarſe con èl; y frequentaua ſu Confeſſonario. Reconoció en ella claro entendimiento, natural docil, buenos deſeos; y que era ſujeto muy acomodado para ir obrando con fruto. Inſtruyóla en la Oraciõ, y que tuuieſſe algunos ratos de recogimiento. Aconſejóla algunas mortificaciones ligeras, y à poco tiempo prendió en ella tanto el fuego del Amor de Dios, y el deſeo de agradar à ſus Diuinos ojos, que ella miſma ſe fue deſpojando de

Caſo particular al intento.

de todos los dixes, y galas que ella tanto amaua.

Dixo la otra hija, que la auia introduzido con el Padre en la primera ocasion, que la vió tan moderada: Que nouedad es esta? „ Haos dicho el Padre Guadalupe „ contra vuestras galas algo, y contra lo que à mi me dixo? No „ respondiò ella, no me ha hablado palabra en el punto de las galas, ni me ha dicho èl, que me las „ quite, pero que importa, si me lo „ dize por de dentro otro por èl. „ Sin poderme llamar à engaño, me „ ha engañado el Santo Padre discretamente. Que importa, que „ no me diga expressamente, que „ me despoje de estas vanidades, si „ me introduze en exercicios, que „ no sufren estas vanidades. Gracias à Dios, que no solo, no estoy quexosa de el engaño, sino „ gozosa, y acomodada; porque no tengo quien me arguya interiormente, y me veo libre de aquel trabajo intolerable „ de vestirme, y ahorro todo aquel „ tiempo.

„ Preguntó despues de auerse „ reformado esta señora al Venerable Padre, que como auia podido sufrir, que fuesse à sus pies „ tantas vezes con tanta profanidad, y sin dezirla nada? Porque se „ lo auia prometido, respondió, y „ porque sabia, que mediante su „ Diuina Magestad auia de parar „ en esto que ha sucedido. En todas las Artes, hija, ay sus primores, y sutilezas, y no es bien que „ falten à la ocupacion de gouernar almas, y guiar su espiritu à „ Dios, porque es Arte de las Artes (assi la llamó el Venerable „ Padre en su Mystica) y tampoco „ es bien que sean mas prudentes „ los hijos de el siglo para sus lo-

Tract. 1. §. 4. pag. 10.

„ gros mundanos, que los hijos de „ la luz para las grangerias de las „ almas. Si yo al principio no con- Discrecion, y prudencia admirable del V. P.
„ decendiera con su imperfeccion, „ y flaqueza, no ossara venir à mis „ pies; y si despues la mandara des- „ pojar de sus impertinencias, y „ profanidades, no prosiguiera: „ con el mismo precepto la espantara, y se me fuera la caça, en vez „ de ganarla, la perdia; porque no „ tenia vuessa merced virtud, y „ fuerças para obedecer. Aqui entró el arte, y la maña, procurè „ acomodarme con su flaqueza, callè lo que auia de espantar por „ su indisposicion, y confiando en „ nuestro Señor, procurè conseguir con otros medios el mismo „ fin. Pusela en los exercicios que „ sabe, y como vnos exercicios dis- „ ponen para otros, los menores „ para los mayores, porque siempre và el alma adquiriendo con „ ellos nueua luz, y nueuas fuerças: „ de vnos en otros vino vuessa mer „ ced à adquirir luz, y fuerças pa- „ ra essa resolucion. De no auerla tomado, se lo mandara yo „ aora, porque la hallaua dispues- „ ta, no antes, porque fuera perderla.

De esta suerte repartia el Venerable Padre el pan de su doctrina à sus hijos, acomodandole con el temperamento de cada vno, y con el calor, y fuerças de su estomago. Siendo vno para todos, se hazia con cada vno, cada vno, acomodandose con su flaqueza, ó con el grado de perfeccion que tenia. No gouernaua sus hijos espirituales con vnos mismos dictamenes, y preceptos hechos como de estampa, y trayendolos con violencia à ellos, como hazen los Confessores ignorantes. Gouernaua à cada vno con aquellos que pedia su ne- Acomodauà y repartia el pan de su doctrina à sus hijos, cõforme el tẽperamento de cada vno, y el calor de su espiritu.

ceſsidad, y el eſtado de ſu aprouechamiento; y aſsi era admirable el que facaua en todas las almas que ſe gouernauan por èl.

Huuoſe en la practica, y en el exercicio de el Magiſterio eſpiritual de la manera que lo diſcurriò, y eſcriuiò en la Teologia Myſtica natural, que leyó el año de mil ſeiſcientos y quarenta y dos en San Antonio de Seuilla, y ſe quedó ſin Imprenta. Puſoſe à componer alli vn perfecto Maeſtro de eſpiritu, y explicò ſu mente con eſtas quatro condiciones. Primera, que deue ſer ſabio, y docto. Segunda, virtuoſo, y de buen exemplo. Tercera, que tenga experiencia en las materias eſpirituales, no ſolo de las exteriores en orden à las virtudes, ſino tambien de las interiores; eſto es, de la Oracion, contemplacion, y de las coſas que comunmente ſuceden en el camino eſpiritual, ſegun las diferencias de los eſtados de las almas. Quarta, que ſobre todo deue ſer el Maeſtro eſpiritual dotado de diſcrecion; porque no ſe han de gouernar las almas con vnos miſmos preceptos, y de vn miſmo modo; antes deue el Padre Eſpiritual atemperarſe con ellas, conforme ſus naturales, y conforme el grado de ſu aprouechamiento.

Tract. 1. diſp. 5. dub. 5.

Todas eſtas condiciones, dize el Venerable Padre, es neceſſario, que concurran en el Padre Eſpiritual, y lo prueba con muchas autoridades, y razones, aquellas que tomó de los libros, y eſtas de ſu miſma experiencia. Dixe tomó las razones de ſu miſma experiẽcia; porque de todas eſtas condiciones ſe compuſo ſu Magiſterio, como lo manifeſtarõ los frutos. Obrò ſiempre en èl, como ſabio, como docto, como virtuoſo, como experimentado en materias interiores, y como diſcretiſsimo en todo. Muchos ſuceſſos, y exemplos pudiera traer en prueba deſta verdad, omitolos por aora, porque no quiero alargarme, ſaldràn en otra ocaſion, ſi ocurrieren.

CAPITVLO XII.

Fomenta con ſu exemplo, y otros medios el Venerable Padre à la frequente Comunion, y aumentà eſte ſanto exercicio en el Conuento de San Antonio ſobre los tiempos paſſados.

NO fomentaua con menos ardor el Venerable Padre à la frequencia de Sacramentos, que al exercicio de la Oracion; antes perſuadia con mayor conato à la frequencia de Chriſto Sacramentado, quanto es mas noble eſte exercicio, que todos los otros juntos. Solia dezir con el iluminado Taulero: Que todos los demàs exercicios de mortificaciõ, Oracion, &c. ſe deuen eſtimar en mucho, como medios neceſſarios para la perfeccion. Pero que en comparacion de la Sagrada Comunion por perfectos que ſean, ſon todos de infima eſfera, porq̃ quando mucho pueden llegar à ſer diuinos, en quãto ſe hazen por Dios, y miran à Dios; pero que en la Comunion ſe cõtiene el meſmo Dios; porque eſtà alli Chriſto Sacramentado real, y verdaderamente, y nos incorporamos con èl por la Sagrada Comunion, lo qual no ſe puede conſeguir con otro algun exercicio.

Serm. 4. de Sacrament.

Comunion Sacramental, el exercicio mas noble, y mas vtil.

De

De eſte conocimiento, y de los grandes frutos, que experimentaua en ſu alma con la frequencia deſte Diuino Señor Sacramentado, llegò à tener el ſieruo de Dios, y V. P. tãta eſtimacion de la frequente Comunion, que en quãto perſona particular, nò tuuo mas empeños por toda ſu vida, que eſtos tres: Solicitarla para ſi; perſuadirla à los Fieles, y aumentar el culto, y reuerencia de Chriſto Sacramentado. De eſte vltimo hablarèmos deſpues, vamos aora al primero.

Tres empeños particulares del V. Padre.

Con quantas perſonas oy viuen, y le comunicaron, que ſon muchas, no ſe pudiera probar, aunque ſe intentara, que dexaſſe algun dia de dezir Miſſa eſte ſieruo de Dios, por ocupaciones, ó achaques que tuuieſſe, ó por caminos largos que anduuieſſe. Todos los dias celebraua, no obſtante, qualquier impedimento por arduo q̃ fueſſe. Ninguno puede teſtificar mejor deſto, que yo; porque le aſsiſtì mucho, y anduue mucho tiempo à ſu lado. Por larga que fueſſe la jornada, no ſe auia de perder la Miſſa, y por grande que fueſſe la deſcomodidad al dezirla. Soliamos llegar à vn lugar, donde no auia Conuento, canſados, y de noche, y la primera diligencia auia de ſer ſolicitar al Sacriſtan de la Parroquia, para q̃ nos dieſſe recado muy de mañana, ò nos dexaſſe las llaues de la Igleſia, y ſi ſe ofrecia alguna dificultad en eſto, auia de quedar vencida de ſobrenoche, aunque fueſſe à coſta de algun regalo; porque era ſobre toda dificultad el afecto de la Miſſa.

Miſſa: Deziala todos los dias indiſpenſablemente.

Dixe en vna ocaſion al V. Padre (porque no teniamos mas de vn Caliz, y porque auia de ſer la jornada larga) que yo diria Miſſa, y le comulgaria. No equiuale la Comunion à la Miſſa, me reſpondió: Ambos la hemos de dezir. No ſe pierde tiempo por dezir Miſſa, ſino ſe dà à cuyo es. Deziale tambien algunas mañanas (por auer eſtado malo de dolor de hijada toda la noche, de que era muy trabajado) que no ſe leuantaſſe à celebrar, q̃ alli le diriamos Miſſa en la celda, y le comulgariamos, y reſpõdia lo miſmo. Que no equiualia lo vno à lo otro; y que eſſo de comulgar, ſe auia de quedar para quando no pudieſſe leuantarſe. Aſsi lo hazia entonces, quando eſtaua aprisionado en la cama por alguna graue enfermedad, ſin poder dezir Miſſa, comulgaua Sacramentalmente todos aquellos dias.

Con la miſma rectitud, y certidumbre, que executaua el dezir Miſſa, quando ſe ſentia con fuerças, comulgaua Sacramentalmente, quando no podia celebrar, ſucedia eſtar deſde media noche con mucha flaqueza, y penalidad para conſeruarſe ayuno. Deziamosle, que ſe contentaſſe con comulgar eſpiritualmente, y ſocorrieſſe la neceſsidad corporal. A eſto dezia, lo que vale mucho, no es coſa nueua, que cueſte mucho, y vale mucho la Comunion Sacramental. El tiempo de eſta es el de aora por la mañana. La eſpiritual es para el reſto del dia. No me quieran defraudar de tanto bien. De donde ſe colige, que ſe podrà dezir ſin faltar à la verdad, que no dixo Miſſa algunos dias el Venerable Padre, pero no ſe podrà afirmar con verdad, que dexó algun dia de recibir Sacramentalmente à Chriſto Sacramentado, con eſta eſtimacion trataua à eſte Diuino Señor, de eſta ſuerte le frequentó.

Recibiò todos los dias deſde que ſe ordeno de Miſſa Sacramentalmente à Chriſto Sacramentado.

En quanto al ſegundo empeño, q̃ fue perſuadirla à los Fieles, fue el ſieruo de Dios infatigable. Exortò

Frequente Comunion: fue infatigable el ſieruo de Dios en perſuadirla.

à eſte ſoberano exercicio con gran eficacidad en todo lugar, en el Confeſſonario, en la Catedra, en las cõuerſaciones, en las platicas que ſe hazen en la Igleſia à todo el Pueblo, y vſaua para eſto de todos los medios que ſon excogitables. Vnas vezes los procuraua perſuadir, con la coſtumbre que huuo en la Primitiua Igleſia de comulgar à los Fieles todos los dias, por auerlo determinado aſsi los Apoſtoles en el Canon 8. del primer Concilio, cõ pena de Anatema. Pero no por eſto ſe eſtendia ſu eſpiritu à perſuadir à los Fieles la Comunion quotidiana indiferenteméte, ſino à tales, y tales perſonas, abſtraidas de las coſas del mundo, y de conocida virtud: A eſte genero de gente la aconſejaua; pero que ſiempre auia de ſer con la direccion, y conſejo del Confeſſor, ó Padre Eſpiritual. Expreſsó el Venerable Padre eſte dictamen en la Hiſtoria de la Prouincia, lib. 5. cap. 24. pag. 187.

Otras vezes procuraua aficionar à eſte ſanto exercicio de la frequẽte Comunion, por la vtilidad, y frutos que cauſa en el alma. Probaua con razones, y exemplos, que reſeruaua de culpas, y que la cauſa de auer tantos pecados en el mundo, es por abſtenerſe tanto deſte Diuino Señor. Y que ſi los mayores pecadores del mundo le frequentarã, dexarian de ſerlo, y fueran buenos Chriſtianos. Probaualo con eſta razon: Que ſiempre que ſe recibe eſte Diuino Señor, ſe aumenta la gracia juſtificante, ſe perdonan las culpas veniales, ſe tranquilan mas las paſſiones, ſe fortalece mas el alma, porque ſon mas frequẽtes, y mayores los auxilios, y ſe cauſan otros muchos frutos en ella: luego ſi ſe repitieſſe con frequencia eſte Diuino Sacramento, con la miſma frequencia, ſe aumentarian eſtos frutos, y vendria el alma mas relajada à ſer en breue tiempo perfecta.

Vtilidad, y frutos que cauſa en el alma la frequente Comunion.

Trataua en otras ocaſiones (para animar mas à los Fieles, y quitarles el temor ſervil, que les detiene para la frequente Comunion) de la diſpoſicion, y dignidad neceſſaria: dezia, que ſe podia conſiderar de tres maneras: vna de condigno, pero eſta no nos es poſsible, que ſolamente la pudo tener Chriſto, porque pide igual ſantidad con el Sacramento; otra de ſuperogacion, como la que tienen los perfectos, y Santos; otra infima, que ſolamente pide eſtar en gracia, y excluye culpa mortal, pero no las imperfecciones, malos habitos, y culpas veniales. Y venia à reſolver con muchos Autores, que para comulgar con mucha frequencia, no ſolo licitamente, ſino vtil, y prouechoſamente, baſtaua llegar con la dignidad, y diſpoſicion infima, pero que ſiempre ſeria mas fructuoſa la Comunion, ſino ſe contentaſſen con ella, y aſpiraſſen à tenerla mas perfecta.

Diſpoſicion qual ſea ſuficiente para comulgar à con much frequencia.

Con eſtos, y otros principios, paſſaua luego à reſponder à todos los argumentos que ſe puedẽ hazer contra la frequẽte Comunion, fundados en la diſpoſicion neceſſaria para recibir tan alto Señor. Concedia el V. P. que llegarian muchos indignamente à comulgar, ſi llegaſſen frequentemente hablando del primer grado, y ſegundo de dignidad, pero negaua, que llegaſſe alguno indignamente diſpueſto, hablãdo de la diſpoſicion, y dignidad infima, que es ſuficientiſsima para comulgar à menudo fructuoſamente. Concedia tambien à otro argumẽto (que ſe ſuele hazer contra la frequente Comunió, fundado en el temor, y reuerẽcia que ſe deue tener)

que

que es verdad, que con la frequente Comunion se và perdiendo el temor, y reuerencia, que es servil, y de esclauos; pero negaua, q̃ se pierda con la frequente Comunion el temor, y reuerencia filial, q̃ es de perfectos: porque este genero de temor, y reuerencia, mientras mas se frequenta à Christo Sacramentado, mas crece, como la experiencia lo enseña.

Dezia tambié para quitar escrupulos, que no es necessaria la deuocion sensible, ni actual para comulgar con frequencia, que bastaua la essencial, y virtual, y que son mas nobles las virtudes, que se exercitan comulgando, que las virtudes, que se exercitan absteniendose; porque es mas noble el acto de amor, y Religion, que el de la humildad. De esta suerte se dilataua mucho en facilitar la frequéte Comunion, y resolvia quantas dificultades se podian ofrecer. De todos estos puntos hizo muchas platicas los Domingos en la tarde, estando el Santissimo descubierto.

Leyó vn tratado de la frequente Comunion à los Estudiãtes, con que hizo inexpugnable la opinion.

A este trabajo añadió otro, el zelo del sieruo de Dios, por q̃ en orden à aumentar el culto del Santissimo Sacramento del Altar, y la deuocion de la frequente Comunion, ni hallaua trabajo, que lo fuesse, ni podia quietarse en ninguno. Al mismo tiempo que predicaua las platicas, nos leyó à los Estudiantes la Materia de Eucharistia, y puso por introduccion vn tratado Proemial, que intitulò desta suerte: *De sumptione Venerabilis Sacramenti Eucharistiæ.* Adonde propuso, y resolvió en forma Escolastica con mucha claridad, y distincion todas las dificultades que se pueden ofrecer cerca del vso deste Diuino Sacramé-to, y de la frequente Comunion. Aqui expressò su zelo, y deuocion en muchas, y varias conclusiones q̃ exprimiò de Concilios, y de Santos Padres; y aqui dexò con autoridades, y razones inexpugnable esta proposicio: ser mas vtil, y mas loable comulgar con frequencia, no auiendo conciẽcia de pecado mortal, que abstenerse deste Diuino Señor Sacramentado.

Fue de mucha vtilidad este tratado, porque quedarõ los Estudiantes bien fundados con èl, y aficionados à la doctrina, y tuuo la frequente Comunion, otros tantos zeladores, y Predicadores en ellos. Arguian, y conclulan à muchos en la materia, dentro, y fuera del Conuẽto, y despues siendo Predicadores, y muchos dellos Prelados, y Lectores la fomẽtarõ mucho en la Prouincia.

CAPITVLO XIII.

Hazese el sieruo de Dios, y V. P. Sacristan del Santissimo Sacramento: modo con que aumenta su Diuino culto, y dotase la vela de los Domingos en la tarde.

NO solo es nuestro coraçon principio de las acciones naturales, sino de las morales tambié: Assi hablamos, assi nos mouemos, y assi obramos, segun le tenemos afecto. Estaua el coraçon del V. Padre Fray Andrès de Guadalupe, todo lleno de deuocion, y ardiendo en amor de Christo Sacramentado à quien miraua, como à su vnico cẽtro, y era todo el lleno de sus cuydados (estos epitetos le daua todas las mañanas al referirle sus obras: *Lleno de mi coraçõ, y vnico centro suyo*) y assi quanto hablaua, todo era deste Diuino Señor, ó de su

frequencia, ò de ſus frutos. Y quanto ſe mouia, y quanto obraua, todo era en orden à darle mayor culto, y reuerencia (q̃ fue vno de ſus principales empeños, como ſe dixo en el capitulo paſſado) y aqui fué donde trabajó mucho mas, y donde deſcubriò mas ſu zelo. A los demàs exercicios del Conuento de S. Antonio, dióles mayor realce con la palabra, y con la doctrina; pero al de la vela de el Santiſsimo Sacramento, y al culto exterior de Chriſto Sacramentado, diò increible luſtre, y nueuo ſer con la doctrina, con la induſtria, con grande numero de obras, y fatigas. Aqui aplicó todo el hombre interior, y exterior con todas ſus facultades, y miembros.

Deuocion principal, y la aplicaciõ mayor de el ſieruo de Dios, fue el dar mayor culto à Chriſto Sacramẽtado.

Vela de el Santiſsimo Sacrameto, eſtado que tenia quando la tomò à ſu cargo.

No ſe puede venir en conocimiento de lo mucho que aumentó el culto de eſte Diuino Señor eſte gran Padre, y de las coſas que hizo, ſino ſe reflere primero el eſtado q̃ tenia eſte exercicio en el Conuento de San Antonio, quando le recibió à ſu cargo el ſieruo de Dios.

Cap. 11. Ya queda dicho, como ſe començó à deſcubrir el Santiſsimo Sacramento, los Domingos en la tarde, por orden del Reuerendiſsimo Fr. Iuan de Palma, por los años de mil ſeiſcientos y veinte y quatro. Sucediò aſsi, pero deſcubriaſe con mucha pobreza, y poco aſſeo, y no tan conſiſtentemente, que no eſtorvaſſe eſta deuocion tal vez algun accidente de los que ſuele auer en los Conuentos. Eſtaua la caſa muy pobre, y toda metida en obra, porque no tenian viuienda los Frayles, y llenauaſe eſta neceſsidad, como mas preciſa, toda la atencion de los Prelados, y toda la poſsibilidad del Conuento. Y no todos los Sacriſtanes ſon aplicados, y curioſos, y aun que lo fueſſen, no tenian medios, porque eſtaua la Sacriſtia muy pobre. Y de eſtos principios nacia el deſcubrirſe ſu Mageſtad, con mucha pobreza, y desluzimiento.

La mayor gala era hazer ſobre el Altar mayor vnos Altares pequeños, y veſtirlos con vnos frontales verdes, que eran las mejores alhajas que auia. Llegauaſe à eſto ſer el numero de luzes muy corto, y muy deſigual, y el adorno poco, ò ninguno. Deſta ſuerte ſe trataua el culto de eſte Diuino Señor Sacramẽtado, parte por impoſsibilidad, parte por falta de induſtria, no de afecto, haſta que le tomò à ſu cuydado el Venerable Padre. Vamos àora à la Hiſtoria de la Prouincia, y nos dirà por junto de la manera que lo dexó, y ſe conocerà deſde luego el luzimiento de ſu trabajo, y ſus aumentos.

Eſtado en que dexó el ſieruo de Dios la vela del Santiſsimo, ſegun la Hiſtoria de la Prouincia *Lib.* 5. *cap.* 23. *p.* 177.

„ Dize aſsi: Los exercicios deſta „ Santa Comunidad ſon grandes „ en la ſubſtancia, y grandes en la „ perſeuerancia. Velaſe el Santiſsi„ mo Sacramento en el Altar ma„ yor todos los Domingos en la „ tarde, ſin remiſsion alguna; no ad„ mite diſpenſacion jamàs. Las lu„ zes ordinarias ſon mas de ſeten„ ta de cera blanca de diferentes „ claſſes, cõ ocho cirios de à ocho „ libras cada vno. Los adornos ſon „ varios, muchos, coſtoſos, y aſſea„ dos: como ſon ornamentos, flo„ reros, y relicarios, que tienen ſin„ gulares reliquias grandes en ca„ lidad, cantidad, y numero. Hizo„ ſe à eſte intento en el medio del „ retablo principal, que es famoſo, „ otro retablo mas pequeño de „ quatro varas y media, por lo al„ to, y por lo ancho de dos varas, y „ dos tercias, y aqui ſe coloca la „ Cuſtodia. Deſcubreſe ſu Mageſ„ tad con artificio, y autoridad: „ correſe la cortina exterior, que tie-

„tiene veinte y vna varas de tela
„rica de Primauera, luego otra in-
„terior de la misma materia; y esto
„sin que se vea quien las corre, ni
„quien enciende las luzes conte-
„nidas debaxo de las cortinas.
Hasta aqui el Venerable Padre.

Esto dize la Historia de la Prouincia, del estado que tiene oy este Diuino culto, y esto refiere el mismo que la aumentò; y esto mismo, y otros muchos luzimientos experimentamos oy los que viuimos en el Conuento de San Antonio. Como humilde, no hizo mencion el Venerable Padre de si mismo: no dixo, hize, ni hizimos; ni hizo memoria del estado que tenia el culto de Christo Sacramentado, antes de tomarle à su cargo, &c. Solo como buen Historiador, y desnudo de si mismo, tratò de la cosa en comun, y por mayor; porque era en Historia comun. Si se metiera à referir el numero de los adornos, el quando, y como se hizieron, y el modo con que se huuo en adquirirlos, fuera salir del intento, y hazerse Historiador de sus cosas, que es lo que à mi me toca.

Humildad, y prudencia del V. P. en la relacion que hizo.

Lo mismo que se ha dicho de la pobreza, y poco alleo; con que se trataua la vela del Santissimo, fue ocasion de sus mayores aumentos; porque de aqui se motiuò el siruo de Dios à tomar este santo exercicio por su quenta. Mouiòle à esto como causa principal el amor, y deuocion que tenia à Christo Sacramentado; y luego sentir: que le parecia, que con su industria, y trabajo, podria honestar en algun modo tanta pobreza, como veia, y no se engañó. Viuia todavia en èl, sin auerle apagado las nueuas ocupaciones, el espiritu antiguo de Sacristan (que à la verdad lo era en afecto, y en la realidad, porque era muy curioso, y tenia gracia de manos.) Y porque no faltasse à la obra esta circunstancia de perfecta, auiendo pedido licencia al Prelado, se hizo Sacristan del Santissimo. Este fue el oficio de su mayor aprecio, y le durò toda la vida, porque transcendiò, y concomitò à los otros: al de Lector, al de Guardian, al de Prouincial. Al mismo tiempo que tuuo estos oficios, se llamaua Sacristan del Santissimo Sacramento, y eralo segun verdad; porque le exercitaua, como si no tuuiera otro empleo. En la Corte estaua, siendo Comissario General de Indias, y Confessor de las Serenissimas Infantas, y solia dezir: Que eran sus mayores ansias, boluer à San Antonio a exercitar su oficio de Sacristan.

Hazese Sacristan del Santissimo, y toma por su quenta la de los Domingos.

Començò luego el siruo de Dios à hazer algunas flores de diferentes materiales, de lienço, de plumas, y oropel, de que iba componiendo algunos ramilleteros, ò floreros. Hizo algunos candeleros de madera dorados, ocho hacheros grandes para cirios; y assimismo tres gradas guarnecidas de pasta, y de diferentes labores, y colores para aumento de el Altar; el qual se formaua desta manera. Ponianse estas gradas sobre el Altar mayor, sobre ellas dos peanas doradas, vn fitial pequeño de tela carmesi, y vna Custodia pequeña; y entre estas cosas se ponian los ramos, que el siruo de Dios auia hecho por sus manos; y en proporcion la cera, pero eran muy pocas las luzes. De esta suerte se descubriò el Santissimo algun tiempo. Pareciò grade adorno en comparacion de el passado; pero midiendolo con la honra que se deue à Christo Sacramentado, y con los deseos que tenia el Venerable Padre, era muy corto. Ayudauan à esta obra cò proporcionados so-

Comiença à trabajar en su luzimiento.

ſocorros algunas hijas de eſpiritu à quien gouernaua.

Moſtrò nueſtro Señor quanto le agradaua la ocupacion de el ſieruo de Dios, y que tomaua por ſu quenta el cumplimiento de ſus deſeos en algunos caſos, y eſpecialmente en el ſiguiente. Eſtaua deſcontento cõ la cera que le daua el Conuento para eſte miniſterio por muchos titulos: por poca, por desluzida, y deſproporcionada. Vinole deſeo vn dia que huuiera alguna perſona deuota, que dotaſe eſtas fieſtas, ó que ſe encargaſſe de dar la cera neceſſaria, porque en tal caſo ſe daria à ſu modo, y proporcionada à la neceſsidad. Cargóle mucho eſte „ deſeo, y dezia interiormente: Se- „ ñor, con mucho dolor ſiente mi „ alma, que ſiendo vos Señor de „ todas las criaturas, no os ſiruan „ las criaturas con todo el decoro „ poſsible. Aqui os eſtoy ſiruiendo „ yo con migajas, y con coſas in- „ dignas de vueſtra grandeza. Due- „ ño ſois de los coraçones, bien pu- „ dierais vos mouer alguno, que „ dotara eſtas fieſtas, ó que me die- „ ra la cera neceſſaria. Eſto repitiò aquel dia algunas vezes, y Dios que le puſo eſte deſeo en ſu coraçon, y en ſu lengua eſtas palabras, cuydò luego de la execucion de ſu deſeo, por medio de vna ſierua ſuya, ſin dexarle obrar nada de ſu parte.

Deſea ferhoroſamente el ſieruo de Dios, que ſe dote la vela del Santiſsimo de los Domingos.

Confeſſaua el ſieruo de Dios en aquel tiempo à Doña Catalina Ramirez de Arellano, ſeñora de grande calidad, y virtud, hermana de Don Alonſo Ramirez de Arellano, Canonigo de la Santa Igleſia, y Arcediano de Seuilla, y muger que fue de Don Martin de Zuñiga, Alferez mayor de la miſma Ciudad; y llegandoſe à confeſſar el dia ſiguiẽte, le dixo deſpues de auer confeſ- „ ſado eſtas palabras: Señor, yo qui- „ ſiera dotar de mi hazienda eſtas „ fieſtas del Santiſsimo Sacramen- „ to, y dexar vna memoria perpe- „ tua en fin de mis dias (era baſtan- „ temente rica, y no tenia mas he- „ redero, que ſu hermano el Arce- „ diano) y en orden à eſto deſeo „ ſaber, que cantidad de cera ſerà „ neceſſaria cada año; porque quie- „ ro que ſea cumplida la memoria, „ y no errarla, para lo qual me ha „ parecido eſte buen medio: Que „ Vueſſa Paternidad compre deſ- „ de oy la cera por mi quenta, li- „ brando en mi, y por el gaſto deſte „ año harèmos juizio del gaſto de „ los demàs, y con eſta experiencia „ obrarèmos con aciẽrto.

Fauorece Dios ſu deſeo inmediatamente, y con modo inopinado.

Bien ſe dexa entender, auiendo precedido lo que ſe dixo, lo que paſſaria en el interior del Venerable Padre al oir eſtas coſas; y los afectos que cauſarian eſtas razones en ſu coraçon, quando las eſtaua oyendo! Fue argumento de ſu grãde capacidad, no romper aqui en alguna demonſtraciõ exterior. Admiró, y veneró en ſumo ſilencio la Prouidencia Diuina, y deſpues de auer dado gracias à ſu Mageſtad interiormente, ſe las diò à Doña Catalina por la limoſna preſente, y por la buena intencion de la memoria.

Deſde eſte tiempo corriò el gaſto de la cera por quenta de eſta ſeñora, y à la eleccion del Venerable Padre, con que ſe mejorò el Altar en cãtidad, y calidad de velas. Deſde entonces, haſta que ſe hizo el retablo, ſe deſcubria el Santiſsimo con numero de quarenta velas grãdes, y peqñeñas, y con ocho cirios de à ocho libras cada vno. No ſe ponia mayor numero de luzes, aunque eſtaua eſto ſolo à la diſpoſicion del Venerable Padre, porque en la forma que ſe ponia el Altar

ma-

mayor entonces para descubrir el Santissimo, no era capaz de mayor cantidad de velas.

Son nuestras intenciones, y resoluciones muy inciertas, quando dependen de largos plaços; porque es nuestro viuir muy contingente. Quien dixera à esta señora, siendo moça, de lindo arte, y de buena salud, que no auia de cumplir en este mundo el año, para hazer la experiencia q̃ hemos dicho! Assi, pues, sucedió: dleuósela nuestro Señor para si antes de cumplir el año, y antes de auer hecho la experiencia del gasto de la cera, despues de vna enfermedad dilatada año de 1638. (en la qual ay harto que dezir, haràse mencion della en otra ocasió, si el tiempo diere lugar) pero no quiso Dios que se frustrasse la intencion de la dotacion de las fiestas; hizose esta, y juntamente se ofreciò ocasion, que descubriò biẽ los quilates de la virtud, y desnudez del Venerable Padre.

Muere Doña Catalina, con que se frustrò la experiencia del gasto de la cera, pero no la dotacion.

Assistiala el seruo de Dios en su enfermedad, y quando llegó à hazer testamento le dixo la enfer-
„ ma: Señor, yo tengo sobre mas
„ de ochenta y quatro m l ducados
„ de hazienda, de que puedo testar,
„ toda la pongo en esta ocasion en
„ manos de Vuessa Paternidad, pa-
„ ra que haga de ella lo que fuere
„ seruido, porque la voluntad de
„ Vuessa Paternidad es la mia. (No
„ hablo en esto por relacion, sino
„ como quien estaua presente, co-
„ mo compañero de el Venerable
„ Padre.) La respuesta fue de esta
„ forma: Señora, la hazienda es de
„ v. merced, que se la dió Dios, y se
„ la dexaron sus padres, y solo à v.
„ merced toca el disponer de ella,
„ no à mi, que soy vn pobre Reli-
„ gioso: lo que puedo hazer en la
„ materia, es esto: aconsejar à v.
„ merced, no solamente lo bueno,
„ sino lo mejor, à esto me ofrezco.
„ Pues señor, replicó la enfer-
„ ma: La primera manda ha de ser
„ para la cera de el Santissimo Sa-
„ cramento con que se descubre en
„ San Antonio los Domingos en
„ la tarde: Que cantidad quiere V.
„ Paternidad que dexe, para todos
„ los años? Como no se ha cumpli-
„ do este año, respondió, no se ha
„ podido hazer la experiencia del
„ gasto de la cera, y no sè con cer-
„ tidumbre la que se gastarà todos
„ los años. La cantidad que v. mer-
„ ced fuere seruida puede dexar.
Discurrieron en la materia, y pareció à entrambos, segun valia la cera entonces, y segun el numero de luzes, que se ponian en el Altar, que con dozientos ducados avria bastantemente todos los años; y assi ordenó en su testamento, que impusiesse su hermano el Arcediano, como heredero, quatro mil ducados de principal para dicho efecto, sobre lo mejor, y mas seguro de toda su hazienda.

Desnudez notable del Venerable Padre. Pidele Doña Catalina, q̃ disponga à su libertad de toda su hazienda, y escusase.

Dexò tambien para el adorno del Santissimo Sacramento su Oratorio, donde tenia muy buenas cosas: vna colgadura de damasco carmesi, y anteado, y de terciopelo carmesi toda bordada de cortaduras de raso de diferentes colores. Mandó, que no se pudiesse enagenar, y està siruiendo desde entonces en la Capilla, assistiendo à Christo Sacramẽtado. Dexò assimesmo para adorno del Altar dos niños Iesuses, vnos relicarios, y otras cosas curiosas, que se aplicaron para el mismo efecto. Tambien quedó interessada la Sacristia de Comunidad, porque se aplicaró à ella otras alhajas del Oratorio, como casullas, frontales, Caliz, y vinageras de plata, &c.

Iten

Iten mandó en ſu teſtamento eſta ſeñora cien ducados todos los años para el gaſto de la Enfermeria de San Antonio; y demàs deſto mil reales todos los años à dicho Conuento, con cargo de quatrocientas Miſſas rezadas. Dexólo ſituado todo ſobre la renta de vn juro de el Almojarifazgo mayor, que entra en finca de ſetenta y nueue quentos. Adminiſtra oy eſta hazienda el Hoſpital de la Miſericordia, y ſe cobran eſtas limoſnas. Todas eſtas mandas hizo aquella piadoſa ſeñora con conſejo de el Venerable Padre, y con motiuos particulares fuera de el comun, que es la honra, y gloria de Dios. Al Santiſsimo Sacramento, por lo aficionada que eſtaua à la frequencia de los Sacramentos, y ſantos exercicios de San Antonio, y vèr con la deuocion q̃ ſe velaua todos los Domingos. A la Enfermeria, por imitar la deuocion de ſus padres, que auian curado en ſu caſa los enfermos del Oreto. He referido aqui ſolamente los legados que tocan al Conuento de San Antonio; llenóſe el teſtamento de otros muchos, muy piadoſos, y todos por direccion ſuya.

Eſpiritu de pobreza del V. P. ſe probó bien con el ſobredicho ſuceſſo.

Manifieſta bien eſte caſo la deſnudez de el Venerable Padre Fray Andrès de Guadalupe, y el deſprecio que tenia de los intereſſes humanos, como verdadero hijo de San Franciſco, pues pudiendo meter la mano à ſu voluntad en mas de ochenta y quatro mil ducados, no ſacò para ſi el valor de vn libro ſiquiera. Y en orden al vtil de ſu Conuento, y à la vela del Santiſsimo anduuo tan parco, y tan moderado, que oy no llegan los dozientos ducados à la mitad del gaſto de la cera; y el ſocorro de la Enfermeria es tan corto, como ſe vè, pudiendo ſer à ſu voluntad, tan creci-

do, ſin ſalir de la obligacion del eſtado, que quedara deſahogado el Conuento en la cùra de ſus enfermos. Notó bien eſto el hermano de la difunta, y ſu heredero Don Alonſo Ramirez de Arellano Arcediano de Seuilla: y aſsi en todas las ocaſiones que oìa hablar del Vene- „ rable Padre, dezia eſtas palabras: „ La virtud del Padre Guadalupe, „ es virtud ſolida, y examinada: por „ que eſtà probada à tiro de oro, y „ de plata: podrè dezir grandes co- „ ſas dèl, ſi le ſobreviuo. Fue la comunicacion de los dos muy eſtrecha, y de mucho tiempo. No quiſo nueſtro Señor, que nos diera eſtas noticias, porque ſe trocaron las ſuertes, y viuió menos que el Venerable Padre.

Notable dicho del Arcediano de Seuilla en alabança de el ſieruo de Dios.

Yatenia el ſieruo de Dios dotada la cera, y aumentados algunos adornos para el Santiſsimo, y con todo eſſo no auian hallado termino ſus deſeos; porque no le tiene ſu Mageſtad en ſer venerado. Parecióle coſa conueniente formar Sacriſtia à parte à Chriſto Sacramentado de ornamentos, de ropa blanca, y demàs coſas neceſſarias para ſus fieſtas, porque fueſſe ſu Mageſtad ſeruido deſta ſuerte con mayor decoro, y luzimiento, y ſin dependencia de la Sacriſtia de la Comunidad, y de ſus Sacriſtanes, en cuyo poder ſe desluzen cõ breuedad todas las coſas. Quiſo que eſtuuieſſe el Santiſsimo independente de la Comunidad en quanto à los ornamentos, y demàs coſas neceſſarias à ſus fieſtas, como lo eſtaua en quãto à la cera, para que fueſſe ſeruido con mayor promptitud, y no anduuieſſen en todas manos ſus adornos, y ſe conſeruaſſen mejor. Eſto le ocurrió, y fue acertado dictamen, y ſin mas diligencia, que manifeſtar ſus deſeos à algunas perſo-

Forma Sacriſtia de el Santiſsimo con todos los ornamẽtos neceſſarios.

nas

nas hijas de confesion, luego se aplicaron todas à ayudarle, y le dió principio à la obra. Era su Magestad quien las mouia, porque se daua por seruido destos aumentos.

Començóse por la Custodia, como pieça mas principal, y mas inmediata à este Diuino Señor Sacramẽtado: hizose vna muy rica de plata sobredorada de vna vara en alto, y consumióse en ella la antigua, que era muy pequeña, y muy llana. Despues vn sitial de tela blanca, vn viso de terciopelo negro bordado de plata, vn frontal bordado de torçales de oro, y seda de diferentes colores sobre lama blanca; y assimismo se hizieron en esta ocasion otras alhajas mejores. Bordóse todo esto, y otros muchos adornos en casa de Doña Ana de Portugal, tia del Duque de Veraguas, y viuda de Don Francisco Tello de Guzman, Tesorero de la Casa de la Contratacion, y hija de confesion del Venerable Padre.

Hizose tambien ropa blanca, como roquetes, amitos para el Preste, y para los Acolitos, manteles para el Altar, y otras muchas cosas, y todo muy costoso, y de mucha curiosidad. Y porque faltaua capa para el Preste, se hizo vna muy rica de tela blanca por quenta de Don Rodrigo de Vargas Ventiquatro de Seuilla, y bienhechor especial del Venerable Padre. Desde este tiẽpo que fue el año de 1639. se començò à descubrir el Santissimo con ornamentos proprios, sin tener necessidad de recurrir à los de la Sacristia del Conuento.

Espiritu, y deuocion de el siruo de Dios no podia hallar quietud, ni fiarse en vn empleo.

Con vnas acciones, se disponia el Varon de Dios para otras, y de vnos adornos se prouocaua à otros nueuos; porque jamàs le pareciò, que estaua bastantemente venerado Christo Sacramentado, y assi no podia sossegar solamente en vn empleo. Al mismo tiempo que se trataua destos aumentos, andaua la manifatura de ramos, porque nuestro Señor se descubriesse con todo el luzimiento posible. En medio de tantas ocupaciones, de Lector, de Confessor, de Predicador (à todos estos ministerios assistia, como si fuera puesto por la Obediencia para cada vno.) Siendo Maestro de Sagrada Teologia, no se dignò de ser discipulo en cosas materiales, porque se ordenauan al seruicio de Christo Sacramentado. Aprendiò de vn Estrangero à hazer ramos, ò floreros de talco, que son muy luzidos por lo brillãte. Tambien frutas vaciadas de cera, como limones, limas, &c. y salió en este genero de cosas, primoroso oficial, con todas las quales adornaua el Altar, y eran muy bien vistas, porque eran en aquel tiempo muy singulares. Por esto, y por lo que dirè adelante, se conocerà, que tuue razon en dezir, que aplicò el siruo de Dios en este santo exercicio todo el hombre interior, y exterior con todas sus facultades, y fuerças.

Humildad, siẽdo Maestro, le haze esta virtud discipulo en obsequio de Christo Sacramentado.

Retablo de la Iglesia, hizose en este tiempo: y executòse con mucho acierto, segun la idea del V.P.

Hasta este tiempo no auia tenido retablo la Iglesia del Conuento de San Antonio: hizose por los años de 1643. y aqui descubrió el Venerable Padre su mucha prudẽcia, y tolerancia, procurando que se ajustasse la planta en la forma que se executò en orden à la vela del Santissimo, y su mayor luzimiento. Dió el Venerable Padre la traça, tuuo al principio muchas contradiciones de los mismos oficiales, y de los Padres graues del Conuento, pero venciòlas todas con razon, y con animo superior, porque nuestro Señor le assistia; y executòse su dictamen con tanto acier-

acierto, que ha ſido el retablo idea de otros muchos que ſe han hecho deſpues en Seuilla.

Hizoſe como el Venerable Padre dize en la Hiſtoria de la Prouincia, en medio del retablo, otro retablo mas pequeño de quatro varas y media por lo alto, y por lo ancho de dos varas y dos tercias, y en eſte ſe puſo vn trono mageſtuoſo, al modo de Cuſtodia, adonde ſe coloca el Santiſsimo Sacramento en la ſuya, para deſcubrirle al Pueblo. De aqui ſucedió, que con eſta nouedad, y aparato ſe dilataron los eſpacios de el Altar, y fue forçoſo deſcubrir el Santiſsimo cõ mas luzes, y multiplicar los ſobrepueſtos, y adornos. (No ſiruieron mas las gradas de paſta, lleuaronſe à Palma donde ſiruen de el miſmo miniſterio.) Sobre las luzes, que ſe ponian antes en el Altar, ſe añadieron deſde entonces quarenta y ſeis velas de diferentes claſſes: vnas de à libra, otras de à media libra, de quarta otras, y algunas buxias. Con que deſde el tiempo que ſe puſo el retablo, haſta el preſente, ſe deſcubre ſu Mageſtad con ochenta y ſeis luzes inuariablemente, que ſon algunas mas de las que dize el Venerable Padre en ſu Hiſtoria.

Multiplicóſe la cera, y los adornos de el Altar deſde entõces.

Aqui conoció el Varon de Dios lo miſmo que aora ſe experimenta, que fue muy corta la dotacion de la cera, porque ſobre ſer neceſſario el multiplicarla, como ſe ha dicho, vale à doblado precio, ſon quatrocientos ducados los que ſe gaſtan en ella todos los años. Procuró ſu prouidencia ſuplir eſta falta en quanto pudo, y aſsi arrimó à la dotacion de Doña Catalina otros ſocorros. Dexò Doña Mayor de Eſlaua, hija ſuya de confeſsion, y oy Monja Deſcalça de Santa Clara, en el teſtamento que hizo para proſeſſar, todos los años treinta y cinco ducados para la cera, y deſpues de ſu muerte, quarenta y quatro ducados ſobre el Mayorazgo de los Tellos para el miſmo efecto. Aſsimiſmo dexó Doña Maria del Caſtillo, ciento y cinquenta reales todos los años, para que ſe deſcubra ſu Mageſtad los dias de la Porciuncula. Iten dotó eſta buena ſeñora la vela del Santiſsimo por toda la Octaua del Corpus, y para eſſo dexó quatro mil ducados de principal en el Colegio de S. Hermenegildo: pero nada de eſto ſe logra, por auer quebrado aquel Colegio, y hecho pleito de acreedores. Con que ſe ha venido à quedar en la miſma neceſsidad el Santiſſimo.

Dotacion que ſe auia hecho para la vela de el Santiſsimo, conoceſe por experiencia ſer muy corta, y ſolicita el V. P. otros nueuos ſocorros.

Pero es mucho de ponderar, que eſtando el Venerable Padre en eſte conocimiento, que no alcançá las dotaciones con mucho al gaſto de la cera; nunca quiſo eſcuſar luzes. Solia dezir à quien ſe lo aconſejaua: No puede faltar para eſto, que es obra de Dios, y ha de mirar por ella. Obraua en eſta materia con Fè viua, y eſperança cierta en la Diuina Prouidencia, y nunca ſalió defraudado. Dexó tan impreſſo eſte dictamen en el Sacriſtan que es oy, vn hijo ſuyo, que le ſucedió en el oficio, y en el afecto, el Padre Fray Iuan de Roſas, Cuſtodio de la Prouincia, que antes dexara de comer, y ſe dexara morir, que dexara de poner la cantidad de cera que ſe ha dicho.

Fè, y eſperança con q̃ obraua el V. P. en el ſeruicio de Chriſto Sacramẽtado.

CAPITVLO XIV.

Funda el V. Padre la Esclauitud del Santissimo Sacramento: ornamentos que haze para sus fiestas; y hazese su Magestad exactor de sus deseos.

Thom. Kempis, l. 3. cap. 5.

NO halla quietud el Amor Diuino, dize vn Autor iluminado; quando ha llegado à grado perfecto. Siempre està compeliédo al alma à obrar mayores cosas en obsequio del Amado, sin dexarla sossegar. Velase esto en el seruo de Dios, y Venerable Padre Fray Andrès: amaua con amor ardentissimo, y en grado heroico à Christo Sacramentado; y assi por mucho que obraua el seruo de Dios en orden à su seruicio, y darle mas reuerente culto; nada le satisfacia, y en nada hallaua quietud; porque el amor, y zelo santo que tenia, que este Diuino Señor fuesse mas, y mas venerado, le estaua siempre compeliendo, y dulcemente incitando à emprender mayores cosas.

Parecióle corta fineza velar à su Magestad solamente los Domingos en la tarde, sin darle algunos Domingos enteros, y dedicarle algunas fiestas particulares. Deseaua esto ansiosamente, pero no pudiédo por si mismo introduzir estos nueuos exercicios en el Conuento de San Antonio, desuerte, que fuessen permanentes, y perpetuos, andaua arbitrâdo el como; y al fin pensó vna prudente traça, que fue, fundar vna Cofadria en la Capilla de la Tercera Orden, para irlos introduziédo de esta suerte en cabeça de los Cofadres: y de la misma suerte que lo discurrió, lo executó. Consultó à los Señores de la Tercera Orden, propusoles su intento, y que se auia de llamar la Cofadria de la Esclauitud del Santissimo Sacramento, para que todos se llamassen sus Esclauos en memoria de auerle encarcelado su amor en aquellos accidentes, y auernos redimido con su Sangre: y vinieron todos en ello. Sacó su ardiente cuydado Bula de Inocencio Dézimo, con muchas Indulgencias, y gracias para los Esclauos. Fundóse la Cofadria año de 1646. y sentáronse todos los Hermanos de la Orden Tercera.

Esclauitud del Santissimo Sacramẽto

Tambien sacó vna Carta de Esclauitud de grande espiritu el Venerable Padre, que se diò luego à la estampa. Es esta carta vn Compendio de las Indulgencias de la Bula, de las obligaciones de los Esclauos, de los jornales que han de pagar, los consejos q̃ han de guardar. Solo harè aqui mencion de lo que dize cerca de las fiestas del Santissimo. Primeramente dize: Hase de hazer cada mes fiesta à Dios Sacramentado, estando descubierto por la mañana, con Missa cantada, y Sermon; y à la tarde lleuar à su Magestad en Procesion (assi se executa todos los Domingos vltimos del mes) Iten cada vn año en el Domingo infraoctauo del Corpus, se ha de hazer otra fiesta mas solemne, estando su Magestad descubierto por la mañana, y tarde, con Missa cãtada, Sermon, y Procesion, por especial culto suyo, reconociédole por su Dios, y Señor, como verdaderos Esclauos, y para mayor confusion de la heretica malicia, dandole gracias por auerlos dado luz de verdadera Fè, y alimentado con tan Diuino Pan.

Fundóla el V. P. en el Conuento de San Antonio, con que aumentó muchas fiestas.

Carta de Esclauitud.

Eſtas ſon palabras formales de la Carta de Eſclauitud, y eſtas ſon las fieſtas que haze la Eſclauitud del Santiſsimo Sacramento, fundada en el Conuento de San Antonio de Sevilla por el Venerable Padre. Del modo que ſe practican oy eſtas fieſtas, hemos de tratar deſpues. Solo hemos de hablar aora de la forma con q̃ ſe començaron à executar, y de lo q̃ obró el ſieruo de Dios en ſus aumentos: Era coſa ordinaria en èl, empeñarſe de vnas acciones en otras, ò por la generoſidad de coraçon, q̃ no ſe contentaua menos que con lo ſumo; ò por la natural conſequencia de las coſas, q̃ ſe và llamando vnas à otras. Experimentóſe eſto en la ocaſion preſente. Tenia el Santiſsimo Sacramento, como ſe dixo en el capitulo paſſado, todos los adornos neceſſarios para deſcubrirſe con luzimiento en ſus fieſtas Veſpertinas, ſin tener neceſsidad de otra Sacriſtia, ni de pedir preſtado; pero faltauanle los ornamentos preciſos, para las fieſtas de por la mañana, para la Miſſa ſolemne, y pulpito; y aſsimiſmo le faltauan todos los medios neceſſarios para andar en Proceſsion; y originóſe deſto, que ſe executaron aquellas primeras fieſtas de los Eſclauos con menos luzimiento, que el ſieruo de Dios pretendia. Conocióſe la mengua, y ſiguieronſe de aqui otros nueuos empeños, y pretenſiones del V. Padre, en orden à ſuplirla, y que eſte Diuino Señor Sacramentado fueſſe venerado con todo el decoro poſsible.

Pobreza, y humildad; teniendo el ſieruo de Dios eſtas virtudes en grado heroico, era de eſpiritu muy rico, en orden al Diuino culto.

Es mucho de ponderar, que era el ſieruo de Dios en todo pobriſsimo: en la perſona, porque ſolo vſaua de lo preciſo para viuir; en la celda, porque no permitia coſa en ella, que no fueſſe muy preciſa; pero en llegando à tocar en materias de Chriſto Sacramentado, y de ſu Diuino culto, no ſe contentaua con lo decente; ni ſe podia quietar en lo comun: todo era poco para èl, miẽtras no llegaua à conſeguir lo mas „ precioſo, y mas rico. Dezia, que al „ Señor de todo el mũdo ſe le auia „ de ſeruir con lo mejor del mũdo. „ Que en eſte Sacramento, y por eſ„ te Sacramento eſtà la Corte del „ Cielo en la tierra, y que ſi las Cor„ tes del mundo ſe ſiruen cõ la ma„ yor abundancia, y riqueza; porque „ la Corte del Cielo en eſte Sacra„ mento, no ſe ha de ſeruir con lo „ mas precioſo, y mas rico? Diſcur„ ria tambien deſta manera: Que el „ dia que el Santiſsimo tuuieſſe ne„ ceſsidad de pedir preſtado para „ celebrar ſus fieſtas, aunque fueſſen „ pocas alhajas, no podia conſeruar „ ſus ornamentos con luzimiento; „ porque al pedir preſtado, ſe ſi„ gue de neceſsidad el dar preſta„ do, y al preſtar el desluzirſe to„ do, &c.

Empeñaſe en ſolicitar los adornos mas precioſos para Chriſto Sacramentado.

Hizo intencion, lleuado de eſtos motiuos, de hazer todo lo poſſible, no ſolo que el Santiſsimo tuuieſſe lo neceſſario para todas ſus fieſtas, ſino lo mas precioſo, y curioſo, como ſu Mageſtad lo merece. Y lo mas inmediato que ſe le ofreció fue eſto: Hazer vnas andas muy adornadas para lleuar el Santiſsimo en las Proceſsiones. Encomendó à ſu Mageſtad la materia, y tomóla tan por ſu quenta, que ſe puede dezir, que ſolo fue del Padre Guadalupe la intencion, no la execucion, porque eſta la puſo el miſmo Señor, mediante ſus criaturas, y quiſo començar la obra por lo mas precioſo, como lo moſtró en el caſo ſiguiente.

Venia vn dia de la Igleſia Mayor el Venerable Padre, y paſſando por la Plateria, viò acaſo en la tien-

Caso particular, en que resplandece la Prouidencia Diuina.

tièda de vn Platero, entre las demàs joyas que tenia para vender, vna Custodia; la deuocion del Santissimo le hizo poner los ojos en ella, y le obligó à pararse; porq̃ no solo veneraua à su Magestad en si mismo, sino tambien sus cosas. Pusose à mirarla con deuota curiosidad, y como si huuiera de cõprarla, (siendo assi, que no auia cosa entónces mas remota de su intencion) tomó muy de memoria las señas, y sus primores. Era poco mas de tres quartas de alto con vna peana quadrada sobre que se ponia, de plata sobredorada toda, y con muchos sobrepuestos de piedras preciosas, perlas, cristales, figuras de Serafines, y esmaltes de oro muy fino; era la obra antigua, pero de singular primor. Todo esto paró en cõplacerse de que nuestro Señor se huuiesse seruido de tan grande joya. Ocurrióle tambien, que era gran pieça esta para las andas, y sacar à nuestro Señor en las Processiones; siguiòse à este conocimiẽto el desearla, pero fue con deseo ineficaz, y simple, al modo que se suelen desear los imposibles, porque tenia por imposible el conseguirla; y assi no curó de preguntar nada al Platero, ni del dueño, ni de su precio, ni le hablò palabra en la Custodia.

Vinose àzia el Conuento, y todo era pensar en la Custodia, que por su riqueza, y por auer sido caxa de Christo Sacramentado, se le quedó el coraçon allí: no podia apartar della la imaginaciõ; y dezia de quando en quando à nuestro Señor interiormẽte: Todo es vuestro, Señor, y todo se os deue, y poderoso sois. Bien pudiera Vuestra Magestad, si quisiera, traer aquella Custodia al Conuento de San Antonio, y seruirse della. Yo por mi, ni valgo nada, ni puedo nada, solo os puedo seruir con deseos, y estos me los dais vos. Entrò antes de llegar al Conuento en casa de dos Caualleros, deuotos de San Antonio, y especiales amigos suyos, Don Augustin Venegas, y Don Rodrigo de Vargas Ventiquatro de la Ciudad (eran cuñados, y viuian juntos) y como todas las platicas del siruo de Dios eran de Sacramento, ò de cosas de Sacramento, y lleuaua tan en la memoria la Custodia, hablòles en ella, y pintòsela muy bien, pero llana, y sencillamente, sin otra intencion mas q̃ referir su primor, y lo que se auia alegrado de verla. Dixeronle, que auia andado corto en no saber su valor: Yo, señores, respondió, como no la auia de cõprar, no quise ser curioso en preguntar, y con esto se despidió.

Hizole recado à otro dia Don Rodrigo de Vargas en esta forma: Que se siruiesse de passarse por su casa, si salia fuera. Fue el siruo de Dios, y al recibirle le dixo Don Rodrigo: Padre Lector, aqui tiene Vuessa Paternidad la Custodia, de que me hizò relaciõ ayer. Como assi? Respondió èl. Mostròsela D. Rodrigo, y prosiguió: Al salir del Cabildo, como V. P. nos la ponderò tanto, nos diò gana de ir à verla à mi hermano Don Augustin, y à mi, y segun nos ha parecido à los dos, anduuo Vuessa Paternidad corto en su relacion. Diòla en confiança el Platero, para que la viessemos de espacio, y es su historia esta: fue de el Canonigo Lucas de Soria difunto, vendenla los albaceas, para cumplir el testamento, y està en estimacion de mil ducados de plata, pero creese, que la daràn por menos. Ella es rica pieça, y ha

„ de ſer para las fieſtas del Santiſ-
„ ſimo. Vueſſa Paternidad ſe la lle-
„ ue à la celda, que luego tratarè-
„ mos del concierto.

Admiróſe el Venerable Padre de la deuocion de aquellos Caualleros, y veneró en ſilencio las diſpoſiciones de Dios, pero obrando con prudencia, quiſo proponer dificultades, para aueriguar mejor ſu intencion. Reſpondió dificultando
„ la materia: Que no ſe hallaua con
„ medios para comprar coſa de tá-
„ to valor, y que ſegun prudencia,
„ ſe deuian ſolicitar primero los
„ ornamẽtos del Altar, y las andas,
„ como neceſsidades mas inmedia-
„ tas, &c. Cõ eſta reſpueſta diò motiuo à que ſe declaraſſen mas, y pudo penetrar donde llegaua ſu eſpi-
„ ritu. La Cuſtodia ha de ſer para
„ las Proceſsiones del Santiſsimo
„ Sacramẽto de San Antonio, bol-
„ uieron à replicar, porque ſi eſte
„ lance ſe pierde, no ſe hallarà otra
„ pieça ſemejante. Yo ofrezco de
„ limoſna cinquenta peſos, que ſer-
„ uiràn de nidal, dixo Don Rodri-
„ go. Yo otros cinquenta, dixo D.
„ Auguſtin. Eſtauan preſentes Doña Euſebia Maria de Vargas, muger de Don Auguſtin, y Doña Iuana de Flores, tia de Don Rodrigo, y ambas hijas de confeſsion de el Venerable Padre, y ofrecierõ otros cinquenta peſos.

Conociò aqui el ſieruo de Dios con luz particular, que queria nueſtro Señor ſeruirſe de aquella Cuſtodia, y que tomaua por inſtrumentos à aquellas criaturas. Eſtimóles la deuocion, quedaron de concertarla, y lleuóſela à la celda ya con firme eſperança de que corria por quenta de nueſtro Señor el pagarla. No quedo engañado el ſieruo de Dios: porque ſu Mageſtad lo fue diſponiendo con medios comunes, y ſin que parecieſſe milagro con notable eficacidad, y ſuauidad, como ſuele hazerlo ſu infinita prouidencia.

Tenia la Cuſtodia patente en la celda, ſin mas fin, que los Frayles la vieſſen: Entró al tercero dia en ella Nicolao Prato vn Cauallero Ginouès, y hijo ſuyo de confeſſion, y lleuado de la curioſidad, miróla con atencion, alabóla, y preguntòle, ſi era de caſa. Contòle la hiſtoria entonces el Venerable Padre, llanamente, ſin pedir nada, y
„ dixo el Cauallero: Concierteſe
„ la Cuſtodia, y no ſe dexe de com-
„ prar, yo ayudarè con dozientos
„ ducados de plata, y los remitirè
„ luego, y aſsi lo hizo embiando-
„ los al Syndico. Eſtaua concertada ya la Cuſtodia en ochocientos ducados de plata, y con eſta limoſna de Nicolao Prato, la de Don Rodrigo, Don Auguſtin, y otras que ſe hizieron, eſtauan ya juntos los quatrocientos ducados; y embiando aquellos Caualleros à darlos, y à pedir que aguardaran los albaceas por los otros quatrocientos algunos dias, mientras ſe juntauan: no fue poſsible querer recibir la mitad de la cantidad, menos que toda junta. Reſpondieron, que no podia auer medio entre dar los ochocientos ducados, ò boluer la Cuſtodia. Permitiòlo Dios aſsi, porque no quedaſſe ninguna perſona adulta en caſa de aquellos Caualleros, que no concurrieſſe à obra tan ſanta.

Cuſtodia del Santiſsimo, lleuala el V. P. á ſu celda, y admirables circunſtancias que huuo al pagarla.

Tenia Don Auguſtin Venegas vna hija, que oy viue, que llaman Doña Iuana Venegas, hija de confeſsion del Venerable Padre, y Sacriſtana de el Santiſsimo, que cuydaua de la ropa blanca de ſu Sacriſtia, y dixo en eſta ocaſion eſta doncella à ſu padre Don Auguſtin: Se-

Exemplo ſingular de deuocion à Chriſto Sacramẽtado.

„Señor, ya que yo no he dado li-
„mosna al Santisimo Sacramen-
„to, quiero hazer algo por su Ma-
„gestad en este aprieto: Aqui ten-
„go esta joya, que como vuessa
„merced sabe, vale mas de los qua-
„trocientos ducados de plata;
„empeñese, y paguese la Custo-
„dia, y Dios darà despues para
„desempeñarla. Tomò el Padre
la joya, empeñóla por los quatro-
cientos ducados, y pagaronse los
ochocientos ducados de plata por
la Custodia. No pudo auer ac-
cion, que declarase mas la deuo-
cion de hija, y padre, y la fé que tè-
nian con el sieruo de Dios Fray
Andrès de Guadalupe! No repa-
rò el padre en el empeño de qua-
trocientos ducados de plata, no
estando sobrado, y muy cargado
de hijos en obsequio de Christo
Sacramentado, y de su sieruo. Y
tuuo à suerte vna doncella, quando
tratauan de casarla despojarse de
sus galas, por seruir à su Mages-
tad, y dar gusto en ello à sus pa-
dres. Andaua mouiendo aque-
llos coraçones la mano poderosa
de Dios, y declarólo bien el des-
empeño.

Haze gran fuerça el exemplo: supo vna señora à quien confessaua tambien el Venerable Padre, la demonstracion de Doña Iuana; y el empeño en que se auia puesto su padre por la Custodia; y dió luego de limosna dozientos ducados de plata, para ayuda al desempe-ño; con que quedó la joya empeña-da solo en dozientos. No ignora-ua el sieruo de Dios estos lances, como quiera que se obraua todo principalmente por Dios, y luego en obsequio suyo; solamente no supo donde paraua la joya, porque se lo ocultaron, que à saberlo pu-siera mayor cuydado en su desem-peño. Pero no fue necessario; por-que nuestro Señor Sacramentado à cuyo cargo auia dexado la paga de la Custodia, tomó à su cuydado el desempeñar la joya.

Boluió passado algun tiempo Nicolao Prato à su celda, y dixo-le despues de auer confessado: „Los dias passados se empeñó en „mi casa vna joya de diamantes „por orden de vn Cauallero, por „quatrocientos ducados de pla-„ta, que dì sobre ella; lleuaronme „los dozientos ducados vn dia de „estos; y supè que se tomaron „aquellos quatrocientos ducados „para acabar de pagar la Custo-„dia, que Vuessa Paternidad tenia „en la celda; yo doy los dozien-„tos ducados que restan de limos-„na al Santisimo Sacramento, „con que se deshaze el empeño. „Aqui tiene Vuessa Paternidad la „joya, para que se la dè à su due-„ño. Y al dezir esto, se la diò. Veneró el Venerable Padre en si-lencio la Prouidencia Diuina, que no solo mueue los coraçones hu-manos con suauidad, y eficacidad, sino oportunamente. Dió à Ni-colao Prato muchos agradeci-mientos, librando la satisfacion de el beneficio en Christo Sacra-mentado por quien se hazia. He-me dilatado mucho en este sucess-so, y no ha sido acaso: He querido que se conozca la fè, y desnudez con que obraua el Venerable Pa-dre en semejantes casos: y el do-minio que tenia su virtud en los coraçones humanos por la deuo-cion con que le miraua, para que nos sirua à todos de exemplo.

Desnudez, y cõfiança del V. P. en sus mayores empeños.

No se olvidó, como agrade-cido, de dar à Dios las deuidas gracias: fuesse luego al Altar del Santisimo, y diòselas muy feruoro-sas, y repetidas de que se huuiesse

dignado de seruirse en el Conuento de S. Antonio de aquella Custodia, y de ser tan fiel executor de sus deseos; y los efectos que causó este hazimiento de gracias fue enferuorizarle mas, y encenderle en otros nueuos. No solo hizo intencion de hazer todos los ornamentos restantes para las Processiones, y fiestas de los Esclauos, sino que auian de ser todos proporcionados à la riqueza de la Custodia; porque entendia que este fue el fin de traerla su Magestad al Conuento de San Antonio, y al principio de la Esclauitud, para que fuesse regla de los demàs ornamentos, que se fuessen haziendo. Y assi lo fue executando con la ayuda de sus bienhechores.

Añade à la Custodia vna peana de plata: haze muchos candeleros de lo mismo, y otros preciosos adornos.

Ya se dixo, que la Custodia que se comprò tenia vna peana de plata sobredorada, y que juntamente con ella tenia poco mas de tres quartas de alto. Pareció ser necessario leuantarla mas, para que sobresaliesse en las andas, y assi se le añadiò otra peana de plata mucho mayor, sobre que cargasse la primera, y la Custodia. Y esta peana mayor fue la primera obra que se hizo en orden à las Processiones de los Esclauos, y fue muy costosa. Tratòse luego de hazer andas en que fuesse su Magestad en las Processiones; hizieronse, y se vistierõ, y adornaron con faldones de tela blanca. Iten se hizieron cinquenta y dos candeleros de plata medianos, y pequeños (tantas luzes lleua su Magestad en las andas) y muchas macetillas de plata para floreros de seda con que vàn adornadas. Todo esto conjunto de cosas, y otros muchos ornatos, que no refiero, se ponen en las andas, y colocanse todas con tal arte, y curiosidad, que componen vn trono de tanta Magestad, y hermosura, que sino es de lo mas rico, es de lo mas asseado que se ha visto.

Auia buelto ya en este tiempo el Venerable Padre de las Señoras Descalças de Madrid, donde estuuo algunos meses, como se dirà adelante (que quando trato de las cosas del Santissimo, no he querido interponer viajes, ni otras acciones estrañas desta materia) traxo de allà vn Niño Iesus muy hermoso, à quien por serlo mucho mas que otros que tiene el Santissimo para su adorno, llamaua el Venerable Padre el Mayorazgo; teniale ricamente vestido, y con vna Corona Imperial muy preciosa, y pareciendole, que luziria mucho la Procession, acompañandose à si mismo Sacramentado: le hizo otras andas, y se vistieron con faldones de tela muy rica. Salen tambien estas andas en la Procession con mucho adorno de flores, y luzes, y con macetillas, y candeleros de plata. Dieron este niño al Venerable Padre en la profession de vna hija del Marquès de Loriana.

Tambien se hizieron quatro casullas de tela blanca, quatro roquetes ricos, y de mas adorno de lienço para los Sacerdotes que lleuan las andas del Santissimo. Iten dos incensarios de plata, dos sobrepellices, y Estolas para dos Sacerdotes, que vàn incensando à su Magestad en la Procession. Hizose tambien vn palio muy rico de tela blanca con flueços, alamares, y guarniciones de oro, y vn guion que và delante del Santissimo de la misma tela, con Cruz, vara, y campanillas de plata, y ciriales de lo mismo. Todo esto se preuino para las Processiones de los Esclauos.

No huuo menos cuydado en hazer los ornamẽtos necessarios para Al-

Altar, y pulpito. Traxose tela muy rica de Milan, y hizose terno entero, como capa, casulla, almaticas, frontal, paño de atril, y de pulpito. De ropa blanca se hizo la necessaria con mucho aseo, y primor para Preste, y todos los Ministros de el Altar, y esta multiplicada, para què huuiesse para mudar. Y porque no faltasse nada para celebrar la Missa de el Santissimo con alhajas proprias, no faltó quien diò vn Caliz muy rico con vinageras, y salvilla de plata sobredoradas.

Adornos, y curiosidades para el Altar.

En quanto à curiosidades, y adornos del Altar, juntó el Venerable Padre gran copia. Hizo por si mismo muchos ramos de talco, y en el Conuento de Santa MARIA de IESVS, le hizieron vnas hijas suyas otros muchos de talco, hojuela, y lantejuela de plata. Traxo de las Señoras Descalças de Madrid muchas flores de seda de que se compusieron grande numero de ramos. Dieronle tambien grande cantidad de reliquias de Santos, las quales se adornaron, y se colocaron en diez y seis relicarios de madera dorados de diferentes formas, y siruen al Altar, quando llega su vez. Juntó tambien de diferentes personas deuotas suyas seis Niños Iesuses, fuera del que se traxo de Madrid, que todos vestidos ricamente se sacan à acompañar el Santissimo alternatiuamente.

Y porque no quedasse sin adorno el suelo, juntó el siruo de Dios quatro alfombras, y son las dos de ellas muy ricas. Hizieronse tambien dos caçolejas de plata, en forma de pomos, que puestas sobre dos braseros, y dos copas doradas en el plan del Altar, perfuman la Iglesia, mientras està descubierto el Santissimo, con suauissimos olores. Cumpliò nuestro Señor los deseos de el Venerable Padre: Desde entonces viue independente el Santissimo para sus luzimientos, y fiestas de agenos socorros. No solo tiene adornos necesarios para su vela de los Domingos, y para la fiesta de los Esclauos, sin necesitar de otras Sacristias, sino muchos dellos multiplicados. Con que puede su Magestad salir de diferente gala muchas vezes, como oy vemos que sale.

CAPITVLO XV.

Admirable desnudez, y prouidencia del Venerable Padre en adquirir, y conseruar las cosas del Santissimo: feruor, y profunda humildad con que se aplicaua à seruirle. Y hazese relacion de las fiestas de los Esclauos.

NO es tan digno de admirar el aumento de tantas cosas, en tan breue tiempo, y tan ricas en obsequio de Christo Sacramentado: como lo es el modo con que las adquirió el Venerable Padre. No las adquirió pidiendo, ni importunando, sino con tanta suauidad de parte de los Fieles, que se tenia por dichosos, que quisiesse admitir sus socorros, y con tanta modificacion de parte suya, que jamàs les pidiò cosa. Solo manifestaua, quando mucho, sus deseos por indirectas, y no à la clara, para que pudiessen con libertad, y sin empacho darse por desentendidos. Y esto vsaua raras vezes, y solamente con tal, y tal persona de su satisfacion, y luego era socorrido.

Di-

Dixe que proponia solamente à personas de su satisfacion; porque no queria recibir inditerentemente de todas, sino de aquellas, que conocia de buen espiritu, y que podian hazerlo con desahogo. Oile, acompañandole en dos ocassiones, vn modo de descubrir sus deseos harto discreto: Al preguntarle de donde venia tan cansado, ó como ,, estaua? Solia dezir: Estoy metido ,, en vna grande tentacion, temo ,, que me ha de vencer, y he de caer ,, en ella. A esto se seguia el pregũtarle la tentacion, y descubrir èl la pretension, en que andaua de hazer tal, ó tal cosa para el Santissimo; y luego le dezian, que se dexasse ven- ,, cer. A que respondia èl con gra- ,, cia: Essa es caridad, ayudar à caer ,, à vn hombre flaco! Con sola esta insinuacio de sus deseos, tenia muy cierto el socorro. Pero no vsaua desta llaneza, sino era en casa muy conocida, y con persona de su satisfacion.

Discreto, y graciosomodo, que tenia el siruo de Dios en descubrir sus deseos.

No fue menos discreta la ley que introduxo en casa de Don Augustin Venegas: Era toda la familia deste Cauallero muy deuota de el Santissimo, y el Venerable Padre su Oraculo en la estimacio, y la deuocion de Doña Eusebia de Vargas, muger de Don Augustin, sobre todas. Deseaua esta señora en la proporcio que era deuota del Santissimo, hazer mucho por su Magestad, y deteniala el Venerable Padre en las execuciones, por razon de tener muchas obligaciones, y hijos, con que andaua mortificada. Quexósele vn dia, que la tenia ahogada con aquella ley de prohibicion, que la dexasse hazer algunas limosnas à Christo Sacramentado, como otras las hazian. Sobre ser afectuosa esta señora era tocada de hipocondria, y estaua enferma, y assi quiso consolarla con estas pala- ,, bras: Sea en buen hora, dixo el V. ,, Padre, pero es menester darla al- ,, guna forma, para que no exceda. ,, Vuessa merced no haze intencio ,, algunas vezes de vn dia para ,, otro, de comprar algunas cosas ,, para el gasto ordinario de casa? ,, Como son algunas aues, caça, ,, fruta, &c. Si señor. Despues no ,, sucede tal vez, prosiguió el siruo ,, de Dios, que la dan essas mismas ,, cosas por regalo, ó le vienen por ,, algun titulo, y dexa de comprar- ,, las? Tambien sucede, respondió: ,, Pues entonces dara vuessa mer- ,, ced al Santissimo de limosna a- ,, quella cantidad, q̃ costaran aque- ,, llas cosas, si se compraran. Para ,, esto la doy licencia, y no mas; ,, porque podemos imaginar en ta- ,, les ocasiones, que nuestro Señor ,, embia aquellos socorros, porque ,, quiere su Magestad ser socorrido ,, en sus necessidades.

Deuocion de la casa de Don Augustin Venegas.

Deuota, y graciosa ley, que impuso à vna hija suya.

Admitió la buena señora de tan buena gana esta forma de dar limosna, que se la impuso por ley, y la llamaua la imaginaria, porque se fundaua en la imaginacion. Desde entonces quedó consolada, y entretenida juntamente, cumpliendo la imaginaria. Cuenta cosas notables, que ella tiene por milagrosas en orden à proueerla nuestro Señor por modos no imaginados, quá do su Magestad necessitaua de cera, ó de alguna alhaja, que se trataua de hazer para su adorno. Oy dia que se escriue esto, viue esta buena señora, y guarda la ley imaginaria, como si fuera diuina, y experimenta muchos beneficios por ella, y su Magestad muchos socorros.

Era tanto el recato del Venerable Padre en materia de no cansar à los Fieles, y estaua tan lexos de parecer interessado, q̃ jamàs quiso ad-

admitir ofrecimientos hechos con palabras comunes, aunque sintiesse, que los hazian de verdad. Solo en esto dispensó en vna ocasion con Don Nicolàs Bucareli, vn Caualléro muy siruo de Dios, y que oy viue (quãdo esto se escriue.) Confessaua con el Venerable Padre, y viéndole tan bien ocupado, se le auia ofrecido muchas vezes para seruirle en lo que fuesse su volûtad. Aunque sabia, que no hablaua de cumplimiento, solamente le agradecia la oferta, pero no admitia nada, ni le manifestaua necessidad alguna, hasta q̃ viendose vna vez con obligacion de pagar vnos oficiales, y sin limosna alguna se determinò de allanarse, pero fue con las siguientes palabras:

Cautela, y desnudez de el siruo de Dios en vn caso particular.

„ Señor, yo quiero proponer à
„ vuessa merced vna cosa, pero ha
„ de ser con condicion, que no me
„ ha de responder aqui cosa alguna, ni negando, ni concediendo,
„ hasta que vuessa merced vea allà
„ lo que mejor le està: Vino Don
„ Nicolàs en la propuesta, y que
„ obedeceria, y luego prosiguiò el
„ Venerable Padre: Yo estoy ha-
„ ziendo ciertas cosas para el San-
„ tissimo, que vuessa merced verà,
„ quisiera que se acabaran para este
„ vltimo Domingo del mes, en que
„ se haze la Procesion de los Es-
„ clauos, y falta con que pagar à los
„ oficiales, si quiere vuessa merced
„ hazer alguna limosna, juzgo que
„ serà del agrado de Dios: Dicho esto, introduxo otra platica, y se despidieron sin hablar nada en el caso. Dispusolo assi su prudencia, para que resolviesse con mayor libertad, sin que èl le hiziesse estorvo con su presencia. Escriuiòle despues desde su casa Don Nicolàs, que le embiasse allà los oficiales cõ la razon de lo que se les deuia, embiólos, y teniédolo por fauor, obró como Cauallero, y agradecido. Esta fue la peticion mas declarada que hizo.

No resplandeció menos su prouidencia en la conseruacion destas cosas, que la modestia, y desnudez que tuuo en adquirirlas. No solo miraua à criar, sino à conseruar, no solo à hazer las cosas, sino à la duracion de las cosas; y assi puso todos los reparos possibles, para que se conseruassen todos aquellos ornamentos, y curiosidades con todo luzimiento. Hizo fundas, cajones, y escaparates, donde se guardassen, y Sacristia material dõde estuuiessen. Dedicó tambien otra pieça para la cera, y puso aqui todos los medios necessarios para sacar aguas de olor para las caçolejas, porque no pudiesse faltar esta prouision.

Prouidencia del V. P.

Preuiò tambien, que si la Sacristia de el Santissimo caìa en manos de los Sacristanes del Conuento, y estaua à disposicion de los Guardianes, que no se auian de cuydar deuidamente sus cosas, y q̃ se auian de desluzir à prestarse, como en vna ausencia lo auia experimentado el siruo de Dios. Y assi pidiò à la Prouincia, que se pusiesse por ley, que fuesse siempre Sacristan de el Santissimo vn Frayle graue, que tuuiesse nombre de Comissario, à quien se le diesse toda la autoridad necessaria para dicho ministerio, con interuencion del Syndico, y sin dependencia del Prelado local. Hizose la ley en esta misma forma el año de 1641. en el Capitulo que salió tercera vez Ministro Prouincial el Reuerendissimo Fray Iuan de Palma, y repitiòse segunda vez en los Estatutos, que promulgó la Prouincia el año de 1667. con las
„ palabras siguientes: Mandamos,
„ que aya vn Comissario de la vela

Cap. 3. §. 6.

del

„ del Santiſsimo Sacramento de S.
„ Antonio de Seuilla; por quanto
„ eſtà dotada, y conuiene que ſe cõ-
„ ſerue con todo luzimiento, à cu-
„ ya quenta ha de correr la ſuper-
„ intendencia de las coſas pertene-
„ cientes à dicho miniſterio, ſin
„ que el Guardian, ó otro algũ Re-
„ ligioſo ſe entremeta en diſponer,
„ dar, ó preſtar alguna coſa dellas,
„ debaxo de qualquier pretexto;
„ porque todo eſto lo comete la
„ Prouincia à ſobredicho Comiſ-
„ ſario.

Eſta fue la ley que ſe hizo à inſtancia del Venerable Padre: y lograſe tan biẽ el intento, que el Comiſſario que es oy (el Padre Fray Iuan de Roſas, Cuſtodio de la Prouincia, y hijo de eſpiritu del Venerable Padre) no ſolo ſuſtenta las fieſtas del Santiſsimo con aquel decoro, y luzimiento, que ſu Reuerendiſsima las dexò, quando ſe fue à Madrid, ſino que tambien las ha aumentado. Es tan à propoſito para el miniſterio, que parece, que no ſolo le ſucediò en el oficio, ſino en el zelo, y eſpiritu. Y todo ſe deue à la prouidencia del Venerable Padre, porque deſde que tomó el Habito en San Antonio, le conociò el genio, y le fue criando en eſta ocupacion, para que le ſucedieſſe.

Fieſtas de los Eſclauos del Santiſsimo, ſe dotã à inſtancia ſuya.

Eſtendióſe tambien ſu prouidencia à eſtablecer las fieſtas de los Eſclauos, deſuerte, que fueſſen firmes por la parte que miran à los Cofadres. Confeſſaua el Venerable Padre à Blas de Santa Maria, Tercero de Habito deſcubierto, Eſclauo de el Santiſsimo Sacramento, y gran ſieruo ſuyo: y perſuadióle (porque no tenia heredero forçoſo, y tenia baſtante poſsible) que dotaſſe al fin de ſus dias las fieſtas de los Eſclauos; y hizolo aſsi, ſiguiendo ſu conſejo, el año de la peſte de 1649. en que murió. Con que no ſolo dexó firmes las velas del Santiſsimo de los Domingos en la tarde, ſino tambien las fieſtas de los Eſclauos. Tenia por corto ſeruicio introduzir eſtos ſantos exercicios con ſanto zelo, ſino los perpetuaua la prouidencia.

Humildad, y ſanto feruor, con que componia el Altar.

No ſon de menos ponderacion, que ſu prouidencia, el feruor, y trabajo corporal, cõ que ſeruia al Santiſsimo en ſus fieſtas, y los exemplos de humildad que nos dexò. El primer empleo ſuyo, yà fueſſe Lector actual, yà Guardiã, yà Vicario Prouincial, era ſeruir à Chriſto Sacramentado de Sacriſtan (por eſſo diximos, que fue en èl tranſcendental eſte oficio) y aſsi, como ſe hallaſſe en caſa (que nunca faltaua, ſino es quando era Vicario Prouincial) ſu deſcanſo deſpues de comer los Sabados, era ir deſde el Refectorio à componer el Altar con otros tres, ó quatro Eſtudiantes, en q̃ ſe gaſtauan mas de dos horas. El era el primero à poner las alfombras, los hacheros, las hachas, las velas; y èl era el primero à ſubir al retablo. El traìa las alhajas acueſtas, y hazia los oficios mas humildes, haſta traer el carbon, y encender las copas para las caçolejas. Solo vn oficio grande reſervó para ſi, y no quiſo comunicar, que era poner la Cuſtodia, y el Santiſsimo en el lugar donde ſe deſcubre; eſto hazia ſiempre por ſi miſmo reueſtido de Eſtola, y ſobrepelliz, acompañandole muchas luzes. Era ſiempre Hebdomedario los Domingos en la tarde; veſtiaſe para deſcubrir à ſu Mageſtad, y para las Viſperas, luego dezia la Corona; y ſino hazia la Platica, ſe boluia à veſtir para encerrar el Santiſſimo. A eſto ſe ſeguia, acabados los exercicios, el deſcomponer el Altar en que ſe gaſtan dos horas. Y à

todo asistia el Venerable Padre, hasta baxar por si mismo al Señor, auiendo sido el primero en el trabajo.

Quando auia fiestas de Esclauos el Domingo por la mañana, y Procesion del Santissimo à la tarde: todo el Sabado en la tarde desde medio dia se gastaua en componer el Altar, las andas del Santissimo, las del Niño Iesus, y de nuestro Padre San Francisco, y parte del Domingo por la mañana. Vestiase tambien el Venerable Padre para las Visperas, y la Procesion; y esto sin dispensacion, aunque anduuiesse achacoso, y fuesse en tiempo de rigurosos calores. Y despues se ocupaua todo el Lunes en descomponer Altar, y andas; porque son innumerables los sobrepuestos, y curiosidades, que ay que quitar de las andas, y de el Altar, mucha la ropa que doblar; y no ay menudencia, que no tega su lugar determinado. Gastase mucho tiempo en descomponer estas cosas, porque no se gasten las cosas; y a todo asistia el Venerable Padre, como que no tuuiera otro oficio.

No solo trataua las cosas del Santissimo con el feruor, y humildad que hemos dicho dentro de casa, sino tambien fuera della, y en la Ciudad. Qualquiera alhaja que se comprana à su Magestad, ò se sacaua de casa del oficial, và fuesse de plata, và fuesse de tela, &c. como tuuiesse peso, que no excediesse à sus fuerças, siempre la traia el Venerable Padre por si mismo, y en sus braços, sin reparar en el bulto, ni en traerla descubierta; porque dezia, que èl era costalero del Santissimo, y no auia de llamar otro costalero. En este punto ay singulares casos.

Humildad, de xános singulares exẽplos de esta virtud.

Siendo Guardian del Conuento de San Antonio, le ofreció Doña Juana de Arellano, Religiosa del Conuento de las Dueñas, y ov segunda vez Abadesa, vna redoma de agua de olor para el Santissimo. Fuela à dar por el torno de la Sacristia, y no cabiendo por èl, dióla por la puerta reglar, y recibióla por si mismo el Venerable Padre. Lleuaua vn Corista por compañero, q era el Padre Fray Iuan de Rosas, que oy quenta el caso, y queriendosela quitar, para lleuarla él, no fue posible querersela dar, y perseuerando el Corista, le dixo: Esta redoma es para el Santissimo Sacramento, y yo soy su costalero, y me toca el lleuarla; y desta suerte la traxo hasta San Antonio, cruzando la mayor parte de la Ciudad, sin ser posible darsela por vn rato al Corista viniendo desocupado. No haze la redoma menos, que media arroba de agua, que hasta oy se conserua en la Sacristia.

Dió en otra ocasion al Venerable Padre Doña Iuana Pernia, hija suya de confesion, vn Niño Iesus, para adorno del Altar (que es vno de los que oy tiene el Santissimo) traìale en sus braços, acompañauale el mismo Corista Fray Iuan de Rosas, y deseaua quitarle el Niño, para lleuarlo èl, y acordandose de la escusa que dió el Venerable Padre, quando el caso de la redoma, le dixo: Padre Guardian, aunque V. R. sea costalero del Santissimo, no le toca lleuar esse Niño; porque no he visto costaleros, que lleuen Niños Iesuses. V. R.ma le dè, para que yo le lleue. No lleuo yo à este Señor, respondiò, como costalero del Santissimo, sino como Sacristan, que soy. Tampoco he visto lleuar Niños Iesuses à Sacristanes, replicó el Corista, sino à monacillos. Pues tambien soy monacillo, respondió. Assi le tra-

traxo en ſus braços deſde la calle de las Palmas, haſta el Conuento de San Antonio.

Pudieranſe traer otros muchos exemplos, ſemejantes à eſtos. Finalmente, por alta, ò baxa, que fueſſe la coſa, y por grande, y ruidoſa que fueſſe, como perteneciesſe al ſeruicio del Santiſsimo Sacramento, y el tuuieſſe fuerças para traerla, no era poſsible acabar con èl, que buſcaſſe coſtalero, ni darla al compañero: luego cargaua con ella, y la lleuaua en la mejor forma, que podia, deſpreciando toda cenſura. Eran los afectos, y ſentires de los que le mirauan con ſemejantes cargas, conforme el conocimiento que tenian del ſujeto. Los que totalmente le ignorauan, ſe reian. Los que conocian ſu ſabiduria en los teatros, y ſu autoridad en las Prelacias, ſe admirauan. Pero los que conocian ſu eſpiritu juntamente con ſus prendas, no quedauan tan admirados, quanto edificados, y compungidos.

Deſta ſuerte ſiruió eſte Venerable Padre à Chriſto Sacramentado: ſiruiòle con todo el hombre interior, y exterior, con toda ſu alma, con todo ſu coraçon, con todas ſus fuerças, y con todo rendimiento, y con todo no ſe quietaua. Tenia ſiempre preſente en ſu mente la grandeza deſte Señor: En ſu memoria, la multitud, y fineza de ſus beneficios; reconociaſe deudor, pobre, impoſsibilitado de la deuida correſpondencia, y andaua arbitrando nueuos modos de ſeruir. Ya que no podia correſponder à tan grande Mageſtad con lo que tenia, ſe deſnudaua de lo miſmo que tenia; eſto es de la propria autoridad, para manifeſtar deſta ſuerte mas ſu grandeza, deshaziendoſe à ſi miſmo. Hazia en ſu modo muchas vezes, lo que Dauid hizo vna, quando depuſo la Mageſtad Real, por ſeruir, y feſtejar el Arca del Teſtamento, figura deſte Diuino Señor Sacramentado.

2. Reg. cap. 6. v. 22.

Preguntaronle los Eſtudiantes vn dia (viendole hazer tales demoſtraciones en ſeruicio de Chriſto Sacramentado, y aſsiſtirle tanto) porque ſe auia aplicado mas à eſtos ſantos exercicios, que à otros, ſiendo aſsi, que por otros mucho ſe ſirue à Dios, y ſe camina à èl? Si, reſpondiò el Venerable Padre, pero no ſe halla à Dios realmente, por los demàs exercicios, como ſe halla por eſtos de recibir, y aſsiſtir à eſte Diuino Señor. Por la meditacion, por la contemplacion, podrèmos hallar à Dios mentalmente, ò imaginariamente, debaxo de algun Miſterio, de ſu Nacimiento, de ſu Paſsion, &c. y tambien podemos hallar ſu gracia, por el exercicio de otras virtudes; pero hallar à Dios realmente, ſegun ſu preſencia Real, y tenerle preſente, ſolo puede ſer en eſte Diuino Sacramento, porque ſolo aqui ſe halla todo.

Dà razon de auer aplicado mas ſu deuocion à Chriſto Sacramẽtado, que à otros Miſterios.

Hà, ſi Dios nos abrieſſe los ojos algun tanto, para vèr lo que alli ay, quan ciegos quedariamos para vèr todo lo que no es aquello! No ay preſencia de Dios acà en la tierra, como eſta; y aſsi no ay exercicio mas vtil, que aſsiſtir à ſu Mageſtad Sacramentado, y ſolicitar ſu Diuino culto: *Ecce vobiſcum ſum vſque ad conſummationem ſæculi*, dixo Chriſto, y con eſto acabó ſu Euangelio, porque eſta es la ſuma de todos los Miſterios, y aqui eſtà todo. Como todo? Replicaron: Noſotros, no vemos aqui la Encarnacion del Verbo Diuino, ni la Paſsion, ni la Muerte, ni la Reſurreccion, ni la Aſcẽſion del Señor? Pues aì eſtàn to-

Matth. 28. cap.

„todos essos Misterios, si quieren
„entender con ojos de Fè; porque
„en aquel Diuino Manjar hizo
„Dios vn dibujo de sus marauillas,
„y vna suma de todas ellas. Y esta
„verdad no se le escondiò al Pro-
„feta muchos siglos antes, quando
„nos dixo: *Memoriam fecit mira-*
Psal. 110. v. 4. „*bilium suorum, misericors, & mise-*
„*rator Dominus: Escam dedit ti-*
„*mentibus se.* Eran muy ordina-
rias semejantes conferencias en-
tre el Venerable Padre, y los Es-
tudiantes, quando estauan en el
Gignasio en los ratos que dexaua
de leer.

Darè fin à este capitulo con re-
ferir la forma con que se execu-
tauan las fiestas de los Esclauos.
Tomarè la relacion de su mismo
Autor, y del Autor de la Historia
de la Prouincia, que es el Venera-
ble Padre, porque no tendrà tanta
autoridad la mia, y porque no pue-
do yo hazerla con tanta propriе-
dad, y concision, como la hallo es-
crita. Dize, pues, en la forma si-
guiente.

Fiestas de los Esclauos como se executan.

„ Todos los meses del año, el Do-
„mingo vltimo (que llaman de la
„Cuerda en la Religion de los Me-
„nores.) La Tercera Orden, y Es-
Lib. 5. cap. 23. p. 178. „clauos, hazen solène fiesta à Dios
„Sacramètado en esta forma: Des-
„cubren à su Magestad por la ma-
„ñana en el Altar mayor del Con-
„uento, con suma grandeza de lu-
„zes, y ricos adornos, con singular
„asseo ordenados. Celebrase la
„Missa mayor con grãdeza, y cos-
„tosos ornamentos. Beneficiala en
„el Coro la Musica que se trae de
„la Ciudad, con suaues chançone-
„tas, y celestiales motetes. Al Euã-
„gelio salen doze Hermanos de la
„Tercera Orden cõcertados, y de-
„uotos con doze cirios; assisten el
„tiempo que se canta; acabado se
„bueluen con el mismo concierto.
„Predicase el Sermon, segun le pi-
„de la ocasion: siempre es grande,
„buscase el mejor Predicador. A
„los Sanctus de la Missa, salen los
„doze Hermanos en la forma re-
„ferida; assisten hasta que el Sacer-
„dote consume las especies Consa-
„gradas, y en la misma forma se
„buelven. La assistencia del Pue-
„blo es mucha, y grande a estos Di-
„uinos Oficios. Lo mas es la de-
„uocion, y veneracion con que as-
„sisten.

„ A la tarde se coloca el Santis-
„simo Sacramento en vnas andas
„con graue Magestad; ay en ellas
„cinquenta y dos luzes de cera blã
„ca en otros tantos candeleros de
„plata: acompañanlas variedad de
„flores en floreros de plata. El
„Sol, y peana son muy ricos. De la
„riqueza, asseo, y grandeza de este
„todo, ni se conoce igual. Cantá-
„se las Visperas con la solemni-
„dad, y Musica, que se celebra la
„Missa: acabadas, se haze Proces-
„sion por la Iglesia, y Claustros. Và
„el Santissimo Sacramento en sus
„andas en forma de carro, que se
„mueuen al mouimiento de vnas
„ruedas ocultas; con el pequeño
„impulso de quatro Sacerdotes re-
„uestidos ricamente. Vàn incen-
„sando otros dos à la Magestad
„Suprema. Acompaña à este ori-
„ginal vn Niño Iesus en sus andas
„ricas, y asseadas; y nuestro Padre
„San Francisco en la misma for-
„ma. Con la Musica se cantan di-
„uinas alabanças; y chançonetas
„suaues del misterio.

„ El palio, guion, y ornamentos
„de el Preste, y Ministros, son de
„preciosa, y rica tela vniforme.
„Las luzes de cirios, y velas con
„que và la Procesion son sin nu-
„mero. Lo mismo se puede dezir

„ de los hermanos de la Venerable
„ Orden Tercera, y de los Eſcla-
„ uos, y Pueblo, que aſsiſte: es para
„ el Señor, y para todos gran dia
„ feſtiuo. Verdaderamẽte eſte San-
„ to Conuento es caſa de pan en ſu
„ adoracion, y culto, y en el ſanto
„ exercicio de recibirle Sacramen-
„ tado. Fuera de las fieſtas menſa-
„ les, hazen los Eſclauos vna fieſ-
„ ta al año con fuegos, dançàs, y
„ mas coſtoſas demonſtraciones,
„ nacidas de los tiernos afectos de
„ ſu coraçon, y amor.

„ Cuyda del adorno, aſsi para
„ eſtas fieſtas, como para las de los
„ Domingos en la tarde vn Reli-
„ gioſo graue, que los Prouincia-
„ les eligen con eſpecial comiſsiõ,
„ y patente. El primero fue Lector
„ jubilado, Diſsinidor de la Prouin-
„ cia, y Guardian del Conuento, y
„ deſpues ſu Vicario Prouincial
„ dos vezes. En todo eſte tiẽpo no
„ dexò eſte cuydado, y miniſterio
„ (hazia la eſtimacion deuida à ſe-
„ mejante empleo, era el primero
„ en ſu afecto) haſta que la Orden
„ le ocupó en otros oficios de los
„ mayores della. Sujetóſe à la Obe-
„ diencia, no padeció ſu animo
„ poco quebranto en eſte ſacri-
„ ficio. Haſta aqui el ſieruo de
„ Dios en la Hiſtoria de la Pro-
„ uincia.

En eſte eſtado dexó el Vene-
rable Padre las fieſtas del Santiſsi-
mo Sacramento, quando ſe fue à
Madrid, Comiſſario General de
Indias el año de mil ſeiſcientos y
cinquenta y ocho, en diez y ocho
de Septiembre; y oy año de mil
ſeiſcientos y ſetenta y vno, en que
ſe eſcriue eſto, ſe hazen de la miſ-
ma forma, y aun con mayor luzi-
miento; por otros muchos ador-
nos, y curioſidades, que remitiò pa-
ra el Santiſsimo Sacramento ſu Pa-
ternidad Reuerẽdiſsima deſde allà.
No le quitò la auſencia el ardien-
te eſpiritu, y deuocion, que tenia en
Seuilla à eſte Diuino Señor Sacra-
mentado, y aſsi obraua deſde la
Corte en ſeruicio de ſu Mageſtad,
como que eſtuuiera en Seuilla.

Mucho ſe ofrecia que dezir del Venerable Padre en quanto Autor de la relacion, pero ſolo tocarè ſu modeſtia; aſsi refiere las fieſtas, y coſas del Santiſsimo, como ſi ſolamente las huuiera viſto, y como ſino fuera èl ſu Autor, ni quien las auia criado. Eſcriuiò con la miſma modeſtia, y humildad, que hablò toda ſu vida. Iamàs ſe oyó en ſu boca en eſta materia de el Santiſsimo Sacramento, ni en otra alguna, de dõde le podia venir alguna alabança, alguno deſtos terminos (de que otros llenan todas ſus conuerſaciones) yo hize, yo negociè, por mi ſe aumentò eſto, ó lo otro, &c. ſolamente encontraua con el yo, quando la materia que referia podia desluzirle, y humillarle. Modeſtia, y diſcrecion del V. P.

Ruego al Lector, que buelua à paſſar los ojos por el vltimo parrafo de la relacion: Dize el Venerable Padre, que cuyda del adorno de el Santiſsimo en San Antonio, vn Religioſo graue, à quien el Prouincial elige con eſpecial comiſsion: y que èl primero fue Lector jubilado, Diſsinidor de la Prouincia, y dos vezes ſu Vicario Prouincial. Iten, que en todo eſte tiempo no dexò eſte primer Comiſſario, no obſtante la ocupacion de tantos oficios, eſte cuydado, y miniſterio del Santiſsimo; porque era el primer empleo en ſu afecto, haſta que la Orden le ocupó en otros oficios, de los mayores de ella, que fue ſacrificio para èl de mucho quebranto. Todos eſtos elogios dize el V. P. del primer Comiſſario,

que

que tuuo el Santisimo Sacramento, pero no haze mencion de la persona. Por que pues no la expresso, y supieramos quien fue? Dicho se està, porque fue su Reuerendisima este primer Comissario, y tambien quien lo escriuia.

Supo componer, hablando de si mesmo, la obligacion de Historiador con la propria modestia, y humildad.

Descubrio aqui el Venerable Padre su mucha discrecio; porque supo componer la obligacion de Historiador con la propria modestia. Dexar de referir los oficios del primer Comissario, su autoridad, su singular deuocion, y sus heroicos afectos; fuera faltar à la verdad, negar al Santisimo esta honra de auer sido seruido con tal sujeto, à la Prouincia esta alabança de auerse le aplicado, y à las demàs Prouincias este exemplo. Hazer empero mencion de la persona de el Comissario, y expressarla; fuera lo mismo, que quererse historiar à si mismo, y faltar à la humildad, y propria modestia; y assi haziendo discreta precision, escriuio lo que redundaua en honra de el Santisimo, en decoro de la Prouincia, y lo que podia seruir à las otras de exemplo; y callo solo lo que cedia en credito de si mismo. Buena ocasion se le ofrecio aqui al amor proprio para darse à conocer, yoiendo en la relacion, pero no se gouernaua el Venerable Padre por èl. No ay mas cierto camino para hallar las alabanças humanas, que huirlas, y solicitar solamente la honra, y gloria de Dios, y ser ignorados del mundo; porque al cabo se sabe todo, y no ay cosa que se ignore. Enbuscando por otro camino las honras, se vienen à conuertir en vituperios. Esta es la mayor ignorancia, y ceguedad de los hombres.

(9)

CAPITVLO XVI.

Elige la Prouincia al Venerable Padre por Lector de Teologia Mystica en S. Antonio: leela en forma Escolastica con mucho acierto, y vtilidad, y cumple el tiempo de la jubilacion.

ERa para el Venerable Padre seruir à Christo Sacramentado, y cuydar de su Diuino culto en la forma referida el exercicio de su mayor estimacion, y el primero en su afecto, como èl lo dixo en el capitulo antecedente, quando hablaua del primer Comissario; pero aunque era el primero en su afecto este exercicio, no se pudo llamar vnico, porque tenia otras muchas ocupaciones al mismo tiempo, vnas dadas por la Obediencia, como de Lector, de Prelado; y otras anexas à vn Religioso de su virtud, y zelo, como predicar, confessar, gouernar almas, &c. Auiendo, pues, tratado en los capitulos passados de los exercicios, que tocauan al Santisimo Sacramento, hasta que los dexò el Venerable Padre con el viaje de Madrid (pareciò conuenir assi, por no truncar la materia) serà forçoso aora hazer mencion de los demàs empleos, que tuuo el seruo de Dios en aquel tiempo, boluiendo atràs con la cõsideracion, y la pluma; hagolo assi, y prosigo con la lectura, hasta jubilarle.

Entre todos estos exercicios que tenia el Venerable Padre, de Comissario de el Santisimo, aumentando sus adornos, y Diuino

culto ; de Confeſſor, y Padre Eſpiritual, confeſſando, y gouernando muchas almas: de Predicador, perſuadiendolas à la vida interior, y frequencia de Sacramentos con ſus Platicas, ſe deue ſuponer, que nunca faltó à las obligaciones de Lector: antes cumplia cõ eſtas con mayor cuydado, aunque no con mayor inclinacion, por ſer principal empleo de la Obediencia. El zelo del aprouechamiento de los Eſtudiantes era grande, la aſsiſtencia à las conferencias indefectible, ſus argumentos muy frequentes, y concluyentes; ſus actos à ſu tiempo, y muy luzidos; ſus lecciones dilatadas, y ſubſtanciales, y de las materias Eſcolaſticas mas graues, y mas vtiles. Digo mucho mas, y con menos palabras: No adulteraua los fines, leia para aprouechar à los Eſtudiantes ſolamente, no para paſſar el tiempo de la jubilacion, y graduarſe. Deſta ſuerte caminò el Venerable Padre con ſu leccion, haſta que llegó à tener doze años de Lector, y haſta el año de mil ſeiſcientos y quarenta y vno incluſiuè. Deſde entonces, ſino tuuo nouedad en el oficio, y en las acciones de Lector, tuuo alguna en las materias, como ſe verà aora.

Leia el Venerable Padre en eſte tiempo, que hemos dicho de Lector, la Teologia Myſtica in voce, deſpues de la Oracion de Completas, como oy ſe lee en la Prouincia, alternando las ſemanas con otro Lector, que leia de Regla. Es la materia intrincada por ſi, y las dificultades que ſe ventilauan entonces tan ſutiles, quanto importantes ſus reſoluciones para Maeſtros de eſpiritu (Eran de la diſtincion de la Oracion infuſa, y ſobrenatural, de la natural, y adquirida; de la naturaleza de la vna, y de la otra; de la calidad, y diferencia de las viſiones, de los raptos, de las reuelaciones verdaderas, y falſas, &c.) y como los puntos eran tan ſutiles, y ſe leian ſolamente en voz: ſucedia, que al preguntar eſtas lecciones à los Religioſos moços (como ſuele hazerlo el Prelado en acabando de explicarlas el Lector) pocos dauan quenta de ellas; porque eran pocos los que las podian entender, y comprehender en tan breue eſpacio.

Auia venido de Madrid en eſte tiempo el Reuerendiſsimo Fr. Iuan de Palma, y hallauaſe en todas eſtas lecciones de Myſtica, y como Varon ſabio, y prudente, auiendo notado la grauedad de la materia, y el peſo de las dificultades, y lo mal que ſe penetrauan en tan breue eſpacio, hizo eſte juizio: Que eſte genero de lecciones hechas ſolamente en voz, y ſin eſcriuir los oyentes, ſolo podian ſer vtiles, para refreſcar las memorias de los doctos, y para enſeñar algunos terminos de la Myſtica à los ignorantes; mas no para hazer hombres ſabios en eſta Diuina ciencia, y Maeſtros idoneos de eſpiritu, que era lo que ſu Reuerendiſsima deſeaua. Y aſsi luego que ſe vió Miniſtro Prouincial de la Prouincia (que fue la tercera vez) en la primera Iunta q̃ tuuo, que fue en Bellalçar en ſeis dias de el mes de Nouiembre de 1641. el meſmo año de ſu eleccion hizo con ſu Diſsinitorio el ſiguiente decreto.

Leccion de Teologia Myſtica, ordenaſe en la Prouincia, que ſe lea en forma Eſcolaſtica.

„ Otroſi, determinó eſta Iunta, „ para mayor gloria de Dios, y „ aprouechamiento eſpiritual de „ las almas: que aya leccion de „ Teologia Myſtica en el Conuen„ to de S. Antonio de Seuilla, ade„ màs de la leccion de Teologia „ Myſtica, que in voce ſe lee en to„ da la Prouincia: y ha de ſer en eſta

„ esta forma: Que el Lector señala-
„ do para esta leccion, los siete me-
„ ses que durare la leccion de Teo-
„ logia Escolastica, tenga obliga-
„ cion de leerla in voce à toda la
„ Comunidad en la forma que se ha
„ leìdo hasta aqui, de segunda, en
„ segunda semana (porque la otra
„ lee otro Lector de Regla.) Y aca-
„ bados los siete meses de Teolo-
„ gia Escolastica, sea obligado di-
„ cho Lector, que se señalare, para
„ leer la Teologia Mystica, à leerla
„ los cinco meses, que restan de el
„ año à los Estudiantes (y à los
„ otros Religiosos que quisieren
„ oir) en la misma forma, y con la
„ misma formalidad, que se lee la
„ Teologia Escolastica. Y los Estu-
„ diantes Teologos estaran obli-
„ gados à escriuir dicha leccion de
„ Teologia Mystica, y con la mis-
„ ma formalidad, que el Lector la
„ dictare.

„ Y porque este trabajo es digno
„ de premio, pareciò al Difinito-
„ rio, que al Lector que assi leyere,
„ y cumpliere lo susodicho, se le
„ quente este tiempo de vn año de
„ leccion de Teologia Mystica, por
„ vn Curso de Teologia Escolasti-
„ ca, cõforme à las Constituciones
„ Generales. Para lo qual se consul-
„ te à N. P. R. General, y se le pida
„ cõfirme este decreto, para q̃ tenga
„ valor. Y porque no se quedasse por
„ nombrar el Lector, añadiò el Di-
„ finitorio estas palabras en su de-
„ creto despues: Esto supuesto, pa-
„ reciò al Difinitorio nombrar pa-
„ ra esta leccion de Teologia Mys-
„ tica, como de hecho le nombró al
„ P. Fr. Andrès de Guadalupe, Lec-
„ tor de Teologia Escolastica. Has-
„ ta aqui el Difinitorio.

Instituyese por Lector al V. P.

Confirmó dicho decreto con otros q̃ se hizieron en aquella Iun-ta, el R. P. Fr. Iuan Merinero, Minis-tro General, en virtud de lo qual passò el V. P. de Lector de Teolo-gia Escolastica à Lector de Teolo-gia Mystica. Estuuo en esto la no-uedad: no solo le variaron la materia, sino tambien el tiempo; omitierõle los siete meses de la lecciõ Escolas-tica; porque leyesse cinco Teologia Mystica: pero eran estos Mayo, Iu-nio, Iulio, Agosto, y Septiembre, in-tolerables en el calor; con q̃ le au-mentaron el trabajo, aunq̃ le abre-uiaron el tiempo. Esto no obstante, recibió el orden cõ sumo gusto por el amor, y aplicacion q̃ tenia à este Diuino empleo, y el prouecho que auia de redundar en la Prouincia cõ las luzes de tan soberana ciencia.

Ponderase el acierto del decreto, y de la elec-cion de Lec-tor.

Ay acciones, que por si mesmas se tienen el credito de prudentes, y acertadas desde luego, sin ser neces-sario aguardar, para darles esta cẽ-sura à que lo declare el tiẽpo, y los sucessos futuros, y fue deste genero la resolucion, y decreto del R. Difi-nitorio. Aunque no se huuieran se-guido tãtas vtilidades del decreto, ni pudo auer consejo mas prudente para criar hombres espirituales, y Maestros doctos de espiritu; ni se pudo hazer eleccion mas acertada de Lector de Teologia Mystica, q̃ la que se hizo en el siervo de Dios Fr. Andrès de Guadalupe, Varon tã versado, y leìdo en las materias de espiritu, que desde que tratò de Es-tudios, estudiaua la Teologia Mys-tica igualmente cõ la Escolastica; y Varon q̃ se puede llamar ilumina-do; porq̃ no aprendió tanto de los libros, quanto le enseñó la experiẽ-cia de si mismo, por lo que recibió, y padeciò en el camino del espiri-tu, y la experiencia de otras mu-chas almas que gouernaua. Fue el acuerdo del Difinitorio como efec-to del espiritu de N. Reuerendissi-mo Padre Fr. Iuan de Palma.

Comiença à leer la Mystica el V. P. y forma, y metodo, cõ que la leyò.

Pusose luego el Padre Lector Frav Andrès à disponer, y escriuir su Curso de Mystica; començóla à leer por escrito à los Estudiantes à principio de Mayo de 1642. despues de auerla leìdo los siete meses in voce à toda la Comunidad. Leyò de la misma suerte el año de 1643. los cinco meses, hasta primeros de Octubre. Aqui tuuo orden, que prosiguiesse leyendo la Mystica à los Estudiantes, hasta el Capitulo proximo, y executòlo assi, leyendo tambien por escrito la Mystica los siete meses al tiempo, que se leìa la Escolastica. Atò, leyendo en este Curso los cinco meses del Verano con los otros siete, sin hazer vn dia de pausa. Tuuose el Capitulo en ocho de Octubre de 1644. donde jubiló el Venerable Padre, por auer cumplido su tiempo de leccion, como consta de los testimonios. Y despues de jubilado, prosiguiò leyendo algunos tratados que faltauan, hasta acabar la materia, porque comprehendió en ella ambas vias, natural, y sobrenatural latamente.

Tengo en mi poder los cartapacios originales de letra del Venerable Padre, que los dexó enquadernados con mucho asseo, y es obra admirable en la substancia, y excelente en la disposicion, y metodo. Es la fuente de la Mystica, que imprimió en Madrid, y la que imprimiò vna gota de esta fuente; porque esta Mystica manuscripta, abraça con extension ambas vias, natural, y sobrenatural, aquella solamente la sobrenatural; y cõ mucha precision. Puso por frente à esta obra el siguiente titulo, y no excede el titulo à la obra. Và en la misma forma, que lo dexò escrito el V. Padre de su misma letra.

Vniuersa Mystica Theologia

Iuxta Sacræ Scripturæ sensus, Sanctorumque Patrum, & Doctorum Sententias Exposita.

Per Fratrem Andream de Guadalupe in Sacra Theologia Lectorem Primarium.

In Conuento Sancti Antonij de Padua Hispalensi, Anno a Natiuitate Domini 1642. *prima die, mensis Maij.*

Diuidese toda esta obra en tratados, los tratados en disputas, las disputas en questiones, las questiones en Conclusiones, y son los tratados catorze, las disputas veinte y ocho, las questiones ciento y setenta, y las Conclusiones, y resoluciones innumerables; por aqui se conocerà su extension.

Escriuiò, y notò à los Estudiantes esta Teologia Mystica en la misma forma que la Escolastica, con que estrañaron menos la materia, y la estudiauan con gusto, porque con la forma Escolastica se la comunicaua bien dixerida para la inteligẽcia, y mas acomodada para la conseruacion, y detencion de la memoria. Lo ordinario es (sino ay cõtrouersia en el punto de la question) introduzirse en las questiones, y dudas connotables, que conduzen à la doctrina, y à las conclusiones que

que ha de poner, luego establece sus conclusiones, probandolas con autoridad, y razon; impugnalas despues tambien con razon, ó autoridad, y vltimamente responde à los argumentos. Este es su estilo, con que queda la doctrina fortalecida, y las conclusiones radicadas en la memoria con las impugnaciones, y respuestas. Dixe (sino ay controuersia en el punto de la question) porque en tal caso, primero pone las sentencias contrarias, luego las refuta, y despues establece la suya, y resuelve con vna conclusion, ó con muchas.

Haze esta forma, y metodo, excelente, y singular esta Mystica del Venerable Padre fuera de hazerla mas facil; porque con ella se distingue dè todas las otras Mysticas; que no he visto Autor Mystico hasta aora, que escriua en forma Escolastica. Todos escriuen sumariamente, y con metodo, y estilo vniforme, y con modo narratiuo. Ni proponen dudas, ni razones de dudar, ni resuelven, ni impugnan con formalidad, con que se sacan pocas verdades en limpio, y se quedan muchas ahogadas en sus parrafos, vnas sin aduertirlas el Lector, otras sin entenderlas, por falta de ventilacion, y las que se entienden no quedan bien radicadas en la memoria. Solo en esta Mystica manuscripta del Venerable Padre se halla aquella forma, y estilo, que sobre hazerla mas facil, y mas comprehensible, la singulariza entre todas. Pero lo que admira es, que auiendo escrito en esta forma Escolastica la primera vez, imprimiesse despues el Venerable Padre sin ella. No tiene mas respuesta, que auer querido mas su humildad seguir el estilo comun, imitando, con menos vtilidad, y luzimiento, que ser primer exemplar, y parecer singular en sus escritos.

Todo lo que hemos dicho en este capitulo, dize el Venerable Padre en la Historia de la Prouincia, con estas pocas, y substanciales palabras (ponderando el acertado gouierno del Reuerendissimo Padre Fray Iuan de Palma, quando fue ,, tercera vez Prouincial.) Y para ,, criar Ministros idoneos para gouernar almas en vida interior, y ,, oracion, se hizo ley, que en San ,, Antonio de Seuilla se instituyesse ,, Lector, que leyesse en Catedra ,, la Mystica Teologia en quadernos, en forma Escolastica, y en ,, lengua Latina, tratando, y disputã ,, do todo quãto toca à la Oracion ,, Mental adquirida, y à la sobrenatural infusa: de reuelaciones, lo- ,, ciones, extasis, raptos, de gracias gratis datas, y discrecion de ,, espiritus. Pusose en execucion, ,, señalaron vn Lector de Teolo- ,, gia Escolastica del mismo Con- ,, uento, que tenia doze años ya de ,, leccion. Fue obra vtilissima, no ,, es comun, aunque tanto necessaria, &c. Hasta aqui el Venerable ,, Padre.

Lib. 9. c. 20 pag. 459.

Consta por este parrafo el acierto de la ley, el fin para que se hizo, tambien que se eligiò Lector, que tenia doze años de leccion, y que fue vtilissima la obra; pero quien fuesse el Lector que se eligió, no se dize. Habló aqui el Venerable Padre con la modestia que siempre. Expressó las verdades que conduzian al credito de el prudente gouierno del Reuerendissimo Padre Fray Iuan de Palma, sin omitir alguna del caso, y callò lo que solamente podia ceder en alabança propria, que era su nombre.

Modestia, y humildad del V. P. en referir el caso.

Con todo esso si viuiera el Venerable Padre, le hiziera yo esta pregunta: Que como expressò su nom-

nombre en la Myſtica que imprimió, diziendo en la prefacion que haze à la Prouincia, que auia leìdo la Myſtica en San Antonio de Seuilla: porque no le expreſſa aqui? Reſpódierame, que en aquella ocaſion no auia coſa que pudieſſe obſtar à ſu modeſtia, y en eſta ſi: porque todo lo que ſe dize en alabança del Reuerendiſsimo Palma, como dezir, que fue obra vtiliſsima la Myſtica que ſe eſcriuiò, que el Lector, que ſe eligió tenia doze años de leccion, &c. era fuerça que redundara en alabança propria, ſino eſcondiera ſu nombre. Prudente Hiſtoriador, y diſcreto! Con callar ſu nombre, no ſolo alabò al Reuerendiſsimo Padre Fray Iuan de Palma, con lo que le tocaua de la obra, que fue determinarla, ſino tambien con el acierto de la execucion, que no le tocaua.

Fue obra vtiliſsima, no es comun, aunque tanto neceſſaria, &c. Dize el Venerable Padre en la Hiſtoria de la Prouincia, hablando de la Myſtica, que dexó manuſcripta. (Dixo llana, y ſencillamente lo que ſentia de la obra; porque auia ocultado el Autor, y no ſe oponia la alabança à ſu humildad) y no ſon palabras de ponderacion las ſuyas, ſino verdad experimentada, aſsi lo ha enſeñado la experiencia. Fue obra vtiliſsima al credito de el Conuento, porque no ha auido exemplar en las Religiones haſta aora: leer en forma Eſcolaſtica las materias Myſticas, y defenderlas de la miſma manera, publicamente en la Catedra, y en los actos. Fue obra vtiliſsima para toda la Prouincia, porque deſde el Conuento de San Antonio ſe comunicó à toda ella eſta Diuina ciencia al modo de la Comunion quotidiana. Comunicòſe à la Prouincia, no ſolo por los Curſos de los Eſtudiantes que la oyeron, ſino por muchos traslados, y copias que ſe han hecho. Y eſtaſe comunicando ſiempre, porque ſe lee alternatiuamente con la Regla en todos los Conuentos por eſtos manuſcriptos. Conſiguióſe el fin que deſeaua el Reuerendiſsimo Padre Fray Iuan de Palma; ay muchos Miniſtros idoneos para gouernar almas. No ay Confeſſor deſde entonces, que no entienda las materias de eſpiritu, y no ay Coriſta en la Prouincia, que no ſepa tanto de Oracion, como en otras los ancianos.

Llega el tiempo de jubilar el V. P. y lo que ſucedió al jubilarle.

Ya queda dicho, que jubiló el Venerable Padre en el Capitulo Prouincial, que ſe tuuo en ocho de Octubre del año de mil ſeiſcientos y quarenta y quatro: reſta aora referir el como, y vn accidente de ſu jubilacion, que no fue pequeña prueba de ſu eſpiritu. Referirè por menudo el caſo, para que ſe conozca la humildad, y tolerancia de el Venerable Padre, y la delgadeza con que ſe procedia entonces en los Difinitorios. Ibanſe mirando los teſtimonios del tiempo de ſu lectura, y aprobandoſe con el ſilencio, como ſe ſuele hazer, y al querer poner el Secretario el decreto de la jubilacion en el libro de las Actas, lo eſtorvó vno de los Difinidores, diziendo: Que no tenia el tiempo que piden los Eſtatutos; porque no auia leìdo ſiete meſes el año de mil ſeiſcientos y quarenta y vno, y no ſuplió la falta deſpues.

Boluiòſe à leer el teſtimonio de aquel año, y pareció ſer aſsi: que no leyò el año de mil ſeiſcientos y quarenta y vno los ſiete meſes enteros, porque ſolamente leyó deſde ſeis de Octubre, haſta ſiete de Abril. Pero daua luego inmedia-

diatamente el teſtimonio legitima eſcuſa con las palabras ſiguientes: „ Y de no auerſe leido mas, fue la „ cauſa celebrarſe el Capitulo à „ treze de dicho mes de Abril; en „ el qual tuuo Acto el ſobredicho „ Padre Lector Fray Andrès de „ Guadalupe, y aſsi fue forçoſo el „ partirſe, donde ſe celebrò, ſin ſer „ poſsible proſeguir leyendo haſta „ el cumplimiento de el Curſo, co- „ mo los otros años, &c.

Con tan legitima eſcuſa fauorecian la cauſa del Lector los de- „ màs Diſinidores. Dezian, que el „ auer ido à Capitulo à tener Ac- „ to equiualia à la leccion que fal- „ taua: Mayormente, ſiendo ambas „ acciones incompoſsibles, y per- „ tenecer igualmente al oficio de „ Lector, y al ſeruicio de la Pro- „ uincia. A eſto reſpondia el opoſi- „ tor: Que era punto de concien- „ cia, y que no auia en el Diſinito- „ rio autoridad para explicar el „ ſentido literal de la ley, que ſiete „ meſes manda la ley, que ſe lean „ todos los años, que ſiete meſes „ deuia leer. Que ſe le dieſſe la „ jubilacion, pero condicional, cõ „ tal, que leyeſſe à cumplimiento „ de los ſiete meſes. Era eſte Padre muy graue, porque auia ſido Prouincial; docto, porque auia leìdo, y amaua al Padre Fray Andrès, mas que ninguno, porque auia gouernado ſu conciencia., y con todo eſſo procedia deſta ſuerte en negocio del Padre Fray Andrès de Guadalupe, y en orden à graduar perſona tan benemerita. Tanto como eſto puede vn eſcrupulo, y vn temor indiſcreto. Era eſte ſieruo de Dios muy nimio en puntos de conciencia, y eſcrupuloſiſsimo en materia de leyes; y eſcrupulos, y nimiedades ſuelen enfermar la razon en los hombres mas aduertidos, y de mejores prendas. En fin preualeciò contra los eſcrupulos la razon de los demas Diſinidores, y le jubilaron ſin condicion alguna dando el decreto abſoluto.

No faltó quien contaſſe el caſo al Venerable Padre antes de leer la tabla, eſtando èl ignorante de todo, y concluyò el tal diziendo (ſeria para probarle) que no auian querido jubilarle, mientras no boluieſſe à leer, y cumplieſſe la falta. Al oir eſto eſtuuo tan lexos de al- „ terarſe, que dixo: El Reuerendo „ Diſinitorio haze muy bien en ze- „ lar ſus leyes, y yo ſe lo eſtimo. „ No tengo razon de quexa, por- „ que yo no leì por jubilar, ſolo leì „ por obedecer; y de la miſma ſuer- „ te, que me jubilen, que no, bolue- „ ré à leer, ſi me lo mandan.

Perfecta obediencia, y notable igualdad de animo.

Conformaſe con eſta reſpueſta, otra, que yo le auia oido antes: Tocóſe en cierta ocaſion, quan decoroſo es en la Religion el oficio „ de Lector, y reſpondiò: Eſſo „ miſmo me cànſa à mi: de mejor „ gana fuera cozinero, ſi me lo mã- „ daran. No hallo otra conue- „ niencia en eſte oficio, mas que ſer „ incompoſsible con Prelacias, y „ hallarſe vn hombre ſeguro de „ ellas todo el tiempo que le dura „ el exercicio. Con eſta luz, y deſengaño miraua las honras, y los premios de la Religion. Y con aquella prudencia, y humildad reſpondiò à la nueua imprudente, que èl otro le dió, y con que otro qualquiera ſe inquietara. Obedecia ciegamente con todo el hombre interior, y exterior: Con entendimiento, con voluntad, y con todas ſus potẽcias. Obraua demàs à mas, mirando ſolamente al fin vltimo, y co-

Humilde, y deſengañado ſentir del V. P.

como eſte es inuariable, y no auia accidente, que ſe le pudieſſe remouer, era en todas ocaſiones vniforme en ſu obrar, ſin alterarſe por nada, ni pretender otra coſa.

Supo finalmente al leer la tabla el Venerable Padre, la verdad de ſu jubilacion; no ſe negó à las gracias, diòlas con humildad. Eſtimò como verdadero humilde, la honra en la cauſa, quando la deſpreciaua en ſi miſmo. Y aunque no le obligaron à ello, por ſeruir mas à la Prouincia, como verdadero hijo, y por entender, que era del guſto de los Prelados, adiuinandoles las voluntades, como perfecto obediente, proſiguió leyendo la Myſtica à los Eſtudiantes, haſta acabarla.

LIBRO TERCERO
DE LA VIDA
DEL REVERENDISSIMO, Y VENERABLE PADRE
FRAY ANDRES
DE GVADALVPE.

CONTIENE LA VIDA, Y GOVIERNO del Venerable Padre; desde el año de 1644. hasta el año de 1651.

RAZON DEL TITVLO.

NO es lo mismo saberse gouernar el hombre à si mismo, que saber gouernar à otros; porque piden distintas prudencias estos gouiernos. Para gouernarse à si solo, basta la prudencia Monastica, ò solitaria, que llaman los Mysticos, que es directiua de los afectos proprios, y de las proprias acciones, pero no para gouernar à otros sujetos. Pide este modo de gouierno distinta prudencia, que llaman gubernatrix, que consiste en la direccion de las acciones agenas; y assi ha enseñado la experiencia, que ay muchos que se gouiernan bien à si mismos, y no saben gouernar à otros. Y al contrario: muchos que gouiernan con acierto à los subditos, siendo para si desbaratados, y perdidos.

No es lo mismo tambien saber gouernar las almas, como Padre Espiritual, que gouernarlas como Prelado. Conocense muchos Ministros aptos para aquel primer gouier-

uierno, y ineptos para eſte ſegundo; porque ſon muy diſtintas las prudencias, que pide el vno, y el otro. Para gouernar como Padre Eſpiritual, baſta prudencia Diuina, que es la eſpiritual; para gouernar con acierto como Prelado, es neceſſario tener prudencia Diuina, y humana, que llaman Politica; porque no ſolo deue gouernar à los ſubditos en orden al bien particular de ſus almas, ſino tambien en orden al bien comun.

Auiendo viſto, pues, haſta aqui el acierto con que ſe gouernaua el Venerable Padre à ſi miſmo, como ſubdito, y Religioſo particular, y el prudente Magiſterio con que gouernaua las almas, como Padre Eſpiritual: reſta ſaber, como gouernò en quanto Prelado? Deſte genero de gouierno trata eſte libro, y los demàs, que ſe ſiguen, que ſe podràn llamar Paſtorales; por eſſo ſe dize, que contienen el gouierno del Venerable Padre. Pero no me eſcuſo por eſto de hablar incidentemente, quando lo pida la ocaſion, de los otros dos modos de gouernar; porque fueron eſtos tranſcendentales, y le duraron todo el tiempo que le durò la vida.

CAPITVLO I.

Mueſtraſe agradecido el Venerable Padre de no auerle hecho Prelado quando jubila. Proſigue leyendo. Hazenle deſpues Guardian, y ſentimientos que tuuo de ſu eleccion.

TEnemos ya Lector jubilado al Venerable Padre en la Santa Prouincia de los Angeles, pero con exercicios de Lector actual, leyendo, como ſino huuiera jubilado, la Sagrada, y Myſtica Teologia; porque no jubiló para la ocioſidad, y deſcanſo, ſino para ſeruir mas, y mas à ſu Prouincia. Era de eſte ſentir, que los premios de la Religion no ſe han de aprehender como prebendas, y beneficios ſimples, ſino como incétiuos para mayores trabajos, y fatigas. Y aſsi, obrando como ſentia, boluiò con ſumo guſto al exercicio de ſu leccion. Buena prueba es de todo lo dicho, y de ſu profunda humildad, y buena luz el caſo ſiguiente.

Ha ſido coſtumbre antigua en la Prouincia dar à los Lectores jubilados en la miſma Cõgregacion, ó Capitulo, donde jubilan vna Guardiania en premio de ſus trabajos, con que luego entran inmediatamente gouernando, y ſolo en el Venerable Padre ſe vió quebrantada eſta coſtumbre. Notóſe eſſo en la Prouincia, y aun lo ſintieron

ſus

sus amigos, y al ir à leer vna mañana, le dixo vno de ellos (quizà seria solamente por oirle.) Padre Lector, es el premio esse de la Guardiania que le dieron? Y esse es el descanso despues de auer jubilado, boluer de nueuo à leer? Niego yo, respondiò el Venerable Padre, que se aya de descansar despues de jubilar, que à nueuos honores, nueuas obligaciones. No son las honras de la Religion beneficios simples, que se hazen para gozarlos, sino para mayor estimacion, y nueuas fatigas. Y niego tambien, que sea premio hazer Guardian à vn Lector jubilado, sino alterarle el trabajo, y aumentarsele. Puede ser premio lo que es continua fatiga de el cuerpo, y conocido riesgo del alma? Prelacias pueden ser premio auiendolas temido tanto los Santos? Estoy tan lexos de quexarme, que me hallo muy agradecido al Reuerendo Difinitorio, y si antes leia con gusto, por mandarmelo la Obediencia, aora leo con mayor gozo, despues de jubilado, por quererlo assi la Obediencia, y en muestras de agradecimiento, por auerme dexado sin Guardiania. Enmudeciò con esta respuesta el Religioso, y quedó tan edificado como mudo.

Respuesta de buena luz.

No le duró al siruo de Dios el consuelo de verse sin Prelacia mucho tiempo; porque quiso su Magestad, que le siruiesse de todas maneras, como perfecto operario, y començar à leuantar aquella luz, para el cumplimiento de sus altos fines. Nueue meses auia leido desde el Capitulo, sin intermision de los demas exercicios, que pertenecen à vn Varon perfectamente actiuo, y contemplatiuo, quando vacó la Guardiania del Conuento de San Antonio de Seuilla, por renunciacion de su Prelado el Padre Fray Francisco de Yepes, Lector jubilado, y Varon de grandes prendas (fueron muy racionales sus escusas, y no pudo dexar de oirlas el Difinitorio.) Y auiendo convocado el Ministro Prouincial para vna Iunta, que se tuuo en Constantina en diez y seis dias del mes de Septiembre, del año de mil seiscientos y quarenta y cinco: fue la primera accion, elegir con singular alegria en Guardian de el Conuento de San Antonio al siruo de Dios, y V. Padre Fr. Andrès de Guadalupe.

Hazè Guardian del Cõuento de S. Antonio de Seuilla al V. Padre.

Es esta Guardiania del Conuento de San Antonio, aunque de las mas modernas, la mas principal de la Prouincia por muchos titulos; y por la misma razon pide sujetos grandes, no solo condecorados, sino tambien de buenas experiencias de gouierno, y por esso acostumbra la Prouincia, no darla à las primeras. Y esto no obstante, era tan grande el concepto que tenia de la virtud, y prudencia del Venerable Padre, que quiso que començara à gouernar por donde otros acaban, teniendo por indubitable sus aciertos. Tambien quiso satisfacer, y purgar de esta suerte el descuydo de no auerle acomodado en Capitulo, dandole por junto, lo que deuia auerle dado successiuamente. Es esta Prouincia verdadera madre en repartir el pan, y trabajo à sus hijos, atendiendo à los meritos de cada vno, segun lo pide la justicia distributiua. Nada que se diga en orden à esto, puede ser ponderacion, ni menuda advertencia.

Resta aora saber el temple con que recibió el siruo de Dios la nueua de su eleccion: fue le de grande pena, y la mayor que pudo ve-

Sentimientos que tuuo con la elecciõ, y lo que padeciò su humildad.

nirle entonces. Eſtaua ya contraido aquel eſpiritu, y determinada aquella naturaleza cõ aquellos nobles habitos, y aun, ſi aſsi ſe puede dezir, entretenidas ambas porciones en los ſantos exercicios que ſe han referido en todo el libro paſſado; y ſentia todo aquel hõbre interior, y exterior el auer de ſalir de ſi, à otros nueuos empleos, con peligro de dexar los primeros; porq̃ le parecia, que no auia capacidad en el para ſuſtentarſe en todos. Aumentaua ſu ſentimiento el verſe ſin experiencias, y los peligros de conciencia, que trae conſigo el exercicio de vn Prelado, le hazian temer. Ocurriòle aqui lo q̃ dize de la Prelacia el Concilio Tridentino, que es *Onus ipſis Angelicis humeris formidandum*, y otras muchas ſentencias de Padres, que ponderan la materia, y confiriendo la grandeza de la ocupacion cõ ſu humildad, y pequeñez, el peſo con ſus pocas fuerças, y los peligros con ſu flaqueza, ſe reſolvió à renunciar.

Seſſ. 6. Decret. de reformat. c. 1.

Dixo bien vn entendido, que no ſon los ſuceſſos, ni las coſas exteriores lo que nos entriſtece, ni alegra en la realidad, ſino en el modo de concebirlas noſotros, y el aprecio, y eſtimacion q̃ las damos. Enſeñalo la miſma experiencia: con la miſma perdida que ſe deſpecha el Auaro, ſe halla el q̃ es liberal muy conforme. Y con lo miſmo q̃ ſe entriſteçe el ſoberuio, ſe alegra el verdadero humilde. Ningun exemplo mejor que el V. P. en confirmacion de eſta verdad: Veìmosle alegre, quando ſe deſcuydó la Prouincia, y no le hizieron Guardian, ni le honraron; con lo miſmo q̃ otro ſe deſpechara, viuia guſtoſo; y aora ſe vè triſte, y afligido con lo miſmo que ſe alegraran otros, quando le honran. Señal cierta, que no diſpiertan

Triſteza, y alegria no nacen tanto de los caſos, quanto de noſotros meſmos.

Lo meſmo ſe ha de dezir de las demàs paſſiones.

eſtas paſsiones los objetos, ni las coſas q̃ caen fuera de noſotros, ſino nueſtras miſmas potencias, y nueſtro modo de aprehenderlas. Dentro de noſotros meſmos tenemos nueſtra inquietud, y nueſtro daño, no nos viene de afuera. Cada vno ſiente de las coſas conforme las entiende, y quando eſte entender no viene de luz ſuperior, como la que tenia el V. P. todo es ſentir al rebès, y ſobre andar inquietos, arrieſgados con nueſtras miſmas paſsiones.

En eſte dictamen de renunciar el oficio eſtaua el ſieruo de Dios Fr. Andrès, quando entrò en la celda à darle el placeme (en ocaſion q̃ deuia trocarle en peſame, para ajuſtarſe à ſu temple) el P. Fr. Franciſco de Yepes, Guardian que auia dexado de ſer por renunciacion del miſmo Conuento; y coligiendo de ſu virtud (no del ſemblante, porque no tenian licencia de ſalir al roſtro ſus afectos) la afliccion del V. Padre, começó à animarle, y à dezirle algunas palabras de conſuelo. Era eſte ſujeto à q̃ tenia particular amiſtad el ſieruo de Dios por ſus buenas prẽdas, por auer ſido ſu Lector de Teologia, y deſpues conlector ſuyo mucho tiempo, y por otros titulos; y no queriendo obrar, como cuerdo, con arrojo, y ſin conſejo, deſcubriòle ſu intencion, y tuuierõ alli larga conferencia en el punto.

Humildad del V. P. Tiene dictamen de renunciar, y lo que paſsó en eſte caſo.

Alegaua el vno ſu inſuficiencia por falta de experiencias, ſus temores por los riesgos del alma en oficio de gouernar almas. Facilitaua el otro la ſuficiencia con la gracia, deſuanecia los temores con la certidumbre de la aſsiſtencia Diuina para quien es llamado à las Prelacias, y no las buſca; y animaua con el premio con que ſuele Dios gratificar ſemejantes trabajos, haziendolos por ſu amor. De eſta fuer-

fuerte procuraua enſanchar el coraçon al ſieruo de Dios. A eſto añadió, que ſi la eſcuſa de no tener experiencias ſe deuiera oir, ninguno huuiera en el mundo, que començara à ſer Prelado licitamente, porque ninguno puede entrar con experiẽcias del oficio antes del exercicio. Concluyó vltimamẽte el Padre Yepes, refiriendo vn grande Catalogo de conueniencias, que reſultauan al bien comun, y al ſuyo particular de aceptar aquel oficio, y otros tantos inconuenientes de lo contrario.

Fueran eficaces para concluir al Padre Fray Andrès de Guadalupe las razones del Padre Fray Franciſco de Yepes, à no ſer ſuyas, y ſalir de otro ſujeto. Auia renunciado la miſma Guardiania pocos dias antes, diſuadia con el exemplo lo miſmo que intentaua perſuadir con ſus razones, y aſsi no podia concluir: degollauaſe à ſi miſmo con las meſmas armas que pretendia rendir, y era ſu trabajo en vano. Reconocia la humildad del ſieruo de Dios Fray Andrès mayores partes para gouernar en el Padre Yepes: de mayores experiencias por auer ſido dos vezes Guardian, de mayor autoridad, aunque eran ambos Lectores jubilados, por ſer mas antiguo el Padre Yepes, y auer ſido ſu Lector. Veìa eſto no obſtante, que auía renunciado el miſmo oficio à que le perſuadia, y redarguìale fuertemente el ſieruo de Dios con ſus razones meſmas. No era menos aduertido, ni menos humilde el Padre Fray Franciſco de Yepes, defendiaſe de eſta fuerte: Que auia mucha diſparidad en los naturales, que era el del ſieruo de Dios mas à propoſito para gouernar, que el ſuyo, y que no deuia por tanto redoblarle ſu argumento.

Y à la verdad era aſsi, que tenian muy diferentes temperamentos, y condiciones. Era el Padre Lector Yepes tan zeloſo, y puntual, que tocaua en el extremo de nimio: y de aqui nacia ſer apreſurado, y fuerte en los medios, y en los reparos, y el deſtemplarſe con facilidad algunas vezes. Era exdiametro opueſto al natural del V. Padre, y ſu proceder muy diferente; era zeloſo con diſcrecion, muy templado en ſus afectos, tan detenido al reſolver, quanto prompto al executar, y de grande tolerancia, y eſperas: propriedades principales de vn acertado Prelado. De eſta ſuerte contendian dos ſujetos de los mayores que tenia entonces la Prouincia, ſobre deshazerſe à ſi miſmos, y ſobre ſer menos, hallandoſe para todo inutiles, quando contendian los Apoſtoles, y oy comunmente ſe altera ſobre la mayoria en todos los puestos. Dichoſo eſtado de Prouincia, feliz tiempo, y grande exemplo! Quiera nueſtro Señor, que no le perdamos de viſta.

Propriedades naturales, que tenia el ſieruo de Dios para gouernar con acierto.

Accion exẽplar, contender ſobre ſer menos.

En eſta virtuoſa contienda eſtauan los dos; quando recibiò el ſieruo de Dios del Miniſtro Prouincial vn pliego, que deshizo la queſtion. Venia en èl la patente de la Guardiania, y vn papel eſcrito de ſu miſma mano en que le daua quenta de la eleccion, y le mãdaua por Santa Obediencia, que poſpueſto todo temor, y toda razon de eſcrupulo admitieſſe el oficio; eſto cõtenia el papel! Obrò prudentemente el Miniſtro, conocia el natural, y la auerſion que tenia à las Prelacias, preuió, y temió la reſolucion del ſieruo de Dios, ſi ſe daua lugar à peſar, y digerir el negocio, y quiſole cerrar la puerta con el precepto: „ Hè (diſo entonces el V. Padre; „ deſpues de auer leìdo el papel,

Obedeciẽ ciegamente, y con todo rendimiẽto.

„ quedandoſe en ſuma quietud) yà
„ eſto ſe acabò, y *clauſa eſt ianua.*
„ Haſta aora tuuo el entendimien-
„ to licencia para diſcurrir cómo
„ auentar la carga, y la voluntad à
„ ſolicitar la fuga; pero auiendo
„ Dios explicado ya la ſuya por
„ medio de la Santa Obediẽcia, no
„ ay mas que hazer, ni lugar que re-
„ plicar mas. Ciegue el entendimiẽ-
„ to, rindaſe la voluntad, hagaſe lo
„ que Dios, y el Prelado quiere. Pe-
„ ro eſto no obſtante, yo buſcarè
„ modo para no ſer Guardian, y ſin
„ cõtrauenir à la voluntad de Dios,
„ ni del Prelado. Muy dificultoſa
„ ha de ſer de ajuſtar eſſa propoſi-
„ cion, dixo entonces el P. Yepes.

Encontróle deſpues el miſmo Padre al ſalir de vna tribuna, lleuaua el ſieruo de Dios el ſello del Conuento en vna mano, y los libros del oficio en la otra. Y antes
„ de ſer preguntado, dixo: Ya que-
„ da ajuſtado lo que V. R. dudaua.
„ He dicho à nueſtro Señor Sacra-
„ mentado, que ha de ſer Guardian
„ deſta Caſa, y à San Antonio, que
„ haga el oficio de Vicario; para
„ eſto les traxe los inſtrumẽtos del
„ oficio; y eſpero que me han de fa-
„ uorecer en el cumplimiento de
„ mis deſeos; con eſto queda aſſe-
„ gurado el acierto, y yo vendrè à
„ ſer vn traſto con apariencias de
„ Guardian ſolaméte. Eſto dixo de paſſo al P. Yepes, y ſin aguardar reſpueſta ſe entró en ſu celda.

Sin renunciar el oficio, ſe deſnuda del oficio el ſieruo de Dios, con vn diſcreto modo

Notables medios hallan los ſieruos de Dios para obligar à ſu Dios, y Señor, y ganar ſu patrocinio, y el de ſus Santos! Son artes del amor ſemejantes inuenciones, y daſe ſu Mageſtad por ſeruido, y obligado en ellas. La miſma diligencia hizo el ſieruo de Dios en todas las Prelacias que tuuo. Ponialas en cabeça de Chriſto Sacramentado, quedandoſe èl vazio como Prelado fantaſtico, ò puro inſtrumento, y experimentaua admirables aciertos, y ſocorros, porq̃ no gouernaua el ſieruo de Dios con ſu voluntad, ſino con la Diuina. Deſta fuerte ſe introduxo el Venerable Padre en el gouierno primero. Diraſe en el capitulo ſiguiente algo de ſus aciertos.

CAPITVLO II.

Buelue à dudar el Venerable Padre en la perſeuerancia de el oficio, es reprehẽdido, y fortalecido de nueſtro Señor, y comiença à gouernar con mucha cordura.

ES tan breue el tranſito con que ſe paſſa vn Religioſo de ſubdito à Prelado, que ſolo dura, lo que dura el pronunciarlo los Electores. Y ſiendo eſto aſsi, diſtan muchiſsimo los terminos de eſte breue tranſito en los pueſtos, y en las obligaciones. En los pueſtos, porque es lo miſmo que paſſar de la profundidad del valle à la mayor eminẽcia. En las obligaciones, porque las mayores perfecciones del ſubdito, ſon los mayores defectos del Prelado. Eſtas ſon las mayores perfecciones del ſubdito, dize nueſtro Padre San Franciſco, obedecer ciegamente, ſin entendimiento, ſin diſcurſo, ſin prudencia. Y eſtos ſon los mayores defectos del Prelado, no tener al mandar entendimiento, prudencia, ni diſcrecion. Lo miſmo que era primor en el Religioſo ſubdito, es luego intolerable vicio quando Prelado. Y à tan opueſtas obligaciones ſe paſſa en tan breue tiempo. Eſto es lo que ſucede en qualquier elec-

Prelado, y ſubdito, quales ſon ſus obligaciones.

Las mayores perfecciones del ſubdito ſon en el Prelado los mayores defectos.

Tom. 3. Opuſc. pag. 488.

cion,

cion, y es el mal, que estàn muchos dentro de estas obligaciones, sin aduertirlas, ni hazerles peso, porque no las consideran.

No procedia assi el Venerable Padre; meditaua la mudança que auia hecho la Prouincia en èl, solo con passarle de subdito à Prelado, por la diferencia de los estados, y las obligaciones. Ocurriale demàs de esto, lo que dize San Gregorio en el Pastoral, que es Arte de las Artes la Prelacia, y el saber gouernar à los hombres materia dificultosa, por ser muy varios en las costumbres, y de genios extrauagantes. Mirauase luego à sì, y hallandose sin experiencias, y suficiencia, quexauase à su Magestad, por auerle puesto en la ocasion. Apenas se auia entregado en la casa, quãdo le boluiò à embestir la tentacion de dexar la Guardiania, y lo intentara segunda vez, à no sentir dentro de sì vna graue reprehension embuelta „ en estas palabras: Que no ay ca„ mino mas cierto, ni mas seguro „ para la perfeccion, que hazer la „ voluntad Diuina, y que esta se le „ auia manifestado ya por el Prela„ do, mandandole, que exercitara „ el oficio; que que dudaua? Que se „ acordasse, que aunque se hallaua „ Prelado, se auia quedado subdi„ to, respeto del Prouincial, y que „ si el Prelado deue mandar con „ discurso, el subdito deue obede„ cer ciegamente.

1. Part. cap. 1.

Es tentado segunda vez à dexar la Guardiania; y reprehendele N. Señor interiormente.

Desta suerte fue reprehendido en lo mas intimo de su coraçon, y fue mas agria la reprehension, que aqui se puede significar; porque no se saben referir estas Diuinas locuciones, como se sienten. Con esto quedò el seruo de Dios, no solo auergonçado, de auer faltado en la Fè de la Santa Obediencia, y en la confiança q̃ deuia tener en Christo Sacramentado en quien auia sustituido el oficio el dia antes, sino que tãbien se hallò inmutado totalmẽte. Viòse (como èl lo manifestò en cierta ocasion à vn confidẽte suyo, animandole con este exemplo) con tal desembaraço despues de la reprehẽsion, como si toda su vida huuiera sido Prelado. Y con tanta cõfiança del acierto, como si le huuieran concedido alguna inteligencia superior, que le assistiera. O como si le huuieran infundido de repente todos los dones necessarios para vn acertado gouierno. Y assi parece que fue, como lo manifestaron los efectos, porque sabe Dios fauorecer de esta suerte à las almas justas, y humildes.

Queda totalmente inmutado con la reprehension.

Sobre ser amado de todos (que es el mejor pie con que se suele entrar en las Prelacias, y el mas cierto pronostico de los aciertos) se hizo mas estimable desde luego por la cordura con que començò à gouernar. No entrò hablado mucho, ni prometiẽdo grãdes cosas, como lo suelen hazer, los que son mas fertorosos que prudentes; porque sabia, que es el exemplo proprio la enseñança mas eficaz, y queria anteponer *el facere, al docere* à imitacion de Christo. Y sabia tambien, que son las promessas de mayor estimacion las executiones, y los socorros promptos, como lo pide la necessidad, y la prudencia en las mismas ocasiones. Solo hizo vna breue platica al principio, exortando à sus Frayles à la pura, y perfecta obseruancia de su estado, prometiendoles en comun las assistencias temporales, y espirituales necessarias; pero sin hablar determinadamente en su proceder; porque quiso que fuesse conocido solo con la experiencia.

Cordura con que començò à gouernar el V. P.

Y aunque tenia dictamenes

opueſtos al gouierno paſſado, no quiſo manifeſtarlos deſde luego, ni introduzirlos de vn golpe, ſino ſucceſsiuamente, conforme ſe iban ofreciendo las ocaſiones. Obraua con eſta detencion, porque tenia por grande imprudencia lo contrario. Y ſentia bien, que es grande arrojo, y argumento de mucha vanidad entrar deſacreditando, y alterandolo todo. Deſta ſuerte, conforme la ocurrencia de los lances, y obrando en ſilencio, fue poniendo el gouierno à ſu modo inſenſiblemẽte, y ſin desluzimiento de ſus anteceſſores. Declaraſe biẽ ſer eſta ſu intencion con el caſo ſiguiente.

Auiah pueſto ſus predeceſſores cerca del gouierno domeſtico, para viuir en mayor abſtraccion algunos preceptos debaxo de la Santa Obediencia ſobre algunos defectos regulares: Conuiene à ſaber, ſobre no cerrar las puertas de las eſcaleras, introduzir ſeglares en las celdas, hablar con ellos en los Clauſtros baxos, ſin licencia de el Prelado, y otros muchos ſemejantes à eſtos. Y aunque auia ſentido bien el Venerable Padre de eſtos mandatos quando era ſubdito, no ſentia bien de las penas eſpirituales; porque andauan enredadas, y eſcrupuloſas las conciencias con tanto numero de Obediencias. Y le parecia, que deuia ſer el gouierno mas ſuaue, pues ſe podian conſeguir los miſmos fines, ſolo cõ añadir algunas penas corporales, que ſon las penitencias comunes, y que comunmente ſe vſan.

Eſte fue ſu dictamen, ſiendo ſubdito, y eſto no obſtante, quando todos eſperauan ſu cordura, que luego que començaſſe à gouernar, auia de alçar las obediencias: No ſolo, no habló en el punto, mas antes continuó ſu gouierno con las miſmas obſeruancias, que ſus anteceſſores. Nunca dixo expreſſamente, que continuaua las penas eſpirituales; pero ni tampoco que las quitaua, antes en el modo de reprehẽder los defectos, daua à entender, que las ſuponia, haſta que al cabo de dos meſes expreſsò ſu dictamen „ deſta ſuerte: Que las penas eſpi- „ rituales que auian pueſto ſus an- „ teceſſores, hallaua titulos para „ conuertirlas en penas tempora- „ les, que el principal era, porque „ anduuieſſen en tranquilidad de „ conciencia. Y porque entendia, „ que para el cumplimiento de ſus „ mandatos entre Religioſos tan „ cuerdos, no auian meneſter mas „ fuerça que la razon. Rematò, di- „ ziendo, que ſi eſta no baſtaſſe en „ los Religioſos moços, vſaria de „ la diſciplina, &c.

Conmuta en tempo- rales, las pe- nas eſpiri- tuales de ſus anteceſſo- res.

Fueron eſtas palabras de tan grande conſuelo, y tan bien recibidas de todos ſus ſubditos, como eficaces. Nunca anduuieron los Frayles mas puntuales en la diſciplina regular, que deſde entonces, quando ſe vieron aliuiados del peſo de tantas penas. Solamente, no ſintió bien de el caſo ſu hermano Fray Lorenço de Guadalupe, que viuia entonces en el Conuento de San Antonio, porque le parecia, que ſe arrieſgauan algunas obſeruancias muy importantes, con auer alçado aquellas obediencias; y que ſe faltaua al decoro de los Guardianes paſſados, que las auian pueſto. Eſte fue ſu ſentir, y con la licencia de Hermano mayor, aunque con rendimiento de ſubdito, ſe lo diò à entender al Venerable Padre. El qual auiendole oido con atencion, „ dixo con mucha meſura: A eſſo „ tengo de reſponder con nueſtro „ Padre San Franciſco; y alargando entonces la mano à los Opuſcu-

Impugna ſu hermano Fr. Lorenço la accion de el V. P. y cõcluye el ſieruo de Dios con la doctrina de N. P. San Franciſco.

los

los del Santo Padre, que tenia sobre la mesa, leyò las siguientes palabras, que hablan con los Prelados de la Orden, y estàn en la Epistola nona de el primer tomo: *Duo vos deprecor: primum, quod non sitis personarum acceptatores: secundum, quod non præcipiatis facilè per Sanctam Obedientiam, quia hoc est statim gladium euaginare, &c.* *Opusc. tom. 1. Epist. 9.*

„ Este fue el espiritu de gouierno „ de nuestro Padre San Francisco, „ dixo despues de auer leido el Ve„ nerable Padre, y este fue el dicta„ men, que deseò dexar impresso en „ los coraçones de los Prelados de „ su Orden: Que no sean aceptado„ res de personas, y que no sean fa„ ciles de añadir à sus preceptos la „ Santa Obediencia; y dà luego la „ razon: *Quia hoc est statim gla„ dium euaginare, quod non debet „ fieri, nisi matura consideratione, „ & magna occasione.* Porque man„ dar por Santa Obediencia, es lo „ mismo que desnudar la espada, y „ vsar de todo el poder para herir „ de muerte; lo qual no deue hazer „ el Prelado sin graue ocasion.

„ Cerrò en esto el libro, y prosi„ guió diziendo à su hermano: Ao„ ra quiero constituir à Vuessa Re„ uerencia juez de mi causa. Todos „ los Prelados de la Orden, deue„ mos conformarnos en quáto fue„ re posible, con la mente, y el es„ piritu de nuestro Santo Padre en „ el gouierno; su espiritu fue este: „ que no vsemos leuemente de las „ penas espirituales. Vea Vuessa „ Reuerencia àora, si avrè andado „ desacertado en quitarlas, y no „ sustentarlas yo. Y mas, quando es„ tauan impuestas sobre cosas tan „ leues, como Vuessa Reuerencia „ sabe, y que se pueden corregir cõ „ otros medios. Tiene esta razon „ mayor fuerça, si se considera el „ estado, que tenia la Orden, y el „ que tiene aora. Quando nuestro „ Padre San Francisco diò à los „ Prelados aquel consejo, no tenia „ la Orden mas leyes, ni mas penas „ para gouernarse, que los precep„ tos de la Regla, y las penas espi„ rituales que nacen dellos, y con „ todo esso encarga à sus Prelados, „ que no sean faciles en mãdar por „ Santa Obediencia: *Quia hoc est „ statim gladium euaginare, &c.* „ Que no se deue hazer sin graue „ causa.

„ Contemplese, pues, aora, que „ nos dixera nuestro Santo Padre „ en este particular en estos tiem„ pos, quando està la Orden tan „ cargada de leyes, y tan municio„ nada de penas espirituales, y tem„ porales, que apenas tuerce el pie „ el Religioso de el camino de la „ perfeccion, quando se vè incurso „ en muchas dellas? Tengo por sin „ duda, que tediado de tantas pe„ nas espirituales, como oy tienen „ sobre si los subditos, nos auia de „ prohibir à los Prelados con su „ Diuino espiritu el imponer seme„ jantes obediencias; porq̃ amaua „ el Santo Padre la tranquilidad „ de las conciencias, y la suauidad „ del gouierno.

„ Dexemos aora los textos, y „ vamos à la razon. Esto pide la „ prudencia del gouierno, que quã„ do se pueden conseguir los fines „ con suaues medios, no se vse de „ los mas sensibles, y fuertes, que es „ perturbar la paz, y desazonar los „ subditos. Los medios mas aspe„ ros, y fuertes para sustentar la dis„ ciplina regular, son las penas es„ pirituales; porque quitan la paz „ interior, y perturban las concien„ cias: luego no avrè andado des„ acertado, en no querer vsar destos „ medios, quando ay otros menos pe-

Gouierno, que es facil en poner penas espirituales, concluye el sieruo de Dios, que es desacertado gouierno.

„penoſos, para cõſeguir el fin, que „es poner mayor vigilancia de par„te mia, enſeñar con el exemplo: y „ſi eſto no baſtare, dar algunas pe„nas corporales, que no ſon tan „ſenſibles, como las de la con„ciencia.

„ A eſta razon ſe añade otra; y „es eſta: Que deponer con frequẽ„cia eſtas penas eſpirituales, ſe ha„ze contemptible el gouierno. Por „que con eſſo ſe da lugar à opinio„nes, y à que diſcurran los ſubdi„tos, ſi obligan, ò no obligan por „razon de la materia. Y todo eſto „cede en deſcredito, y menoſpre„cio de la autoridad del Prelado. „Eſtos ſon los fundamentos con „que obro. Vea Vueſſa Reueren„cia, ſi ſobre eſto tiene algo que „advertirme; que lo recibiré con „el rendimiento de hermano me„nor.

„ Yo quedo muy ſatisfecho, reſ„pondió Fray Lorenço, aunque no „puedo eſcuſar eſta pregunta. Si „Vueſſa Reuerencia ha obrado cõ „tan buenos fundamentos, con Po„litica tan prudente, y tan Chriſ„tiana; porque no expreſsó eſſe „dictamen deſde luego que comẽ„çó à gouernar? Porque no quiſe „entrar deslumbrando, y traſtornan„do el gouierno de mis anteceſſo„res, reſpondió el ſieruo de Dios. „Mayormente, quando no era ne„ceſſario, pues ningun Religioſo „cuerdo podia dudar, que ceſſaron „aquellas penas eſpirituales con „ſu gouierno, y que no podian te„ner valor en el mio, mientras no „las renouaſſe. Eſta fue la cauſa de „mi ſilencio, y eſta la razõ de auer„me explicado aora: Querer ſere„nar las conciencias de los igno„rantes, quitando aquella multi„tud de obediencias, y poner freno à la juventud, imponiendo en ſu lugar las penas corporales que „me parecen baſtantes para ſuſten„tar la vida regular en perfeccion. „Todos los Prelados vamos à vn „miſmo fin, aunque no todos con„uenimos en los modos, y en los „medios; porque en el modo de „gouernar ſe embuelue el genio, y „temperamento de cada vno. Es, „pues, mi natural, pacifico, y con„ſiguientemente amo la ſuauidad, „y ſe conforma con el natural mi „modo.

Prudente circunſpeccion del V. Padre.

Con eſta cordura començó à gouernar el ſieruo de Dios, y proſiguiò con la miſma, deſcubriendo mas cada dia la prudencia, y don de gouierno, que nueſtro Señor le auia dado. Si es verdadero el comun proloquio, que *Dimidium facti, qui bene cœpit habet.* Eſto es, que el buen principio es la mitad del todo. De eſta entrada ſe puede colegir, que caminaria el Venerable Padre el reſto de ſu Guardiania con acierto. Veamoslo con todo eſſo.

CAPITVLO III.

Proſigue ſu Guardiania el Venerable Padre. Deſcubre en ella admirable don de gouierno.

VAlieron mucho al ſieruo de Dios las obſeruaciones q̃ auia hecho ſiendo ſubdito del proceder de algunos Prelados: porque con eſſo, y la luz que nueſtro Señor le comunicaua, ſupo huir de los extremos, tomando el camino del medio, y mas prudencial. Conocio à algunos tan aſperos, que parecia poner todo ſu cuydado en traer deſazonados, y podridos à los ſubditos. Si mandauan era ſin moderacion, poniendo igual conato

Gouiernos imprudentes, y viciosos extremos de Prelados.

al

al mandar las cosas menudas como las grandes. Y en vez de gouernar à los Religiosos, y aplicarles los empleos conforme eran sus inclinaciones, parecia que estudiaua sus inclinaciones, para mandarles contra ellas, como si no huuiera otras cosas en que poderles mortificar.

Conoció à otros que se desemplauan demasiado al reprehender, y sin hazer distincion de sujetos, ni de materias: con el mismo ardor, y con la misma ponderacion, corregian los defectos leues, que las culpas graues, y à vezes con mayor fuerça las leues, en que descubrian no saber graduar las culpas, y consiguientemente su ignorancia. Tan enteros, y seueros notò à otros que eran inflexibles en sus determinaciones, sin querer oir los ruegos, y humildes escusas de los subditos; y de tan duros dictamenes demàs de lo dicho, que solo se inclinauan à la parte mas rigida en las materias dudosas; y al interpretar las leyes, à lo mas escrupuloso, y sensible.

Experimentó en otros Prelados otro extremo: tan suaues, y tan blãdos, que parecia estudiar solamente, como dar gusto à sus subditos, y hazer placeres, sin tener entereza en nada. Lo que estaua bien ordenado, y resuelto con cordura, al primer ruego se desbarataua; gouernauan los amigos tanto como ellos: No corregian culpas, y si reprehédian algunas, eran solamente las muy graues, y escandalosas. No tratauan de corregir los defectos menores, ó por muchos, ó porque los despreciauan, no advirtiendo lo que dize San Buenaventura, que *Non est parvum, quod ordinatur ad magnum.*

Estos dos generos de gouierno, de aspereza vno, y otro de demasiada suauidad, y blandura, auia tocado el Venerable Padre siendo subdito, y auia conocido por experiencia ser ambos viciosos; porque con el vno se hazen los Prelados aborrecibles pecando con exceso; y con el otro, pecando por defecto, contemptibles. Aborrecia la demasiada blandura, y remision de los Prelados, por ser contra el decoro de su dignidad, y la puerta de todas las relaxaciones: pero mucho mas la demasiada aspereza, y seueridad, por los malos efectos que causan turbando la paz, y haziendo los Superiores aborrecibles; y por ser contra el gouierno de Christo, y de nuestro Padre San Francisco, que nos enseñaron à gouernar modesta, y benignamente, no como Señores, sino como Ministros, y siruos.

Con estos dictamenes, y experiencias estaua el Venerable Padre quando entrò en su Guardiania, y assi hizo desde luego intencion de huir de los dos extremos referidos, y caminar en su gouierno por el camino de la prudencia, que es el de en medio. Y como lo pensò lo executò con felicidad todo su tiempo, imitando à otros muchos Prelados experimentados, y santos, que auia tenido en la Prouincia. Supo ser suaue, sin passarse à remiso. Blando, y afable arrebatando las voluntades, sin hazerse contemptible. Fue entero en sus resoluciones, pero no inexorable en las materias que lo permitian, la prudencia, y la justicia. Seuero, pero no aspero, ni desapacible; porque templaua con la virtud de la afabilidad su seueridad. No tenia mas de seuero, que la grauedad, y compostura de rostro, que infundia temor filial en los subditos, no de siruos: porque siempre procuraua mezclar en todas sus acciones lo dulce de la benignidad, con

Temperamento acertado de gouierno, que tuuo el siruo de Dios.

con lo amargo de la entereza, y autoridad que traìa el oficio.

Modestia, caridad, y eficacidad en las reprehensiones.

Siempre guardò igual serenidad, y cõpostura exterior. Nunca se viò destemplado. Ni aun en las reprehensiones publicas; donde suelen salir los afectos de los Prelados al rostro, se le conociò alteracio; porque corregia mas con la significacion de las vozes, que con vozes; y mucho mas con la fuerça de su espiritu, que con aspereza de tono, y multitud de palabras. Quedaua el subdito de esta suerte corregido, y no lastimado; y antes agradecido, que con despecho.

Nunca dexò culpa por corregir, por no tocar en omisso (sino es que dictaua la prudencia, q̃ se diesse por desentendido tal vez, por no ocasionar mayor mal) pero siempre con la deuida moderacion, y guardando las leyes de caridad. Corregia las publicas en publico, por satisfacer à la Comunidad, y las secretas en secreto, vna, y muchas vezes, como benigno Padre; porque considerava (fuera de ser obligacio esta) que lo que bien se quiere, se suele reprehender en secreto, y alabar en publico; y sentia mucho, que la obligacion de Prelado, y obstinacion de el subdito, le hiziessen quebrantar estas reglas de caridad con su proximo.

Mediase tambien con la calidad de los defectos en las correcciones. Reprehendia los leues, leue, y ligeramente, los graues con igual ponderacion, y mucha eficacidad: sabia graduar los achaques, y los enfermos. Y quando tenian diferente temperamento, ó eran desiguales las llagas, aplicaua remedios desiguales, y proporcionados, como buen Medico, y como lo aconseja nuestro Padre San Francisco. Que no puede ser buen Prelado el que corrige vniformemente, como ni buen Cirujano el que cura todas las llagas de vn mismo modo.

Opusc. tom. 1. pag. 22.

Regula, cap. 10. Humildad, y discrecion al mandar.

Al mandar seguia el espiritu de nuestro Padre San Francisco, no era por modo de imperio, sino de ruego, ò de suplica; no mostrando superioridad de Prelado, sino igualdad de amigo; y à vezes con sumissiones de siruo, quando hallaua capacidad en el subdito, y sabia que le auia de obligar mejor de esta suerte.

Si era suaue en el modo de mandar, no era menos discreto en la materia. Distribuìa las ocupaciones, y oficios de la casa entre los subditos, conforme à sus capacidades, è inclinaciones; porque sabia, que quando se juntan con la Obediencia la capacidad, y las inclinaciones, siruen con luzimiento, producen admirables efectos, y andan consolados, y alegres. Y al contrario, si en lugar de la inclinacion, se junta con la Obediencia la violencia, y desaplicacion de los subditos, sobre andar violentos, y desconsolados, y murmurando siempre, se hazen inutiles para todo.

Dà lo necessario à los Frayles con prontitud, vigilancia; y satisface à vna replica.

En quanto à dar lo necessario, conforme lo dispone la Regla, y es costumbre en esta Santa Prouincia: era tan puntual, que no aguardaua à que le pidiessen, para hazer el socorro. Siempre andaua investigando las necessidades para socorrerlas, y rogando à los subditos, que se las manifestassen, temiendo, que por cortedad lo dexassen de hazer. „ Dixole su hermano, casi cansado „ de oirle: Que con dar lo necessa„ rio con promptitud, quando se lo „ pedian, cumplia bastantemente; „ que parecia nimio cuydado, y de„ masiada afectacion andar solici„ tando à los Frayles para lo mis-

mo

„ mò que ellos se suelen procurar „ con exceſſo, lleuados del amor „ proprio. A lo qual respondiò el „ Venerable Padre: No puede ser „ diligencia sobrada, ni afectaciò, „ lo que es obligacion. La Conſti- „ tucion de toda la Orden, que se „ hizo en el Capitulo General de „ Toledo, año de 1633. manda à „ los Guardianes con pena de pri- „ uaciò de sus oficios, que exorten „ à sus subditos vna vez todas las „ semanas por lo menos, que mani- „ fiesten sus necessidades, para pro- „ ueerlas, y à los subditos, por San- „ ta Obediencia, que lo hagan. Y „ puso esta ley el Capitulo Gene- „ ral debaxo deste titulo: *De obſer- „ uatione Regulæ*, parsciendole, „ que el medio mas proporcionado „ para la obseruancia pura de la „ Regla, es el cumplimiento de es- „ ta ley.

„ Esta verdad supuesta, vea *V. R.* „ aora, si obro con fundamento. Si „ tal vez algun Religioso pide al- „ go mas de lo que ha menester, „ lleuado del amor proprio, serà „ vno entre ciento; y no por esso se „ ha de dexar de cumplir exacta- „ mente, vna ley en que estriua to- „ da la pureza del estado. Porque „ la hora que vn Prelado, no dà „ cumplidamente lo necessario, ni „ puede auer pobreza regular en „ los subditos, ni obediencia, ni el „ Prelado tendrà bastante autori- „ dad para mandarlos. Callo el hermano, porque es grande necedad replicar contra euidencias.

Caridad singular, con q̃ assistia à los enfermos.

El cuydado que tenia del consuelo de los enfermos, y achacosos, fue sobre toda ponderacion. Assistialos por si mismo, y por medio de los Enfermeros, como lo manda la Regla; embidiaua siempre à estos, por verlos andar inmediatos à los enfermos, en quien veneraua la Imagen de Christo llagado. Durauа todavia en èl aquel ardor de caridad que tuuo con el Padre Hospachuelos. Visitarlos muchas vezes, acudia todas las noches à hazerles las camas, y en lugar de otros seruicios, que deseaua hazerles, y no le daua lugar el oficio, les anduа brindando el apetito, y todos los regalillos que le hazian las hijas de confession consumia con ellos. Tenia dilatada materia su caridad, porque se curan en aquella Enfermeria de San Antonio quatro Conuentos.

Afabilidad, teniala con todos los subditos, y mayor con los pobrecitos, y humildes.

Trataua con mucha humanidad, y afabilidad à todos los subditos, pero con mayor à los pobrecitos, y humildes, donde no podia caber la lisonja, ni otro algun fin temporal, mas que el seruicio de Dios, y fauorecer la virtud de la humildad tan amada de su Magestad, y tan encargada de nuestro Padre San Francisco. Señalauase mas en este particular con los Religiosos Legos, lleuado deste sentir, que solia pronunciar algunas vezes: Que todos „ los estados de la Religion, desde „ el Corista al mayor, podian tener „ esperanças proximas, ò remotas „ de algun premio temporal, con „ que engañar à la naturaleza en el „ trabajo. Que solamente los Le- „ gos estan destituidos desta esperança, porque no podian tener „ otro premio en esta vida, para alè- „ tar la flaqueza del natural, mas „ que la afabilidad, y buen rostro „ del Prelado; y assi, que tenia por „ genero de tirania el no tratarlos „ con mucha humanidad, y afabili- „ dad los Superiores.

Religiosos Lego, fauorecialos con especialidad, y fundauase en razon.

Hazia especial caridad à los limosneros como estaua en este dictamen; estimarales el trabajo, y dauales algo de la celda siempre que venian de camino. Parecióle à vn Lec-

Lector (que era mucho della) viendo estas demonstraciones, que estimaua mas el sieruo de Dios el trabajo corporal de los Legos, que el espiritual, y de las letras de los demàs Religiosos: y dandole esta quexa con la llaneza de hijo, respondió: Yo hago mayor aprecio, y estimacion del trabajo del espiritu, y de las letras, quanto và del espiritu à la carne, y del alma al cuerpo. Pero vna cosa es tener esta estimacion, y otra el manifestarla. No la manifiesto con estas exterioridades, y niñerias à los Predicadores, y Lectores, porque la Religion les tiene señalados premios, y con esta esperança corren al trabajo con aliento. Y manifiestola de la manera que vè Vuessa Reuerencia à estos pobrecitos Legos, haziendoles buen rostro, ponderandoles su trabajo, y dandoles algunos regalillos, porque no tienen los pobres en esta vida otro premio, y se les deue conceder algun aliuio, para que puedan engañar à esta miserable naturaleza en tanto trabajo. No deuen tener otro fin nuestras acciones, hablando en puro espiritu, que Dios, pero es tan flaca nuestra naturaleza, que tal vez es menester darla vn bocado de lo que ay por acà, para que camine mas alentadamente à aquel vltimo fin. No tuuo que responder el Lector à tan discreta, y santa Política.

CAPITVLO IV.

Enterezа, y docilidad de el Venerable Padre; discrecion con que procede, y aumentos que dexò en la casa.

SVpo conciliar tan bien el Venerable Padre estas dos propiedades en su gouierno, docilidad, y entereza; aunque son harto dificiles de vnirse en vn sujeto. Era naturalmente docil de entendimiento, y amigo de pedir consejo, no para apoyar el proprio dictamen, como hazen algunos, que son puramente estadistas, sino para deponerle, si se hallasse otro mejor, como lo acostumbran los Prelados que son zelosos del mayor seruicio de Dios, y se saben desnudar de si mismos. Pero en medio desta docilidad, tenia tanta entereza, quando lo pedia la materia, y auia hecho practico, y entero juizio de las cosas, que parecia incontrastable. No auia ruego, ni autoridad, que le pudiesse ladear àzia otra parte.

Docilidad, y entereza del V. P.

Determinó el Difinitorio, quando lo hizieron Guardian, que se labrasse vn quarto en San Antonio, que oy es el de la Capilla de la Palma. Parecióle al Prouincial despues, no ser el sieruo de Dios à proposito para la prompta execucion, ò por muy ocupado, ò por falto de experiencia; y traxo vn Frayle de otro Conuento por cuya quenta corriesse, dandole por su patente titulo de obrero, y toda autoridad, sin dependencia del Guardian para todos los medios necessarios. Pensó el sieruo de Dios, la resolucion del

Exemplos de su entereza.

del Prelado, y auiendo hecho entero juizio de que conuenia impedirla, habló al Prouincial assi: He sabido, que Vuessa Paternidad ha traido à este Conuento al Padre Fray N. por obrero, y que se le ha dado autoridad independente del Guardian para este oficio; estoy preuiendo algunos inconuenientes desta comissionn contra el buen gouierno domestico, contra la paz, contra la autoridad de mi oficio, y del Reuerendo Difinitorio; y con licencia de Vuessa Paternidad los tengo de proponer: es contra el buen gouierno, y contra la paz; porque se ha de querer valer el obrero, siempre que se le antoje, de la Comunidad para que trabaje con repetidas ordenaciones, y muchas vezes serà en ocasion, que se pierda la disciplina regular, y auiendo yo de boluer por esta, como lo deuo hazer, son ciertas las questiones, y diferencias. Es contra la autoridad del oficio, porque no se ha visto hasta aora en la Prouincia de los Angeles algun subdito, que no estè subordinado en todo à su Guardian. Es contra el credito del Difinitorio; porque si el Difinitorio me halló capaz para ser Guardian, y gouernar los Frayles, que es lo mas, tambien deuia hallarme capaz para hazer vn pedaço de obra. Y assi pido à Vuessa Paternidad obie estos inconuenientes, suspendiendo esta determinacion. Subditos tengo yo en casa, à quien encargar este cuydado corriẽdo por quenta mia.

Respondió el Prouincial, que no auia lugar en la peticion, por quanto ya auia traido el Religioso para el efecto. Y que no podia moderar la patente, porque era ya todo publico. Pues Padre nuestro, dixo el sieruo de Dios: Hasta aqui he propuesto, aora resuelvo: No ay aqui mas medio en suposicion, que se ha de hazer la obra, que ser Guardian, y obrero juntamente, corriendo por mi quenta, ó renunciar el oficio: Voy à hazer la renuncia; al dezir esto se fue.

Era cuerdo el Prouincial, y pareciendole, que quien auia tomado resolucion tan de repente (aunque para el sieruo de Dios fue muy de pensado) la executaria con la misma presteza, y que de admitir la renuncia, se seguian graues inconuenientes. Hizole luego recado con su Secretario, que desistiesse de el intento, porque no auian de ser admitidas sus escusas. Llega la question à Madrid à nuestro Reuerendissimo Padre Fray Iuan de Palma, que era Comissario General, y resolvió, oidas las partes; que estaua la razon de parte de el Guardian; que por orden suya, sin intrometerse el Padre Prouincial se hiziesse el quarto: Y assi lo executó, sin ningun embaraço en muy poco tiempo, y con el luzimiento, y fortaleza que oy se vè. Con esta entereza procedia el sieruo de Dios en su gouierno en defensa de la autoridad del oficio, y de la buena disciplina, y quietud de su Conuento. Y esta entereza mezclaua con aquella docilidad que se ha dicho, sin quedarse en ninguno destos extremos desobradamente docil, ni de nimia entereza.

Quien tenia esta entereza cõ sus Prelados; es de creer, q̃ mejor vsaria della con los demàs! Assi se experimentó. No era de aquellos Prelados, que por no contristar, ò por no prouocar al subdito contra si, ni amonestan, ni corrigen; no aduirtiendo, que dexar de corregir el vi-

cio el Prelado, es lo miſmo que dar ſu conſentimiento, como dize San Gregorio. Ni tápoco era de aquellos, q̃ dexandoſe doblar facilmente de reſpetos humanos, conceden todo lo que ſe les pide, aunque ſea cõ detrimento de otro, cõtra la diſciplina regular, y comun edificacion. Naturalmente era liberal, y amigo de dar guſto, no auia mayor cõfuelo para el ſieruo de Dios, que quando le pedian alguna gracia, q̃ èl pudieſſe hazer, ſin rompimiento de las leyes, y las ſantas coſtumbres; pero ſiendo con detrimento de ellas, era inexorable.

Eſtaua echada la Congregacion en el Conuento de San Antonio de Seuilla (que fue la que ſe tuuo el año de 1646. à 12. de Mayo) y advirtió al ſieruo de Dios ſu hermano Fr. Lorenço, que ſobre hazer buen tratamiento à los Difinidores aquellos dias, era preciſo al irſe, darles algo, y hazerles algun regalo, porq̃ „ aſsi ſe acoſtumbraua. Ya eſtoy en „ eſſo, reſpondió el V. P. tome V. „ R. eſſa memoria, y por orden del „ Syndico traigame de eſſos gene„ros eſſa cantidad. Leyó Fr. Lorẽço la memoria, y vió que le mandaua traer dos pieças de crea leoneſa, tantos libros de vn Autor nueuo, algunas caxas de antojos, y que mandaſſe hazer tantos pares de „ ſandalias, &c. Aqui falta lo „ mejor, ó lo que quizàs eſtimaran mas algunos, dixo Fray Lo„ renço, que es vn poco de taba„ co. Yo no tengo de recurrir à pe„ cunia, reſpõdiò, para esforçar los „ abuſos, y corrõper las ſantas coſ„ tumbres, ſino ſolo para aquellas „ coſas, cuyos vſos ſon neceſſarios „ à los Frayles, y nos cõcede la Re„ gla. No fue poſsible recurrir à pecunia para darles tabaco, ſiendo aſsi, que de todos los demàs generos que le parecian à èl regalares, los embió muy bien pertrechados. No pudieron preualecer contra ſu entereza, y buen zelo los ruegos del hermano, ni el deſeo natural que tenia de dar guſto, y hazer agrados.

Era liberal, ſin detrimẽto de la pobreza, y de las ſantas coſtumbres.

En quanto à la diſtribucion del tiempo, ordenaua ſus acciones con tal diſcrecion, y prouidencia, que ſin detrimento del oficio de Prelado, hazia que cupieſſen todos los otros exercicios, y ocupaciones, que tenia quando ſubdito. Platicaua los Domingos en la tarde; acudia à los Conuentos de Religioſas, donde tenia hijas; aſsiſtia en el Confeſſonario al gouierno de muchas almas, y con el miſmo cuydado que ſiempre cumplia con el oficio de Sacriſtan del Santiſsimo; y en medio de todo eſto no faltaua à las acciones de Comunidad. De tal manera ordenaua eſtos ſantos exercicios, que parecia tenia gracia de penetrarlos, ó de dilatar los eſpacios del tiempo. Pero mejor ſerà dezir, que gouernaua nueſtro Señor inmediatamente ſus acciones, como nacidas de vna miſma voluntad, y como ellas eran tales, hazia que cupieſſen en pequeño eſpacio muchas.

Con la acertada diſtribucion del tiempo lograua muchas, y grauesacciones en corto eſpacio.

No ſe dedignaua, ſobre lo dicho, de viſitar las oficinas del Conuento algunas vezes, y à los oficiales tambien, no para explorar la fidelidad, q̃ eſta ſe ſupone en la Prouincia de los Angeles, ſino para ſaber como ſe tratauã las coſas, como ſe diſtribuìan, y el defecto que auia en las prouiſiones para hazerlas cõ prouidencia. Dexaua obrar à los oficiales en ſus oficios, eſpecialmẽte à Vicarios, y Maeſtros de Nouicios. Siempre los defendia, y autorizaua en publico, pero ſin olvidarſe de amoneſtarlos en ſecreto; con que nadie les perdia el reſpeto, ni

Humildad, y prouidencia en ſu oficio.

ellos

ellos dauan ocasion para ello. Las penitencias que dauá à los jouenes, siempre hazia que se executassen, siẽdo assi, que si sucedia dar el siervo de Dios alguna por defectos comunes, facilmẽte la perdonaua, raras vezes dexaua que se cumpliessen. Sabia que sin autoridad, y estimacion, no pueden gouernar los Vicarios, ni los Maestros, y que no tienẽ otra mas, que la que sus Guardianes les dàn.

Con su exẽplo andauan muy reformados todos: y con el que dauan sus subditos al mundo, les daua el mundo las cosas tẽporales con abundancia.

Conociòse en este gouierno por experiencia la fuerça que tiene el exemplo. Acudian todos con grãde puntualidad al Coro, y à la Oracioũ, porque el siervo de Dios no faltaua de la Oracion, ni del Coro. Ninguno se escusaua grande, ni pequeño, de ir al Refectorio à medio dia, y à la noche, porque el siervo de Dios, nũca faltó à estas dos horas del Refectorio, ni le vieron tomar jamàs vn bocado siquiera en la celda. Ayunauan todos los que tenian salud el ayuno de los benditos, y hazia otros ayunos voluntarios al año; porque veìan, que el V. P. andando siempre achacoso, era el primero en estos ayunos. No se hablaua, ni se trataua de otra cosa en casa, sino de espiritu, y de Regla; porq̃ el Prelado no hablaua, ni trataua de otra cosa, sino de Regla, y espiritu. Vltimamẽte, sin cansarse, ni cãsar los subditos con muchas platicas, y exortaciones, caminauan todos feruorosamẽte por el camino de la perfeccion; porque velan, que su Guardian corria con notable ardor por este camino. Tomò el siervo de Dios este consejo, que dà nuestro Padre San Francisco à los Prelados: Que solicitẽ aprouechar sus subditos, mas con el exemplo, que con palabras, mas con obras, que con vozes. Fue el consejo, como de tan gran Padre, porque solo se dexá coneluir los subditos, de lo que vèn en los Prelados, no de lo que les oyen. Que ès propriedad natural de los hombres creer mas à los ojos, que al oido. Todo esto se experimentò bien en los gouiernos que tuuo el siervo de Dios.

Seneca Epist. 6.

No fueron menores, cada cosa en su genero, los aumentos temporales del Conuento, que los espirituales de la Comunidad. Cuydaua de ellos el Venerable Padre, no con nimia solicitud (que sobre oponerse à la doctrina de Christo, distrae, y es cosa indigna del estado, que professa pobreza Euangelica) sino con moderado cuydado. Obraua segun aquel consejo de nuestro Redemptor: *Quærite primum Regnum Dei, & iustitiam eius, & omnia adijcientur vobis.* Fiando mas de la Prouidencia Diuina, que de sus diligencias, y no quedò defraudado. Verificòse en su Guardiania aquel Oraculo de nuestro „ Padre San Francisco: Que assi lo „ haria el mundo con nosotros, co„ mo nosotros procediessemos cõ „ el mundo. Este contrato tiene „ hecho el mundo con los Frayles „ de mi Orden, dize el Santo Pa„ dre: Que èl les darà todo lo ne„ cessario para passar la vida, con „ tal, que ellos le dèn buen exem„ plo; y estèn entendidos los Fray„ les, que mientras no faltaren à la „ condicion, no faltarà el mundo „ en su promessa, aunque tiene tan „ mal credito.

Matth. cap. 6.

Matth. vt sup.

Tom. 3. Opusc. Collat. 5. pag. 295.

„ No ay cosa mas experimen„ tada en la Orden, que la verdad „ de este vaticinio: dize vn Autor „ graue. Con ser el mundo falaz, y „ mentiroso en las demàs cosas, en „ este contrato que hizo con los „ Frayles Menores, se ha mostrado „ siempre fiel. Lo comun es, ser pa„ ra los demàs parco, miserable, y

Tom. 3. Opusc. Collat. 26.

,, mentiroſo, pero para con noſo-
,, tros, ſi cumplimos la condicion
,, del pacto, ſiempre ha ſido fideliſ-
,, ſimo, y liberal. Primero es el Fray-
,, le Menor malo, q̃ el mundo aua-
,, ro; primero falta el Frayle Fran-
,, ciſco en el buen exemplo, que fal-
,, ta el mundo en el alimento: *Prius*
,, *minor eſt malus, quam mãdus aua-*
,, *rus*; *prius deficit Franciſcanus*
,, *exemplo, quam mundus alimento.*
,, Haſta aqui el Autor.

Ita Vbadingo en ſus Anotaciones.

Buen exemplo de los ſubditos, y vn cuydado moderado: los medios mas ciertos, para alcançar los Conuentos lo neceſſario.

Eſte Oraculo pronunciô nueſtro Padre San Franciſco al fin de ſus dias, exortando à los Frayles à la guarda de la Santa Pobreza, y para retraerles de la vana ſolicitud de las coſas temporales; y con eſte miſmo Oraculo, reſpondia el ſieruo de Dios à ſu hermano, y à otros Frayles, que le cenſuraua de remiſo al principio de ſu gouierno, porque no le veian procurar las coſas temporales con aquel ardor que otros Prelados las ſolicitan. Defendiaſe dellos, y concluiales con eſta doc-
,, trina: Que no era medio eficaz,
,, para tener lo neceſſario, para paſ-
,, ſar la vida, la vana ſolicitud, ſino
,, el buen exemplo de los Frayles;
,, porque entonces corria por quẽ-
,, ta de la Prouidencia Diuina obli-
,, gar al mũdo à que nos ſocorrieſ-
,, ſe, y traiales ſobre eſto, la Colla-
,, cion referida de nueſtro Santo
,, Padre, y otras muchas razones.
Pero no ſe dieron por concluidos, haſta que tocaron la verdad con la miſma experiencia, viendo las grãdes, y continuas limoſnas, con que era ſocorrido el Conuẽto, y la abũdancia con que ſe viuia en èl, quando los demàs de la Ciudad paſſauan con mucha penuria, porque fueron aquellos años muy trabajoſos.

Reuerberauan las virtudes del Guardian en los ojos de los Fieles; dauã admirable exemplo todos los ſubditos en todo tiempo, y en todas partes: en los pulpitos con ſu doctriña; con la perſeuerancia en los Confeſſonarios; cõ ſu modeſtia en los actos publicos, y en el Conuento con ſu retiro, ſin que los vieſſen vaguear inutilmẽte por la Ciudad; procedian deſta ſuerte, cumpliendo la condicion del contrato que tienen hecho los Frayles Menores cõ el mundo. Y aſsi el mundo los ſocorria à manos llenas, porque le cõpele à que ſea fiel en eſto la Prouidencia Diuina. No ſolo adminiſtraua lo neceſſario al Conuento para ſus Frayles, ſino para que el Conuento ſocorrieſſe à muchos pobres vergõçantes, y à otro numero grãde de los demàs pobres, que acudiã por la puerta del campo, y ſe gaſtaua en eſtos ſocorros, aun mucho mas de lo que ſe conſumia en el Conuento.

Vltimamente llegò el tiempo del Capitulo, que ſe celebrò en Bellalcaçar en 30. de Nouiembre, dia del glorioſo San Andrès, del año de 1647. Y lleuó ſu Conuento el Venerable Padre (como conſta de la diſpoſicio que oy eſtà en ſer) no ſolo bien proueìdo de todas las coſas neceſſarias para mucho tiempo, ſino tambien deſempeñado, y alcançado el Syndico en vna gran cantidad, ſiendo aſsi, que fueron exceſsiuos los gaſtos. Solamente en las obras que hizo lleuó de gaſto nouenta y ſiete mil y ſeſenta y tres reales, quantos ſerian los demàs? En eſte eſtado dexó el ſieruo de Dios el Conuento de San Antonio, de eſta ſuerte cuydò la Prouidencia Diuina dèl, y cumpliò el mundo el contrato. Y con tales euidencias quedaron concluidos los que cenſuraua de remiſo en las coſas temporales al Venerable Padre.

CA-

CAPITVLO V.

Solicita la Prouincia hazer Prouincial al ſieruo de Dios. No tiene efecto, refiereſe la cauſa, y lo demàs que ſuccdiò en aquel Capitulo.

NO puede eſcõderſe la Ciudad que eſtà ſobre vn mõte, ni la vela que eſtà en el candelero podrà dexar de luzir, dixo nueſtro Salvador. Y aſsi, porque es efecto natural de la luz pueſta ſobre el candelero el luzir, como lo es del Sol, iluminar deſde ſu Cielo, y ſon ineuitables eſtos efectos. Pero por lo menos podràn dexar de verſe; porque no ay harto en la preſencia del objeto para ſer viſto, auiendo libertad en quien vé, mientras no ay aplicacion de potencias; ni puede auer aplicacion de potencias, ſin afecto. Es nueſtra voluntad ſuperior à todas nueſtras potẽcias, y haze que ſolo ſe abran los ojos, y diſcurra el entendimiẽto para vèr, y conocer lo que ama, y que cieguẽ eſtas potencias para todo lo que aborrece. De aqui es, que ay muchos ſujetos, luminares grandes en la Religion, que eſtàn perpetuamẽte luziendo con ſus virtudes, y talentos, ſin tener el deuido premio. Y no ay mas cauſa, que no ſer bien viſtos, de quien los deuia mirar, por falta de aplicacion.

Matth. cap. 5.

Voluntad apaſsionada, poderoſa contra la luz.

Haze inuiſibles à los ſujetos mas luzidos, y à los mas obſcuros viſibles.

No corria eſta fortuna el ſieruo de Dios Fr. Andrès de Guadalupe, y N. V. P. ſiempre fue luminar grande pueſto ſobre el candelero: quando ſubdito en la Catedra, en el pulpito, en el Confeſſonario; quãdo Prelado en el monte de la Prelacia. Y en todos eſtados, no ſolo luzió admirablemente con ſus virtudes, y talentos, ſino que fue bien viſto de todos en orden à premiarle, porque de verdad le amauan todos, menos algunos, q̃ temian ſu entereza. Manifeſtóſe eſto bien en el Capitulo, donde fue, à los dos años que auia ſido Guardian, comunmente aclamado por Prouincial. Y lo fuera infaliblemente, ſi dexaran correr los dictamenes de los Vocales, y no ſe intrometiera la ambicion, y la violencia.

Luminar grande fue ſiempre el V. P. y de todos muy bien viſto.

Halleme en aquel Capitulo como Vocal (que fue como he dicho en 30. de Nouiẽbre del año de 1647. ſiendo ſu Preſidente por comiſsion de N. R. P. Fr. Iuan de Palma, Comiſſario General, el R. P. Fr. Gregorio de Santillan, Padre de la Prouincia de Andaluzia, y ſujeto de grãdes partes) y como quiẽ eſtaua preſente, y al lado de los ſujetos de mayor ſupoſiciõ, pude penetrar lo mas recondito del Capitulo, y obſeruar algunos lãces, que dirè aqui, no por desluzir à nadie, ſino para enſeñança de lo que ſon elecciones, y porq̃ ceden en alabança del V. P. Sabiaſe por coſa cierta, q̃ no ſe auia declarado el Reuerendiſsimo en fauor de alguno para el Prouincialato, porq̃ (demàs de ſer eſtilo ſuyo, proceder con eſta indiferencia en todos los Capitulos; como dize la Hiſtoria de la Prouincia) amaua ſu Prouincia como à verdadera madre, y la queria dexar en libertad. Solo reſpondió deſde Madrid à la Conſulta, q̃ le hizo el Comiſſario, eſtas palabras: Que no tenia mas empeño, q̃ el mayor ſeruicio de Dios, y bien eſtar de la Prouincia; Que eligieſſen el ſujeto que llenaſſe mejor eſtos miniſterios, y eſſe era el Prouincial q̃ queria vnicamente. Eſta fue la reſpueſta, pero no ſe ignoraua ſu afecto; tenialo pueſto en el ſieruo

Cap. 22. pag. 463.

deDios Fr. Andrès, y en el Padre Fr. Diego de las Miſſas, ſujeto de muy buenas partes, y Difinidor actual.

Tampoco ſe le conociò al Preſidente de el Capitulo particular afecto, ſolo tenia deſeo del mayor acierto, y de dar guſto al Comiſſario General, que le diò la comiſsiõ, y de quien dependian ſus aumentos. El Prouincial ſolamente ſe halló en eſte Capitulo con particular empeño, y afecto determinado. Deſeaua que le ſucedieſſe en el oficio vn condiſcipulo ſuyo, y tenia hecha intencion de aſsiſtirle con todo eſfuerço, ſi la coſa daua lugar, pero quedóſe eſta pretenſion *in pectore*; porque era de tan deſiguales partes reſpecto del Padre Guadalupe, que no ſe atreuiò à hablar en publico en la materia. Eſtando, pues, la coſa en eſte eſtado, como no tenia oposicion el Venerable Padre, que ſe huuieſſe deſcubierto, y conocian, q̃ era el ſujeto mas ſobreſaliente, y le tenia ſingular afecto el Reuerendiſſimo Palma: deſde luego que entrõ en la Caſa Capitular, ſe lleuò los coraçones de todos, y no ſolo hizieron intencion de hazerle ſu Prouincial, ſino que lo manifeſtauan à vozes.

Humildes eſcuſas del ſieruo de Dios, para no ſer Prouincial.

Todo eſto era de notable confuſion para el ſieruo de Dios: alegaua ſu inſuficiencia vnas vezes, otras dezia, que no tenian que canſarſe, que no eſtaua de Dios, porque no auia llegado el tiempo. Pareciõ tener luz particular ſobre la materia, ſegun lo que ſucediò. En fin todo era eſcuſarſe, y retirarſe, ſin poder ſacarle del Coro. Deſta ſuerte corriò el negocio, deſde el Iueues por la mañana, haſta el Viernes caſi à media noche. Y con tanta conſiſtẽcia en eſta voz: Que era el Padre Fray Andrès Prouincial, y con tanta vniuocacion en los animos, ſegun ſe manifeſtaron en la poſtulacion, que ſin razon de dudar, y como coſa ſupueſta, ſe fueron todos à recoger à prima noche, y ſin hablar mas en ello.

Quedaron con la miſma ſeguridad los principales amigos del ſieruo de Dios, y aſsi aquella miſma noche bien à deshora, le fueron à ſacar del Coro para que fueſſe à dar las gracias al Padre Prouincial, como por coſa hecha; y que ya ſe auia ajuſtado con èl, y à la verdad era aſsi. Eſte fue vn paſſo para vnos de riſa, y de grande exẽplo para otros. Sentia, y hablaua el ſieruo de Dios en eſtas coſas, ſegun ſu buena luz, y eſpiritu, y como eſte era muy diferente del de ſus amigos, y eſtaua tan lexos de parecer pretendiente, tuuo notable repugnancia en preſentarſe al Prouincial. Dezia, que no ,, podia aprehender como benefi- ,, cio, lo que le auia de hazer rebẽ- ,, tar; ni materia de gracias, lo que ,, era ſolo peligro, y rieſgos del al- ,, ma. Que ſe contentaſſen con que ,, ſe dexaſſe cargar, y no le obligaſ- ,, ſen à dar gracias por la carga. ,, Ademàs añadiò (y parece que ha- ,, blò con eſpiritu profetico) en el ,, poco tiempo que ay deſde aora ,, à la mañana, cabe el mudarſe los ,, dictamenes, y no es bien que vaya ,, à dar gracias ſobre coſa que no ,, ſubſiſte. Eſto no obſtante depuſo ſu dictamen, rindiendoſe al Padre Fray Franciſco de Yepes, Lector jubilado, que era el amigo de mas autoridad, y quien auia ajuſtado cõ los Padres la materia; y fue el Venerable Padre à Hablar al Miniſtro Prouincial de quien fue muy bien recibido.

Palabras de buena luz, y eſpiritu profetico de el V. Padre.

En eſte eſtado quedó el negocio Viernes en la noche entre las diez, y las onze, la Sindicacion toda en fauor del Padre Guadalupe, conforma-

formes los Padres de Prouincia en hazerle Prouincial, y todos los demàs Capitulares se auian ido à recoger con la mesma resolucion. Y esto no obstante; quando estaua la cosa en este estado el Viernes, y en aquella hora de la noche, prometiendo seguridades, donde parecia no caber contingencia: la huuo tan grande, que amaneciò todo desbaratado, y boleado el Capitulo. De la manera que suele vna mina trastornar vna muralla, assi se auia trastornado todo, menos algunos amigos de ley, que tenia el sieruo de Dios. Dixose la Missa del Espiritu Santo, salió la voz despues de auerse juntado los Padres en la celda del Presidente, por el Reuerendo Padre Fray Ioseph Brauo, Padre de Prouincia, Confessor entonces de las Señoras Descalças de Madrid, y persona muy benemerita, y como à tal le siruieron todos los Capitulares, sin faltarle voto alguno, ni de los amigos fieles del Venerable Padre, porque fue dictamé suyo. No se tiró la barra todo lo que se pudo en orden à desairarle. Hizieronle Difinidor, pareciendoles, que con esto quedaria satisfecho, y se curaria la herida: como si pudiera el sieruo de Dios recibir alguna con el sucesso, que mas deseaua su alma. De esta suerte discurrian à su modo, siendo ellos à la verdad, y la Prouincia, los que quedaron mas lastimados, como se verà despues.

Sale Difinidor el sieruo de Dios.

No puede desluzir à vna Prouincia entera, el defecto de vn Prouincial engañado, ni por el desacierto de vn Capitulo se deuen censurar los demàs. Y assi sin rezelo, de que falto al decoro que deuo à mi Madre, por satisfacer al Lector, y para exemplo de lo que suele descomponer en semejantes ocasiones el amor proprio, y el interès humano: Dirè aora el origen que tuuo aquella inopinada mudança. No iria contra la verdad si dixera, que dió ocasion el sieruo de Dios con sus escrupulos, y conciencia timorata; pero fuera intolerable impostura, dezir que fue la causa, y que èl se tuuo la culpa, quando obrò como humilde, y perfecto Religioso. La desdicha estuuo en no atemperarse como buen Politico con el genio del Prouincial, quàndo le habló aquella noche, y en no ser conocido su espiritu, y su verdad.

Causa de trastornarse el Capitulo.

„ Dixole el sieruo de Dios, que es-
„ timaua su voluntad, y que no po-
„ dia negarse al agradecimiento de
„ el fauor que le hazia, pero que en
„ medio desto pusiesse los ojos en
„ su insuficiencia, y boluiesse à pen-
„ sar en la materia, porque no se
„ errasse tan importante negocio.
„ Que de su parte le asseguraua, que
„ en qualquier fortuna estaua con-
„ tento, porque solo deseaua, que se
„ hiziesse en si la voluntad Diuina.

Esto le dixo en substancia, y con lo que deuia el Prouincial confirmarse en su dictamé, si tuuiera buena luz (fue caso de admiracion) con aquello mismo se resfriò, hasta mandarle. Escriuiendo San Bernardo al Papa Eugenio en materia de elec-
„ciones, le dize: Quando eres ro-
„gado que dès las Dignidades, y
„puestos à algun sujeto, tenlo por
„sospechoso; y el que ruega por si,
„dale entonces por condenado:
„ *Qui rogat pro se iam iudicatus est*;
„ dize el Santo. No escojas à los
„ que quieren, y muestran tener gus-
„to en los oficios, sino à los que se
„conocen indignos, y resisten. A
„ estos fuerça, y compele, que en-
„tren en ellos; porque huyendo de
„ la honra muestran ser dignos de
„ ella: y el mismo Dios que les ins-

Con lo mismo que deuia darse por obligado el Prouincial, se desobliga por falta de buena luz.

Lib. 4 de Consider. ad.

pira

„pira la huida por humildad, guſ-
„ta que los Electores los elijan
„por ſu mucha ſuficiencia.

Eſto dixo el Santo, que deuen hazer los Electores: deſechar à los que ſolicitan las Dignidades por ſi, ó por otros, y mueſtran deſearlas, y compeler, y forçar, que entren en ellas, à los que ſe conocen inſuficientes, y las huyen, &c. Y quando ſe vieron todas eſtas buenas condiciones en el Venerable Padre para ſer electo; porque rehuſaua el oficio temiendo ſu inſuficiẽcia, como humilde; no ſolo no fue compelido à entrar en él (diligencia que deuiá hazer los Electores) ſino que fue reprobado. Con lo meſmo que ſe hizo digniſsimo Prouincial para con Dios, ſe hizo indigno del Prouincialato para con los hombres.

El mal eſtuuo en no conocer el Prouincial el eſpiritu con que hablò el ſieruo de Dios, y en tener la voluntad mal afecta. Queriaſe demaſiadamente, deſeaua reynar en el ſuceſſor, y echando menos las ſumiſsiones en el Venerable Padre, la humildad con que ſe eſcuſaua, le pareciò deſagradecimiento, y todas aquellas palabras que pronũciò ſencillamente, como ſentia en ſu coraçon, las tuuo por artificio. Pareciòle, que las dixo con intencion de entrar deſobligado en el oficio.

Lo que fue verdadera deſnudez, y temor ſanto, paſsó por Politica humana; cada vno entiẽde à ſu modo. Con eſte ſentimiento interior oyò el Prouincial, ſin hazer mudança exterior al ſieruo de Dios, antes le deſpidió, al parecer con mucho cariño, y animandole en ſus temores, dando à entender, que quedaua aun mas fixo en el dictamen. Y con eſte artificio infundió ſeguridad, en quien podia rezelarſe, y pudo obrar lo que quiſo.

Quedò tan rediado del deſpego del ſieruo de Dios, que ſolo tomò por empeño, quitarle el Prouincialato, barajandole la eleccion, aunque no ſe mejoraſſe ſu partido con otro. Y pareciendole, que, ſi pretendia para ſu amigo en opoſicion del Padre Guadalupe, quedaua muy contingente la materia; tomó otra reſolucion (y fue muy acertada para el fin que pretendia) que fue hazer ſegunda vez Prouincial al R. P. Fr. Ioſeph Brauo, Confeſſor de las Señoras Deſcalças. Confiriòlo con dos confidentes ſuyos, y auiendole aprobado la intencion, ſe dieron à ſolicitar los votos à horas de media noche. Hizieronlo con todo ſilencio, haſta tener los baſtantes, y no fue muy dificultoſa la conquiſta. Prometieron Difiniciones à vnos, mejoria de Guardianias à otros, llenaronles de eſperãças, que deſpues no ſe cumplieron, y dexaronſe rendir. Tambien facilitò la materia el ponerles delãte en opoſicion del ſieruo de Dios Fray Andrès de Guadalupe, vn Varon tan graduado, y tan amado, como era el R. P. Fr. Ioſeph Brauo.

Supo el Padre Comiſſario la nouedad, antes de entrar en la Miſſa del Eſpiritu Santo. Y aunque moſtró ſentirlo, quietóſe luego, y dexò correr la coſa, ó por prudente, viendo que no tenia remedio; ó por reſpeto de lo Venerable de la perſona, que ſe auia de elegir; ó por otra alguna conueniencia que tuuo. Saliò en eſta conformidad la voz de Prouincial por el Reuerendo Padre Fr. Ioſeph Brauo, y fue electo con todos los votos. Eſte fin tuuo aquel aplauſo, y comun aclamacion, que durò todo el tiempo del Capitulo en fauor del Venerable Padre: para que ſe vea lo que puede el deſafecto, y la poca ſeguridad

que

que se deue tener en las elecciones. Y esta verdad tuuo el pronostico del sieruo de Dios, quando dixo al „ defender se de sus amigos: Que „ no auia de ser entonces Prouin„ cial, porque no auia llegado su „ tiempo.

Procedióse despues à la elecció de los Difinidores, salió el Venerable Padre por Difinidor primero. Y porque el Prouincial nueuamente electo publicó, que auia de boluer à Madrid à despedirse de las Señoras Descalças: eligieron para el interin Comissario Prouincial al Padre Fray Diego de las Missas. Hasta aqui se obró el Sabado por la mañana, y en todo influyó el Prouincial que dexó de ser, y quizà no fuera assi, si se aguardara à la tarde.

CAPITVLO VI.

Prosiguense los sucessos de el Capitulo del año de 1647. y haze se mencion del reconocimiento humilde con que quedò el Venerable Padre.

PVede el hombre deliberar en todo, porque es libre en todo; y conseguir algunas cosas, porque à vezes halla medios proporcionados. Pero no puede alcançar todo lo que delibera, y pretende con su ambicion; porque no es omnipotente, antes limitado, y miserable. Pudo el Prouincial resolverse en estorvar que fuesse Prouincial el Padre Guadalupe, y pudo conseguirlo (porque acertò con los medios) pero no los frutos, y conueniencias que se auia prometido con excluir al sieruo de Dios: porque le cortó su Magestad, no solo el poder, sino el hilo de la vida.

Fuè vn Capitulo aquel, q̃ auiendo començado, y mediado en sumo gozo, y conformidad de todos, acabó despues en tragedia. Tuuo vn fin muy funesto, porque todos salieron muy lastimados. Los que eran amigos de ley del Venerable Padre por verr frustradas las esperanças de tener tan gran Prelado. Los que àpostataron de su sequito, por verr tambien desvanecidas las suyas, por que no consiguieron las promessas, que les hizieró, sobre hallarse despreciados, y con la nota de faciles. Hasta el Padre Santillan, Presidente del Capitulo; el Padre Prouincial nueuamente electo, y el Padre Missas, tuuieró sus especiales quebrantos. Solo salió gozoso del Capitulo el sieruo de Dios Fray Andrès, y agradecido à su Magestad, por verse libre de lo que tanto rezelaua su espiritu.

Funesto fin, que tuuo aquel Capitulo.

Dixe en el capitulo precedente, que influyó el Prouincial en todas las elecciones el Sabado por la mañana, lo qual no sucediera, si se dexaran para la tarde. Y dixelo, porque sobre todas fue su fortuna mas desgraciada. Puedese dezir, que se le acabó la vida juntamente con el oficio; porque acabadas las funciones aquella mañana le embistió el mal de la muerte, y tan executiuamente, que murió à pocos dias en la misma celda, donde se fraguó aquel negocio. Y como todo se cẽsura, y sucedió su muerte tan inmediata: de aqui fue, que se atribuyó comunmente à castigo de la Diuina Iusticia, por auer torcido la elecció de Prouincial. Posible es, que fuesse assi, pero tambien es posible, que fuesse aquel el termino de sus dias, y caso accidental à las elecciones, y no castigo.

Muere luego el Prouincial que dexò de serlo.

Son

Iuizio, deue mos ſuſpender en las obras de Dios, ſi dar más cauſa, que ſu Diuina voluntad, ni mas motiuo, que ſu mayor honra, y gloria.

Son los juizios de Dios incomprehenſibles, y ſus obras ineſcrutables. Y es temeridad andarles buſcando mas motiuo que ſu honra, y gloria, y mas cauſa que ſu voluntad Diuina. Muriò entonces el Prouincial, y no antes, ni deſpues, ſolo por que Dios quiſo. Y ſi me preguntaſſen porque quiſo? Reſponderè con la miſma pregunta, haziẽdo la afirmaciõ, porque quiſo. No deue paſſar de aqui nueſtro entendimiento en ſemejantes caſos, y ſi quiere diſcurrir en otros motiuos, deue nueſtra voluntad hazer que ſuſpenda el juizio. Lo que puedo dezir en abono de ſu muerte, es, que murió con todos los Sacramentos, como pobre, y humilde Frayle, y con muchas demonſtraciones de dolor. Y eſto lo sè por experiencia, porque le viſitaua, y me hazia harto fauor en medio de ſus fatigas, no obſtante, que me auia experimentado muy opueſto à ſus dictamenes. Si con eſto ſe puede compadecer el auer ſido caſtigo de Dios ſu muerte, juzguelo otro.

Profunda humildad, y altiſsima caridad del V. P. Siente diferentemente de la muerte del Prouincial.

Deſcubrió biẽ en eſte caſo ſu ardiente caridad, y profunda humildad el Venerable Padre. Dixome en la primera ocaſion que nos viמ mos deſpues de la deſgracia: Que ,, le parece de la muerte arrebatada ,, de aquel Santo Varõ, y en la ocaמ ſion que fue? No reſpondì nada à ,, eſto; y quando entendì que ſalieמ ,, ta dando la cenſura que los deמ ,, màs, proſiguió: Aora acabo de ,, entender lo mucho que ſiò Dios ,, de aquel ſieruo ſuyo, y las miſeriמ ,, cordias que me hizo ſu Mageſtad ,, por ſu medio. Parece que le dilaמ ,, tò Dios la vida, haſta aquel punמ ,, to, ſolamẽte para que defendieſמ ,, ſe ſu Prouincia de vn Prelado tã ,, inepto, como la querian dar, y ,, para que no me perdieſſe yo. ,, Dios avrà premiado ſu buen zeמ ,, lo. Con todo eſſo encomendeמ ,, mosle mucho à ſu Mageſtad, por ,, auer ſido nueſtro Prelado, y bienמ ,, hechor. Eſſo le oì entonces, y eſtas fueron ſus quexas.

No tiene la humildad ojos para vèr defectos agenos, ſolo tiene viſta para los proprios. Ni la virtud de la caridad puede penſar mal de los proximos: *Quia patiens eſt, benigna, &c. & non cogitat malum.* 1. Corint. cap. 13.

Y como tenia el ſieruo de Dios en grado heroico eſtas virtudes, exercitaualas en fauor de ſus proximos en grado heroico. Quando todos hizieron juizio que acortó Dios la vida al Prouincial, por auerle quitado el Prouincialato; ſintió el Venerable Padre, que le auia Dios dilatado la vida, haſta acabada la eleccion, ſolo porque lo impidieſſe. Y quando todos juzgaron, que era el Prouincial digno de ſemejante caſtigo, por auer deſeruido à ſu Prouincia: dezia el ſieruo de Dios, que era digno de premio por auerla redimido. Eſta fue la cenſura del Venerable Padre, y deſta ſuerte cenſurarà à los proximos el que huuiere llegado al grado de perfeccion, que èl tenia.

Vn yerro capitular principio de muchos mas males.

Aun no ſe han acabado los malos efectos de aquel Capitulo; porque vn error capitular, produze otros muchos deſaciertos, y ſe vàn continuando todo el trienio, y paſſan mas adelante, ſino ſe impiden; y ſi ſe atajan, cueſtan muchas deſazones. Dirè lo que reſta à honra, y gloria de Dios, y de ſus ſieruos, y para exemplo de los que gouiernan los Capitulos; que no ſe arrojen à violentar las voluntades, ni hagan quentas alegres para lo futuro, porque ſabe Dios fruſtrar las eſperanças mal fundadas por ſi miſmo, ò por medio de ſus Miniſtros.

Co-

Como el Padre Fr. Ioseph Brauo auia sido ya Prouincial, y estaua bien acomodado en las Señoras Descalças, no recibió el Prouincialato, segun pareciò, para seruirle, sino para seruirse del, acomodando algunos amigos, como lo hizo. Ni le recibió con intecion de quedarse en la Prouincia, sino de boluer à Madrid con aquella nueua honra, y gouernar desde allà. Y dado que el Comissario General, no quisiesse, que lo era en la sazon nuestro Reuerendissimo Fray Iuan de Palma, pensò en si, no perder la comodidad de las Señoras Descalças, sino renunciar el oficio. Estos fueró los motiuos que tuuo al recibirle: Comunicólos despues con el Padre Santillan en orden à que se eligiesse Comissario Prouincial, que suppliesse sus ausencias, y pareciendole al Padre Santillan, que lisonjearia al Reuerendissimo Palma, si se hiziesse al Padre Missas, por ser de su afecto (y podria por este camino introduzirle Vicario Prouincial, si renunciaua el Padre Brauo) hizo que eligiesse en Comissario Prouincial al Padre Missas.

Toda esta categoria de desaciertos, vnos executados, y otros en intencion, nacieron de aquel primero, de auer violentado à la Prouincia, y no dexarla elegir al siruo de Dios. Y todas estas intenciones, que fueran muy dañosas, si se executaran, nacieron de aquel yerro primero. Pero valen poco las maquinas de los hombres, quando Dios no quiere castigar con permissiones. Pueden entonces pensar, pero no executar; podràn discurrir en sus conueniencias, pero no conseguillas; porque à los que solamẽte miran sus intereses, especialmente, si son Prelados, permite Dios, que todo se les buelua al rebés: porque deuen proceder con toda desnudez, no como dueños, sino como administradores de sus oficios: todo esto experimentaron aquellos Padres con harto quebranto suyo.

Escriuió el Padre Fray Gregorio de Santillan à nuestro Reuerendissimo Padre Fray Iuan de Palma el sucesso del Capitulo, y el fin de hazer Comissario Prouincial al Padre Fray Diego de las Missas. Y quando esperaua agradecimiẽtos, y que se daria por muy seruido, respondiò muy desabrido. Fue despues con su licencia el Padre Fray Ioseph Brauo à Madrid, cargado de sus designios. Y quando entendiò, que daua la licencia para el cumplimiento dellos, fue para darle á boca vna seuera reprehension. Hizole cargo de no auer assistido à la Prouincia en la pretension que tuuo de elegir al Padre Guadalupe. Y assimismo, que huuiesse querido dexar las Señoras Descalças por el Prouincialato, mayormente, quando ya lo auia tenido, y auia tantos en la Prouincia que lo merecian, como el Padre Guadalupe, y el Padre Missas.

A todo esto respondiò el Padre Brauo escusandose con la fuerça que le hizo el Prouincial difunto. Y añadiò despues, descubriendo su intencion con toda sencillez. Que „ nunca auia tenido intencion de „ dexar à las Señoras Descalças, si „ no de assistirlas, no obstante el „ Prouincialato; que en orden à esto auia hecho Comissario Prouincial al Padre Missas. Y que si „ en ello hallaua su Reuerendissima inconueniente, luego renunciaria, y se quedaria el Padre Missas Vicario Prouincial, conforme el Estatuto del Capitulo General de Roma, del año de mil seiscientos y treinta y nueue. Con-

clu-

„ cluyó diziendo, que eſte era el „ camino mas facil que podia tener „ ſu Reuerendiſsima para honrarle.

A eſtas vltimas palabras ſe leuantó de la ſilla demudado el roſtro el Reuerendiſsimo Palma, y di- „ xo con notable ſentimiento: Que „ aquello auia ſido hazer burla del „ oficio, y engañar à ſu Prouincia: „ recibir la honra de ſu madre con „ intencion de deſampararla, y po- „ nerla en manos de otro, que por „ vétura no ſeria de ſu afecto. Que „ eſtaua corrido, que ſe preſumieſſe „ dèl, que amaua mas à ſus amigos, „ que ſu Prouincia. Y que por aco- „ modar al Padre Miſſas auia de „ venir à ſemejante trato contra el „ decoro de ſu Prouincia, y la leal- „ tad de hijo. Echaua fuego con cada palabra deſtas, eſtaua el Prouincial como eſtatico, ſin ſaber lo que le auia ſucedido, y luego le deſpidiò con notable reſolucion, di- „ ziendo: Vueſſa Paternidad ſe „ buelua quanto antes à ſu Prouin- „ cia, luego, luego ſin dilacion; y „ muera en ſeruicio ſuyo, y del ofi- „ cio, pues recibiò della el oficio. „ Y al Padre Fr. Diego de las Miſ- „ ſas haganle Guardian de San An- „ tonio de Seuilla, que ſolo ha de „ ſer Prouincial de la Prouincia, „ quien eligiò la Prouincia.

Zelo ſanto, y entereza del Reuerendiſsimo Fr. Iuan de Palma.

Quien huuiere leìdo la vida de nueſtro Reuerendiſtimo Padre Fr. Iuan de Palma en la Hiſtoria de la Prouincia, no eſtrañarà eſta reſolucion, y modo de gouierno; porque à la verdad concurrieron en él todas las calidades de gran Prelado en perfecto grado. Supo componer la entereza de los dictamenes con la docilidad, y manſedumbre, el zelo con la diſcrecion. Supo ordenar la caridad, amàdo à Dios ſobre todo, y à ſu Prouincia ſobre todos ſus amigos. Grande exemplar de Prelados! No eſcriuiò nueſtro Reuerendiſsimo Padre Guadalupe en ſu vida eſte caſo, y ſeria ſin duda por no mezclar coſas proprias.

Boluióſe luego el Padre Fray Ioſeph Brauo, ſin replicar à gouernar la Prouincia. Y como ſi huuieran ſido de precepto aquellas palabras vltimas que le dixo al deſpedirle el Reuerendiſsimo Palma: *Que murieſſe en ſeruicio de la Prouincia, y del oficio*: Obedeciò muriendo à poco mas de vn año, andando viſitando la Prouincia. Todas eſtas deſgraciadas conſequencias tuuo aquel Capitulo de el año de 1647. y todas ſe ocaſionaron de la opoſicion que hizo el Prouincial al Venerable Padre Fray Andrès de Guadalupe.

CAPITVLO VII.

Nombra el Comiſſario General de la Familia por Confeſſor de las Deſcalças Reales de Madrid al Venerable Padre: obedece, y poneſe en camino, y lo demàs que ſucediò haſta llegar à aquel Real Conuento.

COmo ſe halla el nauegante gozoſo, y acomodado, deſpues de la tormenta en el Puerto; aſsi ſe hallaua en ſu celda el Venerable Padre deſpues del Capitulo paſſado, porque fue para èl muy borraſcoſo aquel temporal, por los temores que padeciò ſu eſpiritu de ſer oprimido de aquella Prelacia; y por el hòrror que tuuo deſpues entre vientos tan encontrados, como leuantó vn pretendien-

diente. Estaua muy contento con su Difinicion, no por tenerla (que para quien tenia todas las honras debaxo de los pies, era para èl lo mismo que nada) si por parecerle q̃ con ella estaua seguro de ser Prelado por aquel trienio, y que le dexarian con quietud gozar de su celda.

Desta suerte discurria en su consuelo, como sino huuiera otros empleos en la Orden mas que Prelacias, y como si à los hombres grandes, y de semejantes prendas, los criara Dios solamente para si, y no para prouecho comun siendo luzes del mundo. Es cosa muy experimẽtada, que los mismos medios q̃ ponen los sieruos de Dios para huir las honras son los mas eficaces para conseguirlas, y que en la proporcion que se retiran los haze Dios mas manifiestos al mũdo. En lo mas retirado del desierto estaua Moyses, quando le hizo Dios su Embaxador, y los mismos medios que puso para huir la honra, se la dieron, y en la proporcion se que escusaua se la aumentó Dios, hasta hazerle Dios de Faraon. Son mayores, y mucho mas en numero las honras que se consiguen con el desprecio, y desde la misma quietud, que las q̃ se alcançan cõ la ambicion inquieta. Pero es tan altiua nuestra naturaleza, y nuestra inquietud tan grãde, que no dexa luz, ni reposo à los pretendientes, para vsar de tan prudente medio.

Honras, el huirlas es el medio mas eficaz para alcançarlas.

Exod. cap. 3. 4.

En ninguna otra vida mejor que en esta del V. Padre, se hallarà mas continuamente la probança de esta propuesta. Veràse en ella, que con el desprecio de todo, lo alcançaua todo. Y con solicitar mas, y mas el retiro, se hazia mas manifiesto al mundo; porque sus virtudes, aunque mas las ocultaua, dauan vozes en el mundo. Sin ser pretendiẽte, porq̃ lleuaua el camino opuesto, que lleuan los pretendientes (huyendo, no intrometiendose, deseando ser ignorado, y tenido en poco, no solicitando ser conocido, y estimado: y vltimamente obrando con la intencion solo en Dios, purificada de todo lo terreno) se puede dezir, que fue fuerte pretendiente; porque puso los medios mas eficaces para conseguir las honras, andando siempre con intencion de huirlas. En este estado estaua el V. Padre gozando cõ mucho consuelo del rincon de la celda, quãdo recibió la carta siguiẽte de N. P. Reuerendissimo Fray Iuan de Palma, Comissario General de la Familia.

Con este medio llegò el V. Padre à los mayores puestos.

Carta del Comissario General de la Orden, para el V. Padre.

„ Padre Difinidor: desde que se
„ fue el P. Fr. Ioseph Brauo desta
„ Corte, se halla sin Confessor este
„ nuestro Real Conuẽto de las Descalças. Y desde entonces dura la
„ persuasion destas Señoras, que les
„ traiga à V. P. por su Confessor, y
„ el resistirme yo. Porque aunq̃ deseo darles todo gusto, sè la falta q̃
„ hará V. P. en essa nuestra Prouincia, y especialmente en esse Conuento de San Antonio. Hanse inclinado tanto à V. P. por informes que han tenido, que aunq̃ les
„ he propuesto otros muchos sujetos grandes de la Familia, por vèr
„ si las podia diuertir, no ha sido
„ posible, y oy se estàn en su entereza. Auiẽdo, pues, llegado la cosa à este estado; por quien son, y
„ porque temo, que han de recurrir
„ al Señor Nuncio, sino les doy este consuelo, me he determinado
„ à darsele. Y assi en virtud de esta
„ se venga V. P. luego à esta Villa
„ con los compañeros que le parecieren mas à proposito, y à mayor
„ merito le impongo el de la Santa
„ Obediencia. Madrid, y Febrero
„ 15. del año de 1648.

„ Añadió deſpues de ſu mano: Vi
„ P. ordene ſu viaje con alguna
„ comodidad, ſin reparar en gaſtos,
„ eſcriue la Madre Abadeſa en eſte
„ particular. Y luego firmó. Fray Iuan de Palma Comiſſario General de la Familia.

Alegria, y triſteza: cada vno tiene dentro de ſi la cauſa de eſtas paſsiones.

No ay harto en los ſuceſſos humanos, ni en las coſas criadas para alegrar, ô entriſtecer à los hõbres, ſino ſe juntan con las calidades, y diſpoſiciones de los miſmos q̃ las reciben, y à quien ſuceden. Con lo miſmo que ſe alegran vnos, ſe entriſtecen otros, ſeñal cierta, que cada vno tiene interiormente la cauſa de ſu alegria, y ſu triſteza; vióſe bien en eſte caſo: Eſte orden, y eſta obediencia de el Reuerendiſsimo Comiſſario General, q̃ otros menos obedientes, que el Padre Guadalupe, recibieran cõ mucho gozo, por ſer el oficio de Confeſſor de las Señoras Deſcalças muy honorifico, recibió el ſieruo de Dios con mucho quebranto, porque ſe oponia à ſu humildad, y retiro. Y porque eſtaua tan contraida toda ſu naturaleza en los exercicios eſpirituales del Conuento de San Antonio, que parecia auerſe hecho aquellos ſantos éxercicios la miſma naturaleza, y aſsi ſentia à par de muerte el dexarlos. Concurrieron todos los titulos de dolor al recibir la carta, y de mayor ſentimiento. Pero como era Varon verdaderamente eſpiritual, y ſabia el valor de la obediencia, que es en el Religioſo ſobre todas las virtudes: à poco rato ſe hallõ ſuperior à todo. Y dádo el cuello, como otro Iſaac al cuchillo de la obediencia, reſpondió al Reuerendiſsimo Palma, que quedaua diſponiendo ſu viaje.

Entriſteciõſe el ſieruo de Dios con lo miſmo q̃ otros ſe alegraran mucho.

No me quiero parar à diſcurrir en la carta del Reuerendiſsimo, ſolo dirè, que quanto ſe toca en ella, no ſe puede ponderar cõ mayor energia de palabras; y que ſe infiere biẽ de ſus clauſulas, que tenian aquellas Señoras muy indiuiduales noticias de las prẽdas del V. Padre, pues con tanto conato pretẽdian tenerle por Confeſſor, ſin conocerle, ni auerle cõmunicado. Y tambien ſe colige, quan grande era la eſtimacion que hazia del ſieruo de Dios el Reuerẽdiſsimo Palma, y el ſingular amor que tenia à ſu Prouincia, pues por conueniencias della, reſiſtia las peticiones de aquellas ſieruas de Dios à quien deſeaua ſeruir, y dar guſto, ſobre todos ſus ſubditos. Era naturalmente eloquente, tenia gracia de hablar, ſobre ſer muy diſcreto, y lo huuo bien meneſter en eſta ocaſiõ, para no deſazonar à aquellas Señoras. Vnas vezes ſe eſcuſaua ſeriamẽte con la poca ſalud del ſieruo de Dios, dezia que era muy delicado, y achacoſo (y era aſsi) y que obligarle à camino tan largo, era ponerle en ocaſion de que ſe malograſſe, y perderle todos. Otras ſe eſcuſaua cõ la violẽcia que auia de padecer al ſacarle de ſu celda, y con verſe fuera della, y que no podia ſer agradable, ni de duracion el ſeruicio de vn hombre violento. En otras ocaſiones les proponia otros muchos ſujetos de la Familia, ponderando las prendas deſtos, y diſminuyendo las del P. Guadalupe, por ſi las podia diuertir de ſu pretenſion. Y en otras, con la licencia de Prelado, y de Padre (porque las trataua cõ llaneza, por auer ſido ſu Confeſſor) tomaua la parte cõtraria dexando re-
„ boſar el afecto, y las dezia: Es oy
„ el P. Guadalupe la columna prin-
„ cipal de mi Prouincia, y tẽgo eſpe-
„ ranças que ha de eſtriuar vnica-
„ mente ſobre ella toda aquella fa-
„ brica Religioſa; y no es puesto
„ en razon, que yo dexe deſmante-
lado

Eſtimacion que hizo del V. Padre el Reuerendiſsimo Fray Iuan de Palma, y lo mucho que trabajò por no ſacarle de la Prouincia.

„ lado aquel edificio, por dar gusto „ a Vuestras Reuerencias en minis- „ terio que puede llenar otro ade- „ quadamente. Otras vezes dezia, „ que era la linterna que estaua so- „ bre el edificio de su Prouincia, „ dando luz à todos sus Frayles, „ &c.

En nada de lo referido ay inuentiua alguna, ni he discurrido segun lo verisimil: oì las mismas palabras formales que he dicho à vna Religiosa de aquel Real Conuento vna vez, que tuue fuerte de entrar en èl, con el Venerable Padre, siendo Vice-Comissario General de la Familia. Pudo entretener de esta suerte por algun tiempo nuestro Reuerendissimo Fray Iuan de Palma à aquellas Señoras, pero no satisfacerles, ni quietarlas; porque perseueraron en su pretension hasta rendirle. No tuuo preuision aquel gran Prelado del graue accidente que le auia de suceder dentro de poco tiempo; que si la tuuiera, por su misma conueniencia lleuara al Venerable Padre à Madrid, como mas interessado, como se verà despues.

Tratò luego de su viaje el sieruo de Dios. Eligió por compañero de Confessonario al Padre Fray Pedro de Aponte, natural de Villa Pedroche, su discipulo, hijo de su espiritu, y Varon verdaderamente Apostolico. Y para la celda à vn Religioso Lego, llamado Fray Pedro, natural de las Possadas, gran sieruo de Dios, y de ardiente caridad; como se manifestó en el genero de muerte que tuuo, de que se hablarà en su lugar. Llegó la ocasion de despedirse de los Religiosos, y de tanto numero de hijos, y hijas como tenia en la Ciudad; y aqui fue su mayor trabajo; porque fue el sentimiento de su ausencia en la proporcion que le amauan, y estimauan, y estimauanle como à verdadero Padre, y como quien tenia aprehension de que no auian de hallar otro semejante para el gouierno, y consuelo espiritual de sus almas.

Dixe que fue aquel su mayor trabajo, porque con el sentimiento, y dolor ageno, se auiuaua el proprio, y sentia siendo vno con todos juntos, y con cada vno, como cada vno. Y demàs à mas, se veìa obligado para quietarlos, y consolarlos, y mostrarse muy alegre. Todo esto cumpliò tan discretamente, que sin que conociessen su pena, los dexó à todos muy consolados, y quietos. Tanto puede la prudencia!

El vltimo consuelo que daua à todos, era este: *Que le auian de boluer à vèr dentro de poco tiempo.* Y como tenian tanta fè con su persona, y obseruauan sus palabras como Oraculo: esto bastò para enjugarles las lagrimas, y quietarles. Y no se pudieron llamar engaño, porque antes de onze meses vieron el vaticinio cumplido, y se boluieron à vèr. Puedese piadosamente creer, que tuuo el sieruo de Dios luz sobrenatural del caso, quando se arrojò à dezir semejante proposicion. Pero no me atreuo à afirmarlo; porque tambien ay efectos, que suceden acaso; y trabajar mucho en orden à que otros asientan à reuelaciones, que no ha calificado la Iglesia, tengolo por trabajo vano. Cada vno ama su libertad, y es dueño de su creencia mientras la Iglesia no le determina, y suele reirse el discreto de los que pretenden violentar los assensos de los demàs con prolijas narraciones, y razones friuolas.

Predixo el sieruo de Dios su buelta à Sevilla, y vióse cumplido el pronostico.

Hizo su viaje el sieruo de Dios por la Prouincia, y por dar consue-

lo à ſu hermana, y recibirle èl de aquella Santiſsima Imagen, que tãto veneró deſde ſus niñezes: paſsò por la Puebla de Guadalupe, donde ſe detuuo dos dias. Conſoló à ſu hermana de la miſma ſuerte que à los demàs, con que auia de ſer ſu buelta muy en breue à la Prouincia. Y replicando ſu hermana, ſi auia de boluer por Guadalupe: reſpondió, que no ſeria poſsible. Y aſſi ſucedió por lo que ſe dirà à ſu tiempo.

Fauores Diuinos, experimenta algunos al dezir Miſſa en el Conuento de nueſtra Señora de Guadalupe.

Dixo Miſſa aquellos dos dias en el Altar de nueſtra Señora, y fueron tantos, y tan dulces los recibos, y ſentimientos interiores que tenia el ſieruo de Dios en aquel tiempo: que redundando en el cuerpo, totalmente le inmutauan todo el hombre exterior. Pareciales à los compañeros, que era otro hombre, quãdo ſalia del Conuento, que el que auia entrado, y no el miſmo. Entraua palido, y enjuto el roſtro como hombre penitente, y como reſpirando auſteridades, y velanle ſalir encendido, y lleno de roſtro, brotãdo luzes, y exhalando alegria, y admirauanſe viendo ſemejãtes tranſmutaciones. Duraua eſta transformacion, lo que duraua la hoguera interior, y el vino fuerte, que era haſta llegar à caſa. Todo lo qual notò el Padre Aponte como aduertido, teniendoſe por dichoſo de hallarſe al lado de vn hombre, que parecia celeſtial.

Llegó vltimamente à Madrid el ſieruo de Dios con ſus compañeros, paſſando el Tajo por el Puente del Arçobiſpo; y yendoſe derecho al Conuento de nueſtro Padre San Franciſco, fue recibido de nueſtro Reuerendiſsimo Fray Iuan de Palma con agaſſajos, no de Prelado, ſino de Padre, y amigo, y como à hijo de ſu madre la Santa Prouincia de los Angeles, que era lo que mas amaua. Aqui fue, como tenia tanta ſatisfacion de ſu virtud, y buen juizio; el hazerle muchas preguntas de ella, de los aumentos del Conuento de San Antonio, y de cada Frayle en particular. Durara mucho eſta primera platica, à no conſiderarle canſado.

Habló otro dia ſu Reuerendiſsima del Real Conuento de las Deſcalças, ponderò el grande eſfuerço que puſieron aquellas Madres en traerle por ſu Confeſſor, y lo mucho que ſe auia mortificado en ſacarle de la Prouincia, por motiuos que tenia. Pero que no le peſaua ya, porque excedia el gozo de auerle viſto, y el conſiderarle cerca de ſi, à ſu mortificacion. (Parece que preuiò ſu eſpiritu, que le auia de auer meneſter.) Y porque ni la prudencia humana, ni la ciencia puede tener acierto en las materias, y empleos, que ſon de ſuyo muy ſingulares, ſin la experiencia, y aquel Real Conuento, y ſu Comunidad es ſingulariſsimo entre todos los del mũdo; paſsò el prudente Prelado (deſeoſo de el acierto de el ſieruo de Dios, y que no deſfalleciеſſe el gran concepto que tenian las Religioſas) à comunicarle ſus experiencias adquiridas de muchos años, que tuuo el miſmo oficio de Confeſſor.

Inſtruye al V. Padre el Reuerendiſsimo Palma.

No le diò reglas para gouernar eſpiritus, que no las auia meneſter, peró dióle noticia de algunos eſpiritus, y condiciones particulares. Inſtruyóle en el modo con que ſe auia de portar en el trato de las Religioſas, y conſigo miſmo, para que èntraſſe advertido en todo; ſiendo acepto à Dios, y à ſus Eſpoſas, y començaſſe por donde los demàs experimentados acaban. Dixole vltimamente: Para que Vueſſa Paternidad ande con cuydadoſa circunſ-

Elogios grãdes del Real Conuento de las Descalças de Madrid.

„ cunſpeccion, y que en nada halle „ deſcuydo en el ſeruicio de eſtas „ Madres, es meneſter entrar con „ eſte concepto. Que no baſta las „ experiencias de otros Conuentos „ para ſaber gouernar, y gouernar- „ ſe en eſte, porque ſolo ſe vniuoca „ eſte Real Conuento, y ſus Reli- „ gioſas con los demàs Conuentos, „ ſegun eſte concepto comun de „ Conuento, y de Religioſas; es en „ todo lo demàs ſingulariſsimo. En „ materia de ſu fundacion, y ſu no- „ bleza, no tiene competencia; en „ eſto no ay neceſsidad de hablar „ como coſa ſupueſta. En puntos „ de Religion; y auſteridades lea „ Vueſſa Paternidad el capitulo „ onze del Libro Tercero de la Se- „ reniſsima Infanta, y quedarà ad- „ mirado; y juntamente ſe harà ca- „ paz de la forma de ſu gouierno, y „ diſtribucion del tiempo, que lo „ ha de auer meneſter.

„ En quanto à la pureza inte- „ rior, y diſcrecion de las Religio- „ ſas en ſaber concertar la alegria „ con los trabajos, y vida peniten- „ te; la humildad con la grandeza; „ la llaneza con el ſeñorio; la afa- „ bilidad, y corteſia con el encogi- „ miento, y retiro: ſon ſobre todas „ las otras Señoras, y Religioſas „ del mundo. Tal temperamento „ de diſcrecion conſtituyen en „ ellas eſtas dos calidades; eſpiritu „ feruoroſo, y nobleza de ſangre: „ que ſaben componer en el trato „ humano, coſas al parecer incom- „ poſsibles. No hallara tan preſ- to termino en las alabanças de las Deſcalças aquel raudal de eloquẽ- cia, ſino ſe interpuſiera vna viſita. Eſto dixo de paſſo.

Recibió el ſieruo de Dios de la Madre Abadeſa en nombre de todo el Conuento el placeme de la bienvenida; y auisó, que eſtaua el quarto compueſto, y eſperando to- das por inſtantes vér cumplido, ló que tanto auian deſeado. Execu- tóſe quando determinó el Reue- rendiſsimo Palma, que fue el dia ſiguiente, embiandole à preſentar en compañia del Secretario Gene- ral, y del Guardian del Conuento de San Franciſco, y otros Padres graues.

CAPITVLO VIII.

Es recebido el ſieruo de Dios de las Señoras Deſcalças con mucha eſtimacion. Habla à ſu Mageſtad, y exercicios perſonales que tuuo.

Eſtimacion, y aprecio, crece con la auſencia de los hõbres, y diſminuyeſe con la preſencia, y el trato.

EXceden ordinariamente las relaciones à las verdades, y la imaginacion à las expe- riencias; y conſiguientemente es mayor la eſtimacion que hazemos de los ſujetos grandes, quando eſ- tàn auſentes, que quando los tene- mos preſentes; y los comunica- mos. Habla cada vno conforme ſu afecto de cada vno, y pinta la imaginatiua con gran viueza las perfecciones que oye, ibalas ſi- guiendo la eſtimacion de la volun- tad: y como no ay ſujeto, por per- fecto que ſea, que no tenga muchos achaques, y eſtos los và deſcubrien- do el trato ſucceſsiuamente: en la miſma proporcion và deſcaecien- do la pintura de la imaginacion, y la eſtimacion de la voluntad. Y viene à ſuceder, que el que eſtando auſente, era tenido, y eſtimado por hombre grande, en llegando à eſ- tàr preſente, y à ſer tocado con la experiencia, ſino es deſpreciado, es eſtimado en menos. Eſto es lo que

ſucede en el trato de las criaturas regularmente diſminuirſe el credito con la comunicacion.

Fue excepcion de aqueſta regla el V. Padre. El concepto que tenian las Señoras Deſcalçasde ſus buenas prendas, ſe aumentó cõ ſu preſencia.

No ſucedió aſsi al ſieruo de Dios con aquellas Madres: fue excepcion de la Regla ſobredicha. No ſe diſminuyó el gran concepto que tuuiéron por relacion eſtando auſente, con la experiencia, antes ſe aumentó mucho mas. Recibieron grande gozo con vèr ſu Venerable perſona; y en la proporción que le tratauan, crecia la eſtimacion, porque ſe iba aumentando con las experiencias el conocimiento de ſus grandes prendas, y el fondo de ſus virtudes, ſin miſtura de imperfecciones, como lo iràn manifeſtando ſus obras, y los efectos.

Fuè el Reuerendiſsimo Fr. Iuan de Palma à vèr aquellas Señoras à pocos dias de auer introduzido al ſieruo de Dios en aquel Real Conuento. Y al darle las gracias de auerles concedido Confeſſor tan de ſu aplicacion: les diò à entender lo mucho que le deuian por el grãde quebranto que auia tenido en ſacarle de ſu Prouincia. Pero tambien les dixo, que eſtaua ya muy gozoſo por verlas tan conſoladas, y por el particular conſuelo que èl tambien auia recibido en ſu alma, por tener cerca de ſi vn Varon de ſemejantes prendas, y de tan aprobada virtud.

Habló deſpues al ſieruo de Dios, y en vna materia harto penoſa para ſu encogimiento. Dixole, que auia de hablar al Rey en la primera ocaſion que entraſſe en aquel Real Cõuento. Inſtruyòle en la ceremonia, y en el modo con que ſe auia de auer, y en las palabras que auia de dezir, y fueſe deſpues de quedar el Venerable Padre bien informado, pero mucho mas deſeoſo de ſu celda, fuera de ſemejantes cuydados, y ruidos, que ni ſon de comodidad à la naturaleza, ni de vtilidad al eſpiritu.

Habla al Rey el ſieruo de Dios.

Acertó à entrar el Domingo ſiguiente ſu Mageſtad, ſuele aſsiſtiendo el ſieruo de Dios, como es coſtumbre de los Confeſſores; y como no halla dificultad en obedecer el que es perfecto obediente, puſo en execucion el precepto de ſu Prelado en eſta forma. Tuuo modo la Abadeſa para detener artificioſamente algun tanto à ſu Mageſtad en el ſegundo paño del Clauſtro, haſta que llegó el ſieruo de Dios. Hizo ademan de querer beſar ſu mano, y auiendola retirado ſu Mageſtad: dixo entonces (añadiendo à ſu natural compoſtura la ſumiſsion „ que ſe deuia à tal Monarca.) Que „ la Obediencia le auia traido por „ Capellan de ſu Mageſtad en aquel „ ſu Real Conuento, que ſe alegraria acertar à ſeruirle, y que eſte „ era ſu mayor cuydado. A lo qual reſpondiò, que tenia mucha eſperança de ſus aciertos por ſus buenos deſeos, y porque tendria poco que hazer en aquellas Madres, y con eſto paſsò de largo.

Son las palabras de los Reyes pocas, y muy conciſas; es mucho mas lo que obſervan, y lo que ſienten al oir, que lo que dizen al reſponder. Verificóſe eſta verdad en el caſo preſente: Dió à entender deſpues al Abadeſa ſu Mageſtad, quando eſtaua en ſu quarto, lo bien que le auia parecido lo perſonal de ſu Confeſſor, y con alguna multiplicacion de palabras: aſsi lo dixo ella al Reuerendiſsimo Palma.

Muchas coſas ocurren aqui para ſer dichas à vn tiempo, porque ſucedieron juntas, ò interpoladamente; mas lo que no diſtinguiò el tiempo, deue diſtinguir la pluma, para que no ſalga confuſa la relacion,

cion. Considero al Venerable Padre en aquel empleo de dos maneras, ò como persona particular, que constituye su vida, ordenando las acciones à si mismo; ò como Confessor, ordenandolas al seruicio de las Religiosas. Tratarèmos, pues, aora del primer empleo, y despues del segundo.

Vida Monastica, la q̃ tenia el V. P. en el Conuento de S. Antonio, practicò en quanto le fue posible asistiendo à las Señoras Descalças.

Trasladò con la persona la vida Monastica q̃ tenia en el Conuento de San Antonio de Seuilla, al de las Señoras Descalças en quanto le fue posible. Hallò la celda, que era la misma que tuuo el Reuerendissimo Palma en su tiempo, muy bien adornada, y dispuesta, y aunque parecia todo decente para vn Confessor de aquellas Señoras, y Ministro de aquel Real Conuento, no quiso permitir ningun adorno; solo permitió quedassen dos, ò tres sillas humildes, y aquellas alhajas que èl vsara en su Prouincia, y que son precisamente necessarias à vn pobre Frayle. Huuose con la misma pobreza, y desnudez en la comida.

Pobreza, y desnudez q̃ tuuo en la celda, y en la comida.

Deseauan aquellas Señoras dar gusto al seruo de Dios en el grado que le estimauan, para que viuiesse consolado. Y sabiendo como discretas, que dà dos vezes, y doblado gusto, el que dà, quando acomoda el socorro à la voluntad, y gusto del que le recibe: procuraron aueriguarsele en la forma que queria ser socorrido. Dixole la Madre tornera, à quien toca dar lo necessario à los Confessores, que de dos formas podia ser seruido en quanto à la comida: ò recibiendola guisada para si, y los compañeros, ò recibiendo vn tanto los compañeros por meses, ò semanas, para que la comprassen, y guisassen à su gusto, como se auia hecho con el Confessor passado; que viesse su Paternidad lo que queria?

„ Lo que quiero, es, respondió, „ que Vuessa Reuerenc̃ a me ayude „ à no tener cuydado, y à que viua „ con el mismo descuydo de las „ cosas temporales, que tenia en „ mi Conuento; porque estimo en „ mas vna pobre racion con des- „ cuydo proprio, que los mayores „ regalos del mundo, si me han de „ costar cuydado. Ni mis compa- „ ñeros quiero que le tengan tam- „ poco, que no quiero verlos soli- „ citos para si, ni para mi, que es „ contra la perfeccion Euangelica; „ sino que viuamos todos en aquel „ descuydo santo, que tienen los „ subditos en la Prouincia de los „ Angeles de si mismos. Aqui lo „ somos aora de Vuessas Reueren- „ cias, y como tales nos deuen ali- „ mentar, y nosotros contentarnos „ con vna pobre pitança. Enton- „ ces, pues, lo estarèmos, quando „ corra solo por Vuessa Reueren- „ cia el cuydado, y viuamos sin esse „ embaraço nosotros.

Es verdad experimentada, y fundada en el Euangelio, que en el grado que por Dios descuyda el hombre de si, le cuyda Dios por sus criaturas. El descuydo que tuuo Elias de si mismo en el desierto, por darse mas à Dios, puso à Dios en mayor cuydado de alimentarle por medio de vn cuervo. Lo mismo hizo con S. Pablo primer Hermitaño. La misma prouidencia tiene oy con todos sus seruos, que se olvidan de su particular por darse mas à su Dios. Aquel olvido que tienen de si por Dios, obliga à su Magestad à proueerlos con mayor abundancia, sino por medio de cuervos, por medio de sus criaturas racionales.

Matth. c. 6.

3. Reg. cap. 17.

Prouidencia Diuina; en el grado que descuyda vn hombre de si por Dios, cuyda Dios del por medio de sus criaturas.

Ningun seruo de Dios de aquestos tiempos experimentò esta prouidencia mejor que el Venerable Pa-

Padre. Donde quiera que eſtaua, era notablemente cuydado, y aſsiſtido de las criaturas. Oìle dezir muchas vezes, quexandoſe: Que deſeaua ſer pobre, y ſer tratado como pobre, y no lo podia conſeguir. Y tenia eſte fundaméto ſu quexa: qué ſiendo aſsi, que ponia mayor cuydado en reſiſtir los agrados, y ſocorros de las criaturas, que el qué pudiera tener el hombre mas auaro en ſolicitarlos: ſiempre eſtaua ſobrado, y auia en la celda muchas coſas con que regalar los enfermos del Conuento, y ſocorrer à otros pobres. Y todo ſe fundaua en el deſcuydo, y deſnudez que tenia de ſi miſmo, porque con ello obligaua à Dios à que cuydaſſe mas de ſu perſona por medio de ſus criaturas, como ſe viò en el caſo preſente.

Eſpiritu de pobreza de el ſieruo de Dios. Deſeaua anſioſamente tener la mas eſtrecha.

Era tornera en aquella ocaſion Sor Petronila de la Santiſsima Trinidad, hermana del Marquès de Villena, Religioſa de mucho eſpiritu, y de grande coraçon. Y pagóſe tanto de la reſpueſta del Venerable Padre, y de la deſnudez, y deſcuydo de ſi miſmo, que deſde aquel punto, creció mas, y mas en ella la eſtimacion, y cuydado de ſu perſona, como lo moſtró en la puntualidad de los ſocorros, y en el ſingular tratamiento con que era aſsiſtido. Quándo comia carne el ſieruo de Dios, y ſus compañeros, hazia que les adereçaſſen la comida vnas mugeres deuotas, que con Habito de Beatas, ó al modo de Donadas aſsiſten en el torno, y tal vez las criadas, que tiene el Conuento fuera de clauſura, que ſiruen de guiſar para las Religioſas que eſtàn en la Enfermeria (porque no ſolo, no ſe come carne en el Refectorio todo el año, pero ni aun ſe permite que ſe guiſe allà adentro) eſtas, pues, adereçauan la comida al ſieruo de Dios en tiempo de carne; pero quando comia de peſcado, ſe guiſaua con lo demàs de la Comunidad por las miſmas Religioſas allà dentro. Todo eſſo corria à cuydado, y diſpoſicion de la Madre tornera, y era con tanta abundancia, y tantas circunſtancias de eſtimacion, que con aquellos miſmos agrados ſe mortificaua harto la humildad, y parſimonia de el Venerable Padre.

Virtuoſa cõtienda entre el V. Padre, y la Madre tornera.

„ Dixola vn dia, que le trataſſe „ como à vn pobre Religioſo, yhu- „ milde ſieruo de aquel Conuento, „ y que no permitieſſe boluieſſe „ mas relaxado à ſu Prouincia. A „ lo qual reſpondió la ſierua de „ Dios: Que ſupueſto, que toralmé- „ te ſe olvidaua de ſi por ſu Mageſ- „ tad, ſe dexaſſe aſsiſtir por el miſ- „ mo, y no le puſieſſe reglas en la „ cantidad, ni calidad de la comi- „ da, que ella tenia impulſos inte- „ riores para obrar de aquella ſuer- „ te. Que en aquel punto, aunque ſu „ Padre Eſpiritual, nó le auia de „ obedecer, porque era en cauſa „ propria ſu dictamen. Y que ſi pa- „ decia mortificacion en el trata- „ miento, ſe dexaſſe mortificar, que „ tambien ella ſe dexaua mortificar „ de la penuria de las limoſnas, por „ que no la dexauan obrar con ma- „ yores demonſtraciones.

En eſte punto ſolian altercar algunos ratos, apoyando cada vno ſu dictamen con diferentes razones; y àmbos merecian, y ſalian ganancioſos de eſta Religioſa contienda: la ſierua de Dios con el exercicio de las virtudes de la caridad, de la gratitud, de la liberalidad: y el Venerable Padre con el exercicio de la humildad, de la ſanta pobreza, y con otras muchas virtudes en afecto: *Quia omnia cooperantur in bonum iis, qui ſecundum propoſitum vocati ſunt ſancti.* Viendo, pues, que no po-

Ad Rom. cap. 8. v. 28

podia conſeguir por eſte camino èl fin que ſolicitauan ſus deſeos, buſcó otros medios para deſahogar ſu eſpiritu. Hizó que viniellen tres, ò quatro pobres todos los dias à la celda, y partia con ellos la comida, dandoles lo mas precioſo, y quedándoſe con los manjares mas baſtos. Murmurauanſelo los Capellanes q̃ habitan el miſmo quarto: dezian zeloſos de la limpieza, ò embidioſos de los regalos. Deſpues que vino eſte Padre, eſtà ella celda hecha vna Porteria de Frayles, y eſte quarto vn Hoſpital de pobres. Con eſtas, y otras ſemejantes palabras dezian ſu ſentimiento, y lo murmurauan, pero el ſieruo de Dios ſe daua por deſentendido de todo, y andando en ſilencio obraua lo mas conueniente, ſocorriendo à los mas neceſsitados.

Socorre à muchos pobres el ſieruo de Dios con la comida que le daua, y es murmurado

Vſaua demàs deſto, para huir con diſsimulo el regalo de los mijares, eſta traça; pedia los mas de los dias por el torno vnas yervas, que es el manjar quotidiano de aquella Comunidad; y eſte era el plato en que mas ſe cebaua, y èl comia con mayor guſto, por lo que tenia de auſtero, y auerlo guiſado por ſus manos aquellas Eſpoſas de Chriſto, que ſaben vnir, mejor que otras algunas, la mayor nobléza del ſiglo con los oficios mas humildes de la Orden. Seruiale eſte plato como de ſalſa, duraua el picar dèl toda la comida; porque dezia, que daua ſabor à los demàs manjares. Deſta ſuerte ſe conſeruaua humilde, pobre, y auſtero entre la mayor abundancia, y el mayor regalo.

Humilde, pobre, y auſtero ſe conſeruaua entre los mayores regalos, y abundancia.

Obſeruó ſiempre la miſma pobreza, y humildad en materia del veſtuario. Nunca quiſo deſechar Habito, haſta que eſtuuieſſe muy remendado, y roto; lo miſmo ſucedió en las Deſcalças. Traxeron ſayal para que ſe viſtieſſe el ſieruo de Dios, y ſus compañeros, y quando los compañeros ſe viſtieron enteramente, no quiſo èl admitir mas que Habito, porque eſtaua ya el que lleuò de la Prouincia muy remẽdado. Deziale, que hiziera manto nueuo, que que auia de parecer vn Confeſſor de las Deſcalças Reales veſtido cõ tanta deſigualdad, y de diferentes colores? Reſpondia, que èl eſtaua veſtido aſsi de veſtiduras viles, ſegun la Regla. Y que el Religioſo Menor, ſolo deuia atender en cubrir ſus carnes, y guardar la forma de el Habito, ſin reparar en deſigualdades, ni en colores.

La miſma pobreza, y humildad obſeruò en el veſtuario

Pudo en fin conſeguir el arte, y la maña, lo que no pudo la fuerça de las razones. Hizo la Madre tornera, que ſe hizieſſe en ſecreto el manto, y diſpuſo que al tiempo que eſtaua el ſieruo de Dios diziendo Miſſa en la Igleſia, la lleuaſſen el manto viejo, que auia dexado en la Sacriſtia, y puſieſſen en ſu lugar el nueuo: y auiendolo executado aſsi, le fue forçoſo al ſieruo de Dios echar mano del manto nueuo, porque nó parecia el otro. Lo q̃ puede la diſcrecion! Con ſer vencido el Venerable Padre, quedò muy contento, porque ſobre eſtàr mas acomodado, ſe quedò cõ ſu miſma pobreza en afecto. No quedó menos gozoſa la tornera con ſu manto viejo, venerandolo como alhaja de tan perfecto Varon.

No ſe olvidaua de los exercicios del Conuento de S. Antonio, aunque eſtaua tan lexos de San Antonio. Practicó èl, y ſus compañeros en el Real Conuento de las Deſcalças, los miſmos que ſe tienen en la Santa Prouincia. Tenian tres vezes diſciplina todas las ſemanas, dos horas de Oracion Mẽtal todos los

Exercicios regulares: los miſmos que ſe tienẽ en la Prouincia, practicò en el Conuento de las Deſcalças.

los dias, y à la hora que en la Prouincia, vna por la mañana, otra à la noche. Y ſobre eſtos exercicios añadia el ſieruo de Dios otros particulares. Dezia Miſſa en la Igleſia el dia que auia de Conſagrar Formas, y comulgar à las Religioſas, los demàs en vn Oratorio, que diſpuſo en la celda, y adornò con mucho primor. Y en todas ocaſiones la dezia muy de eſpacio, y con tan notable deuociò, que edificaua. No auia Religioſa quando dezia en la Igleſia, por enferma, y ocupada que eſtuuieſſe, que perdieſſe ſu Miſſa. Dezian, que con ſolo verle en el Altar, ſe llenauan de deuocion, y ſe enferuorizauan los eſpiritus mas tibios.

Deuocion, era admirable la que tenia al dezir Miſſa, enferuorizaua à todos.

Fue la deuocion mas entrañada del Venerable Padre, la de Chriſto Sacramentado, como queda dicho en muchas partes, y conſiguientemente fue lo mas ſenſible para èl, quando le ſacaron de Seuilla para Madrid, dexar la aſsiſtencia de la vela de los Domingos en la tarde, que ſe tiene en San Antonio. Y haſta en eſte empleo, hallò modo como exercitarſe en la Corte; ſino faciaua ſu eſpiritu como en Seuilla, entreteniale por lo menos en Madrid. Velaſe todos los Iueues del año, y por todo el dia el Santiſsimo Sacramento en el Conuento de San Gil, por dotacion de la Reyna Doña Iſabel de Borbon; y ſiendo aſsi, que diſta mucho aquel Conuento del de las Deſcalças, porque eſtà contiguo à Palacio; iba el ſieruo de Dios todos los Iueues al Conuento de San Gil à aſsiſtir à Chriſto Sacramentado, y no por vna hora, ni dos, ſino por todo el dia.

Aſsiſte en el Conuento de San Gil à la vela del Santiſsimo Sacramẽto.

Y para gozar de eſpacio de tanto biẽ, ſin hazer falta à aquellas Señoras, ni moleſtar, ni ſer moleſtado de criaturas, lo diſponia deſta ſuerte: cumplia por la mañana con las obligaciones de el Confeſſonario, tomaua luego vn ligero deſayuno, y deſpues ſe iba à San Gil, donde llegaua al tiempo de deſcubrir à ſu Mageſtad, que es à las diez del dia. Encerrauaſe luego en vna tribuna, y alli ſe eſtaua haſta la noche, ſin comer en todo el dia, ni dar mas aliméto al cuerpo, que lo poco que tomò por la mañana. Pero à la verdad no hazia mucho en eſto (como el ſieruo de Dios lo confeſsò à vn amigo en cierta ocaſiõ) porque era tan abundante el alimento eſpiritual de gozos, y de dulces ſentimiẽtos, que tenia el alma con la preſencia de aquel Diuino Señor, y con las Comuniones eſpirituales, que hazia repetidamente, que eſtaua muy contento, y ſe ſentia muy ſatisfecho el cuerpo, por lo mucho que le tocaua deſte Diuino alimento por redundancia.

No comia haſta la noche, y no hazia falta al cuerpo; y porquè?

Es Dios fideliſsimo, y quando vè que ſirue el cuerpo con todo rẽdimiento al alma, quiere ſu Mageſtad, que el alma le comunique algunos bocados de lo mucho que ella goza en premio de ſu obediencia, y porque no viua quexoſo: *Cor meum, & caro mea exultauerunt in Deum viuum.* Dize el Pſalmiſta en nombre del Varon juſto, y contemplatiuo. No porque la carne ſea capaz de deleytarſe, y gozarſe con Dios inmediatamente, ſino porque el alma contemplatiua, comunicaua por redundancia al cuerpo los deleytes inefables que ella gozaua. Lo miſmo, pues, hazia el alma del ſieruo de Dios con ſu cuerpo: comunicauale muchos bocados de los regalos eſpirituales, y dulces ſentimientos que ella recibia de Chriſto Sacramentado: con que quedaua el cuerpo tan contento, y tan ſatisfecho de aquellas migajas, que

Daſe la razon, porque participaua el cuerpo del ſieruo de Dios de los regalos del alma. *Pſalm.* 83.

que no solo, no echaua menos el manjar corporal, sino que quisiera dezir con San Pedro: *Bonum est nos hic esse.* Luc. cap. 9.

No passó à los principios pequeño trabajo el siruo de Dios en resistir à aquellos Santos Padres de San Gil, que como le veìan alli todo el dia, porfiauan por lleuarlo al Refectorio. Mas durò la porfia poco, porque conociendo el espiritu, y que se le hazia gran molestia en sacarle de la tribuna, le dexauan en su quietud, sin hablarle nadie palabra. Alli se estaua hasta las Aue Marias, que encerrauan à su Magestad. Luego se venia à su celda, y tomaua vn bocado, mas por cumplir con los compañeros, que por necessidad. Y no faltaua à los demàs exercicios de aquella noche.

Algunos lueues pudo estàr oculto el viaje à la Madre tornera, y à las demàs Religiosas; porque recibia el cõpañero la comida del siruo de Dios, como si estuuiera en casa. Pero sabiendose despues el santo exercicio, creció la estimacion en todas, y el cuydado en la Madre tornera en preuenirle cena para los lueues con circunstancias de mayor aprecio, y regalo. Con que se hallaua el cuerpo de todas maneras bien satisfecho; los lueues, de su natural alimento à la noche, y entre dia de lo que sobraua al alma.

CAPITVLO IX.

Estado en que hallò el Venerable Padre al Real Conuento de las Descalças. Puntos en que pudo adelantarle en la perfeccion, y sabiduria con que lo executaua.

HEmos dicho hasta aqui el modo con que ordenó su vida el Venerable Padre en aquel Real Conuento en quanto particular Religioso: aora resta tratar de sus exercicios, como Confessor, y en orden al gouierno espiritual de las Religiosas. En quanto à esta consideracion, parece que fue el Venerable Padre à descansar à Madrid de las fatigas de Sevilla, no à trabajar; porque apenas se hallarà materia de algun leue trabajo en aquel Religiosissimo Conuento. Es viña del Señor, y tambien cultiuada con el arado de la mortificacion, y con la açada de austeridades, que no se permite alli, no solo alçar cabeça, pero ni aun nacer la menor semilla de imperfeccion. Plantò esta viña la Princesa Doña Iuana con notable espiritu, y en orden à su cultura establecieron las Fundadoras tantos exercicios de austeridad, que parece que no cabè otros, y que sobra la agricultura, que pueden hazer en esta heredad del Señor los Confessores.

Perfeccion con que se fundò el Real Conuento de las Descalças.

En quanto al espiritu de las Religiosas, no ay mas q̃ desear. Practicase alli la vida de Marta, y Maria succesiuamẽte, y à vezes à vn mismo tiempo. Tiene, y contiene cada vna todos sus deseos dentro de su profession, y clausura. Ajustan todas

Exercicios, y espiritu de las Religiosas.

das ſus acciones à ſu ſanta obligacion, buſcan ſolamente ſu teſoro, donde eſtà ſu coraçon, y eſtà todo ſu coraçon, donde eſtà ſu teſoro, y vnico bien, que es ſu Eſpoſo. Eſte es el Real Conuento de las Señoras Deſcalças, y eſtas ſon ſus Religioſas. A las Religioſas, pues, que ciñen con ſu profeſsion, y cõ la clauſura del Conuento ſus deſeos, à las que tienen toda ſu memoria, y voluntad, donde eſtà ſu coraçon, y ſolamente tienen ſu coraçon, donde eſtà ſu Eſpoſo, viuiendo en eſpiritu, y verdad; que les falta para ſer Santas? Que trabajo puede tener con ellas el Confeſſor? Y en que las puede ſer vtil? Parece que en nada, fuera de adminiſtrarles los Sacramentos.

No las puede aumentar en los exercicios, porque no caben mas en el tiempo, ni ſe los puede mejorar, porque ſon de obligacion. Ni en las Comuniones puede auer nouedad, ni la ha auido deſde que ſe fundó el Conuento. No puede comulgar mas vezes la Comunidad, que dos, ò tres en la ſemana, y dar la Comunion fuera de Comunidad, no lo permite el gouierno de aquel Santo Conuento, que procura euitar la ſingularidad en todo. De dõde parece ſe concluye, que tendria poco que trabajar en ſu miniſterio el Venerable Padre. Y aun por eſſo le dixo la Mageſtad de Felipe Quarto, que Dios aya, al tiempo que le besó la mano el ſieruo de Dios: Que tendria poco que hazer en aquel Conuento, y con aquellas Madres.

Quanto era mayor ſu obſeruancia, tuuo mas q̃ trabajar, como Padre Eſpiritual el V. Padre.

Pero eſto no obſtante, aunque todo lo que ſe ha dicho tiene verdad, mi ſentir es, que ſe colige lo contrario del diſcurſo: Que no fue el ſieruo de Dios à deſcanſar à Madrid, antes alli trabajò mucho mas, no como Confeſſor, ſi, como Padre Eſpiritual. Y la razon es, porque donde ay menos que hazer en materia de pecados, ay mejor ocaſion para trabajar en los eſpiritus. Y donde ay mayor deſnudez de lo temporal, ſe deue ſobreponer mas de lo eterno. A la mayor purgaciõ deue correſponder la mayor iluminacion, al mejor fundamẽto, el edificio mas alto del eſpiritu; y quanto es el edificio mas alto, mas peligroſa la caida, y mas arrieſgado à caer; porque ſon mayores las aſſechanças del enemigo. Y nada deſto ſe puede executar, ni aſſegurar con acierto, ſin el cõſejo del Padre Eſpiritual, y ſin el trabajo de ſu aſsiſtencia, oyendo, ſufriendo, y tolerando. De donde parece, que no faltó materia de trabajo al Venerable Padre en aquel Santo Conuento, y con aquellas Madres, antes tuuo mayor empleo ſu eſpiritu, fundado en la pureza de ſus conciencias, en el deſprecio de las coſas criadas, y en la auſteridad, y continuacion de ſus exercicios.

Daſe la razon.

No les multiplicó los exercicios regulares, y del hombre exterior, porque fuera imprudencia; pero quitaua à la naturaleza lo que tenia en ellos, porque fueſſen mas eſpirituales, y meritorios. No añadia mortificaciones exteriores à las que comunmente tienen, porque fueran incomportables; pero perſuadia à las mortificaciones interiores del apetito, y de la propria voluntad, que ſon tan importantes, que ſin ellas, valen poco, ò nada las exteriores; y la propria voluntad tan mala, que aun en los exercicios eſpirituales es perniciosa. No aumentó las horas de Oracion, que tienen en el Coro por Conſtitució, que fuera deſconcertar el gouierno de la Comunidad. Pero enſeñaua

Sabiduria, con que las iba diſponiendo, ſin alterarles ſus exercicios, para la altiſsima vnion.

co;

como podian continuarla fuera de el Coro por todo el dia, andando siempre en presencia de su Dios. Y como podian mezclar à vn mismo tiempo la vida de Marta, y Maria, exercitandose en todas las ocupaciones del dia en santas meditaciones, y en hazer actos interiores de virtud. Dezia, que no se tenia la Oracion Mental con las manos, ni con ninguna potencia corporal, sino con la mente; y que al mismo tiempo, que estaua ocupado el hombre exterior por conueniencias del cuerpo, ó por otro algun titulo, lo auia de estar tambien el hombre interior, vniendose con su Dios, y dando pasto à su alma.

No añadió Comuniones à la Comunidad, ni à otra alguna Religiosa en particular sobre las que halló, porque fuera oponerse à la Constitucion, y dar en graues inconuenientes. Pero enseñòlas à comulgar mas fructuosamente, y con mayor quietud, y consuelo de sus almas, quitandolas muchas espinas de escrupulos sobre la disposicion, con que andauan muchas inquietas, y sin la paz del alma que pide el Sacramento para hazer mayores frutos. No pudo sobreponer quilates à su obediencia en quanto obedecer con promptitud el hombre exterior. Pero pudo perficionarsela, enseñando à obedecer el interior, cautiuando el entendimiento en sus discursos, y rindiendo la voluntad en sus afectos.

En quanto al voto de la pobreza, no tuuo que hazer en la realidad, porque son realmente pobrissimas aquellas Señoras, pero pudo añadir pobreza al espiritu, dexandole en pura desnudez, como lo hizo. Solo no tuuo que perficionar sobre el voto de castidad; porque son purissimas interior, y exteriormente, y perfectamente castas en el cuerpo, y en el espiritu. Pero no fue donde menos trabajó para quietarlas; porque contra esta virtud son mas invadidas del demonio las almas mas puras, y ellas son tan escrupulosas, que con qualquiera imaginacion les parece que se pierden.

No pudo mejorar la intencion de sus acciones. Pero pudo hazer mas simple la intencion de sus acciones, para que mirassen en todas ellas vnicamente à la voluntad de su Esposo, sin mezcla de otro algun fin. Ni pudo añadir mayor pureza à sus coraçones, y conciencias; pero pudo dilatar sus coraçones, y conciencias dentro del verdadero camino espiritual, para que caminassen por èl, sin detenerse nimiamente con vanos estorvos por falta de luz, temiendo que ay culpas, ó imperfecciones, donde no ay imperfecciones, ni culpas.

Magisterio del V. Padre, y principal empleo que tuuo en las Descalças.

Este finalmente fue el empleo del Venerable Padre; quitar impedimentos del camino del espiritu, que estauan ocultos à muchos; eleuar exercicios, añadir nueuas perfecciones à perfecciones antiguas. Y como el camino de la perfeccion es tan largo, q̃ no se le halla termino (porque tiene à Dios por su objeto, y es Dios infinitamente amable, infinitamente conocible: de tal manera, que mientras mas se ama, resta mas que amar, mas que conocer, y mas à que vnirnos) De aqui es, que por perfectas que fuessen aquellas Madres, tendrian mas de que perficionarse. Y por mucho que les enseñasse el Venerable Padre, y por mas que trabajasse, tendria mas que enseñar, y que trabajar, aunque les assistiera toda su vida, y les viuiera siglos.

Resta aora saber la prudencia, y apli-

aplicacion con que las aſsiſtia. No tenia mas diuerſion, ni mas viſitas, que la del Conuento de San Gil, y tal vez à San Franciſco, quando le llamaua el Comiſſario General. Y aſsi pudo ceñirſe todo à ſu obligacion, y darſe todo à ſu oficio. No ſolo aſsiſtia en el Confeſſonario las viſperas de Comunion, como los demàs Confeſſores, ſino que gaſtaua en èl todas las tardes de los demàs dias, ovendo à las Religioſas en materia de ſus conciencias, y eſpiritu.

Aſsiſtialas continuamente en el Confeſſonario.

Es la Comunidad mas ajuſtada, muy facil en formar juizios, y ſoſpechas; porque ſe componen todas las Comunidades de nueſtra naturaleza, y ſiempre ſe queda eſtà, por perfecta que ſea, y en qualquier eſtado que eſtè, hija de Adan, y con todas ſus paſsiones, porque ſon inſeparables; puedenſe mortificar, pero no matar.

No ignoraua el ſieruo de Dios eſta verdad; y aſsi porque no le tuuieſſen por aceptador de perſonas, ni dar ocaſion à la emulacion: daua à todas las Religioſas igual tiempo; y hazia, que ſucceſsiuamente por ſus edades, deſde la mayor à la menor, le hablaſſen todas, y en acabando de oirlas, ſe boluia à repetir la miſma rueda. Con eſta prudencia, y ſanto recato, ſe hizo eſtimar, y amar de todas igualmente; porque todas participauan igualmente de ſus luzes, y doctrina.

Comunicauaſe à todas las Religioſas cõ igualdad, por no dar ocaſion de quexa.

Alli era el manifeſtarle ſus conciencias de eſpacio, el darle quenta de el eſtado de ſu Oracion, de ſus exercicios, de ſus particulares inclinaciones, de ſus paſsiones. Y alli le proponia cada vna ſus aflicciones, y dudas, y todas boluian iluminadas, y con notable conſuelo de ſus almas. Quiſieron algunas al principio hazer Confeſsion General, y dauan por razon, que para ſalir de eſcrupulos. Conocia, que eran conciencias puras, y concluìalas con la contraria, diziendo, que el medio que tomauàn para quietarſe, era para inquietarſe mas, y multiplicar los eſcrupulos, ſegun el eſtado de ſus conciencias, y que no auia mas medio para conſervarſe en paz, que no atender al proprio entendimiento, ni imaginacion, y creer ſolo al Confeſſor, y obedecerle. Deziales vltimamente lo miſmo que dixo el Apoſtol de ſi: *Vnum autem habeo, quæ retro ſunt obliuiſcens ad ea, quæ retro ſunt priora me extendo.* Y aconſejauales lo miſmo, que ſolo fueſſe ſu empeño olvidar todo lo paſſado, y poner todo cuydado en lo futuro, &c. Con eſto ſe boluian con quietud, y ſatisfechas.

Eſcrupulos vnico medio para euitarlos, y conſeruarſe en paz.

Ad Philip. cap. 3.

No ſolo daua igual tiempo à todas las Religioſas, ſino que tambien ſe acomodaua diſcretamente, como lo deue hazer el Padre Eſpiritual con el natural de todas, y con el eſpiritu, y talentos, que Dios les auia repartido. Ay muchos puertos, y caminos para la perfeccion, y ay diferentes talentos para alcançarla, aſsi como ay muchas moradas. Y dexaua ir el ſieruo de Dios à cada vna por ſu camino, y trabajar conforme los talentos que auia recibido, ſin violentarla para otro (en que ſuelen gaſtar mucho tiempo otros Confeſſores ſin fruto) y aſsi corrian aquellas almas en pocos dias grandes eſpacios de perfeccion, y guſtoſas.

Prudente modo de gouernar almas: Acomodauaſe el V. Padre cõ el natural de cada vna, y con el eſpiritu, y talento, q̃ Dios le auia dado.

Venian algunas laſtimadas de que toda ſu Oracion era vocal, ſin auer podido en tanto tiempo tener vn rato de Oracion Mental. Preguntauan, que harian para tenerla? Y bien examinado ſu eſpiritu, tenian perfec-

Comunicauanle las Religioſas ſus temores, y dudas, y boluian todas iluminadas,

feſtiſsima Oracion Mental arrimada à la vocal; porque en abriendo la boca en el Roſario, en otras Oraciones, y palabras deuotas, luego ſe les encendia el eſpiritu, y en cada Padre nueſtro, y en qualquiera otra Oracion gaſtauan mucho tiempo; porque iban mezclando ſus palabras con ſantas meditaciones.

Oracion Mẽtal: tienen la muchas almas dentro de la bocal, ſin entender lo ellas.

„ Dezia à eſtas, que tenian mas de „ lo que penſauan; porq̃ à la verdad „ tenian los dos talentos Oracion „ bocal, y Mental, aunque en la apa„ riencia no ſe deſcubria mas que „ vno. Y ſupueſto que tenian, ſin en„ tenderlo, lo miſmo que deſeauan, „ que ſe quietaſſen, y caminaſſen por „ aquel camino contentas; porque „ les hazia ſaber, que el dia, que de„ xaſſen la Oracion bocal por la „ Mental, ſe quedarian ſin vna, y ſin „ otra. Y era aſsi, porque en cerrando los labios, ſe les cerraua toda la deuocion, y ſe les elaua el eſpiritu, ſin poder ſacar vn buen afecto.

Otras venian con la miſma quexa de ſi miſmas, aunque con diferente motiuo. Dezian, que gaſtauan el tiempo de Oracion infructuoſamente, y ſin prouecho, porque no podian diſcurrir. Y auiendoles examinado bien, hallaua que teniã muy perfecta Oracion; porque no ceſſauan en todo aquel tiempo de exer„ citarſe en virtudes. Reſpondia à „ eſtas, que no es otra coſa Oracion „ Mental, que vna eleuacion del eſ„ piritu à Dios, y que eſta eleuacion „ del eſpiritu ſe hazia repetidamẽ„ te, exercitandoſe en actos de vir„ tudes interiormente, como ellas „ lo hazian. Y que en eſte exerci„ cio, aunque no meditaſſen, ni diſ„ currieſſen, tenian perfecta Ora„ cion, y vn talento, que vale por „ tres, porque es el mejor modo de „ Oracion, para crecer en mereci„ miento, y virtudes.

Perfecta Oracion Mẽtal es hazer actos de virtudes interiormente, aunque no ſe diſcurra, ni ſe medite

„ Añadia à eſto diziendo, que „ la meditacion, y diſcurſo, ſolo „ ſeruian en la Oracion, para diſ„ pertar la voluntad al exercicio „ de las virtudes, que ſolo ſe medi„ ua en el Nacimiento de Chriſto „ (ponia por exẽplo) para hazer „ actos de amor de pobreza, y hu„ mildad, &c. Y que ſi mediante la „ Fè Diuina tenian eſte exercicio „ ſin meditacion, para que querian „ el diſcurſo, y la meditacion? Y pa„ ra que era congojarſe por los me„ dios, quando Dios las ponia en „ la poſſeſsion del fin, ſin el trabajo „ de elegir, ni practicar los medios? Con eſto quedauan concluidas, y guſtoſas con ſu camino.

Llegauan otras tan deſeoſas de ſu aprouechamiento, quanto indiſcretamente quexoſas. Dezian, que en tantos años de exercicios de vida actiua, y contemplatiua, no auian podido paſſar de vna tibia meditacion, quando paſſauan otras en breue tiempo, ſegũ lo que veian, y leian, à otros grados de Oracion perfectiſsima ſobrenatural. Que bien ſabian, que eſtaua la culpa en ellas, pero que ignorauan lo que harian para aprouechar mas, y que nueſtro Señor fueſſe mejor ſeruido. Hallò, que la vida deſtas era inculpable, y que no era por falta de diſpoſicion moral, el eſtrechar Dios ſu mano, ſino quererlas lleuar por aquel camino, y conformarſe con ſu „ capacidad. Y aſsi reſpondia, que „ el camino de orar por meditacio„ (que es, quando callando la len„ gua, no calla la imaginacion, ni el „ entendimiento) es muy eſpacio„ ſo, y muy vtil; y que deuian eſ„ tàr muy contentas en auerlas „ puesto nueſtro Señor en eſte ca„ mino, que por èl ſe podian vnir „ con la voluntad de Dios eſtre„ chiſsimamente, y hazerſe tan

Oracion por modo de meditacion es camino muy eſpacioſo, para hazerſe vn alma perfecta.

„ perfectas, como las almas que ſon
„ fauorecidas con Oracion ſobre-
„ natural, y muchos arrobos. Añadia
„ ſobre eſto, que no eſtà la dicha en
„ tener muchos talentos, y recibos,
„ ſino en vſar bien de los que Dios
„ dà, que muchos ſin Oracio ſobre-
„ natural auiá llegado à mayor ſan-
„ tidad, y perfeccion que otros, que
„ toda ſu vida fueron Varones eſta-
„ ticos. Quedauan con eſto templa-
das en ſus deſeos, y ponian mayor conato en caminar con ſu medita-cion, y en el exercicio de las virtu-des, en que conſiſte la ſantidad, y perfeccion mas ſegura.

Eſtàn los caminos del eſpiritu lle-nos de temores, y dudas, y todos eſ-tos ſon abrojos ſobre q̃ caminan las almas; y para eſto ſon los Padres Eſ-pirituales, para deſvanecer con ſus luzes eſtas dudas, y temores. Y como tenian tanta fè con el V. Padre, to-das ſucceſsiuamente le iban mani-feſtando ſus coraçones, y buſcando ſu conſuelo. Venian muchas muy congojadas por parecerles, que bol-uian àzia atràs en el camino eſpiri-tual. Dauan por razon vnas, que no podian ya meditar, ſiendo aſsi, que otras vezes les era coſa muy facil, y gaſtauan todo el tiempo en ſantas meditaciones. Otras, que ſe hallauá ſin deuocion, y ſuma ſequedad; ſien-do aſsi, que auian tenido en otras ocaſiones en la Oracion muy dulces ſentimiétos, y regalos. Haziales al-gunas preguntas el ſieruo de Dios, y conocia por ſus reſpueſtas el eſtado de ſu eſpiritu, y que era mas leuanta-do, que lo que ellas preſumian, y mu-cho mas para alegrarſe, que para venir afligidas, ſi ellas llegauan à conocerlo.

Tenian aquellas primeras, que no podian meditar, altiſsima Oracion de quietud. Eran de aquellas Eſpo-ſas, à quien manda el Eſpoſo Diui-no à las Hijas de Geruſalen (que ſon los penſamientos, y diſcurſos) dexar en ſu quietud, y q̃ les guarden el ſue-ño eſpiritual de la contemplacion. *Cantic. cap. 2. v. 7.*

Pero como eſte genero de Oracion ſolo cõſiſte en aquella quietud, y paz interior, con que la voluntad ſe eſtà gozando en Dios, ſin intervenir pé-ſamientos, ni diſcurſos (porque ſolo ſe obra alli con lo infuſo de la gra-cia) entendian eſtas almas, q̃ eſtauan en pura ocioſidad, y que no hazian nada la hora, q̃ no meditauan, ni diſ-currian. Probauan à hazerlo, y cõmo no podian, porq̃ tenian atado el en-tendimiento para el diſcurſo, nacia de aqui ſu afliccion, y el parecerles, q̃ en vez de aprouechar ſe perdian. Oracion de quietud, en que conſiſte.

No les reuelaua el ſieruo de Dios, como prudente Padre, la alteza de Oracion que tenian, ſolo les dezia, q̃ era muy vtil, y prouechoſa, y pro-curaua aquietarlas con eſta razon:

„ Que ſolo ſe deuẽ vſar los medios
„ mientras no ſe alcança el fin, que
„ deſpues de conſeguido ſe deuẽ ol-
„ vidar como inutiles; y que lo miſ-
„ mo deuian hazer ellas con la me-
„ ditacion por ſer medio para alcã-
„ çar aquel genero de Oracion, que
„ ya tenian. Advertiales juntamẽte
„ con eſto, que ſi en algũ tiempo les
„ faltaua aquella Oracion de quie-
„ tud, deuian boluer à la meditaciõ
„ de la Vida de Chriſto, que es el
„ pan quotidiano de la gẽte eſpiri-
„ tual, cõ el qual bueluen à cobrar,
„ y renouar las fuerças perdidas.

Eran las otras, que ſe hallauan ſin deuocion, y cõ grandes ſequedades del numero de la gẽte eſpiritual, en cuyo nõbre dixo Iſaias: *Aruit herba, defecit germen, uiror omnis interijt.* Porque por ſubtraccion de la gracia ſenſible, ſe hallauã en eſtado de deſolacion. Y quando ellas entẽ-dian que eſtauan perdidas, porq̃ no podian tener vn buen penſamiento, *Cap. 15. v. 6*

ni

ni aliento para nada: auian passado de principiantes al estado de aprouechadas. Animaua à estas cõ dezir, que el fin que tenia Dios en exercitarlas cõ aquellas sequedades, y tibiezas, era para purificarlas, probar su fidelidad, y llegarlas mas à si. Que aquellos sentimientos dulces, y regalados, y aquella facilidad en obrar, que tuuierõ al principio, erã efectos de la gracia sensible manjar de niños, con que suele Dios regalar los principiantes, que importã poco, ó nada para aprouechamiento espiritual, y son à vezes muy peligrosos. Que ya era tiempo de tratarlas como Varones fuertes, y assi se les daua manjar de fuertes Varones, que son aflicciones, y trabajos, que à vn mismo tiempo alimentan, fortalecen, y humillan.

Regalos espirituales, efectos de la gracia sensible, y manjar de niños.

Enseñauales tràs esto la diferẽcia q̃ ay entre los afectos espirituales, y los sensibles, yà fuessen de deseo, yà de fuga, yà de pena, y dolor, para q̃ supiessen moderarse en los sensibles, y despreciarlos como peligros, y estimar los espirituales, y sustentarse en ellos, que son los que solamente hazen al alma perfecta, y la vnen cõ su Dios. Gastaua en esto mucho tiẽpo con las personas exercitadas: y con ser la materia tan dificultosa, por ser actos interiores, la explicaua con tanta gracia, y claridad, que se dexaua penetrar de las Religiosas, y las dexaua muy consoladas, y enseñadas cõ su admirable doctrina.

Componia aquella Santa Comunidad vn cuerpo espiritual, y mystico; y como los cuerpos naturales tienen muchos miẽbros, y cada vno diferente, auia alli muchos, y diferẽtes espiritus, y cada vno en su grado muy aprobado, y seguro. Hallaua el V. Padre otras Religiosas padeciendo terrible purgacion passiua; vnas de la parte sensitiua, otras de la intelectiua, y todas con horribles sugestiones del enemigo. Tenian estas el entendimiento lleno de densas tinieblas, incapazes por entonces de la luz (como suele suceder à los que padecen semejantes trabajos) y de aqui era, que las quietaua mas la fè que tenian con el sieruo de Dios, q̃ su doctrina, y razones, y assi gastaua pocas cõ ellas. Quando mucho las dezia para consolarlas, el fin que tenia Dios en aquella obra, que no era otro sino purificarlas, y acrisolarlas para vnirlas mas estrechamente consigo. Y consolauales con algunas autoridades de Iob, por auer padecido los mesmos trabajos. Ponialas despues algunos preceptos en orden à su quietud, encargauales la Obediẽcia, como el remedio mas importante de su curacion. Desta suerte las gouernaua miẽtras duraua aquel tẽporal, y en viniendo el de la tranquilidad, era muy diferente el gouierno.

Prudente magisterio con que gouernó el V. Padre otros espiritus muy leuantados de aquella Comunidad,

Auia tambiẽ otras Religiosas notablemente fauorecidas con altissimas ilustraciones, visiones, y locuciones Diuinas, hasta padecer algunos arrobos. Oìa à estas con grande seriedad, y disimulo, sin dar à entẽder que hazia algun aprecio destos fauores; y enseñaualas despues el modo con q̃ se auian de auer al tenerlos, y al recibirlos. Mandauales, que al recibirlos, sin faltar à la estimacion deuida al Esposo q̃ los hazia, los resistiessen en quãto les fuesse posible con mucha humildad, y encogimiento; y despues al tenerlos (si acaso no se pudo resistir à la influencia Diuina) se tuuiessen cõ profundo conocimiento proprio, y poca estimacion dellos, como medios mas peligrosos, que necessarios para la perfeccion. Y sobre todo las

mandaua euitar toda exterioridad.

Entre todas eſtas Religioſas no faltaron algunas, que auian llegado à la eminencia de la perfeccion Chriſtiana, haſta vnirſe experimentalmente con Dios por conocimiẽto infuſo, y amor, que llaman los Myſticos fruitiuo. Que es lo miſmo que gozar, en el modo que es poſsible, de la Bienauenturança en la tierra. Son eſtas de quien ſe verifica mejor, que de otras almas aquello del Eſpiritu Santo: *Ego dixi Dij eſtis, & filij excelſi omnes.* Porque por la vnion tan eſtrecha que tienẽ con Dios, ſe llaman Deiformes. Y ſon eſtas en quien ſe vè perfectamente cumplida la peticion que hizo Chriſto al Padre: *Pater Sancte ſerua eos, quos dediſti mihi; vt ſint vnum ſicut & nos vnum ſumus.* En fin eran eſtas Religioſas tales, que por la perfecta vnion habitual, que tenian ſus potencias con ſu Dios, viuian vna vida mas Diuina que humana. Y en quien tenia el Venerable Padre poco que gouernar, mucho que obſervar, y que embidiar ſantamente.

Pſalm. 81. v. 6.

Ioan. cap. 17. v. 10.

CAPITVLO X.

Reconocen por ſus aumentos eſpirituales las Señoras Deſcalças la alteza del magiſterio del Venerable Padre: proponenle algunos temporales, agradecidas, y reſponde con notable deſnudez.

TOdas aquellas diferencias de caminos, y de eſpiritus, y otros muchos, vnos mas leuantados, otros menos, pero todos boniſsimos, y ſeguriſsimos (porque eſtauan fundados ſobre puriſsimas conciencias) experimẽtò el V. Padre en aquel Real Conto, y obrò en ellos con ſu acertado magiſterio admirables aumentos, y frutos, y le fueron muy vtiles exemplares para los ſuyos. Aſsi lo diò à entender en vno de ſus eſcritos, dõde dize hablando de aquel Santuario: Es el jardin mejor que tiene Dios en ſu Igleſia; y no eſcriuo de relacion, ſino de viſta muy cercana por largo tiempo. Con harta confuſion mia lo digo, no imitando lo que conozco.

Hiſtoria de la Prouincia, lib. 8. cap. 25.

Coligeſe bien deſtas palabras la gran eſtimacion, y aprecio que hizo el V. Padre de aquella Santa Comunidad, y Conuento. Llamole jardin por la variedad, y hermoſura de plantas racionales, en que alli ſe recrea nueſtro Señor. Dixo que era mejor, porque coge ſu Mageſtad de èl los mejores frutos de ſu Igleſia, y de las plantas mas nobles. En lo demàs dà à entender, auer ſido ſu labrador, y jardinero, y auer tenido mas que imitar, q̃ trabajar en aquel noble plantel eſpiritual. No le dexò ſu humildad confeſſar ſus aumentos.

Pero à la verdad, como ſe encienden, y auiuan con la cercania los carbones, aſsi ſe encienden Padre, y hijas en el amor de Dios, y ſe auiuauan, y aprouechauan en el camino del eſpiritu con la comunicacion. Haziales correr el V. Padre por èl, quitando impedimentos, y eſtorvos, y dando luz de lo mejor cõ ſu magiſterio, y exemplo. Aprouechaua n las hijas al ſieruo de Dios con ponerle à la viſta tanta pureza de conciencia, tanta auſteridad de vida, y tan continuo exercicio de virtudes. Digo que le aprouechauã ſiempre; porque ſino podia imitarlas en todo por ſu poca ſalud, daua gra-

No ſaliò menos aprouechado el V. Padre con el trato eſpiritual de taleshijas, que lo quedaron las hijas con el magiſterio de tan gran Padre.

graciàs à Dios,y ſe confundia. Oi-le hablar muchas vezes en eſte punto.

Es muy frequente entrar los Reyes en aquel Real Conuento, y con ellos todas las damàs de Palacio, y muchos Señores, y Señoras de la Corte, que tienen alli ſus hijas, ò parientas, y las hablan, y viſitan en las Capillas, ù en aquellos Clauſtros. Y veeſe entòces en aquel breue ambito del Conuento vnidas, y mezcladas las coſas màs opueſtas q̃ ſe pueden imaginar: el mundo con el deſengaño, el regalo con la auſteridad, la profanidad con la meſma deſnudez, la carne con el eſpiritu, y vltimamente la mẽtira meſmà con la verdad mas pura; porque todo aquello lleuan conſigo los Cortesanos, y eſto ſegundo tienen conſigo las Religioſas. Y es de admirar; que ſiendo eſta cercania tàn peligroſa de ſuyo, eſtauan tan lexos de relaxarſe, que oì dezir al V. Padre, ponderando ſu pureza, que no ſolo hallaua ſobre eſte punto, que abſolver à otro dià, ſino materia de mucho merecimiento por lo moleſto, que les eran ſemejantes viſitas. Eſte punto, y otros ſemejantes oì ponderar al ſieruo de Dios muchas vezes, haziendo grande aprecio de las virtudes, y perfeccion de aquellas Señoras.

Exemplo de pureza, es grande el de aquellas Madres, y ponderauale mucho el ſieruo de Dios.

Como ſe quexaua de ſi meſmo el V. Padre interiormente de no poder imitar en todo à las hijas, aſsi ſe quexauan ellas de ſi meſmas, por parecerles, q̃ no correſpondian cõ los efectos à tan admirable doctrina. Si bien no podiã negar muchos aumentos de ſu eſpiritu en poco tiempo, de que dauã gracias à nueſtro Señor por auerles dado para ſu gouierno vn Varon tan iluminado, que parecia auer venido del Cielo. Pareciales, ſegun encendia aquella doctrina ſus coraçones, y ſe imprimia en ellos, que era muy diferente que la doctrina de los òtros Confeſſores. Y à la verdad era la meſma, ſolo ſe diferenciaua en la aplicacion, que es el todo en eſte negocio. Con vna meſma facultad, con vn mèſmo fin de ſanidad, y cõ vnos meſmos mèdios èn comun cura todos los Medicos buenos, y malos, y vnos dàn ſalud, y otros màtan, ù retardan la ſalud. Solo eſtà la diferẽcia en conocer las enfermedades, en ſaber elegir los medios, y aplicarlos à tiempo.

Eficacidad de la doctrina del V. Padre, yen que conſiſtia.

La miſma diferencia ay entre los Padres Eſpirituales: todos gouiernan con vna miſma doctrina fundada en los conſejos del Euangelio; todos tienen vn meſmo fin, que es vnir las almas con ſu Dios en el modo que es poſsiblè en eſta vida. La diferencia eſtà en conocer los naturales, el eſtado de las almas, y el ſaber aplicar la doctrina. Fue en eſto admirable el ſieruo de Dios: penetraua los naturales, tenia don de diſcrecion de eſpiritus, èntendia luego ſus caminos, y el eſtado en q̃ eſtauan; ſi era de purgacion; ſi de iluminacion; ſi de vnion, y en que grado; y aplicaua entonces las luzes, y la doctrina, conforme à la neceſsidad, y el natural de cada vno. Y aſsi aprouechauan tanto las almas que èl gouernaua, que en poco tiempo reconocian ellas en ſi grandes aumentos.

Tenia don de diſcrecion de eſpiritus. Aplicaua las luzes, y la doctrina, conforme la neceſsidad de cada vno.

Hùuoſe el Varon de Dios en el gouierno de aquellas Señoras del miſmo modo: gouernaualas con la miſma ſabiduria, y doctrina; y con la meſma breuedad experimẽtaron ellas en ſi grandes aumentos. Penetrò las inclinaciones, las capacidades, el camino de cada vna, y ſus eſpiritus, lo que les era de eſtorvo para quitarlo, lo que les podia ſer vtil

pa-

para ordenarlo. Aplicaua luego cõforme à eſto la doctrina, y los conſejos, executandolos ellas con mucho amor, y fè; en poco tiempo caminaron grandes eſpacios del camino de la perfeccion, haſta el eſtrecho abraço del Eſpoſo. Y eſto, que era deſtreza, y don ſingular, que diò Dios al V. Padre, les parecia à las ſieruas del Señor, que era diferente doctrina.

Haze tambien mucho en eſte miniſterio el modo. Es el camino de la vida interior aſpero, y deſapacible de ſuyo, *Arcta eſt via, quæ duxit ad vitam*; porque ſe vence en èl la naturaleza à ſi miſma, y todos ſon paſſos de dolor para la parte inferior, quantos propone al alma el eſpiritu, y el Padre Eſpiritual, porque es en orden à deshazerla. Y aſsi es meneſter, para que no ſe dexe, y ſe aproueche en él, hazer alegre, y entretenido eſte camino con la ſuauidad del trato en quanto fuere poſſible. Tuuo ſingular gracia en eſto el ſieruo de Dios: Dentro de los limites de lo honeſto, ſin ſalir de ſu humilde grauedad, y de la deuida circunſpeccion en acciones, y palabras: Era tan grande la ſuauidad de ſu trato, la dulçura, y eficacidad de ſus razones, que no ſolo facilitaua el camino para no dexarle, ſino que hazia correr por él, conuirtiendo ſus penalidades en gozos de obedecerle, y haziendo las mas meritorias. Hizoſe dueño de las voluntades de aquellas Señoras con ſus virtudes, y diſcretos modos, y como la voluntad tiene dominio ſobre todas las acciones humanas, ſiendo Señor de la voluntad de cada vna, lo era de ſu acciones. No auia dificultad en el camino, porque no auia dificultad en obedecer. Todas caminauan alegremente, porque obedecian alegremente todas: y ſin poner-

Matth cap. 7. v. 14.

Magiſterio eſpiritual: era acertado el del V Padre, no ſolo en la ſuſtancia, ſino tambien en el modo.

Camino del eſpiritu: haziale el ſieruo de Dios entretenido, y alegre con la ſuauidad de ſu trato, y diſcreto modo.

les precepto en nada, era cada palabra ſuya vn precepto.

No ſe contentaua el eſpiritu de aquellas Madres con oirle por el Confeſſonario, aunque era con tanta frequencia. Pedianle muchas platicas, y hazialas à la Comunidad por el Comulgatorio; y como eran ſus palabras de vida eterna, erá muy ſingulares los frutos, y los efectos, que hazian en ſus coraçones. Yo tengo algunas, que dexò apuntadas el ſieruo de Dios, vnas de la vida actiua, y contemplatiua, otras de la via purgatiua, iluminatiua, y vnitiua; otras que enſeñan la forma de tener Oracion fructuoſa. Y vna, que intituló de las glorias de Chriſto por ſus oprobrios, que la hizo, en tiempo que ſe hazian fieſtas en Madrid à los deſagrauios de vna Imagen de Chriſto. Y todas ſon de tan admirable eſpiritu, y enſeñança, que ſe conoce bien, que eran efectos de vn entendimiento iluſtrado, y de vna voluntad encendida en amor de Dios.

Platicas eſpirituales: hazialas frequentemente à la Comunidad, y experimentauanſe admirables efectos.

„ Dezianle algunas Religioſas, „ que donde formaua aquellas pa- „ labras, ù à que las tocaua, que aſsi „ encendian los coraçones? Sentian al oirle lo miſmo que ſintieron los Diſcipulos que caminauan al Caſ- „ tillo de Emaus. Otras, que en lo „ mas arduo no hallauan dificultad „ en obedecerle, ſino mucho guſto, „ ſin ſaber como era aquello. Otras, „ que no ſabian como ſe lo aliñaua, „ que ſe auia hecho dueño de todas „ ſus voluntades, tirando à quebrá- „ tar, y à deshazer ſus voluntades! „ Que donde auia aprendido arte „ tan ſingular? Podia dezir el ſieruo de Dios en eſta ocaſion, *Opera quæ ego facio non à me ipſo facio*; porque obraua el Diuino Eſpiritu en „ èl. Pero ſolo reſpondia: Es nota- „ ble Dios en ſus coſas, ſu Mageſtad lo

Luc. cap. 18

Humilde, y diſcreta reſpueſta del ſieruo de Dios.

„lo haze todo,y para que no se ig-
„nore,y resplandezca mas su pro-
„uidencia, toma por instrumento
„este gusanillo. Y cō la misma pro-
„uidencia, para que Vuessas Reue-
„rencias se valgan de èl,y lo obe-
„dezcan con gusto,haze que les sea
„acepto,y de su agrado. Con esta humildad respondia,y deste modo, y con aquel acierto iluminaua,y gouernaua sus interiores.

Siempre he oido dezir, que son necessarios sujetos grandes para Confessores de las Señoras Descalças de Madrid, por no ser facil de llenar aquel puesto. Y es assi,y por esso los Ministros Generales hazen el nombramiento comunmente en Religiosos,que han sido Prouinciales,y con esso les parece,que ay harto, siendo assi, que les suele faltar mucho. Podrà llenar el que huuiere sido Prouincial la autoridad de el puesto precisamente,pero no el ministerio, quedarà satisfecha la apariencia solo por auer sido Prouincial,pero no la necessidad. Tratase en aquel Santuario del exercicio de las virtudes con mucho conato,y delgadamente; caminase por el camino de la perfeccion con increible feruor;ay comunmente muchas almas muy fauorecidas de Dios; otras muy exercitadas, y trabajadas,y tienen necessidad,para no padecer algun engaño,ó boluer atràs, de vn Varon de Dios docto, y experimentado en materias mysticas, que las assista, y las guie, y consiguientemente no ay harto,para llenar el ministerio,con auer sido Prouincial. Solo el V. Padre Fray Andrès de Guadalupe pudo llenarle adequadamente con su magisterio. Y solo podràn llenarle los que le imiten,aunque no ayan sido Prouinciales.

Creciò la estimacion del V. Padre en aquellas Señoras, al passo que conocieron sus admirables prēdas,y sus virtudes, hasta mirarle como à hombre Diuino,y Varon Santo. Y creciò tambien su agradecimiento en la proporcion,que se conocian bien seruidas,y vtilizadas. Y como es cosa natural desear muchos aumentos en la persona,que se estima, y desear pagar el agradecido, deseauan muchos aumentos aquellas Señoras al V. Padre cō intecion de ayudarle mucho en ellos, y aun tomallos por su quenta. Dixole muchas vezes la Madre Abadesa, que si queria ser Calificador de la Suprema,que ella la tomaria el negocio à su cuydado, con tal, que le diesse los nombres de sus padres,y su consentimiento,y nunca fue possible el darle. Añadió la vltima vez la Prelada: Que ya no auia menester tanto, porque tenia los nombres de sus padres,y parientes, que solo restaua su permission, y que no lo „tuuiesse à enojo. Respondiòla ha-„ziendo mucho aprecio de su vo-„luntad,yque era mucha honra pa-„ra èl ser Calificador, pero que „auia hecho intencion de boluer à „su Prouincia de la suerte que sa-„lió,sin nouedad de aumento. Que „le bastaua la honra del Habito,y „la opinion que tenia en su Prouin-„cia de Christiano viejo. Otras vezes intentaron hazerlo Predicador de su Magestad, respondia lo mismo.

Estimacion, era grande la que hazia del V. Padre todo el Conuento.

Humildad,y desnudez de el seruo de Dios

Solicita la Madre Abadesa sus aumentos, y oponese à ellos.

De esta suerte,y con esta desnudez se defendió el seruo de Dios de aquellas honras,y se escusaua en sus ofertas. No se puede dezir,que fue prudencia humana,y no querer dexarse obligar mirando à lo futuro, para poder boluerse à Seuilla sin embaraço, porque aun no auia hecho por entonces tal intencion. Eran sus escusas efectos de su humil-

mildad, y del ſanto deſprecio que tenia de todas las coſas del mundo, que le durò mientras en èl viuiò. Imitó en eſta buena luz al Reuerendiſsimo Fray Iuan de Palma, cuya vida eſcriuió, q̃ deſpues de muchos años de aſsiſtencia en las Deſcalças, ſe boluió à ſu Prouincia, ſin auer querido admitir ſemejãtes fauores.

Agradecimiento: Manifieſtan con otras demõſtraciones, el que tenian las Deſcalças al V. Padre, ya que no admitia nueuas honras.

Son aquellas Señoras agradeciſsimas por muchos titulos, que las obligan à eſte generoſo afecto, por lo noble de la naturaleza, y por lo virtuoſo de la gracia. Y como no hallauan entrada al ſieruo de Dios por la puerta de la honra, y de los aumentos, procurauan deſahogar ſu agradecimiento por otras partes. Vnas le dauan flores hermoſiſsimas de ſeda, hechas por ſus miſmas manos (en que ſon muy curioſas) para el Oratorio. Otras (ſabiendo, que ſu primera deuocion era la vela del Santiſsimo Sacramento de San Antonio, que èl auia fundado) le dauan muchos ramilleteros, reliquias, y otras curioſidades para ſu adorno. Y todas ellas ſe hazian lenguas en alabanças ſuyas, eſpecialmente quando entrauan ſus Mageſtades en el Conuento. Todo eſto le era al ſieruo de Dios de confuſion. Recibia ſus flores, y reliquias con eſtimaciõ, y luego las remitia al Conuento de San Antonio, donde oy permanecen en curioſos relicarios. En lo demàs dexaua correr ſus afectos, como coſa que no podia impedir, ni eſtaua en ſu mano.

Entre las perſonas Reales de la Caſa de Auſtria, que ha tenido aquel Santuario Religioſas profeſſas, tenia entonces (y oy viue al eſcriuir eſto) à la Excelentiſsima Señora Sor Dorotea, ſobrina de la Sereniſsima Infanta Sor Margarita de la Cruz, hija de ſu hermano el Emperador Rodolpho, y Marqueſa de Auſtria; y conociendo eſta Señora las prendas, y virtudes del V. Padre, y no pudiẽdo negar los muchos frutos que le deuia ſu alma: como mayor que todas, y mas intereſſada en ſu aſsiſtencia, le fauorecia ſobre todas. Erã notables las demonſtraciones de agradecimiento, y de voluntad, que hazia con el ſieruo de Dios, y mucho lo que hablaua à ſu Mageſtad de ſu perſona. Haziale todos los fauores que podian caber dentro de ſu grandeza, y de ſu admirable virtud. Oy ſe reconocen entre las alhajas del Santiſsimo Sacramento algunas que dió para ſu adorno harto gracioſas.

Fauorecele ſobre todas la Excelentiſsima Señora Sor Dorotea, Marqueſa de Auſtria.

Dixe que todas ſe hazian lenguas en alabanças ſuyas; porque la materia mas comun de ſu conuerſacion, quando entrauan allà ſus parientes, era de las virtudes, y ſantidad de ſu Confeſſor. Y la miſma conuerſaciõ introduzia la Madre Abadeſa, y la Señora Sor Dorotea con ſus Mageſtades, quando los aſsiſtian en el quarto, donde ſuelen tomar aſsiento, quando entran en el Conuento.

Era Felipe Quarto, de Dios goze, Rey piadoſiſsimo, y Religioſiſsimo en los afectos, y olvidando la Mageſtad en aquellas ocaſiones, allanauaſe en la conuerſacion con Sor Dorotea, como de la miſma ſangre, y con la Madre Abadeſa como Prelada; y alli ſalian las virtudes, y excelencias del Padre Guadalupe. Dieron quenta à ſu Mageſtad de los viajes de San Gil todos los Ineues, y como eſtaua allà todo el dia aſsiſtiendo al Santiſsimo ſin comer. De la clauſura, y encierro que tenia todos los demàs dias, de ſus auſteridades, de los demàs exercicios Monaſticos, como ſi aſsiſtiera à ſu Comunidad; de ſu deſnudez, y deſprecio de las honras. Y contauan luego de la manera que auia

Virtudes del V. Padre: de ellas hablauan las Deſcalças al Rey quando entraua en el Conuento: eſta era la conuerſaciõ mas comun con que le entretenian

re-

reſiſtido ſus aumẽtos. Paſſauan deſpues à la aſsiſtencia del Confeſſonario, à los aciertos de ſu magiſterio, à ſu admirable doctrina. Afirmauan, que ningun Confeſſor auia hecho tan grande fruto en tan poco tiempo; y acabauan diziendo, que era Varon de Dios iluminado, y eſcogido de ſu Mageſtad para ſemejantes empleos, y que dauan gracias à ſu prouidencia de auerle traido à ſu caſa.

En ninguna de eſtas virtudes hazia tanto reparo el Rey, como en la deſnudez, y deſprecio de las hon-
Notable cẽſura del Rey en fauor de el ſieruo de Dios.
„ras, y ſus aumentos. Dixo en vna
„ ocaſion de eſtas: Frayle que viue
„ en la Corte, y ſe ſuſtenta en eſſa
„ virtud, doyle por hombre Santo,
„ y conſumado en todas las otras.
„ No tengo neceſsidad de oir mas
„ para tener mucha fè con el. Dixo mucho ſu Mageſtad en pocas palabras. Eſta era la platica mas comun que tenian con el Rey, y ſe conociò auerla oido con guſto, porque ſe le quedaron muy grauadas en la memoria las virtudes del Padre Guadalupe, como ſe verà à ſu tiempo.

No eſcriuo eſtas coſas, que tocan à las Señoras Deſcalças, y al V. Padre Guadalupe, como Hiſtoriador, que ſe vale de lo veriſimil: Refiero ſolamente lo que oì à él miſmo por eſpacio de mucho tiempo, que anduue en ſu compañia; y lo que eſcriuia el Padre Aponte à la Prouincia, que era lo miſmo que èl veìa, y oìa, como compañero ſuyo, y que ſiempre le aſsiſtiò en las Deſcalças, haſta que los diuidiò la muerte. Eſto ſolamẽte, que pude comprehẽder, y conſervar en la memoria con noticias tan legitimas, es lo que eſcrito en eſta materia, y lo que eſcriuiré de aqui adelante.

CAPITVLO XI.

Aſsiſte el ſieruo de Dios al Padre Reuerendiſsimo Fray Iuan de Palma en ſu vltima enfermedad. Haze intencion de venirſe à la Prouincia, y motiuos que tuuo para ello.

ES Dios fideliſsimo en ſus ſieruos, y eſpecialmente con aquellos, que con mayor fidelidad le ſiruen. No ſolo los aſsiſte en los mayores peligros, ſino que aun antes de imaginarlos ellos, les preuiene los ſocorros. Vsò ſu Mageſtad de eſta miſericordioſa prouidencia con ſu ſieruo el Reuerendiſsimo Fray Iuan de Palma: porque ſiempre le fue fideliſsimo, yà ſubdito, yà Prelado. Obligóle con ſecreta fuerça contra todo ſu dictamen, que lleuaſſe al Padre Fray Andrès de Guadalupe à Madrid, y fue para que le ſocorrieſſe en el mayor peligro, y en el negocio mas importante en Madrid. El motiuo que tuuieron los hombres en eſte viaje, fue la conueniencia de las Señoras Deſcalças; pero el que tuuo Dios eſpecialiſsimamẽte fue, porque ſocorrieſſe à ſu ſieruo Fray Iuan de Palma en la vltima enfermedad, y le aſsiſtieſſe, y conſolaſſe en aquel vltimo trance de la vida. Fue preſagio, de que le auia de auer meneſter para negocio tan importante, el alegria, y cõſuelo que recibiò aquel Santo Varon deſpues de tenerle cerca de ſi, como queda dicho.

Pauli 2. ad Theſalon. cap. 3. v. 3.

Prouidẽcia eſpecialiſsima que tuuo Dios con el Reuerendiſsimo Padre Frày Iuande Palma.

Sucediò la deſgracia à pocos meſes de como llegò el Padre Fray Andrès à Madrid, y fue el desbarato, y deſconcierto de muchas coſas, co-

como ſe veìa deſpues. Quenta el caſo de la enfermedad, ſu diſpoſiciõ, y muerte, y la aſsiſtencia que le hizo el V. Padre en la Hiſtoria de la Prouincia, y porque conduce la relacion en alabança de los dos, y no puedo mejoralla yo, la pondrè aqui à la letra, como el ſieruo de Dios la eſcriue. Dize, pues:

Lib. 9. cap. 25. pagin. 471. col. 1.

Relacion que haze el V. Padre de ſu enfermedad, y muerte.

„ Dia de la Aparicion de San ”Miguel, ocho dias de Mayo, del ”año de 1648. amaneciò con ca„lentura, fue Viernes; llamòſe el „Medico, pareciòle de cuydado; Sabado embiò la Sereniſsima In”fanta ſu Medico de Camara, para „que le viſitaſſe: juntos ambos Mé„dicos por la tarde le vieron, ſa„lieron deſcontentos de la enfer”medad: preguntòles el Secretario „General Fray Alonſo de la Peña, „que le aſsiſtia, ſu ſentir; reſpon„dieron ſe moria, ſin que la medi”cina pudieſſe remediarlo: entròſe ”en el alcoba, donde eſtaua el en„fermo, el qual le dixo: *Que dizen „los Medicos? Que ſe muere Vueſſa „Reuerendiſsima.*

„ Agradeciò la claridad, porque „antes de eſte caſo le tenia preue„nido, que ſi llegaſſe, le auiſaſſe con tiempo, para diſponerſe de ”eſpacio. Como eſtaua deſaſido el „coraçon de lo terreſtre, y aſpiraua „à lo eterno, recibiò grande gozo eſpiritual ſu alma, viendo ſe aca”baua ſu peregrinacion, y ſe acer„caua à la patria. Tratò luego del „ajuſte de las coſas tocantes al ofi„cio. Tuuo poco que hazer, porque ”tenia ajuſtadas ſus acciones con „cuydado caſi eſcrupuloſo, por „traer à la viſta la muerte con vigilancia en la pureza de ſu concien”cia. Entròſe dentro de ſi miſmo „con Dios, recibiò el Sacramento „de la Penitencia, y el de la Euca„riſtia por Viatico con deuocion, „y exemplo. Deſpues hizo à la Co„munidad vna platica eſpiritual, ”llena de ſentencias, de deſenga„ño, y exortaciones ſantas à la pu„ra Obſervancia de la Regla, y à la vnion fraternal. Pidiò perdon à ”todos, y que à ſu tiempo le dieſſen „el Santo Sacramento de la Extre„mavncion, vn pobre Habito, y mortaja, y ſepultura Eccleſiaſtica, ”como al mas humilde Frayle. Fue ”el acto tierno, y reuerente: No ſe „pudieron contener en los que aſ„ſiſtian las lagrimas de ſentimien„to, y deuocion: vieron à ſu Prela”do humilde, y deuoto.

„ Mandó llamar al Confeſſor „de las Deſcalças, que era de la Prouincia de los Angeles, y de ſu ”ſatisfacion: ordenò, le aſsiſtieſſe „haſta morir, hizolo con ſumo guſ„to, fue dicha del Confeſſor, por„que le enſeñó à morir en modo ”ſuperior, ſobrenatural, y heroico. „Todos los dias le dixo Miſſa en „la celda muy de mañana, oìala, y comulgaua deuotiſsimamente, a”uiendoſe antes reconciliado, por ”recibir la gracia deſte Sacramen„to, y vnirſe mas por ella à ſu Dios. „Daua gracias à ſu Mageſtad Sa”cramentada en el centro de ſu al”ma con admirables ſentimientos „de amor, admiracion, vniõ, tranſ„formacion, y otros: lo reſtante de el tiempo gaſtaua en Oracion ”Mental. Tenia ordenado, que de „quando en quando le diſpertaſſe „el Confeſſor à afectos de reſig„nacion, y de las Virtudes Teolo”gales: haziaſe aſsi ſin perder tiem„po, ni permitir ſe gaſtaſſe en otro „empleo.

El exercicio interior deſtas ”Virtudes, fue ſubſtancial, y heroi”co: La Fè no paraua en creer, y „contemplar los Myſterios, paſſa„ua à ſentir altiſsimamente dellos

con

„ con la fuerça de la luz ſobrenatu-
„ ral, que recibia de viua Fè. No
„ era menos heroico el exercicio
„ de la eſperança, era tan fija, y eſ-
„ table, que dixo: Si Dios me hizie-
„ ra Iuez de mi cauſa, diera contra
„ mi la ſentencia, porque ſoy peca-
„ dor, y lo merezco: empero eſpe-
„ ro en ſu bondad, y miſericordia
„ infinita, y en ſus Diuinas promeſ-
„ ſas, me ha de perdonar por ſu cle-
„ mencia. Viſos hallo en eſte acto
„ heroico de eſperança, de la que
„ tuuo el Santo Patriarca Abrahan,
„ quando dixo dèl San Pablo: Que
Ad Rom. cap. 4. „ creyó en eſperança contra eſpe-
„ rança. No exercitò con menos
„ quilates la virtud de la caridad:
„ yà ſe vnia con la bondad de
„ Dios, yà ſe transformaua en Dios
„ con ardientes deſeos de padecer
„ por ſu amor, ſintiendo no fueſſe
„ mas penoſa la enfermedad, aun-
„ que lo era harto. Los afectos
„ de virtudes en orden à ſu ſerui-
„ cio, no tenian termino, ni modo,
„ porque el amor heroico del Se-
„ ñor es ſin termino, ni modo; no ſe
„ encierra en las anguſtias de la li-
„ mitacion humana.

„ En eſtos ſantos exercicios ad-
„ mirables ocupaua el tiempo; dió-
„ le la abſolucion, y Sagrada Co-
„ munion el miſmo Padre el vlti-
„ mo dia de ſu muerte, que fue
„ Miercoles, ſexto dia de la enfer-
„ medad, quedando concertado, ſe
„ auia de boluer à reconciliar en los
„ vltimos acentos del viuir. Reci-
„ bió deſpues la Extremavncion:
„ començaron las vltimas ſeñales
„ de la muerte, reconcilièſe ſegun
„ ſe auia diſpueſto, teniendo ente-
„ ro, y ſano el juizio ſiempre, diòle
„ el Confeſſor la abſolucion por la
„ Bula, concedièle la Indulgencia
„ plenaria en el articulo de la
„ muerte; y apenas ſe concluyò con
„ eſte Sacramento, quando hazien-
„ do actos de Fè, Eſperança, y Ca-
„ ridad à los pies de vn Crucifixo,
„ que tenia en la mano, començó à
„ dar las vltimas boqueadas, y eſ-
„ piró à los ſetenta años de ſu edad,
„ de 1648. Haſta aqui el V. Padre
en la Hiſtoria de la Prouincia.

Muchos motiuos ſe ofrecen en eſta narracion, para diſcurrir en alabança del ſieruo de Dios Fray Andrès de Guadalupe; pero por no detenerme, harè dos, ò tres reparos ſolamente. Sea el primero, la grande eſtimacion, que tenia el Reuerendiſsimo Padre de ſus virtudes, y la mucha confiança q̃ hazia de ſu perſona. Pues teniendo en ſu compañia vn Secretario de la Orden, eleccion ſuya, docto, de ſu miſma Prouincia, y patria, dexò al Secretario q̃ tenia à ſu lado, y con quien comunicaua los ſecretos de ſus negocios, y ſacó al V. P. Fr. Andrés de Guadalupe de las Deſcalças, para que le aſsiſtieſſe por ſu mayor conſuelo. Oì dezir à Fr. Franciſco de Palencia, compañero del Reuerendiſsimo Palma, que luego al punto, que conoció de los Medicos la grauedad de la enfermedad, embió à llamar al ſieruo de Dios, y que al entrar en la celda, le dixo el enfermo:

Confiança, y ſatisfacio que tuuo de el ſieruo de Dios el Reuerendiſsimo Fr. Iuan de Palma.

„ Padre Lector, ſegun lo que co-
„ nozco en mi, yà ha llegado el ter-
„ miño de mi peregrinaciõ, dia mas,
„ ó menos, es ocaſion eſta en que ſe
„ deue obrar mucho en poco tiẽpo,
„ y en el mejor modo; porque no và
„ menos, que vna felicidad eterna
„ gozando de Dios cara à cara, ú
„ muerte eterna, quedando priuado
„ de ſu glorioſa viſta. Quanto deſ-
„ confio de mi para eſto, confio en
„ aquella bõdad infinita, q̃ me ha de
„ ayudar, y en V. P. à quien pido, q̃
„ aſsiſta à mi cabecera haſta la vlti-
„ ma boqueada. Prometiòlo el V. P.

Eligele para que le ayude à biẽ morir con ſu buen eſpiritu.

con mucha ternura, y aſsi lo cumplió, ayudandole à diſponer con la perfeccion que ſe ha viſto.

Mi ſegundo reparo eſtà en aquel „ parrafo: Mandò llamar al Confeſ- „ ſor de las Deſcalças, que era de la „ Prouincia de los Angeles, y de ſu „ ſatisfacion: ordenó, le aſsiſtieſſe „ haſta morir, hizolo cõ ſumo guſ- „ to; y fue dicha del Confeſſor, por q̃ „ le enſeñò à morir en modo ſupe- „ rior, ſobrenatural, y heroico, &c. En lugar de dezir en la Hiſtoria, mandó llamarme en ocaſiõ, que era yo Confeſſor de las Deſcalças, dixo: *Mandò llamar al Confeſſor de las Deſcalças, que era de la Prouincia de los Angeles, &c.* Coligeſe de aqui la grande humildad en callar ſu nombre, y disfraçarle, para poder dezir con modeſtia las coſas, que alli refiere, que podian conduzir à ſu alabança. Infiereſe ſu diſcrecion de aquello de dezir, que era el Confeſſor de la Prouincia de los Angeles; quiſo dar eſta noticia por no priuar à ſu Prouincia deſte credito, y por acreditar la eleccion del Reuerendiſsimo Palma.

Virtudes que practicò el V. Padre en la relacion.

Añade, *que fue dicha del Confeſſor el auerle llamado para agonizãte, y dà la razon, porque le enſeñò à morir en modo ſobrenatural, y heroico, &c.* Aqui haze mayor demonſtracion de ſu humildad: pues auiendole llamado el Reuerẽdiſsimo Palma para que fueſſe ſu Maeſtro, dà à entender, que aprendió como diſcipulo. No ay duda, ſino que ſe encenderian con la cercania al modo de carbones aquellos dos perfectos eſpiritus, y que ambos fueron diſcipulos, y Maeſtros; porque ambos enſeñaron, y aprendierõ. Enſeñaua el P. Guadalupe al Reuerendiſsimo Palma la Teorica de las virtudes, y el modo, y el quando de practicarlas, y enſeñaua el Reuerendiſsimo Palma al Padre Guadalupe con la miſma practica, y exercicio; porque empleaua alli todas las facultades del alma, y ſe deshazia en dulciſsimos, y terniſsimos ſentimiẽtos, haſta que entregò el alma à ſu Criador. Y aſsi dize muy biẽ el V. Padre, no obſtante, que le aſsiſtia como Maeſtro, *que le enſeñò à morir en modo ſobrenatural, y heroico.* Y moſtròlo bien, quando lo huuo meneſter.

Eſta fue la muerte del Reuerendiſsimo Fr. Iuan de Palma, y aquella la relacion que hizo della el V. Padre: Aora reſtan los efectos que reſultaron deſta deſgracia. Que poco dura la felicidad humana! Vn breue accidente la traſtorna. Miraua, y eſtimaua toda la familia al P. Reuerẽdiſsimo Fr. Iuan de Palma, como à Varon Apoſtolico. Eſtaua toda ella notableméte ſatisfecha, y pagada de ſu gouierno, viendo ſu deſnudez, y admirable zelo, y el gráde credito, y reforma en q̃ la auia puesto. Y por la miſma razon eſperauan todos el acierto de la Congregaciõ General que auia echado ſu Reuerendiſsima en la Ciudad de Vitoria à 27. de Iunio. Eſtaua de la miſma manera el V. P. Fr. Andrès muy cõſolado en el exercicio de Confeſſor de las Señoras Deſcalças (aunq̃ fuera de ſu Prouincia) con la cercania, y calor que le daua aquel Santo Varon, y porque hazia la Obediencia à viſta de ſu Prelado. Hallauanſe aquellas Madres mucho mas gozoſas de cõſiderar à ſu Confeſſor con guſto, por lo mucho que intereſſauan en ſu conſeruacion. Y eſtando en eſte eſtado la coſa, todo ſe turbó, y ſe barajò con aquel breue accidente, y con la falta de tan importante cabeça.

Efectos triſtes que ſe ſiguieron à la muerte del Reuerendiſsimo Fray Iuan de Palma.

Dexo los ſucesſos de la Congregacion General, porque no me toca, harto ſabidos ſeran de los que fue-

Haze intencion el V. Padre de venirse à su Prouincia, luego q̃ murió el Reuerendissimo Palma.

fueren noticiosos en cosas de Orden, ciñome à nuestro propolito. Luego que faltó el Reuerendissimo Palma, hizo intencion el V. Padre de venirse à su Prouincia, dexando aquella ocupacion de las Señoras Descalças en la mejor forma que pudiesse. Tomò esta resolucion, no tanto por el sentimiento (aunque le tuuo muy grande de verse sin el calor, y consuelo de vn sujeto de tan grande aprobacion) quãto por auer discurrido bien la materia, y fundadose en razõ, y espiritu, que era por donde gouernaua sus acciones, y no por el apetito, y la carne, como se gouiernan muchos. Para esto es menester suponer, que auia hecho voto de obrar siempre lo mejor en el camino de la virtud, como le hizo Santa Teresa. Consta de vna carta que me escriuió el Padre Fray Francisco Moreno, Padre de Prouincia, quando supo, que me dedicaua à escriuir la vida del siervo de Dios. Viue oy este Reuerendo Padre, quãdo esto se escriue, y es quien supo mas de sus cosas interiores, porque lo gouernó, estando en Sevilla algun tiempo. Dize assi en vn parrafo de carta, donde me dà otras noticias.

Auia hecho voto de obrar siempre lo mejor, y pareciale, que deuia bolverse à su Prouincia en virtud deste voto.

Carta en que testifica su Padre Espiritual auer hecho el siervo de Dios el referido voto.

„ Despues de auer estado yo en „ los Angeles, me mudaron à Sevi„ lla, que fue el año de mil seiscien„ tos y treinta y ocho, y desde en„ tonces viuì alli con nuestro Padre „ Reuerendissimo Fray Andrès de „ Guadalupe mucho tiẽpo. Y acuer„ dome, que en esta ocasion me pi„ dió, que le assistiesse como Padre „ Espiritual, por auerle faltado el „ que tenia, y como à tal me decla„ ró dandome quenta de su concié„ cia, que auia hecho voto de hazer „ siempre lo mejor. Y replicandole „ yo sobre el voto, que me pareció „ indiscreto por lo arduo, y singu„ lar, me traxo por exemplar auerlo „ hecho Santa Teresa, y añadió à „ esto, que la gracia de Dios lo faci„ litaua todo. Hasta aqui en su carta el R. Padre Fr. Francisco Moreno.

Buen argumento de la pureza de conciencia, con que viuia el V. Padre, y el grande espiritu que le gouernaua. Con este presupuesto discurria assi en este negocio: Que hasta entonces, haziendo la Obediencia, auia hecho lo mejor, y mas perfecto en los ojos de Dios en assistir à aquellas Señoras, porque la Obediencia es la primera obligacion de Religioso, y por donde se explica mejor la voluntad Diuina. Pero que auiendo faltado la Obediencia con la vida del Reuerendissimo Palma, auia ya passado à otro estado la cosa: y consiguientemente, q̃ no podia ser aquel exercicio el mejor, y mas perfecto, sino bolverse à su Prouincia à seguir vna Comunidad. Puede „ ser mejor, dezia, y medio mas pro„ porcionado para vnirse con Dios „ andar en libertad, que viuir siẽpre „ à la vista de vn Prelado, y sin ella? „ Puede ser mejor viuir à solas, y „ aplaudido, que viuir en vna Co„ munidad corregido, y enseñado „ con los exemplos de tantos Varo„ nes Santos? Puede ser mas vtil al „ espiritu, viuir acomodado, assisti„ do, y regalado, que tener vna vida „ austera con las descomodidades q̃ „ se padecen en vn Conuẽto pobre? „ Para la naturaleza confiesso q̃ es „ lo mejor, y por esso està bien ha„ llada en esto; pero lo q̃ ella quie„ re, y aplaude, contradize el espiri„ tu, q̃ es por dõde me deuo gouer„ nar, y assi me resuelvo à seguirle.

Exemplares que le mouian à la misma resolucion.

Acordauase luego del Reuerendissimo Fray Iuan de Palma, que auia renunciado el mismo oficio, y idose à su Prouincia, lleuado del mismo motiuo, como consta de la

Lib. 9. cap. 19 pagin. 456 col. 2.

Gil Gonçalez de Auila en ſu Teatro de Madrid, pag. 286.

Hiſtoria de ſu vida. Ocurriale tambien à la memoria el Santo Padre Fray Nicolàs Factor, primer Confeſſor de las Deſcalças, que no pudiendo ſufrir tanta comodidad de vida, ni tolerar el ruido de la Corte, ſe ſaliò huyendo à ſu Prouincia de Valencia. Y con eſtos exemplares ſe fortalecia, y ſe confirmaua mas en ſu dictamen. La mayor dificultad, que hallaua el ſieruo de Dios, en ſuposicion, que auia de ſer con el debido decoro, eſtaua en la execucion; porque dexar à aquellas Señoras por renunciacion del oficio recien muerto el Reuerendiſsimo Palma, y auiendo tan poco tiempo, que eſtaua ſiruiendo, parecia accion intempeſtiua, y arrebatada. Venirſe, pues, à la Prouincia con ſilencio, ſin dar quenta de ſu perſona, no podia caber en buena correſpondencia, y en ſu agradecimiento, y menos lo podia tolerar la grãde eſtimacion que hazia de aquel Conuento.

Sobre eſte punto iba, y venia muchas vezes, y hazia repetidos diſcurſos, y no hallando forma decente para la execucion del negocio, determinò ſuſpenderla por entonces, haſta que la Prouidencia Diuina, que es ſobre el tiempo, y todos los ſucceſſos humanos, abrieſſe la puerta, dando alguna decente ocaſion. Con eſta expectacion proſiguiò, andando en ſilencio, y con el miſmo agrado, y puntualidad, que antes, los exercicios de Confeſſor, ſin nouedad alguna.

CAPITVLO XII.

Ofrecenſe nueuos motiuos al Venerable Padre para dexar el Conuento Real de las Deſcalças. Interuiene en la materia el Comiſſario General de la Familia, y facilita el negocio.

Prudencia, y circunſpeccion del V. Padre.

TEnia el V. Padre Fray Andrès de Guadalupe las partes principales de vn prudẽte Varon: era tan tardo, y circunſpecto en formar el juizio, y dictamen de la mayor conueniencia, quãto perſeuerante, y ſecreto deſpues de auerlo formado; y era igualmente prompto en la execucion, quando la ocaſion lo pedia. Eſto no obſtante, pues, y que tenia ya hecho dictamen, y firmiſsima intencion de venirſe à ſu Prouincia por los motiuos que quedan referidos: como ſino tuuiera harto en ellos, para perſeuerar en ſu ſentir, aſsi le fue ofreciendo ſu Mageſtad otros nueuos, en que parece, que le iba deſcubriendo, que era ſu voluntad la miſma que èl tenia de boluerſe à ſu Prouincia.

Muerte del Padre Apõte ſu compañero.

A pocos meſes como muriò nueſtro Reuerendiſsimo Fray Iuan de Palma, quitó Dios del lado del Venerable Padre à ſu compañero Fray Pedro de Aponte, lleuandoſele para ſi con vn fuerte tabardillo. Succeſſo que fue para el ſieruo de Dios de mucho ſentimiento, y en que ſe conociò el amor que le tenia, y ſu mucha caridad. Eſtà junto al Conuento el Hoſpital Real, fundacion de la miſma Princeſa Doña Iuana, y en eſte Hoſpital ſe curan con eſpecialiſsimo regalo, y aſsiſtencia (porque ay medios oportunos

nos

Caridad que vsò el V. Padre con èl, y sentimientos que tuuo.

nos pàra todo) los compañeros del Confessor, y los demàs Ministros de aquel Real Conuento. Pero esto no obstante, no permitió el V. Padre, que se lleuasse el compañero à curar al Hospital. Quiso que se curasse en el quarto, y en su misma celda para tenerle siempre à la vista, y poderle assistir por si mismo. Executòse assi, y con notable cuydado de parte del Conuento, embiando dos vezes al dia dos Medicos de Camara, y concurriendo el Hospital con todos los demàs medios; pero nada fue posible para darle salud, porque fue el mal muy executiuo, y terrible. No nduuo menos fino el V. Padre en esta ocasion: assistiòle de dia, y de noche, y ayudòle à bié morir con notable fineza, y espiritu, hasta la vltima boqueada, de la misma manera, que al Reuerendissimo Palma.

Sobre la falta de aquel Padre Reuerendissimo, fue este golpe muy sensible por todas pàrtes al sieruo de Dios, y digo que fue sensible por todas pàrtes; porq̃ no solo sintió la parte inferior aqui, sino la superior tambié. Sintió aquella la falta de la compañia de vn Religioso virtuoso, y amable; sintió esta la falta de vn Confessor, y Padre Espiritual, por donde entonces se gouernaua. Y en la proporcion, que sintió todo el V. Padre, se renouó, y aun se fortificó en su proposito, quando notò la soledad en que murió el Padre Aponte, sin aquellas assistencias que hazen las Comunidades à los enfermos en la administracion de los Sacramentos, al encomendarles el alma, y al cantarles el Creo.

Halla nuetios motiuos para dexar las Descalças, y animase mas su deseo.

,, Ay tal consuelo, y ay tal desconsuelo (dezia como admirandose) como lo que estoy viendo ,, aqui, y lo que he experimẽtado en ,, mi Prouincia! Ay tal cõsuelo, como ,, estàr en vna Comunidad, donde al viuir, se vè vn hombre enseñado, y corregido cõ exemplo de ,, muchos, exercitado de algunos, y de todos aprouechado! Porq̃ todos son instrumentos que lleuan à ,, la perfeccion. Ay tal cõsuelo, como estar al enfermar, y al morir en vn Conuento à vista de sus Hermanos, donde todos le assistan, y le ayuden, y à modo de esquadron bien ordenado, le defiendé todos juntos con sus oraciones del enemigo! Y ày tal desconsuelo, como viuir, y morir en esta soledad! Aqui alçaua los ojos al Cielo, y dezia: Señor, bien m̃ entendeis vos, dad cumplimiento à mis deseos.

Comunidad de Religiosos: conueniencias grãdes de viuir, y morir en ella.

Haze gran falta el V. Padre en S. Antonio de Seuilla, y perfuadense le que se buelua.

Pero en vez de cumplirselos N. Señor, le daua nueua materia para auiuarlos mas. Escriuiánle de Seuilla, que hazia mucha falta su persona à la vela del Santissimo Sacramento, porque se prestauã sus ornamentos, y no se trataua su culto con aquella curiosidad, y luzimiẽto, que otras vezes (y era assi; porque luego q̃ faltò el V. Padre se deslazió todo, y andaua con mucho descuydo.) Solicitáuanle tambien dos Frayles con muchas cartas, à que se boluiesse à San Antonio por el bien de la Prouincia; y muchas hijas de confession por sus aumẽtos. Y todo esto era añadir leña al fuego de sus deseos, y nueuo tormento por no hallar modo para executarlos con el deuido credito.

En este estado estaua el sieruo de Dios, sumamente mortificado con la falta del Padre Aponte, y con verse fuera de su Prouincia, sin hallar forma, ni modo por entonces para venirse à ella: quando se la ofreció nuestro Señor à pocos dias en vna carta que le escriuió el Padre Fray Diego Brado, Padre mas antiguo de la Prouincia; ley bla, y

Muere el Prouincial de la Prouincia de los Angeles, y cõuoca al sieruo de Dios para la eleccion.

„ dezia aſsi: Padre Difinidor, auien-
„ do parado en mi los ſellos de eſta
„ Santa Prouincia, por muerte de
„ nueſtro Padre Fray Ioſeph Bra-
„ uo, Miniſtro Prouincial, que Dios
„ aya, que murió en la Puebla de
„ Alcozer en nueue del corriente,
„ como V. Paternidad avrà ſabido;
„ y tocandome por la miſma razon
„ convocar al Reuerendo Difinito-
„ rio para la eleccion de Vicario
„ Prouincial; por las preſentes fir-
„ madas de nueſtra mano, cumplo
„ eſta obligacion con V. Paterni-
„ dad. Y aſsi digo, que convoco co-
„ mo à legitimo vocal à V. Paterni-
„ dad para efecto de dicha eleccion
„ à nueſtro Conuento de San An-
„ tonio de Seuilla, para veinte ynue-
„ ue de Enero, del año que viene de
„ 1649. Y V. Paternidad me auiſa-
„ rà del recibo de eſta, &c. Seuilla,
„ y Diziembre 16. de 1648.

Cogió eſta carta convocatoria al ſieruo de Dios muy de repente, porque no auia ſabido la muerte de el Prouincial (antes auia pocos dias, que lo auia viſto en Madrid, viniendo de la Congregacion de Vitoria, con muy entera ſalud) y aſsi diſpertò en èl tan diferentes afectos, que neceſsitó de ſu cordura para templarſe. Sintiò mucho la muerte de ſu Prouincial, y el modo; porque fue de repente, ſegun le dezian en otra carta. Aduirtió ſu ſentimiento la memoria de los lances de aquel Capitulo, y lo bien que le hubiera eſtado, el no admitir ſegunda vez el oficio. Seguiaſe à eſte ſentimiento el admiraſe, y el encèderſe en agradecimiento de la Prouidencia Diuina, que tan inopinadamente le auia traido la ocaſion à las manos, para dexar la Corte.

Modeſtia ſingular del V. Padre: halla decen

Eſtaua ya para dar quenta à la Madre Abadeſa; pero (penſando mas profundamente la materia, y auiendolo conſultado con Dios, y con el Comiſſario General de la Familia el Reuerendiſsimo Padre Maldonado) tomó tan diferente reſolucion, que eſcriuió eſcuſandoſe de el viaje en aquel miſmo correo. Son muy diferentes los juizios, que ſe hazen de eſpacio, y con conſejo repoſado, que los que nacen de primeros mouimientos. En lo miſmo que queria el V. Padre executar al principio, como coſa vtil, y conueniente, halló deſpues de auerlo diſcurrido, y conſiderado à la luz de la razon, graues inconuenientes. Diſcurria de èſta manera: Que era muy pequeño motiuo, para ponerſe en viaje de ochenta leguas, ir à dar vn voto ſolamente; y tambien ponerſe en ocaſion, que le tuuieſſen por ambicioſo, y pretendiente; porque muchos entenderian, que por ſer Vicario Prouincial, ſe exponia à tan largo camino; mayormente, quando eſtuuo en el Capitulo paſſado tan proximo à ſerlo. Todo lo qual cedia contra ſu reputacion, y el buen exemplo que deuia dar à la Prouincia. Concluido, pues, de eſta razon, reſolvió eſcuſarſe; y para que fueſſe con la ſeguridad de la Obediencia, dió quenta al Comiſſario General, y vino en ello. Tuuo por menor inconueniente el ſieruo de Dios, padecer la mortificacion del deſtierro de ſu Prouincia, que dar mal exemplo à ſu Prouincia, y padecer la nota de ambicioſo.

te motiuo para retira, ſe à Seuilla que era ſu mayor deſeo; y con todo eſſo ſe eſcuſa.

Pero valen poco los decretos de los hombres, cótra lo que Dios tiene determinado, y auiendo decretado ſu Mageſtad, que auìa de bolùerſe el V. Padre à ſu Prouincia en eſta ocaſion, todo lo que ſe oponia à eſto ſe iba deſvaneciendo. El miſmo Comiſſario General, que le ordenó ſe eſcuſaſſe de baxar à la Iunta, à que le auiá convocado, le mandó

Prouidencia particular, que tuuo Dios en el caſo: el miſmo Comiſſario General, que aplaudió ſu eſcuſa, le manda por Santa Obediencia, que vaya à la Iunta.

dó por Santa Obediencia, despues dos, ò tres vezes, que fuesse à la Iunta sin falta, porque importaua su presencia para el acierto de la eleccion. Y era assi, porque estaua el Difinitorio de la Prouincia muy diuidido èn sus dictamenes, la parte mas sana, que era la del Padre Fray Diego Brauo, que tenia los sellos muy desvalida, y flaca, y temiase algun desacierto; y alcançando el Comissario General el estado de la cosa por inspiracion Diuina, ó porque se lo auisaron, mandó por Santa Obediencia al V. Padre, que fuesse sin falta à la Iunta. Y para dar mayor fuerça à aquella parte, nombró Presidente al Padre Fray Iuan de Quirós, Padre de la Prouincia de Andaluzia. Con que se eligió en Vicario Prouincial al Padre Fray Geronimo Zapata, sujeto muy benemerito, y de grandes prendas. Oì referir este caso algunas vezes al V. Padre en alabança de aquel Prelado, y en prueba que assiste Dios con particularissimas inspiraciones à los Superiores.

Eligen en Vicario Prouincial al P. Fr. Geronimo Zapata.

Sobre auer sido la resolucion del Comissario General de grande vtilidad à la Prouincia, fue para el V. Padre de grande consuelo, y quietud; porque con auerle mãdado por Obediencia, que fuesse à la Iunta de Seuilla, depuso luego el temor de pretendiente, y los escrupulos, que podia tener en dexar aquellas „ Señoras. Suplicóle, para quedar „ con mayor quietud, que ya que „ le mandaua ponerse en camino „ tan largo, le diesse licencia, para „ quedarse en su Prouincia, y que se „ sirviesse de defenderle, si aquellas „ Señoras intentassen que boluiesse. Diòle su beneplacito para quedarse, y en lo demàs dixo, que haria lo posible; pero que importaua, que en todo huuiesse secreto, y que nunca diesse à entender, si se quedaua, que auia sido con consejo, ni beneplacito suyo. Prometiólo àssi el siervo de Dios, y tomando su bendicion, se despidió del con intencion de no boluer al Conuento de San Francisco.

Platica que tuuo con el Comissario General alcança su beneplacito para quedarse en la Prouincia.

Viòse executado aqui lo mismo que escriue el V. Padre del Reuerendissimo Padre Fray Iuan de Palma en la Historia de la Prouincia, „ quando dexó las Descalças. No „ se quietaua su animo en la Corte, „ llamauale el coraçon à la pobreza „ de su Prouincia; tratò la materia „ con secreto con la Obediencia, y „ con el mesmo la puso en execu- „ cion. Esto dixo el siervo de Dios del Reuerendissimo Palma èn la ocasion que dexó las Señoras Descalças, y lo mismo puedo yo dezir dèl en esta, porque se gouernó por la misma Obediencia, y tuuo los mismos motiuos, que el Reuerendissimo Palma. *Lib. 9. cap. 19.*

Quanto se alegraron aquellas Señoras con vèr que se auia escusado de ir à la Iunta, les pesò despues de la resolucion, que se tomò en que fuesse; pero sabiendo, que era necessidad vrgente, y punto en que hazia conciencia el Superior; como personas timoratas, no salieron à estorvarlo; y tambien, porque no desconfiauan de su buelta, porque juzgauá, que estaua el siervo de Dios bien hallado, pues se auia escusado del via je, y no auian conocido en èl sinsabor ninguno hasta entonces. Con tanta prudécia, y silencio auia procedido el V. Padre, que andando siempre en perpetua mortificacion, eran tales sus puntualidades, y agrados, que siempre se persuadian, que viuia muy gustoso, y esto importó mucho para que no desconfiassen en esta ocasion.

Mas no se contentó el V. Padre con

con cumplir con los fueros de la conciencia en eſte negocio, y con obrar lo que le parecia mejor; quiſo concertar eſto tambien con las leyes de la buena correſpondencia, y Politica Chriſtiana. Parecióle, que era faltar à la gratitud, y à la fidelidad, que deuia irſe con intenció de quedarſe en la Prouincia, ſin dar quenta ſiquiera à la Madre Abadeſa en ſecreto natural, y à vna, ó dos Religioſas de ſu mayor confidencia (llamauaſe la vna Sor Maria de las Llagas, Sor Iuana del Eſpiritu Santo la otra) Executòlo aſsi, proponiendoles las razones que tenia, y pudo peſarle de auerlo hecho, porque aqui començaron las replicas, y de aqui ſe originò el verſe con harto peligro de ſer detenido, y que ſe malograſſe el viaje.

Por no faltar à las leyes de agradecido, comunica à las Religioſas la intenció de quedarſe en la Prouincia.

Traianle à la memoria los grandes frutos que auia hecho con ſu doctrina en aquel Santo Conuento, y los muchos que auia de hazer, y dezianle: Que hizieſſe eſcrupulo de dexarlas. Que ſi ſu intencion era obrar lo mejor, donde podia ir; donde ſiruieſſe mas à Dios, y le fueſſe mas acepto ſu trabajo? Y que no era poſsible hallar otro empleo mejor, quando tenia en aquel Santo Conuento tanto tiépo para darſe à la vida contemplatiua, gouernando aquellas almas amadas de Chriſto, como Eſpoſas ſuyas? No ſolo reſpondia el V. Padre à eſtas, y otras razones, ſino que concluìa con las ſuyas, y aſsi reſpondiò vna de aquellas Religioſas eſtando à ſolas: Que no podia dexar de aprobar ſu reſolucion, aunque fueſſe à coſta ſuya. Oì dezir al V. Padre, que le valiò mucho eſta Religioſa, porque le dió algunos auiſos, que le fueron de mucha importancia, para facilitar el negocio.

Procuran apartarle de ſu intento, y defiendeſe con razones.

Quanto eſtimò la Madre Abadeſa el auiſo del V. Padre, ſintiò la intencion de quedarſe en la Prouincia. Era de grande capacidad, y con el miſmo ſentimiento començó à rearguirle con ſu miſma doctrina. Dixo, que deuia gouernarſe, ſegú lo que les enſeñaua, por la razon, no por el apetito; por el eſpiritu, no por la carne; por la voluntad Diuina, no por la propria; y que en aquello de irſe à ſu Prouincia para no boluer, podia ſer, que huuieſſe mucho amor proprio, y voluntad propria, que examinaſſe bien eſte punto. Añadia ſobre eſto, que la voluntad Diuina ſe explica por la Obediencia, y que huir de aquel Santo Conuento, donde eſtaua exercitando la Obediencia, parecia que era huir de la volũtad Diuina, por hazer la propria. Con reſponder el V. Padre à la Madre Abadeſa, que tenia el beneplacito del Prelado, eſtaua ſatisfecha la replica; pero como eſtaua obligado al ſecreto, que prometió al Reuerendiſsimo Maldonado, fue neceſſario recurrir à otro principio. Reſpondió, que en todas ſus acciones procuraua hazer la voluntad Diuina, y no la propriá, ſegun la luz que nueſtro Señor le daua. Y al punto de la Obediencia dixo, que ya auia ceſſado la que tenia con la muerte del Reuerendiſsimo Palma. Mas no baſtó eſto para que la Madre Abadeſa ceſſaſſe.

Platica que tuuo la Madre Abadeſa con el V. Padre, y lo que reſpondió.

Quiſole meter en eſcrupulo, y contòle luego aquel exemplo de humildad, y deſengaño, que refieren las Hiſtorias del Padre Fray Nicolàs Factor, el primer Confeſſor que tuuo aquel gran Conuento. Y fue el caſo, como queda dicho, que no pudiendo lleuar la vida de la Corte, y el hallarſe ſin el retiro de ſu Prouin-

uincia, se huyò de las Descalças para irse à ella. Entróse por el Conuento de Atocha à despedirse de aquella Santa Imagen, y estando de rodillas delante de ella, quenta la Historia, que sintió vn gran temblor en sus carnes, y oyó que le di-
„ xo la misma Imagen: Porque te
„ vàs, y dexas solas las Esposas de
„ mi Hijo? Despues desta narracìò,
„ dixo luego la Madre Abadesa:
„ Esta reprehension de nuestra Se-
„ ñora tuuo el Santo Fray Nicolàs
„ Factor, porque nos dexaua, pues
„ como ossa Vuessa Paternidad ha-
„ zer lo mismo? Y como no teme là
„ indignacion de la Virgen, esti-
„ mandò tanto à estas Esposas de
„ su Hijo?

Ita Gil Gõçalez de Auila, Texiro de las grandezas de Madrid, pag. 286.

Auia leìdo el V. Padre la Historia, y pudo responder con facili-
„ dad con el mismo exemplo. Doy
„ por verdadero el caso, dixo el V.
„ Padre, y satisfago con el mismo:
„ Lea V. Reuerencia mas abaxo, y
„ verà, que dize la Historia, que
„ quedando el Santo Padre tẽblan-
„ do, dixo à la Santa Imagen, *Quid*
„ *me vis facere?* Y entonces respon-
„ dió nuestra Señora estas palabras:
„ *Vete en buen hora.* Luego prosigue el Autor diziendo, y con esta licencia partiò à su Prouincia de Valencia, y desde esta Ciudad con vna preciosa muerte partió al Cielo. Esto dize la Historia, y sobre esto digo yo, que si V. Reuerencia Madre Abadesa halla en su fauor la reprehension que dió nuestra Señora al Santo Fray Nicolàs, yo hallo en mi fauor la licencia que le dió, y el auerla executado, yendose à morir à su Prouincia.

Viendo la Madre Abadesa, que eran flacos aquellos medios para rendir al siruo de Dios, apelò à
„ otros mas fuertes: Llegò à de-
„ zirle, que se valdria de la autori-
„ dad Real, de no desistir de su in-
„ tento. A lo qual respondió con
„ mucha mansedumbre el siruo de
„ Dios: Que no podia creer tal co-
„ sa de su cordura; porque para na-
„ da podia ser bueno vn Religioso
„ violento. Con esto se despidieron harto desabridamente en el interior.

Amenaçale la Madre Abadesa cõ la autoridad del Rey, y responde el siruo de Dios con mucha cordura.

Dexó la Madre Abadesa, y la Señora Sor Dorotea la conclusion del negocio, para quando entrasse el Rey en el Conuento, y el V. Padre, que auia de ser dentro de dos dias el dia de Pasqua de Reyes; dexaron para aquella ocasion la vltima bateria. Tuuo auiso de ello por vna de sus confidentes el V. Padre anticipadamẽte, y temiendo el lance, porque era el mas apretado que podia ser, hallò modo para ocultarse en la ocasion que entrò el Rey, de manera, que se quedò sin irle acompañando, con que no se logrò el intento. Dirase en el capitulo que se sigue de la forma que fue, donde se conocerà enteramente su resolucion, y constancia.

CAPITVLO XIII.

Confirmase todo lo que se ha dicho en los capitulos passados del V. Padre con vna carta digna de toda fee. Manifestase vltimamente por ella la forma que tuuo al despedirse de las Señoras Descalças, y su entereza, y resolucion.

ESTaua en compañia del V. Padre en aquella ocasion, y desde que murió el Padre Aponte, el Padre Fray Sebastian de

de las Miſſas, Colegial del Colegio de San Pedro, y San Pablo entonces, y oy Lector de Teologia, Calificador del Santo Oficio, y Cuſtodio Actual de la Prouincia, que al preſente viue, quando ſe eſcriue eſto. Y vienen bien aqui las noticias que me dió por vna carta de todo lo que viò, y notò del ſieruo de Dios por eſpacio de vn mes, que le aſsiſtió, haſta venirſe de Madrid. Por ſer teſtigo ocular la pongo aqui à la letra, para confirmacion de todo lo dicho, y para que ſe venga en conocimiento de la reſolucion, con que obró el ſieruo de Dios en el caſo preſente. Dize aſsi:

Carta del V. Padre Fr. Sebaſtian de las Miſſas, Colegial de San Pedro, y San Pablo, en q̃ refiere lo q̃ viò, y notò en el V. Padre por el tiempo que le aſsiſtiò.

„ En cumplimiento de lo diſ-
„puesto por V. Paternidad en la vl-
„tima de ſus parentes: digo, que
„ſiendo yo Colegial en el Colegio
„de San Pedro, y San Pablo en Al-
„calà, y nueſtro Padre Reuerendiſ-
„ſimo Fray Andrès de Guadalupe,
„Confeſſor de las Señoras Deſcal-
„ças, me llamó al fin de el año de
1648. para que le aſsiſtieſſe por
„muerte del Padre Aponte, que eſ-
„tè en gloria. Y en el diſcurſo de
„vn mes, que eſtuuimos juntos, me
edificó tanto con ſu exemplo, y
„tãto me enſeñó con ſu modo, que
„he tenido que reflexar toda mi vi-
„da. Dirè aora todo lo que me
ocurre.

„ Obſeruauamos con todo rigor
„los exercicios de las Comunida-
„des de nueſtra Prouincia; tenia-
„mos las dos horas de Oracion
„Mental, que en ella ſe practican,
„vna por la mañana antes de abrir
„la puerta, otra deſpues de las Aue
„Marias, y eſta paſſaua de hora. Y
teniamos nueſtras diſciplinas de
„la miſma manera que en nueſtros
„Conuentos. En fin, quanto podia
„caber de diſciplina regular en a-
„quella vida particular, ſe obſerua-
„ua al modo que en la Prouincia.
„Los exercicios particulares, que
„ſu Paternidad tenia deſpues, que
„ſe recogia, nunca los pude aueri-
„guar, aunque mucho lo deſee; por
que luego me rendia al ſueño co-
„mo moço.

Clauſura, y retiro que tuuo en aquel Conuento.

„ En quanto à la clauſura, y reti-
„ro, era tan grande el que tenia ſu
„Reuerẽdiſsima, que ſolo ſalia los
„Iueues à la Villa, y era al Conuen-
„to de San Gil, donde eſtaua todo
„el dia ſin comer, aſsiſtiendo al San-
„tiſsimo Sacramento, porque eſtà
„ſu Mageſtad deſcubierto todos
„los Iueues del año por dotacion
„de los Reyes.

Abſtinencia, y diſsimulada mortificaciõ del ſieruo de Dios.

„ En la comida ſe exercitaua en
la mortificacion, y parſimonia cõ
„gran diſsimulo; porque ſiendo la
„que aquellas Señoras le adminiſ-
„trauan muy regalada, y abundante
(eſmeraronſe en eſte particular
„con ſu Reuerendiſsima por lo mu-
„cho que le eſtimauan, y porque
„partia cõ los pobres) pedia todos
los dias vn plato de lo que comia
„la Santa Comunidad; el qual era
„ordinariamente de yervas inſul-
„ſas, y deſabridas, y haziendo gran-
„de eſtimacion deſte plato, era eſta
„ſu principal comida, ſolo picaua
„de los demàs manjares por diſsi-
„mular ſu templança, y mortifi-
„cacion.

Gratitud de el V. Padre viuia atormentado por no poder correſponder à la voluntad de aquellas Sãtas Madres.

En el lance de boluerſe à ſu
„Prouincia, y dexar aquel puesto
„tan eſtimable, le vì executar he-
„roicas virtudes, no para vencerſe
à ſi en deſpreciarlo, porque eſta-
„ua muy deſaſido, ſino en deſpedir-
„ſe con diſcrecion, y ſin faltar à la
„gratitud. Fue terrible la bateria;
vſaron aquellas Señoras de dife-
„rentes medios, para conuencerle
„à que no las dexaſſe; ſoy teſtigo
„de algunos, porque fueron muy
„viſibles. Ya le ofrecia ſus fauores
pa-

para dentro, y fuera de la Religion, proponiendole muchas cõueniencias. Ya le procurauã obligar con ſingulares agaſſajos, curioſidades, y alhajas Monaſticas para el Oratorio, y la Sacriſtia del Santiſsimo Sacramento de S. Antonio, y todo era de notable mortificacion para el, porque ſe veìa beneficiado, ſin poder ſer agradecido en lo que pretendian.

Mortificauanle ſobre todo los fauores de la Excelentiſſima Señora Sor Dorotea. por no poder moſtrarſe agradecido.

En eſpecial, quien mas le mortificò con ſu agrado, fue la Excelentiſsima Señora Sor Dorotea, porque eran mas de eſtimar ſus beneficios por quien era, y por ſu ſangre. Fauoreciale con grandes demonſtraciones, y con algunas curioſidades que ſe ſuelen hazer en el Conuento para adorno de los Altares; no podia negarſe al recibirlas por el decoro de la perſona, y menos ſer agradecido, ni correſponder en lo que pretẽdia, y aſsi à cada fauor ſuyo, y dadiua de eſtas, le era de terrible tormento; porque el mayor que puede tener vn coraçon blando, y noble, es verſe beneficiado, ſin poder correſponder.

Probóſe la valentia de ſu entereza, y magnanimidad en el lance que dirè, de que ſay teſtigo de viſta, porque me hallé preſente. Reconociendo la Madre Abadeſa (deſpues de grandes conferencias, que auia tenido con èl) la reſolucion de ſu Reuerendiſsima en dexarlas: determinó oponerſele, y ſolicitar el remedio en la entrada que hizieſſe con ſu Mageſtad en el Conuento el dia de los Reyes. Fue eſte medio el mas eficaz que ſe podia elegir; porque dando quenta al Rey de ſu reſoluciõ, y teniendo preſente al V. Padre, era muy conſiguiente el mandarle, que ſuſpendieſſe el viaje, y aſſiſtieſſe à aquellas Madres, y era el obedecer ineuitable. Pero conociendo el lance el ſieruo de Dios, moſtrò aqui ſu grande ſagacidad, y ſu conſtancia inuencible.

Conſtancia y ſagacidad con que ſe defendiò el ſieruo de Dios en el mayor empeño que ſe le pudo ofrecer.

Llegó el dia de los Reyes, en que auia de entrar en el Conuento la Mageſtad de Felipe Quarto, de Dios goze. Embió eſte recado la Madre Abadeſa deſpues de viſperas à ſu Reuerendiſsima: Que le hazia ſaber, que entraua en el Cõuento ſu Mageſtad aquella tarde, que no ſe deſviaſſe de la Igleſia, porque ſeria neceſſaria ſu perſona para aſsiſtirle. Eſte fue el recado de la Madre Abadeſa; eſtauamos ambos juntos à la puerta de la Igleſia, y apenas le oyò, quando me dixo: A la celda Padre Colegial, à la celda. Subió de prieſſa, y ſeguile, y luego que entramos en la celda, torció la llaue à la puerta, y ſe la echó en la manga. Tomóme entonces de la cuerda, y retirandoſe al Oratorio, me dixo: Padre Colegial, aunque echen la puerta al ſuelo, no ay que reſponder palabra, porque importa.

Aſsi eſtauamos en ſilencio, quando començaron à venir recados, y menſajeros de parte de la Madre Abadeſa, y todos bien apretados. Dentro de vn quarto de hora de como nos encerramos, vino el primero, llamó, no reſpondimos, y eſto no obſtante, dixo à vozes: Que le embiaua la Madre Abadeſa auiſar à ſu Reuerendiſsima, que fueſſe muy preſto, que ya llegaua ſu Mageſtad. Fueſſe cõ eſto dudoſo al parecer, ſi eſtauamos dentro, ò no. Vino dentro de muy poco tiempo el ſegundo, y eſte fue el mas vrgente: Eſtos eran, ſegun pareció, criados del Patriarca, los quales con grandiſſi-

„ſimos clamores, y fieros golpes in-
„ſiſtieron en que abrieſſemos, por-
„que ſu Iluſtriſsima les mandaua,
„no boluieſſen ſin el Padre Con-
„feſſor. Sobre eſto añadieron eſtas
„palabras: No ay que negarſe, aqui
„eſtà V. Reuerendiſsima, ya lo ſa-
„bemos. Yo me perſuadì, que auian
„de romper la puerta; fueronſe en
„fin canſados, y diſplicentes, vien-
„do que no reſpondia nadie. Lle-
„gueme à ſu Paternidad entonces,
„que eſtaua pegado el roſtro al Al-
„tar, y le dixe: Y ſi viene el Patriar-
„ca en perſona, que harèmos? Ca-
„llar, me reſpondió.

„ Aun todavia no ceſſauan los
„recados, y menſajeros, no obſtan-
„te la rebeldia que moſtraua el V.
„Padre. Vino de alli à otro poco
„vn Capellan de el quarto, y muy
„afecto ſuyo, y ſin llamar, ni hazer
„ruido, dixo: Muy quebrantada eſ-
„tá la Madre Abadeſa, y eſtas Se-
„ñoras. No es poſsible ocultarſe V.
„Reuerendiſsima, ni dar à enten-
„der, que eſtà fuera de la celda, por-
„que lo vieron ſubir à ella. Mire V.
„Reuerendiſsima, que es perderlo
„todo de vn golpe. Deſpues de de-
„zir eſto, aguardò vn poco, y vien-
„do que nadie reſpondia, fueſſe co-
„mo los demàs. Ceſsó aqui la im-
„pugnaciõ, y la bateria de los men-
„ſajeros.

„ Aſsi eſtuuimos en ſilencio lo
„que reſtaua de la tarde, el V. Pa-
„dre en ſus exercicios interiores,
„leuantando los ojos al Cielo muy
„amenudo; yo con harto deſeo, que
„ſe acabaſſe aquella clauſura, haſta
„que por el ruido de los coches
„ſentimos deſocupar la calle, y que
„auia ſalido el Rey del Conuento.
„Reſpirò entonces ſu Paternidad
„cõ eſtas palabras: Gracias à Dios,
„Padre Colegial, que ſe ha quieta-
„do el mar, y hemos ſalido libres
„deſta tormenta! Puedo dezir, quẽ
„nunca le vì tan alegre, y gozoſo
„(fue grande el conflito) Haziame
„deſpues gracioſas preguntas. De-
„zìame en que penſaua, quando oìa
„la bateria de la puerta? Que quan-
„tas vezes auia condenado ſu re-
„beldia? Dixe entonces con la oca-
„ſion que me dió mi ſentimiento,
„hizeme de parte de aquellas Se-
„ñoras; porque de verdad ſentia
„mucho, que dexaſſe aquel pueſto,
„que tanto eſtiman otras Prouin-
„cias; à que me reſpondiò por ſi, y
„por la Prouincia con tan adequa-
„das, y concluyẽtes razones defen-
„diendo ſu cauſa, que enmudecì, y
„me dì por concluido; no las refie-
„ro aqui por no hazer mas dilata-
„da, y prolija eſta carta. Eſto es lo
„que me ha ocurrido del tiempo q̃
„acompañè al V. Padre, y lo que en
„breue eſpacio he podido reuocar
„à la memoria. Su Reuerendiſsima
„ſe fue dentro de pocos dias à la
„Prouincia, ſin nueua contradicio,
„y yo me deſpedì para mi Colegio
„con harta mortificacion de per-
„der ſu compañia. Haſta aqui la
carta del Padre Fray Sebaſtian de las Miſſas.

Por eſte caſo, y otros ſemejantes, conocieron aquellas Señoras, que ſe canſauan en vano; porque eſtaua en orden à ſu pretenſion inflexible el ſieruo de Dios, y era aſsi, porque auiendo hecho dictamen de la mayor conueniencia eſpiritual de ſus acciones, era incontraſtable ſu entereza. Hizo entonces como cuerda, de la neceſsidad virtud la Madre Abadeſa, no quiſo empeñar mas ſu autoridad en la pretenſion, temiendo algun deſaire: Antes acordandoſe de los buenos frutos, que auia hecho el ſieruo de Dios, y de la puntualidad con que las auia ſeruido por eſpacio de onze meſes: con-

Entereza incontraſtable de el V. Padre, y prudencia, y diſcrecion de la Madre Abadeſa.

uir-

uirtiò la desazon en assistirle con mucho agrado, con todo lo necessario para el viaje, dando à entender en lo exterior, que quedaua con esperanças de su buelta. Llegó la hora de despedirse el V. P. de aquellas Señoras, y fue con grande sentimiẽto de las que sabian, que se auia de quedar en Seuilla, sin poderlo dissimular su prudencia. No quedó menos mortificado el V. Padre, porque de verdad era grande la estimacion que hazia de aquellas Señoras, y estaua notablemente agradecido à su nobilissimo trato. Oile hablar con ponderacion muchas vezes en la materia.

CAPITVLO XIV.

Llega el V. P. à Seuilla. Prosigue el gouierno espiritual de las Señoras Descalças. Trefiere se incidentemẽte la peste que sobreuino à aquella Ciudad.

NO ay desgracia, ni desconsuelo tan absoluto, q̃ no redunde en ventura, y cõsuelo de otros. Es propriedad de las cosas limitadas, no poder llenar sin vazio, enriquecer sin penuria, ni cõsolar, sin descõsolar primero, ni hazer venturosos, sin q̃ aya desgraciados. Y de aqui es, q̃ vna misma cosa nos haze venturosos, y infelizes. Conociósse esto en la venida del V. P. Lo mismo que fue desgracia, y desconsuelo para las Señoras Descalças, fue de gran ventura, y consuelo para la Prouincia de los Angeles, y para los hijos de espiritu, q̃ tenia el V. P. en Seuilla; porq̃ entonces boluiò à ser vtil à las almas con su presencia en Seuilla, quãdo faltó de Madrid. Sobre todo fue de grande conueniẽcia su venida para la Prouincia, porque con su autoridad se concertaron las cosas, y se hizo la eleccion de Vicario Prouincial con mucha paz, y en quien pareciò conuenir, como queda dicho.

Pero que dificultades no vence la gratitud, y la buena Fè! Por la mucha con q̃ quedaron aquellas Señoras de su doctrina, y acertado magisterio, en todos los Correos despues de estar en Seuilla le escriuian casi todas en materia de su espiritu. Y el V. P. las respondia con notable puntualidad, y afecto, por la grãde estimacion que hazia de su santidad, y el mucho agradecimiẽto en que les estaua. Yo soy testigo, que siendo tãtas las cartas, que parecia imposible poder responder en el espacio q̃ dà vn Correo, respondia à todas por propria mano, y no podia menos, por q̃ eran todas de materia de conciencia. Solo me permitia, que le ayudasse à cerrarlas. Duró esta comunicaciõ en el mismo vigor miẽtras duró la posibilidad de estar en Seuilla, y correspõderse por el Correo. Pudo auer conueniencias para q̃ el V. P. dexasse aquellas Señoras, segun la presencia corporal, mas no para olvidarse, ni dexarlas de servir por lo mucho q̃ las deuia. Y pudieron aquellas Señoras sufrir su ausencia, pero no la falta de su gouierno.

Magisterio espiritual del V. P. y Fè que tenian las Señoras Descalças cõ èl.

Este exercicio añadió à los otros, que solia tener en S. Antonio: à la assistencia del SS. Sacramento, como Comissario, y Sacristan; à los de confessar, y gouernar almas; à los de las Platicas Espirituales, y Mysticas, &c. y à todos acudia con tanto conato, y espiritu, q̃ parecia todo espiritu, ô infatigable. Y tan cumplidamente à cada vno, como si tuuiera aquel empleo solamente. Todo lo qual era de tanto consuelo para las almas q̃ gouernaua, y acudiã al Conuen-

Buelue à entregarse en San Antonio à los exercicios antiguos.

uento de S. Antonio, quáto ſe veìan prouechadas de ſu doctrina, y quá-to auian deſeado tenerle por morador de alli; pero duròles poco el conſuelo. Deſde 29. dias del mes de Enero, del año de 1649. en que ſe tuuo la Iunta, eſtuuo en eſtos ſantos exercicios haſta 18. de Mayo ſolamente; entonces quiſo Dios, q̃ ceſſaſſen, por ocaſion del riguroſo cõtagio, que ſe padeció aquel año; por que obligó la Obediencia al V. Padre auſentarſe de la Ciudad.

Motiuos que obligan à referir a-go del contagio, que ſe padeciò aquel año en Seuilla,

Vì entonces la Prouincia en grãde conturbaciõ: paſſauanſe los Frayles de vnos Conuentos à otros, huyendo de la peſte, ſin mas licencia, q̃ la que les daua el peligro, todo andaua barajado. El Conuento de San Antonio, y los Prelados en grande confuſion, ſin ſaber como ſe auiá de gouernar en ſemejante tiempo por falta de experiencias, y de noticias. Conocì tambien à muchos Religioſos Santos, q̃ lleuados de la caridad, ſe entraron voluntariamente en el peligro, donde acabaron ſus vidas loablemẽte. Y no auiendo tocado la Hiſtoria de la Prouincia nada de eſto, el zelo de ſeruirla me obliga à referir aqui incidentemente algo de aquel contagio, y de lo q̃ ſucedió en nueſtro Conuẽto de S. Antonio, para que ſi boluiere ſemejante calamidad, ſepan como ſe han de auer los Prelados, y no les coja de repẽte. Y porque quede alguna memoria de lo mucho que trabajò aquel Conuẽto por el zelo del bien comun, y de la glorioſa muerte de ſus Frayles.

Como, y quando ſe introduxo en la Ciudad la epidemia y los que murieron en ella.

Fue la epidemia mas voraz, q̃ han conocido los ſiglos, pues en eſpacio de tres meſes y medio, murieron dẽtro de la Ciudad mas de dozientas mil perſonas. Dirè lo que vì, y notè como preſente, y aunque ſalga algo del intento, tomarè la narracion deſde ſu principio, pero ſiempre cõ ligereza. Introduxoſe en Eſpaña por Valencia, y el Reyno de Murcia, el año de 1646. y de 1647. Paſsó deſpues corriẽdo por la Coſta de Oriẽte à Poniente, à los Puertos de Santa Maria, y San-Lucar. Emprendióſe deſde alli el fuego por contagio de ropa en Triana; y deſde Triana ſe eſtendió por toda Seuilla, haſta arder toda, ſin poderſe valer vnos à otros. Y deſde Seuilla ſe comunicó à otros muchos lugares del Andaluzia, Sierra Morena, y Eſtremadura.

Començó à los principios à obrar lentamente el contagio, pero deſpues (ayudando los malos temporales à las malas influẽcias, haſta corromper el ayre, y acabandolo de rematar vna inundacion, que vino por el mes de Abril del Rio Guadalquiui) ſe hizo voraziſsimo ſumamente. Padecieron de todas edades, y de ambos ſexos, pero con mayor exceſſo los que erá de complexion facil, y de natural ſanguineo, como niños, mugeres, y gẽte moça. Las enfermedades con q̃ executaua aquella mala influencia fuerõ muy varias, vnas eran bubones, landres, carbunclos ſimples, y complicados, otras tabardillos. Los enfermos de peor fortuna eran los que ſe ſentiá heridos de tabardillo; porque de las otras enfermedades ſanauan algunos, y ninguno de tabardillo. Era tan violento, y executiuo eſte genero de contagio, que mataua inſtantaneamente à los hombres, ù en breue eſpacio; algunos durauan medio dia, otros dia entero, el que mas viuia era quatro dias, y en todos començaua eſta enfermedad con bomitos.

Cauſa de aumentarſe la ruina en breue tiẽpo.

Aumentó la ruina el deſcuydo del gouierno, y no poner reparo con tiẽpo à tanto mal, y la cauſa del deſcuydo vna ignorãcia afectada. Auia muchos dias, que padecia la Ciudad eſte

eſte trabajo, huyendo los ſanos de los enfermos, los padres de los hijos, los maridos de ſus mugeres, y las mugeres de ſus maridos, y cõ todo eſſo no querian creer, q̃ era peſte los que gouernauan, por no priuarſe del comercio de los demàs lugares. Yaſsi no curaron de los reparos cõuenientes, haſta que llegó la calamidad à tanto rõpimiento, que morian ſobre quinientas perſonas todos los dias, y amanecia en la plaça del Hoſpital de la Sangre mas de dozientas muertas, arrojadas alli deſde ſus caſas, auiẽdo carecido de curaciõ por falta de medicamẽtos, y de ſepultura Eccleſiaſtica por falta de Miniſtros. Aqui fue el darſe por entendidos de tener ſobre ſi èl contagio, y aqui el clamar à Dios, y la mayor cõfuſion.

Gouernaua en aquel tiẽpo el Arçobiſpado de Seuilla el Señor Dean, y Cabildo, porque aun no auia tomado poſſeſsion el Iluſtriſsimo Señor D. Fr. Domingo Pimentel, que era entõces Arçobiſpo electo, y Cardenal deſpues. Aſsiſtente de la Ciudad el Señor Conde de la Puebla, hizieronſe à pedimento ſuyo grandes Proceſsiones, y rogatiuas, porque Dios aplacaſſe ſu ira, y luego ſe recurrió à los medios humanos. Hizo ſe Iunta de Salud, que cõſtaua de todos eſtos ſujetos: del Aſsiſtente, del Regente de la Audiencia, del Preſidẽte de la Inquiſicion, Prouiſor, dos Prebendados de la S. Igleſia, y dos Regidores Ventiquatros. Socorrió ſu Mageſtad en eſta neceſsidad à la Republica con cinquenta mil ducados de ſus rentas Reales. El Señor Arçobiſpo Pimentel deſde Cordoua, donde al preſente eſtaua, cõ otra cantidad conſiderable. Y aplicarõſe para lo miſmo muchas obras pias. Abrióſe el Hoſpital de la Sãgre para los apeſtados, puſieronſe todos los medios, y Miniſtros neceſſarios para la curacion, hizierõ otros nueuos Hoſpitales en Triana, y aplicaron el Hoſpital de San Lazaro para los conualecientes.

Todos eſtos medios ſe puſieron con promptitud para reſiſtir aquel mal, pero era la ruina ſobre todo reparo humano; al paſſo que crecia la vigilancia del gouierno, crecia la calamidad, no auia medios ſuficientes para curar tanta enfermedad cõtagioſa, ni carneros para recibir tãto muerto, ni Miniſtros para enterrarlos. Amanecian à las puertas de las Parroquias muchos difuntos, y veìanſe por las mañanas las calles de la Ciudad llenas de tanta ropa apeſtada arrojada por las ventanas, q̃ daua horror. Fuy teſtigo de viſta de todo eſto en ocaſiõ forçoſa, q̃ cõ licencia del Prelado fue neceſſario ſalir de caſa, aunq̃ era vno de los q̃ eſtauã ſeñalados para no ſalir fuera.

Conuiertome aora à lo q̃ paſsó en nueſtro Conuẽto de S. Antonio, miẽtras eſtuuo en èl el *V. P.* y acõpañãdole yo. Fuera de muchas mortificaciones que hizieron los Religioſos ocultamente, y en Comunidad, ſe hizieron otras demõſtraciones de harta edificaciõ para la Ciudad. Salierõ dos Proceſsiones muy deuotas del Conuento, cõpueſtas de la Orden Tercera, y de Pueblo innumerable. Fuerõ con la primera haſta la Igleſia Mayor, lleuando à N. Señora del Amparo, Imagen muy milagroſa, que eſtà en el miſmo Conuẽto. Iban todos los Religioſos deſcalços, y con otras mortificaciones particulares, y de grande auſteridad. Fue la accion de grãde edificaciõ para la Ciudad; no ſe veìa, ni oìa otra coſa por las calles ſino llãtos, y ſuſpiros, y alabãças de los Religioſos.

La ſegunda Proceſsion ſalió de San Antonio para el Hoſpital de la Sangre à los principios de como ſe

Ponenſe medios Diuinos, y humanos, para reſiſtir tanto mal, y nada aprouecha.

Conuẽto de San Antonio: Proceſsiones, y mortificaciones que ſe hizieron en èl, implorando la Diuina Clemencia.

abriò, para recibir los heridos. Iba preſidiendo en ella vna Imagen deuota de Chriſto Crucificado, y las inſignias de la Tercera Ordẽ. Aqui no huuo lugar de lleuar penitencia alguna en ſus cuerpos mas q̃ ir deſcalços; porque iban todos los Religioſos, y todos los Hermanos de la Tercera Orden cargados de diferẽtes dulces, y regalos para los apeſtados del Hoſpital. Qual lleuaua caxas de conſerua, qual canaſtillos de vizcochos, y otros regalos, lienços, camiſas, vendas, haſta hilas para la cirugia. Fue eſta Proceſsion de mucho gaſto, y de mayor exemplo. Entregóſe todo al Adminiſtrador del Hoſpital. Rematóſe la accion con vna platica que hizo con grande eſpiritu en la Puerta Macarena el P. Fr. Ioſeph de Piña, Lector de Teologia. Tomò por Thema para animar, y enferuorizar à los Fieles, aquel lugar de Dauid, quando eligiò de los tres trabajos, que le propuſieron, el de la peſte, para no eſcuſarſe del peligro. Con que quedaron muy animoſos para ſufrir aquella calamidad, y ſocorrerſe vnos à otros en rieſgo tan conocido.

2. *Reg. cap.* 24.

CAPITVLO XV.

Proſigueſe la materia del cõtagio. Refierenſe las finezas que obrò el Conuento de San Antonio por el bien comun. El eſpiritu de algunos Frayles. Y la reſolucion que tuuo el V. Padre en aquella ocaſion.

ERa Guardiá al preſente, y en tiẽpo tá calamitoſo de aquel Conuento el P. Fr. Diego de las Miſſas, de quié ſe ha hecho mencion otra vez, Religioſo graue, grá ſieruo de Dios, y que tenia don de gouierno. Y fue prouidencia Diuina, que lo fueſſe en aquella ocaſion, porque fue neceſſario todo ſu eſpiritu, y prudencia para el acierto del gouierno en tẽpeſtad tan deshecha. Hizoſe tá voraz el fuego, que à pocos dias de auerſe començado la cura en el Hoſpital de la Sangre, y en los demàs Hoſpitales, ſe emprendiò en los Enfermeros, y en los demàs ſiruiẽtes, y murierõ todos. Multiplicauãſe ſobre eſto los apeſtados, ſin auer Enfermeros, ni Cirujanos, que los curaſſen, ni ſiruiẽtes que los aſsiſtieſſen: y eſcriuiò entonces la Iunta de la Salud al P. Guardian de „ San Antonio: Que repreſentaſſe „ eſta neceſsidad en ſu Comunidad, „ y que ſi auia algun Religioſo, que „ voluntariamẽte ſe quiſieſſe ſacri- „ ficar à N. Señor, ofreciendoſe pa- „ ra obra tan heroica, lo remitieſſe „ al Hoſpital de la Sangre, &c.

Mueren los Enfermeros, y ſiruientes de los Hoſpitales; y pide ſocorro la Iunta de la Salud al Conuento de San Antonio.

Hizo el Guardian la propueſta à ſu Comunidad, ponderò cõ mucho eſpiritu el aprieto en que ſe hallaua el Pueblo, lo heroico de la obra, ſu mucho merecimiento, y lo poco que vale la vida, &c. Y luego ſe ofrecieron con notable feruor cinco Religioſos à ſeruir los apeſtados, ſacrificando à Dios ſus vidas por ſus proximos. Erá los quatro Legos, el vno Sacerdote Predicador, y todos de grãde eſpiritu, y muy vtiles, y neceſſarios para la caſa, y mas en eſta ocaſion, quando ſe auia començado ya à herir el Conuẽto, y ſe eſperaua en èl la miſma ruina. Pero eſto no obſtante, auiendoſe aconſejado el P. Guardian con N. V. P. Fr. Andrès de Guadalupe, quiſo anteponer el bien comun, y el credito del Conuento à la propria comodidad.

Propone el Guardian la neceſsidad à los Religioſos, y ofrecenſe cinco para ſeruir à los apeſtados en el Hoſpital de la Sãgre.

Porque tenga accion tan heroica algun premio temporal fuera del eterno, y no queden ſepultados en olvi-

Religiosos que siruieron, y murieron en el dicho Hospital.

olvido tan caritatiuos Religiosos (como lo quedaró sus cuerpos en el carnero del Hospital de la Sangre) los he de nõbrar aqui, y hazer breue memoria de ellos. Llamauase el Padre Sacerdote Fr. Alonso de Agudo, natural de la misma Villa. Fue toda su vida este Religioso de grande exemplo, y por mucho tiempo Confessor de Don Luis de Guzman, Marquès del Algava, por consuelo suyo le traxo consigo en las Armadas, anduuo en su compañia por la Italia, y era al presente grande operario en vn Confessonario de S. Antonio. Siruiò este Padre en el Hospital de administrar los Sacramentos à los apestados; y dió la vida à su Criador en este dichoso empleo.

De los Religiosos Legos fue el primero Fr. Francisco de Valencia, natural de Valencia de las Torres, y compañero que auia sido desde que professó de nuestro Reuerendissimo Padre Fray Iuan de Palma. Fue Religioso de grande caridad, aunque sin letras, dotado de mucha discrecion, y prudencia natural; como quien auia viuido al lado de tan gran Maestro. Quisole tanto nuestro Reuerendissimo Palma; que en vna enfermedad que tuuo en Madrid (auiendose venido Fray Francisco de Valencia, con licencia suya à la Prouincia, y al Conuento de los Angeles, por no poder lleuar el ruido de la Corte) le echó tanto menos en ella, que no cessò de dezir en todo aquel tiempo: *Traiganme à mi Fray Francisco*: hasta que en fin se lo lleuaron. Sanó, y nunca mas le dexó apartar de si, tuuolo por compañero, hasta que se lo lleuó Dios en la vltima enfermedad. Seruia en esta ocasion de Portero en el Conuento de San Antonio, quando se ofreció, despues siruió en el Hospital de la Sangre de Enfermero, con singular caridad, hasta que fue herido del contagio, y se lo lleuó nuestro Señor. Pondera la virtud, y capacidad deste Religioso el V. Padre en la Historia de la Prouincia. *Lib. 3. cap. 15.*

Llamauase el segundo Religioso Lego Fr. Pedro de las Posadas, natural de la misma Villa. Con dezir que era el compañero que tuuo N. V. Padre en las Descalças, y el que tenia al presente, se explica bastantemente su espiritu, y lo que ansiaua el vno, y el otro por obrar lo mejor. Quiso el V. P. priuarse de vn compañero de ley, y de su propria comodidad, por el credito del Conuento, y el bien comun de los proximos. Y tuuo Fr. Pedro valor para apartarse del V. P. à quien veneraua por Santo, y amaua como à verdadero Padre, por sacrificarse à su Dios, y morir por la causa comun. Despidieróse ambos con tiernos sentimientos, como los que esperauan no verse mas. Assi sucedió, siruió de Enfermero, hasta que le dió la vida à su Criador en la misma ocupacion.

Era el tercero que se ofreció, el Enfermero primero del Conuento de San Antonio, y por serlo, y verse ya herido el Conuento, sintieron algunos, que se dexasse ir; pero como quedaua otro Enfermero, preualeciò el dictamẽ que miraua à la causa mas comun, y al espiritu particular del Religioso. Fue este el sentir del V. P. y siguiendo el Guardian su parecer, le dió su bendicion para q̃ fuesse al Hospital. Llamauase este Religioso Fray Antonio Agudelo, natural de Fuente Obejuna, de muy buen espiritu, en su facultad perito. Era grande Boticario, y Enfermero, y fue de mucha importancia en la ocasion presente, porque no solo trabajó siruiendo, sino enseñando.

Fue el vltimo que se ofreció para el Hospital Fray Geronimo de Ie-

Ieſus Maria, natural de Valladolid, à quien llamauan el Librero, porque tuuo eſte oficio en el ſiglo. Eſte ſiruiò al torno del Hoſpital, recibiendo por de dentro dèl todas las prouiſiones, y baſtimentos, que lleuauan à los apeſtados, y adminiſtrandoſelos. Fue Miniſtro de mucha importancia, y ſiruiò con notable fidelidad, y puntualidad, haſta que ceſsò el contagio. Solos eſtos dos Religioſos ſiruieron, y duraron haſta el tiempo de la bonança, porque quiſo guardarlos nueſtro Señor (aunque tambien fueron heridos del cõtagio) para que añadieſſen à eſtos merecimiẽtos otros muchos, viuiendo mas dilatada vida, como lo hizieron en ſeruicio de ſu Mageſtad, y de la Prouincia por muchos años. Eſte fue el ſocorro primero, que hizo el Conuento de San Antonio al Hoſpital, y fue de tan grande importancia, como eſtimado de la Ciudad, y de la Iunta de la Salud.

Confuſion, y turbacion que ſe padeciò en el Conuento de San Antonio al principio de la peſte.

No fue menor la turbacion que ſe padeciò en el Conuento de San Antonio al principio de la calamidad, que deſpues, por no acertar con la forma de gouierno, para atajarla. Veìaſe arder toda la Ciudad, y auiaſe ya començado à emprender el fuego en lo mas interior de la caſa, que fue el Nouiciado, ſiendo al parecer lo mas ſeguro, y deuiendoſe hazer algunos reparos, porque no ſe encendieſſe todo el Conuẽto, no ſe hallaua ninguno à propoſito. Pedia la neceſsidad en aquella ocaſiõ, que ſe diſpuſieſſe Enfermeria para los heridos, ſeparada del comercio de los ſanos, y en parte, que no ſe comunicaſſen los aires. Era tãbien neceſſario ſeñalar Confeſſores, para acudir à la Ciudad à confeſſar los enfermos, à que no nos podiamos negar, quando fueſſen llamados, y era muy frequente el llamarlos, y que à eſtos Confeſſores ſe les dieſſe viuienda à parte, ſin que ſe mezclaſſen cõ los demàs. Todo eſto era preciſo, y eſto deuia hazer el gouierno en aquella ocaſion, y ſiendo la execuciõ muy dificultoſa por la eſtrecheza, que tenia entonces la caſa (no tenia en aquel tiempo la Enfermeria, que oy tiene, ni mas ambito, que lo que dize el Clauſtro principal, y los dos dormitorios) no ſe hallaua modo para la execucion; y aqui era la confuſion de los Prelados, y el aumentarſe el temor de los ſubditos.

Reparos, y preuenciones que ſe hizieron.

Conſultòſe la dificultad, huuo varios pareceres, y executòſe finalmente lo que ordenó el V. Padre. Diſpuſoſe la Enfermeria en la pieça que oy es Capitulo, pero tenia entonces diferente diſpoſicion, no ſalia la puerta al Clauſtro, ſino à la ordenacion, y aqui eſtaua vn atajadizo. Cerróſe vna eſcalera, para que no pudieſſen ſubir, ni baxar por ella; quedò ſolamente la principal, y el caracol. Hizieronſe muchas diuiſiones en vn portal, que ſolia ſeruir de carpinteria (en cuyo ſitio eſtàn oy las cauallerizas) puſoſe alli la cozina de la Enfermeria, y algunos eſtrechos apoſentillos para los Religioſos Legos que ſalian de caſa. Deſpues deſta preuencion, baxaron los apeſtados, que eſtauan en las celdas, à la Enfermeria, y condenaronſe las celdas. Auian muerto ya dos, ó tres Nouicios, que fue por donde primero començò el contagio, y enterraronlos en el cortinal de las Palmas. Fuera del Enfermero, que auia quedado, ſe ſeñalaron otros dos por ayudantes, y hizoſeles tunicas de eſterlin, porque no ſe le pega tanto el contagio, como à la lana.

En quanto à la aſsiſtencia de los Fieles, ſe ordenó, que ſe dieſſe viuien-

uienda à los Confeſſores en la Capilla de los Terceros, y tambien al Procurador de caſa, y à vn Religioſo Lego que los aſsiſtieſſe, para que eſtuuieſſen promptos para entrar, y ſalir de caſa, quando fueſſe neceſſario, ſin peligro de mezclarſe con los demàs. Executóſe aſsi, porque luego ſe combidaron para eſte ſanto exercicio de confeſſar los apeſtados, dos Religioſos Confeſſores, y Predicadores muy capaces, y de buen eſpiritu, llamauaſe el vno Fray Antonio Caraballo, y el otro Fray Iuan Bautiſta, y àmbos eran Portugueſes.

Iglesia de San Antonio: muchas personas q̃ entrauan sanas en ella, salian heridas, porque llegò à corromperse el aire.

Deſde que ſe declaró el contagio, no ſe permitió enterrar à ningun cuerpo en la Igleſia, aunq̃ huuo hartos pleytos con los dueños de las Capillas. Eſto no obſtante, llegò à eſtàr tan corrompido el aire de la Igleſia, por los muchos apeſtados que la frequentauan, que muchas perſonas, que entrauan ſanas ſalian heridas. En prueba de eſto, dirè lo que me ſucediò: Eſtaua confeſſando por el Confeſſonario, y llegandoſe à confeſſar vna perſona conocida, y auiendome dicho antecedentemente, que ſe ſentia buena, al darle la abſolucion començò à bomitar, y ſe ſintió herida de tan terrible tabardillo (deſcubrianſe los tabardillos por bomitos) que luego que llegó à ſu caſa muriò. Tan inficionada como eſto eſtaua la Igleſia! Por eſto, pues, ſe mandò, que ninguno ſalieſſe à ella, que ſe dixeſſen todas las Miſſas dentro de las barandillas, y que ſolamente confeſſaſſemos por los Confeſſonarios, y à eſtos ſe les puſieſſe vnos papeles para euitar el aliento. Prohibiòſe tambien el ſalir fuera de caſa à todo Religioſo, menos los que ſe auiá ſeñalado.

Eſtos fueron los reparos que ſe puſieron, y àunque no pudieron ſer mejores, ſegun la eſtrecheza que tenia entonces la caſa, preſtaron poco, ò nada. Fue lo miſmo que querer atajar el fuego de vna encendida ſelva con vna linea, ò con vna eſtrecha raya; porque ſucedia ſaltar la chiſpa de la landre, y el tizon del tabardillo en quien eſtaua mas retirado. Ibanſe picando vnos, y muriendo otros, y dauaſeles ſepultura à eſtos en el corral de las Palmas, por el Religioſo que eſtaua ſeñalado para Sacramentarlos, y por los Enfermeros; y los eſtauamos mirando, y llorando noſotros deſde las ventanas de las celdas. Todo era horror, y confuſion quanto ſe veìa, y oìa.

Encendióſe el fuego del contagio en el Conuento, ſin aprouechar los reparos.

Fue tanto el temor de la juventud viendo eſtas coſas, y tà à la viſta el peligro (porque los mas que morian eran Religioſos moços) que pidió licencia al Guardian el Curſo de Teologia, para irſe à la preſencia del Padre Prouincial, y no queriendoſela dar, vſando de ſu derecho ſe fuerõ caſi todos los Eſtudiantes de dos en dos en diferẽtes dias en buſca de ſu Prelado. Con que cada dia hallauamos muchos menos, à vnos que ſe lleuaua la peſte, y à otros el miedo, y todo aumentaua el dolor de los que ſe quedauan. Executaron los Eſtudiantes à la verdad, lo miſmo que les deuia mandar el Prelado del Conuento; porque aquel geneſo de fuego emprendia mas en la leña verde, que en la ſeca. Ninguno ſe huuiera librado, ſi ſe huuiera quedado en caſa, como lo enſeñó la experiencia.

Exercicios de caridad del V. Padre

Viuiendo en todo dentro de los preceptos de la Obediencia, y ſin ſalir de caſa, trabajó mucho nueſtro V. P. Fr. Andrès de Guadalupe en eſta ocaſion. Acudia con notable zelo à los exercicios del Santiſsimo Sa-

Animaua, y conſolaua mucho à los Fieles en aquella calamidad.

Sacramento, à los del Confeſſonario, y de las platicas, animando en todas ellas à la tolerancia del trabajo, y à la aſsiſtencia de los enfermos. Tal vez les exortaua con dezir, que auia de durar poco tiempo, que parece que lo preuió; tal vez con la grandeza del premio, ſegun aquello del Apoſtol: *Non ſunt condignæ paſsiones huius temporis ad futuram gloriam, quæ reuelabitur in nobis.* Eſta era ſu doctrina mas comũ, como lo pedia la neceſsidad, y el eſtado del auditorio. Pero en la Dominica infraoctaua de la Aſcenſion, que fue aquel año à diez y ſeis de Mayo, concluyô la platica haziendoles vna promeſſa de gran cõſuelo para el auditorio, pero no la pudo cumplir.

Ad Rom. cap. 8. v. 18

Ibanſe deſpoblando los Conuentos; hazian fuga familias enteras, y aun muchos Miniſtros de las Parroquias; parecia ſegun los que iban faltando, que auia de quedar la Ciudad deſamparada de la gente mas vtil, y de mayor importancia, y conociendo que eſtaua el auditorio muy afligido de eſto, les hizo el V. Padre eſta promeſſa: Que eſtuuieſſen ciertos, que no les auia de faltar ſu doctrina en el Confeſſonario, y en el pulpito. Y que en eſte exercicio, ya que la Obediencia no le dexaua ſalir fuera, eſtaua con reſolucion de dar la vida por nueſtro Señor con mucho guſto. Fue de grande conſuelo para todos la promeſſa, pero quiſo nueſtro Señor, que no tuuieſſe efecto, y que ſe les fruſtraſſe el conſuelo. Dexemos para el capitulo ſiguiente la cauſa particular que lo eſtorvó.

CAPITVLO XVI.

Manda el Prelado al V. Padre, que ſe retire de Seuilla en la ocaſion de la peſte. Parteſe en compañia de otros Religioſos, y lo que ſucede haſta la Villa de Lora.

ERa el Guardian del Conuento de San Antonio Varon de Dios, y prudente, y que miraua con buen zelo las conueniencias de la Prouincia. Y conociendo el peligro del V. Padre, y ſu determinacion; entró en ſu celda luego el Lunes por la mañana, que ſe contaron diez y ſiete de Mayo, y hablando en ſu compañia al P. Fr. Franciſco de Yepes, Lector jubilado, y amigo ſuyo, les dixo: Bien ſaben VV. RR. el eſtado del Conuento: paſſan ya de ocho Religioſos los que eſtàn enterrados al pie de aquellas Palmas en aquel cortinal, y otros tantos eſtàn heridos en la Enfermeria. No ay reparos para el mal, porque eſtà el aire corrompido, y cada dia ſe vàn picando aun los mas retirados, y VV. RR. eſtàn en el miſmo peligro; y aſsi les mando por Santa Obediencia, que quanto antes ſe ſalgan de eſte fuego, y cada vno lleue ſu compañero. No es eſto querer aligerar la naue (aunque lo pedia aſsi la razon en fortuna tan deshecha) ſino mirar por las vidas de VV. RR. que las ha de auer meneſter la Prouincia.

Manda el Guardian al V. Padre por Santa Obediẽcia, que ſe retire del peligro: Confieren el punto, y vltimamente obedece con promptitud

Replicó à eſto el V. Padre, ſi le auia oido la platica el dia antecedente, y la promeſſa que hizo al auditorio? Si, reſpondió el Guardian, y aun de aì tomè motiuo para eſta reſolució, porque sé lo que

imj

„importa, que V.R.se libre de este
„peligro. Teniendo V. R. Padre
„Guardian, dixo el V. Padre la vo-
„luntad encontrada, doy por nula
„mi promessa, que las promessas de
„los subditos siempre son condi-
„cionales. Y digo, que quiero obe-
„decer con todo rendimiento de
„voluntad, y ceguedad de entendi-
„miento. Aqui añadiò las palabras
„del testamento de N. P. S. Fran-
„cisco: *Quia ita volo esse captus in*
„*manibus tuis, vt non possim ire, vel*
„*facere contra voluntatem tuam,*
„*quia Dominus meus es.* Eligióme entonces el V. Padre para lleuarme por compañero, y estimòselo el Padre Guardian, que tambien deseaua librarme. Obedeció con la misma promptitud el Padre Yepes, determinò lleuar consigo vn Sacerdote escriuiente, y vn Religioso Lego, que le acudia à la celda, y concertóse la salida para el dia siguiente.

Obediencia perfectissima del siervo de Dios.

Verificóse en el V. Padre exactamente la descripcion que hizo N. P. S. Francisco en sus Opusculos del perfecto obediente. Aquel es perfecto obediente, dize el Santo, que depone su entendimiento, dexando de hazer lo que le parece mas vtil, y prouechoso a su alma, y executa cõ promptitud, y silencio lo que le manda el Prelado, siendo en su sentir menos vtil. Dà luego la razon el Santo Padre: *Quia Deo & proximo sacrificium se ipsum facit.* Porque en tal caso se sacrifica el obediente à Dios, y al proximo. Esto mismo, pues, executó en esta ocasion el siervo de Dios: tenia dictamen, que era acto heroico de la virtud de la caridad el assistir à sus proximos, y hermanos en peligro tan conocido, segun aquello del Euangelio: *Maiore charitatem nemo habet, &c.* Y que era grande flaqueza el retirarse, y desampararlos. Y estando en este dictamen, al dezirle el Prelado, q̃ se retirasse, luego depuso su sentir como menos bueno, y abraçò por mejor lo que le mãdaua el Prelado. Cumpliò con la ley de perfecto obediente: *Quia Deo, & proximo sacrificium se ipsum facit.* Muriendo en el contagio, hiziera sacrificio à Dios de si mismo, pero obedeciẽdo desta suerte, hizo sacrificio de si mismo à Dios, y al proximo; al proximo deponiendo su dictamen, y rindiendole su entendimiento por Dios; à Dios, entregandole toda su voluntad, y todo el hombre interior, y exterior por medio del proximo, y su Prelado.

Tom. 1. cap 3. pag. 72.

Tal es la virtud de la Obediencia, y tal era la discrecion del V. P. al obrar, que salió deste lance ganancioso en lo espiritual, y acomodado en lo temporal. Ganancioso, porque mereció mas obedeciendo, que si se quedara resistiendo; y acomodado, porque la Obediencia solamente le pudo preservar de tan conocido peligro, y conservarle la vida. En este caso conocì, q̃ no es lo mismo obedecer el Religioso perfectamente, que obedecer con promptitud, y con todo el hombre interior, y exterior. No obedeciò el V. Padre con mayor promptitud, ni mayor rendimiento de potencias, que obedecì yo en la ocasion presente, y con todo esso fue obediẽcia de imperfectos la mia, y la suya de Varones perfectos. Estuuo la diferẽcia en esto: que yo obedecì cõ toda promptitud, y con todo rendimiento, pero fue porque me mandaron (confiesso mi flaqueza) lo mismo q̃ dictaua mi entendimiento, y deseaua la voluntad. El V. Padre obedeciò con toda promptitud, y rendimiento, pero fue negando su entendimiento, y voluntad; porque le mandaron, no lo que deseaua como

Vtilidades de la Obediencia; y su mayor perfeccion en que cõsiste.

yo,

yo, ſino lo miſmo que repugnaua; y en eſta negacion conſiſtiò la perfeccion de ſu obediencia.

Por la eleccion que hizo de mi para lleuarme conſigo, deuì la vida al V. P. y aſsi es deuda mia el eſcriuir la ſuya; porque de no ſalir del Conuento, es cierto la huuiera perdido dentro de tanto fuego, con otros muchos que ſe quedaron. Fue accion de pura caridad, y avrà tenido de nueſtro Señor el premio; ſolo miró en ella mi conueniencia, y no la ſuya; porque eligiò vn compañero inutil, y ſi lleuara otros que lo deſeauan, fuera mas bien ſeruido, y aſsiſtido. Ya que no pudo con los enfermos, exercitó la caridad con los ſanos, y cupome à mi la ſuerte. No pude negarme à la eſtimacion entonces, y aora eſtoy en el miſmo conocimiento.

Confuſion de los compañeros al ſalir de el Conuento, è inmutabilidad de el ſieruo de Dios.

Salimos el Martes por la mañana, que ſe contaron diez y ocho de Mayo, del Conuento de San Antonio, para el de Aguas Santas los cinco Religioſos que he dicho: y con tanta prieſſa, y confuſion (por auer muerto aquella mañana dos Religioſos, y Sacramẽtado à otros) como ſi nos echaramos de vna nao, que ſe iba apique al batel, para ſalir à la playa. Deſpedimonos ſolamente del Santiſsimo Sacramento, y del Prelado, porque el temor del peligro, y la laſtima de vèr que ſe quedauan nueſtros Hermanos en él, no nos diò lugar à mas. Ibamos tan à la ligera, como quien ſolo procuraua huir de la muerte; no lleuauamos mas ropa, que la que teniamos en nueſtros cuerpos, las tunicas para mudar, y los Breuiarios. Y no lleuauamos mas comodidad para el camino entre tantos (y auiendo algunos neceſsitados) que dos caualgaduras, y vn moço que las boluieſſe, y con todo eſſo nos pareciò, que ibamos acomodados. He hallado en eſte parraſo, cõforme lo que conocì de mi, y en los otros tres, no del V. P. porque en toda ocaſion tenia el animo tan igual, como ſi fuera inmutable.

Obſervè muchas coſas en eſte viaje, y ſe me quedaron algunas en la memoria, dirè aora las que parecieren del caſo. Salimos de la Ciudad por la Puerta de San Iuan, y eſtaua tan lleno el camino de ropa apeſtada, que auia ſido arrojada deſde el muro, que nos dió grãde horror, y laſtima el verlo. No pudimos paſſar por el Patin de lás Damas, fue forçoſo entrar en la Ciudad por la Puerta de la Barqueta, boluimos à ſalir de ella por la Macarena, y aquì ſe aumentò nueſtra laſtima, y horror. Vimos en aquella plaça de el Hoſpital de la Sangre muchos chirriones cargados de gente apeſtada, q̃ lleuauan à curar; eſtauan parados eſtos, porq̃ iban ſaliendo almiſmo tiẽpo del Hoſpital otros muchos carros, vnos cargados de cuerpos muertos, que lleuauan à los carneros que auian hecho fuera del Hoſpital, y otros de ropa, que ſacauan à quemar. No ſe veìa otra coſa en aquel campo, haſta el Hoſpital de San Lazaro, ſino muertos, moribundos, ropa apeſtada, y deſpojos de la muerte.

Deſpojos laſtimoſos de la peſte, y eſpectaculos de horror, que encontrauan en el camino.

Dixonos vno de aquellos Miniſtros de la muerte, que gouernauan „ los carros: Que ya paſſauan de „ mil los que morian todos los dias „ en aquellos Hoſpitales, fuera de „ los que perecian en la Ciudad, que „ era otro numero mayor. Y que eſ„ taua el ayre de aquel contorno tã „ corrõpido, que no veriamos paſ„ ſar algun pajaro por èl, porque „ bolando como iban, ſe auian vif„ to caer muertos muchos à los „ principios. Al oir eſſo, aunque nos

Paſſauan de mil los que morian todos los dias, ſolamente en los Hoſpitales.

Caìanſe las aues muertas en el cõtorno del Hoſpital de la Sangre, por eſtar corrompido el aire.

nos hizo picar el temor, aun mas de lo que podiamos, hasta la Hermita de San Onofre: con todo esso fuymos con cuydado si veiamos alguna aue bolar, y no descubrimos en todo aquel distrito ninguna, con que entendimos seria verdad lo que nos dixeron. Colegimoslo tambien de lo que se auia notado de las cigueñas, que luego que començó el contagio, desampararon sus nidos, y no boluieron mas à los campanarios. Proseguimos nuestro viaje, y estaua el camino tan solo, siendo assi, que suele ser vn hormiguero de gente, que hasta que llegamos à la Rinconada, y desde alli à Alcalà, no encontramos, ni vimos por todo aquello persona humana. Guardauanse entonces todos aquellos lugares de Seuilla, hasta que despues se estendió à todos el mal; y assi tuuimos à mucha suerte nos quisiesse passar el Barquero de la otra parte del Rio.

Discurrióse por el camino adonde iriamos à hazer la quarentena, para poder entrar despues libremente, y sin peligro en qualquier lugar, y Conuento de la Prouincia (porque hasta esta ocasion solo se auia tratado de salir del peligro) Resolvieron aquellos Padres, que à las Hermitas del Conuento de los Angeles, y que desde alli, despues de purgados daria auiso al Padre Prouincial, para que dispusiesse de nosotros. Quedando en esto nos diuidimos, el Padre Yepes, y sus compañeros para San Francisco del Monte; el V. P. y yo para el Conuento de Aguas Santas, con intencion de juntarnos à otro dia para tomar el camino de los Angeles. No auia dificultad en esto, porque solo dista vn Conuento de otro vn quarto de legua.

Hermitas de Santa Maria de los Angeles: determinan tenar en ellas la quarentena.

Era Guardian del Conuento de Aguas Santas el Padre Fray Antonio de Lora, natural de la misma Villa, Varon muy Religioso, y caritatiuo. Llegamos à la Porteria: y (siendo assi, que tenia sus Frayles encerrados, y guardaua el Conuento de la comunicacion de Seuilla) luego que supo que estaua alli el V. P. baxó corriendo, y lleuado de su benigna caridad, sin rezelo alguno, nos iba à abraçar, diziendonos, que entrassemos, y subiessemos à la celda. Este recibimiento nos hizo: Que benigna, y que sencilla es la santa caridad! Estas dos propriedades, y atributos la dió el Apostol entre otros muchos: *Charitas patiens est benigna est, non cogitat malum, &c.* Pero tambien es discreta, y recatada, y mira por las conueniencias del proximo. Si el Guardian sin acordarse del peligro, lleuado de su mucha caridad, iba à hazer aquella demonstracion de estimacion, y amor, el V. P. lleuado de la misma caridad, no lo admitió retirandose.

Es recibido con mucha caridad el V. P. en el Conuento de Aguas Santas.

1. Chorint. cap. 13. v. 4

„ Tengase P. Guardian, dixo el „ siruo de Dios, boluiendo pies „ atràs: digo à V. R. lo mismo que „ V. R. nos auia de dezir: *Noli me „ tangere*. Estimamos la caridad q̃ „ V. R. nos haze, pero por la misma „ caridad deuemos proceder con „ este recato. Venimos del mayor „ rigor del fuego, no sabemos, si entre estos Habitos traemos alguna „ pauesa, y no queremos pagar el „ agassajo de V. R. con algun tabardillo, ó landre. Porfiaua con todo esso el Guardian, y los demàs Frayles que auian salido à tomarle la bendicion, que entraramos, y põdrian vna celda muy retirada. Defendióse con la misma razon el V. „ P. y añadió otra diziendo: Que „ de entrar en el Conuento, se auia „ de dezir en Castillana, y en los „ demàs lugares de la Guardiania, „ que admitiá huespedes de Seuilla

en

„ en lo interior de el Conuento, y „ conſiguientemente los auian de „ priuar de ſu comunicaciõ, y de ſus „ limoſnas; y que no permitieſſe „ Dios, q̃ por acomodarſe èl, dieſſe „ ocaſion à que padecieſſe ſemejan- „ te detrimento la caſa. Solo hemos „ meneſter, dixo: Que nos abran „ la Igleſia para tomar la bendiciõ „ al Santiſsimo Sacramento, y à N. „ Señora, y eſta hoſpederia de afue- „ ra, para deſcanſar eſta noche ſo- „ bre vna tarima; y que nos admi- „ niſtren vn bocado con recato, „ y en los peores inſtrumentos que „ huuiere en el Conuento, porque „ luego es meneſter condenarlos. „ Eſto ſolo pide la neceſsidad, y la „ ocaſion, lo demàs ſobra.

Al oir eſtas razones, efectos de ſu ardiente, y diſcreta caridad, ſe enternecieron los preſentes, haſta aſſomarſe las lagrimas de ternura. Abrieronnos la Igleſia, eſtuuimos alli grande rato conſolandonos con la preſencia de Chriſto Sacramentado, y cõ aquella deuotiſsima Imagen, haſta que nos llamarõ à la hoſpederia para la comida, y adminiſtraronla en la forma que dixo el ſieruo de Dios por no diſguſtarle. Auſteridad, y pobreza del V. P. Leuantóſe à la noche otra porfia ſobre que admitieſſe vn colchoncillo en la tarima, y no fue poſsible vencerle. Solo permitió que nos traxeſſen dos mantas las peores que huuieſſe en la hoſpederia, tales, que ſin eſcrupulo de ir contra la ſanta pobreza, ſe pudieſſen deſechar luego. Traxolas el Hoſpedero, cumplió el precepto con tanto rigor, y fueron tan malas, y de tan mal parecer, que las temimos mas, que ellas nos pudieran temer, aunque claramente vinieſſemos apeſtados.

Yo tomè la que me cupo, y deſpues de auerſe ido el Hoſpedero, di- „ xe: Salva la buena intencion de eſ- „ tos Padres, ellos andan por los „ extremos. V. R. pidiò, que nos tra- „ xeſſen vnas mantas, que ſe pudieſ- „ ſen luego deſechar, deſpues de „ auernos ſeruido, ſin eſcrupulo de „ pobreza, y eſtas no ſon mantas q̃ „ ſe pueden deſechar luego, ſino ya „ deſechadas de mucho tiempo; eſ- „ tamos buenos aora? No es facil „ dar con el medio, reſpondiò el „ ſieruo de Dios, que ſe ha de ha- „ zer? (dixo ſonriendoſe de mi fa- „ tiga, y con ſuma alegria de verſe „ en aquella pobreza) ay mas de va- „ lernos de los mantos, y olvidar la „ demàs ropa? Aſsi lo hizimos, ſo- lamente ſobre la tarima deſnuda, y cubiertos con nueſtros mantos dormimos aquella noche. Hablo de mi, que el ſieruo de Dios no sè ſi durmiò algo; auia luz en la hoſpederia, y dos vezes que diſpertè le vì ſentado en ſu tarima velando. Padecimos harto frio, porque era el temporal muy lluvioſo, y demaſiadamẽte humedo, aunque el tiẽpo era por Mayo. Eſte fue el mayor incentiuo del contagio, los continuos aguazeros, y la demaſiada humedad.

Caridad bien ordenada de el ſieruo de Dios: antepone la conueniencia de los Hermanos à ſus deuotos deſeos.

Con harto ſentimiento ſuyo dexò de dezir Miſſa en la mañana, por no entrar en la Sacriſtia; y temiendo dexar eſcrupulos à los Frayles, ſi vſauamos de las veſtiduras Sagradas. Poſpuſo ſu deſeo à la conueniencia de ſus Hermanos, quiſo pagarles la caridad con otra caridad, y no con eſcrupulos. Contentòſe el V. P. con oirla, y que nos Comulgaſſen. Tomamos vn deſayuno deſpues, deſpedimonos vltimamente de los Frayles, de la Santa Imagen, y del Santiſsimo; y viniendo en eſte tiempo los compañeros que eſtauan en San Franciſco del Monte, nos puſimos en camino para Lora vn Miercoles por la mañana.

Era el temporal de muchas aguas,

como se ha dicho, el terreno de muchos lodos, iban los mas à pie, y cõsiguientemente se caminaua penosamente por muchos titulos, por las aguas, por los lodos, por la memoria de los Hermanos que quedauan en Seuilla, por el peligro proprio; y como ibamos desta suerte, se hablaua por el camino poco, ó nada; cada vno iba dentro de si mismo, reuolcandose en sus penas. Solo el V. P. notè, q̃ lleuaua el rostro alegre como siempre, porque tenia su espiritu conforme, y su voluntad perfectamente vnida con la de Dios; y como su Mageſtad es inmutable, participaua mucho de esta inmutabilidad. No auia cosa que le pudiesse alterar el animo, ni el rostro; siempre se miraua igual.

Con igualdad de animo camina alegre el V. P. y alienta con su caridad á los compañeros

Notò en esta ocasion el trabajo del camino, y nuestra tristeza, y lleuado de su mucha caridad, siendo assi, que auia ido hasta entonces detras de todos (como lo tenia de costumbre, siempre que caminaua, para darse à sus meditaciones) se ingirió entre nosotros, y començó à hablar en cosas diferentes que ocurrian, para diuertirnos, y alegrarnos en Dios. Ofrecióse pasar por vnos trigos muy grandes, que los huuo aquel año admirables; porque fue muy abundante. Començò el V. Padre à ponderar su hermosura, y alabar à Dios en ellos. Y al oir esto el moço que trayamos desde Seuilla, salio luego con aquella gracia del Cordoves: *Quando pitos flautas, quando flautas pitos.*

Refiero esto aqui, porque no hallo dicho, ni sucesso, que sea indigno de referirse por humilde que sea, quando dà ocasion de hablar al V. Padre, y de enseñarnos. No te entiendo, dixo el siruo de Dios entonces, al moço: Que quieres dezir con esso? Lo que quiero dezir es, que no sè como se gouierna este mundo. Hasta aora nos ha dado Dios salud, pero no teniamos que comer, y nos moriamos de hambre (auian sido todos aquellos años trabajosissimos) y aora que nos dà su Mageſtad vn buen año, y mucho que comer, ni ay salud, ni ha de quedar quien lo coma. Por esso dixe: Quando pitos flautas, quando flautas pitos; porque parece que viene el refran ajustado.

Prouocò à todos à risa el dicho del Seuillano; y aun huuo su question sobre si ajustó bien el refran, ò no; pero el siruo de Dios, como nunca hablaua de chança, hizo muy diferente reparo. Hizo reflexion sobre aquello que habló: *Que no auia de quedar quien comiesse*: Y muy enfervorizado, y casi indignado por la desconfiança del moço, dixo: Hablas como rustico, y no sientes como deues de la bondad de Dios, y de su misericordia. Que es dezir, que no ha de quedar quien coma! Yo tengo firme esperança, y doy gracias à su Mageſtad, que me la dà, que ha de auer mucho que comer, y muchos que coman; porque ha de ser el año el mejor que se ha conocido, y ha de auer entera salud en Seuilla, luego que se coja el trigo. Y toda la tristeza que vemos, se ha de conuertir en alegria; con que no solo avrà pitos, y flautas, sino tambien quantos instrumentos ay musicos.

Palabras de gran consuelo del siruo de Dios.

Esto oì al siruo de Dios en aquella ocasion, y todo sucedió à la letra. Fue el año mas abundante, que conocieron los nacidos, y parecido mucho mas por los malos años que auian precedido. Tuuo entera salud Seuilla, ò por lo menos cessó el cõtagio luego que se cogiõ el trigo à

La profecia se vió cumplida en todo.

fines de Iulio. Dixo el ſieruo de Dios ſeñaladamente en Seuilla; porque no ſucediò aſsi en otros lugares, como en Palma, Cazalla, &c. porque ſe picaron el año ſiguiente. Conuirtiòſe tambien toda aquella calamidad en alegria de los que quedaron, porque muchos dellos ſe vieron muy acomodados por herencias, otros ſe caſaron. Todo era bodas, y regozijos, luego que paſsó el contagio.

Confieſſo de mi, que me dilataró las palabras del ſieruo de Dios, como tenia tanta Fè cõ èl; y el miſmo efecto creo que harian en los coraçones de los demàs. Sobrevino vn terrible aguazero en aquella Vega antes de llegar à la Peña de la Sal; de aquellos aguazeros, q̃ llaman los Filoſofos Labroceras, porque eran las gotas grueſiſsimas. Notamos en èl vna coſa bien rara, y fue, que lo q̃ era agua en noſotros, era ſapos en la tierra; porq̃ luego que llegauan las gotas al ſuelo, ſe cõuertian en ſapillos del grueſſo de abellanas, y luego coméçauan à dar ſaltos, de q̃ ſe quajó el camino, quãdo noſotros nos halla moscalados. Tanta era la deſtépläça dẽ los téporales, y de los elemẽtos!

„ Pareceme, que ſobre la peſte, di-
„ xo entonces el moço Seuillano, q̃
„ tenemos la plaga de las ranas de
„ Egypto, que ay mas q̃ eſperar, ſino
„ la de moſquitos, langoſtas, &c. y
„ que ſe acabe el mũdo! Soſſegauale el V. P. cõ dezir, que era coſa natural todo aquello que velá, y dauale la razon; pero como no entendia, encaprichauaſe, y dezia, que aquello era milagro, y quererſe acabar el mũdo. Con oir eſtos diſparates fuymos algo diuertidos, haſta que llegamos à la Hermita de Santa Luzia, que eſtà junto à la Villa de Lora, tan neceſsitados de comer algo, como mojados, y llenos de lodo.

Supimos alli, como eſtauan cerradas las calles, y ſe guardaua el lugar riguroſamente, ſin permitir entrar ningun foraſtero. Y como eſtà nueſtro Conuento dentro de la Villa, pareciónos acertado deſcargar la ropa, y hazer noche en vn portalejo, que tenia la Hermita. Hizoſe aſsi, permitiendolo el Hermitaño, y ſobre eſto nos hizo lumbre en aquel campo, para que nos enjugaſſemos; pero no nos quiſo abrir la Hermita coligiendo, que veniamos de Seuilla. Diràſe en el ſiguiente lo que aqui nos ſucedió.

CAPITVLO XVII.

Saca el V. P. por medio de la Oracion de grande aflicion a los compañeros. Llega al Conuento de los Angeles. Sube à hazer la quarentena en vna de ſus Hermitas, y exercicios que alli tenia.

ERa Guardian de aquel Conuento de Lora el P. Fr. Pedro Paez, Religioſo de muy buenas prendas, diſcipulo del V. P. y del P. Yepes, y cõdiſcipulo mio. Auiſele con el Hermitaño al diſsimulo, como eſtauan alli nueſtros Lectores, para que les hizieſſe algun ſocorro, y obrò cõ la fineza que ſe eſperaua, pero con mucha mortificacion, por no poder lleuarlos à ſu Conuento. Vino à vernos aquella tarde en cõpañia de dos Clerigos, q̃ no le permitieron venir ſolo los de la Villa, porq̃ no ſe mezclaſſe con noſotros. Procedieron cõ tanta cautela, porq̃ no les pudieſſe inficionar el ayre, q̃ nos tomaron el barlovento, quedándoſe en diſtancia de dos picas, y deſde alli nos hablaron. Eſcuſaron ſu re-

Cautela, y recato con que ſe guardauan del cõtagio los de Lora.

retiro con dezir, q̃ les auia dado el Gouernador aquel orden, y q̃ sabian que los auia puesto espias, que los estauan mirando. Traxeronnos vn buẽ socorro, que huuo para comer, y dexar para otro dia. Dexarõlo en aquel campo assi como le traian cõ todas las basijas, y servilletas, sin querer boluer nada, y fueronse. Con tanta vigilancia, y recato se guardaua aquel lugar del contagio! Y logróse muy bien su cuydado, pues quando toda la Ribera de Guadalquiui, se abrasó de peste aquel año, y el siguiente, nunca entró en la Villa de Lora.

Mientras tomamos nuestra necessidad, se hizo noche, trató cada vno de recogerse, vnos sobre vnos poyos, otros sobre aquel empedrado, y todos sin mas ropa que sus mãtos, y sus tunicas à la cabecera. El auer comido, y el cansancio del camino eran con todo esso bastantes disposiciones para dormir bien, aunq estauamos tan desacomodados, sino nos lo impidiera vn inopinado accidente, q̃ nos puso en notable confusion. Apenas auiamos pegado los ojos, quando nos disperto quexandose Fr. Fernãdo de la Rambla, vno de los compañeros del P. Fr. Francisco de Yepes. Preguntamosle que tenia? Dixo que se sentia herido del contagio. Y al dezir esto começò à bomitar, y à hazer bascas, que eran las señales euidentes, con que començauan los tabardillos.

Hiere se del contagio à la vista del lugar vao de los compañeros.

Padecen no table affliccion los demás, y sácalos del conflito el V. P. mediante sus Oraciones.

Conturbónos notablemente el sucesso, y mucho mas quando le tomó el pulso el V. P. y dixo, q̃ tenia calentura, y començaua con grã pujança. Aunque exteriormente mostraua animo cada vno, eran iguales nuestras congojas interiores à las q̃ padecia el enfermo. Ofreciasele al discurso, que no podia escapar de dos cosas, ò quedarse alli con su mal, ò morir luego; à lo primero no se hallaua salida, porque quien le auia de curar? Y quien le auia de assistir? Y mucho menos à lo segundo. Suponiamosle ya muerto (porque siẽpre se và à lo peor el entendimiento affligido) y no acertauamos en este caso lo que se devria hazer, si enterralle, ò lleualle con nosotros à los Angeles. No podia ser con secreto lo primero, porq̃ estaua alli el Hermitaño, y no auia menor inconueniente en lo segundo, porq̃ era lleuar con nosotros la causa de no recibirnos, y de nuestro destierro. A todos ahogauan los cordeles deste discurso, como lo confessaron despues, aunque en la ocasion dissimularon. Fue notable nuestra afliccio, pero cõ la misma brevedad, que nos embistió, nos hallamos sin ella. Y siempre he estado entendiendo, que fue por Oraciones del V. Padre.

Auiase desaparecido el siervo de Dios de entre nosotros, desde que tomò el pulso al enfermo, desuerte, que no le vimos en gran rato, entõces fue sin duda à negociar con Dios, y à pedirle, sin nota de criaturas, el buen sucesso. Vino despues, dixole vn Euangelio, y boluiendo, „ le à tomar el pulso, nos dixo: Bien „ se pueden boluer à recoger, esto „ no es nada, à la mañana ha de es„ tar bueno, y se ha de ir con nosotros „ à los Angeles. Bien lo puede „ Dios hazer, dixo el enfermo, pero „ al presente yo me siento muy ma„ lo. No solo lo puede hazer, repli„ cò el V. P. sino que lo harà por su „ infinita misericordia, tenga hijo „ confiança. Assi sucedió, como el „ V. P. lo dixo. Tomamos su consejo, boluimos à nuestro sueño, procurando olvidar la pena con lo que le oimos, y à la mañana hallamos à Fray Fernando con tan buena salud, como nosotros.

En eſto paró el caſo que nos puſo en tanto cuydado; ſi fue milagro, ó no, Dios, y ſu ſieruo lo ſaben, no me meto aueriguarlo. Solo diré lo que vì, y notè con toda certidumbre, y ſin admitir duda alguna, que concurrieron en el mal de aquel Religioſo las miſmas ſeñales, que precedian à los tabardillos de Seuilla, que tuuo calentura muy ardiente, y que en aquel tiempo eran las calenturas todas peſtilenciales; porq̃ con la entrada del mayor mal, ceſſaron todos los otros; no auia entonces calétura, que deſamparaſſe los cuerpos humanos, dexandolos con la vida. Todas eſtas coſas fueron para mi euidentes, y por eſſo las he dicho. Dexo lo demàs à la calificacion del ſabio, y piadoſo Lector.

Es muy particular la aſsiſtencia q̃ haze Dios à los juſtos en las tribulaciones, no ſolo promete librarlos, ſino glorificarlos, y como lo prometè lo cumple. Y aſsi dize el Profeta hablando de los juſtos, que no deué temer, aunque vean que ſe conturba toda la tierra, y ſe trasladan los mõtes de vna à otra parte. Todos aquellos Religioſos conocieron el eſpecial fauor que les hizo N. Señor en ſacarles de aquella tribulaciõ, y como lo conocieron le dieron las gracias; pero no todos quedarõ purgados del temor, quedaronſe con ſus miſmos rezelos. Solamente el V. P. ſobre conocer el fauor, y eſtimarlo, quedó tan fortalecido, y tan ſin temor del contagio, y de todos los peligros de la tierra, que podia dezir con toda verdad: *Non timebo dum turbabitur terra, & transferentur Montes in cor Maris.*

Pſalm. 90. v. 15.

Pſalm. 45. v. 22.

Con auerſe librado de aquella tribulacion, y con la eſperãça de verſe en el Conuẽto de los Angeles aquel dia, comẽçaron à caminar alegremente aquella mañana; pero duró muy poco el alegria, turbóla vn leue accidente. Boluiòſe à tocar el de Fr. Fernando, y el caſo de la Hermita, cada vno referia ſu temor, y ſus rezelos, pero con mayor dilatacion el P. Yepes; ſobre ſer muy temeroſo era muy ponderatiuo, y acabò cõ eſ-
„ tas palabras: Que fuera de noſo- Nueua cauſa de temor, y caſo gra-
„ tros, ſi eſte Frayle ſe nos muriera cioſo.
„ alli? Que auiamos de hazer enton-
„ ces? Que auiamos de hazer! Gẽtil
„ reparo, dixo el moço de Seuilla:
„ Muy poco me embaraçara yo. En
„ tal caſo hiziera lo q̃ hize con mi
„ muger, y vn muchacho mio qua-
„ tro dias ha. Cogiera al Frayle lue-
„ go que ſe muriera, y lo lleuara à
„ enterrar à la huerta. Miramonos
„ entonces vnos à otros, y pregun-
„ tamosle, que era aquello que nos
„ dezia de ſu muger, y hijos? Què?
„ Murieron de repente en caſa, reſ-
„ pondiò, el vno bomitando, el otro
„ ſe cayó muerto, ſolo con dezir, ay,
„ ay. Amortajelos, que auia de ha-
„ zer? Y ſobre mi cauallo entre dos
„ coſtales de paja, los lleuè aquella
„ noche al carnero del Hoſpital de
„ la Sangre. Deſta ſuerte me deſem-
„ baracè, y pude venir con ſus RR.

Arrojóſe al oir eſto con mucha turbacion el P. Lector Yepes de la caualgadura, y ſe tendiò en el ſuelo: acudimos todos, pregũtòle el V. P. Fr. Andrès, que le auia ſucedido, y reſpondiõ con la miſma turbacion,
„ y con mueſtras de deſmayo: Eſſo
„ me pregunta V. R. auiendo oido à
„ eſte moço? No ha dicho, que lleuò
„ quatro dias ha à enterrar ſu mu-
„ ger, y hijos apeſtados en ſu caua-
„ llo? Eſte cauallo, pues, en q̃ he ve-
„ nido, es ſu cauallo, en èl lleuaria
„ los difuntos, y ſobre eſta enjalma
„ en q̃ he venido ſentado. Eſto ſu-
„ pueſto, no ay q̃ preguntarme que
„ tẽgo. Dize la miſma verdad el Pa-
„ dre, reſpondió èl. Indignamonos

to-

todos tanto con su necedad, que si-
no estuuiera allí el V. P. le tapara-
mos la boca con vna pellada de bar-
ro. Quisimos deslumbrar al Padre
Lector, diziendo, que hablaua de
burlas por metermiedo, pero no fue
posible. Tentauale el demonio à
dezir verdades para inquietar. Ani-
„ maua el siervo de Dios al Padre
„ Yepes, con dexir, que tan podero-
„ so era Dios para preservar, como
„ para sanar, y que auiendo sanado
„ à Fray Fernando de la peste, tam-
„ bien le preservaria à èl de ella,
„ que tuuiesse confiança, y boluiesse
„ à subir en su cauallo. Obedeció
en quanto à montar, pero no en el
cauallo. A mi me estuuo bien, por-
que fuy menos à pie, conuenciómè
la razon del siervo de Dios, y hize
quenta, que no podia ser el cuervo
mas negro que las alas.

Vinose à saber, confiriendo
vnos con otros, que era aquel mo-
ço vn Alhamel, que viuia junto à
la puerta de San Iuan, y aquel caua-
llo suyo, y que por negociacion del
Padre Guardian de Seuilla, iba con
nosotros para lleuarnos, y boluer
las caualgaduras. No faltò quien
culpò al Padre Guardian de auer-
nos dado tal compañia; pero à la
verdad en tiempos tan rebueltos, y
quando todos ocultauan su miseria,
no parece que tuuo culpa. Quien
nos mandó salir por Santa Obe-
diencia de el peligro, por librar
nuestras personas; no nos auia de
embiar en el mismo peligro; si lo
alcançara à saber. Confiesso, que al
salir de el Conuento de San Anto-
„ nio, me dixo vn Frayle: Muy gen-
„ til compañia lleuan; dos dias ha
„ que se le murió de peste la muger,
„ y vn hijo à esse moço; vanse hu-
„ yendo de la peste, y lleuan la mis-
„ ma peste. Esto oì à aquel Frayle,
pero no fue lo mismo saberlo èl,
que saberlo el Guardian. Yo callé
mi boca, por no alborotar la com-
pañia, pero hasta entonces ignoraua
que fuesse suyo el cauallo, y el secre-
to de sus difuntos. Temimos no re-
firiera el Alhamel la misma histo-
ria en los Angeles, encargamosle el
silencio.

En esto llegó à Hornachuelos el
V. P. con sus compañeros, y despues
à la Hermita del Angel, desde don-
de se descubre el Santo Conuento,
y las Hermitas que auian eligido
por puesto seguro de aquella tem-
pestad. Adoraron aquellos Santua-
rios, y subiendo luego la Montaña
con la deuocion, y veneracion à que
cõbida el sitio, y prouocan aquellos
montes, que al mas diuertido com-
ponen, llegaron à la santa casa. Es
casa de Angeles aquella, y Angeles
los que la habitan siempre. No qui-
simos entrar en ella, aunque nos ro-
gaua el Portero. Salió luego el
Guardian con los demàs Frayles, y
no obstante, que sabia, que ibamos
de Seuilla, se huuó tan caritatiua-
mente con nosotros, que nos com-
bidò con toda la casa, y nos persua-
dia q̃ entrassemos. Y assi se llegauan
los demàs Frayles à tomar la bendi-
cion al Venerable Padre, y al Pa-
dre Yepes, y abraçar à sus compa-
ñeros, como sino tuuiera titulo, ni
razon, para rezelarse. No se pade-
ció poco en defendernos, sin pare-
cer esquiuos, para que no se refre-
grassen à nuestros Habitos.

Verificôse bien alli aquello de
San Iuan: que *Timor non est in cha-*
ritate, & quod perfecta charitas fo-
ras mittit timorem. Ardian todos
en perfecta caridad de sus proxi-
mos, y como esta excluye todo te-
mor temporal, especialmente el de
la muerte, no temian en nosotros la
muerte. Anteponiá la buena crian-
ça de la Religion à todo peli-

Santa Maria de los Angeles, llega à este Conuento el V. P. y sus compañeros.

Caridad cõ que los recibe el Guardian, y prudente recato con que subieron ellos.

1. Ioann. cap. 4. v. 18.

gro. Tomò la mano entonces el Padre Lector Fr. Franciſco de Yepes, y dandoles razõ de nueſtro deſvio, „ les dixo: Que no ſabiamos lo que „ lleuauamos en nueſtros Habitos, „ que era aquel vn mal, que ſe pega- „ ua con facilidad de vna ropa à „ otra, y deſde alli paſſaua à la car- „ ne; y q̃ todo eſto ſucedia, no inſ- „ tantaneamente, ſino deſpues de „ algun tiempo, y que eſta era la ra- „ zon de nueſtro deſvio; que la miſ- „ ma caridad, que los acercaua à „ ellos, nos deſviaua à noſotros; por „ que no queriamos pagarles el „ agaſſajo con vn peligro. Y que „ entendieſſen vltimamente, que no „ era cierto argumento de ſeguri- „ dad futura la ſanidad que velan „ en ellos preſente.

„ Quedaronſe admirados de vèr „ tal recato, y de oir tales coſas del „ contagio; pero aun no baſtó todo „ eſto, para que ſe eſtrañaſſen algo „ de ſu parte. Añadió el V. P. que „ nueſtra viuienda auia de ſer en las „ Hermitas, haſta que el Padre Pro- „ uincial determinaſſe otra coſa; y „ que alli auiamos de hazer la qua- „ rentena, y dormir aquella noche. Tomamos vn bocado en el portico del Conuento, miẽtras fueron vnos Religioſos à lleuarnos la ropa, y à diſponer las Hermitas. Y auiendo pedido al Guardian, que deſpachara à la mañana las caualgaduras, y el moço, nos ſubimos por la Montaña à tomar poſſeſsion de las Hermitas, mirandolas como dos pedaços de Cielo, como puertos de nueſtro naufragio, deſcanſo en nueſtras fatigas, y la ſeguridad en nueſtros temores.

Eſcogió el Padre Lector Yepes para ſi, y ſus dos compañeros la Hermita del Arcangel San Miguel por mas capaz. Cuponos al V. P. y à mi la de San Gabriel. No me paro à deſcriuir los ſitios deſtas dichoſas moradas, los edificios, la diſpoſicio de ſu viuienda, ſu auſteridad, y deuocion, que ſeria nunca acabar. Y porque las deſcriuiò muy latamente, y con igual propriedad, y eſpiritu N. V. P. Fr. Andrés en la Hiſtoria de la Prouincia, donde ſe hallarà quanto ſe puede deſear ſaber en eſte particular. Solo quiſiera dezir los afectos que cauſaron en el ſieruo de Dios al verlas, y reconocerlas (fue eſta la vez primera que las vió) y no es poſsible referirlos, porque eran los menos los que ſalian al roſtro, y à la boca, quedauanſe los mas en lo interior. Fuymos à la Hermita de S. Miguel donde dexamos los compañeros. Alabò con admiracion, y celebrò con ternura lo aſſeado de la Igleſia, lo auſtero del dormitorio, y que huuieſſe en tanta eſtrecheza todos los medios, que podia deſear vn buen eſpiritu. *Lib. 3. cap. 20 y 21.*

Paſſamos deſde alli, boluiendo à mano izquierda, y cogiẽdo à media ladera la Montaña, à la Hermita que auia de ſer nueſtro venturoſo hoſpicio del glorioſo San Gabriel, que eſtà ſobre vn eminentiſsimo riſco, que amenaça todo el Cõuento: y aqui creciò ſu deuocion, admiracion, y ternura, y ſe dió vn copioſo baño ſu eſpiritu de inefable gozo, ſin poderlo diſsimular. Es ſin duda eſta Hermita, la mas admirable, y deuota de la Montaña, y dõde puſo el V. P. todo ſu afecto, como lo diò à entender, quando deſpues de auer hecho deſcripcion de todas ſus partes, concluyò el parrafo penultimo del capitulo veinte, hablando de toda la Hermita con „ eſtas palabras: Es eſte todo, vn he- „ chizo celeſtial: felizes muchas ve- „ zes los que ſaben lo que digo por „ experiencia; ſolamente hablo con „ ellos, que quien no la tiene, no lo

Hermita de S. Gabriel, deuocion, y afectos admirables q̃ tuuo al verla el V. P.

pue-

„ puede ſaber. No pudo la humana „ induſtria formar coſa mas aco- „ modada en eſta tierra para ganar „ el Cielo. Haſta aqui el V. P. en que nos da à entender baſtantemente la calidad de la Hermita, y el aprecio que hazia de ella.

Verificóſe bien la propriedad de eſte nõbre en el ardor de ſu eſpiritu.

Vn celeſtial hechizo, dixo el V. P. que era eſta Santa Hermita, y conocióſe que lo fue para èl deſde eſtà primera entrada que hizo en ella, que fue à los tres dias como ſalimos de Seuilla, lueues en la tarde 20. de Mayo del año de 1649. Embiſtióle luego que hizo Oracion en ſu Igleſita, vna feruoroſa inquietud, ſin poder parar, haſta comprehender toda la Hermita por de dẽtro, y por defuera, deſde la menor, haſta la mayor circunſtancia. Yà eſtaua en el cuerpo de la Hermita, yà en el Refectorio, yà en el dormitorio, yà miraua los ſilicios, y todos los inſtrumentos de mortificacion, yà la cama de los Hermitaños, que conſta de vn cañizo de grueſſas cañahejas, y de vna dura piedra por almohada: y todo era andar beſando, y contemplando eſtas coſas. Boluió deſpues à la Igleſia, y notó ſus primores, y al zaguan, y advirtió ſu clauſura, diſpueſta al modo de vn Conuentico. Y viendo q̃ todo quanto veìa reſpiraua deuocion, paz, y tranquilidad de eſpiritu: andaua di- „ ziendo como entre ſi: Ay tal ven- „ tura en tiempo de tantas deſgra- „ cias, y que ſe padece tanto en el „ mundo! Ay tal ſeguridad en tiem- „ po de tantos rieſgos! Ay tal puer- „ to deſpues de tanto naufragio! Y „ ay tal deſcanſo de alma, y cuerpo, „ deſpues de tantas fatigas!

Aſſomóſe deſpues à verel Conuento deſde el pretil, que eſtà junto à la puerta, que ſale à la Montaña, y dixo al verr aquel precipicio eſtas „ palabras: *Terribilis eſt locus iſte.* *Gen. cap. 28. v. 17.*

„ Y boluiendo la viſta à la Hermi- „ ta, añadió: Pero tambien ſe deue „ conſiderar, que *non eſt hic aliud* „ *niſi Domus Dei, & porta Cœli.* O „ dichoſa morada, que diſtas tan „ corto eſpacio del Cielo! *Bonum* „ *eſt nos hic eſſe.* Padre Lector, dixo „ entonces, mirandome à mi: *Bo-* „ *num*, reſpondì yo, y anduuieramos „ mas deſlumbrados que San Pedro „ en ſolicitar nueuos tabernaculos „ aqui, porque en eſta Igleſia, y en „ eſta Hermita, ay capacidad para „ toda la Corte del Cielo. *Matth. cap. 17.*

Auiannos lleuado yà en eſte tiẽpo toda la proniſion neceſſaria, que ſe ſuele hazer à los Hermitaños: recado para dezir Miſſa, para tener ſiempre luz en vn farol, y el alimento que ſe ſuele lleuar à las Hermitas, que ſon algunas frutas, y otras coſas juntamente con eſto, que no eran del vſo de los Hermitaños, como ropa para las camas, &c. Admitió el V. P. lo primero, pero no la ropa, ni otra coſa que fueſſe de aliuio à la naturaleza. Hizo boluer todo lo que no eſtaua en vſo en aquel ſanto lugar, y toda la ropa que auiá traido para dormir. Solo admitió para los dos, dos mantas las mas deſpreciadas. Llegò en eſto el tiempo de tomar algun deſcanſo, retiramonos al dormitorio, acomodóſe el V. P. en el cañizo de los Hermitaños, yo en el ſuelo ſobre vn poco de monte, y vnas pieles que auian traido. Y como auia neceſsidad, y eſtaua el eſpiritu conſolado, durmióſe baſtantemente. Por mi digo, que ſe me hizo el tiempo muy breue, y que fue para mi aquel pobre lecho regalada cama de pluma.

Pobreza, y deſnudez de el ſieruo de Dios: no admite mas reparos en la Hermita, que los que ſe concedẽ à los Hermitaños.

Faltauanos en la Hermita la mejor compañia en aquel retiro, el mas fuerte incentiuo del eſpiritu, y el principal empleo de la deuocion del V. Padre, que era la preſencia de Chriſ-

Chriſto Sacramẽtado: colocale el V. P. en la Hermita.

Chriſto Sacramentado, vnico conſuelo de los afligidos, y la mayor fortaleza de los flacos. Y aſsi el exercicio primero, que tuuo el V. P. aquella mañana, fue ſolicitarſe eſte bié. Dixo Miſſa deſpues de vna larga preparacion, y de auerſe reconciliado, conſagrò vna Hoſtia, puſola en vn Relicario muy aſſeado, y à eſte colocó en vn Sagrario, que tiene el retablito hecho con tal arte, que aunque eſtè debaxo de llaue, ſe vè el Relicario deſcubierto, donde eſtà ſu Mageſtad, porque és de criſtal la puertecita del Sagrario. Deſcubreſe, y encierraſe ſolamente con poner, y quitar vn viſo que tiene el Sagrario cõ mil aſſeos. De eſta ſuerte eſtauamos, gozando ſiempre de aquella Diuina preſencia. Con que ſe podia dezir ſin ponderacion, que eſtaua toda la Corte Celeſtial en aquella pobre Hermita, y que teniamos ſiempre de dia, y de noche lo mayor, y mejor que ay en el Cielo, en nueſtra compañia.

Haze en la Hermita vida penitente, como los demàs Hermitaños.

En ſupoſicion, que auiamos de eſtàr alli mucho tiempo, por lo menos quarenta dias, tratò luego el V. P. del modo de ordenar nueſtra vida. Vàn los Religioſos de aquel Sãto Conuento à hazer vida ſolitaria à eſtas Hermitas, cada vno ſu ſemana, eſpecialmente en tiempo de Aduiento, y Quareſma, à quienes llaman Hermitaños. Tienen ſus Conſtituciones, y modo de vida que obſervan, como ſe puede vèr en la Hiſtoria de la Prouincia. No obſtante, pues, que el venir noſotros alli deſde Seuilla, auia ſido por librarnos de aquel fuego, y con motiuo de hazer la quarentena ſolamente, para que nos recibieſſen en otras caſas de la Prouincia. Determinò el V. P. que nos ſujetaſſemos al modo de vida de los Hermitaños; y aſsi lo practicauamos; menos en la comida; por

Lib. 3. cap. 22.

que no quiſo el Padre Guardian, que fueſſe inocencial puramente, ſino que comieſſemos à medio dia alguna coſa guiſada, que traxeſſen del Conuento, en lo qual obedeciò el V. P. porque tenia por mayor virtud la Obediencia, que la abſtinencia.

Reduzenſe eſtos ſantos exercicios de las Hermitas à abſtinencias, à mortificaciones interiores, y exteriores, y en andar eſpiritualmente ocupados todo el dia, y toda la noche, menos el rato que ſe toma de ſueño. Los exercicios principales, y viſibles, que noſotros teniamos eſtos (digo viſibles, porq̃ los ocultos del ſieruo de Dios, aſsi mentales, como corporales de filicios, &c. no los pude auerigiuar.) Haziamos al dia tres diſciplinas con los Pſalmos, Oraciones, y demàs ceremonias que ſe vſan en la Prouincia. Teniamos tres horas de Oracion Mental. Pagauaſe el Oficio Diuino en el Corito de la Igleſia, en la miſma forma que en el Conuento, precediendo el tocar la campana de la Hermita à Maytines, y à todas las horas.

Exercicios principales, que tenia el ſieruo de Dios en la Hermita.

Diſcreto modo con que practicaua el ſilencio, y los demàs exercicios.

Y porque es el ſilencio horno de la caridad, padre de la quietud, y paz interior, y nò puede auer ſoledad, ſi falta la virtud del ſilencio, procuraua andar en ſilẽcio; no en aquel que conſiſte en enmudecer el hombre, que à vezes es indiſcreto, ſino el ſilencio prudencial, que conſiſte en no hablar ſin neceſsidad, y en hablar ſolamente lo preciſo (al modo que obſeruauan eſta virtud el V. Varon Gregorio Lopez, y el Padre Loſa en ſu caſita de Santa Fè en las Indias.) Entendido de eſta ſuerte el ſilencio, ſin oponernos à eſta virtud, teniamos algunas Collaciones Eſpirituales por las tardes. Si ſobraua algun tiempo, nos ſaliamos à la Montaña, ó nos dauamos à la

leç

leccion de libros deuotos; pero la ocupacion que lleuaua el V. P. casi todo el tiempo, era assistir à Christo Sacramentado. Alli estaua haziendo compañia à su Magestad lo mas de la noche, y el dia.

Distribuìanse las disciplinas, y los ratos de Oracion en esta forma. Teniamos muy en la memoria la calamidad de Seuilla, y el trabajo de nuestros Hermanos, de q̃ se dignó librarnos su Magestad por medio de su Prelado. Y assi era nuestro principal cuydado, darle gracias por este beneficio, y pedirle misericordia para aquella gente afligida. La primera disciplina dè por la mañana, se aplicaua à esta necessidad, despues de auer precedido vna hora de Oracion. Luego venia vn Nouicio à ayudarnos à Missa, y la deziamos muy de espacio, oyendo el vno la Missa del otro, y boluiamos à invocar alli, teniẽdo entre las manos à Christo Sacramentado, su Diuina misericordia. Tràs esto se seguia media hora de Oracion en dar gracias. La segunda disciplina se tenia à Completas, despues de otra hora de Oracion, y se aplicaua à las Animas de Purgatorio. La tercera se tenia à la noche por los que estauan en pecado mortal, precediendo media hora de Oracion, pidiendole à nuestro Señor luz para los que estàn en tan miserable estado.

No se saciaua con estos exercicios el sieruo de Dios; despues de todos ellos se quedaua con el Santissimo Sacramento, viniendome yo al dormitorio. Vnas vezes solia ir à su camilla cerca de media noche; otras se quedaua allà con su Magestad por toda ella, y no le veìa mas hasta la mañana, que boluia à començar la rueda de nuestros exercicios.

CAPITVLO XVIII.

Descubre en la Hermita el Santissimo Sacramento todos los Domingos en la tarde al modo de San Antonio el V. P. Enseña la excelencia de la presencia Sacramental, y manifiesta el deseo que tenia de morir en el contagio.

ES generoso el coraçon humano, en nada halla quietud ni descanso en esta vida; ni el auariento le puede hallar en sus intereses, ni el soberuio en los mayores puestos, ni el Varon Espiritual en sus exercicios; solo puede hallar sossiego, y descanso en la perfectissima vnion de su vltimo fin, como proprio centro, porque le crió Dios solamente para si. Bien conocia esta verdad experimentadamente el iluminado Augustino, quando en medio de sus muchos, y perfectos exercicios dezia: *Inquietum est cor nostrum, donec requiescamus ad te.* Y tambien el sieruo de Dios Fr. Andrès, quando en medio de los que tenia en la Hermita de San Gabriel experimentaua lo mismo; porque no se quietaua su coraçon en nada de lo que hazia, y assi deseaua otros exercicios nueuos.

Deuocion à Christo Sacramẽtado: deseaua ansiosamente descubrirle en la Hermita al tiempo que en San Antonio; y cũplio Dios su deseo.

Pero lo que mas ansiaua su coraçon especialmente era, por dar culto à Christo Sacramentado descubierto por algun tiempo, como en San Antonio de Seuilla; porque en tenerle assi presente solia hallar su alma mayor quietud, que en los otros exercicios; porque en estos casos se sentia vnir cõ su Magestad con

con vinculos mas eſtrechos. Eſto deſeò mucho el ſieruo de Dios tener à Chriſto Sacramentado deſcubierto en la Hermita, ſin mas cortina, que la de los accidentes, y cumpliòle nueſtro Señor ſu deſeo; porque ſiempre oye los deſeos de los pobres. Conſidera al ſieruo de Dios en eſta ocaſion con el eſpiritu de la Magdalena. La fuerça del amor le hazia repetir los medios de buſcar à ſu Dios: *Quia vis amoris intentionem multiplicat inquiſitionis*, como dixo San Gregorio.

Pſalm. 20. v. 17.

Ita ſobre el Euangelio de S. Iuan, cap. 20.

Era Maeſtro de Nouicios en aquel Santo Conuento el P. Fray Bernardino de la Cruz, diſcipulo en la Teologia del V. P. y hijo de ſu eſpiritu, y como tal le ſolia viſitar (viue oy eſte Padre, y es Guardian del Conuento de San Antonio de Seuilla, quando eſto ſe eſcriue) y ſubiendo à la Hermita vn Domingo à medio dia, era el primero de como llegamos noſotros alli, nos dixo mucho de las malas nueuas que vénian de Seuilla: que ſe hazia la peſte mas voraz cada dia, y que auian muerto de San Antonio deſpues q̃ ſalimos otros muchos Religioſos.

„ Al paſſo que me ha laſtimado lo „ que V. R. me dizè, reſpondió el „ V. P. ha aumentado mi confuſion „ por lo mucho que deuo à Dios; „ pues no ſolo me libró de aquel „ peligro, ſino que me traxo à eſte „ Parayſo, donde me hallo tan aco„ modado, que en la mayor bonan„ ça no eſcogiera yo otro mejor. „ Pero con todo eſſo me expuſiera „ yo à todo rieſgo por hallarme en „ el Conuento de San Antonio eſ„ ta tarde. Luego le entendimos los „ dos. Todo eſſo ſerà, diximos, por „ hallarſe en la vela del Santiſsimo. „ Es aſsi, reſpondió: Pues no le tie„ ne V. R. aqui? Si, pero no le ſiruo „ deſcubriendole aqui, y dandole „ aquel culto eſpecial, que ſolia „ darle en San Antonio. Fuera de „ que ſoy tan material, que no hallo „ la quietud, y deſcanſo, que mi al„ ma deſea, ſino es quando le veo „ deſcubierto, ſin mas cortina, y em„ baraço para vèr à nueſtro Dios „ humanado, que aquellos acciden„ tes Sagrados. Era ya hora de me„ dio dia, y ſin reſponder nada à eſſo, por no faltar à ſu Comunidad, ſe fue el Padre Fray Bernardino.

Es regla comun de los Myſticos, que para llegar, à poſſeerlo todo, es menester no querer, ni ſolicitar nada. Y la razon es; porque el mejor medio para tener à Dios perfectamente, es dexar las criaturas por Dios, y el vnico medio para tener todas las criaturas, es tener à Dios, porque en Dios eſtàn todas las criaturas. De eſta ſuerte tenia el V. P. todas las volùtades de los hombres en Dios, porque eſtaua vnido perfectamente con Dios. Y eſtaua vnido perfectamente con Dios; porque auia dexado todas las coſas por Dios. Manifieſtalo el caſo ſiguiẽte.

Vnico medio para tenerlo todo, es no querer ni ſolicitar nada. Experimentòlo en ſi el V. Padre.

Puſimonos à comer vn bocado deſpues que ſe deſpidió de noſotros el P. Fr. Bernardino, y apenas auiamos acabado, quando ſe apareció el miſmo con ſus Nouicios, cargados todos de diferẽtes alhajas, que luego conocimos ſer medios, para deſcubrir el Santiſsimo, y adornos para ſu Diuino culto. Qual traìa vn Caliz muy rico, qual vn Sol hermoſiſsimo, à quien ſervia el Caliz de pie, y ambas à dos pieças componiã vna Cuſtodia mediana, pero muy curioſa. Otro traìa vn ſitialito de tela blanca muy rica, otro vna tarimita de vn coto en alto, ſobre que ſe ponia el ſitial, veſtida de la miſma tela. Otros lleuauan candeleros, cera blanca, y otros algunos ramos de talco, y de flores naturales de

Fauorece la Prouidẽcia Diuina à la deuocion de el ſieruo de Dios. Aparecenſe inopinadamente los adornos neceſſarios, para deſcubrir el Santiſsimo; y deſcubrelo con toda decencia.

de la huerta con muchas naranjas. Eran todos finalmente instrumentos, y adornos proporcionados, para descubrir à su Magestad con bastante decencia entre aquellos riscos.

Fue tanta el alegria del V. Padre, quanto tuuo de inopinado el caso, y quanto lo auia deseado. Preguntamos al Maestro, como no nos dexó auisados al partirse, para que fuera mas anticipado el contento? Y como auia podido disponer en tan breue tiempo tanto numero de cosas? A lo qual respondiò, que no auia tenido tal intencion, juzgando la materia muy dificultosa, hasta q̃ llegò al Conuento. Y que entõces, no solo se la pusierõ, sino que ocultamente se sentia mouer con tal fuerça, que no le dexó parar vn pũto, ni à comer, hasta que pudo juntar, y disponer todo aquello. En „ gracia de V. R. Padre Lector, pro- „ siguió diziendo, ha hecho nuestro „ Señor esto, yo solamente he sido „ vn puro instrumento, que ni aun „ voluntad tenia, sino me la dieran. „ Ha querido su Magestad, que ten- „ ga V. R. en este destierro, lo que „ deseaua en Seuilla, para dar à en- „ tender, que es su voluntad, que se „ esté aora en este santo retiro. No le respondiò à esto el V. P. mas que con alçar los ojos al Cielo.

Y luego el mismo haziendo el oficio de Sacristan del Santissimo, aplicó todas aquellas cosas al Altar, y lo compuso con notable aseo, y primor. Faltauan candeleros, y sobrauan muchas buxias, y hizo que las naranjas mas gruessas siruiessen de candeleros. Alabamos el arbitrio, porque sin desluzir el Altar, por lo singular, y lo pobre nos entretenia, y edificaua; y el vèr que se dexaua seruir tan grande Magestad de vnas naranjas por candeleros, nos causaua admiracion, y ternura. Traximos muchas azuçenas que auia en la Hermita, murtas, romero, madres selvas, lirios, y otras cosas de la Montaña, que como era el tiempo humedo, auia todavia muchas flores; hizieronse de ellas muchos ramilletes para el Altar, esparcieronse otras por la Hermita, con que quedò tòda alcatifada, y hecha vn Paraysо con la variedad de colores, y de olores.

Procuramos hazer gente despues de compuesto todo. Auisamos à los compañeros de la Hermita de San Miguel, que viniessen al combite; llamole assi, y no gran cena, porque no se escusó ninguno, vinieron todos con sumo gusto. Huuo alguno tan fervoroso, que quisó cõbidar las aues à vozes, para que viniessen à dar musica à aquel Señor, dexó de hazerlo, mortificandose, por no descubrir su espiritu. Fuera de los Nouicios, y el Maestro vinieron otros Religiosos del Conuento, tantos se juntaron, que no cabiamos en la Iglesia.

Yà à este tiempo, reuestido el V. P. con sobrepelliz, y Estola auia colocado à su Magestad en el sitial, estaua puesto debaxo de cortina, no faltaua mas que descubrirle, y assi luego que nos juntamos todos se corriò la cortina, y se descubrió su Magestad Sacramentada cõ el *Tantum ergo*. Cantamos Visperas, luego rezamos la Corona à Coros, como en San Antonio. Y tuuose despues vna hora de Oracion en silencio, sin mas ruido que el que hazian las aues con sus naturales cantos. Boluiòse à encerrar acabados estos exercicios con la misma deuocion, y solemnidad.

Los sentimientos que tuuo aqui el V. P. en vèr aquella Magestad entre aquellos riscos en tanta pobreza, y servido con tanta humildad, quan-

(Tenianse en la Hermita en presencia de Christo Sacramentado los mismos exercicios que en San Antonio.

Afectos, y sentimiẽtos del V. P.

quando eſtaua ſeruido con tanta grandeza, y aparato al miſmo tiempo en Seuilla: la ternura que tuuo ſu coraçon en vèr, que en lugar de candeleros de plata, eran cãdeleros de naranjas los que le aſsiſtian, y que no tenia mas incienſo, que las aſpiraciones, y alientos de los Religioſos, ni mas perfumes, y caçolejas que las flores naturales, ni mas muſica, que la natural de las aues, ni mas Pueblo, que ocho, ò diez Religioſos, ni mas Igleſia, que en la que podia caber eſte numero de perſonas. Quando conſideraua eſtas coſas, y conocia ſobre eſto, haziendo reflexion aſsi, que auia querido paſſar tã gran Señor por eſtas humildades, y llanezas, por no priuar à vn guſanillo de aquel conſuelo: no ſe pueden numerar, ni põderar los dulces ſentimientos, y afectos, que ſacó deſtos motiuos, quantos, y quales fueron, ſolo èl lo pudo ſaber. Con todo eſſo ſe dexauan conocer algunos dellos en el roſtro, por las mudanças que padecia. Es el roſtro del hombre eſpejo del coraçon, y por èl ſe ſuele manifeſtar con todos ſus afectos, y ſentimientos, y muchas vezes cõtra la voluntad de ſu dueño.

Acabados los exercicios, ſe deſpidieron los Religioſos, los vnos para ſu Hermita, los otros para el Conuento, quedando combidados para el Domingo ſiguiente; porque todos los Domingos que eſtuuimos en la Hermita, ſe hizo el miſmo exercicio, y con algun aumento de culto.

Continuóſe el miſmo exercicio todos los Domingos.

Oy dia tienen las dos Hermitas todos los medios neceſſarios, para deſcubrir à ſu Mageſtad, ſin dependencias del Conuento, Guſtodias proporcionadas, y ricas, cortinas, y cielo, y las demàs alhajas, y adornos, y todo lo embiò el V. P. ſiendo Vicario Prouincial, motiuado de la neceſsidad que vió en eſta ocaſion; y porque no careciеſſen los Hermitaños de eſte conſuelo, y pudieſſen dar à ſu Mageſtad eſte Diuino culto, ſin tener dificultad alguna todos los Domingos que quiſieſſen. Y de la miſma ſuerte que nos dió los medios para hazerlo, nos dió el exemplo para eſte ſanto exercicio. Todos los años que fue Vicario Prouincial hizo la Hermita, y fue Vicario Prouincial dos vezes, y ſiempre que hizo la Hermita deſcubria à ſu Mageſtad aquel Domingo que tocaua à ſu ſemana.

¶Todos los adornos neceſſarios para deſcubrir à ſu Mageſtad, diò à las dos Hermitas el V. P.

Tambien es de advertir, que el aſſeo, el eſtofo, y primor que tienen oy las Hermitas, fue obra que hizo el V. P. ſiendo Vicario Prouincial, y todo ſe originò del amor que les tomó en eſta ocaſion de la quarentena. No tenian mas aſſeo entonces, que eſtàr recien reparadas por N. Reuerendiſsimo P. Fr. Iuan de Palma, que las cuydaua deſde Madrid.

Haſe dicho, que aſsiſtia el V. P. todo lo mas del dia, y de la noche à nueſtro Señor Sacramentado, menos algunos ratos por las tardes, que procuraua ſacarle de alli, y nos ſaliamos al patio de la Hermita, ó à la Montaña, y conferiamos algunos caſos. Eſto paſſaua al principio regularmente (ſi bien deſpues paſſados algunos dias por la cauſa que ſe dirà, no aſsiſtia tanto en la Igleſia) dixele, pues, en vna ocaſion de aquellas por oirle, y quedar enſeñado:

„ Aſsi aſsiſte V. R. à eſte Diuino Sa-
„ cramento todo el dia, y toda la
„ noche, como ſino huuiera otro
„ modo de ſervir à Dios, y de te-
„ nerle preſente, ſino es por el Sa-
„ cramento. Fuera de eſte modo de
„ tener à Dios preſente, bien ſabe
„ V. R. que ay otros modos de tener
„ preſente à Dios, y con quien ſe com-

Aſsiſtiamy continuamẽte en la preſencia de Chriſto Sacramentado el V. P. y aſsiguyele el compañero ſobre eſte punto.

„ compadece muy bien alejarse de
„ essa Iglesia, salir à essa santa Mon-
„ taña, y sin perderle de vista. Pues
„ para que es estarse aì de noche, y
„ de dia encerrado?

„ Fuera de la presencia Sacramen-
„ tal, ay presencia de Dios imagina-
„ ria, y presencia intelectual, como
„ V. R. sabe, y son tan acomodadas
„ estas vltimas, que con ellas se pue-
„ de lleuar vn hombre à Dios cõsi-
„ go, por donde quiera que và: y tã
„ vtiles, que con estos medios han
„ sido perfectos, y Santos los mas
„ de los Santos. Que fuera de los
„ Anacoretas antiguos, y en nuestros
„ tiempos del V. Gregorio Lopez,
„ sino vsaran destas dos presencias,
„ y destos dos medios para hallar à
„ Dios, y vnirse con èl? Y que fuera
„ dellos, si por solo la presencia Sa-
„ cramental huuieran de tener per-
„ fecta Oracion, quando raras ve-
„ zes, ó nunca podian tener à Christ-
„ to Sacramentado presente!

„ Dexo aora la presencia imagi-
„ naria, q̃ prouiene de la imaginati-
„ ua, potẽcia material, y sujeta à en-
„ gaños, y es exercicio de principiã
„ tes. Voyme à la intelectual, q̃ es
„ puramente espiritual. Puede auer
„ mejor exercicio, q̃ la presencia de
„ Dios intelectual, que es traer à
„ Dios el alma intelectualmẽte pre-
„ sente? Puede auer mas perfecta
„ presencia, que contemplar cõ vna
„ simple, y sencilla vista (que trans-
„ ciende todo lo sensible, è imagi-
„ nable) la Diuina Essencia, y sus a-
„ tributos Diuinos? Y puede auer
„ mas perfecta Oracio, que quando
„ es metida el alma en vna niebla, y
„ sin trabajo alguno de discurso, ni
„ de otra operacion de entendimiẽ-
„ to, vèr, y contemplar todo quan-
„ to ay en Dios en aquella inefable
„ niebla, con aquella vista sencilla?
„ Puede auer mejor exercicio que
„ este? A mi me parece que no. Pues
„ esta es la presencia intelectual: y
„ consiguientemente se deue an-
„ teponer à otro qualquier exerci-
„ cio interior.

„ Es assi, respõdiò el V. P. q̃ todo
„ esso es presencia intelectual, pero
„ passò se V. R. en su discurso de la
„ Oracion natural, à la q̃ es sobrena-
„ tural. Mas dexando esta diuisiõ à
„ parte, por no meternos en nuevas
„ dificultades: confiesso q̃ es la pre-
„ sencia intelectual vn exercicio
„ muy conueniente, y acomodado,
„ para buscar à Dios, hallarle, y te-
„ nerle; y vn medio muy vtil para
„ alcançar la perfeccio, y vnion Di-
„ uina. Pero con todo esso no tiene
„ comparacion con la presencia Sa-
„ cramental, es lo mismo que com-
„ parar la parte con el todo.

„ Està Christo N. Bien real, y
„ verdaderamente en el Diuino Sa-
„ cramento del Altar, con todo su
„ Cuerpo, con toda su Alma, cõ to-
„ da su Diuinidad, tan grãde, tã glo-
„ rioso, tan magnifico como està en
„ los Cielos. Y de aqui es, q̃ al mis-
„ mo tiempo, q̃ tengo la presencia
„ Sacramental las tengo todas, vir-
„ tualmente por lo menos; porq̃ en
„ aquel Diuino Sacramẽto estàn to-
„ dos los empleos de las potẽcias; y
„ al mismo tiẽpo q̃ me vno alli por
„ afecto con Christo, me vno cõ to-
„ do Dios. Loqual no puede suceder
„ en las demàs presencias de Dios,
„ porque Dios en quanto Dios, no
„ cõtiene à Christo en si, ni Christ-
„ to imaginado es lo mismo, que
„ Sacramentado.

„ De manera, q̃ estando alli adon-
„ de V. R. me vè, delante de Christo
„ Sacramentado, lo tengo todo: la
„ presencia Sacramental formalmẽ-
„ te, la imaginaria, y la intelectual
„ concomitantemente, y virtualmẽ-
„ te. Y si quiero desde alli tener es-

Vtilidad, y conueniencias de la presencia imaginaria, y de la intelectual.

Sabia resp
puesta de el
V. P. conclu
ye cõ fuer-
tes razones,
que la pre-
sencia Sacra
mental exce
de a todas
las otras.

„ tas preſencias formalmente es co-
„ ſa facil, con vſar de la potencia
„ imaginatiua, y precindir con el
„ entendimiento, las tengo todas, y
„ en la Montaña no pudiera tener la
„ preſencia Sacramẽtal por lo me-
„ nos. Eſta es la razon de dexarme
„ eſtàr tanto tiempo delante de a-
„ quel Diuino Señor, y à la viſta de
„ aquel Relicario.

„ Confieſſo tambien, que ſon eſſos
„ dos exercicios muy acomodados
„ para andar vn alma ſiẽpre en pre-
„ ſencia de Dios, pero no ſon eſſas
„ preſencias de tãta dignidad, ni de
„ tanta cõueniẽcia, como la preſen-
„ cia Sacramental, quando ſe puede
„ auer. La preſencia imaginatiua, y
„ la intelectual ſon preſencias intẽ-
„ cionales, q̃ dependen de nueſtras
„ potẽcias, ſon operaciones ſuyas, q̃
„ ſi ellas no las hazen, no pueden cõ
„ ſiſtir; la Sacramental es preſencia
„ Real, q̃ no depende de noſotros.
„ Aquellas preſencias hazelas el hõ
„ bre con ſus potencias, y à vezes le
„ cueſta fatigas, y no puede hazer
„ preſente à Dios. La preſencia Sa-
„ cramental de Dios humanado no
„ es aſsi, es Real, y conſiſtente, y no
„ depende de mi, y cõſiguientemẽ-
„ te, en ſupoſicion, q̃ eſtoy cerca de
„ la Igleſia, ſiempre q̃ quiero, la ten-
„ go à coſta de algunos paſſos, y deſ
„ pues de entrar en ella, aunq̃ eſtèn
„ las potẽcias dormidas, es forçoſo
„ q̃ la tenga. Alli lo hallo todo ſo-
„ lamente con vn acto de la volun-
„ tad, q̃ es querer, à todo Chriſto, à
„ todo Dios, à todos ſus atributos, à
„ todos los Miſterios de la Fè; porq̃
Pſalm. 110 „ *Hic fecit memoriam mirabiliũ ſuo-*
„ *rum*, y en ninguna de las otras pre-
„ ſencias hallo eſte todo.

„ A aquello de auer caminado tã-
„ tos por ellas, reſpõdo: que no era
„ poſsible en la vida ſolitaria, tener
„ tã à la mano la preſencia de Chriſ
„ to Sacramentado, como noſotros
„ los Religioſos la tenemos, y eſta
„ impoſsibilidad les eſcuſaua, con
„ aquellos medios q̃ podian agrada
„ uan à Dios, y ſe haziã perfectos, y
„ Santos. Son muy diferentes los ca-
„ minos de buſcar, y hallar à Dios,
„ porq̃ ſon muy diferentes las voca-
„ ciones, y ſon eſtas diferentes, porq̃
„ ſon deſiguales los naturales, y ſe
„ acomoda con ellos la Prouidẽcia
„ Diuina al repartirles ſu gracia. Eſ-
„ te es, pues, mi natural, mi vocaciõ,
„ y mi camino, buſcar à Dios por el
„ culto de Chriſto Sacramentado,
„ y ſolicitar ſu Diuina vnion por ſu
„ Real preſencia.

Aqui llegaua el V. P. todo fervo-
rizado con ſu deuocion, quando to-
caron la campanilla de la puerta de
la Hermita, y pareciõ ſer el P. Mae-
ſtro Fr. Bernardino. Auiamosle di-
cho, que ſiempre que huuieſſe Reli-
gioſo difunto, nos lo auiſaſſe, para
pagarle en la forma que acoſtũbra
la Prouincia; y dixonos, que auia
muerto el P. Fr. Franciſco Velaz-
quez en S. Antonio de Seuilla, del
contagio, y que ſe ſabia por Palma.
Peſonos mucho, porq̃ era Religio-
ſo de buenas prẽdas, Lector de Teo-
logia diſcipulo del V. P. y condiſci-
pulo mio. Fuymos à començarle à
pagar con la eſtacion à la Igleſia, y
boluiẽdo deſpues à hablar en el di-
„ funto, dixo el V. P. Pluguiera à
„ Dios ſe huuiera trocado ſu ſuer-
„ te, y la mia, cõ tal, que yo eſtuuie-
„ ra en gracia, y ſe ſirviera ſu Ma-
„ geſtad dello. Yo por la bõdad de
„ Dios, añadì, eſtoy reſignado para
„ cada, y quando, que ſu Mageſtad
„ quiſiere lleuarme, pero no puedo
„ deſearlo; porque no sè que ſea la
„ muerte coſa para deſeada, para
„ temida ſi.

„ No habla V. R. como buen
„ Filoſofo Moral, reſpondiò el V.
P.

Tiene embidia el V. P. de los q̃ mueren en el contagio. Impugnan los compañeros ſu deſeo: y concluye con razones de grande eſpiritu.

„ P. fino como lleno de amor pro-
„ prio. No solo se deue desear el
„ bien, sino tambien el menos mal,
„ quando amenaça otro mayor, por
„ que ya el menos mal, es bien, res-
„ pectiuamente. Dado, pues, que la
„ muerte tenga razon de mal, y por
„ esso no pueda V. R. desearla, es me-
„ nos mal respecto de otros males
„ de q̃ nos libra, y assi deue el Va-
„ ron Espiritual desearla, suponien-
„ do la voluntad de Dios, ó deue no
„ tenerla horror por lo menos.
„ Puede auer mayor mal que el
„ pecado, que si es mortal nos priua
„ de la gracia de Dios, de la Bien-
„ auenturança, y nos dà vna pena
„ eterna; y si es venial, se opone tá-
„ bien à Dios, y nos enfria en el
„ Amor Diuino! Ay alguna cosa
„ peor, y que nos cause mayor da-
„ ño; que las culpas, pues no se de-
„ uen, ni pueden cometer por lige-
„ ras que sean, por quantas cosas ay
„ en el mundo? Pues de todos estos
„ males, y daños nos libramos cõ la
„ muerte, luego dado q̃ tenga razon
„ de mal, no deue temerla el Varon
„ de buena luz, sino desearla como
„ conueniẽte, pues nos saca de otros
„ mayores males. En esto se fundò
In transitu Malachiæ. „ S. Bernardo, quando dixo, que en
„ lugar de pesame, se auia de dar el
„ parabien por la muerte del q̃ sale
„ desta vida christianamente. Y San
„ Ambrosio dize, que por esso ala-
„ ba el Espiritu Santo à los muer-
Eccleſiaſt. cap. 4. „ tos mas que à los viuos: *Laudauit*
„ *magis mortuos quam viuentes.*
„ Bien està, dixo el Maestro, pero
„ es terrible remedio el morir para
„ no pecar; no ay desiertos, no ay
„ Hermitas, no ay Religiones? Este-
„ mos en esto, respondiò el V. P. q̃
„ miẽtras somos viadores, no ay lu-
„ gar, ni ay estado de perfeccion en
„ q̃ podamos tener seguridad de no
„ pecar. En el Cielo estaua Luzifer
„ delante de la Diuinidad, quando
„ pecò. Iudas tenia estado de perfec
„ tion; quando vendiò à Christo,
„ porq̃ estaua en la Escuela de Chris
„ to. Y vltimamente en el retiro del
„ Paraysò, siendo Adan perfectissi-
„ mo Varon, se perdiò à si, y destru-
„ yò à todo el mundo. Luego solo
„ en la muerte se puede hallar esta
„ seguridad, no en los desiertos, en
„ las Hermitas, en las Religiones, ni
„ en otro algun estado del mũdo. Es
„ de S. Bernardo esta respuesta, y no
„ mia. Y en prueba de lo mismo
„ añado lo que dize San Geronimo
„ lamentandose: Que viò, y conociò
„ caidas muy lastimosas, y misera-
„ bles sucessos en sujetos muy apro-
„ uechados en la virtud. Y tanto lo
„ deuian ser, que los comparò à los
„ cedros del Libano: *Multos Cedros*
„ *Libani corruisse memini, &c.*
„ Mucha fuerça me hizieran las
„ razones de V. R. replique yo, à no
„ auerme ocurrido, q̃ Christo nues-
„ tro Bien temiò la muerte, segun
„ aquellos textos de San Mateo: *Cap. 26.*
„ *Triſtis eſt anima mea vſque ad*
„ *mortẽ.* Y despues en el mismo ca-
„ pitulo: *Si poſsibile eſt tranſeat à*
„ *me Calix iſte.* Antes se concluye
„ dellos lo mismo que digo yo, res-
„ pondiò el siruo de Dios, que de-
„ seò Christo nuestro Bien su muer-
„ te, no como medio para no pecar,
„ porq̃ era impecable por naturale-
„ za, sino como medio que auia de
„ ser de nuestra Redempciõ. No di-
„ xo que estaua triste su alma por la
„ muerte q̃ esperaua, sino *vſque ad*
„ *mortem.* Que fue lo mismo q̃ de-
„ zir, segun vn Expositor grande,
„ que estaua triste su alma de dolor, *Hugo Cardenal.*
„ y cõpassion del mundo, hasta pa-
„ decer por èl muerte, por lo mucho
„ q̃ lo deseaua. Y en consequencia
„ desto, no pidiò, q̃ no viniesse à èl
„ el Caliz de la muerte, lo q̃ pidiò

„ fue, que paſſaſſe de èl, *vt tranſeat*
„ *à me*, ſin tocar por entonces à ſus
„ Diſcipulos, ni aun con el temor:
„ *Non orat*, dixo aquel Expoſitor,
„ *vt non veniat, ſed vt tranſeat, ita*
„ *quod in Diſcipulis ſuis tranſeat,*
„ *non remaneat per timorem.* Yo
„ Mi entendimiento, dixe, ſe ha-
„ lla concluido con las razones de
„ V. R. y deſeo deſear la muerte, por
„ euitar culpas; pero mi amor pro-
„ prio no me dexa deſearla, y me pa-
„ rece impoſsible llegar à tener eſ-
„ te deſeo. Mucho puede la gracia,
„ pero para deſear yo morir, como
„ ſe muere en Seuilla, no sè ſi me
„ baſtara vn Rio caudaloſo de ella.
„ No ſe acuerda V. R. las laſtimas q̃
Miſerias corporales de los que morian en la peſte. „ vimos en San Antonio? No le
„ cauſa horror el conſiderar, que ſi
„ muriera alli, le auian de enterrar
„ como à los otros en vn lugar, que
„ es poco menos que muladar? Y no
„ da cobardia à V. R. para no de-
„ ſear morir de aquella ſuerte, el ſa-
„ ber, que auian de lleuar ſu cuerpo
„ arraſtrando por no tocarle, y le
„ auian de arrojar deſpues en vn
„ profundo hoyo, ſobre vn gran
„ monton de muertos? Todas eſtas
„ miſerias, y otras muchas auia de
„ padecer V. R. Pues como es poſ-
„ ſible, que ſe pueda deſear eſte ge-
„ nero de muerte!

Deſeaua el ſieruo de Dios morir en el contagio, por lo mucho que aborrecia ſu cuerpo. „ Lo miſmo que es para V. Reue-
„ rencia cauſa de horror, y de fuga,
„ dixo el V. P. es para mi motiuo
„ de apetecerlo. Fuera del motiuo
„ de caridad de morir por Dios, y
„ en ſeruicio del proximo, lo que
„ mas encendia mi deſeo à deſear
„ morir en aquella ocaſion, era ſa-
„ ber, que me auian de tratar con
„ aquel deſpego, y con aquel rigor
„ deſpues de muerto. Por ventura
„ deuo yo algo à mi cuerpo para
„ tenerle laſtima? No me ha ſido
„ traidor ſiempre? He tenido otra
„ coſa en èl mas, que vn cruel ene-
„ migo, que ha eſtado ſiempre mo-
„ leſtando el eſpiritu, haziendo las
„ partes del mundo, y del demonio?
„ Pues que mejor motiuo podia
„ auer para alegrarme, que ſaber
„ que lo auian de arraſtrar, acocear,
„ y enterrarlo en vn muladar? Y que
„ mejor ocaſion para verme venga-
„ do del! Miren por ſus carnes los
„ que eſtan llenos de amor pro-
„ prio, y ſon amigos de ſus carnes,
„ que yo deſeo ſer enemigo de las
„ mias, porque ellas lo han ſido ſié-
„ pre de mi. Quedamos baſtante-
mente enſeñados, y confuſos oyen-
do al ſieruo de Dios.

Ad Galat. cap. 5.

Alteza de la Oracion del V. P. y eſtado que tenia en aquel tiempo.

Dizen los Myſticos, que ſon efectos de la oracion ſobrenatural, y infuſa, tener vn Varon Eſpiritual viuos deſeos de ſer deſpreciado, y heroicas determinaciones de padecer, haſta dar la vida por Dios, y en vtilidad del proximo. Y eſtos miſmos efectos hemos deſcubierto en el V. P. de donde ſe infiere la alteza de ſu oracion, y que andaua frequentemente vnido con Dios, con oracion infuſa, y ſobrenatural. Podia dezir lo que el Apoſtol: *Mihi viuere Chriſtus eſt, & mori lucrum.* Es mi vida Chriſto, porque él me la dà, y me la conſerua, y porque de la ſuya voy copiando la mia. De alli ſaco, como ſi dixera, las anſias del padecer, de alli la profunda humildad, y demas virtudes. Y el morir lo tengo por logro, *& mori lucrum*, porque con la muerte me aſſeguro de no ofender à Dios, y gano para mi vna gloria eterna.

Ita Philippus à Trinitate in ſua Myſtic. p. 3 tractat. 1. art. 2. pag. 362.

Ad Philipenſ. cap. 1.

* * * *

CAPITVLO XIX.

Padece en la Hermita algunas tentaciones el V. P. Quéxase de el desorden que dexò N. Padre Adan en nuestra naturaleza, y da admirables doctrinas sobre esto.

Tentaciones, de quátos principios proceden.

DE quatro principios proceden las tentaciones, couiene à saber, de Dios (que tábien suele tentar por sí à las almas, para mayor merecimiento suyo, como lo hizo con Abrahan, Iob, y Tobias) del demonio, del mũdo, y de la carne. Y todos estos principios se reduzẽ à dos causas, à causa extrinseca, y à causa intrinseca. Nacen nuestras tẽtaciones de causa extrinseca, quando las causan Dios, ò el demonio, y son efectos de causa intrinseca, quando proceden de nuestros mismos vicios, y del desorden de las passiones.

De aqui es, que no es consequencia cierta, ay tentaciones, luego ay vicios en el sujeto, y desorden de passiones; porque pueden venir de causa extrinseca. Quiere Dios que sea comun à justos, y à pecadores aquella ley, que prommcia S. Pablo: *Non coronabitur, nisi qui legitimè certauerit.* Y assi se experimenta cada dia, ser gratuissimamente tentadas con terribles sujestiones del demonio personas de vida inculpable, perfectissimamente purgadas, y de heroicas virtudes, permitiendolo Dios assi, para mayor merecimiento suyo, y porque le imiten en ser tentados.

2. ad Timoth. c. 2.

Deste genero de tentaciones, que vienen de principio extrinseco, y son sujestiones del demonio, tuuo sin duda muchas el V. P. Prueba la tentacion al justo, como el crisol al oro, en que descubre sus quilates, y purga lo que se le ha pegado de la tierra, y no auia de negar nuestro Señor este beneficio al sieruo de Dios, aunque estaua lleno de heroicas virtudes, y perfectamente mortificado. De aqui fue, que escriuió como experimentado con tanto acierto las tentaciones, y sujestiones, que padecieron el V. P. Fr. Iuan de la Puebla, y el sieruo de Dios Fr. Iuan de Siles, porq̃ le exercitó nuestro Señor à èl con las mismas tentaciones. Hablo en esto de experiẽcia, porque aunque no me comunicaua sus fauores, manifestauame sus combates en las reconciliaciones, compelido de los escrupulos; y otras vezes colegia por ilaciones, lo que estaua padeciendo en lo interior.

Padece graues tentaciones el V. P y dize se la causa.

Historia de la Prouincia, lib. 4. cap. 10. y lib. 6. cap. 3.

Salióse vna tarde à la Montaña, y à poco rato boluió à la Hermita muy encendido el rostro, y con señales de alguna turbacion. Preguntele que traia (considerando que seria grande la causa que pudo alterarle) y solo respondiò esta palabra: *A mi mismo.* Y con esto se entró en la Iglesia, buscãdo la presencia de Christo Sacramentado. Supe despues el caso, y fue, que luego que saliò à la Montaña, embidioso de ver que començaua ya à gozar del Cielo en la tierra, le embistió inuisiblemente el demonio por aquella parte, donde èl tiene jurisdicion, quando le dàn licencia, y por donde suele derribar à los mayores Cedros del Libano de la Iglesia.

Combatese el demonio en la Montaña con sujestiones terribles.

Arrojòle en la imaginatiua torpissimas representaciones, esparciò luego fuego de sensualidad en la carne, concitó con violencia todas las passiones, sacandolas de su quie-

tud. Eſtaua toda la parte ſenſitiua hecha vna furia, y vn mar impetuoſo contra el entendimiento, y la voluntad, para que propuſieſſe en ſu fauor el entendimiento, y cõſintieſſe la voluntad en lo que ella queria: y hallandoſe eſtas potencias con ſuma turbacion, y la voluntad ya caſi ſin fortaleza, viõſe en notable peligro, y acogiòſe entonces à la Hermita, buſcando la fortaleza en la preſencia de aquel Señor, que es alimento de fuertes. Fue en eſta ocaſion, quando le preguntè que lleuaua, y me reſpondiò, *que à ſi miſmo*, dando à entender la contradicion, que tenia dentro de ſi, y el peſo que le hazia ſu miſma naturaleza.

Preſencia de Chriſto Sacramentado: halla ſu quietud en ella el ſieruo de Dios, y quexaſe de nueſtro Padre Adan, y de ſi miſmo.

Salió deſpues de la Hermita con el roſtro ſereno, y alegre, porque deuia auer hallado el remedio que „ eſperaua, y dixo entonces: Nota- „ ble es el desbarato, que nos dexò „ nueſtro Padre Adan en eſta natu- „ raleza! Eſtoy caſi indignado con- „ tra él: Que ſe dexaſſe vencer vn „ hombre con tanta facilidad, y ſe „ rindieſſe à la parte ſenſitiua, te- „ niendo pleno dominio ſobre ella! „ Que quiſieſſe negar la obediencia „ à Dios, por obedecer à ſu miſma „ eſclaua por tan leue interès, y en „ negocio que iba tanto! Es para „ perder el juizio. Bien pagamos ſu „ deſacierto, ſufriẽdo eſta reuelion „ continuada. Dios nos dè fortale- „ za, y valentia para reſiſtir la eſcla- „ ua, que procede tan inſolentemẽ- „ te contra la razon, que no ay po- „ derla ſufrir, deſde que alçó cabe- „ ça contra ella.

Objecion del compañero al V. P.

„ Deſeando yo darle ocaſion, para „ que hablaſſe mas en la materia, „ reſpondì al ſieruo de Dios: Feliz „ culpa llama nueſtra Madre la „ Igleſia al primer pecado de Ádan, „ por auer merecido tan grãde Re- „ demptor. Y ſu redempciõ fue muy „ copioſa, como dize el Pſalmiſta. *Pſalm. 129*

„ Y es tanta verdad eſta, que exce- „ diò el precio à la coſa redimida „ infinitamente, porque fue Chriſ- „ to el precio de nueſtra redemp- „ cion, verdadero Dios, y Hombre. „ Y comunmente ſe dize, que nos „ dió Chriſto nueſtro Redemptor „ por gracia, lo que Adan perdió „ por la culpa. Eſto no es aſsi? Aſsi „ lo confieſſo, reſpondiò. Pues co- „ mo ſe compadece con tan cum- „ plida redempcion, quedar con eſ- „ tas miſerias?

Reſpueſta de el ſieruo de Dios.

„ Para reſponder con diſtincion, „ y claridad à lo que V. R. ha pro- „ pueſto, dixo el V. P. es meneſter „ ſaber primero el eſtado que tenia „ Adan, y el que teniamos noſotros „ en èl antes que pecara, y tambien „ el eſtado en que quedamos por la „ culpa. Fuè grande la dignidad que „ tuuo nueſtro Padre Adan en aquel „ breue tiempo, que ſe conſervó „ inocente, y la que tuuo nueſtra na- „ turaleza en èl, como en primera „ cabeça. Tuuo todas las artes, y to- „ das las ciencias infuſas. El enten- „ dimiento tan perfecto, que no de- „ pendia en ſus operaciones de la „ imaginatiua, y fantaſia; el apetito „ ſenſitiuo tan ſujeto à la razon cõ „ todas ſus paſsiones, que ſi ſe mo- „ uia à querer eſto, ò aquello, era „ con el beneplacito de ella; man- „ daua la parte racional à la ſenſiti- „ ua, como Reyna, y gouernaua ſus „ mouimientos, y acciones en or- „ den al vltimo fin, y con toda rec- „ titud, y obediencia la parte ſenſi- „ tiua deſpoticamente. Y de aqui „ era, que no tenian las paſsiones, „ que conſiſten en los mouimientos „ de los apetitos, lugar de deſorde- „ narſe. Eſtuuo en fin todo el hom- „ bre en ſuma paz, y concordia, mi- „ rando ſolo à lo eterno. Tuuo tã- „ bien en aquel dichoſo tiempo to-

Dignidad que tuuo Adan, y en èl nueſtra naturaleza, antes que pecara, y deſbarato en que quedó por la culpa

todas las virtudes Morales, todas las sobrenaturales infusas, y el dõ de la inmortalidad.

Toda esta coleccion de perfecciones, bueluo à dezir, tuuo Adan en el estado de la justicia original, y nosotros en el, y todas ellas se perdieron por la culpa; fue la mayor ruina, que pudo venir al mundo. Quedo el hombre interior todo torcido (auiendo criado Dios recto) y en suma confusion, y desbarato. El apetito, con todas sus pasiones rebelde à la razon, y mirando solamente à los deleytes, y cosas de tierra; y la razon (en vez de mirar solamente à Dios) atendiendo al apetito, y aplaudiendo sus cosas. El entendimiento necesitado de recurrir à la fantasia en sus operaciones, despojado de todas las ciencias, y del orden natural que tenia à la verdad. La voluntad, y las demàs potencias destituidas de todas las virtudes, y del orden natural que tenia à obrar, segun la recta razon, con que toda nuestra naturaleza quedó lastimosamente herida, y llagada. No le quedó mas que el libre alvedrio para su daño, y desta suerte la vamos contrayendo, y heredando nosotros.

Reparo que hizo Christo à nuestra ruina, y el modo con que restaurò nuestras perdidas.

Sabida, pues, nuestra ruina, resta saber aora el reparo, y la restauracion que hizo Christo en nosotros. Dasenos por la regeneracion del Santo Bautismo en virtud de sus merecimientos la primera gracia santificante, y las virtudes infusas; pero los demàs dones, y perfecciones, que perdimos por la culpa de nuestro primer Padre, no se nos dan desde luego, porque dependen de nuestras obras. En el grado que nosotros vamos mereciendo, caminando por el camino de la Cruz, y por perfecta imitacion de Christo, nos và dando su Magestad las gracias, y dones que perdimos en Adan. Vamos sucessiuamente adquiriendo mediante la gracia, lo que perdimos en Adan en vn instante, y por junto. Y para dezirlo con mayor breuedad: diònos Christo, por medio de su satisfacion, y merecimientos, el poder merecer nosotros, que se nos restituyessen aquellos fauores, y dones, que perdimos; pero no nos diò, mediante sus merecimientos, la possession actual de ellos; porq esta depende de nuestro modo de obrar, y de nuestros particulares merecimientos.

De esta suerte ha restaurado nuestro Redemptor en muchos sieruos suyos, que han caminado por el camino de la perfeccion, siguiendo sus pisadas, todo quanto perdimos en Adan. Han llegado à tener perfecto dominio sobre la parte inferior, las pasiones muy moderadas, y à obrar con su entendimiento en contemplaciones altissimas, sin dependencia de la fantasia. Solamente el don de la inmortalidad, y la justicia original no se ha recuperado en ninguno, ni en el mismo Adan, aunque hizo penitencia. Pero no se opone esto à la excelencia de la redempcion, dize Santo Tomàs, porque la aplicò Dios *Secundum ordinem Diuinæ Sapientiæ, & congruo tempore*. Dando à entender, que aunque fue copiosissima en si, la moderò la Diuina Sabiduria en la execucion, aplicàdola à cada vno, no igualmente, ni por junto, sino succesiuamẽte, y conforme obran los hombres con su gracia.

Compadece se bien ser copiosa nuestra redempcion, y estar nuestra naturaleza desordenada.

Aora entenderà V. R. que se compadece bien, ser copiosa nuestra redempcion, y estàr toda nuestra naturaleza desordenada, sin auer

„auer alcançado las gracias, y do-
nes que perdimos en Adan: y es eſ-
”ta la razon, por no auer llegado à
„aquel eſtado de virtudes, y grado
„de purgacion, que ſe requiere, y es
necesſario para alcançarlos; lo
”qual no es otra coſa, que auer paſ-
„ſado por la purgacion ſobrenatu-
„ral, y tener ya las virtudes, y ſus
exercicios en grado heroico. Eſto
”es, que ſolo mire el hombre con la
”prudencia las coſas de Dios, que
„ſe vea libre con la templança de
los deſeos terrenos, que con la
”fortaleza refrene las paſsiones,
”haſta no ſentirlas, ni oſſen leuan-
„tar cabeça; que con la juſticia aya
hecho perpetua confederacion, y
”aliança con la rectitud Diuina,
”&c. y de eſta ſuerte obre en las de-
„màs virtudes, &c.

„ Yà aqui viue el hombre mas
”vida Diuina, que humana, y ſe ha-
”lla reſtituido en aquel feliciſsimo
„eſtado, y dignidad que tuuo ſu na-
„turaleza en Adan; porque tranſ-
formado en Dios por perfectiſsi-
”mo amor, no ay coſa en el mundo,
„que le pueda afligir, ni dar pena.
„No le puede moleſtar el apetito
con ſus paſsiones, porque ya tiene
”la parte inferior ſujeta à la razon,
”y cò la virtud de la fortaleza mo-
„dera ſus mouimiẽtos. No las cria-
„turas, ni todo el mundo, porq̃ nin-
”guno puede ſer moleſtado, ni afli-
”gido, ſino es en lo que ama; y co-
„mo eſtas almas no aman coſa fue-
”ra de Dios, porque es Dios ſu vni-
”co empleo, y por otra parte eſtàn
”con Dios tan eſtrechamente vni-
„das, que nadie en todo el mundo
„ſe le puede quitar, ni hazerle da-
ño: no ay ſobre que caiga la aflic-
”cion, el dolor, ni el miedo. O feli-
„ciſsimo eſtado! Aqui llegan mu-
„chas almas viadoras, y todo es en
„virtud de la Redempcion de nueſ-
„tro Dios, y Señor, con que queda
”verificada la propoſicion: Que nos
”dió Chriſto por gracia lo que
„Adan perdió por la culpa.

Medios neceſſarios para cõſeguir en algũ modo aquel primer eſtado que tuuimos en Adã

„ Colijo de lo dicho, repliquè
yo, que por la miſma razon reſti-
”tuyò nueſtro Señor à eſſas almas
„la juſticia original; porque en bue-
„na Teologia, ſolo conſiſte la juſti-
cia original en aquella junta de
”gracias, y en aquella coleccion de
”dones, que V. R. ha referido. Dize
„mas la juſticia original, reſpondiò
el ſieruo de Dios, porque incluye
”el don de inmortalidad, y eſte no
”ſe ha concedido à ninguno. Fuera
„de que dize permanencia de gra-
„cias, y dones el eſtado de juſticia
”original; y en eſtas almas, por mas
”fortalecidas que eſten cò virtudes
„ſobrenaturales, è infuſas, y por
„mas mortificados que ſe hallẽ los
apetitos, nunca ay permanencia en
”la paz, y tranquilidad interior.
„Porque por cauſas extrinſecas, la
„parte inferior, por mas ajuſtada, y
rendida que eſtè à la ſuperior, ſe
”ſuele reuelar contra ella, querien-
”dolo Dios, ó permitiendolo aſsi
„para prueba de ſus ſieruos mas que
ridos, y para mayor aumento de
”ſus merecimientos.

Iuſticia original en q̃ conſiſte.

A ninguno Santo ſe le ha reſtituido, y porq̃?

Tentaciones, ningun eſtado de virtud eſtà ſeguro de ellas.

„ De creer es, que tenia nueſtro
„Padre San Franciſco las virtudes
”en grado heroico, y todos los do-
”nes, y gracias ſobrenaturales, que
”ſuele Dios dar à las almas muy
„perfectas; que auia paſſado por el
criſol de la purgacion ſobrenatu-
”ral; que ſolo mandaua alli la parte
”racional, y obedecia la parte ſen-
„ſitiua deſpoticamente. Todos eſ-
„tos dones, y gracias gozaua aquel
alma puriſsima, y tan fauorecida
”de Dios (y de aqui era, que andaua
„caſi ſiempre transformado en ſu
„Mageſtad por perfectiſsimo a-
„mor, y muchas vezes por amor
eſta-

Eſtado perfectiſsimo de N. P. San Franciſco, y tentaciones que padeciò.

„estatico, como lo dize la Histo-
„ria.) Es de creer finalmente, que se
„hallaua el Santo Padre restituido
„en aquel felicissimo estado, y dig-
„nidad que tuuo su naturaleza en
„Adan, menos la inmortalidad; y
„con todo esso sintió tal vez tanto
„desbarato en si, y tal reuelion en
„la parte sensitiua, causado del de-
„monio, que le obligó à hazer ex-
„cessos, à reuolcarse desnudo en la
„nieue, y arrojarse en vn zarçal. Y
„en otra ocasion se vió en tanto
„desconsuelo, y tan grande aflic-
„cion, por parecerle que no obraua
„nada en seruicio de Dios, y que le
„tenia ausente, y enojado, que se
„cõsumia en tristeza, y se iba à llo-
„rar à los montes. Y todo nacia de
„la subtraccion de la gracia sensi-
„ble, y porque le quitaua Dios con
„la misma subtraccion el conoci-
„miento reflexo de sus obras, por-
„que no las conociesse; y todo era
„con fin de probarle, y aumentarle
„en merecimientos por medio de
„este exercicio.

„Baste esto para entender, que
„aunque seamos restituidos por
„gracia en aquella dignidad que
„perdió Adan por la culpa, ha de
„auer en nosotros desigualdades.
„Aunque aya seguridad, y vnifor-
„midad en quãto à los dones, y ha-
„bitos virtuosos, no la ay en tal es-
„tado en quanto à los exercicios,
„porque ay muchas invasiones de
„parte del demonio, y de parte de
„Dios muy continuas subtraccio-
„nes, cõ que es afligida el alma, aun
„estando en aquel dichoso estado, y
„todo es en orden à nuestros ma-
„yores aumentos. Hasta aqui el
siervo de Dios. Sin tener intencion
explicò con el exemplo de nuestro
Padre San Francisco, lo mismo que
experimentaua en si.

De las especies que me quedaron
desta doctrina, y de lo que yo auia
leìdo en Santa Teresa aquel dia, for-
mè en el siguiente esta duda q̃ pro-
„puse al V. P. Dixo ayer V. R. que
„el medio para restituirnos en a-
„quel felicissimo estado, que per-
„dimos en Adan, es caminar por el
„camino de la Cruz, y por la imita-
„cion de la Vida de Christo; esto es
„meditando, y contemplãdo su Vi-
„da, y sus Misterios, y procurando
„copiarlos en nosotros. Esto su-
„puesto, entra aora mi dificultad.
„El medio no se vsa despues de al-
„cançado el fin, ni es necessario el
„camino despues de llegar al ter-
„mino, luego en llegando à aquel
„estado de perfeccion, que V. R. ha
„dicho, serà necessario dexar la
„meditacion, y contemplacion de
„la Vida de Christo. Esto es contra
„lo que leì ayer en Santa Teresa,
„que dize: Quexãdose de su error,
„que le parece hizo traicion à la
„Vida de Christo, quando entẽdiò
„en algun tiempo era necessario
„desnudarse de su imagen para al-
„cançar la perfeccion, como de to-
„das las otras de las criaturas.

Impugna el comp. fiero la doctrina del V. P. con autoridad de Santa Teresa.

Cap. 22. de su Vida.

A lo que V. R. ha dicho, dixo
„el V. P. añado yo para dar mayor
„fuerça à su razon de dudar el si-
„guiente fundamento. Que es cosa
experimentada, y comun sentir de
„los Mysticos, que solamente la Fè
„Diuina es medio proporcionado
„para que vn alma se pueda vnir
„perfectamente con Dios, no otra
„alguna similitud ni imagen. Y assi
„aconseja San Dionisio à Timoteo,
„que se desnude de todo lo que es
„inteligible, y sensible, y de otra
qualquier imagen criada para lle-
„gar à la altissima contemplacion,
„inmediata à la vnion Diuina: *Re-*
„*linque sensus*, dize el Santo à su
discipulo, & *intellectuales opera-*
„*tiones*, & *omnia sensibilia*, & *intel-*

Aumenta la dificultad el siervo de Dios, y resuelue admirablemẽte.

Ita quæst. 5

„*telligibilia, &c.* De donde parece „que ſe concluye lo que V.R. pre„tende. Porque la Diuina contem„placion, y vnion Diuina tocan al „eſtado que perdimos en Adan, y „que ſolicitamos reſtaurar aora, „luego no conduzirà para adqui„rirle la conſideracion, y medita„cion de la Vida de Chriſto, antes „eſtorvaran eſtas operaciones, có„mo las demàs coſas ſenſibles, è in„teligibles.

Meditacion de la Vida de Chriſto: no puede auer aprouechamiento eſpiritual ſino eſtriua en ella.

„ Eſto no obſtante, digo, que no „es poſsible, que pueda auer verda„dero aprouechamiento en la vi„da eſpiritual, ſino eſtriua en la me„ditacion de Chriſto nueſtro Bien. „Eſte es el camino vniuerſal para „principiantes, aprouechados, y „perfectos, por donde forçoſamen„te ſe ha de caminar al Padre; y ſi„no es por eſte camino, ninguno „puede llegar al termino. Su Ma„geſtad lo dixo: *Ego ſum via, veri-* *Ioann. cap. 14. v. 6.* „*tas, & vita, nemo venit ad Patrem* „*niſi per me.* De aqui es, que ningu„no por aprouechado, y perfecto „que eſtè, aunque aya llegado à eſ„tado de tener arrobos, y padecer „raptos, deue dexar voluntariamé„te eſte camino. Antes quanto ès „de ſu parte, ha de procurar el al„ma guardando las reglas de diſ„crecion, traer ſiempre en ſu me„moria, y conſideracion la Huma„nidad de Chriſto, y ſus ſagrados „Miſterios.

Cómo, y quando deue exercitarſe el alma en eſta meditacion.

„ Dixe, que ha de procurar eſto „el alma quanto es de ſu parte, y „guardando las reglas de diſcreció; „porque no ſiempre ſerà poſsible, „ni en toda ocaſion ſe deue ſolici„tar ſegun prudécia. No es tan vni„uerſal la doctrina, que no tenga ſu „excepcion, à lo menos en gente „aprouechada, y perfecta, que ſe ha„lla en eſtado de Oracion Diuina, è „infuſa. Sucederà à eſtos muchas „vezes, que ſin ſolicitarlo, ſe vea ar„rebatada el alma del Eſpiritu Di„uino en altiſsima contemplacion „de la Diuina Eſſencia, y hallarſe „ſumergida en aquel pielago in„menſo, donde no ſolo pierde de „viſta la Humanidad de Chriſto, y „toda forma corporea, ſino tambié „à ſi miſma, y en tal caſo ni puede „ſujetarſe à eſta regla vniuerſal, ni „deue reſiſtir, forcejando por con„ſervar la Imagen de ſu Humani„dad Sacroſanta; antes deue ſegun „prudencia dexarſe lleuar en ſeme„jantes ocaſiones de el Diuino im„pulſo.

„ Pero como quiera, que no eſ„tàn ſiempre las almas en eſte eſta„do de vnion, ni ſiempre las eſtàn „llamando con impulſo eficaz à „ella: antes ſon fauores, que paſſan „con breue tiempo, y el reſto de la „vida es de ſequedades, de tribula„ciones interiores, y trabajos, difi„cultades todas, que ſolo ſe pueden „vencer, y tolerar con la continua „meditacion de la Sagrada Huma„nidad, trabajos, y Miſterios de „Chriſto. De aqui es, que vniuerſal„mente ſe dize, que en ningun tié„po deue perder de viſta la Huma„nidad, y Vida de Chriſto la perſo„na eſpiritual. Por aqui deue có„mençar ſu Oracion, quando ſe ha„lla en libertad de eſpiritu; y to„do el reſto del dia en medio de ſus „afanes, deue andar en preſencia „ſuya.

„ Es verdad, que es doctrina tam„bien comun, que para llegar el al„ma aprouechada al eſtado de per„feccion, es neceſſario irſe deſnu„dando de todas las imagenes cor„poreas, como medios impropor„cionados, y embaraçoſos para „aquel altiſsimo fin. Pero deſta re„gla comun ha de ſer excepcion la „Sagrada Humanidad de Chriſto, y

ſus

„ſus Diuinos Miſterios. No ſon „eſtorvos para la Diuina vnion eſ„tas eſpecies, y ſemejanças criadas, „antes conduzen en la forma que „hemos dicho, ſino inmediatame„te como la Fé Diuina, à lo menos „mediatamente. Y aſsi regularmé„te hablando, y en quanto eſtà de „nueſtra parte, mientras no pade„cemos violencia notable, nueſtra „mas continua meditacion, y pen„ſar, ha de ſer en la Santiſsima Hu„manidad, y Vida de nueſtro Re„demptor. Eſte ha de ſer el lugar „de nueſtra eleccion, que pueſtos „alli eſtamos muy inmediatos à ſu „Diuinidad, y podemos engolfar„nos en ella, quando ſoplare el Di„uino Eſpiritu.

„ De aqui es, que dexar total„mente las almas la meditacion de „la Vida de Chriſto, y querer ſiem„pre andar aplicadas con todo ſu „penſar de entendimiento, y con „todo conato de voluntad à lo que „es puro ſer de Dios, ſin mezcla de „la Sagrada Humanidad: ni lo pri„mero es acierto, ni lo ſegundo es „poſsible. Hallaranſe ſin lo vno, y „ſin lo otro, no medraràn ſemejan„tes almas, y caeràn en graues in„conuenientes, como dize Santa „Tereſa.

„ Aora ſe entenderà en el ſentido q̃ habla S. Dioniſio: dà aquel cõſe„jo à Timoteo, hablando de las de„màs imagenes criadas, no de la Di„uina Humanidad de Chriſto; porq̃ „hablando de eſta, ſolo tiene lugar „el conſejo en la ocaſiõ, que ſe ſin„tieſſe llamar el alma con eficaci„dad del Diuino impulſo para la „contemplacion, y vnion Diuina, „no en otra ocaſion, ni tiempo.

„ A la razon de dudar, reſpondo: „Que ay medios tan nobles, que no „ſolo ſon neceſſarios para alcançar „los fines, ſino tambien para con„ſeruarlos. El alimento es medio „neceſſariſsimo para viuir, y es „igualmente neceſſario para con„ſeruar la vida. Aſsi es la medita„cion, y preſencia continua de la „Santiſsima Humanidad de Chriſ„to: es medio neceſſariſsimo para „alcançar la perfeccion, y reſtituir„nos en aquel felicisimo eſtado, „que perdimos en Adan, y es igual„mente neceſſaria la meditacion, y „preſencia de ſu Diuina Humanidad, „para conſeruarnos en aquel eſtado „de perfeccion, porque ſobre ſer la „meditacion, y contemplacion de „la Vida de Chriſto el alimento eſ„piritual mas comun, es mas ſegu„ro, y mas vtil para las almas.

Aqui llegaua el V. P. con ſu diſcurſo aquella tarde, eſtando ambos dentro de la Hermita, porque eſtaua llouiendo, y no nos dexaua el temporal ſalir fuera, quando ſucedió vn caſo harto eſpantoſo, con q̃ parece que quiſo el enemigo interrumpir ſu ſanta doctrina. Oìmos ſobre el tejado tan gran ruido, que parecia, que ſe venia el techo abaxo, y que ſe hazian pedaços las tejas, como ſi las eſtuuieran trillando mucha gente de à cauallo. Salimos entõces llenos de pauor al zaguan, mas por huir el peligro, que por aueriguar la cauſa, y boluiendo la viſta al tejado, vimos vna coſa notable, vn macho de cabrio, ò vn demonio en figura de chiquito, que eſtaua ſobre el cauallete. Era de color negro, y fieriſsimo, puſoſe à mirarnos de hito en hito, con vnos ojos, que parecia lançar fuego, con que nos infundiò tan grãde horror, que enmudecimos, ſin oſſar amenaçarle, ni hablar palabra. Arrojóſe luego por la otra parte de la Hermita, que cae à la Montaña, haziendo notable ruido; fuymos corriendo allà, entendiendo que ſe hiziera peda-

Caſo eſpantoſo.

ços,

ços; porq̃ es la Hermita por aquella parte muy alta, pero ya quando llegamos, ni parecia viuo ni muerto, porque auia penetrado ya el mõte, ſi fue verdadero chiuato, ó auia depueſto la figura, ſi fue demonio. Todo eſto ſucedió en vn momento; y deſpues de tanto ruido, no ſe hallò en el tejado daño alguno.

Yo quedè fuera de mi con el aſſombro, y el V. P. muy en ſi dixo en„ tonces: Por eſſo no puedo vèr eſte „ animal; porque entiendo que to„ ma el demonio ſu figura frequen„ temente. De donde colegì, que le tuuo por demonio, y por tentacion ſuya el ſuceſſo. Para mayor aueriguacion me ſubì luego à la Montaña, que eſtà mas eminente q̃ la Hermita, por vèr ſi andauan por allì algunas cabras, ò algunos machos, y no deſcubrì raſtro alguno. Con que deſte principio, y de auer viſto de la manera que ſe arrojó, deſapareció, y de las demàs circunſtancias, quede en el miſmo dictamen, que fue inuencion de el demonio para moleſtar al V. Padre por el odio que le tenia.

CAPITVLO XX.

Fauores ſobrenaturales que recibe el V. P. en la Hermita, modo con que ſe auia en ellos, y danſe acerca de eſto importantes doctrinas.

Fauores eſpirituales, deuen reſiſtirlos las almas en quanto les fuere poſsible.

POR muchos titulos enſeñan los Maeſtros Myſticos, que deue reſiſtir el alma los fauores eſpirituales, eſpecialmente quando ay peligro de que paſſen à lo exterior. Pero eſto no obſtante, aunq̃ mas quiera obedecer, no ſiempre le es poſsible el impedirlos. Deue reſiſtirlos interiormente el alma para no cevarſe en los deleytes, que cauſan en la parte ſenſitiua, y caminar con toda deſnudez, y ligereza à la Diuina vnion. Y deue impedirlos tambien, porque no paſſen à ſer exteriores, y viſibles, y ſe dè lugar à la nota, y à la vanidad, y al demonio ocaſion para introduzir ſus engaños. En quanto es de ſu parte, deue hazer eſto el alma, à quien fauorece nueſtro Señor en la Oracion con particulares iluſtraciones, y ſobrenaturales noticias, &c. Pero no ſiẽpre puede conſeguirlo; porque es Dios eficaciſsimo en ſus obras. Todo eſto dió à entender Santa Tereſa, quando hablando de la reſiſtencia que hazia al recibir las coſas ſobrenaturales, dize las ſiguientes pa„ labras: Es vna pelea grande, y al „ fin aprouechaua poco, quando el „ Señor queria, que no ay poder „ contra ſu poder. *En ſu Vida cap. 20.*

Con eſta miſma doctrina gouernaua el V. P. à las hijas, que eran aſſiſtidas de nueſtro Señor con fauores ſobrenaturales. No las dexaua hazer pie en ningun deleyte, ni gozo ſenſible por eſpirituales q̃ fueſſen; porque con mayor breuedad, y mayor ſeguridad de padecer engaño, llegaſſen ſolamẽte por medio de la Fè Diuina, à vnirſe eſtrechamente con Dios; y eſta miſma doctrina practicò toda ſu vida en ſi. Todo era eſtrañarſe, y reſiſtir, quãdo ſentia que nueſtro Señor le queria hazer algun fauor; y comunicarſe ſobrenaturalmente por medio de alguna Diuina impreſsion, eſpecialmente quando temia alguna exterioridad de priuacion de ſentidos. Pero, aunque las mas vezes agradado nueſtro Señor de ſu humildad, ſuſpendia la mano, contentandoſe ſu Mageſtad de que entendieſſe, que

Deleytes, y gozos ſenſible, aunque fueſſen eſpirituales en ſu origẽ, no los queria el V. P. en ſus hijas.

La miſma doctrina practicaua en ſi, en quãto le era poſsible.

no

no quedaua por èl; no todas pudieron detenerle sus desvios, y resistencias; porque no ay poder contra su poder, como dixo la Santa Madre. Huy testigo ocular de el caso siguiente.

Caso particular.

Estuamos en la Iglesia en la hora de Oracion, que soliamos tener por las tardes, y sentòse de repente, dando dos, ó tres suspiros muy intimos. Tuvelo à gran novedad, porq̃ era enemigo de semejantes demóstraciones, y estaua siẽpre en la Oracion con tanta quietud exterior, q̃ apenas se conocia, q̃ respiraua. Acerqueme entonces à èl con disimulo, y causòme mayor admiracion lo q̃ entõces vì, y oì. Siguióse à aquellos suspiros el dar algunos solloços al modo de hipos, al principio muy altos, y luego muy baxos, y remisos, hasta que no se oìa nada. Vino à quedar en sumo silencio, y preguntádole yo, que le auia dado, no respõdiò. Aqui conocì, que era verdadero extasis, porque se quedó todo inmutado, perdido el color, los ojos abiertos, y eleuados al SS. Sacramento, y sin el vso de los sentidos totalmẽte, porque arrebatada toda el alma por el Diuino Espiritu, no pudo con sus facultades assistir à tantas operaciones. No le quedaron mas señales de viuiente, que los pulsos, y el aliento.

Quedóse extatico en la Oracion el V. Padre.

Fue semejante este rapto en aquellos primeros mouimientos à los q̃ solia padecer Fr. Leon, compañero de N. Serafico P. S. Francisco. Cuenta la Historia, que le ponia algunas vezes el Santo Padre sobre el coraçon sus santas manos llagadas, y que era tanta la deuocion, y dulçura que sentia su coraçon con aquel Diuino contacto, que desfallecia, y no faltaua mas que espirar, y dando repetidos solloços, quedaua su espiritu arrebatado en admiracion: *Manus sacris stimatibus insignitas cordi Fratris Leonis admouebat: ex quo contactu tantam illi deuotionem sentiebat in corde, vt quasi expirare videretur, crebris singultibus in stuporem, & admirationem raptus.*

In 2. part. Speculi vitæ P. N. Fr. Assisi, c. 44. pag. 92.

Los mismos efectos notè en el V. P. en aquella ocasion, aunque no fue vniforme la causa, ó el instrumento. No le toçò la mano llagada de N. Serafico P. S. Francisco en su coraçon; pero tocòle la mano del todo poderoso, y fue tan ardiente el amor, y tanta la deuocion, y ternura, que sintiò en su coraçon, que no pudiendo la naturaleza sufrirlo, fue perdiendo los sentidos con repetidos solloços, hasta quedar como muerta, y su espiritu arrebatado en admiracion. Las mismas palabras se pueden aplicar à este rapto del V. P. *Ex quo contactu tantam illi deuotionem sentiebat in corde, vt quasi expiranet videretur, &c.*

Quedóse mi espiritu mirandole con notable consuelo, porque contemplaua en èl vn verdadero trasumpto de N. P. San Francisco. Los ojos eleuados al Santissimo Sacramento, robado el color del rostro, las manos, y los demàs estremos frios, y morados por defecto del calor natural. Estaria notandole, y assistiendole algo menos de media hora, hasta que se fueron encendiẽdo las mexillas, y començò à dar muestras de boluer en si; y pareciendome, que auia de recibir grãde pena, si me hallaua testigo del suceso: le dexè entonces, y me retirè à la Montaña. Bolui despues de vn gran rato, y hallandole recostado sobre la camilla, el rostro ya cobrado su color, y muy alegre, le dixe con dis-
„ simulo: No se admirarà Vuessa
„ Reuerencia, conociendome tan
„ bien, como me conoce, de
„ lo que quiero dezirle: Luego

„ que nos puſimos en Oracion, ſin „ poder perſeuerar nada alli; me „ ſacò el calor, y mi poca deuocion „ à tomar aire à eſſos montes. No tuuo razon de dudar en eſto, porque ſe ponia el ſieruo de Dios en aquellas ocaſiones muy inmediato al Altar, yo me quedaua en el Corito, que eſtà junto à la puerta de la Hermita, y aſsi lo creo yo; y conocì, que recibió mucho guſto, por no auer ſido notado.

Preguntèle que tenìa? Como le hallè recoſtado en la cama, y dixome: Que ſe hallaua de mala diſpoſicion. No quiſo, ò no pudo tomar nada de alimento aquella noche, y no me diò cuydado, porque ſabia la cauſa. Es coſa natural ſeguirſe el quebranto de la naturaleza deſpues de ſemejantes recibos; porque como ceſſa el alma por todo aquel tiempo de influir en muchas operaciones neceſſarias al viuir, queda el cuerpo muy flaco, y deſquadernado. Sucede lo miſmo que à eſtos inferiores ſublunares, quando ſe eclipſa el Sol, que por dexar de influir por aquel tiempo en ellos, enferman, y ſe debilitan todos. Todo eſto es conforme à lo que eſcriuiò el V. P. en ſu Myſtica, Tract. 4. c. 4.

Recibos ſobrenaturales, padece la naturaleza cõ ellos, aunque el alma es intereſſada.

Nace el extaſis, y el rapto de la contemplacion Diuina, è infuſa, y aſsi quantos modos ay de contemplaciones, tantos ay de extaſis, y de raptos. Ay vn modo de contemplacion, que ſe haze en la imaginacion por eſpecies ſenſibles, y eſte pertenece à los principiantes. Otro que ſe haze en la razon, por eſpecies inteligibles, que pertenece à los aprouechados. Otro en la inteligéncia con eſpecies per ſe infuſas fuera de la Fé, que es contemplar à Dios in caligine, y eſte toca à los perfectos. Lo miſmo ſe deue dezir de los extaſis, y raptos, porque ſiguen à ſu cauſa. Vnos ſe hazen en la imaginatiua, y pertenecen à los principiantes, otros en la razon, y tocan à los aprouechados, y otros en la inteligencia, que ſon de los perfectos. Ocurriédome, pues, en aquella ocaſion eſta doctrina, me puſe à dudar de que grado deſtos ſeria el extaſis, ò rapto del V. Padre? Pero como no conuenia hablarle en nada de eſto, quedeme con mi miſma duda.

Extaſis, y raptos, de donde nacen, y quantas maneras ay de ellos?

Amaneció à otro dia el ſieruo de Dios, ya recuperado; y muy alegre, y no pudiendo olvidar yo lo que vì el dia antecedéte, ya que no podia preguntarle à la clara de la calidad de el rapto, quiſe hazerſela por rodeos, ò por lo menos obligarle à hablar en la materia, y aſsi le propuſe la duda ſiguiente, cuya reſpueſta vine à entender con toda certidumbre lo que deſeaua ſaber.

„ Leyendo vn dia de eſtos en el „ libro de Santa Tereſa (teniamoſ- „ le alli en la Hermita entre otros „ eſpirituales) hallè en mi ſentir, „ que ſe contradize la Santa, ſino „ es que ſe le dà alguna explicacion „ à ſus palabras. Dize en el capitu- „ lo diez y ocho de ſu vida, ha- „ blando de los arrobos, y raptos, „ lo ſiguiente: *Quando eſtuuieſſe el „ alma en eſta ſuſpenſion media ho- „ ra, es muy mucho*, y deſpues „ en el capitulo treinta y nueue aſir- „ ma de ſi, que tuuo vn arrobo de „ dos horas enteras. Como, pues, „ concertarèmos eſto con decoro „ de ſus eſcritos?

Raptos, duda que le propone el compañero ſobre ſu duracion.

„ Si ſe entiende bien la natura- „ leza de los arrobos, y raptos, y ay „ experiencias de lo que ſucede en „ ellos, reſpondió el Venerable Pa- „ dre, es muy facil de conciliar la „ Santa conſigo miſma. De dos „ maneras ſe puede conſiderar el „ rapto, ò en quanto preciſamente „ nace de la contemplacion infu-

Sabia reſpueſta de el V. Padre.

ſa,

„ sa, y perfectisima de la Diuina
„ Essencia, y sus atributos, ó en
„ quanto el fauor se estiende à ma-
„ nifestar al alma en el mismo rap-
„ to, ó la reuelan otras cosas, que
„ nuestro Señor es servido cerca de
„ otros objetos. En el primer senti-
„ do no puede ser la contemplació,
„ que es perfectisima, ni el rapto
„ que nace della de mucho tiempo;
„ durarà media hora, como dize
„ Santa Teresa, y lo mismo dize Hu-
„ go de Santo Victore, fundado en
Apocalyps. cap. 8. v. 1. „ aquello de San Iuan: *Et factum est*
„ *silentium in cœlo quasi dimidia ho-*
„ *ra.* Y dà la razon Santo Tomàs:
„ porque nuestra operacion no pue-
„ de ser diuturna, ni durar mucho
„ tiempo en lo supremo de su esfera.
„ En el segundo sentido puede
„ durar el rapto, ó el extasis todo el
„ tiempo que nuestro Señor fuesse
„ servido, de ir manifestando al al-
„ ma contemplatiua cosas nueuas, y
„ verdaderas, que le estauan escõdi-
„ das para enseñança suya, ó de otras
„ almas. Con este genero de extasis
„ fauorecia su Magestad repetida-
„ mente à la Santa Madre Sor Iua-
„ na de la Cruz, y assi le solian du-
„ rar quatro, ò cinco horas, como lo
Lib. 2. cap. 12. pagin. 132. „ dize su Historia. Esto supuesto de
„ vno, y otro se ha de dezir, que te-
„ nian los raptos desta bendita Ma-
„ dre, y los de Santa Teresa. Tenian
„ aquello de vnirse con Dios estre-
„ chissimamente en la contempla-
„ ción infusa por el acto de entendi-
„ miento, y voluntad; y de aquello
„ de manifestarlas, y reuelarlas des-
„ pues muchos secretos, y verdades,
„ que ellas ignorauã. Y de aqui era,
„ que quando precisamente paraua
„ en aquella vnion Diuina, durauan
„ poco los raptos, seria la media
„ hora que dize Santa Teresa, y Ri-
„ cardo. Pero quando se estendia el
„ fauor à otras noticias, y à mani-
„ festar otros objetos secundarios,
„ durauan por mucho tiempo.

Rapto del V. P. fue de perfectissimo grado,

Esto fue lo que respondiò à mi duda el V. P. de todo lo qual colegì, que fue su rapto de perfectissimo grado, y del que hablò Santa Teresa en el capitulo diez, y ocho, y Ricardo, porque duraria media hora muy tassada, como dize la Santa. No fue de aquellos que se hazen en la imaginatiua por especies sensibles, sino de los que se forman en la razon, y nacen de la contemplacion infusa de Dios precisamente, sin estenderse à otros materiales objetos; porque si fuera de este genero, fuera possible, que durara mucho mas.

Confirmase lo dicho: porque solamente traxo por exemplo el Venerable Padre este rapto perfectissimo, pudiendo traer otros para la misma probança, y fue sin duda, porque lo auia padecido. Hablamos comunmente lo primero de lo que tenemos mas impromtu, y aquello tenemos mas impromtu, que experimentamos mas inmediatamente: y auiendo experimentado el dia antecedente aquel grande fauor, habló en esta ocasion segun las especies que le quedauan del.

„ Hallando motiuo en lo que
„ dixo aqui el Venerable Padre
„ con el deseo que tenia de oirle
„ hablar en la misma materia, le re-
„ pliquè assi: Vuessa Reuerencia ha
„ dicho, que se siguen los arrobos,
„ y los raptos à la contemplacion
„ infusa, y parece que no es possi-
„ ble; porque conocemos muchas
„ almas, que tienen Oracion so-
„ brenatural, è infusa, y no los tie-
„ nen. De Santa Teresa se dize, que
„ le faltaron por mucho tiempo al
„ fin desus dias, y deuese entender,
„ que seria siempre su Oracion so-
„ brenatural.

Arrobos, y raptos, quãdo, y como ſe cautan.

„ No he dicho yo, reſpondiò el „ Venerable Padre, que ſe ſigue el „ extaſis à qualquier grado de con„ templacion ſobrenatural, ſino à „ la perfectiſsima; y eſto no ſuccede „ ſiempre, ſino quando ay tal gra„ do de intenſion en ella, el qual „ puesto no puede el alma atender „ al vſo de los ſentidos, y à las fa„ cultades inferiores; porque en„ tonces quedan exhauſtas ſus po„ tencias, yà por ſu limitacion, yà „ por no eſtar baſtantemente pur„ gada. Siempre es argumento cier„ to, quando ſe padecen eſtos Di„ uinos arrobos, de que no eſtà „ quien los padece baſtantemente „ purificado de las eſcorias que ſe „ contraen en eſta vida, que ſi lo „ eſtuuiera, no eſtrañaran los ſen„ tidos ſemejantes fauores, y tuuie„ ra el alma capacidad para recibir „ las influencias del Diuino Eſpiri„ tu, y para aſsiſtir à vn miſmo tiem„ po al vſo de los ſentidos del cuer„ po, como lo hazia Santa Tereſa, y „ por ello le faltaron los arrobos à „ lo vltimo de ſu vida, y lo miſmo „ ha ſucedido à otros muchos San„ tos, que no los tuuieron.

Dixo mas el ſieruo de Dios, que entonces llegaua el alma à aquel grado de contemplacion, que es incompoſsible con el vſo de los ſentidos, y que cauſa los arrobos: quando es exceſsiuo el amor, y la deuocion; ò por la grandeza de la admiracion de vèr coſas inefables, ò por la exceſsiua alegria que ſe ſigue à eſtas operaciones, que aſsi lo dezia Ricardo.

Cauſa potiſſima del arrobo que padecio el ſieruo de Dios.

De aqui inferì, que la cauſa potiſſima de aquel arrobo del V. P. fue algun exceſsiuo afecto de admiracio, ocaſionado de auer tocado mas intimamẽte, que otras vezes por conocimiento infuſo, el pielago inmẽſo de las perfecciones Diuinas; ó por auerle manifeſtado en la contẽplacio algunos ſecretos altiſsimos, q̃ le cauſaron gran nouedad. Deſtos principios nacio ſin duda ſu admiracion, y la razon es eſta: es cierto, que ſegun el afecto que ſobreſale en el animo, aſsi muda el roſtro colores, y diſpoſiciones el cuerpo: en auiendo grande verguença, ſe pone roſado el roſtro; quãdo ay mucho amor, y deuocion, ſe enciende; y al ſobrevenir algun grande eſpanto, y admiracio, ſe pierde el color de el roſtro, y ſe eleua naturalmente la viſta. Eſtos efectos cauſa la admiracion, y eſtos miſmos ſe vieron, como queda dicho, en el V. P. quando eſtaua en lo mas intimo del rapto, y deſpues ſe le fue encendiendo el roſtro. Luego bien ſe puede preſumir, que la cauſa potiſsima de ſu rapto fue alguna eſtupenda admiracio, por auerle moſtrado algunos ſecretos inefables, de aquellos que dixo S. Pablo, que *Non licet homini loqui*. Fue eſte arrobo ſemejãte en todo à los que padecio Fr. Leon, compañero de N. Serafico P. S. Francisco, porque ſi dèl dize la Hiſtoria, que *Fuit in ſtuporem, & admirationem raptus*, lo miſmo le ſucedio al ſieruo de Dios Fray Andrès.

Dixi mos, que al fin de el rapto ſe le fue encendiendo el roſtro, porque à la exceſsiua admiracion que tuuo el entendimiento, al deſcubrir los Miſterios, y grandezas de Dios, que èl ignoraua, ſe ſiguiò el amor extatico en la voluntad, y admirable deuocion, y ſuauidad en el coraçon; demanera, que podia dezir con verdad lo miſmo que el Profeta: *Cor meum, & caro mea exultauerunt in Deum viuum.* *Pſalm. 83. v. 3.*

Aqui guſtò el ſieruo de Dios el eſcondido Manà, que dà Dios à ſus mayores amigos, aquel manjar oculto, y inominado, que por eſto

ſe

Apoc. c. 2. se llama *Mana absconditum*, que contiene todos los deleytes, y suauidades del mundo, sin saber à cosas de mundo. Aqui fue, donde vnida su alma estrechamente con Dios, hasta desfallecer, anhelaua por estrecharse mas, y mas con su Dios; y viendo que le hazia impedimento el cuerpo mortal, deseaua dexar el peso. Aqui se bañó su espiritu de tantos gozos, y deleytes inefables, que no pudiendolos contener en si, los comunicò à todo el hombre. Y aqui finalmente fue, donde llegó el sieruo de Dios à tan gran desprecio de las cosas criadas por el lleno que tenia su alma de las Diuinas, y la estimacion que hazia de ellas; que los mayores puestos de el mundo eran para èl vanidad, y sus mayores gustos, y grandezas escorias. Todos estos efectos causa aquel grado de contemplacion infusa, y todos se experimentaron en èl.

Contemplacion infusa, admirables efectos que causaua en el V. Padre.

CAPITVLO XXI.

Prosiguese la misma materia. Estimacion, y amor grande que tuuo el V. P. à la Hermita de San Gabriel, y dizese la causa.

DE aquel fauor, de que fuy testigo, y de otros muchos que tuuo sin duda en la misma Hermita de San Gabriel el V. P. (que se me escondieron entonces) y en otras ocasiones, que la viuió, se originó el tenerla singular amor, y el hazer de ella grande estimacion, y aprecio. Tuuo sin duda tan gran lugar en su coraçon aquel pequeño, y deuoto edificio, como le tuuo el Conuento de Santa Maria de los Angeles de Porciuncula en N. Santo Padre. Desta estimació tuuo principio aquella exclamació que hizo al deseriuirla en la Hisso- „ ria de la Prouincia. O celestial „ morada, dize, quien te gozara! No „ quisiera mas premio en esta vida, „ aunq̃ huuiera seruido à Dios por „ muchos siglos! Ocupe los mayo- „ res puestos quien quisiere, tenga „ las Tiaras, y los Cetros quien los „ ama.

Hermita de S. Gabriel: teniala el V. P. en la misma estimacion, y aprecio, que N. P. S. Francisco el Conuento de la Porciuncula.

Lib. 3. cap. 20. pag. 9 §. Vltimo.

De aquella estimacion, y aprecio nacian estos efectos, y exclamaciones, y aquel aprecio, y estimacion tuuo principio de los grandes fauores que recibió de su Magestad en aquel santo lugar. Estaua en Madrid el V. P. à vista de las mayores grandezas del mundo, y con suma violencia, quando escriuia la Historia de la Prouincia, y llegando à tratar de la Hermita de S. Gabriel, y acordãdose de las mercedes, y sobrenaturales fauores que auia recibido en ella, sin poderse contener, bosò por los labios los santos sentimientos q̃ tenia en el coraçon. Y assi dixo, exclamando para desahogarlo: *O celestial morada, &c.* Que en suma fue dar à entender, que estimara mas vn rato de los que solia tener en aquella Hermita, que todas las honras, y comodidades que dà el mundo à sus amadores.

Hizole Dios muchos fauores en esta Hermita, y por ello la amaua tanto.

Destas misteriosas palabras del V. Padre, en que explicò los mas viuos, y generosos afectos de su coraçon: coligió su Panegyrista el Señor Obispo de Puerto-Rico, auer recibido el sieruo de Dios muchos fauores sobrenaturales en la Hermita de San Gabriel, y lo prueba con mucha eficacidad, y con admirable erudicion, y eloquencia. Las mismas palabras con que confirmo yo el assumpto, esto es, auer sido el

En su Oracion funebre, pag. 15.

ſieruo de Dios fauorecido ſobrenaturalmente muchas vezes en aquella Hermita, tomò por principio el Señor Obiſpo, para probar lo miſmo. No pudo perſuadir con la experiẽcia como yo, y aſsi vsò de mas razones, y conſequencias.

„ Deſpues de las referidas palabras, proſigue el V. P. el miſmo „ parrafo con las ſiguiẽtes (de donde conſta con euidencia lo miſmo que vamos diziẽdo, auer recibido en aquel ſanto lugar otros „ muchos fauores, y mercedes) Deſpues de la puerta de la Igleſia eſtà „ vna puerta ſumamente eſtrecha, y „ baxa, por dõde ſale el Hermitaño, ſin ſer viſto, à algunos eſpacios cortos de la Montaña. Es „ meneſter muchas vezes hazer eſta „ diligencia, para mitigar algo el „ fuego, que arde en el alma, con el „ trato interior de la Oracion, que „ tiene con ſu Dios en la Igleſia; no „ puede à vezes la humanidad con „ tanto, porque es pequeño el vaſo. O pobre alma, que neceſsitas „ por prudente diſcrecion priuarte „ de lo fuerte de eſtos bienes, para „ poder gozarlos ſin acabar la vida „ en ellos! Algun conſuelo tienes „ reſignándote en la voluntad Diuina, que aſsi lo quiere, deſnudandote por ella deſtos bienes, por el „ tiempo que pide la prudẽcia, ſiguiendote tambien de conocimiẽto proprio de tu nada. Haſta aqui el V. P. en el lugar citado.

Luego que ſalió la Hiſtoria de la Prouincia, y leì el parrafo ſobredicho, hize juizio (acordandome de lo que vì, y notè en el ſieruo de Dios, quando eſtauamos juntos en la Hermita) que refirió en eſta ocaſion lo miſmo que entonces experimentaua en ſu eſpiritu. Notenſe „ ſus palabras (deſpues de auer dicho, q̃ ſirve aquella pequeña puerta, para que ſe retiren los Hermitaños à la Montaña, ſin ſer viſtos „ de los que ſuelen ir à viſitar la „ Hermita, proſigue luego) Es meneſter muchas vezes hazer eſta diligencia, para mitigar algo el fuego, que arde en el alma con el trato interior de la Oracion, q̃ tiene „ con ſu Dios en la Igleſia. No puede à vezes la humanidad con tanto, porque es pequeño el vaſo.

Que fue lo miſmo que dezir, que hà meneſter muchas vezes el Hermitaño ſalirſe de la Igleſia à la Mõtaña, para mitigar el fuego que arde en el alma con el trato interior de la Oracion. Eſcriuió lo miſmo que le ſucedia, y lo miſmo que colegì yo entonces del modo con que ſalia de la Igleſia à la Montaña, y de la forma que boluia de la Montaña à la Igleſia. Sucedia ſalir de ella, à poco tiempo como auia entrado, encẽdido el roſtro como vn fuego, y otras vezes muy palido. Saliaſe à la Mõtaña por la puertecilla, y boluia al cabo de vn rato mas mitigado. Otras vezes ſe tardaua mas en ſalir de la Hermita, y otras boluia mas preſto, pero ſiempre boluia à ella mas templado, que ſalia, ſegun parecia en el roſtro. Admiranamẽ al principio, que ſiẽdo tan deuoto de aſsiſtir al Santiſsimo Sacramento, le dexaſſe tantas vezes, haſta que vine à conocer, que era compelido de la neceſsidad de moderar el fuego, con que ſe abraſaua ſu eſpiritu.

Oracion del V. P. era tan ardiente, q̃ ſe ſalia frequentemente de la Hermita à la Mõtaña, para mitigar el fuego q̃ ardia en ſu coraçon, y no perder la vida.

El caſo fue, que los afectos que eran puramente eſpirituales en la parte ſuperior, ſe comunicauan por redundancia à la parte inferior, y ſe hazian afectos ſenſibles (quiſolo el Señor aſsi para conſuelo de ſu ſieruo, como quiſo que ſu gloria, y alegria ſe comunicaſſe à ſu cuerpo en el Tabor, para darle aquel aliuio) y como eran muy diferentes, y muy in-

Los afectos puramente eſpirituales ſe paſſauan à ſer ſenſibles *per redundantiam*, y eſtos luego alteraua en la naturaleza, haſta abraſar el coraçon, y derretir el alma.

intenſos aquellos afectos cada vno alteraua la naturaleza, cauſando en ella diferentes efectos. Abraſauale el coraçon el amor ſenſible, y le requemaua la ſangre; dilatauale el alegria, y le hazia dar ſaltos de jubilos, demanera, que no cabia en todo el pecho. Derretiale, y le enfermaua la ternura de la deuocion, haſta parecer, que ſe le arrancaua el alma, y no faltaua mas que eſpirar. Hallauaſe de tal ſuerte, que podia dezir con la Eſpoſa: *Liquefacta eſt anima mea, & amore langueo.* Y no pudiendo con tanto la pobre naturaleza, por hallarſe tan ahogada, ſaliaſe en eſtas ocaſiones à tomar aire à la Montaña, y à divertirſe algun poco. Eſta era la cauſa de dexar el ſieruo de Dios la preſencia del Santiſsimo Sacramento repetidamente, y ſalirſe à la Montaña, y dexar à la Montaña tan amenudo, y boluerſe luego à la Hermita.

Todo eſto que hemos dicho, ſignificó el V. P. en aquellas palabras: „ *No puede la humanidad con tanto,* „ *porque es pequeño el vaſo. O pobre* „ *alma, que neceſsitas por prudente* „ *diſcrecion priuarte de lo fuerte de* „ *eſtos bienes, para poder gozarlos* „ *ſin acabar la vida en ellos, &c.* „ Aqui dize el ſieruo de Dios, que „ ſobre no poder ſu naturaleza „ mas, obraua con prudẽcia en pro- „ curar priuarſe de lo fuerte de a- „ quellos fauores, para no perder la „ vida.

Yo añado à eſto, que aunque no huuiera eſte rieſgo, deuia priuarſe ſegun buena prudencia, y diuertirſe. En eſto ſe diſtinguen los afectos puramente eſpirituales de los ſenſibles, que en el exercicio de aquellos no es neceſſaria moderacion alguna, antes han de ſer ſin modo, y en lo ſenſible ſi. No ha de auer moderacion en amar à Dios con amor puramente eſpiritual, deueſe amar ſin modo, y lo miſmo digo del deſeo, de la deuocion, de la alegria eſpiritual, y de los demàs afectos eſpirituales, &c. Pero quando eſtos afectos ſe hazen hijos de la gracia ſenſible, comunicandoſe à la parte inferior, pide entonces la prudencia, que ſe moderen. Son como las paſsiones, que moderadas por la mortificacion, ſon muy vtiles, y ſi no eſtàn moderadas, y concertadas nos pierden. Lo miſmo nos ſucede con eſtos afectos ſenſibles, aunque ſon ſobrenaturales, y ſiempre los dà Dios por nueſtro prouecho, no ſiẽpre nos aprouechan; ſon muy vtiles, quando ſon moderados, porque nos hazen caminar con alegria, y mucha promptitud por el exercicio de las virtudes à la perfeccion. Y ſon muy dañoſos, quando los tenemos demaſiadamente exceſsiuos, y ſin modo; porque ſobre quitar la ſalud, como ſe camina con ellos teniendolos voluntariamente, y ſin la deuida deſnudez, ahogan el eſpiritu, y ſe conuierten en ſenſualidad, y en la miſma naturaleza.

Afectos eſpirituales, y ſenſibles, en que ſe diſtinguen, y como deuemos gouernarnos en ellos.

Por eſtos dos titulos, pues, neceſsidad, y prudencia, dexaua el V. P. como ſe ha dicho algunas vezes, el Santiſsimo Sacramento, y ſe ſalia à la Montaña. Aſsi me lo dió à entender en cierta ocaſion, aunque no deſcubiertamente. Dirè todo el quento, porque cede en alabança ſuya, y deſcubre mi poca tolerancia. Viſitauanos el Guardian de el Conuento algunas vezes, era buen Religioſo, pero peſado en la conuerſacion. Era en fin de aquellos hombres, que nacen tan deſgraciados, y tienen tan poca ſal en la naturaleza, que con buena intencion exercitan, y deſobligan con ſus miſmos agrados. Yo como poco ſufrido, luego que llegaua à la Her-

Caſo incidente, que manifieſta la pureza de el V. P. y la intolerancia del compañero.

Hermita, me paſſaua por la puerte-
çuela à la Montaña, dexando al V.
P. ſolo cõ èl, que aunque ſentia que
le gaſtaſſe el tiempo por ſu mucha
diſcrecion, y caridad, le ſufria con
„ grande paciencia. Dixome à la ſe-
„ gunda, o tercera vez que hize eſ-
„ to, que no me moſtraſſe tan eſqui-
„ uo, que era entonces nueſtro Pre-
„ lado, y ſe le deuia mas atencion;
„ fuera de que faltaua à la virtud de
„ la afabilidad, y de la gratitud, por
„ que él entendia, que nos hazia
„ agaſſajo.

„ Valime de la ocaſion, y ſin ani-
„ mo de dar pena al ſieruo de Dios,
„ ſino de deſcubrir ſu interior, le
„ dixe: Padre Difinidor, mas es el
„ Santiſsimo Sacramento, que el
„ Guardian, y veo, que de poco acà
„ le dexa V. R. muchas vezes por lo
„ que V. R. ſabe, y ſe ſale à la Mon-
„ taña. A eſto dixo (ſin alteracion
„ alguna, lo miſmo que yo preſu-
„ mia, aunque con pocas palabras)
„ confieſſo la nouedad, y mi miſeria
„ en dexar tantas vezes el Santiſsi-
„ mo; pero no puede mas mi natu-
„ raleza, y por eſſo me ſalgo. Pues
„ Padre Difinidor reſpondì, hazié-
„ dome deſentendido, lo que es fla-
„ queza en V. R. es impaciencia en
„ mi; yo reconozco mi culpa, pero
„ dudo de mi enmienda, porque es
„ tan moledor, que no le puedo ſu-
„ frir, no reſpondió nada à eſto por
„ entonces; pero deſpues ſe halló
„ baſtantemente vẽgado de mi im-
„ prudencia, y le dì bien que reir,
„ ſin ſalir de ſu meſura.

Boluió el Guardian à vernos, y
començò à deſgarrarſe el Cielo con
agua luego que entró en la Hermi-
ta, con que no tuue lugar de desli-
zarme, y me fue forçoſo aſsiſtir. Co-
mençò la platica por lo que auia
oido del contagio de Seuilla. Paſsò-
ſe luego à tratar de ſu gouierno, y
de ſus Sermones, materia para mi
muy enfadoſa. Conſiderandome el
V. P. violento, no hazia ſino mirar-
me, y ſonreirſe. Mi mayor mal na-
ciò de eſto: Pareciale al Guardian,
que la alegria del V. P. era aplaudir-
le, y efecto de ſu buena gracia; alen-
tauaſe à hablar mas, mientras mas el
V. Padre ſe alegraua, y pudriame yo
mas, quanto mas èl hablaua; y quan-
to mas yo me pudria, el ſieruo de
Dios ſe reìa mucho mas; y todo
procedia del engaño de aquel hom-
bre tan ſencillo.

Deſta ſuerte eſtuuimos por vn
rato desbaratandome yo, alegran-
doſe el V. P. y dandole ambos moti-
uo para aumentar ſu paſsion, haſta
que me dixo el Guardian, viendo-
„ me ſuſpenſo, y que no hablaua: Pa-
„ rece que eſtà V. R. indiſpueſto.
„ Duelenme eſtas entrañas, reſpon-
„ dì, ſerà ventoſidad, dixo èl: Aſsi
„ lo entiendo, eſta tempeſtad, y
„ aguazero tienen la culpa. Al oir
eſto ſe leuantó de repente el V. P.
diziendo: El farol ſe eſtà apagan-
do. Y con eſto ſe fue de alli, mor-
diendoſe los labios por diſsimular
la riſa. Boluiò luego muy ſereno,
agradeciò al Guardian las buxias
que le embiaua, para deſcubrir à ſu
Mageſtad; començaua yà acerca de
eſto à dar otra roziada el Guardian,
y no durara poco, ſino le vinieran à
llamar del Conuento para vna aſsiſ-
tencia forçoſa.

Boluiò otras dos vezes à vernos
mientras eſtuuimos en la Hermita,
y fue coſa notable, yà fueſſe acaſo
(y pudo ſer, porque huuo aquel año
muchas aguas por Iunio) yà fueſſe,
porque Dios lo diſpuſo aſsi en ob-
ſequio del V. P. y por donarme à
mi; luego que entraua en la Hermi-
ta venia el aguazero con que me era
forçoſo el aſsiſtir, tolerando, y diſ-
„ ſimulando. Deziame el ſieruo de
Dios

„ Dios despues de auerse ido: essa
„ muy entera essa naturaleza, y es
„ menester rendirla, y estar en esse
„ dictamen: que mientras se viue es
„ forçoso algun trato de criaturas,
„ y no puede auer prudente trato de
„ criaturas, sino nos toleramos
„ vnos à otros, porque somos todos
„ defectuosos, y tenemos mucho q̃
„ nos sufran. No he querido omitir
esse caso por ridiculo; porque descubrió en èl el V. P. el motiuo que tenia de salirse repetidamente à la Montaña, y su grande discrecion, y tolerancia en sufrir las criaturas.

CAPITVLO XXII.

Pobreza, y austeridad que tuuo el V. P. en la Hermita. Padece otras tentaciones, y baxa al Conuento à acabar la quarentena por orden del Guardian.

HErmanansе pocas vezes en vn sujeto la gracia de Dios, y la gracia de las gentes, porque casi siempre andan renidas estas gracias, y supo con todo esso concertar la vna, y la otra el V. P. Tuuo la gracia de Dios en grado heroico, porque le servia en las cosas grandes, y pequeñas con toda fidelidad. Tuuo la gracia de las gentes en el grado possible, porque procuraua hazer agrados à todos, no por vanagloria, ni por ganarles la voluntad para sì, sino para que se la diessen à Dios enteramente. Su fin era este, el mismo que tenia el Apostol, quando dezia: Que procuraua tener la gracia de todos, para ganarlos para Dios, y este es el que deue tener qualquier Ministro fiel en el trato de las criaturas.

Gracia de Dios, y gracia de las gentes à vn mismo tiempo tuuieron cabida en el V. Padre.

1. *ad Corinth. c.* 10.

De aqui era, que se lleuaua el V. P. por donde quiera que iba los coraçones de todos; y como el amor verdadero no puede estar ocioso, y se passa luego à las manos, donde quiera que estaua le hazian mucha caridad, socorriendole sus necessidades, y con la misma comunicaua èl aquellos socorros à los que juzgaua estar mas necessitados, quedandose en su misma austeridad, y pobreza. Todo esto experimentamos en nuestra Hermita.

Como era tan estimado en Constantina, luego que se supo su retiro, le començaron à regalar algunas personas, y lo mismo hizieron desde Palma, y cada regalo era para èl vn tormento. Dezia, que se profanaua la Hermita, y se daua mal exemplo à los Frayles en dexarse regalar en aquel desierto, quando nuestra comida deuia ser pan, y agua, y quando estauan padeciendo en Seuilla nuestros Hermanos tantas calamidades de enfermedades, y hambres. Este era su sentimiento, y assi todo quanto venia lo remitia al Guardian para que regalasse à sus Frayles, y sin negarse al agradecimiento, corregia con tal gracia, y eficacidad à sus bienhechores, que sin darse por sentidos, quedauan bien exemplificados, y obedientes, para no boluerle à dar pena cõ sus regalos.

Pobreza, y austeridad de el siruo de Dios: mortificaua le los regalos.

„ Deziame, que se hallaua en no-
„ table confusion viendose assisti-
„ do de Dios (cargaua la considera-
„ cion sin duda sobre los fauores
„ recibidos) y regalado de sus cria-
„ turas en aquellos desiertos, quan-
„ do no hallaua mas que ingratitu-
„ des, y ruines correspondencias de
„ su parte. Procuraua dilatarle en
„ estas ocasiones; deziale, que reci-
„ bia Dios nuestros deseos, quando
„ no podian alcançar nuestras obras,
„ y que esto tocaua al atributo de

su

„ſu infinita miſericordia, y piedad.
„Y que bien veìa, que ayunauamos,
„que orauamos, y ſe hazian diſci-
„plinas por ſu agrado, y por la ſa-
„lud de nueſtros Hermanos, y que
„no podia mas nueſtra flaqueza.
Pero todo eſto que me parecia à mi harto por mi tibieza, le parecia à èl nada, porque media eſta correſpondencia con los recibos.

Viño à mis manos vn regalo que le hazìa la Señora Marqueſa de Almenara, y Condeſa de Palma, hija de ſu eſpiritu, Señora virtuoſiſsima, y que tuuo toda ſu vida gran deuocion al Varon de Dios. Conſtaua el regalo de ſeis caxas de chocolate, y algunas frutas de la tierra, de las q̃ ſabia aquella Señora, que ſuelé gaſtar en la Hermita los Hermitaños.

„Eſte regalo dixe antes de deſcubrirlo, no ha de ir à baxo al Con-
„uento; todo ſe ha de gaſtar en la
„Hermita, porque todos parecen
„manjares de la vida inocencial,
conforme el eſtatuto. Deſcubrilo,
„y al verlo el ſieruo de Dios, tapan-
„doſe los ojos, dixo: Luego, luego,
„echemelo à la Hermita; bien di-
go yo, que hemos de dexar eſte
„ſanto lugar profanado. Padre Di-
„finidor, dixe entonces por oirle,
„eſtemos à razon: La Conſtitucion
manda, que gaſten los Hermita-
„ños manjares inocenciales, eſto
„es, de vida de inocencia, que es
„abſtenerſe de coſa muerta, y que
ſale de coſa viua, el chocolate, ni
„es coſa muerta, porque nunca vi-
„uió, ni ſale de coſa viua, porque
„ſus ingredientes no tuuieron vi-
„da ſenſible, luego es manjar ino-
„cencial, y ſe podrà gaſtar en la
„Hermita.

„ Y ſino vale nada eſta prueba,
„và otra mas à priori, tomada de
„la vida de Adan. Todo quanto
„comió Adan en el Paraiſo fueron
„manjares de vida inocencial, y
ſiendo Paraiſo de deleytes, no le
„faltaria ninguno de los manjares
„licitos, avria arbol, que lleuaſſe
„caxas, y vollos de chocolate, ò ca-
cao por lo menos, y podria comer
„dèl. Como no haze eſcrupulo,
„reſpondiò con alguna ſonriſa, de
„gaſtar tiempo en eſtas ſofiſterias.
Manjar inocencial el chocolate!
„Llamele manjar hijo de la ſenſua-
„lidad, ó inuencion del regalo, y
„acertarà. Advierta V.R. dixe, que
hablando en puridad, no es man-
„jar, ſino bebida. Sea lo que quiſie-
„re, baſtame à mi para echarlo de
„la Hermita, ſer coſa ſingular, y no
auerſe viſto en ella, y ſer neceſſa-
„rio hazer lumbre para auerlo de
„tomar.

„ No acabo de entender eſta mo-
„ralidad, dixe: Cabe vna eſpuerta
de paſſas en la Hermita, quando
„es baſtante para quebrantar el
„ayuno vn puño de ellas, y no cabe
„vna bebida, que no quebranta el
ayuno! Yo ſuſpendo mi juizio.
„Con obedecer, y no diſcurrir, ſe
„entienden mejor las coſas, y ſe
„hazen con merecimiento, reſpon-
„dió. Bien eſtà, pero à quien darè-
„mos eſte pobre chocolate, que no
„cabe en ninguna parte? Al Padre
„Guardian del Conuento. Eſte fue
para mi otro nueuo ſentimiento.
„Eſtarà muy bien empleado, dixe;
„pero advierta V.R. que de darſelo
„ſe ſigue eſte inconueniente, que
ha de venir luego à dar las gra-
„cias, y es lo miſmo que comprar-
„nos con el chocolate vn mal ra-
„to. Por el miſmo caſo ſe ha de
dar, eſta todavia rebelde eſſa na-
„turaleza, y es meneſter irla morti-
„ficando, y domando.

Yà fueſſe de los ayunos, y vigilias, ó de eſtàr muy trabajado el cuerpo de los continuos recibos de la

Eſpiritu de pobreza, y zelo ſanto del V.P. eſcandalizaſe de vèr chocolate en la Hermita, y máda echarle de alli.

la gracia ſenſible; ó yà fueſſe exercicio en prueba de ſu virtud: ſolia quexarſe el V. P. muchos dias de aquella parte, donde ſuele dar el dolor de hijada, y mejoraua con coſas calientes. Hize juizio que ſeria en eſtas ocaſiones ſu total remedio vn trago de chocolate, y eſſe fue el motiuo de querer reſervar las caxas. No lo expreſsè, porque como zelaua tanto, que no ſe hizieſſe lumbre en la Hermita, y eran ſus mayores anſias padecer mas, y mas por Dios, y auia hecho intencion, que ſe dieſſen al Guardian; ſabia, que al dezirſelo me auia de echar por aì. Pero yo lo ordenè demanera, que huuo caxas para todos. Dì las quatro al Guardian, y quedeme con las dos, y fueron menester bien preſto.

Padece dolor de hijada en la Hermita.

Amaneciò à otro dia con el accidente, yà yo me auia preuenido de vnos malos inſtrumentos; de vna olluela, y de vn molinillo de caña, y auiendo hecho lumbre entre vnas peñas, que eſtàn detràs de la Hermita, hize mi chocolate, tal qual ſe puede preſumir de tan malos medios, y de vn oficial, que era el primero que hizo. Lleueſelo diziendo, que era agua caliente cõ azucar. Pues à eſtas horas, dixo, ha ido al Conuento (no pudo perſuadirſe, que huuieſſe oſado à hazer lumbre en la Hermita) ſi, à eſtas horas, reſpondì, beber, y callar, q̃ mientras V.R. eſtà malo, tengo de mandar yo, y obedecer V.R. Callò, y bebiò entonces, y luego dixo: Haſta aora tenia vna razõ para creer, que V.R. no auia dado al Guardian el chocolate, ya tengo dos. La vna ya yo la sè, reſpondì, que es auerlo tomado V.R. aora; la otra razon ignoro, qual es? El no auer venido à darme las gracias. El ha hecho muy bien, porque ſi huuiera parecido por acà, le atribuyera eſte mal de hijada. A V.R. le rebuelue los humores, y à mi me quema la ſangre. Dixele vltimamente deſpues de auer mejorado el quento de las caxas, y como hize lumbre en la Montaña, diſsimulò, y huuo de paſſar por ello.

El dolor de hijada pareciò ſer exercicio purgatiuo.

Pareciò ſer aquel dolor exercicio, que Dios embiaua à ſu ſieruo, por darle ocaſion de mayor merecimiento; porque no tenia remedio vniforme. Con lo que mejoraua vnas vezes, empeoraua otras, y aſsi ſe dexaua à ſu prouidencia. Habla como experimentado deſte genero de tentacion, y de exercicio en ſu Myſtica, en el Tratado ſexto. Tambien parece que lo fue vn caſo de mucho horror, que nos ſucediò vna noche de aquellas, que eſtuuimos en la Hermita, entiendo que fue la penultima. Eſtauamos en la Oracion delante del Santiſsimo, y con el ſilencio de la noche oimos como que hablaua alguna gente en la Montaña, à eſto ſe ſiguiò tan grande ventiſquero, y tan eſtupendo ruido, que parecia arrancar los arboles, bolar todas las tejas, y que ſe eſtremecia todo aquel riſco con la Hermita. Eſtauamos tan poſſeidos del miedo, y horror, que queriendo invocar el fauor Diuino, no acertauamos con palabra, vno pronunciaua *IESVS* interiormente, otro *ſub tuum præſidium*. Acordamonos de la piedra que auia caido deſde aquel riſco en el Conuento el año antecedente, y con eſte exemplo, nos pareciò, que eſtauamos ya ſobre el Conuento con la Hermita, y con toda la maquina de aquel riſco.

Cap. 7. pag. 167.

Caſo de mucho horror, que ſucediò vna noche en la Hermita.

Sobre eſtos motiuos de horror, ſe añadieron otros no menos fuertes. Tocauaſe la campana de la Hermita, con el temblor de la Hermita, ó porque la meneaua algun eſpiritu, y al miſmo tiempo hazian pe-

da-

daços la de la porteria llamando. Miramonos entonces vno à otro, y dixo el ſieruo de Dios: V. Reuerencia ſe eſtè quedo, y no reſponda. Fue auiſo, que no era neceſſario, porque creo, que no huuiera hõbre que oſſara ſalir de alli en aquella ocaſion. Ceſsò luego la campanilla, el temblor, y el viento, y todo eſto fue en vn inſtante.

Siguiòſe à eſto otro no menor eſtruendo de vozes de animales, que cada vno daua en ſu lengua. Oìanſe aullidos de lobos, ladrar perros, bufar, y gruñir jaualies, y mugir al modo de toros. Haſta los buhos dauan vozes, y quantos animales puede auer en aquella Montaña. Hazia terrible aſſombro el oirlo, y era vna confuſion infernal. Eſto duró algo mas, acabandoſe tan de golpe, y tan de repente como lo primero. Quedamonos haziendo Cruzes, y dando gracias à Chriſto Sacramentado.

„ Eſta ha ſido, dixe, hazaña de aquel
„ fiero chiuato del otro dia, èl ha
„ venido ſin duda con alguna legiõ
„ de eſpiritus malignos, y de otros
„ de ſu genero à ſitiarnos, yo oì
„ muchos de los berridos, q̃ ellos
„ ſuelen dar. Dexeſe de eſſo, dixo el
„ Varon de Dios, y vayaſe à reco-
„ ger, que todo ha ſido fantaſtico.
„ Como fantaſtico? Reſpondì. No
„ es poſsible, ſino que eſtè el Con-
„ uento demolido, y noſotros con
„ eſta Hermita en Benveçar, ſegun
„ lo que ſentimos, y oìmos. Si vna
„ bexiga que rebienta en eſta ſierra
„ ſuele mudar los arboles de vna
„ parte à otra, y dar con los riſcos
„ en el rio, como ſe vè muchas ve-
„ zes, que dificultad puede auer, en
„ que aya mudado eſta Hermita
„ aquel huracàn infernal?

Quedamonos aquella noche en la Igleſita à los pies de Chriſto Sacramentado, amaneciò el dia muy apacible, y quando entendimos no hallar teja con teja, deſaſidas todas las peñas, y trabucada toda la Montaña, no hallamos nouedad alguna. Vino el Nouicio à ayudarnos à Miſſa, como ſolia todos los dias, preguntamosle ſi auia algo de nueuo, ó auian oido à tal hora algun ruido en el Nouiciado, vreſpondiò, que à la miſma hora eſtauã deſpiertos, y que no auian oido coſa alguna. Eſto dixo eſtando la Hermita tan cerca de el Nouiciado, que ſe oyen caſi todos los mouimientos de el Hermitaño.

Perſuadíme à lo que dixo el ſieruo de Dios, que fue fantaſtico todo, y tramoya del demonio. Y enſeñòme la experiencia, que le es tan facil à eſte mal eſpiritu iludir nueſtro oido con ſonidos, como con imagenes nueſtra viſta. Pareciònos entonces ſueño, quanto padecimos aquella noche en vigilia. Acordeme de las tentaciones de San Antonio Abad, y hize juizio, que fueron tãbien eſtas diabolicas tentaciones, que permitiò Dios al demonio para purgacion de ſu ſieruo. Y quiſo ſu Mageſtad, que yo fueſſe teſtigo, para que à gloria ſuya las publicaſſe aqui, guardando ſilencio haſta aora, porque aſsi me lo mandó el V. P.

Tentaciones diabolicas que padecio el V. P para purgacion de ſu eſpiritu.

Quien huuiere leìdo ſus eſcritos, hallarà que traslado de ſus experiencias mas, que de los libros eſtas tres tentaciones à ſu Myſtica, quando ſe pone à dar doctrina à los que eſtàn en purgacion ſobrenatural. Dize de la tentacion de los dolores eſtas palabras: *Deinde tentat grauibus doloribus ad corporis purgationem.* De la viſion de aquel fiero animal que ſe apareció, habla con eſtas: *Multoties obijcit viſui horrenda ſpectra diabolica in ſomnis, & in vigilia, apertis oculis, etiam & clauſis.* Y de eſta vltima tentacion, que di-

Tract. 6. c. 7. pag. 167 col. 2.

dixímos aora, haze memoria con las siguientes: *Quandoque isti audiunt tremendos fragores, vllulatus, rugitus, grunitus animalium ferocium, &c.* Hablò destas tentaciones como quien las auia padecido, y no por relacion. Y yo escriuo lo que vì, y oì.

Entraron los calores desde 18. de Iunio, tan grandes, como auiá sido hasta entonces las aguas, y las humedades; sentiase ya mucho en las Hermitas el fuego, y auiendo estado treinta dias en ellas, determinó el Guardian, siendo del mismo parecer el P. Lector Yepes, por conueniencia nuestra, y de los Frayles, que nos acudian con lo necessario, que nos baxassemos al Conuento à concluir la quarentena. Obedeció el V. P. el decreto, pero cõ mucho dolor, porque auia hallado la Paloma de su alma el nido, que deseaua en la Hermita, y no es posible dexar sin dolor lo que se ama. Consumiò lo mejor q̃ auia en aquel dichoso domicilio, que fue à Christo Sacramẽtado, de que pudiera quedar quexosa la Hermita, pues sobre desampararla, la auia priuado de su Criador à no verle derramar lagrimas al despedirse de ella, besando aquellos ladrillos. Despidiòse del Arcangel S. Gabriel, pidiẽdo perdon de las faltas, y no quiso salir afuera, hasta repassar todas sus pieças, y dexallas muy barridas, y asseadas, y aun no parò aqui su afecto.

Baxa el sierno de Dios al Conuẽto por mandado del Guardian, y lo que sucedió al salir de la Hermita.

Ya estaua yo con las llaues en la mano, para cerrar la vltima puerta, quando dixo: Lo mejor està por hazer, V. R. me aguarde. Y al dezir esto me dexò, y se fue detras de la Hermita. Esperè vn poco, y viendo que se tardaua, fuy à buscarle, y hallele quitando el humo que se auia pegado à vna peña, donde yo auia hecho lumbre dos, ó tres vezes. Trabajaua con grande afan, porque la forma de quitarle era esta: demoler la peña que lo tenia con otra mas fuerte. No paró hasta quitar la superficie en que estaua pegado el humo, y con ella algunas hastillas. Ayudèle, y dixe luego, teniendo por escusada la accion, miren que importaua esto!

„ Aqui se encendió en zelo san-
„ to. Que importaua? Yo se lo dirè
„ à Vuessa Reuerencia: No menos
„ que no escandalizar à los Fray-
„ les, que vienen à hazer las Hermi-
„ tas. De auer humo, no se sigue
„ auer hecho lumbre? De tener
„ lumbre, no es consiguiente el auer
„ calentado, ó guisado alguna co-
„ sa? Y hazer esto, no es contra la
„ santa observancia de las Hermi-
„ tas? Pues que exemplo dexaria-
„ mos con el humo en este santo lu-
„ gar? Acabe Vuessa Reuerencia de
„ entender, que està esta Santa Mon-
„ tãna respirando austeridades, y
„ que no cabe en ella indicio, ni
„ sospecha de comodidad de na-
„ turaleza, y que la deuemos de-
„ xar como la hallamos, y aun traer
„ los labios por estas peñas, por
„ auer sido pisadas siempre de Fray-
„ les Santos.

Reuerencia, y zelo santo con que miraua el sierno de Dios las Hermitas, y zelaua su pureza.

He entrado despues acà muchas vezes en aquella Santa Hermita, y siempre me paro à mirar la peña, que descalabrò el sieruo de Dios por quitarla el humo, y no puedo dexar de enternecerme, acordandome de esta accion, y de sus palabras. Con esta deuocion miraua aquellos santos lugares, y con este santo zelo los defendia.

No se les escondió à los de la Villa de Hornachuelos nuestro retiro, y la causa. Vieronnos passar desde sus muros à los Angeles, supieron que ibamos de Seuilla, quienes, y quantos eramos, y desde entonces

nos anduuierõ obſervando, y auian amenaçado al Guardian, q̃ auian de priuar al Conuento de ſus limoſnas, y comunicaciõ, ſi nos admitia en èl ſin ſu licencia. Eſto auia precedido, cõ que fue forçoſo pedirla para entrar en el Conuẽto, y para auerla de dar vino el Corregidor, y vn Eſcriuano à regiſtrar, ſi eramos los miſmos q̃ ellos ſabian, y ſi baxamos ſanos. Eſte embaraço hallamos à la entrada del Conuento, pero fue ſin detencion, porq̃ viendonos con ſalud, y que eramos en numero, y calidad las miſmas perſonas q̃ auiamos venido de Seuilla, nos dexarõ entrar luego: y nos prometieron de mas à mas, darnos teſtimonio de ſanidad de auer hecho la quarẽtena en aquellas Santas Montañas, en acabído de cumplirla en el Conuento; aſsi lo cũplieron haziendonos mucho fauor. Con tanta vigilancia como eſta ſe guardaua aquel lugar, y mediãte ella ſe conſervó con entera ſanidad, quãdo todos los demàs ſe abraſauan.

Aunque nos hallauamos al preſente con ſalud, por ſer tan malas las influencias de aquel tiempo, y no auer cumplido la quarentena, todavia duraua nueſtro recato, y el temor de ſer nociuos al Conuento. Y aſsi ſe diſpuſo nueſtro hoſpicio de tal ſuerte, que viuiendo dentro dèl, no nos mezclaſſemos cõ ſus Frayles. Puſieronnos à todos cinco en el quarto del Rey, alli comiamos en loça ſeparada, y deziamos Miſſa en el Oratorio, q̃ eſtà antes del Nouiciado. Haziamos los exercicios de la Hermita en el miſmo lugar, y viſitauamos à ſu Mageſtad Sacramẽtada, por vna ventana que ſale à la Capilla de la Igleſia, que eſtà en el corredorcillo. Y alli en el quarto del Rey, haziendonos fauor, nos ſitiaua el Guardian algunas noches, donde era fuerça aguardar à pecho deſcubierto la carga, y tenernos por fauorecidos; pero eramos muchos, y cabiamos à menos, con eſto ſe podia lleuar, y con las exortaciones del V. Padre.

Recato con que ſe procedia en el Conuento.

„ No es buena correſpondencia, **Diſcrecion, y caridad de el ſieruo de Dios.**
„ dezia, recibir beneficios, ſin pagar
„ en lo q̃ ſe puede. El P. Guardian
„ nos eſtà haziendo mil fauores, y
„ tiene por deſahogo el hablarnos,
„ paguemosle cõ ſufrirle, y en darle
„ guſto con guſto, y no mormurãdo.
„ Yo lleuo de muy buena gana mi
„ parte. Noſotros por no poder mas, reſpondimos. Tanta era la deſgracia del pobre Guardian, tanta la diſcrecion del ſieruo de Dios, y tan poca nueſtra mortificacion. Aſsi ſe paſſaua vn rato de la noche. De dia ſeguia cada vno ſu eſpiritu, buſcauamos la ſoledad, vnos ſe ibã à la huerta, otros à los Calvarios, pero el V. P. ſiempre ſe retiraua à las cueuas.

Tuuieramos vna vida muy cõſolada, y alegre en aquel Santuario, ſino ſe interpuſiera la compaſsion de los proximos; pero auia llegado ya el contagio à la Villa de las Poſadas, eran cada dia peores las nueuas q̃ venian de la calamidad de Seuilla; y no podiamos concertar tener cõſuelo proprio con tanto deſeõſuelo comun. Añadiõſe à eſto vn accidẽte q̃ tuue à quatro dias como llegué al Conuento de tan malos principios, que era baſtante para cauſar grande confuſion al Conuento, ſi ſe alcançara à ſaber. Pero quiſo Dios, que ſe quedara entre los dos, entre el V. Padre que me ſocorrió, y yo que lo padecì.

Padece el compañero vn graue accidente con ſeñales de contagio.

Diſpertè vna noche como à las onze encendidiſsimo en calentura, con grandes afliccions en el coraçon, y à mi parecer con turbaciõ de ſentidos. Dióme ſobre eſto baſcas en el eſtomago, y començè à bomitar: ſeñales todas de los tabardillos peſti-

peſtilenciales de Seuilla. Eſtaua ſolo en vna celda, y ſin luz, era la primera del quarto del Rey, y no oſſaua dar vozes, ni llamar alguno, q̃ me ſocorrieſſe, por no alborotar la caſa, era grãde mi afliccion. Tal eſtaua, q̃ viuiendo en la celda inmediata el V. P. y pudiendolo llamar con vn pequeño golpe, no me ocurrió, peró Dios me le lleuò ſin ſer llamado.

Viſitale, y conſuelale el V. Padre.

„ Traxo luz, preguntóme que te-
„ nia? la mayor deſgracia, dixe, que
„ nos pudo ſuceder en eſta ocaſion.
„ Deſpues de treinta y quatro dias
„ me ha hallado la calamidad de Se-
„ uilla en eſte Santo Conuento, ten-
„ go todas las ſeñales de tabardillo
„ contagioſo. Viò el ſieruo de Dios
„ que auia trocado, referì lo q̃ ſen-
„ tia, tomóme el pulſo, y dixo: La
„ calentura es muy grande. Lo que
„ importa es nó afligirſe, ſino reſig-
„ narſe en la voluntad de Dios lo
„ primero, y luego eſperar en ſu in-
„ finita bondad. Quiſe reconciliar-
„ me, reſpondióme, que èl boluería,
„ y dexãdome acomodado en la ca-
„ ma ſe fue; entendì, que à la preſen-
„ cia del Santiſsimo Sacramento.

Yo quedè padeciendo mis congojas en ſilencio, por q̃ no me oyeſſen. Dauame ya por muerto, y no hallaua conſuelo en nadá, porque lo que me podia conſolar, me era de mayor tormento. Conſolauame morir en Santa Maria de los Angeles; pero atormentauame, auer de ſer con detrimento de aquellos ſantos Frayles, y pagarles con inquietudes la caridad. Erame de mucho aliuio morir en compañia del V. P. pero deſconſolauame el ſeruirle de embaraço, para ſer admitido èl, y los compañeros en otra parte. Solamente hallaua eſte aliuio ſin contrapeſo: Que ſeria enterrado mi cuerpo en aquella Santa Montaña, que en cõparacion del Cortinal de San Antonio de Seuilla, era ſepultura ſagrada, y muy honorifica.

Hallaſe de repente ſano por medio de ſus Oraciones.

En eſte diſcurſo eſtaua, quando entrò el Varon de Dios en la celda bien mas alegre, q̃ auia ſalido. Tomò el pulſo, alentóme diziẽdo, que eſtaua mejor. Yo no me ſentia con alguna mejoria, boluì à dezirle, que me confeſſara, y reſpondióme: A la „ mañana quando diga Miſſa le cõ-
„ feſſarè. Como es poſsible, dixe,
„ dezir Miſſa eſtando deſta manera?
„ Calle, y trate de dormir, q̃ ha de
„ eſtàr bueno à la mañana. Eſto reſ-
pondió vltimamente, y como ſi ya lo eſtuuiera, me compuſo la ropa, y ſe fue. Apoderóſe luego de mi vn profundo ſueño, dormì vn grãde rato, y quando diſpertè à la mañana, me hallè tan otro, que nó me conocia. Cumplióſe lo que me dixo el ſieruo de Dios, entró en la celda, reconcilióme en la cama, leuantème con tanto aliẽto, como ſino huuiera tenido achaque alguno, y dixe Miſſa. He contado el ſucesſo con toda legalidad como ſucedió, ſi la ſalud fue caſual, ó milagroſa, alcançada por las Oraciones de el ſieruo de Dios, no me meto à diſcurrirlo, dexolo à la piedad del Lector, y à la cenſura agena.

CAPITVLO XXIII.

Sale el V. P. del Conuento de Santa Maria de los Angeles para Cazalla, dificultades q̃ huuo para entrar en aquella Villa, y hazeſe vltimamente relacion de los ſucesſos del contagio.

POr la cõpañia que teniamos con el V. P. era nueſtra vida en eſta peregrinacion, al modo de la de los juſtos, toda entrete-

Viene licencia al V. P. para viuir en Cazalla, y ſentimientos que tuuo en dexar las Santas Montañas.

xida de trabajos, y aliuios, de ſobreſaltos, y gozos, y al cabo todo ſe nos concertaua bien. Al miſmo tiempo que ſe cumplieron los quarenta dias de nueſtra purgacion, nos vino licẽcia del P. Prouincial, para que nos fueſſemos à viuir à Cazalla lo q̃ reſtaua del Verano, y mientras no determinaua otra coſa. Sacamos teſtimonio de ſanidad, y de auer hecho la quarentena en la Montaña, y tratamos de nueſtro viaje luego. Agradecimos al P. Guardian todos juntos, y cada vno en particular la caridad q̃ nos auia hecho, y auiendonos deſpedidõ del SS. Sacramẽto, de los Religioſos de aquellas ſantas Montañas, y de las Hermitas, nos puſimos en camino vna tarde dos dias antes de la feſtiuidad de San Pedro.

Sobre agradecidos, y deuotos nos deſpedimos todos alegres por ir à Cazalla, lugar mas tẽplado para ſufrir los calores, menos el V. P. que ſobre deuoto, y agradecido, ſaliò triſte, y cõ mucha ternura por dexar aquellos ſantos lugares, ſin hazer caſo de ſus calores. Porq̃ todas aquellas coſas juntas, y cada vna de por ſi, Conuento, Hermitas, Calvarios, y cada vna de aquellas peñas, y matas eran fraguas para encenderle en amor de ſu Criador, y vn encanto para ſu deuocion, ó por mejor dezir vn hechizo de ſu voluntad, como el ſieruo de Dios lo dixo.

Embidia el compañero aquel tiempo, y reprehende ſus omiſiones con mucho ſentimiẽto.

Que compañia aquella, y q̃ tiempo aquel? Fue tan vẽturoſo para mi, quanto calamitoſo para otros! Y cõ quanta breuedad ſe paſsó, ſin hazer caſo dèl, ni advertirlo entonces! Bien lo he llorado deſpues acà. Yà ſubdito, y à Prelado, he buelto muchas vezes à aquel Santo Conuẽto, y otras tantas he hallado aquellas Mõtañas, y viuido algunas ſemanas en aquellas Santas Hermitas; y no es poſsible, que pueda explicar los ſentimientos q̃ he tenido en eſtas ocaſiones, acordandome de aquellos quarenta dias, y de la venturoſa cõpañia que tuue en aquella Hermita con aquel Santo Varon, y V. P. mio. Tenia complacencia de acordarme de ſu dulce converſacio, y prouechoſa doctrina, y à eſto ſe ſeguia el enojarme cõmigo miſmo, por no auerme aprouechado como deuia. No auia ſitio que no me preſentaſſe ſus acciones, ni hora en q̃ no me ocurrieſſe ſu ſanta compañia, y muchas de ſus palabras. Embi diaua aquel tiempo, deſeaua boluer à gozarle para lograrle mejor, y viendo que no era poſsible, todo paraua en entriſtecerme, y melancolizarme; en nada hallaua mi eſpiritu conſuelo, ni quietud.

Con los miſmos ſentimientos me hallo aora al eſcriuir eſto, y con el miſmo tedio de mi miſmo, por no auer obſervado como deuia, y apuntado todas las acciones q̃ tuuo en la Hermita el V. P. para trasladarlas aqui, que es cierto, que por falta de eſtimacion, y aprecio ſe me paſſaron muchas por alto.

Caminamos aquella noche atraueſsando aquellos montes por veredas no conocidas, por dõde nos guiaua vn moço q̃ fue por noſotros de Cazalla. Paſſamos por el Conuento de S. Antonio de los Padres Tardones, llegamos al lugar de San Nicolàs del Puerto, à las diez del dia, y guardauaſe tan obſtinadamẽte, que aunque lleuauamos nueſtro teſtimonio de ſanidad, y alegamos, que ſe daria por muy ſervido del fauor, q̃ nos hizieſſen el Señor Marquès de Villanueua, cuyos vaſſallos ſon, por ſer Syndico del Conuento de S. Antonio de Seuilla, y nueſtro eſpecial biẽhechor. No fue poſsible acabar con ellos, q̃ nos dexaſſen entrar. Reſpondieron, que en rieſgos

Los de San Nicolàs ſe guardan de la peſte, y no dexan entrar en ſu lugar al ſieruo de Dios.

de

de la vida no reconociã à ſu Señor, como los de Berlanga. Dixeron eſto, porque auiendoſe retirado el Marquès de Seuilla para ſu Villa de Berlanga, huyendo del contagio, no le auian querido admitir poços dias antes.

Fue forçoſo con eſto, viendo tan imposſibilitado el negocio, acomodarnos junto al Rio Gueſna à tener „ la fieſta debaxo de vn nogal. No „ lloro yo lo de aora, dezia el P. Ye„ pes, viendo nueſtra repulſa, ſino lo „ deſta noche. Si vn lugar de quatro „ caſas ſe defiende tan protervamẽ„ te, y nos arroja de ſi, que hara Ca„ zalla lugar de autoridad tanta? Y „ que hara vna Villa, donde eſta D. „ Garcia de Porras de el Conſejo „ Real, ſolo à defender la ſalud? Pa„ receme, que podemos tomar otro „ rũbo, ó quedarnos hechos ſalva„ jes en eſtos mõtes. Calle V. R. de„ zia el ſieruo de Dios ſonriendoſe, „ que preſto ha de vèr marauillas.

Palabras cõ ſolatorias de el V. P. que deſpues tuuierõ efecto.

Al dezir eſto, cayó ſobre noſotros vna bacada, que baxaua à beber al Rio, huyendo de los eſtallidos de las hondas, y de las vozes que dauan los baqueros. Enderezaron dos toros àzia nueſtro nogal, tã fieros, que parecia que iban guiados del demonio, à hazernos pedaços. Era el P. Yepes ſobre manera medroſo, cayóſe deſmayado en tierra, y lo q̃ hizo el miedo, fue ſu total remedio, porq̃ con bufarle vn toro, ſe contentò, y paſsó adelante. Hizimos los demàs trincheras de las caualgaduras, y del pie del nogal, y ſin hazernos mas daño, que quitarnos el color, darnos vn buen ſobreſalto, y llenarnos de polvo, paſſaron como vnas fieras. Paſsò la polvareda, y no veiamos al P. Yepes, y afligiònos mucho, y mucho mas deſpues que le deſcubrimos, porque le vimos todavia tẽdido en tierra, y temimos, ſi eſtaua muerto, ó herido. Todo paró en riſa, porque al llegarnos à él, nos preguntaua, eſtandoſe coſido cõ la tierra, ſi auian acabado de paſſar aquellos leones. Leuantamosle, y miran„ do al V. P. le dixo: Son eſtas las „ marauillas q̃ auiamos de vèr? Pues „ es pequeña marauilla, reſpondió, „ auernos librado Dios deſte peli„ gro? Y es pequeña marauilla auer „ quitado à V. R. el temor, ſi nos „ auian de admitir en Cazalla? Mas „ que ſe le quitó con los toros eſte „ miedo. Muy gentil cura dixo el P. „ Yepes, ſanar vn mal menor con „ otro mayor, y por vn inſtante.

„ Yo eſperaua (dixe entonces, „ ayudando al P. Lector Yepes, y „ por deſcubrir el eſpiritu con que „ dixo el V. P. aquellas palabras) „ Que nos auiã de embiar vna bue„ na comida de San Nicolàs, ya que „ no nos quiſierõ recibir. Y eſtas en„ tendì que auian de ſer las marauí„ llas, que auiamos de vèr, y en lugar „ deſte ſocorro, nos vino eſta fieſta „ de los toros. No es tarde, reſpon„ dió el ſieruo de Dios, buena eſpe„ rança. Apenas acabó de pronunciar eſtas palabras, quando aſſomò vn Donado con vna caualgadura, y vn Religioſo à pie (era el P. Predicador Conuentual de Cazalla, que iba à San Nicolàs en buſca de noſotros, porque ſabian que auiamos de hazer fieſta alli, y lleuaua vn buẽ ſocorro) parò al vernos, ſacó lo que traìa, y era vna buena comida. Sentamo nos à comer, y no sé, ſi comímos tanto, aunque comimos como neceſsitados, quãtonos admiramos de vèr tan ajuſtado el ſuceſſo con las palabras del V. P. y de vernos ſocorridos, conforme lo auia pronoſticado, quando haziamos donaire de ſu promeſſa.

Sucesſo inopinado, y temeroſo, que paró deſpues en gracia.

Vaſe cumpliendo la profecia del V. P. vinoles vn buen ſocorro.

No fue el menor conſuelo lo que nos dixo el Predicador deſpues de

„ auer comido: No vine táto, dixo,
„ a traer eſte ſocorro, quãto a auiſar
„ à VV. RR. que es neceſſario ajuſ-
„ tar el tiempo demanera, que ſe lle-
„ gue à Cazalla à las Aue Marias, y
„ no antes, ni deſpues, porque à eſſe
„ tiempo han de eſtàr guardas ami-
„ gos, y al miſmo ha de concurrir el
„ Synàico del Conuento, para alla-
„ nar con ſu autoridad qualquier
„ dificultad que ſe ofrezca. Tres le-
„ guas ay deſde aqui à Cazalla, con-
„ forme à eſto vean VV. RR. à que
„ hora ſerà bueno ſalir. Determi-
nóſe, que à las tres de la tarde, y exe-
cutóſe aſsi.

Llamauaſe el Predicador Fr. Antonio de la Calle, natural de Pedroche, tenia buenas noticias de las coſas de Seuilla, y hizonos eſte camino harto triſte con ſus relaciones. Fuenos contando por todo èl mil deſgracias del cõtagio, los Frayles que auian muerto, entre los quales auia muchos de prẽdas; los que auia embiado el Padre Prouincial para ſocorro de la caſa, y como todos iban cayendo, como iban entrãdo, y que le auian ſervido de mayor peſo eſtos ſocorros. Pero que ya, gracias à Dios, ſe reconocia alguna mejoria en la Ciudad. En eſto llegamos à la Cartuja, eſtaua aquello muy ſolo, paſſamos adelante.

Dimos viſta à Cazalla poco antes de las Aue Marias, y al llegar donde eſtauan las guardas, ſe hizo encontradizo con noſotros el Syndico Martin Tirado (hõbre de mucha autoridad en aquella Villa) como que venia de ſu lugar, cauallero en ſu mula. Y dando à entender, que auia ſido acaſo, para entablar lo que auia de dezir à los guardas, y à los demàs que eſtauan preſentes, paran-
„ doſe con noſotros nos dixo: Bien
„ venidos Padres Lectores, alegro-
„ me de la buena ſalud, y que aya
„ ido tan bien en los Angeles. Y
„ boluiendoſe entonces à las guar-
„ das, les dixo: Caualleros, el Padre
„ Yepes, y el Padre Guadalupe, ſon
„ dos Religioſos muy graues de la
„ Prouincia, y aunque eſtuuieron en
„ Seuilla, ha mucho tiempo que ſa-
„ lieron de ella con los demàs Re-
„ ligioſos, y vienen aora del Con-
„ uento de los Angeles. Bien pue-
„ den entrar, no es materia de eſ-
„ crupulo.

Con eſta recomendacion, y como eſtauan los guardas auiſados del Guardian, nos dexaron entrar en la Villa, ſin querer mirar el teſtimo-
„ nio. Haſe hecho con mas facili-
„ dad, que yo entendì, dixo el Syn-
„ dico entonces, pero con todo eſſo
„ denme eſſe teſtimonio por ſi fue-
„ re meneſter ſatisfacer al Iuez. Dimoſſele, y auisònos, que nos fueſſemos derechos al Conuento, ſin rezelar q̃ nos vieſſen, porque no ſoſpechaſſen, que ibamos de mala entrada. Con eſta facilidad entramos en el lugar aquel dia, quando el ſiguiente coſtò ſangre à muchos el pretenderlo, ſin poderlo conſeguir. Era Guardian de aquel Conuento el P. Fr. Alonſo Gutierrez, que oy viue, y es Padre de Prouincia, y hizonos mucha caridad todo el tiempo que eſtuuimos alli, que fue todo Iulio, y Agoſto, y parte de Septiembre.

Entran en Cazalla ſin dificultad alguna.

Quiſo entrar à otro dia en la Villa con toda ſu familia Don Diego Ponce, Cauallero del Abito de Santiago: y ſiendo aſsi, que era natural del lugar, y auia eſtado mas de cinquenta dias en ſus lugares; ſolo porque ſupieron, que eſtuuo en Seuilla, quando començò el contagio, ſe amotinaron los naturales, y no le dexaron entrar. Pretendiólo por fuerça apadrinado de algunos, y deſpues de vna graue pendencia en

que

que huuo mucha sangre, tuuo por bien de boluerse. De aqui se siguió, que echó el Iuez vn vando, que à ninguno se le diesse entrada, aunque diesse testimonio de quarentena.

Hizo este caso mas estimable nuestra buena suerte, considerauamos, que quando eran excluidos cõ tanta violencia hombres de tanta autoridad, y naturales, eramos admitidos con suma paz, cinco pobres Religiosos, y forasteros, hallandose en nosotros la misma causa. Todo esto nos admiraua, y nos traìa à la memoria las palabras del sieruo de Dios, quando nos dixo, dudãdo nosotros en la materia: *Que auiamos de vèr marauillas*. Quedó concluido el Padre Yepès, hasta dezir, que fue oraculo, que pronunció Fray Andrès, quando dixo: Que auiamos de vèr marauillas en aquel viaje.

No pudo sufrir el espiritu de el V. P. ser tratado como necesitado, y como huesped mas de tres dias; quiso ser tratado como morador despues, y concedióselo. Seguia la Comunidad, sin admitir diferencia alguna en el Refectorio, ni en otra alguna cosa, y lo mismo hizierõ los demàs compañeros à su exemplo. Frequentó el Confessonario, y à poco tiempo le seguian tantas hijas, como que huuiera viuido alli muchos años. Gouernó desde entonces el espiritu de Don Fernando de Toledo, vn Cauallero de aquella Villa muy ajustado. Murió despues en Seuilla, donde se fue à viuir, para poder comunicar al V. P. desde cerca, y enterròse à deuocion suya en la bobeda de los Frayles del Conuento de San Antonio. Començòle à regalar mucho este Cauallero luego que lo començò à tratar en Cazalla, recien llegados à aquella Villa, de q̃ participauamos todos, hasta que entró en escrupulo el sieruo de Dios, y lo dispuso à su modo, que fue estrechandole las manos en orden à su particular, y estendiendoselas en orden à la vtilidad del Conuento.

Exercicios del V. P. en Cazalla.

Mejorò Seuilla en la quarta estiual à los veinte de Iunio, y totalmẽte cessó el contagio à los doze de Iulio, aun que no las enfermedades, porque quebró en tercianas aquella maligna peste. Tuuimos desde entonces algunas cartas de aquella Ciudad, que despues de empapadas en vinagre, y secas à la lumbre, las leìmos, y nos comunicauamos las noticias. Pero eran de calidad, que vnas por diminutas, y otras por cõtradezirse, en nada se podia hazer assenso. Deseaua el V. P. saber de cierto quantos, y quienes eran los Religiosos, q̃ auiã muerto en S. Antonio, para encomẽdarlos à Dios, y tambien lo restante del contagio, q̃ no vimos. Y sabiendo que viuia el P. Procurador del Conuento, mandóme que le escriuiera, pidiendole estas noticias en nombre de todos, obedecì, y respondió con la carta siguiente. Pondrèla aqui à la letra, porque me quedè con ella, y oy dia la conservo entre mis papeles.

Mejora Seuilla, y quiebra el contagio en tercianas.

Carta del P. Fray Ioseph de Arce, en que le refiere los sucessos del contagio que huuo en Seuilla el año de 1649.

„ Doy à VV. RR. el placeme de „ auer llegado con salud à tomar „ puerto à Cazalla en sus peregri- „ naciones. Yo gracias à Dios la „ tengo, y he corrido mi fortuna „ con ella entre tãtas calamidades. „ Quizà me dexó Dios para que las „ quente. En conformidad de lo „ que VV. RR. me mandan referi- „ rè, no solo lo que oì deste traba- „ jo, sino lo que vì, toquè, y conocì „ experimentalmente, despues que „ VV. RR. se fueron desta Ciudad. „ Fue lo que VV. RR. vieron del „ contagio en comparacion de lo „ que sucediò despues, lo mismo q̃ „ ver el principio de vna tẽpestad

en

en el mar: aquello de hincharſe
"las olas, de crugir la nao, de co-
"mençar à desbalijarla, de lleuarſe
"las obras muertas, y de peligrar
algunos naũegantes. Eſto fue lo q̃
"VV.RR. vieron, pero lo que ſuce-
"dió deſpues acà, fue la miſma rui-
"na: el irſe cada leño por ſu parte,
"perderſe todo, y la miſma confu-
ſion, y aſsi, no sè ſi he de acertar à
"contarlo, dirèlo en la forma que
"pudiere.

Creció incomparablemente el contagio: multiplicaronſe las preuenciones, y reparos, y nada baſtò.

"Como iba creciendo el mal, y
"contaminandoſe todo, ſobre las
"preuenciones que VV.RR. vierõ,
"que hizo la Ciudad para ſocorro
"de los enfermos, y preſervacion
de los ſanos, ſe hizieron deſpues
"otras mayores. Hizieronſe tres
"carneros en Tablada junto à la
"Hermita de San Sebaſtian, para
enterrar los difuntos, y otro en los
"Humeros junto à San Laureano;
"porque no baſtauan à recibir tan-
"to cuerpo muerto los dos, que ſe
auian hecho junto al Hoſpital de
"la Sangre. Aumentaronſe los car-
"ros, y chirriones, para enterrar los
"cuerpos de los difuntos, y para
"lleuar à quemar la ropa. Hizieró-
"ſe cinco Hoſpitales en Triana pa-
"ra cura de los enfermos, proueyé-
"dolos de todo lo neceſſario. So-
"corrieronſe las Parroquias de al-
guños Miniſtros, para adminiſtrar
"los Sacramentos à los que peli-
"grauan en ſus caſas, y cuydòſe cõ
"mayor vigilancia de los manteni-
mientos.

"Pero creciò la epidemia dema-
"nera, y llegó la corrupcion à tal
"eſtremo, que nada deſto baſtò pa-
"ra mitigarla, antes pareciò, que
con eſtas preuenciones, y ſocorros
"ſe daua mas combuſtible al fuego.
"Morian todos los dias ſobre mas
"de dos mil perſonas. No quedò
"coſa con coſa, todo ſe derrotò.
"Faltaron los Medicos, y Ciruja-
"nos, los baſtimentos, no baſtauan
"los Hoſpitales para tanto enfer-
"mo, ni los carros para lleuar à en-
"terrar los difuntos, ni auia quien
"los gouernaſſe. Toda Triana, y Se-
"uilla era vn Hoſpital, y todas ſus
"calles, y muros vn teatro de la
"muerte. Haſta los hombres ſanos
andauan como muertos de temor,
"y de dolor, viendo morir à ſu la-
"do ſus deudos, y amigos en vn
"inſtante.

Afligia tanto la hambre, como la peſte, y la falta de Miniſtros.

No afligió menos la hambre,
"que el contagio, tieneſe por cier-
"to, que murieron muchos por fal-
"ta de baſtimentos; porque ſobre
"no hallarſe, no todos podian com-
"prarlos. Valia doze reales vna li-
"bra de vizcochos, tres ducados
"vna gallina, doze reales vn pollo,
"dos reales vn hueuo, la hogaza de
tres libras de pan ocho reales, y
"aſsi los demàs baſtimentos. Solo
"ha ſido buen tiempo de Barberos,
"hã paſſado los mayores çotes por
grandes Cirujanos, andãdo à mu-
"la, y ganando muchos reales.

"Entre todas eſtas menguas era
"la mas ſenſible, la que priuaua de
lo mas importante, que era de los
"medios de la ſalvacion, por falta
"de Miniſtros, que adminiſtraſſen
"los Sacramentos; quedaron las
Parroquias deſiertas, fue forçoſo
"recurrir à los Conuentos. Y aſsi
"pidiò el Señor Dean, y Cabildo à
"los Prelados, y lo miſmo hizo el
Señor Aſsiſtente Conde de la
"Puebla, que ſocorrieſſen eſta ne-
"ceſsidad con ſus Religioſos.

"Antes que VV. RR. ſe fueran
"auia dado eſte Conuento cinco
Frayles, para el ſeruicio del Hoſ-
"pital de la Sangre, y entre ellos vn
"Enfermero, que ha hecho harta
"falta à la caſa, y vn Sacerdote, pa-
"ra que adminiſtrara los Sacramẽ-
tos,

tos. Y assimismo auia puesto el P. Guardia en la Capilla de los Terceros a los Padres Fr. Antonio de Carabalio, y Fr. Iuan Baptista, para que administrassen el Sacramẽto de la Penitencia en casa, y en la Ciudad. Y no obstante este socorro que se auia hecho entonces en obsequio de la Ciudad, y de los Fieles, dió el P. Guardian en esta ocasion otros quatro Religiosos, para que administrassen los Sacramentos en las Parroquias, auiẽdose ofrecido ellos voluntariamente. Fueron estos el P. Fr. Diego Camuñas, natural de Lora, el P. Fr. Iuan Ramon, natural de Sevilla, el P. Fr. Bartolomè de Pedrajas, natural de Villanueua de la Xara, y yo Fr. Ioseph de Arce, q̃ fuy el vltimo, y solo el que quiso Dios conservar con vida, y salud.

Salierõ quatro Religiosos del Cõuento de S. Antonio, para administrar los Sacramentos en las Parroquias, y murieron en este santo exercicio.

Estimòlo mucho el Cabildo de la Santa Iglesia (era quien gouernaua por auer sedevacante, que aunque auia Arçobispo electo, no auia tomado posession) y repartimonos en diferẽtes Parroquias. Administrò los Santos Sacramẽtos el P. Camuñas en la Parroquia de Santa Catalina, el P. Ramon en la de Omnium Sanctorum, que està en la Feria, el P. Pedrajas en la de San Iuan de la Palma, y yo en esta de San Lorenço, y en la de San Iuan de Acre. Y tambien los administraua à las Monjas de San Clemente, y à todos los enfermos de este nuestro Conuento de San Antonio.

Cerròse la Iglesia de S. Lorenço, y truxose el Santissimo Sacraméto, y el Santo Olio à la Capilla de la Palma; y administraualos desde alli vn Religioso à toda la Collacio.

Llegò esto à tal estado, que todos los Clerigos de la Parroquia de San Lorenço faltaron, hasta quedar cerrada la Iglesia. Traxose el Santissimo Sacramento, y Extremavncion à la Capilla de nuestra Señora de la Palma, deste Conuento de San Antonio; y desde aqui Sacramentè yo solo toda la Collacion por muchos dias, hasta que Dios fue servido de que se mitigasse este fuego. Esto sucedió en la Parroquia de San Lorenço, juzgo que las demàs llegarian al mismo estado, aunque no lo sè de cierto, porque no lo he examinado. Lo que sè de cierto es, que todo el tiempo que viuieron los otros tres Religiosos, assistieron con infatigable espiritu en sus Parroquias, administrando todos los Sacramentos. Pero deuia de amarlos nuestro Señor mas que à mi, y llevòselos para si despues de la mayor fuerça del contagio. Yo mismo les dì el Viatico, los Oleè, y enterrè, y lo mismo hize con todos los demàs Religiosos que han muerto en casa, porque Dios me ha dado vida, y salud para ello.

CAPITVLO XXIV.

Prosiguense los sucessos de el contagio. Refierese con especialidad lo que trabajò el Conuento de San Antonio en vtilidad de los Fieles, y lo mucho que padeciò.

NO quiero cansar mas (prosigue el P. Procurador en su carta à V. V. RR. con la relacion de las calamidades de afuera; dirè aora por mayor los trabajos deste Conuento. No ha sido menos voraz el fuego que ha andado entre nosotros, que el que se padeció en la Ciudad; ni han sido mas venturosos los socorros de Frayles que nos han hecho de la Prouincia, que los que viuian en San Antonio. Con auerse ido

Estrago que hizo la epidemia en el Conuento de San Antonio.

Agu-

„Agudelo al Hoſpital de la San-
„gre, ſe quedó eſte Conuento ſola-
„mente con el ſegundo Enfermero
„que VV. RR. conocian, Fr. Benito
„de Fuente Bejuna, natural de la
„miſma Villa. Eſte trabajò de no-
„che, y de dia en la cura, y aſsiſten-
„cia de nueſtros enfermos, como ſi
„fuera todo eſpiritu, ò de vn cuer-
„po de bronce; pero enfin le atoſi-
„gò el cõtagio, y murió à los quin-
„ze dias como VV. RR. ſe fueron.
„Tenia por ayudante à vn Religio-
„ſo Lego, llamado Fr. Iuan Faxar-
„do, natural de Toſina, y à quatro
„dias como murió Fray Benito, le
„arrebatò el miſmo mal.

Auian venido à ſocorrernos de
„eſtos Conuentos circunvezinos
„otros dos Religioſos Legos, lla-
„mauaſe el vno Fray Diego de los
„Angeles, natural de Chinchon, y
„Fray Eſteuan Balleſteros el otro,
„natural deſta Ciudad. Sabian algo
„de Botica, y ofrecieronſe volun-
„tariamente ſer Enfermeros en lu-
„gar de los difuntos; començaron
„à exercitarſe en eſte ſanto empleo
„con mucha caridad, y lo miſmo
„hizo Fr. Gaſpar de Limones, natu-
„ral de la Campana; pero duraron
„tan poco eſtos como los prime-
„ros. Lleuóſelos Dios con tanta
„breuedad, que el dezir ellos que
„eſtauan heridos, y el ir yo à admi-
„niſtrarles los Sacramentos, y el
„morir en mis braços, todo fue à
„vn tiempo. La perdida deſtos Re-
„ligioſos Legos fue gran ruina pa-
„ra el Conuento, y de mucho deſ-
„conſuelo para los enfermos; por-
„que no auia ningun Frayle de los
„que quedauan, que entendieſſe al-
„go de Botica, y que ſupieſſe apli-
„car las medicinas, con que era for-
„çoſo ſe faltaſſe à la curacion.

„ No ſe deſcuydaua N. P. Pro-
„uincial de ſocorrernos con Reli-
„gioſos, pero eran todos inutiles
„para el caſo, y nos multiplicauan
„el trabajo en vez de aliuiarnos.
„Auiamos meneſter Frayles ya he-
„chos hombres, y de ſangre apaga-
„da, en quien no ſe imprimieſſe el
„contagio con facilidad; y eran to-
„dos Coriſtas, y Religioſos moços,
„quantos nos embiaua, de ſangre
„hirviendo, y de complexiones fa-
„ciles, que era lo miſmo, que aña-
„dir materia al fuego. Al ſegundo
„dia, como llegauã los pobrecillos,
„ſe herian, y al tercero morian, con
„que en lugar de ayudarnos, ſiruié-
„donos, aumentaron el trabajo ſir-
„viendolos, y los ſocorros fueron
„nueſtra mayor ruina.

„ Deſta calidad vino vna tropa
„de ellos (nombrarè los que me
„acuerde) Fray Antonio Hurtado,
„Coriſta, natural de Alconchel, Fr.
Franciſco de Vargas, Coriſta, na-
„tural de Lora, Fr. Franciſco Gui-
„llen, Coriſta, natural de Toſina,
„Fr. Pedro de Ocampo, natural de
Seuilla, y otros muchos Religio-
„ſos jouenes de que no me acuer-
„do; de todos los quales el que mas
„viuiò, no paſsò del tercero dia de
ſu llegada. Deuia de entender N.
„P. Prouincial, que eſte genero de
„fuego, tenia las propriedades del
„que vſamos, que ſolo prende en la
„leña ſeca, y vieja. Siendo aſsi, que
„es muy al contrario, porque eſte
„fuego peſtifero ſolo ſe ceua en la
„verde, y de pocos años, y la leña
„que le reſiſte es la ſeca, y enjuta.

„ Continuaraſe mas el yerro, au-
„mentaraſe mas nueſtra ruina, ſi el
„P. Guardian, con la experiencia
„que tenia ya, no lo atajara. Eſtaua
„N. P. Prouincial Fray Geronimo
„Zapata en Guadalcanal, partiò de
„aqui el Padre Lector Fr. Franciſ-
„co Velazquez, à comunicarle
„nueſtros trabajos, y la neceſsidad

que

"que teniamos de Frayles capazes
"para la asistencia, y curacion de
"los enfermos. Pudo conseguir,
"y hablarle de espacio, como aquel
"Conuento esta extramuros (y aun
"supimos que estuuo en el Conué-
"to vna noche, y pudo apestar aquè
"lla Comunidad, porque ya tenia
"el contagio en el cuerpo) y lo que
"resultò de estas vistas fue, embiar-
"nos el Curso de Guadalcanal todo
"entero con su Lector Fr. Pedro de
"Lara, que fue lo mismo, que em-
"biar vna tropa de Goristas a quien
"servir, y aumentar nuestro traba-
"jo. Si estudiaran para errar, no pu-
"dieran errarlo mejor, ó faltó en el
"informe el P. Lector Velazquez,
"ò no tuuo el Prouincial otros
"Frayles que embiarnos.

"Pero quiso Dios se supiera la
"venida de estos Frayles antes que
"llegaran à este Conuento con que
"se deshizo el yerro, porque como
"si traxeran mas peste, les hizo dete
"ner el P. Guardian de esta casa en
"Aguas Santas, sin permitir pasar-
"sen à este Conuento. Dixe que lle-
"uaua la peste en el cuerpo el Padre
"Lector Velazquez, porque assi
que entrò de buelta de Guadalca-
"nal en San Antonio, se sintió he-
"rido de vn carbunclo, y murió. Es-
"tos son los socorros que hemos
tenido de la Prouincia, y todo ha
"sido por falta de experiencias.
"Importaria mucho, q̃ estas cosas se
"conservassen en la memoria, y aun
dexarlas escritas para los que nos
"sucediessen; pues segun he oido
"dezir à muchos ancianos, es muy
"cierta la peste en España à los qua-
renta, ó cinquenta años cũplidos.

"Aunque voy passando, por no
"cansar, muchas cosas en silencio,
"no puedo dexar lo que se sigue,
"porque VV. RR. admiren las dis-
"posiciones Diuinas. Los auxilios
"que nos faltaron de la Prouincia
"(no por descuydo, sino por no
"acertar cõ los medios) nos los su-
"plió la Diuina Prouidencia cõ no-
"tables circunstancias. Supiéron la
"necesidad en que estauamos, y lo
"que padecian nuestros enfermos
"algunos deuotos seglares, y moui-
"dos solo de caridad, y compelidos
del Diuino Espiritu, que deuia de
"hazerles fuerça, vinieron luego à
"ayudarnos. No solo assistian, y
"servian à los enfermos estos sier-
uos de Dios, sino que tambien nos
"enterrauan los cuerpos. Yo Sacra-
"mentaua, y assistia à los Religio-
"sos, hasta espirar, ayudandoles à
bien morir, y ellos los lleuauan
"despues de auer espirado al carne-
"ro, que teniamos en el Corral de
"las Palmas. Viuen oy dos de estos
"deuotos seglares, otros dos mu-
"rieron luego que nò tuuimos en-
"fermos, solo parece que les dexó
"Dios la vida, mientras los auia-
"mos menester.

Suple la Prouidẽcia Diuina con notables circunstancias el defacierto de el gouierno de la Prouincia.

Lo mas admirable fue el soco-
"rro que nos vino de Cirujanos en
"nuestro mayor aprieto. Curauan
"en el Hospital de la Sangre dos
de los mejores, que auian queda-
"do, llamauase el vno Iuan de Pa-
"dilla, y Iuan Dominguez el otro,
"y siendo assi, que estauan suma-
mente ocupados en aquel Hospi-
"tal, quando mas descuydados es-
"tauamos, y quando mas los auia-
"mos menester, porque eran muer-
"tos los que nos començaron à cu-
"rar, y todas las enfermedades de
"los Frayles eran carbunclos, y lan-
"dres materia de cirugia: se nos vi-
"nieron à ofrecer compelidos de
compassion, y de la deuocion de
"S. Antonio. Estimólo el P. Guar-
"dian como deuia, y desde entõces
"venian à curarnos desde el Hos-
"pital de la Sangre todos los dias.

Dos Cirujanos socorren los enfermos del Conuẽto, mouidos solamente de caridad, y de lastima.

Quien

Singular deuocion del Cirujano Iuan de Padilla.

Quien mas ſe ſeñalò en hazer-
„nos fauor en eſte particular, fue el
„Licenciado Iuan de Padilla. Era
„tanta ſu deuocion, que quando no
„podia venir de dia por no dexar-
„lo ſalir del Hoſpital, venia à me-
„dia noche al Conuento, ſin que le
„hizieſſen eſtorvo eſtàr cerradas
„las puertas de la Ciudad; porque,
„ò ſe arrojaua por la muralla, ò ſe
„entraua por debaxo de la Puerta
„Macarena, ſin reparar en el rieſ-
„go, ni perdonar trabajo. Curò à
muchos de nueſtros apeſtados; ſa-
„naron los mas, ceſsó el contagio;
„y quando nos parecia, que no auia
„en toda la caſa con que pagarle,
ſe diò por ſatisfecho con que le
„dexaſſemos en la caſa por Ciruja-
„no. Admirònos ſu humildad, y ſu
„deſinterès, porque lo miſmo que
noſotros le auiamos de ſuplicar,
„deſpues de hazerle algun regalo
„por las finezas paſſadas, fue lo que
„pidiò por premio.

No nos pudimos negar à nueſ-
„tros vezinos, y bienhechores en
„tiempo tan calamitoſo en lo que
„podiamos aſsiſtirlos. Traìannos
„ſus cuerpos muertos à caſa por la
„puerta del campo, y permitiamos
„que los enterraſſen con nueſtros
„Frayles en el Cortinal de las Pal-
„mas. Doy eſte auiſo, porque no ſe
ignore los muchos cuerpos que ay
„en aquel lugar, y porque ſe tenga
„en el deuido aprecio. Eſtàn enter-
„rados en aquel miſmo ſitio, donde
eſtàn nueſtros Religioſos, y en ſus
„miſmas ſepulturas mas de cien
„cuerpos de perſonas ſeculares de
„ambos ſexos, y de todas edades;
toda gente virtuoſa, y algunos que
„murieron en opinion de Santas, y
„que VV. RR. conocieron; no las
„nombro por no dilatarme mas. Es
„lugar eſte à quien ſe deue toda ve-
„neracion.

Eſtàn enterrados en el Corral de las Palmas grande numero de cuerpos de ſeglares con los de los Religioſos.

Ha gouernado el P. Guardian
„Fr. Diego de las Miſſas con ſuma
„tolerancia, y prudencia. Y en me-
„dio de ſu flaqueza, y de tantos ma-
„les, ha ſido Dios ſervido de pre-
ſervarle de manera, que no ha te-
„nido vn dolor de cabeça. Hanle
„ayudado los Religioſos; vnos haſ-
„ta dar la vida, y otros haſta lo vl-
timo de ſus fuerças, ſin reparar en
„peligros. Solo viuen oy de eſtos
„grandes operarios el P. Predica-
„dor Fr. Iuan de Laſtras, natural de
Agudo, que hazia oficio de Vica-
„rio, y cuydaua de la prouiſion del
„Conuento, y Fray Bartolomé de
„Montero, Religioſo Lego, natu-
„ral del miſmo lugar, que trabajò
„por muchos en ſervicio de los en-
„fermos, y tan intrepidamente, que
„ſolia acoſtarſe con los apeſtados
„en la miſma cama, y nũca ſe hiriò.

Y es de ſaber, que no todos los
„Religioſos que ſe hirieron de la
„peſte murieron, fueron muchos
„los que ſanaron; porque era cura-
ble el contagio, quando no exe-
„cutaua con tabardillo. Sin los No-
„uicios, y Donados, que han muer-
„to en eſta epidemia, han ſido qua-
renta y ſiete Religioſos difuntos;
„nombrarèlos, porque VV. RR.
„me lo mandan, ſi me acuerdo, pero
„valdrème del libro de la Coletu-
„ria donde eſtaràn apuntados to-
„dos, voy à verlo antes de paſſar
„adelante.

Religioſos que murieron en el Conuento de San Antonio.

„ Aqui llegaua yo leyendo eſta
„carta del Procurador vn dia deſ-
pues de comer, al V. P. y à los de-
„màs Frayles, quando ſe leuantò
„de repente el P. Lector Yepes, y
„tediado de tan larga relacion, di-
xo: Pues èl và à vèr el libro de la
„Coleturia en que es fuerça gaſtar
„algun tiempo, vamonos à dormir
„noſotros mientras buelue; porque
„para oir vn Catalogo de difuntos,

„ es menester preuenirse con actos
„ de fortaleza, y no es tan larga re-
„ lacion para estas horas. No pudie-
„ ron disimular los oyentes la risa
„ con la replica, aunq estauan muy
„ compassiuos, porq conocierò que
„ nacia de temor de los difuntos.
„ Era despues de comer, como se ha
„ dicho, quàdo se leìa esta carta à los
„ Frayles en la ordenacion, y assi
„ dixo N. P. Fr. Andrès de Guada-
„ lupe: la verdad es, que el tiempo
„ es desacomodado, pero poco fal-
„ ta ya. El Padre Lector se podrà ir
„ quando fuere servido. Veamos
„ nosotros los difuntos desde lue-
„ go, para que comencemos desde
„ luego à pagar con estaciones à los
„ que no ayamos pagado.

„ Ya he visto el libro (prosiguiò
„ la carta) y hallo los difuntos si-
„ guientes. De los cinco Religiosos
„ que fueron al Hospital de la San-
„ gre, acabaron su vida en aquel
„ santo exercicio, el P. Predicador
„ Fr. Alonso Muñoz, Fr. Francisco
„ de Valencia, y Fr. Pedro de las
„ Posadas.

„ De los que se aplicaron à ad-
„ ministrar los Santos Sacramentos
„ en las Parroquias, acabaron en es-
„ ta santa ocupacion el P. Fr. Diego
„ Camuñas, natural de Lora, el P.
„ Fr. Diego Ramon, natural de Se-
„ uilla, el P. Fr. Bartolomè de Pe-
„ drajas, natural de Villanueua de
„ la Xara. Tambien murieron los
„ dos Religiosos, que residian en la
„ Capilla de la Orden Tercera, y
„ administrauan desde alli los Sa-
„ cramentos à los Fieles, el Padre
„ Fr. Antonio Caraballo, el Padre
„ Fr. Iuan Baptista, ambos de Na-
„ cion Portugueses.

V.

„ Iten murieron de los oficiales
„ del Conuento los Religiosos si-
„ guientes. Fr. Iuan Duque, natural
„ de Palma, Portero, Fr. Alonso Pi-
„ zarroso, natural de Garlitos, tam-
„ bien Portero, y Fray Christoval
„ Pecero, natural de Guadalcanal,
„ Portero de la Puerta del Campo.
„ Tambien se lleuò Dios à los co-
„ zineros, Fray Iuan de Alcozer, na-
„ tural de Palma, y Fray Iuan de los
„ Angeles; tambien se lleuò Dios
„ vn Carpintero que auia, llamauase
„ Fray Pedro de Iesus, natural de VI.
„ Hinojosa.

„ Iten murieron cinco Enferme-
„ ros, Fray Benito de San Antonio,
„ natural de Fuente Ouejuna, Fray
„ Gaspar de Limones, de la Campa-
„ na, Fray Iuan Faxardo, de Tosina,
„ Fray Diego de los Angeles, de
„ Chinchon, y Fray Esteuan Balles-
„ teros, de Seuilla. V.

„ Los Padres Sacerdotes que
„ murieron fuera de los operarios,
„ que salieron del Conuento al ser-
„ uicio de los Fieles, son los siguie-
„ tes: el Padre Fray Francisco Ve-
„ lazquez, natural de la Granja, y
„ Lector de Teologia, el Padre Fr.
„ Geronimo de Castro, Predicador
„ Apostolico, natural de Seuilla, el
„ Padre Fray Bartolomè de Caza-
„ lla, Predicador de la misma Villa,
„ el Padre Fray Bartolomè de Car-
„ mona, de la misma Ciudad, el Pa-
„ dre Fray Diego de Ocampo, y el
„ Padre San Miguel, naturales de
„ Seuilla, el Padre Fray Luis Ortiz,
„ natural de Berlanga, y vltimamen-
„ te el Padre Fray Francisco Brauo,
„ y el Padre Fray Andrès de Velas-
„ co. No sè de donde fueron estos IX.
„ dos vltimos.

„ De Coristas que vinieron de
„ fuera, y sirvieron en la Enferme-
„ ria, murieron los siguientes: Fray
„ Antonio Hurtado, Fr. Francisco
„ de Vargas, Fr. Francisco Guillen,
„ Fr. Pedro de Ocampo, Fr. Ioseph
„ Velasco, Fr. Iuan de Leon, y Fray VII.
„ Iuan de San Geronimo.

„ De los Limoſneros del Con-
„uento, y otros Religioſos Legos q̃
„ vinieron à ſervir à los enfermos,
„ſe lleuó ſu Mageſtad los que ſe ſi-
„guen: Fr. Domingo de S. Frãciſco,
„ Fr. Franciſco Ruiz, Fr. Iuan Lobo,
„ Fr. Alonſo Gallego, Fr. Iuan Rin-
„con, Fr. Iuan de Ieſus, Fr. Domin-
„go de S. Franciſco, Fr. Iuan Co-
„ bos, Fr. Fernando de Leon, Fr. Iuá
„ Prieto, Fr. Sebaſtian Cauallero, y
XII. „ Fr. Pedro de la Cruz.

„ Eſtos fueron los Religioſos
„ que murieron del contagio en la
„ Enfermeria de San Antonio, en
„ eſpacio de poco mas de dos me-
„ ſes (ſin algunos Nouicios, y Dona-
„ dos; que no ſe quentan) que por
XLVII. „ todos hazen numero de quarenta
„ y ſiete. Es numero grande, y pe-
„ queño: grande, ſi ſe atiende al
„ corto tiempo en que murieron,
„ porq̃ ſi ſe hiziera mencion de No-
„ uicios, y Donados, auia para cada
„ dia vn difunto. Es grande tambiẽ
„ reſpeto de la corta Comunidad,
„ que quedò quãdo VV. RR. ſe fue-
„ ron, pues ſolamente quedamos en
„ el Conuento diez Sacerdotes, al-
„ gunos Legos, y Nouicios. Y digo
„ que es corto el numero de los
„ muertos, reſpeto del q̃ pudó ſer,
„ porque ſi ſe admitieran los ſocor-
„ ros de los Frayles, que N. P. Pro-
„ uincial embiaua, es cierto, q̃ todos
„ huuieran muerto, como todos los
„ demàs que ſe admitieron.

„ En medio de nueſtra ſoledad he-
„ mos quedado los que viuimos cõ
„ dos conſuelos, q̃ nos hazen tole-
„ rable la falta de nueſtros Herma-
„ nos. Es el vno el conſiderar, q̃ eſ-
„ tàn gozando de Dios, el otro q̃ no
„ les faltó nada en lo tẽporal, ni en
„ lo eſpiritual, mientras eſtuuieron
„ enfermos. No en lo temporal, por
„ que no ſe reparaua en precio, ſi ſe
„ hallaua la coſa, para ſu curacion, ò
„ regalo, y quando no lo podiamos
„ deſcubrir cõ diligẽcias humanas,
„ nos lo traìa la Diuina Prouidencia
„ à caſa por ſingulares caminos.

„ En lo eſpiritual tãpoco les faltó
„ nada, à todos dì por mi mano los
„ Santos Sacramentos, à todos ayu-
„ dè à bien morir, haſta que me los
„ arrebataua la muerte de mis bra-
„ ços. Ellos ſe ibã à gozar de Dios,
„ y à mi me dexauan notablemente
„ embidioſo. Eſpecialmẽte embidiè
„ à aquellos, q̃ ſe expuſieron volun-
„ tariamente al peligro por hõra, y
„ gloria de Dios, y prouecho de ſus
„ proximos; porque los tenia por
„ verdaderos Martyres. VV. RR.
„ me perdonaràn, ſi me he alargado
„ en eſta carta, que el afecto q̃ ten-
„ go de ſeruirles avrà tenido la cul-
„ pa. De Seuilla, y Iulio 20. de 1649.
„ años. Hijo de Vueſſas Reueren-
„ cias, que beſa ſus manos. Fr. Io-
„ ſeph de Arce.

Eſta fue la carta del P. Procu-
rador, y quando deuiamos todos
alabar ſu zelo, y compungirnos, ſe
leuantó vna queſtion ſobre ella. Era
el P. Lector Fr. Franciſco de Yepes
de eſpiritu muy ardiente, y no pu-
diendo diſsimular la Teologia, quã-
do oyó aquellas vltimas palabras:
„ Que tenia por verdaderos Marty-
„ res los que morian en la peſte en
„ ſervicio de los apeſtados dixo, le-
„ uantandoſe de ſu aſsiento: Verda-
„ deros Martyres los q̃ mueren en
„ la peſte en ſervicio de los apeſta-
„ dos, brauo arrojo! Con eſſo echó
„ à perder la relacion. Eſta es vna
„ propoſicion, que en tiempo de
„ Vrbano Octauo ſe pretendiò ca-
„ lificar en Roma, y vltimamente ſe
„ condenò, y ſe mete à calificarla el
„ P. Procurador aora, ſin mas eſtu-
„ dios, que los de la Porteria, ni mas
„ noticias, que las de vna Suma Mo-
„ ral, gentil deſatino!

Queſtion intempeſtiua ſobre la carta de el Procurador

Pe-

Reſuelvela el V.P. docta, y piadoſamente.

Peſame, dixo entonces el V. P. que ſaquemos queſtiones en lugar de compunciones, y que quando auiamos de ponderar el valor, y la caridad con que aſsiſtió à los enfermos el Padre Arce, le repre hendamos por vna propoſicion que dixo acaſo, y que tiene baſtante ſalida.

Es verdad, que hablando propriamente, y en rigor, no ay martirio *per peſtem*, y conſiguientemente no ſon propriamente martires los que mueren en ſeruicio de los apeſtados, aunque ſe expõgan voluntariamente al peligro, y *ex motiuo perfectiſsimo charitatis*. Es la razon, porque para el martirio proprio que celebra la Igleſia, y que conſtituye à los martires en martires propriſsimamẽte, es neceſſario perder la vida en teſtimonio de la Fè, ó en defenſa de alguna virtud ſobrenatural àmanos de algun tirano, ó de algun enemigo q̃ la impugne. Eſto ya ſe vè, que no ſe puede verificar en los que mueré en ſeruicio de los apeſtados, aunque ſea *ex motiuo charitatis*, y ſea voluntario el peligro; porque alli, ni ſe dà la vida en teſtimonio de la Fè, ni en defenſa de alguna virtud, porq̃ falta enemigo q̃ ſe oponga. Solo es vna ofrenda que ſe haze à Dios de la vida en obſequio ſuyo, y amor del proximo, q̃ es el acto de caridad mas heroico, ſegun aquello del Euangelio: *Maiorem charitatem nemo habet, &c.*

Pero eſto no obſtante ay baſtãte fundamento para dezir, que los q̃ mueré en la peſte, en la forma que ſe ha dicho, ſon verdaderos martires. Dale S. Aguſtin con eſtas palabras: *A charitate martirium ortũ habet, & ſine ipſa, nec vmbram nominis meretur. Si enim in te fuerit charitas Dei, communicabis Chriſti paſsionibus, & verus eris martir.* Aqui dize el ſanto, que de la caridad nace todo martirio, y que ſin ella, ni ſombra de martirio puede auer; y que aquel es verdadero martir, que padece con ella; porque participa perfectamente de las paſsiones de Chriſto, que padeciò, y murió por nueſtras enfermedades. Es aſsi pues, que en ningun exercicio reſplandece mas la caridad, ni ſe imita mas à Chriſto, que padeciò, y murió por nueſtras enfermedades, que en morir en ſeruicio de ſemejantes enfermos, luego ſeràn verdaderos martires, ſegun S. Aguſtin. Es verdad, que no ay en eſte exercicio expreſſa teſtificacion de Fè diuina; pero puedeſe dezir, que la ay virtualmente, por ſer la obra tan heroica.

Serm. 15. de Verbis Apoſtoll.

Reſtéluo aora con breuedad lo q̃ ſe debe tener no obſtante lo dicho: No ſon verdaderos martires eſtos tales hablando de el martirio formal, y expecifico, à quien dà culto la Igleſia; porque no mueren con el motiuo que ſe requiere para eſto; que es en defenſa de alguna virtud, ó en teſtimonio de la Fè diuina. Pero ſeràn verdaderos martires materialmente, porque en el exercicio dàn materialmente teſtimonio de nueſtra Fè. De la manera que dezimos, que es verdadero obediente en el exercicio el que obſerua la ley, aunque no la guarde con el motiuo de obediencia, ſino por las virtudes, que ſe le mandan. Eſto vltimo me agrada, dixo el Padre Lector Yepes. Ha reſuelto V.R. la dificultad doctamente, baſta, y ſobra de conferencia para deſpues de comer.

CAPITVLO XXV.

Proſigueſe la miſma materia del contagio: gana vna Prouiſion Real en premio de lo mucho que trabajò el Conuento de S. Antonio, y buelue à viuir à èl el Venerable Padre.

NO puedo dexar de añadir à la relacion paſſada del contagio algunas advertencias para iluſtrarla. Amo aquel Conuento de S. Antonio, y à los Frayles que le viuen, y compele el amor, à eſtender la pluma en ſus coſas, y no ay alguna que me parezca pequeña, como ceda en credito ſuyo. Viue oy, quádo ſe eſcriue eſto, q̃ es el año de 72. y 23. deſpues de la peſte, el P. Fr. Ioſeph de Arce, el que eſcriuió la carta referida, el q̃ trabajó en aquel tiẽpo por veinte Miniſtros, Sacramentando todos los Frayles de S. Antonio, y à infinitos ſeglares; y vltimamente el que triunfó de la peſte, andando dos meſes y medio, refregidoſe continuamente con ella, ſin tener vn dolor de cabeça, ni laſtimarle en vn peſo.

El P. Fr. Ioſeph de Arce, Procurador del Conuento de S. Antonio.

Es vn Religioſo pequeño en la eſtatura, pero de grande aliento; enfermizo, pero muy eſpiritoſo. No eſtudió en los Curſos, pero es de muy buenas noticias, y de grande maña para todo. Lo que mas admira es, que al cabo de 23. años, ſe eſtà oy como ſi fuera de la miſma edad que entonces, con la miſma entereza, y ſin demonſtracion de tener vn año mas, en el roſtro, ni en el pelo. No ſolo le dilata Dios la vida, ſino que parece quiere, que ſe eſtè aſsi, en ſatisfacion (fuera del premio eterno que le aguarda) de auerla puesto tantas vezes à peligro por ſus Hermanos. Ha ſido, y es vn Religioſo muy vtil para el Conuento. Oy le es de tanta vtilidad en lo temporal, aſſiſtiendo en ſu oficio de Procurador, como lo fue en lo eſpiritual en el tiempo del contagio.

Viue oy tambien Iuan de Padilla, aquel caritatiuo Cirujano, que por no faltar à los enfermos de San Antonio, ibà à media noche à curarlos deſde el Hoſpital de la Sangre, vnas vezes por las murallas, y otras vezes entrando por debaxo de la Puerta Macarena. Es de los mejores Cirujanos que ay en la Ciudad, aſsiſte al Conuento curando nueſtros enfermos, con la miſma deuocion, y eſpiritu, que quando la peſte, y es tan frequente en la Enfermeria, que viene à ella todos los dias, aunque no aya Enfermo de cirugia; tanta como eſta es ſu deuocion. Es muy deſintereſſado, cura los pobres de eſtos barrios de limoſna; fuera del premio que le aguarda en la otra vida, le haze Dios muchas mercedes en eſta, por la caridad con que aſsiſte à eſte Conuento.

Cuerpos de los Religioſos, que murieron en la peſte, eſtanſe haſta oy año de 1672. que ſe eſcriue eſto en el Corral de las Palmas.

No puedo negarme à eſta aduertencia, para que el Conuento de San Antonio tenga en veneracio aquel ſitio de las Palmas: oy ſe eſtàn en èl los Religioſos, que murieron en la peſte, y tambien los cien cuerpos de los ſeglares, que ſe enterraron con ellos. No los ha colocado el Conuento en mas decente lugar, por no hallar forma en la execucion. Porque trasladar los cuerpos de los Religioſos, y dexar los de los ſeglares, no es poſsible; porque ſe enterraron mezcladamente, y en vnas miſmas ſepulturas todos, y mucho mas dificultoſo es trasladar vnos, y otros, por no auer en la Igleſia donde colocar tanta multitud de hueſ-

huellos. Dificultad ha sido esta, que no se ha podido vencer, con que se están oy allí, sin mas demonstracion de culto, que vnas Cruzes de madera clauadas en las paredes. Quando sus almas están gozando de Dios, están sus cuerpos en lugar harto indecente. Si en aquel estado pudiera auer sentimiento, le tuuieran de los viuos, pero escusanse los que viuen con la imposibilidad.

Tiene otra escusa el Conuento de S. Antonio, q̃ no es singular en esto, los demàs Conuentos de la Ciudad han hecho lo mismo con sus difuntos, siguiendo el decreto de la Ciudad, que ordenó, q̃ no se abriesse sepultura, ni se trasladasse cuerpo alguno de los apestados, y assi no ha permitido abrir ninguno de los carneros que se hizieron en aquel tiẽpo. Si es verdad como lo es, q̃ murieron dozientas mil personas en la peste, oy están en el campo en aquellos fosos que se hizieron, otros tantos cuerpos, menos algunos, q̃ se enterrarõ al principio en las Parroquias, y otros pocos en los Conuentos.

Es Dios fiel para los que le sirven con fidelidad, y no quiso que quedara sin premio tẽporal, fuera del eterno, que se auian merecido sus hijos, el Conuento de S. Antonio, por lo mucho que trabajò en aquel tiempo calamitoso; ni quiso q̃ passasse mucho tiempo sin recibirle, siendo assistido desta Ciudad, y del Consejo Real en el caso siguiente, que fue vn negocio muy arduo. Ay cerca del Conuento de S. Antonio vna Hermita de vna Imagen muy deuota, que llaman N. Señora de la Estrella. Està el Conuento de San Iacinto de la Orden de N. P. Santo Domingo, extramuros de la Ciudad, y pareciendoles à aquellos Padres buen sitio el de la Hermita de N. Señora, para introduzirse en ella, trataron de executarlo. Fuèles facil, porque assistidos de vn poderoso, sacaron licencia del Prouisor del Arçobispado, y tomaron posseesion de la Hermita, y de toda su viuienda, en 22. de Abril del año de 1653. Començaron luego à administrar los Sacramentos, y executóse todo con tanto silencio, y cautela, que viuian ya diez Frayles en la Hermita, quãdo lo supo el Conuento de S. Antonio, y reconociendo el daño que le auia de venir por la cercania de semejante fundacion, trató luego, que saliesse à la defensa su Procurador Fr. Ioseph de Arce.

Caso particular en que parece quiso Dios remunerar el trabajo del Conuento de San Antonio.

Gouernaua en este tiempo la Prouincia N. V. P. Fr. Andrès de Guadalupe, y dispuso con su consejo cõ tanto acierto el nẽgocio, que aunque fueron assistidos de braços muy poderosos, no se lograrõ los deseos de los Padres de San Iacinto. Hizose informacion de su introduccion, y de la cercania de aquel sitio con nuestro Conuento; hizose tambien copiosa informacion con autoridad del Teniente mayor de la Ciudad, de los procederes que tuuo el Conuento de San Antonio, y sus Frayles en el tiempo de la peste: como lleuados solo del bien comũ, y de la caridad de sus proximos, auiã assistido à la Ciudad, hasta dar la vida vnos en los Hospitales, otros administrando los Sacramẽtos en las Parroquias. Y como, en el tiempo tan calamitoso, que no auia padres para hijos, ni hijos para padres, posposto todo temor de la muerte, ni perdonar trabajo, auian sido verdaderos Padres para todos, quando el Conuento de San Iacinto, ni sus Frayles auian sido de vtilidad ninguna, ni trabajò por el bien comun en aquella necessidad.

Dieron *ex motu proprio* conociendo la razon la Parroquia de San

Lorenço, y la de San Iuan de Acle ſus poderes, para ſeguir la cauſa. Preſentò luego eſtos papeles el P. Procurador al Cabildo de la Ciudad con vna peticion, invocando ſu fauor, para impedir dicha fundació, por ſer de mucho detrimento al Conuento de San Antonio, à quien ſe deuia aſsiſtir por ſu mucha Religion, y eſpeciales ſeruicios. Habló el V. P. à algunos Ventiquatros de la Ciudad. Y tomó el Cabildo (viſtas las razones propueſtas, y teniendo en ſu memoria lo mucho que ſe le deuia al Conuento de San Antonio) el caſo tan por ſu quenta, que luego ſe reſolvió à ampararnos con todo eſfuerço, en el Conſejo Real donde ſe auia de reſolver la cauſa.

Mandò el Cabildo en Cabildo particular, que hizo para ello, que ſoſtituyeſſe ſu Procurador mayor todo ſu poder en el Procurador del Conuento de San Antonio, para que dicho Procurador de San Antonio en nombre de la Ciudad, y de ſu Conuento, contradixeſſe dicha fundacion. Eſta fue la primer diligencia que hizo el Cabildo en fauor de nueſtro Conuento de San Antonio.

Eſcriuiò luego al Conſejo Real vna carta muy dilatada, firmada de todos los Ventiquatros. Alegauaſe en ella el derecho que tenia la Ciudad para no admitir fundacion alguna nueua, por auer concedido los millónes. Proponiaſe tábien los meritos del Conuento de S. Antonio, por la cauſa referida de la peſte, &c. y lo mal que ſe le pagaua con la dicha fundació, ſi ſe permitieſſe, &c. Fuè el P. Procurador cò eſtos papeles al Conſejo, y à pocos dias q̃ ſe ſiguiò la cauſa, ganò Prouiſion de ſu Mageſtad Filipe Quarto, de Dios goze, en que manduua, que ſalieſſen luego dichos Religioſos de la Hermita con toda ſu ropa, y menaje, y que ſi huuieſſen labrado algo, que ſe demolieſſe. Executòſe dicha Prouiſion por el Señor Conde de Villa-Vmbroſa, Aſsiſtente de Seuilla, y ſalieron los Padres de la Hermita de nueſtra Señora de la Eſtrella vna ſieſta, ſin poderles valer el braço poderoſo que los introduxo.

Leì quatro dias ha la Prouiſion, porquè la puſo en mi mano el Padre Procurador Fray Ioſeph de Arce, y hize reparo en vna coſa bien notable: Que trae en la narratiua, para apoyo de la ſentencia, todos los ſeruicios que hizo à la Ciudad el Conuento de San Antonio el año de la peſte, y no ſolo los refiere por junto, y por mayor, ſino eſpecificamente, y cada vno de por ſi, tomandolos por principal motiuo para la reſolucion.

Moſtrè al P. Procurador en eſta ocaſion la carta, y relacion, que nos embiò à Cazalla de los ſucceſſos de la peſte, y deſpues de auerſe admirado, de que la tuuieſſe guardada al cabo de veinte y tres años, dixo: „ Todo lo que dixe ai fue vna bre„ ue ſuma de lo que entonces de re„ pente ſe me ofreciò, que ſi me pa„ rara à referir todas las laſtimas „ que vì por mis ojos en la Ciudad, „ y toquè con mis manos; y lo que „ trabajò eſte Conuento de S. An„ tonio, y ſus Frayles, era menester „ mucho papel, mucha tinta, mucho „ tiempo, y mucho valor, y paciẽ„ cia para oirme. Deſta ſuerte ſe ratificò en lo que nos auia eſcrito à Cazalla veinte y tres años antes.

Eſtendiòſe la epidemia el año ſiguiente à Palma, y à Cazalla, y padecieron la miſma calamidad que Seuilla; entròles el contagio por la miſma cauſa, por lo mal que ſe guardaron de la ropa apeſtada. Murieron tambien en eſtas Villas algunos

En Palma, Cazalla, y otros lugares, ſe padeciò el año ſiguiente el miſmo genero de contagio, y ayudaron los Religioſos con el miſmo eſpiritu.

nos Frayles del miſmo mal, y con el miſmo eſpiritu que los de Seuilla, porque ſe entraron voluntariamente en el rieſgo por ayudar à los Fieles, y aſsiſtirlos en la adminiſtracion de los Sacramentos. La Algava padecio en la miſma ocaſion que Seuilla. Y de todos eſtos Conuentos ſe retiraron los Curſos con ſus Lectores, y otros algunos Frayles con licencia de ſus Prelados. Pero obraſe con tal atencion, y con tan buena diſciplina, que no ſe daua lugar à que anduuieſſe la juventud divagando por la Prouincia.

Lleuauanlos à preſentar al Padre Vicario Prouincial, que aſsiſtia en Guadalcanal, y deſde alli los diſtribuia en diuerſas partes de la Prouincia, donde hazian la quarentena, y luego eran admitidos en los Conuentos mas cercanos. Padecieron muchos trabajos de temporales, y de hambres, habitando los montes, y los campos mientras la quarentena; y en medio de eſtas deſcomodidades, fue muy de notar, que gozaron de tan entera ſalud, que no padecieron, ni vn dolor de cabeça, quando todos los que ſe quedaron en los Conuentos perecieron de el contagio, ò por lo menos fueron heridos del.

Boluiendo à nueſtro hoſpedaje; muy bien nos hallauamos en Cazalla, porque auia muchos titulos para viuir conſolados, bien aſsiſtidos del P. Guardian, con mucho tiempo para el empleo de las acciones, y ſobre todo gozando de la amable compañia del V. P. Muy contentos eſtauamos todos alli, bueluo à dezir, ſi durara mas, y no lo deſconcertara todo vn accidente. Cumpliòſe el tiempo de la Congregacion, quãdo eſtaua en ſu mayor rigor el contagio, y no ſe pudo tener entonces; y viendo el P. Vicario Prouincial, que auia ceſſado ya la tempeſtad en eſte tiempo, echòla para veinte y quatro de Agoſto en Bellalcaçar, para lo qual convocó al V. P. como Diſinidor. Tuuoſe el miſmo dia, dieronme vn oficio incompoſsible con la compañia del V. P. con que fue forçoſo diſſolverſe.

Tuuoſe la Congregacion à 24. de Agoſto en Bellalcaçar, y fue à ella como Diſinidor el V. Padre.

Puedo dezir con verdad, que renunciara el oficio, ſi me dexara el V. P. por no apartarme de ſu perſona; porque aunque no le imitaua, deſcanſaua mi coraçon, y mi eſpiritu con andar à ſu lado. Diſta mucho la inclinacion de la imitacion, y ay tanta diferencia entre los dictames de la razon, y las execuciones, quanta es la diferencia de la parte ſuperior, y parte inferior del hombre, y aſsi no es marauilla que tuuieſſe yo tanta conformidad con aquel ſieruo de Dios, y tanta aplicacion, ſin tratar de parecerle, ni imitarle.

Sentimientos que tuuo el compañero al apartarſe de la cõpañia de el ſieruo de Dios.

Tuuimos la miſma fortuna, y la miſma dicha el P. Franciſco Loſa, y yo, en acompañar à dos Santos Varones, y à dos grandes originales de ſantidad, el al ſieruo de Dios Gregorio Lopez, y yo al V. P. Fr. Andres de Guadalupe; pero fuerõ muy diferentes los logros. Complaciaſe el Licenciado Franciſco Loſa en la ſantidad de Gregorio Lopez, pero no paraua aqui, porque mirandola como original, iba juntamente traſladando ſus virtudes en ſu alma por perfecta imitacion. Complaciame yo tambien en aquel agregado de virtudes, y perfecto original del V. P. pero quedème ſolamente con la contemplacion, ſin tratar de imitar, ni copiar nada de ſus perfecciones en mi, por no trabajar en labrar eſta naturaleza. Eſta es la cauſa, que deſpues de auerle acompañado tanto tiempo, y en tan diferentes ocaſiones, y con la aplicacio de naturaleza

que

que he dicho, me he quedado tan inculto, tan deſaprouechado, y relajado como el que mas; harto lo ſiento aora.

Ya viuia yo en Guadalcanal, quãdo el V. P. boluia de la Congregacion, que ſe tuuo en Bellalcaçar. Eſtuuo tres, ó quatro dias alli, que fueron para mi de mucho conſuelo. Dióme algunos dictamenes de gouierno, que me fueron de harto prouecho, y paſsóſe deſpues à Cazalla. Auia muerto en la peſte, como ſe dixo en ſu lugar, el compañero de celda que traxo de las Señoras Deſcalças, hallauaſe por ſus achaques muy neceſsitado de vn Religioſo Lego, q̃ le aſsiſtieſſe, y dixele aquellos dias, que eſtuuo en Guadalcanal, porque no lo auia pedido en la „ Congregacion? Y Reſpondióme: „ Solamente concede la ley, que tẽ„ gan compañeros de celda los que „ han ſido Prouinciales, yo no lo he „ ſido, y no ſerá razon que ſe diſpẽ„ ſe en la ley por mi, dando tan mal „ exemplo. Si le tuue en las Señoras „ Deſcalças, fue por el decoro del „ oficio, y eſtaua fuera de mi Pró„ uincia, y no corre aqui la miſma „ razon. Los Prelados vèn mi neceſ„ ſidad, ſi à titulo de neceſsitado me „ lo dieren, no lo rehuſarè, porque „ deuo ponerme en ſus manos, pero „ nunca lo pedirè. Tanto como eſto ſe olvidaua de ſi miſmo, y en tanto eſtimaua la obſervancia de las leyes.

Auſteridad, y humildad de el ſieruo de Dios. Hallaſe lleno de achaques, aconſejanle pida vn compañero que le aſsiſta, y lo que reſpondió.

Apenas huuo partido de Guadalcanal el V. P. y paſſado la platica referida, quando llegó al Conuento vn Religioſo Lego, y mirando la licencia que lleuaua del Padre Vicario Prouincial, vì que le mandaua por ella, ſer compañero de celda del P. Fr. Andrès de Guadalupe, y que le fueſſe à buſcar à Cazalla. Pregũtèle, quien auia ſido el motor de aquello? Reſpondióme, que nadie, que ſolo fue reſolucion del Prelado, deſuerte, que ni el V. P. lo ſabia. Admirème entonces, y dì gracias à Dios, que aſsi iluminaſſe à los Superiores de la Prouincia, por conueniencia de ſus ſieruos.

Prouidẽcia Diuina, quãto reſplãdecia en cuydar de ſu ſiervo. Quando èl mas ſe olvidaua de ſi, mas cuydaua Dios de èl.

Era eſte Religioſo Lego muy obſervante, de muy buena voluntad, de toda fidelidad, muy diligente, y de muybuena maña para qualquier ſeruicio, y todo èl eſtremado para cõpañero de celda; pero con todo eſſo mirandole en orden à ſer compañero del ſieruo de Dios, me pareciò, que no era à propoſito, porque eran muy diſtintos los naturales. Alabè el zelo del R. P. Prouincial, en dar compañero al V. P. pero no la eleccion de compañero. Eſcriuile, que auia paſſado por alli, y me auia parecido bien, por ſer eleccion de la Obediencia, diligente, y de buena voluntad; pero que le anduuieſſe obſervando con todo eſſo, y reſervaſſe algo del afecto, ſuſtentandoſe indiferẽte, como que era poſſible no ſalir à propoſito. Reſpondióme lo que ſe verà adelante.

Ya en eſte tiempo auian buelto al Conuento de San Antonio todos los que ſe auian retirado dèl en la ocaſion de la peſte, y ſe auia compueſto, y llenado aquella Comunidad. Tuuieron orden del P. Vicario Prouincial el ſieruo de Dios, y el P. Lector Fr. Franciſco de Yepes, para hazer lo miſmo, y ſaliendo de Cazalla deſpues de N. P. San Franciſco, llegaron ſu dia octauo à Seuilla, deſpues de auer peregrinado por los montes, ſin nouedad en la ſalud, y dando gracias à Dios.

CA-

CAPITVLO XXVI.

Buelue à entablar el V. P. los exercicios del Conuento de S. Antonio despues de la ruyna de la peste. Recibe orden de el Comissario General para visitar la Prouincia de Andaluzia, y comiença su visita.

NO ay en esta vida gozo sin mezcla de penas, porque no puede auer en esta vida gozo puro. Ni el malo le puede tener entre sus vicios; ni el bueno entre sus virtudes; porque solo se halla el contento puro, y que llena sin mezcla de pesadumbre en la Patria. Fue de grande gusto, y consuelo para el Sieruo de Dios Fr. Andrès, llegar à Seuilla, à gozar de la quietud de la celda; pero pagó con grande pension de penas el consuelo, por la grande ruina, y muchas lastimas que hallò en toda la Ciudad.

Efectos lastimosos del contagio, y exercicios, à que se aplicò el V. Padre.

Quedaron notablemente assolados los barrios de San Antonio, aũque fue aquella parte lo vltimo en que prendiò el fuego de la Epidemia. La causa de esto, fue el concurso grande de apestados, que iba, y venia à la Hermita de S. Roque, y de la Estrella, à pedir misericordia, y eran tantos los heridos, que corrompian el ayre; y assi, quanto mas se tardò de llegar alli el contagio, fue mayor despues la desolacion. Quedaron muchas Familias, que conocia el V. P. y las confessaua, totalmẽte extinguidas, derrotadas otras, el auditorio, y concurso, que venia al Conuento de S. Antonio acabado. Todo era lastimas quantas vèa, y oìa en el Conuento, y fuera dèl: y como era compassiuo, cogiò, con venirse à Seuilla mayor fruto de penas, que de consuelo. Assi me lo escriuiò à Guadalcanal.

Hallò mucho campo, y dilatada materia, en que exercitar la caridad en los proximos. Aplicòse luego cõ el mismo espiritu que de antes, y cõ igual conato al confessonario, y à las platicas de los Domingos. Consolaua en vna, y otra parte à los afligidos, corregìa los viciosos, persuadia à la perfeccion à los virtuosos, y enseñaua con mucha claridad, y con su acostumbrado espiritu los caminos, y los medios con que se alcança. Y como ay siempre en aquella Ciudad mucha gente de este genero, y todos estauan entonces con el açote que Dios les auia embiado, compungidos, y deseosos de su remedio, iban todos à buscarle en el V. P. al Conuento de San Antonio; y desta suerte se fue aparroquiando el Conuento, y aumentando el auditorio, hasta auer en él mayor frequẽcia de Sacramentos, mayor concurso que de antes, y hasta tener el Sieruo de Dios mayor numero de hijos.

No se aplicò con menor esfuerço, y espiritu à la Sacristìa del Santissimo, y à seruicio de Christo Sacramentado en esta ocasion; antes se exercitò con mayor feruor, quanto es mas inmediato el culto que se le dà à Dios aqui, y quanto es mas excelente seruirà Dios en si mesmo, que seruirle en sus criaturas. Descubriale todos los Domingos en la tarde como de antes; añadiò otras algunas fiestas, augmẽtò otros adornos, reparó algunos antiguos, que con su ausencia estauan deteriorados, y ayudauale mucho à esto su compañero Fr. Benito, que para todo tenia muy buenas manos. Y assi me respondiò, que estaua contento

con

con èl, porque le ayudaua mucho en la Sacriſtìa del Santiſsimo, y tenia buenas habilidades; que ſabia hazer cingulos, ramos, y otras curioſidades, &c. A eſto reſpondi, que mi duda era ſi ſeria buen compañero, no, ſi ſeria buen Sacriſtan.

Deuocion à Chriſto Sacramentado, era eſte el afecto Rey del V. P. y el que dominaua en ſu voluntad.

Aunque no huuiera otras demoſtraciones mas euidentes, baſtaua eſto, para entender, que era ſu vnico empleo el culto, y deuocion del Sátiſsimo, y que ſolo eſte afecto era el que dominaua à todo aquel hombre interior, y exterior, y à todo aquel hombre eſpiritual, y perfecto. Era Fr. Benito, como dixe, buen Religioſo, y muy agil para todo, pero auiaſe criado en la Corte, era demaſiadamẽte ſabido, y apaſſionado por ſaber, y ſeguiaſe de aqui hablar algo mas de lo que era neceſſario; calidades eſtas muy opueſtas al natural, y eſpiritu del ſieruo de Dios. Y cón todo eſſo, ſiendo aſsi, que no ſe puede dudar, que le avria penetrado, teniẽdo tan buena luz, le halla buen compañero, ſolo porque era apropoſito en orden à ſu mayor aficion. Suplia los defectos de compañero con tolerácia, y prudencia, ſin hazer caſo de el ſeruicio de ſu perſona, eſtimauale por la parte que era vtil à ſu principal empleo de Chriſto Sacramentado, à quien tenia ſacrificada la comodidad de la perſona, y la honra.

Boluiòſe à entablar, luego que el ſieruo de Dios llego à Seuilla, la comunicacion con las Señoras Deſcalças de Madrid, porque, ni aquellas Señoras pudieron olvidar ſu doctrina, ni el V. P. ſe pudo negar à ſu deuocion, ni faltar à la gratitud, y eſtimacion que las tenia, eſcriuianſe en todos los correos. Boluió tambien à la aſsiſtencia de los Conuentos de Monjas de la Ciudad, en los quales tenia muchas almas que gouernaua.

Fueron eſtos exercicios ſantos inſeparables del ſieruo de Dios, ſiẽpre que viuiò en Seuilla, ya fueſſe ſubdito, ya Prelado, à que añadia otros mas interiores, continua mortificacion, y frequente Oracion, que es el alimento mas comun, mas cierto, y ſubſtancial de el alma; porque ſolo depende de ſu libertad, no de lugar, ni de tiempo. No ſe contentaua con la vida de Marta ſin la de Maria, pareciale que no auia harto para llegar à la cumbre de la perfeccion con la vida actiua ſin la contemplatiua. Y ſentia bien, porque luzir ſolamente por accion, predicando, cõfeſſando, &c. es coſa vana; arder por contemplacion ſin cuydar de aprouechar al proximo, coſa pequeña. Solamente es lo perfecto, dize San Bernardo, exercitarſe en lo vno, y en lo otro, eſto es, luzir por accion, y arder por contemplacion, que es la vida mixta; porque eſte es el medio vnico para vnirſe el alma eſtrechamente con Dios.

No ſe contentaua el V. P. con los exercicios de la vida actiua, ſin los exercicios de la contemplatiua, y afectiua; y daſe la razon.

Excelencias de la vida mixta.

Eſtos eran los exercicios continuos del V. P. con que cada dia perficionaua mas la naturaleza mediante los habitos ſobrenaturales, y con el exercicio heroico de las virtudes; y como la perfeccion Chriſtiana no tiene termino, porque no le tiene ſu objeto, cada dia ſe iba vniẽdo, y transformando ſu voluntad mas eſtrechamente con la de ſu Criador. En eſtos emplos eſtuuo por eſpacio de nueue meſes en ſu celda, gozando de grande conſuelo, y quietud, prometiendoſela por lo menos haſta el Capitulo, quando le ſacò de ella la obediencia, porque le huuo meneſter, no ſolo fuera de ſu celda, ſino fuera de ſu Prouincia.

Es el oficio de Comiſſario Viſitador de mucha autoridad en nueſtra Orden, ſon los Prelados Viſitadores inmediatos à los Generales, y aſsi yo ſe dà eſte oficio ſino à fuge-

ros muy graduados que han sido Ministros Prouinciales, aunque tal vez, como es tan poderosa la ambicion, se lo lleua sin aqueste requisito. No auia sido el V. P. Fr. Andrès Prouincial de su Prouincia, y menos era pretendiente, ni conocido del Reuerendissimo P. Fr. Pedro Manero, Vice Comissario General entonces (y despues General de toda la Orden, y Obispo de Tarazona) y con todo esso le hizo el Reuerendissimo P. Fr. Pedro Manero Comissario Visitador de la Prouincia de Andaluzia, vna de las Prouincias mas graues que tiene la Orden. Recibió el sieruo de Dios patente de esta Comission à principios de Iunio de el año de 1650. donde le daua el Reuerendissimo toda su autoridad.

Viene patẽte al V. P. de Comissario Visitador de la Prouincia de Andaluzia, y fue para èl de tanta confusion el oficio, quanto de credito para el gouierno comun.

Fue la eleccion de tanto credito para el Comissario General, quanto fue de confusion para el sieruo de Dios. Fue de credito para aquel Prelado, porque con esta accion manifestó la rectitud de su gouierno; pues quando auia muchos sugetos de autoridad, que pretendian el oficio, le vino à dar al Padre Guadalupe, à quien no conocia, ni debia algun agassajo; solo porque tal vez oìa hablar de sus prendas, y de su mucha virtud. No fue de menos confusion para el sieruo de Dios la Comission, porque le cogió de repente, y se hallaua combatido de encontrados sentimientos, sin saber que rumbo tomar. Sentia à par de muerte aceptar el oficio, y dexar la quietud de su celda. Pareciale por otra parte, que era faltar à la obediencia, no admitirle, y que tambien faltaua à la gratitud, que se deuia al Prelado; porque segun la reputacion humana era tenido por honra, y fauor el dar semejantes oficios, y deuia acomodarse con el sentir comun, aunque solamente fuesse de mortificacion para èl.

En fin vino à elegir vn medio prudencial: no aceptò la Comission, pero tampoco la renunciò. Agradeciò con mucha estimacion al Prelado el fauor que le auia hecho. Propuso luego su insuficiẽcia por falta de experiencias, su corta salud, y todo lo que le ocurrió, y pudo alegar con verdad para que le absoluiesse de el oficio. Fue bien ajustada la propuesta, sin ladearse à vna parte mas que à otra, y quedandose siempre indiferente, para lo que disputiesse el Prelado, temiendo hazer su propria voluntad; pero no tuuo mas fruto la diligencia, que boluer à declarar Dios su voluntad por la del Prelado; mãdòle por santa obediencia, que depusiesse todo temor, y aceptasse con confiança.

Humildad, y obediencia del V. P. Propone al General sus cortas experiencias, y poca salud: Mandale, esto no obstãte, que exercite el oficio, y obedece con mucho gusto.

No solo quedó rendido todo el hombre exterior, y interior al precepto, y sin repugnancia alguna, sino muy alegre, por auerse explicado la voluntad de Dios en la del Prelado con circunstancias tan claras; y porque al obedecer infundió Dios en su sieruo tanta confiança de su assistencia, y del acierto, que se viò libre de todo temor, y rezelo. Negociò con el Padre Prouincial de nuestra santa Prouincia, que embiasse Presidente al Conuento de Guadalcanal, para que su Guardian le fuesse à ayudar en la visita; executòse assi con harto consuelo suyo, por lo mucho que interessaua de andar en su compañia.

Salieron de Seuilla de mediado Iulio, y començaron la visita por el Conuento de Vtrera. Darauа todavia la calamidad de la peste en muchos lugares, donde tiene Conuentos la Prouincia, no se pudo entrar en ellos, ni los Conuentos tenian estado de ser visitados, y assi durò la visita menos de lo que entendimos. Los Conuentos que visitò el V. P. por si mesmo, sirviendole el Guar-

Comiença la visita.

Guardian de Guadalcanal de Secretario. Fueron eſtos: el de Vtrera, el de Lebrija, Puerto de Santa Maria, Cadiz, Xerez, Villa-Martin, Arcos, Moron, San Pablo de la Breña, el Calvario, Eſtepa, Teba, el Conuento de Garmona. Deſde alli ſe bolvieron à Seuilla, y en el interin que viſitaua los Conuentos de Seuilla, y de nueſtra Señora de Loreto, y el de Xerena, embiò al Secretario à que viſitaſſe el Condado, que ſon ſeis, ó ſiete Conuentos.

Cuerdo, y Religioſo modo, con que ſe huuo en ella.

Aora reſta ſaber el modo cõ que ſe huuo en eſta viſita el ſieruo de Dios, y ſu cuerdo, y Religioſo proceder. Dirè lo que vì, y notè, para que eſte Viſitador ſirva de exemplar à los otros. La primer diligencia fue hazer notoria ſu comiſsiõ à la Prouincia, mediante vna patente, en la qual (fuera de las comunes advertẽcias, que ſe ſuelen hazer del recogimiento de los Frayles, y mandar encomendar à Dios los buenos ſuceſſos del Capitulo) tocó algunos pũtos muy ſubſtãciales. Deſafiuzaua à los pretendiẽtes en la conſecuciõde ſus fines, para la quietud de los animos, y dar lugar à los meritos de la juſticia. Perſuadia à los Prelados à dar cumplidamente lo neceſſario à los Religioſos, para que ſe euitaſſen tranſgreſsiones de la Regla. Amoneſtaua à los jouenes al eſtudio de ſus obligaciones, preuiniendolos para el examen. Y vltimamente daua forma, como auia de ſer tratado en lo perſonal, pobre, y humildemente, como lo pedia el eſtado. Eſta fue en reſunta la patente, y ſi fue eſcrita con grãde eſpiritu, no fue con menor eſpiritu executada, en quanto fue de ſu parte.

Haze manifieſta ſu comiſsion con vna patente llena de ſaludables preceptos.

Amaua la humildad, y pobreza, como patrimonio principal, que nos dexó N.P.S. Franciſco, y conforme à eſtas virtudes ajuſtaua ſus acciones, y queria ſer tratado. No permitiò jamàs, que le acompañaſſe de vn Conuento à otro Guardian alguno, ni otro algun Frayle, ni que le hizieſſen por los caminos hoſpicio alguno. Con vn leue deſayuno, que tomaua por la mañana antes de ponerſe en camino, caminaſſe pocas, ó muchas leguas, nunca ſe paró à comer, haſta que llegaua à la poſſada, ó Conuento donde auia de dormir. Llegaua algunas vezes tan quebrantado, que no ſe podia ſuſtentar en ſi, y diziendole, que era de deſmayo, y por falta de alimento, confeſſaua el deſmayo, pero negaua, que fueſſe por no comer. Y era aſsi, porque erã efectos de la continua contemplacion del camino, que como flaca la carne, y improporcionada à tales recibos, no podia con tanto, ſin deſmayar, y enfermar. Como entendia la cauſa el Secretario, no le hablaua nada en el punto, ſolo cuydaua, de que no le dieſſen de comer luego, como llegaua, haſta que ſe huuieſſe reparado algun tanto.

Pobreza, y humildad de el ſieruo de Dios.

No permitia que le acompañaſſen por los caminos, ni que le hizieſſen hoſpicios.

Contemplacion continua del ſieruo de Dios, padecia con ella deſmayos por los caminos.

Tenia la miſma moderacion, y parſimonia en la celda, y Refectorio: no permitia en la celda mas adorno, que tres, ó quatro ſillas humildes, y vna meſa deſnuda, ni tampoco coſa de regalo. Qualquier coſa que hallaua en ella, ò que venia à ſus manos, mandaua luego, que ſe repartieſſe entre los neceſsitados, y enfermos. En ninguna ocaſiõ tomò alguna coſa en la celda, ſiempre baxaua à comer al Refectorio, y era tan poco, que ſolamente admitia el dia que llegaua al Conuento algun extraordinario por hueſped, en los demàs no permitia, que ſe le dieſſe otra alguna coſa, mas que la racion comun.

Parſimonia, y moderacion con q̃ ſe gouernaua en la celda, y Refectorio.

Mortificaua mucho en eſto à los Guardianes, porque eſtauã acoſtumbrados à diferente eſtilo; y por el miſ-

Que tauanſe los Guardianes de ſu auſteridad, de-

deſeoſos de regalarle, y dexaualos concluidos, y edificados con ſus razones.

miſmo caſo que le velan tan parco, y humilde, deſeauan regalarle, y ſobre ello contendian en amiſtad. Dezianle, que porquè vn Comiſſario de la Prouincia de Andaluzia, ſiendo tan diferente de los demàs, no ſe auia de dexar tratar con alguna di-
„ ferencia? Reſpondia, que ſu obli-
„ gacion era ſer Religioſo pobre, y
„ humilde, como hijo de San Fran-
„ ciſco, y que el ſer Comiſſario de
„ la Prouincia, no le ſacaua de eſta
„ obligacion, antes le dexaua mas
„ dentro de ella, y que no era juſto,
„ que quando el oficio no le alte-
„ ua la profeſsion, le alteraſſe en las
„ comodidades, y en la ſingularidad
„ de la vida. Otras vezes reſpondia:
„ Si viniera N. P. San Franciſco à
„ viſitar eſta Prouincia, como fue-
„ ra ſu proceder? Quanta ſeria ſu
„ humildad? Quanta ſu pobreza?
„ Yo ſoy hijo ſuyo, profeſſo ſu Re-
„ gla, y deuo imitarle. Dexenme,
„ pues, tener el deſeo de imitarle en
„ eſto, ya que en las demàs coſas
„ ſoy vn perdido. No tenian que
„ reſponder, dexauales edificados,
„ y concluidos.

CAPITVLO XXVII.

Proſigue el V. P. ſu viſita, ſin alterar coſa alguna, exorta à cuydar mucho de los enfermos, y à dar lo neceſſario à los ſanos, y mueſtra ſingular enterezа para no dexarſe obligar.

Defecto muy comun de Comiſſarios.

NO entrò el V. P. en la Prouincia de Andaluzia ignoràte de ſu eſtado, de ſu modo de gouierno, de los ſuceſſos particulares de ella, y de los ſujetos de prendas; porque ſuelè cometer muchos yerros los Comiſſarios, primero que abren los ojos, quando entrà con eſta ignorancia: en vez de extinguir las parcialidades las fomentan, y en lugar de dirigir las coſas al mejor eſtado, y à la paz, las traſtornan al peor eſtado, y lo dexan mas conturbado. Informòſe el ſieruo de Dios de todo del Miniſtro Prouincial, y de otros Frayles de prendas, antes de ſalir de Seuilla; y renouaua eſtas noticias ſiempre que hallaua ſujeto de ſu ſatisfacion en los Conuentos. Con eſtas noticias, y valiendoſe ſiempre del ſecreto, como virtud heroica, y de grandes conſequècias, no auia reſolucion, que no fueſſe con acierto, ni ſe ofrecia accidente, q̃ le cogieſſe deſprevenido. Era tan amigo de obrar en ciencia, y prudencia, y tan enemigo de alterar la Prouincia aun en coſas muy menudas, q̃ ni vn Frayle mudaua de vn Conuento à otro, ſin cõſtarle primero, por informe del Prouincial, que auia alguna conueniencia para ello.

Noticias legitimas, recta intenciõ, y prudente ſilencio, eſtos fuerõlos medios con que hizo acertadamẽte la viſita.

„ Deziale el Secretario, que era
„ demaſiada circunſpeccion aque-
„ lla, y que parecia nimiedad, y eſ-
„ trecheza de gouierno? Y reſpon-
„ dia, que los Comiſſarios q̃ proce-
„ dian de otra ſuerte, deſcomponiã
„ en vn mes, quanto auia cõpueſto
„ el Prouincial en vn trienio. Ay
„ Frayles, que ſiendo muy vtiles en
„ vnas caſas ſe pierdè en otras, y en
„ ſupoſicion, que caſi ſiempre ſolicita
„ nueſtra naturaleza el deſperdicio,
„ y ſu perdicion, que sè yo, dezia,
„ ſi eſtos Frayles, que me piden li-
„ cencia los tiene el Prouincial por
„ vtiles en eſte Conuento, y ſe quie-
„ rè ir à perder à otro. Deſengañen-
„ ſe, que no tẽgo de mudar alguno,
„ ſin que me conſte del P. Prouin-
„ cial la conueniencia, ó por lo me-
„ nos, que no ay inconueniẽte. Eſto

Prudentè reſpueſta: dixo el ſieruo de Dios lo miſmo, que ha enſeñado la experiencia.

„ reſpondia, y concluìa con la razõ.

Luzes, y enſeñanças q̃ daua en las exortaciones al principio de la viſita.

Proponia en las exortaciones luego que llegaua à los Conuentos los fines de la viſita: la conſervació de la diſciplina regular, la correccion de los yerros, y la comprehenſion de los mejores ſujetos para los puestos. Enſeñaua la practica de los medios, que es lo que ſe ſuele ignorar, y aun abuſar los ſubditos, callando vnos lo que ſe deuia dezir al Viſitador, y hablando otros lo que ſe deuia callar, y caminando todos à ſus particulares intereſſes, y pretenſiones, ſin acordarſe del bien comun. Con que en vez de conſeguir aquellos ſantos fines, ſe quedan muchas vezes deſpues de las viſitas las Prouincias mas turbadas, con mayores raizes los abuſos, y lo regular con mayores dolencias. Y todo por culpa de los ſubditos, por no dar à los Prelados las luzes que deuen darles, y en la forma que deuian hazerlo, ſegun caridad, y juſticia.

Aqui ſe dilataua mucho enſeñandoles ſus obligaciones, y deſpues de auerles informado lo que deuian hazer en aquel acto, para que èl acertaſſe en ſu oficio: con eficaciſsimas palabras les veſtia del zelo de la honra de Dios, y de la Religion, para que no miraſſen aquella viſita como ceremonia, y coſa q̃ ſe vſa, ſino como medio importantiſsimo para el bien eſtàr de la Prouincia, para aprouechamiento de todos, y aun quizà para la ſalvacion.

Examinaua á la juventud en puntos de Regla, y Oracion Mẽtal.

Procedia luego à la viſita con ſuma prudencia, no haziendo mas preguntas, que las preciſas, y neceſſarias, para el cumplimiẽto del oficio. Examinaua a la juventud, como lo preuino en la patente, en pũtos de Regla, y de Oracion Mental. Haziamucho agaſſajo al q̃ daua buena quenta de ſi, y al que reſpondia mal amoneſtaua, y reprehendia con „ mucha caridad. Dezia, que no po„ dia cumplir con ſu eſtado el Reli„ gioſo, que ignoraua los puntos de „ ſu Regla, ni aſpirar à la perfecciõ, „ ſin ſaber, ni practicar el camino „ de la Oracion. Y que eſtos erã los „ dos polos principales à q̃ deuian „ mirar, y atẽder todos los Religio„ ſos, ſi quieren ſalvarſe, Regla, y „ Oracion Mental, y q̃ eſtos baſta„ uan para hazerlos perfectiſsimos, „ y Santos.

Deſpues de auer viſitado el SS. Sacramẽto, reconocia todas las oficinas por ſi miſmo, y muy de eſpacio. Donde gaſtaua mas tiẽpo, y ponia mayor cuydado en ſus reparos, era en la Sacriſtia, y en la ropa de la Enfermeria: en eſta, por la caridad cõ que ſe deue ſervir los enfermos, y en aquella, por la honra q̃ ſe deue à Dios, y el decoro con que ſe deue tratar ſu Diuino culto. Trabajó mucho con los Guardianes en el augmento deſtas dos oficinas. Zeló cõ igual eſpiritu, q̃ ſe dieſſe lo neceſſario à los Frayles, y el cuydado de los enfermos. Dezia, que en eſtos dos puntos conſiſtia la piedra fundamental de toda la obſervancia Religioſa, y q̃ en faltando en qualquiera de ellos, toda la Religion ſe iba à pique, y que eſtauan los Prelados en mal eſtado.

Zelaua con grande eſpiritu, que ſe dieſſe lo neceſſario à los Frayles, y la aſsiſtẽcia de los enfermos.

Trabajó mucho en eſte particular: corregia con gran ſeueridad los deſcuydos; y en el punto de aſsiſtir à los enfermos con puntualidad, no ſolo lo enſeñó de palabra, enſeñó. lo tambien con el exemplo, viſitaualos por ſi miſmo, regalaualos, y los acomodaua donde ſe pudieſſen curar mejor, y tener algun aliuio en ſus males. Hizo en el Conuento de Arcos vna demonſtracion con el Secretario en eſte particular;

que

que fue bien notada, y admirada de muchos.

Caso particular, en q̃ se manifiesta su grande misericordia, y caridad para con los enfermos;

No se comunicaua la Ciudad de Xerez por estar todavia apestada, ó con los ardores de la peste; y assi passamos à Cadiz, sin tocar en ella, quando llegamos à aquel Pais. Pero diziendonos a la buelta en el Puerto de Santa Maria, que ya se comerciaua aquella Ciudad, y que estaua el Guardian descõsolado, por no auer merecido tener al V. P. en su Conuento, se determinò el siruo de Dios à dalle gusto, y que fuessemos à Xerez, posponiendo todo temor. Estuuimos alli quatro dias, salimos para la Ciudad de Arcos vna tarde, descansamos aquella noche en vna hazienda de los Padres Cartujos; y porque tuuiessemos algun exercicio, y no nos faltasse algun sobresalto semejante à los passados, quiso nuestro Señor darnosle de contado. Dió aquella mañana vna terrible calentura al Secretario con bomitos, y con las demàs señales con que embestia el contagio. Communicò su mal al V. P. dissimulandole para los demàs, por no dar sospecha à la casa, y aunque le alentò conoció, que le puso en gran cuydado; y tenia à la verdad gran fundamento, porque de auer salido aquel dia de vn lugar tan sospechoso, y dar la calentura con señales de peste, que se deuia presumir, sino que ya la tenia?

Llegamos en fin al Conuento de Arcos, el V. P. con estos rezelos, y el Secretario con su calentura, y cõ hartos temores. Dieronle vna celda alta en tiempo de Caniculares; porque no auia mas celda baxa, que la que tenia el Comissario: y encendiase de manera con el fuego del temporal, y de la calentura, que se abrasaua. Fuele à vèr el siruo de Dios antes de medio dia, y viendole de la suerte que he dicho, mandò, que le lleuassen à su celda, que alli auia bastante capacidad. Propusole, para estorvarle la resolucion, el peligro en que ponia su vida, en suposicion, que fuesse el mal contagioso. „ Respondiò, que primero era la „ caridad, que el tal peligro; quan„ to mas, que no le auia, porque „ aquello vendria à parar en qua„ tro, ó cinco tercianas dobles. „ Acomodaronle en fin en su mis„ ma celda de la manera que èl lo „ ordenò.

Admiróse el Guardian, y los demàs Frayles en vèr esta demonstracion, y que huuiesse querido meter en su celda tal ruido, y desacomodarse, por acomodar al Secretario. Y porque entendiessen, que no se hazia el obsequio por la persona, sino por la caridad, y por la obliga„ cion de Prelado, les dixo: No so„ lo à mi Secretario, sino con vn „ Fraylecito Lego hiziera yo lo „ mismo, y le lleuara à mi misma „ celda, si le viera con la misma ne„ cessidad. Deuen los Prelados, no „ solo desacomodarse, sino dar la „ vida por sus subditos, como el „ Buen Pastor por sus ouejas, si fue„ re necessario. En la Regla se nos „ manda, que sirvamos à nuestros „ enfermos, como nosotros quisie„ ramos ser servidos; yo me quiero „ tanto, que quiero ser servido, „ quando estoy enfermo, con toda „ puntualidad, y regalo; y deuiendo „ medir por mi mismo à mis her„ manos, y subditos, me parece que „ no hago mucho en traerlos à mi „ celda, donde yo estoy muy bien „ acomodado, y aun ponerlos sobre „ mi cabeça, y servirlos.

Fue mi enfermedad, la misma que pronostícó el V. P. tercianas dobles, duróme la primera dos dias sin quitarse. No quiso que llamaran Medi-

co, ſerviame de Medico, y Enfermero el Varon de Dios, y ayudaua ſu compañero Fray Benito. Con eſte exemplar quedaron los Religioſos enſeñados, y edificados, y quedarõlo mucho mas, quãdo vieron que dexó por decreto, que ſirvieſſe aquella celda baxa à los que cayeſſen enfermos lo que reſtaua del Verano, y no al Guardian, mientras no eſtuuieſſe enfermo. Ya yo me limpiaua de calentura, quando ſalimos de Arcos al quinto dia para Villa Martin, y Moron. Aqui mandò, que llamaran Medico, y con ſangrarme dos vezes eſtuue luego bueno para ſeguir al ſieruo de Dios en lo que reſtaua de la viſita.

Era muy afable con todos, pequeños, y grandes; pero en medio de eſto, no permitia aſsiſtencia, ni cortejos en la celda; ſolo recibia con guſto à los Frayles q̃ iban à hablarle en negocio que tocaua al oficio. „ Dezia, que lo demas era hurtar el „ tiempo precioſiſsimo à los Prela- „ dos, y dexarſe perder ellos boba- „ mẽte, y de valde, de que ſe les auia „ de pedir à todos eſtrecha quenta. Eſtaua la Prouincia en lo ſubſtãcial bien compueſta, porque era el Prouincial que la auia gouernado muy Religioſo. No huuo ocaſion de proceſſar contra algun Prelado, y aunq̃ la huuiera la eſcuſara el ſieruo de Dios todo lo poſsible, porque era „ deſte dictamẽ: Dezia, que eſte me- „ dio de remediar el exceſſo de los „ Prelados, era à vezes mas dañoſo, „ que prouechoſo, porque cauſaua „ mas eſcandalo, que traìa el fin de „ vtilidad, dado que ſe conſiguieſſe. „ Que era mas cordura dexar por „ entõces eſte modo de correccion, „ quando ſe podia remediar, y caſ- „ tigar el daño en el Capitulo, de- „ xando à los tales deſayrados por „ modo de caſtigo. Aſsi ſe hizo con „ algunos en virtud de ſus infor- „ mes, por auerſe deſcuydado.

Era afable con eſtimacion del tiẽpo: no permitia aſsiſtencia de Frayles en la celda.

Fue amigo de la paz, ſin detrimento de la juſticia: y aſsi corregia, y caſtigaua à los mayores ſin eſtrepito, ni ruidos

Es el defecto mas comun de los Viſitadores, y el de ſu mayor deſcredito, dexarſe obligar con algunos regalos. Y conſervòſe en eſte punto el ſieruo de Dios con tanta entereza, y anduuo tan recatado, que pareció nimiedad à muchos. Era notorio en toda aquella Prouincia la deuociõ que tenia el V. P. al Santiſsimo Sacramento, que cuydaua de ſus adornos, y que eſte era ſu principal empleo, y ſu mayor afecto. Y diſcurriẽdo los Frayles como cuerdos, que ſi por alguna parte ſe auia de vencer ſu entereza, era por eſte lado: todos le embeſtian por èl, deſeoſos de obligarle. Qual le ofrecia ramos para el Altar, qual vn Niño Ieſus, qual eſta curioſidad, qual la alhaja coſtoſa para el Diuino culto; y todos le hallaron tan incontraſtable, como ſino tuuiera tal afecto, ni aplicacion.

Entereza, y deſaudez del V. P. No ſe dexaua obligar con ninguna coſa del mũdo

Moſtrauaſe agradecido à todos, y à todos daua vna miſma exclusiua. Dezia, que ſu Santiſsimo „ tenia baſtantemente lo que auia „ meneſter, y aun eſtaua muy rico, y „ no tenia neceſsidad al preſente de „ nada, &c. Yo me reìa, como conocia el temperamento del ſieruo de „ Dios, y veìa que trabajauan en „ vano. Deziales, que no era poſsible abrir brecha por alli; preguntauanme, que por donde? Y reſpõdiales yo, que por retirarſe, y no „ pretender. Eſte Santo Varon, dezia, eſta todo vnido con la voluntad de Dios, y no ay mas medio „ para tener ſu voluntad, que entrar „ por la voluntad Diuina, y dexarſe „ à ella. Reìanſe del cõſejo, y de mi arbitrio, y yo mas de ſu fatiga. Eſto fue à los principios de la viſita, corriò luego la voz de la calidad del Viſitador, y no trataron mas de obli-

obligarle por el camino de regalos, ni de dones.

Caso particular, en que se descubre la grãde pureza, y desnudez del siervo de Dios.

Oì, quando estauamos en el Conuento de Cadiz, vna platica al V. P. en que descubrió bien su sagacidad, y prudente cautela en el punto que vamos hablando. Es el mayor gasto, y mas continuo, que tiene la vela del Santissimo Sacramento, que se haze en San Antonio, el de la cera: y auia en aquella ocasion en Cadiz, grande abundancia de Flandes, y Berberia, mejor que la que se vendia en Seuilla, mucho mas barata, y de acomodado precio. Llególo á „ saber el V. P. y dixome: Buena „ ocasiõ era esta para embiar vn par „ de caxones de cera al Cõuento de „ S. Antonio, para las fiestas del Sã„ tissimo, y se ahorraria harto dine„ ro. Pues ay mas que embiarlos, res„ pondì yo, quien lo estorva? Este „ oficio, dixo el V. P. porq̃ el Guar„ dian ha de querer pagarlos, y que „ passe la cera por regalo, sin querer „ la satisfacion en Seuilla, y no quie„ ro meterme en estas questiones.

Yo repliquè, que quedasse el negocio por mi quenta, que alli estaua vn Mercader conocido, que los pagaria, y los remitiria à Seuilla. A es„ to me respondiò, que no cessaua el „ inconueniẽte; porque el tal Mer„ cader al comprarlos, ò al despa„ charlos, auia de dezir, que eran ca„ xones del Comissario, y que de bo„ ca en boca era imposible dexarlo „ de saber algunos Frayles de Ca„ diz, de San Lucar, ò del Puerto; y „ que luego auian de passar por re„ galo del Guardian de Cadiz los „ caxones de cera, aunque mas dine„ ros costassen; y concluyò diziẽdo, „ que no queria cera con semejante „ nota, aunque fuera de valde. De„ suerte, dixe yo, q̃ no basta que esto „ oficio no sea vtil al Santissimo, si„ no q̃ tambien le ha de ser de da„ ño, y estorvar sus conueniencias? „ Notable comissionès la nuestra! „ Assi ha de ser, respondió, y toda „ esta cautela es necessaria para este „ siglo, y en este exercicio que trae„ mos. Quãtos buenos Prelados ay „ infamados oy solo por las aparie„ cias, y sin verdad? Son muchos, yo „ he conocido algunos, y no los es„ cuso de culpa, aunq̃ en la realidad „ no recibiessen. Porque deue mirar „ los Prelados por el credito de el „ oficio, y deuen suponer, que quedá „ muchos descontentos, y desabri„ dos, y basta para estos vna leue „ apariencia, que recibierõ, para ha„ zer juizio, que recibieron, y se de„ xaron regalar, y que por esso se in„ clinarõ à fauorecer aquella parte. „ Y luego lo publicã como cosa cier„ ta, y todo esto para en descredito „ del oficio, de la persona, y de la Re„ ligion. No quiero caxones de ce„ ra, ni V. R. se meta en esso.

Cautela, y santo recato con que procedia el V. P. y deuen tener los Prelados.

Con este santo recato, y prudente cautela procedia el siruo de Dios en esta materia, dõde muchos creditos por falta della peligran. No solo euitaua los dones, sino la sombra, y qualquier leue motiuo, que se podia dar à la mala intenciõ. Y no era esto nimiedad, sino santa desnudez, prudente recato, y cerrar la puerta à los pretendientes, y la boca à los mal contentos.

Admirables partes del Señor Obispo de Cadiz. el Illustrissimo Señor Don Fr. Francisco Guerra.

Gouernaua entonces aquella Catedral el Illustrissimo Señor D. Fr. Francisco Guerra, Religioso de la Orden, otro Escoto en la sutilidad, segundo Ciceron en la eloquencia, y en el zelo de la Religiõ otro S. Buenaventura. Sujeto en fin, q̃ con auer sido Secretario General de la Orden, no fue en la Orden bastantemẽte premiado, por parecer à los PP. su Religion demasiadamente austera; y notando esto el Rey N. Señor Felipe Quarto, que estè en gloria,

como tan deuoto de la Religion, tomò por ſu quenta el premiarle, y le dió aquella Santa Igleſia de Cadiz. Como el natural era ſeuero, y auia ſalido poco obligado de la Religion, y aun deſayrado en vn Capitulo General, corria opinion entre algunos Frayles, que auia quedado indeuoto del Habito, y deſmintiòla bien en eſta ocaſion el Señor Obiſpo, tratando al V. P. con mucha eſtimacion.

Viſita al V. P. y hazele ſingulares fauores todo el tiempo que eſtuuo en Cadiz

Fue luego à viſitarle al Conuento. Durò mucho la viſita, con que pareciò ſer de afecto, y no de cumplimiento; y como la viueza del Señor Obiſpo, y ſu capacidad era tan grande, ſino comprehendiò al P. Viſitador, penetrò de ſus virtudes, y prendas mucho mas, que lo que auia oìdo. Colegì eſto, de q̃ al irle acompañando al ſalir de la viſita, le oì pronunciar ſumiſſa voce, aquello de la Reyna Sabà: *Maior eſt Sapientia, & opera tua quàm rumor, quem audiui.* Anduuo el Señor Obiſpo tan cortès, que no fue poſsible tomar el coche, haſta que ſe fue el ſieruo de Dios, y dixo al Guardian entonces: „ Aunque anduue entrambas Fami- „ lias al lado de los Generales, co- „ nocì en la Religion muy pocos „ ſujetos como eſte; mandaràla ſin „ duda, ſi la Orden guarda orden en „ premiar.

3. *Reg. cap.* 10. *v.* 7.

Embiòle aquel miſmo dia vn regalo como ſuyo, y con eſte recado: „ Que con toda ſeguridad, y ſin en- „ trar en eſcrupulo, podia recibirle; „ porque no tenia mas intencion, q̃ „ hazer alguna pequeña demonſtra- „ cion de ſu voluntad. Fue forçoſo recibirlo con mueſtras de eſtimacion, por el decoro, y reſponder cõ la miſma corteſia. Conſumiòſe parte del regalo en el Refectorio, lo demàs ſe dió à los achacoſos, y enfermos.

Pagò el V. P. la viſita. Dixole el Señor Obiſpo, que le queria tener allà el dia ſiguiente, para el qual le combidò à comer; no pudo eſcuſar el fauor, aceptò el combite el ſieruo de Dios, y lleuòme por compañero, y aſsi podrè dezir con toda legalidad lo que paſsò aquel dia. Diuertiaſe ſiempre aquel Santo Prelado mientras comia, con oir proponer, y reſolver à vn Capellan alguna dificultad Eſcolaſtica, Politica, ó Moral. Era eſta la lecciõ de meſa, y fue la q̃ ſe propuſo, y reſolviò aquel dia vna queſtion de Teologia Myſtica en gracia del combidado, la qual fue eſta: *Si poteſt vniri actualiter voluntas creata cum Deo, ſine praeuia cognitione intellectus.* Que es lo miſmo que pregũtar, ſi ſe podia dar, de potencia abſoluta, acto de amor de Dios en la voluntad criada, ſin que preceda conocimiento del entendimiento. Ventiló, y reſolvió la dificultad el Capellan eſtremadamente en fauor de la parte afirmatiua, mientras comian los combidados, y auiendoſe ido el Capellan, quedaron ambos hablando en la materia.

Conuinieron en que la mayor dificultad ſe auia quedado por reſolver, y lo que era mas neceſſario ſaberſe: Eſto es, ſi ſeria aquel acto de amor meritorio, ó no, dado que de potencia abſoluta le tuuieſſe la voluntad criada, ſin previo conocimiento? Pidió el Señor Obiſpo al V. P. deſpues de comer, que dixeſſe ſu ſentir, y obedeciendole, dixo el „ ſieruo de Dios: Que era merito- „ rio, quando era acto elicito de la „ voluntad, pero que no lo podia „ ſer, ſi ſe conſideraua totalmente „ cauſado de Dios en la miſma vo- „ luntad, ſegun la opinion de Eſco- „ to. Hablò ſobre eſto, y ſobre lo que auia reſuelto el Capellan, no ma-

mucho, pero ſubſtancial, y doctamente, como lo pedia la ocaſion, quedando muy gozoſo el Señor Obiſpo.

Fue la comida por todas circunſtancias grande, dióle las gracias el V. P. por ella, y por el buen guſto de dar paſto eſpiritual al alma miétras el cuerpo toma ua ſu refeccion. Sacò entoncès por nueuo cortejo la lamina, y algunos quadernos de la obra, que eſtaua eſcriuiendo, q̃ deſpues de muerto ſalió en dos tomos, y con aqueſte titulo: *Maieſtas gratiarum, ac virtutum omnium Deiparæ Virginis Mariæ*. Admirable trabajo, y que fuera mas eſtimado, ſi eſtuuiera con las tablas, y los elencos neceſſarios. Faltòle la vltima actualidad, porque le faltò al mejor tiempo ſu Autor, y conſiguientemente la eſtimacion que merece. Alabóle el V. P. la lamina, y el aſſumpto, y dexóle ir à deſcanſar la ſieſta à vn hoſpicio, que eſtaua preuenido.

Dexó el Señor Obiſpo el mayor cortejo para la tarde, y fue de harta mortificaciõ para el ſieruo de Dios. Dixonos, que nos auia de lleuar à paſſear al campo; entrónos en el coche, puſo à ſu lado en la teſtera al V. P. y en vez de lleuarnos al campo, como lo prometiò, nos traxo paſſeando la Ciudad, haziendo alarde, y oſtentacion del P. Comiſſario. Hervian las calles, y plaças de gente, porque ſobre ſer el lugar muy populoſo, era dia feſtiuo; y por alli guiaua el coche donde era mayor el concurſo, y eſtaua la gente mas principal.

Humildad de el ſieruo de Dios: mortificauãle tantas hõras, y alentrauale el Señor Obiſpo con mucha gracia.

Iba notablemente mortificado el V. P. (y aun ſe podia llamar engaño, porque es cierto, que ſi entédiera, que no auia de ſer para el campo, nunca entrara en el coche) y conociendo el Señor Obiſpo ſu mortificaciõ, dezia algunas vezes ſonriéndoſe, y con gracia: Paciencia Padre Comiſſario, el Obiſpo tiene la culpa. Otras, no ay ſino dilatar el coraçon, y entender, que eſte es el eſcote de la comida. Y en medio de eſto, no ſe deſcuydaua en hazer gente: yà hablaua à eſta perſona, yà à aquella, y quando veìa algunas de mucha quenta, les dezia: Que era aquel que lleuaua à ſu lado, el Padre Guadalupe, Comiſſario de aquella Prouincia, y hijo de la de los Angeles. Y baxando aqui la voz, añadia eſtas palabras: Sujeto que ſe deue eſtimar mucho por ſu grande virtud, y prendas.

Todo eſto, era añadir mortificacion ſobre mortificacion al ſieruo de Dios, tanto, que caſi ahogado dixo: Señor, no baſtarà ya, y nos bolverèmos à caſa: haſta quando ha de durar eſto? Haſta que ſe acabe el dia, reſpondió: Yo sè que en ello doy grande guſto al Pueblo, y le recibo yo mayor, y quiero darle, y tenerle para mi cumplido, aunque ſea à coſta de V. Paternidad. Entre las demàs mortificaciones voluntarias, que V. Paternidad ſe toma, lleueſe eſta, que le da con ſanta intencion el Obiſpo.

De eſta ſuerte dimos buelta à toda la Ciudad, y en eſto ſe gaſtó toda la tarde, haſta que à las Aue Marias mandó al cochero, tirara à San Francifco. Deſcubrió en eſta ocaſió mas ſu pecho, como ibamos ſolamente los tres, con eſtas palabras: Dize el Apoſtol, que *Oportet Epiſcopum irreprehenſibilem eſſe*. Y no parece que es poſsible poderſe librar vn Obiſpo de toda mala cenſura. Han dado en dezir por aì, que ſoy indeuoto del Habito, y que falto à ſu eſtimacion, y es para mi la cenſura mas ſenſible, por que es lo que mas aprecio, y con lo que mas me honro, como hijo reco-

1. *ad Timoth. cap* 3.

Purgaſe el Señor Obiſpo baſtantemente de vna mala cenſura.

reconocido de mi Religion. Si dixeran que eſtimo en poco à algunos que traen el Santo Habito, dixeran bien, y mucho mejor, ſi afirmaran, que la mucha eſtimacion q̃ yo tengo al Habito es cauſa de ſu poca eſtimacion, porque los quiſiera mas dignos dèl, ſiendo lo que yo mas eſtimo.

Como tengo de hazer aprecio, y mirar con alguna eſtimacion à tal, y qual (nombrò aqui à dos ſujetos moradores del Conuento) ſi viuen olvidados de ſus obligaciones, y ellos miſmos no ſe eſtiman? Como tengo de frequentar eſte Conuento, ſino viue aqui vn Religioſo de prendas, conſtandome q̃ tiene muchos la Prouincia? Y como tengo de poner à mi lado en los actos, donde deſeo yo, que luziera mi Religion vn Prelado que tienen aqui ſin letras? La eſtimacion ſupone prendas, y merecimiento, y ſi eſte motiuo falta, no es poſsible tenerla. No digã, pues, que ſoy indeuoto del Habito, ſino de tales, y tales ſujetos que le viſten. Padre Secretario, dixo, bolviendoſe à mi, diga por allà eſto: Que me traigan à eſte Conuento algunos ſujetos, no como el Padre Guadalupe, que ſerà dificultoſo, ſino que ſe le parezcan en algo, y verán como les doy mi lado, y los eſtimo.

Aqui acabò el Señor Obiſpo ſu quexa. Apoyó ſu razon el V. P. prometió, que en aquel Capitulo ſe cõpondria la caſa muy à ſu guſto de ſujetos muy luzidos, porque los auia de grandes prendas en la Prouincia, y aſsi ſe hizo. En eſto nos hallamos en el Conuento, y auiendoſe deſpedido los dos con grandes demonſtraciones de voluntad, como quien no ſe auia de bolver à vèr, ſe fue el Señor Obiſpo, y nos quedamos noſotros. De eſta ſuerte ſe purgaua de la cenſura aquel Prelado, y eſta mortificacion tuuo el V. P. aquella tarde, que fue bien ſenſible para èl.

CAPITVLO XXVIII.

Buelue à Seuilla el V. P. recibe vn grande fauor de nueſtro Señor eſtando diziendo Miſſa, y concluye la viſita de Andaluzia con ſingular prudencia.

DVraua todavia en aquella Prouincia el fuego de la peſte, deſuerte, que ni ſe podia entrar en muchos de ſus lugares, ni los Conuentos tenian eſtado de ſer viſitados; porque eſtauan ſus Comunidades deſechas. Solos catorze Conuentos, fuera de los que eſtauan en Seuilla, y en el Condado, ſe pudieron viſitar en eſta ſalida, y aſsi luego que ſe concluyeron eſtos, trató el V. P. de bolverſe à Seuilla. Fueſe à deſcanſar al Conuento de San Antonio, luego que llegamos à ella, y quiſo ſu Mageſtad darle alli, no ſolo deſcanſo en el cuerpo, ſino llenarle de conſuelo ſu alma.

Buelue el V. P. al Conuento de S. Antonio, deſpues de auer viſitado la mayor parte de la Prouincia.

Por ir conſiguiente en los elogios del V. P. ſin dexar coſa atràs digna de referirſe, midiendo eſta relacion con la ſuceſsion del tiempo, harè aqui memoria de vn fauor que le hizo nueſtro Señor en eſta ocaſion, eſtando diziendo Miſſa, dia del Arcangel San Miguel. Pondrèle à la letra, como me le eſcriuió deſpues de auer muerto el V. P. el Padre Fray Antonio de Ribera, Predicador Conuentual, que era entonces del Conuento de S. Antonio, como teſtigo de viſta, que fue del caſo. Dize, pues, en ſu carta.

Obe-

Carta del P. Fray Antonio de Ribera, en que refiere cierta visiõ que tuuo en esta ocasion del V. Padre.

Obedeciendo à V. Paternidad, ,,dirè algo de lo que llegue à entẽ. ,,der de las virtudes, y santa vida de ,,N. Reuerendissimo P. Fr. Andres de Guadalupe. Y comiençó por ,,lo mas admirable, y por lo q hasta ,,oy me tiene suspẽso. Bien se acor- ,,dará V. Paternidad, quando vino ,,su Reuerendissima de la visita de ,,la Prouincia de Andaluzia, y fue ,,V. Paternidad por Vice-Comissa- ,,rio à no sè que Conuentos, bien ,,creo, que se acordarà V. Paterni- dad de esto. Pues entonces estaua ,,yo recien llegado al Conuento de ,,San Antonio, y fue la primera oca- ,,sion que vì à su Reuerendissima. Gozeme mucho en conocerle, y ,,como tenia tanto nombre su vir- ,,tud, andauale obseruando las ac- ,,ciones, mirandole como verdade- ,,ro exemplar, por vèr si podia co- piar algo bueno en las mias.

,, Gustaua sobre todo vèr la de- ,,uocion admirable con que dezia ,,Missa, salió dia de San Miguel à dezirla al Altar de Enciso, y ayu- ,,dauale su compañero Fr. Benito, y ,,poniendome yo à oirla desde la ,,Tribuna, vì despues que consagrò vna cosa tan admirable, que aun- ,,que la tengo muy estampada en la ,,memoria, no sè si he de saber de- ,,zirla. Vì con estos ojos corporales sobre la Hostia, y el Caliz vna nu- ,,becita como niebla; tenia color, y ,,no sè del color que era, porque ni ,,era del color de oro, ni parece q̃ ,,lo dexaua de ser. Tambien dudè de donde salia la niebla, si de las ,,especies sagradas, ò del rostro del ,,V. P. Solo sè dezir de cierto, que ,,con ser la nubecilla resplandeciẽ- te, no me dexaua vèr la Hostia, ni ,,el Caliz, y que le tocaua en el ros- ,,tro.

,, Causò en mi tal temor la vi- ,,sion, que puedo dezir lo que Da- ,,niel, que *Non remansit in me for-* Cap. 10. *titudo*. Estaua de rodillas, dexeme ,,caer sobre los braços, no tuue An- ,,gel q̃ me confortasse visiblemẽte, ,,pero conocì que nuestro Señor me asistió. Sentème, bolui curioso à ,,mirar, bolui à vèr la nubecita res- ,,plandeciente de la misma manè- ,,ra; perseverè hasta vèr en lo que paraua, y vì, que luego que consu- ,,miò desaparecio todo. Fuera del ,,temor dicho, experimentè en mi ,,otro efecto de esta vision, que fue ,,augmentarme la deuocion, y re- ,,uerencia que tenia al sieruo de ,,Dios.

,, Acabó la Missa, fuyme desde la Tribuna à la Sacristia, lleuado ,,de la deuocion, y de la curiosidad, ,,por vèr si le auia quedado alguna ,,nouedad en el rostro, y vì que des- ,,pedia dèl (fuese verdad, ó antojo de mi vista, por traer viuas aque- ,,llas especies) algo de aquel res- ,,plandor. No era fuerte, como el ,,que sacaua Moysès de hablar con Dios, que deslumbraua, y espanta- ,,ua, era resplandor que salia de el ,,rostro del V. P. muy tenuo, blan- ,,do, y apacible, que me regalaua la vista, y me causaua ternura en el ,,coraçon.

Resplandor que se vió en el rostro del V. P. despues de auer dicho Missa

,, Dudè, si Fr. Benito, y los Sa- ,,cristanes avrian visto, y notado lo ,,mismo que yo; no osse preguntar- ,,les nada. Discurrì, que si auian sido ,,participantes; hablarian en ello, ,,estuueme alli vn rato, y no oì co- ,,sa por donde pudiesse colegir, que ,,avrian visto alguna nouedad. Solo ,,dixo Fr. Benito: Estoy admirado ,,de lo que se ha tardado N. Padre ,,Guadalupe en esta Missa! Pues què, dixe yo, hase tardado mas que ,,otras vezes? Si, mas de vn quarto ,,de hora; èl suele dezir Missa en ,,très quartos, y se avrà tardado oy ,,vna hora entera. Pues que avrà

Semejante vision fue la que se tuuo de San Ibon en cierta ocasiõ, que estaua diziẽdo Missa, como lo dizen las lecciones del Rezo.

sido

„ſido repliquè yo? Mas deuocion, y „mas eſpiritu, digo yo, que avrà ſi„do. No reſpondió mas de eſto. De „aqui colegì yo, no auia viſto nada.

„ Hizeme encontradizo vna ho„ra deſpues de auer paſſado eſtos „lances con el V. P. y ya no tenia „aquella nouedad en el roſtro, eſta„ua como ſiempre. De todo lo qual colegì, que nueſtro Señor le auia „hecho en aquella ocaſion algun „fauor grande, y que quiſo ſu Ma„geſtad, que yo ſolo vieſſe aquellas demonſtraciones exteriores para „confuſion mia.

„ De la manera que lo he referi„do aqui, contè todo el ſuceſſo à mi Confeſſor el Padre Fr. Iuan del „Caſtillo: dixome mucho de las „virtudes de ſu Reuerendiſsima, y „rematò diziendo: Es Varon de „Dios, no ſolo Santo, ſino que haze „Santos, à mi me compone ſu viſta, „y la temo, porque me parece me „penetra el interior. Eſtoy enten„diẽdo, que le fauorece nueſtro Se„ñor mucho, y ſeria eſſe ſin duda „algun fauor, que le haria en la Miſ„ſa, y quiſo, que V. R. fuera teſtigo, „ó por augmentarle en la Fè, ó por otro algun fin, que redunde en „prouecho ſuyo. Lo que importa „es, que todo eſſo ſe quede en ſilen„cio, y aſsi ſe lo mando à V. R. Eſto „me dixo mi Confeſſor, y aſsi lo „he cumplido haſta oy. Y eſto fue „lo que vì, y notè el dia de San Mi„guel, año de 1650. en N. P. Reue„rendiſsimo Guadalupe, al tiempo de dezir Miſſa. No sè ſi lleuado de „la deuocion que le tomé, ò del de„ſeo de bolver à vèr aquella nube„cita reſplandeciente, ſolicitè el dia ſiguiente, y otros muchos deſ„pues oir ſu Miſſa, mas nunca mas „merecì verla.

„ Obligóme mi Confeſſor à ca„llar el ſuceſſo referido, pero no „me prohibió eſcrivirle, eſcriviſe „entonces de la manera que ſe le „remito à V. Paternidad aora (que „eſta curioſidad he tenido deſde q̃ „entrè en la Religion, apuntar las „coſas ſingulares) y aſsi he podido „obedecer con promptitud à V. Pa„ternidad, y embiar eſte caſo con „todas las circunſtancias. Eſcriuo „lo que vì, noté, y experimentè en„tonces, V. Paternidad podrà cole„gir aora deſtas premiſſas lo que le „pareciere mas veriſimil. Haſta aqui la carta del Padre Fray Antonio de Ribera.

Fueron el P. Fr. Iuan del Caſtillo, y el P. Fr. Antonio de Ribera, Religioſos muy obſervantes, ambos Predicadores, ambos muy doctos, y de mucha autoridad. El primero muriò los años paſſados, ſiendo Vicario del Religioſiſsimo Conuento de las Monjas de la Coluna de Bellalcaçar, y ſiendo Guardian de San Alberto, muriò el otro el año de 1669. deſde donde me remitiò la carta. Y aſsi conformandome con ſu ſentir, inſiero lo miſmo que los dos: Que fue fauorecido el V. P. en aquella ocaſion con alguna grande merced, porque no obra Dios ſemejantes efectos viſibles en el cuerpo, ſin conceder algun grande don al alma.

Puede ſer tambien, que lo que fue niebla reſplandeciente, y dorada para los ojos del P. Ribera, fueſſe para la viſta del V. P. Chriſto nueſtro Bien, que ſe le quiſieſſe manifeſtar fuera de la cortina de las eſpecies Sacramentales: todo eſto es muy probable. Es la niebla reſplandeciente, ſeñal cierta, ſegun nueſtro Lyra, de la Diuina preſencia, luego es muy creible, que quiſieſſe nueſtro Señor esforçar la Fè al Predicador cõ aquella viſion, y evacuar el acto de Fè al V. P. cerca de la preſencia Sa-

Eſpiadoſamente creible, que viò el V. P. en aquella ocaſiõ à Chriſto N. Bien fuera de la cortina de las eſpecies.

Lib. 3. Reg. cap. 8. y lib. 2. Paralip. cap. 7.

Sacramental, cõ que viesse à Christo, segun la presencia Real, en premio de la deuocion que tenia al Sacramento.

Lib. 2. Paralip. cap. 7

En vn sacrificio que hizo Salomon, dize la Sagrada Escritura, que se manifestó Dios en el Templo entre nieblas: el sacrificio de Salomõ era sombra del sacrificio, que estaua celebrando el V. P. en aquella ocasion. No auia menos diferencia entre estos sacrificios, que de lo viuo à lo pintado, y lo que và de la imagen al prototipo. Los merecimientos finales de los dos sacrificantes fueron muy desiguales; de Salomon ay fundamentos para creer, que no se salvó; del V. P. se deue creer piadosamente, que està gozando de Dios: luego si en su sacrificio se viò aquella niebla, señal cierta, como dize Lyra, de la presencia Diuina; de creer es, sino con Fè Diuina, piadosamente, que se le manifestaria en el Altar debaxo della Dios humanado, assi como se le manifestó à Salomon en el Templo, antes de tomar carne, entre aquella niebla, que dize la Sagrada Escritura. No ay repugnácia en creer, que le quisiesse nuestro Señor hazer este fauor en premio de la deuocion entrañable, que tenia à Christo Sacramentado, y de la fineza con que le estaua siruiendo en aquella visita. Esto es lo que siento de aquel caso, hele referido aqui por colocarle en su mismo tiempo, aora es fuerça proseguir la materia que dexamos.

Prosigue la visita el V. Padre.

Continuò el V. P. su visita, mientras el Secretario estaua en el Condado de Niebla. Visitó primero los Conuentos de Loreto, y Xerena, y acabò luego su ministerio en los Conuentos que tiene aquella Prouincia en la Ciudad de Seuilla; auiédose auido aqui de la misma manera que començó su visita, con el mismo espiritu, con el mismo zelo, con la misma diferecion, entereza, desnudez, y exercicio de virtudes. Lo mas que hallè que alabar en el en quãto Visitador, fue la prudente cautela que tuuo en retirar sus inclinaciones, y afectos del conocimiento de los Frayles. No fue como otros Visitadores, que desde el principio se vàn dando à conocer con sus acciones, y à lo vltimo de la visita estàn ya comprehendidos; de lo qual resultá muchos inconuenientes, porque conocidas las inclinaciones del Prelado, sabe el ambicioso el camino que ha de seguir, y desde entonces se và armando el emulo para la oposicion.

Hizose incomprehensible el hermano de Dios: Medios que puso para ello, y vtilidades que se siguieron de aqui.

No sucedió assi quando acabó la visita el V. P. tã suspensos, y tan dudosos se quedaron los subditos entonces de sus afectos, y de los rumbos que tomaria en la ocasion del Capitulo, como quando entrò en la Prouincia, porque en todo tiempo estuuo incomprehẽsible, sin dexarse penetrar. No se descubren las intenciones, y los afectos de los Superiores solamente con la lengua (como algunos lo deuen de pensar, segun viuen descuydados) descubrense tambien por muchas acciones exteriores, y assi es necessario mucho exercicio de virtudes, de la afabilidad, conuiene à saber, de la equidad, del silencio de la desnudez, y entereza de vida, para llegar à aquella incomprehẽsibilidad, que deuen tener los Prelados. Por estos medios consiguió el V. P. el hazerse incomprehensible, y à tenerlos à todos suspensos, hasta las elecciones, sin que pudiessen hazer juizio à que parte estaua inclinado.

Era afable igualmente con todos, y con la misma igualdad anduuo en equidad, y justicia. No alabaua, ni vituperaua en las conuersacio-

ciones, de todos hablaua bien, quã-
do podia ſer ſin detrimento de la
verdad. No ſe dexò obligar de
agrado alguno, ni exteriormente
hizo fauor à nadie en particular,
mas de lo que pedia la juſticia, y la
caridad, que deue tener el Prelado
con ſus ſubditos. Con que viuiendo
deſta manera dentro de ſi miſmo, y
ganando gracia, y gloria con eſtas
virtudes, ſe hizo incomprehenſible
al conocimiento de todos, porque
no tenian principios por donde po-
der diſcurrir. De aqui ſe originò la
mayor eſtimacion del V. P. y el viuir en trãquilidad los ſubditos; por-
que como ninguno hallaua titulo
para deſconfiar, viuian todos en ſu-
ma quitud, haſta vèr el fin. Todas
eſtas vtilidades conſigue el Prela-
do, que anda en ſilencio, y procede
con entereza, encerrando dentro de
ſi ſus afectos.

Virtudes Morales, ay muchas que dependen del trato de las criaturas

Ay algunas virtudes Morales, que dependen del trato humano, ſi-
no como el efecto de ſu cauſa, co-
mo de ocaſion por lo menos. La
virtud de la paciencia caſi ſiempre
ſe origina de la moleſtia, ò perſecu-
cion del proximo. La humildad de
ſer humillado de otro. Y lo miſmo
digo de otras muchas virtudes, que
ſon eſpecies de la virtud de la for-
taleza. De aqui es, que como tienen
eſta dependencia, y conexion de las
criaturas, no es poſsible tratar de
ſemejantes virtudes, ni aplicarlas à
ſu dueño, ſin algun detrimento de
otro.

Y por eſto no es culpable, que por referir las virtudes del V.P. ſe toque incidentemente la imprudẽcia de vn ſujeto

Eſtando, pues, que deuo tratar
en eſta Hiſtoria de las virtudes del
V.P. no ſe eſtrañe, que toque inci-
dentemente algunos ſujetos, que ſe
las ocaſionaron. Mayor inconue-
niente es dexarlas de referir. No es
bien que pierda el virtuoſo, y el que
es digno de alabança, porque no ſe
desluzga el que anduuo imprudẽ-
te, y deſacertado. Eſte es el oficio
del Hiſtoriador, ò encomiador, re-
ferir los encomios, y excelencias
verdaderas del ſujeto, y todo lo que
es neceſſario, para explicarſe, pero
dentro de la modeſtia poſsible.

Viſitaronſe las Santas Prouin-
cias del Andaluzia, y eſta de los An-
geles vna à otra aquel trienio, aun-
que en diferente tiempo; porque
quando el V. P. entrò viſitando la
Prouincia del Andaluzia, ya auia
viſitado eſta de los Angeles vn Re-
ligioſo graue de aquella Prouincia.
Començò, y acabó eſte Viſitador
primero ſu viſita, porque auia de ſer
primero nueſtro Capitulo (aunque
no ſucedió aſsi deſpues) y fueſe
luego à hazer tiempo al Conuento
de San Antonio, era Religioſo muy
graue, y muy graduado, pero vno de
los que aſpirauan al Prouincialato
de ſu Prouincia, y aſsi como pre-
tendiente, no pudo andar en ſu viſi-
ta tan prudente como el V.P. en la
ſuya.

Auia cobrado amiſtad al Secre-
tario del V.P. quando viſitó el Con-
uento de Guadalcanal, continuóla,
y como era pretendiente del Pro-
uincialato, holgóſe mucho de que
fueſe por Secretario de la comiſ-
ſion ſu Guardian, y aun le hizo mu-
chas ofertas, y prometió grandes
acenſos para el Capitulo, como ſi
eſtuuiera en ſu mano todo. De que
hazia tã poco aprecio como lo me-
recia ſu leuidad. Pareciale, que con
el oficio, y teniendo la gracia del
V.P. le podia ſer de mucho proue-
cho en ſu pretenſion, por lo menos
en darle luzes del eſtado de la coſa,
y tuuo tan poco fundamento eſta
aprehenſion como ſus promeſſas.
Tenia aprehendido, que quien tu-
uieſſe la gracia de el P. Guadalupe,
ſeria Prouincial por el fauor que el
General le hazia: y como el V.P.

tu-

tuuo el proceder que se ha dicho, y no pudo penetrar sus disinios, y no es posible poderse quietar vn pretendiente: cargó sobre el Secretario toda la bateria.

Todo era hazerle preguntas, y vsar de varias tentatiuas; porque le descubriesse las inclinaciones de la Prouincia, y el pecho del Venerable Padre, como si dado que le fuera manifiesto, auia de ser infiel à su dueño por darle gusto à èl, quanto mas que estaua el Secretario en la misma ignorancia de lo que èl deseaua saber. Deuia de entender, que era el Sieruo de Dios tan abierto como èl, ó aprehendiò que era Angel el Secretario que le bebia sus conceptos. En fin le hallò tan cerrado siempre como al Venerable Padre. Cayò en su desgracia por ello, y de aqui naciò su fortuna. Hasta aqui obrò como pretendiente, despues como imprudẽte, y apassionado. Contarè el caso en obsequio del Venerable Padre, porque se conozcan las vtilidades del silencio, y los daños de descubrir los proprios afectos, y tambien porque se entienda, que sabia el Sieruo de Dios bolver por sus amigos, y vsar quando era necessario de la irascible por defender la verdad.

Echóse nuestro Capitulo para veinte y nueue de Octubre del año de mil seiscientos y cinquenta. Fue primero, que el del Andaluzia, y partiose luego el P. Comissario de nuestra Prouincia para Belalcaçar, y el V. P. y su Secretario, algunos dias despues, lleuando las mismas jornadas. Dexòse gouernar de la passion en algunos Conuentos, sol-
„ tósele algunas vezes: Que no te-
„ nia que esperar nada dicho Secre-
„ tario en aquel Capitulo, y que él
„ auia de ser su mayor opositor. A esto deuia de añadir la causa, q̃ para todos era ridicula, y antes por ella, si no huuiera otras imperfecciones en èl, le tenian por digno de premio.

Supo la historia en el camino el V. Padre, hizole tan grán disonancia, que vn hombre de tantas prendas se derramasse, y apassionasse tãto, que se mostró (segun supe despues de quien le dió el auiso) cõ algun tedio, y enojo; pero sin hablar nada en la materia, porq̃ guardó las palabras, y las obras para la ocasiõ. Enojanse tãbiẽ los Sieruos de Dios, no con enojo intempestiuo, q̃ dispara en palabras; porq̃ se funda solamente en ira, y en colera, sino con enojo racional, q̃ es efecto de la razon ayudada de la irascible, y enojo virtuoso. Desta suerte fue el enojo, y la ira del V. P. y assi se quedò en silencio.

Llegòse la ocasion del Capitulo, y lo q̃ resultó de la oposiciõ del Comissario, y de auerse derramado, fue labrar la fortuna del Secretario. Por q̃ viendo la sinrazõ el V. P. y todos los amigos pusieron todo esfuerço en honrarle, y lo consiguieron con tanta felicidad, q̃ con todos los votos saliò Custodio de la Prouincia, à vista del P. Comissario. Con la misma oposicion que pretendia humillarle, le asseguró mas su suerte, porque puso mayor conato el V. P. en fauorecerle. Lo mismo fue vaciarse, y descubrir su intencion, que desarmarse à si mesmo, y fortificar lo que pretendia derribar.

Estos, y otros semejantes desayres suceden à los que expressan sus intenciones intempestiuamẽte antes de la ocasion. Por esso solia dezir el V. P. que era el secreto el honor de las intenciones, la seguridad de las executiones, y la estimacion de el gouierno. Y que en faltando esta virtud, todo se hazia contentible. Assi lo sentia el

Secreto, sin el no puede auer acerrado gouierno. Practicaua en grado heroico esta virtud el V. P.

el Sieruo de Dios, y por eſſo en ſus gouiernos practicaua eſta virtud en grado heroyco.

CAPITVLO XXIX.

Eligen ſegunda vez Guardian del Conuento de S. Antonio al Venerable Padre. Padece en aquel Capitulo grandes mortificaciones, y deſcredito en ſu opinion, y buelue N. Señor por ella.

TVuoſe nueſtro Capitulo en Bellarcaçar el año, y dia ſobredichos, preſidióle el Reuerendiſsimo Padre Fray Pedro Manero, Vice-Comiſſario General entonces de la Familia, eligioſe en Miniſtro Prouincial el Padre Vicario Prouincial, que gouernaua entonces la Prouincia, porque no auia cumplido los dos años de ſu gouierno. Y tuuo el Venerable Padre en eſte Capitulo dos ocaſiones de harta mortificacion, donde deſcubrió bien ſu humildad, ſu ſanto zelo, y el grande amor que tenia al Conuento de San Antonio de Seuilla.

Es puesto en coſtumbre hazer Guardianes à los Difinidores, que acaban, y acabaua de ſerlo el Sieruo de Dios en aquel Capitulo, y como era de tan grandes prendas, y ſu perſona tan neceſſaria en el Conuento de San Antonio, teniaſe por coſa muy cierta, que le auian de hazer Guardian de aquel Conuento. Diſcurrian legitimamente; porque eſta era la intencion de los Prelados. Eran las mayores anſias del Venerable Padre huir los cuidados de las Prelacias, y buſcar à Dios deſde el rincon de la celda, ſolo por aquellos exercicios en que ſe auia criado: y luego que ſupo la intencion de los Padres, y el grande peligro, que auia de fruſtarſe ſus deſeos, ſolicitò ſu remedio. Fueſe à los Prelados, dixoles, que aunque huuiera ſeruido mucho à la Religion, no queria mas premio, q̃ quedarſe ſin Prelacia, que ſe ſiruieſſen de darle aqueſte conſuelo. Añadió à eſto algunas razones. Hallò reſiſtencia en el General, porque miraua por el bien comun, pero facilitando el Prouincial la materia, le embiaron conſolado. Yà en eſta ocaſion ſe auia hecho la eleccion de los nueuos Difinidores.

Sabe, que le quieren hazer Guardian, y ſolicita impedirlo.

Paſſoſe el Sieruo de Dios deſpues de auer hablado à los Prelados por la celda del Cuſtodio, y dixole: Vengo de la celda de N. P. „Prouincial, y me ha dado palabra „de dexarme ſin oficio, V. Rma. „ayude en eſto, aunque conozca „otras inclinaciones. Eſto dixo al Cuſtodio, y fue lo miſmo, que pedir fauor el Criador à la criatura, porque mediante ſu autoridad tenia la Cuſtodia. Tanta era ſu humildad, y tan grande el deſeo de verſe deſembaraçado en ſu celda! Pues quien ha de ſer Guardian del Conuento de S. Antonio? dixo el Cuſtodio. Eſſo es ponernos à peligro de dar en algun barranco. Frayles muy dignos ay, allà lo verán, reſpondió el Sieruo de Dios, y con eſto ſe fue.

Sucediera aſsi, como lo temió el Cuſtodio, à ſer recatado, y ſecreto el Prouincial, y no dexarſe penetrar las intẽciones. Supoſe por coſa cierta, q̃ eſtaua reſuelto hazer Guardian del Cõuento de S. Antonio, à vn ſujeto poco decẽte, y doliole mucho al ſieruo de Dios, por el amor q̃ tenia à la caſa. Acõſejoſe cõ ſus amigos ef-

Auerſion, q̃ tenia el V. P. á las prelacias.

especialmente con el Padre Fray Francisco de Yepes, que era el que mas suponia, y diziendole su sentir en orden al riesgo en que se ponia el credito del Conuento: pudo tanto con el Sieruo de Dios el zelo de el bien comun, que totalmente mudó de dictamen, negádose à si mesmo por cõueniencias comunes. Resolviòse à solicitar lo q̃ antes auia repugnado, ser Guardian del Conuento de San Antonio, para impedir los disinios del Prouincial; y si fue hija del bien comun esta resolucion, no fue menos prudente el medio, que eligiò para conseguir el fin, sin deslucimiento proprio, ni ageno.

Zelo grande, que tenia del biẽ comun el Sieruo de Dios. Lo mismoq̃ auia impugnado solicita, negandose à si mismo por cõueniencias comunes.

Bolvió à los Prelados, y dixo: „ Que auia discurrido en las obli„ gaciones de subdito, y era posi„ ble, que fuesse hija del amor pro„ prio la suplica que auia hecho; „ porque debiendo dexarse ciega„ mente à la obediencia, auia mani„ festado su voluntad, para determi„ nar la obediẽcia. Que se retrataua „ de lo passado, y les hazia saber, q̃ „ estaua totalmente indiferente pa„ ra todo lo q̃ sus Prelados le man„ dassen, y con perfecta resignacion „ para obedecerles en todo; dema„ nera, que no tendria sentimiento, „ si le hiziessen Guardian, ni quexa „ si no le hiziessen. Cõ esta propuesta bolvió el General à su dictamen. Que se le diesse la mejor Guardiania; y como tenia el V. Padre amigos en el Difinitorio, y viò al Ministro General inclinado, no osó el Prouincial sacar la cara por su ahijado. Propuso al Sieruo de Dios para Guardian del Conuento de S. Antonio, y dierõle todos los votos.

Gran cosa es tener don de discrecion, y buena luz, no parece que puede errar el Varon justo gouernandose por ella. Mudòse el Venerable Padre en esta ocasion, de no querer ser Prelado à quererlo ser; pero fue porque se mudaron los motiuos, y por passarse de lo bueno à lo mejor. Fue excelentissimo acto de humildad, y muy meritorio el escusarse, pero fue mucho mas meritoria la segunda accion, y aquel modo de pretender, porque fue el acto mas heroyco de obediencia, que pudo hazer, negarse à si mesmo, y ponerse con entera resignacion, y total indiferencia en manos de sus Prelados por el bien comun.

Si fue acto de humildad la primera diligencia, fue acto heroyco de obediẽcia la segunda.

Aplaudieronse estas acciones del Sieruo de Dios en el Capitulo por los Religiosos de buena luz, y que supieron todas sus circunstancias, pero mucho mas se alabò la segunda; porque en realidad de verdad fue preservatiua de gran ruyna, que amenaçaua al Conuento de S. Antonio. Era el Guardian que querian introducir vn Religioso sin autoridad, sin espiritu, ni experiencia, y pide aquella Casa vn sujeto consumado.

Acredita la segunda accion del Venerable Padre la explicacion q̃ dà San Gregorio à aquellas palabras de San Pablo: *Qui Episcopatum desiderat bonum opus desiderat.* Dize que es bueno, y santo desear la Cruz, y la carga del Obispado, no la honra, las rentas, ni el mando. Del mismo proceder, que tuuo el Venerable Padre, se colige lo que deseó de la Guardiania. No deseó la honra, porque ya la auia tenido, y no la aumentaua nada. No el interès, porque no le ay en aquel oficio, sino muchas fatigas. No el mando, antes por huir de èl auia solicitado al principio, que le dexassen en el rincon de su celda. Pues que fue lo que deseò del oficio? Lo que dize San Gregorio, que

1. *Ad Titũ, c. 3. 1 part. Pastor c. 8.* Prelacia, quando, y como se puede desear meritoriamente.

Virtudes q̃ practicò el V. P. en aquella ocaſion.

es bueno, y ſanto, la Cruz, el trabajo, y las fatigas, que tiene conſigo el gouierno; y demàs à mas mirar por el credito de ſu Conuento, y de ſu Religion, preſeruandola de algunos deslucimientos. Que fue el zelo mas leuantado, y el acto mas heroico de caridad en orden al bien eſtàr de los proximos, que pudo hazer. Y no fue menor el exercicio de la virtud de la fortaleza, y de magnanimidad, que tuuo el Varon de Dios en eſte caſo; porque ſabia que auia de ſer Guardian de vn Prouincial, que era de diferentes dictamenes, y poco afecto, como lo moſtrò aun antes de ſalir del Capitulo, y nada de eſto baſtò para acobardarle.

Eſto fue, buelvo à dezir, lo que deſeó, y procuró el *Venerable* Padre en el oficio; y todas eſtas dificultades preuió, y venciò con ſanto zelo, negandoſe en todo, por el todo del bien comun: y eſto no obſtante dieron algunos à ſus acciones muy diferente cenſura. Publicaron los intereſſados, q̃ deſpues de auer hablado à los Prelados ſobre no ſer Guardian, auia ſolicitado ſer Guardian del Cõuento de San Antonio, y los que no ſabian los motiuos que tuuo, y las circunſtancias del caſo (menos algunos que ſuſpendian el juyzio) paſſaua para con eſtos plaça de pretendiente, y de mudable. Es comun achaque de las acciones publicas padecer diferentes cenſuras de los hombres, ò por deſafectos, ó por malos inteligentes. Y aſsi, deſpues de auer ajuſtado ſus reſoluciones con las reglas de la razon, y de la prudencia el *Venerable* Padre, ni le retardaua para la execucion de la obra el temor de la mala cenſura, ni deſpues de la execucion le afligia. En haziendo lo que le parecia de mayor agrado de Dios, y vtilidad del proximo, no auia coſa en eſte mundo que le dieſſe cuidado.

Caſo particular, y reuelacion, que acredita al eſpiritu del V. P. y ſu grande deſnudez en materia de Prelacias.

Acreditó tambien à eſta accion del *Venerable* Padre, y todas las demàs que tuuo en materia de oficios, vna reuelacion del Padre Fr. Bernardino de Corbera, hijo de la Prouincia de Andaluzia, y de la Recoleccion, Varon iluminado, y de conocida virtud. Es muy notoria en eſta, y aquella Prouincia; direla en eſte lugar, porque ſucedió en eſte tiempo, quando el *Venerable* Padre padeciò la opinion, que ſe ha referido.

Tenia mucha deuocion al Sieruo de Dios Fray Bernardino de Corbera Nicolao Prato, aquel Cauallero Ginouès, hijo de eſpiritu de nueſtro *Venerable* Padre Fray Andrès de Guadalupe (de quien ſe hizo mencion en el primer libro) y como aficionado à ſu virtud, le hazia muchas obras de caridad: hoſpedauale en ſu caſa, y regalauale, quando venia de los Conuentos de la Recoleccion à Seuilla. Sucedió, pues, que hablando vna vez eſte Cauallero al Padre Corbera, con el afecto de hijo, del buen eſpiritu, y de las muchas virtudes del *Venerable* Padre Fray Andrès, le dixo el Padre Corbera eſtas palabras: „ No puedo cõcertar lo que v. md. „ me dize, con ver al Padre Guada- „ lupe metido voluntariamente en „ oficios.

No perdió la fee que ſe tenia al Padre Fray Andrès Nicolao Prato, aunque conoció que era deſafecto el Sieruo de Dios Fray Bernardino de Corbera à ſus coſas, y dudaua de ſu virtud; porque no ſe admiró, que entre dos Sieruos de Dios huuieſſe opoſicion de dictamenes. Suſpendió ſu juyzio, y como cuerdo dexó la verdad del

caſo

caſo à Dios, y al tiempo, ſin faltar à la deuocion de los dos, y pagóle nueſtro Señor ſu cordura, y buena fee; porque a pocos dias vió calificada la virtud del Padre Guadalupe por el miſmo que dudaua de ella, y aquellos ſantos Varones muy conformes.

Bolvió al cabo de vn mes el Padre Fray Bernardino de Corbera à ſu caſa: y como deſeoſo que le hablaſſe del Venerable Padre Fray

„ Andrès, le dixo vn dia: Ya no me
„ dize v.md. nada del Padre Gua-
„ dalupe: Què tal eſtà? Bueno eſtà
„ de ſalud, reſpondió Nicolao Pra-
„ to, y en ſus exercicios continuos.
„ Delante de v.md. proſiguió el Pa-
„ dre Corbera, he dado à entender
„ algunas vezes, que diſentia de ſu
„ eſpiritu, viendole metido en Pre-
„ lacias, y deláte de v.md. me quie-
„ ro retratar, conociendo mi igno-
„ rancia. Es Apoſtolico Varon el
„ Padre Guadalupe; y ſu eſpiritu
„ tan ſuſtancial, y tan robuſto, que
„ entra, y ſalé de los oficios, que-
„ dandoſe en ſu pureça, ſin con-
„ traer eſcoria, ni mancha ninguna:
„ porque gouierna como Dios quie
„ re con ſimplicidad de intencion,
„ y pureça de coraçon, y ajuſtando
„ ſus acciones mas con la pruden-
„ cia diuina, que con la humana.

Eſto dixo el Padre Gorbera, y ſobre ello añadió otras muchas alabanças. Y porque no entendieſſe aquel Canallero, que era para ſatiſfacion, fue luego el Sieruo de Dios à viſitar al V. Padre. Deſde entonces ſe trabó grande amiſtad entre ellos, y ſe conunicauan mucho; yo ſoy buẽ teſtigo de eſta amiſtad, por auerlos viſto muchas vezes conuerſar, y por lo que dirè deſpues. Holgóſe de oir calificar las virtudes de el P. Fr. Andrès Nicolao Prato, y el nueuo ſentir del Padre Corbera; y deſeando ſaber el principio de ſu mudança, ſi fue luz diuina, ó algun informe particular, le hizo algunas preguntas, pero ſin fruto; porque ſiempre halló cerrado al Sieruo de Dios, con que ſe quedò por entonces con la miſma ignorãcia ſin tratar de ſalir de ella. Goçauaſe con la comunicacion de tan ſantos Varones, ſin querer ſer mas curioſo, pero al fin le cúpliò Dios ſu deſeo.

Muriô el año de mil ſeiſcientos y cinquenta y dos en caſa de Nicolao Prato el Padre Fray Bernardino de Corbera. Diole alli el mal de la muerte, y como era tanta la deuocion de aquel Cauallero, auiendo ſacado licencia de los Prelados, le quiſo curar en ſu caſa, y ſeruirle por ſi meſmo haſta que ſe lo lleuó Dios. No pudo aſsiſtirle en eſta ocaſion el Venerable Padre, porque era ya Vicario Prouincial, y andaua viſitando la Prouincia, y viendoſe ſin eſte conſuelo el enfermo, pidiò que le traxeſſen vn Padre de Loreto, que le ſolia confeſſar, y ſabia de ſu eſpiritu. Eſte, pues, deſcubriò à Nicolao Prato muchos de los grandes fauores, que auia hecho Dios al difunto, y entre ellos le refirió la viſion ſiguiente.

Reprehende el Niño Ieſus à ſu Sieruo Fr. Bernardino de Corbera porque no ſentia bien del V. P.

„ Que eſtando en oracion dos
„ años auia, ſe le apareció el Niño
„ Ieſus deſnudito, y en carnes, y q
„ al querer regalarſe con èl el Sier-
„ uo de Dios, le dixo el Niño con
„ alguna ſeueridad: Como no ha-
„ blas à mi ſieruo Fray Andrés de
„ Guadalupe? Y auiendo enmude-
„ cido el Padre Corbera, proſiguiò
„ el Niño. Ya yo sè la cauſa. Hago-
„ te ſaber, pues, que quando entra
„ en los oficios es por mi voluntad,
„ y q̃ procede con tanta deſnudez
„ de animo en ellos, como vès que
„ yo tengo aora en mi cuerpo. Y
„ dicho eſto, deſapareció.

Eſto teſtificò aquel Religioſo à Nicolao Prato, y lo ſupo de boca del Padre Corbera, que como à Padre eſpiritual le comunicaua todas ſus coſas. Y aqui conoció la cauſa de auer mudado de dictamen el Sieruo de Dios, y de auerſe inclinado tanto, y tan de repente al Padre Guadalupe, quando antes diſentia de ſus coſas. Si haſta entonces hizo mucho aprecio de las virtudes de los dos, deſde alli creció mas ſu deuocion. Refiriome el miſmo Prato eſte caſo, aun viuiendo el Venerable Padre; porque en auſencias ſuyas lo confeſſaua yo. Fue Nicolao Prato Cauallero de conocida virtud en Seuilla, y que ſupo componer, y praticar las materias de eſpiritu con los negocios de ſecular; y aſsi dentro de la fee humana ſe le debe todo credito, porque dentro de ella no puede auer mayor teſtimonio.

Puedeſe creer piadoſamente, que fue diuina la reuelacion, y no diabolica. Fundamentos que ay para ello.

Debeſe creer en el miſmo grado de fee humana, que fue eſta reuelacion diuina, no diabolica; porque la virtud, y ſantidad de los dos ſujetos lo perſuaden. Si fueron notorias las virtudes del Venerable Padre Fray Andrès de Guadalupe, no lo fueron menos las del Sieruo de Dios Fray Bernardino de Corbera. Dieronle ſepultura particular en San Franciſco, y eſtà ſu cuerpo en mucha veneracion. Los eſcritos de la Venerable Madre Maria de la Antigua eſtàn llenos de elogios ſuyos, y de muchos fauores que le hizo nueſtro Señor. Ha hecho la Religion informacion de ſu ſantidad, y heroycas virtudes, y ſolicita que las haga el Ordinario. Y ſobre eſtos teſtimonios de las virtudes del Padre Corbera añado yo auer oydo à nueſtro Venerable Padre Fray Andrés de Guadalupe grãdes coſas en alabança ſuya.

Hizo al Venerable Padre el Sieruo de Dios Fray Bernardino de Corbera archiuo de ſus ſecretos deſde aquel tiempo, que ſe començaron à comunicar; ſucediò que andauamos juntos viſitando la Prouincia, quando tuuimos nueuas de ſu muerte, y en eſta ocaſion me contaua por los caminos el Venerable Padre algunas mercedes, que auia hecho nueſtro Señor al difunto por medio de la oracion, y entre ellas le oì dezir, que fue vna tan eleuada, que en quantas almas auia gouernado no auia conocido otra tal. Diome à entender, que auia llegado al mas alto conocimiento de la eſſencia diuina, que puede tener vn viador en eſta vida mortal, de que auia quedado tan inmutado, que no ſe conocia à ſi miſmo.

Eſte fue el ſujeto que tuuo aquella viſion, de donde ſe debe piadoſamente entender, que fue verdadera, y diuina. Eſta la deuia de callar al Venerable Padre, por ſer en cauſa propria, y ſi ſe la dixo, no le dexó ſu humildad, y ſu modeſtia comunicarmela à mi. Eſta calificacion tuuo el Venerable Padre en materia de ſus oficios, y gouierno, en la ocaſion que eſtaua padeciendo ſu credito por la cenſura de algunos, que mirauan ſus acciones deſde lexos.

Segunda mortificacion que tuuo el V. P. en aquel Capitulo. Y caſo particular, en q̃ reſplãdeciò ſu profunda humildad, y paciencia.

No fue menor la ſegunda mortificacion, aunque mas breue, que padeciò en aquel Capitulo el Sieruo de Dios. Determinó el Padre Prouincial, que ſupueſto, que auia de aſsiſtir el Venerable Padre como Comiſſario en el Capitulo de Andaluzia, y yo como Secretario, que ambos acompañaſſemos al Reuerendiſsimo Padre General haſta allà, y le fueſſemos ſiruiendo. Obedeciò el Sieruo de Dios, y prometiò hazerlo cõ mucho cuidado; pero al diſponer el itinerario, y al pedir

dir cierta cosa necessaria para el viaje, huuo alguna diferencia. No sè que se dixo el Venerable Padre con sencillez, y se irritò el Prouincial de manera, q̃ le tratò muy mal de palabra, y con mucho desprecio. Dió tanta lastima à los que estauan presentes, de ver tratar à vn Varon tan respetable de aquella suerte, y tan sin fundamento, que à muchos se le saltaron las lagrimas. No diò mas respuesta à esto el Sieruo de Dios, que baxar sus ojos, y salirse de la celda con el rostro muy sereno.

Admiraronse igualmente del exceso del Prelado, y de la paciencia del subdito; porque vierõ efectos de insensible en el vno, y efectos de irracional en el otro. No faltó Capitular que dixo luego que „ supo el suceso: Assi ha tratado „ el Padre Prouincial al Padre Gua„ dalupe? Pues bien podemos pre„ uenirnos para nueua eleccion, no „ cumplira su oficio. Profetiçò aquel Religioso, sin saber que profetiçaua: saliò tan verdadero el pronostico, que no cumplió año cabal. No dió ocasion el Sieruo de Dios al Padre Prouincial, ni para el primer mouimiento, y era por otra parte el Prelado de buenas prendas, y Religioso ajustado; y assi pide la caridad hazer misterio del caso, y reducillo à la voluntad Diuina, que lo dispuso assi, para acrisolar mas à su Sieruo. Mi sentir ha sido siempre, que no salieron de el Padre Prouincial aquellas injurias, sino de algun mal espiritu, que sin culpa suya hizo instrumento de su lengua, por la oposicion que tenia al Sieruo de Dios. Fue tan exorbitante el desprecio, y la sinrazon, que no dà lugar la caridad à poder sentir otra cosa.

Dicho notable de vn Capitular: Pronostica la muerte del Prouincial, y veese cumplido el pronostico.

Tuuo esta pesadumbre entre subdito, y Prelado, el fin, que se podia esperar de vn Prelado benigno, y de vn subdito perfecto obediente, y que practicaua la virtud de la humildad en grado heroyco. Fuese derecho desde la torneta al Coro, sin quexarse à criatura, ni quererse parar à dexarse consolar de muchos que le iban siguiendo. Estuuose en el Coro en co mendandose à Dios, y pidiendole luz, hasta q̃ le pareciò, que se auian ido los amigos, y el Prelado se avria quietado, y haziendose entonces reo, el que auia sido notablemente ofendido, se entrò en su celda, se echó à sus pies, y le pidiò perdon.

Fue acto de grande ternura para los que lo vieron, y de harta cõfusion para el Prouincial. Estaua ya arrepentido con mejor luz, enmudeciõ, porque no tuuo que dezir en disculpa suya; pero ya que no pudo con la lengua, habló con las acciones; abraçòle con cariño, diose por satisfecho, y ajustose luego el viaje, en que auia estado la controuersia. Saliole muy mal el lance al demonio, porque en vez de inquietar, y de impacientar al Sieruo de Dios, que era lo que èl pretendia, le diò ocasion para que hiziesse muchos actos heroycos de diferentes virtudes, de obedie ncia, de humildad, de paciencia, y perfecta resignacion.

Virtudes, q̃ practicò en grado heroyco en aquella ocasion el V. P.

CAPITVLO XXX.

Acompaña el Venerable Padre al Reuerendiſsimo Padre Comiſſario General deſde Bellarcaçar haſta Seuilla, ſucceſſos de eſte camino, y principios de la ſegunda Guardiania.

ALegròſe el Reuerendiſsimo Padre Comiſſario General que le fueſſe acompañando el Padre Guadalupe, porque lo eſtimaua como lo merecian ſus prendas, y por hablar deſpacio de los negocios de la Prouincia de Andaluzia, que auia acabado de viſitar. Era tiempo de Adviento, iba ayunando el ſanto Prelado, y ſus compañeros, y procuròſe à diſpoſicion del Prouincial, que tuuieſſe los hoſpicios bien acomodados, y pronta la comida à hora de medio dia. Hizoſe el primer hoſpicio en Valſequillo, Cortijo de Fuente Obejuna, donde ſucedió vna coſa, que fue de mucha gracia para el Reuerendiſsimo. Lleuamosle deſpues de auer comido en la venta, à que deſcanſaſe vn rato à vna caſa del lugar, que parecia mas acomodada, y como oyó la dueña de la caſa, q̃ era General de la Orden, admirada de que tuuieſſe tanto bien, y tanta grandeza en ſu caſa, le hizo aqueſta pregunta: Si era General de Mar, y Tierra? Guſtò mucho el Santo Prelado de la ſencillez de la muger; cayòle en mucha gracia la pregunta, y tomò de aqui ocaſion, para ir exercitando por todo el camino al Venerable Padre por modo de gracejo.

Era el Reuerendiſsimo Padre Fray Pedro Manero, ſobre tener otras eminentes prendas, de grandes noticias, y de muchas gracias, ſolialas deſcubrir en los caminos para diuertir ſu moleſtia; y ſin ſalir de la modeſtia Religioſa, y de la gra uedad de Prelado, las manifeſtó en aquel viaje. Traìa à la memoria lo que oyó à la muger de Valſequillo: y dezia algunas vezes al Venerable „ Padre: Padre Comiſſario, V. Pa- „ternidad va acompañando a vn „ General de Mar, y Tierra, como „ camarada ſuyo; y la obligaciõ de „ camarada de vn General de Mar, „ y Tierra, no es andar en oracion „ de quietud, ni en frequentes ele- „ uaciones de eſpiritu, ſino metido „ en el mundo haſta los ojos, y en „ las leyes del duelo haſta las cejas. Con eſte motiuo iba ſacando à plaça todas las virtudes, y exercicios, q̃ tenia el Venerable Padre, como ſi huuiera ſido ſu Padre Eſpiritual, con que le ſacaua los colores à la cara; y luego haziendolo gracia, daua á entender que nada hazia de prouecho, y le iba aplicãdo todo aquello, que era mas opueſto à ſu natural, y à la perfeccion, y mas conforme al inſtituto de camarada.

Calidades, y buenas prẽdas del Reuerendiſsimo P. Fray Pedro Manero, Comiſſario General.

Diſcreto modo con q̃ exercitaua al Sieruo de Dios, y hazia entretenido el camino.

Otras vezes le daua vn gracioſo vejamen ſobre las Beatas: Repetia aqui las imperfecciones, y afectaciones que ſuele auer entre ellas, y los Padres Eſpirituales. Y fingiendo algunos quentos graciosos los aplicaua con mucha gracia al Padre Guadalupe; y todo eſto oìa el Sieruo de Dios con mucho gozo de q̃ ſe diuirtieſſe ſu Prelado, porq̃ ſintieſſe menos el trabajo del camino. Moſtraua grande alegria, reìaſe, y reſpondia con la meſma gracia al General, ajuſtandoſe con ſu humor. Era en fin tanta ſu cordura, que ſin ſalir de ſu interior, ſe manifeſtaua todo exterior, y ſin dexar de atender

Prudente proceder del V. P. Condeſciẽde con ſu Prelado, y al meſmo tiempo ſe exercita en muchas virtudes.

der al Criador, con la parte ſuperior, atendia con la inferior à ſu criatura. No ſe quedaua atràs para ir en ſilencio, y en ſantas meditaciones, como lo ſolia hazer, quando caminaua como ſuperior, ó en compañia de otros iguales. Iba todo el caminó el mas inmediato al General, para eſtar mas pronto à cortejarle, y ſeruirle, por el reſpeto que tenia à ſu Prelado, y porque ſabia, que para eſſo le embiaua la Prouincia, y que en ello exercitaua con mayor perfeccion todas eſtas virtudes de obediencia, de reuerencia, de afabilidad, y la virtud de la obſeruancia, que ſe debe à los Prelados. De toda ocaſion ſabe ſacar fruto eſpiritual el Varon ſabio, y prudente.

Yo aprendi en eſte viaje, que cabe dentro de la vida eſpiritual, y en el miſmo exercicio de las virtudes vn prudente deſahogo, y que el no tomarle en algunas ocaſiones, es dar en el extremo de nimio, y obrar contra la virtud de la diſcrecion.

Fue la queſtion que tuuo el Sieruo de Dios con el Prouincial (de que ſe originó aquella peſadumbre) ſobre ſi ſe daria de comer al General en Azuaga, ò no. Queria el Prouincial que deſde Fuente Obejuna fueſe à dormir el Reuerendiſsimo à Guadalcanal, y comieſſe en Valuerde. Replicaua el Sieruo de Dios, que era muy grande la jornada para en tiempo de Inuierno, y quando iban ayunando (y era aſsi, porque ſon ocho leguas larguiſsimas, y por donde auia de tomar la jornada ay nueue de mal camino) que mejor era comieſſe en Azuaga, y durmieſſe en Valuerde. Pero prevaleciendo el ſentir del Prouincial executóſe como quiſo, y conocióſe el yerro en el camino, quando no tuuo remedio, ſiruiendo de ſegunda mortificacion al Venerable Padre.

Ay tres leguas larguiſsimas, que tienen por quatro deſde Fuente Obejuna à Azuaga, y penſó el Reuerendiſsimo luego q̃ llegó à Azuaga, que eſtaria alli la comida, por auer andado tanto, y ſer ya hora de medio dia: y al dezirle q̃ eſtaua en otro lugar, conocimos que ſe deſaçonò, aũque no habló palabra. Paſſamos adelãte, procurauamos diuertirle, hablando de lo que mas guſtaua, haſta llegar à Valuerde. Llegó en fin, pero como ſon aquellas dos leguas tan grandes, y el natural no era muy robuſto, llegó rendido. Era ſu Secretario tanto menos ſufrido, quanto tenia de paciente el General. Culpaua al Venerable Padre de no auer tenido hoſpicio en Azuaga, y el Sieruo de Dios por no culpar à ſu Prouincial, ſufria paciente, y caritatiuamente la carga, ſin tratar de diſculparſe.

Nueua mortificaciõ en que puſo el Prouincial al Sieruo de Dios.

Comieron, y deſcanſaron vn rato en Valuerde. Sobre ſer los dias cortos, y auer madrugado poco aquel dia, era la jornada haſta Guadalcanal muy larga, y el camino q̃ reſtaua eran dos leguas grandes, y de mal camino, y coligiendo de todo eſto el Sieruo de Dios lo q̃ auia de ſuceder, ſi el General paſſaua adelante. (Si yà no lo preuiò cõ mas cierta luz) ſuplicòle que ſe quedaſſe aquella noche en Valuerde, porq̃ llegarian muy tarde à Guadalcanal, que no faltaria hoſpicio decente. No vino en ello el Santo Prelado, porque quiſo ſujetarſe al itinerario, puſoſe en camino, y fue lo meſmo que ponerſe à ſi en ſumo trabajo, y en ſuma afliccion al V. Padre.

Cogeles al ſubir el Puerto de Guadalcanal vna tem-

Cogioles la noche antes de llegar al Puerto, y luego al ſubirle vna terrible tempeſtad de agua, y truenos,

tempeſtad terrible: y padece el V.P. ſu trabajo, y el de todos.

nos. Sobre ſer el agua mucha, y el Puerto tan malo, que apenas ſe puede andar de dia, era tanta la obſcuridad, que no nos viamos. Ibamos tropeçando vnos, y cayendo otros, y todos nos quedaramos en aquellos barrancos, ſi no ſiguieramos à vn Frayle de Guadalcanal, que nos iba dando vozes, y ſi con los continuos relampagos no ſe nos deſcubriera de en quando en quando el camino. Lo miſmo que cauſaua horror, era el mayor aliuio.

Todos ibamos padeciendo en eſta ocaſion, pero era nueſtro proprio trabajo, ſolo el Venerable Padre padeciò por todos, porque padeciò el de todos, y el ſuyo. Padecia el trabajo del General, porq̃ le veìa moxado, y caminar con ſuma paciencia, y ſin quexarſe en tanto peligro. Padecia el proprio, porque iba rendido, y ſe veìa en la miſma afliccion, y ſufria al Secretario, que indiſcretamente le iba repitié-
„ do eſta quexa: Que el no auer co-
„ mido en Azuaga, y quedadoſe en
„ Valuerde, auia ſido quererlos ma-
„ tar, y acabar con ellos. Y à todo eſto no reſpõdia mas, que alçar los ojos al Cielo, y padecer, y callar. No tuuo palabras para eſcuſarſe cõ el Prouincial que tuuo la culpa, nĩ con la propueſta que hizo al General en Valuerde, ſolo las tenia para animarnos, y conſolarnos à todos.

Paciencia, y caridad del Sieruo de Dios: padece la calumnia ſin diſculparſe, por no culpar à ſu Prelado.

Llegamos finalmente à la cumbre del Puerto, era mi mayor temor à la baxada, porque auia ceſſado la luz de los relampagos, y tomò el Frayle que nos guiaua la vereda, q̃ và derecha al Conuento ſin entrar en el lugar, por donde la cueſta es muy agria, y ay muchos vallados, y zanjas. Propuſe mi temor al Sieruo
„ de Dios, y dixome: No ay que te-
„ mer, haga cuenta que ya eſtamos
„ en caſa. Apenas dixo eſto, quando ſe apareció en el Cielo vna luz muy roxa à la parte de Poniente, q̃ reberberando en el monte, nos dió tanta luz, como ſi fuera de dia, con que pudimos ſalir de aquellos carcabueços, y llegar à caſa ſin rieſgo.

Notable caſo, y luz al parecer milagroſa.

Admirò mucho la luz por la ocaſion en que vino, y mucho mas quando ſe deſcubriò, que no podia ſer de la Luna, porque no auìa nacido entonces, ni de otro algun aſtro, porque eſtaua muy nublado todo el Cielo, y auerſe deſvanecido luego que llegamos al Conuento. Obſeruó, y ponderó todas eſtas coſas el General, admiròſe del ſuceſſo, y lo atribuyô à los merecimientos de el Sieruo de Dios, ſegun ſupe deſpues del Secretario; pero como prudente, no diò à entender en publico ſu ſentir, antes dixo al apearſe de la mula, haziendo donayre de la materia, y por diuertir à los otros
„ eſtas palabras: No es poſsible ſi-
„ no que el Padre Guadalupe nos
„ encomendó en eſta ocaſion à al-
„ guna ſanta Beata.

Con llegar el Reuerendiſsimo todo calado, lleno de lodo, y rendido, ſe moſtró con muy buena gracia, y lo miſmo el Secretario, hallándoſe confuſo con la ſeñal, que auia viſto, y con la paciencia, que auia experimentado en el Venerable Padre, de que todos recibimos grande exemplo. Moſtró en eſta ocaſion el Sieruo de Dios ſu grande caridad en ſolicitar el deſcanſo, y regalo de todos, y ſu prouidencia, viendo que no ſe podian reparar para caminar el dia ſiguiente, en ſuplicar aquella noche al Reuerendiſsimo, q̃ deſcanſaſſe aquel dia en Guadalcanal, y auiẽdolo conſeguido, fue para el Sieruo de Dios de gran conſuelo por lo que deſeaua la comodi-

Prouidẽcia y charidad del V.P. Alcança del Rmo. q̃ deſcanſe en Guadalcanal eldia ſiguiente.

didad de ſu Prelado, y para los demàs de mucho alluio. En eſtas tribulaciones metió al Sieruo de Dios el dictamen errado del Prouincial ſobre auerle exercitado tanto en Capitulo, y todo lo padeciò ſin culpar à ſu Prelado, teniendo ſu Prelado ſolo la culpa.

Auia de entrar el Reuerendiſſimo Padre Comiſſario en la Prouincia de Andaluzia por Carmona, y aſsi nos partimos otro dia para Conſtantina. Comió viſpera de San Diego en ſu miſma patria en San Nicolàs del Puerto; vió el Reuerendiſsimo el lugar donde nació, y la Hermita donde hizo penitencia el Santo, y admiróſe, que entre aquellas peñas naciſſe, y ſe criaſſe planta tan fecunda para el Cielo. Llegó aquel dia temprano à Conſtantina, y con llegar canſado, porque es el camino muy aſpero: ſe fue luego al Conuento de Santa Clara, y hizo à las Religioſas vna platica con tanto feruor, y eſpiritu, que nos dexò à todos muy edificados, y à las Monjas bien compungidas, y enſeñadas con tan fuerte, y eficaz doctrina.

Deſde Conſtantina llegamos otro dia à Lora, deſpues à Carmona, y Seuilla, ſin nouedad, ni accidente alguno, lleuando deſde que ſalimos de Guadalcanal vn camino muy guſtoſo, y entretenido con la buena gracia del Reuerendiſsimo Padre Comiſſario, y mucha diſcrecion del Venerable Padre. Aſsiſtió en el Capitulo de ſu comiſsion, y auiendo dado importantes luzes por el camino al General de lo que auia concebido en cinco meſes en orden al bien comun (y auiendoſe ajuſtado à ellas ſu Reuerendiſsima, como tenia con el Sieruo de Dios tanta fee) ſe obró lo que mas conuino para el bien eſtar de la Religion, y conueniencias de la Prouincia. Salió por Miniſtro Prouincial el Padre Fray Gregorio de Santillan, Lector Iubilado, Predicador de ſu Mageſtad, y el ſujeto de las mayores prendas, que ha tenido la Familia, y fue el Reuerendo Difinitorio digno de tal Prouincial.

Llega à Seuilla en cõpañia de el Comiſſario General, y influye en aquel Capitulo.

Acabado aquel Capitulo començó el Venerable Padre el exercicio de ſu Guardiania en el Conuento de San Antonio, gozoſo de hazer la voluntad diuina, pero bien mortificado en la naturaleza; porq̃ era para èl de notable peſo gouernar almas por modo de Prelado, por las dificultades grandes q̃ hallaua en el exercicio. Solia dezir, q̃ eran los Prelados Medicos, que elegia Dios, como coadjutores ſuyos, para que curaſſen de las enfermedades eſpirituales àlos ſubditos: aſsi como los Medicos de la tierra curan las corporales. Y que eſte genero de curació eſpiritual, era muy dificultoſo de parte de la medicina, de parte del Prelado, y de parte del enfermo.

Entra el V. P. en el exercicio de Guardian con grande mortificacion.

Miraua àlos Prelados, como à Medicos eſpirituales, y hallaua grandes dificultades en ſu exercicio.

„ Diſcurria en eſta forma: Que „ era muy dificultoſa eſta curacion „ de parte de la medicina, porque „ es la medicina la juſticia, y es la „ juſticia poçima muy amarga, que „ ningun enfermo la quiere reci„ bir. Es dificultoſa tàbien de par„ te del Medico, que es el Prelado; „ porque no es facil aplicar la can„ tidad, y calidad de juſticia à tan„ tas, y tan varias enfermedades de „ eſpiritu; y ay pocos que acierten „ con el fin de la curacion, que es „ adminiſtrar juſticia de manera, q̃ „ los males, que neceſsitan de re„ medio ſe reparen, que ſe enmien„ den los paſſados, y los futuros ſe „ preſeruen; de ſuerte que todos los „ ſubditos viuan en buena ſalud eſ„ piritual, y en ſãta paz, y cõcordia.

„ Vltimamente afirmaua, que la „ mayor dificultad de eſta curaciõ „ eſtà de parte del enfermo, que es „ la voluntad del ſubdito, ciega, y „ llena de amor proprio; porque „ entonces no ſolo no quiere ſer „ curada, y aborrece la medicina, pe „ro ni conoce ſu enfermedad, quã- „ do mas llena eſtà de paſsiones, y „ vicios, porque quanto mas llena „ de vicios, y culpas, eſtà mas cie- „ ga, y ay menos de razon. Y de „ aqui es, que lo que es obligacion, „ y caridad en el Prelado, lo tiene „ por odio mortal, al aplicarle la „ medicina de la juſticia. Lo qual „ no ſucede en las enfermedades „ corporales, ni à los medicos del „ ſiglo; porque conoce el enfermo „ ſus achaques, llama el Medico, „ hazele voluntariamente relacion „ de ellos, recibe la medicina con „ mucho guſto con las eſperanças „ de la ſalud, aunque ſea ſacarle la „ ſangre de ſus venas, y la mas do- „ lorioſa, y amarga, y deſpues que „ ha conſeguido, ò no la ſalud, no „ ſolo le queda agradecido el en- „ fermo, ſino que le paga el traba- „ jo.

Exclamaciõ ordinaria del V. P. cõtra los que entrauã voluntariamẽte en las Prelacias.

Aqui ſolia exclamar el Venerable Padre (deſpues de auer hecho el diſcurſo referido, y ponde- „ rado con mayor viueza.) Pues „ quien avrà de tan poco ſeſo, y „ juyzio, que tenga audacia de en- „ trar en eſtos oficios de Prelado „ voluntariamente? No me parece „ que ſe hallarà hombre cuerdo, ſi „ quiere ſalvarſe, que ſe atreua à re- „ cibirlos, ſino es quando Dios los „ dà; y entonces por hazer ſu vo- „ luntad puramente, y ſeruirle mas „ con ellos, viuiendo en perpetuo „ quebranto. Con eſta buena luz, y con eſta mortificacion entraua el Venerable Padre en todos los oficios de Prelado, y de la miſma ſuerte viuia en ellos; y aſsi ſalió ſiempre con grandes aumentos de perfeccion. Quanto creciò en las Prelacias, tanto ſe aumentó en merecimientos. En la nauegacion q̃ otros ſe pierden, ó ſe atraſſan en caudal, ganó increibles riquezas de eſpiritu.

En los oficios donde ſe pierden muchos, ſe aumentó en merecimiẽtos.

No ſucedió lo meſmo à los ſubditos, que al Venerable Padre, en la ocaſion preſente; porque ſi èl entrò con quebranto à ſer ſegunda vez Guardian del Conuento de S. Antonio, fue vn grande dia para aquella Comunidad. Amauanle todos como à verdadero Padre; acordauanſe mucho de ſu acertado, y prudente gouierno (no ſe auia interpueſto mas de vn trienio, y lo meſmo fuera, ſi fueran muchos, porque no ſe cae de la memoria lo q̃ ama la voluntad) y como al acordarſe del bien, ſe ſigue el deſearle, deſeauan bolver à tenerle Prelado, y viẽdo cumplido ſu deſeo, fue grande el alegria de verle en la poſſeſſion.

Fue bien recibido de los ſubditos porque le amauan todos como à verdadero Padre.

Es la Guardiania del Conuento de San Antonio de Seuilla de ſumo cuidado, y trabajo; ha meneſter todo vn hombre para ſu gouierno eſpiritual, y temporal; porque fuera de las ocupaciones interiores, ſon muchas las dependencias que tiene, y ofreceſe en ſu gouierno coſas muy graues. Eſto no obſtante, pues, era tanto el deſembaraço del Venerable Padre, y tan grande ſu capacidad, que le ſobraua mucho hõbre para otros exercicios muy diferentes. No ſolo aſsiſtia al gouierno de las almas en el confeſſonario, y hazia las platicas de los Domingos, y el oficio de Sacriſtan del Santiſsimo, como deantes: ſino q̃ bolvió tercera vez à leer en la Catedra la Theologia Miſtica à los Eſtudiãtes. Auia leìdo los años antecedentes

Tercera vez lee à los Eſtudiantes la Miſtica, no obſtante la ocupaciõ de la Guardiania.

tes la Theologia Mistica, que llaman los Misticos natural, y adquirida, y entrò leyendo en esta ocasion la Theologia Mistica sobrenatural infusa. Y duró en este exercicio todo el tiempo, que fue Guardian. He visto los cartapacios manuscritos, y es en sustancia el mismo trabajo, que imprimió despues en Madrid, siendo Comissario General.

Estimacion que hazia del tiempo.

Para todos estos oficios tenia tiempo el Sieruo de Dios; porque media sus acciones con el tiempo, antes que à èl se las midiesse el tiempo, y se passasse dexandole burlado, como les sucede à los que le estiman en poco. Y dé tal suerte llenaua cada vno de aquellos ministerios, como si no tuuiera otro oficio. Lo que mas admiraua era, que andando tan aplicado en la ocupacion de Marta, no faltaua à la de Maria; porque para esta como mas principal, tenia sus tiempos determinados. Era toda su vida vna mistura de accion, y contemplacion; porque dezia: Que era temeridad, y argumento de tener en poco su alma, faltar el Religioso al trato interior con Dios, por darse todo à los proximos.

Aunque andaua tã ocupado en los exercicios de Marta, no faltaua à la vida interior de Maria: tenia para esto sus horas determinadas.

CAPITVLO XXXI.

Enseña el Venerable Padre à moderar los mouimientos de las passiones. Dà prudentes documentos para conseruarse en paz, y viue exercitado en su oficio.

SI fue prudencial, y acertado el gouierno de la primera Guardiania del Sieruo de Dios, no lo fue menos este; antes aumentadas las experiencias, tuuo toda la perfeccion possible. No hablo de relacion, sino como testigo ocular, porque fui esta vez subdito suyo todo el tiempo que fue Guardian, menos lo que tardè de ir, y venir del Capitulo General, que se celebró en Roma el año de mil seiscientos y cinquenta y vno, adonde fui con el voto de Custodio. Hago mencion de este viaje, solo por referir vna carta del V. P. que recibi en este tiempo en Alicante, que fue todo mi consuelo en aquella peregrinacion, y lo serà para los que là oyeren, porque tiene grande enseñança.

Iba exercitado el Custodio en aquel camino con la compañia de vn Prominstro, que nombró la Prouincia à instancias de el Prouincial para aquella funcion; porque eran los dictamenes de los dos muy opuestos, y los naturales muy diferentes; con lo mismo que èl se alegraua, y le entretenia, se entristecia el Custodio, y aun se impaciétaua, en nada podia cõformarse segũ el interior, aũq en lo exterior dissimulaua, y callaua como subdi-

to. De todo eſto tendria ſin duda la culpa la cortedad de ſu coraçon, y ſus cortas experiencias, por no auer ſalido haſta entonces de la eſtrecheça de ſu Santa Prouincia: no el Prominiſtro, porque tenia muy buenas prẽdas, y era muy Religioſo.

Caminaua demàs de lo dicho el Cuſtodio muy moleſto de vn achaque muy penoſo, y hallandoſe en Alicante muy deſpacio, donde eſtuuo mucho tiẽpo, eſperando embarcacion con otros muchos Capitulares, y deſeando tener algun aliuio, eſcriuió al Sieruo de Dios ſus penas, la inquietud, y mortificaciõ en q̃ eſtaua, apuntando ſolamente los motiuos, y reſpondiole con la carta ſiguiente. Pongola en eſte lugar por auerla eſcrito en eſte tiempo, que quedò por Guardian el Venerable Padre: Dize aſsi:

Carta del V. P. al Cuſtodio de la Prouincia.

„ Pongome à reſponder en el „ miſmo Correo que V. Reuerencia me eſcriue; porq̃ llegue mi „ carta antes de auerſe embarcado „ Heme alegrado mucho, y no he „ recibido menor pena con el auiſo q̃ V. Reuerẽcia me dà del exer „ cicio en q̃ N. S. le ha puеſto, y de „ la mortificacion con q̃ camina, porq̃ hallo razon para todo. Ha„ llo razon de peſadumbre, por lo „ q̃ embuelven, de culpa, ò por lo „ menos de indiſcreciõ las ocaſiones q̃ à V. Reuerencia dà ſu cõpañero. Y alegrome de la mortifi„ cacio q̃ V. Reuerẽcia recibe por „ los buenos efectos, y frutos, q̃ cauſarà en ſu alma, ſi no los eſtorua „ la inquietud del animo, y la im„ paciencia no ſe los deſperdicia, „ como V. Reuerencia recela.

Laſtima ſerà perder el trabajo „ ſin dar guſto à Dios, y ſin el intereſs del merecimiento. Y aſsi, ſu„ puеſto q̃ V. Reuerencia conoce q̃ „ excede en eſſos mouimientos, es „ meneſter que ſe temple en ellos, „ ſufriẽdo las moleſtias de las cria„ turas, y ſus imperfecciones volũ„ taria, y pacificamẽte. De eſta ſuer„ te gozarà el fruto de eſte conti„ nuo exercicio, y bolverà ſu alma „ muy mejorada, y de no hazerlo „ aſsi, ſerà lo miſmo q̃ trabajar para „ deſmerecer, y deſagradar à N. S.

Fuera de eſte biẽ, q̃ hemos di„ cho, nos priuã eſſos mouimientos „ de otro mucho mayor; q̃ es de la „ paz interior, q̃ N. S. tanto nos en„ carga, para viuir, y poder gozar„ ſe en nueſtras almas, y q̃ le goze„ mos noſotros. Eſtà ſu quietud, y „ paz en los humildes, y manſos de „ coraçon, y la nueſtra conſiſte en „ tener mucha paciencia. Y aſsi, en „ faltando eſta, pierdeſe la paz que „ Dios quiere q̃ tengamos dentro „ de noſotros meſmos; todo queda „ turbado, ni ſomos capaces de ſus „ diuinas influencias, ni ſu Mageſ„ tad puede aſsiſtir regaladamẽte, y „ cõ repoſo en nueſtros coraçones

Dà medios para conſeguir la paciencia, y para moderar los motuimientos de las paſsiones.

De todos eſtos bienes nos pri„ uan las paſsiones, y mouimiẽtos „ inmoderados. Preguntarà V. Re„ uerencia, q̃ harà para moderarſe? Reſpondo, que conocer ſu miſe„ ria, y en la miſma ocaſiõ del deſ„ perdicio, ſi le ocurre, y ſino deſ„ pues de auer paſſado pedir à N. S. con la reſignacion, y paz poſ„ ſible ſu ſocorro con eſtas, ò ſe„ mejantes palabras: Señor, no pue„ do coſa buena ſin vos, no es poſ„ ſible tener paciẽcia, ſi vos no me „ la dais, ni tolerar las moleſtias, y „ tratos de las criaturas, ſi vos no „ hazeis la coſta, &c. Con eſtos ac„ tos toman fuerça las virtudes de „ la humildad, y paciencia, y ſe vàn „ moderando las paſsiones, y mo„ uimientos contrarios, haſta cõſ„ tituirſe vn hombre en razon, y „ perfectamente paciente.

Perſuade à la virtud de la paciẽcia.

Doy

„ Doy à V. Reuerencia otro me-
„ dio, si no tan interior, mas radi-
„ cal, y mas facil, q̃ es huir las oca-
„ siones. Dirà V. Reuerencia, q̃ no
„ es posible, auiendo de andar en
„ compañia de estos sujetos por
„ Conuentos, por posadas, y por
„ caminos. Es assi, que no podrà V.
„ Reuerencia huir las ocasiones se-
„ gun el cuerpo, pero podrà huir-
„ las segun la atencion, y segun el
„ discurso, y el juyzio; porq̃ todas
„ estas operaciones se sujetan à la
„ libertad de vn hõbre, y puede es-
„ tar entre mil, sin atender delibe-
„ radamẽte, ni meterse à discurrir,
„ ni hazer juyzio de sus acciones.
Y si V. Reuerẽcia procediesse de
„ esta suerte con sus cõpañeros, y
„ con los demàs Capitulares, negã-
„ do la atencion à sus acciones, y
„ cautiuando su entẽdimiento pa-
„ ra el juyzio, sin ponerse à discu-
„ rrir si es bueno, ó malo lo q̃ oye,
„ ó lo que vè, viuira en suma paz, y
„ quietud.

Digo à V. Reuerencia lo mis-
Kempis, lib. 3. c. 24. „ mo que dixo N. S. à vn alma, que
„ deuia de ser tan curiosa, y tan in-
„ discreta como V. Reuerencia.
Quié te mete à ti en discurrir, si
„ el otro tiene tal, ò tal vida, si ha-
„ ze, ò habla esto, ò aquello, como
„ si huuieras de respõder por ellos?
Esso solo me toca à mi, y à ti solo
„ toca el seguirme, y el responder
„ por ti: Pues para q̃ es enredarte,
„ ni perder tiẽpo en lo q̃ no te im-
„ porta. Todas las cosas se debẽ co-
„ meter à mi juyzio, y tu primer cui-
„ dado ha de ser cõseruarte en bue-
„ na paz, y dexar q̃ te exerciten las
„ criaturas quanto quisieren, cõso-
landote q̃ yo no puedo ser enga-
„ ñado, y q̃ al fin ha de llegar el tiẽ
„ po del castigo, y del premio. Esto
„ solo debes pensar, y procurar en
„ ti, y lo demàs dexarlo à mi judi-
„ catura; porque esto solo te toca,
„ y porque lo contrario engendra
„ en el coraçõ grandes distraccio-
„ nes; y no menores obscuridades.

Esto dixo N. S. à aquella alma,
„ haga cuenta V. Reuerencia, que
„ le ha dicho su Magestad lo mes-
„ mo, y practiquelo en essa ocasiõ
„ en que se halla, y por toda su vi-
„ da, especialmente miẽtras no fue
„ re Prelado, y experimentarà so-
„ bre viuir cõsolado, y en paz, grã-
„ des aumentos de espiritu.

Todo lo qué he dicho hasta
„ aqui es suponiendo, que es ver-
„ dadero el informe q̃ V. Reueren-
„ cia me ha hecho: Que anda nota-
blemente inquieto; y impaciẽte,
„ por las causas que me dize. Pero
„ yo asseguro, si se discurre legiti-
„ mamente en esse genero de impa-
ciencia, q̃ serà muy buena paciẽ-
„ cia; porq̃ en esto de tener, ó no te
„ ner paciencia, ay mucho q̃ enten-
„ der. No consiste la impaciẽcia en
„ el sentir los males, ni enq̃ me due
„ la el dolor, ni en q̃ me perturbe
„ el animo la ofensa q̃ se haze à
„ Dios, à mi, ó à mi proximo. Ni tã
„ poco consiste la impaciẽcia en q̃
„ me enoje el oprobrio, ni en q̃ me
„ desaçone la ingratitud, y la razõ
„ es, porq̃ son todos estos mouimiẽ
„ tos naturales, y efectos inescusa-
bles desta misera naturaleza, que
„ assi dà este fruto, como el mãça-
„ no mançanas, y peras el peral.

No son impaciencia todos los mouientos, que lo parecen.

„ Pues en q̃ estarà la impacien-
Impaciencia, en que consiste?
cia? En vn querer con la volũtad,
„ ó procurar con la obra lo malo;
„ en vn deseo consentido de ven-
„ garse, ò en la execucion de la vẽ-
„ gança. En esto solo cõsiste la ver-
dadera impaciẽcia pecaminosa; y
„ entõces se llama el hõbre verda-
„ deramẽte impaciẽte, quãdo tiene
„ estos actos pecaminosos. Los mo
„ uimientos, que no llegan à la vo-

Vnico medio para cõseguir la paz interior, y conseruarla.

„ luntad, ni al deſeo conſentido, ſon naturales, ni ſon culpa, ni im-
„ paciencia, aunque ſe llamen vul-
„ garmente impacientes los hom-
„ bres, que los padecen.

V. Reuerencia vea aora de
„ qual de eſtas eſpecies de impa-
„ ciencia es la ſuya, y conforme à
„ eſſo obre, enmendandoſe, ò con-
ſolandoſe. Si ſus enojos, y ſus
„ impaciencias ſon pecaminoſas,
„ (que no lo puedo creer) obra cõ-
„ tra la ſalud del alma, y es neceſ-
„ ſario enmendarſe, ſatisfacer, y
„ hazer penitencia. Pero ſi la im-
„ paciencia con que me dize que
„ anda impaciente, no paſſa de a-
„ quel mouimiento, ó perturbaciõ
natural, que ſe llama impacien-
„ cia vulgarmente (que aſsi lo en-
„ tiendo de la blandura de ſu natu-
„ ral.) V. Reuerencia ſe conſuele,
tenga paciencia conſigo meſmo,
„ y ſufraſe à ſi meſmo con entera
„ tolerancia, quãdo tenga eſſas im
„ paciencias, porq̃ en nada de eſſo
ay culpa. Mas bien ſerà, q̃ en to-
„ das ocaſiones procure templarſe
„ en la forma q̃ arriba ſe dixo; por
„ q̃ ſi las paſsiones, y mouimiẽtos
moderados no quitan la paz del
„ alma, ni ſe oponẽ à ella, quitãla,
„ aunq̃ no lleguen à ſer culpa, quã-
„ do ſon deſtẽplados, y no procede
„ mos en ellos con la deuida mo-
deracion.

„ Eſto ſe me ofrece cerca de lo
„ q̃ V. Reuerencia me eſcriue: De
„ mi no digo nada, por no multi-
plicarle cuidados, haſta que nos
„ veamos. En quanto à ſu ſalud eſ-
„ pero, q̃ quando eſta llegue la ten-
„ drà ya muy cumplida. En lo de-
màs tenga V. Reuerencia buen
„ animo. Vaya haziendoſe deſentẽ
„ dido de lo q̃ no puede remediar,
„ y camine, facudiẽdo de ſi las pe-
„ ſudumbres, y deſocupando el co-
„ raçon, para q̃ ſolo el Eſpiritu Sã-
„ to le habite, y le comunique en-
„ teramente ſus dones, &c. Sevilla,
„ y Março 10. del año de 1655.

Recibió eſta carta el Cuſtodio antes de embarcarſe, como el V. P. lo dixo, y con entera ſalud, como lo eſperó de N. Señor el Sieruo de Dios. Fue para èl de notable conſuelo en aquel viaje, guardòla con eſtimacion, y con la meſma la ha tenido haſta aora. Dixo que no dezia nada de ſi, por no multiplicarle cuidados; y era porq̃ tenia mucho mas penoſo exercicio con el Miniſtro Prouincial que tenia en el Conuento, que el que iba padeciẽdo el Cuſtodio con ſu Proministro, y la demàs compañia. Sobre ſerle deſafecto el Miniſtro Prouincial, y de contrarios dictamenes, le tuuo en caſa todo aquel año, ſin ſalir de ella, porque eſtaua achacoſo, y aſsi le tuuo mucho tiempo, y fueron muchas las ocaſiones en que exercitò al Sieruo de Dios.

Padece graue exercicio el V. P. con la continua preſencia del Prouincial, y ſu gouierno.

No era el Prouincial de aquellos Superiores, que ſe ſaben contener en ſus gouiernos, ſin confundir à los Prelados inferiores en los ſuyos. Ni de aquellos Prouinciales, q̃ miran por el credito de los Guardianes, y les aſsiſten en publico, aũque tengan, que corregir en ſecreto, para que ſu gouierno ſea amado, y tenga la deuida autoridad cõ los ſubditos. No era de eſtos, porque ſu deſafecto, ò poca inclinacion (ſi ya no era tentacion de el demonio, permitiendolo N. Señor aſsi para prueba, y mayor merito de ſu Sieruo) le obligaua à obrar lo contrario en todo. Complacia tal vez al ſubdito, que auia corregido el Guardian, mortificaua à los que eran mejores, y mas vtiles, dando à entender, que tenia mala eleccion de ſujetos.

De

De esta suerte desacreditaua tanto el gouierno, que à no tener el Sierno de Dios tanta autoridad para con los subditos, y los subditos tãta fee con èl, fuera todo confusion, y no fuera posible poder passar adelante.

Int rometiase demás de esto en el gouierno temporal, y espiritual de la casa, y como eran sus dictamenes muy diferentes de los que tenia el Venerable Padre, encontrauanse los dictamenes, y deponia el pobre Guardian los suyos como subdito, y executaua los del Prouincial como perfecto obediente. Mostrauan los efectos, y la experiencia ser desacertado el gouierno, todo padecia detrimento, y con todo ello, ni aquel Prelado dexaua de mandar indiscretamente, ni este otro de obedecer sus mandatos, aunque con grande dolor de su coraçon, porque no podia negarse à otra luz, que gouernaua à su entendimiento.

Solo el amor de Dios puramente, que le introduxo en la Guardania pudo conseruar al Sieruo de Dios en ella segun lo q̃ padeciò.

Sustentò al Sieruo de Dios en la Guardania lo mismo que le introduxo en ella, que fue el amor de Dios puramente, y el que tenia à aquel Conuento. Sabia de cierto, q̃ no siendo èl su Guardian, auia de introducir otro de su humor el Prouincial, y que vnidos ambos ados, obrando con buena intencion, auiã de ser su descredito, y su ruyna, y este motiuo, q̃ fue el amor de Dios, y de la Religiõ, q̃ le introduxo en la Prelacia, le sustentó en ella, y por èl viuia voluntariamẽte sacrificado.

Fue la mayor prueba que pudo auer de su grande coraçon, y el mayor testimonio de sus virtudes, especialmente de su mortificacion, de su humildad, y heroyca obediẽcia el entrar en este gouierno, y el conseruarse en èl, con la ocurrencia de tal Prelado. Mãdaua el Prouincial vno, tenia el V. Padre legitima luz de la conueniencia de lo contrario, y de los inconuenientes, que se auian de seguir de lo que el superior mandaua, y esto no obstãte, hazia contra la misma naturaleza de las cosas, que cegasse el entẽdimiento à su misma luz, y que assintiesse contra su misma luz à lo q̃ mandaua el Prelado, y se lleuasse contra su misma inclinacion tras de si la voluntad. Cõ que à vn mismo tiempo negaua su entendimiento, su voluntad, y todas sus potencias, sacrificandose todo el hombre interior, y exterior, y haziendo actos de todas estas virtudes de humildad, de paciencia, y de obediencia, y mortificacion, y mas cumplidamente que se puede imaginar. No solo era sacrificio el que hazia de si el Sieruo de Dios, era perfecto holocausto de si mismo.

Sacrificò à Dios en aquel gouierno el V. P. à todo el hõbre interior y exterior.

Solia dezirle el Padre Fr. Lorenço de Guadalupe con la llaneza, y sentimiento de hermano: Que todo se iba à pique, y que se admiraua de que executasse aquellos dictamenes, siendo fuera de razon! Y respondia à esto el Sieruo de Dios: ,, Yo debo obedecer à mi Prelado ,, en todo lo que no fuere cõtra mi ,, alma, y mi regla, y èl mire lo que ,, manda! Y otras vezes dezia: Yo ,, estimo à mi Prouincial como à ,, señor, y Prelado, y como à quien ,, està en lugar de Dios; y no me de- ,, xa la caridad creer, q̃ manda con ,, mala intencion, ni mi conocimiẽ- ,, to proprio, q̃ son mejores mis di- ,, ctamenes q̃ los suyos; porq̃ no son ,, de fee mis dictamenes, y puedo ,, errarme como hombre, luego en ,, caso de duda, deuo deponer mi ,, sentir, y seguir el de mi Prelado, ,, si se yerra, serà por su quenta. Asi ,, si lo hazia el V. Padre, executan- ,, do siempre el dictamen de su Pre-

En breues palabras practicò en grado superior tres virtudes, la obediencia, la humildad, y la charidad.

lado, aunque con graue mortificacion ſuya; porque hablando en lo natural, aunque en el ſentido moral ſe debe dezir lo contrario, era lo miſmo executar lo que dezia el Prelado, que negarſe à la meſma luz, y ſeguir las meſmas tinieblas.

Diſcurſo admirable del V. P. cõ que ſe mouia à ſufrir con entera paciencia, y perfecta reſignaciõ las auerſiones del Prouincial.

Dixole vn amigo en vna ocaſion viendolo tã exercitado: Que como podia ſufrir aquello? Y reſpondió: Yo debo conformarme con lo que quiere la voluntad diuina por medio de mi Prelado, y ayudame à ello eſta conſideraciõ: Quantas vezes toma ſu Mageſtad por inſtrumentos para exercitarnos los elementos, y otras criaturas irracionales, quantas à los hombres pecadores, y aun infieles? Eſto à cada paſſo ſe experimenta, y en tal caſo deuemos venerar eſtos medios que toma Dios para nueſtra correccion, como inſtrumentos ſuyos, y ſufrir con paciencia ſus malos efectos; las deſcomodidades del temporal, las deſgracias que acontecen, las injurias, y deſprecios que nos hazen. Eſta es nueſtra obligaciõ, conformarnos en eſtos caſos con la voluntad diuina con entera reſignacion, y ſin hazer reſiſtencia.

Eſto no es aſsi? Pues aora: yo miro à nueſtro Padre Prouincial como inſtrumento, que ha tomado Dios para exercitarme, y labrarme; y no es como los inſtrumentos que he dicho, mal temporal, ni fiera, ni enemigo, ni tirano, ſino Padre eſpiritual mio, mi Prelado, q eſtà en lugar de Dios; luego tanto mas debo venerarle como inſtrumento de Dios, y ſufrir con paciencia ſus coſas, y cõformarme con la voluntad diuina: Quanto và de vn hombre racional à los elementos, de vn Padre verdadero à vn enemigo, y de vn hombre ſanto à vn hombre tirano, è infiel. No eſtamos ſufriendo con perfecta reſignaciõ, y ſin apelar à otro Tribunal, cõtinuos golpes contra la ſalud por las enfermedades, y por las deſcomodidades de los tiempos? Pues que mucho que ſufremos de la meſma manera los golpes que nos dà en la razon eſte gouierno, ſiendo de principio tan noble! V. Reuerencia con eſta conſideracion ſe quiete, y me ayude con la meſma à conſolar eſſos Frayles, y de mi no haga caſo, ſolo pida à Dios, que me dè perſeuerancia.

Con eſta eſtimacion hablaua el Sieruo de Dios de ſu Prelado, quãdo le eſtaua humillando: y con eſta paciencia le ſufria, ſin tener à la viſta de los hombres el mas minimo mouimiento, quando le eſtaua exercitando à todas horas, y de todas maneras. Por eſſo eſcriuió de paciencia cõ tanto acierto en aquella carta, porque auia eſtudiado de paciencia, y la eſcriuiò al miſmo tiempo, que la eſtaua practicãdo en ſu gouierno mejor que el Cuſtodio en ſu viaje.

Llegòſe el tiempo de bolver de Roma à la Prouincia, que fue à fines de Iulio del miſmo año de mil ſeiſcientos y cinquenta y vno, y paſsò entre los dos vna donoſa cõtienda, que por ceder en alabança del V. Padre, y en credito de ſu humildad, la referirè, para que ſe conozca, quan radicada tenia eſta virtud en ſu alma.

Caſo particular, en q̃ ſe manifieſta, quan radicada eſtaua la humildad en ſu alma, y el zelo que ſe cũpliellen las leyes.

Debeſe à los Cuſtodios, que vàn à los Capitulos Generales el titulo de *Paternidad*, por conſtitucion de la Orden; y por eſta razon me honrauan todos los Frayles cõ èl deſpues, que llegue à la Prouincia,

cia, y de la misma manera me le daua el Venerable Padre. Començèle à tratar yo de la misma suerte, llamandole de *Paternidad*, porque me pareciò hazia gran disonancia lo contrario; no obstante que todos le llamauã de *Reuerẽcia*, por q̃ de justicia no se le deuia otra cosa, y nunca se ha vsado en esta Prouincia dar titulo de *Paternidad* à otro alguno mas que à los Prouinciales, Padres de Prouincia, y à los Custodios, q̃ ayan votado en Capitulo General. Conoci à la primera vez, que le llamè de Paternidad, que lo sintió, y sin poderlo disimular, à la segunda me dixo: Que le tratasse como los demàs, y esto con alguna seueridad.

Deuiendose acomodar las vozes, y ajustar los titulos honorificos con las prendas, y dignidades de las personas, y conociẽdo yo mi desigualdad, padecia mucho en este caso, tenia empacho de llamar al Siervo de Dios de *Reuerẽcia* quando èl me daua el titulo de *Paternidad*; porque me hazia gran disonancia, como se la hiziera à qualquier hijo honrado, si se viera tratar de su padre con titulo mas honroso, que èl daua à su padre. Y assi le dixe: Que le obedeceria en llamarle de Reuerencia como los demàs; pero que auia de ser con condicion, que me auia de tratar de la misma suerte, sin tomar la Paternidad en su boca, porque lo demàs era mõstruosidad para mi, y me afrentaua, y no podia oyrlo de confusion, y à la verdad era assi.

„ Respondiòme à esto: Que las „ leyes se hazian para guardarlas, y „ no despreciarlas. Que la ley mã- „ daua que se me diesse el titulo de „ Paternidad, y que auia de obede- „ cer à la ley. Bien està dixe yo, pe- „ ro deme V. Paternidad licencia, „ que le llame de Paternidad. An- „ tes de darsela me parece que se la „ toma, respondiõ: No ay que an- „ dar por rodeos, ni se haga mate- „ ria de chança la cosa. Hablo con „ toda resoluciõ, y acabese la ques- „ tion aqui: V. Paternidad me ha „ de tratar de Reuerencia, y yo le „ tengo de dar el titulo de Pater- „ nidad, ò no hablarme. Huue de „ obedecer, y passar por mi morti- „ ficacion, viendole tan resuelto.

De esta suerte era tratado vn Religioso de aquellas prendas, y de tanta suposicion, con el titulo de los mas infimos, que ay en la Religion, y con el mesmo que se dà à qualquier Sacerdote simple, sin ser posible admitir mayor honra, siẽdo assi que era Lector Iubilado, Difinidor, dos vezes Guardian del Conuento de San Antonio, y auiẽdo sido Confessor de las señoras Descalças, à quien dàn comunmente el titulo de Reuerendissima, que es el mas alto que ay en la Religion.

Dixele algunos dias despues, que me traìa muy mortificado en obligarme, que le llamasse de Reuerencia; y respondiòme con gracia: „ V. Paternidad dize, que se auer- „ guença, y se mortifica en llamar- „ me Reuerencia, y si le pregunto „ la causa, me responderà, que es „ por la reuerencia, que me tiene. „ Pues no es grande desatino auer- „ gonçarse de darme lo que reco- „ noce en mi, y que le engẽdra res- „ peto? V. Paternidad no debe de „ entender la dignidad, que encie- „ rra en si este titulo de Reueren- „ cia, y assi no le dà la deuida „ estimacion. Yo veo, dixe, que „ assi se trata al Portero. Por esso „ mesmo lo quiero yo, porque de- „ uo ser humilde. Y por la mesma „ razon lo deue querer V. Paterni-

dad,

„ dad; porque eſta es nueſtra obli-
„ gacion, tratar à cada vno como
„ quiere ſer tratado, quando ſe
„ ajuſta à la razon, y à las leyes.

Titulo dē Reuerencia encierra en ſi gran dignidad.

Pregunté al V. Padre lo q̄ dixo,
„ que ignoraua de la excelencia del
„ titulo de Reuerencia, para vēnir
„ en eſtimacion ſuya, y reſpondió-
„ me: De dos maneras ſe puede con-
„ ſiderar eſte titulo, actiua, ó paſiua
„ mente: ſi ſe toma paſiuamente ſe-
„ rà lo miſmo llamar à vn Religio-
„ ſo de Reuerencia, que dezir, que
„ es reuerenciable, acatable, y dig-
„ no de tenerle reſpecto, que es ha-
„ zerle mucha honra. Si actiuamē-
„ te, ſerà lo miſmo q̄ llamarle hon-
„ rador, y reuerenciador de los ma-
„ yores, y de las coſas diuinas, en lo
„ qual ſe incluyen las virtudes de
„ la Religion, y obſeruancia. Todo
„ eſto ſignifica el nombre de Reue-
„ rencia, lo qual no ſe halla en el
„ titulo de Paternidad.

„ Demas de eſto hallo, que debe
„ de ſer de mayor excelencia el ti-
„ tulo de Reuerencia, que el de Pa-
„ ternidad, porque parece que le
„ eſtima Dios mucho mas, y fundo-
„ me en eſta razon. Titulo no ſolo
„ de Rey, y de Salvador, ſino de Pa-
„ ternidad ſe le debiò à Chriſto;
„ porque era cabeça de todos los
„ hijos de Adan, y Padre de los ſi-
„ glos, como le llamó Iſaias: *Pater*
Cap. 9. v. 6. „ *futuri ſæculi*. Y tambien el de Re-
„ uerencia, porque ſe le deuia toda
„ honra, y toda veneracion. Siendo
„ eſto, pues, aſsi, llegando à hablar
„ San Pablo de la cauſa de oyrle el
„ Padre Eterno en ſus peticiones,
„ dize, que fue oydo por ſu Reue-
„ rencia: *Exauditus eſt pro ſua Re-* *Ad Hebr. c. 5. v. 8.*
„ *uerencia*, y no dixo que fue oydo
„ por otro titulo alguno. Luego ſe-
„ rà eſte titulo el mas eſtimado de
„ Dios, pues eſte le mouió oyr à ſu
„ hijo, y à concederle todo lo que
„ le pedia. Y eſte ſerà conſiguien-
„ temente el que dà mas honra à
„ vn Religioſo. Y aſsi tengaſe allà
„ ſu Paternidad, y dexeme con mi
„ Reuerencia.

Que en la Orden ha de auer orden en todo: y en la realidad de las coſas, en los titulos, y en las vozes.

Otras vezes dezia (corrigiendo à los hueſpedes que le llamauā Paternidad, que ſus ſubditos luego deſiſtieron dello por no darle peſadumbre) en la Orden ha de auer orden en todo, que por eſſo ſe llama Orden. No ſolò la ha de auer en la realidad de las coſas, ſino tābien en las vozes, no ſolo en los oficios, ſino tambien en los titulos. Y en orden à eſto ha hecho leyes la Orden para que ſe le dè à cada vno el titulo que merece de juſticia, y no mas. Luego no debemos vſar ad placitum de eſtos terminos *Paternidad*, y *Reuerencia*, ſino conforme à las leyes; porque ſi ſe dà lugar à eſto, en quatro dias ſerà todo confuſion, &c. No queria el Sieruo de Dios, que por èl ſe quebrantaſſe tā ſanta coſtumbre en la Prouincia. De eſta ſuerte diſcurria, y obraua en la ſegunda Guardiania, haſta que quiſo Dios ſacarle de ſu trabajo. Verèmos el modo en el Capitulo que viene, y en el libro que ſe ſigue.

LIBRO

LIBRO QVARTO
DE LA VIDA
DEL REVERENDISSIMO, Y VENERABLE PADRE
FRAY ANDRES
DE GVADALVPE.
CONTIENE
LA VIDA, Y GOVIERNO DEL SIERVO DE DIOS desde el año de mil seiscientos y cinquenta y vno, hasta el año de mil y seiscientos y cinquenta y siete.

CAPITVLO I.

Muere el Reuerendo Padre Prouincial de la Santa Prouincia de los Angeles. Eligen en Vicario Prouincial al Venerable Padre Fray Andrès de Guadalupe, y sucessos de la eleccion.

NO av consistencia enlas cosas humanas, de vn dia para otro las varia vn breue accidente, y quando menos se piẽsa. Obraua el V. Padre de la manera que se ha dicho en su oficio, padeciendo, tolerando, y enseñando con palabra, y con exemplo, y como si esperara la muerte por instãtes; y procedia el Padre Prouincial en el suyo, como si hituiera de viuir mucho tiempo, exercitando al Sieruo de Dios, y à otros muchos, aunque con buena intencion. Quando con vn accidente que le vino sobre sus achaques, se lo lleuó Dios para si, y con su falta se trocaron todas las cosas. Salió el V. Padre de sus fatigas, mejoró la Prouincia de gouierno, demolieronse algunos edificios, y fortunas, que se iban leuantando, no conuenientes; y comẽçaronse à leuantar otros de mejor calidad, por mas bien çajados por el exercicio de las virtudes, y sus buenas prendas.

Ay desgracias particulares, que redundan en bien comũ: Tomó mejor estado la Prouincia con la falta del Prouincial.

Dixe qsie se lleuó Dios al Protin-

uincial para ſi; porque aſsi ſe debe entender piadoſamente, y lo colijo de ſu buena diſpoſicion. Tuuo mucho tiempo, y lo logró muy bien, exercitandoſe mucho en las virtudes. No ſolo recibió, ſino que repitió muchas vezes los Sacramentos, y vltimamente murió (concediendole ſu Mageſtad mas claras luzes, y mas fuertes auxilios en aquel trance) con grande dolor de ſus culpas, y grande eſtimacion del V. P. dandolo à entender con algunas demonſtraciones, que fueron patentes à todos. Buelvo à dezir, que ſe debe entender piadoſamente, que ſe fuè à gozar de nueſtro Señor; porque ſi erraua algunas coſas en ſu gouierno, fueron yerros materiales, de que no pide Dios quẽta. Porque es de creer, que fue buena ſu intencion, y q̃ gouernò, ajuſtando ſus acciones à las leyes, y à la razon, haſta donde llegaua la luz.

Murió à veinte y ſeis de Setiembre del año de mil ſeiſcientos y cinquenta y vno, antes de cumplir el primer año del Prouincialato. Vioſe bien cumplido el pronoſtico del Religioſo, que dixo en Capitulo: Que no auia de cumplir ſu trienio, en la ocaſion que diò aquella peſadumbre al V. P. De lo que entonces no ſe hizo caſo, ſe tuuo aora por dicho profetico, viendo ajuſtado el ſuceſſo.

Vioſe cumplido el pronoſtico, de que ſe hizo mencion en el cap. 29. del lib. 3.

Pararon los ſellos en el R. P. Fray Alonſo de la Peña, vnico Padre de Prouincia, y lo era por auer ſido Secretario de nueſtro Rmo. P. Fr. Iuan de Palma, ſiendo Comiſſario General de la Familia. No eſtaua en eſte tiempo en Eſpaña el General de la Orden el Rmo. P. Fr. Pedro Manero, y aſsi trató de elegir la Prouincia Vicario Prouincial por ſi meſma, ſin darle quenta por no auer obligacion de eſte recurſo, con que ſe pudo abreuiar eſta eleccion. Sobreuino à todo eſto otro accidente, con que ſe pudo acelerar mucho mas, que fue eſtar el Difinitorio todo junto en eſta ocaſion.

Y fue el caſo, que auia conuocado al Difinitorio el Miniſtro Prouincial para vna junta, eſtando enfermo en Seuilla, y deſpues de auerſe juntado todos los Difinidores en el Conuento del Algaua, ſe lo lleuò nueſtro Señor antes de poderla lograr. Con que hallandoſe el Padre de Prouincia que tenia los ſellos conuocados los Difinidores, pudo echar la eleccion para el dia de N. P. S. Franciſco, ſiete dias deſpues de la muerte del Prouincial, lo qual nò pudiera ſer con tanta breuedad, à no auer precedido eſta diligencia. Parece quiſo Dios, que diera aquel Prelado los primeros paſſos para eſta elecciò, que ſe auia de hazer en el Sieruo de Dios, en ſatisfacion de lo mucho en que le auia exercitado en eſta vida.

El eſtado de la coſa era eſte: Muchos Religioſos auía èn eſta ocaſion en la Prouincia, dignos de ſuceder en el oficio de Vicario Prouincial, pero eſtos eran los mas principales, y que hazian mayor viſo: el Reuerendo Padre Fray Alonſo de la Peña, Lector de Theologia, y Padre de Prouincia, en otro tiempo Secretario General de la Familia, q̃ era quien tenia los ſellos. El Reuerendo Padre Fray Diego de las Miſſas, Difinidor Habitual, y que auia ſido con mucha aceptacion Guardian de San Antonio. Y vltimamente nueſtro V. P. Fr. Andrès de Guadalupe, que era Guardian actual, y tenia las prendas que ſe ſaben. Eſtos eran los ſujetos mas ſobreſalientes en quien toda la Prouin-

uincia tenia puestos los ojos, y todos viuian en el Conuento de San Antonio, y assi luego que murió el Padre Prouincial, se començó à discurrir sobre en qual dellos cairia la eleccion. Pero no auia discurso que pudiesse hallar descanso hasta dar en el V. Padre; porque solo en èl se hallaua cumplidamente todo el lleno, que era necessario al Vicario Prouincial que se auia de elegir, segun el estado que tenia la Prouincia.

Como auian experimentado su gouierno, y eran tan releuantes sus prendas, todos en comun juzgauan por mas idoneo, y de mas conueniencia, segun el estado de las cosas, al Sieruo de Dios, y deseauan sumamente verle Prelado de toda la Prouincia: mas como nó es lo mismo hazer juyzio de la mayor conueniencia del sujeto, que darle por electo, quando los Electores miran sus intereses particulares; en la proporcion que le deseauan Vicario Prouincial; temian el sucesso de la eleccion. Y à la verdad auia fundamento para ello, porque atendiendo al temperamento del Difinitorio, y à las calidades de algunos Vocales, auia mucha razon de dudar, y de temer.

Eleccion de Vicario Prouincial: Deseaua la Prouincia, que cayesse en el V. P. y dudaualo, al passo que lo deseaua, y fundamẽtos que auia para ello.

Deziase que pretendia el oficio para si el Padre de Prouincia, que tenia los sellos, honestaua su peticion con dezir, que se hallaua Padre de Prouincia, y sin auer sido Prouincial; que era credito del Difinitorio el honrarle, y que teniendo los sellos en su poder, seria desayrarle mucho quitarselos para darlos à otro, &c. Era sobre esto Religioso muy obseruante, y de buenas prendas. Solo le podia hazer indigno del oficio el pretenderle, si fuera con medios ilicitos. Demas de esto, se sospechauan desafectos los Difinidores ausentes, (que aun no auian llegado à Seuilla) y auia razon para sospecharlo; porque el mas antiguo de ellos, que se llamaua el Padre Fray Francisco de Chaues, Lector de Theologia, fue Difinidor contra el dictamen del V. P. y no ignoraua la oposicio, que le hizo en el Capitulo. Tambien auia mucha razon de dudar de los otros Difinidores, porque eran hechura del Prouincial difunto. De solo el Custodio se podia fiar en este caso, pero era el menor del Difinitorio, y de menos autoridad.

En esta opinion estauan los Electores, y esto se entẽdia dellos; y como casi siempre por nuestros pecados, quien gouierna las elecciones son los proprios afectos, y conueniencias particulares, y no las buenas luzes, y zelo del bien comun, temiase con fundamento, que no auian de encontrar en esta eleccion con el Padre Guadalupe, que era lo que mas conuenia, y se deseaua.

Charidad, y desnudez del Sieruo de Dios. Solo se ocupaua en la ocasion de la eleccion en hazer bien por el alma del Prouincial.

Assi se discurria, y se dudaua en el Conuento de San Antonio mientras el V. P. andaua tan quitado de pretensiones, que solo se ocupaua en hazer mucho bien por el Prouincial difunto; este fue su mayor cuidado entonces, hizole vnas honras muy lucidas, y de mucha ostentacion, aplicóle muchos sufragios, y pagòle N. Señor la honra que hizo al difunto con hazerle su sucessor, quando èl no solo no lo deseaua, pero ni lo pensaua, ni auia llegado à su imaginacion. Mostrò aqui N. Señor en lo que hizo con los Difinidores su especial prouidencia para con la Prouincia, y el dominio que tiene en los coraçones humanos. Entraron todos la

Mostrò Dios en esta junta la prouidẽcia especial que tiene con la Prouincia.

vispera de N. P. S. Francisco en el Con-

Conuento de San Antonio, y quando ſe entendió, que avrian hecho gauilla contra el V. P. y vendrian conformes para elegir alguno de ſi meſmos, venian todos vnanimes, y con entera reſolucion de elegir por Vicario Prouincial al Sieruo de Dios.

Y para que ſe conozca lo poco que valen nueſtros diſcurſos en ſemejantes caſos, tomò Dios por inſtrumento de eſta reſolucion al Padre Lector Fray Franciſco de Chaues, aquel Difinidor, que nofotros preſumiamos, que auia de ſer mas contrario. Eſte Padre fue quien puſo à los Difinidores en aquel dictamen, y eſte quien diſpuſo al P. de Prouincia para lo meſmo; porq̃ luego que entrò en San Antonio le dixo con reſolucion, que auia de ſer Vicario Prouincial el P. Fr. Andrès de Guadalupe, que ſe conformaſe, ó no; con que le fue forçoſo venir en ello. Todos eſtos oficios ſe le deuieron al Padre Chaues; fue eſte Religioſo natural de Cabeça del Buey, y ſobre ſer Lector de Theologia, gran Predicador. Iluminole Dios en eſte caſo con luz ſuperior; porque le quiſo tomar por inſtrumento de ſu diuina prouidencia, y aſsi ſupo anteponer el bien comun à todos los demàs, y olvidarſe de ſus intereſſes proprios.

Tomó N.S. por inſtrumento de ſu obra á vn Difinidor, de quiẽ menos ſe eſperaua.

Solo reſtaua eſtando ya todos los Vocales conformes, comunicar la materia con el V. P. y ſacar ſu cõſentimiento, para que fueſſe con todas las circunſtancias de ſuauidad la eleccion. Determinòſe el Padre Chaues, y los Difinidores en darle cuenta, y aqui fue mi mayor cuidado; porque temi alguna ſequedad, ò algunos agradecimiẽtos tan deſtemplados de parte ſuya, que nos reſfriaſſen la buena intencion del Difinitorio, como ſucedió en aquel Capitulo, quando le querian hazer Prouincial, y experimentôſe en parte lo meſmo que recelè.

Propuſole el Padre Difinidor Chaues la noche antes de la eleccion, y delante de los otros Difinidores, el deſeo que tenian de ſeruirle, y como tenian intencion conſtante de elegirle Vicario Prouincial el dia ſiguiente, y fue eſta la reſpueſta: Bien eſtà, pero Vueſſas Paternidades pudieran eſcuſar el dezirmelo, y no pagarme el hoſpedaje con eſta pena. Buelvan à mirar mejor eſſo, miren que ſi me pierden, y echan à perder la Prouincia, han de dar quenta à Dios de ello. Dixerõle, que eſtaua bien penſado el negocio. Pues yo tengo neceſsidad, reſpondió, de premeditarlo, y quedo eſtimando la buena voluntad de Vueſſas Paternidades, pero no por la parte de quererme hazer Prouincial: es vn oficio que temo mucho, y eſpero vna mala noche. Con eſto los fue acompañando haſta ſus celdas. Y luego notè que ſe entró en el Coro.

Manifieſta ſu intencion el Difinitorio al V. P. y lo que reſpondió.

Bolvi à viſitar los Difinidores aquella noche, y hallelos muy gozoſos; celebrauan la reſpueſta del V. P. y dauan gracias à Dios de ver vn Varon tan negado, y deſſaſsido de las coſas de eſta vida. Que haze la buena luz! Con lo miſmo que aflojaran otros, y aun ſe retrataran en la intencion, ſe fortificarõ ellos. Echóſe bien de ver que les gouernaua luz ſuperior, y que Dios les infundió aquel buen dictamen; porque ſolo les mouia el bien comun, ſin atender al proprio, ni echar menos los agradecimientos de los hombres. Acordaron de no bolver à hablar al V. P. en el punto de la eleccion, ſino executarla à ſu tiẽpo, y de la miſma manera ſe obró.

Hi-

Hizoſe la eleccion el miſmo dia de N. P. S. Franciſco por la mañana, y es muy veriſimil, que influyò en ella nueſtro Padre San Franciſco, ſegun las circunſtancias que ſe han dicho, y ſe diràn deſpues. Saliò el Venerable Padre electo Vicario Prouincial de la Santa Prouincia de los Angeles, cõ todos los votos del Difinitorio, y ſiendo conuocado para notificarle la eleccion, moſtrandoſe muy agradecido, y con el roſtro muy alegre la aceptò, y recibiò los ſellos. Acuerdome, que dixo eſtas palabras: „No puedo negarme al fauor que „VV. Paternidades me han hecho, „pero tampoco puedo dexar de „quexarme amoroſamente, de que „me ayan elegido ſin auerme co„nocido. Ya no tiene remedio, yo „me rindo entera, y expontanea„mente à la Obediencia; porque „aſsi entiẽdo es voluntad de Dios. „VV. Paternidades, que han co„mençado la obra, la han de proſe„guir, ayudandome con ſu conſe„jo. Y aprehenda cada vno de VV. „Paternidades, que tiene vn ſieruo „à quien mandar en mi, y vn hijo à „quien gouernar, que yo por tal „me tengo de tener toda mi vida. Aqui ſe enterneciò. Prometieronle todos ſu aſsiſtencia, juntoſe la Comunidad, y fueron con el *Te Deum laudamus* à la Igleſia, donde auia vn numero infinito de gente, que eſtaua eſperando el ſuceſſo. Entregòle alli el Padre Preſidente los ſellos. Diòle el Difinitorio la Obediencia en nombre de la Prouincia, y los Frayles que eſtauan preſentes todos, y acabòſe la funcion.

Sale electo en Vicario Prouincial el ſieruo de Dios, y muestrase agradecido, y con todo rendimiẽto.

Fue eſte dia de N. Padre S. Franciſco muy grande para todos, para la Prouincia, para el Conuento de San Antonio, y para la Ciudad. Fue grande dia para la Prouincia, porque fue gouernada deſde entonces, ſegun el eſpiritu de nueſtro Padre San Franciſco, y ſegun lo primitiuo de ſu fundacion. Fue dia grande para el Conuento de San Antonio; porque de eſta eleccion ſe originaron ſus mayores augmentos; como ſe verà à ſu tiempo. Fue vltimamente grande dia para la Ciudad; porque vieron los deuotos del Venerable Padre cumplido ſus deſeos, que eran todos los Señores, y la gente mas principal de ambos eſtados. Hundiaſe el Conuento aquella tarde, y los dias ſiguientes con viſitas.

Fue aquel dia de la eleccio muy grande para todos,

Gouernaua entonces la Santa Igleſia de Seuilla el Eminentiſsimo Cardenal Pimentel, y alegròſe con la eleccion mas que todos, porque ſobre todos la deſeaua. Auia hecho al Venerable Padre ſu Examinador Synodal, comunicaualе mucho, y haziale grandes fauores; porque con ſu viueza auia conocido ſus prendas, y en la miſma proporcion deſeaua ſus augmentos. Entròle en tanto cuydado el ſuceſſo de la eleccion, que deſde que amaneciò eſtuuo vn gentilhombre ſuyo, eſperando para darle luego el auiſo. Vino deſpues à la tarde al Conuento de San Antonio ſu Eminencia à viſitar al ſieruo de Dios.

Fauores que hizo al V. P. el Eminentiſsimo Cardenal Pimẽtel, y lo que deſeò ſu eleccion.

Deſpidioſe el Difinitorio, ſoſſegaronſe las aguas. Y conſiderando yo, que no obraua nada à caſo el V. Padre, le hize algunas preguntas, no tanto por curioſidad, como por quedar enſeñado. Como le amaua, y tenia tanta fee con ſus coſas, andaua obſervandole las acciones. Pareciome, que auia andado muy deſigual en el Capitulo, donde le hizieron Guardian, y en eſta ocaſion; pues alli ſe ofreciò él miſmo à ſer Guardian del Conuen-

to de San Antonio, y aqui rehuſaua ſer Vicario Prouincial, deuiendo proceder al contrario, porque yo totalmente tomara la contraria: repugnara ſer Guardian, y me ofreciera al Prouincialato; auiendo tanta deſigualdad de vn oficio à otro. Tambien me pareció, que auia andado muy deſigual en eſta eleccion. Pues la noche antes nos reſpondiò tan deſabrido al conſultarſela, y à la mañana, deſpues de auerle elegido, al notificarſela, le hallamos muy agradable, y reconocido. Eſtauamos los dos ſolos, y con la licencia de hijo le preguntè la razon de eſtas deſigualdades, y procederes ſuyos, y diòmela como ſuya en eſta forma.

Propone vn hijo ſuyo ciertas dudas al V. P. y reſponde con admirable prudencia.

„ Suponiendo que ſon muy deſ-
„ iguales los ſuceſſos humanos, muy
„ diferentes las circunſtancias que
„ ocurren, y que qualquier circunſ-
„ tancia los varia, y pone en dife-
„ rente eſtado. No puede vn hom-
„ bre, ſi ha de gouernar ſus acciones
„ con prudencia, y medirlas con la
„ razon dexar de ſer igual. Pero es
„ de advertir, que en eſta deſigual-
„ dad eſtà la mayor igualdad, quan-
„ do eſtà en ella la rectitud. Y aſ-
„ ſi, en eſto de obrar con igualdad,
„ ó deſigualdad, ay mucho en que
„ entender. Igual, y conſiſtente ſe
„ ha de llamar el hombre, que en
„ eſpacio de vna hora, y aun de vn
„ momento, quiere, y no quiere vn
„ miſmo objeto, ſi ſe alteran las cir-
„ cunſtancias, y obra con rectitud.
„ Y entonces ſolamente ſe ha de
„ llamar deſigual, quando ſin nue-
„ va cauſa, ó nueua circunſtancia de
„ parte de el obieto, tiene diferen-
„ tes veleydades, ſin gouernarſe por
„ la razon.

Quando ſe ha de llamar igual, ò deſigual en ſus acciones el hombre.

„ Supueſta eſta doctrina, proſi-
„ guió el Venerable Padre, es muy
„ facil la reſpueſta: Yo me offecì
„ en el Capitulo paſſado à ſer Guar-
„ dian del Conuento de San Anto-
„ nio, porque ſabia con certidum-
„ bre moral, que ſino lo era yo,
„ auian de poner à otro ſujeto por
„ Guardian, que auia de ſer ſu rui-
„ na; y ſumo deſconſuelo de los
„ Frayles, y parecióme, y aſsi me lo
„ aconſejaron, que me obligaua la
„ caridad, y el amor de mi Prouin-
„ cia à eſtorvarlo, y vsè de aquel
„ medio, porque no ſe podia conſe-
„ guir de otra manera. En eſte otro
„ oficio de Vicario Prouincial no
„ huuo eſta circunſtãcia, ni otra al-
„ guna, que me obligaſſe en cari-
„ dad, ni en prudencia à hazer lo
„ miſmo, porque hallaua en la Pro-
„ uincia, y dentro del Conuento de
„ San Antonio (y confieſſo eſto ſin
„ genero de afectaciõ) muchos mas
„ capazes que yo, de mayores expe-
„ rìencias, y que dieran mejor quen-
„ ta del oficio.

„ A la razon que V. Paternidad
„ dà, que ſi me auia de ofrecer à al-
„ gun oficio de los dos, auia de ſer
„ al Prouincialato, por ſer mas ho-
„ norifico, y no à la Guardiania.
„ Reſpondo: Que es la razon tan
„ humana, como lo es V. Paterni-
„ dad. Yo repugno las Prelacias, no
„ por el trabajo corporal, no por
„ ſer mas, ò menos honorificas, ſino
„ por el rieſgo eſpiritual, que miro
„ en ellas; y mientras mayor, y mas
„ honorifica es la Prelacia, es mas
„ peligroſa, porque es mas extenſa,
„ tiene mas ſubditos, mas Conuen-
„ tos de que dar quẽta à Dios. Luẽ-
„ go por la miſma razon deuia re-
„ huſar eſte oficio, aunque me hu-
„ uieſſe ofrecido à la Guardiania. Y
„ no andaria deſigual, porque ay en
„ eſte puesto tãto mayor peligro de
„ faltar à la obligacion del oficio,
„ quanto và de gouernar treinta
„ Conuentos, à gouernar vno ſolo.

Prelacias, quales ſon mas peligroſas, y porque las repugnaua el V. P.

So-

„ Sobre la diferencia que notó
„ Vuessa Paternidad en mi la noche
„ antes, y la mañana de la eleccion,
„ no puedo responder mas que esto: Que como dueño de los coraçones los dispone Dios, y los
„ altera con grande facilidad, y
„ suauidad para los fines, y que su
„ Magestad quiere, y tiene determinados. Quedòse aqui el sier-
„ uo de Dios en silencio, y con al-
„ guna ternura con que se auiuò
„ mas mi deseo. Instèle (como le
„ auia visto entrar en el Coro a-
„ quella noche, quando nos respon-
„ diò desabrido) si le auia mudado
„ nuestro Señor en la Oracion con
„ alguna luz superior? Assi fue, respondiò, y puedo dezir con el
„ Psalmista, que fue *Mutatio dex-*
„ *teræ excelsi*. Porque me diò à en-
„ tender interiormente, y con clarissima luz, que era su voluntad,
„ que enteramente me resignara à
„ lo que dispusiesse la Prouincia;
„ porque no se agrada de la humil-
„ dad, que se opone à la Obedien-
„ cia.

Ilustracion sobre natural con que dispuso N. Señor el coraçon del V. P. antes de recibir la Prelacia.

„ Despues me boluió nuestro Se-
„ ñor à manifestar su voluntad con
„ otro caso harto visible (todo es-
„ to và en secreto natural, y digo-
„ lo à honra, y gloria de Dios, y pa-
„ ra que Vuessa Paternidad quede
„ enseñado.) Fuyme despues que sa-
„ lì del Coro à la celda, y al tomar
„ los Opusculos de nuestro Padre
„ San Francisco, para consolarme
„ con los elogios que trae alli de la
„ Santa Obediencia: por la prime-
„ ra parte que los abrì, hallè vna
„ estampa de vitela (sin acordarme
„ yo auerla puesto, ni auerla visto
„ hasta entonces) que me enseñó
„ à obedecer, y me diò harta luz en
„ la materia.

„ Era la estampa de vn Niño Je-
„ sus muy gracioso, estaua con los
„ bracitos cruzados en el pecho, y
„ mirando muy atento à la Cruz, y
„ à los demàs instrumentos de su
„ Passion, que tenia jùto à sus pies,
„ y salian de sus labios estas pala-
„ bras: *Ego autem non contradico,* *Isai. cap. 50*
„ *retrorsum non abij.* Quedème cò-
„ templando en la estampa, y enten-
„ dì luego en el interior, que todo
„ esto se endereçaua à mi enseñan-
„ ça. Pero mucho mejor lo enten-
„ dì, y con mayor claridad, quando
„ al repetir yo aquella palabra, *Ego*
autem non contradico, &c. que es
„ de Isaìas, me hirieron luego el
„ coraçon con esta causal, que es de
„ San Iuan: *Quia descendi de cœlo,* *Cap. 6. v. 38*
non vt faciam voluntatem meam,
„ *sed eius qui misit me.*

„ Aqui quedè, al oir estas pala-
„ bras, como fuera de mi, y junta-
„ mente enseñado, y reprehendido
„ en el interior. Quedè reprehendi-
„ do, porque me dixeron, que con
„ pretexto de humildad, y de retiro,
„ queria viuir acomodado, y hazer
„ mi propria voluntad, no admitiè-
„ do el Prouincialato. Y quedè en-
„ señado à negarme totalmente, y
„ abraçar la Cruz, dexandome à las
„ disposiciones Diuinas, y a la Obe-
„ diencia, à exemplo de N. Redemp-
„ tor. Dieronme à entender, q̃ por-
„ fiar en estas materias, es indicio de
„ poca mortificacion, y de oculta
„ soberuia. Esta, pues, fue la causa
„ de la desigualdad, que V. Pater ni-
„ dad notó en mi al hablarme de la
„ eleccio aquella noche, y al notifi-
„ carmela à la mañana: No fue otra
„ que auerme dispuesto, y mudado
„ N. Señor con su mano poderosa.
Hasta aqui el V. Padre.

Admirable enseñança del modo q̃ se ha de tener en recibir los oficios. Diòse-la su Magestad al V. Pa

Soliame dezir, que quedó enseñado alli en el modo que auia de recibir los oficios: Que es, proponer la incapacidad sencillamente, y con toda verdad, y luego obede-

cer, deſnudándoſe de ſi miſmo con entera reſignacion, y ſin replica. Aſsi lo practicó, y enſeñò el ſieruo de Dios deſde eſta ocaſion; por-
„ que dezia, que replicar à la Obe-
„ diencia deſpues de auer propueſ-
„ to las razones de eſcuſarſe, era
„ oculta ſoberuia. Eſtà llena de eſtos dictamenes la Hiſtoria de la
Lib. 8. cap. 5. pag. 350. Prouincia que compuſo; y en eſte particular alaba mucho al Padre Fray Franciſco de Cazallà, por auer obſervado eſte modo de recibir los oficios ſin reſiſtencia; y luego exclama con eſtas palabras. Que verdadera humildad por obediente! Porfiar en eſtas materias es oculta ſoberuia; rendirſe con ſencillez, es acto de humildad, y obediencia humilde.

CAPITVLO II.

Razon que tenia el Venerable Padre para temer el oficio: comiença ſu gouierno con vna patente, y deſcubre en ella muchas de ſus virtudes, y ſu buen eſpiritu.

ES Dios ſuma pureza, ſuma luz, y ſuma perfeccion; y ſegun eſtas tres propriedades es ſu perpetuo exercicio eſte, purificar, alumbrar, y perficionar à las criaturas, Angeles, y hombres, para vnirlos, y hazerlos ſemejantes à ſi en todo aquello, que no repugna à nueſtra baxeza. Eſtos tres actos exercita Dios con ſus ſubditos, vſando de diferentes medios, para el fin que ſe ha dicho; y
Ita Philippus a Trinitat part. 3. tract. 2. pag 415.

lo miſmo dize San Dioniſio, deuen hazer, como cauſas ſegundas, los Prelados con los ſuyos; porque en eſto principaliſsimamente deuen imitar à Dios como fieles, y verdaderos Miniſtros. No ſolo deuen ſer Sacros, ſino Sacrantes; no ſolo iluminados, ſino iluminantes: y no baſta ſer perfectos, dize el Santo, tambien deuen ſer perficientes.

Alteza del oficio de Prelado, y obligacion ſuya.

De lo dicho ſe colige la alteza del oficio de Prelado, y quanta razon tuuo en dezir el Concilio, que *eſt onus ipſis Angelicis humeris formidandum.* Porque todos eſtos exercicios ſuponen al Prelado purgado, iluminado, y perfecto en el camino eſpiritual. Ninguno puede dar lo que no tiene, y mal podrà el Superior purgar, iluminar, y perficionar à ſus ſubditos, ſi èl no tiene primero eſtas qualidades, y perfecciones en ſi.

De aqui, pues, ſe originaua el temor què tenia el Venerable Padre de entrar en eſta Prelacia: Conſiderauaſe tan diſtante de tener eſtas perfecciones, quanto dentro de la obligacion de purificar, iluminar, y perficionar à los ſubditos, la hora que recibia el oficio, y cauſauale eſta conſideracion grande rezelo, y temor. Pero diſpueſto yà por nueſtro Señor, y teniendo luz eſpecial de la voluntad Diuina, echó fuera el temor ſervil, y acabóſe de fortificar con hazer la miſma diligencia que hizo en la Guardiania. Puſo en cabeça de Chriſto Sacramentado el Prouincialato, conſtituyóſe èl ſieruo, y Secretario ſuyo, y teniendo entera eſperança de la aſsiſtencia de ſu Mageſtad, aplicòſe luego à los exercicios, y no quedò defraudado en ſu eſperança.

Tres ſon los medios con que deuen los Prelados purificar, iluminar,

nar; y perficionar sus subditos (suponiendo, que son hombres, y no Angeles) con palabras, con su exẽplo, y con escritos; y de todas suertes començò luego à influir el V. P. en toda la Prouincia, lo primero començó con la patente siguiente.

Primera patente de el V. P.

„ Fray Andrès de Guadalupe, „ Lector jubilado, Vicario Prouincial desta Santa Prouincia de los „ Angeles, de la Regular Obseruancia, y Orden de N. P. S. Francisco, „ &c. A todos los Religiosos Prelados, y subditos desta Santa Prouincia, salud, y paz en N. Señor Iesu „ Christo. Hago saber à VV. PP. y „ RR. que auiendose cõgregado en „ este Conuento de S. Antonio de „ Seuilla el M. R. Difinitorio de dicha Prouincia, y presidiendo en él „ N. M. R. P. Fr. Alonso de la Peña, „ Lector de Teologia, y Padre perpetuo mas antiguo, para efecto de „ elegir Vicario Prouincial de esta „ Santa Prouincia, por muerte de N. „ M. R. P. Fr. Geronimo Zapata, „ Lector de Teologia, y dignissimo „ Prouincial della: No mirando mi „ insuficiencia, y falta de meritos, „ tuuo por bien de hazer en mi persona la eleccion el M. R. Difinitorio en quatro de Octubre de este „ presente año, fiando de mi el gouierno desta Santa Prouincia.

„ Hase manifestado grandemẽte „ la bondad de Dios N. Señor en esta ocasion, pues su Prouidencia „ Santa ha tenido por biẽ de preferirme à mi en esta eleccion, para q̃ „ se verificasse à la letra en mi lo q̃ „ dize el Apostol S. Pablo: Que escogiò Dios para sus obras lo mas „ contentible, y de menos valor del „ mundo, y aquello que no es, para „ que de esta suerte, si tuuiere yo algun buen acierto en el gouierno, „ se atribuya totalmente à su Diuina assistencia, y yo quedasse mas „ reconocido à sus misericordias.

„ Esta consideracion me anima à „ proseguir cõfuso lo que excede „ tan sumamente à mis fuerças, porque cõfio, que el auer hecho eleccion de la nada, fue para darla ser, „ y suplir con su Diuina gracia lo q̃ „ necessita mi incapacidad, aun para las cosas mas pequeñas. Quien „ diò la dignidad espero, que darà „ la virtud, y quien hizo eleccion „ del Pastor, la gracia de apacẽtar. „ Amo tiernamente à mi Madre la „ Santa Prouincia de los Angeles, „ que me ha dado el ser que tengo, y „ agradecido deseo seruirla para „ mayor gloria de Dios, y para que „ consigamos todos el fin que tuuo „ N. S. P. S. Frãcisco, q̃ es la perfecta vnion de caridad con su Ma„ gestad; y en orden à esto à fuer de „ agradecido, ni perdonarè trabajo, „ ni sufrirè omissiones culpables.

„ Estarè en la prosecucion de mi „ ministerio flaco con el flaco, en„ fermo con el enfermo, siguiendo à „ Christo Redemptor nuestro, que „ lleuò nuestras enfermedades amorosamente en sus ombros. Procu„ rarè tambien con las fuerças Di„ uinas ser fuerte cõ el fuerte, y per„ fecto con el perfecto, para q̃ sien„ do cada vno en todos, todos hallẽ „ su consuelo. Deseo q̃ todos se per„ suadan, que como me huuiere me„ nester cada vno me hallarà cõ co„ raçon sencillo, llegandose à razon „ lo que pidieren. Crean VV. PP. y „ RR. de mi este deseo, y que por sus „ augmentos espirituales põdrè mu„ chas vezes la vida aborreciendo „ mi alma, porque los amo à todos „ cordialmente en Christo Iesus, y „ deseo topar en este punto con la „ mayor caridad. Mas porque nada „ desto podrè cõseguir sin las Ora„ ciones, y socorros espirituales de „ VV. PP. y RR.

Pido con todo afecto, que fue-
"ra de las Oraciones priuadas ſe
"proſigã por eſte fin los exercicios
„ſiguientes: El rezar en Comuni-
„dad la Corona de la Virgen San-
"tiſsima Señora nueſtra los Domin-
"gos en la tarde, como haſta aqui
„ſe ha hecho. Que en los Conuẽtos
„donde ay coſtumbre de deſcubrir
el Santiſsimo Sacramento, ſe pro-
"ſiga con toda deuocion poſsible.
„Que comulguen los que no ſon
„Sacerdotes ſin diſpenſaciõ todos
los Domingos por lo menos, y
"fieſtas graues, que ocurrieren en-
"tre ſemana. Que ſe tengan las dos
„horas, y quarto de Oración Men-
„tal, que mandan nueſtras Conſtitu-
"ciones todos los dias, ſin que nin-
"gun Prelado pueda diſpenſar en
„eſto, ſino es por grauiſsimas cau-
„ſas. Eſte es punto que tẽgo de ze-
"lar ſobre todo. Proſiguiranſe aſ-
"ſimiſmo los exercicios de Adviẽ-
„to, y Quareſma, ſin remiſsion al-
„guna en la forma que ſe hã hecho
en las Comunidades atentas. Con
"armas tan fuertes eſpero, que al-
„cançarèmos de ſu Mageſtad para
„honra, y gloria ſuya los aciertos
que deſeamos. Cauſa es eſta de
"todos, y aſsi todos deuemos to-
"marla por nueſtra quenta.

„ Y porque deſeo no verme obli-
„gado à poner nueuas leyes, porque
"ſolo deſeo conſervar las de mis
"mayores. Pido à todos VV. PP. y
„RR. ſe ajuſten à las obligaciones
„de la Regla que profeſſamos, y à
"las Conſtituciones Generales, y de
"nueſtra Santa Prouincia. Eſtudien
„mucho en ſu obſervancia, y en el
„recogimiento, aſsi dentro, como
fuera de caſa, para q̃ en qualquie-
"ra parte que eſtèn, puedan entrar
„en el apoſento, y celda interior
„del alma, y orar à ſu Padre que eſ-
„tà en los Cielos, ſin el embaraço
„que ſuele auer de potencias, y ſen-
"tidos. Eſte ha de ſer ſu principal
"eſtudio, y mi mayor cuydado.

„ De las cenſuras, y penas eſpiri-
„tuales de mis anteceſſores, ſolo
dexo tres en ſu fuerça. Eſta es la
"primera, que ninguno de los Pre-
„lados, Guardianes, ó Preſidentes
„pueda dar Miſſas à perſona algu-
na de qualquier eſtado, ó condi-
"cion que ſea, ni tenerlas en cedu-
"las, todas han de entrar en el libro
„del depoſito. La ſegunda, que nin-
„gun Religioſo pueda pernotar en
"los lugares donde ay Conuentos.
"La tercera, que ſe guarden no lla-
„mar Paternidad à Religioſo al-
„guno, ſino es à aquellos que ſe les
deue de juſticia, en la forma que
"lo declarò, y lo mandó N.R.P.
„Fr. Geronimo Zapata, à que me
„remito.

Y en todos los Conuentos de
"Villa ſe hagan el primer dia de
„Fieſta deſpues de leida eſta paten-
„te vnas honras con Sermon por
ſu Paternidad, combidando à los
"principales del lugar para eſta aſ-
„ſiſtencia. Pues es razon ſirvamos à
„nueſtro Paſtor, y Prelado, y hon-
remos todo lo poſsible à quien
"tanto ſupo honrar la Prouincia, y
„la Orden con tantas, y tan luzidas
„prendas.

Ruego à todos no me pidan li-
"cencias para mudarſe de vn Con-
"uento à otro, haſta que yo vea la
„Prouincia. Pues no es razon obre
ſin conocimiento de las perſonas,
"ni de las conueniencias, ni deſcõ-
"ueniencias de los Conuentos; por
„que es ponerſe à peligro de mu-
„chos yerros. Yo ſaldrè lo mas
preſto que pudiere, y darè à todos
"el conſuelo que he prometido.

„ Y ſepan los Padres Eſtudian-
„tes, que perſonalmente los tengo
„de examinar, y vèr ſu ſuficiencia,

co-

„como lo hizieron conmigo, para „que los que trabajan ſean premia- „dos, y los ocioſos excluidos; y con „todos ſe guarde juſticia. Mucho „ſentirè hallar que reprobar, pero „ſerà forçoſo, no hallandolos ſufi- „cientes, y eſtudioſos; porque en „eſto hago ſu cauſa, pues ſi traba- „jan como deuen, ſeràn capazes „para ſu miniſterio; y tambien ha- „go la comun, pues aſsi ſe criaràn „con la ſuficiencia que es meneſter „para acciones de tanto empeño, „como ſon las de pulpito, y Cate- „dras.

„ Pide la caridad, y la Religion „lo permite, que en cada Conuento „aya quien pueda abſolver de ca- „ſos reſervados, para que ſe ſuauiçe „mas el remedio de qualquiera „achaque, y ſea mas prompta ſu cu- „ta: Por tanto ſeñalo para eſte mi- „niſterio en cada Conuento tres „Padres los mas dignos, ſegun el „oficio deſpues de los Padres Guar- „dianes, y ſi alguno deſtos muriere, „ſubrrogue otro en ſu lugar, y ſea „el mas antiguo que ſe le ſigue.

Pobreza, y moderacio con q̃ quiere ſer tratado en ſu oficio el V. P.

„ En quanto à mi trato deſeo „mucho, que conmigo no haga ex- „ceſſos la caridad, y la piedad de „los Padres Guardianes, quando „llegue, y aſsiſta en ſus Conuentos. „Y aſsi les ruego, y ſi es neceſſario „lo mando, que ſe guarde eſta for- „ma: en la meſa ſolo ſe ha de admi- „niſtrar el dia que llegare, y el que „ſaliere vn principio, los demàs „dias preciſamente ſe me ha de dar „la comida que ſe dà à toda la Co- „munidad, y lo miſmo à mis com- „pañeros. Pero no es nueſtra intè- „cion excluir los regalillos que „ſuele auer en las caſas de monte „por induſtria de los Religioſos.

„ En quanto al Hoſpicio, no ſe „ha de traer ropa de fuera, de la q̃ „huuiere en caſa ſe han de compo- „ner las camas, que mientras mas „pobre, ſerà mas de mi agrado, ſi „eſtà limpia, y aſſeada. En eſto no „ha de auer falta, porque de auerla „harè que ſe execute, y moſtrarè „mi mortificacion. Y lo miſmo es „nueſtra voluntad, que ſe haga con „todos los hueſpedes. Deuemos „por razon de el eſtado dar buen „exemplo à los ſeglares, y tẽgo por „coſa cierta, que no lo recibiràn „bueno, ſino muy malo, viendo buſ- „car camas regaladas para vnos „Religioſos, que profeſſan auſteri- „dad, y vida penitente.

„ Vltimamente hago ſaber à to- „dos VV. PP. y RR. como en eſta „Iunta que ſe hizo en eſte Conuen- „to de San Antonio de Seuilla en „ſobredicho dia, mes, y año, hizo el „Reuerendo Difinitorio los decre- „tos ſiguientes: El primero, que en „lo que toca à los Frayles difuntos „ſe guarde la Conſtitucion antigua „de la Prouincia: contiene à ſaber, „que à los Religioſos difuntos, que „no llegaré à los veinte años cum- „plidos, ſe les diga vna Miſſa, y à „los que los tuuieren cumplidos „dos Miſſas, y tres à los Padres de „Prouincia, y las miſmas à los Di- „finidores, y Lectores jubilados.

Decretos del Difinitorio.

„ El ſegundo apuntamiento fue, „que atentò à la multiplicidad de „Religioſos Legos, que tiene la „Prouincia; y lo muy agrauados „que eſtan todos los Conuentos, no „ſe reciban ſujetos algunos para „Religioſos Legos, ſin parecer del „Difinitorio, ſalvo ſi alguno tuuie- „re algun arte, ù oficio, con que „pueda ſer vtil à la Comunidad. Y „aſsimiſmo ſe determinò, q̃ ſi algu- „no ſe recibiere de eſta calidad, ſe „ponga en caſa de Nouiciado, para „que ſe crie con la enſeñança Mo- „naſtica, y Religioſa, q̃ es neceſſa- „rio, &c. Haſta aqui el V. P.

Eſtos

Eſtos ſon los puntos mas principales que toca el ſieruo de Dios en ſu patente, omito otros, y dexólos de poner aqui, porque pertenecen ſolamente à lo temporal de los Conuentos. Toda ella eſta reſpirando las virtudes de ſu dueño, de caridad, de humildad, de pobreza, de prudencia, de manſedumbre, y de buena prouidencia de gouierno. Quedarà bien enſeñado el Miniſtro Prouincial que la leyere con atencion, &c. Fue ſu fecha en San Antonio de Seuilla en diez dias del mes de Octubre del año de 1651.

CAPITVLO III.

Que no ay harto para iluminar, y aprouechar a los ſubditos con las palabras, y los eſcritos, ſin el buen exemplo. Deſcubrenſe los deſeos del V. P. y comiença à poner en execucion algunos.

GAſtaſe mucho tiempo en perſuadir à los ſubditos cõ palabras, y en reformarlos con preceptos; es camino mas breue, y eficaz el del exemplo, dize Seneca, y dà la razon: Porque creen mejor los hombres à los ojos, que à los oidos, y ſe dexan concluir mas facilmente por lo que vèn en el Superior, que por las palabras que le oyen. Y N. P. S. Franciſco entre muchas condiciones, que deue tener el buen Prelado, pone como principaliſsima eſta: Que ſe exercite en todas las virtudes, y q̃ cõtinuamente las fomente en los ſubditos, pero con eſta advertencia, que ha de ſer incitandolos mas con el exẽplo, que con palabras: *Plus exemplo quam ſermonibus incitando.* *Epiſt. 6.* *Opuſc. 10. tom. 3. Col. lect. 26.*

Buen exemplo es el medio mas eficaz para gouernar con acierto.

Eſtaua en eſta doctrina el V. P. y deſeaua mucho tener eſta condicio de buen Prelado, y ſeguir el eſpiritu de N. P. S. Franciſco; y aſsi luego que ſe vió Vicario Prouincial, començó à practicar en ſi lo que deſeaua imprimir en ſus ſubditos. Fue ſu primera accion iluminar la Prouincia con aquella patente, dando quenta de ſu eleccion, manifeſtando ſu modo de proceder, y ſus deſeos, y poniendo algunos preceptos, y conſejos. Fue eſta diligencia muy neceſſaria, mas porque ſabia, que las palabras, y los conſejos de los Prelados valen poco ſin el exẽplo, para iluminar, y purificar los ſubditos, porque ſolo ſe dexan concluir de lo que vèn, y no de lo que oyen: Deſde luego començó el V. P. à executar en ſi con grande eſfuerço, lo miſmo que auia propueſto en la patente, y todo lo que deſeaua entablar en la Prouincia.

Deſeos que tenia el V. P. de cortar algunos abuſos, y eſtablecer el rigor antiguo de la Prouincia.

Deſeaua, que los Prouinciales anduuieſſen con aquella moderacion, y pobreza, que èl auia conocido en los antiguos; y luego hizo vender las mulas de la Prouincia, y que le compraſſen dos jumentillos para hazer las viſitas, como de hecho ſe executó. Deſeaua, que ſiguieſſen la vida comun, ſin diferencia de los demàs, en veſtido, en comida, y en el ſequito de la Comunidad, en quanto las ocupaciones del oficio lo permitieſſen, para que con eſte exemplar, ninguno ſe pudieſſe eſcuſar. Y luego con mayor conato, que nunca, ſiguió la vida comun, como que no tuuiera otra ocupacion, ni padeciera neceſsidades algunas. Con que ſe lleuaua à todos, grandes, y pequeños tràs de ſi, ſin auer quien ſe eſcuſaſſe.

Deſeaua tambien, que ſu deſmayo ſe

se hiziessen los exercicios espirituales, se frequentasse la Oracion, se obseruassen las leyes de la Prouincia, y sus santas costumbres, sin omitir ninguna por pequeña q̃ fuesse. Tenia muy en la memoria la sentencia de SanBuenauentura: *Non est parvum quòd ordinatur ad magnum.* Todo esto deseaua ansiosamente, y desde luego aplicó el ombro à que todo se cumpliesse à la letra, siendo el primero en todo, y sin permitir, que en cosa alguna huuiesse dispensacion. Con estos buenos propositos, y exemplos començò su gouierno, y con los mismos le prosiguió, con que no solo sustentó la disciplina regular de la Prouincia, sino que la dió mayor vigor, y cortò algunos abusos que se iban introduziendo.

Configue sus deseos con su exẽplo personal, y cõ no permitir dispensaciones

Aunque faltaua mas de medio año hasta la Congregacion, ó Capitulo intermedio, no quiso hazer Guardian del Conuento de San Antonio, por fines particulares que èl se supo. Puso por Presidente al Custodio de la Prouincia cõ harta mortificacion del Custodio, por verse apartar de su lado. Entregòle la casa en veinte y tres de Octubre bien proueìda, y con muchos augmentos de obra, porque en este pedaço de Guardiania acabò los Dormitorios que miran al Rio, hizo los lauatorios de la Sacristia, vn Oratorio muy asseado, y otras obras muy necessarias, y costosas. Hecha esta diligencia trató luego de salir à visitar la Prouincia.

Aconsejananle, que dexasse passar el Inuierno, y dexalle la visita para la Primauera, pero sabia bien sus obligaciones, y la necesidad q̃ tenia de su presencia la Prouincia, y no recibiò el consejo. Conocia que le dieron el oficio, no *ad honorem*, sino *ad laborem*, no para reynar, sino para plantar, y extirpar; no tanto para mandar, quanto para seruir, y ministrar, que por esso llamó N. P. San Francisco à los Prelados de su Orden Ministros, y no los llamó Priores, Prefectos, ni Preceptores, para darles à entender, que su primera obligacion es, servir à imitacion de Christo, que dixo de sì: *Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare.* Estaua el seruo de Dios en este conocimiento: Sabia tambien, que auia mucho tiempo, que no se auia visitado la Prouincia por las enfermedades de su predecessor, y que tenia necesidad de labrarse la Viña de el Señor. Y assi posponiendo toda conmodidad à la obligacion, luego que se desembaraçó de visitas, y entregó el Conuento al Presidente, se fue à cuydar de la Viña.

Obligaciones del Ministro Prouincial, sabia quales eran el V. P. y assi se entregó desde luego al trabajo de su oficio. *Matth. cap 20. v. 28.*

Porque à la verdad tenia necessidad de labor, que estas cepas racionales de nuestra naturaleza, siempre estàn brotãdo malezas, y ha menester el Prelado no faltar à su labrança, y andar siempre con la cuchilla en la mano. No faltò quien dixo luego que supo la eleccion del V. P. aquello de la Esposa: *Flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis advenit.* En que verèmos cortar los sarmientos inutiles, y labrar la Viña de el Señor, para que fructifique de la suerte que solia. Esto dixo vn Varon Espiritual, y no se frustraron sus esperanças, porque con el exemplo, con la paciencia, con sus amonestaciones, y caritatiuas correcciones, y quando no bastaua esto, con el azadon del castigo, y la cuchilla de la justicia, arrancó malezas de abusos el V. P. plantó virtudes, cortó superfluidades, ingirió santas costumbres, con q̃ quedó la Viña bien labrada en esta primera visita, y la perficionó en la segunda

Pronostico devn seruo de Dios, quando supo, que era Prouincial el V. P. y cũplimiento que tuuo.

Tu-

Tuuoſe à nouedad la eleccion de los jumentos, para viſitar la Prouincia; porque auia mucho tiempo, que los auian dexado los Prouinciales, y andauan en vnas mulillas: y causó esta nouedad los efectos que ſuelen cauſar todas las demàs, que es, ſentir cada vno como quiere, ò como entiende. Edificaronſe, y holgaronſe algunos de que repitieſſe vna coſtumbre tan loable en la Prouincia, y ſiguieſſe las piſadas de nueſtros mayores. Admiraróſe otros de la reſolucion, que à principios de Inuierno, y con tan poca ſalud quisieſſe entrar à viſitar vna Prouincia tã dilatada, y de tierras tã deſiguales, con tanta deſcomodidad. Y aun huuo muchos, que dudaron de ſu perſeuerancia, porque no conocian biẽ al V. P. Y no faltó à quien pareció mal la accion, por parecer ſe oponia à los Miniſtros paſſados; como ſi el V. P. obrara alguna coſa indecente, y que no ſe huuiera vſado, y con fin de emulacion.

Procuran diſuadirle de la eleccion, q̃ auia hecho de vnas caualgaduras humildes para la viſita, y quedaſe en ſu diẽtamẽ.

Propuſieronle muchas dificultades antes de ſalir de Seuilla, con fin de que dexaſſe los jumentillos, y ſe acomodaſſe como ſus anteceſſores. Y à todas reſpondia, y ſalia de todas con mucha facilidad, con dezir: „ Que èl no emprendia coſas nue„ uas, que otros muchos mas ancia„ nos q̃ èl, y tan neceſsitados, auian „ viſitado aſsi la Prouincia; y que „ de la miſma manera la podia viſi„ tar èl, porque no eſperaua menos „ en Dios.

Hazia eſpecial fauor al V. P. el Excelentiſsimo Señor Marquès de Villanueua Don Antonio de Toledo, oy Duque de Alva, porque conocia ſus virtudes, y grandes prendas, y deſeando ſu ſalud, y conſeruacion en el grado que le conocia, y eſtimaua: Tuuo ſobre la materia cõ el V. P. vn gracioſo coloquio. Di„ xole eſtando en la celda: Dizen„ me, que V. Reuerendiſsima ſe deſ„ hizo de las mulas, y quiere vſar de „ jumẽtos en las viſitas. Yo no pue„ do aprobar eſta eleccion. Viue „ Dios, que ſon los mas malos ani„ males, que tiene el mundo. Para „ vna legua ſola vn jumento puede „ ſufrirſe, ſegun aquello de Lope de Vega: Cauallo en largo camino, „ es bizarria Eſpañola, mas para vna „ legua ſola, no ay coſa como vn po„ llino. Mas para viſitar vna Prouincia, que me dizen, que llega „ haſta la Vera de Plaſencia; perdo„ ne V. Reuerendiſsima, que yo lo „ tengo por diſlate, y mas à entrada „ de Inuierno, que en mojandoſe las „ orejas, no digo yo V. Reuerendiſ„ ſima, pero el Gitano mas dieſtro „ no los podrà menear.

Graciosa conferencia entre el Marquès de Villanueua, y el ſieruo de Dios cerca de la miſma materia.

„ Pues què ſi ay atolladeros! Que „ ha de hazer V. Reuerendiſsima en„ tonces, quando ſe queden clauados en vn lodaçar? Nos apearè„ mos, dixo el ſieruo de Dios, y ſaldrèmos como pudieremos. Y ſi „ encuentran algun arroyo que va„ ya grande, de tantos como ay en „ eſſa Sierra Morena, que han de ha„ zer? Porque no pueden paſſar vn „ ſorvo de agua eſtos brutos. Aguar„ darèmos que paſſe el arroyo, reſ„ pondiò el ſieruo de Dios. Y ſi les „ coge la noche aguardando, y es „ Inuierno? Harèmos lumbre, que „ para eſſo lleuarèmos adereço, y „ nos quedarèmos debaxo de vna „ encina, ò al abrigo de vna peña, „ haziendo quenta, que eſtamos ve„ lando vn enfermo, ó que eſtamos „ toda la noche en Maytines.

„ Si con eſto no concluyo à V. „ Reuerẽdiſsima, proſiguiò el Mar„ què, yo deſiſto de perſuadirle, y „ lo dexo. Ha de ſaber tambien V. „ Reuerendiſsima, que ſobre los „ alifafes, que hemos dicho, tienen

eſtos

„ eſtos animales vna propriedad „ muy fea, que ſon muy deshonéſ- „ tos. Quando menos pienſan, y caſi „ ſiempre ſerà à la entrada de los „ lugares, daràn vna carrera, y diſ- „ pararàn aquella voz tan tremen- „ da, con que ellos ſe entiendé. Pues „ què ſi vèn alguna jumentilla? Alli „ es la mayor fieſta, y el alborotarſe „ todos. Que harà, pues, el Padre „ Guadalupe entonces con toda ſu „ honeſtidad? Tratauale el Marquès „ con mucha llaneza, y al dezir eſto „ eſtaua rebentando de riſa, ſin po- „ derlo diſsimular. Eſtuuoſe el V. P. „ oyendole con mucha meſura, y ne- „ gôle el ſupueſto, eſto es, que él „ huuieſſe de ſalir, ó entrar en los „ lugares cauallero en los jumétos; „ porque ſolo los lleuaua para que „ lleuaſſen la ropilla, y los papeles, „ y para ſubir algun rato deſpues de „ auerſe cànſado antes de llegar à „ los Pueblos, &c.

No fue poſsible poderle deſquiciar del dictamen; para cada replica tenia muchas reſpueſtas. Con que dexó de moleſtarle el Marquès, quedándo admirado de ſu reſolucion, y bien edificado de la humildad de ſu eſpiritu. Aunque es tan humilde la materia, me he dilatado en el quento, por auer intervenido vn ſujeto tan grande, y helo podido referir tan por menudo, porque eſtuue preſente en la conferencia.

Otras vezes ſolia reſponder à quien le inſtaua en eſte particular: „ Que ſi era caualleria deſacomo- „ dada, era la mas acreditada en la „ Sagrada Eſcritura; porque los „ Profetas caminauan en jumentos, „ y Chriſto nueſtro Bien, para en- „ trar triunfando en Geruſalen auia „ elegido vn jumento, y no ſe lee „ auer ido otras vezes à cauallo. Y „ que N. P. S. Francisco no vsò de „ otro genero de caualleria en ſus „ neceſsidades, cuyas piſadas deuia „ ſeguir. Defendiaſe tambien con „ dezir: Que à él le parecian los ju- „ mentos las mejores caualgaduras „ del mundo, y mas acomodadas, „ por ſer las mas humildes, y auer- „ las vſado la Prouincia, porque „ quien tenia el eſtado mas humil- „ de, deuia remediar ſu neceſsidad „ con lo mas humilde, y que era co- „ ſa monſtruoſa lo demàs.

Conocióſe bien ſer eſte dictamen Diuino, y no puramente humano por ciertos antecedentes que tuuo, y tambien por las buenas conſequencias que ſe ſiguieron. Huuo reuelacion harto ſingular del caſo vn año antes que el V. P. fueſſe electo en Vicario Prouincial. Referirè- la ſin nombrar partes, porque viue oy en cierto lugar de la Prouincia, quando ſe eſcriue eſto (que es el año de 1672.) la perſona que la tuuo, que es vn alma de conocidas virtudes, y muy fauorecida de Dios de la Orden Tercera.

Reuelacion de vna ſierua de Dios, que acredita la eleccion del V. P. ſus dictamenes, y modo de gouierno.

Es, pues, el caſo, que la confeſſaua yo en aquel tiempo, porque aſſiſtia en el miſmo lugar (y oy dia gouierno ſu eſpiritu, aunque eſtamos bien diſtantes) y doliendome algunas coſas que veia en la Prouincia, mandòla, conociendo ſu virtud, que pidieſſe à nueſtro Señor la aſſiſtieſſe, y à N. P. S. Francisco miraſſe por ella: y dixome eſta ſierua de „ Dios al cabo de algunos dias: Hi- „ ze lo que V. Paternidad me man- „ dò, y he llegado à entender, que „ Dios ha de mirar mucho por el „ bien de eſta Santa Prouincia, por „ los merecimientos de N. Padre „ San Francisco, y porque nueſtro „ Santo Padre la aſsiſte como à vna „ de las Prouincias de ſu Orden, „ que mas eſtima. V. Paternidad ve- „ rà antes que paſſe año y medio „ grande mudança en ella. Verà vn

Pro-

„ Prouincial, que tenga el miſmo
„ eſpiritu de nueſtro gran Padre, y
„ tendrà tales, y tales ſeñas, &c.

Aqui me fue dando las miſmas ſeñas del ſieruo de Dios, de ſu eſtatura, de ſu roſtro, de ſus prèndas, y virtudes, y eſto ſin conocerle ella, ni auerle hablado en ſu vida. Vltima-
„ mente acabó con eſtas palabras:
„ Eſte Prouincial ha de reſucitar
„ aquella ſanta humildad, con que
„ yo conocì andar los Prouincia-
„ les deſta Santa Prouincia por los
„ caminos, vſando de vnos pobres
„ jumentillos, y no de mulas, y algu-
„ nas tan grandes, y crecidas, que
„ parecen de Frayles Geronimos.

Eſto oì à aquella ſierua de Dios. Y aunque conocia ſus virtudes, reſpondila entonces como deuia, dando à entender, que no hazia caſo de lo que dezia, y echandola por aì. Dixela, que yo le auia mandado ſolamente, que encomendaſſe à Dios las coſas de la Prouincia, y no que me traxera reuelaciones. Añadì à
„ eſto para probarla: Para que vea
„ quan grande diſparate es eſſo que
„ me ha dicho, y que es algun ſueño
„ quimerico, ſolo con dos palabras
„ la tengo de concluir. El Capitulo
„ no puede ſer haſta paſſados dos
„ años; pues como puede auer tanta
„ variedad de coſas antes del año y
„ medio? A mi no ſe me ha dado à
„ entender el como? Reſpõdió ella,
„ ſolo refiero lo que ſe me dió à en-
„ tender, porque deuo no ocultar
„ nada à V. Paternidad. Bien puede
„ ſer, que yo me engañaſſe; pero tá-
„ bien ſabe V. Paternidad, que para
„ Dios no ay coſa impoſsible. En
„ vn momento puede ſu Mageſtad
„ alterar, y boluer la Prouincia de
„ abaxo arriba, ſin llegarſe el tiem-
„ po del Capitulo, quanto mas en
„ año y medio.

Todo eſte razonamiento me paſsò à la letra con aquella alma; y aunque tenia muchas experiencias de ſu virtud, y que era muy fauoreci-da de nueſtro Señor, hize tan poco caſo de todo lo que me dixo, que totalmente lo olvidè, haſta que los miſmos ſuceſſos ſe me entraron por los ojos, y con ellos ſe me vino à la memoria con harta admiracio mia, y con igual ſilencio el Profeta, y la profecia. Vì morir al Prouincial antes del año y medio, acordème de lo que me dixo entonces la ſierua de Dios de la mudança de la Pro-uincia; pero quedème en ſilencio, aguardando lo demàs. Sucediò el V. P. en el Prouincialato, y confi-riendole con las ſeñas que me diò, hallè, que era el Prouincial que me dixo.

Quedème vltimamente en ſi-lencio, aguardando las demàs co-ſas, y fueron ſucediendo las demàs coſas en la forma que las predixo: el vender las mulas, el vſo de los jumentos, la diferencia de gouier-no, &c. y aqui no pude negar la ver-dad de la viſion, viendo ſus efectos cumplidos, aunque he podido ocul-tarla, y tener en ſilencio haſta aora. Solo al V. P. ſe la dixe deſpues de auerſe cumplido en todo; no le hi-zo mucha nouedad, porque deuia de baſtarle la luz que nueſtro Señor le auia dado para el apoyo del acierto en ſus dictamenes. Eſto me paſsò con aquel alma, que es buen antece-dente, para colegir que fueron de Dios los dictamenes que tuuo el V. P. en ſu gouierno, y que fue Prelado por eſpecial diſpoſicion Diuina. Aſ-ſi lo he diſcurrido, y aſsi ſe puede creer, quedandoſe en la eſfera de fee humana la creencia.

Acreditó tambien la Prouiden-cia Diuina el dictamen de el ſieruo de Dios con los buenos efectos que ſe ſiguieron de edificarſe los Pue-
blos,

blos, y las Villas; y sin hallar molestia alguna en los caminos, como se dirà à su tiempo. Solo dirè en este Capitulo, que el vso de los jumentos se proporcionò con la respuesta que dió el V. Padre al Marquès de Villanueua. Siempre salia de los Conuentos, y entraua en los lugares à pie, no subia en ellos hasta estàr muy rendido, y auer andado vna, ó dos leguas, y boluiase apear despues de auer descansado. En las jornadas cortas, como desde Seuilla al Algava, ò desde Palma à San Luis, y desde Hinojosa à Bellalcaçar siempre iba à pie; caminando con suma alegria. Soy testigo ocular desto, porque le acompañè en la segunda visita.

CAPITVLO IV.

Cumple exactamente el V. P. lo que prometiò en su patente: exercicios de humildad, y abstinencia que tenia, y de la manera que se conformaua con todos, para mejorarlos, y vnirlos mas con Dios.

El mayor defecto de vn Prelado es hazer poco, y prometer mucho; y el mayor crédito suyo obrar lo cõtrario.

COsa monstruosa es, dize Sã Bernardo, hablar mucho vn Prelado, y viuir ocioso. Prometer de si cosas grandes, y al tiempo de la execucion cumplir poco, ó nada. Yo añadiera, que es solicitar su desprecio; porque prometer mucho, y hazer poco, es indicio de audacia de entendimiento, de flaqueza de animo, y de muy poca, ó ninguna substancia. La cordura, y estimacion del Prelado està en cũplir adequadamente lo que promete de si, y el medir las obras con las palabras; porque es argumẽto cierto, que quien obra de esta suerte, tiene dominio sobre si mismo, y sabe gouernar sus acciones. Si ha de auer alguna falta en el Superior, sea en las palabras, con tal, que sobren las obras, y de esta falta nacerà su mayor estimacion; porque las obras son las mas eficazes palabras, y persuaden con mayor fuerça; porque assentimos mas facilmente à lo que vemos con los ojos en el Prelado, que à lo que nos dize el Prelado.

Excedia el sieruo de Dios cõ las obras, y el exemplo à sus palabras con que era eficaz su gouierno, y venerable.

Salió en fin el V. P. à visitar la Prouincia en la forma que se dixo despues de auer echado aquella patente; y este fue su mayor cuydado, cumplir adequadamente en si lo que auia prometido en ella, y medir sus obras con las palabras. Y si tal vez andaua escaso en estas, porque vn Prelado interior nunca habla mucho, añadia tanto de obras, quanto faltaua en palabras. Con que era mas eficaz el gouierno, y el gouernador mas venerado.

Manifestó en la patente su conocimiento proprio, diziendo con el Apostol: Que auia elegido Dios en èl, lo mas despreciado, y contentible, &c. Y con esta humildad que manifestò, al publicar su eleccion, le conocieron despues. Si hasta entonces auia sido humilde, mucho mas lo fue en el oficio, exercitandose en esta virtud con actos heroicos. Ay muchos que son humildes solamente de juizio, porque conocen su propria vileza à la lumbre de la verdad, y rindiendose à Dios se confiessan miserables; pero ay pocos, que son humildes de afecto, en que consiste la verdadera humildad, porque no consienten ser despreciados de los demàs, antes quieren ser estimados. Pero el Venerable Padre era humilde

1. *ad Corinth cap. 1. v. 28.*

Humildad, ay vna de entendimiẽto, y otra de afecto, y era de todas maneras humilde el V. P.

de todas maneras, porqu: era perfecto humilde. No ſolo conocia, y confeſſaua ſu vileza, ſino que verdaderamente creìa, que era mas vil que todos, y deſeaua que todos le deſpreciaſſen, y le tuuieſſen en lo miſmo que èl ſe tenia.

Lleuaua por Secretario al P. Fr. Alonſo Gutierrez vn diſcipulo ſuyo, que oy viue, y es P. de Prouincia, y oyendole dezir por el camino, q̃ ſe tenia por el peor de todos, le dixo: Yo no sé como ſe puede ajuſtar eſſo con la verdad, eſtando V. P. tan exercitado en virtudes, y auiendo tantos hobres perdidos en el mundo! Yo ſi, reſpondió el ſieruo de Dios: Digolo, y lo puedo dezir con verdad por muchas razones: Lo primero, porq̃ dado caſo, que en mi aya algunos bienes eſpirituales Dios los puſo, y ſolo ſon de Dios: *Non ſumus ſufficientes cogitare aliquid à nobis, quaſi ex nobis*, dize el Apoſtol. Lo ſegũdo, porque yo no obro como deuo con la gracia que Dios me dà; ſi lo que Dios obra en mi lo puſiera en otro fuera vn Apoſtol. Vltimamẽte puedo dezir cõ verdad, que ſoy mas vil que todos, porque yo conozco en mi infinitos defectos ocultos, y en los demas no los conozco. Deſta ſuerte ſentia el Varon de Dios de ſi miſmo.

Profundahumildad del ſieruo de Dios: ſentia de ſi miſmo al modo de N. Serafico Padre.

2. Corinth. cap. 3.

No ſe contentaua con los exercicios interiores de la humildad el V. P. paſſaua à los exteriores, ſin perder ocaſion; porq̃ conſideraua, que como Prelado deuia dar exẽplo de humildad à ſus ſubditos. Era el primero entre los Nouicios à labar la loça deſpues de comer; al barrer la caſa el primero q̃ tomaua la eſcoba. Si tocauan à ordenacion, el primero q̃ echaua mano à la eſpuerta, ó a la açada, y el primero que ſe aplicaua al trabajo. Dixeronle vna vez, ſeria por oirle, que por Prelado ſe deuia reſervar algo de aquellas humildades; y reſpondió: Antes por Prelado deuo aplicarme mas à ellas. Yo deſeo ſeguir el eſpiritu de N. P. S. Franciſco, y N. S. P. dize, que los Prelados nos deuemos exercitar en eſtos exercicios de humildad mas que otro alguno. Y dà la razon: porque auiendolos de perſuadir à los ſubditos, conuiene à exemplo de Chriſto: *Prius facere quam docere, vel ſimul facere & docere.* Porque de otra ſuerte ſeria vana nueſtra enſeñança. Eſto dezia N. gran Padre.

In Speculo vitæ ſuæ 1. part. c. 56. pag. 77.

Sentia altiſsimamente de la humildad al modo de N. S. P. Dezia, q̃ es el fundamento de las demàs virtudes, y la que mas nos conforma cõ la Vida de Chriſto; y explicauaſe de eſta ſuerte: Afirmaua, que era el fundamento de las demàs virtudes, porque como contraria al vicio de la ſoberuia, le expele de noſotros, que es el total impedimento de poder adquirir las otras virtudes: *Quia Deus ſuperbis reſiſtit.* Y demàs de eſte efecto dezia, que tiene la humildad otros mas ſuperiores; porque nos dexa ſujetos perfectamente à Dios, y diſpueſtos para poder recibir todas las influencias Diuinas: *Quia ſi ſuperbis reſiſtit, humilibus autem dat gratiam.* Lo qual no puede hazer ninguna de las otras virtudes. Añadia à eſto, que es la humildad la virtud que mas nos conforma con Chriſto; porque fue vn perpetuo exercicio de humildad toda ſu vida, como lo dize el Apoſtol: *Quia humiliauit ſemetipſum factus obediens vſque ad mortem.* Eſtas, y otras excelencias ſentìa, y dezia de la humildad con que ſe conciraua à perſuadirla à los Frayles con palabra, y con exemplo.

Humildad, altiſsimos ſentimientos que tenia de eſta virtud el V. Padre.

Iacob cap. 4

Ad Philip. cap. 2.

Con eſtas experiencias de humildad

dad à los ojos, y verle caminar en dos pobres jumentos, se edificauã, y se gozauan los subditos; porque les parecia, que tenian vn Prelado, que excedia cõ las obras à las palabras, y que executaua mucho mas, q̃ proponia, y qual le auia menester la Prouincia en el estado en q̃ estaua. Augmentóse mas el gozo de los atẽtos, quando veìan, que en medio de los exercicios de humildad, gouernaua con tal entereza de dictamen, q̃ no daua en aquel extremo en que dan algunos humildes, q̃ haze el gouierno vicioso; el qual disuade S. Gregorio, quando dize: *Dum nimis servatur humilitas, regendi nec frãgatur auctoritas*: No daua en este estremo el sieruo de Dios, porque en las correcciones, y en los negocios mas arduos, sabia conservar dentro de su humildad, y blandura cõ toda entereza, la autoridad de Prelado.

En medio de su humildad gouernaua con entereza, y supo conseruar la autoridad de Prelado.

In Pastorali p. 2. c. 2.

No executó con menos cuydado lo demàs que propuso en su patẽte: Prometiò, que en la prosecucion de su ministerio estaria flaco con el flaco, enfermo con el enfermo, y q̃ con los auxilios Diuinos seria fuerte con el fuerte; y perfecto con el perfecto, haziendose todas las cosas para todos en la forma que lo dixo el Apostol: Esto prometiò el sieruo de Dios en su patente; y assi lo cumpliò en sus visitas.

1. ad Corinth. cap. 9.

El medio que tomó para esto fue; tratar à todos con igual afabilidad; à chicos, à grandes, à doctos, y à indoctos, à perfectos, y à imperfectos. Humanauase cõ todos, dexauase tratar de todos con igualdad, sin mostrar particular aceptaciõ de personas; desta suerte se auia el V. P. cõ sus subditos (y no como algunos Prelados, que parece que se olvidan, que son hombres con el oficio, y sólo se hazen tratables de sus particulares afectos) y como se dexaua comunicar de todos el sieruo de Dios, conocia los naturales, las inclinaciones, y las necessidades de todos; y assi se podia acomodar cõ todos, y hazerse para todos todas las cosas en ordẽ à ganarlos, y mejorarlos, que es la primera obligacion de el Prelado; lo qual no podràn hazer los que se sustentan con soberania en sus oficios, sin tratar, ni dexarse comunicar de sus subditos, sino es de tal, y qual; que son de su afecto particular, y de sus conueniencias particulares.

Acomodaua se, y se atemperaua con todos, y medios que vsò para ello.

Y el vltimo medio con q̃ se acomodaua à todos el sieruo de Dios, y se hazia cada vno con cada vno, era transformãdose en todos en la forma que era posible, segun la necessidad de cada vno; y executaua estas transformaciones con toda discrecion. No se acomodaua, ni se transformaua con los flacos, y defectuosos, haziendose defectuoso, y flaco en la realidad, como lo hazẽ los politicos, y aduladores, q̃ por sus conueniencias humanas, sin reparar, si se comete culpa; ò no, se transformã, y se acomodan con todos, para tenerlos à todos. Solo se acomodaua, y se transformaua el Varon de Dios en este genero de subditos cõ el afecto de compassion, compadeciendose de sus miserias. Y como tràs esta cõpassion de los miserables, y de los afligidos, se sigue naturalmente el deseo de su remedio, luego les solicitaua el remedio mas ajustado à sus dolencias, y con esto quedauan consolados, y corregidos. De esta suerte se hazia flaco con el flaco, y enfermo con el enfermo, no en la realidad, sino por afecto de cõpassion, y de caridad, que era lo que prometió, y el modo mas acertado de gouernar à los flacos.

Diferete modo con que se transformaua el sieruo de Dios en sus subditos.

Dixo tambien, que auia de ser cõ la gracia de Dios fuerte cõ los fuertes, y perfecto con los perfectos, y assi lo cumplió, porque los aconse-

jaua en el camino del eſpiritu como fuerte, y como perfecto. Y assi en, porque donde quiera que hallaua algunos Varones perfectos, se transformaua en ellos, por amor, y deseo de imitacion; porque siempre hallaua su humildad mucho, que imitar en las personas que tratauã de perfeccion; y en este genero de subditos ponia su mayor afecto; no en los mas entremetidos, ni en los q̃ le podian ser en lo temporal mas vtiles.

Comunicaua con humildad, y llaneza à los Religiosos Legos, censuranselo, y concluyecõ la respuesta

Trataua à los Religiosos humildes, y Legos con mucha llaneza: tẽplaua su sabiduria cõ su ignorãcia, su autoridad cõ su humildad, hablaua en su lenguage, y acomodandose con los pobrecitos; desta suerte andauan perfectamente obedientes, y aprouechados, porq̃ andauan consolados. No faltó quien le murmurò esta llaneza, y llegando à sus oidos, „ respondiò: Que era consejo de N. „ P. S. Francisco, que tratassen con „ afabilidad los Prouinciales à los „ Religiosos: *Vellem Prouinciales* *Opusc. tom. 3. Collat. 27 pagin. 373.* „ *affabiles esse minoribus.* Y que no „ exceptuaua desta Regla general à „ los pobrecitos Legos. A esto añadia: Que se hallaua muy gozoso „ en parecerse en algo à N. S. P. por „ que de lo mismo le murmurò Fr. *Opusc. tom. 3. Proph. 15. pagin. 482.* „ Elias en cierta ocasion, y por esso „ le pronosticó, q̃ no auia de morir „ en la Orden, y assi se cumpliò à la „ verdad.

„ Prosiguió sobre esto diziendo: q̃ Doctrina de N. S. P. San Francisco, que traxoen apoyo suyo. „ N. P. S. Francisco se inclinaua à „ tratar mas à los pobrecitos humildes, q̃ à los demàs, porque hallaua „ en estos mas seguro el buẽ espiritu, y mayor gracia; y solo graduaua los sujetos por la gracia, y los „ merecimiẽtos, y no por las dignidades, y por la hinchazò de las letras. Yo veo, que Christo N. Bien „ detestimò quãdo estuuo en el mũdo, todo quanto el mundo estima, „ la sabiduria, la potencia, la nobleza; y eligió, y conuersó solo cõ los „ ignorantes, con los plebeyos, con „ los humildes; porq̃ estos eran en „ su entender los sabios, estos los „ poderosos, estos los nobles, no los „ q̃ el mundo estima por tales: *Quia* *1. Corinth. c. 1. v. 25.* „ *quod stultum est Dei, sapientius est* „ *hominibus, & quod infirmum est* „ *Dei fortius est hominibus.* Esto no „ es assi? Ninguno lo podrà negar. „ Pues dexenme, q̃ imite à Christo, „ y à S. Francisco, al vno como à mi „ Redẽptor, y al otro como à mi P. y „ mi Fundador. No sea delito en mi „ lo que es digno de eterna alabança en ellos.

Con este espiritu rebatia la censura, y seguia su modo de gouierno, tratando, y enseñando à todos con espiritu de lenidad; como aconseja el Apostol, y no de seueridad; y assi era amado de todos comunmente; y sin hallar dificultades en el exercicio de las virtudes, y en la disciplina regular, seguian todos por el camino del espiritu sus pisadas con grande consuelo de sus almas. *Ad Galat. cap. 6. v. 1.*

Dixo tambien en la patente, que no abrassen de la caridad los Guardianes, haziendo excessos con el en la mesa, ni en otra alguna parte. Diò les forma de su tratamiento, y puntualmente se observó en las visitas. Parsimonia y austeridad de el siervo de Dios. Acomodauase en la mesa con la Comunidad, como en las demàs cosas; no permitia que se le diesse mas que la pobre racion, que se daua à los otros Frayles, sin mas antes, ni mas postres. Solo el dia que llegaua al Conuento, y en el que salia, se humanaua algo, dexandose servir con algun principio.

Traìa mortificados à los Guardianes en este particular, amauanle de verdad, deseauan tratarle con regalo, porque le veìan achacoso, y caminar cõ descomodidad, y sentiã mucho q̃ les atasse las manos. Proponiale su trabajo, sus achaques, y

la

la veneracion que se deue à los Prelados; pedianle, que en virtud de esto, se dexasse servir en la mesa con alguna diferencia de los demàs, y q̃ dado, que no lo quisiesse comer, les hiziesse este gusto por desahogo suyo, que muchos auia en el Refectorio à quié poder repartirlo. A esto respõdia el siruo de Dios: Que

Exemplar respuesta: enseña à cõbatir contra la parte sensible.

„conocia muy bien su naturaleza, y „lo que podia, aũque algunas vezes „se le quexaua, pero q̃ como à ene„migo, no se le deuia dar oido. Que no se hiziessen de su parte, q̃ para „lo que trabajaua, tenia sobrado „regalo.

„ VV.RR. añadia sobre lo dicho, no conocen este monton de hues„sos, ni saben quan quejumbrosa es „esta naturaleza! Demos, que yo me „dexe assistir como VV.RR. quie„ren, no por esso auia de estàr con„tenta, ni auia de cessar en sus que„xas; mas; y mas comodidades auia „de querer: Pues es esclaua tã mal mi„rada, q̃ en lo poco, y en lo mucho „ha de estàr murmurando, y viuir „descontenta, dexemosla, q̃ se estè „descontenta en lo poco, aunq̃ mas „se quexe. VV.RR. me ayuden cõtra ella, y no se hagan de su parte.

„ A lo demàs que VV.RR. me di„zen, que aunque no los coma, mẽ „dexe servir cõ algunos platos, para repartirlos en el Refectorio à „los Frayles: no me ajusto, ni me „conformo. No vienen los Prouin„ciales à las visitas à destruir la po„breza, y à fomentar la destemplã„ça, sino à radicar mas la santa po„breza, y la virtud de la templança „en los coraçones, y enseñar que se observen estas virtudes con toda „perfeccion, cõ palabra, y con exẽ„plo; à esto vienen, y en orden à es„to se hazen las visitas. Pues aora: „ en supposicio que se dà à todos los „ Frayles el alimento necessario pa„ra el sustento de la naturaleza, co„mo en realidad de verdad se les „dà, segũ lo pide el estado Religio„so. Que seria ponerme yo à darles „nueuos platos? Seria lo mismo q̃ re„la jar la santa pobreza, augmen„tando los gastos al Conuento, y „fomẽtar la gula en vez de persua„dir la pobreza, y la templança. Es„ta es cosa tan euidente, que no se „puede negar. No me persuadan, „pues, lo que no deuo hazer.

„ Si algunos Prouinciales han practicado lo mismo q̃ impugno, „ó tendrian mas necessidad, ó los „coraçones mas dilatados que yo. „Yo le tengo muy estrecho en este particular; porq̃ tengo muy en la „memoria aquel caso de N. P. San „Francisco. Quando estãdo comiẽ„do vn Ministro Prouincial en el „ Conuento de Reate, entrò por el „ Refectorio el S. P. hecho mendi„go con vn plato en la mano, pidiẽ„dole limosna, como à gran Señor; „porque estaua comiendo cõ algun „regalo, por ser aquel dia muy fes„tiuo, dia del Nacimiẽto de Chris„to; y esto no obstante, le repre„hendiò con aquella accion.

Opuscular. tom. 3. pag. 437. & 1. part. Speculi, cap. 19. pag. 26.

Desde que leí este caso siempre „que me ponen algun plato parti„cular, me parece que veo à N. P. S. „Francisco, como estuuo entonces „en forma de mendigo, sentado en „el suelo en mitad del Refectorio, „comiendo lo que à mi me sobra, y „que mudamẽte me dize lo mismo, que dixo à aquel Ministro: Que „no es licito comer con tãta abun„dancia Frayles, que piden limosna „de puerta en puerta. He dicho la razon de no poderme conformar „con la razõ de VV.RR. aora resta, „que VV.RR. como buenos subdi„tos, se conformen con la mia.

Santa pobreza, como la deuen zelar los Prouinciales.

Perfuadela con palabra, y con exemplo el V. Padre.

De esta suerte cumplia con eficacidad, y suauidad el V. P. lo qué

cerca de ſu trato auia propueſto antes de entrar en la viſita; y juntamente dexaua enſeñados à los Prelados, y edificados à todos. Cumplió tambien lo que propuſo, que no auia de mudar Frayles de vn Cóuento à otro, haſta auer viſto toda la Prouincia, conocido ſus inclinaciones, y las neceſsidades de los Conuentos. Executólo aſsi, con que quedaron conſolados los ſubditos, y acomodadas las caſas de vna vez con los Frayles neceſſarios. Prouidencia, que no tienen muchos Prouinciales, que por dar guſto à vno, ó à dos, comiençan à gouernar, y à dar licencias deſde luego, ſin tener conocimiento de las caſas, ni de los ſujetos, y lo que ſe haze vn dia, es neceſſario deshazer otro, todo es texer, y deſtexer, y por dar vn guſto anticipado, es neceſſario dar muchos diſguſtos deſpues, y andando todos en perpetuo mouimiento, nunca acaban de componer la Prouincia.

Prouidencia de el ſieruo de Dios en ſu gouierno

Executó à ſu tiempo el examen de los Eſtudiantes, como lo propuſo; reprouò à algunos, que auian de ſalir por Predicadores, cõ que aprouecharon mejor el tiempo los que quedaron en los Curſos de alli adelante.

Entre las demàs coſas que propuſo fue viſitar por ſi meſmo toda la Prouincia, y llegar haſta el Conuento de Xarandilla, porque el Prouincial paſſado no auia llegado à èl; y ſolamente eſte propoſito no quiſo nueſtro Señor, que cumplieſſe. Eſtà el Conuento de Xarándilla tan remoto de la Prouincia, que diſta diez y ocho leguas de mal camino del Conuento mas cercano, que es el de Herrera; y no obſtante eſto, y que caminaua en aquellos jumentillos, tenia firme intencion de viſitarle. Pero fue forçoſo deponer la intenciõ con harta mortificacion ſuya por conſejo de los Medicos; porque auiendo llegado al Conuento de Herrera le cargó alli tanto el dolor de hijada, y mal de riñones, de que era muy achacoſo, que no pudo paſſar adelante, ni aun à Guadalupe à vèr à nueſtra Señora, y à ſu hermana. Boluióſe deſde Herrera viſitando los Conuentos que reſtauan àzia Seuilla, dexãdo para lo vltimo el Conuento de San Antonio. Eſto es en quanto al rumbo de ſu viaje: proſiguirémos aora lo que reſta en quanto al modo de auerſe en la viſita.

CAPITVLO V.

Toma por Regla el V. P. en ſu gouierno el eſpiritu de N. P. S. Franciſco. Ajuſtaſe à ſus conſejos, y haze copioſos frutos.

COmo perfecto imitador de N. P. S. Franciſco deſeaua el ſieruo de Dios en quanto Prouincial ajuſtarſe à ſu eſpiritu, de la manera que ſe ajuſtaua à èl, en quanto Frayle particular. Y auiendo hallado Regla para eſto en vna Epiſtola, que eſcriuió el Santo Padre à los Miniſtros Prouinciales, donde les enſeña el modo que han de tener de gouernar: tomò muy de memoria la Epiſtola, para acomodarſe a ella. Pondrèmosla aqui en ſuma, para que ſe conozca el eſpiritu del vno, y la imitacion del otro.

Sacó el V. P. del eſpiritu de N. P. San Franciſco la idea de ſu gouierno, como las de más virtudes.

A los muy amados en Chriſto Miniſtros Prouinciales de la Orden de los Menores.

„ Dos coſas os pido principal-
„ mente, que hagais en vueſtro go-
„ uierno: La primera, que no ſeais acep-

Opuſculor. tom. 1. Epiſtol. 9. pag. 27.

„aceptadores de perſonas. La ſegú-
„da, que no ſeais faciles en mandar
„por Santa Obediencia; porque eſ-
„ſo es deſnudar la eſpada deſde
„luego, que no ſe deue hazer, ſino
es precediendo madura conſide-
„racion, y grande ocaſion. Sed mo-
„derados en los mandatos, miſeri-
„cordioſos para los pecadores, en
la comida abſtinentes, en el veſti-
„do pobres, en las palabras manſos,
„y fieles à Dios en vueſtros oficios.
„Y vltimamente, ſi quereis, q̃ vueſ-
tros preceptos, y palabras ſean
„vtiles, y aprouechar con ellas à los
„ſubditos, precedan vueſtras obras,
„y buen exemplo à vueſtras pala-
bras, ſin mandar mas, ni perſuadir
„mas de lo que voſotros hazeis,
„porque de otra ſuerte no tendran
„eficacidad vueſtras palabras.

Eſta es la Epiſtola que eſcriuiô N.P.S. Franciſco à los Prouinciales, traduzida de Latin en nueſtro vulgar; y eſta fue la principal Regla, y por donde ajuſtaua ſus acciones el V. P. en el gouierno de Vicario Prouincial dos vezes que lo fue, y en los demàs prieſtos mayores, que deſpues tuuo. Eſtaua muy lexos de ſer acep-
tador de perſonas, porq̃ no permi-
ria ſu coraçon particulares afectos,
y dado que tuuieſſe inclinaciones
mas a eſtos, que aquellos, las ahoga-
ua con ſu prudencia dentro de ſi, ſin
manifeſtarlas en lo exterior, por no
eſcandalizar à los demàs. Este miſ-
mo conſejo dió N.P.S. Franciſco à
los Generales, diziendo, que *Prtua-
tis affectionibus careant*. Y dà por
cauſal, *Ne dum in parte plus dili-
gunt, in toto ſcandalum generent*.
Lo miſmo auia leìdo el V. P. en San
Ambroſio: Que es graue culpa pre-
ferir los Prelados vnos ſubditos à
otros, ſolo por ſus inclinaciones, ſin
atẽder à los meritos, y à los grados.
Por eſto, pues, ſe dexaua tratar el
ſieruo de Dios de todos con igual-
dad, por lo menos en lo exterior.
Para todos los Religioſos eſtaua ſu
celda abierta, y con igual alegria de
roſtro, y con la miſma benignidad
admitia à eſtos, y aquellos para el
negocio; pero ſin dexarſe aſsiſtir de
ninguno por modo de viſita, ó de
agaſſajo, por no caer en la miſma
„nota. Eſcuſauaſe con dezir, que
„no queria incurrir en lo miſmo q̃
„condenaua en los ſubditos, en
„gaſtar el tiempo en valde. Añadia
„à eſto, que las celdas de los Prela-
„dos han de eſtar deſembaraçadas
„de viſitas, y aſsiſtencias, para que
„puedan entrar los pobrecillos à
„negociar ſin empacho.

Aſsiſtencias particulares por modo de agaſſajo, ò de cortejo, no las permitia en la celda.

En quanto al ſegundo conſejo: fue tan moderado en preceptos, como prometiô en la primera patente. Nunca le vì añadir precepto alguno, ni echar mano à la eſpada de la Obediencia, y de las cenſuras. Lo que apeñas podian otros Prelados con el rigor de eſtas armas, y con el eſtrepito de vozes, conſeguia èl con mucha manſedumbre, ſolo con razones, porque iban llenas del fuego de ſu caridad, y cauſauan admirables efectos en los ſubditos. Era tambiẽ moderado en ſu gouierno; porque no queria auẽriguarlo todo, ni gouernarlo todo, entrandoſe en la ju-
„ridicion de los Guardianes. No
„quèria auẽriguarlo todo; porque
„dezia, q̃ era dar lugar à chiſmes,
„y traerlos à todos podridos, y
„deſconſolados, ſi ſe hazia lo con-
„trario. Y no queria gouernarlo
„todo, porque dezia, que algo ſe
„auia de dexar q̃ gouernaſſe Dios,
„y la gracia. Y que dentro del miſ-
„mo gouierno, y dentro de la Obe-
„diencia, ſe deuia dexar en alguna
„libertad al ſubdito, para que an-
„duieſſe guſtoſo, y no violento;
„porque eſtando violentos los ſub-
di-

Era moderado, y ſuauiſſimo en ſu gouierno, y juntamente eficaz.

No era aceptador de perſonas, tratauа cõ igualdad à ſus ſubditos.

Opuſculor. tom. 3. Collat. 26. pag 358.

In Malach. cap. 2.

„ ditos, ni ſon vtiles para la Comu-
„ nidad, ni andan con la deuida ob-
„ ſeruancia.

Si veìa algunos defectos en algun Frayle, ò en la Comunidad dó-
Caridad, y diſcrecion con que corregia los defectos. de aſsiſtia, no los corregia por ſi ſolo inmediatamente. Llamaua al Guardian, dauale el auiſo, y el modo que auia de tener para la correccion, executauala el Guardian, y quedaua todo compueſto, la materia enmendada, ſin confundirſe el gouierno, ni hazerſe ocioſo el Prouincial; y el Guardian ſin ſer tenido por remiſo, y con ſu credito. Solo ſacaua la cara el ſieruo de Dios, quando no baſtaua la autoridad de el Prelado inferior para el caſtigo. Los defectos de los Guardianes, nunca los ſacaua en publico, ſiempre los corregia en ſecreto, ſino es que la materia era graue, y era neceſſario ſatisfacer à la Comunidad, y en tal caſo hazia la correccion en el Capitulo con palabras llenas de caridad paternal, y de mucha miſericordia. Cumplia exactamente cõ los Guardianes, y los demàs ſubditos el conſejo que dà N. P. S. Franciſco en ſu Epiſtola à los Prouinciales en quanto tener miſericordia en las correcciones.

Deo & officijs veſtris fideles eſtote. Es el penultimo conſejo, que dà à los Prouinciales el Santo Padre. Sed fieles à Dios, y à vueſtros
Fidelidad, y pureza con que obraua en ſu oficio. oficios. Obſervó eſte conſejo el V. P. con toda puntualidad, era fiel à Dios en ſu gouierno; porque procedia en èl con pureza de coraçon, y ſimplicidad de intencion, y trabajaua con toda deſnudez à honra, y gloria ſuya. Era fiel à ſu oficio, porque no obraua como dueño abſoluto ſuyo, diſpenſando, relaxando, y haziendo gracias contra las leyes, y las ſantas coſtumbres. Solo gouernaua como fiel adminiſtrador, procurando en todo el mayor augmento de la Religion, el mayor decoro del oficio, y obrando con mucho tiento ſiempre, y nunca à caſo.

Aunque era de tan buena luz, y de tanta capacidad, era detenido como prudente en la reſolucion de los negocios. Deteniaſe demaſiadamente en el deliberar en vna oca-
Era muy detenido, y circunſpecto en las reſoluciones; y dà el ſieruo de Dios en eſte punto admirable doctrina. „ ſion, à mi parecer, y dixele: Si es „ licito lo que ſe pide, como lo es, „ que ay que penſarlo mas? No ay „ harto para el buen gouierno, reſ- „ pondiò, en que ſea licita la coſa, „ para auerla de hazer; ay mas que „ mirar. Traxome entonces aque- „ llas ſentencioſas palabras, que eſ- „ criuiò San Bernardo al Papa Eu- „ genio en ſu libro de conſidera- „ cion: *In omni negotio tria conſide- „ randa ſunt: Primum, an liceat: Se- „ cundum, an deceat: Tertium, an ex- „ pediat.* V. Paternidad me dixo, „ atienda à eſta ſentencia, y verà „ como en ninguna coſa ſe deue „ proceder con arrojo.

„ Tres coſas, dize San Bernardo,
Coſas que ſe deuen conſiderar en qualquier negocio. „ que deue conſiderar en qualquier „ negocio el q̃ gouierna, para auer- „ lo de executar, y en qualquiera „ obra que ſe ha de hazer. La pri- „ mera, ſi es licita: La ſegunda, ſi es „ decente: La tercera, ſi es conue- „ niente. Todas eſtas bondades es „ neceſſario, que concurrá en qual- „ quier coſa para auerla de ſolici- „ tar, ó conceder el prudente go- „ uernador. Que ſea licita, decente, „ y conueniente, y no baſta que ten- „ ga la vna, ni las dos, ſino concur- „ ren todas.

„ Y noteſe el orden con que las „ puſo el Santo: primero dize, que „ ſea licita; porque ſino es licita, no „ ſe ha de hazer aunque ſea decẽte, „ y conueniente, por quanto tiene „ el mundo. Luego dize, que ſea de- „ cente; porque ſino es licita, y de-

cen-

„cente, no se ha de hazer, aunque „sea conueniente. Solo se deue exe- „cutar aquello en quien concurren „todas tres bondades, lo que es li- „cito, segun conciencia, lo que es „decente à la persona, y lo que es „conueniente; y vtil para la Reli- „gion. Segun esta doctrina, respon- „do yo aora à V. Paternidad. Aun- „que hallo en el presente negocio „lo licito, segun la conciencia, y la „vtilidad temporal, que puede ve- „nir de essa persona deuota, no ha- „llo, que es decente à nuestro ha- „bito, y à nuestro estado de perfec- „cion, venir en lo que se me pide: y „assi me podràn perdonar. Yo de- „uo mirar por el decoro de mi per- „sona, y oficio.

Que lexos estaua de rozarse el V. P. con la doctrina de Bodino, y del Maquiabelo, que no quieré mas bondad en el negocio, que la vtilidad, ni buscan mas razon para con- seguir, que la fuerça! Que lexos es- taua, bueluo à dezir, del sentir de estos infaustos politicos, el sieruo de Dios, quando no hazia caso de la vtilidad temporal de las cosas, mientras no tràian consigo la de- cencia, y lo licito de los medios! Obraua en fin como Varon ilumina- do, y gouernador perfecto. No le calificó menos el proceder que se sigue.

Aunque era muy liberal en dar las cosas que tenia de su vso, y en la celda, era muy detenido en quanto à los bienes de la Religion. Nunca diò oficio honroso por titulo de amigo, de pariente, ni por otro algũ respecto particular; solo daua los oficios de la Religion por seruicios de la Religiõ. Estrañaronlo al prin- cipio algunos de sus amigos, pero luego se quietaron cõ la razon que les diò, que fue como suya, y que de- uian tener muy radicada en la me- moria todos los Prouinciales. Nin- „guno, dezia, pue de satisfacer, ni „premiar seruicios proprios, y per- „sonales con los bienes agenos; los „bienes de la Religion, y de la Pro- „uincia, ya sean alhajas, ya oficios, „aunq̃ soy Prouincial no son mios, „porque soy vn mero administra- „dor por razõ del oficio; luego no „podré pagar con ellos, ni satisfa- „cer à los fauores personales que „me han hecho, ni darlos por titu- „lo de parentesco, ò de amistad. „Solo podré corresponder, y pagar „à semejantes sujetos con el buen „rostro, con la estimacion, y con „hazerles dueños, como lo hago, „de todo quanto ay en la celda.

„ Sino es vtilizada la Religion, y „la Prouincia con el seruicio que à „mi me haze el amigo, ò el parien- „te, como puedo yo pagar con los „bienes de la Religion, y la Pro- „uincia, sin auer servido à la Pro- „uincia, ni à la Religion? Fuera ha- „zer lo contrario lo mismo, que „premiar con lo ageno, leuãtar los „indignos, y quitar el premio à „quien se deue.

Con esta fidelidad procedia el V. P. en su gouierno, y de esta suerte obseruaua el consejo de N. P. San Francisco, siendo fiel á Dios, y al oficio: *Deo & officijs vestris fide- les estote.*

Con este consejo acaba la Epis- tola de N. S. P. *Si vultis quod sa bdi- ti, quod ore præcipitis, illi opere cõ- pleant, ex operibus verba, & præ- cepta eruite.* Es lo mismo, que dezir en suma, que entonces solamente aprouechan las palabras de los Su- periores à los subditos, quando les precede el exemplo personal; &c. Ya queda dicho en el capitulo an- tecedente, quan bien cumplió este consejo el sieruo de Dios. Solo res- ta dezir, quales eran sus palabras, y el

Admirable doctrina cõ que satisfa- cia el V. P à sus amigos quexosos.

Iusticia, y rectitud cõ que distri- buia los pre mios, y los oficios.

Quales eran ſus palabras y el modo de iluminar, y de exortar à ſus ſubditos.

el modo con q̃ iluminaua con ellas. Eran todas de vida eterna, porque ſalian de vn eſpiritu inflamado con el Amor Diuino; y aſsi cauſauan admirables efectos. Iluminaua con ellas el entendimiento de los oyentes, y eran de fuego para ſus voluntades. Eſte era ſu continuo exercicio, ya en las platicas de los capitulos, ya en las exortaciones, ya en los Confeſſonarios, ya en las conuerſaciones priuadas, y eſtos eran los frutos de ſus palabras, con que no auia dificultad, que no vencieſſen los ſubditos en el camino de la virtud.

Oìle algunas exortaciones para las viſitas, y hazialas con gran diſcrecion de eſpiritu. Dezia para los ignorantes, qual era el fin de la viſita, y qual la materia. Que defectos, y culpas ſe deuen reuelar al Prelado, quales no; la obligacion de los ſubditos en hablar, el zelo, y diſcrecion que deuen tener, y como no les puede eſcuſar la ignorancia afectada. Moſtrauaſe Padre amoroſo de todos, y ſin deſeo de paſſarſe à ſer Iuez, ſi podia remediar los defectos como Padre, con que todos quedauan iluminados en ſus obligaciones, veſtidos de ſanto zelo, y le deſcubrìan ſus pechos con toda confiança. Y no quedauan defraudados, porque ſin eſtrepito, ni ruido, y quedandoſe todos en ſanta paz, como Padre prudentiſsimo, lo dexaua todo compueſto, y enmendado.

No predicaua de vana oſtentacion en el Capitulo de las culpas, ni traìa platicas de eſtampa, vengan à propoſito, ò no al eſtado de la Comunidad, como lo hazen los Prelados ignorantes, ó remiſos. Eran ſus platicas de puro eſpiritu, y de aquella materia, y diſciplina, de que mas neceſsitaua aquel Conuento. Y eſto con tanta propriedad de palabras, y con tanto ardor de eſpiritu, que compungia, y hazia arder en deuocion a vnos, llorar à otros, y todos ſalian mejorados, y dando gracias à Dios de que les huuieſſe dado tan Santo Varon por Prelado. Fueron grandes los frutos que hizo con eſtas platicas, aſsi en los Conuentos de Monjas, como de Frayles en eſta primera viſita, y continuólos en la ſegunda.

Frutos admirables q̃ hazia con ſus platicas en Religioſos, y Religioſas.

No hazian menores efectos ſus palabras en los Confeſſonarios, y en las conuerſaciones priuadas. Alientanſe mucho los ſubditos virtuoſos, quando vèn que tienen vn Prelado de grandes prendas, de conocido eſpiritu, y de toda ſatisfacion, y todos pretenden ſus augmentos eſpirituales por ſu medio. Experimentóſe eſto miſmo en eſtas viſitas. Veìan en el V. P. admirables partes de Padre Eſpiritual, ciencia, experiencia, y entrañas de caridad, y valiendoſe de la ocaſion, fueron muchos los Religioſos, y Religioſas, que le comunicaron ſus interiores, y no pocos los que le pidieron, que ſe ſirvieſſe de admitirlos por hijos eſpirituales; lo qual èl aceptò con mucho guſto. Oìalos de eſpacio, endereçaua en el camino de la perfeccion à los que iban extrauiados, corregia à los flacos, alentaua à los omiſos, conſolaua à los exercitados, daua luz à los ignorantes, y hazia confeſſar generalmente à los que no iban bien fundados, oyendoles con mucha tolerancia. Eran finalmẽte colmados los buenos frutos, que con eſtos medios hazia en la viſita, eſpecialmente en los Conuentos de Monjas.

Fue vnico en el gouierno temporal, y eſpiritual de las Religioſas: No podia oir la maxima, que ſuele andar en la boca de algunos Prouinciales cerca de ſu gouierno: *A las Monjas alçarles las paredes, y de-*

Gouernò à las Monjas en lo temporal, y eſpiritual con ſingular acierto.

dexallas. No ſon hijas las Monjas? Dezia, no ſon Eſpoſas de Chriſto, y hemos de dar quenta de ellas? No ſon racionales, y flexibles, y deuen alpirar à la perfecciõ? Pues como podemos los Prelados dexarlas en libertad, ſin perſuadirles la perfeccion? Si tal vez no ſe reduzen à lo mejor, es por no tener paciencia, y tolerancia los Prelados al perſuadir, y por no ſaberlas tratar. Son mugeres, pide ſu naturaleza ſer tratada con eſpiritu de lenidad, y de blandura; gouiernanlas con eſpiritu de ſeueridad, y de aſpereza, y etranſe los medios, con que en vez de enmendarſe, ſe irritan, y ſe empeoran. Es nueſtro coraçõ el principio de todas nueſtras acciones, y es el de las Monjas muy blando, y amoroſo; traten, pues, los Prelados de cogerlas los coraçones, para lleuarlas à Dios con razones blandas, que parezcan mas de Padre amoroſo, que de Prelado, que de eſta ſuerte ſe haràn dueños de los coraçones; y conſiguiẽtemente lo ſeràn de ſus acciones, y las gouernaràn de la ſuerte que quiſieren.

Enſeñaua el modo de gouernarlas con palabra, y con exemplo.

Eſta forma de gouierno obſeruaua el V. P. en los Conuentos de Monjas: lleuaualas à Dios con ſus platicas llenas de ſuauidad, y dulçura, aficionaualas al camino del eſpiritu con ſu comunicacion, cogialas por los coraçones con ſu celeſtial doctrina, porque como piedra imàn ſe los lleuaua en pos de ſi, y aſsi era dueño de ſus acciones. Gouernòlas con grãde acierto, y alcançò dellas con ſu diſcrecion, y blandura, lo que otros Prouinciales no pudieron cõ la fuerça de la Obediencia, y de las cenſuras. Sobrauan en ſu tiempo las leyes, las paredes, y las rejas; porque cada vna era zeladora de ſi miſma.

Eſtendiò à toda la Prouincia en eſta primera viſita en la forma que fue poſsible los exercicios del Conuento de San Antonio, que miran à Chriſto Sacramentado, porque no pudo ſufrir ſu deuocion, eſtar tanto tiempo ſin ellos en la Prouincia. Hizo que en todos los Conuentos ſe rezaſſe de Comunidad la Corona de nueſtra Señora los Domingos en la tarde. Y que el vltimo Domingo de todos los meſes del año ſe deſcubrieſſe el Santiſsimo Sacramento, y huuieſſe platica eſpiritual. Y eſtableció en todos los Conuentos de Monjas la Santa Eſclauitud de el Santiſsimo Sacramento; nombrando oficialas, y dandolas forma, para adquirir limoſnas, para que hizieſſen las miſmas fieſtas meſales, que los Frayles, y ſin coſta de los Conuentos.

Eſtableció en la Prouincia el culto de Chriſto Sacramentado, al modo de S. Antonio de Seuilla, en la forma que fue poſsible.

Oy ſe practican eſtos ſantos exercicios con grãde edificacion de los Pueblos, prouecho ſuyo, y augmento del culto de Chriſto Sacramentado. Deſcubren à ſu Mageſtad con mucho luzimiento en todos los Cõuentos de la Prouincia vn Domingo de todos los meſes del año, y eſtà deſcubierto al Pueblo, mientras ſe cantan viſperas ſolemnes, y ſe haze vna platica eſpiritual muy vtil, cerca del beneficio, y de la frequencia deſte Diuino Señor, con que cada dia ſe và radicando mas la frequente comunion. Todo lo qual ſe deue à la deuocion entrañable de aquel Varon de Dios, y à ſu acertado gouierno.

Aunque aſsiſtia indefectiblemente à eſtos ſantos exercicios el V. P. mientras andaua en ſus viſitas, no pudo deſcanſar ſu deuocion ſolo en eſto; porque no tiene termino la deuocion que nace de luz ſuperior, y de vna voluntad perfectamente purgada. Leeſe en vn libro particular, que era tan deuoto N. Padre San Fran-

In Speculo vitæ Patris N. Franciſci 1.p.c.48

Franciſco, y tan aplicado al culto de Chriſto Sacramentado, que quiſo obligar à ſus Frayles por la Regla, que fueſſen ſumamente ſolicitos de eſte articulo; y que el no auerlo hecho aſsi, fue, porque ſe lo eſtoruaron algunos Miniſtros. Dize fuera de eſto la Hiſtoria, que deſahogaua el Santo Padre eſta deuocion con cuydar del aſſeo de los Sagrarios de las Parroquias. Y que para eſte miſmo fin embiaua de quando en quando algunos Frayles por las Prouincias, y hazia que lleuaſſen muchos Relicarios curioſos, y aſſeados, para colocar allí à ſu Mageſtad, ſi à caſo no eſtaua en lugar decente: *Mittebat aliquando Fratres aliquos per diuerſas Prouincias, qui ſecum deferebant multas pixides mundas, & pulchras, vt vbicumque inuenirent corpus Dominicum, non honeſte repoſitum, in illis honorifice collocarent.*

Deuocion que tenia N. P. S. Franciſco à Chriſto Sacramẽtado, y en lo que ocupaua à ſus Frayles.

Dize la miſma leyenda, que embiaua demàs de eſtos, otros Frayles con inſtrumentos por las Prouincias, para que hizieſſen Hoſtias muy perfectas, y hermoſas, dignas de tan grande miſterio, y de ſer materia de tan alta conuerſion: *Alios mittere volebat per Prouincias cum ferreis inſtrumentis ad conficiendas Hoſtias puras, & nitidas.*

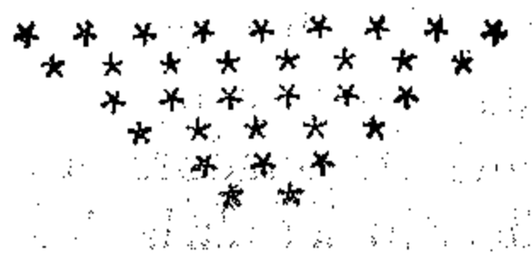
Todo eſto leyò el V. P. en eſta ocaſion, deſpues de ſer Prouincial, porque entonces vino eſte libro à ſus manos; y como era ſu principal empleo el culto de Chriſto Sacramentado, y le vió tan apoyado de nueſtro gran Padre, no cabia en ſi de contento. Trocara el oficio de Prouincial por tener el exercicio de nueſtro Santo Padre, pero dentro del oficio le imitaua en las viſitas baſtantemente. Reconocia al viſitar el Santiſsimo Sacramento de la manera que eſtaua el Sagrario, y la forma que tenia el Relicario. Si el Sagrario no eſtaua muy aſſeado, reprehendia à los Sacriſtanes, y él miſmo lo componia: ſi eſtaua pobre, le tomaua de memoria para embiar deſde Seuilla el adorno neceſſario; para vnos embiaua vnas cortinas, para otros vnas camitas, conforme à la neceſsidad de cada vno, y eſto de la tela mas precioſa. Si el Relicario eſtaua en forma antigua, y era pequeño, dexaua mandado, que ſe lo remitieſſen deſpues à Seuilla, y entonces mandaua hazerlo mayor, mas rico, y en mejor forma. Hizieronſe tambien por ſu induſtria algunos Sagrarios nueuos, y coſtoſos en la Prouincia, reprobando algunos viejos, y deſaliñados.

Viſteſe del eſpiritu de N. P. S. Franciſco el ſeruo de Dios, y toma à ſu cargo el adorno de los Sagrarios.

No ſe contentaua para eſtas coſas con lo comun, ſino con lo mas rico, y coſtoſo. Dezia, que deuia ſer ſeruido con lo mejor, y mas precioſo de las coſas criadas, el que era Señor abſoluto de todas las coſas criadas. No conocia la pobreza en eſte punto: viuia entre dos eſtremos, era ſumamente pobre en lo que tocaua à ſu celda, y à ſu perſona, pero en llegando à las coſas que tocan al culto de Chriſto Sacramentado, era ſumamente rico en el afecto; porque no podia ſoſſegar ſu coraçon haſta conſeguir lo mas precioſo, y coſtoſo.

Era ſumamente pobre en lo perſonal, y ſumamente rico en el afecto para Chriſto Sacramẽtado.

De eſta ſuerte ſeguia el eſpiritu de nueſtro Padre San Franciſco en las viſitas, y con eſtos exercicios deſahogaua el ſieruo de Dios ſu deuocion, mientras no podia aſsiſtir à los del Conuento de San Antonio, y à la Sacriſtia del Santiſsimo.



CA-

CAPITVLO VI.

Coloca en el nueuo Conuento de San Sebastian el Santissimo Sacramento la Villa de la Campana. Oponese el Ordinario, y alborotase el Pueblo; y componelo todo el V. P. con su prudencia.

SVcedió este caso en este tiempo, quando el sieruo de Dios boluia àzia Seuilla, visitando la Prouincia en esta primera salida; y quentale èl mismo en el libro 5. capitulo 29. de la Historia de la Prouincia; pero auiendo callado su nombre el V. P. con su acostumbrada modestia; por lo que podia redũdar en alabãça suya, es fuerça repetir yo el suceiso, para que no se ignore lo que su humildad le hizo callar, y se conozca la prudencia con q̃ obraua, y el acierto de su gouierno.

Pag. 184. col. 2.

Supóniendo las noticias que dà el V. Padre en aquel capitulo de los principios de aquel Conuento, y de la deuocion del lugar; desembaraçandome de todo lo que no haze al proposito, voy solo à lo que me toca. Estaua ya en este tiempo la fundacion que tiene esta Prouincia en la Villa de la Campana muy adelãte: Tenia su Iglesia fuerte, y bien obrada de tres naues, con sus Altares bastantemẽte adornados, à q̃ le̅ auian allegado vna pequeña Sacristia, y vn quarto alto, y baxo para la viuienda de los Religiosos. Este era el estado que tenia entonces la casa en quanto à lo material.

Pero con nada desto se quietaua la deuocion de los naturales; porque les parecia, que no tenian el satisfactiuo de sus deseos, ni podia ser aquella casa Conuento formal, como lo deseauan, mientras no se colocasse en ella el SS. Sacramento. Y assi en orden à esto, representaron lo q̃ tenian hecho, y sus afectos con la necessidad que tenian de conseruar en su Villa los Religiosos para su consuelo espiritual, al Señor Arçobispo de Seuilla D. Agustin de Espinola, y le suplicaron, diesse su licencia, para hazer la translacion del SS. Sacramento. Alegauan para ello, fuera de estàr la fabrica muy adelante, que se confessauan continuamente con los Religiosos, y tenian deuocion de recibir con frequencia à su Magestad Sacramentada, y que estaua para ello muy distãte la Iglesia Parroquial, con que necessitauã de tenerle en el Sagrario, por no ser tan acomodado poner Formas à las Missas, y tal vez faltauan por ser pocos los Religiosos. Esto no obstãte, no tuuo eficacidad la suplica, por q̃ no se les concedió.

No quiere dar licencia el Ordinario para que se coloque el Santissimo Sacramento en el Conuento de la Villa de la Campana.

Hizieron despues la misma diligencia con el Señor D. Fr. Domingo Pimentel, Arçobispo de la misma Ciudad de Seuilla, y tampoco lo pudieron conseguir. Irritòse cõ esto el Pueblo, porque fue materia muy sensible, y descõsolada para èl; y assi impacientes con sus deseos, y con su esperança frustrada, eligieron vn medio para lograr el fin que deseauan tan arrojado, como fervoroso, y que acreditara mucho su deuocion, si por otra parte no faltara á la prudencia.

Hazele colocar la Villa mañosamente, y cõ violencia.

Llegaron los mas principales de la Villa mañosamente, y con segunda intencion à Fr. Iuan del Campo (que auia quedado con el cuydado de la casa por ausencia de su Presidente Fr. Iuan Ruiz de la Fuente) y pidieronle, les dixesse Missa el dia siguiente al amanecer) era este dia Martes de Carnestolendas treze de

Febrero de 1652.) porque tenian vn viaje que hazer, y querian deſocuparſe cõ tiempo. Vino como ſin malicia, en ſu piedad Chriſtiana el Religioſo. Llegò el dia ſeñalado, y eſtando reuiſtiendoſe para dezir la „ Miſſa, le dixeron: V. P. ponga al„ gunas Formas, que hemos de co„ mulgar. Puſolas, conſagrólas, aca„ bò de cõſumir las eſpecies Sacra„ mentales, y al quererles comulgar „ el Religioſo, le dixeron: No veni„ mos à comulgar, ſino à procurar „ que ſe haga lo que tantas vezes „ hemos pedido, y con tan juſtas „ cauſas, y ſe nos ha negado.

„ Puſieron al dezir eſto ſobre el „ Altar vn Relicario de plata, y pro„ ſiguierõ: V. P. coloque en eſſe Re„ licario eſſas ſantas Formas, y de„ xelas en el Sagrario (teniale el Al„ tar mayor, donde auia celebrado, „ dorado, y muy decente) q̃ deſpues „ de hecho, no ſerà facil el boluerlo „ à deshazer. A eſto replicò el Sa„ cerdote, q̃ ni lo podia hazer, ni lo „ haria, porque no auia licencia del „ Arçobiſpo, ni la tenia èl de ſu „ Prelado. Al oir eſta eſcuſa reſpõ„ dieron con alguna alteracion: Si „ V. P. no las pone, darèmos orden „ como ſe pongan, y la Miſſa ſe de„ tẽdrà en el interin: No ha de auer „ medio en eſto: haſta aqui llega „ nueſtra reſolucion.

Temiendo entonces prudencialmente el Sacerdote algun deſmedido alboroto, ò acciones menos decentes; y juzgando era determinaciõ penſada con repoſo, y que es muy difícil corregir el hombre los afectos de ſu animo, y mas quando à la primera viſta tienen viſo de honeſtos, y juſtos. Vino en lo que pedian, proteſtando publicamẽte la violencia que padecia, para alegarla à ſu tiempo. Diualgòſe luego el ſuceſſo por la Villa, y fueron tan grandes las demonſtraciones de alegria, y el feſtejo popular, que no es facil de referir. Huuo muchos bayles, muſicas, y repiques de campanas, fue el gozo vniuerſal de los coraçones de todos, porque les parecia poſſeìan ya aquel bien à que aſpirauã ſus animos, y el teſoro deſeado en tantos tiempos. No alcançaua ſu ignorancia, que no era el medio lícito, ni permanẽte; obraua la voluntad ciega ſolamente, y no el entendimiento ſabio.

Llegò el caſo à noticia del Cura D. Chriſtoval Muñoz de la Cueua, preguntó quié auia colocado el SS. Sacramento en el Sagrario, y reſpõdieronle, q̃ la Villa. Dió auiſo entõces al Señor Arçobiſpo de Seuilla D. Fr. Domingo Pimentel, y diòle orden, que procuraſſe con la Villa, y Religioſos, ſe conſumieſſe, q̃ de hazerlo empeñaua ſu palabra de dar ſu licencia para que ſe colocaſſe: y que de no hazerlo aſsi, vſaria de todo ſu derecho. Intimò el Cura eſte mandato, obedecieronle promptamente los Religioſos, empero no le pudieron poner en execucion, porque los vezinos teniã pueſtas guardas en el Conuento, y en la Igleſia, para q̃ no ſe conſumieſſe. Quiſieró continuar ſu deſacierto, hizieron empeño de la materia, no tenia fuerças con ellos la razon, y en orden à eſto ſe dieron à ſolicitar fauores, para ſuſtentarſe en ſu tema.

Procuran los naturales lleuados de ſu mucha deuociõ ſuſtentar ſu deſacierto.

Eſcriuieron al Señor Marquès de Villanueua de el Rio, Señor de aquella Villa, pidiendole fauoreciеſſe ſu cauſa con el Señor Arçobiſpo, y la miſma diligencia hizierõ con el V. P. Eſtaua en eſta ocaſion en Palma dos leguas de la Campana, viſitando aquellos Conuẽtos; eſcriuiòle el Cabildo con dos Regidores, dauanle quenta del caſo, y pediá, le encarecidamente, que tomaſſe la cau-

Inuocan el fauor de el Marquès de Villanueua, y del V. P.

cauſa por ſu quenta, interponiendo ſu autoridad para con el Señor Arçobiſpo, pues le hazia tanto fauor, para que ſe continuaſſe lo começado. Eſto era en ſuma lo que contenia la carta. Como ſi fuera licito empeñarſe à ſuſtentar vn Prelado vna coſa tan violẽta, y no fuera abuſar del fauor, quererſe valer del fauor, para coſa tan injuſta.

Diſcurre el ſieruo de Dios prudẽtemente en el caſo, y toma la reſoluciõ mas conueniẽte.

Aqui entra la cordura del ſieruo de Dios; eſtuuo tan lexos de fomentar ſu deſacierto, y de ſeguir ſu dictamen, que tuuo reſolucion de ir à conſumir el Santiſsimo. Pero ſabiẽdo por informes del Preſidente, quã empeñado eſtaua el lugar en defender el Altar, y en cõtinuar ſu primer determinacion, y que no auiã querido obedecer al Señor Arçobiſpo: penſando el V. P. mejor la materia, ſuſpendió el viaje, porque conociò, que exponia la autoridad del oficio à algun deſayre. Y diſcurrió legitimamẽte, porque ſi reſiſtian à ſu Prelado, y no le auiã querido obedecer, mas reſiſtirian, y menos obedecerian à quien no lo era. Tomó otra reſolucion mas acertada, que fue eſcriuirlos la carta ſiguiente para aquietarlos, y traerlos à la razon, y conſiguiólo dichoſamente.

Carta del V. P. al Cabildo de la Villa de la Campana.

„ No puedo dexar de alabar el ze-
„ lo ſanto, y Religioſo de eſſa noble
„ Villa, en las demonſtraciones q̃ en
„ eſta ocaſiõ ha hecho: mas no pue-
„ do celebrar, ni venir en el modo.
„ Las coſas de tanto peſo, pidẽ para
„ ſu acierto, y permanẽcia, ſean veſ-
„ tidas con las condiciones neceſſa-
„ rias q̃ ellas piden. Los Sacros Ca-
„ nones, y practica de la Igleſia N.
„ Madre enſeña, y manda, que para
„ colocacion del SS. Sacramẽto en
„ las nueuas fundaciones de Conuẽ-
„ tos ſea auida licencia de los Prela-
„ dos Ordinarios de ſus Dioceſis: y
„ eſte punto, ni admite epiqueya, ni
„ tiene diſpẽſacion, q̃ no ſea Ponti-
„ ficia. Por lo qual ſerè el primero,
„ q̃ defienda eſta inmunidad Ecle-
„ ſiaſtica por la conciencia, y por mi
„ oficio, aunq̃ ſe pierda la fundaciõ.
„ No es juſto ciegue la paſsion de
„ la cauſa propria à la razon, y go-
„ uierno Politico Eccleſiaſtico, ni
„ puede ſer obra de el ſeruiçio de
„ Dios, la q̃ no ſe funda en eſte fun-
„ damento ſolido. Eſte es mi dicta-
„ men, y eſte ha de ſer mi proceder,
„ porque ſoy hijo de la Igleſia, ren-
„ dido à ſus decretos, y ordenacio-
„ nes ſantas. Ajuſteſe la Villa à lo
„ miſmo, que de eſta ſuerte ſerè el
„ primero, para q̃ conſiga el dicho-
„ ſo fin que deſea: y ſabrè agradecer
„ ſu ſervoroſa deuocion à los Fray-
„ les de mi Prouincia, como ſe ve-
„ rà; remitome à la execucion.

Eſta fue la carta que eſcriuió el ſieruo de Dios al Cabildo de la Cãpana, tambien eſcriuió al Señor Arçobiſpo de Seuilla, dandole quenta de lo que auia obrado, para q̃ fueſſe obedecido como era razon, y ſupo hazer tales oficios con la vna, y la otra parte, que ſe compuſo todo felizmente, quedando el Señor Arçobiſpo obedecido, el Pueblo rẽdido, y juntamente el Santiſsimo Sacramento colocado perpetuamente en el Conuento de la Campana, como ellos pretendian.

Compuſoſe todo con la autoridad del V. P.

Auiendo diſpueſto los animos cõ ſus cartas, fue el V. P. perſonalmẽte à la Campana, trató con el Cabildo la importãcia, y neceſsidad de obedecer à la Igleſia, y à ſu Prelado, y diziendoles, q̃ no auia otro medio para conſeguir ſus deſeos, porq̃ eſte era el vnico, veficaz, y que él ſe preferia à negociarlo con el Señor Arçobiſpo, viniẽrõ en q̃ ſe conſumieſſe. Por lo qual aſsiſtiendo el ſieruo de Dios por parte del Conuento, y D. Theodoro Grambela, Cauallero de la Orden de Calatraua, y Gouernador del Eſtado de Villanueua del Rio,

Quedò el Señor Arçobiſpo obedecido, auiẽdo conſumido el Santiſsimo, y la Villa conſolada, boluiendolo à colocar,

Rio, por parte del Señor Marquès ſe cumplió el mandato de el Señor Arçobiſpo, diziendo Miſſa el Vicario de la Villa, y conſumiendo à ſu Mageſtad Sacramentada.

Hizo el V. P. acabada eſta funció vna feruoroſa, y breue platica al Pueblo, inſtruyendole en la obligacion que tenia de obedecer los mandatos de la Igleſia, y que en orden à eſto ſe obraua lo que auiá viſto; por que aquel era el medio vnico para conſeguir preſto lo que deſeauan cõ fixa eſtabilidad, à que prometia aſſiſtir, como ſe veria por el efecto cõ todo empeño. Agradecióles tambien entonces la deuocion ſingular que manifeſtauan con obras, y palabras à los Religioſos de la Prouincia de los Angeles, prometiendo ſatisfacerlo en la ocaſion preſente, y en las que ſe ofrecieſſen de alli adelante. Eſta fue en ſuma ſu platica, y fue la accion, que vltimamente los quietó, y los dexó con viuas eſperanças, y no ſe hallaron defraudados deſpues.

Eſcriuió luego el ſieruo de Dios al Señor Arçobiſpo, dandole quenta de lo que ſe auia obrado, y pidiẽdole, que vſando de ſu benignidad, concedieſſe luego la licencia, pues auia empeñado ſu palabra al Pueblo, y à èl ſe lo auia prometido: y viſta eſta carta, embió luego ſu licẽcia, para q̃ ſe colocaſſe en el Conuẽto de la Campana el SS. Sacramento. Como conſta por inſtrumento q̃ diò D. Iuan Baptiſta Ortiz de Eſpinoſa, Prouiſor, y Vicario General del Arçobiſpado.

Renouóſe la alegria de los coraçones de los naturales con eſta licẽcia, porque vieron ſus eſperanças conſtantemẽte cumplidas; y no quedaron arrepentidos de ſus exceſſos, porque ſino fueron cauſa del cumplimiento de ſus deſeos, dieron ocaſion fortiſsima para verlos cumplidos. No ſe olvidaron con todo eſſo de dar las gracias al V. P. confeſſandole principal inſtrumento de aquel bien tan deſeado.

Diſpuſoſe viſta la licencia, todo lo neceſſario para la ſolemnidad de la translacion, la qual ſe celebrò en vn Domingo 10. de Março del año de 1652. y executóſe en la forma ſiguiente. Celebró Miſſa ſolemne en la Igleſia el Vicario de la Villa, en la qual conſagró vna Hoſtia, puſola deſpues de acabada la Miſſa en vna rica Cuſtodia, y tomandola con decẽcia en ſus mànos, ſe formó vna graue, y deuota Proceſsion, aſsiſtiẽdola deſde alli haſta el Conuento todo el Puéblo, que es grande, y numeroſo. Acompañauanle muchas dançàs con inſtrumentos ſonoros, y muſicas ſuaues. Iba haziendo eſcolta à ſu Mageſtad Sacramentada vna Compañia de Soldados con mucho luzimiento, y con buen orden, y eſtauan todas las calles rica, y viſtoſamente adereçadas con arcos triunfales, y otras muchas inuenciones de buen guſto. Llegaron vltimamẽte al Conuento, y colocòſe el Santiſsimo Sacramento en ſu caſa, y Sagrario por mano del Cura.

Fue la ſolemnidad de todas maneras grande, y los jubilos en eſtremo; ſolo ſe hallò vna mengua, que fue el no auer aſsiſtido en ella el V. P. Fueſe à viſitar el Conuento de Lora en el interin que ſe diſponian las coſas para la translacion, cõ intencion de boluer à ſu tiempo à aſsiſtir à ella, y auiendo caido malo, no fue poſsible hallarſe preſente. Embió con harta mortificaciõ ſuya quiẽ hizieſſe ſus vezes, para que dixeſſe la Miſſa mayor, y preſidieſſe, repreſentando ſu perſona al Padre Fray Alonſo de Vera, Difinidor de la Prouincia, y tambien embió para que predicaſſe en la fieſta de la colocacion al P. Fr. Alonſo Gutier-

rez

rez ſu Secretario. Y aunque llenarõ ambos ſu miniſterio baſtantemente, fue de algun deſconſuelo para el Pueblo el no tener preſente al V. P. porque les parecia, que ſin èl no podia tener el vltimo complemento de luzimiento, y grandeza ſu fieſta.

Celebróſe la Miſſa mayor en el Conuento con muſicas de mucha deſtreza, y grande ſolemnidad. Aſſiſtiò el Vicario de la Villa, y el Clero, todo el Cabildo, y el Pueblo, y fue el Sermon de todo deſempeño. Fueron las demonſtraciones de todos indice de los jubilos de ſu coraçon. No eſtuuierõ ociosos la noche antes viſpera de la fieſta. Hizieron grandes feſtejos cõ luminarias, fuegos, variedad de cohetes, repique de campanas, y huuo vna maſcara luzida, que con hachas encẽdidas en las manos, y coſtoſas libreas, paſſeó todo el lugar, y el llano del Conuẽto. Executò el afecto todo lo que alcançó, y pudo el caudal.

Fue aquella noche, y aquel dia para todos gráde; para los Religioſos, porque ſe vieron en poſſeſsion de vn teſoro inefable, que haze ricos à los mas pobres, y es la mayor fortaleza de los flacos. Para los de la Villa, porque ſe velan ya en el termino de ſus eſperanças, y en el colmo de ſus deſeos. Quedaron muy reconocidos al V. P. no ſe hartauan de darle gracias por el fauor recibido, y quedaronſe muy impreſſas en ſus memorias ſus palabras, y ſus prendas.

Fue la reſolucion de la Villa de la Campana, efecto de la deuocion de Chriſto Sacramentado, y premiò la Dios.

Eſte glorioſo fin tuuo aquella primera reſolucion de los naturales, porque aunque fue imprudente, fue gouernada de ſanto zelo, y de la deuocion de Chriſto Sacramentado, y quiſo Dios premiar ſu deuocion, y ſanto zelo, ſin acordarſe de ſu imprudencia. Premiò ſu ſanta intencion en el obrar, y perdonóles el modo por ſu ignorancia. Eſtà oy muy adelante el Conuento de la Campana en lo material, tiene tres quartos labrados con ſu Clauſtro, arrimado à vn coſtado de la Igleſia con todas las oficinas neceſſarias de vn Conuento, y es Guardiania deſde el año de mil ſeiſcientos y ſetenta y vno, que haſta entonces ſolo auia ſido Preſidente ſu Prelado.

CAPITVLO VII.

Mueſtra tambien ſu ſanto zelo el V. P. en los augmentos temporales de los Conuentos. Solicita la fabrica de la Enfermeria del Conuento de San Antonio. Comiença à executarla, y acabaſe con admirables circunſtancias.

EN medio de cuydar del oficio eſpiritual de la Prouincia el V. P. augmentandola con ſu exemplo, y ſanta doctrina, no ſe olvidò de los edificios materiales de las caſas, repararonſe muchas en el tiempo que fue Vicario Prouincial por ſu conſejo, y por ſus auxilios. Hazia à dos manos, como prudente Prelado, no olvidaua las neceſsidades temporales de los Conuentos, por acudir ſolamente à las eſpirituales; porque depẽde mucho lo eſpiritual de la buena prouiſion de las coſas temporales; y ſi ſe faltaſſe à eſta parte de gouierno, ſeria faltar à todo, y conſiguientemente à la obligacion del oficio.

Hizieronſe, bueluo à dezir, con ſu induſtria, yco ſus auxilios muchas obras en la Prouincia en las dos ocaſiones q̃ fue Vicario Prouincial,

con que la dexó muy augmentada, y con mayor luzimiento, y los Frayles mas bien acomodados en la viuienda. Pero de nada de eſto tengo de hazer mencion en particular; ſolo la tengo de hazer de la obra de la Enfermeria de el Conuento de San Antonio de Semilla; porque eſta ſolo baſta, para dar à conocer quan grande era ſu coraçon, y quanta ſu caridad para los ſubditos.

Haze el V. P. relacion deſta obra en la Hiſtoria de la Prouincia, y tambien de las dificultades, que ſe ofrecieron al começarſe, como las venció, y del modo con que influyó en ella. Pero como Hiſtoriador General de la Prouincia, omite muchas circunſtancias; y como Religioſo humilde, oculta ſu nombre. Solamente ſe nombra con el titulo del oficio, llamandoſe en quanto dize, y haze *el Vicario Prouincial*. Y aſsi no puedo eſcuſarme yo de referir mas dilatadamente eſtos augmentos, tomado la coſa deſde ſus principios, porque ſe conozca mejor el zelo, y modo de obrar de el V. P. y porque es obligacion mia, no omitir alguna de ſus acciones, de las que yo vì, y notè, porque de todas podemos ſacar enſeñança.

Lib. 5. c. 23

Enfermeria que tenia el Conuento de S. Antonio, quando ſaliò Vicario Prouintial el V. P.

Hallauaſe el Conuento de San Antonio, quando ſaliò el V. P. Vicario Prouincial en eſte eſtado: No tenia Enfermeria todavia decente; y como era neceſſario, porque la pieça que entonces eſtaua dedicada para eſte efecto (que oy ſirue de Capitulo) era muy corta para tantos enfermos, como concurren de tres Conuentos que ſe curan allí, que ay temporadas, que con los del miſmo Conuento de San Antonio ſuelen paſſar de veinte y quatro enfermos. Era demàs de eſto, ſobre ſer eſtrecha, muy humeda, y de poca reſpiracion de ayres; de donde ſe originaua, que ſobre las enfermedades que traian los pobres enfermos, padecian otros nueuos achaques por razon del ſitio bien penoſos, y de harto peligro.

Eſta era la Enfermeria que tenia el Conuento de San Antonio en aquella ocaſion, y la que auia tenido por el tiempo de mas de veinte años deſpues de auerſe labrado la Igleſia, y el Conuento. Y deſta ſuerte eſtuuieron los enfermos todo aquel tiempo, bebiendoſe vnos à otros los alientos por la eſtrecheza del ſitio, y padeciendo otras nueuas enfermedades por la humedad: Quando eſtauan viuiendo en dilatados dormitorios, y en celdas muy acomodadas los ſanos. Conocieron los Prelados eſta deſigualdad, y laſtimauales el coraçon, ver padecer los enfermos, y al llegar à hablar en la materia, ſiempre proponian hazer nueua Enfermeria, pero ninguno haſta eſte tiempo, ya fueſſe por falta de ſitio, ya por falta de caudal, acabó de reſolverſe; todo ſe quedó en deſeos, y en promeſſas.

Sentimiento caritatiuo, que tenia el ſieruo de Dios en ver padecer los enfermos, y acertado diſcurſo, que hazia en la materia.

Era comun eſte ſentimiento en los ſubditos, que como padecian todos la deſcomodidad, ſentianla todos. Pero doliale eſta omiſsion mucho mas al ſieruo de Dios, porque diſcurria con mayor profundidad, y eſpiritu, y le parecia, que no iba la caridad bien ordenada: Que huuieſſe obra continuamente para acomodar à los ſanos, y dilatar el Conuento; y no la huuieſſe para acomodar à los enfermos, y mas quando ſe auia fundado el Conuento à titulo de Enfermeria. Era eſte ſu diſtamen, que deſpues de la Igleſia era la Enfermeria la primer oficina que ſe auia de hazer, porque ſi la Igleſia mira al culto Diuino, la Enfermeria es el objeto de la caridad completa, que mira à Dios, y al proximo

ximo en la mayor neceſsidad humana, y pareciale monſtruoſidad obrar lo contrario.

Eſte era ſu ſentir cerca de la obra de la Enfermeria, y de la manera que ſentia en la materia lo dezia, y lo publicaua; pero como era ſubdito, y no tenia eleccion en las obras, ni aun en el tiempo que fue Guardian la tuuo, quedauaſe con ſu ſentimiento, y hazia lo q̃ le mandauan.

Quieren hazer los Prelados la Enfermeria en el ſegundo Clauſtro, tiene dictamen contrario el ſieruo de Dios, y propone otro ſitio mejor, donde al fin ſe vino à labrar.

Comunmente ſatisfacian à eſta quexa los Prelados, con dezir, que ſe auia de hazer la Enfermeria en el Clauſtro ſegundo, y que era meneſter labrar primero el Clauſtro ſegundo; y tenia tambien en eſto el ſieruo de Dios contrario dictamen. „ Dezia, que la Enfermeria ſe auia „ de hazer, para ſalir con acierto, y „ deſahogada en las caſas de Farfan „ (vn ſitio que ſe compró el año de „ la peſte, y donde en fin ſe labró la „ Enfermeria) y que de hazerſe en „ algun lienço del Clauſtro ſegun„ do, que era lo que pretendian, no „ ſe mejorauan de Enfermeria; y „ que no ſufria tanta dilacion la ca„ ridad que ſe deue à los enfermos.

Eſte fue ſiempre el dictamen del V. P. en quanto al ſitio, y era acertadiſsimo, como lo enſeñó la experiẽcia deſpues que ſe hizo el Clauſtro ſegundo; pero faltaua la autoridad à ſu dictamen, porque era mayor la de los Prelados; y aſsi, aunque repetia muchas vezes la neceſsidad de labrar la Enfermeria deſde luego, y las conueniencias de que fueſſe en aquel ſitio de las caſas de Farfan, no tenian eficacidad ſus palabras, haſta que Dios quiſo, haziendole Vicario Prouincial, darle la autoridad juntamente con el dictamen, para que cõmençaſſe eſta obra en la forma que èl la auia ideado, y en el ſitio que queria. Y para que reſplandeciеſſe mas ſu prouidencia, quiſo Dios, que ſe començaſſe eſta obra en el tiempo mas terrible que ha experimentado Seuilla, y en la ocaſion de mayor miſeria que pudo tener el Conuento de San Antonio.

Eſtado miſerable, en que ſe halla ua la Ciudad de Seuilla, y el Conuento de S. Antonio, quando ſe trata de hazer la Enfermeria.

Dixe que ſe començò eſta obra en el tiempo mas terrible que experimentò Seuilla, &c. porque fue al miſmo tiempo del leuantamiento, quando ſe amotinò todo el vulgo por hambre, y ſe vió la Ciudad en termino de perderſe. Valia la fanega de trigo à ciento y veinte reales, la arroba de vino à veinte, y la de azeyte à quarenta, y las demas coſas en la miſma proporcion. Eſtaua el Conuento con la miſeria de los tiempos deſprouèido de todo, y ſobre no tener prouiſion, ſumamente empeñado. No ſolo compraua el trigo, el vino, y el azeyte à los precios que ſe han dicho, ſino que era neceſſario entrar las prouiſiones de noche por la muralla de temor de los amotinados, porque ſe alçauan con todo; y llegaron à tal deſverguença, que nos viſitaron las oficinas de caſa, buſcando trigo. Haſta el pan que nos amaſſauan en la calle, ſe lo lleuauan del horno, y fue neceſſario labrar horno, y amaſſar en caſa.

Sobre tanta miſeria eſtaua empeñada la obra del Conuento, como conſta por los libros de caxa en cinquenta y nueue mil trecientos y ſeſenta y vn reales. La Hiſtoria de la Prouincia dize, que en quarenta y quatro mil, ſeria yerro de Imprenta. El que eſcriue eſto es quien hazia aquellas quentas, y quien eſtaua entonces gouernando aquel Conuento, y ninguno ſabrà mejor el eſtado que tenia, y los lances que en eſta ocaſion paſſaron.

En eſte eſtado eſtauan las coſas: Alborotada la Ciudad, y pereciendo de hambre, el Conuento de San

An-

Antonio, ſin que comer, y ſumamẽte empeñado, y rebentando el Cuſtodio de la Prouincia, que era ſu Preſidente, para dar de comer à ſus Frayles: Quando llegó à Seuilla à los primeros de Abril de la viſita de la Prouincia el V.P. y con eſpiritu fuerte de començar la obra de la Enfermeria, como la tenia ideada, ſiendo aſsi, que ſabia, que no auia medios. Reſolucion que ſe oponia à toda prudencia humana, pero deuia de gouernarſe el ſieruo de Dios con otra mas ſuperior, que es la Diuina.

Deſcubrió ſu intencion à dos dias como llegò al Conuento de S. Antonio al Preſidente, y hizole al Preſidente tanta diſſonancia la propueſta, atendiendo al eſtado de la „caſa: Que le preguntò ſi hablaua „de veras? Nunca hablo de burlas „reſpondiò, y mas en materias tan „ſerias. Bien ſabe V. Paternidad, „quan mortificado he viuido, vien„do padecer tanto tiempo à los en„fermos, ſin mejorarlos de Enfer„meria, quando eſtamos tan bien „acomodados los ſanos. Haſta ao„ra cumplia con viuir mortificado, „y manifeſtar à los Prelados eſta „neceſsidad como ſubdito. Ya eſta„mos en otro tiempo, ſoy Prelado, „no cumplo con laſtimarme, y tener „buenos deſeos como haſta aqui, „ſino los pongo por execucion, „deuo hazer lo miſmo, que ſupli„què à otros Prelados. La Enfer„meria ſe ha de hazer.

Oponeſe el Preſidente del Conuento à la intẽcion del V. P. y platica que paſsò entre los dos.

„ Bien eſtà, dixo el Preſidente, y „alabo la intencion; pero con que „medios ſe ha de hazer eſta obra? „V. Paternidad no deue de ſaber el „eſtado de la caſa, jamàs ſe ha ha„llado tan imposſibilitada para co„ſa de tanto peſo. Aſsi lo entiẽdo, „reſpondió el V.P. Bien conozco, „no ay de preſente medios, porque „faltã dineros, y materiales; y tam„bien parece, que falto yo al confe„jo del Euangelio, que enſeña la „prouiſion de expenſas antes de „empeñarſe en edificios. Pero es „tal el impulſo, que tengo de que ſe „comiençe la Enfermeria, que no „puedo reſiſtirle. Reduxo aqui la „materia à razon, porque no pare„ciſſe miſterio, y que ſe gouernaua „por impulſos ſobrenaturales, y „proſiguió diziendo.

„ Eſte es el fundamento que ten„go para començar la obra: la fin„ca de los Frayles Menores es el „teſoro infinito de la Diuina Pro„uidencia, eſta obra es del guſto de „Dios, porque es neceſſariſsima, y „fundada en la caridad, y à ſu Diui„na Mageſtad todo es poſsible, y „tambien al que cree; luego deue„mos eſperar, que nos embiarà los „ſocorros baſtantes, ſiquiere que ſe „acabe, y ſino pararèmos con la „obra. Andarèmos como ſu Ma„geſtad anduuiere, y llegarèmos „haſta donde quiſiere ſu Mageſtad. „Que ſe pierde en començar? Lo q̃ „no ſe comiença no ſe acaba. Ade„màs, que la eſperança es de coſas arduas, pues porque no hemos de „eſperar, que conſeguirèmos eſta, „por ardua que nos parezca? Quan„tas dificultades me ocurren, que „ſon hartas, y quantas V. Paterni„dad me puede proponer, no me „apartarán deſte dictamen.

La finca de los Frayles Menores es la Prouidencia Diuina: y eſte fue el fundamento del V.P para començar la obra.

Eſperanças de coſas arduas; y tenia la firmiſsima el V.P.

Aunque era de corto coraçon el Preſidente, tenia muy buenos deſeos, porque conocia la neceſsidad de la oficina. Amaua fuera deſto al ſieruo de Dios como à Padre, y tenia grande fee con ſus palabras; y aſsi, dandoſe por concluido, prometió començar la obra; pero ſin ſaber al preſente como, ni de que manera, porque no tenia la caſa, en el depoſito vn quarto, no caìa tanto como

ſe

se comia por valer todo tan caro, ni le ocurrian medios para buscar algunas limosnas, porque veìa los coraçones de los deuotos de San Antonio demasiadamente afligidos cō el motin, y sobradamente alcançados por la necesidad comun.

Socorro inopinado con que fomentò N. S. su esperança

Fue consejo del V. P. que se començasse à disponer por los Religiosos Legos, y algunas ordenaciones de Comunidad el sitio de la Enfermeria, demoliendo las casas de Farfan, en el interin que embiaua Dios algun socorro: y fue cosa marauillosa, que al dezir esto se le entrò por las puertas de la celda la Diuina Prouidencia. Llegó en aquella ocasion Martin Alonso Vidal, Veedor de la Artilleria, vn Cauallero muy deuoto del Conuento, y llegando à entender la materia de q̄ se trataua, ofreciò luego cinco mil reales prestados, para començar la obra, de los quales perdonó despues la mitad. Con estos principios se traxeron peones, se començaron à demoler las casas de Farfan, y se arrasò todo el sitio, donde se auia de començar la fabrica.

Hazese la planta, segū la idea del V. P y executase de la misma suerte.

Tenia en esta ocasion el Conuento de San Antonio dos *Religiosos* Legos buenos Maestros de Albañileria, que ayudaron mucho; viue oy el vno, que se llama Fr. Bartolomè de San Vicente, estremado en el Arte. Auia mandado à este el V. P. hazer la planta, que se auia de seguir en el edificio, y sacòla tan dilatada, que parecia vn Conuento entero de hermosa Arquitectura. Tenia vn Clausstro muy capaz, y seruianle de caxa quatro quartos de hermosa fabrica con sus corredores altos, y baxos. Tenia por la parte de el Norte el quarto principal alto, y baxo, donde se auian de curar los enfermos, y este excedia en la longitud à los otros; por la parte del Poniente auia otro quarto, donde estaua la Botica alta, y baxa, y otras oficinas, y por la parte de Leuante otro, que tenia Refectorio para los conualecientes alto, y baxo, y algunas celdas, para dar vnciones, y para los enfermos que tuuiessen mal cōtagioso; por la parte que mira al Mediodia, no auia quarto, que perteneciesse à la Enfermeria, porque es el Conuento, solo tenia dos corredores altos, y baxos.

Contenia el quarto principal dos Enfermerias alta, y baxa, y era mucho mas dilatado que los otros; tenia ciuquenta varas de largo, y catorze de ancho, constaua de quatro paredes, y de tres naues; seruia la de en medio de crugia, y era de quatro varas de ancho, y cinquenta de largo; y estauan repartidas en las dos naues Colaterales diez y nueue celdas, y vna Capilla para el Oratorio, y era cadà celda capaz de dos enfermos. Auia, segun lo ideado, en estas dos Enfermerias capacidad para curarse en cada vna dellas diez y nueue Frayles, estando cada vno en su celda, y si se ponian de en dos en dos treinta y ocho. Era tan capaz el dibuxo, que si se executaua assi, y se quisiessen vsar ambas Enfermerias à vn mismo tiempo, se podrian curar setenta y seis Frayles, quedando desembaraçadas las crugias, que erā de quatro varas de ancho, y cinquenta de largo, como se ha dicho, y desocupados los Oratorios alto, y baxo.

Esperança de el siervo de Dios, crecia en las mayores dificultades, porque tenia tia generosamente de la bondad Diuina,

Esta planta, que con las circunstancias de los tiempos, y el estado de la casa, bastaua desalentar los mayores animos, alentò mas el coraçon del V. P. puesta en sus manos; porque viò trasladada en ella toda su idea, y copiados todos sus deseos de la manera que se los auia representado à Fr. Bartolomè. Y porque

al

al paſſo que crecia la dificultad, ſe augmentaua ſu eſperança (porque ſentia generoſamente de la Bondad Diuina, y ſolia dezir, que no auia otra forma de empeñar à Dios para nueſtro ſocorro, que eſperar mas en Dios) hizo intencion, que ſe auia de executar la planta al pie de la letra, y aſsi ſe cumplió.

Ardor con que ſe començò la obra: Era el primero al trabajo el V. P. y ſeguian todos los Frayles ſu exemplo.

Començó luego el Preſidente à juntar materiales, Fr. Bartolomè à echar lineas, y todos los Frayles ayudauan à abrir las çanjas, ſiendo el V. P. el primero que tomaua la eſpuerta, y la açada, y el vltimo que la dexaua; y à ſu exemplo no auia ninguno que ſe pudieſſe eſcuſar. Teniamos todos los dias dos horas de ordenacion, vna à la mañana, otra à la tarde. Trabajauan los Religioſos con ſumo guſto, porque les compelia la caridad de los enfermos, el interès proprio, y el dar guſto à ſu Prelado, que tenian tan à la viſta. Y era coſa digna de admiracion, que en la proporcion que ſe trabajaua en la obra, y eran neceſſarios los materiales, iba Dios embiando ſocorros, para pagar peones, y juntar los materiales. Deſta ſuerte iba llenando la Diuina Prouidencia la eſperança del V. P. y ſe iba confundiendo el Preſidente por la poca que auia tenido en eſta ocaſion.

Haze el ſieruo de Dios mencion de eſta obra, y confirma todo lo referido. *Lib. 5. cap. 23. pagin. 476. col. 2.*

En alabança de la Diuina Prouidencia, y en prueba del grande coraçon del V. P. y en confuſion mia, que fuy quien dudò de la poſsibilidad de eſta obra: pongo aqui vn parrafo, que eſcriuió el V. P. en la Hiſtoria de la Prouincia, que es en la forma ſiguiente: Començóſe la obra de la Enfermeria à 9. dias de el mes de Abril por los años de 1652. y començóſe ſolo con la eſperança fixa en Dios, y de ſu altiſsima Prouidencia, que tuuo el Vicario Prouincial. Quan grande fue eſta eſperança, conoceràſe bien por las circunſtancias de aquellos tiempos, y por lo que dexò eſcrito, y firmado de ſu nombre en el libro de las limoſnas, y gaſtos de la obra, el qual dize aſsi: Empeçóſe la obra de la Enfermeria à 9. dias del mes de Abril del año de 1652. no auiendo vn real proprio para la obra. Començóſe ſolo en fee de la Diuina Prouidencia, que ha de ayudar à obra tan neceſſaria, y piadoſa. Valia en eſta ocaſion la fanega de trigo à ciento y veinte reales, la arroba de vino à veinte, y la de azeyte à quarenta. Haſta aqui el V. Padre en la Hiſtoria de la Prouincia.

Soy teſtigo de viſta de eſta nota que aqui pone el ſieruo de Dios; porque luego que dió Martin Alonſo Vidal los cinco mil reales, ſe la vì eſcriuir en el miſmo libro, donde ſe auian de hazer las quentas de el gaſto, y recibo de la obra; y oy ſe vè en èl firmada de ſu nombre. Eſte era el coraçon del V. P. eſta fue ſu eſperança, y eſtos los principios de vna obra tan grande para confuſion de nueſtro animo puſilanime.

De la ſuerte que ſe ha dicho, ſe proſiguiò la obra cõ grande eſfuerço, haſta la Congregacion que celebró el V. P. en el Conuento de San Antonio en 16. de Iunio de aquel miſmo año de 1652. en la qual acabò el Cuſtodio ſu Preſidencia, y ſe eligió por Guardian al R. Padre Fr. Franciſco Moreno, que oy viue, y es Padre de Prouincia, y para que ſe alabe à Dios, y ſu Diuina Prouidencia, y ſe conozca quan anticipadamente fue llenando ſu Mageſtad la eſperança del V. P. dirè el eſtado que tomò la caſa, y lo que ſe hizo en eſpacio de dos meſes, que anduuo la obra.

Con auer gaſtado grandes ſumas de

Esperança del V. P. Manifiesta Dios con su Prouidencia lo mucho que se agradò de ella.

de dineros en materiales, q̃ le quedaua n al Guardian, y con dexar sacado de cimientos todo el quarto de la Enfermeria, en que se gastò otra grande suma: no solo no creciò el empeño de la obra, sino que antes se desempeñó en catorze mil nouecientos y veinte y ocho reales.

Y es tambien de ponderar, que estuuo tan lexos de esquilmarse el Conuento, que quedó abundantemente proueìdo de todas las cosas necessarias, y esto, sin auer mejorado el temporal, ni cessado la caresstia, porque aun no auian llegado las cosechas. Probó bien el sucesso, que se agradó Dios de esta obra; parece que estaua su Magestad aguardando à que se començasse, para mostrar su liberalidad, y sacarnos de penuria. Cobrò mejor luz el Presidente para saber confiar mas en Dios, y nueuo aliento el V. P. para fomentar su obra.

Aunque ella duró seis años, referirè aqui por junto todo lo que toca à esta fabrica, por quedar desembaraçado para adelante; y porque las cosas grandes, si se refieren à pedaços, y se mezclan con otras, parece que dexan de ser grandes, y pierden su luzimiento. Prosiguiò esta obra con el mismo aliento, y con los auxilios del V. P. el Guardian que entrò, llegò el quarto de la Enfermeria hasta la primera enmaderacion, y de la misma suerte el quarto de la Botica en año y medio, hasta el Capitulo que se celebró en Bellalcaçar en 17. de Enero de 1654. Salió Guardian de S. Antonio en este Capitulo el Custodio, que dexó de ser, y que començò la obra: y aplicóse con mayor aficion à ella, por auerla começado à criar, y con mayores esperanças por las experiencias passadas. Y assistiendo el V. P. porque boluiò à ser Vicario Prouincial, obrò nuestro Señor prodigios en obsequio de su sieruo.

Acabaronse con perfeccion en este trienio las dos Enfermerias alta, y baxa, desuerte, que se pudieron curar los enfermos en ellas el vltimo año. Tambien se acabo de labrar el quarto de la Botica, y de las demàs oficinas, y los dos corredores del Claustro, y juntamente quedò desempeñada la casa de los cinquenta y nueue mil trecientos y sesenta y vn reales, en que estaua empeñada antes que se començara la obra. Y sobre todo esto fue tan grãde la prouision que dexó, que no tuuo necessidad el Guardian que entró de hazer prouision alguna en año y medio que lo fue. Fue este Guardian el R. P. Fr. Alonso Gutierrez, que oy viue, y es Padre de Prouincia. Hizo en aquel año y medio hasta la Congregacion el quarto de la Enfermeria que mira à Leuante, que contiene quatro pieças. Acabò todo lo que restaua de el Claustro, y concluyó toda la obra, menos algunos luzimientos, y la escalera, que se acabaron despues. A todo lo qual assistiò con su consejo, y con sus influencias el V. P. y viò vltimamente cumplidos sus deseos, bien acomodados los enfermos, y desempeñada la Prouidencia Diuina, antes que se fuera à Madrid.

Deuiòse al V. P. no solo la execucion de toda la obra, sino la forma, y el modo. Proporcionòla con su grande coraçon, y buen gusto.

No solo se deuiò al sieruo de Dios la execucion desta obra, sino tambien la forma, y el modo. Conformóse el edificio en la disposicion, en la cantidad, y en todo lo demàs à la planta, que sacó Fr. Bartolomé de San Vicente, y formò Fr. Bartolomè la planta, segun la idea, y el informe que le hizo el V. P. que sobre tener grande coraçon, tenia buen gusto. Y assi salió vn todo de Enfermeria el mayor, y mas bien

bien diſpueſto, que ſe conoce en la Orden, y fuera de ella. Es vn Conuento entero, y aſſeadiſsimo, tan capaz, que puede ſer Enfermeria, no ſolo de quatro Conuentos, ſino de otros tantos. Quando mas enfermos ay, ſiendo aſsi, que cada enfermo eſtà ſolo en ſu celda, ſobran celdas, donde viuen los achacoſos, y algunos Religioſos ancianos.

Diſpoſicio, y buenas calidades de la Enfermeria.

Es tan ſaludable, que la baña el Sol por todas partes, y goza de todos ayres. Tan libre de humedades, que eſtà la Enfermeria baxa tan ſeca de Inuierno como de Verano, y ſe puede viuir en todos tiempos, porque eſtà ſotanada. Gozan los enfermos de macho freſco de Verano, y es la crugia, quando haze mucho calor, el recreo del Conuento. Tiene hermoſas viſtas eſpecialmente la Enfermeria alta para el diuertimiento de los conualecientes; ciñela por vna parte vn hermoſo jardin del Conuento, por otra vna dilatada huerta; deſcubreſe el Rio Guadalquiui por otra, y el Conuento de las Cueuas, y vn hermoſo, y dilatado pais, por donde ſe eſtiende la viſta, haſta dar en Sierra Morena.

Eſtàn las celdas hechas con tal prouidencia, que todas las ventanas altas, y baxas tienen ſus rejas por la ſeguridad de los enfermos, ſi eſtuuieſſen dementados. Todas las diuiſiones ſon paredes, no ay tabique en toda la Enfermeria, para mayor quietud de los enfermos; con que ſe euitò el ruido, que ſe ſuele comunicar de vna celda à otra por los tabiques. Hizoſe de nueuo en cada celda todo el ſeruicio ordinario, que ha meneſter vn enfermo, ſillas, meſa, candeleros, alacenas donde guardar la ropa, los regalillos, y las ſeruilletas, &c.

Quedaron tambien los enfermos tan acomodados, que ſin ſalir de la Enfermeria, tienen todo lo neceſſario para el ſeruicio de la Enfermeria, y de los enfermos: pieça determinada para guardar la ropa de la Enfermeria, dos Boticas, cozina alta, y baxa, oficina para ſacar aguas, corral para gallinas, jardin para flores, limones, y naranjos, &c. No ocurrió coſa finalmente, que pareciеſſe neceſſaria al enfermo, y à los enfermeros, q̃ no ſe hizieſſe de nueuo. Paſſaron de vn eſtremo à otro.

Eſta es la Enfermeria de que trata el V. P. en la Hiſtoria de la Prouincia, cuya fabrica atribuyó à vn Vicario Prouincial indeterminadamente, por no nombrarſe à ſi miſmo. Cumpliò con la obligacion de Hiſtoriador, y de Religioſo humilde: De Hiſtoriador, haziendo mencion de vna obra tan grande para honra, y gloria de Dios, y para alentar à los Prelados à ſemejãtes obras de caridad: de humilde, callando ſu nombre; porque no tienen los humildes lẽgua para alabarſe à ſi miſmos, como ni manos, ni induſtria, para ſolicitar ſu propria comodidad, porque ocupan todos ſus talentos en mirar por el bien comun.

Lib. 5. c. 25. Humildad, y diſcrecio del V. P. Cumple las obligaciones de Hiſtoriador, refiriendo, y de Religioſo humilde, callando.

De quantas celdas labrò el V. P. para ſus ſubditos, ya Guardian, ya Vicario Prouincial, jamas ſe conoció, que leuantaſſe ſiquiera vn tabique para propria comodidad. Bien al rebès de vn cierto Superior, que huuo en aquel intermedio, que quãdo eſtaua el ſieruo de Dios, y el Conuento rebẽtando por acabar la Enfermeria, porque eſtuuieſſen los pobres enfermos acomodados, eſtaua èl labrãdo vna celda para ſi miſmo. No ſolo no ayudaua à obra tan ſanta, ſino que la eſtorvaua, gaſtando los materiales de tan ſanta obra. En todo tiempo ay de todo; y Dios eſtà mirando nueſtras acciones en todo tiempo, para premiarlas, ó re-

pro-

probarlas, quando llegue el suyo.

Tassan los Alarifes, que vèn el todo de esta obra en tan grande suma de ducados, que admira: vnos la aprecian en veinte y ocho mil ducados, otros en treinta mil; pero à la verdad no costó tanto; porque se ahorró mucho de manos. Trabajaron continuamente en ella dos Albañiles del Habito, hijos de la Prouincia, y fueron muy continuas las ordenaciones en que trabajauã los Religiosos del Conuento, y lo que hizierõ estos, se ahorrò de peones, y de oficiales; y costò menos la obra. Heme detenido en esta relacion mas de lo que pensè, porque es esta obra, si se mira con todas sus circunstancias, apoyo de nuestra pobreza Euangelica, credito de la Prouidencia Diuina, muda reprehension de los animos limitados, viua enseñança de los Prelados en materias de caridad, y clara manifestacion de lo mucho que amaua nuestro Señor al sieruo de Dios, pues llenó tan cumplidamente todas sus esperanças.

CAPITVLO VIII.

Tiene la Congregacion en San Antonio de Seuilla el V. P. desnudez, y prudencia de gouierno que tuuo en ella, y haze algunos reparos para el bien estar de la Prouincia.

CVmpliase el tiempo de la Congregacion, ò del Capitulo intermedio à 29. de Mayo del año de 1652. Hazia este dia año y medio, que fue electo en Ministro Prouincial el R. P. Fr. Geronimo Zapata, à quien sucedió como Vicario Prouincial el V. P. Y. assi à pocos dias como llegó de su visita à Seuilla, y quando estaua mas ocupado en su obra, le vino orden del Rmo. P. General Fr. Pedro Manero, para que tuuiesse dicha Congregacion, y la presidiesse. Conuocó luego al R. Difinitorio para este efecto al Conuento de San Antonio de Seuilla, señalando para su celebracion el dia diez y seis de Iunio del mismo año, y puso en esta conuocatoria algunas instrucciones cerca de las disposiciones de los Conuentos harto importantes, su fecha à primero de Mayo, y en el Conuento de San Antonio.

Llegóse el tiempo de entrar los Difinidores en Seuilla, vieronse las disposiciones de los Conuentos, censuraronse con toda rectitud, y sin tratar de otra cosa. No se auia estendido entonces à esta Familia el Decreto del Señor Papa Vrbano Octauo del año de 1642. ni el Decreto del Señor Papa Alexandro Septimo se practicaua, que salió despues el año de 1663. donde se dà forma de hazer las elecciones en los Difinitorios, y se manda, que propongan los Presidentes, y se vote secretamente, como aora se practica. No se auian admitido hasta entonces estos Decretos, y assi cada vno de los Difinidores votaua en aquel tiempo vocalmente, y à quien queria, sin aguardar proposicion alguna; y como no proponian los Presidentes, solian por si, ó por algun confidente, dar luz à los Difinidores, antes de entrar à votar, de los sujetos mas conuenientes para ser elegidos, para que con esta direccion se pudiessen vniuocar.

Difinitorio, forma de elegir que tenia en aquel tiempo.

Con este presupuesto se llegó el Custodio como mas confidente al V. P. y como cosa vsada le pidió, que

que le diseſſe lo que ſe auia de hazer en aquella Iunta, para que lo comunicaſſe a los otros Difinidores, y ninguno ſalieſſe de ſu guſto? Miróle entonces con roſtro ſeuero, y le dixo: No quiera Dios que hagá mi guſto, ſino el guſto de ſu Mageſtad, y lo que fuere mejor. Que expreſſe mi guſto, para q̃ ninguno ſalga dèl, me dize V. P.? Pues qué sè yo qual es mi guſto, y ſi ſe conformara con la voluntad Diuina. Lo que sè de cierto es, que eſtoy lleno de amor proprio, y eſtoy dudoſo, ſi manda èl, ò manda la razõ en mi, y aſsi temo ſer regla de losdemàs. Los ſujetos que ay en la Prouincia eſtàn bien comprehendidos de los Difinidores, yo les propondrè las calidades neceſſarias de vn buen Prelado, y elijan luego los que quiſieren.

Reſpueſta exemplar del V. P. Manifieſta bien en ella ſu grande humildad, y deſnudez.

Aſsi lo hizo: juntòlos la noche inmediata à las elecciones en ſu celda, y exortóles con grande eſpiritu, y breuedad. Dixoles, que deſnudos de todo afecto humano, y pueſtos en Dios, penſaſſen bien lo que ſe auia de hazer el dia ſiguiente, y que aſsi lo executaſſen; que èl no tenia empeño ninguno particular, mas que la mayor honra, y gloria de Dios, y bien eſtàr de la Religion, y de la Prouincia. Que no ſe contentaſſen cõ los ſujetos ſuficientes para las Prelacias, que echaſſen mano de los mejores; porque deuia auer tanta diferencia entre los Prelados, y los ſubditos, quanta ay entre las ouejas, y los Paſtores, ſegun San Gregorio. Y aqui ſe puſo à explicar al Santo, diziendo: Que aſsi como los Paſtores de los animales brutos, no han de ſer brutos, ſino hõbres de razon, de la miſma manera los Paſtores de los hombres racionales, no han de ſer puros hõbres, ſino Angeles, no en la naturaleza, porque eſto es impoſsible, han de ſer Angeles en la ſabiduria, en la ſantidad, en la prudencia, en los demàs dones de gracia, y que por eſto lès dà titulos de Angeles nueſtro Salvador. Y tambien, porque aſsi como los Angeles tienen por oficio purificar, iluſtrar, y perficionar à los hombres que tiené à ſu cargo, aſsi los Prelados deuen hazer con ſus ſubditos eſtos miſmos oficios con vn modo Angelical.

Razoñamiẽto del V. P. al Difinitorio.

Apocalyps. cap. 1.

2. *part. Paſtor. cap. 1.*

Prelados, prendas, y calidades que deuen tener.

Segun eſto, proſiguiò el V. P. vean VV. PP. aora de lo que ay en la Prouincia, quien cumplirà mejor con eſtos oficios de Angel? Quien purificarà mejor à los ſubditos cõ ſu exemplo, y ſus correcciones? Quien los iluminarà mejor cõ ſus proprias virtudes, y palabras? Y quien los ſabrà perficionar con el conſejo, y con la doctrina, haſta llegarlos à la cumbre de la perfeccion? Conſideren VV. PP. eſto de eſpacio, y eſſos en quiẽ parare el diſcurſo, y juzgaren que cumpliràn mejor con eſtas obligaciones, eſſos elijan. Sean vnos Religioſos humildes ſin afectacion, vnos Religioſos ſabios, ſin vanidad, ni hinchaçon; vnos Religioſos llenos de caridad, que ſepan deſacomodarſe por acomodar à los ſubditos, y que todo ſu empleo ſea ſervir à los oficios, ſin procurar que los oficios les ſirvã. Vnos Religioſos, que ſean prudentes, no de prudencia puramente humana, ſino de prudencia Diuina, que es la verdadera ſabiduria. Y vltimamente vnos Religioſos, que eſtèn iguales à todos por la compaſsion, y ſobre todos por la contemplacion, blandos, y amoroſos con los buenos, ſeueros, y zeloſos de la juſticia contra los

Elecciones de Prelados dà forma para hazerlas con acierto.

„ los viciosos, y malos. Estas son las „ calidades de los Religiosos, que „ deuen elegir VV. PP.

„ Pero no puedo escusar, prosi- „ guiò el siruo de Dios, esta adver- „ tencia, porq̃ es muy importãte pa „ ra los Electores. No ay señal mas „ cierta para saber, si vn Religioso „ es digno, ò indigno del oficio, q̃ „ el huirlo, ó el solicitarlo; porque „ quien le huye, segun S. Bernardo, „ se haze digno dèl, y quien le soli- „ cita por si, ò por otro, se deue te- „ ner por indigno. Assi lo escriuiò „ el Santo al Papa Eugenio: *Pro quo „ rogaris, sit suspectus: qui rogat „ pro se, iam iudicatus est.* Quando „ eres rogado, dize, que dès este, ó „ aquel oficio à Pedro, tèle por sos- „ pechoso; y al que ruega por si, da- „ le por condenado como inepto. „ Qualquiera destos deue ser repe- „ lido, *Procul dubio repelendus est*; „ porque poca diferencia ay del q̃ „ ruega por si, ò por medio de otro „ en orden à cõseguir las Prelacias. „ No escojas, dize el Santo à los q̃ „ corren à los puestos; à los q̃ hu- „ yen, y resisten has de elegir; y à „ estos has de forçar, y compeler, q̃ „ entren en ellos; porq̃ huyendo de „ la honra, muestran ser dignos de „ ella; el mismo Dios, que les inspi- „ ra la huida por humildad, les dà „ la suficiẽcia, y gusta que los Elec- „ tores los elijan. Este fue el sentir „ de S. Gregorio, y S. Bernardo, y el „ mismo tuuo N. P. S. Frãcisco, porq̃ „ en todo fauoreciò la humildad.

„ Por tanto si han hablado algu- „ nos por si, ó por otros à VV. PP. „ en orden à ser Guardianes, ò para „ otro algun oficio, *iam iudicati „ sunt*, denlos luego por indignos, „ no ay que acordarse dellos. Pero „ si conocen otros algunos, q̃ se es- „ cusan, y aborrecen el ser Prelados „ de coraçon, y son sujetos decen- „ tes, tengálos por capazes de essas „ mismas Prelacias que huyen, que „ Dios q̃ les dà el espiritu de viuir „ abstraidos, les da luego la suficiẽ- „ cia puestos en la ocasion. No ten- „ go mas que advertir. VV. PP. car- „ guen la consideracion en que son „ PP. de la Prouincia, y deuen mi- „ rar por ella, obrando lo mas con- „ ueniente. Con esto los despidiõ aquella noche. Estuue presente co- mo Vocal à esta exortacion, y assi he podido referirla en sustancia.

Señal cierta para conocer los que son dignos de las Prelacias, y los que no lo son.

Lib. 4. de Consider.

Deseauã los Difinidores dar gusto enteramente al V. P. y quisieran que les diera mas determinadas luzes para poderlo hazer. Consultarõ al Custodio, por si acaso se auia declarado con èl, y hallaronle en la misma ignorancia. Pero con todo esso, como andaua mas à su lado, y sabia mas que todos de sus inclinaciones, pudo reuelarles los sujetos que serian mas aceptos al siruo de Dios; y sujetandose todos despues al votar à estas noticias que diò el Custodio, parece que acertaron cõ los dictamenes del V. P. porque saliò del conclaue muy gustoso.

Con esta santa cautela, y desnudez procedia el V. P. en las elecciones de los Difinitorios. Exortaua à los Electores à lo mejor, pero sin declararles su gusto, ni proponerles „ ningun sujeto; porque dezia, que „ de esta suerte era la eleccion mas „ libre, y que èl no tenia satisfaciõ „ de su dictamen. Añadia à esto: „ Que si se acertaua, queria q̃ fues- „ sen los aciertos comunes, las gra- „ cias, y el premio; y si se erraua, los „ yerros, y el castigo; porque no te- „ nia espaldas para satisfacer por „ todos, ni se queria tan poco, que „ quisiesse padecer por muchos. Cõ esto no se negaua al consejo, y à dezir su dictamen con claridad, quando entendia, que le consulta-

Indiferencia, y desnudez que tenia en las elecciones el V. P. Procuraua que fuessen del todo libres.

uan con toda ſinceridad para ſeguir lo mejor.

Con las pocas aſsiſtencias del Prouincial paſſado, que por ſus cõtinuos achaques eſtuuo caſi ſiempre en Seuilla; auia deſmayado algun tanto en la diſciplina regular la Prouincia. Y auiendolo reconocido el V. P. en la viſita, hizo que ſe hizieſſen en la Congregacion los decretos ſiguientes.

Decretos de la Congregacion que celebrò el V. Padre.

Primeramente: Que ſe guardaſſe la Conſtitucion antigua de la Prouincia, de dezir dos Miſſas à los Religioſos difuntos, que tuuieſſen veinte años de Habito cũplidos; porque ſe auia relajado eſta ley, y à todos ſe les dezia ſolamente vna Miſſa.

Iten: Que no ſe recibieſſen Religioſos Legos de alli adelante, atendiendo à la multitud que tenia la Prouincia deſte eſtado, y à las experiencias, que auia de venir los mas de ellos à la Religion, huyendo de la guerra, y ſin eſpiritu. Pero que ſi vinieſſe algun ſujeto, que fueſſe oficial de algun Arte prouechoſo para la Prouincia, que ſe recibieſſe, examinando primero ſu vocacion.

Iten ſe renouó la Conſtitucion de la Prouincia en que ſe manda aya leccion de Regla, y Myſtica Teologia en todos los Conuẽtos. Y ſe puſo pena de ſuſpenſion de oficio por dos meſes al Guardian, que ſe deſcuydaſſe en la obſervãcia de tan ſanta ley.

Iten ſe ordenò: Que no ſe traxeſſen tunicas de eſtameña, ſin licencia expreſſa del R. P. Prouincial. Y para que ſe executaſſe ſin omiſsiõ eſte decreto, ſe puſo pena al Guardian de ſuſpenſiõ de ſu oficio por dos meſes, ſi permitia que ſe vſaſſen, ſin la tal licẽcia expreſſa del Prelado. Y al ſubdito q̃ trax eſſe dichas tunicas de eſtameña, dos meſes de reclusion.

Iten ſe decretò: Que ſe proſigan los exercicios eſpirituales de Aduiento, y Quareſma en la forma q̃ los diſponia la Conſtitucion antigua. Renouó eſta Conſtitucion el R. Diffinitorio, por auerſe extinguido eſtos ſantos exercicios en algunos Conuentos, y puſo pena de ſuſpenſion de ſus oficios à los Guardianes, que fueſſen remiſſos en ſu cumplimiento, &c. Eſtos fueron los decretos de la Congregacion, los quales hizo notorios à la Prouincia el V. P. por medio de vna patente.

Contra los abuſos que experimẽtò en la viſita, que ſe iban introduziendo: Añadió el V. P. en eſta miſma patente algunos apuntamientos bien neceſſarios en aquel tiẽpo. No dura mas vna Prouincia en el rigor de la diſciplina regular, por mas recoleta que ſea, que lo que duran los Prelados en velar ſobre ella, y eſtar perſuadiendo cõ ſu doctrina, y exẽplo. Somos hijos de Adan, y como hijos de tal Padre eſtàn nueſtros naturales ſiempre propenſos al deſcõcierto, y à la relajaciõ: y de aqui es, que luego nos dexamos caer, y nos deslizamos en muchos deſectos, ſino nos detiene el Prelado con el freno de la correccion, ó nos alienta con la luz de la doctrina, ò con la eſperança del premio.

Diſciplina regular, no dura mas en ſu vigor, q̃ lo que duran los Prelados en fomentarla cõ ſu doctrina, y exemplo.

El relox mas concertado tiene neceſsidad q̃ le vean frequentemente, y le leuanten las peſas, y ſi no ſe para, ò diſpara. Relox concertado es, y ha ſido la Prouincia de los Angeles ſiempre; pero con eſſo ha menester frequente aſsiſtencia de los Prelados Superiores, q̃ la alienten con ſu doctrina, y la iluminen con ſu exemplo, y ſi no, ò ſe para en ſus exercicios, ò camina con deſmayo, que fue el eſtado, en que la

Prouincia de los Angeles, eſtado que tenia en aquel tiempo.

la hallò el V. P. por las enfermedades de su antecessor. Auia hecho pausa en algunos santos exercicios, como se ve en los decretos que puso el Difinitorio; caminaua con remission en otros, como se conoce en los apuntamiẽtos que hizo en la misma ocasion el V. P. pero todo se remediò con la patente exortatoria, y con los apuntamientos; y despues con la segunda visita se acabó de perficionar. De suerte, q̃ quedó la Prouincia no solo restituida en sus obseruancias antiguas, sino mas adelãtada en todo. Por escusar prolixidades, no pongo aqui los mandatos, ni la patente, solo pondrè para que se conozca su modestia, y su modo de gouierno los dos vltimos parrafos, que son los que se siguen.

Vltimos parrafos de la patente exortatoria del V. P.

„ Todos estos mandatos no son „ mios, sino de la Orden, y de la „ Prouincia, contentome con que „ se guarden los de la Prouincia, y „ de la Orden, porque estàn puestos „ los necessarios, y no es el mejor „ gouierno la multiplidad de le„ yes; porque si son muchas, se olvi„ dan, ó se desprecian; y assi me he „ abstenido de poner nueuos man„ datos, por lo qual pido à todas „ VV. PP. y RR. *in vlceribus Chri„ sti*, q̃ merezca mi atencion, que se „ observen cõ puntualidad los que „ vàn aì expressos, juntamente con „ los demàs que dexè ordenados „ en los capitulos de la visita passa„ da. Traigo tambien à la memoria, „ para obligar à VV. PP. y RR. à „ esta obseruancia, las pocas penas „ espirituales que he puesto en mi „ tiempo; porque deseo, que sea mi „ gouierno de suauidad, y caridad, y „ no de aspereza enlaçando las al„ mas.

„ En la visita passada, y hasta ao„ ra he gouernado à VV. RR. *in „ charitate, & spiritu mansuetudi„ nis*, imitando al Apostol; pero si „ esto no bastare, vsarè de la vara en „ la segunda visita: *In vinga vã„ dam ad vos*, que es la amenaça „ que hizo el mismo San Pablo à „ los de Corinto. Imitarè tambien, „ aunque con grande quebranto „ mio, al Padre de Familias Dios, „ que quando plantó la viña, y to„ mó possession de ella, se llamó „ hombre, y Padre (que es lo que yo „ he hecho hasta aora, como se ha „ experimentado) y quando vino à „ tomar la quenta, se llamò Señor, „ y Iuez, porque auia de vsar de „ castigo. Lo mismo, pues, he de ha„ zer yo en esta segunda visita, si „ hallo que no se me dà buena quẽ„ ta. Serè Iuez en esta, si fuy Padre „ en la primera, porque es razon se „ cobre por justicia lo que por la „ bondad, y benignidad de vn Pre„ lado, que haze las vezes de Padre, „ no se puede conseguir. No pon„ dero mas la cosa, porque me re„ mito al obrar, en lo qual no serè „ omisso, porque deseo dar buena „ quenta à quien me puso en esta „ obligacion, y à mi Madre la Pro„ uincia à quien tanto deuo. Christo con todos, dada en nuestro „ Conuento de San Antonio de Se„ uilla en 17. de Iulio de mil seis„ cientos y cinquenta y dos años.

11 *Corinth. cap 4.*

Gouierno exemplar, y prudente del V. P.

Desta suerte acabó su patente el V. P. y este era su gouierno, mezclar en las palabras, y en las obras la blandura con la seueridad. No gouernaua con la seueridad solamente, porque la mucha aspereça del Prelado trae lastimados, y arrastrados los subditos; y no puede ser buẽ gouierno este, porque es violento, y tiene no sè què de tirano. Ni tãpoco era su gouierno solamente de blandura; porque la demasiada blandura, y mansedumbre en el Prelado, haze contemptible el gouierno,

y à los ſubditos relajados. No caminaua por eſtos eſtremos el V. P. en ſu gouierno. Pues como gouernaua? De eſta ſuerte: mezclando la blandura con la ſeueridad, y haziendo cierto temperamento de lo vno, y de lo otro. Que es el modo de gouierno, que aconſeja San Gregorio à los Superiores: *Miſcenda eſt lenitas ſeueritati, faciendumque, quodam ex vtraque temperamentum.*

Lib. 2. Moral. cap. 8.

Eſte era el gouierno del ſieruo de Dios, el que enſeña San Gregorio; porque ſi corregia, era con miſericordia, como aconſejó N. P. S. Francisco à Fr. Elias. Si ſe moſtraua afable à los ſubditos, era con entereza de dictamenes. Sino podia declinar de la juſticia, y del caſtigo, executaualo con el modo mas ſuaue. Pudiera individuar todo eſto cõ algunos caſos particulares, eſcuſolo por no dilatarme mucho.

Opuſculor. tom. 1. pag. 20.

Con eſte temperamento, y forma de gouierno alcançò el ſieruo de Dios todo lo que quiſo, haziendoſe amar juntamente de ſus ſubditos; y reſtituyó la Prouincia à ſu antiguo eſplendor, y puntualidad de exercicios. Es gran dicha para vna Familia, tener vn Prelado, que tenga don de gouierno! Lo que otros no pudieran enmendar, quizà con muchas viſitas, y trayendo afligidos los Religioſos con preceptos, y cenſuras, ſin poner ninguna pena eſpiritual el V. P. y viuiendo todos conſolados, y alegres, lo corrigiò todo en vna viſita, y de tal manera, que no tuuo que hazer en la ſegunda. Solo fue ſu empleo exortar à la perſeuerancia, y à la perfeccion mas alta.

Con ſu buẽ modo de gouierno ſe hizo amar de los ſubditos, y reſtituyò la Prouincia à ſu antiguo eſplendor.

De todo eſto ſoy teſtigo, porque le acompañè en eſta ſegunda viſita.

CAPITVLO IX.

Viue violento el V. P. en el Conuento de San Antonio, mientras no diſcurre por la Prouincia. Refiereſe el modo que tenia de caminar, y de hazer las viſitas.

LLamanſe los Prelados comunmente Paſtores; porque tienen vnas miſmas obligaciones los Prelados, y los Paſtores. La obligacion del Paſtor es, ſegun nueſtro Redemptor, conocer ſu ganado, aſsiſtirle, darle buen paſto, vèr ſi medra, ò no, oir los validos de las ouejas, examinar con ojos corporales ſus males, cuydarlas haſta echarlas ſobre el ombro, ſi fuere neceſſario; porque no perezcan de hambre, ó no caigan en la boca del lobo. Eſta es la obligacion del Paſtor, y la miſma tiene el Prelado. Eſto es: conocer los ſubditos, darles buen paſto de doctrina, vèr ſi medran, ò no en el camino eſpiritual, oir ſus quexas, curar ſus enfermedades eſpirituales, &c. Para todo lo qual es neceſſaria la aſsiſtencia, y preſencia corporal. Pues como podrà cumplir con eſtos miniſterios vn Prelado, que jamàs vè à ſus ſubditos? Y ſi tal vez los viſita, es muy de tarde en tarde, y tã de prieſſa, que ni èl los puede conocer, ni ellos comunicarle? Aſsiſtalos, viſitelos frequentemẽte, oigalos à menudo, conozca ſus enfermedades para curarlas, ó no ſe llame buen Paſtor, ó buen Prelado, ſino hombre, que tomó el oficio ſolo para acomodarſe, y viuir autorizado con èl.

Obligaciones del Prelado.

Sin la aſsiſtencia, y preſencia corporal no puede gouernar el Prelado cõ acierto.

Por eſta razon muchos Prouincia-

ciales atentos han viuido todo su trienio en toda la Prouincia, sin tener casa determinada para el descanso. Y otros, aunque le tomauan en San Antonio de Seuilla despues de acabar la visita (porque es la casa, que tiene mas comunicacion cõ toda la Prouincia) era por poco tiempo. Pudo ser N. Reuerendissimo Fr. Iuan de Palma idea de perfectos Prouinciales, y por dos vezes, que gouernò la Prouincia, jamàs estuuo dos meses cabales en vn Conuento. Quando mas descuydados estauan los Frayles, de la noche à la mañana ordenaua su viaje. De-
Fue exemplar de Prelado N. Reuerendiss. mo Fr. Iuan de Palma, y siempre anduuo en cõtinuo mouimiento para assistir presencialmente à sus subditos.
„ ziale en estas ocasiones Fr. Fran-
„ cisco de Valencia su compañero.
„ P. N. para que serà este viaje? Los
„ Frayles estàn quietos, y no han
„ menester para inquietarse los
„ Frayles, mas que ver al Prouin-
„ cial. Pues para que serà bolver à
„ passear la Prouincia, sino ha nada,
„ que acabò V. P. de visitarla?
Exemplar respuesta suya.
„ Esta es obligacion del oficio,
„ respondia, si se inquieta los Fray-
„ les, serà para pedirme alguna co-
„ sa, y manifestarme sus necessida-
„ des, y deuò assistirlos, y oirlos, y
„ no puedo assistirlos, ni oirlos, sin
„ visitarlos amenudo. No sabe qua-
„ les, y quantas son las obligacio-
„ nes del Prelado quien hiziere, ò
„ sintiere lo contrario. No era possible detenerle; solia muchas vezes tomar el sombrero, y el baculo, y salirse con vn compañero, y no parar hasta el Conuento mas inmediato, y alli le alcançaua el Donado con los jumentos. Ni el Inuierno con sus aguas, ni el Estio con sus calores eran de impedimento à la fogosidad de su espiritu.

Tenia el mismo dictamen el V. P. estaua violento en el

Tuuo el mismo dictamen el V. P. que el Reuerendissimo Palma, y siguiò en este particular en quanto le fue possible sus mismas pisadas. Si algun Prouincial pùdo tener bastante escusa, para estarse mucho tiempo en el Conuento de San Antonio, era el sieruo de Dios, por las graues ocupaciones que en èl tenia; y con todo esso estàua violento despues que passò la Congregacion. Hazia las platicas los Domingos en la tarde, assistia en el Confessonario al gouierno de muchas almas, como siempre; cuydaua de la Sacristia del Santissimo, y del Altar, como quando era Lector; assistia à la obra de la Enfermeria como vnico obrero; al gouierno, y despacho de la Prouincia, como si no hiziera otra cosa; trabajaua finalmente en el Conuento de San Antonio por muchos Frayles. Y cõ todos estos exercicios le parecia, que no hazia nada, que fuesse de el agrado de Dios; porque estaua apartado del resto de la Prouincia, y no se via en medio de ella, y entre los demàs subditos.

Conuento de San Antonio, mientras no dissuria por la Prouincia

Auiame hecho su Secretario despues, que acabè la Presidencia, y hallauame bien en San Antonio, sin gana de caminar, y viendole con esta desazon, procurando su quietud, y comodidad, aun mucho mas
Procura el Secretario que assista mas en Seuilla, y no lo consigue.
„ que la mia, le dixe: En ninguna
„ parte de la Prouincia puede V.
„ P. hazer tanto fruto en los Fieles,
„ como desde aqui, ni en otra algu-
„ na casa de la Prouincia pueden
„ comunicar à V. P. los Religiosos
„ por escrito mejor, que en esta de
„ Seuilla, donde concurren de to-
„ das partes. Pues que razon ay, pa-
„ ra que V. P. no se quiete, y estè
„ consolado? Que importa, respon-
„ dió, que haga fruto en los Fieles,
„ si falto à la primera obligacion.
„ Yo deuo medir, y graduar mis ac-
„ ciones con las obligaciones que
„ tengo por razon del oficio, y sien-
„ do mi primera obligacion assis-
Diferecion, y tanto zelo con que respondiò al Secretario.
tir,

„tir, y dar paſto de doctrina à mis „ſubditos, como buen Paſtor, y buẽ „Prelado, deuia hazer eſto primero, diſcurriendo por la Prouincia, „y de conſequencia aprouechar en „lo que pudieſſe à los Fieles.

„Ni la otra razon que V. R. me „dà, de comunicarme aqui por eſcrito con mas facilidad, que en otra parte, me puede ſatisfacer: „Leenſe las neceſsidades de los „ſubditos en ſu roſtro mejor, que „eſcritas en el papel, y tienen mayor fuerça las palabras que ſe oyé „pronunciadas, que las que ſe vén „eſcritas. Fuera de eſto ſuelen tener „tales enfermedades los ſubditos, que piden neceſſariamente la preſencia del Medico, porque ni ſe „pueden comunicar à vn tercero, „ni fiarlas à vna carta. Pues como „puedo yo eſtando en eſte conocimiento, viuir con quietud en mi „animo mientras me eſtoy aqui en „mi quietud, y no ando comunicandome preſencialmente por toda la Prouincia? Con aquel mouimiẽto, que parece inquietud cor„poral, ando quieto interiormen„te. Y con eſta quietud, y deſcanſo „del cuerpo, no tengo quietud in„terior.

Con eſtas, y otras ſemejantes razones explicaua ſu ſentir. Fue mucho poderle de tener mientras paſſaron los rigores del Eſtio. Saliò de Seuilla finalmente para la ſegunda viſita al principio de Septiembre, el tiempo mas deſacomodado para caminar; porque ni ſe podia andar de dia con los calores, ni con los jumentos de noche. Pude obſervar en eſte viaje muchas de ſus acciones, porque le iba acompañando, ſi como tuue la ocaſion, huuiera tenido la deuida atencion, y la viſta del eſpiritu mas delgada. Dirè lo que me fuere ocurriendo.

Caminaua el ſieruo de Dios la mitad del camino à pie: al ſalir de la poſſada vna legua, y tal vez legua y media; y antes de llegar al Conuento, ó al lugar donde ſe auia de parar, iba otro tanto à pie; ſolo iba cauallero en el jumentillo aquel camino intermedio. Nunca comia, ni bebia en todo el camino; con vn ligero deſayuno que tomaua por la mañana, paſſaua haſta la noche; con lo qual ſe eſcuſauan los hoſpicios. En quanto al dezir Miſſa todos los dias, y comulgar los compañeros, era indiſpenſable, aunque huuieſſe las mayores dificultades de el mundo, de la manera que queda dicho en otra parte. Caminaua ſiempre en ſilencio de criaturas: raras vezes hablaua mientras no le preguntauamos algo. Y nunca hablaua mas, que quando iba en eſte ſilencio; porque todo el tiempo que callaua la lengua, iba la mente conuerſando con ſu Dios. Quedauaſe ſiempre detràs de noſotros, y en alguna diſtancia, porque no le fueſſemos de eſtorvo, y porque no le notaſſemos alguna accion exterior de las que ſuele echar à fuera el eſpiritu involuntariamente, y con violencia.

Pobreza, deuocion, y humildad con qué andaua el ſieruo de Dios por los caminos.

Dezia Miſſa todos los dias indiſpenſablemente.

Retiradode los compañeros iba en Oracion continua.

Contra las criaturas vegetables, y la variedad de coſas que ſe ofrecen en los caminos, y ſuelen diuertir los ſentidos, traìa otro reparo, para que nada de eſto le entraſſe por la viſta, y le apartaſſe de ſu exercicio interior. Lleuaua ſiempre el ſombrero pueſto, y las alas tan caidas, que no le podiamos vér el roſtro, ſino es quando nos poniamos ombro à ombro, ni èl podia vèr nada del campo, mas de lo que era neceſſario para podernos ſeguir. De eſta ſuerte caminaua la mayor parte del dia, y mientras no le ſacauamos de aquel ſilencio con alguna pregunta, que tocaſſe à nueſtra enſe-

Mortificacion de ſentidos con q̃ caminaua.

señança, siempre se estaua en èl.

Quanto lleuaua el V. P. de diuertimiento interior con sus santas meditaciones, tanto tenia el jumentillo de libertad, y de buena vida; porque andaua lo que èl queria, y por donde queria, sin tener sobre sí quien le diesse mal rato, para hazerle caminar, ni quien le sacasse de la vereda, que èl se elegia. Sino boluieramos la cabeça àzia tras, se nos fuera por otro camino muchas vezes, y otras le veìamos quedarse paciendo, como si estuuiera inanimado quien lo gouernaua, y à la verdad lo deuia de estàr entonces à esto visible; tan ageno de sí, y tan vnido con su Magestad caminaua el siervo de Dios. Por esta causa en algunas ocasiones, quando le veìa màs lleuado del interior, hazia que viniesse vn Donado detràs, porque nó se nos quedasse en el camino. Pero no siempre procedia de esta suerte: ponia mayor cuydado que nosotros, quando veìa que la jornada era larga; resistia en semejante caso à la Diuina influencia, por no desacomodar à los que iban à pie llegando tarde.

Arrobos, padecialos algunas vezes arrebatado de la influencia Diuina, caminando en el jumentillo.

Tenia grande caridad con los compañeros. Deziale algunas vezes, quando le veìa caminar tan de espacio, que picasse. Y respondia entonces: Como V. R. và acomodado, no tiene lastima de estos pobres compañeros, que vàn à pie todo el camino. Todavia ay mucho dia, y no serà bien que los lleuemos arrastrando por llegar temprano; son nuestros hermanos, y no moços de jornal, y los hemos menester mañana. De esta suerte hazia piedad algunas vezes lo que era necessidad en èl, suponiendo el continuo exercicio interior con que caminaua.

Caridad, y misericordia que tenia con los cõpañeros.

Pero à la verdad era lo vno, y lo otro necessidad, y piedad; porque era tan compassiuo, que muchas vezes se apeaua, y hazia montar à Fr. Benito en el mismo jumento. Y siendo assi, que nunca comia cosa alguna, hasta que llegaua à la posada, siempre hazia, que los compañeros que iban à pie se parassen à comer en el camino, y los aguardaua, y assistia mientras comian con mucha benignidad. Este era su modo de caminar, y desta suerte visitó tres vezes, ó quatro la Prouincia en las dos que fue Vicario Prouincial.

Desde que salió de Seuilla fue con intencion firme de visitar lo primero la Puebla de Alcoçer, desde alli passar à Guadalupe, desde Guadalupe à Xarandilla, y desde Xarandilla boluer por Herrera visitando la Prouincia hasta Seuilla. Esta fue su intencion, y estos fueron sus deseos, segun conocì despues por los efectos; pero no quiso Dios, aunque se cumplieron en parte, que se cumpliessen en todo, para que el siervo de Dios quedasse mortificado en sus deseos. En cumplimiento desto, nos fuimos derechos à la Puebla; pero muy de espacio, no solo por el mal auio de caualgaduras, y por ir los compañeros à pie, sino por pararse mucho tiempo en todos los Conuentos que ay desde Seuilla, hasta aquel lugar; porque aunque no los visitaua, estanase en cada vno de ellos tres, ò quatro dias, oyendo, consolando, y exortando à todos los Frayles, y haziendo oficio de Padre.

Tenia desde la primera visita muchas hijas de espiritu en los Conuentos de Monjas, veìalas de passo, y querianle de espacio todas, y aqui padecia mucho al arrancarse; pero con dezir, que auia de boluer de espacio à la visita, le dexauan ir, sin quedar desazonadas. Como

mo era tan conocida ſu virtud, y era tan amigable, y ſuaue en el trato, dexò muy aficionados los lugares de la Prouincia, deſde la primera viſita, eſpecialmente las Villas donde eſtan nueſtros Conuentos; y aſsi luego que llegaua à qualquiera de ellos, le viſitaua toda la gente de quenta. Y era ſu corteſania tanta, que con ir de prieſſa, y tener intencion de boluer à paſſar de eſpacio por los miſmos lugares, no proſeguia ſu camino entonces, ſin pagar perſonalmente aquellas viſitas.

Dixele al ſalir de Guadalcanal, donde ſe auia detenido mucho por pagarlas: que parecia aquel trabajo eſcuſado, pudiendoſe dexar para la buelta? Y reſpondióme: Que fuera de ſer virtud moral la corteſia, y decente vrbanidad, era obligacion del Miniſtro Prouincial agaſſajar la gente principal de los lugares, y los deuotos de los Conuentos, y que el medio mas principal era pagar ſus viſitas. Todos eſtos no ſon biẽhechores? Es cierto q̃ lo ſon, dezia, porque los vnos nos honran con ſus palabras, y los otros nos ſocorren con ſus limoſnas. Pues que razon puede auer, que quando vn bienhechor viene vna vez en el año à honrarme, y à honrarſe cõmigo, no le vaya yo à buſcar à ſu caſa, dandole la miſma honra. Eſte pequeño trabajo entra en la obligacion del Miniſtro Prouincial; porque con eſſo queda el ſeglar ſazonado, augmentada ſu deuocion, y mas prompto à las limoſnas.

Que es obligacion de los Prouinciales agaſſajar à los bienhechores, y pagarles perſonalmente las viſitas.

Fuera de eſto hallo otra conueniencia grande en eſtas viſitas, y es: Que como los ſeglares hablan ſencillamente, y dizen todo lo que ſienten deſta comunicació, ſin hazer inquiſicion, ni diligencia alguna, muchas vezes ſaca el Prelado noticias mas legitimas del eſtado de los Conuentos, que las que le dàn los Frayles, porque eſtos ſuelen enmudecer por ſus miſmas conueniencias. Y aunque no deue dar entero aſſenſo el Prelado à lo que oye en ſemejantes caſos, toma por lo menos motiuo para diſcurrir, y aueriguar la verdad. Yo tengo de ir perſonalmente à pagarles las viſitas, ſiempre que me vinieren à vèr, porque hallo muchas congruencias en ello. Y aſsi entiendo, que lo practican los Prelados cuerdos, anteponiẽdo la comodidad del Conuento à ſu propia comodidad.

Eſto le oì entonces, y aſsi lo cumplia como lo dixo. Tenia por demaſiadamente acomodados à los Prouinciales, que eſcuſauan eſte trabajo, pareciendoles, que cumplen cõ dezir à los Guardianes, que paguen à los ſeglares las viſitas, como ſi la autoridad de los Guardianes equiualiera à la ſuya.

Deſpues de auer paſſado por los Conuentos de la Prouincia, que ay deſde Seuilla à la Puebla (caminando por via recta, y deteniendoſe en ellos en la forma que ſe ha dicho) llegó vltimamente à ella con razonable ſalud. Viſitó entonces aquel Conuento, donde nos cogiõ el Adviento, porque ſe eſtuuo en èl diez, ó doze dias. Eſte tiempo gaſtõ en aquella viſita, y el miſmo gaſtaua en todos los demàs Conuentos, quando los viſitaua. Procedia deſta fuerte: No començaua la viſita luego que llegaua, ni tampoco ſe iba luego, que tenia el Capitulo (dezia, que eran eſtas viſitas ſolamente de cumplimiento) conſtituìaſe como morador de todas las caſas, ſeguìa dos, ò tres dias la Comunidad, ſin tratar de otra coſa, viſitaua luego, y tenia ſu Capitulo, y deſpues del Capi-

Forma que guardaua el V. P. en las viſitas de los Conuentos.

pitulo se estaua otros dos, ó tres dias en el Conuento, haziendo en ellos solamente el oficio de Padre.

Mostrauase en esta ocasion muy apacible, y agradable à todos, y en la proporcion que auia andado seuero en el Capitulo, se mostraua benigno. Boluiales à oir amigablemente, quando le querian boluer à hablar en la materia, que estauan corregidos; y dexaualos consolados. Y con esta mezcla de blandura, y seueridad quedaban con nuevos alientos para la perfeccio los vnos, enmendados otros, y todos muy contentos, y consolados.

Dista Guadalupe nueue leguas de la Puebla de Alcoçer, y sin auer Conuento en medio, ni lugar alguno, jornada, que no podian tomar los jumentos; combidó el Guardian al V. P. con caualgaduras mayores, para poderla tomar, y entrar con mas decencia en Guadalupe. No fue posible aceptar las caualgaduras, y cansóle tanto la causal, que puso *de entrar con mayor decencia en Guadalupe*, que le dixo vna sequedad. Determinó diuidir la jornada haziendo noche en las casas de D. Pedro, que està dos leguas de la Puebla, y siete de Guadalupe; y assi se executó con intencion de tomar otro dia las siete leguas. Pero no se pudo concertar esto vltimo, como se verà, porque el mismo que hizo la intencion la depuso despues con tal prouidencia, que pareció mas que humana.

Manifiestase en este caso la profunda humildad del siervo de Dios, y la estimacion que tenia de su estado.

Posamos en casa del Cura, y como dueño de la Parroquia pudimos dezir Missa el dia siguiente muy de mañana. Yo me vine luego à la posada con el Donado para ordenar el viaje, quedandose el siervo de Dios diziendo Missa; y à poco tiempo entrò Fr. Benito, dando „ al Cura este recado: Señor Cura, „ N. P. Prouincial besa à V. m. su „ mano, y que V. m. dilate la cari„dad, porque no se ha de ir oy. Auia gustado el Cura de la conuersacion del V. P. tenia à mucha dicha tener semejante Varon en su casa, y recibió con la nueua tanto gusto, quanto yo de pena; porque veìa, que se perdia vn buen dia, sin saber lo que sucederia en el siguiente. Preguntè à Fr. Benito la causa, respondiò, que solo sabia, auerle dado aquel recado luego, que acabò de dezir Missa, y que quedaua dando gracias muy de espacio. Conociendo el deseo, que tenia de llegar à Guadalupe el Varon de Dios, y que estaua el Cielo raso, y el temporal sossegado, atribuì entonces à causa oculta la detencion; procurè cautiuar mi juizio, y solicitè quietarme.

Tiene prevision el V. P. de vna grande tempestad.

Vino el V. P. de la Iglesia de dar gracias, y diòselas el Cura de auer querido quedarse aquel dia honrado su casa; yo no le quise preguntar nada de la detencion, pero à poco rato respondiò el tiempo por èl. Leuantòse terrible viento de la parte del Mediodia, y con èl muy densas nubes, y auiendose juntado encima de aquel lugar, y de sus contornos, causaron tan gran tempestad como à las nueue de el dia, de truenos, relampagos, y de agua, qual nunca se auia visto en muchos tiempos. Llouiò por espacio de vna hora terriblemente, los truenos, y relampagos eran tan espantosos, como si cayeran rayos encima de nosotros. Dixose, que cayeron algunos en la comarca.

Era para vèr, quales estauamos entonces en casa del Cura: mirauamonos vnos à otros llenos de admiracion, de gozo, y de temor. Estauamos llenos de admiracion en vèr, que el siervo de Dios huuiesse preuisto aquella tempestad, sin auer nin-

Affectos diferentes que ocasionò la tempestad en los compañeros.

ninguna diſpoſicion en los Cielos; porque al tiempo que embiò el recado al Cura, todo el Cielo eſtaua muy ſereno, y purificado de nubes. De gozo, por no auer ſalido de caſa, porque es cierto, que ſi nos cogiera en el camino el temporal, pereciéramos, porque no auia en todo èl parte alguna, donde poderſe fauorecer. Y dado que ſalieſſemos de la tempeſtad, no auiamos de poder llegar à Guadalupe aquella noche con tan mal auio de caualgaduras, y fuera forçoſo quedarnos en aquellos campos, y con tan poca ſalud como tenia el ſieruo de Dios. Vltimamente eſtauamos con temor, por que naturalmente le cauſan ſemejãtes tempeſtades, por las contingencias de vn rayo, que es el mayor demonſtratiuo de la ira de Dios.

Solo el V. P. no ponia los ojos en nadie, eſtaua muy ſereno, como quien no veia coſa nueua, porque todo lo tenia preuiſto; y eſtaua dentro de ſi encomendandonos, y encomendandoſe à nueſtro Señor, para lo qual ſe auia retirado de noſotros en otra pieça, porque era la caſa capaz. Ceſsò la tempeſtad, vinoſe luego con roſtro alegre à noſotros, y „ dixo: Ya eſto ſe acabó, mañana „ querrà nueſtro Señor darnos vn „ buen dia. Poſsible es, que ſea aſsi, „ reſpondiò el Cura, pero V. Pater- „ nidad ſe eſtarà mañana en eſta ſu „ caſa por fuerça; porque no ſe han „ de poder paſſar las Gargaligas (es „ vn arroyo muy grande, que eſtà „ camino de Guadalupe) ſino es que „ V. Paternidad dà à los jumentos „ alas, ó ſabe vadear los rios, como „ ſabe los futuros. Dixo entonces, „ para deshazer el concepto, y ſa- „ tisfacernos à todos: No ay que „ admirarſe de nada, que por me- „ dios naturales ſe pueden alcançar „ eſtas coſas. Dame vn dolorcillo „ quando quiere mudar el tiempo, y „ por aì colegì, que auia de auer „ notable mudança. De eſta ſuerte procuró diuertirnos.

Humildad de el ſieruo de Dios.

Procura deshazer el buen concepto que ſe auia hecho de ſu perſona, cõ vn achaque ſupueſto.

Sabia el Cura, que auia ido à dezir Miſſa con intẽcion de irſe aquel dia, y parecióle, que le vino muy de repente el dolor, y que era ſeñal ſupueſta para encubrir la luz que auia tenido del caſo. Quiſo replicarle, pero haziendole yo ſeñas callò. El quedó entendiendo, que le vino aquella noticia por fauor eſpecial que le hizo nueſtro Señor en la Miſſa; con eſta piadoſa credulidad ſe quedó el buen Cura, y el ſieruo de Dios en ſu quietud, juzgando, que nos auia ſatisfecho. Ninguno pudo tener mas ciertos principios que yo para entender fue aquella noticia por reuelacion, que tuuo el ſieruo de Dios en la Igleſia; porque ſupe con euidencia, que fue à dezir Miſſa con intencion, que nos fueſſemos, y que eſtaua el Cielo ſin ninguna turbacion, quando dixo à Fr. Benito, que nos auiamos de quedar. Demàs de eſto jamàs le auia oido haſta entonces, que reconocieſſe en ſi alguna ſeñal de mudança del temporal. Antes en las vezes, que auiamos caminado juntos, nos auian ſobreuenido muchas tempeſtades, y trabajos, ſin auerlos preuenido. Pero eſto no obſtante, aunque tengo todos eſtos principios, para entender que fue fauor ſobrenatural, ſuſpendo con todo eſſo mi juizio, ſolo aſsiento, que tuuo preuiſion del temporal, abſtrayendo del modo que la tuuo.

Impreſsiones ſobrenaturales ſon muy eſtrañas al cuerpo, ſiempre padece con ellas, aũque las reciba inmediatamente el eſpiritu

Mas no dudaria yo en dezir con todo aſſenſo, que el vno, y el otro, el V. P. y el Cura ſentian, y dezian bien, y ſe conformauan con la verdad. Son las coſas ſobrenaturales muy eſtrañas al cuerpo, y al recibirlas el alma por la eſtrecha vnion que tiene con ella, le hazen desfallecer caſi

casi siempre, y le causan gran sentimiento, y dolor. Y pudo ser, que quando recibiesse el Venerable Padre aquella ilustracion por dónde le vino aquel conocimiento, fuesse con detrimento de el cuerpo, y experimentasse algun particular sentimiento, y hablaria de este quando dixo: que por el dolorcillo auia conocido la mudança de el temporal.

Dionos de comer, y nos regaló nuestro huesped, con intencion de hazer el dia siguiente lo mismo; porque dezia, que no auiamos de poder passar los arroyos. Era de contrario parecer el Venerable Padre, no obstante, que todo aquel dia estuuo muy cerrado, y no dexó de llouer poco, ó mucho, y en esta question se fue toda la tarde. Tambien nos consolaua con que auia de amanecer aquel dia muy apacible, y assi sucedió.

Tratamos de nuestra jornada despues de auer dicho Missa; y viendo el Cura resuelto al Venerable Padre, sin poderle detener, ofrecióle vna buena mula para los arroyos; y no fue possible el quererla recibir. Respondió, que no era necessaria, porque no auia llouido para que tomassen agua, y que estimaua la caridad. Oian esto los „naturales, y relanse diziendo: No „deue conocer el Padre, que tales „son las Galgaligas, pues se quiere „auenturar à vadearlas con estos ju„mentos. De nada de esto hazia caso el sieruo de Dios. Con dezir, que dado, que no pudiessemos passar los arroyos sin riesgo, nos boluerìamos, se quietò el buen Cura; de esta suerte nos pudimos despedir dèl, estimando su mucha caridad,

* * * * * * * * * * * * *
* * * * * * *
* * *

CAPITVLO X.

Llega el Venerable Padre à Guadalupe con intencion de passar à Beluis, y Xarandilla; estoruasele vn graue accidente, y buelue por Herrera visitando la Prouincia.

AManeciò el dia muy apacible, como lo pronosticó el Venerable Padre; caminauamos cõ cuydado, como quien auia de andar aquel dia siete leguas con lerdas caualgaduras; llegamos à poco tiempo à las Galgaligas, y alli conocimos con euidencia, que saliò verdadero en todo el pronostico del sieruo de Dios; porque lleuauan tan poca agua, que apenas daua à la rodilla à los jumentos. Son estos vnos arroyos, que corren por tierra muy llana, y se estienden mucho; y si vàn turbios, ay mucho peligro en esguazarlos, porque tienen muchos pantanos, y desigualdades, donde suelen suceder muchas desgracias. Y sobre lleuar poca agua, iban en esta ocasion tan claros como los cristales, señal cierta, que no llegó allà la tempestad passada, como lo auia afirmado el dia antecedente el V. P. A mi me causó admiracion, porque aun no ay dos leguas desde alli à las Casas, pero el Venerable Padre no le hizó nouedad, porque entre las otras noticias que tuuo le deuian de auer comunicado esta.

Pronosticos de el V. P. siempre salian verdaderos.

Yo quedè muy gozoso con auer salido de aquel cuydado; pero quedòme otro, que fue procurar, que anduuiessen bien los jumentos, para llegar temprano à Guadalupe, porque tiene malas entradas, y antecogimos pa-

ra eſto al Venerable Padre, porque no ſe nos quedaſſe atràs. Aunque es aquella tierra cerrada, y llena de monte muy eſpeſo, es muy llana, y enjuta; ibamos caualleros à vezes, y à pie otras, porque ſubieſſen los compañeros. Y en vna ocaſion de eſtas, quando ibamos los dos à pie, le dixe para diuertir el camino, y dar ocaſion à que hablaſſe: Gentil entrada ha de hazer Vueſſa Paternidad en Guadalupe. Eſtàn hechos à vèr à aquellos Padres Geronimos, deſde el mayor al menor en mulas muy decentes: han viſto paſſar los Prouinciales de la Prouincia con ſus ſendas caualgaduras mayores, quando vàn à Xarandilla: Saben todos, que Vueſſa Paternidad es Prouincial, y eſtà oy todo el lugar (porque es fieſta, y haze buen dia) tomando el Sol en aquellos egidos, por donde hemos de paſſar. Eſto ſupueſto: Que diràn los de Guadalupe, y los parientes, quando vean entrar à Vueſſa Paternidad à pie, y con eſte aparato de jumentos?

Platica que introduxo el Secretario, para ſacar al ſieruo de Dios de ſu ſilencio.

A eſto reſpondió ſonriendoſe: Si entendiera, que Vueſſa Reuerencia hablaua de veras, dixera, que era tan vano como el Guardian de la Puebla. Que han de dezir los de mi lugar? Diràn que imito à los Prouinciales mas pobres, y mas obſervantes, al Padre Palma, al Padre Fray Diego Brauo, y à Fray Ioſeph Brauo, y à todos los que antecedieron à eſtos. Porque ſi aora à los mas modernos vieron paſſar con buenas mulas, y bien acomodados, à todos los antiguos vieron caminar en pobres jumentos. Diràn que ſoy Religioſo de vna Religion mas pobre, y humilde de quantas ay, y que no deuo caminar como los otros Religioſos de las demàs Religiones. Diràn que tengo vn precepto en mi Regla, que me manda no andar à cauallo, y deuo ſegun buena razon, ya que no puedo andar à pie, elegir caualgadura humilde, para ſuplir mi neceſsidad, y no para oſtentacion.

Reſpueſta exemplar: Deſcubre el V. P. ſu grande eſpiritu de humildad, y de pobreza.

Eſto deuen ſentir, y dezir los de mi tierra: y dado que no alcancen eſtos lances, y diſcurran como vanos, teniendolo por mengua, y afrenta, importa muy poco. Yo ando al rebès de todos; de lo miſmo que el ſeglar haze deſprecio, hago yo eſtimacion. Eſtè todo el lugar, como Vueſſa Reuerencia quiere à la viſta, deſprecien al Prouincial por los jumentos, que yo eſtimarè mas los jumentos, porque por ellos deſprecien al Prouincial. Y aun hiziera vanidad de el caſo, ſi no temiera dar en ſoberuio; que tambien por el miſmo camino de la humildad ſe encuentra con eſte mal vicio.

En eſta, y otras materias ibamos hablando, quando à media legua de diſtancia, dimos viſta à la Villa. Llegamos ya de noche, y ſe auia recogido toda la gente, con que ſe quedò en preſumpcion el diſcurſo, y pudimos entrar en el lugar, y en caſa de ſu buena hermana Iuana de Nieues, ſin ſer conocidos. Fue ſu alegria tanta, quanto la cogiò el bien de repente, porque no eſperaua tal coſa. Paſſaron alli las demonſtraciones de voluntad, que ſuele enſeñar vn amor puro, y caſto, y que ſe funda en vna miſma ſangre. Entrò luego en cuydado de darnos de comer, porque ſupo, que eſtauamos en Adviento, y ayunauamos, y no auiamos comido aquel dia. Regalònos tan cumplidamente, como que eſtuuiera preuenida de mucho tiempo. Començaron luego à venir parientes à la deshilada; porque ſe fue eſtendiendo la noticia de la llegada del Venerable Padre, haſta llenarſe la caſa.

Aqui

Prudencia, y discrecion de el fieruo de Dios. Mostrauase muy alegre al vèr sus parientes, quando esta ua muy mortificado, porque le quitauan el tiempo.

Aqui padeciò mucho mas el fieruo de Dios, que recibiò de gozo. Gozóse naturalmente en vèr sus parientes, y en exercitar su humildad, piedad, y afabilidad con ellos: virtudes que tienen su premio; pero padeciò mucho mas con verse priuar de el tiempo de sus exercicios interiores, y por hallarse imposibilitado de ir al Conuento à tomar la bendicion al Santissimo Sacramento, y visitar à nuestra Señora. Y fue de notar, que con ser mayor sin comparacion esta mortificacion, que el gozo que tenia de vér à sus parientes: era tanta su diserecion, que quanto mostraua en el rostro, y en las palabras, era todo gozo, y agrado, mostrandose muy alegre, con que embiaua à todos muy gustosos, quedandose èl con su pena.

Madrugò mucho à otro dia, para restaurar aquel tiempo, pidió luz, y despues de auer rezado, fuimos al Alva à dezir Missa al Conuento. Alli descansó su espiritu, diziendola mas de espacio, que nunca. Alli recibiò nueuos alientos su alma à la vista de aquella gran Señora, y alli con la memoria de algunos fauores passados, juzgandose indigno de ellos, se dispuso para otros nueuos fauores. Gastò mucho tiempo en dar gracias; porque las dió à Hijo, y à Madre, con que boluimos muy tarde à casa. Continuaronse las visitas; hizole vn gran regalo el Reuerendo Padre Prior, y le embió à visitar; pagó à la tarde el fieruo de Dios la visita, y mostraronnos aquellos Venerables Padres con singular agrado el Camarin de aquella Santissima Imagen, y todo lo precioso de la casa.

Tres dias auia estado el Venerable Padre comunicandose al Conuento, y à sus parientes, quando se resolvió, que nos fuessemos el dia siguiente à Xarandilla. Dispusose el viaje para por la mañana, auiendose despedido de todos, y consolado à su hermana, con que auiamos de boluer por alli. Pero como no es lo mismo resolver, que hazer, y ay tanta distancia entre tener intencion, y executarla, pudo tener intencion de irse otro dia para Xarandilla; pero no pudo conseguirlo; porque no quiso Dios, que passara de Guadalupe.

Graue accidente, que padeciò en Guadalupe.

Embistiòle à la hora de media noche vn dolor de hijada terrible, qual nunca auia tenido, aunque era achacoso de èl. Era igual el dolor de los riñones, sin poder, siquiera sentarse en la cama; amaneció el dia, recurrióse à algunos remedios, pero con ninguno fue posible aplacarse; vino el Medico aplicó otros, y quedóse de la misma manera, sin poder comer cosa ninguna aquel dia. Trocó despues à la noche mucho, y amaneciò à otro dia con calentura, que nos diera harto cuydado, sino dixera el Medico, que era accidente de el dolor, y que con ella se minoraria. Y fue assi, que se fue remitiendo, como se fue introduziendo la calentura, y al tercero dia se halló mejor de lo vno, y de lo otro. Pero quedò tan debilitado, y flaco, como que huuiera padecido vna enfermedad de mucho tiempo. Fue à la verdad terrible la tempestad que padeciò aquella naturaleza aquellos tres dias.

Dixo el Medico, que estaua la raiz de aquel mal en los riñones; y que auia sido piedra, ò piedras (que auian baxado de los riñones à la bexiga) la causa de aquellos dolores; y sabiendo, queria passar à la Vera, le disuadiò de el viaje. Hizo el punto materia de conciencia: dixole, que por acomodado que fuesse le auia de matar la caualleria de camino tan largo, y tan dilatado, y en tiempo de tanto frio: Que en conciencia deuia boluerse à la Prouincia, haziendo sus jornadas muy cortas, y de espacio. Arrimème

al ſentir de el Medico, induziendole à lo miſmo con otras razones, con que en fin depuſo el dictamen; porque à la verdad conociò, que ſe hallaua ſin fuerças, y dado que perſeueraſſe en èl, èra neceſſario eſtarſe muchos dias en Guadalupe para cobrarlas.

Tierno ſentimiento de el ſeruo de Dios, porno poderpaſſar à Beluis, y Xarandilla.

„ Dixo entonces el Venerable Pa-
„dre con harta ternura, y caſi arraſa-
„dos los ojos de agua: Sabe nueſ-
„tro Señor, que no tuue otro titulo
„de complacencia en eſte oficio (por-
„que todo èl me ha ſido de mucha
„pena) mas que por verme en oca-
„ſion de poder vèr el Conuento de
„Xarandilla, por auer ſido mi ma-
„dre, y que me diò el ſer que tengo:
„Y tambien aquel Conuento de Bel-
„uis, porque ha mucho tiempo, que
„no han llegado los Prouinciales
„allà, y ſon aquellas Religioſas muy
„ſeruas de Dios, y de verdad las amo.
„ Pero ſi ſu Mageſtad no quiere que
„tenga yo eſte conſuelo, yo no quie-
„ro tenerle, hagaſe ſu voluntad eter-
„namente. Vueſſa Reuerencia Pa-
„dre Secretario diſponga, que nos
„vamos mañana poco à poco àzia
„Herrera, que ya yo me hallo mucho
„mejor.

Dexè que paſſaran otros dos dias, para que tomaſſe algunas fuerças, y auiendonos deſpedido de aquella Santa Imagen, y de todos, nos puſimos en camino. Eſtà Herrera ſiete leguas de Guadalupe, y por no poderlas tomar el Venerable Padre por ſu flaqueza aquel dia, hizimos intencion de parar en Caſtilblanco dos leguas antes. Diſcurriòſe entre los dos por el camino, que ſujeto ſeria mas conueniente para la viſita de aquellos dos Conuentos: reſolvió el Venerable Padre, que Fray Domingo de Siruela, vn Difinidor actual, que viuia en la Puebla, y gran ſeruo de Dios, y à eſte ſe diò la comiſsion.

Para diuertir algun tanto al Venerable Padre por el camino, le dixe:
„Pudiera Vueſſa Paternidad preue-
„nirnos para eſta tempeſtad de Gua-
„dalupe, como lo hizo para la de las
„Caſas, que con eſſo, ni nos huuiera
„aſuſtado tanto ſu mal, ni huuie-
„ramos reſuelto irnos à Xarandi-
„lla, para quedarnos tan freſcos.
„Pero Vueſſa Paternidad ſolo deue
„de oler los trabajos de los tempo-
„rales, no los trabajos de las enfer-
„medades, y dolores. Yo huelo, di-
„xo, lo que Dios quiere que huela, y
„yo sè ſolamente lo que Dios quie-
„re que ſepa; y no quiero ſaber mas,
„ni aun tanto. Su Mageſtad repar-
„te las luzes à quien es ſeruido, y
„quando es ſeruido, y de la manera
„que quiere; y eſtando eſto en ſu li-
„bertad, y no en nueſtro poder, ni en
„nueſtro querer: no puede auer con-
„ſequencia de vn caſo para otro,
„aunque ſea de vn miſmo ſujeto, y
„de vna miſma materia. Alcancè
„aquello de las Caſas, porque Dios
„quiſo que lo ſupieſſe antes; ig-
„norè el caſo de Guadalupe, por-
„que quiſo Dios que me cogieſſe de
„repente.

De vn fauor Diuino no ſe puede hazer conſequencia para otro; *Quia ſpiritus vbi vult ſpirat.* Ioann. cap. 3.

„ Quiſe apurar la materia, y paſ-
„ſandome à impertinente, y canſa-
do, dixe: Pues porquè querria Dios,
„que el trabajo de Guadalupe cogie-
„ra à Vueſſa Paternidad de repente?
„Porque quiſo, que me cogiera de
repente, reſpondió. No ſe ha de
„buſcar mas cauſa en los efectos de
„la voluntad Diuina, que la miſma
„voluntad Diuina. Si quiſo eſto, y no
„aquello, es porque quiſo eſto, y no
aquello; y no ay mas razon. Y aña-
„diò entonces: eſſas preguntas, no
„merecen mas reſpueſta, que reſpon-
der afirmando, lo miſmo que ſe di-
„ze interrogando. Y digo, que no
„merece mas reſpueſta, que reſpon-
„der por afirmacion lo miſmo que ſe

Reſpueſta de grande enſeñança. No ſe ha de buſcar mas cauſa en los efectos de la voluntad Diuina, que la miſma voluntad Diuina.

pre-

pregunta; porque preguntar, porquè ,,quiſo Dios eſto, y no aquello? Y por- ,,q̃ fauorece à eſta alma mas q̃ à aque- ,,lla? Y porq̃ en eſta ocaſion, y no en la otra? Es lo miſmo q̃ buſcar prin- ,,cipio à la voluntad Diuina, que es ,,ſobre todo devaneo, y la mayor bo- ,,beria; porque como es el primer principio, no puede tener principio: ,,*Miſerebor, cuius miſerebor*, dixo el *Ad Rom. c. 9. v. 15.* ,,Apoſtol. Y lo miſmo ſe ha de dezir ,,de los demàs fauores. No ay mas ,,razon, ni mas principio, para que la ,,voluntad Diuina quiera eſto, y no ,,aquello, que ſu Diuina bondad, y li- ,,bertad infinita.

Fue en eſte camino donde ſucedió al Venerable Padre aquel caſo con la muger herida, ſiendo Coriſta, y contónos el ſuceſſo, luego que llegamos à aquel ſitio, de la manera que queda referido en ſu lugar. Cayóle à *Lib. 1. c. 5.* Fray Benito en gracia la hiſtoria, y celebróla mucho conſiderando ſu cortedad, y encogimiento. De eſta ſuerte le fuimos diuirtiendo por el camino, porque iba muy quebrantado, haſta que llegamos à Caſtilbanco, donde teniamos intencion de hazer noche. Pero auiendo deſcanſado, y conociendo el ſieruo de Dios, que auia dia baſtante, para andar aquellas dos leguas, ſe determinó paſſar à Herrera.

Interponeſe Guadiana, Rio muy grande, y era forçoſo exguazarle, porque no tenia en aquel camino barca, y auianme dicho, que iba muy crecido, y viendo al Venerable Padre con aquella determinacion, le preguntè, ſi ſe acordaua, que eſtaua Guadiana en medio? Y reſpondiò que ſi. Pues ſe- ,,pa Vueſſa Paternidad, dixe: Que ,,lleua mucha agua, y no ay barca, y ,,dizen, que no ſerà poſsible vadear- ,,lo con eſtos jumentos. O aguar- ,,demos à mañana, y avrà ſoltado al- ,,guna agua, ò buſquemos en eſte lu- ,,gar algunas caualgaduras mayores. ,,Con eſtas, reſpondiò, nos ha de ha- ,,zer Dios mercedes, no ay que te- ,,mer. Fuimos à vn vado, que llaman de Iuan Agudo. Iba el Rio muy tur- bio, y cubria aquella Vega, y pareció- me temeridad auenturarnos con tan ruines caualgaduras. Pero animando- me el ſieruo de Dios, y entrandoſe in- trepidamente en el Rio, como ſi tu- uiera dominio ſobre las aguas: huue de ſeguirle, y fue coſa notable, que à poco tiempo, nos hallamos de la otra vanda; y Fray Benito con noſotros, que paſsò à pie à la cola de vn jumento. Yo no sè, ſi noſotros nos ibamos, ò nos lleuauan, ni como ello ſe fue, ſolo sè dezir, que aſsi paſſamos à Guadiana, como ſi fueramos cada vno en ſu cauallo, ó como ſi lleuara vn ſorbo de agua.

Paſſa à Guadiana el V. P. caſi milagroſamente

,, Dixonos deſpues de auer paſ- ,,ſado, lo miſmo que dixo Chriſto à ,,San Pedro, quando çozobraua en ,,las aguas: *Modicæ fidei, quare du-* *Matth. c. 14. v. 31.* ,,*bitaſtis*? Pues no hemos de dudar, ,,y temer, dixe yo, teniendo à la viſta ,,vn Rio como eſte, y con tan mal ali- ,,ño de paſſarle! Lo miſmo ſucediera ,,à V. Paternidad, ſi le dexaran en ſi ,,miſmo, y le negaran eſſos impulſos, ,,y particular aſsiſtencia. Siendo el ,,camino tan neceſſario como eſte, ,,replicó, y no voluntario, y fiando ,,mucho en Dios, no ay peligro, que ,,no ſe vença con ſu gracia: *Omnia* ,,*poſsibilia ſunt credenti*, nos dexó ,,dicho nueſtro Maeſtro. Iba admira- do Fr. Benito del animo, y fortaleza, que ſe le infundió luego, que entró en el Rio, y mucho mas en vèr, que no ſe le mojò el Habito. Dezia, que ſiempre entendiò, que le daria el agua à los pechos, y ſolo con auerſe enfaldado bien, ſe halló de la otra parte con ſu Habito enjuto.

Yo, aunque no reſpondì al V. P. no aſſentì à aquello que dixo: Que era

el camino neceſſario, y no voluntario: y aſsi iba murmurando entre mi. Es „verdad, dezia, que es el camino ne„ceſſario, en quanto es forçoſo lle„gar à Herrera; pero no era forçoſo, „ni neceſſario llegar oy, ni mañana, „ſino quando no huuieſſe peligro, y „aſsi el camino de eſta tarde, ha ſido „puramente voluntario, y exponer„nos voluntariamente al peligro. En eſte diſcamen eſtuue haſta que llegamos à Herrera. Pero alli conocì con euidencia, auer ſido tan neceſſario el caminar aquella tarde, que ſi no llega el V. P. aquella noche al Conuento, ſucediera en èl vna notable deſgracia. Conocì entonces, que mucho de ſu gouierno era inſuſo, y que ſe gouernaua muchas vezes por inſpiraciones Diuinas. Yo quedè corregido, y con mas fee.

Gouierno del V. P. parecia inſuſo, ſegun preuia los ſuceſſos.

Llegó el ſieruo de Dios à Herrera, como eſtaua tan flaco con el accidente paſſado, notablemente rendido. Neceſsitaua de celda, y de deſcanſo, mas que de otra alguna coſa, aunque no auia comido, y no halló celda diſpueſta, ni donde tomar algun deſcanſo. Fueſe al Coro à buſcarle, que aſsi lo tenia de coſtumbre, luego que entraua en los Conuentos; alli eſtuuo conſolandoſe con ſu Mageſtad, haſta que ſe aliñò la celda, y le auisô el compañero. Era el Guardian poco diſcreto (era de aquellos que pienſan ſon vnicos ſus trabajos, y en entrando los Prelados en ſus Conuentos, ſin aguardar ocaſion, comiençan à referirlos.) Ingiriòſe luego à ſu lado, y en vez de dexarle vn rato ſolo, para que tomara algun aliuio, ſe puſo à contarle ſus penas: Que ſe auia quebrado la campana, que ſe le auia muerto vna caualgadura, que eſtaua el Conuento muy pobre, &c.

Comun defecto de Prelados indiſcretos.

Oì la platica, y no pude ſufrirla: entrème impaciente en la celda para echarle de ella, y moſtró en aquella ocaſion el ſieruo de Dios ſu mucha to„lerancia, y prudencia. Dixome, que „le dexaſſe, que el deſcanſaua cô vèr, „que el Padre Guardian eſtaua deſ„canſando con èl. Los Prelados, di„xo, deuemos acomodarnos con el „temperamento de los ſubditos, y ſu„frirlos, porque ellos nos ſufran à no„ſotros; y porque el mayor atributo „del gouierno, es la paciencia. Haſe„le quebrado al pobre la campana, y „halla deſahogo en dezirmelo, dexe„le que ſe deſahogue. No me impa„cienta à mi, reſpondì, que ſe deſaho„guen los ſubditos con los Prelados, „ſino que no guarden ſazon, ni tiem„po acomodado. Eſſa campana trai„da aora, quando V. Paternidad eſtà „recien llegado, y auia de tomar al„gun deſcanſo, ſuena peor que que„brada, y es intolerable el ſonido. Y „ſi ſe traxera deſpues, quando lo pe„dia la ocaſion, ſonara bien, aunque „eſtà quebrada, porque nos mouiera „à laſtima. Conociò el Guardian ſu „yerro, y noſotros la mucha pacien„cia, y caridad del V. P.

Tolerancia de el ſieruo de Dios en ſufrir vn Guardian poco aduertido.

„ Comió vltimamente vn boca„do ya de noche, y antes que ſe reco„gieſſe, llegòſe à mi vn Frayle graue, „y me dixo: Que neceſsitaua de ha„blarle à ſolas luego, y que procuraſ„ſe introduzirle. Reſpondì: Que ſi „era coſa de pena aguardaſſe à la ma„ñana, que no era razon darſela, ni „meterle en cuydado, eſtando recien „llegado, y rendido, y auiendo acaba„do de cenar. Materia es de pena, di„xo, pero mayor la ha de recibir deſ„pues, ſino le hablo aora; porque deſ„pues no puede tener remedio. Conſiderè aqui la prudencia, y tolerancia, que ha meneſter vn Prouincial. Hize que entraſſe en la celda deſpues de auerſe ido todos.

Caſo particular, para el qual le ſtuuò N. Señor aquella noche à Herrera.

„ Acabóſe la viſita, y lo que reſultó „de ella fue, mandarme, que d'xeſſe „al Guardian de ſu parte, que luego al

„ al punto pusiesse en la casa de la dis-
„ ciplina al Padre Fr. N. (era vn Reli-
„ gioso moço, y forastero) y que yo as-
„ sistiesse à esta diligencia, y le auisas-
„ se despues. Repliquele, que estauan
„ ya recogidos los Frayles, y seria in-
„ quietar el Conuento; que seria bien
„ aguardar à la mañana, ó à que se
„ començasse la visita, porque era co-
„ sa fuerte entrar haziendo justicia,
„ sin auer precedido inquisicion algu-
„ na. Pidelo assi la materia, respon-
„ diò. No en vano tuue tan fuertes im-
„ pulsos de llegar esta noche a esta ca-
„ sa. Hagase luego la diligencia. Obe-
decimos, y executóse assi; y luego mandò al Guardian, que con dos Frayles le embiasse à la mañana à su Prouincia, y à mi hazer los despachos.

Nunca me metì en aueriguar la materia, solo supe, que era vn Frayle Portuguès, que tenia vrdida aquella noche no sè que maquina contra el decoro de la Religion, y del Conuento; y fue necessario para euitar el daño, asegurarle en la casa de la disciplina, y que estuuiesse el Prouincial en casa con toda su autoridad. Estos accidentes, y otros semejantes, ocasionaua la guerra, q̃ auia en aquel tiẽpo.

No pararon aqui las mortificaciones de Herrera. Miraua mucho por aquella casa, por pobre en edificios, y por estar cerca de su patria. Auia hecho en la primera visita vn buen socorro al Guardian, para vn reparo cõsiderable de la Iglesia (estaua entonces en otra forma que aora) en lo qual auia andado muy remisso, y viendo que se auia gastado la limosna, sin auer hecho el reparo, mortificòse mucho. No le diò mas castigo, que mostrar su mortificacion, y que auia conocido su floxedad, y no fue pequeño. Visitò el Conuento en la misma forma que los demàs, y quedando muy consolados los Frayles, y la Villa con grande exẽplo, nos partimos à Chillon.

CAPITVLO XI.

Meditacion mas continua, que solia tener por los caminos el V. P. Dà forma à sus compañeros para hallar, y conseruar la paz interior del alma, y visita vltimamente el Conuento de Chillon, y otros.

ES el camino que ay de Herrera à Chillon, sobre ser muy aspero, y de tierra muy quebrada, muy dilatado; es de ocho leguas largas, y no era possible con la flaqueza del V. P. y el mal aliño de caualgaduras, tomarlo en vn dia, y assi salimos con intencion de hazer noche en Agudo, como de hecho nos quedamos. Quiso el Padre Guardian embiar delante vn Religioso Lego, que cuydasse de la comida, pero no lo cõsintiò el sieruo de Dios, solo permitiò, que lleuara Fr. Benito alguna cosa que se pudiera disponer en casa del Hermano ligeramente, luego que llegassemos. Lo mismo se practicó en todas partes, quando auiamos de hazer noche fuera de Conuento, porque jamàs permitiò hospicios, ni que saliesse ninguno acompañandole. Sentia, que se oponen semejantes cortejos, y acompañamientos à la humildad Religiosa, y los hospicios à la pobreza, virtudes que sobre todas deue zelar, y practicar vn Prelado.

Pobreza, y humildad del V. P. Nunca admitiò hospicios, ni acõpañamiento de Frayles por los caminos.

Auia caminado el V. P. desde que salió de Herrera, mas de dos horas en profundo silencio, sin auerle oido palabra, aunque huuo ocasion para ello. Parecióme conueniente diuertirle, como lo solia hazer, pero no me diò lugar; porque en el modo de responder, y en lo conciso de las respuestas, conocì no gustaua de hablar, y que iba em-

embebido en algun ſentimiento grande. Diſcurrì, como hombre material, y por lo que paſſara por mi: Que iria el ſieruo de Dios con tedio, y demaſiadamente ſentido con las coſas de Herrera, de los deſcuydos del Guardian, y de los eſcandalos del Frayle Portuguès. Y entendiendo ſeria eſta la cauſa de ſu ſilencio, y de no querer hablar, dexèle en ſu ſilencio. Deſta ſuerte iba el ſieruo de Dios, y en eſte dictamen eſtaua yo, quando ſalió explicando ſus ſentimientos, cantando eſtas coplas.

Dulces ſentimientos, y alabanças de Chriſto Sacramentado, en que ſolia quebrar ſu ſilẽcio el V. P.

O admirable SACRAMENTO,
De la Gloria dulce prenda,
Tu nombre ſea alabado
En los Cielos, y en la tierra.

Y la pura CONCEPCION
Del AVE de Gracia llena,
Sin pecado Original
Por ſiempre alabada ſea.

No auìa coſa que inquietaſſe el ãnterior del ſieruo de Dios.

Quedè corrido al oir las coplas, de auer preſumido tan baxamente del V. P. quando iba todo embebido, y tranſformado en aquel Diuino Señor Sacramentado, demanera, que no podia hablar; entendia yo, que era por ir deſazonado, y con enojo. Y quando èl ïba abſorto, y anegado en dulces, y celeſtiales ſentimientos deſte Señor, que era todo el lleno de ſu coraçon, y vnico centro ſuyo (que aſsi le llamaua continuamente) juzgaua yo, que eran ſentimientos de criaturas los que le traìan en ſilencio, y todo ocupado interiormente. Yo diſcurria como ſentia, y ſentia como hombre carnal, lleno de afectos carnales, y lo que es carnal, no puede penetrar los eſpiritus.

Las miſmas coplas, le auia oido cãtar otras muchas vezes por los caminos, y me auia dicho, que las cantauan los Muſicos de las Señoras Deſcalças de Madrid con notable dulçura, ſiempre que ſe encerraua el Santiſsimo Sacramento al querer correr la cortina. Y ſiempre que ſe las oìa al V. P. eran para mi cierta ſeñal, que iba ocupado en hazer Comuniones Eſpirituales, ò que auia ſido ſu recogimiento ſobre tan gran beneficio; y que de la meditacion ſalia con aquellos afectos de alabança. Eſto entendì ſiempre, y eſta era ſin duda la cauſa de prorrumpir en aquella alegria; pero admiròme mas oirſelas cantar en eſta ocaſion, como me cogiò con dictamen tan encontrado.

Otras vezes ſalia de ſu ſilencio cantando vn romance antiguo de el miſmo Señor Sacramentado, que comiença con eſtas coplas.

Cauallero diſfrazado,
Aunque mas diſsimuleis,
No digo yo que os veràn,
Mas que os han de conocer.

Que teneis cara de Paſqua
Me dixo la de Ginès,
Como ſi os huuiera viſto
Con vueſtra Madre en Belen.

La meditacion mas continua q̃ tenia por los caminos era de Chriſto Sacramentado.

Quando no podia Sacramentalmẽte, traìa ſiempre preſente à Chriſto Sacramentado en la mente; porque alli hallauan ſus potencias ſu mejor paſto, y empleo. Hallaua alli la memoria ſu mayor quietud, de donde ſi ſalia algun breue eſpacio para el trato de las criaturas, era para boluerſe à rumiar lo miſmo. Alli encontraua el entendimiento la luz mas clara, para penetrar mejor en aquel Diuino Sacramento los beneficios de Dios; y la voluntad el amor mas tierno, yeficaz, para tranſformarſe en èl. Y aſsi en qualquier deſembaraço que tenia de criaturas, eſta preſencia era ſu comun exercicio; y como en la ſoledad de los caminos ay tan buena ocaſion, eſte era ſu comun empleo por los caminos. Y quando

do se sentia demasiadamente encendido, desahogaua el coraçon por la lengua, cantando semejantes alabanças.

Amor domina todas las potencias, y pasiones del hõbre, y assi qual es el amor, tales son sus exercicios.

Es el amor, quien gouierna à todo el hombre, y todas sus potencias; y assi tiene el hombre harto para ser Santo, si ama à Dios sobre todas las cosas perfectamente. Si la memoria haze presa en alguna cosa, sin poder desasirse de ella, es en lo que mas ama la voluntad. Si el entẽdimiento medita, luego le lleua el peso de el amor à lo que mas estima. Y finalmente, si habla la lengua, y oye el oido, solo quieren oir, y hablar en aquello, donde està contralda la voluntad.

Deuoción à Christo Sacramentado era el afecto mas sobresaliente de el V. P. y este el que gouernaua todas sus operaciones.

Era, pues, el amor mas sobresaliente del V. P. el que tenia à Christo Sacramentado, este era el afecto que gouernaua todas sus potencias; no solo, no podia apartar dèl, quando caminaua, las potencias interiores, la imaginatiua, la memoria, el entendimiento, y la voluntad, sino que tambien le arrebataua aquel encendido afecto las exteriores. Si hablaua con gusto, auia de ser de Christo Sacramentado, y si oìa apaciblemente, y con reposo, le auian de hablar deste Diuino Señor. Y assi no auia mejor motiuo para entretenerle, ni mas fuerte para obligarle à hablar, que tratarle desta materia. Yà fuesse de la alteza del Sacramento, yà de su frequencia, yà de la grandeza del beneficio, ó de las festiuidades que se celebrauan en San Antonio de Seuilla, y en las Señoras Descalças de Madrid, dando el Diuino culto à tan Diuino Misterio. Era Fr. Benito muy noticioso destas cosas, por auer estado en las Señoras Descalças, y viuido en San Antonio, y auiendose introduzido la conuersacion de esta materia, fue bien entretenido el sieruo de Dios hasta Agudo.

Dixeronnos en casa del Hermano, que iba muy grande Esteras, y que no lo auiamos de poder passar con aquellas caualgaduras; es vn arroyo de muchas aguas, y de malissimos vados, sonrióse al oir esto el V. P. quando à mi me dió harto cuydado, aunque con las experiencias passadas procurè desecharle. Llegamos otro dia por la mañana à Esteras, por el camino de los horadados, y lleuaua tan poca agua, que faltò poco para passarle à pie enjuto.

No podia sufrir el demonio aquellas humildes caualgaduras en el sieruo de Dios; y pone por esta causa grandes dificultades por los caminos

Llego à entender, dixe entonces, que aborrece el demonio, que nos siruamos destos jumentos, y que nos anda tentando; porque en cada lugar parece concita à los hombres à que nos propongan mil dificultades en los caminos por su causa. En las casas de D. Pedro, nos dixeron, que no auiamos de passar con ellos las Galgaligas, y passamos sin dificultad las Galgaligas con ellos. Lo mismo nos dixeron en Castilblanco, al querer passar Guadiana, y passamos à Guadiana. A noche nos dixeron vltimamẽte, que no auiamos de poder vadear con los jumentos à Esteras, y al llegar à Esteras, vemos que no lleua agua para resistir la flaqueza de vna oueja. Esto, pues, no es posible, que sea otra cosa, sino q̃ aborrece el demonio, que V. Paternidad traiga estas caualgaduras humildes, y porque V. Paternidad las eche de sì, anda concitando à todos à que nos inquieten con estas dificultades, y con ponernos estos temores.

„ Posible es, respondió el V. P. por-
„ que esse es su oficio, andar siempre
„ molestando los hombres; y como es
„ padre de la soberuia, le dolerà, que
„ se buelua à introduzir en la Prouin-
„ cia este modo de caminar humilde.
„ Lo peor es (dixo entonces, con la li-
„ cencia que tiene vn padre de corre-
„ gir à vn hijo) que conociendo V. R.
„ què es tentacion, se rinde à la tenta-
„ cion; todo quanto ay le inquieta, y
„ todo lo teme. Quando he de vèr yo
„ à V. R. libre de essas inquietudes, y

tẽ-

„ temores ſeruiles, hijos de el amor „ proprio? Y quando he de vèr yo à „ V.R. en tal eſtado, que ſolo le pueda „ inquietar, y dar temor el no agradar „ mucho à Dios? Harto lo ſiento yo que lo padezco, dixe, y deſeo mi remedio; pero que harè yo para librarme de eſtos mouimientos deſordenados, deſtas paſsiones naturales, q̃ tanto inquietan? Deſnudarſe de ſi miſmo, y no deſear nada en eſta vida, mas que lo que Dios quiſiere, reſpõdió el ſieruo de Dios; y para dezirlo de vna vez, vnirſe con la voluntad Diuina por perfecta conformidad, y reſignacion.

Medios que dà el V. P. para alcançar, y conſeruar la paz interior, y exterior.

„ Por eſte medio alcança vn hombre tan grande paz exterior, y interior, que no ay coſa que le inquiete la conciencia, y queda incontraſtable para todos los ſuceſſos humanos; porque no ay paſsion q̃ le pueda conturbar: *Relinque te, reſigna te, & frueris magna interna pace*, dixo vn Autor Myſtico. Y da luego la razon: *Quia tunc defficient omnes vanæ phantaſiæ, conturbationes iniquæ, & curæ ſuperfluæ. Tunc etiam recedet immoderatus timor, & inordinatus amor, morietur.*

Thomas à Kempis de imitation. Chriſt. lib. 3. cap. 37. num. 3.

„ Hablò como experimentado: porque la cauſa de nueſtras inquietudes, ſon las paſsiones de amor, y de temor, quando eſtàn deſordenadas, y lo miſmo digo de las demàs. Y como eſtas paſsiones eſtàn ya moderadas, y corregidas por verdadera mortificacion interior, y exterior, quando llega nueſtra voluntad à vnirſe con la voluntad Diuina por perfecta conformidad, y reſignacion: De aqui es, que quando llegamos à tener eſta conformidad, y reſignacion con la Diuina voluntad, es inefable la paz interior, y exterior, que ſe conſigue en el alma: interior para cõ Dios, y exterior para todos los ſuceſſos humanos, y conuerſacion de „ los hombres. No ay coſa, eſtando el „ hombre en eſte eſtado, que le pueda „ conturbar, ni inquietar. Vayan grandes los Rios, vayan pequeños, haga „ eſte temporal, haga el otro, ſuceda „ eſta, ò aquella deſgracia, hablen biẽ, „ ò hablen mal dèl, ſiempre ſe queda „ en ſu paz, y como inmutable.

Segun lo que V. Paternidad ha dicho, repliquè, parece que eſſa paz que deſeo, es efecto del eſtado de vnion, que ſuele llegar à tener nueſtra voluntad con la Diuina. Aſsi es, reſpondió. Pues ſegun eſſo hallome en la miſma dificultad. Haſta aora ha dicho V. Paternidad, que quando ponga eſte medio, eſto es, que llegue mi alma al eſtado de vnion, y de conformidad con la voluntad Diuina, alcançarè eſſa paz. Reſta, pues, ſaber aora, como conſeguirè eſſe medio? O como podrè llegar à eſſe eſtado de vnion? Ya queda „ dicho, reſpondió el V. P. que por „ perfecta mortificacion de las paſsiones, y por continua negacion de ſi „ miſmo. Por eſſo dixo primero aquel „ Autor: *Relinque te.* Veà V. R. la „ perfecta mortificacion, y negacion „ de ſi miſmo, que ſe requiere. Luego „ dize: *Reſigna te.* Veà la perfecta „ vnion de las voluntades, Diuina, y „ humana. Y luego acaba: *Et frueris „ magna interna pace.* Que es el efecto, ó el fruto de aquella perfecta „ vnion.

Eſtado de vnion Diuina (al qual ſe ſigue como efecto, ó como fruto la paz interior) medios para conſeguirle.

Admirème de la claridad con que nos explicaua doctrina tan alta, y dixe: Mas clara veo eſta doctrina en la boca de V. Paternidad, que la veo en los libros, porque todos no acaban de ponderar las dificultades que ay, para „ llegar à eſſa vnion. Serà lo que V. R. „ ha leido de la vnion ſobrenatural, y „ paſsiua: diràn que es dificultoſa de „ conſeguir, porque no eſtà eſſa vnion „ en manos del hombre; y dizen bien, „ porque la cauſa Dios inmediatamen„ te en las almas, que es èl ſeruido, ſin ha-

Refiere el V. P. dos differencias de vniones à q̃ puede llegar el alma con Dios.

hazer ellas nada de su parte, que por
"esso se llama tambien infusa. Pero no
"hablo yo de esta vnion sobrenatural
„infusa, sino de otra vnion de nuestra
voluntad con la Diuina, que se haze
"por perfecta conformidad, y la lla-
"mamos vnion actiua, natural, y ad-
„quirida en contraposicion de la in-
„fusa; y damosla este nombre, porque
"esta en nuestra libertad el adquirir-
"la con los auxilios de la gracia. De
„esta vnion actiua, y natural, bueluo à
„dezir, hablo: la qual, sino es tan de-
"leitable, si la comparamos con la in-
"fusa, es mas segura, es mas santa; por-
„que en ella consiste toda la sustancia
„de la perfeccion, y el mayor colmo
de merecimientos. Y desta vnion na-
"ce la suma paz interna, y externa, que
"hemos dicho, que excluye toda in-
„quietud, y conturbacion.

La sustancia de toda la perfecciõ es la vnion actiua, y de ella naee la paz interior de el alma, que excluye toda inquietud.

Y es la razon: porque el alma que
"llega à este venturoso estado, viue cõ
"Dios de la manera que viue vn hijo
„con su padre. Considera, que como
„buen padre procura siempre el pro-
„uecho de sus hijos, sabe que quanto
"le sucede, yà sea prospero, yà sea ad-
„verso, es por voluntad suya de bene-
„placito, ò de permision: y estando
firme en este verdadero sentir, como
"està ya vnida su voluntad con la Di-
„uina perfectamente, nada puede su-
„ceder, que sea contra su voluntad,
„(porque ya no estuuiera conforme)
„y no sucediendo contra la propria
"voluntad, no puede auer inquietud,
„siempre se quedarà en paz, en quan-
„tas cosas le pueden suceder. Si lo
„que sucede es prospero, dà gracias à
"Dios; si adverso, lo lleua en pacien-
„cia, y tambien se las dà, porque sabe
„que aquello que le sucede, es lo que
mejor le està; porque viene de la
"mano de vn padre amoroso, y sabio.
„En qualquier acontecimiento, final-
„mente se hallan en suma quietud es-
„tas almas, y superiores à todo, como
„aquel dichoso Mendigo, que quenta
el iluminado Taulero. Sino temiera
"cansar à V. Paternidad, dixe enton-
„ces, le suplicara, que contara esso del
„Mendigo. Es el quento largo, res-
„pondió, y estamos ya cerca de casa.

Llegó el V. P. tan cansado al Con-
uento de Chillon, por ser el camino
tan malo, quanto yo bien enseñado,
por ser su doctrina tan alta, y como
hablaua en lo mismo que practicaua,
eran sus palabras de fuego. Fue à la
verdad purissima la semilla, y hiziera
grande fruto, si cayera en buena tier-
ra, pero eran los oyentes de aquellos,
que dize el Euangelio, que reciben cõ
alegria la doctrina: *Et in tempore ten-* *Luc. cap. 8.*
tationis recedunt. Començò el siruo
de Dios à los dos dias de como llegó
su visita, concluyóla con el acierto
que las demàs, aunque con alguna de-
sazon suya, y del Guardian, por lo que
dirè.

Era puntualissimo, y muy prouido
en la visita de las oficinas: visitauala
todas por si mismo, y examinandolo
todo ocularmente pieça por pieça, al-
haja, por alhaja, especialmente las de
la Sacristia, y Enfermeria. Este era su
estilo: y luego entraua con los decre-
tos, mandando que se reparasse la ropa
maltratada, que se renouasse la que no
estaua para seruir, ò que se aumentasse,
si auia pequeño numero. Huuo mucho
desto en la Sacristia, y Enfermeria de
Chillon en la primera visita; porque
las halló muy pobres, y auiendo dexa-
do decretos en orden à su reparo, quã-
do llegó aora en esta segunda à visitar
las mismas oficinas, ni se auian repara-
do, ni cumplido los decretos.

Visitauapor si mismo las oficinas de los Conuentos, y tenia especial prouidencia en las Sacristias, y Enfermerias.

Daua escusas el Guardian, pero no
satisfacian; tuuo impulsos el V. P. de
suspenderle del oficio, porque dezia:
„Que con vna culpa, se auia opuesto
„à tres virtudes las mas notables, a la
„obediencia, à la caridad, y al culto
„Diuino, que se deue dar à Dios; à la
Obe-

Omission, graue culpa en el gouierno, con vna se oponen los Prelados a muchas virtudes.

„ Obediencia de el Prelado, no cum-
„ pliendo ſus decretos; à la caridad q̃
„ ſe deue à los enfermos, faltando à
„ ſus neceſsidades; al culto Diuino,
„ deſcuydando de los ornamentos de
„ la Sacriſtia, con q̃ ſe dà culto à Dios.
Pero eſto no obſtante, conociendo era dexamiento natural, no deſprecio, ni malicia, conmutò la ſuſpenſion en vna ſeuera, y publica reprehenſion, porque era el defecto publico. Boluió à renouar los decretos, dandole de termino dos meſes para ſu cumplimiento; y mando por Obediencia à los Padres Diſcretos, que cumplido eſte termino le auiſaſſen; con que el Guardian quedò corregido, enmendado el deſcuydo, y ſatisfechos los Frayles.

Afabilidad, y agrado de el ſieruo de Dios para con los lugares.

Conociòſe bien en eſte Conuento la grande afabilidad, y agrado que tenia el V. P. para los lugares donde aſſiſten nueſtros Conuentos. Fuele à viſitar toda la gente principal de Chillon, y del Almaden: porque ſon eſtas Villas muy deuotas; recibió à todos con mucho agrado, y embiòlos muy guſtoſos de auer oido ſu ſanta, y apacible conuerſacion. Sobrevino vn recio temporal de agua, y de vientos, ſobre eſtàr eſtas Villas mas de vn quarto de legua del Conuento, quando ſe llegó el tiempo de pagar eſtas viſitas, y deſeando el Secretario eſcuſarle eſte trabajo, proponiendole eſtas dificultades, le dixo: Que ſupueſto, que ya los auia viſitado en la primera ocaſion que eſtuuo alli, que baſtantemente eſtaua eſcuſado con el mal temporal, que èl viſitaria aquellas Villas en ſu nombre, y no lo eſtrañarian, que aſsi lo ſolian hazer algunos Prouinciales, viſitarlas por medio de ſus Secretarios. Eſto le dixo con harta porfia, y no fue poſsible reduzirle à que eſcuſaſſe el trabajo.

„ Dezia, que con aquella accion
„ perſonal pagaua vn Prouincial à las
„ Villas los ſocorros que hazian al
„ Conuento por todo vn año, y que-
„ dauan alentadas para continuarlos.
„ Y que ſi ellos no auian reparado en
„ diſtãcias, ni en temporal, para dexar
„ de honrarle, tampoco deuia repárar
„ èl, quando era deudor de todos por
„ dos titulos: por ſu particular, por
„ auerle honrado; por el Conuento,
„ por eſtàrle ſiempre aſsiſtiendo. Cõ-
„ cluìa, que eſtas acciones entrauan en
„ la obligacion de el oficio, y que no
„ podia eſcuſarlas racionalmente, mié
„ tras tuuieſſe el oficio. Vn dia entero gaſtò obrando con eſte dictamen, en viſitar la gente principal de Chillon, yendo, y boluiendo à pie cõ aquel mal temporal, y otro dia en viſitar el Almaden de la miſma ſuerte.

Partiòſe al Conuento de Villa Pedroche, acabadas las funciones de Chillon, y alli halló vn pliego del Reuerendiſsimo Miniſtro General Fray Pedro Manero, en que le mandaua ſe hizieſſen fieſtas en la Prouincia por la toma de Barcelona: y en orden à eſtas fieſtas deſpachó patente el V. P. ſu fecha en Villa Pedroche, dãdo la forma, y el modo para ſu execucion. Deſpues paſsò à San Alberto, viſitó aquella caſa, y recreóſe algun tanto en aquellas ſoledades, haſta acabar la viſita, y puſimonos luego en camino para Bellalcaçar.

Interponeſe entre San Alberto, y Bellalcaçar, Guadamatilla, vn arroyo muy grande, que era fuerça paſſarle, y ſuele en tiempo de Inuierno no dexarſe eſguazar, y al tiempo de baxar por aquellas cueſtas, (antes de darle viſta, dixo Fray Benito; ſino ſe entendiera, que todavia tengo miedo à los arroyos, dixera aqui lo que oì en San Alberto. Que dixeron à ſu Caridad? Preguntè yo. Que no auiamos de poder paſſar à Guadamatilla con los jumentos. Yo me reì, viendo que todavia duraua la tentacion, y que no podiamos echar aquella platica de noſo-

tros.

,, tros. Y dixo entonces el V. P. casi
,, con tedio: Què, todavia dura esso?
,, Hanles conocido el temor, prosi-
,, guió, y con la nouedad de los ju-
,, mentos, les dàn por la parte mas
,, flaca. No sè que espiritu de temor
,, se ha introduzido en la Prouincia!
,, Todos se han hecho de poco acà
,, tan temerosos, que todo lo temen;
,, assi las cosas de virtudes, como las
,, naturales; y entiendo, que es mal que
,, se pega, segun se ha hecho comun.
,, De mejores coraçones, y de mayo-
,, res espiritus, conocì yo los Frayles
,, quando era moço. Si reduxeran
,, las cosas à razon, y no se dexará lle-
,, uar de lo que propone la imaginati-
,, ua, y de la flaqueza del natural, escu-
,, saran muchos temores; y Fr. Benito
,, huuiera escusado este, porque no ha-
,, llara fundamento para temer.

Animo varonil del V. P. sentia mucho, que fuessen los Religiosos pusilanimes

,, Si ha quatro dias, que passamos
,, à Guadalmes sin dificultad alguna,
,, y es mayor Rio Guadalmes sin com-
,, paracion, que Guadamatilla, y no
,, ha llouido despues acà, porque ha
,, de auer dificultad de passar à Gua-
,, damatilla, sino la tuuimos en Gua-
,, dalmes? Hemos de passar à pie en-
,, juto. Y estèn en esto los dos, para
,, que no atiendan à cosa que les di-
,, xeren en este particular: Que he-
,, mos de acabar la visita de la Pro-
,, uincia, sin auer arroyo que nos haga
,, impedimento, ni mal terreno, que
,, nos estorve, ni temporal que nos
,, impida jornada, porque ha de que-
,, rer Dios fauorecernos, por auer re-
,, sucitado este modo de caminar en la
,, Prouincia tan humilde. Y no ay que
,, hablar mas en esta materia.

Pronostico de el siervo de Dios, que se viò cumplido à la letra.

Dixo esto con notable ardor, y todo se cumpliò à la letra, llegamos à Guadamatilla, y le pudo passar à pie enjuto Fr. Benito. Lo mismo sucedió en los demàs arroyos de la Prouincia, no encontramos pantano, donde se mojassen los jumentos las vñas, ni tempestad, que nos estorvasse jornada. Yà fuesse natural, yà fuesse Diuino el pronostico, en todo saliò verdadero.

CAPITVLO XII.

Llega el V. P. à Bellalcaçar. Ocupase en Santa Clara de la Coluna en notables exercicios. Y passa de alli visitando la Prouincia, hasta San Luis del Monte.

POR donde quiera que và el Varon Iusto, como todo su pensar es en Dios, halla nueuos motiuos para su mayor agrado, y los empleos de sus mejores aplicaciones. Passase al ir del Conuento de San Alberto al de Bellalcaçar, por el de las Monjas de Santa Clara de la Coluna, entrò el Venerable Padre à vèr aquellas Madres de passo, y alli halló el empleo de su mayor aplicacion, y el cumplimiento de sus mayores deseos, que era de ocuparse algun tiempo en el seruicio de Christo Sacramentado, con prouecho proprio, y de sus subditos, al modo que lo hazia en San Antonio.

Era este dia que passamos por alli Iueues, y auia de ser el Domingo siguiente la fiesta de las Esclauas de el Santissimo Sacramento, y dixeronle aquellas Madres, que supuesto que auia fundado aquella Esclauitud, se siruiesse de honrar su fiesta, con hazer la Platica, miẽtras estaua el Santissimo descubierto. Oyó el siervo de Dios esto con tanta alegria, que sobre darles las gracias de ponerle en la ocasiõ, les di-
,, xo: Que no solo aceptaua la Platica,
,, sino que tambien auia de componer
,, el Altar, y ser Sacristan de la fiesta,
,, y assi lo cumpliò. Gozòse mucho su

Humildad, y deuocion de el ſieruo de Dios.

eſpiritu, en vèr que ſe auia ofrecido ocaſion de ſeruir en eſte miniſterio à aquel Diuino Señor, porque ſu eſpiritu fue quiẽ eſtableciò aquellas fieſtas.

Ofreceſe en las Monjas de Bellalcaçar, ſer Sacriſtan en la fieſta de el Santiſsimo, y executalo con admirable exemplo.

Paſsò entonces adelante al Conuento de los Frayles, y boluiò el Sabado en la tarde à fomentar la fieſta al Conuento de Santa Clara, y à componer el Altar. Y era para edificar, vèr la ſolicitud que traìa en eſte exercicio. Andaua enfaldado, lleuaua los frontales, y los demàs adornos de la puerta Reglar à la Igleſia, y queria lo hazer todo, ſin dar lugar à los ayudantes. Quedaron bien edificadas las Monjas en vèr ſu Prelado, y vn hombre tan grande en ſemejante exercicio, y todo ocupado en lo que ſolia hazer vn pobre Donado. Y quedaron bien enſeñados los Vicarios, y Confeſſores en no dedignarſe de hazer ſemejantes oficios. No tenian aquellas Madres en aquel tiempo tantos, ni tã ricos adornos como tienen aora, porque eſtaua la Eſclauitud recien nacida, pero con aquellos materiales que auia, compuſo el Altar del Santiſsimo Sacramento, y los demàs, con mayor aſſeo, y curioſidad, que ſe auia viſto haſta entonces.

Hizoſe la fieſta à otro dia con todas las circunſtancias de grandeza que pueden caber en aquella tierra, pero con mayor deuocion que en otra alguna. Concurriò mucha gẽte de la Villa, y hallaronſe en ella todos los Frayles del Conuento. Viſtioſe para deſcubrir à ſu Mageſtad el V. P. no obſtante que predicaua, porque no quiſo faltar à eſte obſequio, ni priuarſe de ſemejãte cercania. Cantaronſe Viſperas con mucha ſolemnidad, y con eſtremada muſica, porque es admirable la que tienen aquellas Religioſas, aſsi por la calidad de las vozes, como por la deſtreza, y multitud de inſtrumentos. Cantaron muchos Villancicos, y deuotiſsimas letras al intento, y con tanta ſuauidad, que eleuauan los eſpiritus. En todo lo qual ſe gaſtò mucho tiempo, aunque pareciò harto poco.

Predica deſpuesde auer hecho oficio de Sacriſtan, con notable eſpiritu.

Siguiòſe luegò la platica del V. P. y acabò de feruorizar los animos. Dixo altiſsimas coſas del amor, que deuemos tener à Chriſto nueſtro Bien, por auerſe Sacramentado, y de la grande deuda en que le eſtamos. Enſeñò q̃ el medio de nueſtro deſempeño, era pagar con otro amor puriſsimo, y el medio para alcançar eſte amor, auia de ſer recibiendole cada dia cõ pureza de coraçon, y ſimplicidad de intencion. Hablaua lo miſmo que practicaua en ſi, y como cada vno habla conforme el afecto que mas ſobreſale en ſu coraçõ, y eſte era de encẽdido amor de Chriſto Sacramẽtado, ſalian embueltas en fuego ſus palabras, y hizieron notable impreſsion en todos. Quedaron los Religioſos, y Religioſas con nueuos feruores, y alientos para la correſpondencia de tan gran Señor; los ſeglares condenãdo ſus omiſsiones, y todos admirados que puſieſſe N. Señor tanta eficacidad, y gracia en la lengua de ſu ſieruo. Fue aquella tarde muy grande para el prouecho comun, y pareciò muy pequeña en la duracion.

Auſteridad y rigor para conſigo miſmo.

Acabòſe la fieſta; y aunque eſtà muy diſtante de alli el Conuento de los Frayles, y eſtaua llouiendo, y el camino con mucho lodo, no quiſo el ſieruo de Dios quedarſe aquella noche en el Cõuẽto de Santa Clara, ni admitir caualgadura. Deſpidiòſe de aquellas Madres con titulo de que auia de començar à viſitar el Conuento de los cinco Martyres el dia ſiguiente, dexandolas con harto quebrãto. Quiſo coronar el trabajo de aquel dia con eſta deſcomodidad corporal, para que por todas partes fueſſe agradable à ſu Dios.

Parteſe con ſuma deſcomodidad al Conuento de los Frayles, ſin querer hazer noche en el de Santa Clara.

Es la caſa de los cinco Martyres de la Villa de Bellalcaçar, vn Conuento muy graue, y tuuo ſiempre vna Comunidad bien concertada, y muy regular; eſtaua de la miſma ſuerte entõces, y aſ-

y assi huuo poco que hazer en la visita: No gastó el V. P. mas tiẽpo en ella, que el necessario para èl exercicio de sus actos. Boluiò luego al Conuento de Santa Clara, y aqui fue forçoso estar algunos dias más, no porq̃ huuiesse que reformar en puntos de Religion; porque es este Conuento exemplo de observancia de Religiõ, y santidad (no es este elogio solamente mio, tãbien es del V. P. y son palabras formales suyas en la Historia de la Prouincia.) Buelue à dezir, que se detuuo mas alli, no porque huuiesse que reformar en puntos de Religiõ, sino porque fue necessario dar otra forma en quanto su gouierno temporal; porque estaua muy empeñado, y totalmente se iba rematando la hazienda con el poder absoluto de los Mayordomos, y la omission que auian tenido las Preladas.

Lib. 10. cap. 4.

Nueua forma de gouierno, que dió el V. P. al Conuento de Santa Clara de la Coluna.

Consistió esta nueua forma de gouierno en quitar algunos gastos superfluos, que no redundauan en prouecho de las Monjas. En hazer Superintendente, y Veedor al Vicario, de manera, que ni la Abadesa, ni el Mayordomo pudiessen obrar sin su parecer, y cõsejo; y en dar ordẽ que assistiesse à todo, menos las cobranças, y à lo demàs que se opusiesse à su estado. En esto consistió en suma el nueuo gouierno: todo lo qual dexò firme el V. P. en vna patente muy dilatada cõ algunos preceptos, y obediencias. Y en este empleo se ocupó algunos dias; porque antes de poner el reparo fue necessario, para obrar cõ toda cordura, informarse de las Monjas, y del Vicario, para conocer los gastos que se podian cercenar; y del Mayordomo para comprehẽder la cantidad de las rentas, y vèr los libros del Conuento, para saber el estado de la hazienda, y sus desaguaderos. No omitió trabajo alguno, que le pareciesse necessario para el acierto. En todo lo qual mostró bien el V. P. tener espiritu de Dios, y zelo santo.

Dà aquel Conuento, y ha dado siẽpre todo lo necessario, para q̃ puedan passar las Monjas, sin solicitud humana, desde la comida à la cena, y desde el zapato à la toca; y mediante esto, se ha conseruado con entereza de Religion, y santidad. Preuió el sieruo de Dios, que de faltar la hazienda, se auia de seguir no dar lo necessario à las Monjas, y de faltar lo necessario, auia de fallecer la disciplina regular, y desmayar en todo, porq̃ se auia de introduzir la solicitud, y el trato de criaturas. Y assi con toda resolucion, y zelo santo, arrimó el ombro à este trabajo, poniendo cobro en la hazienda de el Conuento, para que se cõseruassen las Religiosas en aquella pureza de vida regular, que tuuieron siempre.

Elogio particular del Conuento de Santa Clara de Bellalcaçar.

Y prudente, y santo motiuo que tuuo el V. P. para poner cobro en su hazienda.

Fauoreció N. Señor sus deseos, y conocióse por los efectos ser impulso suyo, porq̃ fue el remedio tan prudente, y eficaz, que à poco tiempo se vió desempeñada, y sobrada la casa, y oy dia està muy aumentada en possessiones, y rentas, porque han cõseruado la misma forma de gouierno los Prouinciales q̃ han ido sucediendo. Todo esto deue aquel santo Conuento al V. P. sobre el admirable espiritu q̃ plantó en èl con su doctrina, y enseñança en tres vezes que le visitó, siendo su Prelado, del qual avrà eterna memoria.

Lo que mas põderè yo, fue la discrecion cõ que executó esta reforma: No prohibió gasto alguno, ni alterò cosa de gouierno, que no fuesse cõ el beneplacito de las Madres: porque sabia, q̃ sin èl seria violento el gouierno, y no tendria duracion. Proponiales las cõueniencias, concluìalas con razones, y concluìdas, venian en su dictamẽ, y en lo q̃ queria reformar, y segun esso executaua, poniẽdo sobre aquello el precepto, y la obediencia. Son muy obedientes aquellas Madres, y muy llegadas à razon, y assi pudo inclinarlas à todo aquello q̃ le pareciò conuenir;

Discrecion de el sieruo de Dios, y buenas calidades de las Monjas de aquel Conuento.

pero eſto no obſtante, ſe le reſiſtieron en vna coſa, y fue tan prudente, que no quiſo violentarlas.

Son generoſas de coraçon, y aman à ſus Prelados, como à Padres verdaderos, y como no tienen otra ocaſion en que manifeſtar eſte amor, mas q̃ en regalarlos, quando los tienen en ſu Conuento, ſuelen ſer exceſsiuas en la meſa, yen cuydar de ſus perſonas. Auia experimentado muy bien eſto el V. P. en la primera viſita, y quiſo en eſta, como buen Legislador, començar la reforma por ſi miſmo, cercenando de eſte gaſto, en que parecia intereſſado, para que vinieſſen de buena gana en los que tocaua à eſſas; pero llegádoſelo à proponer con toda fuerça de razones, no fue poſsible darſe por concluidas, ni dar ſu conſentimiẽto. Reſpondieron, q̃ en las demas coſas cortaſſe por donde quiſieſſe, con tal, q̃ dexaſſe en ſu libertad el trato de los Prelados, dando por razõ, que todo el año les eſtauan canſando, y que no tenian otra ocaſion, para moſtrarſe agradecidas, ſino los pocos dias que los tenian alli. Hallòlas tan firmes en eſto, que huuo de dexarlas en ſu dictamen, por no dexarlas mortificadas. Manifeſtarõ aquellas ſantas Religioſas aqui, la mucha eſtimaciõ que tenian à ſus Prelados, y el V. P. la ſuauidad, y diſcrecion de ſu gouierno, pero mucho mas la manifeſtó deſde entonces todos los dias que eſtuuimos alli, en las ocaſiones de la comida.

Parſimonia que tenia en la comida el V. P.

Que fueſſe moderado el plato, que fueſſe grande, ſiempre comia el V. P. de vna manera; porque ſiempre fue muy parco, no ſolo no excedia, pero apenas tomaua el alimento neceſſario. Quando mucho variaua en la calidad de los manjares, en ſemejantes ocaſiones, que comiamos fuera de nueſtros Conuentos; pero nunca en la cantidad. De aqui era, que quando comiamos en el Conuento de Santa Clara, comia de vn plato, ó dos lo neceſſario, y de lo demas embiaua alguno al Abadeſa, los otros remitia à San Franciſco, ó los daua à los de la Villeta. De eſta ſuerte procedia en la meſa, quando comia en Santa Clara: pero deſde aquel dia, que no quiſieron las Monjas poner taſſa en la comida, mudó de eſtilo. Tomaua del primer plato, lo que le parecia ſuficiente, y todos los demàs, como iban viniendo, los hazia boluer adentro, embiãdoſelos à aquellas Religioſas, que le parecia eſtar mas neceſsitadas, à las enfermas los que eran de mucho regalo, à las ſanas, los que eran manjares robuſtos.

Y diſcreto modo con que corregia el cuydado demaſiado, que ponian las Mõjas en regalarle.

Iba à dar gracias en acabando de comer, à la Igleſia, acertò à eſtar abierta la puerta Reglar en vna ocaſion de eſtas; y dixeronle las Porteras: P. N. V. Paternidad no come nada, toda la comida nos buelue. Como la baſtante reſpondiò, y buelùo al Conuento lo q̃ me ſobra, porque es de el Conuento. Tambien ſolicitó mi interès en ello, porque tengo mucho que ſatisfacer, y quiero obligar à VV. RR. para que me encomienden à Dios. Paſsò adelante en diziendo eſto, y como las Monjas conocian ſu ſantidad, y pureza de vida, al oirle que tenia mucho que ſatisfacer, vnas admiraron ſu humildad, y otras quedaron enternecidas de deuocion.

Obraron fructuoſamente en eſta cõtienda el V. P. y las Monjas, por quetodos ſe exercitauan en diferentes virtudes

Siempre obran fructuoſamente los juſtos, y nunca tienẽ los habitos de las virtudes ocioſos. Obrauan aqui las Monjas, mouidas de caridad, y de la veneracion q̃ tenian à ſu Prelado, regalandole de la ſuerte q̃ ſe ha dicho. Y boluiales el V. P. ſus regalos, obligado de la miſma caridad con el afecto de Padre; y juntamente ſe exercitaua heroicamente en eſtas virtudes de pobreza, y abſtinencia. Todos ſalian intereſſados en el trato, pero con deſigualdad, excedia el V. P. à las Monjas en lo eſpiritual, porque era mayor ſu exer-

exercicio de virtudes. Quedauan mas acomodadas las Religiosas en lo corporal, porque se comian los mejores platos.

Hizo su visita, entrò à tener su Capitulo, y no tuuo mas empeño en la visita, y en el Capitulo, que persuadirles à la perseuerancia de vida tan Religiosa, y austera, porque no tuuo que corregir. De darles gracias sì, porque halló toda la Comunidad ajustadissima en lo regular, como siempre lo ha estado.

Hijas de espiritu, que tuuo el siervo de Dios en el Conuento de la Coluna.

Tenia en aquel Santo Conuento muchas hijas de espiritu, como se ha dicho, y tuuo tanta caridad con ellas, y ellas tanta fee con èl, que ni las dexò, ni le dexarō hasta que se lo lleuò Dios en *Madrid*; desde allà las gouernaua por escrito. Gastó en esta ocasion que estuuo en el Conuento dos, ó tres dias en oirlas, con que las dexò muy consoladas. Viuen oy muchas de estas Religiosas, cuyo espiritu gouernó, otras viuen en paz en compañia del Esposo, y vna de ellas es la sierua de Dios Ana de Iesus, que fue natural de Torremilano, cuya vida, y muerte escriuió con mucho acierto el V. P. en la Historia de la Prouincia, como quien auia gouernado su interior muchos años. Dexó esto en silencio con su acostumbrada modestia, por no dar à entender, que tuuo alguna influencia en la perfeccion, y santidad de aquella Religiosa.

Lib. 11. cap 25.

Dexando los Conuentos de Bellalcaçar muy consolados, y edificados con sus palabras, y exemplo: passó el V. P. à los de la Hinojosa. Hizo luego la visita de los Frayles, y despues la de las Monjas, y tambien hallò aqui ocasion de darse al exercicio de su mayor deuoció, y reconoció en aquellas Madres el buen fruto de su trabajo. Auia instituido en aquel Conuento, como en todos los demàs de las Religiosas, la vela del Santissimo el primer Domingo del mes, acertò à caer la fiesta, estando visitando actualmente, y auiéndole combidado las Monjas, para q̄ la assistiesse, y honrasse con su presencia; hizo los mismos oficios que en el Cō-uento de Santa Clara de la Coluna. Dexò notablemente fomentada la Esclauitud en todos los Conuétos de Religiosas, pero en estos dos Conuentos se reconocen mayores frutos, y se hazē estas fiestas con notable luzimiento, y mayor prouecho suyo. Tenia aqui tā-bien muchas hijas de espiritu, dexólas bien iluminadas, y consoladas con su altissima doctrina.

Haze los mismos oficios de deuocion, y humildad en la Concepcion de Hinojosa, y en los demàs Conuentos de la Prouincia.

De la misma suerte que se ha dicho hasta aqui, fue visitando todos los Cō-uentos de Religiosos, y Religiosas, hasta Constantina, purificando, y iluminando à sus subditos con sus palabras, y exēplo, y encendiendo en amor de Dios à los seglares que le veìan, y tenian ventura de oirle. Visitóle mucha gente espiritual en Constantina, como era tan conocido en aquella Villa, y entre esta gente, muchas hijas de D. Sancho, aquel Varon Apostolico, de quien hizimos mēcion en otra parte. Era entonces Guardian de aquel Conuento el P. Fr. Manuel de Cabrera, Varon muy cuerdo, que oy viue (al tiempo que esto se escriue) y es vn Religioso muy graue, y quenta, que le dezian las hijas de D. Sancho despues: Padre Guardian, no sé que se tiene N. P. Guadalupe, que solo con oirle, reconoce vna persona en si admirables efectos. Con la blandura de sus palabras nos enciende, y abrasa los coraçones; y admiranos esto, porque no hallamos esta gracia en el P. D. Sancho. Respondiólas con cordura: Señoras, essa es gracia que no se adquiere, dala Dios à quien es seruido, sin ella puede ser, que sea tan Santo el P. Don Sancho, como nuestro Padre Guadalupe, y aun mas.

Suauidad, y eficacia de las palabras del siervo de Dios.

Oyò tambien dezir à otros Varones atentos, que le auian visitado, lo

mismo: Que reconocian los mismos efectos en sus almas, quando le hablauan. De esta suerte iba iluminando, y encendiendo à todos; à seglares, y à subditos en amor de Dios, porque para todos tenia luz, y calor su espiritu. Detuuose aqui algo mas; porque son aquellas Monjas de Santa Clara muy anhiosas de la perfeccion, y quisieron comunicarle por el Confessionario todas.

Impugnase el motiuo que da el Autor de la Chronologia, de auerdexado el P. Fr. Iuan de Guadalupe, la Custodia de los Angeles.

Partimos desde Constantina á San Luis, y al Conuento de Santa Maria de los Angeles; y nunca vi al V. P. caminar mas alegre. Veneraua mucho el siervo de Dios estas dos casas, por ser lo primitiuo de la Prouincia, y auerlas fundado nuestro V. P. Fray Iuan de la Puebla; y tambien porque descansaua su espiritu en ellas, viendolas fundadas en aquellos desiertos, y con tanta estrecheza, y este era el motiuo de su alegria. Con la soledad, y pobreza de edificios, que se afligen otros coraçones, se dilataua, y alegraua el suyo. Y como ay tanto de pobreza, y estrechez en aquellos Santos Conuentos, era su mayor deleyte ir à ellos, porque era viuir en ellos su mayor desahogo.

Conuentos de Santa Maria de los Angeles, y de San Luis, amaualos mucho el V. P. y refieren se los motiuos.

Auiendo llegado à tratar de la pobreza, y humildad de edificios de estos dos Conuentos, no puedo dexar de purgarlos de vna mala nota. Dize el Autor de la Chronologia de nuestra Religion, quando habla del origē de los Frayles Descalços el parrafo siguiente: Que deseoso el Padre Fray Iuan de Guadalupe de viuir en mayor estrecheza, y de habitar en Conuentos mas pobres: *De pauperioribus locis inhabitandis.* (Refiero sus mismas palabras) salio de la Custodia de los Angeles, y sacò Breue de Alexandro Sexto, para dar principio à la Custodia del Santo Euangelio, y à la descalcez.

Necessaria *digression* en fauor de estos dos Conuentos. *Ita in quinquagesimo sexto Cap. Generali, pag. 319.*

Esto dize aquel Autor, donde queda citado, y si huuiera visto la estrecheza, y pobreza del Conuento de los Angeles, y de San Luis, y supiera, que salió el P. Fr. Iuan de Guadalupe de ellos; porque no tenia entonces nuestra Custodia mas de estos dos Conuentos (y el de Xarandilla, que fundó el mismo Fr. Iuan de Guadalupe) es cierto que buscara otro motiuo, de auer dexado la Custodia de los Angeles, y no nos dixera, q̃ por estar deseoso de mayor estrecheza, y *de pauperioribus locis inhabitandis.* Porque ni el siervo de Dios Fr. Iuan de Guadalupe pudo fabricar en la Custodia del Santo Euangelio Conuentos mas retirados, mas estrechos, ni mas pobres. Y menos pudo dexar la Custodia de los Angeles por hazer vida mas austera, porque no añadió nada en la Custodia q̃ fundó del Santo Euangelio, sobre la estrechissima obseruancia, que experimentó en la de los Angeles. Si fundó aquella en descalcez, tambien en esta andauan entonces los Frayles descalços totalmente, quando mucho traian choclos, ó sandalias esparteñas; como consta de vnas Constituciones antiguas, que estàn en el Archiuo de Santa Maria de los Angeles. Solo se pudo diferenciar en el Capucio, y en la mayor estrecheza del Habito, y en esto solo se distinguieron las obseruancias de las dos Custodias.

Està muy bien que se alabe el buen espiritu del V. P. Fr. Iuan de Guadalupe, pero no deue ser con detrimento de su madre la Custodia de los Angeles. Con hazerle Fundador de otra Custodia cõ mayor estrecheza de Habito, y otra forma de capilla, con espiritu de extender la Santa Recolecciõ, quedaua acreditado bastantemente su zelo, sin cargar la mano sobre la Custodia de los Angeles, dando à entender, que no eran sus Conuentos bastantemente pobres, y estrechos, pues deseaua otros mas estrechos, y pobres. Al Claustro del Conuento de los Angeles, le sirue de vela en tiempo de calores

Pobreza, y estrechez del Conuento de Santa Maria de los Angeles, y del Conuento de S. Luis.

lores vna manta de las comunes, y el Clauſtro del Conuento de San Luis es poco mayor: las Igleſias ſon en la miſma proporcion; las celdas eſtrechiſsimas, que apenas ſe pueden rodear en ellas los Religioſos. Pues què mayor eſtrecheza, y pobreza de edificios, pudo deſear el P. Fr. Iuan de Guadalupe? Si oy tienen eſtos dos Conuentos mas deſahogo; es porque Filipo Segundo arrimò deſpues vn quarto al de los Angeles; y là Prouincia dilatò algo mas al Conuento de San Luis, para que pudieſſen viuir mas Frayles.

A eſtas dos caſas, pues, que dexò el ſieruo de Dios Fr. Iuan de Guadalupe, deſeoſo *de pauperioribus locis in habitandis*, caminaua el V. P. Fr. Andrès de Guadalupe con ſumo gozo, deſeoſo de habitarlas por ſu grande pobreza, y eſtrechez; y por eſtar fundadas en las mayores aſperezas de Sierra Morena, y abſtraidas de todo comercio humano. Vn V. P. de Guadalupe las dexò, por buſcar habitaciones mas pobres; y otro V. P. de Guadalupe las buſca deſeoſo de habitarlas, porque juzgaua, que eran los Conuentos mas retirados, mas pobres, y eſtrechos de la Religion, con eſtar oy mas dilatados. Noteſe la diferẽcia de dictamenes en ſujetos tan parecidos.

Llegò finalmente el V. P. al Conuento de S. Luis, deſahogòſe en aquellas ſoledades, edificòſe viendo eſtampado en ſu pobreza, y retiro el eſpiritu de N. P. S. Francisco, por medio de N. V. P. Fr. Iuan de la Puebla; y auiendole viſitado de eſpacio, y conſolado algunos Religioſos (que no todos pueden lleuar tanta ſoledad, y retiro) ſe partiò à Santa Maria de los Angeles, donde eſperaua dar a ſu eſpiritu mas de eſpacio el deſahogo, y ſolaz que deſeaua en aquellas ſantas Montañas, y en la Hermita.

)(9)(

CAPITVLO XIII.

Manifieſta el V. P. la deuocion que tenia al Conuento de los Angeles. Dà admirable doctrina para los que viuen en èl, y haze los exercicios heremiticos, deſpues de auerle viſitado.

SON hijos del amor los deſeos del alma: en llegando à amar alguna coſa, luego ſe ſigue el deſearla. Y aſsi en la proporcion q̃ ama lo que no tiene, anhela por ello, haſta llegar à la poſſeſsion. Como amaua, pues, el V. P. tanto las ſantas Montañas de los Angeles, y ſus Hermitas, por lo mucho que auia intereſſado en ellas ſu eſpiritu, eran muy ardiẽtes los deſeos que tenia de llegar à ellas. Auiá gozado ya por dos vezes aquellos ſantos lugares de eſpacio, en el tiempo de la peſte la primera, la ſegunda en la viſita paſſada; haziendo los exercicios heremiticos; experimentò ſu eſpiritu en eſtas dos ocaſiones inefables fauores Diuinos, grandes ſuauidades, y dulçuras en el trato interior con ſu Dios. Y como es coſa natural amar vn alma los lugares donde ſe vè fauorecida, y dõde halla todo el lleno de ſus deleytes, y guſtos (como ſe vió en el amor q̃ tuuo N. P. San Francisco al Conuento de Santa Maria de los Angeles, primer Conuento de la Orden, por auer recibido alli inefables fauores) amaua el V. P. aquellas ſantas Montañas afectuoſiſsimamente, y à eſte amor grande le ſeguia igual deſeo de llegar à tenerlas, y viuirlas.

Montañas de los Angeles, quanto las amaua el V. Padre, y porquè?

En todos tiempos, en todas partes, y de todas maneras manifeſtaua el V. P. eſte amor, y eſtos deſeos. Manifeſtòlos bien por eſcrito, quando eſtaua en Ma-

Madrid: oygaſe lo que dize en la Hiſtoria de la Prouincia, hablando de las „ Hermitas: O celeſtial morada, quien „ te gozara! No quiſiera mas premio „ en eſta vida, aunque huuieſſe ſeruido „ à Dios por muchos ſiglos. Ocupè „ los mayores puestos quien quiſiere, „ tenga las Tiaras, y los Cetros quien „ los ama, &c. Manifeſtólos, no menos por palabra, quando eſtaua èn la Prouincia; porque apenas auia conuerſacion en que no ſalieſſen las Hermitas, y Montañas de los Angeles. Pero nũca oſtentó mas eſte amor, y eſtos deſeos, que en eſta ocaſion, que caminauamos deſde San Luis à los Angeles, porque los explicó con palabras, y con obras.

Lib. 3. cap. 20. §. Vlt.

Iba diziendo por el camino, como auiamos de hazer los ocho dias de exercicios en las Hermitas todos, en „ acabando la viſita: Su Paternidad en „ ſu Hermita de San Gabriel; yo en la „ de San Miguel, Fr. Benito en la de „ San Rafael, el Donado en la del Angel Cuſtodio; y aſsi como diſcurria, „ y hablaua, ſe executó à ſu tiempo. Apeóſe deſde Hornachuelos, donde comiéça la Sierra; y al llegar à la Hermita del Angel Cuſtodio, deſde donde ſe vèn las ſantas Montañas, ſe poſtró, y adoró à aquel conjunto de coſas, y hermoſo todo, que deſde alli ſe deſcubre, y ſe compone del Conuento, de la huerta, de Hermitas, de Calvarios, de riſcos, y de grande variedad de arboles, y de plantas. Es eſte todo tan agradable à la viſta, y cauſa tal deuocion al verle, que le llamaua el V. P. hechizo de los coraçones humanos; porque luego que ſe dexa vèr los inmuta. Alteròſe tanto en eſta ocaſion el ſuyo, que ſe manifeſtò bien en lo encendido del roſtro, y en lo que nos iba diziendo.

Deuota demonſtracio, y piadoſo razonamiento del V. P. al deſcubrir el Conuento de los Angeles.

Ibamos por el camino de los eſcalones los dos, y parandoſe de en quando en quando, y mirando à todas partes, „ deziа: No es poſsible que aya ſitio en el mundo, que mas prouoque „ à alabar à nueſtro Dios. Eſtas aues „ que vemos bolar por el ayre, aquellos riſcos que parece que ſe auezinan al Cielo, eſtos arboles, eſtas plãtas, eſtas fuentes, tanta variedad de „ flores, y de olores, todas eſtas coſas „ eſtàn mudamẽte alabando à ſu Criador, y nos eſtàn incitando perpetuamente à que noſotros le bendigamos, y alabemos. Pues ſea muy en „ buen hora, y digamos noſotros con „ ellas: *Benedicamus Patrem, & Filium, cum Sancto Spiritu, laudemus, & ſuper exaltemus eum in ſæcula.*

„ Otras vezes dezia parandoſe à „ mirar de eſpacio el Conuento, y las „ Hermitas. Mucha gloria le auia dado nueſtro Señor à N. V. P. Fr. Iuan „ de la Puebla, por auer fundado eſtos Relicarios aqui. Dichoſo el hõbre que los goza! Que de eſpacio eſtà aqui el Criador con ſu criatura! „ Y que de eſpacio goza aqui la criatura de ſu Criador! Que ſoledad tan „ dichoſa, y que compañia tan amable! Acordauaſe el V. P. de los fauores que le auia hecho nueſtro Señor en aquellos ſantos lugares, encendiaſe en fuego de amor, y queriendo deſahogar el coraçon por la lengua, porque no podia ſufrir tanto fuego, prorrumpia en eſtos afectos de amor, y de admiracion. Y como era tan humilde, y recatado, ponia en ſujeto indeterminado lo miſmo que eſtaua ſintiendo de ſi miſmo, y que auia experimẽtado en ſi.

Pareciòme que ſe iba encendiendo mucho, y temiendo no ſe me quedara en los eſcalones tranſportado por algun rato, quiſele diuertir, aunque dentro de la miſma materia, y le dixe: Si „ ſerà eſta ſoledad vna de aquellas, „ donde dize Dios por el Profeta „ Oſeas, que lleua à las almas para hablarlas al coraçon? *Ducam eam in „ ſolitudinem, & loquar ad cor eius.* *Oſeæ cap. 2. v. 14.*

Es

„Es sin duda respondiò. Para esso tra-
„xo su Magestad à esta soledad à N.
„V. P. Fr. Iuan de la Puebla, à la mu-
„ger penitente, al Padre Siles, al Emi-
„nentissimo Cardenal Quiñones, y à
„otros Varones antiguos, que habita-
„ron este santo Conuento, y Hermi-
„tas; traxolos à esta soledad, para ha-
„blarles al coraçon, y llenarles de su
„Diuino espiritu. Y aun en estos tiem-
„pos he conocido yo alguno, y algu-
„nos, cuyo coraçon ha regalado nues-
„tro Señor en estas santas Hermitas,
„y Montañas, y que han gustado har-
„to de sus locuciones Diuinas llenas
„de suauidad, y dulçura.

„Yo conozco muchos mas, dixe en-
„tonces, por oirle, que han viuido en
„esta soledad, y han estado mucho
„tiempo en estas Hermitas, y no han
„recibido ninguno de essos fauores.
„No entiendo esto, si por viuir en esta
„soledad, y retiro fauoreciò, y regalò
„Dios à aquellos, porque no à estos?
„Aqui se parò, y mirandome, dixo:
„No puedo creer què V. R. duda lo
„que pregunta; però sea lo que fuere,
„sentemonos aqui vn poco, y dirè lo
„que sientò en esse particular. Era es-
„to al acabar de subir los escalones,
„llegaua tan fatigado, como feruoro-
„so, sentòse alli en vna peña, y prosi-
„guiò.

Soledad, quãtas sue tes ay della.

„Ay dos generos de soledad, vna
„interior, y otra exterior: ò para de-
„zirlo mas claro; vna segun el cuer-
„po, y otra segun la mente. Aquel es-
„tà solo, segun el cuerpo, que viue se-
„parado realmente de las cosas del
„mundo, y del trato de criaturas, co-
„mo los Religiosos, que viuen en es-
„tas Montañas, ò los que viuen en
„estrecha clausura en sus Conuentos.
„La soledad interior, y segun la men-
„te, casi siempre supone la soledad ex-
„terior; pero añade otra cosa grande
„sobre ella, que es auerse desnudado
„el hombre por verdadera purgacion
„de los deseos de todas las cosas del
„siglo, y de las imagenes, y especies
„interiores de todas las criaturas. En
„esto consisten estas dos soledades.

„Pero para mayor claridad, pongo
„aora el exemplo en los mismos Re-
„ligiosos que viuen en estos desier-
„tos, y en los que observan estrecha
„clausura en los Conuentos. Si sobre
„viuir assi retirados de esse mundo
„exterior, y visible, se han desnudado
„por verdadera purgacion de los de-
„seos de las cosas del mundo, y de las
„imagenes, y similitudes de todas las
„criaturas: tendrèn la vna, y otra so-
„ledad interior, y exterior, estarán to-
„talmente solos, segun el cuerpo, y se-
„gun la mente. Pero sino tienen esta
„desnudez de deseos, y de las espe-
„cies, y semejanças de las cosas, esta-
„rán solos, segun el cuerpo, pero no
„interiormente; porque estarán muy
„acompañados, segun la mente, y qui-
„zà mucho mas, que si viuieran den-
„tro del siglo, y en medio del bulli-
„cio de los hombres.

Coraçon del hombre, pàra q̃ Dios le comunique intimamente à èl, no basta la soledad exterior, es menester la interior.

„Esta verdad supuesta, es menester
„saber aora, que para comunicarse
„Dios intimamente al coraçon de el
„hombre, y llenarle de sus dones, y
„gracias, no basta la soledad exterior,
„es necessaria la soledad interior, no
„ay harto en que estè el hombre solo,
„segun el cuerpo, es preciso que estè
„solo segun el alma. Quiere Dios que
„estè la mente desembaraçada, para
„introduzirse en la mente, y hablar al
„coraçon; porque solo quando esta en
„esta soledad, es capaz de sus fa-
„uores.

Psalm. 54.

„ *Ecce elongaui fugiens, & mansi*
„*in solitudine.* Dixo el Profeta en
„nombre de vn alma deseosa de ser
„fauorecida; y de comunicarse inti-
„mamente con su Dios; y parecien-
„dole à Hugo Cardenal, que preten-
„dia mucho esta alma, y alegaua po-
„cos seruicios, explicò las palabras
del

del Profeta de eſta ſuerte: *Ecce elongaui fugiens, & manſi in ſolitudine mente, & corpore.* Que fue lo miſmo, que ſi dixera el alma: Ya veo, Señor, que no ay harto para hazerme capaz de vueſtros fauores, y eſtrecha comunicacion en la ſoledad exterior, y de el cuerpo, es mucho mas neceſſaria la ſoledad interior, y de la mente. Pues no ha de quedar por eſſo: Veiſme abſtraida de todo lo criado, y conſtituida en vna, y otra ſoledad: *Ecce manſi in ſolitudine mente, & corpore.* Ya eſtoy diſpueſta de mi parte con vueſtra gracia, ya no ay deſeo de las coſas terrenas, que me conturbe, ni eſpecies, y ſimilitudes de las criaturas que me diuiertã. Solo reſta que ſienta mi coraçon vueſtra preſencia, y que os digneis de comunicaros con èl. Eſto dixo aquel alma deuota en ſentido de Hugo.

Razon porque fauorece N. Señor à algunos Religioſos en las Montañas de los Angeles, y à otros no.

Aora ſe ſabrà la cauſa, porque muchos Religioſos que han viuido en eſtas Montañas, y en eſtas ſantas Hermitas, no han ſido fauorecidos de Dios con particulares aſsiſtencias, quando otros muchos lo han ſido? No ay mas cauſa, ni mas razon, que el auerſe diſpueſto los vnos dignamente, viuiendo en vna, y otra ſoledad exterior, y interior, y el no auerſe diſpueſto los otros; porque ſolo ſe contentaron con viuir en eſta ſoledad exterior, y ſegun el cuerpo, ſin ſolicitar la interior, deſnudando las potencias de todo lo que traxeron del ſiglo.

No lo hizieron aſsi los Varones que yo dixe: no ſe contentó N. V. P. Fr. Iuan de la Puebla, Fr. Iuan de Siles, el Eminentiſsimo Cardenal Quiñones, y aquellos antiguos ſieruos de Dios, no ſe contentaron con dexar eſſe mundo exterior, y viſible, añadieron ſobre eſta ſoledad exterior, la interior, y de la mente, deſnudandoſe de todos los deſeos, y reſpreſentaciones de mundo. Deſembaraçaron ſus coraçones de todas las coſas criadas, para dar lugar à Dios, viuiendo mortificados en perpetua mortificacion de ſentidos interiores, y exteriores, y diſpueſtos deſta manera, experimentaron admirables iluſtraciones, y locuciones Diuinas. Y todos experimentaran lo miſmo, ſi deſta ſuerte ſe diſpuſieran todos. No ſe introduze la forma en la materia, ſino eſtà baſtantemente diſpueſta, ni Dios en los coraçones humanos, con lazo eſtrecho de amiſtad, ſino los halla baſtantemente vazios, y conſtituidos en eſta pobreza de eſpiritu, y ſoledad interior, que es la ſoledad de la mente.

Segun eſſo, repliqué yo, aunque eſtèmos acompañados de criaturas, y viuamos dentro de el mundo, con que tengamos la ſoledad interior, y de la mente, eſtarèmos baſtantemente diſpueſtos para las comunicaciones Diuinas? Es aſsi reſpondiò el V. P. porque no ſon las criaturas que eſtàn fuera de noſotros las que nos hazen el mayor daño, ſino las criaturas que eſtàn dentro de noſotros. No es eſſe mundo real el que nos haze eſtorvo, ſino el mundo intencional, que tenemos en las potencias, eſto es, los deſeos, y afectos deſordenados de mundo, de carne, y de ſangre. Y aſsi la hora que eſtamos en deſnudez, y en ſoledad deſte mundo intencional, ningun daño nos puede hazer eſſe mundo exterior, y el tumulto de criaturas, aunque viuamos entre ellas.

Soledad interior es baſtante diſpoſicion para recibir las comunicaciones Diuinas, aunque falte la exterior.

Pero eſto no obſtante, tengo grã de embidia à eſtos Religioſos, que viuen eſtas Montañas, y en eſta ſoledad exterior; porque ſe viue fuera de ocaſiones en ella; por lo qual eſta ſoledad exterior, ayuda mucho para alcançar la interior, y ſegun la mente, q̃ es donde habla Dios al alma. Y

en

„ en eſte ſentido dixe, que ha traido
„ Dios à eſtos deſiertos a muchos, pa-
„ ra fauorecerlos con Diuinas locu-
„ ciones, como lo experimẽtaron mu-
„ chos de nueſtros Padres antiguos, y
„ algunos de los modernos.

Llegaron en eſta ocaſion los compañeros, que auian tomado el camino de las bueltas, que và por la parte mas ſuperior de la Montaña, y luego callò, parando con ſu diſcurſo el V. P. leuantoſe, y llegamos todos juntos al Conuento, que diſta de alli muy poco. Teni a por coſtumbre, quando llegaua à los Conuentos, irſe derecho al Coro, y dexaua à Fr. Benito à la puerta, para poder eſtarſe de eſpacio, ſin que nadie le entraſſe à moleſtar, haſta que èl quiſieſſe ſalir. Satisfacia con eſto, no ſolo à la deuocion, y buen exemplo, ſino tãbien à la prudencia que deue tener vn Prelado al entrar en los Conuentos, para no hazerſe peſado, ni dar peſadũbre à los ſubditos. Iamàs diso, quando auia de ſalir de vn Conuento para otro, ſiempre entraua de repente, y los cogia deſpreuenidos; y con eſtarſe vn rato en el Coro, luego que llegaua, cumpliá con ſu deuocion, tomando de eſpacio la bendicion al Santiſsimo, y juntamente daùa lugar à los oficiales à que le puſieſſen celda, y adereçaſſen la comida ſin fatigarſe. Eſta era la razon que tenia de irſe luego al Coro, y de eſtarſe alli grande rato. Lo miſmo hizo en eſta ocaſion en aquel ſanto Conuento de los Angeles; pero tardòſe alli mucho mas de lo acoſtumbrado.

Deuota, y prudente coſtumbre del V. P. Al entrar en los Conuentos, ſe iba luego derecho al Coro, y porquè?

Eſtaua yá todo diſpueſto, y los Frayles aguardando para tomar la bẽdicion, y auiendoſe paſſado el tiempo que ſolia eſtarſe en el Coro, todavia no ſalia, ni Fr. Benito queria auiſarle, por no contrauenir à ſus ordenes. Eſtuuieronſe aſsi mucho tiempo, haſta que yo finalmente me determine à llamarle; y fuè lo miſmo que ſolicitar mi confuſion en vna coſa que vì. Entrè en el Coro, y hallèle todo extatico (el fuego que lleuaua el coraçon, quando ſubiamos la Montaña, leuantò la llama en el Coro) eſtaua hincado de rodillas dentro de vna ſilla, los ojos eleuados al Cielo, muy inflamado, y encendido el roſtro, y las manos cruzadas en el pecho. Enternecioſe mi eſpiritu, y gozòſe con lo que veìa, y juntamente me hallè tan embaraçado, y cõfuſo, quanto gozoſo; porque no ſabia que hazerme. Si llamaua a los Frayles à que vieſſen aquel deuoto eſpectaculo, era dar al ſieruo de Dios, quando boluieſſe en ſi, la mayor pena que le podia ſuceder, ſino hazia el fauor publico, era neceſſario dar razon à la Comunidad, porque no ſalia del Coro, y no la encontraua.

Hallale extatico, y todo fuera de ſi el Secretario en el Coro de el Conuento de los Angeles.

En eſta confuſion eſtaua, quando me ſacò deſta duda el conocer que ſe iba el ſieruo de Dios recuperando, porque començó à repetir mas aceleradamente el aliento. Determinè con eſto dexarle, porque no ſe hallaſſe, al boluer en ſi, embaraçado con mi preſencia; hizelo aſsi, y haziendo ruido con la puerta del Coro, para ayudar à que ſe recuperaſſe màs preſto: ſalì diziendo, que eſperaſſen algun tanto, que ya baxaua. Baxó al Clauſtro en breue tiempo, y veimosle con el roſtro todavia muy encendido, y muy apacible, y alegre, como quien auia participado de los inefables gozos que auia experimentado ſu alma. Dixeronle, que ſe auia tardado mucho, y reſpondiò, que con el canſancio que traìa de ſubir la Montaña, ſe auia quedado dormido, y dixo bien, porque aquel genero de oracion es ſueño, pero ſueño eſpiritual, y Diuino. Lleuaronle a comer, comiò muy poco, y ſe echò de vèr, que con mucha violencia, porque en ſemejantes ocaſiones falta el apetito, porque falta el calor natural, que como es limitada el alma, no puede el

alma

alma con tanto. Neceſsitaua mas el V. P. deſcanſar vn rato en la cama, que de comer, pero dexauaſe gouernar en eſtas coſas por diſsimular mejor.

A los dos dias como llegó al ſanto Conuento, començò la viſita, y à los quatro la tenia acabada, menos el Capitulo, que le dexó para deſpues de auer buelto de las Hermitas. Tal anſia tenia de ir à la ſuya, que hizo aquella viſita con mayor breuedad que las demàs, por anticiparſe el gozo de eſtar en aquel pedaço de Cielo, que aſsi llamaua el ſieruo de Dios à la Hermita de San Gabriel. Llegóſe vltimamente la hora, y auiendo recibido todos la bendicion, que ſe ſuele dar à los Hermitaños, vn Sabado por la mañana, cada vno ſe fue à ſu Hermita en la forma que las auia diſtribuido el V. P. por el camino, como queda dicho.

Sube el V. P. à hazer los exercicios en la Hermita de S. Gabriel, deſpues de viſitar el Conuento.

Pude en la ocaſion de la peſte, como eſtauamos los dos juntos en vna Hermita, obſeruarle las acciones, y aueriguar algo del interior; pero en eſta no fue poſsible, porque es Conſtitucion de los Hermitaños, no viſitarſe, y aſsi no nos pudimos vèr, haſta paſſados los ocho dias, que boluimos al Conuento. Solo con ſu Dios ſe lo huuo en eſte tiempo; y ſolo ſu Mageſtad, y el V. P. pudieron ſaber lo que paſsó entre los dos. Pero de ſu grande eſpiritu, y de eſtar tanto tiempo à ſolas con Chriſto Sacramentado, y de la liberalidad deſte gran Señor, ſe puede preſumir, que paſſaria el ſieruo de Dios todo aquel tiépo en dulciſsimos ſentimientos de ſu alma, y que ſerian grandes, y frequentes los fauores que recibió de ſu poderoſa mano. Todo eſto, y mucho mas ſe puede colegir, que gozaria vn alma tan pura, y tan acepta à ſu Dios.

Abſtinencia rigoroſa que tuuo en aquellos dias.

Hablando de los exercicios exteriores, ſupoſe con euidencia, por lo q̃ ſobró de comida, que fue ſu abſtinencia muy grande. Dos panecillos de à libra, y vnas pocas de paſſas fue toda la prouiſion que lleuaron à la Hermita el primer dia que ſubió à ella; y no auiendo querido en toda la ſemana mas pan, ni otro genero de alimento: me certificò el Maeſtro de Nouicios, à cuyo cuydado eſtà el cuydar de los Hermitaños, que auiendo embiado à barrer la Hermita, luego que ſalió el V. P. (como ſe acoſtumbra, quãdo acaban los Hermitaños) hallaron vn panecillo de los dos entero, y caſi todas las paſſas. Eſte fue caſo, que admirò mucho, que pudieſſe ſuſtentarſe el ſieruo de Dios ocho dias con vna libra de pan, y dos puños de paſſas. Pero yo no hallo motiuo de admiracion, en ſupoſicion, que eſtuuo el V. P. en la Hermita fauorecido de la poderoſa mano de Dios. Con lo que le ſobra al eſpiritu en ſemejantes caſos, y con las eſpecies Sacramentales, ſuele viuir muy contẽto, y ſatisfecho el cuerpo, ſin eſtar para recibir otro manjar material, y quando le obligan à tomar algo, le ſuele ſer de intolerable tormento, como han experimentado muchos ſieruos de Dios.

Penitencias que hazen los Hermitaños, quando baxan al Conuento, y la que hizo el ſieruo de Dios.

Concluyenſe los exercicios Heremiticos, cõ hazer los Hermitaños vna penitencia en el Refectorio el primer dia que baxan al Conuento. Son eſtas penitencias *ad libitum*: la comun es, entrar (quando eſtàn comiendo los Frayles) deſnudos del medio cuerpo ãzia arriba, encenizado el roſtro, con vna corona de eſpinas en la cabeça, en la mano izquierda vna calauera, y con la derecha açotandoſe fuertemente en las eſpaldas, y de eſta manera dàn vna buelta al Refectorio, que cauſa horror el verlo. A eſto ſe ſigue dezir la culpa de los defectos de aquellos ocho dias, y luego pedir perdon à Dios, y à la Comunidad. Eſta era la penitencia, q̃ comunmente ſe practicaua en aquel tiempo, y en ſemejantes ocaſiones.

Pero no obſtante eſto, no hizo eſta, ni ſemejante penitẽcia el V. P. porque

no

ño tenia genio de hazer penitencias exteriores de aparato, que pareciessen singulares, y que causassen horror à los demàs. Aplicòse à la penitencia, q̃ mas se vsa en la Prouincia: entrò solamente en el Refectorio con vn palo en la boca, y vn trapo sobre los ojos; pero dixo la culpa, y confessò sus defectos con tal ponderacion, y pidió despues perdon con tan profunda humildad, y sentimiento, que hizo llorar à todos.

Al preguntarle como le auia ido en la Hermita, manifesto auer gozado mucho en la respuesta, sin tener intencion dello.

Preguntauanle despues como le auia ido en la Hermita, y respondia; en „ presencia de Christo Sacramentado, no me puede suceder mal alguno; es vn pedaço de Cielo aquella „ Iglesita, porque lo mejor que ay en „ el Cielo esta allì, y à ninguno le puede ir mal en el Cielo. Solo tiene „ aquello de contrapeso, el saber que „ se le ha de acabar, y que ha de durar „ el temporal tan solamẽte ocho dias; „ que en vn abrir, y cerrar de ojos se „ passa. Ocho años me han parecido à „ mi, dixe yo. Es V. R. muy apresurado, respondiò entonces, queriendo „ poner la diferencia de sentir sobre „ los naturales. Pero yo dixe entre „ mi, no es essa la razon, sino que yo „ he padecido en este tiempo solamẽte, y vos como sieruo de Dios aueis „ gozado, y es todo tiempo muy breue para el que goza, y muy largo para el que pena.

Platica que hizo à los Frayles al despedirse.

Tuuo luego el Capitulo à los Frayles, fundó la Platica sobre el lugar que queda citado del Psalmo 54. *Ecce elongaui fugiens, & mansi in solitudine.* Sobre el qual añadió S. Bernardo: *Non fuit contentus exire, nisi & longe se facere.* Explicóle segun el Santo del Varon Espiritual, que no se contenta con dexar el mundo exterior, y visible, mientras no se alexa de èl, dexando el mundo interior, è inuisible, que està en la imaginatiua, y cõstituyendose en soledad, y en pobreza de espiritu. Diò la forma el sieruo de Dios en el Capitulo de constituirse en esta soledad, y desnudez, que era purgarse por verdadera mortificacion interior de todos los deseos del mundo, y de todas las imagenes de las cosas „ criadas. Aplicó luego la doctrina „ diziendo, que esta era especial obli„ gacion de los moradores de aquel „ santo Connento, y de los que viuian „ aquellas santas Montañas; no con„ tentarse con auer dexado el mundo „ visible, y sus vanidades, mientras no „ se alexauan dèl, y que no auia harto „ para alexarse de èl, con viuir en „ aquellos desiertos, mientras no se „ desnudauan del mundo intencional, „ que assiste en nuestras potencias.

„ Añadió luego sobre lo dicho el „ V. P. la causa de su poco aprouecha„ miento, y de hallarse tan atrasados „ en el espiritu: dixo que no era otra, „ sino estar contentos con aquella so„ ledad material, y exterior de las „ Montañas, sin tratar de alexarse de „ si, y de todo lo que no era Dios, para „ acercarse mas à su Dios. Dixo finalmente tales cosas, y tan altas en materia de desnudez, y soledad interior, que se conocia bien, que salian sus palabras de vn entendimiento bien ilustrado. Y hablaua con tanta eficacia, y con espiritu tan ardiente, que se echaua bien de vèr, que auia estado en la Hermita su espiritu de represa. Quedaron todos los Frayles notablemente alentados, y edificados. Partimonos otro dia para Palma, y tuuo el V. P. tanto quebranto en dexar aquellos santos lugares, quanto auia sido el contento de verlos, y de gozarlos.

In Cantic. Serm. 53.

CAPITVLO XIV.

Llega el Venerable Padre desde los Angeles à la Villa de Palma. Platicas que tuuo con la Señora Marquesa de Almenara. Visita aquellos dos Conuentos, y dexalos muy edificados.

DEsde que salió de los Angeles el Venerable Padre, conoció que tenia deseos de llegar à Seuilla, y à la celda; pero como era el oficio quien le gouernaua, y mandaua, y no èl al oficio, porque se auia entregado toda la persona al oficio, no pudo acelerar, ni atropellar las acciones del oficio. Corrió con la misma pausa hasta acabar la visita, y aun antes gastò mas tiempo en Palma, que en otras partes, porque huuo razon para ello.

Marquesa de Almenara, Señora de grandes virtudes, y hija de espiritu del V. P.

Viuia entonces en aquella Villa Doña Leonor de Guzman, Marquesa de Almenara, y Gouernadora de aquel Estado por su nieto el Conde de Palma, Señora de gran prudencia, y de singulares virtudes, y que mereció tener por hijo al Eminentissimo Cardenal Portocarrero, Arçobispo de Toledo, grande por muchos titulos, por las Dignidades, por la sangre, y por sus virtudes, que parece se las comunicò con la naturaleza su santa Madre. Era esta Señora, sobre ser tan virtuosa, deuotissima de la Orden, y tan bienhechora de aquel Conuento, que oy llora su falta, porque era el regalo de los enfermos, y el socorro de los sanos.

Auia muchos años, que confessaua con el Venerable Padre, que como tenia tan gran juizio, hizo tanta estimacion del sieruo de Dios por sus virtudes, y prendas, que luego que le conoció, le entregò el gouierno de su alma, porque no solo pretendia salvarse, sino assegurar la salvacion, caminando por el camino de la perfeccion, y la senda mas estrecha. Hallauase siempre llena de cuydados, y de escrupulos esta Señora, y no teniendo otro aliuio, mas que en la doctrina del Venerable Padre, porque solo tenia entera satisfacion de su persona, siempre que el sieruo de Dios llegaua à Palma, le detenia alli por muchos dias. Ni aquella Señora podia dexar de hazer presa en èl, solicitando su desahogo, ni el sieruo de Dios dexarla de assistir por muchos titulos, por Prelado, que deue pagar con agassajos el fauor que hazen à sus Conuentos; y por Padre Espiritual, que tiene obligacion de no negarse al consuelo de las almas, que nuestro Señor le entregó. Todo esto hazia el V. P. con mucha gracia, y con mucho fruto, sin perdonar trabajo, ni perder tiempo, porque no se pierde el tiempo, que se gasta en pagar obligaciones. Por esta razon, pues, se detenia mas en Palma, que en los otros Conuentos de Villa, quando hazia las visitas, y por la misma se detuuo mas en esta ocasion.

Por lo que vì obrar al sieruo de Dios aquella mañana que llegamos à Palma, quedè enseñado en esto: Que dentro de vna vida Religiosa, y austera, cabe muy bien la vrbanidad, y Politica Christiana. Luego que llegó al lugar, aunque llegò muy cansado, y hazia el temporal harto malo, auiendo embiado à sus compañeros al Cõuento, y lleuandome consigo, se fue derecho à Palacio, y visitò à aquella Señora: fue grande la alegria que recibió con su presencia, y mayor la estimacion de la fineza. No acabaua de ponderar, que viniendo tan cansado, y con tan mal temporal, huuiesse querido primero hazerle aquel fauor, que irse à descansar à su Conuento, y de-

Visita à la Señora Marquesa el V. P. con circunstancias de gran fineza.

narse visitar. Respondia el Venerable „ Padre: Que como Prelado hazia „ aquella visita, en nombre de la Pro- „ uincia, y de aquel Conuento, y que „ para mostrar en algo su agradeci- „ cimiento, auia sido con aquella cir- „ cunstancia, que las visitas que toca- „ uan à la conciencia, se dispondrian, „ quando, y como su Señoria fuesse „ seruida. Determinaron dexar estas para quando huuiesse acabado de visi- tar los Conuentos.

Trataron luego del Conuento de los Angeles, y de las Hermitas (estaua presente, y pude oir, y notar lo que alli passó,) y sabiendo la buena Señora, que auia hecho el V.P. los exercicios „ Heremiticos, dixo: Ay Padre Pro- „ uincial, que tal vendrà, y que de ello „ avrà amado à Dios en aquellas san- „ tas Montañas! Señora, vengo el mis- „ mo que solia, respondiò el siervo de „ Dios, y no sè si he amado, ò no; solo „ sè dezir, que si he obrado algo de „ prouecho, todo ha sido de Dios, y so- „ lo à su Magestad se deuè las gracias. „ Lo que aya tenido de floxedad, y re- „ missi on, que ha sido mucho, es sola- „ mente mio. Claro està, prosiguió la „ Marquesa, que ha de dezir esso V.P. „ por su humildad, y modestia; pero „ no me podrà negar, que cõduze mu- „ cho la soledad, para darse vn alma „ enteramente à Dios, y à los exerci- „ cios santos. Pobre de mi, que estoy „ ahogada con la multitud de nego- „ cios, y metida entre tantas criaturas, „ como tengo en esta casa, y aì en esse „ lugar.

Humilde respuesta de el siervo de Dios, y razonamiento espiritual que tuuo con aquella Señora.

„ Aqui Señora, respondiò el V. „ Padre, se puede seruir à Dios muy „ de veras. No estàn las virtudes vin- „ culadas à los puestos, ni à los luga- „ res, pues en todos se pueden exerci- „ tar. Los Reyes en el Portal, y el La- „ dron en la Cruz, adoraron à su Dios, „ y las dos Isabeles, la vna Reyna de „ Portugal, y la otra hija del Rey de „ Vngria, dentro de la Corte, y de sus „ Palacios, fueron perfectas, y Santas; „ y tambien lo puede ser V. S. con la „ gracia de Dios en el suyo. Si lo mis- „ mo que hazen los Señores por su „ conseruacion, y reputacion, hizie- „ ran por el Autor de la vida, solo „ con mudar el intento, pudieran ser „ todos Santos. Salgamos Señora de „ nosotros, esso es del amor proprio, „ y donde quiera que estemos halla- „ rèmos à Dios. Y estemos en esso, que „ tanto viuirà de el amor Diuino en „ nosotros, quanto muriere en noso- „ tros del amor humano, son estos dos „ amores como la noche, y el dia, que „ vàn huyendo de si.

Virtudes, no estàn vinculadas alos puestos, ni à los lugares, en todas partes se puede seruir à Dios.

Amor Diuino, y humano, como se oponen.

„ Y si V.S. me pregunta, còmo se „ desnudarà de el amor proprio? Ref- „ ponderè, que vistiendose de el Di- „ uino. Y entonces se irà vistiendo „ del Diuino, quando diere pura, y „ sencilla intencion à sus obras: de- „ manera, que todo quanto obrare, y „ hizierè V. Señoria, sea puramente „ por Dios, no por si, ni por otro res- „ pecto humano. Este es el exercicio „ mas vtil, mas importante, y mas „ heroico de la vida espiritual; por- „ que con èl se aumenta la caridad, y „ todas las demàs virtudes; y puede „ V. Señoria practicarle dentro de su „ casa, y en medio de su gouierno, „ mas fructuosamente, que el que es- „ tà en las Hermitas de los Angeles; „ porque tiene mas materia en que „ obrar: esto es mas acciones, que di- „ rigir à Dios, mas intenciones que „ purificar, y simplificar por su „ amor, y mas obras que ofrecer à su „ Magestad.

Pura, y sencilla intenciõ al obrar, es el exercicio mas importante de la vida espiritual.

„ V. Paternidad P. Prouincial, dixo „ la Marquesa, me ha consolado mu- „ cho con su platica, y ha enseñado mi „ rudeza; pero no entiendo esso de „ simplificar las intenciones. Yo se lo „ explicarè à V.S. quando baelua por „ acà, porque ya es tarde, respondió el

Humildad del V.P.

„ſieruo de Dios, y con eſto ſe deſpi-
„dió. Auia mandado de ſecreto la Se-
„ñora poner el coche, para que le lle-
„uara al Conuento, y no fue poſsible
„conuencerle; fueſe à pie, como auia
„venido haſta alli, no obſtante el mal
„temporal.

No pudo conſeguir la Marqueſa que tomaſſe el coche.

„Tomando ocaſion de lo que auia
„oido en la viſita, dixe por el camino
„al V.P. No deue de ſaber en quanto
„ha leido la Señora Marqueſa, que la
„ſimplicidad deue eſtar en la inten-
„cion al obrar, y la pureza en el cora-
„çon, ó en el afecto: ſupueſto que eſ-
„trañó aquello que dixo V. Paterni-
„dad de ſimplificar las intenciones. Si
„ſabrà, reſpondiô: pero ay terminos,
„que haziendoles verbales, ſuenan aſ-
„peramente, y ſe eſtrañan. Rectificar,
„dezimos de rectitud, y purificar de
„pureza, y no ſe eſtrañan eſtas vozes,
„ni ſuenan mal, porque eſtàn en vſo; y
„ſi pronunciamos ſimplificar, de eſte
„termino *ſimplicitas*, ſe eſtraña mu-
„cho, porque ſuena aſperamente, y no
„ſe vſa. Yo me deſcuydè, y podia auer-
„lo eſcuſado.

„Fuera de que eſte nombre *ſimpli-
„cidad*, por ſi ſolo, aunque es termi-
„no con que explicamos las perfec-
„ciones Diuinas, y dize tambien per-
„feccion en las acciones humanas,
„como lo explicó nueſtro Redemp-
„tor, con eſtas palabras: *Eſtote prudẽ-
„tes ſicut ſerpentes, & ſimplices ſi-
„cut columbæ*. Y en otra parte: *Si ocu-
„lus tuus ſimplex fuerit, totum cor-
„pus tuum lucidum erit.*) Nunca ſue-
„na bien à los oidos de los ſeglares,
„por la equiuocacion que tiene con la
„ſimplicidad, que es defecto de inte-
„ligencia. Mejor reciben que ſe les
„diga, que ſeã rectos en ſus acciones,
„y ſencillos en ſus intenciones, que
„dezirles, que ſean ſimples en ellas; eſ-
„ta es fraſe, que ſobre no entenderla,
„no les ſuena bien. Digo que me peſa
„del deſcuydo que tuue con la Seño-
„ra Marqueſa: porque no ſolo deue-
„mos adminiſtrar buena doctrina, ſi-
„no en el modo mas habil, y conue-
„niente, para que ſe entienda, y reci-
„ba bien.

Matth. cap. 10. v. 16.

Matth. cap 6. v. 22.

„Auiaſe mejorado el dia, ibamos
„de eſpacio por la orilla de Genil, y
„deſeando enterarme de la razon que
„tuuo en ir primero à Palacio, que al
„Conuento, le dixe: Voy admirado
„de la latitud que pueden tener nueſ-
„tras acciones humanas dentro de los
„terminos de lo licito, por deſiguales
„que ſean, pueden ſer buenas, ſin paſ-
„ſar à ſer ofenſas de Dios. V.P. ſaliò
„eſta mañana del ſanto Conuento de
„los Angeles, y de eſtar entre Santos,
„y eſta miſma mañana ſe ha entrado
„voluntariamente en aquel tumulto
„de ſeglares, que ignoramos lo q̃ ſon.
„Ayer dexó V. P. la ſoledad de vna
„Hermita, donde ſolo ſe trata con
„Dios, y oy ſe vino à vn Palacio de
„Señores, que no ay coſa mas opueſta.
„Confieſſo ſon eſtas acciones buenas,
„aunque ſon tan deſiguales; pero por
„mejor huuiera tenido yo irnos dere-
„chos à caſa. Miróme aqui, y ſonrióſe
el ſieruo de Dios, porque conoció la
intencion con que lo dezia, y reſpon-
dióme al intento, y con mucha gracia.

Politica Chriſtiana, y prudẽcial del V.P.

„Para V.R. que es acomodado, fue-
„ra mejor auerſe venido derecho al
„Conuento, y para los Prelados, que
„ſolo miran ſus conueniencias corpo-
„rales, mas no huuiera ſido mejor pa-
„ra los que gouiernan ſus acciones
„con otras luzes. Que ſabe V.R. ſi yo
„tuue la miſma aplicacion que V.R.
„tuuo de venirme derecho à mi Con-
„uento, y me quiſe vencer, obrando
„contra lo que deſeaua, y negando-
„me à mi miſmo? Pudo ſer aſsi, aun-
„que no lo afirmo, y en tal caſo, aun-
que no obraſſe con otro motiuo,
„que negarme à mi miſmo, ſeria
„para mi mas meritoria la accion
„que hize, aunque no parezca la
me-

Validad temporal de los Conuentos, de que procura la el Prouincial, y con que medios.

,, mejor en si. He dicho esto en quanto lo particular de la persona. En
,, quanto Prelado pude obrar en lo
,, que hize con otro fin, que es mirar
,, por la vtilidad temporal destos Cõuentos: Esta se configue teniendo la
,, voluntad de todos; y no ay medio, ni
,, atajo mas importante, para tener la
,, voluntad de los vassallos, que tener
,, la gracia de los Señores, y esta gracia se alcança, y se conserua cõ estas,
,, y semejantes demonstraciones de agrado, y de rendimiento, que deuen
,, tener, y hazer los Prelados.

Confiesso que lleua esto algo de
,, Politica humana, pero es Politica
,, Christiana, y prudẽcial. No se puede
,, cõseruar la disciplina regular, sin lo temporal; y deuemos los Prelados
,, solicitar con medios licitos lo tẽporal, porque la disciplina regular, y lo
,, espiritual no perezca. A la desigualdad de las acciones respondo, que es
,, obligacion de todos, mayormẽte de
,, los Prelados, no hazer horrida la
,, virtud, ni aspera la perfeccion, sino aficionar à ella con prudente modo;
,, y esto no se puede hazer sin dexarse comunicar. A lo otro de passarse de
,, la soledad de la Hermita al Palacio de los Señores, digo q̃ importa muy
,, poco, para quien se lleua la soledad
,, de la Hermita consigo, porque siempre anda en soledad interior. No es
,, lo q̃ se vè, y se oye, lo que daña mas,
,, sino lo que esta en la voluntad por deseo, y lo que està en la imaginatiua
,, por representacion; esto es lo que
,, mas nos estorva para el espiritu.

Prelado, es obligacion suya no hazer horrida la virtud, si no amable.

Camino del espiritu, ẽs lo que mas en el nos retarda.

En esta platica ibamos, quando llegamos al Conuẽto. Entrose en el Coro, y rezelando otro sucesso como el de los Angeles; à poco rato, porq̃ Fr. Benito se escusó, le fuy à llamar para q̃ comiesse vn bocado. Llegò à este tiẽpo vna grande comida de Palacio, que embiaua la Señora Marquesa con vn Gentilhombre, y con este recado: Que
,, quien venia de hazer tanta abstinencia en la Hermita, auia menester reformarse. Que si por Dios auia dexado de comer en los Angeles, comiesse por Dios en Palma, que comiendo, y ayunando se sirue à Dios, y se alaba, y que alli quedaua sujeta à la correccion.

Discrecion y caridad de la Marquesa.

Era esta Señora muy liberal, y caritatiua para todos, y siendo el V. P. su luz, su gouierno, el descanso de su cõciencia, la quitud de su espiritu, y el sujeto de su mayor estimacion, bie se dexa entender, quanto lo seria para èl. Todo el tiempo que estaua en Palma tomaua por su quentà el regalarle, y cuydar de su comida, y de los cõpañeros. Tenia su cõsuelo en esto, y no quiso el sieruo de Dios violentarla, ni priuarla deste merecimiento. Pero auiala moderado; y puesto tassa en la cantidad, y calidad de la comida en la visita passada, y porque excedió de la regla en esta ocasion, por esso embiò à dezir la buena Señora, que quedaua sujeta à la correccion del V. P.

Humilde, y prudente respuesta del V. P.

Fue la respuesta que dió el sieruo de Dios tà discreta como el recado: Que
,, no entendiesse su Señoria, q̃ se amaua tan poco, que viniesse tan necesitado de la Hermita como pensaua.
,, Que seria muy prompto obediente
,, à sus consejos, por lo bien que le estaua à la naturaleza; pero que aduirtiesse, que era Frayle pobre, y no tendria animo para recibir el fauor otra
,, vez, sino se moderaua en el fauor. Hizolo assi la Marquesa. Todos los dias embiaua la comida, pero sin exceder, ni salir de aquella limitacion que la auia dado, por no disgustar al sieruo de Dios. Ambos merecian, y quedauan ganancios: el V. P. por templado, y por caritatiua, y obediente la buena Señora.

Hizó la visita de los Frayles, con el mismo zelo, y pausa, que en las demas partes. Ay todos los Domingos en la

Exercicios espirituales de los Conuentos de Palma, y como los fomentò el siervo de Dios.

tarde los mismos exercicios en aquel Conuento de Palma, que en el Conuẽto de San Antonio de Seuilla: descubrese el Santissimo Sacramento, ay Platica Espiritual, dizese la Corona, y gozòse mucho su alma con estos exercicios, y fomentòlos con su assistencia todos los Domingos que estuuo alli, vistiendose al descubrir, y encerrar el Santissimo, y diziendo la Corona como en San Antonio. Lo mismo obrò en el Conuento de Santa Clara: hizose en vno destos Domingos la fiesta de la Esclauitud del Santissimo Sacramento, que èl auia fundado el año antes en aquel Conuento, y tambien la quiso honrar con su assistencia, y con hazer la Platica. Quedaron las Religiosas tã enferuorizadas en el amor de Christo Sacramentado, y tan encendidas en el deseo de emplearse en su Diuino culto, que oy duran en ellas estos deuotos afectos. Hazen sus fiestas mensales oy sin contingencia, y con mucha ostentacion, y es admirable la deuocion con que frequentan la Comunion; y todos son efectos de la doctrina del V. P.

Comunicó su espiritu à este Conuento de Santa Clara, no solo por la Platica Espiritual que les hizo en la Iglesia, y por la visita en la grada, sino tambien por el confessonario, porque quisieron muchas Monjas confessar cõ èl, y à ninguna se negò, y à muchas cõfessó generalmente. Por esta causa se detuuo en esta visita mas tiempo que solia gastar en los Conuentos de Mõjas, y fue notable el fruto que hizo. Si es ajustado el Prelado, y antepone el oficio à sus inclinaciones, como deue, no repara donde quiera que està en gastar tiempo, si se gasta bien el tiempo, y en prouecho de sus subditos.

Comunica su espiritu à las Monjas por el confessonario.

Buena rectitud de Prelado: antepone el V. P. la obligacion del oficio à su propria inclinacion.

Constame que tenia el V. P. gran deseo de llegar à la celda, y con todo esso se detiene à oir por el confessonario à sus Monjas, y à cõfessarlas generalmente, porque sabia, que no cabé las obligaciones de Padre con propria comodidad: y se deue anteponer el oficio de Prelado à la propria inclinacion. Fudiera el siervo de Dios embiarlas à que confessassen generalmẽte con su Confessor, y sin cuydar de oirlas, y consolarlas, irse acabada la visita, y no fuera el primero, ni el segundo, que obrara desta manera: y con todo esso quiso oirlas, y consolarlas de espacio, arrimando el ombro à la carga, y olvidando sus conueniencias.

Viendole yo en esta ocupació, vsando de lenguaje comun, le dixe: Si V. Paternidad se dà a oir impertinencias de Monjas, no avrà harto tiempo en vn mes. No puede lleuar la tierra grano sin paja, respondiò: Pero no por esso se ha de quedar el grano ahogado en la paja; para esto es el oficio del labrador, para auentar la paja, y quedarse con el grano. Sepa V. R. que estas Monjas son tierra, como todos lo somos, y estàn deseosissimas de fructificar para el Señor; pero hemos de entender, que al dezir, y al obrar, no pueden lleuar grano sin paja, ha de auer necessariamẽte que ventilar. Si para dar quenta de su conciencia, y del estado de su espiritu, dizen en el confessonario quatro palabras sustanciales; dizen muchas, que no vienen al intento, y todo es paja, y por esso las llamamos impertinentes, pero no es bien que por esso las huigamos los Prelados. Antes deuemos hazer con ellas el oficio de labrador, desahogando, y purificando los buenos frutos de sus almas de tantas superfluidades de obras, y de palabras, en que gastan tanto tiempo. Esta es obligacion del Prelado: y no se puede cumplir de otra manera, sino es oyendolas con paciencia, y enseñandolas con discrecion à ser discretas, y à caminar por el camino de la desnudez, y pureza de espiritu.

Sabia, y prudente respuesta.

Enseña el siervo de Dios la tolerancia, y discrecion con que se han de gouernar las conciencias de las Monjas.

Assi

Assi lo hazia el V. P. siempre, y assi lo hizo en esta ocasion à todas las que querian confessarse generalmente con èl, y gouernarse por su consejo; las oìa con notable tolerancia, y luego entraua cõ el ventilabro de la doctrina. Enseñaualas despues de auerlas oido, que exercicios auian de tener como mas necessarios, quales auian de dexar, como menos vtiles; y què materias eran de confessiõ, y quales no, para que solo se hablasse por el confessonário en lo precisso, y se ahorrasse de tiempo, y de cansancio. Tenia tal gracia el sieruo de Dios en esta enseñança, que se conocian las personas que èl gouernaua en la precision con que confessauan, y en la discrecion con que dauã quenta del estado de sus espiritus. En todo esto dexò bien doctrinadas à las Monjas que le comunicauan en aquel Religiosissimo Conuento de Palma; y aun algunas quedaron con dictamen, que aũ ántes de darle quenta, les conocio sus interiores, y el estado de sus conciencias. Referirè solo vn caso en confirmacion desto.

Conociòse en esta ocasion tener don de discrecion de espiritus.

Llegòse Sor Antonia de los Reyes, que oy viue, y ha sido Abadesa, a pedir al V. P. que la confessasse generalmente, no vino en ello el sieruo de Dios; „ antes la despidiò diziendo, que no „ tratasse de esso. Pues P. N. replicò „ ella, si V. Paternidad consuela en esto „ à las demàs, no cabrè yo entre todas, porque no me consuela à mi? „ Porque no tiene necessidad, respondió, y es gastar tiempo en vano, y sin „ fruto; para què serà ahora boluer à escarbar la conciencia, si ha poco què „ confessó generalmente? No serà „ mas que leuantar alguna polvareda „ de escrupulos. Olvide las cosas passadas, tratè de quietarse, y amar mu„ cho à N. Señor, y esso es lo que ha „ menester. Assi fue, que auia poco tiempo que auia confessado generalmente cõ el Padre Confessor de aquel Conuento, que se llamaua Fr. Francisco Rosario. Contòme despues este caso la Religiosa, y me certificò, que solo por reuelacion Diuina pudo saber el V. P. que auia confessado generalmente; porque hizo tan secretamente esta confessiòn, que sola ella, y el Confessor la supieron, y no pudo reuelarsela el Confessor, porque estaua desde entonces ausente. Esto oì à aquella Religiosa.

Penetrauael interior de las Religiosas, y el estado de su conciencia antes de dar le quenta.

En medio de las visitas, y ocupaciones de los Conuentos, no se negò del todo el V. P. à la Marquesa en aquel tiempo, iba algunas vezes à visitarla; pero esto no obstante, empleò tres, ò quatro dias, despues de auer acabado enteramente con los Conuentos, solamente en assistirla à tarde, y à mañana, con què la dexò muy consolada, y fortalecida en el camino del espiritu con su buena doctrina. Y partiòse luego el sieruo de Dios para los demàs Conuentos.

CAPITVLO XV.

Oponese el V. P. prudentemente à vna nueua fundacion. Muestra su grande zelo en la recepcion, y expulsion de algunos Nouicios. Muere su hermano Fray Lorenço Guardian de Aguas Santas. Y assistele en su enfermedad, y muerte.

CON el mismo estilo, y pausa, que hasta aqui, visitò el V. P. los demàs Conuentos, que restauan desde Palma, hasta Seuilla; no hago mencion particular de ellos, por no auer sucedido cosa notable. Llegò al Conuento de San Antonio à primeros de Abril del año de 1683. auiendo fa-

ſalido à principios de Septiembre del año de 1652. con que gaſtó el ſieruo de Dios ſiete meſes en eſta ſegunda viſita.

Reposo con que obraua en las viſitas.

No ajuſtaua las acciones con el tiempo, eſtrechandolas à breues eſpacios, por ahorrar tiempo, y llegar preſto al deſcanſo, como lo ſuelen hazer algunos Prelados; antes ajuſtaua el tiempo con las acciones, dilatandolas todo lo neceſſario, y lo que pedia de ſu natural leza, para ſalir vtiles, y luzidas, ſin reparar en comodidades proprias, y aſsi gaſtò tanto tiempo en la viſita. Ningun Prelado pudo auer mas amigo de la quietud de la celda, y mas opueſto à andar caminos, que el V. P. pero como ſiempre obraua lo mejor, y ſabia, que era primero el oficio de Prelado, en que Dios le auia pueſto, que ſus inclinaciones, ſupo negarſe à ſus proprias inclinaciones, por cumplir exactamẽte las obligaciones de Prelado, y gaſtó ſiete meſes en vna viſita, que otros ſuelen ajuſtar en muy poco tiempo.

Aqui fue el preguntar, los que no aprobaron el dictamen del V. P. de ſalir à las viſitas con los jumentillos, como nos auia ido con ellos? Y aqui fue el admirarſe mucho, quando les reſpondiamos lo miſmo que nos ſucedió, „ y que queda dicho: Que no encon„ tramos pantano alguno en que ſe „ mojaſſen las vñas; arroyo que no ſe „ paſſaſſe à pie enjuto; tempeſtad que „ nos hizieſſe eſtorvo; ni jornada en q „ no anduuieſſen muy bien; y que ſo„ bre todo, auian ſido aquellos anima„ les edificacion de los Pueblos. Quedaron concluidos ſobre admirados, alabaron la eleccion entonces.

Zelo, y vigilancia q̃ tenia el ſieruo de Dios en la criança de los Nouicios.

Tratò de viſitar el Conuento de San Antonio, no tuuo que obrar aqui, porque ha ſido aquella Comunidad ajuſtadiſsima ſiempre, y ſus Prelados muy vigilantes; pero no faltó que hazer en el Nouiciado. Era zeloſiſsimo en la criança de los Nouicios, enſeñaua el modo de criarlos à los Maeſtros, y dõde auia Nouiciado, inquiria en las viſitas el modo de proceder de los Nouicios, y ſi hallaua algunos de mal natural, ó con algunos reſabios, de q̃ ſe pudieſſe hazer juizio, que no tenian legitimo eſpiritu, luego hazia que les „ quitaſſen el Habito. Dezia, que eſtos „ tales no eran plãtas à propoſito pa„ ra el jardin de la Religion, que las „ quiere ſelectas. Y que la mejor tier„ ra, ſobre no lleuar buen fruto, ſe eſ„ teriliza, ſino la eſcardan de las ma„ lezas, y eſpinas. Y que no ſiempre ſe „ deuia dexar eſta diligencia à la Co„ munidad, porque ay muy pocos, que „ miran por el bien comun de la Re„ ligion.

Quita el Habito à dos Nouicios, y padece graue cenſura.

No faltò que expurgar en el Nouiciado del Conuento de San Antonio: mandó quitar el Habito à dos Nouicios, ſiendo aſsi, que èl miſmo los auia recibido, y eran ambos, al parecer, de buenas partes; el vno bien perſonado, y excelente Gramatico; y era el otro, ſobre ſer Sacerdote muy docto, grande Predicador, y tomò el Habito, dexãdo de ſer Cura en vna Parroquia. Admirò eſta expulſion à los Frayles, y aun ſe la murmuraron, porque les pareció muy injuſta; y fue tanta ſu caridad, que tuuo por coſa mas facil, ſufrir la cenſura, que deſcubrir la falta del proximo, dando la cauſa. Aſsi eſtuuo padeciendo nota de demaſiadamente ſeuero, y de cruel, haſta que ſe vino à ſaber por otros arcaduces, que quitó el Habito al primero por defecto de la informacion; y al Nouicio docto por cierto reſabio, y mala propriedad, dificultoſa de curacion.

Tenia en eſte particular el miſmo zelo, y las miſmas execuciones, que el Eminentiſsimo Cardenal Quiñones, como conſta de ſu vida, donde ſe dize, que quitò el Habito ſiendo Prouincial en el Conuento de Santa Maria de los Angeles à dos Nouicios, ſolo porque los

los hallò tratando de cosas del siglo, y embebidos en esta conuersacion. Re-

Lib. 6. cap. 35. pagin. 265.

fiere el V. P. el caso en la Historia de la Prouincia, y concluye diziendo estas palabras, alabando la accion, y manifestando su espiritu, y su mucho zelo: Mando quitarles el Habito, y executóse assi, sin que lo pudiessen estorvar ruegos importunos; si assi se hiziera siempre, tuuieramos decoro, y observancia la Religion. No puede lleuar fruto de prouecho el jardin de la Religion de otra manera, sino espinas que llagan, y hazen sangre, sobre ocupar la tierra, y chuparla el fruto.

Este era el zelo del V. P. en quanto à la criança de los Nouicios, y con este mismo zelo arrancaua de los Nouiciados las plantas que le parecia auian de ser nocinas, ò inutiles en el jardin de la Prouincia, y no era menor el cuydado que tenia al tiempo de plantarlas. Quanto era prompto en quitar el Habito à los Nouicios en descubriendo no tenian legitimos naturales, ni auian de ser de prouecho, tanto era detenido al recibirlos. Iamas quiso admitir à algun pretendiente à examen, sin auer hecho primero inquisicion de la sangre, y de las costumbres: porque dezia, que auiendole examinado, y respondido bien, adquiria algun derecho para ser admitido, porque no se podia despedir despues sin detrimento de su reputacion. Gouernaua le buena luz, y sabia defender la Prouincia de pretendientes inutiles, sin desluzir à ninguno. De aqui se puede colegir la miseria de nuestra naturaleza: con andar el V. P. con estas cautelas en la recepcion de los Nouicios, auia que expurgar despues en los Nouiciados. Y de aqui se puede colegir tambien, quanto mas avrà que expurgar, quando los Prouinciales no se vistan deste zelo al recibirlos, admitiendo à todos indiferentemente.

Nouicios, era tan detenido, y cauteloso al recibirlos, quanto prompto al quitarles el Habito, si no eran de naturales legitimos.

No es mas, ni menos la vida de vn Prelado, que vn perpetuo mouimiento, y vna continua variedad de acciones. A pocos dias como llegò à Sevilla el V. P. le fue forçoso conuocar al Difinitorio, para resolver el caso siguiente. Pretendian en este tiempo vna fundacion de la Prouincia en la Puebla de los Infantes, los Señores de aquella Villa, Don Luis de Gongora, y Don Iuan de Gongora su hermano, Presidente que era entonces del Consejo de Hazienda. No assentia à esta fundacion el siervo de Dios, mirando por las conueniencias del Conuento de San Luis, porque era fuerça, si se executaua, que fuesse cõ mucho detrimento suyo, que dista vna legua solamente de la Puebla, y no tiene mas lugares de Guardiania que aquel, y el de Peñaflor. Este era el dictamen del V. P. y su sentir; pero no ossaua desahuciar à aquellos Caualleros, porque no introduxessen en su lugar otra Religion; y assi estimandoles el afecto, les iba entreteniendo, con dezir, que era materia, que auia de determinar la Prouincia, y que resolveria en el Capitulo.

Pretendian los Señores de la Puebla de los Infantes fundacion en aquella Villa, y prudente resistencia del V. P.

Estaua al presente en Madrid el Reuerendissimo P. Fray Pedro Manero General de la Orden, y no pudiendo sufrir la deuocion de los pretendientes tanta espera, y dilacion, recurriero cõ al General, el qual deseando darles todo gusto, porque eran los dos hermanos muy validos en la Corte; mandò al V. P. que se admitiesse luego dicha fundacion. Propuso el siervo de Dios los inconuenientes que tenia; pero esto no obstante, mandò segunda vez, que se admitiesse con aquellas condiciones, que pareciessen necessarias. Para esto, pues, y para hazer algunas elecciones de Guardianias, que auian vacado, conuocò para vna Iunta al Difinitorio el V. P. que se tuuo en el Conuento de S. Antonio de Sevilla

en

en quinze dias del mes de Mayo de 1653. En la qual Iunta ſe reſpondió con el decreto ſigniente.

En quanto à la fundacion que ſe pretende en la Puebla de los Infantes por los Señores de aquella Villa: „Decretó el R. Diſinitorio, que no „conuiene, que ſe admita dicha fun- „dacion, ſino es con las condiciones „ſiguentes. La primera, que ſe dè ſitio „conueniente con agua, y huerta. La „ſegunda, que la fabrica del Conuen- „to ha de correr por los Señores de la „Villa, poniendo de ſu parte la Pro- „uincia vn Religioſo que aſsiſta, co- „mo obrero tan ſolamente, y los Se- „ñores vn Mayordomo para recibir, „y diſtribuir las cantidades neceſſa- „rias para dicha fundacion, por quan- „to el Religioſo no es capaz del ma- „nejo de pecunia. La tercera, que deſ- „pues de hecho el Conuento, ſe le ha „de aplicar el numero de Religioſos, „ſegun la capacidad de la fabrica, y à „todos eſtos Religioſos ſanos, y en- „fermos han de tener obligacion los „fundadores de dar todo lo neceſſa- „rio para paſſar la vida à la diſpoſi- „cion de la Prouincia; por quanto la „limoſna que ſe puede auer por ſim- „ple mendicacion, ſerà poca, ò ningu- „na, porque no puede tener aquella „Guardiania mas lugar que aquella „Villa, y ſer ella tan pobre.

„Iten decretó, que los reparos de la „caſa han de correr tàbien por quen- „ta de los Señores, y aſsimiſmo dar „las alhajas neceſſarias para la Sacriſ- „tia, paſto para los carnerillos, y leña „la neceſſaria. Con eſtas condiciones „determinó el R. Diſinitorio, que ſe „admita dicha fundació, y no de otra „manera. Y con preſupueſto, que ſe ha „de conſeruar el Conuento de San „Luis del Monte, ſin damnificacion „alguna, porque ay muchas razones „para ello. Y aſsi lo firmaron, &c.

Admite la Prouincia dicha fundacion con ciertas condiciones q̃ hizo el ſieruo de Dios, y deſvanecé ſe luego.

Deſcubrióſe con eſte decreto haſta donde llegaua la deuoció de aquellos Señores. Embió vn tanto dèl al General el V. P. manifeſtòle ſu Reuerendiſſima à la parte; y viſtas las condiciones con que ſe admitia la fundacion, ſe les apagó el eſpiritu, y ceſsó la pretenſion.

Tambien ſe deſcubriò en eſte caſo la mucha tolerancia, y prudencia del V. P. Eran aquellos Caualleros muy validos en aquella Era, y no faltó dentro de la Prouíncia quien quiſo liſonjearlos. Eſcriuieron, que en obſequio de la Señora Marqueſa de Almenara, Patrona del Conuento de San Luis, recuſaua el P. Guadalupe la fundacion de la Puebla; y ſiendo el ſujeto que liſonjeaua ſubdito del P. Guadalupe, y ſabiendolo él: Supo el ſieruo de Dios diſsimular, y callar, haſta cortar la pretenſion en la forma que ſe ha dicho. He referido eſte caſo, porque ſirua de exemplar en lo futuro, por ſi ſe boluiere à ofrecer eſta, ò otra fundacion ſemejante.

Tolerancia y prudencia del V. P. en el caſo referido.

En eſta ocaſion perdí por la obediencia la compañia del V. P. porque me hizo el Reuerendiſsimo Padre General, Viſitador de la Prouincia de San Miguel; y cõfieſſo ingenuamente (por lo que cede en alabança del ſieruo de Dios, ſin intencion de ſolicitar la mia) que dexara yo de muy buena gana la honra, por no perder ſu lado. Porque aquella blandura, y ſuauidad de natural era, ſi ſe trataua, hechizo de los coraçones humanos, y deſcanſo de toda el alma; porque en ſu conſejo hallaua entera quietud el entendimiento; y en ſu caridad hallaua la voluntad de quié le comunicaua adequada, y fideliſsima correſpondencia, que es la mayor felicidad, que puede auer en eſte deſtierro. Apartème del ſieruo de Dios con harta triſteza, comunicóme algunos dictamenes ſuyos para el acierto, y valieronme mucho ſus conſejos.

Dexa el Secretario la compañia de el ſieruo de Dios con grande ſentimiento.

Admirables partes de el V. P. para ſer tratado, y comunicado.

Ofreciòſe deſpues tener otra Iunta, y

ſin

sin reparar en calores, ni en cansancio proprio, por escusarsele à los Difinidores, trayendolos hasta Seuilla, salió el V. P. de Seuilla para Lora, adonde se celebró en 26. dias del mes de Iunio del año de 1653. Hizieronse en ella algunas elecciones, y se determinò pedir Comissario Visitador para la Prouincia. Manifestòse bien en esta Iunta, que era todo de Dios el espiritu del V. P. y que estaua totalmente desnudo de carne, y sangre, como lo dira el sucesso siguiente.

Viuia todavia en este tiempo en el Algava el P. Fr. Lorenço de Guadalupe su hermano, tan cargado de virtudes, como de años, aunque passaria de sesenta: auia sido ya Guardian, y seruido à la Prouincia con acierto en otros muchos ministerios, y era sobre ser gran sieruo de Dios muy capaz, aunque no auia estudiado para Predicador. Deseauan algunos de los Difinidores, sus amigos, que le hiziera el V. P. Guardian en esta Iunta, que auia de tener en Lora, con mira que fuesse con voto à Capitulo, y que alli honrasse sus canas con vna difinicion. Este era su intento, y con este fin le pidieron que le hiziesse Guardian, callandole lo de la difinicion hasta su tiempo; pero el V. P. se escusò de hazerle Guardian, trayendo por inconueniente lo mismo que le callauan, y lo que ellos pretendian.

Pretende el Difinitorio hazer Guardian al P. Fr. Lorenço hermano del V. P. y cõtradizelo el mismo.

Respondiò lo primero, que no se ajustaua en hazer Prelado à su hermano, porque estaua viejo, y lleno de achaques, y dudaua, que pudiesse seguir la vida comun. Respondierõle à esto, que actualmente la seguia, y era assi, porque era muy obseruante; y como del acto vale bien la consequencia al posse; concluyeronle por esta parte: pero no se dió por cõcluido para el hecho. Dezia, que por el mismo caso que era su hermano, no lo auia de proponer para Guardian, que no se auian de dar los oficios de la Orden à titulo de carne, y sangre; y que por esso nuestro Señor eligió para el Apostolado à San Matias, y se dexó à Barsauas, aunque era justo, solo porque era su pariente, como dize Lyra; para enseñar à los Electores, quan desnudos auian de andar de carne, y sangre en las elecciones. Pero à esto replicaua el Difinitorio, que si nuestro Señor excluyó à Barsauas por pariente, tambiẽ eligió otros deudos en Apostoles, para dar à entender, que no auian de perder los parientes por serlo, si eran capazes, y dignos por otra parte. Tãpoco faltó al sieruo de Dios que responder à esto, dixo que Christo pudo dar la capacidad à sus parientes con la eleccion, y èl no podia darsela à su hermano, sino la tenia; negó en fin la paridad.

Conferencia que tuuieron en el punto.

Boluianle à instar los Difinidores, que no querian que le eligiesse à titulo de carne, y sangre, sino à titulo de meritos, y à titulo de ser mas digno, que otro alguno, y mas capaz para el oficio: y probauan esto con las mismas experiencias, por la buena quenta que auia dado siempre de si en todos los puestos, &c. A lo qual respõdiò, que assi lo entendia, pero que en tales casos, quando interuiene aficion de parentesco, deue rezelarse vn hombre de si mismo, porque la misma aficion, y desordenado afecto pierde el juizio de la razon, y suele tenerse por digno, lo que es indigno.

Vltimamente dixo: yo doy que mi hermano sea muy digno de hazerle Guardian, como VV. PP. dizẽ, con todo esso no lo tengo de proponer, porque entenderàn, como està tan inmediato el Capitulo, que le hago aora Guardian, para hazerle entonces Difinidor, y VV. PP. lo pretenderàn tambien. Pensaron perder el juizio los Difinidores, al oir esto,

Notable exemplo de desnudez, y rectitud, q̃ dió en aquella ocasion el sieruo de Dios.

viendo

viendo ſacar por inconueniéte la miſma razon, que deuia tener para hazerle Guardian, y lo miſmo que ellos pretendian. Confeſſaron, que aquel era ſu fin: Que premiaſſe en Capitulo las canas, y merecimientos de ſu hermano con vna difinicion, porque ſeria bien viſto à Dios, y al mundo. Y que ſi reparaua, que no era ſu hermano Predicador, actualmente auia en el Difinitorio vn Difinidor, que no lo era (y era aſsi, el qual ſe llamaua Fr. Antonio de Lora) con todo eſſo, no le pudieron ſacar de ſu dictamen.

Viendoſe el ſieruo de Dios inuadido, y aun caſi concluido por todas partes, tomò otro medio para diuertir „ los Difinidores. Dixo, que aquello „ era hazer mal à ſu hermano, con ti„ tulo de amiſtad; porque era deſaco„ modarle, y meterle en ruidos, quan„ do èl eſtaua contento en ſu celda, y „ en nueuas obligaciones de Prelado, „ quando èl ſe tenia hartas por ſu pro„ feſsion, que les eſtimaua el afecto, „ pero que dexaſſen à ſu hermano en „ ſu quietud, y à èl en ſu dictamen, y „ ſeria para èl de mayor eſtimacion.

Tomaron los Difinidores el conſeſo, en quanto à dexarle en ſu dictamẽ, y no boluerle à tocar en la materia, pero no le tomaron en ſoltar ſu pretenſion. No ſe auia eſtendido en aquel tiempo à eſta Familia Ciſmontana el Decreto del Señor Papa Vrbano Octauo, del año de 1642. Ni el de Alexandro Septimo ſe practicaua, que ſalió deſpues el año de 1663. cerca de las elecciones que ſe hazen en los Difinitorios, donde ſe manda, que propongan los Preſidentes, y que ſe vote ſecretamente, ſin ſalir de los ſujetos propueſtos, que es la forma que ſe tiene aora de elegir en los Difinitorios. No ſe guardaua entonces, bueluo à dezir, eſta forma de elegir, dada por los Pontifices, cada vno de los Difinidores votaua vocalmente en aquel tiempo à quien queria, ſin aguardar propoſicion alguna. Y aſsi pudieron elegir los Difinidores por ſi miſmos al Padre Fr. Lorenço en Guardian de Aguas Santas, luego que entraron en el Difinitorio, ſin aguardar que lo propuſieſſe el Vicario Prouincial, como en realidad de verdad ſucedió.

Haze el Difinitorio al P. Fr. Lorenço, Guardiã de Aguas Santas contra el dictamen del V. P. y lo que reſpondió.

Entraron en el Difinitorio, y al querer proueer dos Guardianias, que auia vacas, apenas dixo el V. P. que eſtaua vaca la Guardiania de Aguas Santas, „ quando dixo el Difinidor mayor: Yo „ doy mi voto al P. Fray Lorenço de „ Guadalupe, para Guardian de Aguas „ Santas; y de la miſma manera fueron „ diziendo todos; y como el voto del „ V. P. auia de ſer el poſtrero, ya eſta„ ua electo, quando llegò ſu vez. Que„ dóſe aqui vn poco ſuſpenſo, y dixo „ luego: VV. PP. han podido hazer „ Guardian à mi hermano contra mi „ dictamen, y voluntad; pero eſtèn en„ tendiendo, que no le han de poder „ hazer Difinidor. En medio de eſta entereza, ſe moſtró agradecido al Difinitorio, por el afecto que auian moſtrado à ſu hermano; que como diſcreto ſabia hazer preciſion en las acciones, y darles la deuida correſpondencia.

Pronoſtica el ſieruo de Dios contra los intentos del Difinitorio, y veeſe cumplida ſu profecia.

Puedeſe creer piadoſamente, por lo que ſucediò deſpues, que al dezir aquellas palabras: *VV. PP. han podido hazer Guardian à mi hermano contra mi dictamen, y voluntad, pero eſtèn entendiendo, que no lo han de poder hazer Difinidor.* Tuuo eſpecial preuiſion de lo futuro, y que no las dixo à caſo. A 26. dias del mes de Iunio del año de 1653. hizieron aquella Iunta que ſe tuuo en Lora, y al P. Fr. Lorenço de Guadalupe, Guardian del Conuento de Aguas Santas, à dos de Agoſto ſe le llevó nueſtro Señor para ſi, auiendo ſido poco mas de vn mes Guardian. Con que ſaliò tan verdadero el pronoſtico del V. P. eſto es: Que los que le auian he-

hecho Guardian, no auian de poder hazerle Difinidor, que ni la Orden toda, ni el Pontifice le pudieran hazer esta honra.

Pudo ser, que en aquel breue espacio, que estuuo suspenso el sieruo de Dios, tuuiesse luz particular de el caso, ó que la tenia anticipadamente, quando repugnaua tanto sacarle de la quietud de la celda, y meterle en nueuas obligaciones de Prelado. Enseñó la experiencia à los Difinidores à seguir con entero assenso los dictamenes del Venerable Padre, y à tener todas sus palabras por sentencias, y à obseruarlas, como llenas de misterios.

Por el exercicio de virtudes, que ocasionó en el Venerable Padre la muerte de su hermano, no puedo dexar de tocar el suceſſo. Muriò en la Enfermeria del Conuento de San Antonio de Seuilla el mismo dia del Iubileo de la Porciuncula, y por auer muerto el dia de la Porciuncula, y auer sido su vida tan obseruante, y exercitada, se puede entender, que murió tan lleno de virtudes, como de Indulgencias, y gracias. Espirò en manos del Venerable Padre, y por auerle ayudado à bien morir su mismo hermano, vn Varon tan acepto à Dios, y tan ilustrado, se puede creer piadosamente, que acabò bastantemente purgado, para irse à gozar de Dios derechamente.

Muere el P. Fr. Lorenço en el Conuento de S. Antonio.

Siendo vno el V. P. le assistiò en su enfermedad, y muerte como muchos; porque le assistió como Prelado, como Padre, como amigo, y como hermano, cumpliendo con los exercicios de todos. Quitauale los escrupulos, y dilatauale el coraçon como Prelado, enseñauale, y promouiale à los exercicios mas heroicos de las virtudes, como Padre Espiritual; consolauale como verdadero amigo, y serviale con fineza, como dos vezes hermano.

Ayudase à bien morir el V. Padre, y exercitase en muchas virtudes.

Viòse en esta ocasion entre el Venerable Padre, y su hermano Fr. Lorenço, lo mismo que passò entre San Bernardo, y su hermano el Monge Gerardo, quando se lo lleuó Dios, porque corrian parejas en los afectos, y en las obligaciones. Lo mismo que fue el sieruo de Dios Gerardo para su hermano San Bernardo, auia sido Fr. Lorenço, para Fr. Andrès su hermano. El vno, y el otro difunto auian sido aliuio de sus hermanos en las Prelacias, porque auian sido en ellas sus pies, sus manos, y sus consejos; y assi las mismas demonstraciones que hizo San Bernardo con su hermano difunto, hizo el Padre Fray Andrès con el suyo.

Vieronse en el sieruo de Dios en la muerte de su hermano los mismos afectos, y efectos, que tuuo S. Bernardo en la muerte del suyo.

Dize el Santo, que assistió en la muerte de su Gerardo, que le hizo el funeral, que le enterrò por si mismo, y que quando los demàs llorauan, èl tenia secos los ojos, *Plorantibus alijs ſicis oculis ſteti ad tumulum*, pero confiessa de si, que si pudo resistir las lagrimas, no pudo impedir el dolor; antes quanto mas dissimulò, sin permitir que salieran à fuera con alguna exterior demonstracion, se radicò mas, y se hizo mas acerbo: *At ſuppreſſus dolor, altius introrſum radicauit: eo, vt ſentio accerbior factus, quo non eſt exire permiſſus, &c.* Esto dize el Santo, que le sucedió en la muerte, y en el entierro de su hermano Fray Gerardo, y lo mismo passó al Venerable Padre en el entierro, y muerte de su hermano Fray Lorenço.

In Cantica Serm. 26.

Assistió el sieruo de Dios à su hermano en la enfermedad, en la forma que se ha dicho; y ayudólo à bien morir, murió en sus mismas manos, hizo el funeral, assistió à la Vigilia, dixo la Missa de cuerpo presente. Enterróle vltimamente, y quando todos se enternecian hasta assomarse las lagrimas por los ojos, ya por la falta de

el difunto, porque era muy amado, ya por vèr à ſu Prouincial con tanta deuocion, y caridad enterrar à ſu miſmo hermano, ſolo el Venerable Padre ſe veìa en medio de eſtos exercicios de tanta ternura, con el roſtro ſereno, y graue, los ojos tan ſecos como ſiempre, y ſin mueſtra alguna exterior de ſentimiento. Pudo dezir lo que San Bernardo: *Plorantibus alijs, &c.* Pero en fin era hombre de carne, y ſangre, y paſſada la ocaſion, permitiendo la razon, que ſe deſahogaſſe la naturaleza algun tanto, retirandoſe à la celda, hizo la naturaleza ſus efectos. Diò algunos ſuſpiros, y conſoloſe à ſolas con Dios, ſin comunicar con criatura ſu ſentimiento, porque ſabia, que no auia de hallar conſuelo en las criaturas.

Eſta fue la difinicion que ſe ſiguió à la Guardiania del Padre Fray Lorenço. Eſte cumplimiento tuuo el pronoſtico del Venerable Padre, y eſta fue la fineza con que aſsiſtió el ſieruo de Dios à ſu buen hermano, y eſtos fueron los oficios que hizo en ſu muerte.

CAPITVLO XVI.

Entra Comiſſario Viſitador en la Prouincia, y muere antes del Capitulo. Ofrecenſe al V. P. algunos embaraços de cuydado. Tiene vltimamente ſu Capitulo, y manifieſta en èl ſu mucha prudencia, y tolerancia.

AViaſe llegado ya el tiempo de dar à la Prouincia Comiſſario Viſitador, y nombrò para eſte oficio, luego que tuuo auiſo el Padre Reuerendiſsimo General, al Reuerendo Padre Fray Iuan Ximenez, Lector jubilado, y Padre perpetuo de la ſanta Prouincia de Andaluzia. Fue la eleccion para todos de mucho gozo, y eſpecialmente para el Venerable Padre; porque ſobre ſer Varon de grandes prendas, y muy obſervante, auia ſido Prouincial de aquella Prouincia de Andaluzia, quando el ſieruo de Dios la viſitò, y como ſemejantes en el zelo de la Religion, y en muchas virtudes, quedaron grandes amigos.

Alegròſe el Venerable Padre de tener tal Comiſſario en ſu tiempo, fue alegria con mezcla de temor, y rezelo, como ſuelen ſer las mayores de eſta vida. Acuerdome, que le eſcriuì deſde la Prouincia de San Miguel, dandole el placeme, que tuuieſſe Comiſſario Viſitador tan de ſu coraçon, y como lo auia meneſter la Prouincia. A lo qual me reſpondió eſtas ,, palabras: Que auia dado gracias à ,, nueſtro Señor por ello, y ſe auia alegrado mucho, peró que no podia ,, deſechar de ſi vn rezelo, que le ponia en duda, ſi acabaria de viſitar la ,, Prouincia. Eſto me reſpondió, porque tenia experiencias de mi ſilencio, y pareciò ſer luz Diuina, lo que llamaua rezelo, porque ſe vió bien cumplido.

Era iluminado algunas vezes el V. P. de los ſucceſſos futuros. Rezela la muerte del Comiſſario, y ſucede luego.

Intimò ſu viſita con vna patente, ſu fecha en San Antonio de Seuilla en veinte y nueue del mes de Agoſto de mil ſeiſcientos y cinquenta y tres. Salió deſpues à principios de Octubre à executarla, y auiendo viſitado todo lo mas de la Prouincia, ſe boluió à Seuilla por Nouiembre. Tenia ſu celda en el Colegio de San Buenaventura, fueſe vn dia allà deſpues de auer començado la viſita de el Conuento de San Antonio, y alli en ſu celda le dió la vltima enfermedad, con que ſe le lleuó nueſtro Señor, y entrò en nueuos cuydados el V. Padre, ſobre que-

quedar con mucho sentimiento. Hizole el entierro por si mismo, y vnas honras muy cumplidas despues; con assistencia de todas las Comunidades de los Conuentos de Seuilla; en las quales predicò sus elogios vn Lector del Conuento de San Antonio, que se llamaua Fray Ioseph de Piña, eminente Predicador.

Con la muerte acelerada del Padre Visitador, se ofreció luego vn embaraço grande al V. Padre. Auian vacado dos Guardianias, para cuya prouision auia conuocado el Comissario el Difinitorio para vna Iunta que se auia de tener en San Antonio de Seuilla en treze dias del mes de Diziembre, del año de mil seiscientos y cinquenta y tres; sobreuino luego la enfermedad, y cayó malo en el interin que se juntauan los Difinidores, y estaua ya moribundo, quando al fin se vinieron à juntar: con que no se pudo tener aquella Iunta, ni obrar nada, en virtud de aquella conuocatoria, y por falta de Presidente.

Dudóse que se deuia hazer en este caso, consultòse al Padre Reuerendis-
„ simo General, y respondió: Que
„ muerto el Comissario, quedaua el
„ Vicario Prouincial con toda su au-
„ toridad, como Prelado Ordinario,
„ de la misma manera, que sino huuie-
„ ra entrado Comissario en la Pro-
„ uincia, y que podia tener su Iunta,
„ boluiendo à conuocar de nueuo.

Dudaque se ofrecio con la muerte del Comissario, y resolucion della

Hizolo assi el V. Padre, conuocó por si mismo otra vez al Difinitorio para el mismo efecto, celebró su Iunta, y eligieronse Guardianes del Conuento de Hinojosa, y Aguas Santas, por auer vacado por muerte.

Apenas salió el siruo de Dios de esta dificultad, y tropieço, quando entrò en otra mayor: Tienese siempre en el Conuento de la Villa de Bellalcaçar los Capitulos desta Prouincia, porque con esta condicion dà el Patrono, el Señor Duque de Bejar, trecientos ducados para su gasto. Y auiéndolos dado ya en este tiempo para el Capitulo que se esperaua, y como estaua tan inmediato, estauan hechas tambien todas las prouisiones necessarias, y auia conuocado ya la Prouincia para celebrar dicho Capitulo en Bellalcaçar en diez y siete dias del mes de Enero de mil seiscientos y cinquenta y quatro, el Padre Comissario, antes que cayera enfermo.

En este estado estaua la cosa, quando auisò el General desde Madrid al siruo de Dios, que sacasse beneplacito de los Señores Duques, para que se tuuiesse nuestro Capitulo en Seuilla, porque no se hallaua con disposicion para ir desde Seuilla à Bellalcaçar. Auia de baxar forçosamente su Reuerendissima à Seuilla à celebrar tres Capitulos, de tres diferentes Prouincias, que alli concurren, y queriendo ahorrar de viajes, deseaua que se celebrasse alli el nuestro, y solicitólo con el auiso, y orden que se ha dicho.

Pretende el General, q̃ se celebre el Capitulo en Seuilla, y cordura con que obrò el V. P. en este caso.

Bien sabia el siruo de Dios, que era dificultoso el empeño, y que se le auia de negar la permissió, por la mucha estimacion que hazen aquellos Señores, que se celebre en su Estado el Capitulo de Prouincia tan Religiosa, de quien no solo son Patronos, sino tãbien sus Fundadores, por auerla fundado vno de sus progenitores N. V. P. Fr. Iuan de la Puebla, segundo Conde de Bellalcaçar. En este dictamẽ estaua el siruo de Dios, pero esto no obstante, quiso en quanto estaua de su parte, obedecer con perfecta obediencia, y
„ dar gusto à su Prelado. Embiò à Be-
„ jar vn Frayle graue, escriuió à su Exc.
„ representando la falta de salud del
„ General, para ir à tener nuestro Ca-
„ pitulo à Bellalcaçar, y las conuenié-
„ cias q̃ tenia en celebrarle en Seuilla;
„ pidiò de parte suya, y de la Prouin-
„ cia, q̃ se siruiesse de dar por aquella

Duques de Bejar, no solo Patronos de la Prouincia de los Angeles, sino tambien sus Fundadores.

Ciega, y prõpta obediencia del siruo de Dios.

„ vez su beneplacito con seguridad, q
„ no se haria otra vez semejante peti-
„ ción, &c. Hizo la misma propuesta, y suplica el Religioso graue con toda sumission, y eficacia de palabras. Pero nada bastò para sacar al Duque de su entereza. Respondió con buena cortesania, pero no quiso dar la permission. Fundó esta respuesta en la estimacion que hazia de la Prouincia, y en no querer dar exemplar à imitacion de sus passados.

Niega el Duque la licencia para que se saque el Capitulo de Bellalcaçar, y alegrase por muchos titulos el V. Padre.

Sucedió en este caso lo mismo que esperaua, y estaua deseando el V. P. Sucedió lo mismo que esperaua, porque tenia preuista la respuesta del Duque, porque conocia su temperamento, y que por estimar tanto su Prouincia, y no dar exemplar, auia de negar lo que le pedia la Prouincia. Y sucedió lo mismo que deseaua, porque con auer despachado proprio, y auer escrito, cumplió con las leyes de la obediencia, y se ajustó al dictamen de su Prelado, de modo, que no podia tener quexa; y con tener aquella respuesta, y no auer conseguido, quedò acomodada la Prouincia por muchos titulos. Quedó acomodada al presente, porque no tuuo necessidad de hazer nueuas prouisiones. Quedò acomodada para lo futuro, porque no se diò exemplar para tener los Capitulos en Seuilla, que fuera graue inconueniente; porque como en lugar populoso, y de gente poderosa, se diera ocasion à las pretensiones, y fuera su total destruicion. Era constante en este dictamen el sieruo de Dios, que conuenia tener siempre los Capitulos en Bellalcaçar, y no lleuarlos à Seuilla por ningun titulo, aunque los Señores Duques de Bejar lo permitiessen, por la razon que se ha dicho.

Tenia constante dictamen, que nũca tuuiesse la Prouincia en Seuilla los Capitulos.

Baxò N. P. Reuerendissimo General, desde Madrid à Seuilla, y sabiendo la resolucion del Duque, tratò de darnos Presidente de Capitulo. Nombró para esta funcion à vn sujeto grã-de que traia consigo, al Reuerendo Padre Fray Antonio de Ribera, Lector jubilado, Guardian entonces del Conuento de Madrid, despues Prouincial de su Prouincia, y desde esta ocasion, que fue à presidir nuestro Capitulo à Bellalcaçar, vno de los mayores amigos que tuuo el V. P.

Ya auia venido yo en este tiempo de mi comission, y assistia al sieruo de Dios como Secretario, y à vezes como compañero; porque quando salia de casa à titulo de negocio, me lleuaua siempre consigo. Acompañele siempre que iba à hablar con el General à San Francisco; fuimos despues juntos desde Seuilla à nuestro Capitulo, y boluimos juntos. He dicho esto, para que se entienda, que pude obseruar en este tiempo todas sus acciones con mucha indiuiduacion. Acuerdome que fuimos à despedirnos del General, estando su Reuerendissima en el Conuento de los Terceros, vn dia antes de partirnos al Capitulo, y alli supe quien auia de ser Prouincial de nuestra Prouincia. Fue necessario habilitar el tal sujeto, porque estaua inhabil para serlo, por no auer cumplido el tiempo de Guardian, que pide la Constitucion, y como el Venerable Padre tenia satisfacion de mi secreto, y tambien el Reuerendissimo General me conocia, sacóse la dispensacion delante de mi, y se me entregó por escrito.

Como andaua tan inmediato à los mayores, pude alcançar muchos lances, y circunstancias, que passaron antes deste Capitulo, en el mismo Capitulo, y despues dèl, y bien dignas de saberse, porque en todas ocasiones manifestó el V. P. su grande coraçon, y heroicas virtudes. Y tambien muy dignas de escriuirse, porque seruirán de enseñança para venir en entero conocimiento de lo que son Capitulos, y algunos hombres constituidos en dig-

ni-

nidad. Pero siendo yo quien escriue esta Historia, es fuerça passar todo lo mas en silencio, porque no permite, ni puede sufrir la propria modestia, pararse à referir algunas cosas. Con todo esso tocarè algo de lo que puede conduzir en alabança del Venerable Padre; pero serà superficialmente, y de passo, como quien camina sobre abrojos, y descalço.

Partióse el sieruo de Dios hecha la diligencia que se dixo, à Bellalcaçar, dexando preuenido al Guardian del Algava, para que acompañasse al Padre Presidente à su tiempo. Con la merced que me hazia, me comunicò en el camino su intencion, y alabèsela, porque de verdad era el sujeto, que lleuaua en la mente para el Prouincialato, de todas maneras grande; gran Religioso, muy graduado, y muy docto; pero en medio de esto le dixe mi sentir, no para disuadirle, porque sabia, que estaua ya resuelto, y era dictamen de el General, sino para preuenirle, y todo fue necessario, porque nada sobrò. Tenia gran conocimiento del sujeto, y de el dictamen de los Capitulares, y preuiendo las dificultades, que auia de auer en aquella „ eleccion, le dixe: Que no auia de „ ser bien recibido de todos, porque „ tenia condicion, y era comun sen„ tir, que le faltaua la gracia de go„ uierno; y que despues de verse Pro„ uincial, auia de ser muy absoluto en „ su obrar, atropellando atenciones. Este auiso dì al sieruo de Dios, y esto mismo experimentó à pocos dias.

Comunica el V. P. su intencion al Secretario, cerca de la eleccion del Prouincial, y preuiene le el Secretario con algunos auisos.

Llegamos à la casa Capitular, salió Prouincial con todos los votos el mismo, pero solamente lo pudiera conseguir, como lo consiguió con su buena maña, y prudencia el V. P. y con la buena ayuda de sus amigos. Estauan los mas de los Vocales en el dictamen que dixe, y muy inclinados à otro sujeto, y fueron necessarias todas las diligencias del sieruo de Dios, y todo el amor, y respeto que le tenian para mudar de dictamen. Seguia en esto el V. P. el del Ministro General; no solo el suyo, pareciale, que era este el sujeto mas conueniente, para el estado que tenia la Prouincia, y assi obrò en orden à este fin con todo conato, y sin escrupulo.

Vanse experimentando los auisos del Secretario.

De la misma manera que se experimentó la dificultad de la eleccion, se fue experimentando despues lo demàs, de que le preuine. Vistióse tanto de Superior luego que se vió Prouincial, que se conoció bien en la eleccion de los Difinidores, y en la tabla de los oficios; porque solamente fueron Difinidores los que èl quiso, y tomò tan por su quenta la tabla, que atendió muy poco à los dictamenes del sieruo de Dios. Siguió el nueuo Prouincial sus afectos con tanta fuerça, y desatencion, que algunos Prelados, que auia depuesto el Venerable Padre por defectos que reconoció en las visitas, los boluió à leuantar alli à sus ojos. Quedò admirado el sieruo de Dios de vèr tanta diferencia, y alteracion en aquel sujeto, y en tan breue espacio, como fue subir vn escalon, y acabò de conocer la facilidad con que se eleuan algunos naturales, y lo mucho que distan de sì mismos algunos hombres, puestos en la ocasion.

Descubre à pocas horas el Prouincial natural muy eleuado, y poco atento al consejo.

Aconsejò, amonestò al componer la tabla con blandura de palabras, y muy fuertes razones à lo mas conueniente el V. P. pero viendo la fortaleza del natural del Prouincial, y la tenacidad de sus dictamenes, cessò de persuadirle, dexóle en su sentir; y votòse la tabla de la manera que quiso el Prouincial, porque tuuo por mayor inconueniente el sieruo de Dios romper la paz (que era perturbar el Capitulo, y la Prouincia, y dar mal exemplo al Presidente) que permitir aquel genero de gouierno, q̃ se podria en-

Tolerancia, y prudencia notable del sieruo de Dios.

Antepuso la paz à todo, por no perturbar el Capitulo, y porque tuuo esperança, que se auia de mudar con breuedad el gouierno.

enmendar en otra ocaſion, quando Dios quiſieſſe, y dieſſe lugar. Obró el V. P. como verdadero Padre de ſu Prouincia, anteponiendo la paz à todo lo demàs, y como ſieruo de Dios, que tenia firme eſperança, eſperò de Dios el remedio. El qual tomó ſu Mageſtad tã por ſu quenta, que à poco mas de año y medio boluió à poner al V. P. en el Prouincialato, para que corrigieſſe entonces, lo que enmendar no pudo en eſta ocaſion.

Quedò muy mortificado todo el V. P. con el proceder del Prelado, pero no tanto en la naturaleza, quãto en el eſpiritu, porque no eran ſus dictamenes hijos de la naturaleza, ſino de ſu buẽ eſpiritu: Eſto es en orden à que nueſtro Señor fueſſe mas bien ſeruido, y auiendoſe fruſtrado muchos dellos: deueſe entender, que no padeció tanto ſu naturaleza en eſta ocaſion, quanto padeció ſu eſpiritu. Todo el hombre quedó muy mortificado, mas con eſta diferencia: la parte eſpiritual inmediatamente, y derechamente: lo ſenſible mediatamente, y por redundancia, por la neceſſaria coligacion que tienen eſtas dos naturalezas al obrar, y al padecer.

Prudencia ſingular del ſieruo de Dios en zelar ſu ſentimiento.

De eſta ſuerte quedó el ſieruo de Dios en el Capitulo, y deſpues del Capitulo, pero fuè tal ſu prudencia, y diſſimulo, que no pudo penetrarlo nadie. Con el miſmo ſemblante, y con el miſmo proceder que tuuo antes del Capitulo, ſe conſeruò deſpues, y cõ la miſma llaneza exterior ſe quedó comunicando al nueuo Prouincial, que tenia antes. No parecia que auia alli diferencia de dictamenes, ni ſentires, con vna miſma voluntad parecia que gouernauan ambos ſus acciones. Eſto ſe moſtraua à lo viſible, ſiendo à la verdad muy al contrario. Tanto puede la ptudencia!

Acabòſe el Capitulo, y acabaronſe las acciones Capitulares, y quedóſe en ſu miſma paz interior el V. P. y digo que ſe quedó en ſu miſma paz, aunque tuuo aquel ſentimiento, porque los ſentimientos racionales, no exclayen la paz interior, que ſe puede tener en eſta vida: porque no conſiſte eſta paz, en no tener ſentimientos, ſino en vna humilde paciencia, y tolerãcia: *Potius in humili ſufferentia ponenda eſt, quam in non ſentiendo contraria.* Dixo vn Autor Myſtico. Y de aqui es, dize proſiguiendo el miſmo, que aquel que ſabe padecer mejor, tendrà mayor paz: *Qui melius ſcit pati, maiorem tenebit pacem.* Y eſte es victorioſo de ſi miſmo, Señor del mundo, amigo de Chriſto, y heredero de los Cielos: *Iſte eſt victor ſui, & Dominus mundi, amicus Chriſti, & hæres Cæli.*

Paz interior en que conſiſte?

Ita Kempis de imitat. Chriſt. lib. 2. cap. 3. num. 3.

Paz interior nunca la tuuo mayor, q̃ en aquella ocaſion, y nunca fue menos co nocida de ſi

De donde ſe colige, que nunca tuuo mayor paz el ſieruo de Dios, que en eſta ocaſion, nunca mas vencedor de ſi, mas Señor del mundo, y mayor amigo de Chriſto; porque nunca ſupo padecer mejor, porque padeció con humilde tolerancia, con entera reſignacion, y con profundo ſilencio; nò ſe oyó queja de ſu boca en medio de ſus ſentimientos, ni ſe le vió alterado el ſemblante. Con todos eſtos bienes eſpirituales quedó el V. P. deſpues del Capitulo, porque nũca ſupo padecer mejor. Pero como quien menos ſabe el bien eſpiritual que tiene, es el alma que lo goza, ò porque ſu humildad la impide eſte conocimiento, ò porque nueſtro Señor la quiere exercitar con eſcrupulos: no reconocia en ſi el V. P. eſta dicha, antes le parecia, que eſtaua dominado de ſus paſsiones, y que auia perdido la paz del alma con aquellos ſentimientos. Y aſsi, quando nunca auia andado mas ſuperior de ſi, y nunca auia tenido mayor paz, porque no pudo jamàs padecer mejor, con mas humilde tolerancia, con mayor ſilencio, ni mayor reſignacion; entonces ſe reſolvió de ir à buſcar eſta paz en

Bienes eſpirituales, quien menos los conoce es el alma, que los goza; por eſto fue à buſcar à los Angeles la paz miſma que èl ſe tenia.

las

las Hermitas de Santa Maria de los Angeles.

„ Diſcurria deſta manera: en hom-
„bre donde là parte ſenſitiua, no ſe
„ſujeta à la parte ſuperior, no puede
„auer buen gouierno, viuas eſtàn las
„paſsiones: coraçon donde càben hu-
„manos ſentimientos, no eſtà deſem-
„baraçado, ni es poſsible que tenga
„paz interior. Luego menester es buſ-
„car el remedio, y poner à eſte hõbre
„en razon con algun ſanto exercicio.
Con eſto ſe fue à pedir licencia al Prelado para irſe à los Angeles por vnos pocos de dias.

CAPITVLO XVII.

Sale el V. P. de Bellalcaçar, para el Conuento de los Angeles à hazer la Hermita. Diſcurreſe por el camino prouechoſamente en algunas materias. Y ponderaſe ſu mucha modeſtia, y ſencillez.

MVY gozoſo ſe hallaua el V. P. de auer ſalido de las obligaciones de Prelado, y de aquel Capitulo, y para celebrar mas eſte gozo, y poder dezir con Dauid deſpues de la tempeſtad: *Ecce elõgaui fugiens, & manſi in ſolitudine.* Quiſo irſe deſde Bellalcaçar à ſu querida Hermita de Santa Maria de los Angeles, donde eſperaua hallar el deſcanſo de ſus fatigas, y la quietud entera de ſu alma, con purgarſe de todas las eſcorias que le auia dexado el oficio, que aſsi llamaua èl à los defectos comunes, y à las eſpecies que ſe ſuelen quedar de las ocupaciones paſſadas. Tanta era ſu pureza, que ſe hallaua embaraçado con aquel juſto ſentimiento, que le quedò de el Capitulo; haziale peſo como ſi fuera culpa, ſiendo efecto de la miſma naturaleza.

Pſalm. 54.

Pureza de conciencia del V. P.

Pareciòme intempeſtiuo el viaje, porque era à fines de Enero, hazia rigoroſos frios, y eſtaua demaſiadamente flaco: y queriendole diſuadir, le dixe: „ Que no hazia tiempo para eſtar
„ vna hora, quanto mas ocho dias en
„el deſabrigo de las Hermitas, ni tenia ſalud para ſufrir aquella rigurоſa abſtinencia, y aſpereza de vida,
„que ſe guardaſſe aquel viaje para
„otra ocaſion, y nos boluieſſemos à
„Seuilla. A eſto me reſpodió: Que no
„hazia frio en las Hermitas de los Angeles, ni para ellas auia mal tempo-
„ral; y que no podia ſer rigoroſa la
„vida, donde hallaua deſcanſo el alma, ni grande la abſtinencia, donde
„no padecia el cuerpo hambre. Reſpondió el ſieruo de Dios, ſegun las experiencias que èl tenia.

Procura diſuadirle el Secretario el viaje de los Angeles, y exercicios de la Hermita, y lo que reſpondiò.

Auia hecho otras vezes la Hermita en tiempo de Inuierno, y por mas frio que hizieſſe, nũca le padeciò, porque èra tanto el fuego de la deuocion ſenſible, que tenia el coraçon, que ſe abraſaua dentro de ſi miſmo, y calentauaſe tanto el cuerpo con aquella hoguera interior, que por mucho frio q̃ hizieſſe, era neceſſario ſalir de quando en quando à la Montaña, à tomar algun refrigerio, como ſe dixo en otra ocaſion. Tampoco auia padecido hãbre en la Hermita ſu cuerpo (ſiendo aſsi, que ſolia paſſar los ocho dias ſolo con vn panecillo, y vnas pocas de paſſas) porque con las experiencias de las coſas ſobrenaturales, mueren los apetitos del cuerpo, y dexa de comunicar la parte ſuperior à ſu cuerpo *per redundantiam*. Tanto alimento, que aquello le alimentaua; y por eſto no tenia hambre, porque no le quedaua apetito para ſus manjares groſſeros. Teniá eſtas experiencias, como he dicho, y pareciendole, como era tan humilde, y ſentia tambiẽ de ſus proximos

No tenia frio el ſieruo de Dios en la Hermita con el calor de la deuocion ſenſible, ni padecia hambre con los ſobrenaturales recibos.

por

por ſu mucha caridad, que lo mismo ſucederia à todos los Hermitaños, me ,, diò eſta reſpueſta: Que no hazia frio ,, en las Hermitas de los Angeles, y ,, que no era ninguna la abſtinencia, ,, dõde no padecia hambre el cuerpo.

Corrige amoroſamẽte al Secretario.

,, A eſta reſpueſta añadiò la corec- ,, ciõn ſiguiente, boluiendoſe contra ,, mi, y es muy bueno, que quando V. ,, R. auia de ſolicitar, que yo fueſſe à ,, los Angeles, para tener ocaſion de ,, irſe conmigo, y gozar de aquel bien, ,, procure eſtoruarme que yo vaya à ,, los Angeles! Pues no es menor la ,, neceſsidad que V. R. tiene de ir allà ,, por algunos dias, que la que yo ten- ,, go. Porque ſi yo tengo neceſsidad ,, de hazer los exercicios de la Hermi- ,, ta para reformar mi vida, y purgar- ,, me de algunas malas reliquias, que ,, me ha dexado el oficio, la miſma ,, preuencion deuia hazer V. R. en la ,, entrada del ſuyo (auianme hecho en ,, aquel Capitulo Guardian de Seuilla) ,, para obligar à Dios, que le dieſſe ,, entera reſignacion, y don de gouier- ,, no. Siempre deuemos recurrir à ,, Dios, y ſolicitar ſu gracia eſpecial, ,, pero cõ mayor conato deuemos ha- ,, zer eſta diligencia, obligandole con ,, algunos exercicios ſantos à la en- ,, trada, y ſalida de los oficios; à la en- ,, trada, para pedir ſocorro; à la ſali- ,, da, para que nos perdone los yer- ,, ros, y nos purifique de algunas ma- ,, las impreſsiones que ſe nos pegan. ,, Dexeme, pues, V. R. que yo cumpla ,, con eſta obligacion à la ſalida de mi ,, oficio, ya que V. R. no quiere entrar ,, con eſta buena diſpoſicion en el ,, ſuyo.

Exercicios de mortificacion. Ponderа el V. P. la neceſſidad que tienen de hazerlos los que entran, y ſalen de los oficios.

No ſolo me dì por concluido, al oir eſtas razones, ſino que prometì acompañarle, y ſeguirle. Aqui dixe entre mi lo miſmo, que dixo el otro à Chriſto, quando ſe queria introduzir por Diſcipulo; pero con mayor verdad: *Magiſter, ſequar te, quocumque ieris.* Porque hablando ingenuamente, y con toda verdad, era mayor mi deſeo de ſeguirle, que de ir à Seuilla, por lo mucho que ſe alegraua mi coraçon con ſu compañia: y tambien por tener ocaſion de llegar mas tarde al trabajo, que me eſperaua: tenia en comparacion deſte por recreo, eſtando al calor del ſieruo de Dios, encerrarme en vna Hermita ſin eſpiritu; tanta era mi repugnancia de boluer à Seuilla con aquel oficio.

Matth. cap 8. v. 19.

Fuimos à los Angeles por el camino que llaman del Auellano, y por los deſiertos del Tardon, y era de vèr el alegria con que caminaua el V. P. por aquellas ſoledades, y muy dignos de oir los encomios que dezia de la vida ſolitaria. No veìa paſtor, ni ganadero por aquellos deſiertos, que no embi- ,, diaſſe. Que linda vida, dezia, para ,, darſe à la contemplacion, y andar ,, ſiempre en preſencia de ſu Dios, que ,, abſtraida de criaturas, y que quitada ,, de eſtorvos! No en vano ſe ocuparó ,, en eſte oficio los Patriarcas anti- ,, guos, y no ſin cauſa ſe retirauan à los ,, deſiertos en la primitiua Igleſia los ,, Varones de buen eſpiritu, como lo ,, hizo vn Pablo, y vn San Antonio, y ,, otros innumerables Hermitaños, y ,, Anacoretas, que poblaron las Te- ,, baidas, y ſoledades de Egypto.

Alaba la vida ſolitaria de los Varones antiguos.

De eſta ſuerte iba diſcurriendo, y hablando, alta, y dilatadamente, en alabança de la vida ſolitaria, y ponderando ſus conueniencias. Quando acordandole yo, que no ſe podia componer cõ aquel genero de vida la Comunion quotidiana, ni el dezir Miſſa todos los dias: totalmente enmudeciõ, y ſe le quitó radicalmente la embidia que tenia à los hombres ſolitarios. Porque hizo eſte juizio, que todas aquellas conueniencias de la vida ſolitaria, no podian equiualer, à eſto que es poder, recibir todos los dias à Chriſto Sacramentado, porque es de ma-

mayor fruto la presencia Real, y Sacramental de Christo, que la imaginaria, que es la que se puede tener en los desiertos.

Ven aqui la causa, dixo (despues de agradecerme el recuerdo) porque salen comunmente errados los juizios humanos. No es otra la razon, sino por no coger todos aquellos cabos, y todos aquellos principios, que son necessarios para auerlos de formar. A fee que si yo me acordara, que no se podia componer con la vida solitaria, la Comunion quotidiana, que ni yo la huuiera embidiado, ni ponderado tanto sus conueniencias. Con esto vino à resolver, que no auia vida mas proporcionada para vnirse el alma con Dios, que la que se tenia en las Hermitas de los Angeles: Probaualo desta suerte, porque dezia, que se hallauan alli todas las conueniencias juntas: soledad para la contemplacion, exercicios para la accion, la presencia de Christo Sacramentado para el consuelo del alma, y la Comunion quotidiana para el aumento de la gracia, y de tantas virtudes como se pueden exercitar en ella. Vltimamente dezia, que era aquel vn Cielo abreuiado, y que fuera aquel retiro emulacion de la bienauenturança, si como es por ocho dias, fuera por toda la vida, y que èl conoció à cierto Hermitaño, que pudo dezir, estando viuiendo vna de aquellas Hermitas, lo mismo que dixo Salomon de la Sabiduria: *Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa.* *Sap. cap. 7. v. 11.*

Alaba sobre todas la de los Hermitaños de las Hermitas de los Angeles, y dà la razõ

De estas materias fue la conuersacion todo el camino, sin diuertirse à otra cosa, de donde tomè motiuo para hazer este reparo: Que auiendo acabado de salir de aquel Capitulo, y teniendo las especies tan frescas de lo que alli passó, y sabiendo, que supe yo todos los lances, y caminando solos los dos, no hablasse algo de aquel Capitulo! Tuuo en aquellos tres, ó quatro dias grandes experiencias el siervo de Dios de la poca sencillez, que ay en en las intenciones de los hombres: tuuo grande conocimiento de su inconstancia, y de su poca fee, y le mortificaron algunos de los que deuian estarle mas obligados: y con todo esso en este camino tan inmediato al sucesso, ni en otra alguna ocasion, no se le vió abrir la boca, no solo para quexarse, que no fuera marauilla, saliendo tan lastimado, pero ni aun para hablar del Capitulo en bien, ni en mal, ni de otra alguna cosa de su gouierno.

Silencio heroico, y discrecion del V. Padre.

Esto notè en aquel viaje, y lo mismo observè en todo tiempo: nunca hizo memoria de sus acciones, ni de algun sucesso, que le tocasse para auerlo de referir, ni por modo de quexa, ni por complacerse en èl. Siendo assi, que son muy pocos los hombres, por espirituales que sean, que obran con esta discrecion, y modestia. Auia tomado el mismo medio para alcançar la perfeccion, q̃ auia elegido el Apostol, segun aquello que escriue à los Filipenses, hablando della: *Fratres, ego me non arbitror comprehendisse. Vnum autem ago: quæ retrò sunt obliuiscens, ad ea verò quæ sunt priora extendens meipsum.* Fue lo mismo, que si dixera el Apostol: No entendais, ó Filipenses, que con ser Christianos està todo negociado, y que aueis llegado à la perfecta imitacion de Christo. Yo con ser vuestro Maestro, tengo hecho este juizio, que no he llegado à la perfeccion Christiana: *Ego me non arbitror comprehendisse.* Solo puedo dezir, que he hallado vn medio eficaz para la perfeccion, y aqui pongo todo mi esfuerço, y consiste en esto: en dexar del todo las cosas que quedan atràs: *Quæ retrò sunt obliuiscens, &c.* y en aspirar à merecimientos mayores. *Cap. 3. v. 13.*

Nunca hablaua de sus acciones, ni de otro algun sucesso passado, por no ofender à su modestia, ni al proximo.

Este era vno de los exercicios prin-

cia

El exercicio principal del ſieruo de Dios era eſte: Olvidar las coſas paſſadas à imitacion de el Apoſtol.

cipales del V. P. dexar del todo las coſas paſſadas, *Quæ retrò ſunt obliuiſcens, &c.* para que no le hizieſſen impedimento para llegar à la alteza de la perfeccion. No ſe acordaua de el acierto de ſu gouierno para gloriarſe, ni de ſus acciones virtuoſas para complacerſe, ni de los Diuinos fauores para ingreirſe, ni de los agrauios, y malas correſpondencias para quexarſe. Y aſsi nunca tomó el Capitulo en la boca, ni para gloriarſe de la rectitud con que auia procedido, ni para deſahogarſe ſiquiera de las mortificaciones que le cauſaron. El miſmo olvidó que tuuo deſte caſo, tuuo ſiempre de todas ſus acciones, y de todos los ſuceſſos que le tocauan. No ſolo dexaua eſtas coſas atràs, ſegun la realidad, porque eran paſſadas, ſino tambien ſegun el ſer intencional, porque no ſe acordaua dellas, ſino es para humillarſe, ſi eran materia de humillacion, ò para dolerſe, ſi eran defectos paſſados.

Importancia dicho exercicio, y forma con que ſehaze,

Dexònos en eſte exercicio grande enſeñança el ſieruo de Dios, porque es tan importante eſte exercicio para la perfecciõ, quãto poco practicado. No podemos eſcuſar, que todas nueſtras acciones ſe queden atràs, porq̃ como ſe miden con el tiempo, y eſte paſſa, es fuerça que tambien paſſen ellas, y ſe vayan quedando con el tiempo. Eſto ſucede en la realidad, pero en quanto es de nueſtra parte, y ſegun el ſer intencional, ſiempre las lleuamos con noſotros en la imaginaciõ, y en la memoria, haziendonos notable eſtorvo à noſotros miſmos, ſino procuramos dexarlas atràs olvidandolas. De nueſtras miſmas acciones virtuoſas, y de nueſtros hechos mas heroicos, ſolemos ſacar ponçoña, ſino procuramos olvidarlos; porque al acordarnos dellos, ſe ſigue el peligro de referirlos, y al referirlos la complacencia, y el deſvanecimiento.

Sucediònos en eſte camino vn caſo en que deſcubriò ſu mucha piedad el V. P. grande bondad Fr. Benito, y yo demaſiada dureza, ſino fue zelo indiſcreto. Referirè aqui el ſuceſſo, porque ſerà neceſſario para adelante. Sobre ſer el camino, que ay deſde el Tardon à los Angeles, aſpero, y muy cerrado de Monte, quiſo Dios, que nos llouieſſe mucho aquel dia. Iba Fray Benito à pie, y mojado haſta los miſmos paños, y con vna ſandalia ſola, que ſe le auia quedado la otra en el camino, y con eſto tan alegre delante de noſotros, q̃ iba cantando, como ſino lleuara trabajo alguno. Sabia el V. P. que no era compañero de mi eleccion, ni me era acepto, como ſe lo eſcriuì deſde Guadalcanal; y deſde entonces, como era tan piadoſo, todas las acciones buenas que hazia, me las ponderaua, para introduzirlo en mi gracia, como ſi le importara algo tener la mia, no faltandole la ſuya.

Sucesſo particular, en q̃ ſe manifieſta la ſencillez, y piedad del V. P. y el zelo indiſcreto del Secretario.

Valiendoſe, pues, deſta ocaſion con
„ el miſmo intento, me dixo: V. R. no
„ repara en Fr. Benito? Mire qual và
„ el pobre, mojado haſta los miſmos
„ paños, con vna ſandalia menos, y las
„ piernas açotadas de la tunica, que
„ parece que ván rebentando ſangre, y
„ à todo eſto tan alegre, que và cantã-
„ do! No es poſsible, ſino que ſaiga eſ-
„ to de buena raiz, el Frayle me dà
„ buen exemplo. Tambien yo le reci-
„ bo, reſpondì; pero con todo eſto no
„ es compañero à propoſito para V.
„ Paternidad. Pues que le falta? No
„ eſtà el defecto en lo que le falta, reſ-
„ pondì, ſino en lo que le ſobra, que es
„ demaſiadamente apaſsionado por
„ ſaber, y por hablar, y demaſiadamen-
„ te ſabido.

„ Las vltimas formalidades, que
„ conſtituyen à vn Religioſo en buen
„ compañero de vn Prouincial, ſon
„ eſtas: Que ſea hombre de ſecreto, y
„ tan enemigo de ſaber las materias
„ de gouierno, que afecte ignorancia

de

" de todo; y las contrarias de eſtas le
" hazen mal compañero. Y aſsi, que
" importa, que Fr. Benito ſea diligen-
" te, que ſea curioſo, que ande deſcal-
" ço, y alegre, ſino ſabe andar en ſilé-
" cio, y es demaſiadamente codicioſo
" de ſaber. Serà por lo diligente buen
" obediente, por lo curioſo buen Sa-
" criſtan del Santiſsimo, por lo deſnu-
" do, y alegre buen Religioſo, pero no
" buen compañero de vn Prelado. Cõ
" que yo le deſcubriera vn ſecreto en
" llegando à los Angeles, ó ſe dexara
" caer V. Paternidad vna palabra de
" gouierno, como al deſcuydo, ſe die-
" ra èl por muy pagado de todo eſſe
" trabajo que lleua de caminar à pie,
" mojado, y deſcalço; porque no vì
" en mi vida tal apetito de ſaber, para
" tener materia en que hablar. Con
" ſer V. Paternidad tan amigo de ſe-
" creto, y proceder con tanto recato,
" no ha baſtado en eſta viſita para de-
" xar de reçumarſe mucho. Algunas
" coſas que quedauan bien ocultas en
" el Conuento donde ſaliamos, las ha-
" llaua luego en el Conuento mas in-
" mediato, y es cierto, que V. Paterni-
" dad no las lleuaria de vn Conuento
" à otro, ni tampoco yo, ni otro Reli-
" gioſo alguno podia hazerlo con tã-
" ta preſteza. Eſto reſpondì al ſieruo
de Dios, confieſſo aora, fue zelo indiſ-
creto, porque auiendo paſſado el rieſ-
go con el gouierno, podia eſcuſar el
auiſo.

Es muy ordinario, y toca à la pru-
dencia humana el diſsimular los Supe-
riores en los inferiores algunos defec-
tos, quando por otra parte ſe vèn bien
ſeruidos, ſegun ſu inclinacion, y afec-
to predominante. Si vn Señor tiene
eſpiritu de valiente, cõ hallar vn cria-
do, que ſea muy alentado, eſtarà con-
tento, aunque para lo demàs ſea inutil.
Si vn Prelado es auaro, con tener vn
Procurador, que ſea fiel, y diligente, le
parece, que lo tiene todo; y paſſarà

Superiores ſuelen diſsimular muchos defectos en los ſubditos, quando ſe vẽ ſeruidos ſegun ſu afecto predominante; y aſsi no gouernaua aſsi el V. Padre.

por quantos defectos tenga. Con eſta miſma prudencia auia entendido yo haſta eſta ocaſion, que ſe gouernaua el V. P. en las coſas de Fr. Benito. Era la inclinacion, y el afecto mas predominante del ſieruo de Dios, dar à Chriſto Sacramentado el mayor culto, y eſtarle ſiempre ſiruiendo, y como Fray Benito era tan acomodado para eſto, por ſu mucha curioſidad, entendia yo, que en virtud de eſte buen ſeruicio, le diſsimulaua el V. P. los demàs defectos, aunque ſe los conocia. Eſta era mi preſumpciõn, y por eſſo nunca le boluì à hablar en la materia, deſde que le eligió por compañero.

Pero aora ſalì deſte engaño, y acabè de conocer la gran ſencillez del ſieruo de Dios en medio de tanta prudencia. Confeſsóme entonces, que ſiẽpre conoció en Fr. Benito mucha curioſidad en ſaber, y que auia experimẽtado, que ſe traſſegauan las noticias, y las coſas mas ocultas de vn Conuento à otro; pero que auia ſuſpendido el juizio. Que ſi ſupiera, que era la cauſa Fr. Benito, lo huuiera echado de ſi. Enterèle en la verdad con demonſtraciones euidentes, y deſpues me peſó, porque conocì, que le auia dado pena, pero el tambien me la diõ, culpandome, no le huuieſſe dado el auiſo antes. Tenia el ſecreto por coſa tan importãte para el gouierno, que ſin èl, dezia, que el mejor era todo confuſion, y deſpreciable; y en la miſma proporcion que le eſtimaua, ſintiò que ſe huuieſſe faltado à èl en algunas ocaſiones.

Ya que auia deſvnido à Fr. Benito del afecto del V. P. quiſe enmendarlo, con pedirle, que ſupueſto, que no era ya Prelado, y auia ceſſado el mayor inconueniente, que le conſeruaſſe en ſu compañia, y nó le apartaſſe de ſi; que con no dexarſe papeles de importancia ſobre la meſa, no tendria materia ſu inclinacion. Eſtauamos ya muy cerca del Conuento de los Angeles, y

en

en gracia de aquel Santuario, no fue dificultoſo, reſtituir el ſieruo de Dios por entonces à Fr. Benito en la ſuya.

Entramos por la parte de Luchena en la Montaña, con que deſcubrir las Hermitas, y eſtar en ellas, fue todo vno; no pudo dexar de viſitarlas el V. P. antes de llegar al Conuento. Tal era el deſeo que lleuaua de gozar de ſu Hermita de San Gabriel, que à no ir tan mojado, y tan neceſsitado de repararſe, creo que no paſſara de alli. Eſtuuimos vn dia deſcanſando en el Conuento, y à otro dia, recibida la bendicion, que ſuele dar el Prelado à los Hermitaños, ſe fue cada vno à ſu Hermita. Para mi fue la mia carcel del cuerpo (aſsi lo fuera del alma) y vn campo de batalla; para el ſieruo de Dios ſeria vn Parayſo de deleytes la ſuya. En la breue diſtancia de pocos paſſos, ſe viò à vn tiempo mucho fuego, y mucha nieue, ſin derretirſe la nieue cõ el fuego, porque ſe hizo piedra.

Sube el ſieruo de Dios, y el Secretario à las Hermitas con muy deſigual eſpiritu.

Harto me valiera poder obſervar entonces las acciones de el ſieruo de Dios, como lo hazia Fr. Leon con N. P. San Franciſco, que quizàs ſe me entrara la deuocion por la viſta; pero no auiendo podido verle, ni oirle en todos aquellos dias, ni pude aprouecharme de ſu exemplo, ni aprehender coſa cierta, en que emplear aora la pluma. Pero puedeſe entender, que experimẽtaria en eſta ocaſion, como en las demàs muchos fauores del Cielo, y que quedaria ſu alma bien acriſolada de todas las eſcorias que ſuelen dexar los oficios.

Deſeaua el Secretario para ſu enſeñança obſeruarle las acciones, y no pudo.

Doze dias eſtuuo el ſieruo de Dios en aquellas ſantas Montañas, y eſtuuiera muchos mas, ſi yo no le hiziera eſtorvo, porque ſalió á inſtancias mias. Arraſtrauanme los cuydados del oficio àzia Seuilla (porque era fuerça hazerle en obſequio del V. P.) y yo tiraua dèl, y como miraua mis coſas como proprias, y ſabia, que no auia de dexarle, huuo de violentarſe, y dexar aquellos ſantos lugares. Paſſamos por Palma, eſtuuo alli tres, ó quatro dias haziendo oficios de Padre Eſpiritual cõ la Señora Marqueſa de Almenara, y con algunas Religioſas; y deſde alli ſe partiò à Seuilla.

CAPITVLO XVIII.

Enſeña el V. P. por palabra, y por exemplo, quanto conduze la celda al recogimiento interior. Buelue à leer la Myſtica. Recibe grandes fauores en la Oracion, y padece igualmente en la ſalud.

AViendo dexado el oficio, y las Montañas de los Angeles el V. P. ſentile con grandes anſias de llegar à la celda, y dixele, no tãto para templarle el afecto, quãto por darle ocaſion, que hablaſſe por el camino: N. P. S. Franciſco, dixo, doc„ trinando à ſus Frayles, que en qual„ quier lugar que eſtamos, y por don„ de quiera que andamos, tenemos cõ „ noſotros la celda, y dà la razon: „ porque nueſtro cuerpo es celda de „ nueſtra miſma alma, adonde deue „ viuir al modo de vn Hermitaño, „ ſiempre ocupada en ſantas medita„ ciones: *Eſt enim corpus cellula ani„ mæ, quæ vt Eremita ibi moratur, ad „ orandum Dominum, & meditandum „ deipſo.*

Queſtion que propone el Secretario al ſieruo de Dios, para motiuarle à hablar.

Ita in Speculo vitæ S. P. N. Fr. 1. part. c. 48. pag. 62.

„ De donde infiere el Santo Padre, „ que importa poco al Religioſo la „ celda material hecha por manos, ſi „ el alma no eſtà quieta en ſu celda, „ que es el cuerpo: *Vnde parum pro„ deſt. Religioſo cella manufacta, ſi „ anima non ſit quieta in cellula ſua.* „ Eſto dixo N. P. S. Franciſco, y ſegun „ eſta doctrina, las celdas de los cuerpos,

„ pos; me parece que sobran, para ser
„ vn alma perfecta; y los deseos de es-
„ tar en ellas tambien.

Respuesta del V.P.

„ Es assi, respondió el siervo de
„ Dios, que importa poco al Religio-
„ so la celda material, y exterior, si el
„ alma no está quieta, guardando
„ clausura interior en la celda de su
„ cuerpo; pero no por esso niega el
„ Santo Padre, que no sea muy vtil la
„ celda exterior, y hecha por mano al
„ alma. Esta fue doctrina que dió N.
„ P. San Francisco à los Frayles, que
„ caminauan por la Obediencia, ense-
„ ñandoles, que deuian andar por los
„ caminos, guardando clausura inte-
„ rior dentro del cuerpo sus almas, ya
„ que no podian tener la exterior: y es
„ doctrina importantissima. Pero la
„ hora que se puede tener la clausura
„ de la celda material, no ay cosa que
„ mas cõduzga à la quietud del alma.
„ Podrà tener el Religioso clausura
„ interior, esto es, recogimiento de
„ potencias, sin estar en la celda ma-
„ terial; pero durarà muy poco en esse
„ recogimiento, porque cõmo el cuer-
„ po tiene siempre abiertas las venta-
„ nas de los sentidos, assomase el al-
„ ma por ellas, salè à vèr, à oir, &c. y
„ pierde el recogimiento, y la clau-
„ sura interior: luego para que se
„ conserve en ella, y no salga à fuera,
„ serà muy vtil tapar estas ventanas
„ del cuerpo, y darle à èl otra clausu-
„ ra, cercandole entre paredes.

Recogimiento exterior, de quanta importancia es para el interior.

„ Quien avrà que dude, que està mas
„ segura la joya, mientras mas encer-
„ rada? Quien ha dicho, que nó viue
„ con mayor quietud el alma dentro
„ de dos clausuras, que dentro de vna?
„ Quien ignora, que no se conseruarà
„ con mayor pureza fuera de las oca-
„ siones, que dentro de ellas? Y quien
„ podrà afirmar, que no conduze el
„ recogimiento exterior al interior?
„ Esto es cosa per se nota.

„ De aqui infiere San Bernardo,
„ que la continua assistencia de la cel-
„ da, es la fuente, y el origen de todos
„ los bienes espirituales, que puede
„ tener vn Religioso; *Fons, & origo*
„ *omnium bonorum, homini spirituali*
„ *est, in cella sua iugiter commora-*
„ *ri.* Y en otra parte dize, que son muy
„ parecidas la habitacion del Cielo, y
„ de la celda, porque quien assiste en
„ la celda, trata en la celda de lo mis-
„ mo que se trata en el Cielo, que es:
„ *Vacare Deo, & frui Deo.* Esto dixo
„ el Santo; y assi concluyo, que siem-
„ pre deuemos suspirar por la celda,
„ aunque tengamos la clausura inte-
„ rior, que aconseja N. P. S. Francis-
„ co fuera de la celda; porque añade
„ la clausura exterior sobre la inte-
„ rior, mayor seguridad, mayor per-
„ feccion, y siempre deuemos aspirar
„ à la mayor perfeccion.

Assistencia de la celda, fuente, y origen de todos los bienes del alma. *De octo pũtis ad perfectionem, pag.* 1755.

De vita solitaria, pagin. 1021.

Cumplieronse los deseos del V. P. llegó à su celda, y conocióse por lo mucho que la habitaua, que tenia en la celda el mismo trato, que tienen los Bienaventurados en el Cielo, que es, *Vacare Deo, & frui Deo*, como dixo San Bernardo. Solo salia de ella para los casos forçosissimos, para assistir en los actos de Comunidad, para el Confessonario, para las Platicas, para componer el Altar del Santissimo, y algunas vezes, quando lo pedia la caridad, à los Conuentos, donde tenia hijas de espiritu. Fue forçoso boluer à estos exercicios antiguos de la vida actiua, por ser de tanta importancia, para el prouecho de los proximos, y credito del Conuento, pero siempre iba interpolando entre estas acciones, la assistencia de la celda, sin gastar vn instante de tiempo fuera de ella, que no se empleasse en lo mejor, ô auia de ser en mayor seruicio de nuestro Señor, ô en mayor vtilidad del proximo, no trocaua la vida contẽplatiua de la celda por la actiua, menos que de esta suerte. Pero mejor diria-

Compone el V. P. fructuosamente el retiro de la celda cõ los demàs exercicios.

mos, que nunca la trocaua, porque en medio de las acciones, traìa ſiempre configo, la clauſura interior del alma, que aconſeja N. P. S. Franciſco.

No quiſo influir menos en los Frayles, que en los Fieles, ni ſer menos vtil à los Eſtudiantes, que haſta alli. Ya auia ſido Vicario Prouincial, Confeſſor de las Deſcalças de Madrid, Guardian dos vezes, auia ya mas de nueue años, que auia jubilado, y eſtaua cargado de achaques, y porque no auia acabado de leer la Myſtica, en lo que toca à lo ſobrenatural, y infuſo: luego que llegamos à Seuilla, añadiendo eſte exercicio ſobre los demàs, ſe puſo à leerla en la Catedra. Dexónos en eſto grande exẽplo, y no pequeña reprehenſion. No jubiló para deſcanſar, no fue Prouincial para viuir acomodado, y ſeruido; no recibió las honras de la Prouincia, para gozarſe en las honras, ſino para ſervir mas, y mas à la Prouincia, y deshazerſe como guſano de ſeda en vtilidad ſuya. Aprouechó mucho à los Eſtudiantes con eſta lectura.

Myſtica Teologia deſpues de tantos oficios, y nueue años de jubilado, buelue à leerla, en que nos dexò grande exemplo.

Dexaua radicalmente el Venerable Padre las Prelacias, quando acabaua las Prelacias; no ſe quedaua con ellas en la mente, para la direccion del ſuceſſor, ni en el afecto, para boluer à mandar. Totalmente las olvidaua, no boluia à hablar en ellas, ni de ſus materias, ſino era quando le pedian conſejo, y le parecia, que faltaua à la caridad. Y aſsi por eſta parte, que obraſſe el ſuceſſor conforme à ſu dictamen, ó contra èl, ſiempre viuia dentro de ſu retiro con deſembaraço, y ſin quexa, todo entregado al eſpiritu, ſin auer coſa dentro, ni fuera de ſi, que le hizieſſe guerra, ni impedimento. Mas como no puede faltar Cruz en los ſieruos de Dios, tambien la halló el V. P. en medio de ſu quietud.

Prelacias, dexaualas en la realidad, y ſegun la mente; y aſsi no le inquietaua el nuevo gouierno.

Traìa en eſte tiempo muy quebrada la ſalud (quando parece, que la auia de traer mas entera, por auer dexado los cuydados, y los caminos) andaua con notable flaqueza, perdido el color del roſtro, ſiempre relaxado el eſtomago, y ſin poder comer. Tal eſtaua aquella naturaleza, que parecia viuir de milagro, y todo eſto nacia de ſer pequeño, y quebradizo el vaſo, y no poder ſufrir ſin grandes alteraciones, las influencias Diuinas, que por redundancia le comunicaua el eſpiritu. Eſta era la cauſa de ſu enfermedad, y flaqueza: pero ſerà neceſſario dilatarnos, y declararnos mas en en eſte punto, porque es la materia muy eſpiritual, y dificultoſa.

Enferma gravemente el V. P. con los continuos fauores, que recibia en la oracion.

Fue, pues, el caſo, que eſtaua ya bien purgado, actiua, y paſsiuamente todo el hombre exterior, y interior del Venerable Padre, y como ſe auia entregado totalmente al trato interior con Dios, libre de los cuydados del oficio, eran mas continuos, y mayores los fauores, que recibia en aquel tiempo en la oracion, mas frequentes, y mas claras las iluſtraciones de las perfecciones Diuinas, y el amor en grado tan ſuperior, y vulnerante, que tal vez paſſaua à ebrio, y tal vez à ſer languente, y cauſar desfallecimiento, y deſmayo; porque eran los gozos, y ſuauidades, que ſe ſeguian à eſtas operaciones mas intenſas, y penetrantes, que nunca. Y aunque todos eſtos fauores recibia inmediatamente ſu eſpiritu, comunicauanſe por redundancia (queriendolo Dios aſsi para fauorecer à ambas porciones) à la parte ſenſitiua, y ella los recibia à ſu modo conuirtiendolos, ſiendo ellos eſpirituales, en deleites, y ſuauidades ſenſibles. De aqui, pues, le venia el mal, y la flaqueza al V. P. porque ſi por vna parte regalauan eſtos deleytes, y ſuauidades ſenſibles, por otra atormentauan, y conſumian la ſalud.

Alteza del eſtado que tenia entonces ſu eſpiritu, y lo mucho que gozaua.

Fauores, y Diuinas influencias, aunque ſean puramente eſpirituales, y las reciba inmediatamente el eſpiritu, ſuele enfermar al cuerpo: Explicaſe el modo.

Des-

Declarome mas: dixe que recibia à su modo la parte sensitiua aquellos fauores; porque aunque eran espirituales de suyo aquellas suauidades, y deleytes, porque estauan en la parte superior, al recibirlos la parte inferior, y sensitiua, se hazian fauores, y deleytes sensibles: porque *Quidquid recipitur per modum recipientis, recipitur*, como dixo el Filosofo. Dixe tambien, que si por vna parte regalauan estos deleytes, y suauidades sensibles, por otra atormentauan, y consumian la salud: porque necessariamente se exercitan estos deleytes sensibles en el coraçon, donde està el apetito, y esto no puede ser sin inquietud, y transmutaciones de aquella parte tan noble, con que padece lesion la naturaleza, porque lleuada de esta nouedad, como es limitada, falta à muchas operaciones necessarias à la salud, y al viuir. Falta à la decocion del alimento, à la distribucion, à la generacion de los espiritus animales, y vitales, con que llega à vezes à puntos de espirar, sino se le aplica remedio.

Tan nobles principios como estos tenia la enfermedad del Venerable Padre, y por esso mas dificultosa la curacion; porque el mismo que le podia sanar, le daua la herida; y con solicitar el remedio por aquel camino, enfermaua mucho mas; y no obstante esto, se hallaua tan bien con la enfermedad, y estaua tan contento, que aunque sabia no era aquel el remedio, no queria otro remedio. Tuuo siempre por costumbre dezir Missa al amanecer, y faltaua muchas vezes en este tiempo à esta santa costumbre, porque estaua la naturaleza aquellas mañanas tan postrada, que no se podia leuantar, por auer sido mayores los recibos aquellas noches, y auer padecido mas.

Era su enfermedad incurable, y hallauase alegre en ella, porque conocia la causa.

Iba à verle à la celda luego que conocia no auer baxado à dezir Missa, y hallauale algunas vezes leuantandose de la camilla, y otras incorporado en ella. Tenia comunmente el rostro muy encendido, y alegre, porque deuian de durar aun todauia las ceniças del incendio, y al preguntarle yo la causa de „ no auer baxado? Respondia, que ha „ de ser, sino relaxacion, sino fuera por „ dezir Missa, me parece, que no me „ leuantara de aqui. Era estremado el equiuoco; porque con èl me daua à entender, que era floxedad, y era assi, porque à la verdad por relaxacion, no se auia leuantado, pero era relaxacion del cuerpo, y no del animo; porque con las passadas transmutaciones de los deleytes sensibles, estauan como desvnidos sus miembros.

Discreta, y humilde respuesta de el V. P. Dize, q̃ està relaxado, sin faltar à la verdad, y sin ofender à su espiritu.

„ Deziale tal vez, que dexara de „ dezir Missa, y diera algun descanso à aquella naturaleza tan flaca, „ estandose vn dia en la cama; y al oir „ esto se reuestia de vn aliento notable; leuantauase al punto con tanta „ presteza, como sino huuiera achaque ninguno, y dezia: Vuessa Reuerencia no conoce lo que està aqui „ debaxo desta piel; es vn monte de „ amor proprio, y vn saco de falacias, „ y engaños, quanto està debaxo de „ ella. Ay muchas fuerças ocultas en „ esta naturaleza, aunque parece que „ no, y se quexa tanto, la culpa tengo „ yo que la oigo: la Missa auia de de„ xar! Esto fue para èl indispensable siempre. Iamàs dexó de dezir Missa, que anduuiesse caminos, que estuuiesse enfermo, sino es que alguna enfermedad muy graue le tuuiesse preso en la cama. Y era tanta su humildad, que ya que no podia ocultar de los ojos humanos estas acciones exteriores de deuocion, y buen espiritu, escondia todo lo posible su buen espiritu, y deuocion.

Aborrecimiento, y conocimiento proprio, q̃ tenia de si mismo.

Nunca dexó de celebrar por algun accidẽte, menos q̃ fuesse enfermedad tan graue, que le tuuiesse preso en la cama.

Sobre eſta amoroſa dolencia, le ſolia dar el dolor de hijada, eſtuuo parte de vn dia, y vna noche, padeciendo tan intenſos dolores, que le obligaron à quexarſe, quando otras vezes los paſſaua en ſilencio. Eſto no obſtante, ſe leuantò luego por la mañana à dezir Miſſa, encontròle al entrar en la Sacriſtia el P. Fr. Ioſeph de Piña, Lector de Teologia, y dixole: „ Pues como Padre N. ſe leuanta V. „ Paternidad à dezir Miſſa, eſtando „ de eſſa ſuerte, y auiendo padecido „ tanto? A lo qual reſpondió el ſieruo „ de Dios. Padre Lector, leuantome „ à dezir Miſſa, por ayudar à pagar „ con la Miſſa eſta racion que me dan „ de limoſna. Recibieron el Lector, y los demàs que le oyeron, grãde exemplo de pobreza, en vèr que vn Religioſo tan graue, que auia ſido Prouincial, ſe deſacomodaſſe tanto por ayudar à ſu Guardian. Pero yo que ſupe ſu modo de obrar, que no ſe contentaua con lo bueno, ſino con lo mejor, entendì que lleuauan mas alma ſus palabras, y diſcurrì de otra ſuerte.

Humildad, y diſcreto modo de obrar del V. Padre.

No pudo encubrir aquel ſieruo de Dios ſu buen eſpiritu, y deuocion de dezir Miſſa todos los dias, pero procuró minorar en la aprehenſion de los hombres, ſu buen eſpiritu, y deuocion, con referir el fin ſegundario, y material, y el mas remoto que tenia, callando los mas principales. Eſtos eran en realidad de verdad los fines principales, que gouernauan eſtas acciones, y los que principalmente le ocurrian: la honra, y gloria de Dios, dandole el mayor culto, luego el mayor aprouechamiento de ſu alma, y el ſocorro de las Animas del Purgatorio. Pero eſto no obſtante, à eſta deuocion tan heroica de dezir Miſſa todos los dias con tanta deſcomodidad, dauaeſte fin temporal de ayudar con la Miſſa à ſu alimento, ſiendo aſsi, que era de lo que menos ſe acordaua, porque aunque es fin virtuoſo, es muy material, y remoto. Y todo eſto era arte de ſu humildad, para que midiendo con eſte fin ſu eſpiritu, y deuocion, no hizieran los hombres de ſu eſpiritu, y deuocion ningun aprecio.

Dauà los motiuos mas nobles à todas ſus acciones, y cõ el orden debido.

Parſimonia, y abſtinencia del ſieruo de Dios.

No cenaua en eſte tiempo, ni tomaua nada de noche, ſino era tal vez vnos aniſes, para beber vn poco de agua, porque traìa tal el eſtomago con los recibos ſobrenaturales, que aun lo poco que comia à medio dia, no podia digerir, porque le faltaua el calor natural. Con eſta ſuposicion, le dixe en vna ocaſion de aquellas, que no ſe leuantó à la hora acoſtumbrada, por cauſa de aquella amoroſa dolencia. „ V. Paternidad come muy poco „ à medio dia, à la noche no toma na- „ da, pues como es poſsible, que no „ padezca deſmayos, y que no eſtè „ deſquadernado todo ſu cuerpo? To- „ do eſſo le viene à eſſa naturaleza „ por falta de alimento, y de no co- „ mer. Miróme entonces, y dixo: „ Antes entiendo, que es de comer „ demaſiado. Aunque le entendì el concepto, y que hablaua metaforicamente, no quiſe reſponder al concepto, por no darle pena, ſino al ſignificado proprio de las palabras, y aſsi le „ dixe: Vueſſa Paternidad enferma „ de comer demaſiado? No parece „ que es poſsible, quando come tan „ parcamente à medio dia, y à la no- „ che tan poco, ò nada, que es mila- „ gro ſe pueda ſuſtentar! Otro principio tiene la enfermedad ſin duda. Eſto oyò, ſin reſponderme mas, que con leuantarſe à celebrar ſu Miſſa.

Pidele el Secretario que cene alguna coſa, para eſcuſar los deſmayos; y reſponde con equiuoco miſterioſo.

Dixo muy bien, que era ſu enfermedad de comer demaſiado; porque à la verdad comunicaua la parte ſuperior à la inferior mas alimento, que lo q̃ podia ſufrir, no ſolo por la cantidad, ſino tam-

tambien por la calidad; porque era alimento puramente espiritual, y por el consiguiente tan desproporcionado à la grossedad de la carne, que para auerlo de recibir; era necessario padecer en el coraçõ muy sensibles alteraciones, y para que le entrasse en prouecho, desfallecer todo el hombre, deshaziendose en si mismo.

Alimento espiritual. No puede recibirle la carne, sin q̃ padezcan el coraçon sensibles alteraciones.

Experimentaua en estas ocasiones el V. P. lo que dize N. Serafico Doctor S. Buenavẽtura en vno de sus escritos. „ Quando la suauidad Diuina, dize, se „ comunica à sola la parte espiritual, „ como su proprio mantenimiento, la „ perficiona, y no altera, ni corrõpe; „ pero quando redunda esta suauidad „ à la parte sensible con mucha frequẽ „ cia, ó por largo tiempo, la altera, y „ corrompe entonces, por ser manjar „ muy sutil, y mas delicado, que su ca- „ lidad grossera acostumbra recibir. Y „ de aqui es, que recreando al espiritu „ este deleyte, y suauidad debilitan el „ cuerpo juntamẽte, y en cierta mane- „ ra le afligen. Hasta aqui el Santo. En que se conoce la causa de padecer tãto el sieruo de Dios, y la propriedad con q̃ respondió, quando dixo: Antes entiendo, que es de comer demasiado.

De Proceff. Relig. Proceff. 7. cap. 20.

Suauidad Diuina al mismo tiempo que regala al espiritu, desquadérna, y atormenta al cuerpo.

Bien sabia el V. P. que era el paciente, la medicina que dà San Buenaventura à su dichosa enfermedad, que es la misma que dió Santa Teresa: Que en tal caso deue el contemplatiuo acortar la oracion, ò mudar la consideracion, quitando la leña con que el amor se ceba, porque su exercicio no dañe à la naturaleza. No ignoraua este remedio, bueluo à dezir, el V. P. y lo practicaua todo lo posible, quitando à la contemplacion, para darle à la accion mas tiempo, que el que solia. Sobre los exercicios de confessar, de predicar, y de la Sacristia del Santissimo, añadió por esta causa el hazer ramos de talco en la celda, en que gastaua algun tiempo. Diuertiase demàs à mas, asistiendo algunos ratos à la obra de la Enfermeria, à que yo le fomentaua, y otras vezes le sacaua al campo. Todas estas diuersiones hazia el sieruo de Dios en remedio de su mal; pero nada bastaua, porque era el amor tan agudo, y tan grande el torrente de la suauidad, que por breue rato que estuuiesse en la oracion, le parecia que se le acabaua la vida, y que aquello era morir, pero regaladamente. Padecia la pobre naturaleza, y juntamente gozaua, mas siempre con detrimento de la salud.

Camino de Perfeccion, cap. 19.

Los mismos remedios q̃ dà Santa Teresa, aplicaua à su enfermedad, dãdose mas à la vida activa, que à la contemplatiua: y con esta mejoraua el V. P.

Manifestaronse bien la eficacidad de la influencia, y los recibos que tenia en este tiempo el V. P. en el caso siguiente. Entrè vna siesta à hablarle en su celda, juzgando no estaria reposando, porque auia poco tiempo, que le vì entrar en ella, engañème, porque al entrar en la celda (no cuydè de llamar, por la llaneza con que le trataua) la vì obscura, ibame à salir antes que me sintiesse, y antes de acabarlo de hazer, oì ruido en el alcobilla, como que se leuantaua de la cama, y juntamente estas palabras: *Quien ama, y recibe tanto, no es bien que duerma.* Tales eran los impulsos, ó por mejor dezir, los impetus espirituales, que assi los llama Santa Teresa, que no le dexauan reposar, aunque mas procuraua cortarles el hilo, variando de consideraciones, y ocupaciones. Apenas se auia recostado en la cama, quando le echaron de la cama, confessandose fauorecido, y deudor, y indigno de tomar descanso.

Caso particular en cõfirmacion de lo dicho.

Solo pude oir aquellas palabras, porque me salì luego, por no ser sentido. Allà quedò haziendose cargos, y en tiernos coloquios con su Dios. No pude boluer à verle hasta la noche. En esta alternacion de exercicios, yà de vida activa, yà de vida contemplatiua, yà gozando, yà padeciendo, auia ca-

minado el V. P. mas de año y medio, desde el Capitulo passado, hasta entõces, quando por cierto accidente, que alteró las cosas de la Prouincia, fue forçoso al sieruo de Dios dexar algunos, y entrar en nueuos cuydados, como se dirà en el siguiente capitulo.

CAPITVLO XIX.

Es electo segunda vez Vicario Prouincial el V. P. auiendose con suma desnudez en la eleccion. Haze con el Difinitorio algunos Decretos, y los intima con vna patente.

Muere el P. Prouincial despues de auer celebrado la Cõgregacion.

MVcho descompone, y altera la muerte, quando echa mano de las cabeças; llegóse el termino de la vida al R.P.Fr.Francisco de Yepes, Lector jubilado, y Ministro Prouincial, que era entóces; y aunque fue con sentimiento comun, fue mucho mayor el del V.P. por la perdida del sujeto, y por los accidentes que se auian de seguir de su muerte. Era à la verdad Varon de grandes partes, muy docto, muy observante, zeloso de lo mejor, y muy hijo de su Prouincia. No se conoció en èl achaque alguno, que desluziesse estas prendas, solo le notaron, que era acelerado en las resoluciones, porque era de natural fogoso, y zeloso con nimiedad. Tuuo su Congregacion cõ mucho acierto, enfermò à pocos dias, y despues de auerle dispuesto nuestro Señor con vna graue enfermedad, se lo lleuò para si en seis de Agosto del año de 1655. dexandonos tan grande exemplo con su vida, como fue el sentimiento con su muerte.

Ay tiempos tan infelizes, que parece que traen consigo la poca suerte, y embueltas en su sucesion las desgracias. Anduuo esta santa Prouincia tan desgraciada en aquellos, en quanto à la duracion de sus Ministros Prouinciales, que en espacio de nueue años, murieron tres consecutiuamente, sin acabar sus oficios, con que fue necessario hazer otros tantos Vicarios Prouinciales, y experimentar otros tantos gouiernos, y alteróse otras tantas vezes la Prouincia. Fue el vltimo destos tres Prouinciales el Varon que hemos dicho, y el tercero Vicario Prouincial el que se haga. Veamos en quien parò la Vicaria.

Tres Ministros Prouinciales murieron consecutiuamẽte, sin acabar sus oficios.

Recibió los sellos el mismo sujeto, que en la vacante passada, el R.P.Fr. Alonso de la Peña, Padre mas antiguo de la Prouincia, por auer sido Secretario General de la Familia. Conuocó luego al R.Difinitorio, para efecto de la eleccion de Vicario Prouincial, que se auia de tener en 30. de Agosto del año de 1655. en el Conuento de Palma. Y estando la Prouincia à la mira, y en expectacion del sucesso, eran varios los discursos cerca desta eleccion, por que los afectos, y las esperanças lo erã.

Pararon los sellos en el R.Padre Fr. Alonso de la Peña, como en la vocasion passada.

Siempre se entendió, que se quedaria el oficio en vno de los dos Padres de Prouincia, en el V.P. ó en el Presidente de la Iunta; este era el sentir comun; pero haziendo comparacion de los dos, lleuauase el afecto de casi toda la Prouincia el V.P. y fundauase en
„ razon. Dezian, que no era cordura
„ dexar lo cierto por lo dudoso, que
„ ya estaua experimentado el gouier-
„ no del Padre Guadalupe, y auia en-
„ señado la experiencia, ser el mejor,
„ que auian conocido hasta entonces;
„ porque solo èl auia sabido cõponer
„ con su mucha autoridad, y discrecion
„ el rigor de la disciplina regular, con
„ el consuelo de los Frayles. A la verdad era assi, porque con su exemplo, y autoridad, teniendo suauidad en el modo, conseguia todo lo que le parecia conueniente, sin desazonar à nin-

Discursos que se hazian en la Prouincia.

Gouierno acertado del V. P. Supo componer en èl la suauidad con la eficacidad.

ninguno, porque era eficaz, y ſuaue ſu gouierno; y aſsi ninguno mejor que el, ſupo componer el conſuelo de los Frayles con el rigor de la regular diſciplina. A eſta razon añadian otras muchas.

Diſcurriaſe en fauor del P. Peña „ de otra manera, dezian, que era el P. „ mas antiguo de la Prouincia, ſin auer „ ſido Superior en la Prouincia; y que „ auiendo parado en èl los ſellos dos „ vezes, ſeria gran deſaire, no hazerlo „ Vicario Prouincial aquella vez, y „ mas ſiendo perſona cõdecorada, por „ auer ſido Lector de Teologia, Guar- „ dian muchas vezes, y vltimamente „ Secretario General de la Familia. Deſte dictamen era el V. P. porque ſu grande humildad lo auia puesto muy lexos de ſentir, que fueſſe ſu gouierno mas conueniente, y mas excelentes ſus partes, que las del P. Peña. Y en orden à eſto habló à los Difinidores, luego que llegó à la Iunta, y otras perſonas de autoridad hizieron los miſmos oficios en fauor del P. Peña, pero nada deſto baſtó.

Humildad de el ſieruo de Dios: Haze las partes del P. Peña, Juzgandole por mas digno.

Tenian ya hecho dictamen los Difinidores, y eſtauan entreſi conuenidos, para hazer Vicario Prouincial al V. P. y como prudentes, callauan ſu intencion, no queriendo deſazonarle, y por euitar queſtiones, oian con diſsimulo, y reſpondian cõ equiuocos, ſin querer expreſſarſe haſta la ocaſion con los miſmos votos, como le executaron cõ efecto. Entraron en Difinitorio, llegaron à votar vocalmente (que aſsi ſe hazian las elecciones del Difinitorio en aquel tiempo.) Tocauale al V. P. votar primero, y auiendo dado ſu voto al P. Preſidente, quando entendió que le ſiguirian los demàs Difinidores, todos dieron ſu voto para Vicario Prouincial al P. Fr. Andrès de Guadalupe, con que ſe vió el ſieruo de Dios ſegunda vez Vicario Prouincial en poco mas de año y medio. Dexóle la elec- cion tan mortificado, quanto le cogió de repente, porque eſtaua muy ageno de lo que ſucedió, porque ſiempre entendió, que ſiguieran los Difinidores ſu dictamen. Salieron todos del Difinitorio con harta nouedad, y con nueuos merecimientos: el Preſidente de la Iunta, conociendo ſu poca ſuerte, y reſignado, veneràdo los juizios de Dios, y muy mortificado el Vicario Prouincial, y muy alegres los Difinidores, por auer logrado dichoſamente ſu intẽto.

Sagacidad, y prudencia del Difinitorio.

Dieron deſpues ſatisfacion de ſu „ modo de obrar: reſpondian, que no „ concluìan las razones que ſe traìan „ en fauor del P. Peña, mas que querer „ acomodar el ſujeto en la Prouincia, „ y honrarle con eſſo, mas no la Pro- „ uincia en el ſujeto, que era ſu obli- „ gacion, y lo que ſe deue atender, y lo „ que ellos auian obrado; con que no „ podia quedar la Prouincia mas aco- „ modada, como lo auia enſeñado la „ experiencia, que ponerla en manos „ de aquel Prelado. Anduuieron à la verdad tan prudentes aquellos Difinidores, que aunque eran baſtantemente capazes, y zeloſos de lo mejor, parece que les gouernó alguna inteligencia ſuperior en orden à aquel efecto.

Salo Vicario Prouincial el V. Padre, y grauemente mortificado.

Deſeaua la Señora Marqueſa de Almenara la eleccion del V. P. ſumamente, y en el miſmo grado que la deſeaua aquella Señora, fue celebrada en ſu Villa de Palma. Y fue tan bien recibida en toda la Prouincia, quanto eſtimauan al V. P. por ſus muchas prendas, y por los aciertos de ſu gouierno. Fue de grandes conſequencias eſta ſegunda eleccion; por muchas razones, y ſolo expreſſaré dos, porque no quedara baſtantemente radicada ſu doctrina, y la diſciplina regular, ſino ſe hiziera en èl: fuera poſsible, que declinara, y la obra de la Enfermeria del Conuento de San Antonio, es cierto, que no ſe acabara tan preſto, ſi el ſieruo de Dios no entrara en eſte ſegundo gouier-

Buenas conſequencias de la eleccion.

uierno; porque qualquiera otro Vicario Prouincial que ſe hiziera, como en coſa que no auia criado, ni puſiera tanto conato, ni la aſsiſtiera con tan continuos ſocorros, como el V. P. Fue efecto admirable, por eſtas, y otras conueniencias, que no refiero, de la Diuina Prouidencia, eſta ſegunda eleccion.

Decretos que ſe hizieron en vna Iunta q̃ ſe celebró en Palma en 30. de Agoſto del año de 1655.

Tuuo el Diffinitorio ſegunda ſeſſion por orden del V. P. y porque auia vacado el oficio de General de la Orden, por auer hecho gracia ſu Mageſtad de la Igleſia de Tarazona al P. Reuerendiſsimo Fr. Pedro Manero, y ſe eſperaua conuocatoria para la elecció de Vicario General, por auer venido las Bulas: ſe hizo entonces, preuiniendo lo que podia ſuceder, y por ſer dificultoſo de juntar el Diffinitorio, el ſiguiente Decreto.

Acertada preuenció. Auia vacado el Generalato, yeligen en Proministro al Guardian de San Antonio, para la futura eleccio, aun antes de venir la conuocatoria.

„ En eſta ſegunda ſeſsion fue electo „ con todos los votos del Diffinitorio „ el P. Fr. Iuan Luengo, Lector de Teo„ logia, y Guardian del Conuento de „ San Antonio de Seuilla, para que „ lleue el voto como Proministro, pa„ ra la eleccion de Vicario General, „ que ſe eſpera; dado que ſe haga la „ Iunta en Madrid, y dado que eſtè „ impoſsibilitado de ir à ella N. M. R. „ P. Fr. Andrès de Guadalupe por fal„ ta de ſalud, ó por otro algun acci„ dente.

Eſte fue el primer Decreto que ſe hizo en aquella Iunta, y fue tan acertada la preuencion, que parece que antevió el V. P. lo que auia de ſuceder. Vino la conuocatoria, llamando la Prouincia à Madrid para la eleccion de Vicario General, que auia de ſer à 28. de Iunio del año de 1656. y eſtaua en eſta ocaſion el ſieruo de Dios con vnas tercianas, con que fue en ſu lugar el Guardian de San Antonio, y tuuo el Decreto ſu efecto. Salió en eſta ocaſion Vicario General de la Orden el P. Reuerendiſsimo Fr. Iulian Perez, hijo de la Prouincia de Cartagena, el qual viuió tan poco, que aun no pudo llenar el ſexſenio.

Acredinò el ſuceſſo la anticipada eleccion de Proministro.

Deſeaua el V. P. que ſe conformaſſen los Religioſos con el eſtado de cada vno en el trato, y en el lenguaje, no dando titulo mas, ni menos honroſo, q̃ el q̃ cada vno merece, y que en eſto huuieſſe termino fixo, ſin exceder, ni faltar, como lo ordenan los Eſtatutos. Y deſeaua eſto el ſieruo de Dios, porque deuia de començar à relaxarſe entonces eſta ſanta coſtumbre, y Religioſa Politica en la Prouincia; y aſsi procuró, que hizieſſe el Diffinitorio en eſta Iunta el Decreto ſiguiente.

Titulo de Paternidad ſe prohibe dar à quien no ſe le deue, ſegun las leyes.

Iten decretó el R. Diffinitorio, „ que no ſe dè titulo de *Paternidad*, „ conforme à los Eſtatutos de nueſtra „ ſanta Prouincia, ſino es à quien le „ compete, ſegun las leyes. Y declaró „ pertenecer ſolamente (ſegun el eſ„ tado que tenia entonces la Prouin„ cia) à los RR. PP. Vicario Prouin„ cial, y à Fr. Alonſo de la Peña Padre „ de Prouincia: y à los Padres Fr. Iuan „ Luengo, Fr. Diego Pizarroſo, y Fr. „ Miguel Moreno, por razon de auer „ votado en elecciones de Prelados „ Generales, el primero en el Capitu„ lo General de Roma de el año de „ 1651. y los otros dos en vna Iunta „ en que ſe eligió Vice-Comiſſario „ General en Zaragoza.

Daſe forma como ſe han de tratar los Religioſos Legos, y Coriſtas.

„ Aſsimiſmo determinó el R. Diffi„ nitorio, que no ſe dè titulo de *Pa„ dres* à los Religioſos Legos, ni à los „ Coriſtas, ſino de Hermanos, como „ lo ſon verdaderamente en Chriſto. „ Ni tampoco ſe les trate de *Reueren„ cia*, porque ſolo ſe deuen eſtos titu„ los à los Sacerdotes; y porque ten„ gan el deuido cumplimiento eſtos „ Decretos, ſe determinó, que ſe le dè „ à qualquiera que los quebrantare, „ vna aſpera reprehenſion en la Co„ munidad por la primera vez, y por „ la ſegũda ſe añada vna diſciplina. Y

ſi

„ si tercera vez alguno reincidiere, se „ auise al Padre Prouincial, para que „ lo castigue, segun viere que conuie- „ ne. Hasta aqui el Difinitorio, con es- to se disolvió la Iunta. Hallaràn se es- tos Decretos en el libro antiguo de las Actas, que està en el Archiuo de la Prouincia. Intimólos à la Prouincia juntamente con su eleccion en vna pa- tente, que es del tenor siguiente el V. Padre.

Primera patente del V. P. en su segundo Prouincialato.

„ Fr. Andrès de Guadalupe, Lector „ jubilado, y Vicario Prouincial de „ esta santa Prouincia de los Angeles, „ &c. A todos los Religiosos, y Reli- „ giosas de dicha nuestra Prouincia, „ assi Prelados, como subditos, salud, „ y paz en nuestro Señor Iesu Christo. „ Hago saber à VV. PP. y RR. como „ segunda vez me ha elegido esta san- „ ta Prouincia por Vicario Prouin- „ cial, y Pastor suyo, por muerte de N. „ R. P. Fr. Francisco de Yepes, Lector „ jubilado, Calificador del Santo Ofi- „ cio, y dignissimo Prouincial della, „ en esta Iunta que se celebró en nues- „ tra Señora de Belen de Palma en „ treinta de Agosto de este presente „ año. Y puedo dezir con verdad, que „ si soy electo segunda vez, tambien „ me admiro segunda vez de semejan- „ te eleccion, y mucho mas que de la „ primera. Pues auiendo reconocido „ la Prouincia en el primer oficio mi „ insuficiencia, esto no obstante, la lle- „ uó aora primero el afecto de ma- „ dre, que el conocimiento del hijo. Y „ lo mas es auer concurrido à esta „ eleccion la Diuina Prouidencia, „ acompañada de su infinita sabidu- „ ria, donde no puede auer yerro.

Manifiesta su mortificacion en verse con el oficio, y sus heroicos afectos en orden à la Prouincia.

„ Todo esto contemplo agradeci- „ do, y confuso, como Sacramento, y „ como à tal lo venero, rindiendome „ à los ordenes del Altissimo con en- „ tera confiança en su assistencia. Pues „ sabe el sacrificio que he hecho, pro- „ curando en esta eleccion vendar los „ ojos à Isaac, y que passe el sacrificio „ à holocausto, con olvido total de „ mi mismo, sin reparar en descomo- „ didades, no obstante, que me hallo „ con poca salud. No me anima poco „ el conocer, quan desnuda ha estado „ la naturaleza en esta ocasion, porque „ desta suerte tendrà mas lugar la gra- „ cia. Amo tiernamente à mi madre, y „ Hermanos en Christo Iesus, y deseo „ llegar à tan perfecta caridad, que „ niegue, y ponga mi alma por ellos, „ por no faltar à condicion tan neces- „ saria para ser buen Pastor. Y deseo „ tambien por los mismos, si necessa- „ rio fuere, ser anathema del mismo „ Christo con el espiritu del Apostol „ San Pablo.

„ Estos afectos siento viuos en mi „ coraçon con amor verdadero, y sen- „ cillo à VV. PP. y RR. y por la mis- „ ma razon deseo ser hecho todas las „ cosas en todos, ajustando el gouier- „ no al talle del espiritu de cada vno; „ porque deseo topar con la verdade- „ ra discrecion, y prudencia. Todo „ esto fio del afecto amoroso del Se- „ ñor, que me sacó del rinconcillo de „ la celda, de mi tan amada, para este „ ministerio. Pues auiendo dado prin- „ cipio à la misma insuficiencia, no „ puede ser, sino para darla el ser de „ suficiencia, porque resplandezca su „ sabiduria, y poder atando cosas tan „ encontradas. Tambien fio mucho „ de las oraciones de VV. PP. y RR. „ que por su mucha caridad, y por ser „ causa de todos alcançaràn del Se- „ ñor mi acierto à su mayor honra, y „ gloria, que tanto desea mi alma.

Propone conformarse en su gouierno con el espiritu de el Apostol, y de N. S. P.

„ Y porque deseo, que mi gouierno „ no pierda de vista la caridad con los „ subditos (en lo que diere lugar la „ justicia) y la caridad, que es verda- „ dera, no tiene emulaciones torcidas, „ ni ojos para cosas proprias: seguirè „ el consejo de San Pablo à Timoteo: „ Arguirè, rogarè, reprehendere à

los

„ los imperfectos, y pecadores en to-
„ da paciencia, y doctrina, y el que diò
„ N. P. S. Franciſco à Fr. Elias, ſiendo
„ Vicario General de la Orden en vna
„ carta que le eſcriuiò, donde dize:
„ Entonces conocerè yo, ſi amas à tu
„ Señor Dios, y à mi ſu ſieruo, y tuyo,
„ ſi hizieres eſto: Que no aya Frayle
„ en el mundo, què peque, y por mu-
„ cho que aya pecado, que viendo tu
„ roſtro, no ſe buelua ſin miſericordia.
„ Y porque afecto ſer ſieruo de Dios, y
„ de nueſtro Santo Padre en los man-
„ datos, ſeguirè de la miſma manera,
„ otro conſejo de nueſtro Santo Pa-
„ dre, que eſcriuiò en otra carta à los
„ Miniſtros Prouinciales, donde dizè
„ las palabras ſiguientes: No quiſiera,
„ que facilmente mãdaſſedes por ſan-
„ ta Obediencia, porque eſto es echar
„ mano à la eſpada, ò querer moſtrar
„ autoridad de mandar, ò parecer te-
„ merarios, &c. Eſtos, pues, han de ſer
„ mis Nortes en el gouierno, ſi los Re-
„ ligioſos no me violentan à trocar-
„ los, mortificandome à mi.

Dando el tiempo lugar ſaldrè,
„ ſiendo nueſtro Señor ſeruido à la
„ viſita General, y aſsi pondrè aqui
„ algunas advertencias, y mandatos,
„ para que ſe ſepa la materia eſpecial
„ de ella, y no ſe pueda alegar igno-
„ rãcia. Todos los Religioſos de nueſ-
„ tra Serafica Orden, tienen mas obli-
„ gacion que otros algunos à la ma-
„ yor virtud, por ſer ſu Regla, y for-
„ ma de vida la mas perfecta de la
„ Igleſia. Empero con mayor aprieto,
„ tenemos eſta obligacion los que de-
„ uemos à Dios tan ſingular benefi-
„ cio, como ſer hijos deſta ſanta Pro-
„ uincia de los Angeles, madre de las
„ mas perfectas que tiene la Orden
„ toda, gozando en ella de la opinion
„ mejor. Y aſsi no ſolo es congruen-
„ cia en noſotros, ſino juſticia, que
„ trabajemos en que el hombre in-
„ terior, y exterior ſe ajuſte à ta-

Quãta ſea la obligaciõ de los Religioſos de nueſtra ſanta Prouincia.

„ les obligaciones, y honra.

Por tanto encargo mucho con to-
„ do encarecimiento la obſervancia
„ de los tres votos eſſenciales, y de
„ los preceptos de la Regla, y à los
Padres Guardianes, y Preſidentes,
„ que zelen eſta materia como coſa de
„ la mayor importancia. Y como ha
„ de auer particular eſtudio, en lo que
„ ſe conociere particular deſcuydo,
„ velen continuamente, en que nin-
„ gun Religioſo vaya à cauallo, ſin los
„ requiſitos neceſſarios, que pide vn
„ precepto, que obliga à pecado mor-
„ tal. En eſte punto tengo de atender,
„ y hazer inquiſicion tan menuda, co-
„ mo lo dirà la experiencia.

Exorta à todos al perfecto cumplimiento de ſu eſtado, à la oracion, y à los demàs exercicios, que componen al hombre interior, y exterior.

„ Las dos horas, y vn quarto de Ora-
cion Mental, inuioblamente ſe ten-
„ gan todos los dias, ſin diſpenſacion,
„ ni intepretacion alguna. Si eſte ſan-
„ to exercicio falta, pocas fuerças tẽ-
drà el hombre interior contra los
„ enemigos comunes, y particulares
„ del eſpiritu. Conſerveſe la loable
„ coſtumbre de rezar la Corona de
nueſtra Señora todos los Domingos,
„ y los exercicios Heremiticos, ſin
„ excepcion de Conuentos. Y pido
„ afectuoſamente, que en los que ſe
deſcubre el Santiſsimo Sacramento
„ del Altar, no ſe dexe eſte ſanto exer-
„ cicio por ninguna cauſa, por ſer de
„ tan buena ſubſtancia, y tan de nueſ-
„ tro inſtituto. Y atiendan los Padres
„ Guardianes, y Preſidentes, que no
„ aya euagaciones, ni diſcurſos ſin ne-
„ ceſsidad, ſino que todos ſe conſer-
„ ven dentro del Parayſo del Conuẽ-
to, porque no ſe euanezca por vna
„ parte, lo que el alma recibe por otra
„ en el trato interior con Dios. Per-
diòſe Eua por no ſeguir eſte a-
„ uiſo. Los Hermanos comulguen,
„ ſin diſpenſaciones, los Domingos, y
„ Iueues.

„ En el hombre exterior ſe ha de
„ guardar vniformidad, y hermoſura:

los

los Habitos, mantos, y cerquillos, han de eſtar conforme a la ordenacion de la Prouincia, y la tonſura de los Religioſos Legos al nacimiento de la oreja. Las ſandalias no han de tener peſpuntes, ni han de ſer franqueadas, y ſeràn todas negras, ò de canamo. Las cuerdas, que ſe lleguen mas a grueſſas, que a delgadas, con los botones neceſſarios, y ſin curioſidad. Los ſombreros han de eſtar todos con cintas, y que ſe lleguen mas a color pardo, q à blanco.

Pobreza, y humildad del V. P. Pide que le traten como à Religioſo pobre.

En quanto a mi trato, pido encarecidamente lo miſmo que encarguè en la primera patéte de mi primer gouierno: Quando llegue a los Conuentos de ninguna manera hagan gaſtos, que ſea neceſſario recurrir a pecunia; ſolo quiero que me traten a mi, y a mis compañeros, como a los demàs hueſpedes, con caridad ajuſtada a la ſanta pobreza. Y en gracia de la miſma pobreza ruego, que quando me eſcriuan, ſea ſolo en medio pliego, ſi la neceſsidad no pidiere otra coſa, y dexãdo margenes baſtantes, para q̃ yo reſponda.

Iten bueluo a repetir aqui, lo que en otras ocaſiones he ſuplicado, y mandado: Que ningun Religioſo ſe valga de fauores de ſeglares por el eſcrupulo de la Bula, y el rieſgo de caer en cenſuras; y porque quiero, que todos tengan mas confiança en mi amor, que en los eſtraños, pues nadie le tendrà como yo, en todo lo que dieré lugar las materias. Eſte ha de ſer el modo de negociar, y no otro. Y auiſo a los Padres Confeſſores, y Eſtudiantes, que los tengo de examinar à todos perſonalmente.

Eſtas ſon las coſas Padres, y Hermanos cariſsimos, que ſe me han ofrecido advertir, para que obſervadas, eſtè todo el hombre interior, y exterior pacifico, y ajuſtado a nueſtras ob ligaciones. Ninguna de eſtas coſas ſon leyes mias, tino generales, ó particulares de nueſtra Prouincia, que ya tienen fuerça como coſtumbre en ella. Ruego, y pido ſe reciban, como ſe aduierten cõ animo ſencillo, y que no pierdan, por no tener penas eſpirituales. Sea eſta ſanta Obediencia prompta, y de hijos en quienes tiene mas lugar el amor, que el temor.

Manda hazer particulares ſufragios por ſu anteceſſor.

Notorio es a todos VV. PP. y RR. lo mucho que honrò eſta Prouincia N. R. P. Fr. Franciſco de Yepes, Miniſtro Prouincial della, que eſtè en gloria, con la honra, y decoro de ſus letras, y con el exercicio de ſus virtudes. Por tanto deuemos moſtrarnos agradecidos en ſu muerte; y aſsi mando, que dẽtro de quinze dias como ſe reciba eſta nueſtra patente, en todos los Conuentos donde ay lugares, ſe hagan vnas hõras con Vigilia, Miſſa cantada, y Sermon vn dia de Fieſta, combidando a ellas al Pueblo. Y ruego a todos, que fuera de los ſufragios comunes, apliquẽ algunos exercicios, y oraciones particulares, que por auer ſido ſubditos lo deuen a ſu Prelado, &c.

Haſta aqui la patente del V. P. en que manifieſta bien ſu gran caridad, y mucho eſpiritu. Seguianſe luego los decretos que quedan pueſtos arriba.

CAPITVLO XX.

Antepone el V. P. las obligaciones del oficio à la vida contemplatiua. Sale à visitar tercera vez la Prouincia, y refierense algunos casos, que sucedieron en la visita.

Con contemplatiuos: es defecto muy ordinario en ellos omitir las obligaciones de su estado, por gozar de la suauidad de la vida cõtemplatiua; y no se viò este defecto en el V. P.

SVelen caer los contemplatiuos en vn defecto muy grande, y consiste en esto: Que por gozar de la comunicaciõ suaue, y regalos de Dios muy de espacio, y à su quietud, dexan de acudir algunas vezes à las obligaciones de su estado, y de su oficio. Es el cumplimiento de las obligaciones del proprio estado, y oficio primero, que otro algun exercicio interior, y exterior; y faltar à estas, por estarse regalando con la suauidad, y sustento, que Dios le comunica (quizà para que con mayor esfuerço se dè al cumplimiento de su voluntad, y de las proprias obligaciones) es desorden intolerable, porque es abusar de los fauores Diuinos. Y no puede ser esto amor de Dios, sino efecto del amor proprio, que à lo espiritual con este modo de proceder, busca disfraçadamente su comodidad propria.

Muy contento estaua el V. P. con la vida priuada, y descuydada, de subdito, muy acomodado en el rincon de su celda, recibiendo por medio de la contemplacion en su entendimiento grandes, y muchas ilustraciones, y en su voluntad inefables consuelos, que tal vez se quedauan en la parte superior, y eran puramente espirituales, y tal vez (queriendolo Dios assi, para que ambas porciones quedassen fauorecidas) baxauan desde alli à la parte sensitiua, y se hazian sensibles, y quedaua todo el hombre sumergido en vn torrente de suauidades, y bañado en vn mar de deleytes. Muy consolado, y muy contento, bueluo à dezir, estaua el siervo de Dios con este modo de vida antes de la eleccion, y en la proporcion que estaua gustoso, estaua opuesto con la razon, y con la naturaleza à qualquier accidente, ó diuersion, que le podia hazer estorvo en esta ocupacion de Maria.

Gozaua por la contemplacion en este tiempo de grandes ilustraciones, y de inefables consuelos.

Pero esto no obstante, viendose aora dentro de la vida de Marta, y con obligaciones de Prelado, en que le auia puesto Dios por medio de sus criaturas: tratò de olvidar la comodidad propria, y entregarse à las nueuas obligaciones; porque entendiò, que el auerle nuestro Señor hecho tantos fauores en aquel tiempo, era en orden à este trabajo. Este fue su vnico empeño siempre: hazer la voluntad de Dios à toda costa, y en todo acontecimiento, porque sabia, que en esta vnion de voluntades, Diuina, y humana, consiste la altissima perfeccion. Y de aqui fue, que sin salir de su interior, saliò de si, atropellando inclinaciones, por hazer la voluntad de Dios en la ocupacion que fue servido de darle. Dixe que saliò de si, sin salir de su interior, porque en todas las acciones de gouierno andaua en presencia de nuestro Señor, de quien recibia los aciertos. Era su espiritu altar de fuego, que siempre estaua ardiendo para Dios, y en bien de la Religion, y del proximo.

Y trocò viendose Prelado las suauidades de la vida contemplatiua, por los desabrimientos de la activa.

Este fue su vnico empeño, hazer la voluntad de Dios en todo acontecimiento; y para hazerla, supo salir de si, sin salir de su interior.

Ocurriòle luego que fue electo, començar desde Palma la visita de la Prouincia; pero pareciendole ser desacomodado el tiempo, porque duraua todavia los calores, y estaua la la Congregacion recien hecha: tomò mejor consejo, que fue boluerse à Sevilla à fomentar la obra de la Enfermeria, que por falta de materiales, y dineros auia hecho alguna pausa. Fue dictamen muy prudencial, porque fue de tanta importancia su assistencia,

que

que mediante ella, se prosiguió la obra con todo esfuerço, y se pudieron curar los enfermos en la Enfermeria aquel año.

Salió despues a la visita a los primeros de Octubre del mismo año de mil seiscientos y cinquenta y cinco, y hizola con el acierto que las demas. No visitò mas de vna vez la Prouincia en esta Vicaria; porque luego entrò Comissario, y no auiendo tenido fuerte yo de acompañarle en ella, porque fue forçoso quedarme en Seuilla, serè cortó en la relacion. Solo referirè por mayor algunos casos, que me contarò despues, en que se manifiesta muy bien ser Varon iluminado.

Sale à visitar la Prouincia el V. P. y refierense algunos casos, que manifiestan ser Varon iluminado.

Cuydaua mucho de los reparos de los Conuetos, y de las obras de la Prouincia (siendo assi, que jamàs leuantó vn tabique, ni puso vn ladrillo siquiera, para conueniencia suya particular: sabia, que los Prelados, miètras lo son, han de ser del todo para el comun, y nada para si, y que no les dàn las Prelacias *ad honorem*, y para viuir acomodados, disponiendo para si celdas, y viuiendas, sino para el trabajo, y la fatiga, y para ser siruos de todos, como nos lo dize la Regla. Sabia el V. P. bueluo a dezir, estas obligaciones de Prelado, no las ignoraua, y assi las cumplia exactamente.)

Tenia singular cuydado en las obras, y conueniencias de los Conuentos, y olvido singular en las suyas personales.

Llegó al Conuento de San Luis, y con el zelo que traìa del reparo de los Conuentos, assi del material, como de el espiritual: mandó al Guardian de aquel Conuento, que era à la sazon el Padre Fray Antonio de Ribera, Predicador, que reparasse vn corredor, y cierta oficina, que se estauan cayendo, y reduxesse estas pieças a mejor forma, para lo qual le dió la traça. Dificultó el Guardian la materia, respondiò, que no era posible, segun el estado del Conuento, sin hazer mucho empeño. Diòle licencia para que pudiesse empeñar la casa hasta mil reales, con tal, que hiziesse la obra.

Reparos que mandò hazer en el Conuento de S. Luis, y lo que sucedio en este caso.

Era la licencia a la verdad corta para tanta obra, y pidiendole el Guardian, que se la diesse para poder hazer mayor empeño; siquiera para mil y quinientos reales; le respondiò: Estè entendido, que lo que no alcançaren los mil reales, le ha de venir de limosna; tenga fee, y verà marauillas. En el mayor aprieto le vendràn essos quinientos reales, y muchos mas. Verà su obra acabada, y le sobraràn dineros. Tenia el Guardian grande fee en sus palabras, y en virtud dellas, y del mandato, començó, y prosiguió su obra con confiança; mas como vnos reparos llaman a otros, gastóse mucho mas de lo que se pensò, y sin acabar la obra se iba apurando todo. Venianle impulsos al Guardian de dexarla en aquel estado; pero acordándose de las palabras del V. P. tomaua nueuo aliento, y la proseguia, esperando su cumplimiento. Con esta esperança corriò, entreteniendo la paga de los oficiales, hasta que al parecer tuuo euidencias contra la misma esperança.

Hallauase con veinte y quatro hombres, vnos Albañiles, Carpinteros, y Caleros otros, vispera de Pascua de Espiritu Santo, quando era fuerça pagarlos, para que se fueran a sus casas, y quando estaua tan apurado todo, que no tenia el Syndico vn quarto. Y dixo entonces el Guardian entre si: Hasta aqui he podido perseuerar en la esperança, y en la fee q̃ he tenido en las palabras de N. P. Prouincial, pero aora parece, q̃ es fuerça arrimarla, y valerme de la diligencia. Irè a Palma a buscar seiscientos reales sobre vna prenda de plata, aunque sea vn Caliz, y despacharè estos hombres, y Dios proueerà en lo futuro. Esta fue la intencion, que hizo el Guardian, viendose tan apretado, pero no tuuo execucion,

porque moſtrò Dios ſus marauillas en cumplimiento de la promeſſa del V. Padre.

Certificóme, que tenia ya en la celda vn Caliz, y otra pieça de plata de la Sacriſtia, y que ſolo aguardaua à que cayeſſe el Sol, para ir à hazer el empeño, quãdo ſe le entrò vn hombre en la celda, natural de Palma, y le dixo: „ Padre Guardian, aqui traigo cien „ ducados, vea à quien los tengo de „ entregar, y deſpues dirè para lo que „ ſon. Entrególos à vn Donado, y bol- „ uiẽdo à la celda del Guardian, le di- „ xo: Los mil reales ſon para que ſe „ me digan de Miſſas à razon de cinco „ reales, y doylas à eſte precio, porque „ ſe me digã luego: los cien reales doy „ para que me encomienden à Dios „ en ſus oraciones particulares. Dias „ ha que tenia intẽcion de hazer eſta „ limoſna, pero no en eſte Conuento. „ No sè que fuerça interior me ha „ traido acá, de que no eſtoy arrepen- „ tido, porque trayendo tanta obra „ eſtarà pobre, y neceſsitado eſte „ Conuento.

Tiene efecto el pronoſtico del V.P. con admiracion del Guardian.

Celebraua interiormente el Guardian las miſericordias de Dios, y la virtud del V. P. mientras eſtaua oyen- „ do à ſu bienhechor. Dixole la buena „ ocaſion en que Dios le auia traido, y „ como le auia eſcuſado de ir à empe- „ ñar los vaſos ſagrados, en que ſe nos „ da la Sangre de Chriſto. Tuuo eſpe- cial gozo el buen hombre de auer lo- grado ſu limoſna tan bien, y viendo que tenia el Guardian tantos obreros que ſuſtentar, le embiò à otro dia ocho quejas muy groſſas de ſu ganado. Deſ- empeñò Dios tan cumplidamente la palabra del V. P. que hizo el Guardian ſu obra, y le ſobraron mil y treinta y dos reales. Eſte cumplimiento tuuo la promeſſa del V. P. y deſta ſuerte le aſ- ſiſtiò ſu Mageſtad. Eſcriuióme eſte ſucceſſo de la manera que aqui lo he re- ferido, el miſmo Guardian, luego que ſe lleuò Dios al V. P. aunque mas dila- tadamente.

Paſsó el ſieruo de Dios entonces del Conuento de San Luis à los Ange- les, y luego que viſitó aquella caſa, ſu- biò à la Hermita à hazer los exerci- cios, como tenia de coſtumbre. Era aquel ſu Cielo, donde nueſtro Señor le comunicaua ſus riquezas, ó ſu Monte Tabor, donde hallaua ſu gloria en la tierra, y aſsi ſiẽpre que le pudo gozar, nunca perdió la ocaſion. Subiò, como digo, à ſu Hermita, y alli dió tambien mueſtras de tẽner preuiſiõ de lo futuro

Sube à la Hermita de los Angeles à hazer los ſantos exercicios, y tiene preuiſiõ en ella de cierto ſuceſſo.

Tenia por coſtumbre dexar preue- nido al Guardian antes de ſubir à la Hermita, que ſi vinieſſen algunas car- tas ſe las guardaſſe, haſta que baxaſſe al Conuento; y que ſi venia algun pro- prio ſe detuuieſſe, ſi era al fin de la ſe- mana, y ſi al principio, auiſaſſen al Pa- dre Secretario para que ſe deſpachaſ- ſe. Hizo la miſma preuencion en la ocaſion que ſe ha dicho; pero eſto no obſtante, embió à dezir al Padre Guar- dian el Viernes por la mañana con el Nouicio que le ayudaua á Miſſa: Que ſi llegaua algun proprio del Guardian de Seuilla, que no le eſperaſſe, no obſ- tante, que era al fin de la ſemana, ſino que tomandole la carta, le embiaſſe con Dios. Sucediò aſsi, como el V. P. lo preuino, que llegó el proprio de Seuilla aquel miſmo dia; lo qual no pudo ſaber por via natural deſde la Hermita, porque la ocaſion de hazer el proprio el Guardian de Seuilla, ſo- breuino muy de repente, y ſucediò quãdo ya eſtaua en la Hermita el V. P.

El caſo fue, que paſſaua el Señor Duque de Bejar à Gibraleon, y vien- doſe en Caſtilblanco pocas leguas de Seuilla, tuuo guſto de entrar en ella, y de irſe al Conuento de S. Antonio, co- mo de verdad lo hizo, entrandoſe co- mo en caſa propria muy de repente, de q̃ ſe ſintiò el Conuento tan fauoreci- do, quãto mortificado, por no hallar- ſe

Hoſpedaſe el Señor Duque de Bejar en el Cõuento de S. Antonio de Seuilla, y fue notorio al ſieruo de Dios en la Hermita de los Angeles por conocimiento infuſo.

se con preuencion. Hospedóse en fin con la buena diligencia del Guardian, y de los Frayles lo mejor que se pudo: y entõces hizo el Guardian aquel proprio, dando auiso al V. P. del caso, por si queria ir à visitar à su Exc. Esta fue la ocasion de embiar el proprio; y fue cosa digna de admiracion, q̃ estaua ya sabidor del sucesso el sieruo de Dios (como lo manifestò por el orden que embió desde la Hermita al Guardian de los Angeles, mandandole, q̃ si venia algun proprio de Seuilla, le embiasse luego con Dios, y no le esperasse) lo qual no pudo ser sino por medio de conocimiento infuso, porque quando llegó el Duque à San Antonio, estaua ya en el retiro de la Hermita, como se supo despues.

Anduuo el Guardian de San Antonio tan inadvertido en este auiso, quãto prudente, y auisado el V. P. en estarse quedo, y en boluer à embiar el proprio sin respuesta, y sin querer salir de sus exercicios. Porque dado, que se alborotara, y saliera de la Hermita, para ir à visitar al Duque por lo mucho que deue la Prouincia à aquella gran casa: no era posible que se consiguiesse el intento, porque solo estuuo en el Conuento de San Antonio seis, ò siete dias, los mismos que auia gastado el V. P. en su Hermita, y luego se partiò à su Condado.

Puedese acomodar al sieruo de Dios, segũ lo que sucedió en esta ocasion, lo que dize el Apostol de los Varones Iustos, que todas las cosas ayudan en ordé à su prouecho espiritual, y todas se disponen à su proposito: *Omnia cooperantur in bonum ijs, qui secundum propositum vocati sunt sancti.* A dos dias, como llegó à Seuilla el Señor Duque de Bejar, vino desde Marchena à visitarle su suegro el Señor Duque de Arcos con todos sus hijos, hospedòse tãbien en el Conuento de San Antonio. Iuntaronse alli ambas familias, y como son tan calificadas las casas, y tan grandes estos Señores, no quedò titulo, Cabildo, ni persona de importancia en la Ciudad, que no los visitasse; hervia todo el Conuento en visitas, conuirtióse en Palacio de cortejos, y de fiestas, era sumo el ruido. Y es de notar, que quando se padecia todo esto en el Conuento de S. Antonio, estaua el V. P. en su quietud deliciosa, en el Cielo de su Hermita. No solo quiso Dios que se regalasse en ella, sino que la Hermita fuesse causa de librarse de tanto concurso. Y digo q̃ fue causa, porque era inescusable dexar de asistir à aquellos Señores, por las obligaciones que tiene esta Prouincia al Señor Duque de Bejar. Librόle la Hermita de vna graue mortificacion, porque era fuerça que padeciesse su natural encogido, y juntamente se halló acomodado en ella, gozando todo el hombre de vn Cielo, en el modo que puede ser en la tierra. Pues que otra cosa es esta, sino lo que dize el Apostol, auerlo dispuesto assi nuestro Señor en orden al consuelo, y bien estar de su sieruo!

Antes de todo esto auia visitado el V. P. al Conuento de Constantina, y sucedió alli vn caso, que manifestò bien la encendida deuocion del sieruo de Dios, y su prudente cautela en dissimularla. Haze aquel Conuẽto todos los Domingos de Cuerda fiesta al Santissimo Sacramento por toda la tarde. Tienenle descubierto, estando el Altar curiosamente adornado, mientras se cantan las Visperas, se reza la Corona, y se haze vna platica espiritual. Haziase en aquel tiempo la misma fiesta, y con mayor ardor, porq̃ la fomentaua el V. P. y era Comissario de ella, cuydando mucho del adorno del Altar, el Padre Fray Iuan Molero, Lector de Artes entonces, q̃ oy viue, y es Difinidor en la Prouincia. Viuia en esta ocasion en aquel Conuento vn

Exercicios espirituales del Conuento de Constantina; y deuota emulacion de dos Religiosos.

Ad Rom. 8. v. 28.

Religioſo notablemente ſencillo, que ſe llamaua el Padre Fr. Iuan de Barajas, y no menos deuoto de vna Imagen de Chriſto Crucificado, que eſtà en la Capilla, que llaman de los Neiras; y por deſahogar ſu deuocion, diò en hazerle fieſtas todos los Domingos en la tarde, al miſmo tiempo que ſe deſcubria el Santiſsimo Sacramento.

Y como ſuele mezclarſe la naturaleza con la mayor deuocion, paſsó la deuocion de Barajas à competencia con el Lector, y con tanto ardor, que procuraua excederle en todo, y que ſu Altar ſalieſſe mas luzido. Era demanera la emulacion, que ſi el Padre Molero ponia dos ramos nueuos à ſu Altar, añadia el Padre Barajas ocho ramos nueuos al ſuyo. Si el Padre Molero ſacaua vna curioſidad nueua, ſacaua Barajas quatro: ſi aquel deſcubria el Santiſsimo con quarenta velas, deſcubria Barajas à ſu Chriſto con ſeſenta, y tenia demàs à mas muſica de chirimias al deſcubrirle, y al correrle el velo, ſiendo aſsi, que el Santiſsimo ſe deſcubria, y ſe encerraua ſin ellas, porque Barajas ſupo obligar à los Muſicos demanera, que ſolo querian aſsiſtir à ſu deuocion.

Sentia el Padre Molero eſta competencia, porque le parecia fuera de razon quiſieſſe el Padre Barajas dar mayor culto à Chriſto Crucificado, que el que ſe daua à Chriſto Sacramẽtado. Reſpondia el Padre Barajas como ſencillo, aunque lo moſtraua en la
„ reſpueſta mucho: Que èl no ſe metia
„ en auerìguar à qual de los Chriſtos
„ ſe le deuia mayor culto, que à ambos
„ los reuerẽciaua como à ſu vnico Re-
„ demptor, que ſu intencion era ſola-
„ mẽte hazer todo lo poſsible en ſer-
„ vicio de la Imagen de la Capilla; y
„ que ſi en las demonſtraciones de ſu
„ deuocion le excedia, que no ſe de-
„ xaſſe exceder, que le daua licencia
„ para que hizieſſe tanto en ſervicio
„ de Chriſto Sacramentado, que le ſo-
„ brepujaſſe.

Llegó el V. P. à viſitar aquel Conuento en eſte tiempo, y vn dia deſpues de comer, eſtando ſentado en las gradas del Coro cõ algunos Frayles gra-
„ ues, dixo el P. Molero: P. N. por eſ-
„ ta caſa ſe puede dezir, que andan en-
„ contrados los Chriſtos, y todo nace
„ de la competencia, que trae cõmigo
„ el P. Barajas. De aqui començó à contar el caſo, y à referir la competẽcia del P. Barajas, y ſu ſentimiento, y al paſſo que crecia la relacion, ſe iba encendiendo en deuocion el V. P. oyẽdo la deuota contienda de ſus ſubditos. Encendióſe mas la queſtion con llegar el P. Barajas en la ocaſion preſente, y ſe acabara de rematar el V. P. à no andar tan preuenido. Procuraua reſponder el P. Barajas à las objecciones que le ponia el Lector lo mejor que podia; pero viendoſe apretado, di-
„ xo al V. P. P. N. V. Paternidad no
„ haga caſo de lo que dize el Padre
„ Lector, que aunque V. Paternidad es
„ tan prudente, y tan ſanto, temo le
„ ha de traſtornar cõ ſus ſophiſterias.

Encendeſe en deuocion el V. P. al oir vna cõtienda deuota de ſus ſubditos.

Al oir eſto el ſieruo de Dios, yà fueſſe lleuado del afecto de dar gracias à Dios, como principio de toda la ſantidad, yà fueſſe arrebatado de la deuocion de Chriſto Sacramentado, y de nueſtro Redemptor, yà fueſſe cõpelido del afecto de gozo de vèr el empeño con que aquellas criaturas le rendian el deuido culto, yà de admiracion, que fueſſen de eſte genero las diſſenſiones que hallaua que componer en vna viſita, refundiendo todo eſto en la bondad de Dios. Fueſſe por eſta cauſa, ó por aquellos afectos, èl ſe quedó de repẽte como tranſportado, y fuera de ſi, todo quebrado el color, todo ſin aliento, y como moribundo, por eſpacio de vna Aue Maria. Siguióſe luego à eſto dar grãdes arcadas el pecho, y algunos mouimiẽtos, co-

Queda como extatico, y venagenado el ſieruo de Dios, y procura diſsimularlo.

còmo folloços, en que parecia hazerse grandissima fuerça; porque no se le fuese el alma de los sentidos; y le dexasse extatico alli delante de todos.

Fuese luego à acostar, puesta la mano en el pecho, como que le auia dado algun accidente natural; y todos entendieron lo mismo. Solo el Padre Molero penetró la causa, porque estaua mas inmediato à èl, yera mas transcendido en estas materias. El mismo me auisó deste sucesso; helo referido en substancia de la manera que èl me lo escriuió, dexando algunas circunstancias de poca monta. Otros muchos casos sucedieron en esta visita, vnos que le acreditan de extatico, otros de Prelado prudentissimo, y de Varon iluminado otros; y de todos he tenido muy legitimas noticias; pero basten los referidos, no quiero alargar mas el capitulo, ni hazer mas prolixa la materia.

CAPITVLO XXI.

Entra Comissario Visitador en la Prouincia, muere en Guadalcanal, sin acabar la visita, y esrime el Señor Obispo de Tarazona al General de la Orden en fauor del V. Padre.

ACabó el V. P. de visitar la Prouincia, y auiendola dexado esta vez tan compuesta, y tan edificada con su palabra, y exemplo, como en las demas, boluióse à Seuilla à sus exercicios antiguos, y à solicitar desde alli las cosas del Capitulo. Era ya en este tiempo, por auer vacado el Generalato, General de la Orden, N. P. Reuerendissimo Fr. Iulian Perez, y auiendole auisado el V. P. que se llegaua ya el tiempo del Capitulo, despachó por Comissario Visitador de la Prouincia al R. P. Fr. Gaspar Dantas, Difinidor actual de la Prouincia de Santiago.

Viene Comissario Visitador à la Prouincia, y muestrase desafecto al sieruo de Dios el Vicario General.

Estrañó mucho el sieruo de Dios el nombramiento de tal Comissario, por venir desde la Ciudad de Leon, y ser contra la Constitucion, que manda, que por euitar gastos se prouean los Comissarios de las Prouincias mas cercanas. Y si el V. P. lo estrañó, yo lo estrañè mucho mas, por ser contra lo que me auia prometido pocos dias antes el Reuerendissimo Padre Vicario General. Auiale assistido en su eleccion, quando fuy por Prouincial à la Iunta que se tuuo en Madrid, y pidiendole entonces, estando recien electo, que se acordasse à su tiempo de embiar Visitador à la Prouincia de las Prouincias mas cercanas, y recoleto, tal qual la Prouincia de los Angeles lo auia menester, me lo prometió delante del Señor Obispo de Tarazona, y con muestras de mucho gusto.

Auiendo, pues, passado todo lo referido, vèr aora, que sobre quebrantar vna Constitucion, faltaua vn hombre tan grande à lo que auia prometido delante de vn Obispo, y su antecessor, y à la buena correspondencia, que deuia à la Prouincia, por auerle seruido con el voto; no pude dexar de estrañarlo, y aun de sentirlo: lleguè à colegir deste caso, y de otras premissas, que no corria con intencion el General de assistir al Venerable Padre en las cosas del Capitulo; y no fue temerario el juizio, porque no faltó en la Prouincia quien le alterò los humores, que fue vn pretendiente, que no hallaua lugar en el afecto del V. Padre; pero tãpoco faltò fuera de la Prouincia, quien boluiesse por el credito del P. Guadalupe, escriuiẽdo al General en su fauor, ponderando su grande virtud, y prendas, como se verà

Prudencia del V.P. en diſsimular, y hazerſe deſentendido.

deſpues. Algunos deſtos lances alcançó el ſieruo de Dios; pero como en tales caſos ſe deue diſsimular, y eſperar el ſucceſſo, dando gracias à los Prelados en lugar de quexas: hizolo aſsi el V.P. dando gracias al General por el Comiſſario que auia dado à la Prouincia, dexando lo demàs à Dios, y eſperando el ſucceſſo.

Por lo mucho que conduze en alabança del V.P. y pertenecer al hilo de la Hiſtoria, no puedo eſcuſar aqui vna pequeña digreſsion, y juntar algunos cabos, aunque con harta mortificació mia, por ſer forçoſo, para proceder con claridad introduzirme en ella.

Hazia gran de eſtimacion de el ſieruo de Dios, y de la Prouincia el Señor Obiſpo de Tarazona, y manifieſta lo en eſta ocaſion.

Hazia grande aprecio el Iluſtriſsimo Señor Don Fray Pedro Manero, Obiſpo entonces de Tarazona, y antes General de la Orden, de las prendas del V. P. porque con la viuacidad de ſu ingenio auia penetrado muy bié en tres, ò quatro ocaſiones que le trató, el fondo de ſu eſpiritu, y los grandes quilates del ſujeto. Comunicaronſe intimamente en vn Capitulo de nueſtra Prouincia, deſpues acompañandole deſde Bellalcaçar haſta Seuilla, y vltimamente en otro Capitulo del Andaluzia: deſtas ocaſiones le vino grande conocimiento del ſieruo de Dios, y trás el conocimiento ſingular aprecio, y eſtimacion de ſu perſona. Tambien me hazia à mi algun fauor (digo eſto, porque es neceſſario para deſpues) por auerme conocido, como andaua acompañado al ſieruo de Dios en las miſmas ocaſiones que he refedo, y tambien en otras muchas. Auiamos concurrido los dos en algunos Capitulos, y Iuntas de la Orden en Roma, y en Madrid, y de aqui nació el conocimiento, y el hazerme alguna merced.

Pero ſobre todo hizo grande eſtimacion deſta ſanta Prouincia de los Angeles, porque conoció que eſtaua en ella la rigida Obſervancia de la Regla de San Franciſco, y tambien por los Varones grandes que tenia. Fue eſta eſtimacion en tanto grado, que encontrando á caſo en la celda, que le hoſpedaron en San Antonio la vltima vez que eſtuuo en Seuilla, la Hiſtoria de la Prouincia, que entonces eſtaua manueſcripta, y muy indigeſta, ſe la lleuó conſigo à Madrid, y deſde alli à ſu Obiſpado, para darla mejor metho-do. Dezia, que le faltaua forma, y eſtilo, y que era grande laſtima, que coſas tan grandes no ſalieſſen con todo luzimiento. Con eſta intencion la lleuò à ſu Obiſpado de Tarazona; pero no quiſo Dios, que tuuieſſe efecto, porque le ſobreuinieron graues ocupaciones, antes de poderlo intentar, y porque tenia ſu Mageſtad guardada eſta empreſſa para el Padre Reuerendiſsimo Fr. Andrès de Guadalupe.

Conocieronſe bien eſtos fauores, y el afecto del Señor Obiſpo en la demonſtracion que hizo en la ocaſion preſente en obſequio de la Prouincia, y en apoyo de las prendas del V.P. ſolo con vn pequeño motiuo que yo le dì. Con las experiencias que tenia, que no deſdeñaua ſu Iluſtriſsima mi pequeñez, ſolia eſcriuirle algunas vezes: Eſcriuile en vna, el placeme de auer llegado à ſu Obiſpado; y deſpues en otra, dandole las gracias, que quiſieſſe tomar à ſu cargo la compoſicion, y la Imprenta de la Hiſtoria de la Prouincia; y ſolo porque le toquè en vna de eſtas cartas incidentemente la materia del Comiſſario, quien era, y de dõde venia, ſin auerle eſcrito en eſte pũto el V.P. ſolo con eſte motiuo, eſcriuió al General de la Orden la carta que ſe verà deſpues, y me reſpondió à mi con la carta que ſe ſigue.

Carta del Señor Obiſpo de Tarazona al P. Fray Iuan Luengo.

„ Ayer recibì dos juntas de V. Pa-
„ ternidad, que eſtimè como joya del
„ verdadero amor. Yo lo paſſo bien, y
„ procurarè, que la Cronica ſalga lu-
„ zida. Eſcriuo al Reuerendiſsimo, la

que

„ que và con esta ex motu proprio, „ porque siempre entenderè servir „ mucho à la Prouincia, mientras el „ Padre Guadalupe tenga mano en „ ella. Bien creo, que el Reuerendissi- „ mo se acordarà de lo que tengo in- „ formado sobre esto; pero este acuer- „ do, que hago en esta carta, serà muy „ eficaz, sin que le contraste otra dili- „ gencia, ni la diuersion del Comissa- „ rio, que no sè quien le puso en ello. „ No obstante, que yo le hize Diffini- „ dor en su Prouincia, siendo solo yo, „ con todo esso escriuo esta carta, V. „ Paternidad la haga dar à su tiempo, „ y muchas saludes al Padre Guada- „ lupe, y à ambos guarde Dios como „ deseo. Tudela, y Octubre à 20. de „ 1656. luego de su letra: Tarde reci- „ bì estas, escriuò al General como V. „ R. verà en essa, &c.

Carta del Señor Obispo de Tarazona al P. Reuerendissimo General de la Orden, en apoyo de los meritos del V. Padre.

„ Dentro de la misma abstinencia, „ con que professo abstraerme de los „ negocios de la Orden, no puedo ne- „ garme à la obligacion que la tengo, „ para informar à V. Reuerendissima, „ que la Prouincia de los Angeles, es „ la vnica, y singular, que ha tenido la „ autoridad de los Ministros Gene- „ rales, y la que professa la Observan- „ cia de la Regla con mas reforma- „ cion. En ella se halla el Padre Fray „ Andres de Guadalupe, de quien mu- „ chas vezes tengo informado à V. „ Reuerendissima, que es el sujeto de „ la mayor calificaciò de nuestra Na- „ cion, en zelo, blandura, virtud, diss- „ crecion, y letras; y de tan relcuantes „ prendas, que con gran satisfacion „ de mi conciencia le puse al lado de „ V. Reuerendissima en la Iunta pas- „ sada para successor de San Francisco.

„ Por estos titulos, pues, y por el „ grande amor que yo le tengo, ruego „ à V. Reuerendissima sea servido, que „ en el Capitulo que se ha de celebrar „ en la Prouincia de los Angeles le „ haga toda merced, porque ninguno „ conoce mejor la Prouincia, y nin- „ guno tiene tantas experiencias en „ ella. Asseguro à V. Reuerendissima, „ que atendiendo à sus dictamenes, „ tendrà el acierto, que desea su bue- „ na intencion. Y crea V. Reuerendis- „ sima, que esta memoria và de todo „ coraçon ex motu proprio; porque „ deseo, que Padres tan calificados, „ tengan en la cabeça de la Religion „ el apoyo que piden sus meritos, y „ virtud. Dios guarde à V. Reueren- „ dissima como puede, y deseo. Tude- „ la, y Octubre à 20. de 1656. luego „ de propria mano: ya queda V. Reue- „ rendissima servido, dexando al Se- „ cretario en mi casa; no obstante la „ reuissita. Sieruo, y subdito Fr. Pedro „ Obispo de Tarazona.

Estas son las dos cartas que escriuió el Señor Obispo de Tarazona en la ocasion que se ha dicho; aquella à mi, sin mas motiuo, que auerle auisado yo sencillamente, que era nuestro Comissario Visitador el Padre Fr. Gaspar Dantas, hijo de la Prouincia de Santiago. Y esta otra inmediata es la que escriuió al P. Reuerendissimo General, ex proprio motu, como èl dize, y lleuado de su afecto. Venia incluса en la mia, para que la diesse à su tiempo, quando llegasse à celebrar el Capitulo del Andaluzia, y venia abierta, para que yo la viesse, y assi la pude copiar, y dexar vn tanto en mi poder, que es del tenor que se ha visto.

No pudo ser la recomendacion mayor, tanto por la autoridad de quien la escriuió, como por la grandeza de los elogios, siendo todos tan verdaderos, que dexo materia en el sujeto para otros muchos. Cierra el Señor Obispo el catalogo de las alabanças, con dezir, *que con gran satisfacion de su conciencia le puso al lado del Reuerendissimo para successor de San Francisco*; y tiene tanta verdad esta clausula, que yo soy testigo de ella. Porque

estan-

Eſtando auſente en Seuilla el V. P. fue propueſto para General de la Orden en la eleccio que ſe hizo en Madrid.

eſtando para hazer la eleccion de Vicario General en Madrid (no obſtante, que el V. P. eſtaua auſente en Seuilla) le propuſo para Vicario General de la Orden en compañia del R. P. Fr. Iulian Perez, que eſtaua alli preſente, y ſalió electo. Veraſe adelante lo que obrò eſta carta. Solo digo aora, que eſtuuo ignorante della el V. P. porque no me atreuì à comunicarſela, temiendo no me eſtorvaſſe el darla.

Son admirables las diſpoſiciones Diuinas, y nueſtra ignorancia las haze mas admirables, pareciendonos, que es acaſo todo lo que nos ſucede de repente, viniendo todo ordenado por Dios, para los fines que ſu Mageſtad pretende. El miſmo dia que recibì eſtas cartas, à que dió ocaſion la entrada del Comiſſario en la Prouincia, llegó nueua al Conuento de San Antonio, como auia muerto en Guadalcanal el Comiſſario de la Prouincia, ſin auerſe ſabido en San Antonio, que eſtuuieſſe malo, ni que huuieſſe llegado alli; porque ſe lo lleuó nueſtro Señor en muy breue tiempo.

Muere de repente el Comiſſario Viſitador, y dexa muy buen exemplo en la Prouincia.

Començò ſu viſita eſte ſieruo de Dios deſde Xarandilla, proſiguiòla haſta Guadalcanal con grande exemplo ſuyo, de vèr vna Prouincia tan biẽ gouernada, y tan obſeruante, y con grande edificacion de la Prouincia, por mirar en èl vn Varon Apoſtolico, y no quiſo Dios, que paſſara de Guadalcanal. Dió grande exemplo en lo perſonal con demonſtracion de muchas virtudes, y en los Conuentos que viſitó ſe huuo con tanta diſcrecion, y con tanta indiferencia, que ſi traìa alguna intencion particular, la ſupo diſſimular tan bien, que deſvaneciò toda ſoſpecha.

Sintiò mucho la Prouincia la falta de ſu Prelado, pero mucho mas el V. P. por las grandes noticias que tenia de ſu mucha Religion, y prudencia; y porque le auia metido ſu falta en nueuos cuydados de ſolicitar otro Comiſſario, que acabaſſe de viſitar la Prouincia. Tuuo grande ſuerte el V. P. en tener Comiſſario de muchas prendas las dos vezes que gouernò; pero muy poca en gozarlos, porque ninguno de los dos que tuuo llegó à Capitulo. Andaua la muerte en aquel tiempo contra Comiſſarios, y Prouinciales demaſiadamente ſolicita. Moſtró ſu mucha caridad, y ſentimiento el V. P. en vna patente que embiò luego por toda la Prouincia, mandando que ſe le hiziſſen honras en todos los Conuẽtos, y los demàs ſufragios que ſe deuen à vn Padre de Prouincia. Hallaràſe eſta patente en el libro de las patentes de aquel tiempo.

Sucede en la comiſsiõ ſu Secretario à diligẽcias del V. Padre.

Traìa por Secretario el Varon de Dios al Padre Fr. Iuan Diez, Lector de Teologia del Conuento de N. P. San Franciſco de la Ciudad de Leon, ſujeto de baſtantes prendas para ſuceder en la Comiſsion de la Prouincia. Y auiendoſelo propueſto, y ſuplicado el V. P. à N. P. Reuerendiſsimo Vicario General, le embiò ſu autoridad, y patente, con que proſiguiò la viſita.

CAPITVLO XXII.

Habla el V. P. al P. Reuerendiſsimo Vicario General en Sevilla. Eſcuſaſe de ir à Bellalcaçar à preſidir nueſtro Capitulo, y lo que paſsò entre los dos ſobre el nombramiento de Preſidente.

ACabò el Vice-Comiſſario la viſita de la Prouincia, y acercandoſe el tiempo del Capitulo, auiendo conſultado al Reuerendiſſimo, publicóle para nueue de Diziembre de aquel preſente año de 1656. en Bellalcaçar. Hallòſe en eſte tiẽpo en

en Seuilla celebrando el Capitulo de aquella Prouincia el Padre Reuerendiſsimo, y ſiempre entendimos, que boluiendoſe deſde alli por nueſtra Prouincia à Màdrid, aſsiſtiera à nueſtro Capitulo, pero deſpues pareció traer muy diferente dictamen.

Tolerancia de el ſieruo de Dios: Trátale el General cõ mucha ſequedad en la primeras vilitas, y lle uálo con grade igualdad.

Fue el V. P. à tomarle la bendicio como todos, y recibiòle como à todos, ſin diferencia alguna, y ſin mueſtras de ningun agaſſajo, antes con mucha ſeriedad, y demaſiadamente ſeuero. Boluiò otro dia à hablarle, y halló-le con la miſma ſequedad, ſin darle lugar à que le hablaſſe vna palabra à ſolas. Todo eſto lleuaua el ſieruo de Dios con igual animo; y con mucho diſsimulo, aunque lo notaua. Tambien lo notaron los Padres de la Prouincia del Andaluzia, y aun lo ſintieron mucho, que trataſſe con tanta eſquinez à vn Varon tan grande; porque conocian ſus grandes prendas, y de verdad le amauan. Fue aquel Prelado muy ſingular en eſto, porque era el V. P. tan amable, y tenia tal dominio en los coraçones humanos, que quantos le velan, y tratauan, le dauan entrada en los ſuyos. Solo eſte Santo Prelado ſe le moſtró deſafecto, ó porque lo quiſo Dios aſsi, para exercitarle, ó porque venia trabucado con algunos malos informes que le auian hecho. Y aun de aqui ſe diſcurrió, que fue efecto deſta cauſa el auer traido Comiſſario de Prouincia tan remota.

Halla deſpues trocado el General, y muy amiſtoſo.

Deſpues deſto, ſegun ſe vió en los efectos, deuia de llegar la carta del Señor Obiſpo à ſus manos (auiala pueſto ya en el Correo, para que deſde alli ſe la lleuaſſen) porque de repente experimentó el V. P. gran nouedad en èl, y mucha diferencia en el trato, y en el ſemblante, haſta que le boluió à deſazonar vn ſuceſſo. Vino à viſitar luego que tuuo la carta, el Conuento de San Antonio, fauorecióle con eſtar vn dia en èl, y comer en el Refectorio, donde ſe moſtrò muy afable con el V. P. y con todos los Religioſos.

Fue à otro dia à verle el ſieruo de Dios à San Franciſco, y continuando el miſmo agaſſajo, le tratò con demonſtraciones de eſtimacio, y de mu-
„ cha llaneza. Dixole el General en
„ eſta ocaſion, que no podia hallarſe
„ en nueſtro Capitulo, pero que le da-
„ ria vn Preſidente de tanta ſatisfa-
„ cion, que no haria ſu perſona falta.
„ Reſpondiòle el V. P. que ſiempre
„ ſu perſona la haria, porque ninguno
„ podia llenar ſu vazio, pero que ſe
„ conformaua con ſu voluntad, ſino
„ podia ſer otra coſa; y con entera
„ confiança de que miraria las conue-
„ niencias de la Prouincia como pro-
„ prias. Dixole el Reuerendiſsimo,
„ que penſaria bien la materia. Y con eſto le deſpidió amigablemente, ſin nombrar por entonces el ſujeto.

Dixome el V. P. luego que boluió
„ al Conuento de San Antonio: Ven-
„ go de hablar à N. P. Reuerendiſsi-
„ mo, y cierto que vengo admirado;
„ porque parece, ſegun lo hallo tro-
„ cado, que no es el miſmo Vicario
„ General el que yo vì al principio, y
„ el que experimento aora. Notable
„ mudança hallo en èl! Serà *mutatio*
„ *dexteræ excelſi*. Reſpondì yo. Admirauaſe el ſieruo de Dios, porq̃ ignoraua la cauſa, y yo aunque la ſabia, cooperaua en ſu admiracion, haziendolo miſterio, por encubrir el ſecreto. Pero al miſmo tiempo eſtaua di-
„ ziendo entre mi. Plegue à Dios que
„ dure, que eſtos fauores extrinſecos,
„ quando ſuponen la voluntad mal
„ afecta, valen muy poco. No tienen
„ lugar de entrar en ella, ni ſe pueden
„ imprimir en el coraçon; y como no
„ ſe imprimen, qualquier viento de
„ ocaſion ſe los lleua. Eſto dezia yo entre mi. Y aſsi ſucedió, y fue lance en que hizo demoſtracion el V. P. de ſu

No ay ſeguridad en la voluntad mal afecta.

Buelue el General à moſtrarſe deſcubrido, y diceſe la cauſa de ſu mudança.

ſu admirable zelo, y tolerancia.

Boluió el ſieruo de Dios à S. Franciſco à ſaber la reſolucion que tomaua el General, y antes de hablarle le dixeron los Padres de aquel Conuento: Que ya eſtaua nombrado ſu Preſidente para Capitulo, y que era ſu Viſitador (era eſte Padre vn Religioſo muy graue de cierta Prouincia, q̃ auia acabado de viſitar aquella.) Pero que le hazian ſaber, que podia apercibirſe de coche, ò litera para lleuarle à Capitulo, porque con eſſa condicion admitió la Preſidencia.

Iba acompañando en eſta ocaſion al V.P. y notè todas ſus acciones, y palabras. Sonrióſe al oir, que admitió la Preſidencia el dicho Comiſſario con condicion, que le auian de lleuar en coche; porque entendiò el ſieruo de Dios, que lo dezian aquellos Padres por oirle. Auian conocido quando fue ſu Viſitador, la oposicion que tenia à eſte genero de caualleria, que los Frayles caminaſſen en coche, ò litera, y como ſabia el V.P. que auian penetrado ſu diſtamen, y natural en eſta parte, entendió que ſe burlauan. Pero afirmando que hablauan de veras, y que auia viſitado ſu Prouincia de la miſma ſuerte, à vezes en coche, y otras en litera; porque dezia, que no podia caminar de otra ſuerte por ſus muchos achaques: Aqui enmudeció de ſentimiento el ſieruo de Dios, viendo tan notoria relaxacion à viſta de los Prelados. Tomó eſte eſtremo de callar, como me dixo deſpues, por no dar vozes, temiendo no le deslizaſſe ſu zelo en algunas palabras contra el decoro del ſuperior.

Eſtuuo aſsi algun tanto en ſilencio, y dixo deſpues con mucha meſura: „ No deue de ſaber el Padre Comiſſario, que quiere ir en coche à mi Capitulo, la calidad del camino, que ſe „ interpone Sierra Morena entre Seuilla, y Bellalcaçar, y que no es capaz Sierra Morena para andar coches por ella. Ya ſe ha informado „ de eſſo, reſpondieron aquellos Padres, y dize que vàn coches por Caſtilblanco, Santa Olalla, y à Llerena, „ y que deſde alli à Bellalcaçar es llano como la palma. Sino ay mas dificultad que eſſa, ya eſtà vencida. Ay otras muchas mayores, y mas dificiles de vencer, reſpondió el ſieruo de „ Dios. Yo ſio, que me oirà N. Reuerendiſsimo, y me darà vn Preſidente, que pueda ir en vna mula; y quando no, me ſerà mucho mas facil renunciar lo que me queda de oficio, „ y quedarme en Seuilla, que vèr en mi Prouincia vn Frayle Franciſco, „ que camina con la profanidad de „ vn coche.

„ Fueſe deſde alli à la celda del Reuerendiſsimo Vicario General, el qual luego que le vió, le dixo lo „ miſmo que le auian dicho los Padres de aquella Prouincia, que auia „ hecho nombramiento de Preſidente, y quien era: Solo callò aquello „ del coche. A lo qual reſpondió el V. „ P. deſpues de eſtimarle el cuydado: „ Que le parecia muy bien, y que era de toda ſatisfacion el ſujeto, para „ preſidir en ſu nombre. Pero que auia „ oido dezir, que no podia ir por ſus „ achaques, ſino era en coche, ó litera, y que no era capaz la Prouincia, „ ſi auia de caminar aſsi, de tan grande Preſidente. Preguntòle, que porq̃ ? Y reſpondiò: Porque es muy „ pobre, y quando mucho ſolo podrà acomodar dos mulas para èl, y ſu „ compañero. Y no es el gaſto el mayor inconueniente, ſino el eſcandalo que recibiràn los Frayles. y aquellos lugares, con vèr caminar vn „ Frayle Franciſco en vn coche, q̃do no han viſto en ſu vida mas coche, que el del Señor de aquella tierra, que es el Duque de Bejar.

Lance apretado que tuuo el V. P. con el General, ſobre el nombramiento del Preſidente de Capitulo, en que manifeſtò fuentereza y ſanto zelo.

Sin

Sin hazer caso del inconueniente del gasto, respondiò à esto vltimo el General: Porque se han de escandalizar, si es vn Frayle graue, y necessitado? Aunque mas graue, y necessitado sea, dixo entonces con toda sumission el sieruo de Dios, es inuitable el escandalo, porque no à todos se les puede dar essa satisfacion; y dado que se la diessemos à todos, se queda en pie el mal exemplo, porque no se puede euitar este discurso: Que no ay en la Familia otro sujeto capaz à quien dar esta comission, ò que no se atiende à la humildad, y pobreza que professamos. Vna destas proposiciones, es fuerça que se conceda, y qualquiera dellas es contra el credito de la Religion. No dió mas respuesta à esta vltima razon el General, que dezir: *Quod scripsi, scripsi.* Ya le dì la patente, V. Paternidad se concierte allà con èl; y al dezir esto se leuantò de la silla. No se alterò el V. P. antes quedandose en su mismo reposo, sin salir de su mesura, le dixo: Yo boluerè por acà, y en el interin mirarà V. Reuerendissima la materia de espacio, y espero en Dios, que me ha de embiar V. Reuerendissima muy consolado; con esto se salió de la celda.

Quedó el Reuerendissimo con este lance muy desabrido, como lo mostraron los efectos; no llegó el influxo de la carta de el Señor Obispo mas que hasta esta ocasion; porque deuia de estar ocupada la voluntad de aquel Prelado con otro afecto, y tenia hecho empeño, en que fuesse aquel Presidente, que el sieruo de Dios impugnaua. Boluió à otro dia al Conuento de San Francisco, porque deseaua acabar de ajustar con el Reuerendissimo el punto del Presidente, para irse luego à la casa Capitular. Pero halló tan mal despacho, q̃ en toda vna tarde que estuuo allà, no fue posible hablarle: siempre dezia el compañero, que estaua ocupado, negandole la entrada de la celda, quando otros de inferior esfera, entrauan, y salian de negociar. Fue conocido el desayre, y huuo menester aqui el V. P. toda su humildad, y tolerancia, para no quexarse à vozes: y estuuo tan lexos de esto, que no abrió su boca en desdoro de su Prelado, antes le disculpaua con muchos Frayles graues de aquella Prouincia, que no hablauan bien de las cosas del Prelado; viendo que assi trataua à vn Varon de tan grandes prendas, y santidad.

Paciencia, y humildad del V. P. en vn conocido desayre.

Experimentò aqui el V. P. lo que comunmente suelen experimentar los sieruos de Dios, recibir vn trabajo grande despues del mayor seruicio. No pudo en aquella ocasiõ hazer mayor seruicio a nuestro Señor, que oponerse con aquella modestia à su Prelado, para euitar vn escandalo tan grande, ni pudo venirle mayor mortificacion, que permitir nuestro Señor, que su mismo Prelado, y vn Varon Santo le exercitasse tan à la vista de todos, porque fuesse mas sensible el exercicio. Boluiòse sin auer negociado nada, bien mortificado, al Conuento de San Antonio, mas no acobardado por esto, antes con intencion de sustentar su dictamen, de no lleuar à su Capitulo Presidente, que caminasse en coche, ò de renunciar lo que le quedaua de el oficio.

En medio de esto estaua el V. P. con grande igualdad, y quietud de animo; porque sabia, que todas las cosas vienen de la mano de Dios, ó con voluntad de permission, ó de beneplacito, y que es dueño de los coraçones humanos, y veneraua en este caso sus juizios, suspendiendo el proprio, por no sentir mal de su Prelado, pero no desconfiaua. Antes auiendo encomẽdado aquella noche à su Magestad el negocio, sa-

Paz interior, no la perdió el sieruo de Dios en medio de tan grãde exercicio.

Sale ilumi-nado de la oracion cõ firme eſpe-ranca de ne gociar blẽ; y ſucede aſsi.

ſalió de la oracion con tal confiança, que me dixo à la mañana eſtas pala-„ bras: Vamos à vèr à nueſtro Padre „ Reuerendiſsimo; que de eſta vez eſ-„ pero que hemos de negociar, y muy „ à nueſtra ſat sfaciõn: Aſsi ſucediò, como lo moſtraron los efectos.

Fuymos al Conuento de San Fran-ciſco, y luego que entrò el ſieruo de „ Dios, le dixeron aquellos Padres: „ Que ya no iba por nueſtro Preſiden-„ te de Capitulo ſu Comiſſario, por-„ que luego que ſupo, que era mal re-„ cibido ſu coche, ſe auia eſcuſado, y „ que iba en ſu lugar el P. Fr. Franciſ-„ co de San Buenaventura. Eſto nos dixeron en la celda del Prouincial, y lo afirmaron con tãta aſſeueracion, q̃ no pudimos dudar de la materia, por-que auian viſto ya la patente. Yo en-tendì, que el V. P. hiziera alguna de-monſtracion de alegria, porque era el Padre San Buenaventura muy amigo ſuyo, y grande ſieruo de Dios, y el Co-miſſario mas à propoſito, que ſe podia hallar en la Familia; y eſtuuo tan lexos de eſto, que no vì en èl nouedad algu-na. Eſte ſerio ſe quedó, como que no era coſa nueua para èl, y que ya ſe lo ſabia: de donde colegì auer tenido al-guna ilustracion cerca de la materia, y que por ello auia dicho aquella maña-na, que auiamos de negociar à nueſtra ſatisfacion.

Fue luego el V. P. à tomar la ben-dicion al Reuerendiſsimo General, y à vèr ſi le hablaua en el punto, y auien-do hallado prompta la entrada de la celda, moſtrando mas ſeueridad, que blandura, le recibió cõ eſtas palabras: „ Yà tiene V. Paternidad Preſidente „ de ſu Capitulo, y no es el Padre Co-„ miſſario deſta Prouincia, porque ſe „ ha eſcuſado: es el Padre Fr. Franciſ-„ co de San Buenaventura, Difinidor „ Recoleto, y tiene ya los deſpachos. „ Yo fio mucho de ſu Religion; ſi V. „ Paternidad le ayuda ha de hazer la „ cauſa de Dios, ſiempre ſe eligirà lo „ mejor. Prometiòſelo aſsi el V. P. y eſtimóle el fauor con el debido rendi-miento. Y pidiendole licencia para partirſe à la caſa Capitular, porque eſ-taua ya muy inmediato el Capitulo, le tomò la bendicion, y ſe deſpidió de ſu Reuerendiſsima.

Muda el General de dictamen.

Nombra por Preſidente de Capitulo al P. Fr. Francis-co de San Buenaventura.

Conociòſe con euidencia, que go-uernó Dios por ſi ſolo en eſte caſo el coraçon del Reuerendiſsimo General, pues en medio de ſu deſazon, y queda-doſe deſafecto, depuſo ſu proprio dic-tamen, y ſiguió el del ſieruo de Dios Fr. Andrès de Guadalupe, dandole el miſmo Preſidente que deſeaua. Eran los dos ſujetos, aunque de vna miſma profeſsion, y de vn miſmo Habito, an-tipodas en las coſtumbres. Era el pri-mero todo autoridad, y grauedad ſin eſpiritu; el ſegundo todo eſpiritu con mucha humildad, y baſtãte autoridad. Aquel tan neceſsitado, ó tan acomo-dado, que no podia caminar ſino era en coche, ó litera; eſte tan penitente, y tan auſtero, que ſiendo de ſetenta y quatro años, ſiempre anduuo à pie, ſin admitir ningun genero de caualleria, como ſe experimentò en eſta ocaſion, quando fue à Bellalcaçar.

Gouernó Dios por ſi ſolo el co-raçon de el General, por las ora-ciones del ſieruo de Dios: conoci-ióſe por los efectos.

Fuera vltimamente aquel Padre el eſcandalo de la Prouincia, ſi fuera à preſidirla, y fue el Padre Fray Fran-ciſco de San Buenaventura, la edifi-cacion de toda ella, porque nos dexò admirable exemplo, y ſiempre durarà ſu memoria. Luego mudar en eſta oca-ſion ſu proprio dictamen el General, dexando aquel primer Preſidente, dõ-de tenia puеſta toda ſu aplicacion, y nombrar, quando eſtaua deſazonado, y deſafecto à las coſas del P. Guadalu-pe, lo miſmo que deſeaua el P. Guada-lupe, no pudo ſer otra coſa, ſino que Dios le gouernó el coraçon cõ ſu po-derosa mano, haziendo q̃ executaſſe: *Volens, nolens*, lo mas conueniente, obligado de las oraciones del V. P.

Deſ-

Visita el V. P. al P. Fr. Francisco de San Buenaventura, y lo q̃ passò entre los dos.

Desde la celda del General fue luego el sieruo de Dios à verse con su Presidente, à darle el placeme, y tomar la bendicion, como à su Prelado, y hallandole en su celda, como eran Varones tan Espirituales los dos, y se querian bien, fue notable el gozo que tuuieron ambos al verse, por auerse ofrecido ocasion con el nueuo cargo, para tratarse con mayor cercania, y quedase su amistad mas radicada en Dios. Eran de vèr las demonstraciones de amistad del vno, y del otro, y todas hijas naturales de la verdad, y del espiritu, y sin afectacion. Exercitauanse alli con emulacion las virtudes, no se podia conocer en lo exterior, qual dellos era el Prelado, y qual el subdito; porque si el V. P. se humillaua como tal, el Padre San Buenaventura se humillaua mucho mas. Si el V. P. se ofrecia para todo quanto le mandasse en aquel Capitulo, dezia „ el Padre San Buenaventura, que para esso tomó èl la Presidencia, para „ ser mero executor de su voluntad; „ porque entendia, que entonces haria la voluntad de Dios, quando no „ saliesse vn punto de lo que le mandasse el Padre Guadalupe.

Vì que al cabo de algun espacio, començaron à hablar vn poco baxo, y salimè de la celda; pero despues supe „ el secreto. Dixo el Padre Presidente „ al Venerable Padre, que le auia dado vnos ordenes, y auisos el Superior; pero que salva la Reuerencia „ de Prelado, èl auia de estar solamente al dictamen del Padre Guadalupe; porque tenia hecho juizio, „ que conocìa mejor à la Prouincia, „ quien la auia gouernado tàto tiempo, que el que jamàs la auia gouernado, ni visto.

Sintió, y hablò el Presidente como sieruo de Dios, y Varon iluminado; porque no puede tener pleno conocimiento de vna Prouincia el Ministro General, que no ha visto, ni tocado: quando mucho tienen alguna noticia de algunos sujetos que les escriuen, y suele ser estos los mas inutiles; y menos capazes; porque quanto tienen de inutiles, y de menos conuenientes, tienen mas de entremetidos, y de pretendientes. No ay conocimiento mas legitimo, que el que tienen los Ministros Prouinciales, y Padres de Prouincia, porque es hijo de la experiencia. Deshizose aquella visita con pedirle el V. P. su licencia, y bendicion, para irse à Bellalcaçar, y diòsela el santo Varon, diziendo, que auia de ir siguiendo sus passos dentro de quatro dias.

CAPITVLO XXIII.

Austeridad, y exemplo del Padre Presidente de el Capitulo. Tienese en Bellalcaçar a nueue de Diziembre de 1656. Hazese memoria de lo que sucediò en èl.

AHonra, y glòria de Dios, y en obsequio de la virtud del Padre San Buenaventura, y porque es cosa concerniente à la Historia, tengo de dezir algo del viaje „ que hizo à Bellalcaçar. Dexòme orden, quando se fue à la casa Capitular el Venerable Padre, que quando „ se quisiesse partir el Padre Presidente, dijesse al compañero (que era vn „ Religioso Lego que traìa consigo) „ vna caualgadura, para que llenasse „ los mantos, y les passasse los arrovos, ya que no querian ir à cauallo. Tomè esto muy à mi cargo, y con todo afecto, y solicitèlo con toda diligencia, en la ocasion que salia ya el sieruo de Dios para el Algaua: y no fue posible vencerle à

Austeridad del Presidente: hazenle grandes instancias, para que no fuese á pie al Capitulo, y no fue posible vencerle.

que lleuara el compañero vn jumento ſiquiera, para que les lleualſe los mantos.

„ Deziale, que era el camino muy „ aſpero, y muy largo, y q̃ era neceſſa- „ rio vna caualgadura para ſubir vn „ rato, ó por lo menos vn jumentillo, „ para lleuar alguna coſa de comer, y „ el Breuiario; y reſpondia: Que para „ todo daria Dios fuerças. Proponia- „ le, q̃ auia muchos arroyos, y cauda- „ loſos, y que en tiempo de tanto frio „ no ſe podian paſſar à pie, y reſpon- „ dia: Que Dios daria calor para reſiſ- „ tir aquel frio, y quando no, les daria „ en aquellos miſmos arroyos quien „ les paſſaſſe á pie enjuto. Dixele vlti- „ mamente, que me auia dexado aquel „ orden el V. P. y à eſto me reſpon- „ dió: V. R. ha cumplido con èl. No „ fué poſsible vencerle. Fueſe el ſanto viejo con ſu bordoncito al Algava, con intencion de ir à otro dia al Conuento de Aguas Santas, y proſeguir de eſta ſuerte ſus jornadas, haſta Bellalcaçar. Pero al cabo venció el arte, y la mãña, lo que no ſe pudo vencer con razones, ni palabras.

Llamè à vn Religioſo Lego, deuoto, de buen lenguaje, y baſtantemente advertido, aunque recien profeſſo (es el que oy tengo por compañero, y ſe llama Fr. Iuan Gomez) y haziendole que aparejara vna mulilla, y puſiera en ella vnas alforjas con vn poco de ropa, le embiè al Algava aquella no- „ che, y le dixe: Que para lo publico „ le embiaua à Bellalcaçar à lleuar „ aquella mula, y aquel recado à N. P. „ Prouincial, y que aſsi lo publicaſſe „ en aquel Conuento, y por el cami- „ no. Pero que el fin verdadero era, „ para que fueſſe acompañando con „ aquella mula al Padre Preſidente „ por ſi la auia meneſter, y tambien „ para que le enſeñaſſe el camino. Eſ- criuì tambien al Guardian del Alga- va mi intencion, para que ayudaſſe à ella, y executaronla con tan buen diſſimulo, que tuuo efecto, ſin barruntar el Varon de Dios, que era el viaje hechizo, y diſpueſto con arte.

Salia el dia ſiguiente por la mañana para Aguas Santas à pie con ſu compañero, y dixole el Guardian en „ la miſma ocaſion: Aqui eſtà vn Re- „ ligioſo Lego, que và à Bellalcaçar „ con vn recado para nueſtro Padre „ Prouincial, y ſabe bien el camino; y „ ſerà bien, que V. Paternidad le lle- „ ue en ſu compañia, porque es muy „ cerrado el camino por eſſa Sierra „ Morena, y no lleuando alguna guia „ es poſsible que ſe pierda. En eſto ſe apareció con ſu mula con aquella carga, mas aparente que verdadera, el Religioſo Lego, y mirandole el ſieruo de Dios dixo: Irà eſte Religioſo de prieſſa, y no quiero ſerle de impedimento; reſpondió el Frayle à eſto: Que el recado que lleuaua no pedia ninguna prieſſa, que ſolo era neceſſario para la ocaſion del Capitulo. Pues vamos en gracia de Dios, dixo entonces, y con eſto lleuò al Frayle Lego en ſu compañia.

Toda eſta induſtria fue meneſter para que dexaſſe ir el ſieruo de Dios aquel Frayle Lego en ſu compañia con aquella caualgadura, para que tuuieſſe algun aliuio. Y tuuole de verdad con la compañia del Religioſo, y con la mulilla, porque ya que no queria ſubir en ella por el camino, ſeruiale de paſſar los arroyos, y los rios, y de lleuar los mantos. Fuele tambien de alguna recreacion la compañia, porque fuera de ſaber bien los caminos el Religioſo Lego, guſtó mucho de ſu deuota conuerſacion, y ſencillez.

Cuentame aora, que le pedia algunas vezes, por ſentirle rendido, que ſubieſſe algun rato, y que entonces deſafiaua à correr à los compañeros, „ y dando vna carrera dezia: Aun to-

davia

Espiritu de noto, y alentado del P. Presidente.

„ davia ay espiritu en las carnes, para „ guardar mi Regla à la letra. Alcan- „ çauanle los compañeros à poco ra- „ to, y solia dezir entonces: Esta parte „ inferior se me và quexando, dize „ que tiene setenta y quatro años, y „ que và rendida; pero no ay que „ creerla, quexese quanto quisiere. De esta suerte andaua todos los dias cinco, y seis leguas, cumpliendo con el rezado, con la Missa, y con el ayuno, porque era tiempo de Adviento. Solamente dize, que subió por dos vezes en la mula, y por dos pequeños ratos, y fue en dos ocasiones, que se halló el santo viejo tan rendido, que no era possible dar passo. Y entonces dezia „ al tomar la caualgadura: No quiere „ Dios, y mi Regla de mi, mas de lo „ que yo puedo, y quando Dios, y mi „ Regla estàn satisfechos, que ay que „ dudar? Venga la mula.

Abstinẽcia del sieruo de Dios, y santo zelo del aprouechamiento de las almas.

Sobre ayunar todos los dias, siendo de aquella edad, y caminando, como se ha dicho, no comia hasta donde auia de hazer noche. Y era tan parco, y abstinente en la comida, que solo tomaua vn potaje, ò vnas yervas. Con este trabajo corporal, y con esta descomodidad caminaua el sieruo de Dios, y con todo esso, no se faciaua su espiritu: iba demàs à mas, derramando la palabra de Dios por los lugares. Por verle caminar de aquesta forma, y por lo mucho que se dexaua „ amar el Varon de Dios, le pidiò el „ Guardian de Guadalcanal, que su- „ puesto, que sobraua tiempo para el „ Capitulo, que descansasse en su Con- „ uento algunos dias, y no fue possi- „ ble concederselo. Pero lo que no pudo alcançar la persuasion, lo consiguió el grande zelo que tenia de las almas. Llamó su compañero al Guardian à parte, y dixole estas palabras: „ Con titulo de descansar, no le po- „ drà detener vna hora siquiera; diga „ V. R. que le ha menester para algun „ exercicio espiritual de predicar, de „ confessar, &c. y se estarà aqui todos „ los dias que quisiere.

Và predicando por los lugares, y dirige à muchas por el camino del espiritu

Tomò el consejo el Guardian, y „ surtiò efecto: dixo al sieruo de „ Dios, que auia en aquel lugar tres „ Conuentos de Monjas necessitadas „ de pasto espiritual, y de direccion en „ el camino de la perfeccion, y que „ gustaria mucho la Villa de q̃ hon- „ rasse su pulpito el dia de San An- „ drès (era el dia siguiente.) Y respon- „ diò, que para semejantes empleos, „ se detendria de muy buena gana en „ su casa. Predicó el dia del Santo, dexando assombrada la Villa de vèr vn santo viejo, que apenas se podia tener, predicar tan de repente, y con tãta erudicio, y espiritu. Detuuose otros dos dias mas, hizo platicas en todos los Conuentos de Monjas, confessò, y dirigió en el camino espiritual à quãtas quisieron valerse de sus espirituales consejos. Dexò notablemente edificado todo aquel Pueblo, y aquellas Religiosas muy consoladas, y en Fuente Ouejuna, y en Hinojosa hizo los mismos frutos.

Llegó el tiempo del Capitulo, precedierõ las acciones Capitulares acostumbradas, vinose à las elecciones, y todas se hizieron con suma quietud, y felicidad, y sin auer sinsabor alguno; porque aunque eran muchos los Capitulares, no huuo mas de vn dictamen, y vna voluntad, que fue la del Prouincial que acabaua; y en concursos donde no ay mas de vna voluntad, y esta no violenta, ni tirana, sino justificada, y puesta en razon, no puede auer inquietudes, y sinsabores, que sean racionales. Miraron todos al dictamen del Venerable Padre, como Norte de el acierto de sus acciones, y como à luz Diuina participada de la de Dios, que guiana no solo à lo bueno, sino à lo mejor; y pareciendoles, q̃ no podia errar, como le mirauã cõ esta fee, siguie-

Siguen todos los Vocales el dictamen de el P. Prouincial en el Capitulo: y hazenle las elecciones con suma paz.

ron todos en todo voluntariamente ſu dictamen, Preſidente, Difinidores, y los demàs Capitulares. No ſe oyó alli mas de vn ſi, ni ſe oyò mas de vn no, en nada huuo diſſonancia, porq̃ ſe vió en eſta ocaſion colocada en ſus lugares proprios la juſticia diſtributiua.

No puedo dexar de dezir con todo eſſo, que cayó el Prouincialato en vn hijo del V. P. y de ſu mayor afecto, y no de tan grandes partes, como algunos de los Prouinciales paſſados, y q̃ por eſta parte pudo ſer el ſieruo de Dios cenſurado. Pero eſto no obſtáte, *ſiluit omnis terra in conſpectu eius*, enmudecierõ todos; luego que conocieron ſu dictamen, cautiuaron ſus entendimientos, y rindieron ſus voluntades. Tanta era la fee, que tenian con el V. P. y tan grande ſu autoridad! Pudo ſer que acreditaſſen eſta elecciõ deſpues, el tiempo, y las experiencias, que ſon las reglas por donde mejor ſe deſcubrẽ los aciertos, y las capacidades: pero ſiendo yo quien ha tocado eſte púto, no ſufre la modeſtia paſſar de aqui, dexo al ſentir comun lo demàs.

Solo dirè vna coſa, ſin temor de céſura, y es eſta: Que ſupo el Prouincial nueuo correſponder con toda fineza al V. P. toda ſu vida; ninguno le amó mas, ninguno veneró mas ſus coſas, ninguno ſupo deponer el proprio dictamen con mayor facilidad por ſeguir el ſuyo. Siempre entendió, que en hazer la voluntad del V. P. hazia la Diuina, y que quanto ſe apartaſſe della, tanto ſe apartaua de la de Dios, y que por alli le comunicaua ſu Mageſtad las luzes, y los aciertos; y aſsi no tardaua mas en hazer la voluntad del ſieruo de Dios, que en ſaberla; ni tenia mas repugnancia en dexar el proprio dictamen, por ſeguir el ſuyo, que la que puede tener vn hombre, que deſea acertar, en dexar lo dudoſo por lo cierto. Eſta fue la correſpondencia que tuuo aquel Prouincial con el V. P.

En medio de tanto gozo, y conformidad, como huuo en eſte Capitulo, no faltò vn accidente, que lo deſazonaſſe, porque fue para todos muy ſenſible, y lo fuera mucho mas, ſino ſe hallara en el Capitulo el Varon de Dios Fr. Franciſco de San Buenaventura, y nueſtro Preſidente. Fue, pues, el caſo, que enfermó luego, que llegó à Bellalcaçar el P. Fr. Ioſeph de Piña, Lector de Teologia de S. Antonio de Seuilla, ſujeto de grandes partes, y por tanto auia de predicar el Sermon, q̃ ſe predica deſpues de la eleccion en la Villa. Sintieron todos la enfermedad, porq̃ era bien querido de todos por ſus muchas prendas, y eſpecialmente del V. P. pero ſiempre tuuierõ eſperanças de que podria predicar, yaſsi no ſe cuydò de encomendar el Sermon, haſta q̃ la enfermedad les deſengañó, y fue tan tarde, que fue el Sabado en la noche, auiendo de predicar el Domingo.

Muere el Predicador que tenia el Sermon del Capitulo en la miſma ocaſion: y predica en ſu lugar el P. Preſidente con eſpiritu admirable.

Deſcubriò entonces tanta malicia la enfermedad, que no ſolo ſe conoció, no poder predicar el dia ſiguiẽte, pero ni eſcapar con la vida; vino el Medico, fue del miſmo ſentir, fue neceſſario Sacramẽtarle luego, y muy de prieſſa: y de aqui ſe ſiguierõ dos aflicciones grandes, la perdida del ſujeto, y la falta del Sermon, que con el eſtudio de vna noche, y ſiẽdo de empeño, no ſeria facil hallar quien le predicaſſe. Eſtaua el ſanto Preſidẽte à la viſta, y viendo con eſte cuydado al V. P. le „ dixo: Sienta V. P. la perdida del ſu„ jeto, y ſintamosla todos por la falta „ que hará à la Prouincia, que es mu„ cha razon, porque en muchos años „ ſe encuentran pocos de ſemejantes „ prendas; pero el cuydado del Ser„ mon, dexelo V. P. al mio. Yo taparè „ eſſe portillo con eſte hombre de ba„ rro, lo menos mal que pudiere.

Eſtimó el V. P. la promeſſa, y diòle las gracias de quitarle aquel cuydado. Llegó el Domingo, y ſolo con vn

rato

rato de estudio de aquella noche, predicó el Varon de Dios el Sermon en la Parroquia, dexando al nueuo Prouincial bien instruido, y admirados à todos en vèr, y oir à vn Venerable Viejo, q̃ parecia vn cadauer animado, hablar con tanta erudicion, y eficacia luzes, y desengaños. Estaua el sierno de Dios muy lleno de noticias, tenia gran comprehension de las Sagradas letras, y como sobre esto estaua actuado con zelo infatigable de la mayor honra, y gloria de Dios, y aprouechamiento de las almas, era muy prõpto, y eficaz en la predicació. Era muy prompto, porque con vna hora de recogimiento predicaua vn Sermon de mucho empeño: y era eficacissimo, porque iban vestidas de ardiente espiritu sus palabras.

Despide el Capitulo con vna eficacissima exortacion.

Hizo despues à los Frayles al despedir el Capitulo vna exortacion; y descubrió en ella tanto fuego de espiritu, y tan gran zelo de la pureza de nuestro estado, q̃ conmouió los coraçones de los Capitulares, y enferuorizó à los mas tibios: eran de vida eterna sus palabras, y hazian efectos de vida eterna. Acuerdome, que acabò su platica con aquellas palabras, con que ponderó S. Iuan Chrisostomo la necedad de las Virgenes: *Idcircò etiam fatuas appellauit, quoniam maiori certamine superato, in faciliori totũ perdiderunt.* Este mismo titulo de necios diò el sieruo de Dios à los omisos en el perfecto cũplimiento de nuestro estado; porque auiẽdo salido vitoriosos en las mas fuertes cõtiendas, como fue dexar el siglo, y renũciar todas las cosas en la realidad, lo perdemos todo despues *in faciliori certamine*, dõde ay menos dificultad: esto es, por no acabarnos de desnudar de las representaciones, y deseos de lo mismo que dexamos. Enseñò vltimamẽte el modo de desnudarse, y aspirar à la perfeccion con aquella autoridad de San Pablo: *Vnum autem habeo, quæ retrò sunt obliuiscens, &c.* Con q̃ acabò su platica, y disolviò el Capitulo, embiãdo à todos bien exemplificados, y compungidos.

Hom 79. in Matth.

Ad Philip. cap. 3.

Este Presidente tuuo aquel Capitulo en lugar del otro, q̃ auia de ir à presidirle, como estaua determinado, con aparato de vn cõche, ò de vna litera, y todo se deuiò à la prudẽte, y humilde suplica, que hizò al Rmo. Vicario General el sieruo de Dios Fr. Andrès de Guadalupe. Embiò luego, como se suele hazer, la tabla del Capitulo à N. Rmo. General el P. Presidente, y quando esperaua alguna reprehension, por no auerse executado en todo sus ordenes, no tuuo respuesta alguna, porq̃ ya era muerto; lleuòsele N. Señor en la Ciudad de Murcia, à pocos dias despues de auer salido de la Ciudad de Seuilla: cõ que quedò en nueuo cuydado la Orden de tener sucessor, y especialmente esta Prouincia, que le tocaua ir à la eleccion, como de hecho fue, quãdo se eligiò en Vicario General al P. Rmo. Fr. Iuan de Robles.

Buelue à su Prouincia el sieruo de Dios Fray Francisco de S. Buenauentura apostolicamente, y muere à pocos dias.

De la misma suerte que fue à Bellacaçar à pie, y con los mismos compañeros boluiò àzia Seuilla el P. Presidente, y sieruo de Dios Fr. Francisco de S. Buenaventura, pagòle Dios sus trabajos dentro de poco tiempo, llenandosele para si, y dexando en esta Prouincia, y en la suya grande olor de santidad, y eterna memoria, fue Varon à la verdad digno de especial Historia.

Và el V. P. à la Hermita de los Angeles à purgar los defectos de la segunda Prelacia.

Tomó su derrota acostumbrada el V. P. fuese à hazer la Hermita à los Angeles, luego que se acabò el Capitulo: Quiso purificarse de los defectos desta segunda Prelacia, como de los de la passada, porque dezia, que era imposible dexar de tenerlos el Prelado mas advertido. Y dezia bien, porque cõcurren tantas cosas en el oficio, y en la persona, necessarias para el acierto, que parece moralmente imposible, que pueda vn

Prelado acertar en todo. Que Superior viuiendo dentro de eſta humanidad, ſe podrà librar de alguna omiſſion, ó deſcuydo? De alguna paſsioncilla, y de alguna deſtemplança en el gouierno? Llego à entender, que pocos, ò ningunos. Todos eſtos defectos parecen inenitables en nueſtra flaqueza humana, y de todos ellos es neceſſario purificarſe en eſta vida, ó en la otra, para llegar à gozar de Dios. Siédo, pues, tan neceſſaria eſta purgacion, ſerà mas conueniente hazerla en eſta vida por medio de algun exercicio, que aguardar à hazerla en el Purgatorio entre llamas, y otros tormentos terribles.

Eſta quenta deuia de hazer el V. P. quando ſe iba à las Hermitas, luego que acabaua el oficio, y à eſtos defectos comunes, que ſuelen tener los Prelados, llamaua eſcorias, quando dezia, que iba à purgar à los Angeles las eſcorias que le auia dexado el oficio. Concluyò finalmente ſus exercicios Heremiticos, y fueſe deſde alli el ſieruo de Dios à Seuilla, donde boluiò à entregarſe à los otros exercicios antiguos con el eſpiritu que ſolia. Puedeſe dezir tambien, que acabaron para con èl las Hermitas, porque no pudo boluer mas à ellas, aunque ſiempre las habitò con el deſeo. Pudieron ordenes Superiores deſviarle el cuerpo, haſta ponerlo en parte que no pudieſſe boluer à aquel Santuario, pero no el animo, porque ſegun ſu coraçon, ſiempre eſtuuo viuiendo en èl.

Buelue à Seuilla acabados los exercicios.

Miraua el Varon de Dios aquel ſanto lugar, como medio mas proporcionado para alcançar la eſtrechiſsima, y perfectiſsima vnion Diuina, que era à lo que anhelaua ſu eſpiritu, y aſsi eran aquellas ſantas Montañas el blanco, y el vnico empleo de ſus deſeos; y ſiempre tuuo eſperança de boluerlas à gozar, por diſtante, y remoto que eſtuuieſſe, y con eſta eſperança ſe entretenia en ſus trabajos, y auſencias. Dexó en fin en eſta ocaſion aquellas ſantas Hermitas, y ſus exercicios en la realidad para ſiempre, ya que no en el deſeo; y fue Prouidencia Diuina, y conueniencia ſuya, no reuelarle Dios eſto, como le iluminó de otras coſas futuras, para que pudieſſe viuir con las eſperanças de boluerlas à gozar, y tuuieſſe entonces menos tormento al dexarlas. Saliò el ſieruo de Dios de aquellas ſantas Montañas muy renouado, y fortalecido en ſu eſpiritu, y lo huuo bien menester, para lleuar el golpe que le eſperaua. Sucedieronle à poco tiempo con las mayores honras, las mayores mortificaciones, y quebrantos, como ſe verà en el libro ſiguiente.

Ponderaſe el ſingular afecto, que tuuo el V. P. à aquellas ſantas Montañas.

)(9)(

LIBRO

LIBRO QVINTO
DE LA VIDA
DEL REVERENDISSIMO, Y VENERABLE PADRE
FRAY ANDRES
DE GVADALVPE.
CONTIENE
SV VIDA, Y GOVIERNO, DESDE EL AÑO DE mil seiscientos y cinquenta y siete, hasta los vltimos de su vida mortal.

CAPITVLO I.

Haze gracia al V. P. del Comissariato General de Indias la Magestad de Felipe Quarto. Hallase cõ la nueua en gran confusion, y acepta el oficio compelido de graues causas.

PArece, si discurrimos por los efectos, y por el exercicio de las passiones (que todos las tenemos, mal, ó bien reguladas, porque son inseparables) que son de diferente naturaleza los Varones Espirituales, y los hombres carnales. Lo mismo que aman vnos, aborrecen otros, y con lo mismo que estos se alegran, se entristecen aquellos. Ay cosa mas amada comunmente, que la honra, y la dignidad? Y despues de amada, ay cosa que mas se desee? Y conseguida, ay cosa que dè mas gusto, y que mas alegre al hombre? Esto es lo que comunmente se vè, y se practica. Pues esto mismo es lo que mas aborrece el Varon Espiritual al proponerselo, y lo que mas le atormenta, y entristece al conseguirlo, ó al introduzirle en ello con mano poderosa. De que principio, pues, vendrà tanta desigualdad? No son todos los hombres en la substàcia vnos mismos? No tienen vnas mismas passiones de amor, de odio, de tristeza, y alegria? Es assi.

Varones Espirituales, y hõbres carnales, quanta es la diferencia que ay entre ellos.

Pero si en la substancia son vnos mismos todos los hombres, segun el ser moral, y espiritual, son muy diferentes. Estàn vestidos los Varones Es-

Eſpirituales del hombre nueuo, que es Chriſto, que enſeña à piſar las honras humanas; eſtàn veſtidos los otros del hombre viejo, que es Adan, y es todo ſoberuia, y vanidad quanto enſeña; y cõmo las paſsiones de amor, de odio, de triſteza, y alegria, ſe deſpiertan, y ſe mueuen conforme la enſeñança, y las luzes que dàn eſtos dos hombres, viejo, y nueuo, Adan, y Chriſto, de que ſe viſten todos los hombres. De aqui es, que ſe alegran, y ſe gozan los hombres carnales de lo miſmo que ſe entriſtecen, y atormentan los Varones Eſpirituales. Lo que es objeto de temor, y de mayor tormento para eſtos, que es la honra, y la dignidad, por la buena luz que tienen, y por ſu mucha humildad, es de mayor liſonja, y de mayor guſto para aquellos, porque carecen de la verdadera luz, y eſtàn llenos de vanidad, y ſoberuia.

Ad Epheſ. c. 8. v. 22.

Diferencia que ay entre el Varõ Eſpiritual, y el carnal.

Todo eſto ſe experimentó en el V. P. y en otros ſujetos, en la ocaſion que vacó vn oficio de los mayores de la Orden, porque auiendole tocado al ſieruo de Dios, y ſiendo proueìdo en èl por el miſmo Rey, fue para èl vna de las mayores mortificaciones que tuuo en ſu vida, quando fuera para otros muchos, que lo pretendian, de ſumo gozo. Y no fue otra la cauſa, ſino eſtar veſtido el ſieruo de Dios del hombre nueuo, y tener diferentes luzes, y enſeñança interior; por eſſo ſe entriſteció con lo miſmo, que los demàs ſe alegraran.

Fue Varon puramente Eſpiritual el V. P. como lo probó vn ſuceſſo.

Deſde que hizo la Hermita en los Angeles, que fue à primeros de Enero de el año de 1657. haſta mediado Iulio del año de 1658. eſtuuo en Setuilla el ſieruo de Dios, ocupado en ſus exercicios comunes, y todo eſte tiempo fue para èl (como me dixo deſpues) el mas guſtoſo, que auia tenido en ſu vida. Hallauaſe conſolado por muchos titulos, por auer celebrado el Capitulo à ſu ſatisfacion, por auer hecho los exercicios de los Angeles, por verſe libre de Prelacias, y poderſe entregar todo, como de verdad ſe entregò, à la vida contemplatiua, ſin impedimento alguno de oficio; pero duròle eſte conſuelo tan poco, que à poco tiempo ſe le conuirtiò en amargura, y en lugar de aquella tranquilidad interior, y olvido de las coſas terrenas, entró en notables cuydados. Vinole nueua, que le auia hecho gracia ſu Mageſtad de la Comiſsion General de Indias. Y fue para el V. P. la nueua del mayor ſentimiento que pudo venirle por entonces. Significò bien la afliccion en que le puſo eſte caſo en vna carta que encontró en Guadalcanal, al Padre Prouincial, viniendo del Capitulo General de Toledo; pongola aqui à la letra, porque ninguno mejor que ella puede explicar el ſuceſſo.

Hazele la Mageſtad de Felipe Quarto Comiſſario General de las Indias, y padece grue mortificacion en lugar de alegrarſe.

CARTA del V. P. ſu Prouincial.

Grande falta me ha hecho V. Paternidad en eſta ocaſion, para el conſejo, y aliuio del grande peſo que he traido, y traigo eſtos dias ſobre mi, que me eſtà moliendo en ſilencio, vida, y natural. Miercoles paſſado vino vn Cauallero, y me dixo, como era Comiſſario General de Indias con toda aſſeueracion. Dentro de dos horas entrò Iuan de la Torre en la celda de parte del Aſsiſtente, dandome el parabien; y para quitar todo genero de duda traxo vna carta de ſu hermano el Marquès de Montealegre, que dezia, como ſu Mageſtad auia publicado la gracia. En eſta eſtafeta tengo ya muchas cartas de las Deſcalças, y del Secretario General, con el parabien, y auiſandome de lo miſmo, con que ya no ay duda en el caſo.

Las razones que me dàn de auer ſido la voluntad de Dios, en orden à rendir la mia, me hazen grande fuerça; porque deſto dizen mucho, y de la concurrencia, que huuo de muchos ſujetos, que lo pretendieron con todo eſfuerço. Y lo apunta el P. Villamar. Tambien me

Fra eſte Padre vn Diſsidor General, que deſpues murió Obiſpo de Tuy.

me la bazen por otra parte, para no aceptar la gracia, las que yo me tengo; y ſolamente expreſſo vva, que es mi corta ſalud para viaje tan largo, ſuponiẽdo, que no tengo de bazerle en coche, ni en litera, aunque me muera en el camino; porque no es conueniente al credito de la Religion, ni de la Prouincia, ni ſe puede conformar con la opinion en que me tienen por allà. que deue de ſer grãde, pues ella bà ſuplido la preſencia, y diligencias, quando auia tantas por eſſotra parte. Todo eſto me tiene en notable confuſion, no sè que reſolucion tomar. Todavia no han llegado los ordenes, y deſpachos, y no sè con que apreto vendràn.

Si V. Paternidad eſtà para ello, me parece, que ſerà bien venirſe luego à Seuilla, como no ſea con detrimento de la ſalud, para que confiramos eſto; y tambien para tratar de la Congregacion, pues trae la patente de que V. Paternidad la preſidà, el Padre Santillan. No quiero diſcurrir mas en eſta materia, por no atormentarme mas, que harto atormentado me ando.

Haſta aqui auia eſcrito el V. P. quando parece que llegó à ſus manos vn papel del Aſsiſtente; que remitiò incluſo en ſu carta con otras dos, y aſſi proſigue el ſieruo de Dios en otro parrafo.

Aora llegò à mis manos eſſe papel del Señor Aſsiſtente, que leerà V. Paternidad, con que fue preciſo ir à verle. Diòme eſſa carta del Señor D. Luis de Haro, y leyòme otra, que à èl le eſcriuia en la materia, y venian ambas tan apretadas, como verà V. Paternidad que para eſſo las remito. Hallème cõ eſtas noticias, ſin poder hazer reſiſtencia, que pareciesſe racional, y aceptè el oficio. Todos dizen es voluntad de Dios (eſcriuen mucho las Señoras Deſcalças en eſte particular) y la del Rey N. Señor ſe ha manifeſtado harto; pareciòme no poder negarme al ſeruicio de ambas Mageſtades, y aſsi haue de rendirme con la mortificacion que puede vèr V. Paternidad, cautiuando mi entendimiento, y negandome à mi todo. No andò peor de achaques. Dios me guarde à V. Paternidad, Seuilla, y Iulio diez y ſeis, de mil ſeiſcientos y ſeſenta y ocho.

Eſte papel como dixe, halló el Prouincial en Guadalcanal bien ignorante del caſo, porque quãdo ſaliò de Toledo viuia el Padre Prado, Comiſſario General de las Indias. No ſolo propone el V. P. en los primeros parrafos de ſu carta, la pena, y dolor que padeció en ſilencio cõ la nueua aquellos dias, ſino tambien lo que le afligiò la duda, por no ſaber que reſolucion tomar.

Eſte era el eſtado que tenia por entonces el V. P. y eſta ſu razon de dudar: Eſtaua por vna parte aplicado todo ſu eſpiritu al retiro de la celda, para darſe al interior; y en quanto à la vida actiua, totalmente contraido en los exercicios del Conuento de San Antonio; y velaſe por la miſma razon con notable repugnancia à vn oficio perpetuo, como es el de Comiſſario General de Indias, y que pide forçoſa aſsiſtencia en Madrid, de donde auia venido huyendo pocos años antes. Ocurriale ſobre eſto ſu poca ſalud, el rigor de el tiempo, que era por Caniculares, y que no tenia fuerças para camino tan largo. Temia ſi aceptaua el oficio no le forçaſſen à ir en coche, ó litera, lo qual no haria, por quantas coſas ày en el mundo: y confiriendo todos eſtos cabos, ſe reſoluia à no admitir la gracia. Pero quando conſideraua, q̃ le eſcriuian perſonas tan grandes, que ſobre ſer voluntad expreſſa del Rey, era voluntad de Dios, que le aceptaſſe, y le dauan caſi euidentes ſeñales dello: como no tuuo mas empeño en ſu vida, que hazer en todo la voluntad de Dios, aqui boluia à dudar,

Razones q̃ hazian perplexo al V. P. y le atormentauan.

dar, y à atormentarſe de nueuo, ſin ſaber que reſolverſe.

Siendo Varon iluminado, quiſo Dios que ſe gouernaſſe por ſi miſmo en eſta ocaſion con ſu propria luz natural, ſin comunicarle luz ſobrenatural alguna, y tan à ſolas, como èl lo ſignifica, y ſeria ſin duda para mayor exercicio, y merecimiento ſuyo, y aſsi duró en eſte padecer todos aquellos dias, y ſiempre con notable ſilencio, haſta que vltimamente llegaron los ordenes con tãto aprieto, que fue forçoſo aceptar, cautiuando ſu entendimiento, y negandoſe à ſi todo en ſeruicio de las dos Mageſtades, como èl lo dixo en ſu papel en el vltimo parrafo.

Conſervo oy las cartas originales, que remitiò el V. P. à Guadalcanal incluſas en la ſuya. Son ambas del Señor Don Luis de Haro, vna eſcrita al ſieruo de Dios, auiſandole del nombramiento que auia hecho ſu Mageſtad en ſu perſona para el oficio; y otra del miſmo Priuado para el Aſsiſtente de Seuilla, que era à la ſazon el Conde de Villavmbroſa, en orden à que le perſuadieſſe à la aceptacion. Pondrè-las aqui à la letra, para que ſe conozca el gran concepto que tenia ſu Mageſtad del V. P. y aquellos grandes Miniſtros; y quanta razon tuuo de admitir la gracia el ſieruo de Dios, porque de verdad fuera contra toda prudencia, Diuina, y humana, ſi dexara de admitirla.

CARTA de el Señor Don Luis de Haro al V. Padre.

Por Conſulta de la Camara de Indias ha hecho ſu Mageſtad merced à V. Paternidad Rma. de nombrarle por Comiſſario General de las Indias, de la Orden de San Francisco, y aſsi lo auiſo à V. Paternidad Rma. para que lo tenga entendido. Dios guarde à V. Paternidad Rma. muchos años. Madrid à 9. de Iulio de 1658. Don Luis Mendez de Haro.

CARTA del miſmo Valido al Aſsiſtente de Seuilla.

Auiendo muerto el Padre Fr. Alonſo de Prado, Comiſſario General de las Indias, y auiendo el Conſejo propueſto à ſu Mageſtad ſujetos para eſte pueſto, como acoſtumbra, ha ſido ſu Mageſtad ſeruido de nombrar al P. Fr. Iuan de Guadalupe, que me dizen reſide en eſſa Ciudad, de que le auiſo en la carta incluſa, para que V. S. ſe ſirua de llamarle, y darſela. Y porque ay quien ponga en duda, ſi aceptarà, porque le juzgan por muy apartado del deſeo de ſemejantes empleos: ſerà bien que ſi en eſto huuieſſe alguna dificultad V. S. procure ſuperarla, y ajuſtarle à la aceptacion; porque el Conſejo tiene tanta ſatisfacion de ſus partes, que ſe conſidera por de mucho ſeruicio de ſu Mageſtad, que entre en eſta ocupacion. Y con eſto miſmo procurarà V. S. perſuadirle, pues no auiendoſe tomado eſta reſolucion tanto en conſideracion de dar à ſus meritos eſte premio, como por juzgarſe del ſeruicio de ſu Mageſtad la eleccion, parece que no tendrà razon para eſcuſarſe. Guarde Dios à V. S. muchos años, Madrid à 9. de Iulio de 1658. Don Luis Mendez de Haro.

Fr. Iuan de Guadalupe llama el Valido al V. P. en lugar de llamarle Fr. Andrès. Buen argumento de ſu retiro, y que no era pretendiente, pues ignoraua el Señor Don Luis de Haro ſu nombre proprio. Pondera eſto muy bien el Señor Obiſpo de la Nueua Vizcaya en ſu Oracion funebre, n. 82.

Fue eſta carta que leyò, y dió al V. P. el Señor Aſsiſtente, tan eficaz, que le quitó todas ſus dudas, y le tranquilò el interior; porque ſi haſta eſta ocaſion pudo tener razon de dudar vn entendimiento verdaderamente deſnudo, ſobre que reſolucion tomar; ſi ſeria mas conueniẽte à ſu eſpiritu aceptar el oficio, ó eſcuſarſe? No pudo hallar titulo deſde entonces, para no dexarſe à ſi miſmo, y rendirſe. Mayormente, quando oyò aquella clauſula

que

que dize: *Que no se auia tomado aquella resolucion, tanto por premiar sus merecimientos, quanto por auerse juzgado, que era del seruicio de su Magestad aquella eleccion, &c.* Aqui cautiuó todo su entendimiento, aqui depuso la quietud de la celda, y la inclinacion que tenia à los exercicios del Conuento de San Antonio; y aqui finalmente (negandose todo à si mismo en obsequio de su Rey, y mayormente, por el mayor seruicio de Dios, que todos le asseguravan, que consistia en esto) dió el si, y admitiò el oficio. Dixo entonces al Assistente el V. P. estas „ palabras: Que no podia negarse al „ seruicio de su Rey, siendo su voluntad tan expressa, y del mayor seruicio de Dios, segun todos escriuian. „ Que desde luego se dedicaua al ser„uicio de ambas Magestades, y que „ aunque se hallaua falto de salud, se „ pondria en camino de Madrid, aun„ que entendiera, que se auia de que„ dar en vna venta.

Varones Espirituales, muy dociles y faciles de contraer à lo mejor.

Ponderase la docilidad, y discrecion del V. Padre.

Que dociles son los Varones Espirituales, y que faciles son de contraer à lo mejor! Por determinados que estèn à seguir sus proprias inclinaciones, ó por dudosos que se hallen en las materias, en teniendo luz de lo mejor, y de la mayor conueniencia, luego deponen sus proprias inclinaciones, y sus dudas, y siguen la mayor conueniencia, y lo mejor. Grande auerlió tenia el sieruo de Dios à la viuienda de Madrid, y en dexar la celda, y mucho dudaua lo que deuia hazer en esta materia: y luego que supo claramẽte, que era voluntad expressa de su Rey, y del mayor seruicio de Dios, por que tocaua al bien comun, depuso sus dudas, atropelló sus inclinaciones, y prometiò ponerse en viaje de Madrid, aunque le queste la vida. Es la virtud verdaderamente discreta, porque siempre se gouierna por la razon, y por dictamenes agenos, sin fiarse de los proprios. En esta conformidad escriuió luego el V. P. al Valido, la carta que se sigue. Traela en su Oracion funebre el Señor Obispo de la Nueua Vizcaya, num. 83.

RESPVESTA del V. P. al Excelentissimo Señor Don Luis Mendez de Haro.

Excelentissimo Señor. Su Magestad Dios le guarde felizes edades en la ocasion presente, me dexa esclauo humilde, y agradecido, auiendose dignado su Magestad de honrarme tanto, y tan de pura gracia. Y juntamente estimo como deuo, y agradezco àV. Exc. su auiso y quedo entendido soy su deudor en el fauor. Hallème con èl impensadamente, y con todo cariño al rincon de vna celda, siendo el lleno de mi afecto, y yà con achaques bien penosos aguardando la muerte. Pero esto no obstante, luego que el Señor Assistente desta Ciudad me asseguró era del seruicio de su Magestad, que aceptasse este oficio de Comissario General de las Indias, y que assi lo sabia de cierta ciencia: ha sido esto para mi de tanta consideracion, que por no faltar à la obligacion natural de mi Rey, y mi afecto, lo acepto de verdadero coraçon, y en su execucion darè la vida. Pues no puedo tener, ni desear mayor empleo, consiguiendo de camino hazer la voluntad de Dios, que aunque vale mucho, suele costar mucho. Mi azar me tengo, si he de acertar à dar gusto à las dos Magestades, empero me anima la buena, y sencilla intencion con que me hallo, à que espero assistirà la Diuina gracia. Guarde Dios àV. Exc. con la salud, y aumentos que à su Magestad suplico, Seuilla, y Iulio 17. de 1658.

Esta fue la carta que escriuió el V. P. al Señor Don Luis de Haro en respuesta de la suya, y con este rendimiento aceptó el oficio; y aunque està elegante bastantemẽte con el adorno, y discrecion de sus palabras, hermoseala mucho mas la execucion de sus obras, siruiendo à entrambas Magestades con la fineza que se verà, y

hasta

haſta dar la vida, como lo prometiò en eſta carta. Eſta palabra que dió entonces en Seuilla, la cumplió deſpues al cabo de diez años en Madrid, como ſe dirà à ſu tiempo. No ſin fundamento ſe puede preſumir, que tuuo preuiſion de lo futuro.

CAPITVLO II.

Hazeſe reflexion ſobre la carta que recibiò el Aſsiſtente. Ponenſe algunas advertẽcias dignas de ſaberſe, y algunas cartas de perſonas grandes, que perſuadieron la aceptacion.

EN ſuposicion, que los ordenes de los Reyes ſon muy conciſos, ſin lleuar palabras ſobradas; no faltaron atentos, que tuuieron por miſterioſa la carta que remitiò el Señor Don Luis de Haro al Señor Aſsiſtente, luego que la leyéron, porque excede en ſus clauſulas, y en ſu ponderacion à la neceſsidad de la materia, y à la calidad del negocio. Y lo miſmo ſentirà qualquiera que la leyere con atencion, porque para hazer ſaber al V. P. la eleccion que ſe auia hecho en ſu perſona de Comiſſario General de Indias, y que ſu Mageſtad ſe daria por ſervido de que la aceptaſſe, baſtaua la primera carta que le embió el Valido, ſin añadir la que eſcriuió al Aſsiſtente en el miſmo negocio, y eſcrita con tan ſingulares advertencias de lo mucho que importaua al ſeruicio de ſu Mageſtad, que al ſieruo de Dios no ſe le admitieſſe eſcuſa. Materia ay en el oficio de Comiſſario General de Indias, en que ſe puede dar ſu Mageſtad por ſeruido, pero no era eſte ſeruicio tan indiuidual para el V. P. que no le pudieſſe ſuplir otro alguno, y aun otros muchos. Y aſsi parece que daua à entender la carta, que con titulo de Comiſſario General de Indias, querian al V. P. para otro empleo mas alto.

Entrè en eſta ſoſpecha, quando leì la carta en Guadalcanal, y confirmème en ella (pero ſiempre quedandome en ſilencio haſta vèr el fin) quando ſupe luego que lleguè à Seuilla el modo que ſe tuuo en la eleccion, que en todo fue irregular; porque la hizo inmediatamente ſu Mageſtad, ſin interuencion de Miniſtros: tan en la memoria como eſto tenia ſu Mageſtad el ſujeto, deſde que le conociò en las Señoras Deſcalças! Para que ſe conozcà lo particular deſta eleccion, que ſe hizo en el ſieruo de Dios, referirè la forma que ay de elegir los Comiſſarios Generales de Indias, deſde que los inſtituyô la Orden el año de 1572. à inſtancia de la Mageſtad de Filipo Segundo.

Hizo ſu Mageſtad por ſi ſolo la eleccion en el V. P. por la gran de eſtimacion que hizo del, deſde que le conociò en las Deſcalças.

Lo primero propone el General de la Orden al Real Conſejo de Indias los ſujetos que parecen mas conuenientes: lo ſegundo, deſtos conſulta el Conſejo al Rey, y luego entra ſu Mageſtad eligiendo de los conſultados, el ſujeto que le parece de mejores partes, y à eſte aſsi electo, dà luego el General la patente de Comiſſario General de Indias, en que le dà ſu omnimoda autoridad para aquellas partes, y el Rey con ſu Cedula Real exprime ſu nombramiento. De eſta ſuerte ſe eligen los Comiſſarios Generales de Indias, deſde aquel tiempo, en virtud del Patronato que tiene ſu Mageſtad de aquel nueuo Mundo; y eſta es la forma que ſe ha obſervado ſiempre en todas las elecciones de Comiſſarios de Indias. Solamente el V. P. ſaliò deſta regla comun en la ſuya, porque faltaron aquellas dos diligencias previas: ni le propuſo el Miniſtro General al Conſejo, ſiendo aſsi, que preſentó à otros

Forma que ſe guarda en la eleccion de los Comiſſarios Generales de Indias.

muchos ſujetos de menores partes, ni el Conſejo lo conſultò al Rey, por falta de noticias. Solo ſe halló en eſte caſo lo preciſo, y lo mas honroſo; que fue la eleccion de ſu Mageſtad, que por ſi ſolo la hizo, ſin que concurrieſſe Miniſtro alguno.

Eſta fue la eleccion del V. P. en todo irregular: Quando eſtauan muchos pretendientes en Madrid taladrando el mundo con mano poderoſa por eſte oficio de Comiſſario de Indias, vino à topar al Padre Fray Andrès de Guadalupe en Seuilla, retirado en ſu celda, ſin auer Miniſtro que ſe acordaſſe dèl para conſultarle, ni aun el General de la Orden para proponerle. Por eſto dezian todos, que auia ſido eleccion puramente de Dios, que por ſi ſolo mouiò el coraçon de el Rey. No ſe opone à eſto lo que dize la carta del Señor Don Luis, que le conſultò el Conſejo, &c. Notoſe ſegun el eſtilo comun.

Supoſe por coſa cierta, que recibiò ſu Mageſtad algun tedio de que no lo huuieſſe propueſto el General al Conſejo de Indias, ni el Conſejo ſe le huuieſſe conſultado; pero los vnos, y los otros hallarõ eſcuſas legitimas: el Cõſejo alegò ignorancia, por no auerlo propueſto el General, y el General ſatisfacia con dezir, q̃ tenia cierta ciencia de que no auia de admitir el oficio, y que por eſſo no le propuſo. En eſta reſpueſta ſe fundò el eſcriuir el Priuado tan apretadamente al Aſsiſtẽte para lleuar al ſieruo de Dios à Madrid. Si fue ſolo para ſer Comiſſario General de Indias, ò para otro algun empleo, adelante ſe verà.

Solo dirè aora, que fue tan bien recibida en Madrid eſta eleccion, que ſe hizo en el ſieruo de Dios, por la noticia que auian dado las Señoras Deſcalças de ſus grandes partes, quanto rezelada la aceptacion por ſu gran recato, y deſnudez. Y aſsi le eſcriuieron en el miſmo Correo, q̃ le vino el auiſo del Señor D. Luis de Haro, muchas perſonas grandes de la Corte perſuadiẽdole à ella. Eſcriuiòle el Excelentiſsimo Señor Marquès de Villanueua, oy Duque de Alva. El Señor Marquès de Montealegre, del Conſejo de Camara de Indias, y hermano del Conde de Villavmbroſa, entonces Aſsiſtente de Seuilla, y otros muchos Señores de la Corte. De la Orden, eſcriuieron el Secretario General, y el Padre Villamur, Diſsinidor General, y deſpues Obiſpo de Tuy, y otros Religioſos graues. De las Señoras Deſcalças, caſi todas las Religioſas, con la Señora Sor Ana Dorotea. De todas eſtas cartas, ſolo paran en mi tres, la de la Excelentiſsima Señora Sor Dorotea, la del Excelentiſsimo Señor Duque de Alva, y otra de vna Religioſa Deſcalça. Son originales todas, pondrèlas aqui à la letra, y por ellas ſe coligirà de la ſuerte que perſuadirian las otras.

Preſumeſe en Madrid, que no auia de aceptar el oficio: y eſcriuen en orden à que ſe admira à algunos ſujeros grandes.

CARTA de la Excelentiſsima Señora Sor Ana Dorotea de Auſtria, hija del Emperador Rodolfo, Religioſa Deſcalça, al V. P. en que le perſuade la aceptacion del oficio.

Siempre quiſiera tener muchas ocaſiones, para ſolicitar nueuas de la ſalud de V. Paternidad Rma. aunque me contento de ordinario con ſaberlas de otra perſona, por no embaraçar à V. Paternidad Rma. con mis cartas, ni quitarle el tiempo, que tan bien V. Paternidad Rma. emplea. Eſto no obſtante, no puedo eſcuſarlo aora, dando quenta à V. Paternidad Rma. como me he dado muchas enorabuenas de la acertada eleccion que ſe ha hecho en la perſona de V. Paternidad Rma. de Comiſſario General de Indias, que aunque es menos de lo que V. P. Rma. y ſus prendas merecen, eſpero ſerà principio para mayores aſcenſos, y para que le tengamos aquì preſente, y viuamos con todo gueſto las que tenemos tanto afecto al mayor vtil de la Religion.

Quedo admirando, y venerando la Prouidencia Diuina: Por el miſmo caſo que tiene V. Paternidad Rma. tanto eſquiuado en ocultarſe, para que no le

conozcan, y le dexen en ſu rincon, le tiene tambien nueſtro Señor en manifeſtarle, para honra, y glòria ſuya. Aduierto à V. Reuerendiſſima, que ſegun ſu miſma doctrina, que ſiempre nos enſeñò à reſignarnos, y à olvidarnos de noſotras miſmas, no ſerà bien parecido, que V. Reuerendiſſima le reſiſta. Yo quedo con mucho alboroço aguardando tomar muy preſto la bendicion de V. Paternidad Reuerendiſſima; lo miſmo dize la Señora Sor Mariana, que holgara vèr V. Paternidad Rma. eſta tan buena Nouicia, que ſigue la Comunidad en todo, y con gran puntualidad. Dios la guarde, y à V. Paternidad Rma. como deſeo. De las Deſcalças, y Iulio 10. de 1658. Toda es de ſu mano, y luego firma, Sor Anà Dorotea.

Era eſta Religioſa hija del Infante Ferdinando ò Cardenal en Flandes.

CARTA del Excelentiſsimo Señor Marquès de Villanueva, oy Duque de Alva; al V. P. Fr. Andrès de Guadalupe, perſuadiendole à lo miſmo.

Señor mio; aunque hà viſto V. Paternidad Reuerendiſſima pocas, ò ninguna carta mia deſpues que eſtoy en Madrid, no deue eſtrañar eſta, porque ſiempre que ſea neceſſario dar alguna ſeñal de buena voluntad, ſeràn las mias las primeras cartas, y ſeñas, porque es mi voluntad ſobre todas.

He ſabido la eleccion que ha hecho ſu Mageſtad en V. Reuerendiſſima de Comiſſario General de las Indias, y no puedo eſcuſar eſte auiſo: Que hizo ſu Mageſtad èſta eleccion de motiuo proprio, y que no parecerà bien, que eſcuſe ſu retiro el recibir eſta merced: porque con ella en Madrid, mas que con ſu retiro, y dentro de ſu celda en Seuilla, puede ſeruir mejor à nueſtro Señor, y à ſu Religion, y juntamente haze el guſto de ſu Rey. Ha ſido la eleccion de mucho guſto para todos los que conocemos à V. Rma. porque ſin duda ninguna, entre otras ventajas que V. Rma. haze à muchos, que podian tener el oficio, ſe halla una que no puede negar V. Rma. que es, auerle topado la Comiſsion General en ſu retiro, y ſin auerla ſolicitado, y por lo miſmo ſe ha hecho admirable la eleccion, y mas digno della V. Rma. Por tanto, ſi yo valgo algo con V. Rma. demelo à entender con aceptar luego la gracia, y en no eſcuſarſe, pues auiendoſe hecho con las circunſtancias que he dicho, no puede auer razon para ello. V. Rma. me encomiende à Dios, tambien à mis hijos y muger, y reciba recados de todos. Viuo muy ſeguro, que tengo parte en las Oraciones de V. Rma. porque sè las merece mi afecto. Guarde Dios à V. Rma. como deſeo. Madrid, y de Iulio à 9. de 1658. Es toda de ſu propria mano, y luego firma: Muy de V. Rma. ſu mas afecto ſeruidor, el Marquès Duque de Gueſca.

CARTA de Sor Iſabel del Eſpiritu Santo, Religioſa del Conuento de las Señoras Deſcalças de Madrid, y en el ſiglo de la caſa de Benauente, al V. P. perſuadiendole à la aceptacion.

Padre mio. V. Reuerendiſſima me permitirà, que con la eſtimacion, y amor que le tengo, le aduierta lo que Dios me dà à entender en eſte caſo de ſu eleccion. Es, pues, que en las ocaſiones que ſon contra nueſtro dictamen, ordinariamente nos apaſsionamos, y tenemos por luz lo que es tinieblas. Aduierta mucho V. Rma. en eſto, en el caſo preſente, y pues tanto deue à Dios, ſiruale como ſu Mageſtad quiere, y donde quiere ſer ſeruido, olvidandoſe de ſi miſmo. Acuerdeſe de aquello que dixo nueſtro Señor à San Pedro: Quando eras moço ibas por donde querias, aora que eres viejo otro te ha de ceñir, y lleuar por donde tu no quieres.

Dexeſe ya ceñir, y lleuar V. Reuerendiſſima, por donde Dios quiere, y no por donde quiere ſu razon, y ſu aplicacion, porque eſta es la primera razon à que ſe deue atender, à cumplir en todo la voluntad de Dios, no à vida, nì à deſcanſo, nì ſalud, ni à conſuelo de nadie, ni à dictamenes proprios, y mas quando ſe conoce tan euidentemente, auer ſido de la voluntad Diuina eſta eleccion, y que ſolo de ella ha ſalido; porque quiere ſu Mageſtad, y N. P. San Francisco, que V. Reuerendiſſima ayude à ſus obras en eſta Corte. Halle, pues, rendido, y ſujeto à V. Rma.

Rma. esta vltima voluntad de Dios declarada en esta eleccion. Por acà ha sido tan bien recibida, que todos han quedado gustosissimos, y ha sido tan singular el modo de la eleccion, que ha admirado à todos, y todos la atribuyen à su Diuina Magestad, que moudò el coraçon del Rey, porque solo los dos influyeron en ella, aquel como causa primera, este como causa segunda. Segun esto, mire V. Rma. quan mal parecido serà resistir à las dos Magestades, negandoles la obediencia.

De mi sè dezir, que estaua antes de este sucesso viuiendo vna vida harto desconsolada, como quien tenia ya acabadas las esperanças de boluer à vèr à V. Reuerendissima, y aora me hallo tan trocada, que me espanto de verme con tanto gusto; y deue de ser, que han reuiuido las potencias, y cobrado nueuo aliento, con las nueuas esperanças que me ha dado esta eleccion de boluer à gustar de su presencia. Dios ponga la mano en todo, y quiera su Magestad, que no se me frustren.

Era este Cõfessor vn Religioso muy graue de la Prouincia de Aragon.

Ha tenido nuestro Padre Confessor cierta pesadumbre con su Excelencia, y fue forçoso por esto, para poder satisfacer diez años de seruicio à esta casa, que solicitasse nuestra Madre le hiziessen Comissario General de Indias, mas hauò tantos Religiosos, que pretendian lo mismo, que deuian de hazerse estoruo vnos à otros, todos quedaron iguales, y cayò la suerte sobre Matias, que es V. Rma. de que toda esta casa, no obstante que pretendiò para su Confessor, està contentissima. V. Rma. me encomiende à Dios, y reciba estas verdades con buena voluntad, con la misma que las he dicho. Guarde Dios à V. Rma. como puede. De las Descalças à 8. de Iulio de 1658. años. Sor Isabel del Espiritu Santo.

Dase à entender bien aqui que huuo muchos pretendientes para la Comission.

Si son dignas de leerse aquellas dos cartas primeras, por su mucha discrecion, y por la autoridad de sus dueños, es esta de aquella Religiosa digna de leerse, y de toda ponderacion, por ser de grande espiritu, y de vna muger, que no tenia mas letras, que las que Dios le comunicaua en la Oracion. Habla con santa libertad, y llaneza, porque era hija de espiritu del V. P. y como cosa particular, me la dió èl mismo para que la leyesse, y me quedasse con ella. Por estas tres cartas, como dixe, se puede colegir la eficacidad de las otras: todas venian armadas de razones tan espirituales, y Politicas, para conquistar el coraçon del V. Padre, quanto tenian de espirituales, y de prudentes sus dueños, y tenian mucho.

De aqui nació la congoja, y el tormento del sieruo de Dios, de la fuerça que le hazian estas cartas para admitir el oficio, y de la fortaleza que èl hallaua dentro de si, para resistir, y escusarse. Hizieron mucho estas cartas para el caso; porque aunque no acabaron de rendir al V. P. dispusieronle para el rendimiento, porque tenia muy debilitado su proprio dictamen, y muy sin fuerças el coraçon para resistir, quando viao el vltimo golpe del Priuado, y la persuasion del Assistente.

CAPITVLO III.

Escriue el V. P. à los Señores del Consejo Real de las Indias, haziendo grande estimacion de la merced. Y tiene respuesta de todos.

ESta es vna de las mayores pensiones del que recibe: Que sobre estar muchas vezes mortificado con la dadiua, ha de aprehenderla como beneficio, porq̃ el otro lo pensò assi, y quedar con las obligaciones de agradecido, que es vn tormẽto

ſobre otro. Eſto miſmo le ſucediò al V. P. en la aceptacion del oficio, q̃ ſobre quedar tã mortificado, como ſe ha viſto, fue forçoſo aprehenderle como beneficio, y como fauor que le hazia ſu Mageſtad, y ſus Miniſtros, y moſtrarſe agradecido con rendimiento. Hizolo aſsi el ſieruo de Dios, que no le auia de faltar la virtud de la gratitud, teniendo las demàs virtudes en grado heroico.

Prudencia, y diſcrecion de el V. P. Muestraſe agradecido del beneficio, ſobre eſtar mortificado con èl.

Fue la primera diligencia hazerſe noticioſo de los Señores del Conſejo Real de las Indias, y luego los eſcriuió dando quenta de la aceptacion del oficio, y haziendo mucha eſtimacion de la gracia de ſu Mageſtad, y del fauor que le hazian ſus Miniſtros. Eran en aquel tiempo del Conſejo, y Camara de Indias (no ſe haze aqui mencion del Preſidente del Conſejo, porque eſtaua en eſta ocaſion en Napoles por Virrey) los Señores Don Fernando Ruiz de Contreras, Marquès de la Lapilla, el Marquès de Montealegre, Don Fadrique Henriquez, y el Conde de la Roca. Trató à todos eſtos Señores de Excelencia en las cartas.

Á los demàs Señores del Conſejo de Indias, que eran nueue por todos con el Fiſcal, eſcriuió llamandoles de Señoria: à Don Matèo de Villa-Matin, à Don Pedro de la Barrera, à Don Fernando Altamirano, à Don Iuan de la Calle, à D. Antonio de Monſalve, à Don Pedro de Galuez, à Don Pedro Coloma, à Don Antonio de Zuluaga, y à Don Iuan Antonio Hurtado de Mendoza.

Eran entonces Secretarios de el Conſejo de Indias, Iuan Baptiſta Sanz Nauarrete, y Gregorio de Leguia, eſte de la Nueua Eſpaña, y aquel de la parte del Perũ, y tambien les eſcriuió las gracias el ſieruo de Dios, y à eſtos trató de Merced. Tengo dos exemplares deſtas cartas; no puedo dexar de copiarlas aqui.

EXEMplar de las cartas que eſcriuiò el V. P. à los Señores del Conſejo, y Camara de Indias.

EXCmo. SEÑOR.

Por carta del Excmo. Señor D. Luis Mendez de Haro, he ſabido, que ſu Mageſtad (que Dios guarde) ſe ha ſeruido de hazerme merced del oficio de Comiſſario General de Indias, y aunque conozco mi inſuficiencia para el exercicio dèl, cumpliendo con la obediencia que deuo tener, y profeſſo, le he aceptado con mucho deſeo de acertar à cumplir mi obligacion. Y como una de las primeras es referir las gracias à V. Exc. por la parte que ha tenido en que ſe me haga eſta honra, yo ſe las doy à V. Exc. con toda eſtimacion, y ofrezco el oficio, y mi perſona con todo rendimiento à los pies de V. Exc. à quien ſuplico ſe ſirua de tenerme en ſu memoria para mandarme todo lo que de ſu ſeruicio ſe ofreciere, en el interin que voy à eſſa Corte, donde luego que llegue beſarè à V. Exc. ſu mano, y ſuplicarè mas por extenſo ſe ſirua de mandarme, que ſiempre me hallarà reconocido, y obligado à V. Exc. Cuya vida guarde Dios muchos años como deſeo. Seuilla, y 23. de Iulio de 1658. Y luego firma: Excmo. Señor, Capellan, y ſeruidor de V. Exc. Q. B. S. M. Fr. Andrès de Guadalupe.

EXEMplar de las cartas que eſcriuiò à los demàs Señores del Conſejo de Indias.

Su Mageſtad, Dios le guarde, me ha hecho merced del oficio de Comiſſario General de las Indias, que he aceptado por cumplir con mi obediencia; ofrezcole con mi perſona à V. Señoria, para que ſe ſirua de mandarme todo lo que ſe ofreciere de ſu ſeruicio en el interin que voy à eſſa Corte, donde luego que llegue, beſarè à V. Señoria ſu mano, y ſuplicarè mas por extenſo lo miſmo, que ſiempre obedecerè à V. Señoria con todo rendimiento, y deſearè tener muchas ocaſiones de hazerlo. Guarde Dios à V. Señoria muchos años como deſeo. Seuilla, y veinte y tres de Iulio de mil ſeiſcientos y cinquenta y ocho.

ocho. Y luego firma. Capellan, y seruidor de V. S. Q. B. S. M. Fr. Andrès de Guadalupe.

Todos aquellos Señores del Consejo respondieron à las cartas del Venerable Padre, assi los de la primera classe, como los de la segunda, con grande estimacion, y gozo de que huuiesse acetado el oficio. Tengo las cartas originales de todos, no las pongo aqui por no dilatarme, solo pongo la respuesta de el Señor Marquès de Montealegre, por vn auiso que dà en ella al V. P.

RESPVESTA del Señor Marquès de Montealegre.

Reuerendissimo Padre. De veinte y tres de Iulio he recibido vna carta de V. Reuerendissima, con la estimacion que deuo à la merced que me haze, y con mucho gozo, por assistirme à vn tiempo dos motiuos de enorabuena, que dar à V. Reuerendissima, el vno de su salud, y de auer aceptado el oficio de Comissario General de Indias; el otro, de que quedo con gusto particular, y doy à V. Reuerendissima muchas gracias. Yo me hallo muy alegre por muchos titulos, porque con auer aceptado V. Reuerendissima, he salido de mis temores; y porque espero, que puesto en el oficio ha de lograr V. Reuerendissima muchos aciertos en seruicio de nuestro Señor, y de su Magestad, que ocasionen muy repetidos aplausos. V. Reuerendissima me tendrà aqui muy prompto para seruirle, y con el afecto que V. Reuerendissima experimentarà. Lo que pido es, que sea el viaje quanto antes fuere posible. Cuya vida guarde Dios muchos años como deseo. Madrid à 29. de Iulio de 1658.

Dize luego de propria mano: *Estimo la merced que V. Reuerendissima me haze, y espero su llegada para besarle la mano. Y à Reuerendissimo Padre somos hermanos, y como hermano me atreuo à dar este auiso: He entendido, que no ha llegado carta de V. Rna. al Padre General, y que en esta ocasion la ha echado menos. Iuzgo que serà, ò descuydo del Secretario, ò demasiado cuydado de otros en recogerla. Sea lo que fuere, ella ha faltado, y se ha echado menos, V. Rma. lo enmiende, ò lo disculpe, y no me dè por autor.* Este auiso dió aquel piadoso Cauallero de su propria mano, y despues firma: *Rmo. P. B. L. M. de V. Rma. su mayor seruidor, el Marquès de Montealegre.*

'Auiso que dió el Marquès de Mõtealegre al V. P. en que manifestò su grande afecto.

Fue este descuydo olvido natural del V. P. tal andaua aquellos dias con la nouedad del caso, tan trabucada la memoria, tan contraidas las potencias al sentimiento, y tan abitraidas de todo lo demàs, que no se acordaua (como él me dixo quando recibió este auiso) que estaua el General de la Orden en Madrid, ni que auia tal General en España, era Siciliano. Escriuió luego, confessando humildemente su olvido. Siempre passara el descuydo por malicia, si cayera en otro sujeto por lo poco, ò nada que obró el General en la eleccion. Pero esto no obstante, se le deuia esta correspondencia como à General de la Orden, y q̃ auia de poner la vltima forma à esta eleccion que hizo su Magestad, con su autoridad, y patente.

He hecho memoria desto, porque tuue por menor inconueniente sacar en publico vn defecto natural del V. P. que dexar en silencio el amor, y llaneza con q̃ dió el auiso aquel buen Cauallero, y Excelentissimo Señor. Parece que adiuinaua la estrecha amistad, que auian de professar en la Corte. Luego que se vieron, quedó el Marquès tan pagado de las prendas del P. Fr. Andrès de Guadalupe, y el V. P. tan satisfecho de la modestia, y virtud del Marquès, que quedaron muy enlaçados en los espiritus. Eligiò el Marquès desde luego por su Confessor, y Padre Espiritual al Venerable Padre, y el V. P. le siruió todo el tiempo que viuiò en este ministerio con

Contrae particular amistad el Marquès cõ el V. P. y eligele por Padre Espiritual.

mucha fineza. Fue eſte Cauallero à quien mas frequentemente trató en la Corte, y à quien nunca ſe negó en medio de ſus mayores retiros, que es buena ſeñal de ſu virtud, y de ſu mucho aprouechamiento.

CAPITVLO IV.

Viſitan al V. P. los dos Cabildos, y las perſonas de mayor quenta de la Ciudad. Diſcreto proceder con que recibiò, y pagò las viſitas, y comiença ſu viaje.

SIN auer entrado en ſu oficio el V.P. mas que con auerle admitido, començaron deſde luego à ſacarle de la quietud de la celda los reſpetos del oficio. Es el de Comiſſario General de Indias el mayor de la Orden, ſino en la dignidad, en la duracion por lo menos, porque es perpetuo, y pide aſsiſtencia en la Corte à viſta del Conſejo Real de las Indias, con quien tiene dependencias neceſſarias. Hizieron mas notable à eſte oficio en la ocaſion preſente las circunſtancias particulares, que paſſaron en la eleccion, que ya auia publicado por la Ciudad el Aſsiſtente; y como era el V.P. tan conocido, y venerado por ſu virtud en ella, no quedó Titulo, Cabildo, ni Regimiento, ni perſona de quenta en Seuilla, que no le fueſe à viſitar, y à dar el placeme. Con que fue forçoſo ſalir de ſu quietud, y retiro, luego que ſe publicò la gracia.

Oficio de Comiſſario General de Indias, quales ſean ſus conueniencias, y quanta ſu eſtimacion.

Harè mencion de las perſonas mas notables que le viſitaron: Viſitòle el Illuſtriſsimo Señor Arçobiſpo de Seuilla Don Fr. Pedro de Vrbina, que le era muy afecto. Viſitaronle los Señores Titulos que auia en la Ciudad, ſu Aſsiſtente el Conde de Villavmbroſa, el Marquès del Algava, el de Villa Manrique, y el de Valencina. Y viſitaronle tambien los dos Cabildos, el de la Santa Igleſia, y el de la Ciudad, eſte por dos Veintiquatros, y vn Iurado, aquel por medio de vna Dignidad, vn Canonigo, y vn Racionero.

Es la corteſia virtud moral, que ſe reduze à la virtud de la obſervancia, que enſeña à dar el deuido culto, y reuerencia à las perſonas cõſtituidas en Dignidad, ò que por otro algun titulo ſon dignas de honra, y de veneracion. Enſeñó eſta virtud San Pablo à los Romanos, quando los aconſeja, que ſe preuengan vnos à otros, honrandoſe, y acatandoſe reſpeto. Y N.P.S. Francisco la enſeñó tambien, quando amoneſta à ſus Frayles, que *ſint loquentes omnibus ſicut decet*. Es en fin la vrbanidad, y corteſia, excelente virtud moral, que la enſeñaron, y practicaron los Santos; porque ella enſeña à componer las acciones del hombre en orden à dar à cada vno la honra, y reuerencia, que por ſu Dignidad, ó por ſu virtud ſe le deue. Auia ſido, pues, el mayor cuydado del V. P. por todo el tiempo de ſu vida el adornarſe de todas las virtudes, para ſaber ordenar ſus acciones en orden à Dios, y à los proximos; y aſsi entre las demàs virtudes tenia en grado ſuperior la virtud de la obſervancia, y de la corteſia, y ſabialas practicar con primor en las ocaſiones que ſe ofrecian, quando le ſacauan de ſu retiro, y conociòſe bien en eſta ocaſion.

Es virtud moral la vrbanidad, y corteſia, y la enſeñarõ los Santos.

Cap. 12. v. 10.

Regul. c. 3.

Como practicaua eſtas virtudes el V.P.

Como conſiſte el exercicio de eſta virtud en honrar al proximo, y eſto, ſi ſe guarda la deuida proporcion, no viene à ſer en detrimento de alguno, no ſe deue eſtrechar eſta virtud en los terminos de la juſticia ſiempre: tal vez pide la diſcrecion, que ſe exceda, porque de otra ſuerte parece que pierde el nombre de corteſia. Practicaualo aſsi el V.P. en las viſitas: daua al Ca-

ua-

uallero titulo de Señoria; por qualquier razon que hallaua, aunque fuesse colateral, y muy remota. Llamó al Cabildo de la Ciudad de Excelencia, al de la Santa Iglesia de Illustrissima. Anduuo tambien muy cumplido en las ceremonias del cortejo: saliales à recibir con toda la Comunidad de el Conuento, hasta la puerta del çaguan, que sale à la calle; recibia las visitas en el Capitulo, que es vna hermosa, y bien adornada pieça, y despues les salia acompañando con vn troço de Comunidad, hasta la vltima puerta. Y gastauase alli algun tiempo en cortesanas porfias, sobre asistir, hasta que tomassen los coches.

Satisface el fieruo de Dios à cierta censura.

Parecióle à cierto Religioso graue, que excedia el fieruo de Dios en estas acciones, dióselo à entender, pidiendo que se moderasse, y respon-
„ dió: Dios me ha puesto en este ofi-
„ cio, ò en esta Cruz, y estas visitas
„ pertenecen à este oficio, y son inex-
„ cusables, pues cumplase bien con
„ ellas. No ay acciones en el hombre,
„ que no sean fructuosas, si pertene-
„ cen à alguna de las virtudes mora-
„ les, y estas ceremonias, aunque pare-
„ cen acciones de desperdicio, y gas-
„ tadero de tiempo, tocan à la virtud
„ de la obseruancia, de la vrbanidad,
„ y cortesia, que son virtudes morales;
„ pues hagamoslas cumplidamente,
„ aũque parezca que excedemos, y se-
„ rèmos mas virtuosos. Nosotros so-
„ mos los interessados en esto, no aque
„ llos à quienes damos la honra; por-
„ que no passan las virtudes à los que
„ dàn ocasion à ellas, ni se quedan en
„ ellos, solo se quedan en quien las
„ haze. Luego no se deue culpar lo
„ que parece excesso en materia de vr-
„ banidad, y cortesia.

Modestia, y discreto proceder con q̃ se hizo lugar el fieruo de Dios en los corações de todos.

Manifestó el V. P. en estas ocasiones su mucha prudencia, y capacidad; porque siendo assi, que estaua el hombre interior notablemente mortifica-
do, se mostraua en ellas alegre todo el hombre exterior. Y como de suyo era el fieruo de Dios tan modesto, hazián tan agradable temperamento la alegria, y la modestia en su rostro, que daua deuocion el mirarle. Eran pocas sus palabras en estas visitas, pero muy substanciales, de buen espiritu, y dichas à tiempo, y como procedian todas de la hoguera de su pecho, que estaua siempre amando à su Dios, emprendian su fuego en los coraçones de los oyentes. Salian todos de la visita gozosos de auerle visto, y edificados, y muchos de ellos diziendo: Ver-
„ daderamente este es Varon de Dios,
„ y digno de mayores puestos. Y otros
„ dezian: Lastima es, que no ayan he-
„ cho à este fieruo de Dios Confessor
„ de la Reyna, auiendole conocido en
„ las Descalças, quando estuuo en Ma-
„ drid, &c. Cada vno hablaua confor-
me su afecto, y todos le tenian muy grande.

Aplicóse luego el V. P. à pagar las visitas, y le costó harto trabajo; porque como eran muchas, la Ciudad grande, el tiempo de grandes calores, y las andaua à pie, fue penoso el exercicio. Pagó à los dos Cabildos visitando à cada vno de los Diputados en su casa, llamandolos en esta ocasion de Merced, porque no halló titulo para otra cosa. No pararon aqui sus buenos respetos: escriuió despues al quererse ir à los mismos Cabildos, dandoles quenta de su partida, y ofreciendose à su seruicio. Y despues de estar en Madrid auisó de su llegada, ofreciendose nueuamente Capellan de todos, para que le mandassen alli. De esta suerte cumplió con el Cabildo de la Santa Iglesia, y de la Ciudad.

Ninguna accion virtuosa se deue omitir en alabança de los fieruos de Dios, porque la mas minima concurre à sus perfecciones.

No me embaraço en referir estas menudencias, aunque lo parezcan; porque la mas minima accion concurre à constituir vn Varon perfecto, y en el V. P. son mas dignas de ponderar estas aten-

atenciones, que en otro alguno, por auer viuido toda ſu vida tan retirado, y auer ſido vn Varon totalmente abſtraido de todo.

Llegóſe en eſte intermedio el tiempo de la Congregacion de la Prouincia, que ſe celebró à 12. dias del mes de Septiembre de 1658. y auiendo aſsiſtido à ella el V. P. como Vocal, tratò luego de deſpedirſe de los hijos, y hijas de ſu eſpiritu, para ponerſe en camino de la Corte: y aqui fue ſu mayor trabajo. Amauanle las hijas con aquel amor caſto, y eſpiritual, que dize Santa Tereſa, amaua à ſus Confeſſores, porque le tenian por Varon Apoſtolico, y conocian por experiencia el grande fruto que hazia en ſus almas. Y como ſobre tener eſte aprecio, conocian la falta que les auia de hazer ſu preſencia, ſentian, y llorauan amargamente ſu auſencia, aunque ſe conformauan con la parte ſuperior con la voluntad Diuina.

Cap. 39. de ſu Vida pagin. 2. y en el cap. 4. pag. 337 del camino de perfeccion.

Andaua el V. P. al miſmo tiempo con igual mortificacion por verſe arrancar del retiro de ſu celda, y que le priuauan de los ſantos exercicios que tenia en San Antonio, à que totalmẽte eſtaua contraido, por parecerle que ſeruia à Dios en aquel Conuento, y en aquellos ſantos empleos con mayor ſeguridad, que en otra parte: y era para èl terrible trabajo verſe obligado à conſolar, quando èl neceſsitaua de algun aliuio, y conſuelo. Padecia en eſta ocaſion por muchos, porque ſufria el quebranto proprio, y el de todos los demàs, y aſsi andaua notablemente atormentado aquellos dias, ſegun la parte inferior de el alma, pero conſeruandoſe en ſu paz, ſegun la porcion ſuperior. Venia tan fatigado de la Ciudad, que me dixo mas de vna „ vez; Eſto es morir muchasvezes. No „ tengo de ſalir mas de caſa, ni dexar„ me vèr de nadie; luego me auia de „ ir, ſi fuera poſsible. Eſto le oì algunas vezes al entrar en la celda, pero no lo podia cumplir, porque la caridad le boluia al confeſſionario, y à otras muchas perſonas, que no podian ſalir à buſcarle.

Mortificacion graue que padeciò al deſpedirſe el V. P.

Vsò de diferentes medios para conſolar, y animar à ſus hijos en eſta ocaſion, que los que tomò en la otra, quãdo ſe deſpidiò para ir à Madrid à ſer Confeſſor de las Señoras Deſcalças. Todo era conſolarlos entonces, con que auia de boluer dentro de pocos meſes, como que tuuiera cierta ciencia de lo futuro, y aſsi lo cumplió. Pero al deſpedirſe aora, jamàs le oyeron dezir, que auia de boluer; de donde ſe puede colegir, que tuuo preuiſion del ſuceſſo. Eſte era ſu mayor empeño: perſuadirlas con razones à que ſe cõformaſſen con la voluntad de Dios. Y deſpues deſto les hazia vna breue platica, y conforme los eſtados, y caminos que lleuauan las almas, las dexaua inſtruidas.

Del modo de deſpedirſe ſe colige, que tuuo preuiſion, q̃ no auia de boluer à Sevilla, como ſuccediò.

Aunque ſe deſpidiò de todas las perſonas, que frequentauan ſu confeſſonario, no ſe deſpidió del gouierno eſpiritual de todas, quedóſe con el cuydado de muchas almas, à las quales gouernò deſde Madrid todo el tiempo que viuiò con frequentes eſcritos. Viuen oy algunas perſonas de eſtas, que guardan como ineſtimables reliquias grande numero de cartas ſuyas, de que ſe podia componer vn Epiſtolario de grande erudicion, y eſpiritu. Solamente à las almas principiantes, y que eſtauan tiernas en el camino de la virtud, aconſejó al deſpedirſe, que eligieſſen otro Padre Eſpiritual, lo qual ellas hizieron con direccion ſuya.

Quedóſe con el gouierno eſpiritual de muchas almas, y aſsiſtelas deſde Madrid.

En confirmacion de lo dicho: Que parece que tuuo preuiſion de lo futuro, refiero lo que dixo el ſieruo de Dios à vna perſona que oy viue, al deſ„ pedirſe de ella. Dixole eſta perſona: „ Quando en la otra ocaſion ſe fue V. „ Paternidad à Madrid por Confeſſor

de

Caso particular en q̃ se manifiesta, que tuuo conocimiẽto de lo futuro.

„ de las Señoras Descalças, nos con-
„ solaua con dezir, que auia de boluer
„ à Seuilla, y assi lo vimos cumplido
„ à poco tiẽpo; y estando en esto nues-
„ tro mayor consuelo, oy veo, que no
„ lo toma en la boca; no nos dize que
„ ha de boluer à Seuilla. De donde
„ colijo, que no tengo de vèr mas à
„ V. Paternidad, y se aumenta nota-
„ blemente mi pena.

„ No discurre mal, respondiò el
„ siervo de Dios à esta alma, y assi la
„ quiero confessar, y oir de espacio,
„ como que fuera esta la vltima vez, y
„ que fuera para morir, porque quiero
„ quede muy quieta, y sin escrupulos.
Hizolo assi, gastando toda vna mañana, como que no tuuiera otros cuydados en esta santa ocupacion. Dexòla tan consolada, y con tãta quietud, que oy dura esta persona con aquella tranquilidad, sin que la ayan buelto à molestar sus escrupulos. Y auiendo experimentado grandes desigualdades en el camino del espiritu, assi ha passado por todas en virtud de su doctrina, como que fuera inmutable.

Hazè su viaje por la Prouincia, y lo que sucedió al salir del Conuento de S. Antonio.

Auia determinado hazer su viajè por la Prouincia, y por Guadalupe, para despedirse de su hermana, y de los Conuentos, como quien no tenia esperança de boluerlos à vèr. Llegòse el dia de su partida, que fue à 18. de Septiembre del año de 1658. y executólo como lo auia pensado, haziendo la primera jornada al Conuento de Aguas Santas. Auian coméçado aquel año muy temprano las aguas, estauan los caminos muy malos, rogauale Don Rodrigo de Vargas Veintiquatro de Seuilla, que se siruiera de lleuar su coche siquiera hasta Canillana. Combidóle tambien con el suyo Don Melchor de Escuda, Canonigo de la Santa Iglesia, hijo de su espiritu entonces, y oy Obispo de Viserta. Estimòles el fauor el V. P. pero no fue posible admitirlo. Salió èl, y sus compañeros con vnas caualgaduras tan endebles, que fue milagro no quedarse por los caminos.

Deseauan muchos aficionados por gozar mas de su santa conuersacion, y compañia, salirle siruiendo en aquella primera jornada, y no quiso consentirlo. Solo permitió, que le acompañasse hasta el Conuento de Aguas Santas el Canonigo Don Melchor de Escuda; no entrò el Prouincial en la regla comun, suele siruiendo por toda la Prouincia, y lo tuuo el Prouincial à grande dicha.

Boluiendo al Conuento de San Antonio, fue notable el sentimiento que tuuo de su partida, y el mismo tuuieron los demàs Conuentos de la Prouincia, como quien conocia, que con la ausencia de tan gran Padre les faltaua el consuelo mayor en sus trabajos, el consejo mas acertado en sus dudas, el mas ajustado exemplar para gouernar sus acciones, y finalmente todo su aliuio. No faltaron algunos hijos, que le dixeron con ternura al salir del Conuento de San Antonio, lo mismo que los Discipulos de San Martin à su Maestro: *Cur nos pater deseris? Cui nos miseros dereliquis?* A lo qual respondió con el mismo sentimiẽto: Que
„ aunque se partia corporalmente, sa-
„ bia nuestro Señor muy bien, que se
„ quedaua el coraçon entre ellos, por-
„ que no era posible arrancarle de su
„ madre la Prouincia de los Angeles,
„ y de sus hermanos.

Añadiò sobre lo dicho otras muy sentidas palabras, y concluyó vltima-
„ mente: Que era forçoso cumplir la
„ voluntad Diuina haziendo aquel
„ viaje, que desde Madrid, y donde
„ quiera que estuuiesse assistirà à su
„ madre, y à sus hermanos, hasta dar la
„ vida, como si estuuiera presente.

Assi lo cumplió, como se verà adelante.

CA-

CAPITVLO V.

Deſpideſe el V. P. de la Señora Marqueſa de Almenara. Platicas que paſſaron entre los dos, y ſe refiere vn grande fauor, que recibiò de nueſtro Señor en el Conuento de San Luis.

NO ſintiò menos la auſencia del V. P. que las demàs hijas la Señora Marqueſa de Almenara Doña Leonor de Guzman: antes fue ſu pena mucho mayor, porque tenia mayor conocimiento de ſus prẽdas, y tan grande ſatisfacion de ſu doctrina, que le parecia, que ninguno otro en el mundo podia ſuplir ſus auſencias en orden al gouierno de ſu alma. Eſto no obſtante luego que ſupo la nueua diò al V. P. el placeme del nueuo pueſto, pero con mezcla de grande afliccion de ſu eſpiritu, conſiderandoſe ya perpetuamente priuada de ſus viſitas, que eran la tranquilidad de ſu conciencia, y el aliuio de ſus mayores fatigas, y cuydados.

Fin de la Señora Marqueſa de Almenara, eſtimacion que hazia del V. P.

Era el vnico negocio de aquella Señora, y lo que mas amaua, y eſtimaua, y à lo que anhelaua con todas ſus potencias, el fin dichoſo de la perfeccion, porque penſaua, que no podia aſſegurar la ſalvacion de otra manera; y como ſe aman, y ſe eſtiman los medios en la proporcion que ſe aman, y ſe eſtiman los fines; y penſaua aquella Señora, que no podia auer medio mas proporcionado, que el V. Padre para guiarla à la Diuina vnion, y à la conſecucion de aquel fin; amauale, y eſtimauale en el miſmo grado que al fin, y con el miſmo amor, y en la miſma proporcion ſentia ſu falta.

Dixo al V. P. en lo vltimo de ſu carta, que tenia cõcebido, que pueſto vna vez en Madrid, no auia de boluer à verle, que ſe ſiruieſſe de torcer vn poco el camino, paſſando por Palma, para recibir ſu bendiciõ, y que no la priuaſſe de eſte vltimo conſuelo. Obedeciò el V. P. lleuado de la caridad, y de la virtud de la gratitud, por lo mucho que la deuia la Prouincia, y aſsi paſsó deſde Aguas Santas à Palma.

Eſtaua ſiempre aquella Señora cargada de muchos cuydados con el gouierno del eſtado de ſu nieto, llena de eſcrupulos por lo timorato de ſu conciencia, y ſobre eſto eſtaua en la ocaſion preſente muy afligida con la auſencia del ſieruo de Dios, que era quié la ſacaua de todos ſus eſcrupulos, y la aliuiaua en todos ſus cuydados, y ahogos. Por lo qual fue preciſo eſtarſe en Palma dos dias para dexarla quieta, y conſolada; y fue neceſſaria toda la ſabiduria, y gracia del ſieruo de Dios, y toda la fee que tenia la Marqueſa con ſu doctrina, para auerlo de conſeguir. Pidió al V. P. que no la faltaſſe deſde Madrid el conſuelo de ſus cartas, ya que no era poſsible boluerle à vér. Prometióſelo el ſieruo de Dios, y fue tan conſtante en eſta correſpondẽcia, que mientras viuió aquella Señora la gouernó por ellas, eſcriuiendo en todos los Correos.

Prudente recato de la Marqueſa.

Era la Señora Marqueſa muy prudente, y conſiguientemente muy recatada; tenia por ſuperficial el gouierno que podia tener vn alma eſtando auſente el Padre Eſpiritual, y fundauaſe en eſto, que le parecia era temeridad fiar de las contingencias de vna carta la conſulta de los negocios graues, los ſecretos de la conciencia, y tanta variedad de coſas, como experimenta vna alma en el camino eſpiritual; y ſiẽdo ſuperficial la conſulta, y no de todas las coſas, era fuerça, que tambien lo fueſſe el gouierno. Eſte era ſu ſen-

tir, y atendiendo à la grauedad de sus negocios, à lo particular de su conciẽcia, y de sus exercicios interiores: era à la verdad muy legitimo su reparo. Y assi queriendo el V. P. satisfacer su prudente recato, y animarla, la dió cierta forma, como le auia de escriuir en los negocios, y como le auia de descubrir lo mas intimo de su conciẽcia, y los exercicios mas ocultos, sin que otro alguno fuera de los dos, pudiesse entender nada de sus cartas, dado que diessen en agenas manos.

Dala el siervo de Dios forma para escriuirle sin rielgo lo mas secreto de su coraçon.

Consistiò esta cifra en algunas frases ocultas, y en cierta variedad de terminos, que tomó el V. P. *ad placitum*, para que se explicasse, yà en este particular, yà en aquel, y se los dexò escritos. Tanta fue la prouidencia que tuuo el siervo de Dios para dexar del todo consolada à aquella Señora. De esta suerte pudo darle quenta de los conceptos mas intimos de su coraçon, y de las cosas mas arduas, y sin rezelo de que otros las penetrassen. Y de esta manera pudo gouernarla el V. P. desde Madrid, sin que le hiziesse falta su presencia.

La atencion que tuuo la Señora Marquesa con el siervo de Dios mientras estuuo en aquel lugar no es ponderable. No permitió que el Conuento hiziesse ninguna costa; no solo participamos de sus regalos los que le acompañauamos, sino tambien toda la Comunidad; y no pararon aqui sus socorros, hasta Madrid llegaron, como se verà despues. Despidióse finalmente el V. P. dexando aquella Señora muy quieta en sus escrupulos, muy satisfecha en sus dudas, en la voluntad de Dios muy resignada, pero con el sentimiento, segun la parte inferior que se puede presumir de quien tanto se estimaua, y mas quedando en este conocimiento, que no auia de boluer à verle.

En prueba de la discrecion de aquella Señora, y de lo mucho que estimaua al siervo de Dios, dirè lo que me passó con ella en esta ocasion. Mandóme, que la viesse despues de auerse despedido dèl, y al verla me dixo aquestas palabras: Padre Prouincial, descubro à V. Paternidad mi coraçon „ en cierta materia, de que no me he „ atreuido hablar al Padre Comissario, porque tengo muy experimentada su entereza, y austeridad, y no quisiera enojarle. Estoy entendiendo, que en saliendo de la Prouincia, y en apartandose V. Paternidad de su lado, ha de padecer mucho por las posadas, por su poca salud, y grán de pobreza; y assi V. P. allà, quando se despida dèl, le ha de socorrer en nombre de la Prouincia con estos cien pesos. Aqui estàn en este bolsillo, vea à quien lo tengo de dar. Y quenta con no descubrirme, porque si lo alcança à saber, ò no los querrà recibir, ó tendrèmos cierta, en lugar de gracias, alguna correccion de las que suele.

Prudencia grande de la Señora Marquesa de Almenara: Socorre con discreto modo al V. P.

Admiròme la discrecion, y buen espiritu con que obraua aquella Señora; hazia la caridad, y escondia la mano, porque solo pretendia el exercicio de la virtud, el agrado de Dios, y el socorro de su siervo. Y no menos me admirò lo bien que auia conocido la desnudez del V. P. Prometì obedecerla en todo. Llamè al Donado, que andaua conmigo, para que recibiesse la limosna, y agradeciendo el socorro por ambos, por el V. P. y por mi, con mucha estimacion, y pocas palabras, me despedì de su Señoria. Moviò Dios su espiritu en este caso, porque caminaua el siervo de Dios muy desproueìdo de todo, por no dexarse seruir mejor. Como sino huuiera de gastar nada por las posadas, y como si en llegando à Madrid auia de hallar la celda compuesta, sin tener necesidad de alhaja alguna, assi hazia su camino con

con tal deſcuydo; ſiendo aſsi, que en el viaje, y luego que llegó à Madrid, fueron neceſſarios muchos recurſos pecuniarios, y para todos huuo con aquella limoſna.

Paſſamos aquella tarde à dormir al Conuento de San Luis, que diſta vna legua de Palma en la falda de Sierra Morena. Alli eſtuuo el V. P. vna noche, y alli en aquel deſierto fue tanto mas fauorecido, que en Palma, quanto và de los fauores de Dios, à los que hazen las criaturas. Quiſo ſu Mageſtad hazerle aquella noche la coſta eſpiritual, iluminandole, y fortaleciendole para el viaje, ya que en Palma le auian hecho la corporal. Y lo que és mas de admirar, quiſo hazer teſtigos deſte fauor al Guardian del Conuento, que ſe llamaua Fr. Franciſco de Eſpinoſa, y à ſu Vicario el P. Fr. Iuan Moreno, y que noſotros lo ignoraſſemos, ſiendo ſus compañeros, por los fines que ſu Mageſtad ſe ſabe. Refiereſe todo el ſuceſſo en vna carta que me remitió deſpues de auer muerto el V. P. el P. Fr. Iuan Moreno, Vicario entonces en San Luis, que es del tenor ſiguiente.

Muy Reuerendo Padre nueſtro:

" Ha cauſado en mi la muerte de N.
" P. Reuerendiſsimo Fr. Andrès de
" Guadalupe muy diferentes efectos.
" Hallome à vn miſmo tiempo den-
" tro de vn gran dolor, por la falta
" que nos ha de hazer à todos, y por
" eſta parte afligido; y fuera de vn grã
" de peſo en que me tenia la obliga-
" cion de vn ſecreto natural, y por eſ-
" ta parte gozoſo, hallandome con li-
" bertad de dar quenta à V. Paterni-
" dad de cierto ſuceſſo, como lo hago
" para honra, y gloria de Dios, y vene-
" racion de ſu ſieruo.
" Bien ſe acordarà V. Paternidad,
" que eſtuuo con N. P. Reuerendiſsi-
" mo en el Conuento de San Luis vna
" noche, quando ſe iba ſu Reuerendiſ-
" ſima à Madrid, y V. Paternidad le
" iba aſsiſtiendo. Y tambien ſe acor-
" darà por ventura, que viuia yo en
" aquel Conuento, ſiendo Vicario del
" Padre Fr. Franciſco de Eſpinoſa ſu
" Guardian. Poſsible es, que V. Pater-
" nidad ſe acuerde de todo eſto. Pues
" Padre nueſtro, tengo mucho que de-
" zir de lo que experimentè aquella
" noche; porque me pareciò, que vì en
" aquel Conuento el Cielo abreuia-
" do, y en vna ſemejança de la gloria
" à N. Reuerendiſsimo P. Fr. Andrès
" de Guadalupe. Contarè el caſo li-
" teralmente, y de la manera que ſuce-
" dió, ſi es que acierto, ya que quiſo
" nueſtro Señor lleuarſe al Padre Eſ-
" pinoſa (que fue otro teſtigo de viſ-
" ta, que como mas habil cumpliera
" mejor con eſta obligacion) y dexar-
" me à mi en eſte ſiglo.
" Con el cuydado de tan grandes
" hueſpedes durmió poco el Guardiã
" aquella noche; fue à las dos de la
" mañana à mi celda à dezirme, que
" diſpuſiera lo que ſe auia de dar à los
" compañeros para el camino. Solo
" para eſto me fue à buſcar à las dos
" de la mañana, y fue de lo que menos
" ſe acordò en la ocaſion, porque en-
" tró tan aſſuſtado de lo que auia viſ-
" to en la Igleſia, al paſſar por la Tri-
" buna, que no acertaua à hablar, y yo
" me turbè tambien. Es meneſter ſa-
" ber, que era nueſtra celda la que eſ-
" tà encima de la Porteria, y era fuer-
" ça el paſſar por la Tribuna, para lle-
" gar à ella. Preguntóme auiendoſe
" ſoſſegado algo, ſi ſe auia pueſto en la
" Capilla de nueſtra Señora algun fa-
" rol, ó alguna lampara nueuamente?
" Reſpondì, que no, ni ſe auia viſto
" jamàs luz alli à aquellas horas. Pues
" venga V. R. conmigo, dixo, y facan-
" dome entonces de la celda, y lleuan-
" dome à la Tribuna, vì que ſalia de
" la Capilla de la Puriſsima Concep-
" cion vna luz tan reſplandeciente, y
cla-

El P. Fr. Iuan Moreno al P. Prouincial, en que le dà noticia de vn fauor grande que hizo N. Señor en el Conuento de San Luis al y Re

„ clara, que ofuſcaua la de la lampa-
„ ra, que eſtaua en el Altar mayor. De
„ donde, pues, dixo el Guardian, ſi
„ Vueſſa Reuerencia no ha pueſto alli
„ algun farol, ſaldrà tan admirable
„ luz!

„ Aſsi eſtuuimos vn rato miran-
„ do, y admirando aquella luz, que
„ parecia de otro genero, que la que
„ daua la lampara. Teniamos impul-
„ ſos de baxar, y aueriguar la cauſa;
„ pero al quererlo hazer, nos dete-
„ nia cierto temor, y reſpeto, que ſen-
„ tiamos en noſotros. Aſsi eſtuui-
„ mos algun tiempo, haſta que final-
„ mente venciò la curioſidad, y ba-
„ xamos à la puerta de la Igleſia,
„ que mira à la Capilla de la Concep-
„ cion, deſde donde con todo ſilen-
„ cio vno por vn agujero, y otro por
„ vnas hendidijas, que haziá las puer-
„ tas, porque no oſſamos abrirlas, pu-
„ dimos aueriguar el miſterio.

„ Alli fue nueſtra mayor admira-
„ cion, con la viſion que tuuimos: vi-
„ mos en la Capilla de nueſtra Seño-
„ ra de la Concepcion vn Frayle pueſ-
„ to de rodillas, algo leuantado del
„ ſuelo, al parecer extatico, y todo
„ bañado de reſplandores, y de vna
„ luz celeſtial. Eſtaua toda la Ca-
„ pilla hecha otro Monte Tabor, y
„ vn pedaço de Cielo, faltó poco
„ para no caer noſotros en tierra, lle-
„ nos de admiracion, y de aſſombro,
„ como los otros Diſcipulos. Per-
„ ſeueramos con todo eſſo en el miſ-
„ mo pueſto, confortados con la gra-
„ cia del Señor, haſta examinarlo to-
„ do, porque ſentiamos con vèr aque-
„ lla luz, tanta ſuauidad, y deleyte en
„ nueſtros coraçones, que ya ſe auia
„ excluido el temor, y no acertara-
„ mos à irnos de alli, ſino ſe nos aca-
„ bara aquella dicha.

„ Tenia el Religioſo las eſpaldas
„ bueltas àzia noſotros, y el roſtro à
„ la Imagen; y aſsi no podiamos diſ-
„ tinguir, ſi ſalian aquellos rayos de
„ luz del roſtro de nueſtra Señora, ó
„ de aquel dichoſo Frayle, ni tàpoco
„ teniamos por entonces conocimié-
„ to quien fueſſe con toda certidum-
„ bre, ſi bié colegiámos por la eſtatu-
„ ra, que era N. Rmo. P. En eſta con-
„ ferencia eſtauamos acechàdo entre
„ las puertas con todo ſilécio, ſin ha-
„ zer ruido ninguno, quando vimos,
„ que ſe ibàn recogiédo las luzes, ba-
„ xandoſe el Religioſo, y que al co-
„ brarſe, y boluer en ſi de aquel admi-
„ rable rapto diò vn pequeño ſuſpiro.
„ Y entonces conocimos que era N.
„ Rmo. P. Fr. Andrès de Guadalupe,
„ quien mereciò aquel fauor; y nos
„ confirmamos enteramente en eſte
„ conocimiento con lo que experi-
„ mentamos deſpues.

„ Subimos luego arriba, llegamos
„ à la celda donde ſe auia hoſpeda-
„ do el V. P. y no auia nadie en ella,
„ ſiendo aſsi, que eſtaua V. Paterni-
„ dad, y los demàs durmiendo en las
„ ſuyas. Fuimos entonces à la del Pa-
„ dre Guardian, y eſtando los dos en
„ ella, hàblando en lo que auiamos
„ viſto, y el Guardian con harta de-
„ uocion, y ternura, dando gracias à
„ Dios de que huuieſſe querido ha-
„ zerle participante de ſus miſericor-
„ dias, llamaron à la puerta, y vimos
„ entrar à nueſtro Reuerendiſsimo
„ Padre Guadalupe con vn roſtro tan
„ hermoſo, que nos pareciò eſtaua
„ lleno de celeſtial blancura, y que
„ deſpedia de ſi la miſma luz, y reſ-
„ plandores, que vimos en la Igleſia.
„ Digo, que nos pareciò, porque
„ pudo ſer ſolo aprehenſion nueſtra,
„ por tener todavia tan freſcas aque-
„ llas eſpecies. No quiero afirmar en
„ eſtas materias por cierto, lo que no
„ tengo por euidente.

„ Pidiò luego que llegò, que nos
„ ſentaramos, y dixo entonces eſtas
„ palabras: (las quales todos los dias

Palabras notables del V. Padre. Hallòſe con mayor humildad deſpues de aquella merced, ſeñal cierta de ſu buen eſpiritu.

„ de mi vida tendré muy en la memo-
„ ria) Padre Guardian, y Padre Vica-
„ rio, yo me voy à Madrid, y dexo la
„ Prouincia ſabe Dios con quanto
„ ſentimiento mio, y aſsi el merito pa-
„ ra ſu Mageſtad lo dexo. Sobre eſte
„ ſentimiento es aora mi mayor cuy-
„ dado lo que VV. RR. han viſto en
„ aquella Capilla; pidoles por la San-
„ gre de nueſtro Señor, que no ſe ſe-
„ pa: miren que ſe lo encargo deba-
„ xo de ſecreto natural, y ſe lo pido,
„ porque aſsi conuiene à honra, y
„ gloria de Dios; y de hazer lo con-
„ trario, ſepan, que me ofenderè mu-
„ cho. Y no pienſen por lo que han
„ viſto, que ſoy algo; ſuele Dios ſo-
„ bre los mayores pecadores derra-
„ mar ſus mayores miſericordias.
„ Quiſe deſpedirme eſta noche en eſ-
„ te Conuento de mi madre la Pro-
„ uincia, ya que no podia ir à los An-
„ geles, y quiſo ſu Mageſtad aliuiar
„ mi ſentimiento con hazerme aquel
„ fauor, de que bueluo à encargar el
„ ſecreto. Vltimamente ruego à los
„ dos, que eſtèn ſiempre en eſte dict-
„ men: Que no es argumento cierto
„ de mayor ſantidad, ſer vn alma
„ mas fauorecida de Dios, ſino el ma-
„ yor exercicio de virtudes, y el imi-
„ tar mas à Chriſto.

„ Dichas eſtas palabras ſe leuantó
„ para la Sacriſtia à dezir Miſſa, ſin
„ permitir que le fueramos acompa-
„ ñando, dixola en el Altar mayor
„ con el repoſo, y la deuocion que
„ ſiempre. V. Paternidad la dixo deſ-
„ pues en la Capilla de la Concepciõ,
„ y dezia yo entre mi: Que diera N.
„ Padre Prouincial por auer viſto lo
„ que yo? Y quanto ſe aumentara aora
„ ſu deuocion en aquella Capilla, ſi ſu-
„ piera lo que ha paſſado en ella? No
„ ay duda, ſino que avrà experimenta-
„ do otros caſos ſemejantes, auiendo
„ acõpañado tanto tiempo à eſte ſier-
„ uo de Dios, pero eſcapõſele eſte, y
„ quiſo Dios, que ſolos los pobreci-
„ llos fueſſemos los participãtes, &c.
„ Refiero à V. P. eſtas menudencias,
„ para q̃ vea quan en la memoria ten-
„ go lás mas menudas circunſtãciasde
„ aquella dichoſa madrugada.

„ Dixo el V. P. que era ſu pena ma-
„ yor, y ſu mayor cuydado lo q̃ auia-
„ mos viſto noſotros aquella noche:
„ y moſtrólo bien en ſus acciones, por
„ que no ſe canſaua en repetir la im-
„ portancia de el ſecreto. Al irſe à
„ Conſtãtina aquella madrugada, deſ-
„ pidiendoſe de noſotros nos dixo
„ entre ſus braços eſtas palabras: Lo
„ dicho dicho, y quenta q̃ no aya fal-
„ ta. Y deſpues ſiendo el P. Fr. Fran-
„ ciſco de Eſpinoſa Guardian del Al-
„ gava, me enſeñò vna carta del ſanto
„ Padre, en q̃ le eſcriuia eſte parrafo:
„ Bueluo à encargar à V. R. y à ſu Vi-
„ cario el ſecreto que ſaben; procedã
„ con el ſilencio que haſta aqui, y ſe-
„ rèmos muy amigos, &c. Otras mu-
„ chas vezes pudo ſer que eſcriuieſſe
„ en la materia, yo refiero ſolamente
„ las que me conſta.

„ Fuimos deſgraciados en que mu-
„ rieſſe el Padre Eſpinoſa anticipa-
„ damente, y no ſobreuiuieſſe à N. P.
„ Reuerendiſsimo, porque era muy
„ curioſo, y tenia muchas coſas ob-
„ ſervadas fuera de eſte ſuceſſo, cerca
„ de la ſantidad de nueſtro gran Pa-
„ dre, y de todo diera quenta à V. Pa-
„ ternidad con mucha propriedad, y
„ con diferente eſtilo que yo. V. Pa-
„ ternidad perdone el mio, porque no
„ sè otro, ni he podido ſer mas breue.
„ Lo que puedo aſſegurar es, que no
„ và nada en eſta carta, que no vieſſe
„ por mis ojos, tocaſſe cõ mis manos,
„ y oyeſſe cõ mis miſmos oidos. Y aſ-
„ ſi lo podrè jurar à la hora de mi
„ muerte in verbo Sacerdotis, como
„ de hecho lo juro. Haſta aqui el Pa-
dre Fray Iuan Moreno, Vicario del Conuento de San Luis en ſu carta.

To-

Toda eſta carta es ſuya, no tiene mas de mia, que auerla ceñido algo, omitiendo algunas clauſulas, que hazian poco al caſo, y dexando algunos periodos, porque venia muy difuſa. Fue el Padre Moreno natural del Almaden, Religioſo de muy buen exemplo, y continuo predicador de la ſantidad del V.P. y eſpecialmente de eſte ſuceſſo, todo el tiempo que le ſobreuiuió; murió en Herrera año de mil ſeiſcientos y ſetenta, por el mes de Octubre. Y al P. Fr. Franciſco de Eſpinoſa ſe lo lleuó nueſtro Señor en Palma, ſiendo Secretario de la Prouincia, porque fue de muy buenas prendas.

Eſtos fueron los teſtigos de aquella dichoſa transfiguracion del V.P. y à eſtos Religioſos eſcogiò Dios, para que hizieſſen las vezes de Iuan, y Diego, quedandome yo, y los demàs compañeros del ſieruo de Dios en la miſma ignorancia del ſuceſſo, como los otros Diſcipulos del Señor, que ſe quedaron en la falda del Monte. He me dado à penſar en la cauſa, y no he hallado mas razon que la ſiguiente.

Confieſſa el Padre Moreno en ſu carta, que ſintieron grande ſuauidad, y deleyte eſpiritual en ſu coraçon, quãdo vieron al ſieruo de Dios bañado de aquellos celeſtiales reſplandores, y de tanta luz; y ſiendo eſto aſsi, ſin duda que ſe les dió aquella viſion por premio, porque lo merecian mejor que noſotros. Eſta es la principal razon que dàn los Sagrados Expoſitores de auer eſcogido Chriſto à Pedro, Iuan, y Diego entre los demas, para que fueſſen teſtigos de ſu transfiguracion; porque ſe dió por modo de premio, y conſiguientemente ſe deuiò à los que tenian mayores merecimientos. La miſma razon aplico yo al caſo preſente, conociendome à mi miſmo.

Ita el Abulenſe ſobre el cap. 17. de San Mateo, q. 12.

CAPITVLO VI.

Proſigueſe la materia del Capitulo paſſado. Padece el Venerable Padre vn graue accidente eſpiritual, caminando por la Serena. Y parteſe deſde el Conuento de la Puebla à Guadalupe.

LVego que leì en aquella carta el fauor que recibió el Venerable Padre en el Conuento de San Luis, me ocurrió lo que eſcriuió en la Hiſtoria de la Prouincia de el ſieruo de Dios Fray Alonſo de Fuente Ouejuna; porque ſon tan parecidos los fauores que recibieron los dos de la mano poderoſa de Dios, que parece que copiò el Venerable Padre de ſi miſmo, lo que eſcriuiò deſpues en la vida de Fray Alonſo. Dize hablando de la Oracion Mental de aquel ſieruo de Dios, y de los fauores que en „ ella recibia. Topauanle arrebata lo „ à cada paſſo, y ſin poder contener „ el alma los bienes, que gozaua, ha„ zia en eſtas ocaſiones alguna mani„ feſtacion en el cuerpo. Ya ſe veìa ſu „ roſtro transformado en celeſtial blã„ cura, y comunicaua al cuerpo tanta „ luz, clarificandole, que parecia glo„ rioſo; y ya le arrebataua en el ayre, „ comunicandole algo de el dote de „ agilidad, cercado en contorno de „ reſplandores, y luz, &c.

Lib. 3. cap. 15.

Eſto dize de aquel ſanto Religioſo, y como auia experimentado el V.P. lo miſmo en la ocaſion que ſe ha dicho, habló con tanta propriedad en la materia: ſucediòle lo miſmo, que al ſieruo de Dios Fr. Alonſo. No pudo contener ſu alma dentro de ſi los bienes, que ſe le comunicaron en aquel rapto: y aſsi hizo manifeſtacion en el cuerpo de lo mucho que gozaua. Por

Diferencia en las circunſtancias de la viſion

eſſo arrebató al cuerpo en el aire, dandole algo de el dote de agilidad; por eſſo le bañó de tantos reſplandores, y luzes, que parecia glorioſo, y ſobrauan luzes, y reſplandores para toda la Igleſia, y para recrear al Guardian, y Vicario, que le mirauan; y por lo miſmo vieron ſu roſtro al entrar en la celda transformado en celeſtial blancura. No pudo en fin contener el alma del V. P. los bienes que ſe le cõcedieron entonces, ſin comunicarlos al cuerpo, y aſsi ſe vieron en èl tan prodigioſos efectos.

Fue verdaderamente ſemejança de la gloria, ò repreſentacion ſuya aquel rapto; conocióſe en èl, que el alma mas perfecta es muy limitada, para contener en ſi los fauores Diuinos, ſin hazer algun mouimiento, pues ſiendo tan perfecta, y eſtando tan purgada, y experimentada en el trato interior el alma del V. Padre, no pudo entonces ocultar aquella Diuina influencia dentro de ſi, ſin comunicarla al cuerpo, y ſin hazerla notoria por ſus efectos.

Dize mas el Venerable Padre, hablando del ſieruo de Dios Fray Alonſo: Que eran admirables los efectos que dexauan en ſu alma los raptos que padecia en la Oracion; porque quedaua iluſtrado el entendimiento con noticias altas, y la voluntad inflamada, vnida intimamente, y transformada en ſu Dios.

Efectos que dexó el rapto en el V. Padre.

Los miſmos efectos, pues, dexó en el alma del Venerable Padre aquella merced, que recibió en San Luis de ſu Mageſtad. Quedó ſu entendimiento iluſtrado con noticias muy altas. No ſabemos quales fueron eſtas determinadamente, pero ſabemos, que ſe cauſan todos los raptos de auer precedido altiſsimo conocimiento infuſo, y alguna grande admiracion de vèr coſas inefables, con quien no ſe compadece el vſo de los ſentidos. De eſtos principios ſe originan los extaſis, y los raptos, y conſiguientemente ſerian aquellas noticias, con que quedò iluſtrado ſu entẽdimiento de la Diuina Eſſencia, ó de los atributos Diuinos, y las mas altas que auia tenido haſta entonces, ſupueſto que ſe admiró el ſieruo de Dios, y le arrebató la nouedad.

Solo ſabemos de cierto, que tuuo en medio de aquel fauor, ó deſpues de auer paſſado la mayor parte de èl, eſte conocimiento: Que le auian eſtado acechando el Guardian, y el Vicario, y que lo auian viſto todo. Lo qual no pudo ſaber naturalmente, ſino fuera por Diuina reuelacion, porque anduuieron los dos, como ſe dà à entender en la carta, con ſumo ſilencio, y recato, haziendo de las puertas de la Igleſia cancel. Todo aquello ſupo por reuelacion eſpecial, y por eſſo fue luego inmediatamente à encargarles el ſecreto, y à dezirles en ſuma lo que Chriſto à ſus Diſcipulos: *Nemini dixeritis viſionem.* Mucho ſe ofrecia dezir de las eſcuſas que diò ſu humildad, huyendo de la eſtimacion, mas no quiero tocar eſte punto, por no ſer demaſiadamente prolijo. *Matth. cap. 17.*

Quedò tambien ſu voluntad con eſte fauor, con los demàs efectos que refiere el V. P. en la vida del ſieruo de Dios Fr. Alonſo, porque ſe halló muy inflamada, y vnida intimamente, y transformada en ſu Dios; aſsi lo dió à entender todo aquel dia, que caminamos à Conſtantina, y los demàs que le fuy acompañando. Aunque caminaua lo mas del dia en ſilencio, como lo tenia de coſtumbre, no auia eſcuſado el hablar algo deſde Seuilla, haſta el Conuento de San Luis, para nueſtra enſeñança, y para alentarſe à ſi, porque en realidad de verdad lleuaua el coraçon muy triſte, viendoſe deſterrar de la Prouincia,

Pe-

Pero desde aquel dia que saliò del Conuento de San Luis para Constantina, conocì en el sieruo de Dios muy diferente disposicion. Iba en tan profundo silencio, que parecia estar fuera de si; no hablaua vna palabra en todo el camino; entonces hablaua solamente, quando le preguntauamos algo, y quando la caridad le obligaua a responder; y haziase al parecer tanta violencia en estas ocasiones, como si dispertara de vn profundo letargo. Señal cierta, que durava todavia aquella intima vnion de la voluntad, y que no se auian apagado las ceniças de aquel amoroso fuego. Acuerdome, que notè por el camino esta nouedad en el V. P. pero ignorando la causa, sin saber à que atribuirlo, suspendì el discurso, y me quedè en mi ignorancia, hasta que recibì la carta del Padre Moreno. Entonces conocì, que era aquel profundo silencio, y aquello de caminar tan dentro de si efectos de aquel fauor que recibió en San Luis, que yo, y los demàs compañeros ignorauamos.

Desta suerte ibamos caminando por la Prouincia de Conuento en Cõuento, pero à jornadas tiradas, no parando mas en ellos, que lo que era necessario para hazer noche: el V. Padre siempre en silencio dentro de si mismo, segun lo sensible, y eleuado en Dios segun la mente; nosotros hablando en lo que se ofrecia. Esto duraua lo que duraua el camino solamente, porque en llegando à los Conuentos se mostraua muy afable con los Frayles, hablandolos, consolandolos, y despidiendose de ellos, desde el mayor al menor, con mucho amor, y ternura. De donde colegì, que aquella influencia Diuina, que le abstraìa tanto de si, y le eleuaua en Dios, le cargaua mas en la soledad del camino, que en los Conuentos, ó que se hazia mucha fuerça para disimularla en estos, obligado de la caridad, y de la virtud de la afabilidad para con sus hermanos.

Notè en este viaje, que dormia menos que nunca; dormiria de dos à tres horas, quando mucho. Siempre auia dicho Missa, quando nosotros baxauamos à la Sacristia, auiendo gastado todo lo demàs de la noche en el Coro, y por los rincones de la Iglesia. No deuia de auer Imagen de Santo, ni Altar de quien no se despidiesse. Podemos creer piadosamente, que le haria nuestro Señor en los demàs Conuentos otros algunos fauores, como en el de San Luis, pero no nos consta de ello, ó porque quiso su Magestad, que parassen sus Diuinas influencias en la parte intelectiua, sin que redundassen à la parte inferior, ó porque no queria para consuelo de su sieruo, dado que las gustasse la vna, y otra porcion, huuiesse testigos de semejantes recibos, como en el Conuento de San Luis.

Con todo esso dirè lo que vì en el sieruo de Dios, caminando desde Cabeça del Buey à la Puebla de Alcozer por medio de la Serena. Es esta vna dehesa del Maestrazgo de Alcantara, y vna de las mayores que tiene el Rey en España, de siete leguas de largo, y cinco de ancho. Y deuen de llamarla Serena, porque no ay en toda ella vn arbol, ni vna mata, ni poblacion, ni monte alguno, que sobresalga. No se vè en ella mas que yerva, y algunos cardos, y à lo lexos muchas Sierras con algunos Castillos, en quien se termina la vista. Ibamos admirando el Secretario, y yo tanta serenidad, y tan dilatado espacio de tierra, y con estos motiuos subimos à cõsideraciones mas altas. Quan dilatados serà los espacios que vèn los Bienaventurados en la Diuina Essencia, quando se miden por vna inmensidad, y no por leguas! Y quanta mayor razon

tendrian de admirarse de vèr aquellos espacios, que no tienen termino, quãdo nosotros nos admirauamos de la Serena, que comparada à la inmensidad de Dios, es menos què vn punto indiuisible, y menos que nada!

De aqui passamos à discurrir (suponiendo, que Dios està en todo el mundo por su inmensidad, que todo lo llena, y otros infinitos mundos que huuiera) como estarà este mundo dentro de la inmensidad de Dios? Vno dixo, que considerava al mundo dentro de la inmensidad de Dios, como vna pequeña esponja en medio del Occeano, ó como vn àtomo en medio del aire. Otro dixo, que le cõsideraua como vna pequeña bola de vidrio engastada en el primer Cielo, &c.

En esta materia ibamos discurriendo, y hablando para entretener honestamente el camino, y por vèr si podiamos obligar al V. P. à que hablara; y à toda esta platica, que fue harto dilatada, aunque la oyó, porque iba muy inmediato à nosotros, no se le oyó vna palabra. Solamente iba trasladando en la mente, lo que entraua por los oidos, segun se conoció por los efectos.

Bolui à este tiempo el rostro para mirarle, y fue dicha para mi el verle, y pudo ser de gran confusion para la humildad del sieruo de Dios, si yo no acertara à enmendarlo con hazerme desentendido. Vile muy encendido el rostro, como transportado sobre la caualgadura, y esta en su libertad, porque auia soltado las riendas, y aun perdido los estriuos; faltaua poco para dar en tierra, porque lleuaua muy trastornado el cuerpo. Arrojème entonces de la mula para tenerle, y al tirarle de vn braço, y al meterle el vn pie en el estriuo, boluió en si, y dió entonces, poniendose la mano en el pecho dos, ò tres profundos suspiros con algunos mouimientos, como que queria bomitar, y con tal violencia, que parecia que se le arrancaua el alma.

Enagenase el V. P. al oir hablar de las grandezas de Dios, y padece grande violencia por disimularlo.

Conocì muy bien, que eran consequẽcias estas de nuestra platica, y efectos q̃ auia hecho su contemplacion en la parte sensitiua, y que aquellos mouimientos se originaron, porque padeció en su coraçon grande afliccion, y violencia grande al querer resistir aquella Diuina influencia, con que Dios le fauorecia, y por esso se quexaua, y hizo aquellas demostraciones exteriores. Esto llegué à entender del sucesso, porque era tal el feruor de su espiritu, que como robusto mosto del espiritu Diuino, sin poderse contener en semejantes casos, solia enagenarse, y dar al fin aquellos tiernos suspiros, à fuerça de los altos sentimientos de su alma. Pero fingiendome aqui ignorante de todo esto, para consuelo del sieruo de Dios, busquè à su accidente otra causa.

Dime por entendido, que auia sido dolor de hijada, de que era muy achacoso, y que vnos pezes que auia comido en Cabeça del Buey, auian tenido la culpa; y aun sobre esto hize del enojado, corrigiendo su destemplança. Todo esto oìa cõ rostro alegre el sieruo de Dios, sufriendo de muy buena gana la correccion, à trueque de verme ignorante de lo que tanto zelaua.

Pareceme que sucediò al V. P. en este caso lo mismo, que èl escriuiò despues en la Historia de la Prouincia del sieruo de Dios Fr. Bernardino de Laredo: Dize, que procuraua ocultar los fauores Diuinos, como Religioso humilde, pero que le costaua mucho, y lo conseguia à mucha costa suya; porque los impetus del alma eran tan robustos, que por encerrarlos en el coraçon, brotaua sangre por la boca. *Lib. 7. cap. 29.*

Esto escriue el V. P. del sieruo de Dios Fr. Bernardino de Laredo, y lo mismo puedo dezir yo del V. P. No echò sangre por la boca en esta ocasion,

sion, pero faltó poco para échar las entrañas; porque deuia de ser tan eficaz la Diuina influencia, y los impetus del alma tan fuertes, que por contenerlos dentro del coraçon, y que no saliessen manifestandose à fuera, padeció tanta violencia, que estuuo à riesgo de rebentar, y de perder la vida. Tan inmutado como todo esto, y tan fuera de si le vì entonces en aquel camino!

El se passeò muy de espacio con los pies del alma, que son sus operaciones, por los espacios de la inmensidad de la Diuina Essencia, mientras nosotros ibamos hablando en ella; deuia, segun parece, de entrarse muy adentro en los abismos de su grandeza, en su infinidad, en su inmensidad, en su eternidad, &c. y sucedióle en el interior de su alma, lo mismo que le sucediò en lo exterior. Si las manos, y los pies perdieron las riendas, y los estriuos, tambien perdiò los estriuos la razon, sin tener sentidos en que estriuar, pasmada de tanta grandeza; y tambien perdiò las riendas de su imperio la voluntad, porque no pudo encerrar dentro del coraçõ aquellos altos sentimientos, sin que passassen à lo exterior, causando mouimientos estraños. Como era vna misma la causa, tuuo iguales efectos en ambas porciones. Nada de esto sintieron los compañeros, porque iban algo distantes, quando sucedió el accidente, y se auia interpuesto vn montecillo, que les estoruò la vista.

Compañeros de que hizo eleccio el V. P. para lleuar à Madrid, en que descubriò su santo zelo.

No puedo dexar de dezir, quien lleuaua consigo à Madrid el V. P. para que se conozca su santo zelo, y que atendia mas al buen exemplo, y al credito del Habito, que à comodidades proprias. Lleuaua por Secretario de la Comision al P. Fr. Alonso Gutierrez, discipulo suyo, Difinidor habitual de la Prouincia, Guardian que dexò entonces de ser del Conuento de San Antonio, Varon de mucha confidencia, y de tanta bondad natural, que no se podia temer, que le corrompiesse la Corte; oy viue quando se escriue esto, y ha sido Ministro Prouincial de la santa Prouincia de los Angeles.

Despidiò para este viaje à Fr. Benito, y lleuaua por compañero de celda à Fr. Pedro Lopez, Religioso humilde, y de buena voluntad, pero muy limitado, y mejor Religioso que siruiente. Dixele en aquel camino, conociendo aquesta desigualdad: Que „ andaua por los estremos en materia „ de compañeros. Que como auia he„ cho aquella eleccion? Respondiò, „ que ninguna auia sido eleccion su„ ya; porque en todo deseaua gouer„ narse por la Obediencia, ó por age„ no consejo. Que el primer compa„ ñero lo auia dado el Prouincial, y el „ segundo auia recibido por consejo „ del Guardian de San Antonio. A „ esto añadió, que estaua muy gustoso „ con Fr. Pedro, porque sus descuydos „ solo redundauan en descomodidad „ propria, que deuia lleuar con pa„ ciencia, y por amor de Dios, y no „ en desdoro del Habito, que era co„ sa insufrible. Y que estaua mas con„ tento con sus omissiones, ó descuy„ dos, siendo Religioso retirado, y „ sencillo, que con el gran cuydado, y „ seruicio de Fr. Benito, porque sien„ do tan entremetido, y curioso, no „ estaua bien al Habito lleuarle por „ compañero à la Corte. En nada se buscaua à si mismo el siervo de Dios, esta fue su respuesta.

Llegò à la Puebla de Alcozer aquella noche, y aquella fue la vltima jornada, que le fuy siruiendo, porque aunque lleuaua intencion de assistirle hasta Guadalupe, no permitiò que passasse de la Puebla. Dile quenta alli del socorro que le auia hecho la Señora Marquesa de Almenara para el camino, y como tenia la limosna su

Do-

Eſpiritu de pobrezadel V. P. llena mal que admitieſſe el Prouincial el ſocorro de la Marqueſa.

„ Donado. Pedile que ſe dieſſe por „ entendido del fauor, quando llegaſ- „ ſe à Madrid: reſpondiòme, que lo „ haria, porque no ſe podia negar à la „ eſtimacion, y al agradecimiento; pe- „ ro que auia hecho muy mal en admi- „ tir el ſocorro ſin darle quẽta. Huuo toques, y reſpueſtas ſobre el punto dẽ- tro de la deuida modeſtia, porque cada vno de los dos abundaua en ſu ſentir.

Sentia, y hablaua el V. P. ſegun ſu pobreza, y deſnudez, que era mucha, y ſegun el deſeo, que tenia de imitar à nueſtro Padre S. Franciſco en el mundo, y à Chriſto deſnudo en la Cruz. Sentia, y hablaua el Prouincial mouido de la caridad, ſegun el conocimiẽto que tenia de la neceſsidad del ſocorro, por lo mucho que ſe gaſta en aquellos caminos (que à la verdad era tan neceſſario, que de no admitir el de aquella Señora, era forçoſo, que el Prouincial le ſocorrieſſe en nombre de la Prouincia) ni al V. P. en fin, faltauan razones para culpar al Prouincial, ni al Prouincial para defenderſe. Dixo „ vltimamente, que no le auia dado „ quenta, porque aſsi ſe lo auia man- „ dado aquella Señora, temiendo ſu „ condicion, y no la priuaſſe de aquel „ conſuelo. Calló à eſto, y no habló mas en la materia.

Llegò el tiempo de partirnos, que fue à otro dia por la mañana, el V. P. para Guadalupe, yo para el Conuento de Chillon, y aqui fue mi mayor triſteza, y ſentimiento. Confieſſo ingenuamente, que embidiè à los compañeros, y que dexara de muy buena gana el Prouincialato, ſi me lo permitiera, por no apartarme de ſu ſanta compañia. Pero que mucho, ſi hallaua en ella toda la ſatisfacion en mis dudas, el aliuio en mis cuydados, y la diſculpa en mis verros! Y eſtaua demàs à mas aplicado al ſuyo todo mi coraçon, como ſi eſtuuiera animado con ſu miſma alma!

Por la miſma razon, que no paſsè de la Puebla con el V. P. no quiſiera paſſar con ſu Hiſtoria de la Puebla, porque auiendome ya apartado de ſu lado, pedia deſde aqui otro Autor mas inmediato, y que eſtuuiera mejor en los puntos de la Corte. Haſta aqui he podido eſcriuir ſu vida con toda legalidad, ſin omitir coſa de importancia, y ſin rieſgo de ofender à la verdad, que es el alma de la Hiſtoria; porque deſde que fuy ſu diſcipulo, anduue caſi ſiempre en ſu compañia, regiſtrando ſus acciones, y no ay mas ciertas noticias, que las que entran por los ojos, y ſe tocan con las manos. Pero auiendo de andar ſolamente en fee deſde aora, por auer perdido la compañia del V. P. y ſin tener experiencias de lo que manejó en Madrid, ni de las coſas de Palacio; tengo ſuma repugnancia en paſſar adelante con mi pluma, por el peligro que ay, ſino de faltar à la verdad, por lo menos à la propriedad del eſtilo, que piden de ſuyo los exercicios que tuuo el ſieruo de Dios en la Corte. Mas auiendo començado eſta obra, por mas obligado, deuo por la miſma razon proſeguirla. Aſsi pienſo hazerlo, venciendo mi repugnancia, y deſpreciando deſde aora toda cẽſura.

Aduertẽcia en orden al aſſiento que ſe deue dar à eſtos eſcritos.

Mas para ſatisfacion del Lector, y mayor credito de lo que reſta de la vida del V. P. no quiero eſcuſar eſta advertencia. Viuen oy al tiempo que ſe eſcriue eſto el año de 72. todos los Religioſos en eſta Prouincia, que aſſiſtieron al V. P. en Madrid, como Secretarios vnos, y compañeros otros. El P. Fr. Alonſo Gutierrez, que le ſirviò de Secretario General de Indias, y de la Familia, haſta que viniendo à Capitulo con el voto de Cuſtodio, lo hizieron Miniſtro Prouincial de eſta ſanta Prouincia de los Angeles el año de 1662. Viue de la miſma ſuerte el P. Fr. Bartolomè Marquez de Perea, que tambien fue ſu Secretario, y aſsiſ-

tiò

tió al ſieruo de Dios todo el reſto de ſu vida, haſta que partiò à la eterna. Viuen aſsimiſmo el Hermano Fr. Pedro Lopez, y Fr. Diego del Caſtillo, que le ſeruian de compañeros de celda, Religioſos todos fidedignos, y à quien ſe deue toda fee humana. De los quales me he informado de palabra, y por eſcrito, de todo lo que vieron, y tocaron de las virtudes, y procederes del V. P. Eſtas ſon las luzes que ſigo en lo que me falta deſta obra. Y tambien me valgo de las noticias que tenia yo frequentemente por ſus cartas. Con que ſe deue dar la miſma creencia à lo reſtante deſtos eſcritos, que haſta aqui ſe han merecido por mi continua aſsiſtencia.

CAPITVLO VII.

Llega el V. P. à Madrid, haze le Confeſſor de las Sereniſsimas Infantas ſus hijas, la Mageſtad de Felipe Quarto, y comença luego el ſieruo de Dios à introduzirſe en eſte exercicio, y en los demàs.

LLegó el V. Padre à Madrid vn Viernes, que ſe contaron 18. de Octubre del año de 1658. Fue recibido del Miniſtro General de la Orden, y de todos los Padres graues de aquel Conuento con las demoſtraciones de amor, y de agaſſajo, que ſe merecieron ſus prendas. Luego el Sabado ſiguiente con la continuacion de las viſitas començó otro nueuo exercicio, y ſe fueron entablando las obligaciones de Comiſſario General, y juntamente ſe fueron deſcifrando los miſterios de ſu jornada. Diòle la bienvenida en primer lugar el Conſejo Real de las Indias por medio del Secretario General del Perù, y luego la poſſeſsion del oficio, la qual conſiſtiò en darle el miſmo Secretario los ſellos, y la llaue del Archiuo, donde eſtàn los regiſtros de la Comiſsion General de Indias.

El miſmo Sabado viſitò al V. P. el Reuerendiſsimo Padre Maeſtro Fr. Iuan Martinez, Confeſſor de ſu Mageſtad, coſa que eſtrañó el ſieruo de Dios, tanto por la mucha eſtimacion con que ſe viò tratar, ſiendo aſsi, que no ſe auian comunicado jamàs haſta entonces, quanto por lo anticipado de la viſita, que fue el dia ſiguiente como entrò en la Corte. Pero lo que mas diò que penſar al ſieruo de Dios, fue lo que le dixo el Padre Confeſſor al deſpedirſe, que fueron eſtas palabras: „ V. Reuerendiſsima no trate de be- „ ſar la mano à ſu Mageſtad, haſta que „ nos boluamos à vèr los dos. Deſte auiſo coligió el V. P. que tenia aquella viſita mas de miſterio, que de cumplimiento, y reconociòſe aſsi deſpues. Fue el Domingo ſiguiente à pagarla, eſtuuo con ſu Reuerendiſsima de eſpacio, y auiendo hablado en diferentes materias, ni le dixo que hablaſſe à ſu Mageſtad, ni pudo deſcubrir el miſterio del auiſo, ſolo coligió, que era negocio, que dependia del Rey, y que eſtaua eſperando nueuo orden el Confeſſor; boluiòſe à caſa con el miſmo cuydado, que le puſieron las palabras del Padre Maeſtro Martinez, pero preſto ſaliò dèl.

Viſita el Confeſſor del Rey al V. P. luego que llegò à Madrid, y lo que paſsò entre los dos.

Boluiò el Padre Confeſſor el dia ſiguiente à la celda del V. P. y entonces ſe deſcifrò la materia. Diòle „ quenta, como ſu Mageſtad le auia „ hecho gracia de hazerlo Confeſſor „ de ſus dos hijas las Sereniſsimas Infantas de Eſpaña Doña Maria Tere- „ ſa de Auſtria, y Doña Margarita, y „ que ya ſe auia publicado la merced „ en Palacio, y ſe auia llegado el tiempo de beſar la mano à ſu Mageſtad „ por entrambos beneficios. Diòle el

Pa-

„ Padre Confeſſor el placeme de ſu
„ parte, y acabó ſu Reuerendiſsima cõ
„ dezir, que eſte auia ſido el vnico mo-
„ tiuo, que auia tenido el Rey para
„ traerlo a Madrid, la educacion, y go-
„ uierno eſpiritual de ſus hijas (que
„ para ello auia tomado por pretexto
„ la Comiſsion General de Indias)
„ porque fiaua mucho de ſu Religion,
„ y Magiſterio, deſde que le conociò
„ en las Deſcalças.

Quanto tuuo eſta nueua de fauor, y de grandeza, tanto fue de mayor confuſion à la humildad del V. P. Iuzgauaſe indigno de que huuieſſe algun hombre, que le miraſſe con afecto à la cara, quanto mas, que ſu Rey le tuuieſſe en la memoria, y que hizieſſe eleccion dèl para miniſterio tan alto, y de ſu mayor cuydado. Dió à ſu Reuerendiſsima con mucho rendimiento las gracias, por lo que auia concurrido en fauorecerle, y à Dios con el interior, venerando ſu altiſsima prouidencia. Dixole el Padre Confeſſor la hora en que auia de vèr à ſu Mageſtad. Acabóſe la viſita, y al irle acompañando haſta la Porteria, fue publicando ſu Reuerendiſsima por el Conuento la nueua gracia que auia hecho el Rey al V. P. y como redundaua en credito de la Orden, fue vniuerſal el contento.

Fue à otro dia el ſieruo de Dios con algunos Frayles graues à preſentarſe à los Reyes Catolicos, y dandoſe por entendido del nueuo fauor, dióle las gracias con mucho rendimiento, pero ſin afectacion, y cõ pocas, y ſubſtanciales palabras, como ſuelẽ hablar à los Reyes en ſemejantes caſos, hombres de grande ſeſo, y Religioſos de buena luz. Deſde alli fue à viſitar al Señor D. Luis de Haro, que era entonces el mayor Miniſtro de la Monarquia, y por cuyo medio corrieron eſtos aſcenſos del V. P.

Viſitaron deſpues al ſieruo de Dios algunos Señores de la Corte: fue de los primeros el Señor Marquès de Villanueua, oy Duque de Alva; ſiguieronſe deſpues algunos de el Conſejo Real de las Indias, y entre ellos con mayores demoſtraciones de voluntad el Señor Marquès de Montealegre. Gaſtauanſe aquellos primeros dias en recibir, y pagar viſitas: y en medio de eſto, no ſe olvidó el ſieruo de Dios de eſcriuir à los dos Cabildos de Seuilla, y al Señor Arçobiſpo, dando auiſo como auia llegado à Madrid, y ofreciendoſe de nueuo à ſu ſeruicio en aquella Corte. No quiſo omitir ninguna cortesania.

A los ſeis dias le embiaron coche de Palacio, para que fueſe à confeſſar à las Sereniſsimas Infantas: deſde entonces començó eſte exercicio, y en eſta forma le llamauan dos, ò tres vezes en la ſemana, auiendole auiſado primero de ſobrenoche. Pretendiò deſde luego el ſieruo de Dios con todo eſfuerço, que ſe eſcuſaſſe el coche; mas auiendole reſpondido el Mayordomo, que era ineuitable, porque tocaua à la autoridad de las Perſonas Reales, no hablò mas en la materia, pero halló forma ſu humildad para ſatiſfacerſe à ſi miſmo. Dexaua ir, y boluer el coche, y regalando al Gentilhombre, y à los cocheros porque callaſſen, èl ſe iba por vna parte, y el coche por otra. Solamente le tomaua en tiempo de muchas aguas, y lodos, para poder entrar decentemente en Palacio. Era humilde, y diſcreto, y aſsi ſabia dar lugar ſu humildad à la virtud de la diſcrecion.

Humildad, y diſcrecion de el V. P. buſcaua modos para no ir en coche à Palacio.

Dieronle las Señoras Deſcalças la bienvenida por medio de ſu Capellan Mayor, y tuuo ocaſion el V. P. de pagarles la viſita dos dias deſpues, entrando allà en el Conuento; fue para todas aquellas ſantas Religioſas de eſpecial gozo, porque todas le amauan por ſus grandes prendas, y dulçura de ſu converſacion, y deſeauan muchas ſe-

ſerenar ſus conciencias con tan acertado magiſterio. Auisóle la Madre Abadeſa como entrauan ſus Mageſtades en aquel Real Conuento el Domingo ſiguiente, y que importaua, que ſe hallaſſe ſu Reuerendiſsima à la entrada. Fue puntual el V. P. y ſucedió, que al entrar el Rey por la puerta reglar, dixo eſtas palabras à la Madre Abadeſa (hallandoſe preſente el ſieruo de Dios) que fueron cierta demoſtracion de la eſtimacion que hazia de ,, ſu perſona. No ſolo aora, ſino ſiem- ,, pre que yo entre, es nueſtra voluntad, que entre el Padre Guadalupe. Quando la Madre Abadeſa pedia à ſu Mageſtad ſolamente para aquella ocaſion la gracia, ſe le concedió general. Fueron eſtas palabras oidas del Patriarca, y de algunos Titulos, notaron todos el fauor, y todo ſiruió de mayor confuſion para el V. P.

Favor eſpecial que hizo ſu Mageſtad al V. Padre.

Deſde entonces quedaron eſtas viſitas fijas, y como los Reyes entrauan con mucha frequencia, frequentemente tenian en el Conuento aquellas ſantas Religioſas al V. P. gaſtando tardes enteras, y aun parte de la noche en comunicarlas Diuinas luzes, con que ſe esforçaua ſu eſpiritu. Dixe, que no ſolo gaſtaua tardes enteras, ſino parte de noche; porque la Madre Abadeſa, y las demas Señoras, que auian aſsiſtido à los Reyes, no tenian lugar de guſtar de ſu doctrina, haſta aquella hora, y no querian priuarſe de tanto bien. Y aſsi ſiempre era el vltimo q̃ ſalia del Conuento, ſolia ſer à las nueue, y à las diez de la noche. Boluieron à reuiuir con la preſencia del V. P. en aquellas ſieruas de Dios las eſpecies de ſu doctrina, que con el tiempo ſe auian amortiguado, y aun ſe auian extinguido algunas con la diferencia de dictamenes de otros Confeſſores, que aunque todos caminan à vn termino, no van por vn camino todos.

Exercita ſu Magiſterio ſegunda vez con las Señoras Deſcalças.

Llegò à Seuilla la nueua del nueuo fauor que hizo ſu Mageſtad al ſieruo de Dios, luego que llegò à Madrid, haziendole gracia de Confeſſor de ſus hijas, y entonces conocieron los atentos, que aquellos ordenes tan apretados, para que no eſcuſaſſe el viaje, no ſerian tanto por la Comiſsion General de Indias, quanto por eſte ſegundo empleo de darle el Confeſſionario de las Señoras Infantas. Eſcriuieron los dos Cabildos de aquella Ciudad el placeme, y otros muchos Señores, tẽgo las cartas originales de algunos, y entre ellas la del Señor Arçobiſpo, que por ſer de perſona tan notable, y toda de ſu miſma mano la copiarè aqui.

CARTA del Illuſtriſsimo Señor D. Fr. Pedro de Vrbina, Arçobiſpo de Seuilla, al V. P.

Reuerendiſsimo Padre. Recibo auiſo como V. Reuerendiſsima llegò con ſalud à eſta Corte, y que luego le hizieron Confeſſor de las Señoras Infantas. Entrambas nueuas han ſido para mi de mucho contento, y regozijo, y con èl doy à V. Reuerendiſsima la norabuena. Y le ſuplico me tenga en ſu memoria para mandarme en todo lo que le pudiere ſer de prouecho en eſta Ciudad, que lo deue hazer V. Reuerendiſsima con toda ſatisfacion, porque de verdad en lo poco que le tratè, le cobrè grande aficion. Guarde nueſtro Señor à V. Reuerendiſsima como deſeo. Seuilla 29. de Octubre de 1658. Haſta aqui ſu Illuſtriſsima, y para que ſe conozca ſu eſtimacion, luego firma, diſtribuyendo las palabras ſiguientes en quatro lineas: *Reuerendiſsimo Padre. B. L. M. de V. Reuerendiſsima, ſu mayor ſeruidor. Fr. Pedro Arçobiſpo de Seuilla.*

Tenia el Señor Arçobiſpo gracia de penetrar los ſujetos con la viuacidad de ſu ingenio, haſta los vltimos quilates de ſus prendas, hallò mucho fondo en las del V. P. y era por otra parte el natural de el ſieruo de Dios muy atractiuo de ſuyo; y aſsi, aunque ſe auian comunicado poco, porque fue muy corto el tiempo que cõcurrieron am-

ambos en Seuilla: baſtó aquello para tenerle mucho amor, y aſsi dize, *que le cobrò grande aficion.* Experimentóſe bien en lo que durò ſu correſpondencia, que nò fue menos, que mientras le durò la vida.

Ya tenemos al V. P. en la Corte, y dentro de la ocupació de ſus principales miniſterios, de Comiſſario General de las Indias, y Confeſſor de las Perſonas Reales: reſta ſaber aora la prudencia con que ſe introduxo en ellos, y la moderacion con que gouernaua ſus acciones en orden à ſu perſona, y comunicacion de los proximos. Verèmoslo en los ſiguientes capitulos.

CAPITVLO VIII.

Manifieſta el V. P. en algunas ocaſsones ſu grande humildad, y pobreza. Es por ſu modeſtia, y diſcrecion bien recibido en Palacio. Y viue mortificado en medio de aquellas honras.

NO dependen las virtudes de los lugares, aunque muchos de ſus actos péden de las ocaſiones. Son habitos permanentes, que ſiguen al hombre por donde quiera que và, y le aſsiſten, y hermoſean en todas partes, y en todo tiempo. Auiendo tenido, pues, el V. P. muchas de las virtudes en grado heroico en ſu Prouincia, forçoſo es, que tuuieſſe aora las miſmas en la Corte, y aſsi ſe fuerõ manifeſtando, conforme ſe fueron ofreciendo las ocaſiones.

Platicò en la Corte las miſmas virtudes que en ſu Prouincia.

No ſolo era humilde, y pobre, y tenia eſtas virtudes en grado ſuperior, como verdadero hijo de nueſtro Padre San Franciſco, ſino que tenia tambien el ſieruo de Dios eſpiritu de humildad, y de pobreza, complaciendoſe en los actos de eſtas virtudes, y deſeando ſiempre ſer mas pobre, y mas humilde. Y aſsi eſtuuo tan lexos de engreirſe, y eleuarſe con las nueuas honras, que antes viuia entre ellas ſumamente mortificado, porque aborrecia todo aquello, que ſe oponia à ſu humildad. Manifeſtóſe eſto bien en el modo de ir à Palacio, porque como queda dicho, ya que no pudo eſcuſar el coche, ſolamente vſaua dèl, quando eran tan recios los temporales, y auia tanto lodo, que no era poſsible entrar en Palacio de otro modo con la deuida decencia.

Tenia eſpiritu de humildad, y de pobreza.

Tambien ſe ofreciò deſde luego ocaſion de manifeſtar el eſpiritu de pobreza. No quiſo admitir en la celda mas alhajas, que las que ſolia tener, como Frayle pobre de la Prouincia de los Angeles, tres, ó quatro ſillas de eneas, vna meſa raſa, y vn caxoncillo para los papeles. Padeceſe en Madrid grandes frios con aquellos vientos que vienen de Guadarrama, y es el comun reparo de los Religioſos, deſde el menor al mayor, eſterar las celdas, y tener vn braſero: y nada de eſto quiſo admitir el V. P. ni que eſteraſſen la celda, ni que puſieſſen otro algun reparo contra los frios, aunque entraron muy terribles aquel año; ni añadiò mas ropa en ſu perſona, que la que auia vſado en Seuilla.

No permitiò que le eſteraſſen la celda, ni admitiò otro algun reparo contra los frios.

Dezianle los Frayles, que eran muy diferentes los temperamentos de Andaluzia, y los de Madrid, que ſe gouernaſſe ſegun los tiempos, y frias tierras, conforme el conſejo de la Regla, porque de otra ſuerte peligraria ſu ſalud. Reſpondia à eſto el ſieruo de „ Dios: Que ſi eran diferentes los tẽ„ peramentos de Seuilla, y de Ma„ drid, èl era en todas partes el miſ„ mo, y con las miſmas obligaciones „ de pobre, y Frayle humilde; por lo „ qual no mudaria de dictamen mien-

tras

„tras no tuuiesse experiencias; que „era contra la salud.

Auisaronme entonces los compañeros de esta religiosa contienda, y en la misma ocasion tuue carta del V. Padre, su fecha à 9. de Diziembre de 1658. donde hablando de la misma materia, me escriue el siguiente parrafo: *Ha començado à hazer fuertes frios en esta tierra, y con todo no han podido conmigo estàr en la celda, porque deseo conseruar la de mi Prouincia santa. Hame motiuado tambien à ello, vèr algunas con tanto cuydado, y comodidad esteradas, que las salas de los Reyes, y de las Infantas, aun en las mismas que duermen no estàn mas acomodadas, como lo veo cada dia. Hazeme esto dissonancia, mas no por esto lo condeno; porque los frios son grandes, y los veo por otra parte Frayles muy desnudos, y descalços, y avràn menester este reparo: En quanto à mi particular venè si puedo con las fuercas, y temporales passar adelante con esto, que de no poder, no quiero negarme à las leyes de la prudencia.* Hasta aqui el Venerable Padre en su carta. Mostrò en esta ocasion su grande zelo, y caridad el siervo de Dios; su grande zelo, en sentir que hijos de San Francisco pusiessen tanto cuydado en la comodidad de las celdas, y su mucha caridad, en disculparlos, y en alabar la desnudez, y descalçez de sus personas.

En medio de tan quebrada salud, y de tan grandes frios como se padecen en Madrid, viuiò el V. Padre mas de cinco años con esta descomodidad, y desabrigo de celda; y se passara assi todo el tiempo de su vida, sino se interpusiera la autoridad Real, à quien fue forçoso rendirse. Tomò mucha deuocion al V. Padre, Lucas Cortès, Guarda joyas de la Serenissima Infanta Margarita, iba frequentemente à la celda, y entrando vn dia de grandes frios, viendola tan descomodada, y al siervo de Dios con tanta flaqueza, no pudiendose contener su piedad, dió quenta de todo à la Serenissima Infanta por medio de su Azafata. De aqui resultò, que boluiò à otro dia Lucas Cortès à la celda con muchos oficiales del Arte, y diziendo, que era orden de su Alteza, no solò esterò la celda, sino tambien el Oratorio, donde dezia Missa, y tenia su recogimiento. Lleuò despues de esto vn carro de carbon à los compañeros, para que le pusiessen brasero, y esta limosna se continuò todos los años. Con lo qual quedò el siervo de Dios mas acomodado, y con su mismo espiritu de austeridad, y pobreza, porque no cabia en buena prudencia resistir à los ordenes de la Señora Infanta en materia tan racional.

Fue mirado el V. Padre desde los primeros dias con grande respeto en Palacio por su discreto modo de proceder. Es la virtud de la modestia la que haze à los hombres bien vistos, y el medio mas proporcionado para introduzirse con las personas grandes. Y era el V. P. sobre humilde, y pobre, de todas maneras modesto, y consiguientemente bien visto, y amado de todos los que le velan, y tratauan. Dixe que era el siervo de Dios modesto de todas suertes, porque era modesto en el rostro, modesto en la conuersacion, y modesto en su interior. En todo èl finalmente estaua derramada la virtud de la diserecion, y de la modestia, con que lleuaua los animos de todos en pos de si. Es el buen modo pieça de tan grande estima, que no ay cosa reservada para èl, donde quiera halla cabida.

Modestia, diserecion con que se haze amable el V. P.

Tal era la modestia que resplandecia en su semblante, que al entrar, y salir de Palacio predicaua mudamente con ella al modo de nuestro Padre San Francisco, dexando à todos edificados. Eran sus palabras muy po-

cas, y muy medidas à las circunstancias del tiempo, y de las personas; y hablaua mas con pocas, que otros con muchas por lo sentencioso, y significatiuo, con que euitaua los vicios de la rustiquez, en que suelen pecar en Palacio, y caer en desgracia por lo enfadoso, los Religiosos poco aduertidos. Solamente se explayaua, y se detenia con gusto en el exercicio de su Magisterio, doctrinando, y enseñando à sus Altezas: y como eran sus palabras de vida eterna, y las dezia con notable suauidad, y dulçura, no solo se imprimian en sus coraçones, sino que se passauan à la voluntad, y le iban cobrando singularissimo afecto.

Viene bien aqui otro parrafo que escriuió el Venerable Padre en aquella carta de nueue de Diziembre del año de mil seiscientos y cinquenta y ocho, à dos meses como se fue de Sevilla. *Vase prosiguiendo*, dize, *el empleo de Palacio con estudio especial de no faltar à lo necessario, ni sobrar, ni en vn passo tan solo. Este es mi proceder: Entrome en silencio, sin diuersion alguna en el quarto de las Señoras Infantas, y en acabando con mis funciones me salgo de Palacio, sin hablar à nadie particular, ni en negocio alguno. Este es el mejor medio para el credito, y el mas acomodado à mi genio. Lo entremetido siempre fue notado, y odioso; y assi solo me entro en lo que me entran. Dizen se recibe bien mi proceder, y assistencia, y yo lo he reconocido por los efectos, y estimacion, y à en las Infantas y à en el Rey, en dos vezes que le he hablado cerca deste ministerio.* Hasta aqui el sieruo de Dios.

Son misteriosas todas aquellas palabras, estas especialmente: *Lo entremetido siempre fue notado, y odioso, y assi solo me entro en lo que me entran.* No ay gente mas aborrecible en las Comunidades, y en los Palacios de los Reyes, que los pretendientes, y entremetidos; porque todo lo turban, y molestan, inquietando à los vnos, y haziendo estorvo à los otros. Y assi fue estremado el medio que tomò el sieruo de Dios, para dar gusto à las Personas Reales, y à todo Palacio, afectando el retiro, y no entrandose mas adentro, que le entrauan. Era igualmente modesto en el entendimiento, y voluntad, como en el rostro; conteniase dentro de su interior, empleado en su vltimo fin, sin querer saber nueuas extrauagantes, ni deseaua cosa, que le pudiesse venir de las criaturas; y assi caminaua por medio dellas, sin ser molesto à ninguna, y teniendo la gracia de todas. Con los mismos medios alcançó tambien igual estimacion en el Conuento entre todos los Religiosos.

Modestia interior de el V. P.

Hallandose, pues, el Venerable Padre con veneracion en Palacio, con estimacion en el Conuento, y bien visto de todos en la Corte, y esto conociendolo el sieruo de Dios por experiencia: parece que se auia de hallar aquella naturaleza ya entretenida en Madrid, ó por lo menos sin alguna repugnancia: assi se deuia presumir. Mas presto nos sacarà de esta duda vn capitulo que escriue en la carta que he referido. Auiale yo escrito la soledad en que se hallaua la Prouincia con su ausencia, y lo mucho q̃ lo encomendauan à Dios los Religiosos, y responde à esto con las palabras siguientes: *Sumamente agradezco la memoria de oraciones, y el amor de mi santa Prouincia, Dios se lo pague, la verdad es, que me lo deuen essos Padres, por el que yo tengo à todos. Es grande mi mortificacion en verme fuera de ellos, no puede la naturaleza dexar de sentirlo, ni las ocupaciones, por altas que sean, pueden curar esta llaga; y lo que mas es, ni la razon con que viuo aqui, mirãdo solo à la obediencia,*

Violencia grande que padece el V. P. fuera de su Prouincia.

cia, y à Dios, puede mitigar el sentimiẽto, que como el natural està violento, nada basta para quitarle el dolor.

Con esta violencia, y mortificacion estaua el V. P. en la Corte à los dos meses despues de verse introduzido, y despues de conocerse estimado de los Reyes; y la misma violencia, y mortificacion le duró hasta la muerte, y siempre iba creciendo al passo q̃ se aumentaua la estimacion de su persona, y la dificultad de boluer à su celda. Miraua como centro proprio su Prouincia, porque parauan en ella todas las lineas de sus inclinaciones, y afectos; y como no ay cosa que fuera de su centro no estè violenta, sin hallar descanso, ni quietud: assi lo estaua el V. P. en Madrid, sin poder quietar, ni sossegar à la naturaleza con la parte superior de la razon, y armada de la santa obediencia, que era por quien solamente viuia, segun él dize, porque en lo demàs estaua violento, y estaua muriendo siempre.

Nada desto es de admirar, porque no se opone esta violencia, y este genero de padecer à la pureza, y heroicas virtudes del V. P. Son virtudes tan excelentes la santa indiferencia, y la conformidad con la voluntad Diuina, que és incapaz de tenerlas nuestra porcion inferior, y nuestra naturaleza; solamente se sujetan en la parte superior del hombre, que es la razon abraçada de la gracia. En Christo nuestro Redemptor se conoce bien esto, que segun la parte inferior; y segun aquello que era hijo de Adan, sin duda quiso mas no morir muerte de Cruz, que morir en ella. Solo tuuo el exercicio de la santa indiferencia, y la conformidad con la voluntad Diuina en la parte superior del alma, porque alli solo tienen estas virtudes su assiento. Luego en nada pudo desluzir à la santidad del V. P. esta violencia que padecia la naturaleza por falta de conformidad, antes ocasionaua mucho merecimiento, viuiendo como viuia, en la Corte solamente, por la razon, segun la qual estaua perfectamente conforme con la voluntad Diuina, y totalmente indiferente à todo lo que quisiesse su Diuina prouidencia.

Ita San Francisco Salès t. p. Epist. pag. 344.

CAPITVLO IX.

Edad, y excelentes partes de las Serenissimas Infantas Comiença el Venerable Padre su enseñança, y exercicios en que las pone.

AViendo començado por el empleo de Palacio con esta relacion, dexando por aora el oficio de la Comissio̅, prosigo la misma materia, hasta vèr Reyna de Francia à la Serenissima Infanta Maria. No es facil historiar con claridad la vida del Venerable Padre, sin hazer distincion de sus ocupaciones, y exercicios; y assi he determinado diuidir con la pluma, y colocar en diferentes capitulos, lo que el sieruo de Dios iba obrando à vn mismo tiempo.

Eran muy desiguales en la edad las Serenissimas Infantas, quando el V. P. començó à assistirlas, que fue por el mes de Nouiẽbre del año de 1658. y eran tan desiguales en la capacidad, como en los años, aunque ambas la tenian mucho mayor de lo que pedia su edad. Tendria en este tiempo la Infanta Maria veinte años cumplidos, porque nació el año de 38. à principio de Septiembre; eran sus prendas naturales excelentes, decentissima morada de las sobrenaturales. Puso Dios hermosa guarnicion en el alma de esta

Partes naturales de la Serenissima Infanta Maria.

Señora: grande claridad en el ingenio, facil memoria, y ſegura; noble aſpecto, el roſtro hermoſo, y graue, y vltimamente le diò la ſangre la profundidad, y repoſo en el diſcurrir de Eſpaña, y la viueza, y promptitud de Francia; con que tuuo lo mejor de ambas Naciones. Eſtos dones naturales, y otros muchos auia deſcubierto la naturaleza haſta entonces.

Sobre tan nobles partes, y tener tan ſolidos fundamentos la gracia, ſe hallaua actuada eſta Señora con la doctrina de nueſtro Padre Reuerendiſsimo Fr. Iuan de Palma, el qual, deſde que murió la Reyna Doña Iſabel ſu Madre, y la dexò de cinco años, la auia aſsiſtido como Maeſtro de eſpiritu. Eſta edad tenia la Infanta ſolamente, quando la dió el Rey por Confeſſor Varon de tan grandes prendas; y como era tan eficaz, y hallò facil impreſsion, y grande capacidad en la niña, en breue tiempo tuuo prodigioſos frutos la enſeñança. Dexòla aquel gran Padre, quando ſe lo lleuó Dios, baſtantemente informada en todos los Miſterios de nueſtra Santa Fè, y en todo aquello que es neceſſario, para viuir vna Señora de tan altas prendas vna vida inculpable: En eſte eſtado halló el V. P. la Infanta Maria, no tuuo que añadir en eſte particular, mas no por eſſo eſtuuo ocioſo ſu eſpiritu, no ſe contentó con que eſtuuieſſe en lo bueno, trabajò por ponerla en lo mejor.

Ita el V. P. en la Hiſtoria de la Prouincia, lib. 9. pag. 481.

Tuuo neceſsidad de diferente doctrina la Infanta Margarita: Era muy niña, no tenia en eſta ocaſion mas que ſiete años, ni mas enſeñança, q̃ la que cabia en aquella edad. Nunca auia cõfeſſado, y aſsi fue neceſſario adieſtrarla para el vſo deſte Sacramento, y el de la Eucariſtia, y en los demas rudimentos de nueſtra Santa Fè. Eſtas verdades puras fue eſcriuiendo el V. P. por algunos dias en la tabla raſa de aquel puro entendimiento; y lograuaſe el trabajo, porque ſobre tener buena aplicacion, iba deſcubriendo eſtremada capacidad. Imprimiaſe la doctrina como en cera, y conſeruauaſe como en bronce; y aſsi aprendia con facilidad, y ſin fatiga. Salió al cabo de dos meſes tan aprouechada, que tenia la inteligencia de los Miſterios principales de nueſtra Santa Fè, y ſe auia hecho capaz del vſo de los Sacramentos.

Edad, y dones naturales de la Infanta Margarita.

Ayudó mucho tambien para recibir cõ facilidad eſtas primeras, y ſubſtanciales noticias el afecto que cobrò al V. P. y èl ſe grangeò con la ſuauidad de ſus palabras, y diſcreto modo. Lleuauala algunas niñerias, y regalillos en las mãgas, y dauaſelos por modo de premio, quando reſpondia bien; y eſto, y el buen natural la hazia andar atenta, y cudiciosa. Sabiaſe acomodar el ſieruo de Dios con los niños, como con los adultos, para ganarlos, y aprouecharlos à todos. Y ſabia enſeñar las materias ſerias, y de mayor importancia por modo de entretenimiento, que es el ſumo magiſterio de la ſabiduria, como dixo vno de los mayores Sabios.

No auia coſa de mayor eſtimacion para la Infanta Margarita, q̃ ſu Confeſſor; diólo à entender en aquellos pocos años con el caſo ſiguiente. Fue vn dia à inſtruirla el V. P. mas temprano, que otras vezes, no auia hecho mas que leuãtarſe, auia acabado de calçarſe, pero no de veſtirſe; dixeronla las criadas ſe dieſſe prieſſa, que aguardaua el Confeſſor. A lo qual reſpõdiò: Eſſo no permitirè yo, que mi Confeſſor no ha de aguardar: que entre luego. Pues como le ha de recibir V. Alteza, eſtando de eſſa ſuerte deſnuda? Replicauan las criadas. Deſte modo: y entrandoſe al miſmo tiempo en la cama calçada, y à medio veſtir como eſtaua, le hizo entrar en la recamara, y auiendole hecho ſen-

ſentar en vn taburete à la cabecera, deſde allí oyó la leccion cõ mucho repoſo. No he deſpreciado eſta accion para referirla aqui, aunq̃ parece demaſiadamente menuda; porque ningunas lo ſon, ſiendo de perſonas tan grandes. Eſta eſtimacion tenia de ſu Confeſſor en aquellos pocos años, y ſiẽpre ſe fue aumentando; porque al paſſo q̃ ſe iba deſplegando la naturaleza, crecia en diſcrecion de las coſas, y las daua el deuido aprecio, y eſtimacion.

Dixo el V. P. en ſu carta (como vimos en el capitulo paſſado) *que auia hablado dos vezes al Rey à pocos dias como llegò, en materia q̃ tocaua al oficio de Confeſſor*: y àora viene bien referir la cauſa: Fue en orden à pedir licencia à ſu Mageſtad, deſpues q̃ tenia à la Infanta bien inſtruida para cõfeſſarla, y comulgarla el dia de la Puriſsima Concepcion. (atencion en q̃ ſe deue alabar la diſcrecion del ſieruo de Dios, porque era deuida à la Mageſtad Catolica, por ſer la primera vez q̃ recibia eſtos Sacramentos ſu hija, y redundaua eſte beneficio en ſus padres) Informò de la buena capacidad, y diſpoſicion de la Infanta, quan bien inſtruida eſtaua en lo q̃ deuía ſaber, y que era laſtima priuarla de los efectos de eſtos Sacramentos, que es el aumento de la gracia. Ponderó todo eſto muy bien en pocas, y ſubſtanciales palabras, y quando entendiò tener la licẽcia para ambos Sacramentos muy prompta,

Religioſo, y piadoſo ſentir de el Rey Catolico.

„ le dixo el Rey: No obſtante, q̃ tengo „ mucha fè en lo que me dezis, vamos „ à lo mas ſeguro: Cõfeſſad à la Infanta mañana, pero no la comulgueis; „ porque no puedo perſuadirme, aunq̃ „ tenga las noticias que me dezis, que „ en tan poca edad aya el deuido aprecio à tan alto Sacramento.

Pudiera replicar el ſieruo de Dios, que en la proporcion que ſe tiene el conocimiẽto de la coſa, es el aprecio, y eſtimacion, que haze della la voluntad; porque ſon operaciones del alma, que neceſſariamente ſe ſiguen; y teniẽdo la Infanta perfecto conocimiento de lo q̃ recibia, era conſiguiente tuuieſſe la eſtimacion, y el aprecio. Eſto pudo reſponder legitimamẽte; pero obedeciò como cuerdo, y no quiſo replicar à ſu Rey. Antes ſe alegrò de oir ſu reſpueſta, y diò gracias à Dios, que tuuieſſe Eſpaña vn Rey, y Señor natural tan Catolico, y zeloſo de la mayor honra, y gloria de Dios. Proſiguió en la inſtruccion de la Infanta, haſta q̃ llegò la Semana Santa de aquel año. Boluiò entonces à hablar à ſu Mageſtad, y obtuuo licencia para comulgarla, y cumplieſſe con la Igleſia. Deſde entónces confeſſaua, y comulgaua de ocho á ocho dias, diſponiendoſe con mucho eſpacio, y dando deſpues las gracias, mas repoſadas, que pedia la edad de ſiete años. Todo eſto redundaua en alegria de los padres, y en mayor aprecio del Confeſſor.

Siendo de ſiete años la Infanta Margarita, confeſſaua, y comulgaua de ocho á ochodias.

Era de mas leuantados quilates el magiſterio que gaſtaua el V. P. con la Sereniſsima Infanta Maria; porq̃ como ſujeto que auia llegado ya à lo perfecto de la razon natural, y eſtauan en ſu vigor las inclinaciones, eran muy otras ſus neceſsidades, y cuydados, y auia meneſter muy diferentes cõſejos, y direcciõ, que ſu hermana. No repartia el V. P. como Miniſtro dieſtro con igualdad el pan de la doctrina, acomodauaſe con los ſujetos, y quãdo eſtos eran diferentes, yà por los eſtados, yà por la edad, y capacidad, aplicaua diferẽte doctrina; y aſsi lo hizo en eſta ocaſion. Porque dar vn miſmo paſto à todas las almas es de ignorantes Miniſtros, y lo miſmo que querer calçar à todos vn oficial con vna miſma horma, y cortarles de veſtir con vna miſma medida. Hallò el V. P. eſtremadas propriedades, y diſpoſiciones en la Infanta, y fue todo ſu empeño introduzirla en el camino de la vida perfecta,

Introduze el V.P.à la Infanta Maria en el camino eſpiritual.

No començó la obra de golpe, porque fuera imprudencia, fueſſe à eſpacio: Primero procuró introduzirſe en ſu gracia, y ganar à ſu Alteza la voluntad con la ſuauidad de ſu trato, y diſcreto modo, y auiendolo conſeguido con la atractiua, que Dios le dió, de q̃ tuuo el ſieruo de Dios euidentes demoſtraciones, no huuo dificultad en lo demàs. Quedò ſu Alteza muy diſpueſta para obedecer en todo, porque cogida la voluntad, como es reyna de las demàs potencias, luego queda prompto el ſujeto, y diſpueſto para todas las impreſsiones, en nada haze reſiſtencia. Ganada eſta puerta tan importante, luego començó à obrar con ſu magiſterio el V. P. ponderò la importancia de la vida eſpiritual, habló „ mucho de eſto: Que no ſolo era ne„ ceſſaria para vnirſe con Dios las al„ mas, y hazerſe perfectas en eſta vida „ mortal, ſino tambien para aſſegurar „ la ſalvacion; y que aprehendieſſe ſu „ Alteza, que tenian mayor neceſsi„ dad de tratar della las Perſonas Rea„ les, viuiendo entre tantos rieſgos, y „ à quien ſe les ha de pedir eſtrecha „ quenta; porque como perſonas co„ munes, deuen ſer exemplar de todos.

Añadiõ ſobre eſto para ſuauizar „ la materia: Que no entendieſſe ſu „ Alteza era la vida eſpiritual, y deuo„ ta tan aſpera, y deſabrida, como ſe la „ avria pintado la imaginacion. Que „ conſiſtia ſolamente en cierto grado „ de caridad, que llega à tener el alma, „ con el qual es obligada à obrar, no „ ſolo lo bueno, ſino tambien lo me„ jor, y no à obrar con floxedad, y re„ miſsion, ſino frequentemente, y con „ promptitud. Quien tiene eſte grado „ de amor de Dios, y obra aſsi (dezia „ el V.P.) ſe dize tener la deuocion, y „ la vida perfecta. Eſta es la perfecciõ „ à que deſeo encaminar à V. Alteza, „ y à que todos deuen aſpirar, ſi quie„ ren aſſegurar la ſalvacion, y mas las „ perſonas grandes, y que han de ſer „ ſeñoras de vna porcion del mundo. „ Si ay alguna dificultad para llegar à „ eſte grado de caridad, eſtà en los „ medios, pero Dios es fiel, y no ay „ coſa dificultoſa con la gracia.

Auia eſtado haſta entonces la Infanta en eſte ſentir: Que la vida eſpiritual era agena de las Cortes de los Principes, y de los Palacios Reales. Tuuo à nouedad la propueſta, aunque diò à entender, que oìa con mucho guſto, y aſsi fue neceſſario dilatar mas la platica, para auerla de perſuadir. „ Aunque es verdad, que conſiſte la „ perfeccion en aquel grado de cari„ dad, y de amor de Dios, que hemos „ dicho (proſiguió el V. P.) el qual es, „ y deue ſer como vnico, è indiuiſible „ termino de todas nueſtras acciones: „ deueſe advertir, que ſe puede alcan„ çar con diferentes modos de vida, y „ diferentes medios; no es neceſſario, „ que ſean vnos miſmos en todos; y „ aſsi todos los eſtados pueden, y les „ es conueniente aſpirar à eſte grado „ de perfeccion, y caminar por eſte „ camino. No pueden los Corteſanos, „ y las Perſonas Reales confeguir la „ perfeccion, y la vida deuota, con los „ medios que la alcançan los Religio„ ſos, con vna vida puramente cõtem„ platiua, y retirada, y con otros exer„ cicios de vida actiua, aprouechando „ à los Fieles; pero tienen para alcan„ çarla otros medios, que es el exerci„ cio de muchas virtudes muy cõfor„ mes à ſu eſtado. Y aſsi no ay perſona „ por muy dentro que eſtè en el mun„ do, y por grande, que aya nacido, que „ tenga eſcuſa baſtante, para no ſoli„ citar tanto bien.

Cerrò el diſcurſo el ſieruo de Dios con algunos exemplares, que alcançaron la perfeccion viuiendo en Palacio, y en ſus miſmos Tronos Reales, como Conſtantino, Elena, San Luis, San Fernando, Reyes de Francia, y Eſ-

pa-

paña, y las dos Isabeles; Reynas de Portugal, y de Vngria. Y quedò con esto la Infanta, no solamente persuadida, sino encendida en deseo de seguir la vida espiritual desde luego, siguiendo el camino de sus mismos progenitores. Y como era lo que mas deseaua el V. P. pusola desde entonces en aquellos exercicios, que siendo medios para alcançar la vida deuota, eran mas conuenientes al estado de la persona.

Es el primer passo para la perfeccio, y el principio de nuestra santidad, el estar purgados de los humores pecantes: esto es, no solo de los pecados, sino de las inclinaciones, y aficiones del pecado, y de todo aquello que nos conduze à él. Y siendo los medios mas comunes, y proporcionados para esta purgacion la Oracion Mental, y frequencia de Sacramentos, puso luego à la Infanta el V. P. en estos dos exercicios; pero ambos con aquel peso, y medida, que era possible practicarlos en Palacio vna persona de aquel estado, de tan corta edad, de la mayor calidad del mundo, y de tantas consequencias para la Christiandad, porque esta era vna de las mayores obligaciones del Confessor, mirar por la conseruacion, y salud de sujetos tan grandes. Solo ordenò à su Alteza, atendiendo à esto, que cõfessasse, y comulgasse dos vezes en la semana (fuera de las fiestas grandes que ocurrian) y que tuuiesse solamente media hora de Oracion por la mañana, ò en aquella hora del dia, que pudiesse tener mayor retiro; y hiziesse à la noche el examen de la conciencia, gastando en esto pequeño espacio de tiempo.

Primeros exercicios en que puso à la Infanta, y discrecion con q los aplicò.

No se contentò el V. P. en señalar estos exercicios à la Infanta, enseñòla tambien el modo de practicarlos, en que suele estar la mayor dificultad. Impusola en algunas meditaciones, dandola por materia los fauores Diuinos, y las postrimerias. Y adiestrauala en el modo de meditar, como auiade prepararse para entrar en la Oracion, como auia de discurrir despues en ella, hasta sacar nobles afectos, y generosas resoluciones de ajustarse mas, y mas à la voluntad Diuina, que son los frutos de la meditacion. Assi la iba instruyendo en los demàs exercicios.

Reformacion del hõbre, hase de començar por el interior.

Era de opinion el V. P. que para reformar el hombre, no se ha de començar por el exterior, esto es, por el semblante, por el vestido, &c. sino por el interior: por la mortificacion de sentidos interiores, y por la pureza de coraçon. Ahorrase mucho tiempo con esto, porque como el coraçõ es el manantial de las acciones humanas, tales son ellas, qual es el coraçon, y estando el coraçon purificado es fuerça q ellas lo estèn. Por esso nos pide Dios solamente el coraçon, porque teniendo el coraçon del hombre, tiene à todo el hombre. Y por lo mismo pedia el Esposo à la Esposa, que le pusiesse como sello sobre su coraçon, porque entonces seria toda suya.

Proverb. c. 23. v. 26.

Cant. cap. 8. v. 6.

Este mismo proceder obseruó con su Alteza el V. P. No cuydó de la reformacion exterior; porque es remedio tardo para la perfeccion; y porque atendiendo à su estado viuia con bastante moderacion, y circunspeccion en su persona. Solamente la aplicó algunos exercicios de mortificacion interior, sobre los que se han dicho, de tal calidad, que sin ser dañosos à la salud, ni causar nouedad en Palacio, la purificassen el coraçon, y la parte sensitiua, y assi se fuesse vniendo toda cõ Dios. Consistian estos exercicios en la practica de aquellas virtudes, que erã mas necessarias à su estado, à la viuienda de Palacio, y à su proprio natural. Y como las virtudes no solo purifican por la remocion de sus contrarios, sino tambien iluminan: ibase purificando, y iluminando su Alteza à vn mismo tiempo.

Exercicios de mortificacion que aplicò à su Alteza.

CA-

CAPITVLO X.

Proſigue el exercicio de Confeſſor el V. P. Enſeña à hazer meritorios los paſſatiempos de Palacio, y reconoceſe grande aumento eſpiritual en ſus Altezas.

DE Santa Iſabel Infanta de Vngria ſe eſcriue, que jugaua, y dançaua, mientras fue doncella, y caſada; y ſe hallaua en todas las juntas, y paſſatiempos que auia en Palacio, ſin menoſcabo de ſu deuocion. Y no ay mas fundamẽto para eſto, que ſer eſtas coſas indiferentes de ſuyo; ſon malas, ſi ſe hazẽ por propria eleccion, y con demaſiado afecto, porque deſta ſuerte ſiempre hazen daño al eſpiritu, aunque no aya culpa. Son buenas, quando ſe hazen puramente por la condeſcendencia de otros mayores, y porque eſtàn en vſo, ó por razon de la dignidad de la perſona, que muchas vezes obliga à la aſsiſtencia de las Comedias, y à otros ſemejantes feſtines. Por todos eſtos titulos jugaua, y dançaua Santa Iſabel, y aſsiſtia à todos los paſſatiempos de Palacio, y nada era en detrimento de ſu eſpiritu; antes crecia ſu deuocion, y merecimiento, porque ſolo aſsiſtia à eſtas vanidades por la dignidad de la perſona, por la condeſcendencia de ſus padres, y de ſu marido, no por voluntad propria.

De aqui tomó regla el V. P. para gouernar à ſus Altezas en eſte particular. No las prohibia los paſſatiempos de Palacio, la aſsiſtencia de las Comedias, y los demàs feſtines, por el decoro de la dignidad de ſus perſonas, y porque fuera oponerſe à la voluntad de los Reyes, y cauſara gran noueda. Pero enſeñaualas como auian de hazer meritorias eſtas acciones como Santa Iſabel, y con la deſnudez que auian de proceder, para que no fueſſen de eſtorvo à la verdadera deuocion, ni hizieſſen daño al eſpiritu.

Dà forma para aſsiſtir à los feſtines, y regozijos de Palacio, ſin que dañen el eſpiritu.

„ Dezia, que oir de quando en quãdo honeſtas Comedias, y aſsiſtir à „ los demàs regozijos de Palacio por „ recrear la naturaleza, y principal„ mente por condeſcender con la vo„ luntad de ſus padres, no era mate„ ria culpable; pero que ſi lo era, que„ rer eſtos deſahogos con continua„ cion, y aficionarſe à ellos. Porque „ es grande daño eſpiritual (dezia dã„ do la razon) ſembrar en la tierra de „ nueſtro coraçon eſtrañas aficiones, „ y vanas, porque en tal caſo ocupan „ ſemejantes diuertimientos el lugar „ de las buenas impreſsiones, y hazen „ eſtorvo à las facultades de nueſtra „ alma, para que ſe apliquen à los ſan„ tos exercicios. Diſcurria como experimentado el Varon de Dios; porque es nueſtra alma muy limitada, y de aqui es, que quanto ſe derrama por ſus afectos en las coſas vanas, tanto falta al buen eſpiritu.

Eran al principio eſtas platicas principalmente con la Sereniſsima Infanta Maria, como de capacidad mas „ madura. Enſeñauala à purgarſe de „ eſtas aficiones de los paſſatiempos „ de Palacio con hazer muchas reti„ radas al interior, llamando al eſpi„ ritu à la preſencia de Dios, quando „ eſtuuieſſe en ellos; porque aunque „ no ſean aquellas aſsiſtencias con„ trarias ſiempre à la deuocion, y vi„ da eſpiritual, ſiempre ſon ſus aficio„ nes dañoſas. Tambien la aconſeja„ ua, que ſolicitaſſe la ſoledad de ſu „ coraçon, mientras corporalmente „ aſsiſtia en las conuerſaciones, en los „ mayores tumultos, y en los mayores „ negocios, y cumplimientos. Porque „ dezia, que eſta ſoledad mental, eſtà en

Enſeña à ponerſe vn alma en ſoledad, y en preſencia de Dios entre los mayores tumultos.

„ en nuestra libertad, y no nos la pue-
„ de quitar la muchedumbre de los q̃
„ nos cercan; (y dezia bien, porque
„ ninguno està al rededor de nuestro
„ coraçon, sino de nuestro cuerpo) y
„ assi venia à concluir, que todo el co-
„ raçon de su Alteza podia estar siem-
„ pre, y à qualquier hora del dia solo, y
„ sin auer quien le hiziesse estorvo en
„ la presencia de Dios.

Aunque no se entraua el V. P. mas adentro en Palacio, que lo que le entrauan, como èl dezia, esto no obstante, se iba entrando cada dia mas, y mas en el coraçon de las Infantas con estas, y otras semejantes doctrinas, porque le parecia obligacion del oficio.
„ Dezia, que auian de mandar el mun-
„ do, la vna Reyna de Francia, y Em-
„ peratriz de Alemania la otra, como
„ sucedió, y que era preciso instruir à
„ sus Altezas, no solo en lo necessario
„ para salvarse, sino para ser perfec-
„ tas; no solo en lo preciso para cum-
„ plir la obligacion de Catolicas, sa-
„ biendo los Misterios, sino para de-
„ fenderlos por estar aquellos Reynos
„ maculados con la heregia. Gastaua el sieruo de Dios en estos exercicios algunas tardes, que no auia impedimẽto en Palacio, y por las mañanas algunos ratos antes de la confession. Despues dezia Missa, y comulgaua à sus Altezas por su mano. No era esta la menor enseñãça, antes mayor por mas vniuersal, porque era tal su compostura, y deuocion, que parecia infundir desde el Altar su mismo espiritu en todos los que assistian. Edificaua à todo Palacio.

Seruia al V. P. de gran consuelo, vèr el gusto con que se recibia su doctrina, y que no se malograua. No labraua en tierra esteril, y dura, ni en coraçones despedaçados con las cudicias, y cuydados del mundo; cultiuaua coraçones dociles, blandos, sencillos, y biẽ dispuestos, para recibir la semilla de toda buena enseñança; y assi estaua tan lexos de perderse, que lleuaua colmados frutos, y eran conocidos de todos. No faltaua la Infanta Margarita à los juguetes, y entretenimientos de niña, porque no podia mentir la edad; pero tomaualos con mayor moderacion, y tenia mayor reposo en el Oratorio, mayor atencion al oir Missa, especialmente en los dias de confession, y Comunion.

Frutos que hazia la doctrina en las Señoras Infantas.

Reconocíase sobre todo gran diferencia en la Infanta Maria: muy moderada en algunas inclinaciones naturales, tan agena de entregarse a los entretenimientos, que antes parecia que los assistia displicente. Sabia practicar la humildad, y docilidad, sin menoscabo de su entereza, y grandeza; la mansedumbre, la afabilidad, y benignidad, sin desdezir de su soberania; era para los domesticos de Palacio muy afable, y benigna. Todos reconocian por los efectos la causa, y veneraũ la causa todos, especialmente los Reyes, y todo cedia en mayor estimacion del V. P. Estos, y otros semejantes frutos començaron à dar aquellas dos nobilissimas plantas. Assistialas el Cielo con el rozio de santas inspiraciones, y el sieruo de Dios con la labor de su doctrina, y fructificauan ellas segun el genero de capacidad de cada vna, que es lo que solamente quiere Dios de nosotros. *Gen. cap. 1.*

Confirmase bien esto, con lo q̃ escriuió el V. P. en vna suya de 18. de Março del año de 1659, dezia assi: *En lo que toca à Palacio (sea Dios bendito, à quien solamente se deuen las gracias) està esto muy acreditado, porque son las Infantas tan dociles, que admiten los consejos como cera blanda, y los conseruan como en bronce. Ambas dàn muy buen exemplo en Palacio; pero especialmente la mayor, como mas capaz, le dà estremado, no solo en lo bueno, sino en lo mejor, y con firme perseuerancia.* Son pa-

palabras formales del V. P. y eſtà en mi poder la carta.

No ſe pueden deſcubrir los quilates de ſu doctrina, ni el grado de aceptacion, que tenia ſu perſona, ſino es ſabiendo radicalmente el eſtado en que ſe hallaua la Sereniſsima Infanta Maria; quando començó à aſsiſtirla. Viuia ſu Alteza con grandes ſinſabores, y mucha inquietud en ſu interior; porque no puede auer en eſta vida entero contento, y no ay grandeza que pueda librarſe deſta regla comũ, de ſer exercitada, ò immediatamente por Dios, ó por ſus criaturas. Auiaſe viſto Princeſa de Eſpaña, heredera deſtos Reynos por muerte de ſu hermano el Principe Baltaſar, y como tal aplaudida, y ſeruida de todos. Duró eſto por algunos años, haſta que naciò del ſegundo matrimonio el Principe Proſpero; y como con las fortunas ſe mudan las voluntades, mudaronſe aquellos aplauſos con que era aſsiſtida la Infanta con muy cortas atenciones. Viòſe deſfauorecida, porque todo Palacio ſe traſtornò àzia la parte del Principe, y aun ſintiò, que la mirauan algunas perſonas de mayor ſuposicion, con alguna auerſion, y deſafecto; y eſta nouedad la traìa en aquel tiempo notablemente deſazonada, y eſcrupuloſa.

Eſtado del interior de la Infanta Maria, quãdo començò á aſsiſtirla el ſieruo de Dios.

En eſte eſtado eſtaua el interior de ſu Alteza, quando començò à gouernarle el V. P. todo lleno de amarguras, y deſazones, y todo diſplicente; porque al paſſo que era el natural altiuo, y muy viuo, ſentia aquellas deſigualdades. Viuia tambien moleſtada de eſcrupulos, por parecerla, que fomentaua las auerſiones, y repugnancias, que ſe auian deſcubierto en Palacio, y que eran culpables las que ella tenia à las miſmas perſonas. Pero que no puede vn Padre Eſpiritual, y la fè de vn Confeſſor, quando es de legitimo eſpiritu! Aqui ſe conociò la eficacia del ſieruo de Dios. Abriòle deſde luego à las primeras viſitas las cõſas mas intimas de ſu coraçon la Infanta, mouida de natural ſimpatia; y hablòla tan al intento el V. Padre, que baſtarõ aquellas primeras luzes, para que ſe quietaſſe aquel coraçon, ſiendo antes vn mar borraſcoſo. Hizieron ſus conſejos en la Infanta los miſmos efectos que ſuelen hazer las ſangrias en los enfermos, que no pueden ſoſſegar por abundancia de coleras, y de ſangre. Si quedan eſtos quietos, y ſoſſegados, y con ganas de comer; la Infanta quedò con grande paz en ſu coraçon, y con ganas de apacentarſe amenudo en la doctrina del V. P.

Dexò con entera paz à la Infanta, luego que le deſcubriò ſu interior.

Dixola en ſuma los daños que cauſan las inquietudes interiores; porque eſtando nueſtro coraçon inquieto, y turbado en ſi miſmo, luego pierde la fuerça de mantener las virtudes adquiridas, y al miſmo paſſo el medio de reſiſtir las tentaciones del enemigo, el qual haze luego todas ſuertes de eſfuerços, por peſcar en agua turbia. Diòla luego documentos para conſeguir la quietud, que es neceſſaria para viuir en paz interior, como lo manda Dios, y todos conſiſtian en militar cõtra el amor proprio, y moderar los deſeos deſordenados, que ſon los principios de todas las inquietudes.

Paſsò luego à quitarla los eſcrupulos. Dezia, que ſon las auerſiones, y repugnancias, que nos tenemos vnos à otros el pecado original de los Palacios, y de las Comunidades, que el mas perfecto no puede viuir ſin ellas, porque ſe fundan en la naturaleza, que ſolo es de nueſtra obligacion el moderarlas, y no foméntarlas, no el dexarlas de tener. No auia palabra del V. P. que no quedaſſe grauada en el coraçon de ſu Alteza; hizo eſpecial reflexion ſobre aquellas: Que el mas perfecto no puede eſtar ſin auerſiones, y repugnancias; y quedò deſahogado ſu coraçon, y con notable

Eficacia del V. P. en ſeruir hora ſalcas interiores.

con-

consuelo. No se cansaua de dar gracias à Dios, por auerle dado tal guia.

Aqui viene bien lo que escriuió en este tiempo el Señor Obispo de Tarazona Don Fr. Pedro Manero, al V. P. en vna carta que pàra en mi poder. Dize àsi en vn parrafo: *Sepa V. Reuerendíssima (digo esto para alentarlo) que està muy bien admitido de sus Magestades, y de todo Palacio, y especialmente de su Alteza, porque se halla muy consolada; selo de muy buena boca, de que me he alegrado mucho. Doy à V. Reuerendissima el placeme despues de auermele dado à mi mesmo. Sabia yo muy bien, que tenia su Alteza mucha necesidad de desahogar el coraçon à toda satisfacion de consuelo, y ha hallado en V. Reuerendissima lo que auia menester. Siempre la encomiendo à Dios, porque tiene grandes prendas, y es deuotissima de la Orden, y juzgo, que la ha criado el Cielo para beneficio de la Christiandad.*

CARTA de el Señor Obispo de Tarazona al V. P.

Habla aqui el Señor Obispo de la Serenissima Infanta Maria. Comunicaua su Ilustrissima à vna Señora de las mas inmediatas à su Alteza, y tenia por este medio noticias muy legitimas de su interior, y de las cosas mas ocultas, que passauan en Palacio, y assi pudo dar desde Tarazona al sieruo de Dios el sobredicho auiso.

Con este aprecio de su Confessor iba caminando la Infanta en esta vida mortal para la eterna con santas resoluciones, y sin omitir ningun exercicio de los que se han referido; y experimétó lo mismo que suele suceder à los demàs principiantes en la vida espiritual, y deuota. Tal vez andaua feruorosa, porque la assistia Dios en la Oracion para alentarla con dulces sentimientos de la gracia sensible. Otras muy descaecida, porque no hallaua jugo en la Oracion, ni en otro algun exercicio, porque se retiraua su Magestad, y queria exercitarla; y como faltaua la cõsolacion, faltaua el aliento. Pero entre estas desigualdades, siẽpre salia con grandes aumentos de gracia, con la àcertada direccion del V. Padre.

Padece la Infanta Maria sequedades en la Oracion, y alienta la el sieruo de Dios con admirable doctrina.

„ Dezia, que no consistia la substancia del buen espiritu de la vida deuota en aquellos dulces sentimientos, y consolaciones, que eran solamente accidentes de la vida espiritual, con que fauorece Dios à los flacos: Que solo tenia su assiento en la parte superior del alma, quando està prompta, y dispuesta à bien obrar, aunque fuesse con repugnancia de la parte sensible. Traia en prueba de esta doctrina las razones siguientes: Que las amistades humanas fundadas sobre el solido fundamento de la caridad, eran mas constantes, y firmes, y de mayor estimacion, que aquellas, cuyo fundamento es la carne, y sangre, y otros respetos humanos: y que lo mismo sucedia en la amistad que tienen con Dios sus criaturas, que solo era firme, y segura, y de incomparable merecimiento, la que se fundaua solo en su amor, sin otro interès de deleyte, aunque fuesse espiritual. Por tanto, que no deuia su Alteza desalentarse en tiempo de sequedades, antes consolarse en la parte superior de su alma, porque entonces se hallaua comprehendida en aquella sentencia del Salvador: Bienauenturados los que son pobres de espiritu.

Matth. cap. 5.

„ Que mayor dicha, añadia sobre lo dicho, q̃ seruir à Dios en el desierto de esta vida mortal, sin manà, sin agua, y sin mas consolacion, que la de estar debaxo de su amorosa mano, y seruir, y sufrir solo por èl! Deuiamos desear el estado de desolacion, para dar mayor testimonio de nuestra fidelidad; y tambien porque vn acto solo de virtud, hecho con

„ con ſequedad, y con repugnancia
„ de la parte ſenſitiua, vale mas q̃ mu-
„ chos, hechos con grande terneza;
„ porque aquel ſe haze con vn amor
„ mas fuerte, y generoſo, aunque no
„ es tan tierno, y agradable como el
„ otro amor, con que ſe exercitan las
„ virtudes en tiempo que ay deuocion
„ ſenſible.

Quexauaſe algunas vezes la Infanta, que no podia arribar en la Oracion, ni hallaua objeto en que poder ocupar ſu eſpiritu, ni detener ſus potencias. Y ſolia dezir en eſtas ocaſiones el ſieruo de Dios: Que las gracias, y
„ conſuelos de la Oracion, no ſon
„ aguas, ni rozios de la tierra, ſino del
„ Cielo, que no eſtà en nueſtra mano
„ adquirirlos, aunque mas eſfuerço
„ pongamos; y por eſſo deuemos nó
„ congojarnos, quando nos faltan, an-
„ tes dar gracias à Dios de que haga
„ ſu volũtad en noſotros. Dezia mas:
„ El fin principal, que nos deue lleuar
„ à la Oracion, y el que la haze mas
„ vtil, y meritoria, ſolo ha de ſer, por
„ pagar à Dios la honra, y fidelidad
„ que le deuemos; eſta obligacion ſe
„ ſatisface con vna diligencia muy
„ facil, que es, ponernos en la preſen-
„ cia de ſu Mageſtad con vna ſimple
„ atencion, reconociendole por nueſ-
„ tro Dios, y por ſus viles criaturas à
„ noſotros; y hecho eſto, aguardar
„ alli á que nos mande. Deſta manera
„ ſe cumple, ſin ſer neceſſario para
„ ello, que nos hable, ni que le hable-
„ mos. Y eſte genero de Oracion pue-
„ den tener todas las almas por mas
„ exercitadas, y deſoladas que eſtèn; y
„ tambien V. Alteza, y conſiguiente-
„ mente deue no deſconſolarſe, quan-
„ do le falta el aliuio de poder hablar
„ à Dios con el interior, y oirle con
„ el coraçon.

Fin principal, que nos deue lleuar à la Oracion. Y forma facil de orar meritoriamente en tiempo de ſequedades.

„ No todos los Corteſanos, y Ti-
„ tulos, que vienen à Palacio, hablan
„ al Rey, como V. Alteza ſabe, y los
„ mas vienen mil vezes, ſin tratar de
„ hablarle, ni oirle, ſolo con intenciõ
„ de ponerſe ſimplemente en ſu pre-
„ ſencia, para ſer viſtos dél; y con eſ-
„ to bueluen muy contentos à ſus ca-
„ ſas, porque ſe hazen eſta quenta:
„ Que con aquellas diligencias han
„ cumplido ſu obligacion, proteſtan-
„ do ſu fidelidad, y reconociendoſe
„ fieles criados, y promptos à obede-
„ cer; porque eſto baſta, para que el
„ Rey ſe dè por ſeruido de ellos. No
„ es menos piadoſo, pues, el Rey del
„ Cielo, que el de la tierra, ni mas fa-
„ cil de dexarſe hablar, y que nos ha-
„ ble, para que noſotros le oigamos;
„ antes es totalmente impoſsible,
„ quando dà en retirarſe de noſo-
„ tros. Luego ſolo con ponernos de-
„ lante dèl en eſtas ocaſiones, cõ vna
„ ſimple atencion, para que nos vea,
„ conociendo ſu grandeza, y nueſtra
„ miſeria, y proteſtando nueſtra fide-
„ lidad, ſe darà por muy ſeruido, y ſe-
„ rà nueſtra Oracion muy ſanta, y muy
„ pura, y conſiguientemente de gran-
„ diſsima perfeccion, aunque no po-
„ damos tener otros ſentimientos al-
„ gunos ſobre lo dicho. Con eſtas
ſantas advertencias redoblaua ſus re-
ſoluciones la Infanta, y todas las fuer-
ças de ſu eſpiritu, y caminaua por el
camino eſpiritual, ſin hazer pauſa.

CAPITVLO XI.

Ajuſtaſe el caſamiento de la Sereniſsima Infanta Maria, con el Chriſtianiſsimo Rey de Francia. Teme el V. P. no le roque eſta jornada, y ſale de eſte rezelo.

COmençóſe por eſte tiempo deſpues de vna guerra de muchos años el tratado de las pazes entre eſtos Reyes

Reynos, y el de Francia. Concluyeronse el año de mil seiscientos y sesenta, y juntamente se ajustó el casamiento de la Serenissima Infanta Maria con el Christianissimo Rey de Francia. Y como para cumplimiento de nueuas obligaciones, es necessaria nueua enseñança, aqui dilató mas su Magisterio el V. Padre. Diò à su Alteza alta doctrina, para viuir bien casada, y del modo que se auia de auer con aquella Nacion de tan diferentes humores.

Entre vnos papeles curiosos, que dexò en la libreria del Conuento de San Antonio de Seuilla el Reuerendissimo Fr. Iuan de Palma, estàn vnas cartas de Felipe Tercero para su hija la Christianissima Reyna de Francia, dó de la dà muchos documẽtos, para portarse bien con su marido, con su suegra, y con los Cortesanos de aquella Corte. Tienen auisos de mucha prudẽcia estas cartas, conseruauala en la memoria el V. P. porque las auia leìdo con atẽcion al hazerlas enquadernar, y como se vniuocaua en todo, este casamiento de la Infanta con aquel de su tia: valióse el sieruo de Dios en esta ocasion de la doctrina misma, para instruir à su Alteza.

Desta suerte caminaua el V. P. en su ministerio, quando le metió su Alteza en vn grande cuydado, que èl se ocasionò con su mesma doctrina, sin aduertirlo; y la Infanta se le diò, sin entenderlo. El caso fue, que tenian los dos muy diferentes sentires en quanto al viaje de Francia: estaua entendiendo la Infanta por cosa muy cierta, que auia de acompañarla el V. P. en aquella jornada, y assistirla como su Confessor en Paris. Tenia contrario dictamen el sieruo de Dios por su poca salud, por la ocupacion de Comissario General de Indias, y porq̃ suponia, que quedandose en Madrid con la misma necessidad de su assistencia la Infanta Margarita, no auian de permitir sus Padres, que la dexasse, por lo mucho que la amauan. En todos estos puntos fundaua su sentir, sin auer dudado en la materia hasta entonces.

Como corrian, pues, los dos con tan diferentes suposiciones, su Alteza, que auia de ir acompañandola en la jornada, y assistirla como Confessor allà; y el V. P. que se auia de quedar en Madrid, y no se conocian el vno al otro los interiores, ni se auian comunicado en el punto: de aqui fue, que la misma doctrina, que parecia oportuna al V. Padre, suponiendo, que no la auia de assistir en Francia, tenia su Alteza por importuna en España, y por cosa muy sobrada, suponiendo, que le auia de tener en Francia por Confessor. Y assi à las primeras vezes, que la habló en las cosas de aquel Reyno, y en los puntos de matrimonio, le dixo estas palabras: Muy anticipado andais en hablarme del estado que aun no tengo, y de las cosas de aquella Corte, aun antes de estar alla, dexad que lleguemos, ó nos acerquèmos á ella, y entonces me dareis essas advertencias, y al mismo tiempo os obedeceré en todo lo que os pareciere mas conueniente al seruicio de Dios.

Descubre la Infanta intencion de lleuar en la jornada al V. P. y entra en gran cuydado.

No supo el Venerable Padre lo que le auia sucedido, quando oyó estas razones, y descubrió en ellas el coraçon de su Alteza, y el peligro en que estaua de obligarle à la jornada. Redobló aqui las facultades del espiritu, y esforçandose à si mesmo, respondió con mucho sossiego, y sin mostrar displicencia alguna: Que confessaua lo importuno de sus consejos, estando su Alteza con aquella intencion de que la fuesse siruiendo. Pero que èl auia estado hasta entonces en muy diferente dictamen, y por esso auia andado tan preuenido. Que aquello no obstante, estaua muy prompto, para hazer la

Prudente respuesta de el sieruo de Dios.

„ voluntad de ſu Rey, y de ſu Alteza;
„ y con eſto ſe deſpidiò.

No era la materia para tratada inmediatamente con los Reyes, y ponerſe à ventilarla, y à dar eſcuſas en ſu preſencia, ſino para encomendarla à Dios, y dexarla al tiempo; y quãdo mucho, comunicarla con algunos ſujetos inmediatos à ſu Mageſtad, para que deſcubrieſſen ſu intencion, y trabajaſſen en apartarle de eſta reſolucion, ſi acaſo la tenia. Determinóſe à ſeguir eſte medio, y ſaliòle muy bien.

Viuia entonces en aquel Conuento el P. Fr. Antonio del Caſtillo, Varon Apoſtolico, Comiſſario General de Geruſalen, y tan eſtimado de los Reyes por ſu conocida virtud, y ſantidad, que no ſalia en todo el dia de Palacio, aſsiſtiendo à la criança de el Principe Proſpero. Era el conſuelo eſpiritual de toda la Caſa Real, y tratauanle ſus Mageſtades por ſu mucha deuocion con ſingular llaneza. A eſte ſieruo de Dios, pues, encargò el V. P. que tocaſſe algo de la materia en Palacio en auiendo ocaſiõ, obſeruaſſe los ſemblantes, y procuraſſe deſcubrir las intẽciones de las Perſonas Reales. Pidióle demàs deſto, que dexaſſe caer al deſcuydo, quando le pareciеſſe conueniente, lo inepto que eſtaua para viaje tan largo por ſu corta ſalud, y que ſin perder ocaſion traxeſſe à ſus Mageſtades à la memoria las conueniencias, q̃ auia de quedarſe para la aſsiſtencia de la Infanta Margarita, y tãbien por razon del oficio de Comiſſario, q̃ pide neceſſaria aſsiſtencia en Madrid. Y finalmente, que por todos los caminos poſsibles, procuraſſe poner en eſte ſentir à los Reyes. Prometiò el P. Caſtillo ſerle fiel explorador, y en orden al intento ſeruirle con toda fineza.

Medios que toma para deſcubrir la voluntad de los Reyes.

Pareciò tambien conueniente al ſieruo de Dios, hablar al Rmo. P. Fr. Iuan Martinez, Confeſſor de ſu Mageſtad, para deſcubrir por eſte medio algunas luzes; y para coger aquel puerto, que como perſona tan inmediata al Rey, y auia reconocido en èl ſingular afecto, juzgaua, le podia ſer de importancia para defenderle. Fue à viſitarle, propuſole ſus rezelos, y auiendole pedido, le dixeſſe lo que ſabia en la materia: diò ſu Reuerendiſsima al V. P. tal reſpueſta, que en vez de quitarle los temores, y rezelos, ſe los aumentó mucho mas.

„ No he oido, dixo al ſieruo de
„ Dios, hablar à ſu Mageſtad en el
„ punto, ni à otra perſona alguna de
„ Palacio. Pero yo llego à entender,
„ que no ſe habla en ello, por ſer coſa
„ tan ſupueſta, que V. Reuerendiſsima
„ ha de ir à la jornada, que no admite
„ duda alguna. Que Confeſſor puede
„ lleuar ſu Alteza, que ſea mas de ſu
„ guſto? Y como podrà ſu Padre ne-
„ garla eſte conſuelo? Y en que ocupa-
„ cion podrà V. Rma. honrar à ſu Re-
„ ligion, mejor q̃ en eſta, ſiendo Con-
„ feſſor de la Chriſtianiſsima Reyna
„ de Francia, ya que ſe vè defraudada
„ contra toda razon, de la confeſsion
„ de la Reyna de Eſpaña? No hallo ti-
„ tulo, ni razon, por donde V. Rma.
„ dexe de aſsiſtir à ſu Alteza.

No entendió el ſieruo de Dios hallar al P. Confeſſor tan opueſto à ſu dictamen: Pero teniã ſus razones mas de aparato, que de eficazes, fue facil el reſponderle, y boluerle de otro ſentir. Reſpondió el ſieruo de Dios à lo de la
„ Religion: Que no ſe curaua ſu llaga
„ con tener èl la confeſsion de la Rey-
„ na de Francia, no teniendo la de Eſ-
„ paña. Que auia otros muchos ſujetos
„ en la Orden, que à ſatisfacion de ſu
„ Alteza, y de las dos Naciones la po-
„ diã ſeruir. Que èl era vn traſto, mas
„ de embaraço por ſu poca ſalud, que
„ de vtilidad para aquella jornada, y
„ viuir en aquel Reyno de tempera-
„ mento tan deſigual al de Eſpaña,
„ que los mas ſanos, y robuſtos la

pier-

„ pierden. Y que dado, que nada deſto „ fueſſe baſtãte para eſcuſarle, ſe acor- „ daſſe ſu Reuerendiſsima, que eſtaua „ ſiruiendo vn oficio, en que ſu Mageſ- „ tad le auia pueſto, y ſe daua por ſer- „ uido, que era incompatible cõ la au- „ ſencia de aquella Corte. Y que hi- „ zieſſe memoria vltimamente, que ſi „ aſsiſtia al conſuelo de la Reyna de „ Frãcia, faltaua al de la Infanta Mar- „ garita, igualmente amada del Rey, „ y mucho mas de la Reyna, por ſer „ hija legitima, y mas neceſsitada „ de ſu doctrina, quando iba abrien- „ do los ojos, y començaua à viuir ra- „ cionalmente.

No auia diſcurrido el P. Confeſſor en la materia, como coſa que no le to- caua, ni le auia ocurrido haſta entonces el oficio de Comiſſario General de Indias, ni el confeſſonario de la Infanta Margarita, y que era fuerça deſamparar lo vno, y lo otro para el viaje de Francia. Y aſsi ſe dió por ſatiſfecho cõ la reſpueſta del V. P. y facilitó el negocio, en conſideracion, que ſe quedaua en Palacio la Infanta Margarita, à quien aſsiſtia el ſieruo de Dios, y amauan tiernamente ſus Pa- „ dres. Dixo, que procuraria ſaber el „ eſtado de la coſa, y prometiò defen- „ derle, ſi fueſſe neceſſario, en quanto „ le fueſſe poſsible; y con eſto ſe deſpidieron.

Con las luzes que diò el Padre Caſtillo, ſaliò de eſte cuydado el ſierno de Dios à otro dia; y con lo que le dixo el Padre Confeſſor de alli à po- „ cos, ſe acabò de quietar. Dixole el „ Padre Caſtillo, que ſolo corria opi- „ nion, de que auia de acompañar à ſu „ Alteza con titulo de Confeſſor, en „ el quarto de la Infanta Maria, no „ en el reſto de Palacio; y que auia re- „ conocido de ſus Mageſtades, que „ eſtauan en contrario dictamen, at ẽ- „ diendo à la neceſsidad, que tenia de „ ſu aſsiſtencia la Infanta Margarita. „ Añadiô à eſto, que no auia de que „ rezelarſe, que en llegando la oca- „ ſion, ſe deſvaneceria aquella opi- „ nion, que ſolo ſe fundaua en el afec- „ to, y deſeo de ſu Alteza.

Vino deſpues à viſitarle el Padre Confeſſor; y ſobre lo que le dixo el „ Padre Caſtillo, añadiò: Que auien- „ do hablado ſu Mageſtad en el „ punto, le hallò muy ageno de ſe- „ mejante reſolucion, y le oyò eſtas „ formales palabras: Ya que no doy „ guſto à mi hija en darle al Padre „ Guadalupe por Confeſſor, de que „ eſtoy harto quebrantado, darele „ otro Religioſo de la miſma Orden, „ que ſea de la aprobacion del Padre „ Guadalupe, y ſe le parezca. No pue- „ do hazer mas en ſupoſicion, que èl „ no pueda aſsiſtirla. Eſto oì à ſu Ma- „ geſtad, concluyò el Padre Confeſ- „ ſor, con que puede V. Reuerendiſsi- „ ma eſtar ſeguro, y gozoſo. Seguro, „ porque no corre rieſgo; gozoſo, „ porque ſe queda eſte confeſſonario „ en la Orden, y porque ſu Mageſtad „ haze tanta eſtimacion de la perſona „ de V. Reuerendiſsima, como V. Re- „ uerendiſsima ſe merece.

Concepto grande que tenia ſu Mageſtad del V. P.

Con harta confuſion oyò todo eſto el ſieruo de Dios, conociendo ſu pequeñez, y con igual ſumiſsion diò muchas gracias à ſu Reuerendiſsima, y deſpues à Dios mas de eſpacio, por auerle ſacado de aquel cuydado, poniendo aquel dictamen al Rey. Verificòſe el dicho del Padre Confeſſor con el meſmo ſuceſſo: De alli à poco tiempo embiò ſu Mageſtad al V. Padre (ſiendo ya Vice-Comiſſario General de la Familia) à que le conſultaſſe ſobre quien ſeria el ſujeto mas conueniente que auia en la Orden para Confeſſor de ſu hija la Reyna de Francia: Y auiendole propueſto el V. P. vnicamẽte al P. Fr. Alonſo Vazquez, Lector jubilado, P. de la Prouincia de Caſtilla, y actual Viſitador de la Prouincia

Preſenta el ſieruo de Dios vnicamente para Cõfeſſor de la Chriſtianiſsima Reyna de Francia al Padre Vazquez, y dale luego ſu Mageſtad el nombramiento

de los Padres Terceros del Andaluzia: luego ſin mas detencion, ni conſulta, le dió ſu Mageſtad nõbramiento de Confeſſor de la Reyna Chriſtianiſsima.

Fue la preſentacion tan acertada, como ſe podia eſperar del V.P. porq̃ era vn ſujeto de muchas letras, muy eſpiritual, y de conocida virtud, y ſupo ganar la gracia de la Reyna, ſiruiendola con mucha fineza en aquella jornada, y aſsiſtiendola deſpues con mucha vtilidad de ſu alma en Paris, y con grã decoro de nueſtra Religion. No ſe quedaron ſus ſeruicios ſin premio, porque deſpues, auiendole embiado la Reyna à Madrid con ciertos auiſos, que tocauan à razon de eſtado, le hizo la Mageſtad del Rey Catolico gracia del Obiſpado de Cadiz. Alli acabó ſus dias ſiruiendo aquella S. Igleſia, y dexando grande olor de virtud, y ſantidad. Fue eſta eleccion que hizo el ſieruo de Dios venturoſa por todas partes, para la Religion, para la Reyna, y para el P. Vazquez. De Comiſſario Viſitador de los Padres Terceros, ſalió à ſer Confeſſor de la Chriſtianiſsima Reyna de Francia, y deſde alli à poco tiempo al Obiſpado de Cadiz. Boluamos con eſto à tomar el hilo de nueſtro aſſumpto, baſte de digreſsion.

Aunque no ſupiera el V.P. las diligencias que ſe auian hecho en Palacio en fauor ſuyo, y la reſolucion que tenia ſu Mageſtad de dar otro Confeſſor à la Sereniſsima Infanta Maria: lo coligiera baſtantemente el ſieruo de Dios por la nouedad que reconociò deſde entonces en ſu Alteza, quando iba à confeſſarla. Retiró la afabilidad de ſus palabras, la alegria de ſu roſtro, y todas aquellas demoſtraciones, que podian ſer argumento de voluntad; porque entendia, que era indigno de ellas quien ſe eſcuſaua de acompañarla. No ſe quexò ſu Alteza con palabras, porque le parecia, y ſentia bien, que era deſdezir mucho de ſu grandeza; pero quexóſe fuertemente con el ſemblante, y moſtró baſtantemente ſu ſentimiento con el nueuo modo. Solamente hablaua lo que era preciſo para el Sacramento, y luego ſe iba llena de Mageſtad.

Demoſtraciones de ſentimiento que hizo la Infanta, por auerſe eſcuſado el V. Padre.

Admirauaſe el V.P. que en tan poca edad, y en tan cortas experiencias ſupieſſe quexarſe tan bien, ſin quexarſe, y dezir ſu ſentimiento, ſin dezirlo, haſta que vino à entender, que la Alteza de nacimiento, y la ſangre enſeña eſtos modos à las Perſonas Reales, para conſeruar ſu grandeza. Todo eſto notaua el ſieruo de Dios con diſsimulo, pero no ſin pena, por vèr la q̃ traìa ſu Alteza, y que no daua lugar à la enſeñança. Eſte contrapeſo tuuo el contento que recibió en verſe libre del viaje, porque no quiſo Dios, que le tuuieſſe ſin mortificacion, ni puede auer guſto en eſta vida ſin çoçobra. Duró eſta deſazõ de la Infanta algunos dias, haſta que Dios, y el tiempo la curò, y boluiõ el V.P. à ſu gracia, y ſu Alteza à ſu antigua afabilidad, y llaneza. Huuo tiempo para todo, porque deſde eſta ocaſion, haſta el viaje de Francia, en que començó à aſsiſtirla el P. Vazquez, paſſaron mas de cinco meſes.

He podido referir en eſte capitulo circunſtancias tan menudas, porque las oì de boca del V.P. eſtando en Madrid, quando fuy à la Iunta de Guadalaxara, de que ſe hablarà à ſu tiempo. Aora ſerà bien conuertirnos à otras acciones del Venerable Padre, y à otro genero de gouierno.

CA-

CAPITVLO XII.

Intima el Venerable Padre su eleccion de Comissario General en la primera ocasion que huuo passaje à las Indias, y exorta à sus subditos con la patente siguiente.

Patente primera, que despachò el V. P. à las Indias.

„ FRAY Andrès de Guadalupe, Lector jubilado, y Confessor „ de las Serenissimas Señoras „ Reyna de Francia, è Infanta de Es- „ paña, y Comissario General de to- „ das las Indias, con plenitud de po- „ testad, por nuestro Reuerendissimo „ Padre Fray Miguel Angel de Sam- „ buca, Ministro General de toda la „ Orden. A los Padres Comissarios „ Generales, Prouinciales, Guardia- „ nes, y demàs Religiosos: A las Ma- „ dres Abadesas, Presidentas, Vica- „ rias, y demàs Religiosas de nuestras „ Prouincias de las Indias, salud, y paz „ en nuestro Señor Iesu Christo, que „ es paz verdadera. Hazemos saber à „ VV. PP. y RR. como auiendo pre- „ cedido el nombramiento del Rey „ nuestro Señor, que Dios guarde, con „ Consulta de su Real Consejo de In- „ dias en mi persona (como consta de „ su Real Cedula expedida en Ma- „ drid à los 9. de Septiembre de 1658. „ años) he sido electo, è instituido „ Comissario General de Indias por „ letras patentes de nuestro Reueren- „ dissimo Padre Fray Miguel Angel „ de Sambuca, Ministro General de „ toda la Orden, fechas en Madrid en „ diez de Septiembre de 1658. años.

„ Hemos mirado este nombra- „ miento, y eleccion, como Sacra- „ mento de la altissima Prouidencia „ con veneracion, y agradecimiento „ confuso, rindiendonos à su deter- „ minacion santa, trabajando en ven- „ dar los ojos como Isaac, ofrecien- „ donos en sacrificio, y deseando que „ passe à ser holocausto con desnu- „ dez de la naturaleza, para dar assien- „ to à la gracia. Y porque somos deu- „ dores de Prelados, y subditos, por „ las presentes hablarèmos con to- „ dos, ya que personalmente no po- „ demos hazerlo, proponiendo algu- „ nas de sus obligaciones mas prin- „ cipales, con las exortaciones, y aui- „ sos, que nos han parecido mas con- „ uenientes à la gloria de Dios N. Se- „ ñor, y al bien comun de todos.

Prelados, quales, y quantos sea sus obligaciones.

„ Los Prelados siendo Pastores de- „ uen amar à sus subditos en Christo „ Iesus, con tan perfecta caridad, que „ pongan su vida por ellos, deseando „ ser anathemas por el mesmo Christo, „ si lo pidiere la necesidad de sus „ ouejas. Deuen tambien hazerse to- „ das las cosas en todos, para ganar- „ los à todos, ajustando discretamen- „ te su gouierno al talle del espiritu „ de cada vno, con el fuerte fuertes, „ con el flaco flacos. Nunca han de „ perder de vista la caridad, arguyen- „ do, rogando, y reprehendiendo en „ toda paciencia, y doctrina. Si viue „ la caridad en el Prelado llena su „ ministerio, porque como esta no- „ bilissima virtud no mira conue- „ niencias proprias, sino à las de los „ subditos, ganalos para Dios, porque „ los ama en Dios, y por Dios, al per- „ fecto haze mejor, y al imperfecto „ perfecto. Engendra fuera de esto „ amor en ellos, con que suauiza su „ seruidumbre, y en el Prelado se au- „ menta la tolerancia, y paciencia, „ con que se le haze mas tolerable el „ peso de su gouierno.

„ El buen Pastor ha de imitar à „ Christo Buē Pastor, primero obrar, „ luego enseñar. Si ya no digamos, „ que la eficaz enseñança en el Prela- „ do, es viuir ajustado en todo genero

„ de virtudes; porque con ſuauidad
„ fuerte gouierna entonces à ſus ſub-
„ ditos en lo bueno, y en lo mejor. Si
„ le vèn deſcalço ellos lo andan, ſi po-
„ bre ellos lo ſon, ſi deuoto le imi-
„ tan, y ſi aſsiſte al Coro, y ſu Comu-
„ nidad, ninguno falta. Es vela ſobre
„ el candélero, que ſi tiene luz alum-
„ bra, y guia à ſus ſubditos por el ca-
„ mino de la eternidad, arrebatando
„ ſus afectos con ſu buen exemplo.
„ Mira el ſubdito à ſu Prelado por
„ antojo de larga viſta, y el ſuperior
„ tiene haſta las paredes de ſu celda
„ de vidrio, para ſer cenſurado, y ſino
„ es viuiendo bien, no puede enſeñar
„ bien.

„ Para atar las obras con las pala-
„ bras, neceſsita el Prelado tener ſus
„ horas fixas, y determinadas de Ora-
„ cion Mental; porque de la Oracion
„ ſacarà luz para todo, calor diuino
„ para obrar lo bueno, y lo mejor en
„ ſi miſmo, y enſeñarlo por exemplo,
„ y para perſuadirlo con palabras efi-
„ cazmente. Todos los ſubditos tie-
„ nen al Prelado para ſus negocios,
„ ſea el Prelado para el ſuyo, y ſiendo
„ de tanta importancia para ſu acerta-
„ do gouierno, ſea ſiquiera como vno
„ de ellos. Laſtimoſa coſa ſerà, que
„ ſiendo fuente para los demàs, para ſi
„ ſolo ſea eſteril, y que teniendo los
„ ſubditos derecho à eſſa fuente, èl
„ ſolo ſe priue de ſu derecho, y que ha-
„ llandole todos para ſi, èl no ſe halle
„ para ſi meſmo. Y mas deuiédo obrar
„ por ſi, y por ſus ſubditos. Es conſejo
„ de nueſtro Padre San Franciſco en
„ la Collacion veinte y tres à los Pre-
„ lados de ſu Orden.

Humildes verdaderos quales ſean; y que ſolos ellos deuen ſer promouidos à los oficios.

„ Deuen tener demàs à mas ſumo
„ cuydado, y atencion en la promo-
„ cion de los oficios, eligiendo à los
„ verdaderos humildes, que ſon aque-
„ llos, que ſiendo mas ſabios en la ver-
„ dad, ſe tienen por ignorantes, y reſ-
„ plandeciendo en la virtud mas que
„ todos, ſon en ſu concepto peores
„ que todos. A aquellos, que auiendo
„ ſeruido à Dios, y à la Religion con
„ conocidas ventajas, ſe eſtiman co-
„ mo ſieruos inutiles, y ſin prouecho.
„ A aquellos, que ſiendo los primeros
„ en todo lo bueno, quieren ſer teni-
„ dos, y eſtimados, como ſi fueran los
„ poſtreros. Para eſtos es la juſticia
„ diſtributiua, à eſtos buſca por natu-
„ raleza para los pueſtos, dexando à
„ los que tomaren el contrario cami-
„ no por ſu vanidad, y ſoberuia. Aſsi
„ ſeràn nueſtras elecciones imitado-
„ ras de las Diuinas, en quienes los
„ nouiſsimos ſon los primeros, y los
„ primeros nouiſsimos.

„ En las doctrinas ſe han de elegir,
„ los que con eſtas condiciones ſepan
„ las lenguas de los naturales, en cu-
„ yo miniſterio ſe han de emplear cõ
„ todo empeño, y vigilancia. Los
„ Prelados deuen tambiẽ reparar, que
„ ſus oficios ſon para ſeruir à ſus ſub-
„ ditos, no para ſer ſeruidos, y viuir
„ acomodados, que por eſſo ſe llaman
„ Miniſtros; y en todo deuen imitar à
„ Chriſto, eſtando en medio de to-
„ dos, ſin aceptacion de perſonas. Son
„ Paſtores de ouejas agenas, ſiendo
„ ſolo ſuyas, para apacentarlas en los
„ paſtos de la verdad, y en los cami-
„ nos de la eternidad, y no para otro
„ interès alguno; porque de otra
„ ſuerte de buenos, y legitimos Paſto-
„ res paſſaràn à ſer mercenarios. To-
„ do lo referido es la llaue maeſtra de
„ ſu acertado gouierno.

Subditos como deuẽ proceder.

„ Los ſubditos han de conſiderar,
„ que ſe entregaron à la voluntad de
„ los Superiores por voto de Obe-
„ diencia, por Dios, y por conſeguir
„ el Reyno de los Cielos, y que ya no
„ ſon ſuyos, ſino de los Prelados, à
„ quienes en caridad de el Señor ſe
„ vnieron; y conſiguientemente, nada
„ deuen hazer ſin ſu voluntad, ni con-
„ tra ſu voluntad, porque ſon ſus Se-

ño-

ñores. Es la Obediencia vna perfecta abnegacion del alma manifestada corporalmente con promptitud, y vna accion sin discurso, en si lo que se manda es prudente, bueno, ó mejor, quando manifiestamente no es contra nuestra alma, y Regla. Es vna virtud sincera, y simple; no tiene modo, solo con obrar se contenta, y obra vestida de caridad sin angustias, y con libertad santa de espiritu. Y es de admirar, que siendo la Obediencia vna muerte espontanea de la propria voluntad, y su sepulcro, viue vida Diuina.

Es finalmente la perfecta Obediencia vna segura nauegacion, vn seguro puerto, que aunque camina dormida, siempre camina acertada. Y el subdito, que assi obedeciere, negando su proprio entéder, y querer, darà con seguridad buena quenta de su mayordomia; y auiendo sido siervo fiel en la nauegacion referida, vnido siempre con el juizio, y voluntad de su Prelado con obediencia de conformidad en la substancia, y en el modo, aborreciendo à su alma en este mundo: vendrà à ser su Custodia, para poseerla con vida eterna en el gozo de su Señor.

Qual sea el fundamento de nuestro sagrado instituto.

Es nuestro instituto de altissima pobreza Euangelica, y esta es el fundamento de nuestra Sagrada Religion; si faltasse (lo que Dios no permita) toda su fabrica daria en tierra. Siendo, pues, este el tesoro del Santo Euangelio, deuemos vender todas las cosas para comprarlo, y como ya vendidas en ninguna cosa de el mundo hemos de tener propriedad. Pisalas todas la santa pobreza, siendo Reyna de todas cõ hollarlas; nunca estarà el Religioso mas rico, que quando estuuiere mas pobre. Los que lo son, gozan del priuilegio infalible de los que teniendo nada, todas las cosas posseen, quedandose con Fè viua en la Diuina Prouidencia, que nunca pudo faltar à lo temporal, quãdo promete lo eterno à los obseruantes de la pobreza. Aqui hemos de fixar nuestra esperança solamente, huyendo de los tesoros caducos de oro, y plata, de que abundan essas partes, como disipadores de nuestro santo instituto, y venenosa peste mortal, que con el contacto apesta. Si somos contentos con lo Monastico, y Regular de la Religion; no sentirèmos su falta, contentase la naturaleza con poco; y si tal vez nos hallaremos con necessidad, esso es ser pobres. Si luego que el Frayle Menor la tiene, halla el socorro, en que està la pobreza Euangelica? No ay diferencia entre el Religioso, y el seglar mas hazendado, y rico.

Han de recibir los subditos las reprehensiones de sus Prelados benignamente, y reconocer con humilde verecundia las merecen, ó por defectos presentes, ó passados, considerãdo son de verdaderos Padres, que quando mas aman à sus hijos, mas bien les corrigen en lo malo, ó los prueban para lo bueno.

Oracion Mental, quã necessaria es.

Estàn obligados demàs de esto los Religiosos à tratar con empeño de Oracion Mental, destinando para ella algunas horas con infalible perseuerancia, porque necesita della nuestra alma, para viuir vida Religiosa como el arbol del riego ordinario, para lleuar su fruto. Transformase cõ este santo exercicio de claridad en claridad en la Imagen de Iesu Christo por la sequela de virtudes, porque es la Oracion madre de ellas, y de toda justicia. Y con el mismo exercicio sale de la esfera de la mortal flaqueza, y se halla colocada en la de vna inmortal fortaleza contra sus enemigos, y passiones.

„ nes. Y como es vn trato familiar, y
„ ſecreto, que ſe tiene con Dios, Sol
„ de Iuſticia, Autor de toda luz, y quié
„ dà todo el calor, y fuerças para lo
„ bueno: todo eſto conſigue el alma
„ en la Oracion, y como de fuente lo
„ bebe en ella. Y ſiendo vltimamen-
„ te la optima porcion de MARIA,
„ aſſegura la eternidad quien la elige.

„ Es tambien nueſtra principal
„ obligacion, como conſta por tantas
„ Collaciones de nueſtro Padre San
„ Franciſco, y nueſtra Regla, viuir de
„ ſuerte, que no apaguemos el eſpiri-
„ tu de la ſanta Oracion, al qual to-
„ das las coſas deuen ſeruir, y aſsi de-
„ uemos anteponerla à todos los de-
„ màs exercicios. Sabia por luz Di-
„ uina experimental nueſtro Santo
„ Padre, que el Religioſo ſerà perfec-
„ to con eſte ſanto exercicio mental,
„ y que ſin èl es como vn cuerpo ſin
„ vida, y vna Ciudad ſin muros, y ſin
„ defenſa contra ſus enemigos; y por
„ eſſo nos perſuade tan frequente mé-
„ te tan importante virtud. Viſtanſe,
„ pues, deſte ſanto eſpiritu à imitació
„ de nueſtro Santo Padre, y enſeñen-
„ ſe à orar en la celda, y retiro de ſu
„ alma, para conſeguir el negocio de
„ los negocios, que es ſu ſalvacion,
„ dando de mano à otros que ſacan
„ afuera al hombre interior, contur-
„ bando la paz, y afrentando cõ pre-
„ tenſiones particulares la mejor Ma-
„ dre, que es nueſtra Sagrada Religiõ.
„ Hanos llamado Dios por el cami-
„ no de la ſanta humildad, y ſinceri-
„ dad, y conuiene no ſaber mas, ni te-
„ ner mas de lo que conuiene ſaber, y
„ es neceſſario tener para la guarda
„ de nueſtro ſanto inſtituto. Eſta es la
„ verdadera ſabiduria ſobria, que nos
„ haze verdaderos ſabios para con
„ Dios, aunque el mundo la tiene por
„ eſtulticia.

Qual ſea la vocacion del Frayle Menor.

El recurſo à los fauores de ſeglares ſe prohibe.

„ Rogamos, y pedimos, que ningun
„ Religioſo ſe valga de fauores de ſe-
„ glares, para oficio, ni gracia alguna.
Es notorio, quan eſcrupuloſo ſea
„ eſte recurſo, ſegun el rigor de las
„ Bulas Apoſtolicas, y ſus cenſuras, y
„ penas, y de nueſtros Eſtatutos, y le-
yes, las quales executarèmos à la le-
„ tra contra los tranſgreſſores; por-
„ que obliga à eſto la conciencia, y el
„ buen gouierno. No ha de auer mas
fauores, que virtud, letras, y ſerui-
„ cios loables, hechos à la Religion,
„ y à la Igleſia, en eſpecial con los In-
„ dios, y ſus reducciones à la verdad
del Santo Euangelio. A los que aſsi
„ obraren buſcarèmos para que ocu-
„ pen los pueſtos. A los demàs nega-
„ rémos toda gracia, ya porque ſe
„ oponen à las letras Apoſtolicas, y
nueſtras leyes, y fian mas del amor
„ de los eſtraños, que del nueſtro Pa-
„ ternal; ya porque ſiguiendo el cami-
„ no de la ambicion, ignoran la pri-
„ mera letra del Abecedario eſpiri-
tual, que dize aſsi: Ama ſer ignora-
„ do, y reputado por nada.

Vicio de la ambicion deteſta.

„ Por mayor pedimos, y encarga-
„ mos la obſervancia de nueſtra ſanta
„ Regla, Conſtituciones Generales
„ de la Religion, y particulares de ca-
da Prouincia, viuiendo todos tan
„ reformados en lo interior, y exte-
„ rior, que ſean vn eſpectaculo de vi-
„ da exemplar à los Angeles, y à los
„ hombres. Padres, y Hermanos mios
„ en Chriſto Ieſus, hanos embiado
Dios, para que con exemplo, y pala-
„ bra demos teſtimonio al mundo de
„ ſu ſanta palabra, y doctrina, y deue-
„ mos practicarla en noſotros, tenié-
„ do vida Apoſtolica, y irreprehenſi-
„ ble, como hijos de la luz, y ſin eclip-
„ ſe en ella. Ponderèmos todos la
formidable maldicion de nueſtro
„ Santo Padre, contra los que obra-
„ ren lo cõtrario. Lo miſmo que haſ-
„ ta aqui ſe ha referido (en quanto to-
„ ca à ſu profeſsion, y eſtado) pedi-
„ mos, y encargamos à las Madres

Obligacion comun de todos los Religioſos.

Aba-

„ Abadesas, Presidentas, Vicarias, y demàs Religiosas de nuestra Obe-
„ diencia, hagan observar, y observen en la misma forma, pues concurren las mismas causas, y razones.

„ No hemos puesto hasta aqui lé-
„ yes nueuas, ni mandatos, porque no quiero grauar los animos de VV. PP. y RR. y confio, que llenaràn su
„ ministerio, obligados de nuestros ruegos, y de esta exortacion carita-
„ tiua. Estilo que observarèmos siempre, contentandonos con la obser-
„ vancia de las leyes comunes de la Religion, mientras el proceder de
„ los subditos no nos diere ocasion, para trocarle, intimando nueuos ordenes, y preceptos.

„ Concluimos nuestro intento en
„ estas nuestras letras patentes exortatorias, con lo que dixo San Pablo
Exorta con el Apostol à la vnion, y caridad fraternal. „ à los de Epheso: Yo ligado, y atado en el Señor, os ruego, que andeis
„ dignamente en la vocacion, en la qual sois llamados, con toda humil-
„ dad, y mansedumbre, suportandoos vnos à otros con paciencia, y cari-
„ dad, solicitos en guardar vnidad de
„ espiritu en vinculo de paz. Esta paz del Apostol, no solo la deuen tener VV. PP. y RR. entre si mesmos, sino
„ tambien con los Señores Obispos, Virreyes, Audiencias, y Gouernado-
„ res, porque ha enseñado las experiẽcias, que esta vnion, y paz es de su-
„ ma importancia para el bien de la Religion, y vtilidad espiritual, y tẽ-
„ poral de todos. E yo menor siruo de VV. PP. y RR. les ruego en per-
„ fecta caridad, y con voluntad de besarles los pies (son palabras de N.
„ Padre S. Francisco) que estas nues-
„ tras exortaciones, quieran recibir-
„ las, y guardarlas con humilde ani-
„ mo; y sean los que las guardaren
„ hasta el fin benditos del Padre, del
„ Hijo, y del Espiritu Santo, Amen.

„ Y porque deseamos obrar siem-
„ pre sin perder de vista à Dios nues-
„ tro Señor, para mayor gloria suya, bien, y lustre de ellas nuestras Pro-
„ uincias, y descargar con fidelidad nuestra conciencia en las obligacio-
„ nes del oficio, y juntamente la Real
„ conciencia del Rey nuestro Señor, por cuyo nombramiento estoy en
„ èl, lo qual no podemos conseguir sin la Diuina gracia! Pedimos, y ro-
„ gamos à todos VV. PP. y RR. mela
„ alcancen de su Magestad con sus continuas Oraciones, y Sacrificios.
Particulares rogatiuas por el acierto del gouierno.

Esta es causa comun de todos, y que
„ todos se deuen empeñar en ella, por
„ la grande importancia que es para los miembros el influxo acertado de la cabeça; para lo qual es necessa-
„ rio, que este bien iluminada del Pa-
„ dre de las lumbres. Demas de lo
„ qual mandamos, que luego que sean leìdas estas letras patentes, el pri-
„ mer dia de fiesta en cada Conuento
„ se diga vna Missa solemne del Es-
„ piritu Santo, y despues se haga Pro-
„ cesion por los Claustros, cantando las Letanias, y al fin se digan las Ora-
„ ciones del Espiritu Santo, de nues-
„ tra Señora, de nuestro Padre San Francisco, y por los Prelados, segun esta intencion. En estas santas dili-
„ gencias esperamos el acierto en tan
„ tas, y tan graues obligaciones.

„ Porque la gratitud es deuda, y censo en los pobres para con nues-
„ tros bienhechores, y consta à todos
„ quanto lo es el Rey nuestro Señor,
„ que Dios guarde, de toda nuestra Religion (y en especial de ellas
„ nuestras Prouincias, à quienes con
„ tantas limosnas sustenta su Real pie-
„ dad, y mano liberal) que con tantas honras la engrandece, è ilustra, y cõ
„ tan deuotos ojos la mira, y con tan
„ buena volũtad la ama, como lo ma-
„ nifiestan las grandes demostracio-
„ nes de su proteccion, que conoce-
„ mos muy de cerca los que tan de cer-
Explica las obligaciones, que tiene la Religion al Rey Catolico, y aplica rogatiuas por la Casa Real.

„ cerca lo miramos, y tocamos: Por
„ tanto para pagar en algo el tributo
„ de eſtas obligaciones, y hazer algu-
„ na demoſtracion de nueſtro agrade-
„ cimiento, encargamos, y pedimos à
„ todos VV. PP. y RR. que en ſus cõ-
„ tinuos Sacrificios, y Oraciones pri-
„ uadas, afectuoſamente pidan à Dios
„ ſu ſalud, y vida dilatada de largos
„ años, de la Reyna nueſtra Señora,
„ del Sereniſsimo Principe, de las Se-
„ reniſsimas Infantas, eſtado, y con-
„ ſeruacion de ſu Real Corona, feli-
„ zes ſuceſſos de ſus armas, firme eſta-
„ bilidad en nueſtra Santa Fè Catoli-
„ ca en ſu Monarquia, que con tan
„ Catolico coraçon, y zelo Chriſtia-
„ no, defiende, y ſuſtenta en ella.

„ En orden à lo qual mandamos,
„ que en el ſegundo dia de Fieſta ſe
„ diga en cada Conuento vna Miſſa
„ cantada del Santiſsimo Sacramen-
„ to, con toda ſolemnidad, eſtando en
„ ella deſcubierto ſu Mageſtad, en la
„ qual comulgaràn los Hermanos à
„ quienes concedemos nueſtra auto-
„ ridad en la forma comun, por eſta
„ vez, para mayor conſuelo eſpiritual
„ ſuyo. Y acabada la Miſſa ſe haga
„ Proceſsion por los Clauſtros cõ ſus
„ Letanias, y Oraciones acoſtumbra-
„ das. Tambien toca à nueſtra grati-
„ tud ſer agradecidos, y los primeros,
„ y mas prompros à ſu Real ſeruicio,
„ obedeciendo ſus ordenes, executan-
„ do ſu mandato ſin gloſſas, y reſpe-
„ tando à ſus Miniſtros; aſsi lo exor-
„ tamos, y mandamos. Chriſto con to-
„ dos. Dada en el Conuento de nueſ-
„ tro Padre San Franciſco de Madrid,
„ firmada de nueſtra mano, ſellada
„ con el ſello menor de nueſtro ofi-
„ cio, y refrendada de nueſtro Secre-
„ tario en 10. dias de el mes de No-
„ uiembre del año de 1659.

Haſta aqui el V. P. en ſu patente, trasladada à la letra, ſin omitir mas de vn parrafo, donde mandaua encomen-daſſen à Dios al Reuerendiſsimo Padre Fr. Alonſo de Prado ſu anteceſſor. Es vn compendio de todas nueſtras obligaciones, y la mayor demoſtracio de la alteza de ſu eſpiritu; porque ſolo de vn Varon iluminado, y todo vnido con ſu Dios, pudieran ſalir tan viuas, y legitimas luzes de doctrina para ſus ſubditos. Por eſta patente ſe conocerà tambien el modo de ſu gouierno: obſervò à la letra quanto propone, y promete en ella, porque ſus palabras eran la medida de ſus obras, como ſe ha viſto haſta aqui en ſu vida, y ſe reconocerà en lo que reſta.

CAPITVLO XIII.

Eſtado que tenia la Orden en la America, y comiença el V. P. ſu gouierno con acertadas reſoluciones.

NO fueron menores los aciertos, que tuuo el V. P. en quanto Comiſſario General de las Indias, que los que logrò Confeſſor; ni menor la eſtimacion que ſe grangeó en el Conſejo, que la que tenia en Palacio. No ſe puede penetrar la prudencia de vn gouierno, ſino es ſabiendo primero el eſtado de los ſubditos; y aſsi ſerà neceſſario començar por el que tenia la Religion en las Indias, quando començó à exercitar el ſieruo de Dios ſu oficio, para que ſe conozca ſu deſpejo en el obrar, y el Don de gouierno, que le dió nueſtro Señor.

Eſtado de la Orden en las Indias.

Hallauaſe la Orden en aquellas partes hecha vn mar prozeloſo de diſſenſiones, y pleytos, y las mas de las Prouincias del Perù, y de la Nueua Eſpaña alteradas. Ya fueſſe por omiſſion de los Comiſſarios de aquellos Reynos, ó por componerſe aquellas Prouincias de Frayles de diferentes

Nas

El quarto de Indias lleno de litigantes.

Naciones, de Eſpañoles, Criollos, y Cachupines (y cada vna de ellas ſuele tener diferentes pretenſiones) apenas auia Prouincia en aquellas partes de la America, que gozaſſe de entera paz. Eſtaua el quarto de Indias del Conuento de San Franciſco de Madrid, lleno de litigantes, y de Procuradores de aquellas Prouincias, que auian venido en los Galeones más inmediatos, quando el V. P. entró en èl. Solamente de la Prouincia de Santa Fè de el Nueuo Reyno, auia ocho Religioſos, ſiguiẽdo los dos vna parcialidad, y los ſeis otra, y entre ellos auia dos Cuſtodios, dos Prominiſtros, y vn Padre de Prouincia: y apenas huuo llegado, quá do començó la contienda, à informar vnos, à preſentar poderes otros, y manifeſtar ſus pleytos, y todos à exercitar al ſieruo de Dios. Eſte recibimiento hallò en el quarto de las Indias, que tiené aquellas Prouincias en Madrid.

Eſtado de la Prouincia de Santa Fè en el Nueuo Reyno de Granada.

No eran eſtos pleytos menos que de nueue años, en que ſe auian hecho muchos Capitulos, muchas Congregaciones, y todo eſtaua lleno de nulidades. Mas no por eſſo ſe congojó el V. P. porque ſolia dezir, que en los negocios mas arduos ſe ha de dilatar el coraçon, y eſperar mas en Dios, ſolicitando el remedio ſolo con diligẽcias ſuaues, no con diligencias violentas; porque eſtas ſolo ſiruen de congojar, y conturbar el coraçon, quitando la paz interior, y de atraſar los negocios. Hablaua como quien tenia luz Diuina, y de la miſma manera obraua; y aſsi quando eſtaua mas cercado de negocios, y cargado de cuydados, ſin ſalir de ſu paz, ni admitir congoja alguna (por arduas que fueſſen las materias) con las luzes que Dios le daua, tomaua admirables reſoluciones.

Aplicò lo primero el ombro à eſta Prouincia de Santa Fè de el Nueuo Reyno, como mas neceſsitada, y pareciendole que auia pleytos alli para muchos años, ſino ſe les daua algun corte prudencial, diſpuſo tan bien la materia, que lo conſiguiò felizmente. Aceptó lo primero los poderes de los Procuradores, trató luego que le cõſtituyeſſen en Iuez arbitro de aquellos pleytos, conſiguiólo (que para todo traìan facultad de las partes los Procuradores.) Y auiendoſe veſtido de Iuez arbitro, y componedor, ſobre la autoridad ordinaria, que èl ſe tenia de Prelado; proueyò vn auto, que fue la vltima, y omnimoda reſolucion, y terminacion de todos los pleytos, el Iris de la paz, y la reſtauracion de la Prouincia. No he querido copiarle aqui, por ſer demaſiadamente dilatado, y eſtar impreſſo en el Archiuo del Comiſſariato General de las Indias. Y luego corroborò dicho auto el V. P. con la patente ſiguiente.

Medios que toma el V. P. para la paz, y concordia de la Prouincia de Santa Fè.

Patente del V. P. cõ que perſuade paternal, y amoroſamẽte al cũplimiento del auto ſobredicho.

„ Fr. Andrès de Guadalupe, Lector jubilado, Confeſſor de las Sereniſſimas Señoras Reyna de Francia, è „ Infanta de Eſpaña, Padre de la Orden, y Comiſſario General de todas las Indias: A todos los Religioſos, y Religioſas de nueſtra Prouincia de Santa Fè en el Nueuo Reyno de Granada, ſalud, y paz en nueſtro „ Señor Ieſu Chriſto, que es la verdadera paz.

„ Por el auto inſerto en eſtas nueſtras letras patentes, han viſto VV. „ PP. y RR. la vltima, y omnimoda reſolucion, deciſion, y determinacion, que hemos tomado en las materias que en èl ſe contienen. Ha ſido nueſtro fin dar à eſſa nueſtra „ Prouincia la paz verdadera, que deſeaua tantos años auia, y poner fin à ſus diſturbios, y pleytos, q̃ no auian de ſer eternos. Yo ſe la embio á „ VV. PP. y RR. con el miſmo afecto, y amor, que Chriſto nueſtro Bien „ ſe la diò à ſus Santos Diſcipulos, y „ hijos amados: Admitanla por ſu „ amor, por ſu madre la Prouincia, y

por

„ por ſi meſmos con animo igual, y
„ coraçon ſencillo. Aqui no ſe ha de
„ atẽder à la naturaleza, ſino à la gra-
„ cia, y à la verdad. Ha de ſer paz, ſe-
„ gun el Apoſtol, ſobre todo ſentido;
„ porque ha de ſer de la razon, que de
„ eſta ſuerte, y no de otra manera es
„ paz verdadera, y paz que premiarà
„ Dios con eterna vida. Acordemo-
„ nos Padres, y Hermanos cariſsimos
„ en Chriſto, que tenemos la profeſ-
„ ſion de la altiſsima perfeccion, y que
„ por ella ſomos imitadores de Chriſ-
„ to nueſtro Redemptor, y nueſtro
„ Maeſtro: y por eſta razon deuemos
„ obrar en materias de obediẽcia cie-
„ gos, y deſnudos de nueſtro enten-
„ der, y querer, para que nueſtra obra
„ ſea heroica. Eſta es la precioſa mar-
„ garita del Euangelio.

„ Con eſto daràn honra à Dios, bol-
„ ueràn como hijos verdaderos por
„ ſu Santa Madre, y Prouincia, que ha
„ ſido exemplar para muchas por ſu
„ grande obſeruancia. Y ella boluerà
„ à la antigua hermoſura en que la
„ fundaron, y conſeruaron los ante-
„ ceſſores Varones Santos, y Apoſto-
„ licos. Daràn tambien VV. PP. y RR.
„ a elle Mundo Nueuo (tan tierno en
„ la Fè en muchos de ſus naturales) el
„ exemplo que deuen como hijos de
„ nueſtro Serafico Padre San Francif-
„ co, idea de obediencia, humildad, y
„ menoſprecio de ſi meſmos. Y por-
„ que nueſtra Fè lo eſpera de la Reli-
„ gion, y docil obediencia de VV.
„ PP. y RR. deſde luego en nombre
„ de la Santiſsima Trinidad, Padre,
„ Hijo, y Eſpiritu Santo, y en el de
„ nueſtro Serafico Padre San Francif-
„ co les echamos amoroſa, y tierna-
„ mente nueſtra bendicion Paternal
„ con cordial afecto, de que con ella
„ les comunique el Diuino Eſpiritu
„ ſus celeſtiales dones, y con toda ple-
„ nitud, Amen.

„ Y para la omnimoda execucion, y
„ cumplimiento de nueſtra determi-
„ nacion vltima: Mandamos, que di-
„ cho auto de verbo ad verbum, como
„ en èl ſe contiene, deſde el princi-
„ pio haſta el fin, con eſtas nueſtras le-
„ tras patentes, ſe lean en plena Co-
„ munidad en cada vno de los Con-
„ uentos de Religioſos, y Religioſas
„ de dicha nueſtra Prouincia, luego
„ ſin dilacion alguna, y que ſe guarde,
„ y execute todo lo determinado, y
„ decidido en dicho nueſtro auto, ſe-
„ gun, y como en èl ſe contiene, deba-
„ xo de las meſmas penas, y cenſuras
„ en èl contenidas, y expreſſadas.
„ Chriſto con todos. Dada en S. Fran-
„ ciſco de Madrid, firmada de nueſ-
„ tra mano, ſellada con el ſello ma-
„ yor de nueſtro oficio, y refrendada
„ de nueſtro Secretario en 20. de No-
„ uiembre de 1659. años.

Haſta aqui el V. P. en ſu patente, trasladada à la letra, ſolo ſe omitiò el vltimo parrafo, en que ſe daua forma al Padre Fr. Gabriel de Guilleſtegui, Comiſſario General del Perù, para la publicacion deſtos deſpachos. Obraron con tanta eficacidad eſtos ordenes, y letras del V. P. que luego que ſe intimaron, totalmente ceſſaron los diſturbios, los animos ſe quietaron, y reynò la paz en toda aquella Prouincia. Yo tuue cartas de algunos de los Procuradores deſpues de auer buelto à ella, en que dauan gracias à Dios de verſe en aquel eſtado, y no acabauan de ponderar la acertada reſolucion de el ſieruo de Dios.

CAPITVLO XIV.

Prosigue su gouierno pacifico el V. P. Consigue con diferentes medios la paz de aquellas Prouincias, y comiença à componer la Historia de esta de los Angeles.

ABorrecia el V. P. los pleytos en la Religion en el grado q̃ amaua la paz, y la tranquilidad del animo, y estimaua, y amaua esta, como medio necessario, para tener, y posseer a Dios, porque solo habita su Magestad en los interiores que ay paz, que es Rey pacifico. Y assi el mayor cuydado del seruio de Dios era extinguir cõ breuedad los litigios, y diferencias, q̃ hallò entre los Religiosos en aquellos Reynos; y para conseguirlo vsaua de diferentes medios. Parecia su gouierno al de Dios: A los pleytos que hallaua en estado de sentencia, y eran criminales, y no pecauan en la formalidad, luego los despachaua cõ vna piadosa sentencia. Y siendo assi, que su modo de premiar era siempre *vltra condignum*, era *citra condignum* al castigar. De otra manera se auia en los pleytos antiguos en materia de elecciones, y donde hallaua algunas nulidades: Daua a estos el mismo corte, q̃ a los de la Prouincia de Santa Fè, componiendo las partes; porque fuera nũca acabar, querer ponerles termino por el camino de la sentencia. Valiase de diferentes razones para obligarlos con suauidad a esta composicion.

Razones con que persuadia à los litigantes à la composicion.

„ Dezia, que era cosa para llorar, „ que el tiempo que nos dá Dios en „ esta vida solo para merecer, le gas„ tassemos en pleytear, que es lo mis„ mo, que en pecar; porque el pleytear „ todo es contiendas, y porfias, y no „ puede auer contiendas, y porfias en „ esta vida mortal, sin que aya culpas. „ Diràn, que su intencion justifica sus „ acciones, segun aquello del Señor, „ *Si oculus tuus simplex fuerit, to„ tum corpus tuum lucidum erit*, que „ fue lo mismo que dezir: Dame bue„ na la intencion, que yo te darè bue„ na la accion. Es muy buena la res„ puesta; pero el mayor mal es, que „ coxeamos de la intencion muchas „ vezes, sin conocerlo; porque lo que „ mas ignoramos es, lo que dentro de „ nosotros tenemos. Quãtas vezes lo „ que començamos por el seruicio de „ Dios, proseguimos, y querèmos aca„ bar por nuestra vanidad, y por em„ bidia? Casi siempre sucede esto en „ los litigios. No acabamos de cono„ cer nuestra miseria en tales casos; „ porque turbada la razon con estas „ passiones, no puede conocer el mal „ que tiene dentro de si.

„ Pero yo doy, que la intenciõ aya „ començado, y perseuerado buena: „ Con todo esso ay poco que fiar en „ nuestras acciones; porque no es fa„ cil medir en materias graues las di„ ligencias, las palabras, los afectos, „ las razones, y las ponderaciones tan „ ajustadamente, q̃ no se cometan al„ gunas culpas por exceso. Salen por „ el mineral de nuestra naturaleza es„ tas aguas, y este es malo de suyo, y es „ fuerça saquen el olor, y el sabor de „ sus passiones. Y es de llorar, que cõ „ esta disposicion digamos Missa to„ dos los dias, sin apartarnos de la „ ocasion, ni hazer escrupulo.

„ Passemos aora por todos los ries„ gos, q̃ hemos dicho del alma, y dis„ curramos en la cosa, segun pruden„ cia humana solamente. Doy que sal„ ga la sentencia muy à medida de „ nuestro gusto: No es posible por „ venturosa q̃ sea, que pueda reparar „ los gastos, las amarguras, las congo„ jas, las inquietudes de coraçon, los

„ baldones, las afrentas, y otra multi-
„ tud de descomodidades q̃ traen con
„ sigo los pleytos: Quando nos parece
„ que salimos masganàciosos, salimos
„ mas perdidosos en el interior, y en
„ el tiẽpo por lo menos, que es la cosa
„ mas preciosa. Pues que hombre cuer
„ do, Religioso, y que professa la per-
„ feccion, tiene animo para seguir vn
„ pleyto con tantas perdidas? Y para
„ venir de las Indias à España à solo
„ esso? Con estas, y otras semejantes
razones hazia que se compusiessen las partes, ó desistiessen.

Son contra el espiritu de Christo los letigios que se fundan en mayorias.

Sobre todo lleuaua mal los letigios que se fundauan en mayorias; porque dezia, que se oponian exdiametro à la perfeccion, y al espiritu de Christo. Que solamente deuia pleytear el Religioso Menor, por ser menor en la realidad, como lo es en la profession; y porq̃ el Reyno de los Cielos està prometido, no à los grandes, y que tienen mejor lugar, sino à los q̃ son menores, y se tiené por pequeñuelos. No le ofendian menos los pleytos, que nacian de
„ las ofensas: Dezia, que no sabiá desen-
„ picarse, que el remedio mas eficaz, y
„ más facil para desechar las injurias,
„ era el desprecio, porque no passa al
„ injuriado la afrẽta, quedase en el in-
„ juriador; y dado que passe, se haze
„ mucho mayor, quando se processa,
„ porque se publica mas. Con este es-
piritu de paz cortaua todas las diferencias, y salian todos de su presencia con nueuos propositos. Contarè dos casos en confirmacion desto, dexando otros muchos.

Religioso Menor, solo deue pleytear por ser menor en la realidad.

Espiritu de paz con que componia los animos el V. P.

Vinieron à España en vna ocasiõ de Flota dos Religiosos graues cõ algunos pleytos, el vno Lector jubilado, y el otro Custodio de su Prouincia: Diò les audiencia, conoció, q̃ sus motiuos eran de carne, y sangre, y buscarse à si mesmos, mas que la honra, y gloria de Dios. Y hablóles con tanta eficacia de razones, poniendoles delante su profession estrecha, la perdida del tiẽpo, y las malas consequencias de los pleytos, que solo con oirle esta vez quedaron con tan buena luz, y tan puestos en razon, que se quietaron, y dexaron gustosos sus pretensiones, y rompierõ los
„ papeles. Dixoles el Secretario, pas-
„ sados tres, ó quatro dias por oirlos:
„ Que como les iba de pleytos? Y co-
„ mo viniendo à litigar, le teniã ocio-
„ so? Que pleytos? Respondierõ ellos:
„ Con oir à N. Rmo. P. Comissario,
„ nos hemos quedado en paz. No nos
„ ha quedado mas aliento, q̃ para ser-
„ uir mucho à Dios, y olvidarnos de
„ todo lo que no es esto. Esta luz de-
„ uemos à este Santo, y V. P. solo por
„ auerle conocido, y lleuar este defen-
„ gaño, damos por bien empleado el
„ auer venido à España, y padecido
„ tantos peligros del mar, y de los ene-
„ migos. Sobre auer desistido de sus pretensiones; quedáron con esta estimacion del V. P. venerandole como à otro San Francisco.

Vino tambien à este tiempo vn Oydor de Mexico, con intẽcion de fauorecer con todo esfuerço al P. Prouincial de aquella Prouincia, y descõponer con el V. P. al Comissario General de Nueua España, por ciertas questiones, y diferencias, q̃ auia entre aquellos Prelados (estaua ya su Rma. biẽ informado del caso, y assistia al Comissario General, porque estaua la justicia de su parte.) Fue, pues, à visitar al sieruo de Dios, luego q̃ llegò à Madrid, porque era este vno de los negocios de mayor cuydado, q̃ traìa para España; y auiendo hecho su bateria cõ toda maña, y esfuerço, para trastornar àzia su amigo al V. P. desluziendo, y leuantãdo algunos testimonios al Comissario: Tuuo efectos tan contrarios, que à pocas palabras que hablò el sieruo de Dios, el Oydor fue quien salió trastornado, y como fuera de si, solo de auer-
„ le oido. Supose, dixo despues, q̃ no
eu-

„ entendia èl, que podia auer en Ma-
„ drid noticias tá legitimas de lo que
„ passaua en Mexico, como las q̃ tenia
„ el P. Guadalupe; y que le tenia ad-
„ mirado la eficacia cõ que imprimia
„ sus palabras. Conocióse aqui la fuerça de la verdad, y la buena luz de aquel Ministro. En lugar de quedar desafecto, cobrò tal amistad al sieruo de Dios, que mientras estuuo en Madrid, le visitó muchas vezes, sin boluerle à hablar en la materia passada.

Deseaua tanto el V. P. la quietud, y paz vniuersal de aquellas Prouincias, que quando no bastaua la fuerça de sus razones, no por esso se quietaua en esta pretension, recurria à otros medios, y consistian estos en quitar de la ocasion à los sujetos discolos, lo qual podia conseguir mediante el fauor, q̃ le hazia el Consejo. Mas porque no se puede entéder este fauor, sin saber primero la dependencia que tienen los Frayles de aquellas partes del Cõsejo Real de las Indias, y consiguientemente su Comissario General: serà necessario dezir aora algo desta dependécia.

A todos los Religiosos que vàn de España à las Indias, à titulo de obreros del Santo Euangelio, haze la Magestad del Rey N. Señor la costa, y por tanto no pueden passar sin despachos de su Consejo, ni pueden boluerse à España, sino es passados diez años, y entonces ha de ser alcançado primero licencia del mismo Consejo, y luego del Comissario General de Indias. Obseruase este titulo, y modo de gouierno inuiolablemente en fauor del Patronato, y Real Patrimonio, porq̃ se aumentaran mucho los gastos, ó faltaran operarios, si estuuiera en su libertad el ir, y boluerse de las Indias los Frayles.

Satisfacion que tenia el Consejo Real de las Indias del obrar de el V. P.

Esto no obstante, pues, tenia tanta satisfacion el Consejo del modo de obrar del sieruo de Dios, que dispensaua en este particular, siempre q̃ dezia, conuenir para la quietud, y buen gouierno de las Prouincias. Y assi luego que conocia fomentauan algunos Religiosos algunos pleytos en aquellas Prouincias de las Indias, hazia q̃ se viniessen à España, aunq̃ no huuiessen cũplido los diez años, para lo qual les embiaua despachos. Tambien detenia à otros, que venian con diferentes pretensiones à España, impidiẽdoles la licencia del Consejo para boluerse à las Indias, quando los conocia naturales inquietos. Por esta causa detuuo en Madrid vn Padre graue de la Prouincia de Santa Fè, temiendo no boluiesse à banderizalla.

En orden à este fin de la quietud comun, no se cansaua de amonestar à los Prelados, como se vè en su patéte, que no perdiessen de vista la caridad en su gouierno, arguyendo, rogando, y reprehendiendo con toda paciencia, y doctrina, porq̃ no se diesse lugar à la conturbacion. Persuadia tambien, que en la promociõ de los oficios eligiessen à los verdaderos humildes, aquellos, q̃ siendo mas sabios en la verdad, se tienen por ignorantes; porque en estos se conserua solamente la paz, y quietud de las Prouincias. Fuera de las patentes referidas, despachó otras al Perũ, y à Nueua España, en orden à conseguir este fin; no las copio aqui, por no hazer la materia mas prolija.

No omitia diligencia, que conduxesse al intento: lo primero que amonestaua à los Comissarios Generales, que iban à aquellas partes, era que gouernassen en paz, y mientras se pudiesse hazer sin detrimẽto de la disciplina regular, que se deue à la Religiõ, y de la caridad que se deue al proximo, huyessen todo lo posible de processar. En todas las cartas que despues les escriuia, les encomendaua lo mismo; y recibia graue pesar, quando no se ajustauan à este genero de gouierno pacifico. Vinieronle en vnos

Galeones algunos proceſſos, que auia fulminado contra vnos Religioſos el Comiſſario General de Nueua Eſpaña: y afirmia el P. Fr. Bartolomè Marquez, que le aſsiſtia entòces como Secretario, que recibiò el V. P. notable pena, y le oyò eſtas ſentencioſas palabras: No es el mejor gouierno el q̃ haze la fuerça, ſino el q̃ haze la maña, y la ſuauidad, y à vezes no ſe deue executar en prudencia, lo que por leyes de la Religion ſe puede hazer en conciencia. Porque de executarlo aſsi ſe recrecen mayores daños de inquietudes interiores, y eſcandalos publicos: y en ocaſiones tales, mas vale perder poco, que auenturarlo todo. Palabras ſon eſtas, que deuian tener todos los Prelados en la memoria.

Palabras notables de el V. P.

Eſcriuiò deſpues al tal Comiſſario, amoneſtándole, que procuraſſe gouernar con mas ſuauidad, y menos ſangre, que miẽtras menos derramaſſe, gozarian las Prouincias de mayor quietud, y viuirian los Frayles conſiguientemente mas obſeruantes, y con menos tranſgreſsiones. Tuuo efecto la correpcion. Dezia el V. P. que ſin paz no puede auer quietud, y tranquilidad en el coraçon, y ſin quietud no puede auer buen eſpiritu, ni pureza de concieacia, y por conſiguiente, ni obſeruancia en la Religion. Que es la paz vna pieça ineſtimable, que no ay precio para comprarla, que por eſſo la auia encargado tanto Chriſto al deſpedirſe de noſotros, y nueſtro Padre San Franciſco en ſu teſtamento: y como eſtaua el ſieruo de Dios en eſte diſtamen, no eſcusò trabajo, ni perdonò diligencia, haſta que la gozaron aquellas Prouincias remotas.

No ſe olvidaua el V. P. en medio de todo eſto, y con la diſtancia, y diferentes empeños de la Corte, de los aumentos de ſu Prouincia, ántes no auia coſa mas fija en ſu memoria, porque era lo q̃ mas amaua. Queda dicho ya, como ſe lleuò el Señor Obiſpo de Tarazona à ſu Obiſpado la Hiſtoria de la Prouincia, que eſtaua entonces manueſcrita, con fin de darla mejor metodo (porque dezia, que le faltaua forma, y eſtilo, y era grande laſtima, que coſas tan grandes no ſalieſſen con todo luzimiento) pero como ſuele auer gran diſtancia en nueſtra intencion, y execucion, por los embaraços que ſe ſuelẽ ofrecer, paſsóſe mucho tiempo, ſin que puſieſſe mano en ella el Señor Obiſpo por ſus muchas ocupaciones. Eran aquellos eſcritos originales, y no auia quedado en la Prouincia traslado ninguno; y temiendo el V. P. no ſe perdieſſen, todo era inſtarle deſde Madrid, que ſe los embiaſſe, que queria dedicarſe à darles forma, ya que ſu Iluſtriſsima no podia.

En el c. 21. del lib. 4.

Dexóſe al fin perſuadir el Señor Obiſpo, y embióſelos con vna carta ſuya, en que deſpues de tratar de algunos puntos de la Orden, y de Palacio, le dixo: *Remito à V. Paternidad Reuerendiſsima con el Padre Artiaga, Secretario del Reuerendiſsimo Padre Comiſſario General, la Hiſtoria de ſu Prouincia, con harta mortificacion mia, por no auer tenido lugar de lograr mis intentos. Tiene la Prouincia en ella vna grande joya, pero en bruto, y ſin arte. Es de admirables materiales, pero es neceſſario trabajar mucho, para que ſalga con luzimiento. V. Reuerendiſsima la dè vna buena mano, en que ſe le ponga metodo con buen eſtilo, y deuota locucion, porque ſacarla à luz como eſtà, ſerà coſa indigna de los meritos de la Prouincia.* Haſta aqui el Señor Obiſpo. Holgòſe mucho el V. Padre de tenerla en ſu poder, por el temor que tenia, cogieſſe la muerte al Señor Obiſpo, y ſe perdieſſe, y con ella las memorias de la Prouincia, porque no auia otros papeles para cobrar-

CARTA de el Señor Obiſpo de Tarazona al V. P.

Dize ſu ſentir cerca de la Hiſtoria de la Prouincia.

brarlas. No fue su temor sin fundamento, porque à pocos dias como remitió la Historia, se lo lleuó Dios. Sino tuuo preuision de ello el V. Padre, por lo menos lo pareció en las diligencias que hizo, y à èl se deuiò su restauracion.

Tenia el mesmo sentir el sieruo de Dios, que el Señor Obispo, en quanto „ à los meritos desta Historia: Dezia, „ que era cosa indigna darla à la es„ tampa de la suerte que estaua; y con „ las mesmas razones que dà el Señor „ Obispo en su carta, auia disuadido „ al Autor, que queria imprimirla. Desde este tiempo en medio de tantas ocupaciones, y tan serias, se aplicò el V. P. à hazer este seruicio à su Prouincia, y lo continuò despues entre otros, que sobreuinieron mucho mayores. Auisóme de esto en carta de ocho de Octubre de 1659. con estas palabras formales: *He començado à trabajar en la Coronica de la Prouincia, pero con passo tan lento, como quien tiene tan corto tiempo, y tan llena la cabeça de tantas especies, y tan peregrinas, que no hazen al intento. No sè si tengo de hazer algo de prouecho, encomiendelo à Dios que le guarde.* Hasta aqui en su carta. Era assi, que era cortissimo el tiempo que tenia el sieruo de Dios, pero nunca le faltò. Es el amor quien distribuye el tiempo à nuestras acciones humanas, en la proporcion, y en el mismo grado que èl es, les dà mas, ò menos tiempo; y como amaua el V. Padre à su Prouincia mas que à otra cosa alguna, entre las ocupaciones mayores, y mas arduas, nunca le faltaua tiempo para seruirla.

CAPITVLO XV.

Muere el Comissario General de la Familia. Entra el V. Padre en grauescuydados. Defiende la Orden con prudente sagacidad.

TOdo es variedad en los sucessos humanos, en nada ay consistencia, lo mas ordinario es, seguirse à la mejor fortuna la mayor desgracia. Celebròse el Capitulo de esta santa Prouincia de los Angeles, en Bellalcaçar el año de 1659. à 25. de Octubre, donde auiendolo dexado de ser el Padre Fr. Iuan Luengo, fue electo por Ministro Prouincial el Padre Fr. Francisco Moreno. Presidiòle el Reuerendissimo Padre Fr. Iuan de Robles, Comissario General de la Familia, y hizieronse todas las elecciones con mucha paz; porque era su Reuerendissima de natural muy pacifico, y en nada violentò à la Prouincia. Y como siempre ha procurado ella gouernar en justicia, y en razon, repartiendo los oficios, segun la justicia distributiua: y no puede auer justa quexa contra este modo de gouierno: todo quanto se veìa en aquel Capitulo era paz, y alegria. Pero todo esto se aguó con el fin funesto, que tuuo, que fue la muerte del Presidente, que sucedió, luego que se acabaron las acciones Capitulares.

Fue el sucesso de admiracion, y de notable desgracia: De notable desgracia para la Familia, porque le faltò su gouierno al mejor tiempo, quando andaua presidiendo los Capitulos, y tenia conuocados algunos: De admiracion, para los Capitulares de esta Prouincia, por las circunstancias de su enfermedad, y muerte, que èl

parece ſe la pronoſticò, ſin entenderlo, en la platica que nos hizo vna noche, para deſpedir el Capitulo, y con intencion de partirſe à la mañana. Podrè referir individualmente todo el ſuceſſo, como quien eſtaua preſente. Traxo por Thema aquello del capitulo ſegundo del primero de los Macabeos: *Et appropinquauerunt dies Mathathiæ moriendi, & dixit filijs ſuis: nunc ergo filij æmulatores eſtote legis, & date animas veſtras pro teſtamento patrum veſtrorum, &c.* Y auiendo començado eſtas palabras bueno, en la explicacion de ellas meſmas le diò el mal de la muerte; y quiſo era ſu intencion repreſentar à Matatias figuratiuamente en la exortacion, le repreſentò realmente en el morir.

Ocaſion notable en q̃ diò el mal de la muerte al Comiſſario General.

„ Dixo, que aunque no eſtaua fiſi-
„ camente en la ocaſion de muerte
„ como Matatias para noſotros, por
„ lo menos moria politicamente, pues
„ no nos auia de vèr mas paſſada a-
„ quella ocaſion; y aſsi nos exortaua
„ como Padre con las miſmas pala-
„ bras que Matatias à ſus hijos. Y fue coſa notable, que al pronunciar eſto, ſe le deſtemplò la voz, y ſe conociò auerle dado algun accidente. No obſtante, acabò ſu platica dexandonos igualmente laſtimados, y edificados. Fuymos acompañandole à la celda, y à otro dia amaneciò con vn tabardillo tan fuerte, que le lleuò à la ſepultura, ſin poder hazerle reſiſtencia toda la medicina. Lunes 27. de Octubre del año de 1659. amaneciò con la enfermedad, y murió à ocho de Nouiembre del meſmo año. Hizoſe el entierro en la Capilla mayor de la Igleſia enfrente del Altar de nueſtra Señora, y con tanta ſolemnidad, como fue el ſentimiento. Eſtà ſu cuerpo debaxo de vna loſa grande con ſu inſcripcion, y miraſe con la veneracion debida à ſus grandes virtudes. Eſte fue el fin que tuuo aquel Capitulo.

Tocauan por leyes de la Religion los ſellos de el oficio de Comiſſario General de la Familia al Reuerendiſſimo Padre Fr. Andrès de Guadalupe por Comiſſario General de las Indias, y el Padre mas antiguo de la Orden, que auia en Eſpaña; y conſiguientemente le tocaua el conuocar para la eleccion que ſe auia de hazer de nueuo Prelado, y preſidir en la Iunta. Y aſsi en cumplimiento deſta ley, luego que ſe hizo el entierro, ſe partieron à Madrid, el Secretario de la Orden Fr. Andrès de Artiaga, y Fr. Ioſeph Pizarro, Cuſtodio de la Prouincia, y entregaron los ſellos, los regiſtros, y los demàs papeles del gouierno à ſu Reuerendiſsima, como las Conſtituciones lo diſponen. Aqui ſe multiplicaron los cuydados del V. P. fue grande el ſentimiento con que los recibiò; porque fuera de dolerle mucho la falta de tan gran Prelado, començaron à remouerſe en ſu interior grandes rezelos, temiendo contra las conueniencias, y decoro de la Religion algunos daños futuros, que en realidad de verdad ſucedieran, ſi con ſu buena mañá, y grande eſpiritu no les cortara el paſſo.

Auianſe viſto pocos dias antes en Madrid dos elecciones de Vicarios Generales: la primera por promocion del Reuerendiſsimo Padre Fr. Pedro Manero al Obiſpado de Tarazona, en que ſaliò Vicario General de la Orden el año de 1656. el Reuerendiſsimo Fr. Iulian Perez. La ſegunda, por muerte del miſmo Fr. Iulian Perez, en que fue electo Vicario General el Reuerendiſsimo Padre Fr. Iuan de Robles, el año de 1657. Y ſiendo aſsi, que por las leyes de la Religion tocauan los ſellos, el conuocar, y preſidir en eſtas elecciones al Reuerendiſsimo Padre Fr. Alonſo de Prado, como Comiſſario General de Indias, y Padre

dre mas antiguo de la Familia: en entrambas ocasiones le defraudaron de su derecho, y por fines particulares se atropellaron las leyes de la Religion, no con poco sentimiento de los Varones zelosos.

Conuocó, y presidiò en la primera Iunta el Señor Nuncio, con dispensacion que solicitó para ello el Reuerendissimo Manero, porque era ya Obispo de Tarazona, aunque no consagrado. En la segunda conuocó el Reuerendissimo Prado, Comissario General de Indias; pero tambien la presidió el Señor Nuncio, por negociacion de vn Valido de Palacio, y esto fue sin dispensacion alguna. Todo lo qual se enderezaua, à que saliesse Vicario General vn cierto Padre graue de su afecto; pero quiso Dios, que se frustrasse su diligencia; porque si pudo conseguir, que presidiesse el Señor Nuncio, y no el Padre Prado, no pudo sacar Vicario General à su amigo. Saliò electo el Padre Fr. Iuan de Robles, que estaua muy lexos dello al parecer de todos, por muy retirado en su celda. Pudiera estender mucho esta relacion, refiriendo algunas circunstancias dignas de saberse para nuestro escarmiento, porque me hallè como Vocal en ambas Iuntas; pero no lo permite la modestia. Solo añadirè sobre lo dicho, que padeció la Religion en ambas ocasiones grandes violencias.

Como estauan, pues, estos exemplares tan frescos, y viua el mesmo Valido, y los mesmos pretendientes, que fueron la causa, que se atropellassen las leyes, y el derecho del Padre Prado: entrò el V. P. en grandes rezelos (no por si, sino por lo que amaua el decoro de la Religion) no sucediesse en su tiempo otro semejante desayre. Y assi lo mesmo fue, darle el Secretario los sellos, que tocarle al arma en el interior, y èl ponerse à la defensa. Diòle Dios animo superior à todo, mostraronlo bien los efectos.

Quenta el V. P. muy por menudo el caso en vna carta que me escriuiò en 16. de Nouiembre de 1659. despues de auer recibido los sellos. Pondrèla à la letra (que todavia la conseruo) porque sepamos el sucesso de su boca, que harà mayor fee que la mia: *En buẽ ruido me ha metido la Diuina Prouidencia, aunque ha sido la materia para mi muy sensible y de grande peso, esto no obstante, entro en ella con grande animo y de buena gana, porque Dios lo quiere assi. Espero en su bõdad se ha de hazer su causa, porque es suya mas que mia, y deseo hazerla con toda desnudez, y decoro de la Religion, sin perdonar trabajo, porque en mi sentir es cosa poca, dar la honra, y la vida por este fin. Hasta aora gracias à Dios lleua buenos principios.*

CARTA del V. P. en la ocasion de los sellos

Doy quentà à V. Paternidad de lo que se ha obrado: Al punto que recibì los sellos, acordandome de los sucessos passados, procurè fortalecerme, tomando los mas importantes puestos. Hablè al Rey nuestro Señor, propuse las muchas cõueniencias que auia en la guarda de nuestras leyes, y los grandes daños que se experimentan en quebrantarlas. Traxe en prueba de esto lo mucho que perdiò de su decoro la Religion en las ocasiones passadas; que como es cuerpo tan grande, siempre pierde mucho, quando pierde. Por tanto, que no permitiesse su Magestad sucediesse en esta ocasion lo mesmo, sino que interpusiesse su Real autoridad, para que se obseruassen las leyes, en consideracion, que era yo Ministro suyo, y criado de los inmediatos de su casa. Conocì, que me oìa con gusto, y assi me dilatè mas de lo que entendì.

Invoca el fauor de su Magestad en orden á que se guarde las leyes de la Religion en la Iunta.

Dixe, que no se podia fiar mas esta accion de vn Nuncio, que de la Religion, que aunque mas bien intencionado fuesse, no conocia los sujetos, como no

noſotros los conocemos, ni ſe podia preſumir, tuuieſſe mas cariño à la Orden, que noſotros, ſiendo ſus hijos. Añadì tambien, que por euitar ruegos de los poderoſos, fuertes en noſotros por nueſtra pobreza, tenia intencion de ſacar la Iunta de la Corte. Concluì con dezir, que eſto no obſtante, eſtaùa ſiempre à los pies de ſu Mageſtad, para executar ſus ordenes con prompta, y humilde obediencia en qualquier forma que fueſſe, como primera obligacion mia, &c.

Oyò ſu Mageſtad con atencion, y al parecer con guſto todo mi razonamiento, y reſpondiò: Que procedieſſe con ſeguridad en mis acciones, que era ſu voluntad, que ſe guardaſſen nueſtras leyes, y ſe eligieſſe el ſujeto mas benemerito. Fuy deſde alli à vèr al Confeſſor de ſu Mageſtad, dixele lo meſmo, aſſintiò mucho à mis diſtamenes, prometiòme ſu auxilio, y sè que me ayudarà con todo vigor. Encontrè à otro dia al Patriarca en Palacio, y antes de hablarle yo en la materia, me dixo: Quan bien auia parecido al Rey, que no tuuieſſe aqui la Iunta, y que eſtaua muy guſtoſo. Haſta aqui el ſieruo de Dios.

Lo miſmo que hizo en la realidad el Sacerdote Eliachin, para defender à Geruſalen de los Aſsyrios, hizo aqui figuratiuamente el V. P. para defender ſu Religion de los ambicioſos, que ſon ſus mayores enemigos, y los que la echan por tierra. Con hablar anticipadamente al Rey, al Confeſſor, al Patriarca, y diſponer las voluntades de otros ſujetos de ſupoſicion, por donde podian caminar los intereſſados, cerrò todos los paſſos, y tomò los puеſtos mas importantes, deſde donde era facil el batirla, y deſpojarla de ſus derechos, como auia ſucedido en las ocaſiones paſſadas, por eſtar mal informado el Rey, y ſus principales Miniſtros. Por falta de eſtas diligencias ſe perdiò el Reuerendiſsimo

Iudith c. 4.

Prado; y ſi las hizo, fue tan tarde, que eſtauan ya tomadas eſtas colinas, y no pudo euitar el contraſte, y el deſpojo.

No ſolo pretendia el V. Padre, que el Señor Nuncio no interuinieſſe en eſta eleccion, ſino tambiè, que no huuieſſe aſſomos de pretenſiones en ella; por eſſo hizo intencion de ſacar la Iunta de Madrid; y en orden à lo miſmo, para quietar los animos de algunos Frayles, ſobre las diligencias paſſadas, hizo otra, no de menos importancia, que èl refiere en ſu carta.

El miſmo dia que hablè al Rey, y à ſus principales Miniſtros, y los hallè de tan buen temple, bize Iunta aqui de todos los ſujetos de eſte Conuento, con titulo de pedirles conſejo en orden à las Prouincias, que auia de conuocar, por tener yo filiacion, y domicilio en Madrid. Y valiendome de la ocaſion, dixe entonces lo que me auia paſſado con el Rey, con el Confeſſor, con el Patriarca, y los demàs Miniſtros de ſupoſicion, y lo que me reſpondiò cada vno. Todo eſto fue con mira, que corrieſſe la palabra, y ſe deſafuizaſſen algunos con la noticia, que eſtauan ya tomados los puertos.

Rematè mi Iunta, con pedir à todos aqueſtos Padres me ayudaſſen, pues ſabian ſe hazia en eſto la cauſa de Dios, y ſe miraua por el honor de la Religion. Quedaron todos al parecer contentos, y tengo confiança, que todos han de ayudar, y ninguno ſe ha de oponer, vnos lleuados de la razon, otros de buena politica; nadie ay, que quiera perderſe de valde. Haſta aqui el ſieruo de Dios en aquella carta. Lo demàs que antecedió à la eleccion verèmos en otra, y en otro capitulo.

CAPITVLO XVI.

Prosiguese la mesma materia: Resuelue el V. P. tener la Iunta en Guadalaxara, y conuoca las seis Prouincias.

NO ay dificultad, que no alla-ne vn Varon Sabio, y prudente, si se empeña por la honra, y gloria de Dios, y del bie comun, y tiene firme esperança en su Magestad, quanto desconfia de si. Fueron tan eficazes las preuenciones que hizo el V. P. en vtil de la Religion, que auiendose hallado en aquella Iunta el mismo sujeto, à cuyas diligencias (fauorecido de vn Grande de la Corte) se dió al Señor Nuncio el derecho de conuocar, y de presidir en la vacante del Reuerendissimo Fr. Iulian Perez; no ossó hablar palabra en la ocasion presente, ni dar passo en la materia. Solamente el Señor Nuncio hizo algunas pequeñas diligencias para introduzirse, pensando que se haria la Iunta en Madrid.

Nada puede explicar el animo del V. P. sus vltimas resoluciones, y el estado que tenia la cosa en estos dias mejor, que otra carta suya, que tuue en aquel Correo; y assi sera mas conueniente, que hable ella por mi, copiandola aqui à la letra. Es del tenor siguiente. *Dixe à V. Paternidad en la passada de 16. de Nouiembre, lo que auia obrado hasta entonces en orden à defender la causa de la Religion, y la intencion que tenia de sacar la Iunta de la Corte: Doy quenta aora de mi vltima resolucion, y del estado en que se halla la materia: conuoco para Guadalaxara quatro leguas mas allà de Alcalà de Henares; và con esta la conuocatoria, que pertenece à essa Prouincia. Tengo grande confiança en Dios, segun el estado de las cosas, se ha de hazer todo à honra, y gloria suya, y que se ha de restaurar todo lo que ha perdido nuestra Santa Madre la Religion con las violencias passadas. En orden à esto tengo resolucion de no perdonar trabajos, ni diligencias, hasta dar la honra, y vida por mi Madre. Para esso me ha criado, y dado el ser racional, y el puesto que tengo tan honroso, para seruirla con todo lo que soy, y valgo, quando me ha menester. Hasta aora està muy quieto todo, no ha saltado chispa alguna, antes ha parecido tan bien à todos comunmente lo que se ha obrado hasta aqui, que se podia buscar la ocasion por interès proprio.*

CARTA segunda del V. P. en la ocasion de la Iunta.

Quien huuiesse conocido superficialmente al V. Padre, sin penetrarle el fondo, y leyere las vltimas palabras de estos parrafos de su carta, estoy cierto que las estrañara. Era el V. Padre muy humilde, pacifico, y suauissimo en el trato, tenia espiritu de dulçura, que llamamos comunmente mansedumbre, y no se compadece, segun nuestro comun entender, espiritu de humildad, y de mansedumbre con tan grandes brios, y animosidad, como dize que tiene, porque son efectos de la irascible. Mas si bien se mira, no se opone lo vno à lo otro: espiritu de humildad, y de mansedumbre tenia Christo nuestro Bien, *Venite ad me omnes*, dize, *quia mitis sum, & humilis corde*: y quando se ofrecia ocasion de boluer por la honra de su Padre, porque le tocaua el defenderla, sabia enojarse, y vsar de la irascible. Tan manso, y humilde era San Antonio, y los demás Discipulos de nuestro Padre San Francisco, que buscauan el mismo abatimiento, y abieccion; y con todo esso, quando vieron que relajaua Fr. Elias à su Madre la Religion, salieron intrepidamente à defenderla, atropellando persecuciones, y carce-

Admirable vnion de espiritus en el V. Padre.

Matth. cap. 11.

res.

Tenia el ſieruo de Dios eſpiritu de humildad, y de mãſedumbre, y eſpiritu de fortaleza, y zelo ſanto.

res. Y aſsi no es de admirar, que con eſtos exemplares ſupieſſe componer en la ocaſion preſente el V. P. el eſpiritu de manſedumbre, y de humildad, con el eſpiritu de zelo ſanto, y de fortaleza. No ſe oponen los buenos eſpiritus vnos à otros; eſto es comun en todos los Santos.

Tocaua al V. P. la defenſa de la Religion por oficio, y amauala como à Madre, y era tan grande ſu confiança en Dios, que eſta confiança le auia quitado todo temor, y hallòſe tan reueſtido de fortaleza, que dixo: *Que no perdonaria trabajos, ni diligẽcias, haſta dar la honra, y vida por ſu Madre.* De eſto ſe infiere, que era el ſieruo de Dios de los Bienaventurados, que tienen hambre, y ſed de juſticia; y como le tocaua defender à ſu Religion en eſte lance; quando auia tanto peligro de robarla ſus derechos, expuſoſe à defenderla à todo rieſgo, y con el miſmo brio que defendiera el hambriento el alimento preciſo, para poder viuir, ſi ſe lo quiſieſſen robar. Todos eſtos eran efectos de el amor ardiente, que tenia à la honra, y gloria de Dios, y al bien de ſu Religion, que quando èl eſtà en perfecto grado, no ay dificultad para èl, *Quia ad maiora operanda impelit*; ni repara en deſcomodidades proprias, *Quia facit leue omne oneroſum, & ſemper ad perfectiora excitat.*

Matth. cap. 5.

Kempis, lib. 3. cap. 5

Proſigue el V. P. en ſu carta: *Viniendo aora al particular de V. Paternidad, no puede eſcuſar venir à eſta Iunta con el voto del Prouincial, pues èl no puede. Bien veo lo dilatado del camino; pero es autoridad de la Prouincia, y cõſuelo mio, que V. Paternidad venga, para que ayude al fin, que tiene vn hijo de la Prouincia de los Angeles, que como no experimentado en ſemejantes acciones, neceſsita de conſejo, y de los auiſos que piden eſtas materias, de quiẽ las ha tratado. V. Paternidad harà en ello por ſu Religion neceſsitada, y nò ay que temer los inconuenientes paſſados; es el Conuento de la Iunta retirado, hallaranſe en ella ſolos los Vocales, y no auràbueltas, ni rebueltas de quien la preſide.* Haſta aqui la carta.

Omitiera eſte parrafo por tocarme, ſino temiera, que ofendia à la humildad del V. P. en dexarle en ſilencio. Teniale nueſtro Señor iluminado el entendimiento con el trato continuo eſpiritual, para todo genero de gouierno; y queria tomar conſejo, y mendigar luzes de la miſma ignorancia. No ay coſa que mas ignore el humilde, que los bienes, que tiene dentro de ſi, aun quizà por eſſo los tiene, porque los ignora; porque eſtà mas lexos de preſumir de ſi, y de perderlos. Yo, es verdad, que auia ſido Vocal en aquellas Iuntas, como queda dicho; pero las experiencias que ſaquè, fueron para aborrecerlas, no para acõſejar à nadie el modo con que ſe ha de auer, y las entradas, y ſalidas que ha de tener en ellas, porque procurè cerrar los ojos à todo, y lo que no pude ignorar, olvidarlo preſto.

Humildad del V. P.

Tomè grande horror à eſtas Iuntas, donde no ſon los Preſidentes hijos de la Religion, porque ſolo atienden à hazer placer à quien los introduze en la Preſidencia, y ſiempre es lo que ménos conuiene al bien eſtar del comun. Sabia el V. P. eſta repugnancia, y aſsi para obligarme, y ſuauizar el viaje, dize: *Que no auia en aquella Iunta los inconuenientes paſſados, que ſolo ſe hallarian en ella los Vocales, que no auia de auer bueltas, ni rebueltas de quien la preſidieſſe*, &c. Huuo Vocal à quien dentro de pocas horas llamò el Preſidente à juizio por tres vezes, para aueriguar ſu interior, y contraerle à ſu dictamen, lo qual procurò hazer con el arte, y ſagacidad, que ſuele tener aquella Nacion; y no ignoraua el ſieruo de Dios eſtos lances, y à eſto alu-

aludiò en sus palabras, quando dixo, que no auia de auer buelras, ni rebuel-tas, &c.

Sobre todo es de ponderar la dulçura, y suauidad del trato del V. Padre. Bien sabia su Reuerendissima, no digo yo al mandarlo expressamente, sino à la menor insinuacion de su voluntad, auia de ser obedecido. Y con todo esso gasta vn parrafo en persuadir, y en proponer conueniencias, para quitar toda repugnancia, y que hiziesse mi voluntad la suya con mucho gusto. No solo solicitaua lo mejor en sus acciones, sino con el modo mejor; vsaua de la suauidad, y blandura, olvidando todo imperio de voluntad, con que se hazia señor de la de todos. Por auer venido incluſa en la carta del V. P. la conuocatoria, y tener algunos puntos de buen gouierno la copiarè aqui. Es en la forma siguiente.

Conuocatoria que embio à la Prouincia de los Angeles.

„ Hazemos saber à V. Paternidad, „ como nuestro Señor lleuò à mejor „ vida al Reuerendissimo Padre Co„ missario General Fray Iuan de Ro„ bles, y que segun las leyes de nues„ tra Sagrada Religion tenemos los „ sellos. Por lo qual, por la autoridad „ que ellos nos dan, para conuocar à „ la eleccio de Vice-Comissario Ge„ neral de esta Familia, conuocamos „ por esta à V. Paternidad à dicha „ eleccion para el Lunes 12. de Ene„ ro, del año de 1660. en el Conuen„ to de San Francisco de Guadalaxa„ ra en la Prouincia de Castilla, don„ de se ha de celebrar, y entrara V. Pa„ ternidad el Sabado antes por la tar„ de à diez dias de dicho mes de „ Enero.

„ Y por quanto, segun el espiritu de „ la Religion manifestado en sus le„ yes, se deue proceder à dicha elec„ cion con la mayor breuedad possi„ ble, y en esta consideracion se ha „ vsado en semejantes conuocatorias „ ordenar à las Prouincias que con„ curren, que no se detengan à juntar „ Difinitorio, para elegir Comissario „ Prouincial; atendiendo à esto, y „ auiendo tenido sobre ello especial „ sesion, cõ Padres muy doctos, gra„ ues, y practicos en ella, ordenamos „ à V. Paternidad, que se parta luego, „ sin juntar Difinitorio, para dexar „ Comissario Prouincial, y declara„ mos, que en este caso se deue obrar „ de esta manera, por la grauedad, y „ necessidad de la ocasion.

Prohibe la entrada de los Vocales en Madrid.

„ Y porque conuiene al buen go„ uierno, mandamos à V. Paternidad „ pena de priuacion de voz passiua „ en esta eleccion, no entre en esta „ Corte de Madrid debaxo de qual„ quier pretexto, ni causa. Lo mismo „ mandamos, y ordenamos debaxo de „ la misma pena al que traxere su vo„ to; si V. Paternidad por alguna cau„ sa legitima no pudiere venir. Lo „ qual le hara notorio. Del recibo de „ esta conuocatoria, nos dara aviso „ V. Paternidad. Fecha en San Fran„ cisco de Madrid en 22. dias de No„ uiembre de 1659. años. Fr. Andrès „ de Guadalupe, Comissario General „ de Indias.

Esta es la conuocatoria que remitiò el V. P. à esta Prouincia, y del mismo tenor serian las demàs. La aduertencia que dà en el segundo parrafo; que no se embaraçen las Prouincias en juntar Difinitorio, para elegir Comissario Prouincial; es acertadissima, y de prudente gouierno, por las razones que alli se dàn. La misma puso en su conuocatoria el Señor Nuncio, quãdo el año de 1656. conuocò las Prouincias para hazer en Madrid la eleccion de Vicario General, por promocion del Reuerendissimo Manero al Obispado de Tarazona.

Deste exemplar se valiò sin duda el V. P. como yo me valì en la segunda Iunta, quando se eligiò Vicario General al Reuerendissimo Robles, que

que no obstante, que el Reuerendissimo Prado no puso en su conuocatoria dicha aduertencia: me fuy a Madrid, sin dexar Comissario Prouincial, por no detenerme a juntar el Difinitorio. Dì quenta del caso al Reuerendissimo Robles, despues de la eleccion, y no solo aprobò la accion por palabra, sino que me diò vn escrito para resguardo, donde explicò su mente, diziendo, que no se hizo la ley para semejantes ocasiones, y especialmente para aquellas Prouincias, que estan dètro de las tres dietas, como la nuestra, por la corta ausencia que hazen los Prouinciales. La que yo hize entonces fue tan pequeña, que aun no estuue quinze dias fuera de la Prouincia, de que diò el Secretario testimonio al Difinitorio.

Nota para los Prouinciales de la Prouincia de los Angeles.

Con este fundamento obrè despues lo mismo, quando fuy al Capitulo General, que se celebrò en Toledo el año de 1658. No cuydè de dexar Comissario Prouincial, por las razones dichas, y por no molestar al Difinitorio, que casi siempre està muy esparcido por toda la Prouincia. Heme dilatado en este punto, para que entiendan sus Prouinciales, que tienen bastante fundamento para librarse del grauamen de aquella ley.

No fue menos prudente la prohibicion que puso el V. P. a los Vocales, para entrar en la Corte; porq importaua muy poco auer sacado de alli la Iunta, si les daua lugar para la negociacion de sus pretensiones. No solo pretendia el sieruo de Dios librarse de las peticiones de los Grandes, y de sus visitas, sino tambien de sus cartas, y assi quitò la ocasiõ de solicitarlas. Muchas razones auia para dispensar en este mandato con la Santa Prouincia de los Angeles: La primera, porque para ella cessaua la razon de la ley; la segunda, porque era su camino derecho, passar por Madrid; y vltimamente, porque era vno de los Vocales el Padre Luengo, à quien el V. P. auia llamado, y deseaua vèr anticipadamente. Por esto no obstante, quiso que comprehendiesse a esta Prouincia el precepto; porque no se deue relaxar vna ley, que habla cõ muchos, por vn motiuo particular, que es quitarla la estimacion. Mas el Varon Sabio, y prudère, las resoluciones que no puede moderar con vna virtud, las sabe templar con otra. En el capitulo que viene verèmos esto, baste ya de este.

CAPITVLO XVII.

Prosiguese el negocio de la Iunta: eligen al V. Padre en Vice-Comissario General: desnudez con que procediò, y sentimientos que tuuo.

Ita S. Franc. de Sales, lib. 2. Epist. 19

DIze vn Santo contemplatiuo, que no puede apartar a las almas, que Dios ha vnido con los lazos de su santa dileccion, la distancia de los lugares. Y dà esta razon el Santo: Los hijos del siglo estàn apartados los vnos de los otros, porque tienen su coraçon en diuersos lugares; mas los hijos de Dios solo tienen sus coraçones, donde està su tesoro, y como todos no tienen mas que vn tesoro, que es el mismo Dios, estàn por consiguiente vnidos, y juntos todos los dias, aunque estèn, segun los lugares, distantes vnos de otros. De aqui vengo aora en conocimiẽto, que tenia mucho de naturaleza, y no era puramente espiritual el amor que yo tenia al V. P. porque no me contentaua con aquella vnion, que podian tener nuestras almas en Dios, mientras no tenia la corporal, gozando de su presencia. Y assi, aunque me agradò la ley, confiesso, me tenia desazonado, auer

auer de passar forçosamente por los muros de Madrid, sin poderle vèr, y que esto no tuuiesse remedio.

Mas duròme poco la pena, porque como si padeciera lo mismo el V. Padre, me embiò en el siguiente Correo, sin dispensar en la ley, vna discreta dispensacion. Diòme orden, que fuesse à hazer noche à Caramanchel, lugar que dista vn quarto de legua de la Corte, y que desde alli le auisasse, y nos veriamos en la Hermita de San Isidro. Con esto se alentò notablemẽte mi espiritu, y me puse luego en camino. Por esto dixe, que el Varon Sabio, y prudente las resoluciones, que no puede moderar con vna virtud, las sabe templar con otra. Ya que no pudo el Varon de Dios moderar con la justicia la prohibiciõ de entrar en Madrid, supo templarla con la virtud de la prudencia en fauor mio, dexandose vèr, y comunicar vn quarto de legua de alli, q̃ era por lo que yo deseaua solamente entrar en la Corte.

Prudente resolucion del V. P.

Llegó finalmente este dia en que nos vimos en la Hermita de San Isidro: Acuerdome, que fue el dia de Pasqua de Reyes por la tarde, y fue para mi duplicada Pasqua. Los sentimientos que tuuo mi alma con la presencia de aquel Varon de Dios, yo me los sè, no es necessario expressarlos. Solo dirè, que siendo la Iunta de Guadalaxara la ocasion de auernos juntado alli, y el motiuo de mi viaje, fue esta Iunta de lo que menos se habló; solo me dixo en este punto, que no auia nouedad alguna. Endereçó la platica desde luego à lo que mas amaua. Todo fue tratar de la Prouincia, y de las Hermitas de los Angeles, tomando ocasion de la Hermita en que nos hallauamos, y todo era suspirar por ellas, embidiando los tiempos passados, y todo era lamentarse, viendose imposibilitado de boluer à gozarlas, &c.

Habla el V. P. solo en lo que mas amaua, que era su Prouincia, y las Hermitas de los Angeles.

Passase velocissimamente el tiempo en los empleos del amor, quanto es tardo, y moledor en las ocupaciones que aborrecemos. Fue aquella tarde para mi vna representacion, ò como sombra de la Bienaventuranza. Tres horas estuuimos en la Hermita, y me parecieron tres momentos. Despidiòse su Reuerendissima para su celda, y yo para Caramanchel, quando ya venia la noche, con intencion de vernos à otro dia en Alcalà, y executòse assi.

Fuy siruiendo à su Reuerendissima desde Alcalà à Guadalaxara, vn Sabado diez de Enero, de el año de mil seiscientos y sesenta, y tambien el Padre Fray Antonio de Ribera, intimo amigo suyo, y Padre de la Prouincia de Castilla (que iba con voto de Diffinidor General, por auerle heredado del Padre Villamar, ya Obispo de Tuy) y porque conduze al successo futuro, serà bien dezir algo de lo que se tratò en el camino. Caminaua el Venerable Padre en silencio, como solia, hasta que el Padre Ribera introduxo conuersacion del estado de la Orden, y de la Familia; materia tan sensible para el V. P. quanto oportuna para descubrir algo de su intencion, de que todos ibamos ignorãtes. Estaua ardiendose en pleytos, sobre el derecho de vnos sellos la Prouincia de Andaluzia, y fomentandolos, auiendose hecho parcial el Visitador q̃ tenia entonces. Alterada tãbien la Prouincia de los Terceros, y assimismo estauan otras Prouincias cõ mil questiones, y en visperas ya de tener sus Capitulos. Era este el estado que tenia en aquella ocasion la Familia, de que habló mucho el P. Ribera; y todo era lastimarse el V. Padre, que huuiesse Dios lleuado en aquel tiempo, quando era mas necessario, à su Prelado. Y vltimamente dixo:

„ Del estado de las cosas avràn

Yy co-

Perſuade à los Vocales el acierto de la eleccion. Y de la rudeez con que procede el ſieruo de Dios.

„ conocido VV. Paternidades la im-
„ portancia de el acierto de eſta elec-
„ cion à que vamos; porque no và me-
„ nos, que la reſtauracion, y quietud
„ de muchas Prouincias. Lo mejor de
„ las ſeis que concurren à eſta Iunta,
„ tendràn VV. Paternidades preſen-
„ tes, no ay ſino penſarlo bien, y ha-
„ zer la cauſa de Dios; y dado que
„ ninguno de eſtos ſujetos les pare-
„ ciere à propoſito, diſcurran VV.
„ Paternidades por los auſentes, haſta
„ topar lo mejor que ay en la Fami-
„ lia, y à eſſe miſmo dèn el voto, que
„ yo no tengo otro empeño. Gracias
„ à Dios, que ha paſſado mi mayor
„ cuydado, y trabajo, que fue hazer,
„ que ſe guardaſſen las leyes de la Re-
„ ligion, y poner en ſu libertad los
„ Vocales: aora comiença ſu obliga-
„ cion, quenta con cumplirla, ſin aten-
„ der à reſpetos humanos, que es ma-
„ teria en que và mucho, y ha de pedir
„ Dios à VV. Paternidades muy eſtre-
„ cha quenta de ella.

„ Es aſsi, reſpondiò el P. Ribera,
„ q̃ ha ſalido V. Rma. del mayor cuy-
„ dado, librando de violencias la Re-
„ ligion, como P. mas antiguo; pero
„ aora comiença el de Preſidente, que
„ es dirigir los Vocales à lo mas con-
„ ueniente, y concurrir con ſu voto.
„ En quanto lo primero, reſpondiò
„ el V. P. en ſuposicion, que no ha de
„ auer en eſta Iunta pretendiente de-
„ clarado, ni la ambicion ha de oſſar
„ ſacar la cara, no tiené neceſsidad de
„ direccion los Vocales. Quiero que
„ ſea la eleccion omnimodamente li-
„ bre, como ordenan los Eſtatutos, y
„ deſtruye à eſta libertad la direccion
„ de los Preſidentes, porque ſe paſſa
„ à violencia con la autoridad que
„ tienen. En quanto à mi voto, no
„ tengo que diſcurrir: la noche an-
„ tes de la eleccion, que ſerà la de
„ mañana, harè la poſtulacion, y
„ donde fuere la mayor parte de los
„ Vocales, alli aplicarè mi ſufragio.
„ Y ſi ſe diuiden los votos en igua-
„ les partes, repliquè yo, y eſtà la ma-
„ teria dudoſa? En eſſe caſo entra la
„ obligacion de la direccion, y el cõ-
„ ſejo. Procurarè entonces por mi, ò
„ por otro de mi ſatisfacion dirigir
„ à los Vocales à la parte mas ſana;
„ porque la neceſsidad honeſta eſta
„ diligencia, porque no ſe dilate la
„ eleccion, y ſe haga en diſcordia, con
„ que ſuele perder ſu luſtre.

„ O Varon todo de Dios! (dixo
„ entonces el Padre Ribera, deſuer-
„ te, que ſolamente le oyeſſe yo) quié,
„ ſino es tu, tuuiera tal deſnudez, y tal
„ rectitud en obrar! Y quien puede
„ auer en la Familia, que tenga tan
„ ſingulares prendas, que pueda me-
„ recer eſta Prelacia como tu! Tu ſo-
„ lo eres digno de ella, porque no
„ ay otro ſemejante. Eſtando en eſ-
„ te dictamen: ſi tu no tienes que diſ-
„ currir en eſta eleccion, mucho me-
„ nos tengo yo.

Holgueme auer deſcubierto la intencion de el Padre Ribera, eſtimèle ſu buen zelo, y el afecto que moſtraua al ſieruo de Dios, y juntamente le ſupliquè, no ſe contentaſſe con influir como particular ſolamente, ſino que como Vocal de mas autoridad, tomaſſe à ſu cargo la materia, ſi fueſſe neceſſaria alguna licita agencia. Reſpondióme, que obraria como el mas intereſſado. Con eſtas luzes, y principios de eleccion llegamos à Guadalaxara los dos muy guſtoſos, y el V. Padre muy ſeguro del bocado, que ſe le andaua guiſando, que no pudo ſer ninguno mas amargo para ſu guſto.

Iuntaronſe à otro dia todas las otras Prouincias, que ſuelen concurrir en ſemejantes caſos: y auiendo viſitado todos los Vocales, los hallamos tan inclinados al ſieruo de Dios, y tan reſueltos en la materia, que no tu-

tuuo que agenciar el Padre Ribera. Su mayor cuydado era, si resistiria la eleccion, y que deuian hazer en tal ca-
„ so? VV. Paternidades, dixo el Padre
„ Ribera, executen su dictamen, que
„ es de Dios, despreciando todo lo
„ demàs que ocurriere, que hecha la
„ eleccion, no ay forma para resistirla
„ despues. Bien que se escusarà antes
„ con mucha fuerça, alegando impos-
„ sibilidades; pero viendonos resuel-
„ tos, es tan obediente, y humilde,
„ que luego se rendirà, y con estima-
„ cion de los Electores, porque sabe
„ dar gracias por lo mesmo que le
„ mortifica, quando el buen espiritu,
„ y la prudencia lo pide. Sucedió lo
„ mismo que preuino el Padre Ri-
„ bera.

Hizo el V. P. el Domingo en la noche la postulacion en su celda (que es cierta diligencia, que hazen los Presidentes antes de la eleccion, para saber los dictamenes, y tomar la primera luz) començóse por las Prouincias mas modernas, que son las de San Ioseph, y la de Cartagena; siguese luego la de los Angeles, y entrè yo, y como ya sabia el sieruo de Dios la intencion de aquellos Vocales, recibióme con algun desabrimiento. Pagùe yo la mesura que tuuo con ellos,
„ trocandola en sinsabores. Que re-
„ solucion es esta de estos Padres tan
„ desconcertada? (dixo luego, que
„ nos vimos solos) Quien les ha me-
„ tido en la cabeça semejante des-
„ acierto? Yo Vice-Comissario Ge-
„ neral, estando tan imposibilitado
„ de poder salir de la Corte, y la Fa-
„ milia tan necesitada de la presen-
„ cia de su Prelado! No es posible,
„ que se pueda imaginar cosa mas
„ desconcertada.

Impugna el V. P. la intencion de los Vocales.

No era aquella ocasion para responder de espacio, por estar esperando à la puerta de la celda las demàs
„ Prouincias. Solamente dixe: Que
„ lo mismo que auia oido hasta alli,
„ oiria à los demàs Vocales, porque
„ estauan vninocados todos. Que
„ era dictamen, que les auia puesto
„ Dios, y no criatura alguna, y por
„ tal le veneraße. Que aquellas seis
„ Prouincias suponian por toda la
„ Familia, que deuia oirlas con toda
„ benignidad, y despues estar à su
„ vltima resolucion, como verdade-
„ ro obediente à su Orden, y perfec-
„ tamente resignado en la voluntad
„ Diuina. Vltimamente le reconui-
„ ne con lo mismo que le oì dezir
„ muchas vezes: Que no se auia de
„ pedir, ni solicitar nada en la Reli-
„ gion, pero que tampoco se auia de
„ rehusar nada, aunque fuessen los ofi-
„ cios mayores, sino sujetarse con
„ todo rendimiento, con toda sumis-
„ sion, y sin replica. Porque en esto
„ consiste la mayor perfeccion de el
„ Religioso, y lo que le haze gozar
„ de suma paz: en estar constituido
„ en la santa indiferencia, para todo
„ lo que Dios disponere dèl. No me respondió nada, porque eran estas palabras indiuidualmente suyas. Y con esto le dexè.

En què consiste la mayor perfeccion del Religioso.

Puede mas la prudencia, que toda pasion en el hombre sabio; oyó con afabilidad à todos los que restauan. Llamó luego àquella misma noche al Padre Ribera, y à mi; y despues de auernos referido el estado de la cosa, la resolucion que tenian las Prouincias de hazer la eleccion en èl, dixo
„ con notable sentimiento: Con que
„ cara tengo yo de parecer en Ma-
„ drid Comissario General de la Fa-
„ milia, auiendo hecho las diligencias
„ que todos saben, por presidir esta
„ Iunta, y sacarla à Guadalaxara? La
„ censura està en la mano: Diràn que
„ obrè como pretendiente, y nò como
„ zeloso, solo por mis cõueniencias, y

Razones, y sentimiento con que se escusa.

„ no por las de la Orden. Pues como no miran VV. PP. esto, deuiédo mirar por la reputacion del puesto que „ tengo, ya que el credito de la persona importe poco?

„ Esta misma razon, dixo el Padre Ribera, que trae V. Reuerendissima, para reh usar el oficio, alegan los Electores, para darsele. „ Dizen, que con que cara han de parecer ellos en la Corte, y en sus „ Prouincias, si teniendo V. Reuerendissima los sellos se los quitan, para darselos á otro de menos autoridad, y de menos prendas? Esto dizen, y en mi sentir ellos concluyen, y no V. Reuerendissima; porque con lo mismo que hazen la causa de Dios, satisfacen à las criaturas. Y V. Reuerendissima por tapar la boca à las criaturas, escusa el sujetarse à las disposiciones de „ Dios, como si el pensar, ò el dezir „ de los hombres le pudiera dañar algo. Quien supiere la eleccion, sabrà tambien el modo de la eleccion, y redundarà en alabança de „ V. Reuerendissima lo que presume desdoro. Y quando no lo sepan, „ y hablen, sè yo, que importarà poco al espiritu de V. Reuerendissima, estando cierto, que lo quiere „ Dios assi, porque estima mas su voluntad, que la propria.

„ Confiesso, respondiò el Venerable Padre, que no es el dezir de „ las gentes lo que mas fuerça me haze: esso para en exercicio, y no en „ puntos de conciencia. Mi mayor fuerça està aqui: como pueden salvar Vuessas Paternidades la suya, „ dandome vn oficio, à que no pueda assistir presencialmente? Y como puedo yo concertar la mia, sabiendo mi impossibilidad, con recibirle? No me meto en representar aora la carga de vn oficio tan „ grande sobre los cuydados que tengo. Ni alego mi poca salud, ni „ mi incapacidad, solo traigo à la „ memoria de Vuessas Paternidades „ esto: Que es incompossible este „ oficio, que me quieren dar con los „ que yo me tengo, por pedir essos „ continua assistencia en la Corte. Si estoy atado en Madrid con tan „ fuertes ligaduras, como es la ocupacion de Palacio, y la comission „ General de las Indias, como podrè discurrir por la Familia, y assistir „ à sus Capitulos? Y sino visito la „ Familia, ni me hallo en los Capitulos, como podrè cumplir la obligacion de Vice-Comissario? Y si „ no cumplo con ella, como ajustan „ VV. Paternidades su conciencia „ con resolucion semejante?

„ Dixo entonces el Padre Ribera, sacando vn papel de la manga; „ Preuiendo el reparo de Vuessa Reverendissima, hize esta memoria en „ Madrid, siruase Vuessa Reuerendissima de oirme. Año de mil seiscientos y catorze, fue Vicario General de toda la Orden, y simul Comissario General de Indias el Reuerendissimo Fr. Antonio de Trexo. Año de mil seiscientos y diez „ y nueue, fue Comissario General „ de esta Familia, y simul Comissario General de Indias el Reuerendissimo Fr. Iuan Venido, y exerció à vn „ mismo tiempo los dos oficios tres „ años enteros, vsando en sus patentes entrambos titulos. Año de mil „ seiscientos y treinta y ocho, el Reuerendissimo Padre Fr. Iuan Baptista Campaña, General de toda la „ Orden, dexò su comission al Reuerendissimo Fr. Francisco de Ocaña, Confessor de la Reyna, y Comissario General de las Indias, para gouernar en su ausencia toda la „ Familia. Año de 1648. el Reuerenden-

Exemplares, que son compatibles en vn sujeto, la Comission General de la Familia, y de las Indias, y tambien la confession de las Personas Reales.

„ rendiſsimo Fr. Ioſeph Maldonado, „ Comiſſario General de Indias, fuè „ electo en la Congregacion de Vic„ toria en Comiſſario General de la „ Familia, y ſimul exercio los dos oli„ cios mucho tiempo.

„ Dexo otros muchos caſos, que „ podia traer: Aqui tiene V. Reuerendiſsima, que no ſolo ſon compati„ bles la comiſsion General de la Fa„ milia con la de las Indias, ſino tam„ bien con la confeſsion de la Reyna, „ pues en el Reuerendiſsimo Ocana ſe viò todo à vn miſmo tiempo. En „ quanto à la aſsiſtencia de los Capi„ tulos, no ay què hazer tampoco eſ„ crupulo, valgaſe V. Reuerendiſsima „ de los mejores ſujetos de la Familia „ para Comiſſarios. Gouernando co„ mo los demàs gouernaron, cumple „ con ſu conciencia V. Reuerendiſsi„ ma, y noſotros con la nueſtra. No „ tengo mas que dezir.

Admirónos la preuencion, y curioſidad del P. Ribera. Quedème con el papel, y la memoria, y aisi he podido reſumirla aqui, traia otros muchos exemplares, que omito. No diò mas reſpueſta el V. P. que alçar los ojos al „ Cielo, y dezir eſtas palabras: Dexo„ me à la Prouidencia Diuina. Iluſtre „ ſu Mageſtad nueſtros entendimien„ tos, y haga deſpues ſu ſantiſsima „ voluntad. Con eſto ſe acabó la conferencia, y nos deſpedimos aquella noche.

Reſignaſe enteramente el V. P. en la voluntad Diuina.

Boluì à la mañana à vèr al ſieruo „ de Dios: Dixome le auia tenido deſvelado toda la noche el Caliz, „ que eſperaua, ſin auer tomado ſue„ ño. Pues donde eſtà la ſanta indi„ ferencia, que V. Reuerendiſsima „ nos aconſeja, para todos los ſuceſ„ ſos? No es facil de componer, reſ„ pondió, que el hombre interior, y „ exterior quieran vna miſma coſa „ por la contrariedad de ſus partes. „ Yo aconſejo la indiferencia de la „ parte ſuperior (y eſta gracias à „ Dios que la tengo, para todos los „ accidentes que me pueden ſobreue„ nir) no la de la parte inferior, por„ q̃ como no eſta ſujeta al imperio de „ la razon, y ſolo mira a ſu comodi„ dad: ſiempre que eſtà afecta, y con„ traida en lo contrario de aquello „ què le ſucede, ò ſe le propone, no „ es capaz de indiferencia, ni puede „ la razon deſaſirla de lo que ama, „ ſin graue lucha. Eſte es aora mi mal, „ y eſto me ha quitado el ſueño.

No es capaz la parte inferior de la ſanta indiferencia.

Habló como experimentado, y cientifico el V. Padre. Podrà la razon hazer, que el apetito ſenſitiuo obre contra ſi miſmo; y rendirle à la parte contraria, pero no podrà hazerle indiferente à todo; ſiempre eſtarà inclinado à lo que ama, y renuente à lo que aborrece, y padeciendo violencia. Aqui eſtà el exercicio, y el padecer de la gente eſpiritual, aqui el combate de el eſpiritu, y el merecimiento.

Lo que puede la razon contra el apetito ſenſitiuo, y la parte ſuperior contra la inferior, y lo que no puede.

Llegòſe en eſto la hora de las acciones vltimas de la Iunta: aſsiſtimos à la Miſſa de el Eſpiritu Santo, hizo la platica el Padre Fray Ioſeph de la Cruz, Lector jubilado entonces, y deſpues Miniſtro Prouincial de Caſtilla. Amplióla como Preſidente, con ſingular eſpiritu el Venerable Padre, y moſtrò muy bien en ſus palabras el deſeo que tenia de traſtornar los dictamenes àzia otra parte, y deſviarlos de ſi. No curó de referir las calidades que auia de tener el Prelado, que ſe auia de elegir, que pudieſſen conuenirle à èl: Que fueſſe prudente, experimentado, docto, bien intencionado, zeloſo de la honra, y gloria de Dios, y q̃ tuuieſſe mucha oracion, &c. Solamente traxo à la memoria, y ponderó aquellas condiciones, q̃ no ſe pudieſſen hallar en ſu perſona: q̃ para el eſtado que tenia la Familia, era neceſſario ante todas coſas vn Prelado

Inſiſte toda via en apartar la eleccion de ſi.

deſaſido de otros cuydados, para que ſe empleaſſe todo en ſu ſeruicio. Vn ſujeto, que no tuuieſſe domicilio eſpecial, que pudieſſe aſsiſtir à todas partes. Vn Varon de buena expedicio para los negocios, y que obraſe por ſi miſmo, y que tuuieſſe tan buena ſalud, que pudieſſe ſin pereza diſcurrir por la Familia, y hallarſe en todas las Congregaciones, y Capitulos, &c.

Conocióſe la intencion: fue muy bien oido de todos, pero mal obedecido. Procedióſe à la eleccion, y ſalió electo en Vice-Comiſſario General el ſieruo de Dios, ſin faltarle voto. Proſiguieronſe las otras ceremonias: fuymos con el *Te Deum laudamus* à la Igleſia, dieronle todos la obediencia con ſumo gozo, y dixo deſpues en la celda eſtas ſentencioſas palabras: „ Hame ſucedido lo que al guſano de „ ſeda: Solicita eſte con ſu miſmo tra„ bajo ſu priſion, y con el miſmo pier„ de la libertad, y aun la vida. Aſsi „ yo, con las miſmas diligencias que „ puſe por el credito de la Religion, „ haſta ſacar la Iunta à Guadalaxara, „ y ponerla en libertad: me hallo apri„ ſionado aora dentro de la nueua „ obligacion deſte oficio; lo qual no „ huuiera ſucedido, ſi dexara correr „ las coſas por el curſo de los ſucceſſos „ paſſados. Solo me falta aora perder „ la vida como el guſano. Si ſucedie„ re aſsi, reſpondió el Padre Ribera, „ ſiguiendo el miſmo ſimil, reſucitarà „ V. Reuerendiſsima al modo del gu„ ſano, hermoſiſsima Paloma, y mas „ agradable à Dios.

Todo eſto dezia, y oìa el V. P. no melancolico, y triſte, ſino es muy alegre en el roſtro. Manifeſtóſe en eſta ocaſion la generoſidad de ſu eſpiritu, y lo que ſuccede comunmente à los Varones perfectos. En la miſma proporcion que le traìa triſte, y acobardado ſu humildad antes de recibir el oficio, ſe hallò alegre, y fortalecido deſpues (venerando las diſpoſiciones Diuinas por medio de la obediécia) porque le aſsiſtió Dios con eſpeciales auxilios. Toca à ſu prouidencia, q̃ ſiempre ſolicita nueſtros merecimientos, dexar padecer à ſus ſieruos dentro de ſi, antes de entrar en los negocios arduos, y el fortalecerlos deſpues, auiuandoles la eſperança, y con otros medios ocultos. Tienen grandes experiencias deſto los ſieruos de Dios.

Generoſidad de eſpiritu del V. Padre.

CAPITVLO XVIII.

Buelue el V. P. deſde Guadalaxara à Madrid Vice-Comiſſario General. Beſa la mano à los Reycs, y comiença el exercicio del nueuo oficio.

Penoſa ley del agradecimiento.

ESta es la mayor penſion de la gratitud, verſe obligado el hõbre à dar gracias algunas vezes por lo miſmo que le mortifica. No paſſa en la Filoſofia Moral aquella maxima de la natural: *Quidquid recipitur per modum recipientis recipitur.* Haſe de recibir el don, no ſegun el temperamento de quien le recibe, ſino ſegun la aprehenſion de quien le haze, y ſiendo en ſu opinion fauor, y beneficio, ſe ha de recibir como fauor, y beneficio, y dar gracias por ello, aunque ſea de tormento para quien lo recibe, pena de padecer cenſura de deſagradecido, y faltar à la atencion, y corteſania, que ha introduzido la diſcrecion humana. No quiſo el V. Padre, que ſe le paſſaſſe la ocaſiõ de exercitarſe en eſta virtud. Acomodòſe cõ la opinion de los Electores, aprehendiò el oficio, no como peſo, y carga, ſegun le parecia à èl, ſino como beneficio, y honra; por lo qual les rindiò mu-

muchos agradecimientos, y despidieronse muy contentos.

Salimos à otro dia acompañandole para Alcalà los mismos que auiamos ido siruiendole. Hizieron grandes demostraciones de alegria, y festejaronle mucho en aquel santo Conuento. Contemplè en esta ocasion la gran prudencia del V. P. porque aunque no era amigo de semejantes fiestas, ni en su Prouincia las tolerara, y sabia yo que estaua violento: con todo esso su prudencia, y discrecion le hazia condecender, y se mostraua muy apacible, y alegre. En ninguna ocasion era su virtud penosa, no era de los naturales de masiadamente austeros, y esquiuos, que la hazen desapacible.

Prudencia del V. P. cõ descendia en lo mismo que le atormentaua.

Acostose con resolucion de entrar el dia siguiente en Madrid, amaneciò muy destemplado el dia, llouiznando, y con vientos tan frios de las Sierras de Guadarrama, que penetrauan los cuerpos, y dixole el Padre Ribera: „ No es posible, que V. Reuerendissima vaya à mula, no ay mas medio, „ que estarse en casa, ò caminar en coche. Ni lo vno, ni lo otro ha de ser, „ respondiò el V. P. yo tengo de entrar oy en Madrid, si Dios es seruido, aunque el ayre brame, y se derritan los Cielos, y ha de ser en la mulilla de la misma suerte que vine. No „ hemos de començar el oficio, dando „ exèmplo de profanos, ò acomodados. No ay que temer, todo este frio, „ y destemplança ha de quebrar, y parar en alguna nieue. Esto respondiò à la propuesta. Es cierto, que no padeciera nota de acomodado, en quedarse alli aquel dia el seruo de Dios, pero era tan odioso para èl, aquello de caminar en coche los Frayles, que en oyendo hablar dello, se destemplaua, y tomaua semejantes resoluciones. Dezia, que era viciosa la docilidad, y la condescendencia en esta materia.

Resolucion que toma por no caminar en coche.

Cumpliòse el pronostico del V. P. Padecimos notable frio las dos leguas con el viento, pero auiendo cessado despues, y quebrado el frio, paró aquel temporal en tan densos copos de nieue, que à poco tiempo perdimos de vista el camino, y todo el campo se hizo tan vniforme, que à no gouernarse los compañeros por el terreno, y las poblaciones, sin duda que nos perdieramos. Era lastima quales ibamos todos cargados de nieue, y sin poder mouer las caualgaduras por las bolas que lleuauan entre las herraduras. Y era de admirar el aliento del V. P. siendo el mas lastimado por su flaqueza, era quien alentaua à todos por su mucha caridad.

Encontramos en esta ocasion vn coche lleno de Religiosos de cierta Religion muy reformada; y pusose el siruo de Dios à hablar entonces de si, para diuertirnos, lo mismo que se podia presumir, que iriamos nosotros murmurando dèl en silencio. Dios nos „ libre de hombres de testa! Que sea „ este Comissario tal, que quiera matarse, y matarnos, por no venir en „ vn coche, siendo tan frequentes en „ este camino, que los vsan las Religiones mas reformadas? Que aya „ dado en tal estremo? Esto mas ha sido tema, que zelo de Religion. Y „ mas parece dictamen engẽdrado en „ la aspereza del terreno de su Prouincia, que en la de Castilla, donde „ todas las cosas se gouiernã por discrecion, y prudẽcia. Esto dezia sonriendose, y desuerte, que le oiamos „ todos. Vaya V. Reuerendissima, respondiò el Padre Ribera, burlandose „ de nosotros, y gloriãdose en su sentir, que yo espero, que antes de entrar en Madrid, se han de trocar las „ suertes. Lleuauan estas palabras misterio, como se verà despues. En medio de tanta descomodidad, y trabajo nos traia entretenidos el siruo de Dios. Halla modo la discrecion para ha-

Discrecio, y gracio sidad del siruo de Dios.

hazer menos ſenſibles los males, ya que no puede euitarlos.

Mi mayor cuydado era la entrada de la Villa, auiendo de ſer forçoſamente de dia, y con la indecencia que ibamos todos, hechos vn eſpectaculo de miſerias, y eſpecialmente vn Comiſſario General de Indias, y de la Familia, Confeſſor de la Reyna de Francia, y de la Sereniſsima Infanta, y por tanto conocido de todos comunmente. Eſte era mi mayor cuydado (y era de lo que menos ſe acordaua ſu Reuerendiſsima, porque ſolo cuydaua de ſalvar en ſus acciones la humildad de ſu profeſsion, y eſtado, ſin reparar en deſcomodidades, juzgando todo lo demàs por acceſſorio, y vanidades del ſiglo.) Pero al llegar à dar viſta à la Villa ſalì dèl, y juntaméte vine en conocimiento de las palabras del Padre Ribera, y que no ſalió verdadero en todo el pronoſtico del V. P. quando nos dixo en Alcalà, que auia de entrar en la Corte de la ſuerte q̃ ſalió. Aunque preuió la mudança del temporal, no preuió lo que le eſtaua eſperando.

Encontramos à tiro de moſquete de la puerta de Alcalà al Señor Conde de Chinchon, Patrono de la Orden, con dos coches, que ſalia à recibir al V. P. y ſaliendo de vna eſtufa, en que iba, luego que llegò ſu Reuerendiſsima, le hizo deſmontar, y que tomaſſe ſu aſsiento. Obedeciò corteſanamente el ſieruo de Dios, ſin mueſtras de diſplicencia, antes con demoſtraciones de mucho guſto, porque era el lance forçoſo. Entró deſpues el Cõde, y los demàs Religioſos que cupieron en la eſtufa, y corriendo las cortinas entró el V. P. deſta ſuerte en la Villa, lleuando las caualgaduras por otra parte los compañeros.

Todo eſto fue preuencion del Padre Ribera: ya que no pudo introduzir el coche en Alcalà, hizo proprio al Conde, para que le tuuieſſe preuenido à la entrada de Madrid. Venciò aqui el arte, y la maña à la reſolucion que tenia el V. P. de entrar como auia ſalido. Moſtrò el Conde en aquel camino grande deuocion, y eſpecial cariño al V. P. y el ſieruo de Dios ſingular afecto al Conde. Lo mas fue hablar de la eleccion, y lo bien que auia parecido en Palacio. Deſta ſuerte llegò el V. P. al Conuento antes de anochecer, ſin querer deſpedirſe el Conde, haſta dexarle en la celda.

El primer empleo del dia ſiguiente, deſpues de auer cumplido los exercicios de por la mañana, y con el Rey del Cielo, fue ir à Palacio à cumplir con los de la tierra. Fuymos acompañandole los miſmos, que le venimos ſiruiendo deſde Alcalà. Entróſe el V. P. como domeſtico en lo interior de Palacio, ſolicitó ſu audiencia, quedãdonos noſotros en aquellas anteſalas, haſta que llegó la ocaſion de darſela el Rey, y poniendonos entonces en parte acomodada, podimos verlo todo, y notarlo. Eſtaua el Rey en pie arrimado à vn bufete, en la forma que ſe ſuele poner en ſemejantes caſos, y acompañauale el Marquès de Heliche ſolamente, y eſte eſtaua retirado en alguna diſtancia, quando entrò el V. Padre. Habla à los Reyes el V. Padre.

Podimos tomar de memoria las ceremonias, y las humillaciones, los que eſtauamos obſervando, pero no lo que ſe hablò. Son las palabras que alli ſe dizen muy pocas, de mucha ſumiſsion, y concierto, no ſe habla alli à vozes, y atropelladamente; y aſsi, aunque ſe gaſtó en aquella audiencia algun tiẽpo mas de lo acoſtumbrado, nada podimos percibir con diſtincion. Todo el razonamiento del V. P. ſe reſumió en eſto; en referir con breuedad el caſo de la eleccion, y en poner la perſona, y el oficio à los pies de ſu Mageſtad, como dueño de todo, ofreciendoſe de nueuo à ſu ſeruicio, por aquella nue-

nueua honra. Oyòlo todo el Rey con la afabilidad exterior, que permite vna Persona Real, y respondió con la misma: Que se auia gozado de la eleccion, porque esperaua de su buen zelo, y espiritu, que sin embaraço de las otras ocupaciones, auia de cumplir con aquella nueua de Comissario de la Familia, como verdadero hijo, y sucessor de San Francisco.

Fue despues el V. P. à besar la mano à la Reyna, recibiole estando en pie en la misma forma que el Rey; y acompañada de la Reyna de Francia, y de la Infanta Margarita, que aunque ya las auia visto, y hablado en sus quartos con la llaneza de Confessor, no quisieron faltar sus Altezas à darle esta honra en publico.

Partiose desde alli à visitar al Conde de Chinchon, por el fauor que le auia hecho el dia antecedente. En este estrecho le puso el Padre Ribera: sobre auerse mortificado con el agasajo del Conde, le obligò à darle gracias por ello. No obstante, esta repugnancia, por la autoridad de su Magestad, à quien iba à besar la mano, vsò aquella mañana del coche, que solian embiarle de Palacio. Fue, y boluió en èl las cortinas echadas, que de esta suerte, y no de otra vsaua dèl, las pocas vezes que le admitia.

Luego que el V. P. llegò à Madrid, començaron las ocupaciones del nueuo oficio; porque como se lleuó nuestro Señor al Comissario General, quando andaua presidiendo los Capitulos de las Prouincias, quedó parado el gouierno, quando era mas necessario: y concurrieron luego atropelladamente los negocios. Estauase visitando actualmente, quando murió el Reuerendissimo Robles, la Prouincia de Andaluzia, la de los Padres Terceros de aquel Reyno, la de San Diego, la de Cartagena, y otras de la Familia. Dieronse por suspensos sus Visitadores, pareciendoles, que se auia acabado su autoridad, y jurisdicion con la muerte del Comissario General, que se la auia dado. Y la primera diligencia que hizo su Reuerendissima, fue continuarlos con nueuas patentes. Bien sabia, que estaua todavia en posseision mientras no se celebrauan los Capitulos (y assi lo hizo declarar en la Congregacion General, que se tuuo en Valladolid) y consiguientemente, que no eran necessarios aquellos nueuos despachos; pero estauan descontentas algunas de las Prouincias con sus Comissarios, y auian començado à dificultar la materia, y quiso quitar escrupulos, y quietarlas.

La segunda diligencia fue, nombrar Presidentes para los Capitulos, y topó conmigo el que daua mayor cuydado. (Aqui es fuerça hablar algo de mi, buscando el mayor credito del V. P. porque los aciertos que se obran por los instrumentos mas debiles, redundan en mayor alabança de sus causas.) Auia dicho en Guadalaxara, para animar al V. P. à que recibiesse el oficio de Comissario: Que me tendria à su seruicio como siempre, y si fuesse menester estaria à su lado, para ayudarle con el afecto que auia experimentado de mi. Y tomò tan de memoria estas palabras, que à dos dias como entramos en Madrid me dixo: V. Paternidad fue vno de los q̃ mas trabajaron en echarme aquesta carga: y para alentarme se ofreciò ayudarme con su persona. Bien se acordarà de esto: Ora, pues, quiero pagarle aquel trabajo, y darle ocasiõ, que cumpla aquella palabra. V. Paternidad es Presidente del Capitulo de la Prouincia de Andaluzia, y tambien de la de los Padres Terceros. Aqui estàn los despachos, para quando se vaya à la Prouincia.

Diòme las Presidencias mas honradas, pero mas arduas, segun el estado de

de aquellas Prouincias, porque eſtauan llenas de diuiſiones, y pleytos; y como me ha dado Dios vn natural tan pacifico, ſoltara yo de muy buena gana la Houra, y me ocupara en el trabajo humilde de ſer Portero de vna caſa de mejor gana, que en el exercicio de Preſidente en medio de tantas queſtiones. Confieſſo ingenuamente, y ſin genero de afectacion, que lo ſentì, porque me ha dado Dios luz para conocerme; pero que auia de hazer? Vime reconuenido, y no tuue boca para eſcuſarme. Solamente le ſupliquè, boluieſſe à penſar en la materia, y cargaſſe la conſideracion ſobre la dificultad del negocio, mi corta capacidad, y experiencias, y que ſi paſſado el tiempo que auia de eſtar en Madrid (auiame dicho, que no me auia de ir haſta paſſados diez dias) permaneclieſſe en el miſmo dictamen, le obedeceria con todo rendimiento, fiando el acierto de Dios, y de ſus Oraciones.

Deſconfiança de ſi miſmo, quando es vtil, y quando es tentacion.

Reſpondiòme, que lo tenia bien digerido. Y añadiò ſobre eſto para animarme: Que la deſconfiança propria ſolo es buena, mientras nos ſirue de fundamento, para confiar mas en Dios; pero que quando llega à cauſar en noſotros algun deſalliento, y melancolia, es ſiempre mala, y ſe deue deſechar como tentacion. Por tanto, que trataſſe de alentarme mas, y no ſer tan miſerable. Auiendo oido eſto al ſieruo de Dios, no hablè mas en orden à eſcuſarme, aunque boluì à hablar repetidamente en el negocio para tomar ſus conſejos.

No he querido eſcuſar eſta aduertencia en orden à acreditar la verdad de eſtos eſcritos. Diez dias eſtuue en aquella ocaſion con ſu Reuerendiſsima, fuera de los que anduuimos juntos, deſde que nos vimos en la Hermita de San Iſidro el dia de Paſqua de Reyes; y en eſte tiempo ſupe de ſu miſma boca en los ratos, que nos quedauamos ſolos, todo lo que queda eſcrito del confeſſonario de las Señoras Infantas, y del gouierno de Indias. Heme valido poco haſta aqui de las noticias de los compañeros. Dentro de la Fè humana no puede auer mas cierto teſtimonio.

Llegó finalmente la ocaſion de deſpedirnos, y quando no huuo mas nouedad en mi, que aquel comun ſentimiento, que ſolia tener, quando me apartaua de ſu Venerable perſona, por la vnion inſeparable, que tenia mi coraçon con el ſuyo: notè, que la tuuo el ſieruo de Dios muy grande; porque contra ſu acoſtumbrada entereza, ſe enterneciò haſta bañarſe los ojos de agua, y boluer las eſpaldas, ſin poderme hablar palabra. Admiròme tanta ternura en vn coraçon tá robuſto, que ſolia ahogar ſus afectos antes que ſalieſſen al roſtro. Colegì entonces, que ſeria la cauſa de eſto vna virtuoſa embidia de vèr, que me venia à la Prouincia, quando èl ſe quedaua con tanta violencia en la Corte. Eſte juizio hize en aquella ocaſion de aquel deſvſado accidente; pero deſpues que ſe lleuò Dios al V. P. he diſcurrido con diferentes principios, que tuuo aquella ternura otra cauſa.

Terñeza deſvſada de el ſieruo de Dios.

Fue aquella la vltima vez que nos vimos, y la vltima deſpedida que tuuimos en eſta vida, y pudo ſer, que tuuieſſe en aquella ocaſion iluſtracion particular de aqueſto, y que fueſſe eſte conocimiento la cauſa que le obligó à hazer aquella demoſtracion de ſentimiento al deſpedirnos contra ſu natural entereza. En mi, como he dicho, no huuo nouedad alguna, porque no ſolo no me ocurriò, que era aquella la vltima deſpedida, pero ni lleguè à penſar, que era poſsible el no boluernos à vèr. Aora tengo por eſpecial beneficio eſta ignorancia, y la venero como particular prouidẽcia

Dizeſe la cauſa.

de

de Dios, porque estoy entendiendo, que lo dispuso assi, para que yo pudiesse apartarme del siruo de Dios con vida. Espero en su Magestad, que nos diuidiò, que ha de boluer à vnirnos en si mismo, y por vna eternidad.

CAPITVLO XIX.

Estado de las diferencias de la Prouincia de Andaluzia; comiença el V. P. à componerlas, y los medios que toma.

ENtro con notable repugnancia à tratar las cosas de la Santa Prouincia de Andaluzia; porque no solo tengo auersion à viuir entre letigios, sino à hablar de ellos; pero tocando su composicion al V. P. es forçoso hazer alguna mencion del estado que tenia, aunque sea muy de passo. Fueron la mançana de la discordia los sellos de la Prouincia, y las partes principales de los pleytos dos Difinidores Generales, vno actual, y otro habitual, sobre aueriguar à quien tocauan dichos sellos, para proceder à la eleccion de Vicario Prouincial, por auer muerto el Ministro.

Pararon los sellos al principio en el Difinidor habitual, como Padre de Prouincia mas antiguo, por auer sido Ministro Prouincial primero, que el Difinidor actual. Pero pareciendole à este, que segun los Estatutos del año de 1639. le tocauan los sellos por Padre mas digno: reclamò, y protestó nulidad de todo quanto se obrasse en virtud de dichos sellos. Recurrió despues al General de la Orden, y siendo assistido de su Reuerendissima, vinieron los sellos à su poder, conuocó, y presidiò en la Iunta, y sacó vn Vicario Prouincial de su afecto, pero Religioso de muy buenas partes, Lector jubilado, manso, apacible, y amigo de todos, y muy à proposito, para que las diferẽcias parassen aqui, si la otra parte quisiera anteponer la paz à sus proprias conueniencias.

No estaua en aquel tiempo decidido este punto en proprios terminos por la Religion, como aora (que por esso mouida de este caso, hizo Estatuto especial el año de 1658. en Toledo, donde expressamente fauorece al Difinidor actual, diziendo, que aquel se ha de tener por Padre mas antiguo, que actualmente es mas digno.) Y assi, no obstante lo sucedido, pudo tener fundamento el Difinidor habitual, para recurrir à otros Tribunales, y solicitar su derecho, como de hecho lo hizo, hasta tener vna sentencia de el Nuncio en su fauor. Pero viendo, que todavia amparaua la Orden todo lo q̃ se auia obrado en virtud de su sentencia, y manutenia al Vicario Prouincial en su possession, y gouierno; recurriò à Roma, y obtuuo ciertas letras del Auditor General de la Camara Apostolica, en que se confirmò la sentencia que diò el Nuncio en su fauor, y se reuocó la que auìa dado la Orden en fauor de la otra parte.

Ya auia gouernado el Vicario Prouincial mas de dos años, y tenia Comissario Visitador la Prouincia, quando llegaron estas letras de la Curia Romana à Seuilla; las quales, puestas en manos de vn Prebendado de la Santa Iglesia (que dezia ser Iuez Apostolico, y executor de ellas) hizieron notable ruido; porque todo era despachar mandamientos, y censuras contra el Vicario Prouincial, y sus partes, y estaua todo aquel Conuento, y aun toda la Prouincia llena de confusion.

Sospechóse, que eran aquellas letras subrepticias, porque les cogiò muy de repente, y sin preceder la citacion,

cion, que ſe deuia hazer à la parte, y por otros fundamentos; y aſsi en virtud de eſto, no obſtantes las dichas letras, y diligencias, ni ſe dió por deſpojado el Vicario Prouincial por entonces, ni entregó los ſellos à la parte contraria, que era ſu pretenſion. Solo los puſo en manos del Comiſſario Viſitador de la Prouincia, que hazia las vezes del Comiſſario General de la Orden, y retiróſe luego à ſu celda. Lleuóſe deſpues el negocio por via de la fuerça à la Audiencia; pero ni aun aqui halló ſocorro, porque no ſe declarò que la hizieſſe.

No paraua aqui todo el mal de la Prouincia: De eſte pleyto tan ruidoſo, y de tanto tiempo, ſe originaron incidentemente otros, que fomentaua el Comiſſario Viſitador contra las partes del Vicario Prouincial, en vez de extinguirlos, y de auerſe neutralmente como deuia; con que toda la Prouincia eſtaua hecha vn mar de tempeſtad. Eſte eſtado tenian las coſas de la Santa Prouincia de Andaluzia, quando el V. P. començó ſu gouierno, y en eſte eſtado la halló, quãdo llegó à Seuilla el Comiſſario, que embió ſu Reuerendiſsima, para que preſidieſſe el Capitulo; pero quiſo Dios, que à poco tiempo fueſſe tomando todo muy diferente ſemblante.

Luego que llegò el Preſidente, y manifeſtó ſus deſpachos, entregò el Comiſſario Viſitador los ſellos de la Prouincia, y èl ſe fue à la ſuya, con que tuuo la parte caida eſte cõbatiente menos; y reconociendo que tenian vn Preſidente deſapaſsionado, y pacifico, en quien parauan los ſellos, la miſma parte del Vicario Prouincial fue de parecer, que ſe hizieſſe nueua eleccion de Vicario Prouincial, y ſe reeligieſſen todos aquellos Guardianes, que auian ſido electos en aquel tiempo (tanto como eſto deſeauan la paz) porque entendian, que deſta ſuerte ceſſarian aquellas contiendas, y quedarian bien entabladas ſus coſas, para Capitulo.

Pareció al Preſidente, ſegun lo que auia reconocido en los animos, que no era medio el que ſe proponia, para cortar diferencias, antes para alargarlas, y aumentarlas; y que era mas à propoſito para poner termino à todas, tratar de celebrar el Capitulo, pues eſtaua ya cerca ſu tiempo; y aſsi no quiſo venir en aquel dictamen, haſta tener orden del ſuperior. Eſcriuiò entonces à ſu Reuerendiſsima la pretenſion de la parte del Vicario Prouincial, y el eſtado de las coſas; y auiendo remitido vn tanto de las letras de el Auditor General, y de las diligencias que ſe auian hecho por el Iuez Executor: Tuuo tal reſpueſta cerca de la Conſulta, que pareció auerſe comunicado los animos del Preſidente, y del Reuerendiſsimo Comiſſario General, en orden à que ſe abreuiaſſe en aquellos puntos, ſin dar lugar à nueuas elecciones. Porque de alli à quinze dias tuuo por el Correo la patente ſiguiente. Pondrèla aqui por ſer breue, y todo el fundamento del acierto.

Patente del V. P. en orden al gouierno de la Prouincia de Andaluzia.

„ Fr. Andrès de Guadalupe, Lector
„ jubilado, Confeſſor de las Sereniſ-
„ ſimas Señoras Reyna de Francia, è
„ Infanta de Eſpaña, Comiſſario Ge-
„ neral de todas las Indias, y Vice-
„ Comiſſario General deſta Familia
„ Ciſmontana, de la Regular Obſer-
„ vancia, y Orden de nueſtro Serafico
„ Padre San Franciſco: al Padre Fr.
„ Iuan Luengo, Lector de Teologia, y
„ Padre de nueſtra Santa Prouincia
„ de los Angeles, ſalud, y paz en nueſ-
„ tro Señor Ieſu Chriſto.

„ Por quanto con eſpecial comiſ-
„ ſion nueſtra hemos hecho à V. Pa-
„ ternidad nueſtro Preſidente para el
„ Capitulo Prouincial que ſe ha de
„ celebrar en nueſtra Prouincia de
„ Andaluzia, y auerſe ya cumplido el

tiem-

„tiempo, que disponen nuestras le-
„yes, y Estatutos Generales: Por tan-
„to por las presentes firmadas de
„nuestra mano, selladas con el sello
„mayor de nuestro oficio, y refrenda-
„das de nuestro Secretario, ordena-
„mos à V.P. que vistas estas nuestras
„letras patentes en nombre nuestro, y
„con nuestra autoridad despache le-
„tras conuocatorias, segun, y como se
„acostumbra, para la eleccion de Mi-
„nistro Prouincial, y demàs funcio-
„nes, que se hazen en Capitulos Pro-
„uinciales, sin embargo de quales-
„quier litigio, ò litigios, que aya en
„dicha nuestra Prouincia entre par-
„tes, à quienes queda su derecho à
„salvo para en adelante. Christo con
„todos. Dada en nuestro Conuento
„de San Francisco de Madrid à 17.
„de Febrero de 1660. años.

Iuntamente con esta patente tuuo carta el Presidente de su Rma. donde se declara mas la materia, y dize el fundamento q̃ tuuo para tomar aquella resolucion de proceder desde luego à la celebracion del Capitulo. Dezia assi: *Auiendo visto el estado en que està el litigio de la entrega de los sellos, tuue vna Iunta de los Padres desta Prouincia, con assistencia de vn Letrado de los mejores de la Corte; y se resoluiò, se quedasse la sentencia del Auditor en el estado en que se halla, y q̃ se procediesse à la celebracion del Capitulo, &c. Exe-cutelo V.P. segun el tenor de essa patẽ-te. No se ha de hazer Vicario Prouin-cial, porque està lleno de dificultades, y como el hazerle es ley de la Religion, puede dispensar en ella de que ay exẽ-plares. Desta manera parece q̃ corren las materias sin violencia, y escusamos esse embaraço antes de la celebracion de Capitulo, que es el termino de los mayo-res cuydados, quiera Dios lo sea de los pleytos. No ay sino echalle para quando pareciere mas conueniente, y caminar con esso. Y en la conuocatoria inserte V. P. vn tanto de essa patente para obuiar dudas de la Prouincia.*

CARTA del V.P. que habla de la misma materia.

Escriueme el P. Santillan, que con-uiene se haga eleccion de Vicario Pro-uincial, y se reelijan luego los q̃ han si-do electos Prelados en su tiempo, y q̃ se lo ha propuesto àV.P. y no viene en ello. No tiene razon el P. Santillan, porque es necessario primero dar por nula su eleccion, lo que no haze la sentẽcia. Es-tàn en possession el Vicario Prouincial, y los demàs electos, y deuense manute-ner, segun buen derecho, y segun èl, los juzgo como los hallo, que es en su posses-sion. Ademàs, q̃ era vn processo en infi-nito, querer hazer lo cõtrario; pues pa-ra despojarlos era necessario citar à cada vno de por si. Digo esto à V.P. pa-ra que no se detenga en el orden que he dado, y sepa los fundamentos q̃ tengo, fuera de otros que no refiero, por no ser necessarios. Hasta aqui su Rma.

Era el Padre Santillá vno de los prin-cipales litigantes, y en quien para-ron los sellos.

Alegróse el P. Presidente con esta resolucion, porque era lo que mas de-seaua ahorrar lances, y tiempo. El qual antes que saliesse en publico el orden de su Rma. para reconocer los afectos, y responder à lo que se ofre-ciesse de dificultad, quiso hazer esta tentatiua: Llamó à todos los Padres graues à su celda, y haziẽdoles noto-ria la resolucion de su Rma. les leyò la patente, y los parrafos referidos, y re-conoció en ellos muy diferentes sem-blantes. Alegraronse los de la parte del Vicario Prouincial, por verle ma-nutenido en possession de su oficio, por declaracion del Superior de la Orden. Dissimularon como pruden-tes los otros, viendo que el Comissa-rio General assistia à la otra parte, y no podian negar sus razones.

Vltimamente para obligarlos mas, les pidiò consejo para el tiempo del Capitulo, vinieron todos en que fues-se à veinte y quatro de Abril, por el embaraço de la Quaresma. Y no obs-tante, que le parecia al Presidente,

que era dilatarlo mucho, por eſtar entonces à veinte y tres de Febrero, quiſo hazerles eſte guſto. Con que quedaron todos al parecer guſtoſos, y en eſta conformidad echò ſu conuocatoria para veinte y quatro de Abril, lleuando inſerta la patente de ſu Reuerendiſsima.

Los fundamentos que dexò de referir el V. Padre, pareciendole no eră neceſſarios para el eſtado en que ſe hallaua la coſa, eran eſtos: Que auiendo conſultado los deſpachos del Auditor General con dos Letrados, los mejores de la Corte, fueron ambos de parecer, que dado, que fueſſen ciertos, eran deſpreciables por falta de juriſdicion; porque la ſentencia que traian, era confirmatoria de la de el Nuncio, y el Auditor General de la Camara Apoſtolica, no es Iuez ſuperior del Nuncio de Eſpaña, ni puede conocer en grado de apelacion de los autos, y ſentencias de ſu Iluſtriſsima. Comunieron tambien, que eran deſpreciables por el defecto de la citacion, que ſe deuia hazer à la parte, y no ſe hizo, porque aunque el deſpacho lo diga, no ſe deue creer, no viniendo la citacion inſerta con el deſpacho. Iten dixeron, que dado no tuuieſſe la ſentencia ninguno de eſtos defectos, que era apelable de ſu naturaleza, y no ſe podia mandar executar, menos que eſtando conſentida de la parte, &c.

Eſtas, y otras nulidades padecian aquellos deſpachos, y con todo eſſo hizieron ſumo ruido, y puſieron à la parte del Vicario Prouincial en grãde afliccion por hallarſe ſin conſejo, y deſpreuenido. De donde ſe colige lo que ſe deuen temer en la Religion ſemejantes letras, aunque traigan mil nulidades, por las inquietudes, y alteraciones que ſuelen cauſar antes de hallarles reparo. No quiſo ſu Reuerendiſsima embiarnos eſtas noticias entonces, porque tenia ya tal eſtado la coſa, que no ſe curaua nada con ellas.

CAPITVLO XX.

Proſiguеſe la materia de la Prouincia de Andaluzia. Muеſtra el V. P. admirable zelo, y deſnudez en ſus coſas, y acaba de componerla.

ASſiſte Dios con eſpecialidad à las acciones de ſus ſieruos, y aſsi raras vezes, ó nunca las yerran, caſi ſiempre enquentran con lo mejor; veiaſe eſto en el V. P. mejor que en otro alguno. Conociòſe por experiencia auer ſido acertada la reſolucion que tomò en mandar por ſu patente echar luego el Capitulo ſin detenerſe à cõcertar las partes, y atar tantos cabos (materia en que auia ſuma dificultad) porque con la expectacion de la celebracion del Capitulo, ſe ſuſpendieron los animos, y ceſsò la bateria del litigio, porque hallaron razon de cõſuelo los vnos, y los otros motiuo de templarſe.

Acertada reſolucion del V. P. con q̃ ſe ſuſpendiò el litigio.

Conſolaronſe los del Vicario Prouincial con verle en poſſeſsiõ del oficio, aunque en lo demàs eſtaua ſuſpenſo, porque el gouierno de la Prouincia le tenia el Preſidente deſde q̃ tomó los ſellos. Templaronſe los de la otra parte, en vêr que no gouernaua el Vicario Prouincial, y con la eſperãça de quedar acomodados en Capitulo. Porque ſe hazian eſta quenta, que dado, que no ſalieſſe ajuſtado à ſus deſeos, ſe quedauan con ſu derecho, y podian reclamar, y anularlo todo. Y aſsi, no ſolo no alterò la conuocatoria, y el nueuo orden del V. P. ſino lo puſo todo en ſilencio.

Conduxo tambien à eſta quietud el mo-

modo que tuuo de portarse el Presidente, por los consejos que le dió el V. P. Todo fue amonestarle la indiferencia, y neutralidad, que auia de tener con todos, y que retirasse las inclinaciones proprias, procediendo con toda desnudez, sin cargar el afecto en lo visible sobre alguna de las partes, y sin empeño particular, mas que por la razon, y la justicia. Esta era la materia principal de sus amonestaciones, y auisos, y practicaualos de la misma manera el Presidente, con que su gouierno era muy acepto comunmente.

Sigue el Presidente los consejos del V. P. con q̃ fue su gouierno biẽ acepto.

Communicaua con igual semblante à todos, pero en lo preciso dexauase tratar con igualdad de todos; pero solamente en lo necessario, y que tocaua à negocio, y sin dexarse obligar de ninguna de las partes. Y en quanto à hazerles gusto era igualmente liberal, concediendoles lo que pedian, como no se opusiesse à la disciplina regular, ni à nuestras leyes. Gouernaua finalmente con aquel temperamento de gouierno, que aprueba San Gregorio, no con la entereza, y seueridad solamente, que desazona, y trae arrastrados los subditos, ni solo con la blandura, porque los relaxa, sino con lo vno, y con lo otro, con entereza, y blandura. De esta suerte procedia, con que sin faltar à la justicia traìa contentos, y suspensos à todos, aguardando el fin, sin tratar de boluer à los mouimientos passados. Deuianse todos estos aciertos al V. P. como à causa principal, con cuyos impulsos obraua el Presidente.

Ocupaua la silla Arçobispal de Seuilla en aquel tiempo el Illustrisimo Señor Don Fray Pedro de Vrbina, y como amaua tanto al V. Padre, y conocia su buen zelo, obrò mucho en esta ocasion con su autoridad, y consejo. Dolieronle mucho los disturbios, y las inquietudes, como amante de su Religion, que ocasionaron aquellas letras, que traxo la vna parte de Roma; y en odio de esto seguia con afecto la parcialidad de el Vicario Prouincial; y auiendo visto por los despachos, que le asistia el V. Padre, acreditaua mucho su gouierno, y ayudó harto al Presidente con sus consejos, y autoridad, en orden à que se conseruasse aquella quietud, y se concluyesse todo en paz.

Acertada presuncion del V. P. cõtra los pretendientes.

No solo deseaua el Venerable Padre disponer los animos, para que la Prouincia boluiesse à su antigua quietud, sino para que se obrasse en el Capitulo que se esperaua, toda justicia, distribuyendo los oficios al peso de los meritos de las personas, y no de las diligencias humanas. Y assi mandò al Presidente, que desafiuzasse en la conuocatoria à todo genero de pretendiente, que se quisiesse introduzir por medio de fauores extrinsecos. Todo lo qual executò el Presidente, poniendo en la patente conuocatoria el parrafo que se sigue.

„ Sobre todos los auisos nos falta
„ el mas importante, q̃ es dar à la Pro-
„ uincia vn nueuo camino de preten-
„ der, y conseguir los oficios en este
„ Capitulo, sin cansancio, ni fatiga; el
„ qual, aunque no se huella mucho, se-
„ rà para el tiempo presente el mas
„ cierto, y mas seguro. Que es, el no
„ pretender con auxilios estraños de
„ seglares, sino con proprios mereci-
„ mientos. No esperamos mas gracias
„ despues del Capitulo, que la de Dios,
„ ni mas premio que el acierto; y assi
„ estarèmos tan lexos de mouernos à
„ impulsos de seglares, de qualquiera
„ calidad que sean, que antes nos en-
„ friaràn, y retardaràn al fauor, aun-
„ que tuuiessemos intencion de ha-
„ zerlo. Ha dias que lloramos este
„ abuso por las indignas elecciones
„ que causa, y tenemos las censuras de

„ Paulo Quinto, repetidas por Vrba-
„ no Octauo. De las quales no halla-
„ mos euaſion *ipſo facto*, que ſe ſoli-
„ citen los fauores extrinſecos de la
„ Orden; porque ſon Bulas admitidas
„ por toda ella, y ſe mandaron execu-
„ tar en el Capitulo General de To-
„ ledo, año de mil ſeiſcientos y trein-
„ ta y tres. Por tanto amoneſtamos à
„ todos los Capitulares, y à toda ſuer-
„ te de Religioſos, cõ entrañas de ca-
„ ridad, que eſcuſen ſemejante modo
„ de pretender, &c.

Eſte auiſo entre otros, que conduzian al bien eſtar de la Prouincia, y al acierto del Capitulo, embiò el Padre Preſidente en ſu conuocatoria por orden de ſu Reuerendiſsima. Y fue tan acertada preuencion, que no huuo quien tomaſſe ſemejante camino, y ſe eſcuſaron las moleſtias de las cartas de los Señores, y de los ruegos de los demàs ſeglares, y ſe dió lugar à que ſe obraſſe lo mejor, atendiendo ſolamẽte à los merecimientos de cada vno, ſegun los informes de los mayores de la Prouincia. Valiò tambien mucho para la ocaſion la direccion de ſu Reuerendiſsima, que como auia viſitado la Prouincia, tenia mucho conocimiento de los ſujetos. No la tenia menor el Preſidente por la miſma razon, auia los comunicado mucho.

No ſe contentò el V. P. con poner el reparo referido contra los pretendientes, y el fauor de la libertad de la Religion, ſino que tambien quiſo preuenir al Preſidente, para que procedieſſe con todo deſahogo, ſin embaraçarſe en nada, con el ſiguiente parrafo que le eſcriuiò entre otras aduertencias.

Manifieſta el V. P. ſu grande zelo, y deſnudez en vn auiſo que haze al Preſidente.

Si eſcriuiere à V. Paternidad en fauor de algunos Religioſos de eſſa Prouincia, ſerà por no poder negarme à los ruegos de algunos. Y aſsi en todo acontecimiento, no haga mas V. Paternidad de lo que conuiene ſegun Dios, y mayor bien de la Religion. Eſta es mi intencion ſolamente, y eſte mi vnico empeño. Si cabe en èſto, que ſe haga Lector de Artes al Padre Fray Luis Serrano de Caſtro, Colegial de S. Buenaventura, ſe haga; pidelo la Marqueſa de Ayamonte, de quien depende en muchas coſas eſſa Prouincia. Si ſe hiziere, ſea porque èl lo merece, y no porque ſe pide, para quitar el eſcrupulo, demodo, que ya ſea materia de juſticia, y no de gracia. Haſta aqui ſu Reuerendiſsima.

Quanto huuiera valido à la Religion, ſi todos los Prelados Generales gouernaran con eſta rectitud, y juſticia! Pero el mal es, que aunque ay muchos que ſiguen eſtos paſſos, ay algunos, que todo es andar haziendo gracias de los bienes de la Religion, para recibirlas, como ſi les huuieran dado el oficio ſolamente *ad honorem*, y para hazer placeres. Era la Marqueſa de Ayamonte, ſobre ſer tan gran Señora, Patrona de la Prouincia de Andaluzia, y la que contribuìa todo lo neceſſario para ſus Capitulos, y deuiaſele conſiguientemente mucho agaſſajo por el bien de la miſma Prouincia; y quando pide la Marqueſa de Ayamonte, hizieſſen Lector de Artes à vn Colegial de San Buenaventura, vna coſa tan pequeña, andaua ſu Rma. con aquellas preciſiones: *Si ſe hiziere, ſea porque èl lo merece, y no porque ſe pide, &c.* Y era todo eſto, porque temia las cenſuras de los Pontifices, y queria obſeruar con toda rectitud las leyes de la Religion, porque los demàs inferiores las guardaſſen.

Con eſtas preuenciones de ſu Rma. y haziendo el Preſidente los demàs oficios, que ſe deuen hazer en caſos ſemejantes, para vn acertado gouierno, oyendo, tolerando, aconſejando, y cõtemporizando con los deſcontentos, dandoles buenas eſperanças para entretenerlos, ſe iba paſſando el tiempo,

y ca-

y caminando al Capitulo con deseos de llegar à èl, aunque no sin temores, porque era el rebenton, y el estrecho, donde se auian de componer los humores, y diferencias de la Prouincia, ô auia de quedar mucho mas desvnida, y alterada, y en nada auia seguridad, antes parecia q̃ iba solapado el negocio.

Tuuo el Presidente bastante comprehension de la Prouincia, y aun de las intenciones de muchos; y fue de grande importancia: llegò à conocer en este tiempo, que estaua toda la Prouincia por el Difinidor General (que presidiò en la elecciò del Vicario Prouincial, vna de las principales cabeças de los pleytos) con Intencion firme de hazerle segunda vez Ministro Prouincial, y que esta consideraciò tenia muy descontenta à la parte contraria, y con resolucion, si sucediesse, de anular las elecciones, y boluer à las diligencias del pleyto. Todo esto llegò à penetrar el Presidente, y en esto se fundauan sus temores, y eran muy racionales, porq̃ forçosamente auian de lleuar agriamente, que fuesse su Prelado el mismo à quien ellos auiã impugnado, y hecho padecer con su pleyto mas que à otro alguno. Y tambien se deuia presumir, que teniendo de su mano el Executor de las letras, y todavia su derecho à salvo, auia de rebentar alguna nueua mina al tiempo del Capitulo, ô boluer por lo menos à repetir los disturbios, &c.

Propuso à su Rma. estos rezelos el Presidente pocos dias antes del Capitulo, y como tenia el sieruo de Dios luzes tan especiales, porque todo lo consultaua con Dios, diòle vn consejo tan acertado, que consistiò en èl el acierto del Capitulo, y la quietud de toda la Prouincia. Respondiòle estas formales palabras: *Todo lo que V. P. me escriue en el punto de sus rezelos, es muy verosimil; pero con todo esso auerigueuos mas el peligro de essa eleccion,*

Prudente auiso de V. Padre.

de donde se siguen essos inconuenientes, antes de salir al reparo. Si V. P. reconoce por la postulacion de los Vocales, que la Prouincia està inclinada à elegir al P. Santillan por Prouincial: conuiene impedirlo, haziendo que renuncie la voz passiua; para lo qual le darà luego V. P. essa carta, donde se lo persuado, y sè yo que lo harà sin duda. Hecho esto, y auiendo renunciado, harà V. P. publicar la renunciacion, y conferirà entre los Padres, quien serà el mas conueniente para quietud publica, y mayor consuelo de las partes, y aquel en quien conuinieren todos, ò los mas (haziendo todo el gusto possible à Santillan, por auer renunciado su derecho) por esse echarán la voz.

Verificòse con el sucesso lo q̃ preuiniò el Presidente: hallò en la Consulta casi à todos los Vocales vnanimes, y conformes en dar su voto à Santillan para Ministro Prouincial; y assi lo executaran, sino se les pusiera impedimento, haziendo la diligencia q̃ ordenaua el V. P. Fue luego à buscarlo el Presidente, refiriòle el estado de la cosa, y la cõueniencia que auia, en que renunciasse su voz passiua, y auiendo visto la carta de su Rma. luego hizo por escrito la renuncia con mucho gusto. Hela conseruado entre mis papeles, y como cosa particular, y de vn hombre grande, hize intencion de trasladarla aqui, y porque fue el medio mas importante para la quietud de todos.

Renuncia el P. Santillan la voz passiua, y fue esta accion muy importante para la paz.

Fr. Gregorio de Santillan, Padre deste Prouincia de Andaluzia, por esta mi cedula me presento ante V. Paternidad muy Reuerenda, y digo, que conociendo el afecto de los Padres Vocales deste Capitulo, para elegirme Ministro Prouincial de dicha Prouincia (que puesto à los pies de todos, venero, y estimo) reconociendome al presente con poquissima salud, y muchos achaques, que no me dàn lugar à seruirles, por qui-

tar la ocasion de multiplicar escrutinios, renuncio desde aora por esta vez, y por esta causa la voz passiua, para ser Ministro Prouincial: Suplicando à V: Paternidad muy Reuerenda me la admita: Y porque tenga fuerça la firmo de mi nombre en 24: de Abril de 1660. *Fr. Gregorio de Santillan.*

Esta fue la renuncia del Padre Santillan, Lector jubilado, Consultor del Santo Oficio, y Predicador de su Magestad (que todos estos titulos honorificos tenia, aunque su humildad los passa en silencio) y si los sellos fueron la mançana de la discordia, el Iris de la paz fue esta renuncia. Admitióse, y publicóse, y fue esta publicacion el desahogo total de la parte contraria, y la vltima disposicion para conformarse. Prosiguieronse las diligencias que mandò su Reuerendissima: juntó los Padres de Prouincia el Presidente, para conferir el sujeto mas importãte para Ministro; propuso el P. Santillan vn Lector jubilado de su satisfacion, que se llamaua Fr. Francisco de Luzenilla, aprobòle el Presidente, cõuinieron todos en lo mismo: y auiendo echado la voz por èl, salió electo Ministro Prouincial con todos los votos.

Repartióse el Difinitorio, y los demàs oficios, conforme los merecimiẽtos, y à satisfacion de ambas partes; supo perder cada vna algo de su derecho, porque se gouernaron por la razon, y no por la ambicion, y apetito. Y assi, quando se rezelauan, y se temian las mayores oposiciones, y escandalos, quedaron todos muy conformes, y contentos.

Este dichoso fin tuuo aquel pleyto de los sellos de la Prouincia de Andaluzia, tan reñido, que duró mas de dos años, tan ruidoso, que no se oìa otra cosa en la Familia. Y en esta tranquilidad tan suauemente conseguida, y sin violencia, vino à parar toda aquella borrasca. Ay gouiernos verdaderamente, que tienen gracia de aumentar questiones, y diferencias, y de apagarlas otros. Antes que el V. P. tuuiera el oficio de Vice-Comissario General, estaua aquella Prouincia hecha vn mar de tempestades, y de escandalosos ruidos: todo era diuisiones, recurrir à diferentes Tribunales, esparcir varios informes, y manifiestos, promulgar censuras, &c. Y apenas començò à poner la mano en su gouierno con los primeros despachos el Reuerendissimo Padre Fr. Andrès de Guadalupe, quando se puso en silencio todo, y cessó la borrasca.

Parece que obró en esta ocasion el V. P. lo que Christo en el Mar de Galilea, quando *Imperauit ventis, & mari: & facta est tranquilitas magna.* Y aun se puede creer piadosamente, para lo qual ay este fundamento: todos sus dictamenes, y todo su gouierno, nacia de la Oracion, porque tenia ratos especiales dedicados para su acierto (fuera de los que aplicaua al prouecho de su alma) y es muy creible, que le comunicasse nuestro Señor en ella su misma virtud, y espiritu contra las borrascas, y tempestades humanas. *Matth. cap. 8. v. 26*

De la Oracion sacaua el V. P. los aciertos de su gouierno. Tenia horas dedicadas para consultarle con Dios.

No ay efecto destos, que no nazca de muchas causas, porque son muchas las que concurren; y assi, no obstante lo dicho, yo hallo, no fue lo que menos influyó en esta tranquilidad, la buena condicion, y calidad de los litigantes, porque eran de los sujetos mas graues, y de mayor importancia, que tenia la Familia entonces (he callado sus nombres hasta aqui, por estar desauenidos, y quiero publicarlos aora, que los veo en paz, y conformes) Era en este pleyto el Actor el P. Fr. Francisco Suarez, Lector jubilado, Padre mas antiguo de la Prouincia, Comissario de la Curia Romana, Secretario General, y Difinidor General de la Orden. Estauan de la otra parte el P. Fr.

Fr. Gregorio de Santillan, Lector jubilado, Padre perpetuo de la Prouincia, por auer sido Prouincial, y Difinidor General, el sujeto de mayores prendas por la predicacion, que ha tenido España, y el Padre Vicario Prouincial Fr. Iuan Suarez, Lector jubilado, y Religioso tambien de muy buenas prendas.

Como eran, pues, estos Padres de tan grandes obligaciones, tan Religiosos, y capazes, no passaron sus diferisiones de diferisiones, quedaronse en el entendimiento, sin passar à engẽdrar odio en la voluntad. Y assi fue facil el conformarse; porque quando no ay desvnion de voluntades, se vnen con facilidad los entendimientos: con qualquier conueniencia siendo dociles, saben deponer sus proprios dictamenes. Por esso dixe, que los mismos litigantes ayudaron al buen sucesso, y à restaurar la paz, y tranquilidad de la Prouincia, por auer procedido en medio de sus contiendas muy ajustadamente, como Religiosos de tantas obligaciones.

Son muy ordinarias las controuersias de entendimiento, y aun las auersiones de los naturales en los Varones mas ajustados, y assi no ay que admirar, que las tuuiessen aquellos Padres, antes ay razon de alabarlos, porque en aquella ocasion supieron negarse à si mismos, deponiendo su proprio sensir mas por dar gusto à su Prelado, y por la conueniencia comun, que por las suyas particulares.

CAPITVLO XXI.

Estado de la Prouincia de los Padres Terceros: Componense sus cosas en el Capitulo. Y despidese el V. P. de la Christianissima Reyna de Francia.

SON muy continuas, y varias las dificultades que ocurren à vn Prelado General en su gouierno; apenas ha salido de vna, quando se ofrece otra, y cada ocasion de estas le cuestan nueuos cuydados, y desvelos, si es timorato, y zeloso del mayor bien de la Religion, porque en cada vna halla razon para rezelarse, y temer. Estaua echado el Capitulo de los Padres Terceros para ocho de Mayo del mismo año de 1660. catorze dias despues de el de la Andaluzia: y apenas se viò libre su Reuerendissima de vna dificultad, quando se halló dẽtro de otra, y con nueuos, y no menores cuydados; porque à la verdad estaua aquella Prouincia mas llena de litigios, que la Prouincia de los Padres Observantes del Andaluzia, aunque menos ruidosos, por no auer salido à Tribunales estraños, ni llegado à dar escandalo.

Estaua mal contento el Difinitorio, y diuidido del Padre Prouincial, y el Prouincial opuesto criminalmente à todo el Difinitorio, y tenia cada vna destas partes su sequito de Prouincia, y no pudiendo concertarlos el Padre Vazquez, que era su Visitador (como queda dicho en el cap. 12. deste libro) fuele forçoso proceder como Iuez cõpelido de las partes. Començò (bien contra su natural, porque era muy pacifico) à recibir en prueba, y actuar algunas causas, vnas que tocauan en criminales, otras en nulidad de elecciones,

nes, con deſeo de tenerlo todo ajuſtado para el Capitulo, y poner termino à aquellos pleytos, y fueron todas eſtas diligencias hechas con tan buena intencion, lo miſmo, que poner nueuo combuſtible al fuego; encendieronſe mas los animos, y leuantóſe de aqui mayor inquietud, y turbacion en toda la Prouincia. En eſte eſtado eſtaua, quãdo fue electo en Vice-Comiſſario General el Rmo. y V. P. Fr. Andrès de Guadalupe, y en eſte eſtado la dexó tambien el P. Vazquez por vn accidente, de que eſtaua èl en ſu opinion bien ſeguro.

Ya auia acabado ſu viſita el dicho Padre, y ſe auia acercado el tiempo del Capitulo, y pareciendo al Rmo. que avria acabado de ajuſtar las coſas de ſu comiſsion, embió al P. Preſidente eſte auiſo en carta de 5. de Abril: *Al P. Vazquez, Viſitador de los Padres Terceros ha hecho gracia ſu Mageſtad de Confeſſor de la Reyna de Frãcia ſu hija, y me manda le embie à llamar ſin tardança. Aſsi lo hago, ordenandole, que informe à V. P. de las coſas de eſſa Prouincia, le entriegue papeles, y ſellos, y ſe venga luego; porque tengo entendido, que ya lo tendrà bien ajuſtado, quando ha tenido tanto tiẽpo.*

Llama el Rey al P. Vazquez Viſitador de los Padres Terceros, por medio del V. Padre.

Vino eſte orden, quando eſtaua el Preſidente dentro de las acciones Capitulares de la Prouincia de Andaluzia, y en medio de hartos cuydados, y añadióſe ſobre ellos eſte: el vèr que ſe iba el P. Vazquez, quando era mas neceſſario, y auer de quedar ſolo para la compoſicion de tantas cauſas, y diferencias, que no auia criado, ni viſto. Fue neceſſario dilatar el coraçon con repetidos actos, poniendo toda ſu eſperança en Dios, y en las Oraciones del V. Padre.

Cumpliòſe en fin el orden del ſuperior: entregó el P. Vazquez el ſello, y los papeles: informò de todo; y ſegun el informe, y lo que pareciò deſpues, fue lo miſmo, que no entregar papeles, porque todas las cauſas que tocauan à nulidades de elecciones eſtauan por ſubſtãciar; y los demàs proceſſos no tenian formalidad, ni eſtado de poderlos ſentenciar, por ſer muchos, y no auer tenido baſtante tiempo el P. Vazquez. Mas eſſo no obſtante, ſe fue luego, y tan guſtoſo por verſe libre de pleytos, y ocupar vna plaça, que era inmediata diſpoſicion à vn Obiſpado, quanto quedó mortificado el Preſidente, y lleno de confuſiones.

Diſcurria de eſta manera: Que no auia lugar haſta el Capitulo por ſer tan en breue, y hallarſe tan ocupado, de ajuſtar aquellos papeles, y ponerlos en eſtado de ſentencia; y que de no ajuſtarlos antes de entrar en Capitulo, ſe ſeguian graues inconuenientes, porque ſeria forçoſo votaſſen algunos Prelados por eſtar en poſſeſsion, que en opinion de gran parte de la Prouincia, no eran legitimos Vocales. De lo qual ſe ſeguia dar ocaſion de nueuos diſturbios, y nueuas perturbaciones, y que quedaſſen premiados muchos que merecian caſtigo, &c. Reſoluióſe en fin en conſultar al V. P. que todavia auia lugar de tener reſpueſta antes de la funcion, y tuuola en carta de dos dias de Mayo, y fue en la forma ſiguiente.

Sabia, y oportuna declaracio del V. P.

Por lo que V. P. me eſcriue, y me ha dicho el P. Vazquez, tengo noticia, que en eſſa Prouincia de los Padres Terceros, ay algunas cauſas, que tocan à nulidades de elecciones de algunos Prelados Locales, y que no eſtàn ſubſtanciadas ſegun derecho. Por tanto eſtando el Capitulo tan inminente, y ſiendo neceſſario para eſſas diligencias gaſtar muchos meſes, juzgamos por impoſsible la materia. Y aſsi à los Prelados, cuyas cauſas eſtàn en eſſe eſtado, V. P. los dexe en ſu poſſeſsion, y con ſus vozes, y vezes; porque ſe deuen mantener, mientras no conſta de lo contrario por in-

informaciones hechas ſegun derecho, y por ſentencia pronunciada cõtra ellos, y ſu poſſeſsion. Eſto miſmo ſe practica en los Capitulos Generales en ſemejantes caſos. Haſta aqui ſu Rma.

Con eſta declaracion, y otras advertencias que omito (aunque fueron de harta importancia para el mayor acierto) por no alargarme mas en materia tan canſada, quedó deſahogado el Preſidente, y baſtantemente iluminado en lo que deuia executar. Llegó el tiempo del Capitulo, no fue poſsible concordar las partes, porque deuian de ſer muy internas ſus auerſiones, y à cada vna parecia, que tenia baſtantes fuerças. Eſto duró mientras eſtuuieron en opinion, que no auian de tener voto tres, ò quatro Miniſtros; porque entendian, que el P. Vazquez dexaria ajuſtadas ſus cauſas, pero vinóles el deſengaño, y el peſar de no auerſe ajuſtado á vn miſmo tiempo; porque auiédoles manifeſtado el Preſidente la declaracion del Reuerendiſsimo en la miſma ocaſiõ de la eleccion, y de cerrar vnos con otros: quedó flaca aquella parte, y fueronſe las elecciones à la mas ſana, que era aquella, que el P. Vazquez auia aſsiſtido.

Hizoſe Prouincial al P. Maeſtro Hinojoſa, ſujeto de muy buenas prendas, y de experimentado gouierno, y que auia muchos años, que lo pretendia la mayor parte de la Prouincia. Y fue el Difinitorio muy ſemejante al Prouincial. Templòſe la parte caida con darla algunos Miniſtros. Y ya que no ſe pudieron caſtigar algunos proceſſados, por no eſtar concluidas las cauſas, y pueſtas en forma, caſtigaronſe los indicios con dexarlos de honrar, y no darles oficio alguno, que es vna ſentencia priuatiua, que ſuele ſer harto ſenſible.

Lo mejor que ſe hizo en eſte Capitulo (y fue conſejo del V. P. que comuniçò ſu Reuerendiſsima al Preſidente) fue quemar por decreto del Difinitorio todos los papeles, y pleytos, que ſe auian fulminado, y començado à criar en aquel triennio paſſado, y deſde que començaron las diſſenſiones. Fueron muchas las manos de papel q̃ ſe entregaron al fuego, y fue conſejo prudencial, y Diuino, porque con eſta diligencia, no ſolo quedó la Prouincia quieta por entonces, pero ſin ſemilla de diferencias, y pleytos para adelante.

Tomaſe el medio mas conueniente para que dure la paz por conſejo del ſieruo de Dios.

Baſte ya por aora de Capitulos, que es materia muy canſada, vamos à otras coſas de menos tedio. No fue voluntario el auer llamado el V. P. al Padre Vazquez en aquella ocaſion, fue por orden del Rey como ſe dixo; porque auiendole nombrado ſu Mageſtad Confeſſor de la Chriſtianiſsima Reyna de Francia, quiſo que eſtuuieſſe prompto para el viaje, que ſe auia de hazer à fines de Mayo, (como en realidad de verdad ſucedió, y fue acompañando ſu Mageſtad Catolica à ſu hija, haſta los confines de Eſpaña, y Francia) y tambien para que tuuieſſe lugar el Padre Guadalupe de introduzirle con la Reyna, y adieſtrarle en el modo con que la auia de ſeruir como vaſſallo, y de gouernarla como Maeſtro.

Executólo aſsi el V. P. con todo afecto, por hazer el guſto de ſu Rey, por el acierto del Padre Vazquez, y por el aprouechamiento de ſu Alteza, à quien deſeaua vèr en eſtado de mucha perfeccion, y que fueſſe tan eminente en las virtudes, como en la ſangre. Dió quenta al Padre Vazquez de ſus excelentes propriedades, y exercicios. Deſcubrióle el camino mas acomodado à ſu natural, para que por alli la conduxeſſe el eſpiritu, y caminaſſe con mas facilidad, y menos repugnancia. Procedió en eſte informe muy à la ligera el V. P. porque era el Padre Vazquez Varon muy docto, muy eſpiri-

ritual, y verſado en el gouierno de las almas, y no huuo meneſter muchas luzes. Puſole en algunas obſervaciones de Palacio, introduxole en èl, y con ſu Alteza vltimamente, haſta dexarle en poſſeſsion de ſu oficio.

Creible es, que repitió aqui en ſu Alteza el ſentimiento de auerla dexado el Padre Guadalupe; pero ſi lo tuuo, ſupo diſsimularle como prudente, y de magnanimo coraçon, viendo que era ſin fruto. Lo que ſe ſabe de cierto es, que quedó muy dentro de ſu eſtimacion, y de ſu memoria, y que no baſtò la diſtancia que ay deſde Paris à Madrid, para borrarle de ella, porque deſde allà le eſcriuió ſu Alteza muchas vezes, y el principal argumento de ſus cartas era eſte: Que ſe hallaua muy ſola, ſin ſus ſaludables conſejos, y doctrina. Y el V. P. reſpondia, conſolandola con ella todas las vezes que auia ocaſion.

No pude auer ninguna deſtas cartas (pero aſsi lo teſtifican ſus Secretarios, y compañeros) porque todas ſe rompieron con los demàs papeles de ſus correſpondencias por mandado ſuyo, luego que lo deſafiuzaron los Medicos. Fue empeño de ſu humildad, ſepultar todas ſus coſas en el ſilencio del olvido, y eſta fue para conſeguirlo, la vltima diligencia, y para los que veneramos ſu memoria la mas ſenſible.

CAPITVLO XXII.

Intima el V. P. la eleccion de Vice-Comiſſario General en vna patente: Exorta con grande eſpiritu à la Familia, y pone algunas obediencias à los Prelados.

HEmos tratado del gouierno del V. P. haſta aqui, como ſi ſe huuiera eſtrechado ſolamente à dos Prouincias, y eſtaua al miſmo tiempo influyendo en todas (no ha ſabido diſponerlo mejor la pluma) como ſe verà en la patente ſiguiente, ſu fecha en 4. de Abril. Donde deſpues ſe harà notoria ſu eleccio, exorta à toda la Familia con ſantas exortaciones, y amoneſtaciones, y poniendo algunas obediencias à los Prelados, para que no deſfallezcan en ſu gouierno. Copiarèla toda aqui, porque es de admirable eſpiritu.

„ Fr. Andrès de Guadalupe, Lector
„ jubilado, Confeſſor de la Sereniſsi-
„ ma Infanta de Eſpaña, Comiſſario
„ General de todas las Indias, y Vice-
„ Comiſſario General de eſta Familia
„ Ciſmontana, de la Regular Obſer-
„ vancia, y Orden de nueſtro Seraſico
„ Padre San Franciſco: A todos los
„ Religioſos, y Religioſas de eſta Fa-
„ milia Ciſmontana, aſsi Prelados,
„ como ſubditos, ſalud, y paz en nueſ-
„ tro Señor Ieſu Chriſto.
„ La Diuina Sabiduria por ſus ocul-
„ tos fines, nos ha pueſto tan ſin meri-
„ tos proprios, ſolo por ſu miſericor-
„ dia en el cuydado Paſtoral deſta di-
„ latada Familia. Hemos mirado eſta
„ eleccion, como Sacramento oculto
„ de la altiſsima Prouidencia, con ve-
„ neracion, y confuſo agradecimien-
„ to, rendidos à ſu determinacio ſan-

„ta en la voluntad, y vendando los „ojos al entendimiento, para acertar „a hazer el sacrificio con desnudez „de la naturaleza, para que haga asiento la gracia: y porque somos „deudores de Prelados, y subditos; „por las presentes hablarèmos con „todos, ya que no podemos personalmente. Proponiendo lo que nos ha „parecido mas conueniente, y aun necessario para el cumplimiento de „nuestras obligaciones, gloria de „Dios, y honor de nuestra sagrada „Religion.

„ Es nuestro instituto la perfecciõ „Euangelica en la substancia, y en „el modo. Si esto faltasse (lo qual „Dios no permita) hallariase deformada la Religion. Por lo qual mandamos por santa Obediencia en virtud del Espiritu Santo à todos los „Padres Ministros, ò Vicarios Prouinciales, que luego que reciban esta nuestra patente, sin tardança con„toquen sus Difinitorios, y con zelo „santo confieran, y traten con espacio, y profundidad, si ay que remediar alguna, ò algunas cosas tocantes à la substancia de la Regla, à la „obseruancia de los Estatutos Generales, ò Prouinciales, y à las santas, „y loables costũbres de la Prouincia.

Obediencia à los Prouinciales.

„ Assimismo, si algunos Religiosos andan por caminos en coches, ò „literas. Es materia intolerable, que „siendo nuestro instituto andar à pie „como Frayles pobres, ya no sea cosa acomodada, auiendo necessidad „bastante, socorrerla con vna mula, „sino que ha de ser como Principes, „con tanto escandalo del mundo. Y „con mas razon, si esto sucediesse en „los lugares. Tengamos lastima, y „llorèmos esta pobre Religion, que „tanto padece en este punto. En èl „hemos de velar con sumo cuydado „con castigos exemplares.

„ Y hallando dichas cosas se haga „minuta de ellas, y se dè à los Padres „Prouinciales, los quales tengan „obligacion de executar con rigor „todo lo determinado en el Difinitorio, quedando en el libro de las „Actas Prouinciales, por decreto especial. Que fuera de la obligacion „que tienen de Prelados Ordinarios, los hazemos nuestros especiales „Comissarios, para que en nombre „nuestro, y con nuestra autoridad reformen lo que huuiere que reformar, sin ruidos, y con decoro de la „Religion, y de sus Prouincias. Y si „faltaren à este medio suaue, y amoroso, sin remission castigarèmos la „omission, y falta de obediencia, y „embiaremos Comissarios especiales de otras Prouincias, aunque sea „poniendo en contingencia su honor. Es menor daño este, que faltar „à las obligaciones de nuestro estado. Y si alguna Prouincia se hallare „con Comissario Visitador, este lo „haga en su visita, debaxo de la misma Obediencia, quedando despues „el Padre Prouincial con la misma „obligacion.

Obediencia à los Guardianes.

„ Tambien debaxo de la misma „Obediencia, mandamos à los Padres Guardianes junten à los Difcretos de sus Conuentos, y confieran en la misma forma, lo que fuere „conueniente reformar en ellos, y lo executen assi, como està dicho, dexando decreto firmado de todos, de „las cosas que vieren necessarias de „remedio para la pura obseruancia „de la Regla, y demàs leyes. Y los Padres Prouinciales zelen, y vean si „los Padres Guardianes, y Discretos „han cumplido con este nuestro mãdato. Ayudemos todos à este bien „comun; no es libertad en nosotros, „sino precisa obligacion. Hemos de „dar estrechissima quenta, como Pastores de almas, que son imagenes de „Dios, y que su rescate fue vida, y

Obligaciõ de los Prelados.

san-

„ ſangre de ſu Vnigenito Hijo. Eſta
„ es la primera obligacion de los Pre-
„ lados.

Exortacion à los Prelados.

„ Deuen ademàs de eſto atender,
„ que han de ſer los primeros en la
„ obſeruancia de la Regla, de las le-
„ yes, y loables coſtúbres de ſus Pro-
„ uincias, y Conuentos. Son los ſub-
„ ditos, como vèn à ſus Prelados. Su
„ exemplo cautiua ſus voluntades, y
„ con vna oculta fuerça arrebata ſus
„ coraçones en la imitacion de lo
„ que vèn. Miranlos con antojo de
„ larga viſta. Y el ſuperior tiene haſta
„ las paredes de la celda de vidrio.
„ Atiendan, que ſus oficios no han de
„ mirar à comueniencias proprias, ſi-
„ no à las comunes. Con ſumo cuyda-
„ do velen en la promocion de los
„ oficios, poniendo en ellos los mas
„ benemeritos, y de mejores prendas,
„ zelo Diuino, y eſpiritu para execu-
„ tarle. Para eſtos es la juſticia diſtri-
„ butiua. A eſtos buſca por ſu natura-
„ leza. Eſtos ſon los que miran la
„ honra de Dios, y bueluen por la Re-
„ ligion ſu Madre.

Exortacion à los ſubditos, y admirable deſcripcion de la Obediẽcia.

„ Han de conſiderar los ſubditos,
„ que negaron ſus voluntades por
„ Dios, poniẽdolas en las de ſus ſu-
„ periores, por conſeguir el Reyno
„ de los Cielos, y ya no ſon ſuyos, ſi-
„ no de los ſuperiores, cõ quienes en
„ caridad del Señor ſe vnieron. Ya
„ nada han de hazer ſin ſu voluntad,
„ ni contra ſu voluntad, porque ſon
„ ſus Señores. Es la Obediencia vna
„ perfecta abnegacion del alma, ma-
„ nifeſtada corporalmente con prõp-
„ titud. Es la Obediencia accion ſin
„ diſcurſo, en ſi lo que ſe manda es
„ prudente, bueno, ò mejor, quando
„ no es contra nueſtra alma, y Regla.
„ Es peligro ſeguro, ſegura nauega-
„ cion, camina el buen obediẽte dor-
„ mido, y ſiempre acertado. Las re-
„ prehenſiones han de recibir benig-
„ namente, y con humilde verecundia
„ reconocerſe merecedores de ellas,
„ conſiderando ſon de vn Padre, que
„ quando ama mas à ſu hijo, le corri-
„ ge en lo malo, ò le prueba en lo
„ bueno.

Exorta à todos à la vida interior.

„ Prelados, y ſubditos, deuemos
„ tratar de vida interior, teniendo
„ horas fixas de Oracion Mental. Con
„ ella los ſuperiores tienen luz, y ca-
„ lor para juntar con las obras las
„ exortaciones con eficacia de pala-
„ bras. De ella nace ſu acertado go-
„ uierno, beben las luzes en ſu fuen-
„ te. Han de orar para eſte fin. Y pues
„ todos les hallan, hallenſe à ſi miſ-
„ mos; ſean ſiquiera vno con todos
„ en ſu derecho, que tienen para ſi.
„ Laſtimoſa coſa ſerà, que todos be-
„ ban de la fuente, y la fuente ſe que-
„ de para ſi ſin agua. Los ſubditos ne-
„ ceſsitan de lo miſmo para viuir vi-
„ da Religioſa, y perfecta; aſsi como
„ el arbol tiene neceſsidad del rie-
„ go. Y ſiendo la optima porcion de
„ MARIA, aſſegura mucho la eter-
„ nidad quien la elige. Eſte es nueſtro
„ principal inſtituto, como conſta de
„ nueſtra Regla, y de Collaciones tã-
„ tas de nueſtro Serafico Padre San
„ Francisco. No erremos nueſtra ſan-
„ ta vocacion.

Dete ſta la ambicion, y el recurſo de los ſeglares.

„ Rogamos encarecidamente, que
„ ningun Religioſo ſe valga de fauo-
„ res ſeculares para oficios, ni gra-
„ cias: Son notorias las cenſuras, y le-
„ yes en el caſo: Executarèmoslas à
„ la letra en los tranſgreſſores, obli-
„ gandonos à eſto, nueſtra conciẽcia,
„ y buen gouierno. Si fuere juſticia, la
„ adminiſtrarèmos por la obligacion
„ de nueſtro oficio. Si es gracia, la
„ concederèmos con guſto, y benig-
„ nidad. No ſe buſque fuera de caſa,
„ lo que ſe halla en ella. No ha de
„ auer mas fauores, que virtud, letras,
„ y ſeruicios hechos loablemente à
„ la Religion, y à la Igleſia. A eſtos
„ buſcarèmos para los pueſtos, à eſtos

Enſeña el verdadero modo de pretender.

con-

„ concederèmos las gracias sin medi-
„ da, porque son los dignos de ellas,
„ y de la justicia distributiua.
„ Padres, y Hermanos carissimos
„ en Christo. Aduiertan, que deuen
„ viuir tan reformados en lo inte-
„ rior, y exterior, q̃ sean vn expectacu-
„ lo de vida exemplar à los Angeles,
„ y à los hombres. Hanos embiado
„ Dios à su Iglesia, para que con exé-
„ plo, y palabra demos testimonio al
„ mundo de su santa palabra, y doc-
„ trina, practicada en nosotros por
„ vida Apostolica, irreprehensible,
„ como hijos de luz, sin eclipse en
„ ella: Ponderèmos todos la for-
„ midable maldicion de nuestro Se-
„ rafico Padre San Francisco, contra
„ los que obraren lo contrario. To-
„ do lo hasta aqui referido (en lo que
„ las tocare, y toca, segun su profes-
„ sion, y estado) pedimos, y manda-
„ mos à las Madres Abadesas, Presi-
„ dentas, y demàs Religiosas de nues-
„ tra Obediencia. Y las Madres Aba-
„ desas, ó Presidentas, junten las Ma-
„ dres Discretas, y confieran lo mis-
„ mo que queda dicho, hagan los Pa-
„ dres Guardianes en la misma for-
„ ma, y por la misma Obediencia, de
„ lo qual tomaràn quenta los Padres
„ Prouinciales, como à los Padres
„ Guardianes.
„ Y porque deseamos llenar nues-
„ tro ministerio, y cumplir con las
„ obligaciones de nuestro oficio, en-
„ cargamos afectuosamente, y pedi-
„ mos à todos los Religiosos, y Re-
„ ligiosas alcancen con sus contí-
„ nuas Oraciones de nuestro Señor,
„ nos assista con sus Diuinas luzes
„ para nuestro acierto en gloria su-
„ ya, y de la Religion, no negandonos
„ las especies de la verdad, ni la gra-
„ cia para su execucion. Causa es de
„ todos, y assi deuemos assistirla to-
„ dos, por la suma importancia de
„ que la cabeça sea bien iluminada
„ para el bien de los miembros mis-
„ ticos que gouierna.
„ Concluiamos con nuestros in-
„ tentos aqui expressados, con lo que
„ dixo San Pablo à los de Epheso:
„ Yo ligado, y atado en el Señor os
„ ruego, que andeis dignamente en
„ la vocacion, en la qual sois llama-
„ dos con toda humildad, y manse-
„ dumbre, soportandoos vnos à otros
„ con paciencia en caridad, solicitos
„ en guardar vnidad de espiritu en
„ vinculo de paz. Y yo menor siruo
„ de VV. PP. y RR. ruego en caridad
„ (son palabras de nuestro Padre San
„ Francisco) que es Dios, y con vo-
„ luntad de besar los pies, que estas
„ cosas, y palabras, quieran recibir
„ con animo humilde, y guardarlas, y
„ los que assi lo hizieren hasta el fin,
„ sean benditos del Padre, Hijo, y Es-
„ piritu Santo, Amen.
„ Y esta nuestra patente se lea en
„ plena Comunidad en todos los
„ Conuentos de nuestra Obediencia,
„ assi de Religiosos, como de Reli-
„ giosas, y en cada vno quede vn
„ traslado de ella, para que siempre
„ conste de este nuestro mandato. Y
„ el Padre Prouincial de cada Pro-
„ uincia nos remitirà vn testimonio
„ de su recibo, y cumplimiento. Dada
„ en nuestro Conuento de San Fran-
„ cisco de Madrid, firmada de nues-
„ tra mano, sellada con el sello mayor
„ de nuestro oficio, y refrendada de
„ nuestro Secretario en 4. de Abril
„ de mil seiscientos y sesenta años.

Hasta aqui su Reuerendissima en su patente.

)(9)(

CAPITVLO XXIII.

Diſcurreſe ſobre la patẽte. Manifieſtaſe el zelo, y enterezza del V. P. en ſu cumplimiento, y algunos empeños que tuuo por defender la cauſa comun.

NO pueden eſtar ocultos el zelo ſanto, y la caridad en ningun ſujeto, porque ſon de naturaleza de fuego. Deſcubrió el V. P. en la ſobredicha patente el zelo ardiẽte, y deſeo que tenia de la mayor pureza de la Religió, y ſus aumentos, y jũtamente ſu mucha diſcrecion, y prudẽcia. Su zelo en ſolicitar con tan viuas exortaciones, y tan grande eſpiritu el remedio de algunos abuſos, que ſe auian introduzido en la Familia. Y ſu grande prudencia, y diſcrecion en los medios que puſo: Que fue mandar por Santa Obediencia à los Prouinciales, hizieſſen aquellas diligencias con ſus Difinitorios en ſus Prouincias, y à los Guardianes con los Diſcretos en ſus Conuentos. Que en ſupoſicion, que no podia ſu Reuerendiſsima viſitar perſonalmente las Prouincias, no pudo hallar mas legitimos medios, mas promptos, y eficaces.

Tiene el Guardian en ſu Conuento la miſma autoridad, que el Prouincial en ſu Prouincia, y el Prouincial en ſu Prouincia la miſma que tiene el Comiſſario General en toda la Familia, menos algunos caſos, en que la han eſtrechado los Capitulos Generales; y aſsi con auer dado à eſtos Prelados ordenes ſemejantes, y tan eſtrechos ſupliò baſtantemente el V. P. el defecto de ſu preſencia. Y ellos anduuieron tan puntuales en ſu cumplimiento, que ſe reconociò en breue tiempo en la Familia mucha diferencia. Seguianſe con mayor puntualidad las Comunidades, auia mas frequencia en la Oracion, mayor vigilancia, y pobreza en los Prelados, obedecian con mayor promptitud los ſubditos, y totalmente ſe deſterraron los coches; huuo pocos Frayles, que ſe atreuieſſen à caminar mas en ellos, y ſi huuo algunos, lo purgaron bien con el caſtigo. Y lo miſmo ſucediò con los pretendientes.

Buenos frutos que hizo la patente en la Familia.

Es digno de ponderar, que no expreſsò en ſu patente el V. P. ninguno de los abuſos, que pretendia corregir, ſino es eſte, de andar los Frayles en coches, ò literas. Manda à los Prouinciales, y Guardianes, que confieran profundamente, y de eſpacio, ſi ay que remediar alguna, ó algunas coſas tocantes à la ſubſtancia de la Regla, &c. Y luego dize inmediatamente, ſin expreſſar otra alguna relaxacion, que hagan memoria, y adviertan, ſi algunos Religioſos andan en coches, ò literas por los caminos, &c. Señal cierta, que le dolia mas eſta, que otra alguna. Porque le parecia coſa intolerable, ſon palabras ſuyas, que ſiendo el inſtituto de los Frayles Menores caminar à pie, ſino es teniendo verdadera neceſsidad, no ſe contentaſſen yà para remediarla con vna mula, menos que con coche, ó litera, caminãdo como Principes con eſcandalo del mundo. Mas porque importaua poco à la Religion dolerſe ſu Reuerendiſsima de ſemejãte abuſo, ſino le puſieſſe eficaz remedio, no ſolo ſe le aplicó con la Obediencia que puſo à los Prelados, ſino inmediatamente por ſi miſmo, caſtigando à vnos, corrigiendo, y amenaçando à otros. Omito algunos caſos deſte genero por la breuedad.

No valia alegar, que era en tiempo de muchos lodos, de grandes calores, ò de muchas aguas; porque à eſto reſpon-

„pondia: Que para padecer descomodidades, y pobreza, y para dar „exemplo de humildad, vinieron los „Frayles Menores al mundo, no para „viuir, y andar acomodados como „Señores. Pero no obstáte lo dicho, quando veìa el V. P. que concurria en algun sujeto, que andaua en coche por la Villa, las necessidades siguientes; Necessidad de persona por sus achaques, y edad: necessidad de negocio, por ser cosa graue, y necessaria, y necessidad de camino, por ser muy dilatado, y lleno de lodos, y sabia el siervo de Dios por otra parte, que andaua con la deuida modestia oculto con las cortinas: en tales casos, y con semejantes sujetos, con hazerse desentendido el Varon de Dios, daua permission para ello. Desta manera templaua aquel santo zelo con la virtud de la discrecion.

Vna de las amonestaciones que pone el V. P. en su patente, es cerca de aquello, q̃ mas se vocea en la Religiõ, y que mas presto se olvida: Que ninguno se valga de fauores de seculares para oficios, ni gracias, porque son notorias las censuras, &c. Y tuuo su Rma. tan grande entereza en esta materia, y en proceder cõtra los transgressores, defendiendo los fueros de la Religiõ, como la que tuuo toda su vida contra los que andauan en coche, porque sentia con igualdad estas relaxaciones, y solicitaua el arrancarlas de la Religion con igual zelo. No auia Prelado, ni Presidente de Capitulo à quien no procurasse vestir de este espiritu, y fortaleza contra este genero de pretendientes; mostrólo bien en lo que amonestó al Presidente del Capitulo del Andaluzia.

Impugna cõ igual espiritu, y entereza los coches, y pretendientes.

Padeciò mucho en la Corte el siervo de Dios cõ los oficios que tuuo en el particular q̃ vamos hablando. Embistieronle algunos pretendientes luego que le vieron Comissario General, con los personajes mayores de Espaẽa, pero fue siempre sin fruto, porque como estaua vestido de el zelo de la mayor gloria de Dios, y de su temor santo, tenia fortaleza para resistir à todo el mundo: vna de las grandes Señoras de Castilla, que residia en Palacio, le hizo en aquella ocasion dos, ó tres peticiones por vnos Religiosos, y sin faltar al deuido acatamiento, con su acostumbrada modestia, se las negó todas, solo con dezir, que le perdonasse, que no podia hazerlo en conciencia. Y era assi, porque los halló dos vezes indignos: la vna porque lo eran, la otra porque pretendian por aquel camino.

Era superior su entereza à todo respeto humano.

Estaua acostumbrada aquella Señora à tener mucha mano en la Religion por medio de sus Generales, y auiẽdo estrañado la respuesta, miró desde alli adelante con diferente rostro al siervo de Dios, negandole su gracia, de q̃ èl hizo muy poco caso à trueque de conseruar la de nuestro Señor, y ser fiel à su Religion, y al oficio que le entregaron.

Mas benigna anduuo la Christianissima Reyna de Francia cõ el V. P. aunque tuuo igual respuesta en cierta peticion. Auian dado vn memorial à su Alteza, en que se pedia cierto fauor dentro de la Religion: y al leuantarse de confessar vn dia, dió el memorial al V. P. y dando à entender tendria gusto en que tuuiesse efecto, le dixo: „Ved Padre esse memorial: yo os lo „doy. Viólo obedeciendo, y respondió solamente estas palabras: *Señora, no dà lugar la materia, segun mi conciencia.* Estuuo tan lexos de darse por sentida su Alteza, que respondió estas „Religiosas palabras: Si no lo podeis „hazer en vuestra conciencia, ni yo „quiero que lo hagais.

Buena prueba de la pureza de conciencia del siervo de Dios.

No quiero meterme en aueriguar la causa de fines tan desiguales en casos tan parecidos. Bastante solucion es,

que gouernaua el interior de la Sereniſsima Infanta el V.P. y no el de la otra Señora, y q̃ eſtaua acoſtumbrada à fauorecer con ſus peticiones, y à tener mucha cabida en la Orden.

Con tanta deſnudez viuia el ſieruo de Dios en la Corte, y en medio de Palacio, como ſi eſtuuiera en Santa Maria de los Angeles, ſin mas mira, ni mas reſpeto, q̃ à Dios, y à no deſagradarle; y como en la Corte tenia à Dios, como en las Montañas de los Angeles, con tener à Dios eſtaua cõtento en la Corte, y no reparaua en faltar à reſpetos humanos, y q̃ ſe bolcaſſe el mundo por no dar diſguſto à ſu Dios. En otros muchos empeños ſemejantes de los referidos le puſieron los pretendientes; pero con el miſmo deſahogo, y deſembaraço ſalió de todos. Eſto durò haſta q̃ al fin vinieron à no darle mas bateria, viendo que era camino aquel mas para atraſarſe, que para adelantar ſu fortuna.

Dió à entender eſto el V.P. en vna carta que eſcriuió à cierto Comiſſario Viſitador para conſolarle, porque andaua exercitado en ſu viſita: *Dilate V. P. el coraçon (dize en vn parrafo) que le tiene muy angoſto; no ſe acuerde, ſi puede, de lo que tenia en ſu Conuẽto, ſino en que eſtà haziendo la voluntad de Dios, y de ſu Madre la Religion, y la mia. Eſta conſideracion es la q̃ me alienta à mi en eſte deſtierro, y la que me ha ſacado de muchos, y grauiſsimos empeños, à que me he reſiſtido, por ſer contra la cauſa comun, con la Diuina gracia. Viſtaſe V.P. de la miſma conſideracion, y nada le ſerà diſficultoſo. Yà veo, que la naturaleza paſſa con peſar ſuyo del deſcanſo, y genio al trabajo opueſto; mas deuemos gouernarnos por la razon. Conſuelaſe V.P. q̃ no es tã largo ſu deſtierro como el mio, q̃ ſi la eſperança dilatada aflige, tambien conſuela, quando ſe vè el termino cerca.*

Tan violento eſtaua eſte Comiſſario en ſu comiſsion, ſegun parece, como lo eſtaua el V.P. en la ſuya, ſin duda que no la pretendiò: aſsi era, porq̃ no las daua ſu R.ma. à quien las pretẽdia. Alentóle con lo miſmo que èl ſe alentaua, y conſolòle en ſus trabajos, y deſazones el ſieruo de Dios con los miſmos trabajos, y empeños, que padecia por defender la cauſa de Dios, y de la Religion. Que haze la buena luz de vn Prelado! O Prelado, y Paſtor verdadero imitador de Chriſto perfecto Paſtor! Que dichoſa fuera la Religion, ſi te imitaran todos!

CAPITVLO XXIV.

Proſigueſe la miſma materia de gouierno: gouernaua el V.P. ſolo con el eſpiritu, porque viuia ſegun el eſpiritu, y no ſegun la carne. Y dize ſe el modo que tenia en elegir los Comiſſarios Viſitadores.

Verdadero conſtituiuo, y legitima diferencia de los Prelados buenos, y malos.

AY vna gran diferencia entre los Superiores, y Prelados, y muy poco conocida de muchos, y eſta es quié les haze ſer malos, ò buenos Gouernadores, y diſtribuir mal, ó bien los afectos, y los oficios. A y vnos que viuẽ ſegun la carne, que es lo miſmo, que amar ſegun la carne; porque el amor es la vida del alma, como el alma es la vida del cuerpo. Y eſtos Prelados gouiernan peſsimamente, porque ſolo diſtribuyen los oficios, y los afectos ſegun ſus inclinaciones naturales, y ſegun ſus paſsiones. Si aman es por inclinacion natural, ó por interès; ſi honran con el oficio, es mirando el retorno, y ſus proprias conueniencias, ó por complacer vanamente à quien lo pide, ſin atender à merecimientos. Gouiernan en fin como viuen, y como ſolamente viuen ſegun la carne, y ſu ſangre,

Que es viuir ſegun la carne.

gre, todo su gouierno es de carne, y sangre, y vn puro desbarato, y perpetuo desconcierto.

Que es viuir segun el espiritu.

Otros ay que viuen segun el espiritu, y dizese que viuen segun el espiritu, porque gouiernan todas sus acciones internas, y externas (quanto piensan, quanto hablan, quanto obran) segun las virtudes, que estàn en el espiritu, esto es segun la Fé, Esperança, y Caridad, y segun prudencia, y justicia. Y el gouierno destos Prelados es siempre acertadissimo, y de Dios; porque todas sus acciones nacen destas virtudes, y no de proprias passiones, ni de inclinaciones torcidas. Si esperan son solamente los bienes inuisibles, si amã es solo à Dios, y al proximo con amor de caridad, no con amor sensual, natural, ó interessado, sino con amor puro, solido, è inuariable, que tiene su fundamento en Dios. Y como viuen, segun el espiritu; porque no tiene entrada el amor proprio, ni otra alguna passion en sus acciones: gouiernan puramente solo con el espiritu. Tiene lugar en ellos la caridad, la razon, y la justicia, y distribuyen sus afectos, y las honras, segun los merecimientos solamente. Estos son Prelados de Dios, y de estos era el V. P. y aquellos otros son Prelados del siglo, y hijos de perdicion.

Gouernd el V. P. como viuia.

Gouernó su Reuerendissima como viuia, y como no viuió segun la carne, sino segun el espiritu, gouernò con el espiritu: esto es, segun las virtudes, segun las leyes, y la recta razon del espiritu, y parte superior del alma, no segun las proprias passiones, y respetos humanos. De aqui fue, que administró la justicia distributiua con entereza inuiolable, no atédió mas que à Dios, y al bien comun de la Religion. No se podrà hallar, que en su tiempo diesse oficio, ni comissionà peticion „ de Señores. Dezia, que el juizio „ practico del Prelado en estas mate„ rias, se auia de formar de la Reli„ gion, virtud, y prendas de los suje„ tos, como de principio intrinseco; „ y que assi formado, se auia de exe„ cutar, sin perder de vista à Dios, por „ no agrauiar à la justicia, y à la Or„ den.

Nada pudo con el sierno de Dios, estando fixo en esta verdad infalible, el fauor de los Grandes del mundo, que piden lo que no entienden, ni saben lo que piden. Siempre se negó à sus intercessiones, por no incurrir en la sentencia del Euangelio, que dize: Que el que se guia por el ciego, caerà, y se despeñarà cõ el ciego en el hoyo de la perdicion. Negóse tambiẽ à sus peticiones, porque quiso corresponder con la obra à lo que auia prometido en su patente, con estas palabras: „ No ha de auer mas fauores, que val„ gan para cõmigo, que virtud, letras, „ y seruicios, hechos loablemente à la „ Religion, y à la Iglesia.

Repartiò las comissiones que se ofrecieron en su tiempo entre todas las Prouincias de la Familia, sin olvidarse de alguna; obrò aqui solamente la justicia, y no el afecto especial, ó respeto humano. Hizo eleccion para estas visitas de las Prouincias, de los sujetos mas retirados, y no de aquellos que sabia èl, que se andauan ofreciendo, y que lo solicitauan por si, ó por otros, porque por el mismo caso los tenia por indignos, segun aquello de San Bernardo al Papa Eugenio: *Pro quo rogaris, si t suspectus: qui rogat pro se, iam iudicatus est.* No buscaua agradecimientos, sino los mejores sujetos, y que viuian mas abstraidos; y para esto no perdonaua diligencias al buscarlos, ni trabajo al persuadirlos. Traerè por exemplar en prueba desto la contienda que tuuo con vn Padre de su Prouincia de los Angeles, para que fuera à visitar la Prouincia de Granada.

Lib. 4. de Cõsideration.

Embiò al tal Padre los deſpachos de la viſita, luego que tuuo auiſo del Prouincial, que ſe auia llegado el tiẽpo, porque era ſujeto de ſu ſatisfaciõ, y lo tenia muy penſado. Y porque ſabia le auia de violentar (porque viuia muy contento en ſu retiro) le preuino con el parrafo ſiguiente, refiriendole los motiuos que tenia para ſacarle de la celda.

Remito à V. Paternidad eſſa patente para la viſita de la Prouincia de Granada. Bien veo, que embio con ella à V. Paternidad vn gran trabajo, y cuydado, mas no lo he podido eſcuſar, yà por el ſeguro de mi conciencia, yà por buena Politica; pues de no hazerlo aſsi, ò ſe arguiria mucho olvido en mi, y hazer poca eſtimaciõ de mi Madre la Prouincia, ò que ay falta de ſujetos en ella. V. Paternidad ſe dedique por Dios à eſte miniſterio. El Prouincial es de ſana intencion, y buena maſa; y demàs à mas es pariente, y de la patria, y hago à ſu Prouincia eſſe bien, y à èl eſſe agaſſajo.

No tenia eſto al parecer mas reſpueſta, que recibir la comiſsion, y dar muchas gracias por ella, y con todo eſſo, ſin faltar à la deuida eſtimacion, yà fueſſe por acomodado, yà por tener buen eſpiritu, y baſtante conocimiento proprio, no faltaron razones al dicho Padre, para eſcuſarſe. Traxo lo primero à la memoria la viſita que hizo en tiempos paſſados el V. P. Fr. Diego Brauo en aquella Prouincia, y lo que padeciò ſu credito con ſer Varon Apoſtolico, y muy experimentado. Y pidiò à ſu Reuerendiſsima con todo rendimiẽto, que no quiſieſſe ponerle en ocaſion de que perdieſſe el ſuyo. Contrapuſo deſpues à la ocupacion que le daua, otra que tenia en el Conuento donde viuia, que redundaua en conueniencias ſuyas. Y reſpondiò à aquello de la Politica, que con otros ſujetos, que auia en la Prouincia deſocupados, y muy idoneos para ſemejante empleo, de quien podia hazer eleccion ſu Reuerendiſsima, ſe ſatisfacia à aquel reparo, para lo qual ſeñalaua algunos. Vltimamente rematò ſu carta cõ dezir, que ſe admiraua, que por condeſcẽder à los deſeos del Padre Prouincial de Granada, le quiſieſſe mortificar à èl; porque ſegun ſu aprehenſion, tenia mejor lugar en ſu voluntad, que otro alguno.

Indiferencia con que deue viuir el Religioſo.

No ſatisfacieron eſtas razones al V. P. porque conociò tener mucho de amor proprio, y que no tenia ſu dueño aquella perfecta indiferencia, en que deue viuir el Religioſo; eſto es, nada pedir, ni ſolicitar, y nada rehuſar de las coſas de la Orden. Y aſsi reſpondiò con la carta ſiguiente. *He reconocido en las eſcuſas de Vueſſa Paternidad ſu corto coraçon, lo poco que fia de Dios, que le pone en eſſe exercicio, y lo mucho que ſe quiere, pues teme tanto, y mira tanto por ſu credito; y aſsi no paſſo por ellas, ni las admito. V. P. ſie mas de ſu Mageſtad, que no puede dexar de aſsiſtirle para hazer ſu cauſa, y temerà menos. La principal que yo he tenido para hazer eleccion de la perſona de V. Paternidad para eſta viſita, es el ſeruicio de Dios, y ſu mayor honra, y gloria. Son para mi muy acceſſorios los demàs motiuos. Eſto ſolamente miro para el ſeguro de mi obrar, y eſto me obliga à eſtàr mas fixo en que conuiene, que V. Paternidad haga eſſe viaje.*

CARTA del V. P. à vn Comiſſario Viſitador, que reſhuſaua el ſerlo.

Dediqueſe V. Paternidad à eſte ſacrificio por Dios, vendando los ojos por ſu amor, eſtando en que ſolo procuro ſu mayor ſeruicio, no la particular conueniencia de la otra Prouincia, ni de ſu Prouincial, aunque he atendido à eſto, ſupueſto aquello. Acuerdeſe V. P. lo que paſsò en Guadalaxara, y que me dixo entonces, quando inſtò tanto en ponerme en tan graues, y nueuos cuydados, que me ayudaria à llenar la carga.

ga. Aora, pues, se ha ofrecido la ocasiõ, reconuengo àV. Paternidad con suprema messa.

Bien veo la falta que harà V. Paternidad en su Conuento, es primero el biẽ comun, y no es tanto el tiempo. Deuo ser vniuersal en mi obrar, como Prelado de todos, aunque padezca el afecto particular. Y pues V. Paternidad sabe el mio, no dudarà mi mortificacion en darsela. Ayudemos à la Religion, que es nuestra Madre, en lo que nos ha menester. Este argumento me ha hecho V. Paternidad algunas vezes. Elija Secretario, que fuere de su mayor satisfacion, y genio; y pues ay tiempo tomelo de espacio, y con la comodidad posible. Tengo entendido, que Dios ha de recibir este sacrificio, assistiendole con sus luzes, y salud. Es dia de Palacio, no puedo alargarme mas, el Señor guarde à V. Paternidad en su santo amor como deseo. Madrid, y Nouiembre treinta de 1660. No he querido omitir nada de esta carta, por estar toda llena de ardiente caridad, y santo zelo.

Hallóse aquel Padre reconuenido, no pudo dar otra respuesta, que cautiuar su entendimiento, y dezir, que estaua prompto à obedecer. Mas como no pudo llegar à Madrid dicha respuesta antes que saliesse el Correo, y su Reuerendissima dudaua todavia la aceptacion, boluió en carta de seis de Diziembre à tocar la misma materia, y à repetir su resolucion en la forma siguiente.

Buelue à perfuadirle con mucha diferecion, y espiritu.

En el Correo passado respondì à V. Paternidad larga en el punto de la comission, y como entendia era del seruicio de Dios, y de la Religion, que tomasse V. Paternidad essa Cruz, y mortificacion por su amor; y lo mismo bueluo à dezir aora, porque me estoy en el mismo sentir. No ay sino paciencia, y no tratar de bardalear. Pongase V. Paternidad en Dios, y fiè sus aciertos de su bondad, pues es embiado, y no padecerà tanto. Espero que ha de conocer por experiencia, que todos sus argumentos son de ningun valor, como yo lo conozco, porque anda mucho por aì la naturaleza mezclada con la razon.

Solia dezir aquel Padre, quando veìa algun sujeto, que desdezia de la deuida rectitud, y entereza, *que bardaleaua*, tomando la metafora de las vbas: y quiso su Reuerendissima como tan discreto, vsar de su misma frase, y de sus mismos terminos, para tẽplar algo de lo serio de la materia, y darle algun motiuo para que se alegrasse, y assi le dixo: *No ay sino paciẽcia, y no tratar de bardalear.* Llegò la aceptacion del dicho Padre, y respõdió vltimamente su Reuerendissima en carta de treze de Diziembre.

Quedo gozoso, que V. Paternidad se aya rendido, y cautiuado su entendimiento. Pero no me contento con que se haga la obra como quiera, deseo q̃ passe à heroica, y que se haga esse sacrificio en el seruicio de Dios, y de la Religion con toda perfeccion; fiese V. Paternidad de su Magestad, y arrojese con Fè en su Diuina Prouidencia, que obligãdole de esta suerte se harà assi. Dexe padecer la naturaleza, y passe con ella sin atender à sus vozes, y darà nuestro Señor consuelo en el espiritu. Y no ay que dàr lugar à discursos, estos han de ser solamente como se ha de hazer la obra, &c.

Comissarios que eligiò el V. Padre, y quales eran.

Este genero de sujetos abstraidos de todo, elegia para las visitas el V. P. con quien era menester trabajar de la manera que aqui se ha visto, para q̃ los admitiessen (quando si quisiera recibir à otros, sobre hazer muchos placeres, ahorrara estas fatigas, y recibiera muchas gracias, y retornos) porque anteponia las conueniencias de la Religion à las proprias, y tenia dictamen, que solamente los que entrauan en estos oficios con desnudez, y obligados de la obediẽcia, obrauan con

con la deuida rectitud, mirando ſolamente la cauſa de Dios, y el bien comun de la Orden. Y aſsi elegia ſolamente à eſte genero de Religioſos, ſin perdonar trabajo para auerlos de habilitar, y alentar, y deſpreciaua aquellos ſin eſtas fatigas, y con tantas conueniécias temporales. Cada vno ama, y elige ſu ſemejante, gouernaua ſu Reuerendiſsima con toda deſnudez, como buen Prelado, y queria Comiſſarios deſnudos, que gouernaſſen de la miſma manera.

Sobre otros muchos auiſos prudenciales, que daua de palabra, entregaua à todos por eſcrito las inſtrucciones, que deſpues ſacò impreſſas en la Hiſtoria de la Prouincia, en la vida del Reuerendiſsimo Fray Iuan de Palma, donde ſe pueden vèr, con que començauan, y acabauan ſus viſitas dichos Viſitadores, con mucho credito propio, vtilidad de la Religion, y aceptacion comun. Verificóſe todo eſto en el Comiſſario de la Prouincia de Granada (no hablo de eſte, porque fueſſe vnico, que huuo otros muchos ſemejantes, ſino por auer començado à tratar de èl, como mas conocido.) Entrò deſnudo en la viſita, y gouernò como entrò, ſolo veſtido de la obediencia, de las inſtrucciones del V. P. y del zelo de la honra de Dios. Y aſsi concluyó ſu viſita con mucho acierto, y preſidió deſpues el Capitulo con aprobacion comun, porque ſiempre quiſo lo mejor, y lo executò en quãto pudo.

Lib 9. cap. 24 pagin. 467 y 468.

Dexò aquella Santa Prouincia finalmente en mucha paz, y tranquilidad con ſu gouierno pacifico, y buen exemplo, porque procurò cumplir ſus obligaciones. Tambien vino èl bien exemplificado à la ſuya, con auer viſto aquella ſanta recoleccion, y con propoſitos firmes de no reſiſtir à la Obediencia de los Superiores de allí adelante, y con nueuo aprecio del buẽ eſpiritu del V. P. porque experimentò en eſta viſita todo quanto le propuſo para animarle, ſalud, fuerças, particulares aſsiſtencias de Dios, y de las criaturas, y vltimamente la aceptacion comun. Y como ſi ſu Reuerendiſsima no huuiera influido en todo, dió al Viſitador el placeme en carta de tres de Mayo de 1661. cõ eſtas palabras formales: *Doy à V. Paternidad la norabuena del acierto del Capitulo, y del deſcanſo de la celda; harta embidia le tengo, gozele mientras por acà ſe rema, &c.* No pudo llegar à mas ſu humildad! Atribuìa ſiempre los aciertos à ſus Miniſtros, ſiendo ſus influencias, y ſus acertadas direcciones la cauſa de todos ellos. Eſte fue finalmente ſu gouierno: con deſnudarſe de todo, y hazer que ſe cumplieſſen las leyes, y tener buena eleccion de los Prelados, que ſuplian ſus auſencias, pacificos, zeloſos, y deſintereſſados, andaua todo compueſto, la diſciplina regular vigoroſa, y conſolados los ſubditos. Dióle Dios entendimiento de prudẽcia con caridad feruoroſa, que es ſabiduria honorable, como dixo el Eccleſiaſtico; y aſsi ſupo dar el punto à todas las coſas, y fue ſu gouierno amado, y venerado de toda la Familia (menos algunos intereſſados, que no pudieron tener cabida) porque la gouernó en Religioſa paz, y credito.

Qual fue en ſuma el gouierno del V. Padre.

Cap. XI

No tuuo mas achaque eſte gouierno del V. P. que el achaque comun que tienen todos los bienes, que es durar poco, en cõtrapoſicion de los males que duran ſiglos; por eſſo vn entendido de eſte nueſtro tiempo, comparó el mal à vna encina, que viue quinientos años, y el bien à vna flor, que nace, y muere en vn dia.

CA-

CAPITVLO XXV.

Celebrase la Congregacion General en Valladolid: Diferencias que tuuieron los dos Prelados Generales, y lo que sucedió en la eleccion.

LLegó el tiempo de la Congregacion General, que se tuuo en Valladolid à 6. de Agosto de 1661. (auiendose transferido à este tiempo desde la Pasqua de Pentecostes, para dar lugar à que el Reuerendissimo General viniesse de Italia) y juntamente se llegò el termino del oficio de Vice-Comissario General en el V. P. (siendo assi, que podia ser reelecto, por no auer cũplido dos años) no lo fue, ò porque Dios lo quiso, ó lo permitiò assi, que no ay nada acaso para la Prouidencia Diuina: *Nihil fit in terra sine causa*, y añadiò vn grande Expositor, *vel iuxta permissione, vel salubri ordinatione, aut efficaci voluntate Dei.* Con qual de estas voluntades lo quisiesse Dios, solo su Magestad lo sabe; pero puede conjeturarse, que no fue con voluntad de beneplacito, y eficaz de la calidad del sucesso, y sus circunstancias, porque entrò la mano mucho en èl la Politica humana.

Iob cap. 5.

Hugo Cardenal.

No me hallè en esta Congregacion, y assi contarè el caso con la brevedad posible, y como le he oido à la persona mas cõjunta del V. P. que era entonces Secretario General de la Familia, y estuuo à todo presente. Comienço, pues, mi relacion por vna cõtienda santa, que huuo entre los dos Generales antes de ponerse en camino. Tenia coche preuenido el Reuerendissimo Padre General para el viaje, porque era de quebrada salud, y tenia achaques, que no le permitian caminar de otra suerte; rogò al V. P. se quisiesse seruir del mismo coche, supuesto que los tenia tambien grandes, donde irian acomodados los dos. Estimò el V. P. la oferta de su Prelado, y escusóse con toda sumission, diziendo: „Que no era para èl semejante caualleria, porque le hazia mal „estomago, y le mareaua cõ sus buelcos, que si le vsaua para ir à Palacio, „era por el decoro del oficio, y ser „corta la distancia.

Religiosa contienda entre los dos Prelados Generales.

Pareciòle al General, que no era concluyente la escusa, boluiò à instar con la conueniencia del coche en cõparacion de vna mula, y con esta razon Politica: Que de no ir juntos pareceria desvnion en las cabeças de la Religion, y seria muy notado, y se daria ocasion à muchos discursos, &c. Si se hazen con caridad los discursos, respondiò el V. P. Solo pueden concluir, que V. Reuerendissima tiene necessidad de coche, pues le toma; y yo no, pues no le vso. En lo demàs tampoco ay inconueniente; los que nos vieren separados por el camino, nos verán allà muy vnidos, si V. Reuerendissima quiere.

No desistia con todo esto el Reuerendissimo Padre General de su porfia, y viendose apretado el V. P. dixo con santo zelo: „Yà que V. Reuerendissima no ha querido dexarse persuadir de las razones que he dicho, „avrè de sacar la vltima, q̃ hasta aora „he rehusado por reuerencia. Tengo „mandado, y amonestado en toda esta Familia, que ningun Religioso de „qualquier calidad que sea, camine „en coche debaxo de graues penas; y „esto ha sido repetidas vezes. Pues „que dirà la Religion, si me vè dessi hazer cõ el exemplo, lo mismo que „tantas vezes tengo amonestado, y „mandado con la voz, y con la pluma? No permita Dios tal, V. Reuerendissima.

Resiste el V. P. à los ruegos del General, y dà la vltima razon de no querer ir en coche.

„rendiſsima perdone, en vna caualga-
„dura humilde tẽgo de hazer mi via-
„je, aunque penſara auia de quedar-
„me muerto en vna venta.

Deſpidióſe el General harto confuſo, al oir eſtas razones, ſin tener que reſponder. Merecieron ambos ſin duda en eſta ſanta contienda; porq̃ ambos tuuieron buen fin, y vſaron de diferentes virtudes: el General de la cõpaſsion, y beneuolencia para con el ſubdito: el V. P. del amor, y ſanto zelo de ſu Religion, eſtimando mas dar buen exemplo, que la ſalud, y la vida. Manifeſtóſe en eſte caſo, mas que en otro, la auerſion que tenia à los cochés el ſieruo de Dios: pues ſiendo verdad, que era amigo de dar guſto naturalmente, y condeſcendia con los ruegos de los ſubditos en las materias juſtas, ó indiferentes, con mucha facilidad, y que eſtimaua, y veneraua à ſus Prelados mas que otra coſa en el mundo: aqui no quiſo condeſcender con ſu Prelado en materia harto juſtificada, atendiendo à ſus achaques, y no reparó en diſguſtarlo. Ay lãces en que ſe enquentran los exercicios de las virtudes, y aqui entra la buena eleccion de la prudencia, haziendo que cedan las menos principales à la mayor. Era la del zelo ſanto la mas excelente que concurrió en eſta ocaſion, y tenia eſta virtud el V. P. en grado heroico, y aſsi atropelló con todo.

Hizo el ſieruo de Dios ſu viaje, como lo prometió, en vna mulilla de alquiler con harta deſcomodidad por ſu flaqueza, y quebrada ſalud, y ſin ruido de hoſpicios, y con todo eſſo muy contento, y alegre, porque caminaua ſegun ſu eſpiritu de pobreza. Y al miſmo tiempo proſeguia el ſuyo el Reuerendiſsimo Padre General en ſu coche, pero lleuando cada vno muy diferente camino. Llegaron vltimamente à Valladolid, y llegó tambien el tiempo de comunicarle los dictamenes, que fue muy inmediato à la eleccion; y conociófe entonces claramente, y no por diſcurſos, que ſi auian caminado diuididos en los cuerpos, lo fueron tambien en los animos. No fue nouedad para el V. P. porque lo tenia ya preuiſto, por eſſo reſpondiò al Ge-
„neral: Los que nos vieren ſeparados
„por los caminos, nos verán allà vni-
„dos, ſi V. Reuerendiſsima quiere.

Empeño q̃ traia deſde Italia el Miniſtro General para la Congregacion.

Vino empeñado el Reuerendiſsimo P. General deſde Italia en cierto ſujeto, el mayor de la Familia en la actiuidad, y eſpiritu de pretẽdiente (porque en todas las vacantes que huuo en aquel tiempo en la Orden de Generales, auia traſtornado la Corte, para ſer Vicario General.) Pero en lo demàs, que haze à vn hombre idoneo de ſemejantes pueſtos, de medianas prẽdas, y de cortas, ó ningunas experiencias de gouierno. Porque aunque auia ſido Miniſtro Prouincial en ſu Prouincia, no tuuo el vſo, ocupado en otro empleo. Eſte era el empeño del Miniſtro General, y eſtas las prendas de aquel ſujeto, en lo demàs era Religioſo obſeruante.

Eſtaua, pues, el V. P. en el conocimiento de todo, y como era tan timorato, y zeloſo de la Religion, y por la miſma cauſa tenia auerſion à ſemejantes ſujetos, porque en ſiendo pretendientes los juzgaua indignos de los oficios; y le tocaua, como Prelado de la Familia defender la cauſa comun: al tiempo de comunicarle el General ſu intencion, luego ſaliò à la defenſa, y dixo ſu ſentir claramente: Que no podia ajuſtar ſu conciencia à ſemejãte eleccion, por tales, y tales razones, alegando las mas fuertes. Y que echaſſe ſu Reuerendiſsima por otro ſujeto de prendas mas conocidas, y le tendria con toda fineza à ſu lado.

Confieren los dos Prelados Generales cerca del

Huuo aqui gran conferencia entre los dos, apoyando el vno la perſona en orden al oficio con Politicas hu-
ma-

del sujeto q̃ se ha de elegir en Comissario General, y no resueluen nada.

manas, y el otro impugnandola con razones euidentes, y palpables. Pero como no se rinde el entendimiento en lo que no quiere la voluntad, quando ella està resuelta: quedòse el Ministro General en su mismo sentir, porque estaua muy empeñado por sus proprias conueniencias. Parecìole tenia exceso de votos, porque estauan de su parte los Belgicos, y los Franceses (y era assi, porque su Reuerendissima los auia grangeado passando por la Francia) y tambien le pareciò, que era trabajar en vano, querer conquistar la entereza de el V. P. con razones; y con esta consideracion suspendiò las razones, y apelò à la fuerça de los votos. Dió con la entretenida al V. P. diziendo que se boluerian à vèr en la materia, y nunca mas se juntaron à conferir. Tienen aquellas Naciones Comissarios que los gouiernan, que llaman Nacionales, y no auian experimentado el gouierno prudencial del V. P. y assi fue facil el conquistarlos. Y no fue dificultoso tener tambien el General de su parte algunos Vocales de España, porque no ay gouierno ajustado, que no tenga mal contentos. Y en esta masa de votos se fundaron sus esperáças.

Estaua con todo esso la mayor parte de los Vocales, y la mas sana por el V. P. no saliera el General con su intento, antes quedara desayrado, por auer sacado la cara en fauor de aquel supuesto, si tuuieran direccion los del sequito del sieruo de Dios, y vn accidente no lo huuiera turbado. Corriò voz, que dezia el V. P. que si boluian à elegirle, auia de renunciar inmediatamente el oficio, porque sentia en su conciencia, no poderlo admitir por sus achaques, y ocupaciones, &c. Esta voz cundiò todo el Capitulo, yà fuesse verdadera, yà falsa, echada de la otra parte, y esto bastó para turbarlo todo, y enflaquecer la parte de España, que seguia al sieruo de Dios, porque quiso el V. P. dexarla correr, y no atajarla con demostraciones contrarias.

Quenta su Secretario, que se arrojaron por dos vezes à la celda mas de treinta Vocales de los mas principales de España, y le pidieron corrigiesse aquella voz, que corria cõ dar à entender por lo menos, que no disgustaria de quedarse en el oficio, que esto bastaua para assegurar la eleccion. Esto le suplicauan todos con mucho rẽdimiento: y no fue posible querer oponerse à ella con alguna demostracion exterior. Dezia, que no se auia de oponer à las disposiciones Diuinas, que seria echada de Dios aquella voz, ò de algun Ministro suyo, porque èl assentia à lo mismo. Sobre esto añadió, que pusiessen los ojos, si querian hazer su dictamen, en vn sujeto de grãdes prendas de virtud, y de gouierno, en vn Religioso docto, timorato, y de grandes experiencias, y que votassen por èl, que èl auia de hazer lo mismo.

Direccion que diò el V. P. à los Vocales, en que manifiesta su santo zelo.

Esta direccion les diò, sin querer declararse mas, ni poner otros algunos medios, porque solo fue su intencion excluir el sujeto que el General queria, porque qualquiera otro de los Vocales, que suponian en la Congregacion, le parecia mas à proposito. Y era tá escrupuloso en materia de elecciones, que le parecia era quitar la libertad à los Electores determinarlos à sujetos particulares.

Con este orden dado tan en confuso, salieron poco gustosos aquellos Padres, sin saber que resolucion tomar; y como no huuo entre ellos quié entendiesse el espiritu del V. P. (que es cierto, que si le eligieran se resignara, como sucediò en la Iunta de Guadalaxara) ni tampoco huuo quien se hiziesse cabeça, para sustentar, y dirigir los Vocales, fueronse à la deshilada algunos, con que se engrosó la parte del General, y pudo lograr su in-

intencion con algun exceſſo de votos, teniendo los reſtantes el V.P.no obſtante la excluſiua, que auia hecho de ſi, con que ſe hizo para el ſieruo de Dios la materia mas ſenſible, viendoſe ſacar à plaça en contrapoſicion de aquel que tenia por indigno, para ſer electo.

Sintiò el V. P. el ſuceſſo, y quedóſe en medio de el ſentimiento en paz interior, y con igualdad de eſpiritu; y daſe la razon.

Yo no puedo creer otra coſa, ſino que ſintió el ſuceſſo, porque era el V. P. ſenſible, y querer que vn hombre llegue à eſtar inſenſible, por muy perfecto que ſea, es negar que es hombre, y ſuſtentar vna quimera. Lo que yo creo es, y ſucedió aſsi, que en medio de eſto ſe quedó en ſu paz interior, y con grande igualdad de eſpiritu, porque los ſentimientos racionales, y ſenſibles, no ſe oponen à la igualdad del eſpiritu en los Varones perfectos, de tal ſuerte, que la excluìan.

Igualdad de eſpiritu en q conſiſte.

Eſtàn en diferentes regiones eſtos mouimientos, y toca à la igualdad del eſpiritu el corregirlos; y eſta igualdad de eſpiritu conſiſte, no en tener quieta, y ſin ſentimientos la parte inferior, como entienden algunos (que eſto es impoſsible, porque es incapaz la parte inferior de la ſanta indiferencia) ſino en vna firmeza de animo, y conſtante reſolucion de la parte ſuperior, en ſeguir la perfeccion, y mantenerſe con igualdad en qualquier fortuna. Eſta es la eſſencia de la igualdad de eſpiritu: y aſsi ſe pudo compadecer, que en medio del ſentimiento racional que tuuo el V. P. en vèr que no auia caido la eleccion, ſegun ſu conocimiento, en el ſujeto mas conueniente, para el eſtado de la Familia; y en medio de el dolor ſenſible, de verſe poſponer al miſmo, que èl reprobaua: el quedarſe el ſieruo de Dios en paz interior, y con igualdad de eſpiritu, porque mediante eſte corrigió los otros mouimientos de la naturaleza.

Todo eſto ſe conoció por los efectos, y por el exterior de la perſona. Quedóſe deſpues de pronunciar la eleccion con la miſma ſerenidad de roſtro, y alegria de ſemblante, que antes tenia, y en el trato reuerencial, y amigable, que ſolia tener con el General, no huuo entonces diferencia; y con la miſma afabilidad con que auia comunicado antes del Capitulo à los Vocales, los tratò deſpues de la eleccion con indiferencia, y ſin diſtinciò. Y ſi impugnò con la entereza, y modificacion que ſe vió, al nueuo Prelado, para que no lo fueſſe, con igual cautiuerio de entendimiento, y rendimiento de voluntad le dió la Obediéncia, aunque no era Prelado ſuyo, y deſeò ſeruirle. Señal cierta, que todas ſus queſtiones, y diferencias nacieron puramente del entendimiento, y no de la voluntad. Y eſte miſmo modo de obrar ſe deue entender que tuuo el Padre Reuerendiſsimo General en aquella ocaſion.

Son muy ordinarias en la Igleſia de Dios eſtas diferencias, aun en los Varones mas perfectos, porque las ſabe diſpertar el zelo ſin leſion de la caridad. Entre el Angel de el Pueblo de Dios, y el de Perſia, ſiendo Bienaventurados, las huuo, como dize el Profeta Daniel: Que marauilla, pues, que la aya entre los hombres, aunque ſean Angeles en la pureza, y mas quedandoſe hombres? A San Pablo, y à San Bernabè vniò el Eſpiritu Santo diziendo: *Segregate mihi Paulum, & Barnabam in opus ad quod aſſumpſi eos.* Y deſpues permitió el Eſpiritu Santo, que amandoſe ſiempre, ſe deſvnieſſen por cierta eleccion. Porque queria San Bernabè, que eſcogieſſe San Pablo, para lleuar en ſu compañia à Iuan Marcos ſu primo, y no queriendo venir en ello San Pablo, eligió à Sila.

Cap. 10. ℣ 13.

Actorum, cap. 15. ℣ 37.

San Pedro de Alcantara vltimamente tuuo tantas diſcordias, y diferencias en ſu Prouincia de S. Gabriel, ſo-

ſobre elecciones, que le obligò ſu eſpiritu à retirarſe de ella. Y eſtà oy canonizado por la Igleſia, como gran Santo. Pues que marauilla, que las tengan los que no lo eſtàn? Y mas quando *vnuſquiſque abundat in ſuo ſenſu.*

CAPITVLO XXVI.

Proſigueſe la miſma materia de la Congregacion: Refierenſe algunas cenſuras en fauor de el V. Padre, y los admirables efectos que reconociò en ſu alma en verſe ſin el oficio.

SON las cenſuras ineuitables en las materias publicas: podrà el poderoſo executar ſu dictamen, pero no eſtoruar la cenſura, porque ſon libres los juizios humanos, y eſtàn muchos cenſores à la viſta. Viòſe bien en eſta eleccion: Pudo el General ſalir con lo que quiſo, porque eſtuuo de ſu parte el poder, y la induſtria; pero no pudo detener las lenguas, y euitar las cenſuras, aunque obró ſin duda, ajuſtando la coſa à ſu dictamen; porque cada vno habla como ſiente, y ſon muy diferentes los ſentires de los hombres. Con la ſencillez, y legalidad que deuo, referirè algunos, porque ceden en alabança de el V. Padre, ſalvando el hecho, y derecho de la otra parte, ſin intencion de cargarla.

Y comiençò por el ſentimiento que tuuo el Señor Obiſpo de Valladolid, que era entonces el Iluſtriſsimo Señor Don Fray Iuan Merinero, Varon de muchas letras, y ſantidad. Auia ſido General de la Orden, y como hijo ſuyo deſeaua lo mejor con ſanto zelo, y aſsiſtia à las acciones Capitulares con mucho afecto; y auiendo viſto en lo que pararon todas, dixo con admiracion, deſuerte, que le oyeron muchos Capitulares: „O el Padre General tiene muchas „conueniencias en eſta eleccion, ò „como Eſtrangero, no conoce los „ſujetos; pues pudiendo auer elegi„do al Padre Guadalupe, que es el „hombre mayor de la Familia, y el „mas acreditado en la Corte, le ha „dexado deſayrado! Eſto dixo aquel Santo Prelado. Deueſe ponderar eſta cenſura mas que otra alguna, por la veneracion de ſu dueño, y porque tenia el Señor Merinero gran comprehenſion de los ſujetos de la Orden, como quien la auia gouernado tanto tiempo.

Cenſura del Señor Obiſpo de Valladolid.

No ſon menos veridicas, y ſentenciоſas las que ſe ſiguen, ni de Varones de menores prendas, aunque de menor dignidad. Quedaron los Capitulares que ſeguian las partes del V. P. y de mayor ſupoſicion, muy quebrantados con el ſuceſſo, y eſcriuieron en aquella ocaſion à ſus amigos famoſos dichos; ſolo harè mencion de dos, que vinieron à mis manos, porque ſon de los ſujetos mas graduados, y mayores Predicadores, que tenia la Religion, y la Capilla Real en aquel tiempo, del Reuerendo Padre Fray Gregorio de Santillan, y del Reuerendo Padre Fray Bartolomè de Eſcañuela, oy Obiſpo de la Nueua Vizcaya.

„ Haſe conocido bien en eſta „eleccion (eſcriuiò el Padre Santi„llan à vn amigo ſuyo) la ſagacidad „Italiana, y la ingenuidad, y ſinceri„dad de los Eſpañoles: Procurò, y „ſolicitò el General los medios hu„manos, como ſino huuiera Diuinos, „traſtornando toda la Francia, y las „Prouincias Belgicas, y algunas „otras de por acà. Y procurò el Re-

Deſiguales medios que puſieronlos Prelados Generales para la eleccion.

„uerendiſsimo Guadalupe los me-
„dios Diuinos ſolamente, como ſino
„huuiera humanos, dexandolo todo
„à la prouidencia de Dios; y venciò
„la Politica humana à la Diuina, co-
„mo ſuele ſuceder, y quedamonos à
„buenas noches ſus amigos. Haſta aqui el Padre Santillan.

Si ello fue aſsi, como lo refiere eſte teſtigo de viſta, ni el vno, ni el otro Prelado, ni el Eſpañol, ni el Italiano anduuieron enteramente Politicos; porque el Arte de prudencia enſeña, que ſe han de procurar los medios humanos, como ſino huuiera Diuinos, y ſe han de ſolicitar los medios Diuinos, como ſino huuieſſe humanos. De todos eſtos medios humanos, y Diuinos, tengo entendido, que vſaria el General en aquella ocaſion; pero tambien entiendo, que pondria en los humanos mayor conato, aſsi como creo de la bondad, y ſinceridad del Venerable Padre, que ſolo ſolicitó los medios Diuinos, ſin dar vn paſſo, ni hablar vna palabra en procurar los humanos. En materia de elecciones, todo lo dexaua à la Prouidencia Diuina, y en no ſucediendo lo que parecia mejor con entender, que era voluntad de Dios, ò diſpoſiciones ſuyas, quedaua muy deſcanſado, y quieto ſolo con reſignarſe.

Fines, y aciertos de elecciones, como ſe hà de procurar, ſegun buena Politica.

Quien mejor, y con mas facilidad pudo tener todos los Franceſes à ſu deuocion, que el Venerable Padre, ſi èl quiſiera auerlos ſolicitado? Solamente con eſcriuir vna carta à la Chriſtianiſsima Reyna de Francia, con quien ſe eſtaua comunicando, los tuuiera à todos de ſu mano, y ſujetos à ſu dictamen. Y quien pudo tener con menos trabajo los votos de las Prouincias de Flandes, que el Padre Guadalupe, teniendo de ſu parte al Rey, y à los Miniſtros, que influyen en aquellos Eſtados? Es cierto, que ninguno en la tierra pudiera conſeguir eſto con mayor facilidad. Y con todo eſſo no quiſo procurar eſtos medios, ſiendo tan eficaces, porque le parecia, que incurria en las cenſuras, y ſe acabaua la Religion. Siendo aſsi, que procediendo con tanta deſnudez de ſi miſmo, podia hazer eſta diligencia ſin eſcrupulo, mirando por el bien de la Religion, como cabeça ſuya. Por lo qual dixo bien el Capitular, que ſolaméte ſolicitò el Reuerendiſsimo Guadalupe los medios Diuinos, como ſino huuiera humanos, y que por eſſo perdió la accion.

Mas yo diria, en prueba de la ſinceridad, y ſana intencion del V. P. que no ſolo ſolicitó medios Diuinos, ſino tambien humanos, pero fueron contra ſi, y en fauor de la otra parte, y tan eficaces, que mediante ellos logró el General ſu intencion. Y fue el caſo, que no queriendo el Rey, que vinieſſe el General à Eſpaña à preſidir la Congregacion: ſolo el V. P. venció eſta dificultad, ſacando el beneplacito de ſu Mageſtad à ruegos, y ſuplicas ſuyas. En lo qual hizo las partes del General; porque ſi èl no paſſara à Eſpaña, ſiempre ſe hiziera la eleccion ſegun la voluntad del ſieruo de Dios. Conſta eſta diligencia por carta ſuya, en que me eſcriuió eſtas palabras: *He conſeguido ya, gracias à Dios, el beneplacito de ſu Mageſtad, para que nueſtro Reuerendiſsimo Padre General venga à Eſpaña à preſidir la Congregacion, en que auia no poca repugnancia, de que eſtoy muy contento.* Con eſta ſinceridad, y ſanto zelo procedió el Reuerendiſsimo Guadalupe, y à eſte buen modo, y à eſta buena correſpondencia, ſe dió aquel retorno.

Tiene el Rey repugnancia en dar licencia que venga el General à Eſpaña, y la cançela el V. P.

Sabian muchos Capitulares eſto, que mediante los auxilios del V. Padre, y lo que podian ſus ſuplicas con el Rey, auia paſſado el General à Eſpaña;

paña; y hazianle este cargo despues de auer perdido la accion, diziendo, que èl se tuuo la culpa: à lo qual resp„pondia: Y fuera bueno, que por mi„rarme à mi mismo, padeciera el „credito del sucessor de nuestro Pa„dre San Francisco, pudiendolo re„mediar yo? Nunca Dios tal quiera, „que por ninguna conueniencia fal„te yo à obligacion tan deuida. Yo „cumplì con lo que deuia, y no estoy „arrepentido, y tambien su Reueren„dissima avrà cumplido su obliga„cion ajustando su dictamen. Esta era la respuesta, y con esta desnudez obraua el sieruo de Dios. Boluamos à las censuras.

Desnudez del V. P. antepone la autoridad del General à las proprias conueniencias.

Refirió el sucesso de la Congregacion el Señor Obispo de la Nueua Vizcaya à vn su amigo con las si„guientes palabras: Han sido mas los „Capitulares Belgicos, los Galli„cos, los Isleños, y los lisonjeros, „que los Españoles ajustados, y co„mo en este modo de contender, lle„ua siempre la victoria el mayor nu„mero, y no la mejor calidad, ven„ciónos la multitud. Yo elegì, vo„tè, y hablè en secreto, y en publico, „en conuersacion, y en sermon por „lo mejor (sabe Dios, que no me „guió otra cosa) si perdì por lo me„jor con los mejores, como bueno, „que mas ganancia? Yo quedo bas„tantemente consolado con mi mo„do de obrar, y el Reuerendissimo „Guadalupe admirablemente con„tento, sin aquel embaraço, aunque „no sin mortificacion de la razon „por la parte que mira al bien co„mun. Hasta aqui el Señor Obispo en su carta. Es vn breue, y elegante compendio de todo el caso. Veamos aora como se recibió la eleccion en la Corte.

Suponiase en Madrid, como cosa cierta, que auian de continuar al Reuerendissimo Guadalupe en la comission, por muchas razones, y eran estas las principales: Por sus grandes partes, porque en su sentir excedia à los demas sujetos, que concurrian en Valladolid *ab humero, & sursum*, como Saul al Pueblo Israelitico. Y tambien por la atencion que se le deuia, como à sujeto tan conjunto à las Personas Reales. Este era sentir comun. Y como estauan en esta aprehension causó nouedad el sucesso, y sentimiento en Palacio. Culpó mucho al General el Conde de Castrillo, Presidente de Castilla, y todos los que conocian las distancias que auia entre el Reuerendissimo Padre Guadalupe, y el que fue nueuamente electo, le cargauan mucho la mano. La censura comun era culparle de ignorante de las prendas del vno, y del otro sujeto, y que auia andado poco atento al respeto que se le deuia al Reuerendissimo Padre Guadalupe, por la introduccion de Palacio, y tener la gracia de el Rey. *1. Reg. cap. 10.*

Recibese mal en Palacio, y en Madrid, q̃ no se continuase el sieruo de Dios en el oficio.

Tambien se desazonó su Magestad con la eleccion, y diòlo à entender en dos ocasiones. Tenia el Padre Fray Antonio del Castillo, Comissario General de Gerusalen gran introduccion en Palacio, y especialmente con el Rey (como se ha dicho) y al darle la nueua respondiò: *Andad à Aytona con esso, que à mi no me toca.* Quando entendia el Padre Castillo, que recibiria gusto su Magestad con saber la nueua eleccion, por auer sido el motor de ella el Marquès de Aytona, que tenia algun valimiento en Palacio, tuuo esta desazonada respuesta de su boca: *Andad à Aytona con esso, que à mi no me toca.* Con que manifestó claramente su disgusto.

Sentimiẽto del Rey.

Ofreciòse luego entrar su Ma-

geſtad en ſu Real Conuento de las Deſcalças; y hablandole en el ſuceſſo la Madre Abadeſa, y la Señora Sor Dorotea, reſpondió eſtas formales „palabras: Las prendas de Fray An„drès de Guadalupe ſon muy cono„cidas. No neceſsita para ſus au„mentos de eſſe oficio, con ſer Con„feſſor de mi hija tiene mas, que lo „que ſu Religion le puede dar. Eſto reſpondiò ſu Mageſtad entonces, y aſsi lo eſcriuieron las Señoras Deſcalças. Disfraçando ſu ſentimiento con eſtas palabras Reales, dió à entender de camino ſu Mageſtad el poco guſto que le auian dado. Pero nada explica mejor ſu diſplicencia, que la repugnancia que tuuò à que viniesſe el General à preſidir la Congregacion; porque deuia de rezelar el ſuceſſo, y lo que ſe rezela, y ſe teme en la eſperança, y antes de ſuceder, ſiempre que ſucede dà pena.

De eſte modo fue recibida la nueua eleccion en Palacio, y eſtos ſentires huuo: Pero eſto no obſtante, como ſe dàn las cenſuras, ſegun carga el afecto caſi ſiempre, y no ſegun la razon, muy poco importara las que tuuo el General contra ſi en eſte ſuceſſo, aunque las dieſſen las perſonas que hemos dicho, ſi el modo de gouierno de el Comiſſario General nueuamente electo, no las juſtificara deſpues, como lo hizo. Porque en todo fue irregular, y como de Prelado ſin experiencias. Todo lo que auia edificado en la Familia el Reuerendiſsimo Padre Guadalupe, mientras fue ſu Prelado, diò en tierra con mucha breuedad. Iuſtificó el tiempo la reſiſtencia que hizo en ſu eleccion el ſieruo de Dios, y vieronſe cumplidos ſus pronoſticos, y temores con harto ſentimiento ſuyo, y de los atentos.

Originaronſe deſte ſuceſſo otros males, que vn yerro de eleccion trae encadenados otros muchos en la Orden, por la dependencia que tienen vnos Prelados de otros, que cada vno pretende produzir ſu ſemejante. No me toca hablar mas en eſta materia, ni aun tanto. Voyme à vèr como ſe halla el Venerable Padre en ſu celda deſpues que llegò à Madrid. Su Reuerendiſsima nos lo ha de dezir con ſus cartas; pondrè aqui algunos parrafos ſuyos.

Gozaſe el V.P. de hallarſe ſin el oficio en la celda.

Gracias à Dios he llegado à eſta Corte con ſalud, y he començado à gozar del deſcanſo de la celda. Ayudeme V. Paternidad à bendecir, y alabar al Señor por tan ſingular beneficio, que valgo poco para ello. Padeciò mucho la razon con los medios tan irregulares, que vì vſar alli, pero ya con la conſideracion de no auer ſacado eſcrupulo en lo obrado, en quanto à mi me tocò; y con el gozo de la poſſeſsion del deſcanſo con que me hallo en la celda, eſtoy mas acomodado, y guſtoſo, que lo que puedo ſignificar. Quedo gozando en fin de paz retirada, ſin genero de quebranto, ni mortificacion en lo que mira à mi particular, que es lo que mas deſeaua. Haze oy años la Infanta, confeſſa, y comulga, no ay mas tiempo. Haſta aquì el V. Padre en carta de dos de Iulio del año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y vno.

Como quien ſe halla en el Puerto deſpues de vna gran tempeſtad, no ſe hartaua el ſieruo de Dios de dar gracias à ſu Mageſtad de verſe en ſu celda, y pide ayuda para ello. Y à la verdad fue aſsi, que fue graue la tormenta que padecio en Valladolid, porque padeció en la razon, como èl dize, viendo coſas irregulares; y como es la razon la parte principal de el hombre, padeció alli todo el hombre grande turbacion, y borraſca, y co-

Padeció graue mente en Valladolid, y dizeſe la cauſa.

y como ſe veìa ya acomodado, y fuera de aquella tormenta en la quietud de la celda, pareciendole que todo èl era poco para dar las deuidas gracias à Dios, pide ayuda.

Dize que ſe halla gozoſo mas de lo que puede ſignificar: y dando el motiuo de ſu gozo, dize, que es por verſe en el retiro de la celda ſin el oficio, y por no auer ſacado eſcrupulo en ſu cõciencia en quanto ſe obrò. Y aun por eſſo dixera yo, que padeciò tanto ſu razon en aquel conflito, porque tenìa ſu conciencia ajuſtada, y queria ſacarla pura; porque quien padece mas en aquellas ocaſiones ſon los Varones Iuſtos. No atormentan los peligros de la conciencia à quien no los conoce por falta de luz, y ſi los conoce los deſprecia por otras cõueniencias. Solo atormentan los rieſgos de la conciencia, y ſon mar prozeloſo para aquellas almas, que tienen todo ſu negocio en Dios, y le aman de verdad, como el V. Padre le amaua, ſobre todas las conueniencias de el mundo. Que ajuſtadas ſerian las elecciones, ſi todos los Vocales de vn Capitulo obraran con eſta pureza!

Proſigue el ſieruo de Dios refiriendo ſu conſuelo en otra de diez y nueue de Iulio: *Hallome con ſalud, gozo con mas repoſo la dicha paz interior, y exterior, y como quien mira deſde talanquera los toros. De que eſtoy ſumamente agradecido à nueſtro Señor Autor de mi bien. Bien pudiera mortificar la diſſonancia de dictamenes, que veo en el obrar; mas como no sè ſi el mio es el mejor, quedome dentro de mi miſmo, venerando las diſpoſiciones Diuinas, y en mi paz, con que ſe paſſa la vida con alìuio, y conſuelo. No me toca lo demàs; ſolo pido à Dios aſsiſta con ſus luzes al gouierno de la Orden, pues es ſuya. Yo no sè lo que me hize en la Congregacion, ſolo sè de cierto, que he quedado con nueuo credìto entre los que le tienen mayor, y ſon de ſano ſentir. V. Paternidad ſe deſnude de aprehenſiones, como yo lo eſtoy deſde que ſalì de Vallàdolid, y bien entretenido en nueſtra Chronica.* Haſta aqui en ſu carta.

Diſcreto modo de cõſeruar la paz interior.

Sobre todas ſon dignas de ponderar aquellas palabras del V. Padre: *Bien pudiera mortificar la diſſonancia de dictamenes que veo en el obrar, mas como no sè ſi el mio es el mejor, quedome dentro de mi miſmo, venerando las diſpoſiciones Diuinas, y en mi paz.* Digo que ſe deuen ponderar eſtas palabras, porque en ellas nos enſeña vn admirable modo para conſeruar la paz interior, y es, que quando vieremos à nueſtros Prelados, ò à nueſtros Hermanos, que obran contra nueſtro ſentir, y coſas que parece que ſe oponen à la razon; no ſeamos inflexibles, y tenazes, entendiendo, que ſolo nueſtro ſentir es el mejor, ſino que depongamos nueſtro dictamen, como que es poſsible, que no ſea tan bueno, y que eſtèmos engañados por la incertidumbre de los juizios humanos; y aſsi no avrà coſa, que nos ſaque de nueſtra quietud, y paz.

Practicaualo aſsi el V. Padre, porque verdaderamente era humilde, y diſcreto, y obraua con caridad. Hazianle gran diſſonancia los dictamenes de aquellos Prelados; pero como era humilde, y tenia entendimiento docil, y no viuia pagado de ſi, entraua luego en eſta duda. Que era poſsible, que el ſuyo no fueſſe mejor, y que eſtuuieſſe engañado. Y venerando entonces las Diuinas diſpoſiciones, quedauaſe en ſu paz, y quietud, mirando como èl dize, deſde la barrera los toros; ſin que huuieſſe coſa que le pudieſſe alterar.

Veìa tambien por otra parte, que eran aquellos Prelados timoratos, y obrauan con buena intẽcion ſegun la luz que tenian; y como baſta eſto para

juſtificar nueſtras acciones (porque ſolamente ſe toma quenta en el juizio Diuino conforme la luz que ſu Mageſtad nos dà) hallaualos para con „ Dios buenos Prelados. Pues quien „ me mete à mi, dezia, en condenar lo „ que Dios aprueba? Nadie es mas, ni „ menos en eſte mundo de lo que fue„ re en el Cielo, ſegun dize nueſtro „ Padre San Franciſco. Luego ſi eſtos „ Prelados ſon tenidos por buenos „ en el Cielo, tambien lo ſeràn en la „ tierra, y deuo tenerlos por tales. Eſ„ toy me, pues, en mi paz, y en mi quie„ tud, y allà ſe lo ayan.

Diſcurria piadoſa, y benignamente el ſieruo de Dios, porque es piadoſa, y benigna la caridad. Eſtremado modo de eſcuſar mortificaciones, y conſeruar el animo en paz! Hallandoſe con eſta quietud, ſe aplicò todo à la compoſicion de la Hiſtoria de la Prouincia, y aſsi dize eſtaua entretenido en la Chronica, deſnudo de toda aprehenſion, deſde que ſalió de Valladolid. Otras muchas cartas omito, que tienen el miſmo argumento. Baſta de los efectos de aquella Congregacion, porque es materia tediosa.

CAPITVLO XXVII.

Sucede en corto tiempo en Palacio Real grande variedad de accidentes. Padece en ellos el V. P. y refierelos compaſsiuo, y modeſtamente.

Ni el bien, ni el mal ſe pueden hallar en ſu pureza en eſta vida, porque ſiempre andan alterados. Y aſsi

NO es poſsible hallar en eſta vida el bien, ni el mal en ſu pureza, porque ſolo eſtàn en ſu pureza en el Cielo, y en el infierno. Solamente en el Cielo eſtà en ſu pureza el bien, porque alli eſtà el gozo, el contento, y el conſuelo en ſu puridad, ſin mezcla de mal alguno de dolor, de turbacion, de afliccion, &c. Y al contrario, ſolo en el infierno eſtà en ſu pureza el mal, porque alli ſe halla la pena, el dolor, la inquietud, la deſeſperacion, y todos quantos males ay eſcogitables, ſin mezcla alguna de bien, de eſperança, de ſoſsiego, ni de paz, &c.

no ay razon de conſuelo verdadero, ni de deſconſuelo.

En ſupoſicion, pues, que no ſe puede hallar en eſta vida el bien, ni el mal en ſu pureza, que es lo que podrèmos hallar en ella? Lo miſmo que cõtinuamente eſtamos viendo, y tocando: vna mezcla, y maſa de bien, y mal, vna continua variedad de accidentes diuerſos, porque jamàs al bien dexa de ſeguirſe el mal: à las riquezas la inquietud, al repoſo el trabajo, à la ſalud la enfermedad, al cõſuelo la afliccion. Y de la miſma manera que ſe mezcla el bien con el mal, anda mezclado el mal con el bien.

Verificóſe todo eſto en eſte tiempo en la Corte, en eſtos Reynos, pero mas ſenſiblemente en Palacio, porque toda eſta variedad de ſuceſſos, y de afectos ſucedieron en èl caſi acumuladamente. Y como el V. P. andaua tan inmediato, no dexò de caberle mucha parte de ſentimiento. Que alegrias no huuo en eſtos Reynos, y en la Corte al nacimiento del Principe Proſpero, al fin del año de cinquenta y ſiete, por auer eſtado mortificados todos mucho tiempo con la continua expectacion de vn Principe? Fueron mayores que toda ponderacion: que fieſtas, que panegyricos no ſe hizieron, y ſe eſcriuieron à ſu nacimiento? Parece que no cabian en la poſsibilidad del guſto, ni en la capacidad del tiempo.

Y à todo eſto que ſe ſiguió? Que ſe acabaron las fieſtas, y regozijos, y ſucedieron mil deſgracias deſpues de ellas, que omitimos, porque no toca à eſta relacion el referirlas, y la vltima fue la mayor, que fue la falta del miſmo Principe, porque ſe lo lleuó Dios à po-

à poco tiempo. Y fuera el vltimo desconsuelo, si la Prouidencia Diuina, prosiguiendo su modo de gouierno, alternando los bienes, y los males, no templara este fracaso con otro sucesso feliz, como verèmos despues.

Tuue carta en la ocasion de la enfermedad del Principe, del V. P. y porque en ella se manifiesta la solicitud con que acudia à Palacio, el grande amor, y compassion que tenia à sus Reyes, la fidelidad con que los seruia, y la mucha caridad con que sentia sus afliccciones: pondrè aqui dos parrafos suyos à la letra.

CARTA del V. P. en que auisa la enfermedad del Principe Prospero, y la afliccion de Palacio.

Ando estos dias yendo, y viniendo de Palacio con sumo quebranto con lo que estoy viendo alli. Tenemos al Principe malo, y en tal estado, que en mi juizio no viuirà sin milagro. Quinze dias ha que padece con calentura continua, con crecimiento todos los dias, y con tales nouedades de accidentes, que desatina à los Medicos, porque no ay termino fixo. Sobre ser la desgracia tan grande, es materia sensibilissima, vèr lo que aqui passa: à vnos Padres traspassados de dolor, assistiendole todo lo mas del dia, y de la noche, y à vna Madre en dias de parir, sin tomar descanso alguno. Es compassion tambien, vèr el Pueblo como està. No ay resquicio de esperança, ni de consuelo en lo humano, ya se ha recurrido con todo esfuerço à lo Diuino.

Hase traido en Procession General passando por Palacio, à nuestra Señora de la Soledad, y à nuestra Señora de Atocha, y colocòse esta Santa Imagen en las Descalças, y se le haze solemne nouenario. Lleuòse el cuerpo de San Isidro à la Parroquia de Santa Maria. Y el de San Diego se traxo de Alcalà, yendo nuestro General por èl por orden del Rey. Colocòse en la misma sala, donde està el Principe malo, y tocase todos los dias à esta Santa Reliquia. Mucha mejoria han reconocido los Medicos despues que vino alli el santo cuerpo y han tocado à èl el de el Principe. Pero esto no obstante, yo no sè que me diga, ni que me tengo: no puedo alentar mi esperança, que ha de hazer milagro con este Principe, como lo hizo con Carlos. Dios mire estas afliccciones, y las que nos amenaçan. Haga V. Paternidad que las encomienden à su Magestad en essa Santa Prouincia. Madrid, y Octubre 25. de 1661.

No bastaron medios humanos, y Diuinos, para dar salud al Principe. Salieron verdaderos los rezelos del V. P. Lleuòle nuestro Señor à reynar à mejor Reyno. Suele dar su Magestad à sus seruos gran certeza en la esperança al pedir, y grande ardor, quando quiere condecender à sus ruegos, y cumplir sus peticiones, y negarles estos dones, quando no ha de hazer lo que ruegan. Y de este principio suelen inferir muchos sucessos futuros sus amigos. Si les dà Dios grande feruor al pedir, y gran certeza en la esperança de conseguir, tienen por ciertos los efectos, y casi siempre suceden. Pero quando se hallan sin este feruor, quando piden, y sin esta certidumbre en la esperança, tienenlo à mala señal; porque quando Dios quiere hazer el beneficio, mueue à sus seruos à que se le pidan, y de no mouerles coligen, que no es de su voluntad. Todo esto es cosa experimentada.

Peticiones que se hazen à Dios, en q̃ se podrà conocer, si tendràn efecto, ò no.

En esto, pues, se fundauan los rezelos del V. P. Dize, que no obstante, que los Medicos hallauan mejor al Principe, no podia alentar su esperança à esperar, que auia de tener salud. Y es que no daua nuestro Señor aquella certidumbre, y aquel feruor que solia darle en las peticiones que se lograua, y surtian sus efectos, y de aqui inferia la desgracia, que luego sucediò con tan grande dolor, y sentimiento comun, como fue el gozo al nacer.

Desconfia el V. P. de la salud de el Principe, y porquè?

Refierenos el V. P. en su carta la suf-

ſuſtancia del ſuceſſo, pero no todo lo que paſsò. Calló algunas circunſtancias por ſu modeſtia. Dizenos, que andaua aquellos dias yendo, y viniendo de Palacio con mucho quebranto, pero no nos dize la cauſa de ir à Palacio todos los dias. Tambien que traxo el General de Alcalà el cuerpo de San Diego, y que auiendole colocado en la miſma ſala del Principe, le tocauan al ſanto cuerpo todos los dias; pero no haze mencion, ſi le aſsiſtia el Padre General, y ſi el tocarle era por medio ſuyo. Por tanto en gracia del V. P. quiero dilatar mas eſta relacion, y referir todas las circunſtancias, que en el caſo preſente omitió el ſieruo de Dios por ſu modeſtia. Vamos, pues, à lo del Santo.

Es meneſter ſuponer, que no ſe puede abrir la caxa del ſanto cuerpo, ſin que concurran tres llaues, y eſtas paran en diferentes perſonas. Tienen ſiempre la vna los Reyes Catolicos, porque veneran mucho aquella Reliquia, y al paſſo que la veneran la zelan, y ſobre todos la Mageſtad de Felipe Quarto. La otra tiene el Guardian del Conuento de Alcalà, y la tercera la Villa. Y para que ſe juntaſſen todas tres en eſta ocaſion en Palacio, embió la Villa ſu llaue al Rey, y con el miſmo pretexto tomó el Reuerendiſsimo General al Guardian la ſuya, ſiendo aſsi, que no era neceſſario, porque el Guardian vino acompañando al ſanto cuerpo à Madrid, y ſiempre le aſsiſtió en Palacio haſta boluerle. Eſto ſucedió antes de entrar el ſanto cuerpo en Madrid. Aqui comiença el miſterio.

Llegò finalmente à la Corte con grande acompañamiento. Colocó al ſanto cuerpo el General en el Colegio de Santo Tomàs, para lleuarle à otro dia con toda ſolemnidad à Palacio; pero quien pudo acompañar al Santo deſde Alcalà, no le fue dado aſſiſtirle deſde Santo Tomàs à Palacio. Viſitóle el Confeſſor del Rey aquella tarde, luego que llegó à San Franciſ-
,, co, y le dixo: Que ſe daua por ſerui-
,, do ſu Mageſtad de lo que ſu Reue-
,, rendiſsima auia obrado haſta alli
,, con el ſanto cuerpo, que para lo que
,, reſtaua dieſſe la llaue que traìa de la
,, caxa al Padre Guadalupe. Con eſtas palabras explicó la voluntad del Rey, y con eſto ſe retirò el General à ſu celda, y dando à entender à los Frayles, que no podia ir à Palacio, por hallarſe indiſpueſto, llamó al V. P. y le dió la llaue.

Entriega el General por orden del Rey la llaue del cuerpo de San Diego al V. P.

Eſtos efectos ſe vieron con euidencia, y el ordé que tuuo el General, que dieſſe al Padre Guadalupe la llaue fue notorio: ſolo el motiuo que tuuo el Rey no ſe ſupo con certidumbre, aunque ſe diſcurrió baſtantemente. Algunos lo atribuìan al ſinſabor que tenia con el General, por lo que obró en la Congregacion contra ſu dictamé, que todavia le duraua. Pero lo mas cierto es, que la cauſa de quitar ſu Mageſtad al General la llaue, no fue otra, que la grande eſtimacion que hazia de aquella Reliquia, y el ſanto zelo que tenia de conſeruarla en ſu entereza, deſuerte, que no ſe diſminuyeſſe mas de lo que eſtà. Soſpechòſe, que temiendo el Guardian lo miſmo, informò al Rey como el General le auia quitado la llaue, y que ſe podia rezelar, era con intencion de deſmembrar el cuerpo, y lleuar algunas Reliquias à Italia; y eſto baſtò para tomar ſu Mageſtad aquella reſolucion de quitar al General la llaue, y darſela al Padre Guadalupe.

Vltimamente ſe lleuò el ſanto cuerpo con vna ſumptuoſa Proceſsion à Palacio, colocòſe en la miſma ſala del Principe, y aqui hizo el Rey vna accion, en que ſe conociò con euidencia la grande ſatisfacion que tenia del V. P. y lo mucho que zelaua aquella ſanta Reliquia. Fue à dar el ſieruo de Dios

Dios à su Mageſtad la llaue, para que ſe abrieſſe la caxa, y ſucedió, que al ir à darſela, no la recibió el Rey, antes le dió las dos que tenia, y juntamente le dixo eſtas palabras: *Fray Andrès, ſi haſta aqui fiel, aora fideliſsimo. Tomad eſſas llaues, abrid, y veamos el Santo.* Abriò entonces la caxa el V. P. en preſencia de los Reyes, y auiendo adorado, y tocado à la ſanta Reliquia el Principe, la boluiò à cerrar, y ſe quedó con las llaues mientras el ſanto cuerpo eſtuuo en Palacio, haziendo la miſma diligencia todos los dias de abrir la caxa, y tocar à la Reliquia el enfermo, y para eſto iba à tarde, y à mañana. Por eſſo dize en ſu carta eſtas palabras: *Ando eſtos dias yendo, y viniendo de Palacio con ſumo quebranto por lo que eſtoy viendo allì; porque tenemos al Principe en tal eſtado, que en mi juizio no viuirà ſin milagro, &c.*

Accion en q̃ ſe deſcubre la grande ſatisfacion que tenia el Rey de la verdad, y fidelidad del ſieruo de Dios.

Dize bien el Apoſtol, que ſon inexcrutables los juizios de Dios, y ſus caminos inueſtigables. Quien imaginara, que à Oraciones de vn Reyno entero, y à tanta inmediacion, y contactos del cuerpo del glorioſo San Diego, y à tanta Fè como tenian con èl los Reyes, no hiziera Dios vn milagro? No parece creible de ſu miſericordia, y bondad; con todo eſſo es facil la ſolucion. Auia decreto abſoluto de Dios, que muriera el Principe Proſpero, y reynara Carlos; y eſte genero de decretos no es poſsible alterarle todas las Oraciones de los hombres, ni todos los merecimientos de los Santos, ni la voluntad de Dios, por que ya no fuera inmutable. Alguna luz de eſta impoſsibilidad parece que tenia el V. P. quando en medio de los oficios que hazia de manifeſtar el ſanto cuerpo, y tocarle al enfermo, y quando eſtaua conociendo la grande Fè que tenian todos: eſcriuió aquellas palabras: *Yo no sè que me tengo, no puedo alentar mi eſperança à que ha de hazer milagro el Santo, &c.*

Aunque no quedara para con los Reyes diſminuida la deuocion, parece lo quedaua para con el Pueblo, y nueſtras acciones deſayradas, por auer traido deſde Alcalà al Santo, y ſin fruto alguno; ſi à tan gran deſgracia, como fue quitarnos Dios el vnico heredero de la Corona, no ſucediera luego otra ventura igual, como fue darnos al Principe Don Carlos (que oy Reyna, y ſea por ſiglos) por la interceſsion de San Diego, ſegun ſe deue creer piadoſamente de las circunſtàcias del caſo. Lleuóſe el ſanto cuerpo à la ſala de la Reyna, como andaua en dias de parir, y quiſo Dios, que al cabo de ſiete dias como muriò Proſpero, nacieſſe el Principe Carlos con tanta breuedad, y con parto tan feliz, que no coſtò dolor conſiderable, ſegun ſe dixo.

Nacio el Principe Carlos ſiete dias deſpues q̃ murió Proſpero, y tuuoſe à milagro por interceſsion de San Diego.

Todos atribuyeron eſte admirable trueque à los merecimientos del Santo, porque ſi Dios ſe lleuò vn Principe enfermizo, dió luego inmediatamente otro de mejor nacimiento, de mejor arte, y al parecer mas ſano. Aſsi ſe predicò deſpues en vn Octauario que ſe hizo à honra del Santo por eſte dichoſo nacimiento en el Conuento de San Franciſco. Eſcriuiò eſte ſuceſſo el V. P. en otra de 15. de Nouiembre del miſmo año de 61. en la forma ſiguiente.

CARTA del V. P. en la ocaſion que naciò el Principe Carlos.

Con el nacimiento del nueuo Principe, que ya ſe ſabrà por allà, y con el parto tan feliz, que ſino fue milagroſo, tuuo circunſtancias admirables; ha buelto por ſu credito nueſtro Santo. Con eſta mezcla de bienes, y de males ineuitable en eſta vida mortal, gouierna la Diuina Prouidencia eſte mundo. Yà nos anima con los bienes, yà nos exercita con los males, y ſiempre contemporizando con nueſtra flaqueza, y obrando miſericordias; y con la miſma deſigualdad anda nueſtros afectos. No

es

es ponderable la diferencia que ſe ha viſto en el Pueblo en tan breue eſpacio. No ſe veìan ayer mas que lutos, y peſares, y oy es todo galas, y regozijos, y grandes preuenciones de fieſtas. Aquí acaba el V. P. con aquellas ſentenciofas palabras del modo que tiene la Diuina Prouidencia de gouernar el mundo, dió eſta ſegunda nueua.

Conmutòſe en fin la triſteza de Palacio, y de toda la Corte en fieſtas grandes con el nacimiento del nueuo Principe, boluióſe el Santo à Alcalà dexando ſu deuocion aumentada, y reſtituyerõſe las llaues de la caxa por medio del V. P. al Guardian, y á la Villa. Mas como no ay contento puro en eſta vida, y toda ella es vna continua variedad de accidentes deſiguales (como dió à entender el ſieruo de Dios en ſu carta, que parece que eſtaua mirando los ſucceſſos futuros) aguaronſe eſtos regozijos con las continuas deſgracias que tuuierõ las armas en Portugal, eſpecialmente con la rota que padeció el Exercito en la retirada de Euora, que ſucedió en eſte tiempo, y cupole harta parte de ſentimiento al V. P. No podia negarſe à eſtas noticias, porque andaua ſiempre à la viſta, y aunque quiſieſſe ignorar era impoſſible, comunicando en Palacio; y como tenia tanto amor à las coſas del Rey, ſentia ſobre todos eſtas perdidas, porque ſentia juntamente con ellas, que tuuieſſe ſu Mageſtad ocaſion de ſentimiento.

No es capaz la parte inferior del hombre de conſtituirſe indiferente à todos los ſucceſſos humanos, aſsi adverſos, como proſperos. Ni nos manda Dios, que ſeamos inſenſibles, antes nos perſuade, que ſeamos como niños, y ſi bien ſe mira, no ay coſa mas ſenſible, que vn niño. Eſto ſupueſto, caben muy bien los ſentimientos de perdidas temporales en los Varones Eſpirituales, y perfectos, ſin que ſaquen perdida de ellos, antes mucha ganancia, y es eſta la razon; porque al miſmo tiempo que eſtàn padeciendo, ſegun la parte inferior, eſtàn ſegun la parte ſuperior del alma con grande paz interior, muy conformes con la voluntad de Dios, y dandole gracias por todo con entera igualdad de eſpiritu.

Matth. cap. 18. v. 3

Sentimientos temporales caben en los Varones perfectos, ſin detrimento de ſu eſpiritu.

De eſte miſmo modo ſe auia el V. P. en eſtas deſgracis: ſentia con la parte inferior, dando materia al merecimiento; pero quedandoſe ſiempre en paz, ſin conturbarſe ſegun la parte ſuperior, y tan conforme con la voluntad Diuina, que cantaua igualmente como Paloma, y como Iob en qualquier fortuna. Tiene la caridad perfecta dos reſpetos neceſſarios, vno cõ que mira à Dios, otro con que mira al proximo. Y la miſma caridad que le obligaua à ſentir, y compadecerſe cõ virtuoſa compaſsion de las deſgracias de ſu Reyno, y de ſu Rey, eſſa miſma le conformaua con la voluntad Diuina, y le vnia tan eſtrechamente con ella, que no le permitia turbacion alguna. En qualquier acontecimiento por deſgraciado que fueſſe, en medio de ſentirlo ſe quedaua, como inmutable en igualdad de eſpiritu.

Siente el V. P. las deſgracias del Rey no, y como las ſentia.

De aqui era, que como eſtaua deſembaraçado de eſtos ſentimientos terrenos el eſpiritu del V. Padre, no ſolo baſtaua para componerſe, y tranquilarſe à ſi, ſino tambien à los otros. Comunicauaſe con vn Religioſo, que ſentia notablemente eſtos malos ſucceſſos de Portugal, ó por afecto à ſu Nacion con demaſia, ò por indiſcretamente Politico (deuia de tener mas de eſto, que de eſpiritual) y auiendole expreſſado ſu ſentimiento en aquella deſgracia del Señor Don Iuan de Auſtria, le reſpondió con la carta ſiguiente.

CARTA en que conſuela el V. P. à vn Religioſo.

Dano padecer el que V. Paternidad me eſcriue: tormento del hombre interior,

Quedó baſtantemente enſeñado, y concluido aquel Religioſo, reconociendo en ſi mayores obligaciones de conformidad por la perfeccion de ſu eſtado.

CAPITVLO XXVIII.

Concluye la Hiſtoria de la Prouincia el V. P. Dala à la Imprenta. Lances que ſucedieron en quanto à la Dedicatoria. Y ſaca tambien à luz la Myſtica Teologia.

DIximos en el capitulo catorze, que començò à componer el V. P. la Hiſtoria de la Prouincia: y aora hazemos ſaber, que ya en eſte tiempo, entre tantas ocupaciones, la auia pueſto la vltima mano. No es trabajo el exercicio, à quien tiene aplicacion todo el hombre interior, y exterior, ſi bien lo conſideramos; antes ſuele ſer recreo entre otras fatigas, aunque ſea materia ſeria, y en que ſe deua poner mucho cuydado. Porque no ſe denomina propriamente el trabajo de la ocupaciõ, ò del empleo, ſino de la repugnancia que ſe halla en el animo, al aplicarnos.

No es trabajo todo lo que tiene eſte nombre.

Experimentó eſto aſsi el ſieruo de Dios en la compoſicion de eſta Hiſtoria: començò à diſponerla en medio de las ocupaciones, que tenia de Palacio, y de Comiſſario General de Indias; ſobreuinieron deſpues otras de mayor peſo, que fue el gouierno de Vice-Comiſſario General de la Familia. Y no por eſſo dexó el trabajo de la compoſicion, antes le proſiguió con mayor conato; porque tenia tan grande aplicacion à eſte empleo, por lo que deſeaua ſeruir à la Prouincia, que dezia él muchas vezes, que no hallaua trabajo en èl, ſino diuertimiento,

to,

componer el eſpiritu en las adverſidades.

rior, y exterior, es el tormento mayor de los tormentos. Dios dè à V. Paternidad entero rendimiento à ſu Prouidencia, y deſnudez de afectos terrenos, como ſe lo pido. Quando Dios diò poder al hombre para dominar los brutos con el vſo de la razon, le diò tambien poder ſobre todos los accidentes, y acaſos de eſta vida, por adverſos que ſeã, ſi vſaſſe bien de ella; y aſsi dentro de ſi tiene V. Paternidad lo ſuficiente para viuir en tranquilidad, y ſuperior à todos los ſucceſſos del mundo, ſi con reſolucion, y deſnudez aplicaſſe ſu entendimiento al vno, que deue aplicarlo.

Aquello de vir ſapiens dominabitur Aſtris, yo lo entiendo de eſta manera: Que el hombre que ſe gouierna por la razon, vendrà por el vſo de ella à ſer ſuperior à todos los accidentes, y acaſos de eſte mundo, deſuerte, que ni le puedan inquietar los adverſos, ni deſvanecerle los proſperos. Iunte V. Paternidad eſtas conſideraciones à mucho tiempo de Oracion, que alli hallarà remedio. Mirèmos à lo eterno con lleno de coraçon, y lo demàs como ſucediere, ſin permitir mas ſentimiento, que el que pide la caridad, y viuirèmos en paz, y con igualdad de eſpiritu, que excluye toda perniciosa inquietud.

Puede ſer el Rey, Dios le guarde, con ſer el mas intereſſado en los buenos ſucceſſos, nueſtro exemplar, pues eſtuuo tan lexos de inquietarſe, y de conturbarſe, quando le dieron la nueua de la deſgracia, que ſolamente ſe le oyeron eſtas palabras: Si Dios no quiere que ſea yo dueño de aquel Reyno, hagaſe ſu ſanta voluntad. Con eſto ſe retirò, ſin hablar mas palabra en la materia, ni auerſe conocido nouedad en el ſemblante, y es cierto que lo ſintiò. Pero tiene coraçon Real, en que cabe mucho, ſin reboſar en nada, y viue ſegun la razon, que le haze ſuperior à eſta deſigualdad de accidentes. Haſta aqui el V. P. en ſu carta.

Grande exemplo de igualdad, y reſignacion en el Rey Felipe Quarto.

to, y aliuio entre las tareas, y cuydados del gouierno.

Compone la Hiſtoria el V. Padre con admirable modo.

De eſta ſuerte començò, proſiguiò, y acabò la compoſicion de la Hiſtoria en ratos interpolados con otras ocupaciones muy ferias; y en tan breue tiempo, como ſino huuiera tenido otra ocupacion alguna, ò como ſi fuera vna obra muy ſuperficial, y ligera. Siendo aſsi, que es de tan grande peſo, y eſpiritu, que no parece poſsible, que la pudieſſe ſacar à luz, ſino es todo vn hombre entero, deſembaraçado de las demàs eſpecies eſtrañas, y en mucho tiempo. Aſsi ayuda Dios à ſus ſieruos con ſus luzes, y de eſta manera aſsiſtió al V. P. en el cumplimiento de ſu entrañable deſeo, en hazer manifieſtas al mundo, para edificaciõ nueſtra, las coſas de ſu Prouincia.

Eſtando ya, pues, en eſtado de imprimirſe, y no auiendo caudal para ello, nació entre los dos ſobre la Dedicatoria vna queſtion harto particular (referirèla, porque ſe conozca ſu deſnudez, y ſanto recato, y lo que fiaua de la Prouidencia Diuina.) Eſcriuile, que ſeria bien parecido, y aun accion al parecer deuida, dedicarſela à la Sereniſsima Infanta Margarita, por el trato continuo que tenia con ſu Alteza por el confeſſonario, y por obſequio que ſe deuia al Rey ſu Padre; y que ſobre eſto ſe añadia nueuo luſtre à la Hiſtoria, con darla vna Perſona Real por Patrona. Eſte auiſo dì al V. P. pero callando mi principal motiuo, que era, que dieſſe el Rey para el coſto de la Imprenta, porque ſabia, quan deſintereſſado era. A lo qual me „ reſpondio: Que no tenia lugar mi „ propoſicion, porque deſde que co„ mençò ſu obra hizo intencion de „ dedicarſela à otra perſona de ma„ yores obligaciones, y de mas alta eſ„ fera. Dudando yo, pues, quien fueſſe eſta, y boluiendo à replicar, reſpondiõ con las palabras ſiguientes.

Dedicala à Santa Maria de los Angeles, y dà la razon.

Avrè de dezir mi intencion, porque dexe V. Paternidad de inſtarme cerca de la Dedicatoria: deſde que començè à eſcriuir eſta Hiſtoria, tengo ofrecido dedicarla à nueſtra Señora de los Angeles, porq̃ me dieſſe luz para el acierto. Y porque Hiſtoria de la Prouincia de los Angeles, y toda de Varones eſpirituales, es bien ſolo tenga por Patrona à la Reyna de los Angeles, y à la que es Madre de todo buen eſpiritu. Sobre auer hecho, pues, eſta promeſſa, ningun titulo de los que V. Paternidad me propone, ni otra alguna razon me podrà apartar de ella.

Fuera de que (aunque no eſtuuieſſe la coſa en eſte eſtado) tengo otras razones prudenciales, y Religioſamente Politicas para no hazer lo que V. Paternidad me pretende perſuadir. Ya tengo dicho en otra ocaſion, que no tengo de meterme en Palacio mas de lo que me entran. Si yo dedico eſta obra à ſu Alteza, podrà entender el Rey ſu Padre, que es con eſte fin, que dè para la Imprenta; y eſto me baſta à mi para no hazerlo. Porque no ſolo andо huyendo el ſer intereſſado en todas mis acciones de Palacio, mas tambien de parecerlo, y que aya titulo, por donde ſe pueda oler, ò penſar. Eſte modo de proceder tambien mira à mis conueniencias futuras, que quien viue ſolamente con la eſperança de deſaſirſe de aqui, no es conforme à prudencia, que ſe traue con nueuas obligaciones. Y no me acobarda, para obrar con eſta ìndependencia, el faltarme caudal para la impreſsion; porque mas fio yo de la Prouidencia Diuina, teniendo por interceſſora à ſu Madre, que en el fauor de los Reyes de la tierra, aunque mas propicios eſtèn. Haſta aqui en ſu carta.

Deſnudez, deſaſſimiento, y ſanto recato con que viuia el ſieruo de Dios en Palacio.

Es de ponderar, que el miſmo fin que tuue yo para ſuplicarle dedicaſſe eſta obra à la Infanta, aunque no ſe lo expreſsè, es el que trae el V. Padre por inconueniente para no hazerlo. Yo, aun-

aunque callaua el motiuo, instaua, sabiendo, que no auia limosna para la Imprenta, que hiziesse esta demostracion con su Alteza, para que por orden del Rey se costeasse. Y el sieruo de Dios dize, que dexa de hazer la Dedicatoria por lo mismo. Dando por razon, que entenderà su Padre, que la haze este seruicio por interès de la Imprenta; y que no solo no quiere ser interessado especialmente en Palacio, pero ni aun dar ocasion à que lo piensen. Yo discurria, como hombre material, y sin espiritu, y obraua el V. P. como Varon todo espiritual, y desasido.

Sin pretender conseruarse en Palacio, eligiò el medio mas cierto, para ser bien recibido en Palacio, y practicó la mejor Politica, para ser amado, y estimado de todos, y especialmente de los Reyes, que fue esta: No ser, ni parecer interessado, ni pretendiente. En esto se parecen los Reyes de la tierra al del Cielo, en querer ser seruidos por si mismos; y como el interès del criado, es indicio cierto, q̃ no se sirue por amor, despagales mucho el verlos interessados, y con pretensiones. Por esso dize el Venerable Padre, que no solo no quiere ser interessado, pero ni parecerlo. Tuuo sin duda por esta causa mayor cabida con su Magestad en aquel tiempo, que otro Eclesiastico alguno. Con el mismo medio que pretendiò viuir desasido de Palacio, y sin obligaciones para tener facil la retirada, se iba entrando mas en Palacio, porque se hazia mas lugar en los coraçones de todos, y especialmente de las Personas Reales.

Dedicó finalmente la Historia, posponiendo todo interès humano, *à Santa MARIA de los Angeles*, porque no estaua su coraçon en la Corte, ni en ningun interès de Palacio, sino en Santa MARIA de los Angeles, aquella piedra imàn de las criaturas racionales, como lo dixo el Señor Obispo de la Nueua Vizcaya. Son de ponderar aquellas palabras con que acabó el Venerable Padre su carta: *No me acobarda para obrar con esta independencia el faltarme caudal para la impression, porque mas fio yò de la Prouidencia Diuina, teniendo por intercessora à su Madre, que en el fauor de los Reyes, &c.* Parece habló aqui el Venerable Padre con particular impulso interior, y preuiniendo lo futuro, porque salió certissima su esperança. Mas de quarenta mil reales se gastaron en la impression de la Historia de la Prouincia (solo el papel costò veinte y seis mil) y dentro de pocos dias de auer escrito esta carta, embiò toda esta cantidad la Diuina Prouidencia por diferentes caminos, y por medios inopinados, sin interuenir persona alguna de Palacio, ni auer puesto de parte suya mas diligencia el sieruo de Dios, que hazerla depositar en casa del Syndico.

En su Oracion funebre, n. 27.

Esperança heroica del V. Padre.

Fia mas en la Prouidẽcia Diuina, que en el fauor de los Reyes, y luego fue socorrido.

Dióme auiso deste socorro con el parrafo siguiente: *V. Paternidad me ayude à alabar à Dios, y dar infinitas gracias à su Diuina Prouidencia. Hame dado su Magestad inopinadamente, y por singulares medios, sin costarme solicitud alguna, la cantidad que me parece serà bastante para la impression. Con esto no necessitamos de ayuda de costa Regia, y se guarda la inmunidad de no querer cosa alguna que guela à peticion, ò interès. Conozco el temperamento de Palacio, y el genio de por acà, importa hazerlo assi.* Hasta aqui el V. Padre. Diòse Dios por seruido de su desnudez, y entera confiança, y no quiso que se frustrasse, para que pudiesse dezir con el Apostol: *Spes autem non confundit.* Y por esso le socorrió tan abundantemente, y con tanta promptitud.

Ad Rom. cap. 5.

Començòse la impression, y pro-

ſiguiòſe con priesſa, haſta acabarla, y aun quizà ſe originò de aqui ſacar algunos yerros materiales de Imprenta, ſobre los que ſuelen cometer los Impreſſores, y por no aſsiſtir el V. P. à la correcciò por ſus ocupaciones, tratòſe luego de enquadernarla, y de remitir algunos cuerpos à la Prouincia. Auisòme de ello el V. P. y para que ſe conozca las anſias que tenia de bolueꝛſe à la celda, y la violencia que padecia ſu natural en la Corte, pondrè aquì el parrafo de la carta.

La impreſsion de la Chronica ſe acabarà eſta ſemana, porque ſe hà pueſto mucho calor à ella. Luego ſe tratarà de enquadernarla, para remitir algunos cuerpos, y ſeràn los primeros que ſe dèn à nueſtra Santa Madre la Prouincia. Dios ſabe el quebranto con que quedo, por no poderlos lleuar yo, y quidarme en el rincon de la celda. Su Mageſtad que lo ſabe, y à cuyas diſpoſiciones enteramente me rindo, tome en quenta mi padecer. Es de soraçon la llaga, y renueuaſe con la quenta de quatro años, que ſe cumplieron eſtos dias, que me han parecido vna eternidad en la duracion: Vueſſa Paternidad no ſe admire. Haſta aqui en carta de veinte y ſeis de Septiembre de mil ſeiſcientos y ſeſenta y dos. No tenia nada de ponderatiuo el V. Padre, expreſsó aqui ſencillamente lo que eſtaua padeciendo en ſu coraçon. Duróle eſte trabajo haſta el año de ſeſenta y ocho, en que ſe lo lleuò Dios. De donde ſe puede inferir, que ſi los quatro años le parecieron eternidad por viuir tan violento en la Corte, mucho mas que eternidad le parecerian diez años. Mejor ſerà dezir, que fue imponderable la violencia que padeciò alli fuera de ſu Prouincia el ſieruo de Dios.

Solamente he referido haſta aqui en eſte capitulo, y en el capitulo catorze de la Hiſtoria de la Prouincia, lo que no ſe puede ſaber por la Hiſtoria de la Prouincia. Eſto es, como vinieron los papeles originales à las manos del Venerable Padre, el eſtado que tenian, los motiuos que tuuo para darſe à eſte trabajo, y vltimamente lo que ſucedió en ſu impreſſion. Reſta aora tratar de la qualidad de la Hiſtoria: quantos ſean ſus aciertos, y primores en la grauedad de ſu eſtilo, en el Magiſterio de ſu eſpiritu, y deuota locucion, &c. Y en quanto à eſto mejor ſerà, que hable la miſma Hiſtoria por mi, y que lo diga ella, porq̃ ella ſabrà con la alteza de ſu eſpiritu bolueꝛ tambien por ſu credito, que ſuſpenda, y admire à quien leyere ſus parrafos con alguna atencion. Aſsi ſucede à todos los que la oyen, ò leen, con deſeo de aprouechar.

Qualidades, y perfecciones de la Hiſtoria de la Prouincia.

Logrò ſu intencion exactamente el Venerable Padre, que fue copiar con acierto eſpiritual la perfeccion de la Prouincia, y las virtudes de nueſtros progenitores, para enſeñança nueſtra. Aſsi lo eſcriuió, al darle yo el placeme del luzimiento de ſu trabajo, con eſtas formales palabras: *Hame acompañado buena voluntad en la eſcritura de nueſtra Chronica, deſeando copiar con acierto eſpiritual la perfeccion de la Prouincia, y las virtudes de nueſtros progenitores para enſeñança nueſtra, dicha ſerà el auerlo conſeguido.*

Es comun ſentir de los que han leìdo la Hiſtoria, y conocieron al V. Padre, que copió en ella, al eſcriuirla, no tanto las virtudes de nueſtros paſſados, quanto à ſi miſmo debaxo del nombre de aquellos Santos Varones que hiſtoriaua, ſin hazer reparo en ello. Taller en que moſtró las perfecciones la Santa Prouincia de los Angeles, llamó el Señor Obiſpo de la Nueua Vizcaya, al ſieruo de Dios; y diria yo, que ſe puede llamar eſta Hiſto-

En ſu Oracion funebre, n. 27.

a la rauia que ſe conoce la grà de violencia que padecia el ſieruo de Dios en la Corte.

Hiſtoria tambien taller (ó por mejor dezir vn dilatado Mapa) en que el V. Padre delineó con perfeccion, ſin tener reflexion en lo que hazia, todas ſus virtudes, y gracias. Como ſe hallaua al eſcriuirla mas cerca de ſu perſona, que de otra alguna, no ſolo graduó entre ſus caracteres las vidas de los antiguos Varones, ſino la ſuya propria, y con mayor propriedad, por hallarſe mas inmediato.

Copiòſe à ſi miſmo el V. P. ſin advertirlo èl, en la Hiſtoria de la Prouincia.

Alli en la Hiſtoria ſe vè pintado con grande perfeccion ſu Magiſterio eſpiritual, ſu vida interior, y exterior. Y alli ſe miran ſus exercicios heroicos de virtudes, los fauores Diuinos que recibiò, y los demàs accidentes que experimentò en la carrera del eſpiritu con viuos colores de Retorica, y con eſmaltes, y fondos de deuota locucion perfectamente copiados. Con eſto ſe dize todo: con tanto acierto ſe exprimiò à ſi miſmo el ſieruo de Dios, ſin tener intencion de ello, en la Hiſtoria de la Prouincia, que con mudarla el titulo, y quitar lo que toca à lo material de las vidas, ſe podia llamar con gran propriedad Hiſtoria de el Reuerendiſsimo Padre Fray Andrès de Guadalupe. Tan viuamente vemos copiado alli ſu eſpiritu, y ſus virtudes los que le conocimos de cerca, que parece que ſe hiſtoriò à ſi miſmo.

En quanto al aprouechamiento, y vtilidad es grande la que reconocen las almas con ſu leccion, y grande el conſuelo que reciben, porque cada vno halla alli el paſto, y doctrina que ha meneſter, ſegun el eſtado que tiene el camino eſpiritual. El principiante para purgarſe de ſus imperfecciones, y culpas. El aprouechado para iluminar ſus potencias por medio del exercicio de las virtudes. El perfecto para vnirſe perfectiſsimamente con Dios por medio de inflamada caridad. Y vltimamente alli ſe halla doctrina, y exemplos, como ſe ha de auer el alma exercitada, y fauorecida de Dios, para que en todo tiempo, ya ſea de bonança, ya de deſſolacion, vaya ſiempre aprouechando, y corriendo por el camino del eſpiritu, ſin rieſgo de perderſe, ni dar paſſo atràs. En cada Varon de aquellos, de quien ſe trata en la Hiſtoria, y eſpecialmente en nueſtro Venerable Padre Fray Iuan de la Puebla, en el ſieruo de Dios Fray Iuan de Siles, y en los demàs de aquel tiempo, eſtàn perfectamente copiados todos los eſtados que puede tener vn alma, y los exercicios eſpirituales que ha de practicar en ellos.

Quien leyere con atencion la relacion de la Muger Penitente, hallarà en ella vn compendio de toda la vida eſpiritual, y de todos los accidentes que puede tener vn alma, haſta vnirſe perfectamente con Dios. En aquel informe que hizo à Fray Iuan de Siles, ſe comprehende toda la enſeñança de muchos libros.

No quedó contento con todo eſſo el eſpiritu del Venerable Padre, con auer ſacado à luz tan noble trabajo. Como no tenia entre ſus continuas tareas otro diuertimiento, que los libros, y abundaua tanto ſu mente en las materias miſticas: à poco tiempo como ſaliò la Hiſtoria, ſacó tambien à luz la Myſtica Teologia ſobrenatural, y el complemento de toda nueſtra enſeñança. Es ineficaz el exercicio de qualquier Arte para la enſeñança, ſin la Teorica; y la Teorica lo es tambien ſin el exercicio, porque de la practica, y de la Teorica ſe compone enteramente la perfecta doctrina. Auiamos enſeñado el Venerable Padre la practica de la vida eſpiritual en la Hiſtoria, porque alli nos la puſo en exercicio, y en ella eſtàn todas las maximas de el

La Teologia Myſtica, y la Hiſtoria de la Prouincia, compone vn perfecto Magiſterio eſpiritual, y porquè?

eſpiritu, como desleidas. Y pareciendole, que no auia harto para nueſtra enſeñança: añadió deſpues ſobre la practica, y los exercicios de la Hiſtoria, la Teorica de la Teologia Myſtica. Con que quedò por todas partes ſu Magiſterio eſpiritual completo, y para nosotros ſu doctrina muy eficaz.

Acabo eſte Capitulo con el elogio que dió el Señor Obiſpo de la Nueua „ Vizcaya à eſtos libros: Eſtudien los „ Sabios, admiren los prudentes, imi- *En ſu Oracion funebre, n. 44.* „ten los virtuoſos eſſe eſtilo: Yà en „ eſſa Myſtica Teologia ſobrenatu- „ral, ſolemne divulgacion de ſu ſabi- „duria, y eſpiritu: Yà en eſſa Chro- „nica que eſcriuiò de ſu Prouincia, „ donde ſiendo tan ſobrenaturales las „ acciones de los ſujetos que refiere, „ellos con ſer prodigios viuos, pare- „cen muertos: y los caracteres que „ indican el eſpiritu que los dictó: „ con ſer bronces muertos, parecen „ portentos viuos. Haſta aqui el Señor Obiſpo. Eſte fue el eſpiritu del V. Padre, y aquellas ſon las obras que acabò, y perficionò en tan breue tiempo, y en medio de tantas, y tan graues ocupaciones.

Tampoco paró aqui el ſieruo de Dios, porque tenia ſus delicias en los libros, y era muy continuo en el exercicio de la virtud de la eſtudioſidad: Acabada la Hiſtoria, y la Teologia Myſtica, ſe puſo à eſcriuir vn libro de todas las virtudes, Latino, y en forma predicable. Eſte dexó manueſcrito en borrador, porque no le dió lugar la ſalud, ni el corto termino de ſu vida, para perficionarle, y darle à la eſtampa. Fue deſgracia comun, porque enſeña con grande preciſion, y claridad la naturaleza de las virtudes, y el modo de practicarlas, y tiene fuertes, y eficaces diſcurſos para perſuadirlas, y fuera para todos muy vtil. Tengo eſte manueſcrito en mi poder, y hele leìdo, y aſsi podrè afirmar con toda aſſeueracion todo lo que he referido aqui.

CAPITVLO XXIX.

Refiereſe el modo cõ que eleuaua el Venerable Padre todos ſus exercicios, y hazeſe mencion de algunos ſocorros con que aſsiſtiò à ſu Prouincia.

ES Reyna coronada de todas las Virtudes la Caridad, no ſe eſtiende ſu imperio à menos, que à todas ellas, dirigiendolas con la prudencia, y diſcrecion para el acierto, y eleuandolas con el amor de Dios para mayor merecimiento, y darlas mayores quilates. Y como no puede eſtàr ocioſa eſta nobiliſsima virtud, porque es de naturaleza de fuego, ſiempre eſtà promouiendo à ſu dueño à diferentes exercicios de virtudes.

Tenia eſte modo de obrar el V. P. No ſe contentaua con que fueſſen virtuoſos ſus exercicios por tal, ò tal virtud, ſegun ſu propria eſpecie: ordenaualos, y eleuaualos por la caridad, para darles mayor valor; y como la tenia en grado ſuperior, y no puede eſtàr ocioſa, en ningun exercicio de virtud hazia pauſa, ni ſe contentaua con pocos, todo era añadir vnos exercicios à otros. Quantos oficios tuuo por el Rey, y por la Orden, tantos exercicios virtuoſos de Obediencia tuuo en la Corte. Sobrepuſo deſpues à eſtos los de la virtud de la eſtudioſidad, y el eſcriuir los libros, que acabamos de referir: y tampoco hizo aqui pauſa, porque añadiò ſobre eſtos otros de las virtudes de piedad, y de Religion, de que harèmos mencion

Diſcreto modo de obrar: eleuaua todos ſus exercicios con la virtud de la caridad el V. P.

cion aora. La causa de todo esto era, porque gouernaua la caridad aquel pequeño mundo interior, y exterior (si assi se puede llamar vn Varon Iusto) y solo puede hallar descanso esta nobilissima virtud en el exercicio de todas las otras virtudes.

Virtud de la Religion, y de piedad, a que mueuen.

Toca à la virtud de la Religion mouer el animo, à proueer las cosas que tocan al culto Diuino, y pertenece à la virtud de la piedad, reuerenciar los padres, y socorrerlos en sus necesidades, y hazer tambien qualquier obra de misericordia (que tambien llamamos piadoso al que es misericordioso, socorriendo à su proximo) y estos fueron entre los exercicios exteriores q̃ tuuo el V. P. en la Corte los mas continuos: assistir con frequentes socorros à su Madre la Prouincia de los Angeles en sus necesidades, y proueer sus Sacristias de los ornamentos necessarios para el culto Diuino, y se pagasse à Dios con mayor luzimiento las Diuinas alabanças. Fue tan grande este cuydado en el V. P. de exercitarse en estas virtudes en vtilidad de su Prouincia, como sino tuuiera otro cuydado, y tan continuo, que le durò mientras viuiò, y tan bien logrado, como lo publicaron los efectos, y se està oy conociendo en los aumentos de la Prouincia.

Exercitòlas con toda perfeccion el V. P. en vtilidad de su Prouincia.

Ninguno ha sido mejor testigo de estos socorros que yo, porque muchos passaron por mi mano, y los demàs reconocì ocularmente en tres vezes que visitè la Prouincia al tiempo que el V. Padre estaua en Madrid, y de todos hize Catalogo, que està en mi poder. Esto no obstante, no quiero referir aqui por menudo estos socorros, por no causar tedio. Contentome aora con hazer alguna relacion de ellos por mayor, para que se haga juizio del grande amor que tenia el Venerable Padre à su Madre la Prouincia, y el grande espiritu con que se exercitaua en estas virtudes.

Embiò los socorros mas grueſſos al Conuento de Xarandilla, y al de San Antonio de Seuilla; à este, por auer viuido en èl mas tiempo, que en otro alguno, y sabia bien sus necessidades; y à aquel, por el grande amor que le tenia, por auer nacido en èl à la Religion, y estàr amenaçando ruina. Auia llegado aquel pobre Conuento à tal estremo, que fue necessario alterarle, y reedificarle todo, menos la Iglesia, para poder viuirle. Hizose Claustro nueuo alto, y baxo, y en mejor forma, y disposicion, que estauan en su antiguedad, y tambien la escalera. Labròse de nueuo vn quarto muy fuerte, y de hermosa canteria, que contiene vna Sacristia muy capaz con vn Oratorio muy rico, y arriba algunas celdas de viuienda bastantemente capazes; para lo qual embiò el V. Padre de su mano hecha la planta para que no se errasse. Con tanto cuydado como este atendia desde Madrid à las cosas de Xarandilla: Quedò en fin el Conuento tan otro, por lo fuerte, por lo dilatado, y por lo luzido, y hermoso, que totalmente se desconoce.

Estado que tenia el Cõuento de Xarandilla: reedificole, y socorriole en todo.

No dexò menos socorrido aquel Conuento en lo formal de las alhajas necessarias, que en lo material de los edificios. Dexò la Sacristia llena de todos generos de ornamentos para los Altares, y para descubrir el Santissimo, y todos muy ricos, y muchas, y deuotas curiosidades para el Oratorio. Seria materia prolixa pararse à numerar estas cosas; solo digo, que venian todas perfectas, y acabadas de Madrid, y muchas se labrauan en la celda.

Hizieronse tambien en la Libreria estantes nueuos, y embiò para que se poblassen muchos, y estremados Libros. Tambien la Enfermeria, y las demàs oficinas participaron de sus influencias. Fueron finalmente muy

grandes, y muy continuos los ſocorros à aquel Conuento, por el grande amor que le tenia, por auer recibido alli el Habito, y la profeſsion. Acordauaſe ſolamente del beneficio que le hizieron al darſele, y al recibirlo en ſu compañia, ſin hazer memoria de lo que le exercitaron al deſpedirle al principio, porque no tiene memoria la caridad de los agrauios para dexar de hazer el bien, ſolo la tiene de los beneficios, para ſer agradecida.

Veaſe lo q̃ ſe dixo arriba en el cap. 3. del lib. 1.

Socorros que embiò al Conuento de San Antonio de Seuilla, y à la vela del Santiſsimo Sacramẽto.

No era menor el amor que tenia el V. P. al Conuento de San Antonio, por auer viuido en èl lo mas de ſu vida, y por el decoro de la vela del Santiſsimo Sacramento, que auia plantado alli, y ſe conſerua en todo tiempo con tanto luzimiento. Por todos eſtos titulos le tenia grande afecto, y aſsi le aſsiſtió mientras viuió con muy conſiderables ſocorros. Hizoſe la filleria del Coro por ſu quenta, y los eſtantes de la Libreria, y llenólos de los mejores libros, que ſe han dado à la Imprenta en eſtos tiempos. Acabóſe el Clauſtro ſegundo, mediante ſus influencias, compraronſe por ſu quenta las columnas, y remitió otros conſiderables ſocorros. Embió ſu Reuerendiſsima muchos ornamentos à la Sacriſtia, con que quedó renouada.

Seria hazer eſta relacion muy proſlixa referir aqui los ſocorros continuos, y las preciosas alhajas q̃ embió deſde Madrid al Santiſsimo Sacramẽto, y aſsi las paſſo en ſilencio; y tambien porque ſe colige de ſu liberalidad, y de la entrañable deuocion que tenia à la vela del Santiſsimo, quantos, y quales ſerian. Venſe oy todos eſtos aumentos en ſu ſer, y con el miſmo luzimiento que ſe embiaron. Fue el Conuento de San Antonio de Seuilla, y el de Xarandilla, dõde influyò con ſu piedad, y Religion mas continuamente, y los primeros que experimentaron ſus limoſnas, eſtẽdioſe deſpues ſu caridad à los demàs con la ocaſion que dirè.

Viſitó el Prouincial el año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y ſeis por el mes de Nouiembre el Conuento de Xarandilla, hallóle en la forma que ſe ha dicho, todo renouado, y luzido, y llena ſu Sacriſtia de todo genero de ornamentos. Llegó deſpues à Bellalcaçar, y à Hinojoſa, y experimentando en ſus Sacriſtias al viſitarlas totalmente lo contrario, porque eſtauan laſtimoſamente pobres, deſprouèidas, è indecentes, y como embidioſo, y laſtimado en vèr eſta deſigualdad, eſcriuió al V. P. el ſiguiente parrafo, en que deſcubriò ſu ſentimiẽto, y ſe quexó amoroſamente.

„ Quando eſtuue en Xarandilla dì
„ el placeme, y los deuidos agradeci-
„ mientos à V. Reuerendiſsima por lo
„ luzido de aquella caſa, y por lo lle-
„ no, y rico de alhajas, y ornamentos
„ con que eſtà la Sacriſtia por medio
„ de los ſocorros de V. Reuerendiſsi-
„ ma. He viſto deſpues las Sacriſtias
„ de la Prouincia, eſpecialmente las
„ del Conuento de Bellalcaçar, y Hi-
„ nojoſa, donde aora me hallo, y eſtan
„ tan miſerables, y pobres, y tan deſ-
„ iguales, reſpecto de la de Xarãdilla,
„ que confieſſo à V. Reuerendiſsima
„ ingenuamente, que me hallo embi-
„ dioſo, y como culpando el dictamen
„ de auer aplicado aquellos auxilios
„ al extremo de la Prouincia, olvidan-
„ do ſu centro, que ſon eſtos dos Con-
„ uentos. Alli ſe han ido los luzimiẽ-
„ tos, y las riquezas para el culto Di-
„ uino, donde nadie las vè, ni nota; y
„ aqui ſe ha quedado la miſeria, y el
„ desluzimiento, adonde de tres à tres
„ años concurre toda la Prouincia, y
„ lo mejor de la Orden, que ſon ſus
„ Generales. Yo no repartiera aſsi, he
„ hablado à V. Reuerendiſsima con la
„ ſatisfacion de hijo.

A eſte pedaço de carta reſpondiò el

el V. P. con eſtas pocas palabras: *Eſtaua aquel Conuento de Xarandilla muy neceſsitado, y deuole mas, que à otro alguno, porque alli nacì à la Religion, y me dieron alli la primera leche de doctrina; y aſsi deuì ſocorrerle primero, obrando con caridad ordenada. Sì eſſa pobreza q̃ he embiado para el culto Diuino, no ſe vè alli, ni ſe nota de los hombres, importa poco; vela Dios por quien ſolamente ſe haze, y eſto ſolo me baſta à mi. A lo demàs llegarà ſu tiempo, no eſtà fuera de mi memoria.* Haſta aqui el V. Padre. El Prouincial propuſo con buena intencion, pero como hombre puramente terreſtre, atendiẽdo ſolo à la oſtentacion, y dar guſto à los ojos humanos. Y reſpondiò el V. P. como hombre celeſtial, y Diuino, que ſolo obraua por Dios, y para Dios, ſin atender à otros reſpetos criados.

Por aquello que dixo en ſu carta: *A lo demàs llegarà ſu tiempo, no eſtà fuera de mi memoria, &c.* Se conoce bien, que el ſieruo de Dios ſe tenia hecha intencion de ſocorrer los demàs Conuentos, y que no fue el auiſo del Prouincial la cauſa, aunq̃ pudo ſer ocaſion de ſocorrerlos con mayor breuedad. Reparó luego las Sacriſtias de Bellalcaçar, y Hinojoſa, auentajandolas en caſullas, roquetes, y otros diferentes adornos à otras muchas. Y eſtendióſe deſde alli ſu liberalidad à todos los Conuentos de la Prouincia, deſuerte, que no quedó Sacriſtia en toda ella, que no quedaſſe muy reparada, eſpecialmente de caſullas de diferentes materias, y colores, bolſas, velos, y Corporales, y otras diferentes alhajas.

Socorre las Sacriſtias del Conuento de Bellalcaçar, y Hinojoſa, y todas las demàs de la Prouincia.

Para que ſe conozca el amor, y aplicacion con que el V. P. hazia eſtos ſocorros, ſobre lo dicho añadirè vna circunſtancia harto particular: todas eſtas coſas ſe cortauan, y ſe hazian en la celda, donde tenia los oficiales continuamente, y deſde alli las remitia à la Prouincia; y entre las demàs ocupaciones ſerias, le era eſta de grande aliuio, y diuertimiento: aſsi lo eſcriuió el ſieruo de Dios con eſtas palabras: *Sirueme de entretenimiento guſtoſo, andar con eſtas obrillas de ornamentos. Por la cordillera de Palma remitì à los Conuentos de por allì, lo que reza eſſa memoria incluſa, yà los recibieron. Para la Eſtremadura, y Sierra me faltan algunos, iràn ſe diſponiendo; ojalà pudiera mucho.*

Era el Conuento de Herrera de los Conuentos mas neceſsitados de viuienda, que auia en la Prouincia. Y como ſolo Dios, y la mayor neceſsidad, era el vnico motiuo de ſus ſocorros, embió en aquella carta orden, y diſpoſicion al Prouincial, para que luego ſe ſocorrieſſe con cierta cantidad pecuniaria; con la qual ſe labró vn quarto eſtremado, que cõtiene muchas celdas, y otras oficinas, y quedô mucha madera para labrar lo reſtante de la caſa. Fue muy deſgraciado eſte Conuento en no viuirle el V. Padre mas tiempo (lleuòſelo nueſtro Señor recien hecho eſte ſocorro) quedara acabado ſin duda, como el de Xarandilla, porque tenia ya contraido en èl todo ſu afecto.

Socorre eſpecial que embió al Conuento de Herrera.

Los vltimos ornamentos de que hemos hablado, ſe traxeron cortados à la Prouincia, ſin poder ſe acabar en la celda; porque en eſte exercicio ſanto, y tan guſtoſo para el V. P. le cogiò el mal de la muerte. Sobre todo es de ponderar, que al miſmo tiempo (que parece adiuinò ſu ocaſo) embió al Conuento de Bellalcaçar, Hinojoſa, y Xarandilla tres vrnas, para cada Conuento la ſuya, ricamente eſtofadas con ſus caxas, y llaues doradas, para guardar el Santiſsimo Sacramento el Iueues Santo. Hizo el vltimo ſeruicio al Santiſsimo Sacramento de lo miſmo que el ſieruo de Dios eſtaua eſperãdo, que era la caxa de ſu ſepulcro.

Vltimo ſeruicio que hizo al Santiſsimo Sacramento.

Haſ-

Hasta aqui hemos referido parte de las limosnas con que assistiò el V. P.a su Prouincia estando en la Corte; aora es necessario satisfacer al Lector (no sea que lo que entendemos que es virtud, passe por vicio en la aprehension de alguno, y quando estamos entendiendo, que le alabamos, le vituperèmos por defecto de no explicarnos) porque à qualquiera persona que conozca la estrecheza de nuestro estado, y nuestras obligaciones, es fuerça que se le ofrezca luego esta duda: De donde le venian al Padre Guadalupe estas cantidades, para hazer tan continuos socorros? Y como estaua en el manejo el sieruo de Dios de tan grandes oficios, de aqui podrà sospechar lo que quisiere; y lo que hemos referido por elogio, puede ser que sea motiuo de calumnia para algunos. Satisfacese a todo esto con la razon siguiente, y se quita la ocasion à qualquiera siniestro discurso.

Adverten-cia necessaria.

Tenia de gages el V. P. por titulo de Comissario General de Indias todos los años quinientos ducados, que se los daua el Consejo Real de las Indias, los trecientos percibia el Conuento por los alimentos, y los doziẽtos se quedauan para portes de cartas. Dauansele tambien seiscientos ducados todos los años por titulo de Confessor de las Infantas, y otros muchos socorros en propria especie, para gasto de la celda. Todas estas limosnas pecuniarias recibia el Syndico con otras de personas particulares, cuyo espiritu gouernaua, y con direccion suya se empleauan en adelantar el culto Diuino, y en las obras piadosas, que hemos dicho. De estos principios nacieron aquellos socorros, que en espacio de diez años, con las limosnas que le hazian sus deuotos, hizieron cantidad considerable. Y como el V. P. en lo que tocaua a su persona no gastaua nada, porque viuia con suma desnudez, y pobreza, pudo hazer a los Conuentos de su Prouincia, guardando la deuida entereza en sus oficios (que en esto fue incontrastable) las limosnas que se han dicho, y otras muchas, de que no se haze mencion.

CAPITVLO XXX.

Rescata el V. P. à cinco Religiosos cautiuos. Embia à la conuersion de los Cumanagotos doze Varones Apostolicos, y exercitase en otras obras de misericordia.

AZeyte se llama la perfecta caridad, y con razon, porque tiene las mismas propriedades de el azeyte. Comunicase, y cunde este licor por lo jugoso, y liquido que tiene, a todo quanto puede alcançar su actiuidad; y lo mismo haze la caridad verdadera, cundirse, y comunicarse. No puede contenerse en el vaso de su proprio sujeto, quando ella està en grado perfecto, sin penetralle, y comunicarse a otros, y quanto mayor es su perfeccion, mas se comunica, y se estiende. Todo esto se experimentó en el modo de obrar del V. P. Diximos en el capitulo passado de la suerte que obró mediante la caridad en su Prouincia, y aora se verà, que fue corto ambito aquel para su ardor, porque se extendió despues mediante la virtud de misericordia, y piedad a toda suerte de proximos, y a todo genero de necessidades. Referirè lo que en esta materia me han dado por escrito sus Secretarios, que oy viuen.

Zelo de la conuersion de las almas.

Descubrióse en aquel tiempo en el Gouierno de Cumana, Prouincia de Caracas, vna nueua conuersion de Indios, que llaman Cumanagotos, y Pa-

len-

lenques, vino à noticia del V. P. y como tenia tan grande zelo de dar à Dios muchas almas, ya que no podia por si mismo ir à esta conquista espiritual, embiò à ella doze Varones Apostolicos del mayor espiritu, y santo zelo que se hallaron en España. A los quales ayudò (fuera de muchas limosnas pecuniarias que solicitò del Consejo, para que fabricassen Iglesias) con los ornamentos, é instrumentos necessarios para ellas. Ocho vestuarios enteros para dezir Missa, seis Calizes, cinco lamparas todo de plata, con vna Custodia curiosa de bronce, todos los libros necessarios para pagar el Oficio Diuino, hasta campanas, hierros para Hostias, y todo lo demàs, que es necessario para administrar los Santos Sacramentos. De todo esto resultó grande gloria à nuestro Señor, y prouecho grande à aquellas almas, porque à poco tiempo, segun se supo despues, tenian ya muchas poblaciones de Indios conuertidos, y edificadas seis Iglesias, con que quedò muy gozoso el V. P. en vèr tan bien logrado su trabajo.

Si se estendió su caridad à la conquista de almas, tambien se aplicó à salvar, y redimir los cuerpos. Tomaron en aquel tiempo los Moros vn auiso que venia de Nueua España, en el qual nauegauan para estos Reynos cinco Religiosos graues, dos Difinidores de la Prouincia de Iucatan, vn Padre de Prouincia, y los otros dos de la Prouincia de Quito. Tuuo el V. P. auiso de ellos, que quedauan cautiuos en Argel, y compadeciendose notablemente, porque fuera de ser proximos, y del mismo Habito, eran subditos suyos. Y no pudiendo su caridad sufrir dilacion, desde luego solicitó el rescate entre los Consejos, y otras personas deuotas, sin poder tomar descanso con sossiego, hasta que juntó seis mil pesos en que estauan concertados. Hizose el rescate con mucha breuedad, traxolos à Madrid, y desde alli los despachò à sus Prouincias, embiandolos sumamente consolados, y hechos pregoneros de sus admirables virtudes.

Estendiòse tambien su caridad, y sus piadosas entrañas, no solo à los viuos, sino tambien à los muertos; no solo à redimir cautiuos de Argel, sino à rescatar almas de las mazmorras del Purgatorio; en todo procurò guardar el orden de caridad, y la deuida justicia. Por titulo de Comissario General de Indias vinieron à sus manos algunos espolios de Frayles, que murieron en la Carrera de las Indias: y estuuo tan lexos de aplicarlos à si, ó à cosas proprias, à su Prouincia, ò parientes, que todos los conuirtió en vtilidad de los mismos Padres Indianos, ó gastandolos en el quarto que tienen para su viuienda en el Conuento de Madrid (el qual dexó reparado, y proueìdo de todas las cosas necessarias) ó en dezir Missas por sus almas, de lo qual soy testigo; porque se dixeron por esta intencion en esta Santa Prouincia de los Angeles vn numero muy copioso, y grande suma.

Espolios de los Frayles difuntos, desnudez con que disponia de ellos.

Tenia la caridad bien ordenada el V. P. y gouernaua en èl solamente la razon, y no el afecto, y assi supo exercitarse en las virtudes de la piedad, y de la misericordia derechamente, sin ladearse à parte alguna con detrimento del proximo, ó con menoscabo de la obligacion de su oficio. Este empleo hazia de los espolios de los Religiosos que morian en la Carrera de Indias, y eran naturales de allà; pero si los difuntos eran destas Prouincias de España, todo quanto traìan hazia dar à su Prouincia, sin querer disponer de nada. Podia referir muchos exemplos de esto, sino temiera alargarme demasiado.

Fue el vltimo Secretario que tuuo,

uo, y que aſsiſtió por mas de ſeis años al ſieruo de Dios, el Padre Fray Bartolomè Marquez, Cuſtodio de la Prouincia, y como anduuo tan immediato à ſu perſona, y pudo notar ſus acciones mejor que otro alguno; pedile me hizieſſe vna breue ſuma de ellas: eſcriuióme lo que ſe le ofreció mas in promptu, y llegando à tratar de la caridad que tenia cõ los proximos (deſpues de auer referido algunos caſos, que ya en ſubſtancia quedan eſcritos) remata el capitulo con los parrafos ſiguientes, que yo copio aqui en confirmacion de lo que hemos dicho.

» En quanto à la caridad que mira
» al proximo, fue ſu Reuerendiſsima
» muy caritatiuo con todos, pero con
» diſtincion: era mas eſtremada ſu ca-
» ridad con las perſonas que tratauan
» de virtud, y con aquellas que pro-
» curauan aſsiſtir à ſu trabajo para
» ſuſtentarſe. En quanto al primer
» genero de gente vì, que ſabiendo
» ſu Reuerendiſsima, que algunas per-
» ſonas que tratauan de Oracion, y
» recogimiento interior, paſſauan al-
» gunas neceſsidades, luego procura-
» ua ſocorrerlas con particulares li-
» moſnas, y con lo que auia en la cel-
» da. A dos de eſtas en eſpecial eran
» mas frequentes, y continuos los ſo-
» corros, puedo dezir, que las ſuſten-
» tó ſiempre, y algunas vezes quitan-
» doſelo à ſi miſmo de la boca. Y no
» ſolo las ſocorria en lo temporal, ſi-
» no en lo eſpiritual, viſitãdolas, aun-
» que era gente humilde, y conſolan-
» dolas con palabras llenas de eſpi-
» ritu.

» En quanto al otro genero de gen-
» te que trabajaua para ſuſtentarſe, di-
» rè lo que oì à ſu Reuerendiſsima:
» tenia en ſu celda vn faſtre, haziendo
» los ornamentos que ſe embiauan à
» la Prouincia. Preguntè al Donado,
» que ſe le daua todos los dias, y ſa-
» biendo que ſe le daua vn tercio mas
» de lo que merecia, dixeſelo à ſu Re-
» uerendiſsima. A lo qual me reſpon-
» dió eſtas palabras: Es aſsi, que ſe le
» dà mas, que ſe le deue de juſticia, pe-
» ro que hemos de hazer, algo ſe ha
» de hazer por Dios, vaya de limoſna
» lo que và de mas à mas, que en fin es
» hombre que aſsiſte à ſu trabajo con
» cuydado, para ſuſtentar muger, y hi-
» jos; y à eſte genero de pobres ſe de-
» ue aſsiſtir mucho, porque ſobre ſer
» gente virtuoſa, ſon los que ſuſten-
» tan las Republicas. Auiendo oido
» eſto, no tuue boca para replicar à
» vna razon tan Chriſtianamente Po-
» litica.

» Hablando de la caridad que mi-
» ra al proximo en orden al bien de
» ſu alma, que es tambien obra de mi-
» ſericordia, y la mas alta: reſplande-
» ció en ſu Reuerendiſsima eſte don
» en muy alto grado, porque fue im-
» ponderable ſu zelo. Su mayor deſeo
» era, que trataſſen todos de perfec-
» cion; à eſto como à vnico objeto ſe
» endereçauan ſus palabras, quando
» comunicaua con ſeculares ſin per-
» der ocaſion, infiriendo en las con-
» uerſaciones, palabras llenas de dul-
» çura, y eſpiritu. Luego que ſabia eſ-
» tauan algunas perſonas con algu-
» nos conſuelos eſpirituales, ſe iba
» à ſus miſmas caſas, y alli las platica-
» ua, y las dexaua tan conſoladas, que
» quedauan muy conformes con la
» voluntad de Dios en ſus trabajos, y
» con nueuas anſias, y fuerças para ſe-
» guir el camino del eſpiritu.

» Acompañauale ſiempre en eſtas
» viſitas, y notè, que no tenia en ellas
» aceptacion de perſonas: En ſabien-
» do que tratauan de vida interior, y
» eran perſonas exercitadas, igualmẽ-
» te aſsiſtia al pobre como al rico, al
» plebeyo como al noble, al Caualle-
» ro como al Titulo. Y aun mas ſe in-
» clinaua, y veìa yo que ſalia mas go-
» zoſo, quando viſitaua las perſonas

Vſaua frequentemente del Magiſterio eſpiritual, porque eſte era ſu mayor deſeo, que todos trataſſen de perfection.

hu-

„ humildes. Quanto tenia de prompti-
„ tud para eſte genero de viſitas, que
„ èl miſmo ſe las buſcaua, tenia de re-
„ pugnácia para hazer las viſitas, que
„ eran puramente de cumplimiento, y
„ no ſe ſacaua logro eſpiritual. De
„ eſtas hazia aquellas ſolamente, que
„ eran de obligacion por titulo del
„ oficio; mas en ſiendo puramente de
„ cumplimiento, y corteſania, todas
„ las eſcuſaua.

Viſitas, ſolo hazia aquellas que podian ter fructuoſas al alma, para eſtas diſpenſaua cõ ſu retiro.

„ Fuy teſtigo ocular deſto, porque
„ auiendole viſitado vna Paſqua al-
„ gunos Caualleros, y Señores Titu-
„ lares, y entre ellos dos Grandes de
„ Eſpaña, ſolamente le vì pagar algu-
„ nas de eſtas viſitas, dexandoſe las
„ mas principales. Y advirtiendoſelo
„ yo, entendiendo que era olvido, me
„ dixo: Eſſos Señores me perdonarã,
„ y ſino digan lo que quiſieren, no eſ-
„ toy en eſtado de andar en cumpli-
„ mientos de mundo, y de hazer viſi-
„ tas ſin fruto; allà ſe lo ayan los del
„ mundo. Eſto le oì, en lo qual dió à
„ entender ſu Reuerendiſsima ſu mu-
„ cho zelo, y caridad, pues no auia co-
„ ſa en eſte mundo, que le obligaſſe à
„ diſpenſar con ſu retiro, y tratar las
„ gentes, ſino era el aprouechamiento
„ eſpiritual de ſus almas. Haſta aqui
ſu Secretario el Padre Fray Bartolomé Marquez, hablando de la caridad del V. Padre.

No viene mal aqui vn caſo que le ſucedió con vna pobre muger, el qual me diò por eſcrito entre otras noticias el Reuerendo Padre Fr. Alonſo Gutierrez ſu Secretario primero, y
„ oy Padre de Prouincia. Ay precep-
„ to puеſto à los Confeſſores de las
„ Perſonas Reales, de no confeſſar
„ ningun enfermo, ni aſsiſtir à algu-
„ na en ſus enfermedades, por euitar
„ peligros de contagio. El qual guar-
„ dó ſu Reuerendiſsima tan literal-
„ mente, como el Confeſſor del Rey.
„ Conociòſe biẽ eſto en la muerte de
„ algunas Religioſas Deſcalças hijas
„ ſuyas, à las quales ſe ſleuó Dios, ſin
„ atreuerſe à entrar à cõfeſſarlas. Eſ-
„ tando en eſta ſuposicion, contarè
„ aora vn caſo, en que reſplandeciò
„ mucho ſu caridad, porque antepuſo
„ ſu precepto al de los Reyes de la
„ tierra.

Caſo particulàr en q̃ manifeſtò ſu ardiente zelo.

„ Saliendo vn dia al campo con ſu
„ compañero Fray Pedro Lopez, al
„ deſembocar de la Puente Segouia-
„ na, ſalieron vnas mugeres de vna ca-
„ ſilla, que eſtaua en la Hermita del
„ Angel, dandole grandes vozes: Pa-
„ dre, por amor de Dios ſe llegue
„ aqui. Fueſe àzia allà el V. P. no pu-
„ diendoſe negar al nombre de Dios,
„ y entonces le dixeron: Que eſtaua
„ en aquella caſita vna moça muy al
„ cabo, que por amor de Dios la con-
„ feſſaſſe, porque no daua el acciden-
„ te tiempo de acudir à la Parroquia,
„ que auia dicho el Medico, que quã-
„ to antes ſe confeſſaſſe, porque era
„ vn tabardillo terrible. Concluye-
„ ron con dezir, que nueſtro Señor le
„ auia traido alli para eſſo. Al oir eſto
el V. P. ſin mas preuencion, que dar
„ vna viſta en contorno, por ſi auia al-
„ guna perſona que le conocieſſe, y
„ mãdar al compañero, que no dixeſ-
„ ſe à aquellas mugeres quien era, ni
„ lo publicaſſe deſpues, ſe entrò en
la caſilla. Halló à la pobre moça
„ como moribunda, que apenas podia
„ echar la habla del cuerpo, exortòla
„ à que hiziera actos de penitencia, y
„ amor de Dios. Recuperóſe luego q̃
„ començó à hablarla, y auiendo da-
„ do baſtante materia la abſoluió.
„ Paſsó adelante entonces, porque
„ iba à la Caſa de Campo, y al bol-
„ uerſe por alli la hallò mucho me-
„ jor, y la reconcilió.

„ No paró aqui la caridad de ſu
Reuerendiſsima, à la mañana la em-
„ bió vn regalo de dulces con ſu com-
„ pañero, y à ſaber como eſtaua, y la
ha-

„ halló ſin calentura. Boluíóle à em-
„ biar otro dia con otros regalillos, y
„ la hallò leuantada; y admirada la
„ moça, y las demàs mugeres, le pre-
„ guntaron, que quien era aquel San-
„ to Padre, que aſsi daua ſalud à los
„ cuerpos, y a las almas? Que querian
„ ir à verle, y darle las gracias. Reſ-
„ pondió, era vn Padre huesped, y que
„ no tenian que buſcarle. No ſe olvi-
„ daron de el beneficio, aunque ſe les
„ negaua el vèr la perſona; porque
„ paſſando deſpues de muchos dias ſu
„ Reuerendiſsima, y yo por el miſmo
„ ſitio, ſaliò corriendo la moça en
„ compañia de otras dos mugeres, la
„ qual hincandoſe de rodillas à los
„ pies de ſu Reuerendiſsima, le besò
„ la mano con mucha deuocion, y
„ tèrnura, ſin acertar à hablarle pala-
„ bra de turbacion, y de gozo. Exor-
„ tòla el V. Padre al ſeruicio de Dios,
„ y echandola ſu bendicion la embiò
„ muy conſolada. Quedème algo atras
„ entonces, y ſupe el caſo enteramente
„ de las mugeres, que ellas ſiempre lo
„ tuuieron por milagroſo. Si lo fue, ò
„ no en la realidad Dios lo ſabe. Haſ-
ta aqui el Padre Secretario. En eſte rieſgo metió la ſanta caridad al Confeſſor de ſus Altezas; tienen poco valor los preceptos humanos, ſi ſe oponen à los Diuinos para los Varones Iuſtos.

CAPITVLO XXXI.

Repara el quarto de Indias el V. P. y haze vna obra notable en el Conuento de nueſtro Padre S. Franciſco de Madrid.

MVeue mas al coraçon humano las neceſsidades que ſe vèn con los ojos, que las que ſe oyen con los oidos, y perſuaden mucho mas las preſentes, que las auſentes. Auiendo, pues, ſocorrido el V. P. las de muchos Conuentos muy diſtàtes, ſolo porque las veìa, ó las auia viſto en otro tiempo, no era creible dexaſſe de remediar todas las que pudieſſe en el Conuento de Madrid, teniendolas ſiempre à la viſta. Aſsi ſucediò en el efecto; porque à todo, à lo que eſtaua inmediato, y à lo que eſtaua diſtante alcançaron ſus fauorables influencias. Pondrè aqui à la letra vn memorial de las obras que hizo el V. P. en aquel Conuento, que me remitiò el Padre Fray Alonſo Gutierrez, que le aſsiſtia entonces, el qual dize aſsi.

„ Referirè de las obras materiales,
„ que hizo ſu Reuerendiſsima en aquel
„ Conuento de Madrid lo que vì ocu-
„ larmente, y manejè. El quarto que
„ llaman de Indias, que conſta de diez
„ y ocho celdas con ſus alcobas, ven-
„ tanas, y crugias, y ſe llama aſsi, por-
„ que es hoſpicio de los Religioſos
„ que vienen de las Indias. Eſtaua to-
„ do muy maltratado, è indecente, el
„ piſo terrizo, las paredes desluzidas,
„ puertas, y ventanas muy mal para-
„ das, quando entró el V. P. en el ofi-
„ cio de Comiſſario General de In-
„ dias; por lo qual tratò luego lo mas
„ preſto que pudo de ſus reparos. So-
„ lóſe el dormitorio, celdas, alcobas,
„ y crugias. Hizieronſe ventanas nue-
„ uas para las celdas, y para las tres
„ ſurtidas del dormitorio. Diòſeles
„ de yeſo blanco de plana à todas las
„ dichas pieças.

Habla del quarto antiguo de los Padres Indianos, que eſtà encima de la Porteria.

„ El Archiuo General de Indias no
„ tenia forma, era deſnudamente vn
„ alcoba de la celda del Secretario.
„ Por lo qual, aſsi los regiſtros, como
„ los demàs papeles eſtauan muy mal-
„ tratados por eſtar ſobre la tierra, y
„ notablemente confuſos. Para cuya
„ colocacion, y conſeruacion hizo ſu
„ Reuerendiſsima vn Archiuo de ma-

dera

„ dera, de siete varas de largo, y qua-
„ tro de alto, tiene veinte gauetas de
„ tres quartas en quadro, y tercia de
„ fondo, y todas cõ sus cerraduras, las
„ diez y ocho para otras tantas Pro-
„ uincias q̃ ay en las Indias, cada vna
„ con su rotulo, que explica la Prouin
„ cia que le toca. Las otras dos gaue-
„ tas se hizieron para diferentes pa-
„ peles: la vna para Cedulas Reales,
„ Prouisiones, y ordenes de el Real
„ Consejo de Indias, y la otra para las
„ Bulas Pontificias, despachos, y pa-
„ peles, que tocan à la Curia Romana.

Leuanta la torre de el Conuento de S. Francisco el V. Padre.

La obra mas considerable que hi-
„ zo su Rma. en el Conuento de San
„ Francisco de Madrid, fue la siguien-
„ te: Estaua su torre formada sobre la
„ Capilla mayor, no descollaua mas
„ que quatro varas en alto, lo bastãte
„ solamente para sustentar las campa-
„ nas en sus arcos; el pauimento era
„ de madera, cubierto con teja, y ca-
„ nales antiguas à quatro aguas; y so-
„ bre ser este edificio de mala disposi-
„ cion, lo peor era, que se venia todo
„ abaxo amenaçando ruina à la Ca-
„ pilla mayor. Compadecido, pues, su
„ Rma. viendo el peligro à los ojos,
„ como Prelado superior, que era en-
„ tonces de toda la Familia, tomó el
„ negocio à su cargo tan de veras, que
„ à poco tiempo antes de experimen-
„ tar la ruina, se viò el Conuento muy
„ mejorado de torre.

„ Consultò su Rma. los Maestros
„ mas peritos en el Arte, q̃ auia en la
„ Corte, y hecha planta de la forma q̃
„ parecia mejor, y mas segura: Por si
„ solo, y sin ayuda alguna del Conuen-
„ to para el costo, con la asistẽcia so-
„ lamente del R. P. Fr. Antonio de Ri-
„ bera, Lector jubilado, y Primas anti-
„ guo de aquella S. Prouincia de Cas-
„ tilla, executò dicha planta, y se for-
„ mó la torre en la forma q̃ oy se vè,
„ que sobrepuja mucho à la antigua, y
„ se le puso vn Relox de horas, y quar-
„ tos, cuyas campanas estàn colocadas
„ en la parte superior de la torre, so-
„ bre las del Conuento. Tuuo de costo
„ esta fabrica mas de seis mil ducados,
„ limosnas ofrecidas à su Rma. y al R.
„ P. Fr. Antonio de Ribera, assi por
„ los Señores Reyes Catolicos, como
„ por otros Caualleros particulares.

Hasta aqui el Secretario.

Hemos puesto este instrumento à la letra, no por elogio del V. P. q̃ es muy pequeña alabança, ni por hazer mas notoria con estas obras su santidad, y virtudes, q̃ es muy debil demostraciõ, querer probar el buen espiritu con obras tan materiales, y exteriores; quã to por dar à entender, que tuuo la Prouincia de los Angeles vn hijo, q̃ hizo alguna cosa digna de memoria en aquel santo Conuento en satisfaciõ de lo mucho que confessamos se le deue. Baste con esto de obras materiales. Y vamos à otras mas importantes, porque manifiestan mejor el interior del siruo de Dios.

CAPITVLO XXXII.

Haze su Magestad gracia del Obispado de Palencia al V. P. instanle à que le reciba, y desiste con humildad, sin faltar à la estimacion.

ESta es precisa obligaciõ de los Reyes, no tener ociosos los grã des talentos de su Reyno, y de calificada virtud, como Administrado res que son de la heredad de Dios, que es su Pueblo: deuen echar mano deste genero de sujetos para los mayores puestos, especialmente para el seruicio de las Iglesias Catedrales, como de piedras fundamentales, donde se apoya el peso de la Religion, y de la conseruacion Politica. Resultan de lo contrario dos perjuizios grandes, à

que apenas ſe puede aplicar reparo: El primero, no ocupar à los que aprouechará mucho con ſus virtudes, y exemplo à la Igleſia de Dios; el ſegundo valerſe de los que deſtruyen, y no edifican, y ſon la ruina de todo.

Cumplia exactamente con eſta obligacion la Mageſtad de Felipe IV. Siẽpre hizo eleccion de los mas auentajados ſujetos del Reyno, aſsi en virtud, como en letras para ſus Igleſias; y como tenia ſiempre delante de ſus ojos las grandes prendas del Rmo. Guadalupe, y ſus grãdes ſeruicios, por auerle ſeruido ya mas de ſiete años, criandole dos hijas en eſpiritu, no pudo dexar de premiarle ſu magnificencia lo mas anticipadamente que pudo. Vacò en eſta ocaſion el Obiſpado de Palencia, y pareciendole conueniente darle aquella Igleſia, embiòle luego cõ ſu Confeſſor la cedula, con orden de que puſieſſe todo el esfuerço poſsible, porq̃ le aceptaſſe; preuió ſu Mageſtad la dificultad, porque conocia ſu natural retirado, y buena luz. Ya hemos viſto, q̃ cumplió el Rey ſu obligacion, veamos aora como cumpliò con la ſuya el V. Padre.

En ſu Oracion Fanebre, n. 85.

Refiere el caſo el Señor Obiſpo de „ la Nueua Vizcaya. Embiòle la Ma„ geſtad de Felipe IV. el Obiſpado de „ Palencia cõ ſu Confeſſor; veneró el „ fauor el V. P. mas no admitiò la ce„ dula. Auia dado ſu Mageſtad orden „ à ſu Confeſſor, le obligaſſe à admitir „ el Obiſpado: hizolo, pero reſiſtiõ „ conſtante el Varon Apoſtolico. No „ paró aqui: el Cõfeſſor perſeueró pru„ dente, inſtò eficaz; y viendo que no „ preſtaua nada, moſtrando alguna ſe„ ueridad Religioſa, con la autoridad „ de amigo le dixo: Acabe de entẽder „ V. Rma. que no ſe haze eſto tãto, por „ premiar ſu perſona, quanto por el „ credito de ſu Mageſtad. Que dirà el „ mundo de vn Rey, à quien le ha con„ feſſado, y criado dos hijas en eſpiri„ tu V. Rma. ſino admite eſta Igleſia? A „ lo qual reſpondió el Varon de Dios: „ Dirà que ſu Mageſtad cũple ſu obli„ gacion, y yo la mia; ſu Mageſtad en „ dar, yo en no admitir, q̃ ſi es profeſ„ ſion de Reyes honrar à ſus criados, „ yo profeſsè ſer pobre voluntario, y „ no vine à la Corte mas que à ſeruir „ à Dios, y à mi Rey, y no à aumentar „ mi perſona. Haſta aqui el Señor Obiſpo en ſu Oracion.

Diſcreta reſpuesta, y de buena luz.

No tuuo que replicar el Rmo. P. Confeſſor à eſtas palabras, fueſe edificado, y admirado de tan radicada virtud. Si cumpliò ſu Mageſtad la obligacion de buen Adminiſtrador de ſus Igleſias, y de reconocido à los ſeruicios de ſu vaſſallo, ſupo tambien cumplir con la ſuya el V. P. de Frayle pobre, y humilde, y de fiel criado, ſiruiendo ſin interès, y aſsi mereciero ambos llenando ſu miniſterio cada vno. Fue el Rey en eſte caſo exẽplar de Reyes, en premiar ſeruicios, y virtud, en quiẽ no buſca los premios, ni los quiere. Y tambien el V. P. fue exemplo de vaſſallos, en ſeruir ſolo por ſeruir à Dios, y à ſu Rey; y de Religioſos humildes, eſtimando en mas el eſtado de ſu profeſſion humilde, y pobre, que quantos Obiſpados tiene la Igleſia.

Fue el V. P. exemplar de fieles vaſſallos, y de Religioſos humildes.

No es mucha nouedad renunciar vn Obiſpado, muchos ay que lo renunciã, y aſsi no es digna de admirar, ni de ponderar eſta accion en el V. P. Lo que yo pondero es, q̃ conocì ſu eſpiritu, el deſembaraço, y promptitud con que lo haria. Si como le ofrecieron el Obiſpado de Palencia, fuera el de Toledo, ò el de Sevilla, eſtoy creyendo con toda firmeza, que renunciara con la miſma facilidad, ſegun la fuerça de luz, que Dios le auia dado, y la eſtimacion que hazia del eſtado de Religioſo pobre; porque le oì dezir muchas vezes, que no le trocara, por quãtas Dignidades ay en el mundo, ni por la ſilla Pontifical.

Eſtimacion grande que hazia de ſu eſtado pobre. Dize que no le trocara por la ſilla Pontifical.

Luego q̃ murió el Eminentiſsimo Cardenal Sandoval y Moſcoſo, Arçobiſpo de Toledo, y de la Iunta del Gouier-

uierno deſte Reyno (q̃ dexò en ſu teſtamento la Mageſtad de Felipe IV. q̃ eſtè en gloria) no faltarõ diſcurſos de grandes Señores, y de muchos Politicos de la Corte, q̃ ninguno podia llenar aquel vazio del Arçobiſpado de Toledo, y de la Iunta de Gouierno mejor, que el ſieruo de Dios Fr. Andrès de Guadalupe; porque conociẽdo ſus grandes prendas de virtud, y letras, juzgauan que ſeria para eſtos empleos otro ſemejante al V. P. y Eminentiſsimo Señor Fr. Franciſco Ximenez de Ciſneros. Pero todo eſto parò ſolamẽte en diſcurſos, y en afecto; pero dado que paſſaſſen los diſcurſos al efecto, y q̃ ſe le hizieſſe la gracia del Arçobiſpado de Toledo cõ todo lo anexo à èl, ſoy de aqueſte dictamen: que haria el ſieruo de Dios lo miſmo con la Igleſia de Toledo, que con la de Palencia.

Tenia el V. P. el eſpiritu de nueſtro glorioſo S. Bernardino, q̃ todo el mũdo no pudo acabar con èl, que aceptara Obiſpado alguno, auiendole ofrecido muchos, como el de Vrbino, el de Ferrara, el de Sena ſu miſma patria, el Arçobiſpado de Milan, cõ ſer aquella Igleſia de las mayores de Italia. Refiereſe, que le coronò vn dia con eſta Mitra el Papa Eugenio IV. à perſuaſion de los Milaneſes, y el ſanto ſe la quitò, no admitiendola, porque eſtimaua mas viuir en ſu eſtado humilde, q̃ las mayores Dignidades de la Igleſia. Lo miſmo hiziera el V. P. ſi le puſieran en eſta ocaſion, aunque le propuſieran las mayores Dignidades, y conueniencias del mundo, no lo arrancará de ſu profeſsion, y de ſu eſtado humilde, ſegun la eſtimacion q̃ hazia dèl, Imitó á San Bernardino en la dignidad, ambos fueron Comiſſarios Generales, y tãbien lo imitó en la robuſtez del eſpiritu.

Vt a Harold. in Epiſt. Annal. mi. anno Chriſti 1427. num. 6.

No hablo eſto ſin particular fundamento: ſiendo el ſieruo de Dios Lector de Teologia, y yo ſu Eſtudiante, tuue eſta obſervacion: ſiempre q̃ oìa dezir, que promouian algun Religioſo de la Orden à algun Obiſpado, y èl lo aceptaua, ſe admiraua mucho; que huuieſſe quien dexaſſe la profeſsiõ de Religioſo humilde por ſer Obiſpo, ſiẽdo nueſtro eſtado tã proporcionado para ſalvarſe, y llegar à la perfeccion, y el de Obiſpo de tantos cuydados, y rieſgos.

„ Dezia, que no podia cõcertar anhe-
„ lar à la perfeccion por vna parte, q̃
„ es obligacion preciſa del Religioſo,
„ y dexar por otra los mas proportio-
„ nados, y ciertos medios para la per-
„ feccion, que ſon los que ſe hallan en
„ nueſtro eſtado. Y que tãpoco podia
„ conuenir, eſtar contentos en la Reli-
„ gion, y el dexarla, que era indicio de
„ eſtar violentos, ò de amarla poco.
Fuy teſtigo ocular de eſtos ſentimientos, y admiraciones.

Acuerdome tambien, q̃ acompañandole vn dia, y hallandonos en cierta pieça, donde auia ricas pinturas, y entre ellas vna de S. Bernardino con las Mitras que hemos dicho à los pies, le

„ oì dezir eſtas palabras: Gran penſa- Grandes, y ſentencioſas palabras de el ſieruo de Dios.
„ miento, como ſi hizieran algo los
„ Santos en dexar los Obiſpados, les
„ pintã por trofeos de ſu ſantidad las
„ Mitras! Y replicandole yo, que ha-
„ zian mucho, porque dexauã muchas
„ comodidades por Dios. Reſpondió:
„ Eſſo es lo que entiende el mundo;
„ pero à la verdad no dexan mas que
„ vn embaraço al viuir, y vn peligro
„ grande al morir.

Eſte ſentir, y eſta buena luz de deſengaños tenia el V. P. en aquella edad de moço; pues qual ſeria ſu ſentir, y ſu deſengaño, quando era ya de ſeſenta años, y eſtaua ya en la altura de la perfeccion, y hecho vn hombre Diuino por la pureza devida! No ay duda, ſino que renunciara todos los Obiſpados de San Bernardino, y todos los de Eſpaña con la miſma facilidad que el de Palencia.

En confirmacion de todo lo dicho, y de la mucha eſtimacion q̃ hazia de ſu Madre la Religion, pondré aquí vn

teſtimonio de ſu Secretario el P. Fr. Bartolomè Marquez, que me embiò por eſcrito entre las demàs obſeruaciones q̃ hizo de ſus virtudes. El qual dize aſsi: En muchas ocaſiones deſpues q̃ renunciò el Obiſpado le oì dezir (como ſatisfaciendo, y dando la razò porque le auia renunciado) yo auia de dexar à mi Madre la Religion, que me ha dado el ſer q̃ tengo, y à quien tanto deuo, y irme à morir entre gente ſeglar! Aunque me dierà la Tiara Pontifical, no dexara yo la Religion mi Madre, que la eſtimo mucho. Dios me dexe morir en ella entre mis Hermanos.

En otras dezia: Fuera bueno, que deſpues que me ha hecho hõbre la Religion, yo la dexara, quando mas me ha menester? Eſtas palabras aludian à eſta opinion q̃ tenia ſu Rma. Que ninguno que hauiera ſido General ſe auía de permitir, que fuera Obiſpo, y dexara la Religion. Porq̃ eſtos tales, dezia, ſi ſe quedarà en la Religion, y no obiſparan, fueran los que en los Capitulos Generales tuuierà à raya à los ambicioſos, y euitaran con ſu autoridad muchas coſas, que deſdoran la Religion, y con ſus grandes experiencias miraran mejor por el bien comun, que los otros, q̃ por no auer gouernado no llegaron à tenerlas, &c. Haſta aqui el P. Secretario. Fue la razon como ſuya: todas ſon ſentencias dignas de tan gran cabeça, y hijas de ſu grande amor Paternal. Mejor fuera deſte ſentir, ſi viuiera el V. P. vn año mas, y viera lo que padeciò ſu amantiſsima Madre la Religion, por auer obiſpado ſu General intempeſtiuamente antes de acabar el oficio.

Concluyo eſte capitulo con dos cartas que eſcriuió en eſta ocaſion el V. P. y declaran bien ſu eſpiritu: la vna es reſpueſta de otra mia, y es para vn amigo ſuyo la otra. Dize aſsi la primera: *Gracias à Dios, ya ſe fue el Obiſpado, lleue buen viaje. Proueyòſe en D. Gonçalo Brauo, Inquiſidor de la Suprema. El Frayle ſe queda en la Religion, aſsi fueſſe de prouecho para ſeruirla. Algo ſe ha hecho en perſeuerar en la reſolucion, porque ha auido grandes golpes por todas partes, de fuertes, y opueſtos dictamenes; pero ha eſtado tã dura, que no ha podido ſer contraſtada. Amo à mi pobreza Euangelica no diſpenſada; y no ay animo para boluer las eſpaldas à mi Religion, y en ocaſion por la edad que tengo, y cõ la luz que Dios me ha dado, que ſi eſtuuiera fuera de la Religion con la dignidad, auìa de pretender boluer à ella para morir entre Frayles, y no entre Clerigos, y criados, que ſolamente atienden al eſpolio, ſin atender à otra coſa, aunque ſe muera el Obiſpo como vn bruto.*

CARTA del V. P. deſpues de auer renũciado.

El nombramiento del Obiſpado no fue como los otros, fue ex motu proprio de ſu Mageſtad, y aſsi fue grande la bateria. Mi determinacion ha dado harta materia de cõuerſaciones, ſin auer perdido en ellas la Religion. Ya es materia exemplar dexar lo que haze peſo, y cauſa congojas. Haſta aqui el V. Padre.

Coligeſe del contexto deſta carta, q̃ no fue ſolo el Confeſſor quiẽ le inſtó, ſino tambien otros muchos; pero fue roca la reſolucion del V. P. y todos ellos pequeñas olas, para batirla; por eſſo dixo, que no auia podido ſer contraſtada por ſu dureza. Sobre todo es de ponderar el principio, y fin de ſu carta: comiença haziendo donayre del Obiſpado, dãdole el buen viaje; y acaba cenſurando al mundo de mal juizio, que tiene por materia exemplar dexar por propria comodidad lo que haze peſo, y congojas, y es intolerable trabajo.

CARTA que eſcriuiò en eſta ocaſion el V. P. al Doctor D. Fernando de Ahumada, Cura de San Miguel.

Dize en la ſegunda carta: *Señor mio. Auiendo agradecido à ſu Mageſtad, Dios le guarde, el fauor que me ha hecho con tanta honra, no he podido negarme al conocimiento proprio de mi indignidad viſta con claridad. Por lo qual*

qual supliqaè se siruiesse de admitir mi escusa, y descargar su Real conciẽcia, haziendo este beneficio à aquella Santa Iglesia, prouyendo digno Prelado. Assi lo ha hecho (siendo està para mi la mayor gratia) nombrando à vn Inquisidor de la Suprema, llamado Don Pedro Gonçalo Brauo, Varon de muy buenas prendas.

Pobreza santa, amauia el V. P. sobre todas las cosas de el mundo.

Yo me quedo en la celda con mi pobreza Euangelica, que amo de coraçon entero; aunque la guardo mal como ruin. No hallo cosa alguna en el mundo, que equiualga à esta; y à la vida Monastica de vna clausura, y à estar aguardando la muerte entre mis hermanos, que me han de ayudar à que sea bueno, y no entre quien atiende solamente al espolio, aunque el Obispo se muera como vn bruto. No es este punto, que se puede poner en contingencia. Hartas experiencias ay, que auisan en cabeça agena, &c. Guarde Dios à V. m. en su santo seruicio quanto deseo. Madrid, y Enero 19. de 1665. años.

Auiase ajustado ya en este tiempo el casamiento de la Serenissima Infanta Margarita con su tio el Emperador de Alemania; y resultó de aqui, que aunque nos alegramos sus hijos de la renuncia del Obispado, con todo esso, por la parte que peligraua el V. P. de que le quisiesse lleuar la Emperatriz por su Confessor al Imperio, puedo dezir, que casi nos pesó no lo admitiesse. Porque era muy creible, que viendole los Reyes desocupado, y que no les quedaua otra hija que les criasse (que fue la causa de no embiarle cõ la Christianissima Reyna de Francia) por dar gusto à su hija la Emperatriz, le obligassen à tomar aquella jornada. Y en tal caso mas le queriamos Obispo en España, que Confessor de la Serenissima Emperatriz en Alemania.

Comuniquè estos rezelos al V. P. y respondióme en la misma carta de arriba con el parrafo siguiente. *El cuydado que tiene V. Paternidad de la jornada de Alemania, por lo que V. Paternidad discurre, juzgo es sin fundamento. No pueden mis achaques, ni mi poca salud con viaje tan largo; ni esto se puede ignorar, auiendome escusado de el de Francia, siendo tan corto por la misma causa. Ni la edad es à proposito, para que dure el Confessor à vna Emperatriz tan niña. Es necessario para el viaje, y para la duracion vn Confessor de mejor salud, y de menos años, y nada de esto pueden ignorar los Reyes, y assi en este punto no ay que tener cuydado.*

Predixo el sieruo de Dios lo mismo q̃ sucediò: Nunca se le tocò en la materia, porque estarian sus Magestades en el mismo conocimiento de su mucha edad, y achaques. Nombróse à pocos dias Confessor para el viaje, q̃ fue vn Padre de la Prouincia de la Concepcion muy graduado, y de buenas prendas, Lector jubilado, y Padre de aquella Prouincia, con que salimos sus amigos deste cuydado, complaciẽdonos, que se quedasse en España, y en Madrid, ya que no era possible tenerle mas cerca de la Prouincia.

CAPITVLO XXXIII.

Muere el Catolico Rey Felipe Quarto. Hazese la jornada de Alemania. Y queda el V. Padre sin exercicio en Palacio.

COrre con velocidad el tiempo, y lleua trás si los dias, que arraſtrã à su fin à todos los mortales, sin reseruar à ninguno. A pocos meses de la gracia del Obispado que se hizo al V. P. y à pocos dias del nõbramiento de Confessor para la Emperatriz; y despues de vn imperio de quarenta y quatro años, mas largo, que di-

dichoſo; y del mayor empleo de prudencia, y tolerácia que ſe viò en Principe alguno: Pue N. Señor ſeruido de lleuarle para ſi al Rey N. Señor Felipe Quarto à los ſeſenta años y medio de ſu edad, vn lueues diez y ſiete de Septiembre del año de 1665. dia en que la Igleſia nueſtra Madre celebra el Nombre de MARIA, fieſta que inſtituyó la Sede Apoſtolica à inſtancia ſuya. Llegó finalmente el tiempo de diuidirſe aquellas dos deſiguales porciones, reduziendoſe à tierra el cuerpo, y bolando à lograr coronas eternas el alma, en retorno de ſus trabajos, que los padeciò continuamente muy grandes con repetidos golpes de deſgracias, y con la mayor igualdad, y tolerancia q̃ ſe ha conocido en Principe de eſtos ſiglos.

Tuuo grandes partes de naturaleza, y de gracia: era muy piadoſo, y pacifico, atento en las elecciones, en las reſoluciones prudente, prompto en las execuciones; pero deſgraciado en los medios, y en los Miniſtros. Conſeruò la dignidad Real en ſu perſona en la altura que la heredó, ocultando los ſentimientos de hombre con eminencia. Tenia prendas naturales excelentes, ingenio claro, y delgado, y de tan grande zelo de la Religion, que ſiempre la antepuſo à las mayores cõueniencias del eſtado. Eſtas, y otras muchas virtudes ſe notaron en eſte Rey, y todas las huuo meneſter, para no perderlo todo, y para conſeruar lo que dexó à ſu hijo; porque cayó en el tiempo mas belicoſo que ſe ha conocido de muchos ſiglos acà, y de muy poca fidelidad en los hombres.

Hirió eſta fatalidad los coraçones de ſus vaſſallos grandemente, manifeſtando en lagrimas, y publicos gemidos ſu dolor; porque era amado de todos, y fue eſta perdida en la ocaſion que era mas neceſſaria ſu preſencia, quando las guerras de Portugal eſtauan en ſu mayor vigor, y quando eſtaua afiançada ſolamente la ſuceſsion de el Reyno en vn niño delicado de quatro años no cumplidos. Dios parece lo diſpuſo aſsi, para que reſplandeciſſe mas ſu Diuina Prouidencia en la conſeruacion de eſtos Reynos.

Cupole grande parte de eſte dolor al V. P. porque de verdad amaua à ſu Mageſtad, y como tenia alguna comprehenſion de las coſas de Palacio, eſtaua preuiendo muy de cerca las nouedades que auia de auer por ſu falta. Diò à entender ſu ſentimiento en el parrafo ſiguiente en aquel Correo inmediato. *Ya ſe ſabrà por allà la comun deſgracia de la muerte de nueſtro Rey, que eſtè en gloria. Ha ſido para mi de mucho dolor el ſuceſſo, porque no ſolo le amaua como à mi Señor natural, ſino como à vn Rey dotado de grandes prẽdas de naturaleza, y de gracia. Y eſtoy preuiendo la grande falta que ha de hazer ſu perſona, ſegun el eſtado en que eſtàn las coſas. Templome con venerar las diſpoſiciones Diuinas, procurando ponerme en la diferencia que deuo, y conuirtiendo eſte ſentimiento en encomendarle mucho à nueſtro Señor, V. Paternidad haga lo miſmo por allà.* Haſta aqui el ſieruo de Dios. Sobre las grandes partes de naturaleza, y de virtudes, que tenia el Rey, tenia el ſieruo de Dios grandes experiencias del fauor que le hazia, y pagauale como reconocido vaſſallo, y humilde Capellan en Oraciones, y ſentimientos.

Dexó en ſu teſtamento por tutora, y curadora del Rey Don Carlos ſu hijo, haſta la edad de catorze años, à la Reyna ſu Madre, y por Gouernadora tambien de la Monarquia con la miſma independencia que la tenia el Rey. Y para que la aſsiſtieſſen formó vna Iunta de ſeis ſujetos grandes, del Preſidente de Caſtilla, del Arçobiſpo de Toledo, del Vice-Canciller de Aragon, del Inquiſidor General, del Con-

de

de de Peñaranda, y del Marquès de Aytona. Sucedió con este nueuo gouierno, lo que siẽpre se vè en la muerte de los Reyes, y en la sucesion de los hijos: escurecerse vnos sujetos, y luzir otros, y nueuas introducciones, y semblantes en Palacio. Con que si el V. P. con su buena luz estaua desaficionado à sus cosas, lo quedó mucho mas entonces.

Solamente entró en Palacio desde que murió el Rey las vezes que fueró necessarias para introduzir al nueuo Confessor con la Emperatriz, y al despedirse della, quando se hizo la jornada, que fue aquella Primauera; y auiẽdo cumplido con esta obligacion, nũca mas boluiò allà, segun he sabido de su Secretario, y de sus compañeros. Dixo al principio, que solo entraua en Palacio lo que le entrauan, y pudo dezir en esta ocasion, que de lo que le entrauan soltó mucho. Era notable la auersion que le tenia, solia dezir: Que „ los ayres de Palacio inficionauan „ mucho, y que no se podia entrar en „ èl, sino era por pura Obediencia. Del mismo sentir seria el Ilustrissimo Pa„ lafox, quando dixo: Que los ladri„ llos, y paredes de los Palacios del „ siglo respiran Purgatorio, à los que „ no los pisan con singular desengaño, y espiritu.

Auersion que tenia à las cosas de Palacio.

En su luz los vivos, y escarmiẽtan los difuntos. pag. 86. col. 2.

Tenemos ya al V. P. sin oficio en Palacio, mas no le verèmos ocioso, ni mal ocupado. Es proprio de los Varones espirituales, que se gouiernan à si solamente por la caridad, que mira à Dios, y al proximo, dar mas tiempo à los exercicios interiores, quando les faltan los exteriores, que tenian por la Obediencia. Y tambien suelen conmutar estos, que eran necessarios por otros exercicios libres, que miran à la vtilidad espiritual del proximo, porque no conoce omission, ni permite ociosidad la caridad, siempre anda solicitando sus aumentos en la mayor honra, y gloria de Dios.

Esto mismo practicó el V. P. en esta ocasion, viendose sin aquel embaraço en que le tenia puramente la Obediencia, y el amor que tenia à su Rey: Aplicòse mas al recogimiento interior de la Oracion, y al exterior de la celda. Ni en Palacio, ni en la calle le vieron mas desde entonces, sino era tal vez que salia al campo, donde iba à tomar alguna recreacion su espiritu, y à buscar a Dios en la soledad. Y tal vez à las Señoras Descalças, y à alguna persona espiritual impedida, necessitada de su consejo, que no podia ir à San Francisco à buscarle. Estas eran sus salidas. Dixo bien vn Autor de aquestos tiempos, quando llamò al V. P. aludiendo à su retiro en ocasiõ que citaua la Historia de la Prouincia, solitario exemplar de Hermitaños en la celda de San Francisco de Madrid.

Ita el R. P. M. Fr. Frãcisco de Arcos en la vida del V. P. Fr. Simon de Roxas, lib. VI. cap. 13.

Todos sus negocios se concluian en la celda, ò en la Iglesia: en la celda los del oficio de Comissario General de Indias, los interiores de su alma, y la direccion de otras muchas almas de Señores, que tratauan de perfeccion, y se gouernauan por èl, y le iban à buscar à su celda, como el Marquès de Montealegre, el Conde de Cedillo, y otros Señores. En la Iglesia las confessiones, y las vissitas de muchas Señoras de la Corte, que iban à buscar en su Magisterio el pasto espiritual para sus almas. Assi lo hazia Doña Lorença de Cardenas, hija del Conde de la Puebla, y viuda de Don Lorenço Ramirez de Prado, del Consejo Real, y otras muchas Señoras de la Corte.

Hijos espirituales que tuuo el V. Padre en la Corte.

Estas, y otras muchas almas, con otro buen numero de las Señoras Descalças, gouernò el V. P. desde que entró en la Corte, assistiendolas yà con su presencia, yà con sus escritos, de cuyas virtudes se podia hazer vn Catalogo muy grande. Pero desde este tiẽpo que se viò desasido de Palacio, se exten-

Commuta el exercicio de Palacio el V. P. en el Magiſterio eſpiritual de muchas almas.

extendiò ſu caridad à otras muchas, que por euitar la proligidad dexo de nombrar aqui, porque no ſufria ſu coraçon alguna omiſsion en eſte particular. Quiſo commutar aquel empleo haſta entonces neceſſario, y en eſte libre, y el aprouechamiento que hazia en la alma de vna Infanta en las medras eſpirituales de muchas.

En confirmacion del ſanto zelo, y caridad que tuuo el V. P. en guiar à la perfeccion las almas deuotas, viene bien aqui vna carta que me eſcriuió deſpues de ſu muerte la Madre Abadeſa, que era entonces de las Señoras Deſcalças Sor Petronila de la Santiſſima Trinidad, hermana del Marquès de Villena. Es reſpueſta de otra mia, en que la ſuplicaua, que por ſi acaſo llegaſſe tiempo de eſcriuir la vida del ſieruo de Dios, hizieſſe examen entre aquellas Santas Religioſas (à quienes auia tratado tanto tiempo, y gouernado ſus almas) ſi ſabian alguna coſa notable de ſus virtudes, y buen eſpiritu: A lo qual me reſpondiò con la carta ſiguiente, que hize trasladar à la letra de ſu original, omitiendo ſolamente el exordio, y el epilogo, porque no hazen al caſo.

CARTA de la Madre Abadeſa de las Señoras Deſcalças.

El mandato de V. Reuerendiſsima deſeo obedecer, como vna de las Religioſas de eſſa Santa Prouincia: Pero entiendo, que ſabrè dezir poco, y andarè muy corta en lo que V. Reuerendiſsima me manda; porque el Reuerendiſsimo Guadalupe fue tan eminente en todo, que aun el tratar de lo mas llano de ſu doctrina, y virtudes, no es de eſta mueſtra eſfera de mugeres. Dirè con todo eſſo en la materia ingenuamente lo que ſentimos.

Y grande elogio del Magiſterio eſpiritual del V. P.

Deuimosle en eſta caſa ſingular fauor, y caridad, y experimentamos en ſu Reuerendiſsima vn gran zelo de la perfeccion de las almas; pues entre los negocios tan graues, y tantos como tenia à ſu cargo, jamàs le faltò tiempo para reſponder à las dudas de las Religioſas, y con tanto eſpacio, y particularidad, como ſi cada vna ſola fueſſe el todo de ſus cuydados. Conocimos tambièn en èl por todo el tiempo que le tratamos ſingulariſsimos dones: Aquella gran comprehenſion, y diſcrecion de eſpiritus, con que deſcubria, y hazia andar los caminos por donde nueſtro Señor nos lleuaua à cada vna. Aquello de ſaber quietar con ſola vna palabra vn eſpiritu trabajado; y aquel modo de facilitar, y con tanta eficacia los medios que aconſejaua: fue gracia eſta tan eſpecialiſsima en èl, que en ninguno haſta aora la hemos reconocido igual. Era en fin como coſa Diuina ſu gouierno; porque ſin quitar libre albedrio, quedaua vna criatura cõſolada, y cautiua en ſu Santa Obediencia. Iuntòſe en eſte gran Padre lo natural, lo ſobrenatural, y lo adquirido à hazer vn exceſſo perfectiſsimo, para oſtentar el braço poderoſo del Altiſsimo; porque en las materias que trataua ſe conocia, y tocaua, tener eſtas, y otras muchas prendas en grado muy ſuperior.

En las coſas interiores de ſu Reuerendiſsima, V. Reuerendiſsima ſabe ſu gran reſerua, y el cuydado que ponia en eſconderlas. Y aſsi ſolo de lo q̃ experimentaron las Religioſas en las particulares ſuyas, he podido deſcubrir lo que dexo dicho; pero en quanto al interior del Venerable Padre, tengo poca, ò ninguna eſperança de tener alguna luz. Si ſe deſcubriere algo, tendrè cuydado de auiſar à V. Reuerendiſsima, que es grande interès mio el ayudar à obra tan del ſeruicio de Dios, y de la obediencia de V. Reuerendiſsima, à quien con todo afecto deſeo ſeruir, &c. De las Deſcalças de Madrid, y de Octubre 9. del año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y ocho. Sor Petronila de la Santiſsima Trinidad.

Eſta es la carta traſladada à la letra

tra de la Madre Abadesa de las Descalças, y es el mayor elogio, y mas discreto, que pudo tener el Magisterio del V. Padre; todo lo que se ha tratado de èl hasta aqui, y del singular don que tuuo en gouernar las almas, se pudiera auer escusado, si como me ocurriò el copiar aqui esta carta, la huuiera puesto en el segundo libro.

Acabarè este capitulo con lo que le sucediò en este tiempo en Madrid con algunas almas. Con especialidad hablarè de vna; porque ya se la lleuò Dios, y son licitas las alabanças de los difuntos. Llamauase Doña Melchora Chirinos, viuda de vn Cauallero del Abito de Santiago. Frequentaua mucho esta alma la Iglesia del Conuento de nuestro Padre San Francisco; y como el V. Padre baxaua muchas vezes à ella, por vèr algunas Señoras por el confessonario: siempre que le vela deseaua sumamente ponerse à sus pies; pero si la alentaua el deseo, la retardaua el empacho; nunca se atreuiò à comunicarle las cosas de su alma, era sin duda tentacion del demonio.

Asiste el V. P. à Doña Melchora Chirinos, muger de grande espiritu.

Assi passò mucho tiempo, hasta que sabiendo el V. Padre sus deseos, y cortedad, la llamó, y acariciò, con que auiendo cobrado animo, le dió quenta muy exactamente de toda su vida. Halló en ella vna conciencia muy pura, docil, y delgado entendimiento, intencion recta, deseos feruorosos de la perfeccion; pero todo esto como en bruto, por falta de cultura de Maestro espiritual, y sin mas exercicios, que algunos muy materiales. Tomóla el Venerable Padre à su cargo, viendo en ella tan extremadas disposiciones; quitóla algunos exercicios, y eleuóla à otros mas conuenientes; y à poco tiempo crió en ella vn colmo de virtudes heroicas, y vn espiritu consumado en la perfeccion. Murió poco tiempo despues que el V. Padre. Entonces boluerèmos à hablar desta alma santa si ocurre.

En medio de la grande atractiua, y blandura, que tenia el Venerable Padre con la gente que trataua de espiritu con verdad; tenia extremadas resoluciones con aquellas almas, que vèia èl, que no auian de aprouechar, ò por no tener la deuida desnudez, ò por falta de sujecion. A poco tiempo como llegò à Madrid le eligieron por Confessor, y Padre Espiritual dos Señoras de las mayores de la Corte, mugeres de dos Grandes Titulos. Assistiólas el siervo de Dios por algun tiempo, yà visitandolas para instruirlas, yà baxando à la Iglesia para confessarlas. Y fue cosa notable, que de repente (à lo que pareciò, que para èl seria muy de pensado) se apartó de esta assistencia, y comunicacion, sin poder acabar con èl, que baxasse al confessonario à oirlas, ni boluer à sus casas, aunque interpuso su autoridad, pidiendoselo vn Grande Señor, pariente de la vna, y otras Señoras de parte de la otra. No daua mas escusa, que ocupaciones precisas, y no tener tiempo; pero à la verdad otra deuia de ser la causa.

Resolucion grande del V. Padre. Introduce se dos Grandes Señoras en su Confessonario. Dexolas à poco tiempo, y dize se por què.

Sospechóse querian aquellas Señoras anduuiessen à medias en sus almas Dios, y el mundo, las profanidades de Corte, y la pureza de espiritu. Y que por no hallarlas el Venerable Padre sugecibles à sus amonestaciones, y preceptos, vino à dexarlas como incurables. A la verdad ellas auian hallado vn buen medio en la eleccion de tan grande Padre Espiritual, para vnir estas dos cosas harto dificultosas, y encontradas: reputacion de espirituales, y desaho-

gos

gos de Corte, ſi el ſieruo de Dios paſſara por ello, y las quiſiera hazer ſombra.

Baſta ya con lo que queda dicho de las obras de caridad, y vida exterior del Venerable Padre. Deuo proporcionarme, y medirme en eſta Hiſtoria con ſus acciones, de la manera que ſe deuen proporcionar la potencia, y la facultad con el objeto; y auiendo dexado ya el Venerable Padre el exercicio de Palacio, y otras acciones exteriores, y retirandoſe mas àzia la parte interior, lo miſmo deuo yo hazer con la pluma. Y aſsi, dexando por aora lo que toca à la vida exterior, nos aplicamos à tratar de ſu vida interior, como empeño principal, en el ſiguiente libro.

LIBRO

LIBRO SEXTO
DE LA VIDA
DEL REVERENDISSIMO, Y VENERABLE PADRE
FRAY ANDRES
DE GVADALVPE.
CONTIENE
LA VIDA INTERIOR DEL SIERVO de Dios, y su muerte.

CAPITVLO I.

Es preambulo de los demàs, y explicacion del titulo.

AY dos generos de virtudes (omitiendo por aora otras diferencias que no hazen al caso) con las quales se vne el alma con Dios, segun la parte intelectiua, y afectiua: vnas se llaman interiores, exteriores otras. Son las Virtudes Teologales Fè, Esperança, y Caridad de las primeras, y algunas Virtudes Morales, como la Humildad, la virtud de Religion, la Oracion, la Prudencia, que llaman los Mysticos Monastica, ò solitaria (que es directiua de los proprios afectos, y de las proprias acciones, que no passan al proximo) la resignacion, ò conformidad con la voluntad Diuina, la Obediencia, la Observancia Regular, la pureza de intencion, el desprecio del mundo, la austeridad, la modestia, el silencio, y otras semejantes. Y llamanse interiores estas virtudes, porque componen la vida interior del hombre, y paran todos sus exercicios en el mismo operante, sin passar al proximo: con los quales exercicios, si son de las Virtudes Teologales, se vne el alma inmediatamente à Dios por medio de sus actos, y si son de las Morales corrige, y modera sus passiones.

Son de las Virtudes exteriores la Caridad en quanto mira la vtilidad del proximo, y en orden à esso impera à las demas Virtudes, la Misericordia, la Mansedumbre, la Iusticia, la Prudencia, que llaman gubernatrix, ò Politica, y otras muchas semejantes. Y dizense exteriores estas virtudes, porque todos sus exercicios se emplean en el proximo, y en orden à esso dirigen

gen

gen al hombre exterior, y lo conſtituyen en la deuida rectitud.

De todas eſtas virtudes, pues, aſsi de las interiores, como de las exteriores, y de ſus exercicios, hemos tratado haſta aqui, aunque promiſcuamente, y ſin orden, conforme ſe han ofrecido las ocaſiones, y las iba practicando el V. P. (porque todas las tuuo el ſieruo de Dios, y todas las practicó en grado muy ſuperior, como ſe avrà notado, porque la virtud de las almas ſe colige de las palabras, y ſe manifieſta en las obras) Pero hemos hablado dellas, y de ſus exercicios con deſigualdad. De las exteriores, que componẽ la vida exterior, y ordenan al hombre con rectitud para el proximo; hemos tratado principalmente, y muy exprofeſſo por razon de los oficios, y el trato neceſſario de criaturas, que tuuo ſiempre el V. P. deſpues que entró en la Corte eſpecialmente. Y al contrario, ſolo incidentemente, y como acaſo, hemos dicho algo de los exercicios de las virtudes, que componen la vida interior del hombre, por ſer mas retiradas de nueſtro conocimiento, y muchas de ellas de ſupertogacion.

Mas aora que vemos al V. P. deſatado de oficios, fuera de las obligaciones de Palacio, y mas retirado à ſu celda, conformandonos con ſu modo de vida, y ſiguiẽdo ſus piſadas, hemos de proceder con eſtilo diferente. Solo ſe ha de tratar exprofeſſo de la vida interior del V. P. que es la ſantidad radical, y de donde nace la rectitud de la vida exterior. Y ſolamente ſe ha de diſcurrir en las virtudes, que ſolo ſe exercitan en el miſmo operante, y cõponen la vida interior, ſin hablar mas en las exteriores. Eſte es el argumento, y el empleo total deſte libro. Si ſe tocare algo de la vida exterior, y de los exercicios exteriores, ſera incidentemente, y en quanto conduze à nueſtro primer intento.

CAPITVLO II.

Vida interior del V. Padre, ſegun los efectos, y exercicios de la virtud de la Fè.

COmençamos por la virtud de la Santa Fè, porque ſegun el orden de generacion es la primera de las Virtudes Teologales, y el fundamento ſuyo; por eſſo la comparó San Buenaventura à la piedra, y es la razon eſta; porque aſsi como no ay ſeguridad en el edificio material, ſino ſe funda ſobre piedra, tampoco la puede auer en el eſpiritual, ſino ſe funda en la Fè. Diſiniòla San Pablo aſsi: *Ad Hebr. cap. 9.* Que es fundamento de las coſas, que no parecen delante de nueſtros ojos. Es lo miſmo que dezir: Que nos repreſenta la Fè las coſas, que eſperamos vèr claramente, eſtando futuras, como ſi las tuuieramos ya preſentes, y nos obliga à aſſentir à ellas, ſiendo aſſi, que no ſe vèn, ni las puede apoyar el diſcurſo de la razõ humana; porque tenemos para eſto en el habito de Fè argumento, y probaça mas cierta que las demoſtraciones mas claras, por ſer Dios el que dicta las proposiciones, que enſeña la Fè, y el que dà teſtimonio de ellas, que es ſuma verdad, la qual no puede engañarſe, ni engañarnos. Eſſa es la diſinicion de la Fè, y ſu explicacion mas ajuſtada.

Es muy lato el objeto, y la materia en que ſe exercita eſta generoſa virtud: Es lo primero el conocimiento altiſsimo de la naturaleza de Dios, el Miſterio de la Santiſsima Trinidad, y luego el Miſterio de la Encarnacion, Vida, y Muerte, y Reſurreccion de Chriſto; los Santos Sacramentos, y vltimamente los demàs Miſterios que ſe encierran en el Santo Symbolo, &c.

Infundeſe eſta nobiliſsima virtud con

con las demàs Teologales en el Santo Bautismo, y permanèce siempre en el Christiano Catolico; porque no se expele con qualquier pecado mortal, como sucede á la virtud de la Caridad, solo es incompatible con el pecado de heregia, ò de infidelidad. Pero deuese advertir, que aunque la tiené todos los Catolicos, no la poseen todos en vn mismo grado, ò estado de perfeccion. Vnos la tienen muerta, que son los pecadores que estàn en pecado mortal, y sin caridad. Otros la tienen viua, pero poco menos que muerta, que son los principiantes en la virtud; porque aunque estàn en gracia de Dios, estàn llenos de habitos viciosos, y tienen consiguientemente la Fè tan flaca, y enferma, que se dexan arrastrar de ellas, y todo es texer, y destexer, caer, y leuantarse en el verdadero camino del espiritu.

Fè Diuina no la tienen todos los Catolicos en vn mismo grado de perfeccion.

En diferente grado tienen la virtud de la Fè, los que han llegado à ser aprouechados, y perfectos en el camino espiritual, que son aquellos q̃ han passado por el crisol de la vida purgatiua, y se han hecho sus almas capaces con el continuo padecer, y obrar, de que Dios las ilumine con mas alto grado de Fè. Tienenla estos tales sieruos de Dios muy viua, y operatiua, y algunos en grado muy superior, y heroico.

En este altissimo grado de perfeccion tenia esta virtud sobrenatural el V. Padre, ó porque nuestro Señor se le comunicò por el merecimiẽto de la repeticion de sus actos (que es el modo ordinario de hazerse, mas intensos los habitos virtuosos) ò por auer passado ya su entendimiento por el crisol de la via purgatiua, y hallarse bastantemẽte capaz, para ser ilustrado en las materias de Fè con modo mas superior. Auia experimentado el V. P. por el dilatado curso de su vida en la parte inferior, y superior del alma las dos purgaciones actiua, y passiua, vnas vezes à lo penoso con el agua de las aflicciones, y trabajos, assi interiores, como exteriores, como queda dicho en algunas partes; y otras vezes á lo sabroso con el fuego del amor, que comunica Dios en la contemplacion infusa (que con estos dos modos se purifica el alma enteramente, segun San Buenaventura, y el V. P. en su Mystica.)

Habito de Fè Teniala el V. P. en grado muy superior, y heroico. Y dase la razon.

Especialmẽte en el cap. 4. del lib. 2.

3 p. cap. 4.

Estas verdades supuestas. Auia quedado su entendimiento con estos dos crisoles al modo de vn espejo cristalino, sin mancha, ni ruga, y capaz de ser iluminado del Diuino Sol de Iusticia: y como obra su Magestad en nuestras almas, conforme nos disponemos nosotros en el camino del espiritu, tanto que parece obra como agente natural, y no como libre: llegò à estar tan iluminado su entendimiento con el habito de Fè, que se puede creer que la tuuo en grado muy superior, y heroico. Que no es otra cosa, q̃ vna Diuina lumbre, que se origina de la luz inaccesible de Dios, y se deriba en nuestras almas, al principio por simple infusion, y despues se và aumentãdo en la proporcion que nosotros nos disponemos con los exercicios de la misma lumbre, que nos dà la Santa Fè, hasta llegar al grado mas superior.

Conocerase el alma que ha llegado à este grado de Fè (dize vn Moderno) en los efectos, y en el modo de practicarla; lo primero, porque el alma q̃ ha llegado à este altissimo grado de Fè, no cuyda tanto de practicarla especulatiuamente, como haze el Teologo (porque con este modo de exercitarla se cõpadece el estàr muerta, como se experimenta en algunos Teologos Escolasticos) quanto operatiuamente, que es lo mismo q̃ obedecer, y obrar lo que dicta la luz de la Fè; porque en este exercicio consiste su perfeccion, y el tenerla viua. Lo se-

Ita Philip. à Trin p. 3. tractat. 2. art. 1. en su Teologia Mystica.

gundo ſe conocerà el alma, q̃ tiene eſte grado perfectiſsimo de Fè en el modo de aſſentir à las verdades Catolicas, que es con tanta firmeza, que no admite duda en ellas. Lo tercero, en el legitimo, y practico conocimiento de Dios, y de las criaturas. Lo quarto, en la acertada direccion de los afectos, y proprias operaciones, y en el cõtinuo anhelar à la perfecciõ de las virtudes. Vltimamente ſe conoce en el intenſo aborrecimiẽto del pecado, y en andar continuamente en preſencia de Dios. Por eſtos, y otros ſemejantes efectos ſe demueſtra la Fè viua, y heroica, y por los miſmos ſe irà manifeſtando, que la tuuo en eſte grado el V. Padre.

En quanto à lo primero; ya queda dicho arriba en el lib. 1. cap. 14. que daua gracias à Dios, ſiendo Eſtudiante, de que no puſieſſe ſu Mageſtad nueſtra ſalvacion en entender la Fè, ſino en executarla; no en ſaber Teologicamente lo que es, ſino en creer con ella, y practicarla. Tambien ſe dixo, que deſde entonces hizo intencion de viuificarla con heroicos exercicios de caridad, y de las demàs virtudes. Eſta intencion hizo deſde que era Eſtudiante, y eſte fue ſu exercicio de por vida, de que pudiera hazer muchas demoſtraciones, ſino temiera dilatarme mucho.

En quanto los otros efectos, y modo de practicar la Fè, dirè ligeramente lo que alcançè del V. Padre: Aſſentia à los Diuinos Miſterios deſpues que tuuo el animo purgado, con tanta firmeza, que no ſe le ofrecia ſombra de duda; y ſentia tan altamente de las verdades Catolicas, y con tanta certidumbre, con la luz que nueſtro Señor le comunicaua en la Oracion, que le parecia no ſer tanto creibles para èl, quanto claras, y euidentes. Cuentaſe del ſieruo de Dios Fray Gil, compañero de nueſtro Padre San Franciſco, que padecia tan continuos arrobos, y eſtaua tan ilumi-

En la 1. p. de las Chronicas de la Orden, lib. 8. cap. 9.

nado de la luz Diuina, que ſolia dezir, que nueſtro Señor le auia quitado la Fè; porque le parecia vèr los Diuinos Miſterios. No oì ſemejante propoſicion al V. Padre; pero oìle dezir muchas vezes: Que ſobrauan para èl los milagros, las reuelaciones, y los demàs motiuos, que ſuelen facilitar nueſtra creencia. Señal cierta, que eſtaua ſoberanamente iluminado.

Diòle eſta lumbre ſobrenatural de la Fè muy legitimo, y practico conocimiento de las coſas eternas, y caducas, y el deuido aprecio, y eſtimacion de las vnas, y el deſprecio que ſe merecen las otras. De aqui le vino el huir los pueſtos, y Dignidades, como coſas que perecen con el tiempo, de que queda dicho harto en los libros paſſados. Y de eſte miſmo grado de Fè le vino el ſaber hazer diſtincion con grande promptitud, no ſolo entre lo malo, y lo bueno (que eſto es facil) ſino entre lo bueno, y lo mejor, obrando ſiempre lo mas perfecto, de que tenia hecho voto, como queda dicho en el capitulo onze del libro tercero. De aqui ſe puede colegir tambien el intenſo aborrecimiento que tendria à qualquier culpa por leue que fueſſe (que es otra condicion del que tiene la Fè en grado heroico) pues no ſe contentaua con obrar lo bueno, mientras no hazia lo mejor.

En quanto al andar continuamente en preſencia de Dios (que es la vltima ſeñal en que ſe conoce tener el alma el habito de Fè en perfectiſsimo grado) verificóſe tambien en el Venerable Padre. Fue para el ſieruo de Dios tan continuo, y tan intenſo eſte ſanto exercicio, que no le pudieron ſer de impedimento para andar en la preſencia Diuina el tumulto de la Corte, ni las continuas entradas de Palacio, quando tenia exercicio en èl, ſien-

Preſencia de Dios. Era muy cõtinuo en eſte exercicio el V. P.

fiendo lugares tan ocasionados al desperdicio. Porque como piedra imàn le tirauan àzia si con tanta fuerça la luz de Fè, y el Amor Diuino, que quedauan como adormecidos sus sentidos para todo lo que era vanidad, y le podia hazer estoruo à su trato interior. Era en esto quasi inmutable, como sino viera, ni oyera.

Soledad, siempre la andaua solicitando el sieruo de Dios por tener mayor libertad de espiritu.

Solicitaua con todo esso la soledad, porque no se fiaua de si; y por tener alguna libertad de espiritu, sin ser registrado de los ojos humanos, porque tal vez no era en su mano impedir, que no se exhalasse el fuego interior de su pecho por algunas demostraciones exteriores. De aqui le vinieron ardientisimos deseos, quando se viò desatado de las obligaciones de Palacio, de irse à viuir al Conuento de Xarandilla; y viendo que no auia de poder conseguirlo, procurò satisfacer su deseo en la forma que se ha dicho, viuiendo como Hermitaño en su celda. Y si tal vez salia del Conuento, era à vna huerta que està junto à Mançanares, diziendo, que lo tomaua por desahogo; y era assi, porque solo le tenia en aquella soledad, adonde gastaua algunas tardes en lo mas retirado de la huerta en continuas eleuaciones, y exercicios interiores de espiritu, de que era buen testigo el compañero, que como otro Fray Leon à nuestro Padre San Francisco, se quedaua obseruando sus acciones algo retirado, y al disimulo. Dexo de indiuiduar algunas de ellas por no alargarme, solo añado en este particular sobre lo dicho, que si el amor humano no puede estar encubierto, mucho menos el Diuino.

Todos estos eran efectos de aquel alto grado de Fè viua, è iluminada, que nuestro Señor le infundiò. Deuiò tambien el Venerable Padre à esta lumbre de Fè viua los preuios conocimientos de las cosas futuras, de que se ha hecho mencion en algunas partes de esta Historia.

CAPITVLO III.

Vida interior de el Venerable Padre, segun los exercicios de la esperança Diuina.

DE aquel grado de Fè viua, que tenia el Venerable Padre, se le originò vna firmissima, y cierta esperança que tuuo en Dios; porque en la proporcion que eleua el habito de Fè à nuestro entendimiento, para assentir à las verdades reueladas, creyendo à Dios como à primera verdad, y en sus Diuinos Misterios: Assi el habito de esperança eleua à nuestra voluntad, para esperar en la bondad de Dios, y en sus promessas, que no nos pueden faltar, haziédo nosotros lo que està de nuestra parte, mediante sus Diuinos auxilios; porque no puede engañarse su Magestad, ni engañarnos. Tienen necessaria proporcion estas virtudes, porque se funda la vna en la otra. Nace la Espérança de la Fè, à la manera que la flor del ramo, y la luz del Sol; y luego de estas virtudes Fè, y Esperança, sale el fruto, que es el calor de la Caridad.

Virtudes Teologales, tienen necessaria proporcion en nuestras almas, y dasse la razon.

De donde se concluye, que si el V. Padre tuuò la Fè Diuina en grado perfecto, y heroico, en el mismo grado le infundiò nuestro Señor la Esperança, y la Caridad. Conoceràse por los efectos, y por los exercicios. No era su esperança fluctuante, y sin consistencia, como la que tienen los pecadores, y los principiantes en el camino espiritual; era firmissima, y estable como de Varon perfecto; porque la fundaua en la fidelidad de Dios, y en

ſu infinita piedad, que exceden infinitamente à nueſtros merecimientos. Verificóſe en èl lo que dixo vn Moderno, hablando de la perfecta Eſperança: Que es vna oſſadia del alma, concebida de la liberalidad de Dios, y de ſu fidelidad, para alcançar la Bienaventurança, y el cumplimiento de nueſtros buenos deſeos. Con eſte grado de eſperança, y generoſa oſſadia obraua el V. P. muchas vezes contra toda prudencia humana; pero ſin ſalir de la Diuina.

Por poner toda ſu eſperança en Dios, obraua algunas vezes contra la prudẽcia humana.

Prudencia humana es, y alabada de Chriſto en el Euangelio, poner los medios proporcionados antes de intentar la conſecucion de los fines. Supueſto eſto, diſcurraſe aora por lo que queda eſcrito en el libro 2. de eſta obra capitulo 13. y 14. y en el libro 3. y ſe hallarà, que fueron muchas las ocaſiones, en que obrò el Venerable Padre contra toda prudencia humana, intentando coſas muy arduas, ſin tener medios. Conociòſe eſto en los ricos, y precioſos adornos, con que aumentò el culto del Santiſsimo Sacramento en la vela del Conuento de San Antonio, y en la coſtoſa fabrica de ſu Enfermeria, en todo lo qual ſe opuſo à la prudencia humana, y fue cenſurado de muchos. Dixe que fue ſin ſalir de la prudencia Diuina; porque fue compelido interiormente à eſtas obras, y las emprendia fundado ſolamente en la eſperança de la prouidencia de Dios, que era ſu deſempeño, y el meſmo que le mouia.

Lucæ cap. 14. v. 28. 29. y 30.

Prudencia humana es, y Politica (y aun quizà mas practicada de lo que conuenia à los que profeſſan eſtado de perfeccion) el condeſcender à los ruegos de los poderoſos, por ganarles las voluntades, y merecer ſus fauores: vemos eſto muy ordinario en los mayores Prelados de las Religiones, dexandoſe vencer contra el bien eſtar de ſus Prouincias, y Conuentos, de las peticiones de los Principes, y poderoſos por la conueniencia, y eſperança de ſus aumentos. No gouernaua aſsi el Venerable Padre: ſu mayor conato fue, oponerſe à eſta prudencia, y Politica humana, negandoſe à las peticiones de los poderoſos de el ſiglo, aunque fueſſen Perſonas Reales; porque ſolamente ponia ſus eſperãças en la Diuina prouidencia, para el bien eſtar de ſu Religion, y de ſus proprias comodidades, como ſe avrà viſto en muchas partes de eſtos eſcritos, eſpecialmente en el capitulo veinte y tres de el libro quinto.

Tenia muy eſtampada en ſu coraçon la ſentencia del Profeta: Mejor es eſperar en Dios, que en los Principes, y poderoſos de la tierra. Y quando veìa, que ſe encontrauan ſus peticiones con la voluntad de Dios, no reparaua en deſazonarlos con ſanta libertad, deſpreciando ſu protección, porque ſolo eſperaua en la Diuina. Tenia tambien muy en ſu memoria, que todas las comodidades, que en eſte mundo no ſe quieren, y ſe dexan por amor de Dios, y con la eſperança de la gloria no ſe pierden, ſino ſe ganan con logro. Y de aqui le nacia gran deſprecio de todas las coſas criadas (en que ſuele hallar apego nueſtro natural) y grande gozo, y quietud en ſus trabajos.

Pſalm. 117. verſ. 9.

Solia dezir quando eſtaua con el dolor de hijada, ò en otro algun trabajo, y le preguntauan como eſtaua, „ eſtas palabras: Eſtuuiera muy bue- „ no, ſi yo pudiera dezir con el deui- „ do eſpiritu lo que nueſtro Padre San „ Francíſco en eſtas ocaſiones: *Tanta „ eſt gloria quam expecto, vt omnis „ pœna me delectet.* Que es lo miſ- „ mo que ſi dixera, conſiderando los „ bienes que eſpero, los trabajos me „ ſon paſſatiempo; mas no tengo eſta „ igualdad de eſpiritu, ſoy miſerable.

Gozo que tenia en los trabajos cõ la eſperança de la gloria

Re-

Referia esto con rostro tan alegre, que era señal cierta, estaua muy contento, y gozoso en el trabajo con la esperança de los aumentos de gloria, y que vsaua de esta estratagema, y exemplar de nuestro Padre San Francisco, para encubrir su afecto de gozo, y espiritu de igualdad.

Esta misma esperança de la gloria facilitaua al sieruo de Dios para todas las mortificaciones voluntarias contra nuestro apetito. Yà por ser de natural adusto, yà por traer el coraçon encendido con los continuos actos de caridad; tenia de ordinario mucha sed, y apetecia la bebida fresca, y entonces bebia menos, quando le apretaua mas esta passion, y hallaua mas fria la bebida, y al quitarse el vaso de la boca, le oì pronunciar muchas vezes estas palabras como entresi, estando yo à su lado: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* *Psalm. 16.*

Leese de el sieruo de Dios Fray Bernardo de Quintabal, primero Discipulo de nuestro Padre San Francisco, que siendo assi, que comia de todos los manjares que le ponian delante (libertad que dà nuestra Regla) nunca comia hasta satisfacer la hambre; y de los mas gustosos comia mucho menos, no hazia mas, que tocarlos; porque dezia, que solamente en los manjares que entran en gusto, puede resplandecer la virtud de la abstinencia, priuandose de ellos. Lo mismo hazia el Venerable Padre, picaua en todo lo que ponian delante, y en conociendo que la comida tenia algo de delicada, y le era de gusto, luego la deponia con el mismo espiritu que dexaua la bebida, y pronunciaua las mismas palabras en silencio: *Entonces, Señor, se saciarà mi apetito, quando yo goze de vuestra gloria.* Era facil el despreciar estos pequeños gustos temporales con el aliento que le daua la esperança de vn deleyte in- *Lib. 7. de la 1 p. de las Chronicas de N. P. S. Francisco, cap. 4.*

menso, y eterno, que traìa frequentemente en la memoria, y esperaua gozar, en la proporcion que se abstenia en esta vida.

Admirauase, q̃ auiendo hecho Dios con los hombres este assiento de darles vna gloria eterna, tal, que ni ojos la vieron, ni oidos la oyeron, ni ay entẽdimiento Angelico, que la pueda cõprehender, con esta condicion, que concurra cada vno con la miseria de sus obras (à que tambiẽ promete ayudarles su Magestad, interponiendo su palabra) viuan con todo esso tan embelesados los hombres con los engaños del mundo, que no se alienten à padecer, y obrar en cumplimiento de este contrato con la esperança de tãto bien! Admirauase, especialmente de los que nacieron nobles, y no hazian empeño desto. Dezia, que deuian hazer punto de hõra, que no faltasse por ellos el contrato por defecto de su cõcurso, assi como hazen pundonor en emprender cosas muy arduas, solo por gloria vana, y ponderaua esta desigualdad con gran sentimiento. Iuzgaua por su generoso coraçon à los demas, y la esperança muerta, y fluctuante de los pecadores por la certidumbre, y animosidad de la suya; y como veìa tanta desigualdad en sus obras, de aqui nacia su admiracion.

Con la esperança de la gloria se templaua el V. P. en las impressiones Diuinas

Solia alterarsele el pecho, y el coraçon con los encendidos, è impetuosos deseos de llegar à la possession de el infinito bien, que le manifestaua la Fé con mucha claridad; y erase de grande alliuio la virtud de la Esperança para quietarse, y moderarse en aquellos mouimiẽtos con la certidumbre que le daua, que auia de llegar presto à aquel felicissimo estado. Y assi se exercitaua frequentemente en esta virtud.

En los objetos criados se experimenta, que mientras mas vitalmente se aprehenden, mas se aman, si tienen al-

guna razon de bondad, y quanto mas ſe aman, mas ſe deſean, y ſuelen ſer tan impetuoſos, y vehementes los deſeos, quando ay dificultad en la conſecucion, que alteran la naturaleza con aquel fuego amoroſo, haſta enfermar todo el hombre, como ſucedió en Amnon. Eſtos miſmos efectos que ſe ſuelen experimentar en el amor humano, experimentaua el V. Padre en el Amor Diuino; y con tanto exceſſo, quanto ſe exceden los objetos entre ſi.

2. Reg. cap. 3.

Amaua, y deſeaua llegar à gozar de la hermoſura de Dios, y de aquel infinito bien en el miſmo grado, que la Fè ſe lo repreſentaua, y como era eſta repreſentacion de las perfecciones Diuinas viuiſsima, y muy clara, como de Fè iluminada en ſupremo grado; era tan encendido el amor, y tan impetuoſos los deſeos de llegar à gozar aquel ſumo bien, que hazian deſfallecer al ſieruo de Dios, como al Profeta; y le hiziera enfermar la pena de no poder llegar à la poſſeſsion miẽtras viuia, ſino ſe templara con la certidumbre, que le daua la eſperança, que auia de llegarſe la hora en que la auia de gozar. Confirmaſe eſto con lo que dixo en cierta ocaſion à vn confidente ſuyo, hablando de la miſma materia: Deuo mucho à Dios por la virtud de la Eſperança, que ſe ha ſeruido de darme: Con los actos de eſta virtud me quieto interiormente, y pongo freno à mis afectos, para que no ſe manifieſten en lo exterior.

Pſalm. 118 v. 81.

Es certiſsimo, que toda virtud conſiſte en vn medio prudencial, quando los extremos ſon vicioſos, y es tambien cierto, que todas las virtudes los tienen *ſecundum plus*, y *minus* à lo menos en quanto depende ſu exercicio de nueſtra parte inferior. Y aſsi es neceſſario, que la prudencia del Varon Eſpiritual, vaya templando los actos de vnas virtudes con el exercicio de otras, para que no ſalgan de aquel medio que pide la razon, ni por exceſſo, ni por receſſo. Aſsi lo practicaua el V. P. Si tẽplaua los impetus de la Fè, y de la Caridad con la Eſperança, tambien corregia lá Eſperança con las virtudes del temor, y de la humildad, para que no ſe paſſaſſe à preſumpcion, y tambien la alentaua frequentemente con continuas aſpiraciones, ò jaculatorias, que era lo miſmo, que renouarla, porque no paſſaſſe al extremo de remiſſa.

Gouernaua el ſieruo de Dios vnas virtudes con otras, y aſsi era muy cõtinuo en el exercicio de todas.

De eſta ſuerte ſe exercitaua en eſta virtud muy continuamente el ſieruo de Dios, y tuuola en quanto al Habito en grado heroico; pero no ſiempre en quanto ſus actos; porque ſe los comunicaua nueſtro Señor en ſus peticiones con mucha deſigualdad, vnas vezes remiſſamente, y otras con grande intenſion, y certidumbre. Y de aqui llego à tener conocimiento por ilacion de muchos caſos futuros, como ſe ha dicho en algunas ocaſiones, eſpecialmente en el lib. 5. cap. 27.

CAPITVLO IV.

Vida interior del V. P. ſegun los actos, y exercicios de la virtud de la Caridad.

ES la virtud de la Caridad vn habito ſobrenatural infuſo, como la Fè, y la Eſperança, el qual inclina à nueſtra voluntad à amar à Dios por ſi miſmo, y al proximo por Dios, ó en Dios. Hablò de eſta nobiliſsima virtud el Apoſtol, quando dixo: Que la caridad eſtà infundida en nueſtros coraçones por el Eſpiritu Santo. Y el Concilio Tridentino, que es vna qualidad ſobrenatural, que inhiere en las voluntades de los juſtos. Por eſto dezimos, que es habito ſobrenatural infuſo; porque no le podemos

Ad Rom. cap. 5.

Seſsion. 6. cap. 7.

mos adquirir, como los demàs habitos naturales. Dizese, que es vn habito, que nos inclina à amar à Dios por si mismo, y al proximo por Dios, y en Dios; porque el objeto formal de la caridad, es Dios en si mismo debaxo de la razon de sumo bien. De donde se sigue, que el amor que cada vno se ha de tener à si mismo, y el que ha de tener al proximo para ser amor de caridad, y no de concupiscencia, es necessario que sea por Dios, y en Dios, y no con otro motiuo.

En quanto à la practica de esta virtud, se ha de notar, que tiene dos maneras de exercicios, vno interior, que consiste en los afectos de la voluntad, y se quedan en ella; otro exterior, que se extiende à las obras exteriores, que pertenecen à las demàs virtudes; porque aunque esta virtud de la caridad no tenga materia exterior, que sea suya propria, y determinada, tiene en su potestad los objetos, y las obras de las otras virtudes, y las manda, y gouierna con plena potestad, y como Reyna suya las dirige, y las eleua, haziendo que todos sus actos se hagan puramente por Dios. Y en esta consideracion todas las obras de las demàs virtudes se conuierten en su naturaleza, y son obras de caridad.

Este fue el exercicio que tuuo de por vida el V. P. (fuera del exercicio interior de los actos de caridad con que se veia inmediatamente à Dios) todo era conuertir la materia, y los actos de las demàs virtudes en obras, y actos de Caridad, los de la Misericordia, los de Templança, los de Iusticia, &c. Y esto solo con hazerlos todos solo por agradar à Dios con desnudez de todo respeto humano, y sin otro algun fin; con que trasladaua todas sus acciones por pequeñas q̃ fuessen à la mayor altura del merecimiento, y valor, que podia caber en ellas, como queda dicho en el capitulo 29. del lib. 5. y de la misma manera que practicaua este exercicio, lo enseñaua, quando se ofrecia ocasion.

Era su primer cuydado, siendo Lector, no tanto enseñar las materias Escolasticas, quanto promouer los Estudiantes à la perfeccion, como se dixo en su lugar, y oyendole tantas vezes hablar de ella, preguntaron vn dia los oyentes, en que consistia la perfecciõ?

„ Respondió el V. P. Que en amar à Dios, y al proximo. (lo mismo que se dize respondió en otra ocasion el sieruo de Dios Gregorio Lopez, aquel Anacoreta de la Nueua España) Replicaronle los Estudiantes: A nosotros nos parece, que amamos à Dios, y al proximo, y con todo esso estamos muy lexos de ser perfectos, luego no consistirà en amar à Dios solamente la perfeccion.

„ En esto de amar à Dios, y al proximo, respondió el sieruo de Dios, ay mas, y menos, ay grado perfecto, y grado imperfecto; para amar à Dios en este grado imperfecto, basta que se guarden los Mandamientos, aunque aya imperfecciones, y culpas veniales, que esto es lo preciso para salvarse, como dixo Christo por San Mateo. Pero para amar à Dios, y al proximo en grado perfecto, en que consiste la perfeccion, es necessario que tenga la caridad imperio, y exercicio, sobre todas las virtudes, y que las incluya en si; y consiguientemente, que no se mezcle con culpa venial advertida. En este sentido la llama San Pablo *vinculum perfectionis*. No solo porque ata, y enlaza el alma con su Esposo Dios con perfectissimo abraço, y vnion estrecha, en que consiste la perfeccion Christiana, sino tambien porque es vna como atadura, que enlaza consigo todas las virtudes, excluido todo vicio, sin las quales no se puede lle-

Amor de Dios, y del proximo, que sea necessario para tenerle en grado perfecto.

Matth. cap. 19. vers. 18.

„ llegar à aquel eſtrechiſsimo abraço.
„ Por eſſo la voluntad que eſtà in-
„ formada con eſte modo de caridad,
„ proſiguiò el ſieruo de Dios, ſe com-
Matth. c. 13. v. 44. „ para al campo del Euangelio, don-
„ de eſtà el Teſoro eſcondido; por-
„ que en llegando la caridad al grado
„ que ſe ha dicho, encierra dentro de
Denomina- „ ſi diuerſos generos de riquezas, mu-
ſe la cari- „ chas joyas, y piedras precioſas de
dad con el „ virtudes, porque como haze con ſu
nombre de „ imperio todos los exercicios de las
todas las vir- „ demàs virtudes, no ſolo encierra en
tudes, y por „ ſi, y en grado mas ſuperior todo el
qué? „ valor, y todas las riquezas que ellas
„ tienen en ſi, ſino que toma el nom-
„ bre de todas ellas. Llamaſe amor,
„ amiſtad, deſpoſorio, beſo, abraço,
„ &c. en orden à Dios, que es ſu exer-
„ cicio interior. En orden al proxi-
„ mo ſe dizè benignidad, miſericor-
„ dia, piedad, magnificencia, pacien-
„ cia en quanto à las coſas adverſas, y
„ fortaleza en las arduas. Llamaſe tà-
„ bien caſtidad, y pureza, quando ſe
„ renuncian los deleytes de la carne;
„ pobreza, quando ſe menoſprecian
„ las coſas temporales; y templança
„ en lo que toca à abſtinencias, ha-
„ ziendolas inmediatamẽte por Dios.
„ Y lo miſmo ſe ha de dezir de las
„ demàs virtudes, porque todos los
„ exercicios los ordena la caridad á
„ Dios; y aſsi dentro de ſu miſmo ſer
„ de caridad las incluye todas, y par-
„ ticipa del miſmo nombre de todas
„ ellas, quando llega eſta virtud à te-
„ ner grado de perfeccion.
„ Explicò todo eſto con vna com-
Lib. 2. de Perfect. Regular. c. 24 „ paracion nueſtro Serafico Doctor
„ San Buenaventura: Dixo, que como
„ Dios es vn ſimpliciſsimo, y ſumo
„ bien, en el qual ſe encierran todos
„ los bienes, y donde no puede faltar
„ alguna razon de bien, aſsi la cari-
„ dad es vna virtud, que en ſi contie-
„ ne todas las demàs virtudes, quan-
„ do eſta en deuido grado, y aplica ſu
„ imperio, y direccion à todos los
„ exercicios. De donde ſe infiere, que
„ toda la perfeccion no conſiſte en
„ otra coſa, que en amar à Dios, y al
„ proximo, ſi eſte amor eſtà en grado
„ perfecto; porque entonces, excluyẽ-
„ do todo vicio, porque encierra en ſi
„ el exercicio de todas las virtudes,
„ nos vne la caridad eſtrechamente
„ con Dios. Haſta aqui el V. Padre en
aquella ocaſion. Quedaron bien enſe-
ñados ſus Diſcipulos, no faltó entre
ellos, quien apuntaſſe la doctrina, para
que yo la trasladaſſe. Quien leìa eſtas
lecciones de caridad con tanto acier-
to, y tan alto eſpiritu, ſeñal cierta es
que la tenia, y practicaua interior, y
exteriormente en la forma que la en-
ſeñaua, y leìa.

A tres grados ſe reduze la virtud de
la caridad, ſegun el V. P. en ſu Myſti-
ca, y todos ellos ſe conocẽ por los efec
tos. El primero es de principiantes en
la virtud, que conſiſte en vna determi-
nacio de no ofender à Dios mortalmẽ-
te, aunque en las culpas veniales no
pone advertencia, ni esfuerço. El ſe-
gũdo es de aprouechados, el qual aña-
de ſobre aquella determinacion de no
ofender à Dios grauemente, el tener
firme intencion de no ofenderle ve-
nialmente, ni hazer coſa por menuda
que parezca, con que Dios ſe deſagra-
de. El vltimo, y mas eminente grado
es de perfectos, el qual conſiſte en deſ-
velarſe, en hazer ſiempre lo mejor,
haſta deſear padecer ſolo por agradar
à Dios, y no perdonar trabajo por ga-
narle muchas almas, y que todo el mũ-
do le ſir ua.

Trat. 5. cap. 3 pag. 130.

Grados que tiene la caridad, y en q̃ conſiſten.

Por eſtas ſeñales, que ſon certiſsi-
mas, y las que comunmente dàn los
Myſticos, conocerà cada vno el gra-
do de perfeccion que tiene en ſu alma
la virtud de la caridad; y por las miſ-
mas conocerèmos noſotros, diſcur-
riendo por ſus acciones, como tuuo, y
practicò el V. P. el amor de Dios en
el

el ſegundo, y tercer grado, que es de aprouechados, y perfectos por toda ſu vida; porque en toda ella reſplādeciò mucho ſu pureza, no haziendo culpa venial advertidamente, antes ſiempre lo mejor, y no perdonar trabajo por ganar muchas almas à Dios. Traerè aqui en prueba de eſto algunos caſos ſobre los que ſe han referido en otras partes.

Virtud de la Caridad, en que grados la practicò el V.P.

Viuiendo vn amigo ſuyo en Seuilla en el Conuento de S. Antonio, deſeaua ſalir à viuir fuera de aquella Ciudad; porque era timorato, y le parecia auia alli muchas ocaſiones de culpa. Conuenia conſeruarle en San Antonio, porque era vtil en aquel Conuento, y Religioſo de prendas, y al ir à conſultar al V. P. porque tenia mucha „ Fè con èl, le dixo eſtas palabras: A „ honra, y gloria de Dios lo digo, y „ por bien de V. Reuerencia, y conue„ niencias deſta caſa, que las deſeo, y „ no porque V. Reuerencia me tenga „ en mayor eſtimaciò. Mas ha de do„ze años que viuo en Seuilla, y ſiendo „ el hombre mas flaco, y miſerable del „ mundo, no me atreuo à dezir, que „ aya cometido vna culpa venial ad„ vertidamente. Eſto ſupueſto, y que „ tiene V. Reuerencia el miſmo Dios „ que me aſsiſte, y que no es aceptador „ de perſonas; ſigueſe, que el mal que „ V. Reuerencia alega, no es por razò „ del lugar, ſino por deſcuydos de la „ perſona, y no tener el cuydado, y re„ cato que deue. No diò el V. Padre teſtimonio de ſu conciencia vanamẽte. Quedò el Religioſo concluido, y enmendado, y pudo ſin rieſgo hablarle con eſta claridad, porque conocia muy de cerca ſu ſilencio, y ſu prudencia.

Confirmaſe bien la pureza de ſu conciencia, y que tuuo en exercicio el ſegundo grado de caridad con lo que predicò el Señor Obiſpo de Puerto Rico, ya Obiſpo de la Nueua Vizcaya, en ſu Oracion funebre, num. 60. ſacacado de los informes que le hizieron ſus Confeſſores. Fueron eſtas forma„ les palabras: Deponga el Iuez de ſu „ conciẽcia: Dize, que en veinte años „ frequentando todas las noches el „ Sacramento de la Penitencia, no ha„ llò materia venial advertida. Y que „ en los vltimos años de ſu vida recur„ ria à eſcrupulizar, ſi ſiendo niño fue „ à Miſſa tal vez mas tarde que los „ otros niños. Eſto dixo el Señor Obiſpo, y concluye el parrafo exclamando: Bienaventurado ſea hombre tan limpio de coraçon!

CAPITVLO V.

Proſiguese la vida interior del Venerable Padre, ſegun los exercicios de la virtud de la Caridad.

TAmbien tuuo en exercicio el ſieruo de Dios el tercero, y vltimo grado de caridad, que es el grado mas perfecto, que no ſolo excluye toda culpa, ſino que haze ſolicitar lo mejor, y deſear anſioſamente padecer por el Amado, y la conuerſion de las almas. Es buena prueba de lo primero lo que ſe dixo arriba: Que hizo voto el V. P. à imitacion de Santa Tereſa, de obrar ſiempre lo mejor, como lo teſtificò el P. Fr. Franciſco Moreno por carta ſuya. Puedeſe dezir, que no ſolo obraua lo mejor, ſino del mejor modo; porque ſi le ocurrian dos acciones, vna buena, y otra mala, ò indiferente, no ſolo elegia la virtuoſa, ſino que la eleuaua con la caridad, haziendola ſolo por Dios. Con que todas ſus obras por minimas que fueſſen, ſegun ſu naturaleza, eran efecto de la caridad, y de ſubidos quilates. No paraua ſu intencion en las de-

Al fin del cap. 11. del lib. 3.

Obrò ſiempre lo mejor el V. P. en la ſubſtãcia, y en el modo.

demàs virtudes, porque ſolo le ſeruian de materia. En el modo, y en la ſubſtancia obró ſiempre lo mejor.

Generoſa embidia q̃ tenia el ſieruo de Dios à los q̃ paſſauan à tierra de Infieles.

No puede ſer mejor prueba de lo ſegundo, eſto es, del deſeo que tenia de padecer por amor de Dios, y por la conuerſion de las almas, que vna generoſa embidia, que tuuo ſiempre à los que podian conſeguir eſte deſeo, paſſando à los Infieles à predicar nueſtra Santa Fè. Sentia de los Martires altamente, dezia, que eran los Mercaderes mas prudentes, y ſagazes de el mundo; porque con vn breue rato de penalidad comprauan vna eternidad de deleytes, y de gozos inefables. Deſeò en ſu mocedad paſſar en alguna Miſsion al Iapon para entrar en eſte dichoſo logro. Pero halló contradicion en ſus Confeſſores, y Prelados, y como jamas obraua coſa ſin conſejo, depuſo eſta pretenſion, y trató de quietarſe en eſte particular.

Mas compelido de ſu deſeo dió en otra pretenſion deſpues de auer jubilado: Quiſo retirarſe al Conuento de Santa MARIA de los Angeles, ò à Xarandilla, lleuado deſte impulſo de ſer Martir de amor, viuiendo abſtraido de todas las criaturas. Ya que no podia tener el martirio de ſangre, ſolicitaua el ſieruo de Dios el de fuego en el Amor Diuino, que no atormenta menos que el de ſangre, quando llega à ſer agudo, y plagado con el vehemente deſeo de llegar à la poſſeſſion. Duróle el anhelo de viuir en aquellos deſiertos toda ſu vida, y nunca lo pudo conſeguir, ni quando eſtaua en la Prouincia, ni fuera de ella; quando eſtaua en la Prouincia, porque no pudo alcançar licencia de los Prelados, y quando fuera de ella en Madrid, por hallarſe atado con vn oficio perpetuo, y no hallar ocaſion para poderle dexar prudencialmente, aunque para ello auia hecho labrar vna humilde celda en Xarandilla. En eſte eſtado le cogiò la muerte.

Pero ya que no pudo alcançar ninguno de aquellos retiros, pudo conſeguir dentro de ſu coraçon, y en medio de ſus ocupaciones el martirio de fuego, de quien hablan algunos Santos, padeciendo tan fuertes impetus de amor, que le quitauan las fuerças corporales, haſta enfermar, como ſe ha dicho en algunas partes, eſpecialmente en el lib. 4. cap. 18. El remedio que tenia para no perder la vida, era, diuertir la conſideracion del Amado, como aconſeja Santa Tereſa en ſu camino de perfeccion. *Cap. 19. pag. 378.*

En muchas ocaſiones manifeſtó el V. P. el ardiente deſeo que tenia de la conuerſion de las almas, pero en ningun tiempo mejor, que mientras fue Comiſſario General de Indias. Sirua eſto de vltima prueba de ſu altiſsimo grado de amor. Tienen las Prouincias de la Orden de nueſtro Padre S. Francisco en las Indias, aſsi en la parte del Perù, como en la Nueua Eſpaña, muchas conuerſiones vinas de Indios Gétiles, vnos que nunca ſe han conquiſtado, y otros que deſpues de conquiſtados, y bautizados ſe han reuelado, y buelto à ſu Gentiliſmo. Son inmenſos los trabajos que padecen los Frayles en ſu reduccion, aſsi de hambre, de ſed, de frio, y de calor en climas tan deſtemplados, como de malos tratamientos de aquellos Barbaros, haſta herir à muchos, y quitar à otros la vida. Eſte es el teſoro que hallan los Frayles en aquellas conuerſiones.

Quando eſcriuian, pues, aquellos Santos operarios en eſtas materias al V. P. me contaua ſu Secretario el Padre Fr. Bartolomè Marquez, que era notable la ſanta embidia que les tenia, y el cuydado que ponia en alentarlos, y conſolarlos con repetidas cartas. En confirmacion de eſto, pondrè aqui ſolamente vna carta Patente, ſacada de ſu Regiſtro, que ſe halla entre

otras

Hallasse esta relacio en el Archino del Comissario General de las Indias, que reside en Madrid.

otras Patentes, que remitiò à los Frayles de la conuersion de los Cumanagotos, y Piritus. Y tambien la trae el Padre, y Apostolico Varon Fray Manuel de Iangues, vno de los mejores Operarios que han tenido aquellas Doctrinas, en vna relacion que hizo de sus progressos, diuidida en capitulos, el qual en el cap. 14. dize assi.

„ Estando los Religiosos desconsolados con tan aduersos sucessos „ (haze relacion aqui de los trabajos „ que auia referido en el capitulo an„ tecedente) quiso nuestro Senor alen„ tarnos con vna carta Patente, que „ nos embió en esta ocasion nuestro „ Reuerendissimo Padre Fr. Andrès „ de Guadalupe, Comissario General „ de Indias, tan llena de espiritu, co„ mo su Reuerendissima lo estaua, y „ con razones tan eficaces para alen„ tarnos à padecer, y à proseguir esta „ conquista espiritual (en fin como „ tan zeloso Prelado) que parece, que„ damos otros despues de auerla oi„ do, segun se renouó nuestro espiri„ tu. Pondrèla aqui à la letra por ser „ de tan grande edificacion. Despues „ de dicho esto escriue el Padre lan„ gues la Patente siguiente.

Patente exortatoria del V. P. à los Religiosos de la cõuersion de los Indios Cumanagotos.

„ Fr. Andrès de Guadalupe, &c. „ Comissario General de todas las „ Indias, à los Padrés, y Hijos muy „ amados en Christo Iesus Fr. Fran„ cisco Gomez Laurel, y à los demàs „ Religiosos que estan sujetos à su „ Obediencia, y en su compañia, y he„ mos despachado, y destinado nosо„ tros à la nueua cõuersion de los In„ dios Cumanagotos, y Piritus, y à „ los demàs que adelante se les llega„ sen, salud, y paz en nuestro Señor Ie„ su Christo. En medio de los conti„ nuos cuydados de nuestro oficio, y „ otros que ocurren, no puedo olvi„ dar essa santa cõuersion, porque es„ tà llamando continuamenee à nues„ tro animo el ardiente zelo de que „ los Indios de essas partes, que yazen „ en las tinieblas de la Idolatria, y en „ la sombra de muerte eterna, passen „ à la luz de nuestra Santa Fè, sin la „ qual no se puede entrar en la glo„ ria, y se malogra tanta sangre de „ nuestro Redemptor. No he mereci„ do assistir personalmente yo à mi„ nisterio tan alto, aunque lo ansia mi „ coraçon, de que esto y harto embi„ dioso (hablo en presencia del Se„ ñor) pero consuelome, que ya que „ no puedo inmediatamente nada por „ mi mismo, espero conseguir este fin „ por vosotros mis amãtissimos Her„ manos, fiado en vuestro santo zelo, y „ buen espiritu.

„ Bien considero lo graue del em„ peño, y las arduas dificultades, y tra„ bajos que ocurren, empero no por „ esso desmaya mi fee; pues cõ la gra„ cia Diuina todo se puede, porque su „ Magestad Diuina es poderoso à ha„ zer, de duras piedras Idolatras hi„ jos dociles de su Santa Fè. Su Diui„ na prouidencia os ha destinado sus „ Ministros en essa su viña, y pues ha „ sido la eleccion suya, su Magestad „ darà la tolerancia, y suficiencia para „ su obra. Puestos en essa ocasion, aun „ para vuestro mismo prouecho, es „ tiempo de dexar los abraços dulces „ de Raquel, esto es, la contemplaciõ „ Diuina, por lo laborioso de Lia, esto „ es, por la vida actiua en orden à los „ proximos, porque en la casa de Ia„ cob fue mas fecunda Lia, aunque no „ tan hermosa como Raquel. Estan„ do, pues, en la Religion de nuestro „ Padre San Francisco, estais en casa „ de Iacob (assi le llama la Iglesia en „ su Oficio) y en la predicacion, y con„ uersion de essos Infieles seguis la „ parte de Lia, y os exercitais hijos „ mios, en la vida actiua mas fecun„ da, y de mayores premios eternos, „ que la cõtemplatiua, aunque menos „ fabrosa, porque es mas laboriosa.

Imi-

„ Imitais demàs de eſto en eſſe ſanto
„ exercicio à Chriſto nueſtro Maeſ-
„ tro, que llamó con ſu predicacion, y
„ vida à la Gentilidad, fundando en
„ ella ſu Igleſia. Sois en fin quoadju-
„ tores de ſu Mageſtad, que dignidad
„ tan alta! Que exercicio tan celeſtial!
„ No lo rehuſaran los Serafines, ſi ſe
„ lo mandara el Señor. Luego grande
„ afrenta ſerà, que à tanto exemplo, y
„ à tanto merecimiento aya coſa, que
„ os acobarde, para no trabajar de no-
„ che, y de dia en tan ſanta ocupació.
„ Tambien os deue animar aman-
„ tiſsimos Hermanos, que nueſtro Pa-
„ dre San Franciſco deſeó la miſma
„ ocupacion, que teneis de conuertir
„ Infieles, y mandò à ſus Frayles eſſe
„ ſanto exercicio: Por lo qual, yo in-
„ digno Padre vueſtro, con intimo
„ afecto de mi coraçon, y vozes encé-
„ didas os amoneſto, y exorto en nó-
„ bre de la Santiſsima Trinidad, Pa-
„ dre, Hijo, y Eſpiritu Santo, y de N.
„ Padre San Franciſco, que os exerci-
„ teis con todo eſpiritu, y alegremen-
„ te en tan alto miniſterio, y ſeais fie-
„ les obreros ſuyos, lleuados ſola-
„ mente del amor de Dios, y de los
„ proximos, en que conſiſte el cumpli-
„ miento entero de la ley, y de los
„ Profetas; y que con el miſmo eſpi-
„ ritu zeleis ſu honra, y ſoliciteis el
„ bien de eſſa miſerable gente. Y no
„ os acobarde el pareceros, que no
„ correſponde el fruto al trabajo, que
„ aunque ſolamente ganeis vn alma
„ para el Cielo, no ſerà pequeño em-
„ pleo; pues por ella naciò, y murió
„ Chriſto nueſtro Bien, y ſi fuera ne-
„ ceſſario boluer à nacer, y morir por
„ vn alma ſola, lo hiziera ſu infinita
„ bondad, y miſericordia.
„ En todas materias ſon dificiles
„ los principios, y mucho mas, quando
„ ſon de materia tan ardua; pero con
„ la perſeuerancia, y con la oracion
„ humilde ſe vence todo; porque eſta
„ es la llaue maeſtra de los teſoros de
„ Dios, y por quien ſe vencen todas
„ las dificultades; y aſsi deueis aplica-
„ ros mucho à eſte ſoberano exerci-
„ cio, andando ſiempre en preſencia
„ de Dios, cuya cauſa hazeis. Todo os
„ ſuceda amantiſsimos Hijos como
„ pido, y eſpero de ſu clemencia. Ro-
„ gad por mi, que yo hago lo miſmo,
„ ſuplicando à ſu piedad, os aſsiſta
„ con ſus copioſas luzes, y con el lle-
„ no de ſu ſanto eſpiritu, y os conſer-
„ ue en ſu ſanto amor con aumentos
„ cõtinuos de ſu Diuina gracia, Amẽ.
„ Dada en San Franciſco de Madrid
„ à 20. de Iulio del año de 1662. &c.
„ Eſta fue la Patente de nueſtro
„ Reuerendiſsimo Padre Fr. Andrès
„ de Guadalupe (dize el Padre Fray
„ Manuel de Iangues proſiguiendo ſu
„ relacion) y como eran tan feruoro-
„ ſas, y paternales ſus palabras, hizie-
„ ron notable impreſsion en todos
„ noſotros; à vn miſmo tiempo nos
„ ſacaron las lagrimas de gozo, y nos
„ fortalecieron deſuerte, que deſde
„ alli adelante deſpreciamos los tra-
„ bajos, y fueron mayores los frutos
„ que ſe hizieron en la conuerſion de
„ eſtos Indios. Haſta aqui el Padre
Fr. Manuel de Iangues, y la Patente.

CAPITVLO VI.

Proſigueſe la vida interior del V. Padre, ſegun los exercicios de la virtud de la Caridad en el vltimo grado.

ES el àmor de la Caridad puramente interior, y eſpiritual, yà por razon del objeto, que es Dios, yà por razon de la potencia, que es nueſtra voluntad racional; y por ambos titulos no lo podemos conocer en ſi miſmo, porque todo nueſtro

conocimiento depéde deſtos nueſtros ſentidos materiales, que ſon incapaces de tocar ſemejantes objetos. Y aſsi ſolo por las obras exteriores venimos regularmente en conocimiento de el amor de *la* caridad, de la manera q̃ ſolemos conocer la cauſa por los efectos, ſegun el tamaño, y perfecciõ de las obras, y el modo de obrar, hazemos juizio del grado, y perfeccion de el amor, que tienen las almas, q̃ caminan por el camino del eſpiritu. Por eſſo en el capitulo paſſado hizimos memoria del modo de obrar del V. P. para venir en conocimiento de ſu amor.

Principios por donde ſe conoce el grado del habito de la caridad, que cada vno tiene.

Pero eſto no obſtante, enſeña la Teologia, y aun la experiencia, que es corta eſfera la de las obras, y muy limitado motiuo para venir en conocimiento del amor de la caridad; porque como tiene ſolamente por objeto la bondad de Dios, y ſus atributos, y no ſiempre tiene materia exterior en que exercitarſe; porque puede eſtàr vn alma ardiẽdo en amor de Dios, y en ocio ſanto, ſin hazer relacion à obra alguna exterior, como ſucede à los contẽplatiuos; y puede demàs deſto extenderſe la voluntad afectiua con el deſeo, adõde la voluntad operatiua no es poſsible que llegue con ſus obras, porq̃ no podemos conſeguir todo lo que amamos, y deſeamos: ſigueſe de aqui conſiguientemente, que no baſtan las obras exteriores por perfectas que ſean, para hazer demoſtracion del grado de perfeccion de la caridad; porque es ſuperior, y tranſciende eſte amor à todas las obras exteriores.

Deſta calidad era el amor del V. P. No ſe podia demoſtrar baſtantemente por las obras exteriores, porq̃ las tranſcendia, y era ſuperior à todas, y eran muy accidentales para ſu amor, porque lo mas del tiempo ſe lo auia ſolo con ſu Dios, ſin mirar à criaturas, ni otras ocupaciones; y aun en medio de los exercicios de ſu oficio caſi ſucedia lo miſmo, porque no daua à eſtos mas de vna leue advertencia, quedandoſe el hombre interior en preſencia intelectual de Dios, aquella por lo menos, q̃ nos adminiſtra la Fè, y deſta preſencia paſſaua luego al exercicio interior de la voluntad afectiua, haziendo diferẽtes actos de amor, ſegun los motiuos que ofrecia el entendimiento, iluminado con la Fè Diuina. Con que deſta ſuerte andaua ſiempre en continua Oracion, y en amor continuo.

Exercicio interior, q̃ tenia comũmente el V. Padre.

Cõplaciaſe tal vez amoroſaméte en Dios, de que ſu Mageſtad fueſſe Dios, de que fueſſe ſumamente ſabio, y todo bueno, todo poderoſo, todo hermoſo, todo juſto, todo miſericordioſo. Complaciaſe à ſi miſmo de q̃ es fuente original de toda ſabiduria, de toda bõdad, de todo poder, de toda hermoſura, de toda juſticia, y de toda miſericordia, y finalmente de todas las perfecciones que ſe hallan, y ſe puedẽ hallar en todas las criaturas. Paſſaua de aqui à alegrarſe de todo coraçon, de q̃ eſtà ſu Mageſtad ſentado en el Trono de la gloria, como en vn pielago de luzes, adorado inceſſantemente de todas las Dominaciones, y Poteſtades, y de todas las almas predeſtinadas. Y tal vez proſiguiendo ſus afectos, deſeaua anſioſamente, que todas las criaturas del mundo le adoren, y le ſruan, que todos los entendimientos eſtèn llenos de ſu conocimiento, todas las memorias de ſus beneficios, y todas las voluntades de ſu amor.

De los exercicios interiores de la voluntad afectiua, cõpueſta con la caridad, eſte era el mas frequẽte en el V. P. y duraua en èl, miẽtras no era lleuado cõ algũ impulſo ſobrenatural à la contẽplacio infuſa de la Eſſencia Diuina, ò de algũ atributo. Y digo que era eſte ſu mas frequente exercicio, porq̃ aſsi ſe lo communicó el ſieruo de Dios à cierto Varon Eſpiritual, pidiendo cõſejo, ſi quando eſtaua en eſte exercicio

interior, y Oracion natural, reſiſtiria, ó ſe dexaria lleuar blandamente de aquellos ſobrenaturales impulſos.

Suponiendo, pues, aora, que era eſte exercicio interior muy frequẽte en el V. P. ſin hazer relacion à obras exteriores algunas. Y ſuponiendo tãbien eſta verdad, ſegun buena Filoſofia, que todos los habitos, yà ſean infuſos, yà naturales, ſe perficionan, y tienen ſu graduacion por la repeticion de ſus actos; ſaco aora por legitima conſequencia: Que no ſolo por las obras exteriores, ſino tambien, y mucho mejor por eſtos actos interiores de la voluntad afectiua; que con tanto fauor, y tan repetidamente hazia el V. P. ſe deue hazer juizio del perfectiſsimo grado de caridad q̃ tendria. Ya hemos viſto por vna parte, que no ceſſaua de hazer actos interiores de caridad; ya hemos probado por otra, q̃ con eſta caridad imperante eleuaua los actos de las demàs virtudes, ſobrenaturalizádolos, y haziẽdolos à todos actos de caridad. Pues q̃ ſe puede colegir deſtos exercicios, y deſte modo de obrar, ſino que tenia el habito de caridad en grado heroico.

Virtud de la Caridad. Teniala en grado heroico el ſieruo de Dios.

Añado ſobre eſto, para q̃ ſe conozca la perfeccion de ſu obrar, que aunq̃ el ſieruo de Dios era mas aplicado à los exercicios de Maria, q̃ à los de Marta, eſto es, à la vida contemplatiua, mas q̃ à la actiua; con todo eſſo, ſiempre que hallaua ocaſion juntaua los exercicios de la vida actiua con la contẽplatiua; porque ſabia, que es corto el amor, q̃ no ſe extiende à obrar mucho por el Amado, y que ſolo puede hazer perfectos la vida Mixta (como queda dicho en el cap. 5. del lib. 2.) que conſta de la accion, y de la contemplacion. Y aſsi era muy ordinario en el ſieruo de Dios paſſarſe de la voluntad afectiua à la operatiua, exercitandoſe, ſolo por agradar à Dios, à quanto ſe podian extender ſus fuerças en orden à la vtilidad propria, y del proximo.

Pero era tan ardiente ſu amor, q̃ no ſe quietaua con hazer todo lo poſsible, porque le parecia todo poco, para ſatisfacer à tan gran Señor por lo mucho q̃ le deuia. Y aſsi boluiendoſe frequentemente al exercicio de la voluntad afectiua, procuraua ſatisfacer con deſeos, lo q̃ no podia con obras. Pero viẽdo, que ni obras, ni deſeos de hazer coſas arduas por Dios, baſtauan à ſatisfacer el menor beneficio; extendiaſe entonces à deſear anſioſamente padecer por el Amado, para ſuplir cõ el padecer, lo que faltaua à los deſeos, y à las obras: eſta es la piedra de toque, q̃ deſcubre los quilates de la caridad, deſear padecer mas, y mas por Dios. Haſta aqui llegò el amor del V. P. y aquí hallaua algun aliuio. No digo yo, que dixo, *aut mori, aut pati*, como algunos Sãtos, ſolo digo, que llegò à tal eſtado ſu amor, y el deſeo de padecer por el Amado, que es poſsible lo dixeſſe.

En los exercicios de la vida interior, y voluntad afectiua no ſe contẽtaua, quando hazia actos de amor de Dios con qualquiera motiuo, eſto es, por la gloria q̃ eſperaua, ó por los beneficios Diuinos, &c. Solo ſe contentaua con el motiuo ſupremo, q̃ es por ſer Dios quien es, ó por ſu infinita bõdad, que es lo miſmo. Bueno es amar ã Dios por los beneficios (ſolia dezir) pero mas ſe deue amar à Dios, porque nos ama; porque es mayor ſu amor, q̃ los beneficios que nos ha hecho, pues le ſobra amor para hazernos muchos mas. Y à eſta quenta, mas merece ſer amado por ſu bondad, y por ſer quien es; porq̃ le ſobra bondad para amarnos mucho mas, ſi noſotros lo mereciſſemos. Eſte es el amor mas perfecto, porque tiene mas noble motiuo; y aſsi no hemos de parar cõ nueſtra voluntad en aquellos primeros motiuos, haſta amar à Dios por ſi miſmo, y por ſu infinita bondad, porque ſolo

aqui

aquí puede hallar descanso la voluntad, porque se vnè à Dios inmediatamente, mediádo solo el acto de amor.

De esta manera como lo enseñaua, es de creer se exercitaua el siervo de Dios en la vida interior, segun la voluntad afectiua. No se contentaua, ni se podia quietar su voluntad con qualquier motiuo, menos que con el supremo, que es la bondad infinita en quien andaua continuamente como absorto, y embebido. Tambien en los exercicios de la vida exterior, y volũtad efectiua obraua siempre en el modo mas perfecto, y con el motiuo mas noble que es este: Por hazer la voluntad de Dios, y darle gusto, con q̃ no solo sobrenaturalizaua todas sus obras, sino que tambien las hazia de sũpremo merecimiento, aunque fuessen de su naturaleza indiferentes, ò de baxos quilates.

Es buena prueba de todo lo dicho, lo que le oì en el Conuento de S. Antonio de Seuilla, quando hazia las platicas espirituales los Domingos en la tarde. Dió el siervo de Dios en tratar de las Virtudes Morales, empleando cada platica solo en vna virtud, enseñãdo al auditorio la naturaleza, y exercicio de cada vna: conuiene a saber, qual era la materia, y exercicios de la Prudencia, de la Iusticia, de la Humildad, de la Templança, y assi de las demàs Virtudes Morales, y el fin, y el motiuo, que dichas virtudes piden de su naturaleza. Y despues de todo esto, y de auer gastado algun tiẽpo en esta explicacion, solia dezir lo siguiente.

„ Todos estos exercicios obrados „ con los motiuos naturales, que pi„ den de su naturaleza estas virtudes, „ son muy buenos, porque con ellos „ componemos el hombre interior, y „ exterior, agradamos à Dios, y nos „ hazemos virtuosos. Pero son exer„ cicios que cansan, y fatigan, y de „ corto merecimiento. Y assi os quie„ro enseñar vn atajo, por dõde cami„ nando à ojos cerrados, y sin ser ne„ cessario saber la naturaleza de las „ virtudes, serán vuestras obras de tã„ to mas valor, quanto và del oro al „ cobre, y llegareis, si tomais mi cõse„ jo, à la cumbre de la perfeccion con „ mayor breuedad, y certidumbre. Es, „ pues el atajo este: Que todos vues„ tros exercicios, todas vuestras obras, „ y todas vuestras acciones, ya perte„ nezcan à esta virtud, yà á aquella, las „ actueis, y las hagais con motiuo ex„ presso de la virtud de la Caridad, q̃ „ es lo mismo que hazer la cosa, q̃ per„ tenece à qualquiera virtud: solo por „ amor de Dios, y darle gusto, porque „ obrando desta suerte, los exercicios „ de todas las virtudes se conuierté en „ exercicios de caridad, q̃ es la Reyna „ de todas ellas, y la q̃ nos vne inme„ diatamente cõ Dios, y nos haze Dio„ ses por participaciõ de aquel infini„ to biẽ, por qui ẽ solamente obramos.

Esto en substãcia le oì repetir algunas vezes en aquellas platicas, donde explicaua la naturaleza de las virtudes, sus exercicios, y sus motiuos proprios. Pero luego se passaua à mostrar, como los auian de eleuar, dãdoles el motiuo mas noble con el exercicio de la caridad. Esto mismo, pues, q̃ enseñaua el siervo de Dios à los otros, es de creer, q̃ practicaua en sí mismo. No se contentaua con dirigir à Dios todas las obras del dia por la mañana, con expressa intencion de hazerlas solamẽte por su amor, yà fuessen indiferentes, yà de determinada virtud, como queda dicho en el cap. 5. del lib. 2. sino q̃ tambien en la misma ocasion que las hazia, las actuaua de nueuo, haziendolas solamente por Dios, y ex motiuo puramente de la caridad.

De donde se sigue, que siendo nuestro obrar tan continuo como el viuir, porque no se puede viuir, sino se obra interior, ó exteriormente, si el V. P.

actuaua todas ſus obras con expreſſo acto de amor, ſiempre eſtaria en actos de amor, ya fueſſe ſegun la voluntad afectiua, ya ſegun la operatiua. Y conſiguientemente ſiempre vnido à la voluntad de Dios; y ſi auia alguna interruccion en eſtos actos, y en eſtos exercicios, ſeria por tiempo muy breue.

CAPITVLO VII.

Vida interior del V. P. ſegun los exercicios, y efectos de la Oracion.

AYudauaſe mucho el V. P. à los exercicios que hemos dicho de la voluntad afectiua, y operatiua con la frequẽcia de la Oracion. No tomó aqui la Oracion por aquel acto con que pide el hombre, y demãda algun bien à Dios, como la tomò San Baſilio, ſi como la diſinió S. Gregorio Niſeno, diziendo era la Oracion vna cierta conferencia, y conuerſacion, que tenia el alma con Dios; ó como San Damaſceno, quando dixo: Que era vna ſubida, y eleuacion del eſpiritu à Dios, que no es otra coſa tomando la Oracion en eſte ſentido, que vna conſideracion, ó meditacion atẽta, donde ſe forjan todos los afectos, que en la vida contemplatiua nos lleuan à Dios; y donde ſe ſacan todas las reſoluciones que ſon neceſſarias para la vida actiua. Y es de advertir, que ſegun es la meditacion del entendimiẽto, aſsi ſon los afectos de la voluntad, y ſus reſoluciones. Si es la meditaciõ de la bondad de Dios, y de ſus beneficios, pongo por exemplo, luego ſe excita la voluntad à ſacar afectos de amor de Dios, como lo hazia Dauid, *Pſalm.* 38. *In meditatione mea exardeſcit ignis*, y del amor ſe paſſa al deſeo, y del deſeo à la eſperança de llegar à la poſſeſſion de tan infinito bien.

Oracion Mental que ſea? Y afectos, y efectos que tiene.

Haſta aqui llegaron los afectos que ſacò la voluntad de aquella meditacion, y aqui comiençan ſus reſoluciones; porq̃ la iluſtra luego el entendimiento con la lumbre de Fè: Que no ay harto para llegar à la poſſeſsion con amarla, deſearla, y eſperarla, ſino ſe ponen los medios, y q̃ eſtos medios es el cumplimiento de los preceptos Diuinos, y de los conſejos; y aqui es quando la voluntad, ſi el alma aſpira à la perfeccion, toma valientes reſoluciones en poner eſtos medios, y en vẽcer graues dificultades, y darſe à la vida actiua, y contemplatiua. Por eſto dixe, que ſe ayudaua mucho el V. P. para los exercicios de la voluntad afectiua, y operatiua con la frequencia de la Oracion.

No dixe que ſe ayudaua con la Oracion ſolamente, ſino con la frequẽcia de la Oracion; porque era tan continuo en ella, como hemos dicho, que lo fue en los exercicios de la caridad. Hallanſe algunos Autores, que hã medido por horas la Oracion del V. P. El R. P. Fr. Geronimo Muñoz dixo en ſu Memorial de los Varones inſignes de la Religiõ, que ſe imprimió en Madrid año de 1673. que tenia el V. P. ſeis horas de Oracion indiſpenſablemente todos los dias. Y el R. P. Fr. Alonſo Gutierrez en otro Memorial, que me dió de las virtudes q̃ notò en el V. P. ſiendo ſu compañero, y Secretario en Madrid, dize eſtas palabras formales: Era Varon tan contemplatiuo, y tan dado à la Oracion, que aun en los tiẽpos de mayores ocupaciones, y de mayor concurrencia de negocios, tenia ſin faltar à la expedicion de ellos, quatro horas de Oracion Mental todos los dias. Eſto dixeron aquellos Padres en ſus Memoriales. Pero yo no mido la Oracion de el ſieruo de Dios por horas, ſino por dias, y noches, porque en todo tiempo era continuo en ella.

Oracion del V. P. era tan continua, que no ſe puede medir bien con horas, ſi con todo el tiempo.

Ad Thessalonic cap. 5 v. 17.

Sobre aquel lugar de el Apostol *Orate sine intermissione*: Dixo San Agustin: Que el deseo de tener Oracion, y vnirse actualmente à Dios por medio de los actos del entendimiento, y de la voluntad, es verdadera Oracion. De donde se infiere, que quien tuuiere continuamente este deseo, tendrà continua Oracion. Es cierto, pues, que el V. P. aun quando estaua actualmente ocupado en los exercicios exteriores, tuuo siempre este deseo de darse enteramente à Dios por el exercicio de la Oracion, y aun deste deseo le vino la repugnancia que tuuo à los oficios, y el ansiar por la soledad; luego si el deseo de tener Oracion, y vnirse con Dios es verdadera Oracion, como dize San Agustin, y siempre tuuo este deseo el V. P. sigue se, que siempre tendria Oracion, aun quãdo mas ocupado; y no deuemos medirle esta virtud por horas, sino por todo el dia, y toda la noche, mientras no daua aquel poco descanso à su cuerpo, que solia contribuir à su flaqueza, tomando vn poco de sueño.

En confirmacion de aquesto, y que cumpliò exactamente el Varon de Dios el consejo del Apostol, de orar sin intermision: Dirè lo que le oì en vna platica en San Antonio, hablando de la causa de los desmedros de mucha gente espiritual. No ay medios mas eficaces para conseguir la perfeccion, dixo el V. P. que la frequẽcia de los Sacramentos, y la Oracion Mental; y no ay doctrina mas comũ en pulpitos, y confessonarios, q̃ persuadir à las almas, que aspiran à la perfecciõ à estos santos exercicios; porque con la frequencia de los Sacramentos se purgan de las culpas, y con la frequencia de la Oracion adquieren las virtudes, se iluminan, y quedan proporcionadas para la Diuina vnion. De aqui ha nacido, que son sin numero las almas que frequentan los Sacramentos en este tiempo, y tienen sus horas determinadas de Oracion, à que no faltarãn por ninguna cosa del mundo. Y si miramos à sus conciencias, por quanto ay en èl, no harãn vna culpa mortal, apenas dãn materia para absolverlas. De este genero de almas ay muchas; pero es cosa lastimosa, que son muy pocas las que dãn vn passo adelante en el camino de la perfeccion, assi se estã muchos años llenas de imperfecciones, y culpas veniales. Qual, pues, serà la causa de este desmedro?

Esta dificultad, prosiguió el Venerable Padre, me atormentó en vn tiempo con las experiencias que tuue de algunos sujetos; pero las mismas experiencias me enseñaron la solucion. La causa de su poco aprouechamiento en el camino del espiritu es: Que no frequentan los Sacramentos con la deuida pureza, ni la Oracion con la continuacion necessaria. Es menester saber, que no ay harto para las medras de el espiritu, con tener ratos determinados de Oracion, si luego en saliendo de ella pierden la memoria de Dios, y se entriegan totalmente à los negocios, y al trato de criaturas. Es necessario para el aprouechamiento de el alma, que sobre tener horas determinadas de Oracion, la continue en la forma que es posible, no dandose totalmente al trato de las criaturas, sino con reserua. Esto es, reseruando siempre la parte superior del alma, aun estando en medio de los negocios, para andar en presencia de Dios, que es exercicio harto facil, si se aplica el alma à èl.

Camino espiritual, no ay harto para aprouechar en èl con tener ratos determinados de Oracion, si no se continuà despues andando en presencia de Dios.

De aqui nace el aprouechamiento destas almas; porque como siempre andan en presencia de Dios, y auiuandola cõ jaculatorias interiores,

„res, y aſpiraciones de la voluntad „afectiua, en medio de las criaturas „ſe conſeruan con pureza, y deſnudez, „y quando bueluen à las horas de „Oracion, entran en ella con el miſ„mo feruor, y ternura que ſalieron, y „en breue tiẽpo ſe hallan en ſuperior „eſtado. No ſucede aſsi à los que ſe „contentan ſolamente cõ tener aque„llas horas determinadas de Ora„cion, y luego en ſaliendo de ella ſe „entriegan à ſus negocios, y à la co„municacion de criaturas, ſin reſer„uar ninguna facultad para Dios. De „aqui les viene el andar ſiempre ſe„cas, y ſin jugo, y el no poder dar paſ„ſo adelante; porque quando buelnen „à la Oraciõ, vàn cargadas en la ima„ginacion de tanta variedad de eſpe„cies, y de imagenes, que han contrai„do con la comunicacion de las cria„turas, que no ſe pueden vèr libres „de ellas, y entran tan frias, y proſi„guen con tanta frialdad, que ſuelen „ſalir de la Oracion, ſin poder entrar „en calor, ni aun ſacar vn buen afec„to. Haſta aqui el V. Padre.

Eſta es la razon que diò el V. P. del deſmedro de muchas almas, que caminan por el camino del eſpiritu: El entregarſe totalmente al trato de las criaturas en ſaliendo de ſus horas de Oracion, y no andar en preſencia de Dios el reſto del dia. No lo hazia aſsi el ſieruo de Dios: tenia ſeis horas determinadas de Oracion, para darſe à ella enteramente, ſegun la porcion inferior, y ſuperior del alma, y con todas ſus fuerças. Y acabadas aquellas horas, aunque ſalia de ellas, y entraua en el trato de las criaturas, no por eſſo ſalia de la Oracion, continuauala en la forma poſsible. Lo que hazia entonces era, diuidir ſus facultades: Dana al negocio, y à las criaturas la parte inferior del alma, con que las atendia baſtantemente, y reſeruaua para Dios la parte ſuperior, y el eſpiritu con que le eſtaua haziendo preſencia, auiuandola interiormente con repetidas eleuaciones del coraçon, y con aſpiraciones de la voluntad afectiua. Y enquãto à las obras exteriores, nunca ſe olvidaua de eleuarlas, haziẽdolas ſiempre con motiuo expreſſo de la virtud de la Caridad. Deſta ſuerte continuaua ſu Oracion deſpues de aquellas horas determinadas, ſin ſalir de ella, aunque ſalia de las horas.

Oracion: continuaua la el V. P. deſpues de las horas determinadas y refiereſe el modo.

Suponiendo, que en el hombre mas recatado ſe deſcubren en el roſtro muchos mouimientos del coraçon, y en algunas palabras deſcuydadas muchos afectos de la voluntad: Dirè en confirmacion de lo que vamos diziendo, lo que oì algunas vezes à los compañeros del V. P. Dezia ſu Secretario el P. Marquez, que era muy continuo, aun quando eſtaua en los deſpachos, y en otras algunas acciones exteriores, leuantar los ojos, y quedarſe aſsi con ellos eleuados por algun tiempo. Y en aquellas conuerſaciones, que no podia eſcuſar por tocar al oficio, ò por ſer de algunas perſonas à quien ſe les deuia gran reſpeto: Siempre ingeria con diſcrecion, y como al deſcuydo algunas palabras que lleuaſſen à Dios. Y vltimamente procuraua, que ſe remataſe la viſita en honra, y gloria ſuya, y con edificacion de los proximos. Señal cierta, que ſiempre eſtaua con ſus actos interiores en la preſencia de ſu Mageſtad.

Lo miſmo afirma Fr. Pedro Lopez, ſu compañero de celda, que oy viue; y dize mas, que fuera de aquellas horas que eſtaua en recogimiento, le hallàua muchas vezes, al entrar en la celda, en vna ventana que ſalia al campo, puеſtos los ojos en los Cielos, y deſpues de „alguna pieça ſolia dezir: Cielos „mios, que diferente es la Corte que „eſtà en voſotros, que las Cortes de „la tierra; y que diferentes ſon los „Corteſanos, y los Palacios de vueſ-

tra

„ tro granRey! Otras remataua la ſuſ-
penſion con vna reſpiracion tan fuer-
te, que como ſi el coraçõ ſe le eſtuuie-
ra abraſando, aſsi reſpiraua, y aſpiraua
con gran fatiga, abriendo toda la bo-
ca para refrigerarle.

Otras vezes, dize, que eſtendiendo
la viſta por el campo (eſtaua entonces
la celda de los Comiſſarios, y el quarto
de Indias en aquella parte del Conuẽ-
to de nueſtro Padre San Franciſco, que
mira à Mançanares) y viendo trabajar
à los labradores, y à ſegando en tiem-
po de Agoſto, yà rompiendo la tierra
con el arado en los demàs tiempos, to-
maua gran compaſsion, y ſolia dezir
„ leuantando los ojos al Cielo: O Se-
„ ñor, con quanta fatiga, y ſudor ga-
„ nan eſtos pobres hombres vn peda-
„ ço de pan para ſi, y para ſus hijos! Y
luego quitandoſe de la ventana ſe iba
al cuerpo de la celda donde eſtaua vn
Crucifixo, y clauados los ojos en èl,
„ paſſaua adelante diziendo: Y à mi
„ miſerable criatura, ſiendo de la miſ-
„ ma maſa q̃ aquellos, y peor en las coſ
„ tũbres, aueis querido que viua aco-
„ modado. Yo eſtoy holgando, y bien
„ ſuſtentado, quando ellos eſtan tra-
„ bajando haſta echar la hiel para ga-
„ nar vn pedaço de pan. Y quando
„ ellos eſtàn ſiempre à las inclemen-
„ cias del Cielo, al frio, al agua, y al
„ Sol, eſtoy yo en aqueſta celda à la
„ ſombra, y al abrigo, y en otras mu-
„ chas comodidades. Quando pues,
„ Señor merecì yo tanto bien? Y quã-
„ do merecì eſtàr en vna Religion,
„ donde tengo tantas conueniencias
„ para ſalvarme? Eſtoy temiendo mi
„ ingratitud, tened miſericordia de
„ mi.

Deſpues de eſto ſe quedaua por al-
gun eſpacio con los ojos eleuados en
el Señor, gozando ſin duda de la dul-
çura de ſu preſencia. Comunicauaſe la
celda de Fr. Pedro Lopez por de den-
tro con la del V. Padre, y por los reſ-
quicios era muy frequente el verle, y
oirle en ſemejantes coloquios, ſegun
me ha dicho.

Son del miſmo intento las palabras
que ſe ſiguen, y del miſmo memorial
del Padre Marquez ſu Secretario: En
„ quanto à la compoſtura exterior de
„ el V. P. dize, no sè que pueda auer
„ otro exemplar mayor; era tal, que ſe
„ conocia por los efectos, andaua ſiẽ-
„ pre en preſencia de Dios, y tranſ-
„ formado ſu eſpiritu en el Diuino.
„ Edificaua con ſu roſtro à todos los
„ Religioſos, quando ſalia de la cel-
„ da, y ſolo con mirarle ſe componia
„ el Frayle mas deſcuydado. De mi
„ sè dezir, que me infundia no sè que
„ de temor, y de reſpeto; porque ſobre
„ la modeſtia de ſu roſtro me parece
„ veìa algo de luzes, y de reſplando-
„ res en èl. Los miſmos efectos cauſa-
„ uan en mi ſus acciones, y ſus pala-
„ bras. Quanto ſe hablaua en la celda,
„ ſolo era de Dios, ò de los deſpachos
„ del oficio. Y en el campo, y en la Vi-
„ lla, quando ſalia acompañandole cõ
„ qualquier motiuo que hallaua, todo
„ era alabar à Dios.

Modeſtia exterior, y compoſtura con que edi ficaua al mas relaja; do.

„ Sobre todo lo dicho notè, que era
„ notable el ſentimiento que tomaua,
„ quando veìa, ò oìa alguna coſa en
„ que fueſſe ofendido Dios. Como es
„ tan ordinario auer grandes concur-
„ ſos en la Corte, y ſuceder algunas
„ pendencias en ellos, y lo comun es,
„ començar, y parar en juramentos, y
„ blasfemias, quando ſon de gente or-
„ dinaria: Era tan grande el dolor que
„ tenia el V. P. al oir eſto, quando paſ-
„ ſaua por alli, que por no oir, ni vèr
„ ſemejantes ofenſas cõtra Dios, alar-
„ gaua el paſſo ſaliendo de ſu com-
„ poſtura ordinaria, y boluiendoſe à
„ mi muy encendido el roſtro (que en
„ todo le deſcomponia el ſanto zelo)
„ dezia: Que le parece deſto? Valgaos
„ Dios por hombres, Dios os dè luz,
„ y aya miſericordia de voſotros, &c.

En

„ En fin todo quanto hablaua, y reſpi-
„ raua era amor de Dios, y zelo de ſu
„ honra ; porque ſiempre andaua en
„ preſencia ſuya, y ſu eſpiritu vnido
„ con ſu bondad infinita. Haſta aqui el Padre Marquez.

De lo dicho ſe concluye, que no ſolo hallaua cabida la Oracion del V. Padre en todo tiempo, ſin ſer neceſſario determinarla, y medirſela por ſus horas, ſino tambien en todos los lugares, yà eſtuuieſſe en la celda, ya en el campo, yà en la Villa; porque en todo tiempo, y en todos los lugares andaua ſiempre en continuas eleuaciones, por medio de los actos del entendimiento, y por los actos de la voluntad. Y eſto es tener perfecta Oracion, ſegun la difinió San Damaſceno, y el V. P. en ſu Myſtica, quando difiniendo la Oracion natural, fue con eſtas palabras: *Eſt eleuatio animæ in Deum per actus intellectus, & voluntatis, à fide illuminatæ, cum auxilio communi.* *Tractat. 1. cap. 1.*

Pero eſto ſe ha de entender con la modificacion, y diferencia, que ſe dixo arriba: Quando eſtaua el V. P. en ſoledad, y en las horas determinadas para ſu recogimiento; entregauaſe con todas las fuerças, y facultades del alma, ſin reſeruar alguna para otra coſa, à la comunicacion, y trato interior con ſu Dios, en que experimétaua muchos fauores. Mas no era aſsi en los demàs lugares, y tiempos, y quando eran inexcuſables los negocios por razon del oficio, y el trato de las criaturas; porque entonces daua à eſtas coſas la atencion, y fuerças, que correſponden à la parte inferior del alma, y guardaua para Dios las facultades, y la atencion de la parte ſuperior.

Para mejor inteligencia de eſto, ſerà bien dezir aqui los grados, y perfeccion que tiene nueſtra alma. Es vna entidad tan noble, que ſolamente Dios la puede comprehender, fuera de ſer viuiente, y ſenſible, en que conuiene con los arboles, y los brutos, tiene eñ quanto racional dos grados de perfeccion, que oy ſe llaman communmente porcion inferior, y porcion ſuperior; y diſtinguenſe eſtas dos partes, ò porciones por eſtos dos exercicios. Porcion inferior ſe dize aquella, con la qual diſcurre el alma, y ſaca ſus cõſequencias, ſegun la luz natural, que es lo que percibe, y experimenta por los ſentidos; y porcion ſuperior ſe llama aquella, con la qual diſcurre, y ſaca otras conſequencias el alma, ſegun la luz ſobrenatural de la Fè, y ſegun la diſcrecion, y juizio del eſpiritu.

Porcion inferior, y ſuperior del alma, en q̃ conſiſten.

Supueſta eſta doctrina, que es verdadera, y por eſſo comun entre los Myſticos, ſe entenderà aora mejor, como podia el ſieruo de Dios aplicarſe à vn miſmo tiempo à tan diferentes empleos, como ſon aſsiſtir à las criaturas, y à Dios. Es, pues, la razon, que como eran tan diferentes las luzes, y los motiuos, que tenia el V. P. ſegun eſtas dos porciones de el alma, no hallaua dificultad en diuidirſe, y dar à Dios, y à las criaturas aquellas operaciones que ſe merecian, y les tocaua. Aplicauaſe, y ponia la atencion en el negocio, y en las criaturas, ſegũ la luz natural, y la experiencia que tenia de los ſentidos. Y al miſmo tiempo hazia preſencia de Dios, y ponia la atencion en ſu Mageſtad, ſegun la luz de la Fè, y ſegun la miſma luz aplicaua la voluntad afectiua à la Diuina vnion.

A vn miſmo tiempo atendia el V. Padre à Dios, à los exercicios del oficio, y à las criaturas. Dizeſe el modo.

En nada de eſto hallaua dificultad el V. P. porque eſtaua ſu animo perfectamente purgado, como ſe ha dicho en algunas partes. No eſtaua ſu coraçõ embaraçado con el amor proprio, que es el mas terrible enemigo del eſpiritu; ni atado con las paſsiones deſordenadas de codicia, de ambicion, y de los deleytes de la carne. Teniale ſencillo, purificado, y libre de todos eſtos impedimentos, como eſtà la aguja tocada del iman, ſiempre mi-

En el cap. 4. del lib. 2. y en el cap. 22. del lib. 3.

rando al Norte, assi estaua su coraçon, y la parte superior de su alma siempre mirando à Dios, como à su centro, y como à su vnico Señor, y Criador.

Con estos, y otros exercicios interiores mucho mas eleuados, y ayudado de las Diuinas influencias, y atractiuos con que siempre està tirando la Diuina bondad de todas las almas, que halla bien purificadas, y dispuestas, llegò el V. P. al estado de vnion, que llaman los Mysticos actiua, ò natural; porque qualquiera alma la puede conseguir con los auxilios comunes de la gracia, la qual cõsiste en cierto grado de perfecta conformidad, que llega à tener la voluntad criada con la Diuina. De esta vnion habló el V. P. quando tratando de la excelencia de la Oracion dixo en su Mystica: Que es la Oracion de tan noble naturaleza, que nos vne, y transforma en Dios, no solo en el afecto, sino tambien segun el exercicio de todas las virtudes, con que se consigue la vnion: *Nos in Deum transformat*, dize como quien la auia experimentado, *non solùm in affectu, sed etiam in exercitio omnium virtutuum.* Con estos medios llegò el V. P. à aquella perfectissima vnion, en que consiste la mas perfecta, y solida santidad, de cuya naturaleza, y frutos hablamos en el cap. 11. del lib. 4.

Tractat. 1. cap. 2.

CAPITVLO VIII.

Vida interior del V. P. segun los exercicios, y efectos de la Oracion sobrenatural.

DIuiden comunmente los Doctores Mysticos la Oracion, y contemplacion en natural, y sobrenatural, y auiendo tratado en el capitulo antecedente de la natural, y de los exercicios que tenia en ella el V. P. resta hablar en este de la Oracion, y contemplacion sobrenatural, que comunmente se llama infusa; y si la tuuo, ò no el sieruo de Dios, porque este es vn don, y fauor tan especial, que se tiene por cierto, no le ha comunicado Dios à todos los Santos, porque no cõsiste la verdadera santidad substancialmente en semejantes fauores sobrenaturales, si en el exercicio solido de todas las virtudes.

Oracion sobrenatural, en que consiste.

En quanto à lo primero, no es otra cosa la contemplacion sobrenatural, que vn libre, y afectuoso conocimiento infuso de Dios, y de las cosas celestiales. Dizese libre, y afectuoso, porque nace del amor, y para en amor, *ab amore procedens, & in amorem desiniens*, con estas palabras acaba la diffinicion. Y dize infuso, porque no se puede adquirir por nuestra industria, sin especial gracia del Espiritu Santo, la qual gracia consiste en cierta luz sobrenatural, ò especie infusa, que sea de parte del objeto, ó de la cosa que se contempla, assi como la lumbre de Fè sea de parte de la potencia. Esta es la naturaleza de la Oracion, y contemplacion sobrenatural, segun el V. P. en su Mystica, Tract. 2. cap. 2.

En quanto à la segunda duda: Es tan cierto, que concediò Dios este don al V. P. en esta vida, y que tuuo muchas vezes el exercicio de la Oracion infusa, y sobrenatural, quanto lo es, que le fauoreció su Magestad con repetidos extasis, y arrobos, como se ha dicho en muchos capitulos desta Historia, y especialmente en los que vàn al margen. De lo qual no puede auer mayor certidumbre dentro de la Fé humana; porque fuy testigo ocular de muchas de ellas. Dixe ser tan cierto auer tenido el don de Oracion infusa, quanto lo es auer sido fauorecido con extasis, y arrobos; porque estas Diuinas impressiones son efectos, y frutos de la contemplacion infusa, como lo es la Di-

En el cap. 10 y 14 del lib. 1. en el cap. 8. 18. 20. y 28 de el lib. 3. en el cap 9. y 13 del lib. 4 y vltimamente en el cap. 5. del lib. 5.

Diuina vnion en que ſe hazen (como queda dicho en el cap. 20. del lib. 3.) y auiendo experimentado el V. P. en ſi tantas vezes eſtos efectos, no pudo dexar de tener dentro de ſi ſu cauſa inmediata, que es la Oracion, ó contemplacion infuſa.

De las coſas ſobrenaturales, que pueden acreditar el eſpiritu del ſieruo de Dios, ſolo he referido haſta aqui lo que vì, y toquè mientras anduue en ſu compañia en la Santa Prouincia de los Angeles: pero deſpues que vino à la Corte, como nunca le aſsiſtì, ni le bolui à vèr mas que de paſſo, no he podido tener mas noticias por mi miſmo de ſemejantes fauores. Y aſsi me avrè de valer de las que me han dado ſus Secretarios, y compañeros, que en lo que toca à eſtos fauores ſobrenaturales, han ſido harto pocas, por auer ſido poco curioſos, y omiſos en obſeruar las acciones del V. P. Con todo eſſo dixo mucho al intento, y en pocas palabras el R. P. Fr. Alonſo Gutierrez en vn Memorial que me diò por eſcrito, que fue lo ſiguiente.

„ Fue Varon contemplatiuo, y muy „ fauorecido de Dios. Puedo dezir „ como indiuiduo compañero, que le „ hallè repetidas vezes arrobado en „ la Oracion, vnas vezes con el roſtro „ muy encendido, otras menos, otras „ perdido el color, y los ojos fixos en „ el Cielo. Y en mi ſentir eſtaua en eſ„ tas ocaſiones todo fuera de ſi. Eran „ eſtos arrobos mas comunes, y al pa„ recer mas intenſos, al tiempo que „ eſtaua ſu Reuerendiſsima delante „ del Santiſsimo Sacramento deſcu„ bierto. Notè tambien, que ſiempre „ ſe ponia ſu Reuerendiſsima en la „ parte mas eſcuſada, rezelandoſe ſin „ duda de ſer viſto, y notado de los „ Frayles. Pero no ſiempre ſe podia „ ocultar de mi curioſidad, &c.

Si lo que dixo en eſte parrafo indiſtintamente, ó por junto el Secretario del V. P. lo huuiera eſcrito cõ diſtincion, y mas dilatadamente, refiriendo las circunſtancias deſtos arrobos, el modo, y el quando, teniamos ya materia para llenar eſte libro. Pero ſolo fue ſu intencion hazer vn breue reſumen de las coſas ſobrenaturales, que experimentò en el V. P. para que ſe hizieſſe juizio, que las tuuo, y las padeció, y que fue ſu eſpiritu muy fauorecido de Dios. En que conſiguiò baſtantemente ſu intento, y à noſotros nos diò baſtante motiuo para el nueſtro, y ſuficiente probança.

Aunque no expreſſara el Autor del Memorial, que recibia eſtos fauores el V. P. mas frequentemẽte à la viſta del Santiſsimo Sacramento, lo coligiera yo de ſu deuocion, y afecto. Entre todas ſus deuociones era la de Chriſto Sacramentado la Reyna, y entre todos ſus amores, y afectos era el Rey el de Chriſto Sacramentado, como ſe dixo repetidamente en el lib. 2. y aſsi es cierto, que en aquellas ocaſiones, quãdo le tenia à la viſta, ſeria mas fauorecido; porque es de creer, que con el fuego de tanto amor, y con la ternura de deuocion, que tenia à ſu Mageſtad, no obſtante, que era ſu coraçon de naturaleza ſolida, ſe derretiria entonces mucho mas, que en otras ocaſiones; demanera, que ſin poder contenerſe el alma dentro de ſi miſma, correria, y ſe derramaria en el coraçon de ſu Eſpoſo Chriſto Sacramentado, al modo que le ſucedia à la Eſpoſa Santa: con cuya vnion gozaria tan inefables deleytes, que no teniendo capacidad el ſieruo de Dios para ſufrirlos, y gozarlos ſin ſalir de ſi, quedaua todo arrebatado, y ſin el vſo de los ſentidos. Por eſta cauſa eran entonces mas frequentes los arrobos, y mas enteros.

Haze al intento cierta experiencia, que tuuieron todos ſus compañeros. Deſcubreſe todos los Domingos en la Capilla de nueſtra Señora de la

Auro-

Aurora del Conuento de nueſtro Padre San Franciſco a nueſtro Señor Sacramentado, y aſsiſtiale el V. P. deſde que le deſcubrian, haſta que le encerrauan con tan ſingular deuocion, que me han afirmado todos era grauiſsimo el dolor que recibia, y el ſentimiẽto que tomaua, quando le ſacauan de alli para alguna viſita inexcuſable, ò negocio graue. Y aſsimiſmo obſeruaron todos, que boluia à la celda aquellas tardes con muy diferente ſemblãte, que ſacaua de ella; porque teniendo caſi ſiempre el roſtro de color quebrado, y deſcolorido, quando ſalia de la celda; quando boluia de la preſencia de aquel Diuino Señor, le traìa vnas vezes muy roſado, y otras demaſiadamente encendido. Señal cierta de los gozos inefables, y de las Diuinas impreſsiones, con que era fauorecido en la preſencia de tan grande Mageſtad.

Es coſa experimentada, que ſe mudan las colores del roſtro, ſegun las paſsiones, y mouimiẽtos del coraçon. Y aſsi vemos, que à la ira ſe ſigue el color ceruleo, al temor el amarillo, al gozo, ó al deleyte el roſado, y el color encendido à la paſsion del amor. Y tambien lo es entre los Myſticos, que los ſentimientos eſpirituales, que tiene el alma en la Oracion, los comunica algunas vezes al cuerpo, quando lo permite Dios para engoloſinarle, y traerle contento, para que ſe dè con promptitud à los exercicios de la vida eſpiritual. Y entonces recibe el cuerpo eſtos ſentimientos eſpirituales en la forma que es capaz, haziendolos ſenſibles, y materiales en el coraçon; y de aqui ſuelen ſalir al roſtro, y le hazen mudar colores conforme ellos ſon.

Ita Bercho- vius 1. p in dict. coloris pag. 324.

Eſta, pues, era la cauſa de la alteracion del roſtro del V. P. comunicaua el alma al cuerpo *per redundantiam* los dulces ſentimientos que tenia en la contemplacion ſobrenatural de Chriſto Sacramentado, erã eſtos vnas vezes de inefable gozo de la poſſeſſion del Amado, en la forma que es poſsible en eſta vida; otras del amor muy intenſo, con que eſtaua vnida à ſu Mageſtad; y recibiendo el coraçon eſtos dulces ſentimientos à ſu modo, dilatauaſe con el gozo, y encendiaſe con el amor, y manifeſtauanſe en el roſtro del V. P. eſtos recibos, y fauores, que ſu cuerpo auia participado de ſu alma, y que ſu alma auia recibido en la contemplacion de Chriſto Sacramentado inmediatamente de Dios.

No ſolo obſeruauan eſtas nouedades de roſtro en el V. P. ſus compañeros, tambien las obſeruauan, y notauan otros Religioſos del Conuento, que admirauan ſu virtud. Tratóle mucho, y era muy continuo en ſu celda el R. P. Fr. Antonio de Ribera, Religioſo de grandes prendas, que murió, deſpues de auer tenido otros muchos oficios, ſiendo Prouincial de la Santa Prouincia de Caſtilla; el qual ſolia dezir, quando ſe hablaua de la modeſtia del V. P. eſtas ponderaciones: Que „ le parecia, al mirar ſu roſtro algunas „ vezes, que tenia algunos realces de „ Angelico, ò de Diuino, ſobre la na„ turaleza de humano. Y que ſi los An„ geles tomaran forma humana, no „ podian elegir roſtro mas amable, „ que el del V. P. Guadalupe, conforme le veìa algunas vezes.

Por eſte cuydado, y curioſidad, que conocia el V. P. en las criaturas, como Varon verdaderamente humilde, y contemplatiuo, ſu mayor cuydado era, viuir abſtraido, y eſconderſe de los hombres, temiendo ſemejantes cenſuras.

CAPITVLO IX.

Proſigueſe la vida interior del V. P. ſegun los exercicios de la Oracion ſobre-natural.

TOdo el tiempo que fue Confeſſor el ſieruo de Dios de las Señoras Infantas, que ſeria por eſpacio de ſiete años, fue ſin faltar ninguno à Aranjuez, quando ſuelen ir los Reyes por la Primauera (y lo miſmo hazia quando iban ſus Mageſtades al Eſcurial por el Otoño.) Aſsiſtia alli en ſu miniſterio à las Perſonas Reales por eſpacio de vn mes, que es lo regular que ſe ſuele eſtàr en aquellos ſitios, haſta que entran los calores, y ſe bueluen ſus Mageſtades à Madrid; y aqui deſcubrió bien el V. P. lo que le embaraçauan las criaturas, y lo q̃ amaua la ſoledad. Todo era viuir retirado en eſte tiempo, y eſconderſe de los ojos de los hombres, quando parece, que auia de buſcar algunas perſonas de buen guſto, para tener algun entretenimiento, y recreo donde todos iban à buſcarle.

Modo de vida que tenia en Aranjuez.

Su modo de vida era eſte: Madrugaua mucho por las mañanas à dar gracias à Dios, diſcurria por aquellos jardines, y alamedas, al miſmo tiempo, que las dauan las aues à ſu Criador con muſicas mas dulces, y cõcertadas, que las que ſe oian en la Capilla Real. Boluia deſpues à ſu hoſpicio, y en cumpliendo por la mañana las obligaciones del Rezo, de la Miſſa, y con la confeſsion, y comunion de las Sereniſsimas Infantas, ſi era dia de los ſeñalados: luego ſe boluia à retirar, emboſcandoſe entre aquellos jardines, y alamedas, y lo miſmo hazia à la tarde. Eſte era ſu modo de vida en quanto à lo viſible. Dixole el Padre Marquez la primera vez que le acompañò en el ſitió (que ſiempre iba con el ſieruo de Dios vno de ſus Secretarios) que ſe notaua mucho ſu retiro entre los Corteſanos, y que era ocaſió aquella de hazerſe mas tratable, como lo hazian los demàs Confeſſores de las Perſonas Reales. Y al oir eſto reſpondiò: Cada vno deue conocerſe à ſi miſmo, yo no puedo dezir, que tengo mi conuerſacion en los Cielos, como el Apoſtol; pero puedo dezir con verdad, que deſeo ſolamente tenerla en ellos; y no puedo concertar tener mi conuerſacion en la Corte Celeſtial, y tenerla al miſmo tiempo en la Corte de la tierra. Eſtos Padres podràn concertar eſſas dos coſas, porque tendràn mejor natural, y mas leuantado eſpiritu. *Ad Philip. c. 3. v. 20.*

Quentaſe del V. P. y Apoſtolico Varon Fr. Simon de Roxas, del Orden de la Santiſsima Trinidad, que ſiendo Confeſſor de la Sereniſsima Reyna Doña Iſabel de Borbon, y hallandoſe en Aranjuez en vna ocaſion como eſtas, le obligaron aſsiſtieſſe à vna Comedia, dandole à entender era guſto de los Reyes. Obedeció el ſieruo de Dios, y fue à la Comedia; pero fue ſu aſsiſtencia ſolamente cõ el cuerpo, porque deſviando ſus potencias, y ſentidos de aquellas fabuloſas profanidades, las aplicó ſolamẽte à ſu Dios, gaſtando aquel tiempo en ſantas meditaciones; y al preguntarle deſpues los Corteſanos, que le auia parecido la Comedia, reſpondiò con admirables ſentencias de deſengaño, que refiere con mucho eſpiritu el eſcritor de ſu vida el Padre Maeſtro Fr. Franciſco de Arcos en el libro vltimo, cap. 19. num. 126.

Confiriendo eſte caſo, que ſucediò à aquel Apoſtolico Varon, con lo que voy diziendo del Reuerendiſsimo Fr. Andrès de Guadalupe, ſe me ha ofrecido vna duda, y ſerà neceſſario deſ-

atarla. Es muy creible, por no dezir, que es muy cierto, que no estimó menos el Rey Felipe Quarto, que estè en gloria, al sieruo de Dios Fray Andrès de Guadalupe, que al V. Padre, y Apostolico Varon Fray Simon de Roxas; ni las Infantas estimaron menos à su Confessor, que la Reyna al suyo. Ay muchos testimonios en estos escritos del singular aprecio, que hizieron del Reuerendissimo Guadalupe el Rey, que estè en gloria, y sus hijas: y con todo esso nunca oì dezir à sus Secretarios, que algunos Cortesanos en nombre suyo, ò de las Personas Reales persuadiessen al Padre Guadalupe, que assistiesse à alguna Comedia, ò en alguna de las fiestas que se suelen hazer en Aranjuez en semejantes casos! Qual, pues, seria la causa de esta desigualdad?

No hallo mejor solucion, ni mejor respuesta, que dezir: Que aunque no estimaua el Rey menos al sieruo de Dios Fray Andrès de Guadalupe, que al Apostolico Varon Fray Simon, tenia empero mayor conocimiẽto del espiritu, y natural retirado del Padre Guadalupe por las largas noticias de las Señoras Descalças, y en el mismo conocimiẽto estauan los Cortesanos; y assi, sabiendo la violencia, y mortificacion, que auia de padecer el sieruo de Dios, si le obligauan à la assistencia de alguna fiesta, dexauan siempre su espiritu en libertad, lo que no hizieron con el V. Padre Fr. Simon de Roxas, por no serles tan notoria su repugnancia.

Con esta libertad, que se le permitia al sieruo de Dios, no buscaua mas diuertimiento, que en la vida de Maria; porque alli hallaua todo su entretenimiento, y descanso, vnas vezes por medio de la Oracion natural, y otras por la Oracion sobrenatural, è infusa, quando Dios era seruido de hazerle este fauor; porque este es vn don, que no està en manos del hõbre, concedele su Magestad solamente quãdo quiere, y como quiere, y à las almas que es seruido (lo mismo se ha de dezir de la vnion sobrenatural, y fruitiua; que es efecto inmediato de esta Oracion) y assi podràse afirmar, hablando de la Oracion natural, q̃ siempre que era voluntad del V. Padre andaria ocupado, y vnido en Dios, mas no siempre en Oracion sobrenatural, y en vnion passiua; porque esto no estaua en su mano. Pero es creible, que viuiendo tan retirado en Aranjuez, le haria Dios repetidamente este fauor, que seria algunas vezes de las muchas que dixo su Secretario auerle visto arrobado, sin explicar lugares, ni tiempos. He juzgado ser necessaria esta aduertencia, por no dar ocasion al error, ò à la calumnia, y porque son vituperables las alabãças, que no pueden tener fundamento.

Exercicios con que se disponia el V. P. para la Diuina vnion.

Lo que se puede afirmar sin escrupulo de contrauenir à la verdad, es esto: Que siempre andaua el Venerable Padre dispertandose para esta Diuina vnion, yà con ardientes jaculatorias, yà con aspiraciones de la voluntad afectiua, enderezadas inmediatamente à la infinita bondad. Fue testigo de este exercicio el Padre Fray Bartolomè Marquez su Secretario, que acechandole con curiosidad en aquellos bosques, le oyò pronunciar algunas vezes (seguro de que nadie le podia estar escuchando) estas, „ y otras semejantes palabras: Ay „ Dios mio! Quando seré yo vn solo „ espiritu con vos? Yo, Señor, huigo la multiplicidad de criaturas, „ porque solo quiero vuestra vnidad. „ Anegad esta gota de espiritu, que „ me aueis dado dentro del mar de „ vuestra bondad, de donde ella procede. Tirad, Señor, de mi, y yo „ correrè trás vuestros alhagos, hasta arrojarme en vuestros braços

„paternos, para no ſalir de ellos „ jamàs en los ſiglos de los ſiglos. Otras vezes, dize el Secretario, que exprimia el Venerable Padre los dulces ſentimientos de la bondad de Dios, que traìa preſentes, repitiendo muchas vezes aquello de nueſtro Padre San Franciſco, *Deus meus, & omnia*; y otras vezes las palabras de Santo Tomàs: *Dominus meus, & Deus meus.*

Ita el P. Fr. Pedro de Ieſus en ſu Cielo Eſpiritual, 4. par. cap. 4. pag. 635.

Con quatro afectos dize San Cipriano, que diſpone el Eſpiritu Santo para la vnion fruitiua, y Diuina à las almas deuotas, que ſon *inſpirar, aſpirar, ſuſpirar, y reſpirar*; y de todos eſtos afectos vſaua el V. P. para hazerſe digno deſte fauor. Començaua el exercicio el Eſpiritu Santo *inſpirandole* con ſu Diuina luz, que era lo miſmo, que proponerle con mucha claridad en la parte ſuperior del entendimiento la Diuina bondad, con q̃ quedaua el V. P. iluminado; y à eſta *inſpiracion* ſe ſeguian los demàs afectos en el ſieruo de Dios, el *aſpirar*, el *ſuſpirar*, y el *reſpirar*. El *aſpirar*, porq̃ viendoſe anegada ſu alma en el pielago de infinitas perfecciones, que eſtaua conociendo, y amando en virtud de aquella inſpiracion: *aſpiraua* luego à la poſſeſsion de aquel infinito bien; pero viendo la dificultad que auia en eſto, por el impedimento de la carne mortal; porque ninguno puede vèr à Dios en eſta vida, crecian ſus anſias; y aqui era el *ſuſpirar*, y el repetir los ſuſpiros, con que ſe entretenia, aliuiando ſus anſias con los ſuſpiros, y entreteniendo con los ſuſpiros ſus anſias, que es vn genero de tormento amoroſo, que las almas que lo padecen, no ſe pueden vèr ſin èl.

En eſte eſtado, y con el exercicio de eſtos afectos, ſolia andar mucho tiempo el V. Padre, haſta que le concedia nueſtro Señor por actos infuſos del entendimiento, y de la voluntad, el beneficio de la vnion Diuina. Y aqui era quãdo gozaua de ſu Mageſtad en el modo que es poſsible en eſta vida, y aqui donde ſe dilataua ſu coraçon, y *reſpiraua* ſu alma en el eſtrecho abraço de ſu Eſpoſo, diziendo con la Eſpoſa Santa: *Dilectus meus mihi, & ego illi. Tenui eum, nec dimittam.* Dàn los Myſticos à eſta vnion diferentes nombres, ſegun los grados de perfeccion que tiene. Llamaſe fruitiua, y Diuina comunmente; y quando el alma que eſtà en ella pierde el vſo de los ſentidos, como ſucedia tal vez al V. P. ſe llamaua ebria.

Cantic. cap. 2. verſ. 4. Cantic cap. 3. verſ. 4.

Fauores ſobrenaturales: reſiſtia los el V. P. y por què?

Dixe, que ſucedia al V. Padre tal vez, porque ſu proceder comun era, como queda dicho en el capitulo veinte libro tercero, reſiſtir eſtas Diuinas influencias de los extaſis, y arrobos; porque ſabia, que ſemejantes fauores no ſon virtudes en que ſe padece, y ſe merece, ſi, recompenſas de virtudes en que ſe goza; yera mas amigo de padecer en eſta vida, que de gozar en ella. Pero no ſiempre podia reſiſtir à aquellas Diuinas impreſsiones, porque es Dios eficaciſsimo en ſus obras, y no ay poder contra ſu poder, como dize Santa Tereſa, hablando de eſta materia en el cap. 20. de ſu vida.

Aunque parezca digreſsion impertinente, tengo de referir aqui vn caſo, que ſucediò ál ſieruo de Dios, ſiendo Guardian en el Conuento de San Antonio de Seuilla, en que manifeſtõ bien ſu dictamen en el punto que vamos hablando, y la repugnancia que tenia à las coſas ſobrenaturales, que paſſan à hazerſe exteriores. Eſtà aquel Conuento inmediato à la muralla de la Ciudad, por dõde paſſa Guadalquiui, haze muchas de ſus prouiſiones por eſte Rio, trayendolas en barcos, y las entrã los Frayles tirandolas por la muralla. Sucediò, pues, q̃ la noche de la Natiuidad del Señor, ſiendo muy rempeſtuoſa, llegò de Cadiz vn barco de peſ-

peſcado, y por no poderlo entrar por la mañana por ſer dia primero de Paſqua, fue forçoſo entrarlo en aquella miſma hora en el Conuento.

Durò la ordenacion (que aſsi llaman en la Santa Prouincia de los Angeles à las horas, que trabaja la Comunidad corporalmẽte) deſde prima noche, haſta las onze, aſsiſtiendo, y trabajando el Guardian al lado de los Nouicios, y Legos, haſta que llegò la hora de irſe à veſtir para los Maytines ſolemnes. Fue intolerable el trabajo por las circunſtancias que concurrieron, y à por la duracion, yà por ſer de noche, yà por el mal temporal, yà por la ocupacion ſubſequente de aſsiſtir à Maytines tan ſolemnes, y dezir la Miſſa cantada; mas no por eſſo ſe retirò el Guardian, perſeueró en èl haſta que ſe acabó la Faena. Notaron todos la aſsiſtencia, y trabajo del Guardian, y eſpecialmente vn Venerable Sacerdote, que eſtaua hueſped en el Conuento, à quiẽ llamauan el Doctor Hontiueros. Fue à darle las buenas Paſquas à ſu celda el dia ſiguiente, y trayendo à la conuerſacion el penoſo exercicio de „ aquella noche, le dixo: Intolerable „ es P. Guardian el oficio de Prelado, „ ſi ha de ſer el primero al trabajo, co„ mo V. Paternidad vemos que lo prac„ tica.

„ Eſſo que V. m. llama intolerable, „ reſpondió el V. P. es lo que yo hallo „ de conueniencia en las Prelacias, „ para no rehuſarlas, quando me vie„ nen por orden de la Obediencia. Di„ go eſto à V. m. ſolo à honra, y gloria „ de Dios (era eſte Sacerdote ſu hijo „ eſpiritual, y para ſu enſeñança, y de „ algunos ſubditos, que eſtauan pre„ ſentes habiò con eſta claridad) Eſtas „ dos coſas precindo yo en las Prela„ cias con la luz que Dios me ha dado, „ la hõra, y el trabajo. Y con la miſma „ luz por la parte que dàn honra las „ huigo, y las deſprecio en quanto me „ es poſsible; y por la parte que me „ traen trabajado, y exercitado las eſ„ timo. Mas contento quedè yo con el „ exercicio de la noche paſſada, que ſi „ me huuiera fauorecido nueſtro Se„ ñor con el rapto de San Pablo.

Eſtaua preſente quien me auisò de eſte caſo, que es vn Religioſo muy obſeruante, y eſpiritual, que oy viue, quãdo eſcriuo eſto, y ſe llama Fr. Iuan Falcon, y pareciendole muy deſigual la propueſta del V. P. y preguntòle la razon; à lo qual reſpondió lo ſiguiente „ con ſoberana luz: Que eſta vida no „ es de gozar, ſino de padecer, que los „ raptos, los extaſis, y los demàs fauo„ res infuſos, y ſobrenaturales, q̃ haze „ Dios à las almas, no ſon virtudes en „ que ſe padece, y merece, ſino recom„ penſas de las virtudes en que ſe go„ za, y que no hazen al alma mas ſanta, „ ſino mas arrieſgada. Por tanto, que „ ſolamente el exercicio de las virtu„ des, y los trabajos en que ſe padece, „ ſe deuen eſtimar mas; porque ſolos „ ellos ſe eternizan con el premio, „ hazen à las almas mas ſantas, y las „ aſſeguran en la miſma ſantidad.

En eſta eſtimacion tenia el V. Padre los trabajos de la vida actiua. Y tanta como eſta era la auerſion que tenia à las coſas ſobrenaturales que ſe manifieſtan en el exterior. De donde ſe puede colegir la gran reſiſtencia que les haria, para que ſe quedaſſen dentro de ſu interior. Quedò bien enſeñado el Padre Falcon, y muy edificado el Doctor Hontiueros.

Santa conſideracion con que ſe alentaua el V. P. para recibir las Prelacias.

En confirmacion de lo referido, y en obſequio de la doctrina del V. P. concluyo eſte punto con la aduertencia ſiguiente. Es de notar, que (dexando otras diferencias, que no hazen al caſo) ay dos generos de extaſis: Hazeſe el vno mediante la contemplacion infuſa, y eſte era el extaſis que rehuſaua el V. P. y enſeñaua à reſiſtir à ſus hijas de eſpiritu, por el peligro de las

Extaſis, ay dos generos de ellos, vno que ſe deue euitar y otro ſolicitar.

exterioridades, y porque ſuele el demonio ingerirſe en ellos, como poderoſo en la imaginatiua. Ay otra ſuerte de extaſis, que no nace de contemplacion infuſa, ſino de la perfecta obſeruancia de los mandamientos, y de los conſejos, y por eſto ſe llama extaſis de la obra, y de la vida, el qual ſolo conſiſte en ſalir vn alma de ſi, y colocarſe ſobre ſi por medio de la tolerancia de los trabajos, y de los exercicios de la caridad, compelida de Diuinas inſpiraciones.

Eſte, pues, era el extaſis, que perſuadia el V. P. y que ſolicitaua para ſi, que en ſuma conſiſte en el perfecto modo de padecer, y obrar, ſin rieſgos de exterioridades, ni engaños. Y eſte es el extaſis, ſegun el qual, ya eſtuuieſſe en la Prouincia, ya en la Corte, ya en Aranjuez, ò en la celda, toda ſu vida fue extatica; porque ſu continuo exercicio era ſalir de ſi ſobre ſi, compelido de Diuinas inſpiraciones, y de eficaces impulſos, no ſolo para obrar lo bueno, ſino tambien lo mejor, en que conſiſte el extaſis mas ſeguro, y mas ſanto, el qual ſe puede llamar à diſtincion del otro, que enagena extaſis ſobrio, y operatiuo. Vltimamente, eſte es el extaſis, que alaba ſobre todos los demàs extaſis el Santo Obiſpo, y Principe de Genoua San Francisco Sales en ſu practica de el amor de Dios, y eſte el que perſuadia, y ſolicitaua continuamente el V. P. no el extaſis ebrio, que priua de los ſentidos.

Lib. 7. cap. 6.

Boluiendo de la digreſsion à Aranjuez, auiendo viſto los ſantos exercicios que tenia alli el V. P. ſu modo de vida, y quan bien empleaua el tiempo, parece ſe puede colegir prudentemente eſtaria el ſieruo de Dios muy guſtoſo en aquel retiro. A la verdad yo lo entendiera aſsi, à no ſaber lo cõtrario, por vna carta ſuya. Auiale eſcrito en la primera ocaſion q̃ eſtuuo en aquellos jardines, dandole motiuo, que me auiſaſſe de ſu ſalud. Y al reſponder introduxo deſta ſuerte la carta. *Gracias à Dios me hallo ya en la celda del viaje de Aranjuez, y muy gozoſo, porque es para mi la celda el mas agradable Aranjuez. Aquel veeſe con mortificacion, aunque por otra parte entretiene por lo grande. Pero el de la celda por lo que tiene de ſeguridad, y de Cielo, que aſsi la interpretò San Bernardo, es para mi el Aranjuez mas guſtoſo.* Haſta aqui el ſieruo de Dios.

Eſtimacion q̃ hazia de la celda.

Dize, que veìa con mortificacion à Aranjuez, y es muy de creer en el V. P. porque los Varones que llegan al eſtado de la perfeccion que èl tenia, todo lo que el mundo llama entretenimiento, y recreo, le es de mortificacion, y tormento. Tienen hecho el paladar del alma à guſtos muy internos, y ſoberanos, y ſolo pueden hallar quietud, y ſatisfacion en la eſtrecha vnion de ſu Criador, como en ſu centro proprio, y como origen de todos los bienes del alma, y del cuerpo. Y dize, que la celda era ſu mas agradable Aranjuez, por la ſeguridad q̃ tenia en ella; porque à la verdad en ninguna parte eſtà mas ſeguro el Religioſo de la moleſtia que cauſan las criaturas, que en la celda. A eſto aludiò el V. P. quando dixo: Que la celda era ſu Aranjuez mas guſtoſo; porque aunque viuia tan retirado en el que dexó, como ſe reduzia la Corte à tan breue ſitio, auia horas del dia en que era forçoſo encontrarſe con algunos Corteſanos, y dexarſe tratar de ellos, y eran para èl de mucha moleſtia ſus modos, y ſus cortejos.

Eſtos eran los afectos con que boluia ſiempre de la huelga el ſieruo de Dios. Grandes deſeos de no boluer à ella, y mayor eſtimacion de la celda. Pero eſto no obſtante, en llegando el tiempo de ir à tomar los Reyes aquel honeſto recreo, era forçoſo ſeguir

Afectos cõ que boluia de Aranjuez el V. P.

guirlos por titulo de Confeſſor de las Señoras Infantas. Con mayor guſto boluia de los viajes del Eſcurial, adõde iban los Otoños; porque en aquel Santo Conuento vniuocaua el V. P. ſu vida interior, y exterior, con la que tenia en San Franciſco, porque alli hallaua celda en q̃ viuir, y darſe à la Oracion de quietud, Coro en que alabar à Dios, Igleſia en que adorar, y aſsiſtir à Chriſto Sacramentado, que era ſu mayor empleo. Y vltimamente hallaua en aquel Conuento grande exemplo, y ſanta conuerſacion entre aquellos Regioſos de quien poder aprender. Todo eſto hallaua en aquel ſanto, y Mageſtuoſo Conuento, y como no auia ſalido de la vida regular, viuia muy gozoſo en èl, y boluia muy conſolado. Aſsi me lo eſcriuiò algunas vezes. Eſtos eran los ſentimientos que traìa el ſieruo de Dios del Eſcurial, y aquellos de los jardines de Aranjuez.

CAPITVLO X.

Vida interior del V. P. ſegun los exercicios de la ſanta indiferencia, y reſignacion en la voluntad Diuina.

Materia en que ſe exercita la indiferencia, y reſignaciõ.

ES muy lata la materia de la ſanta indiferencia, exercitaſe en todas aquellas coſas que miran à la vida natural del hombre, ya ſean fauorables, ya aduerſas, como es la ſalud, la enfermedad, &c. Tambien en las que miran à la vida ciuil, como puеſtos, Dignidades, honras, deshonras. Vltimamente ſe exercita la ſanta indiferẽcia en las variedades de la vida eſpiritual en aquello de tener vnas vezes grandes conſuelos de deuocion, y otras de ſequedades grandes, &c. En todas eſtas coſas ſe exercita la indiferencia del Varon Eſpiritual, ya ſean fauorables, ya opueſtas à eſtos tres modos de viuir, que tiene el hombre, porque la perſona eſpiritual que llega à eſte dichoſo eſtado de indiferencia, como ſolo buſca el cõformarſe, y vnirſe con la voluntad de Dios en todos los ſuceſſos, ya ſean de conueniencia, ò deſconueniencia, à todas las coſas mira con igual roſtro.

No es tan difuſa la materia de la reſignacion, porque ſolamẽte ſe exercita en aquellas coſas, que ſon deſconuenientes, y opueſtas à nueſtra vida natural, Politica, y eſpiritual. Y eſte exercicio es por medio de rendimiento, y ſumiſsion en la voluntad Diuina. El Varon temeroſo de Dios, que no ha llegado al eſtado dichoſo de la indiferencia, es cierto, q̃ naturalmente quiere mas la ſanidad, que la enfermedad, la vida que la muerte, el conſuelo eſpiritual, que el deſconſuelo, la deuocion, que la ſequedad, la honra, y la dignidad, que el deſayre, y la deshonra. Pero eſto no obſtante, en llegando el ſuceſſo de eſtas coſas, en conociendo que es voluntad de Dios, reſigna ſu voluntad enteramente en la Diuina, con grande ſumiſsion, y rendimiento, y alcança la vnion de la ſanta conformidad; y deſta ſuerte con repetidos actos de reſignacion, puede llegar al eſtado indiferente, y à la perfectiſsima vnion de vniformidad con la voluntad Diuina, como ſino tuuiera voluntad propria.

Exercicios con que ſe alcançan la vnion de la conformidad, y de vniformidad.

Como ay todos los dias, y aun à todas horas muchos accidẽtes, en que padecen las almas, y en que moſtrarſe indiferentes, ò reſignadas. Eſte fue el exercicio mas frequente del V. P. y no auia hora en que faltaſſen accidentes, y ſuceſſos, en que moſtrarſe indiferente, ó reſignado por lo menos, ni auia ocaſion en que omitieſſe eſte ſanto exercicio, y con el miſmo ſe iba eſtrechando mas con la voluntad Diuina. Y eſte fue el exercicio mas comun de los Santos, y del Santo de los Santos

Exercicio mas frequente del V. P. el de la ſanta indiferencia, y reſignacion.

Chriſto nueſtro bien, que tal vez ſe moſtrauan indiferentes à todo lo que miraua à ſus vidas naturales, ciuiles, y eſpirituales, y tal vez quando no podian tener eſta indiferencia, à lo menos ſegun la parte inferior, ſe reſignauan.

Indiferente eſtaua San Pablo al morir, y al viuir, quando eſcriuiendo à
Cap. 1. v. 23 „ los Filipenſes, dixo: Apretado me
„ tienen dos encontrados afectos, tẽ-
2. Corinth. cap. 6. v. 4. „ go deſeo de ſer libre deſte cuerpo, y
„ eſtar con Chriſto; pero tambien le
„ tengo de quedar en eſta vida por
„ voſotros. Pero no eſtaua indiferen-
„ te ſino reſignado, quando dixo en
„ otra ocaſion. Parezcamos en todas
„ coſas ſieruos de Dios, procediendo
„ con paciencia en las tribulaciones,
„ en las neceſsidades, en las anguſtias,
„ en las carceles, &c. Eſte fue exerci-
cio de reſignacion, porque mas quiſie-
ra el Apoſtol entonces, à lo menos, ſe-
gun la parte inferior, no padecer tan-
tas tribulaciones, y trabajos.

Indiferente eſtuuo tambien Chriſ-
to nueſtro bien à todos aquellos tra-
bajos, y tribulaciones, que mirauan à
la vida ciuil, y natural, à ſer condena-
do como reo, à ſer eſcarnecido, y aço-
tado: ſolamente en la Oracion de el
Huerto cargó tanto la triſteza, y la
congoja, que no ſe moſtró indiferente
al viuir, y al morir, ſolo ſe moſtrò re-
ſignado enteramente, como conſta de
ſus palabras: Padre mio, ſi es poſsible
Matth. cap. 26. paſſe de mi eſte Caliz, no ſe haga em-
pero mi voluntad, ſino es la vueſtra.

De la miſma ſuerte ſe auia el V. P. tal vez ſe moſtraua indiferente, y tal vez no, ſino ſolo reſignado, conforme eran los accidentes, y ſuceſſos. Pero yà fueſſe por la ſanta indiferencia, yà por reſignacion, en todo acontecimiento conformaua, y vnia ſu voluntad con la voluntad Diuina. Conociòſe eſto bien en las ocaſiones de algunas enfermedades, eſpecialmente en el tiempo de la peſte de Seuilla, en que ſe moſtrò totalmente indiferente al morir, como al viuir, y à todo lo que Dios quiſieſſe hazer dèl, como conſta de lo que ſe dixo arriba. Tambien en las ocaſiones de algunos Capitulos, y elecciones, ſe experimentò eſtar totalmente indiferente à todo lo que miraua à ſu vida ciuil, y Politica, lleuando con igualdad de animo la comodidad, y deſcomodidad, el credito, y el deſcredito, la honra, y el deſayre, como ſe viò en el cap. 25. del lib. 5. ſi bien no dexaua de tener algun ſentimiento en quanto ſe faltaua al bien comun. *Lib. 3. cap. 15. y cap. 16. y 18.*

Solamente no podia moſtrarſe indiferente en aquellas coſas, que parecia al ſieruo de Dios, que ſe oponian à la libertad de ſu eſpiritu, y à la mayor perfeccion. Era toda ſu aplicacion la vida de Maria, y el darſe totalmente à la contemplacion, ſin eſtoruo de criaturas; y deſeaua anſioſamente para eſte fin, boluerſe al retiro de la Prouincia, eſpecialmente à las ſantas Montañas de los Angeles. Y como ſe veìa obligado à viuir en Madrid en medio de los trafagos, y bullicios de la Corte, yà por razon del oficio de Comiſſario General de Indias, yà por la introduccion de Palacio por razon de Confeſſor de las Señoras Infantas (coſa tan opueſta à ſus deſeos, y vocacion) no pudo en eſte particular, eſto es, de viuir en Madrid, ó en la Prouincia, tener eſpiritu indiferente. Con el dictamen que tenia, que era ſu deſperdicio la Corte, ſiempre eſtaua contraida ſu voluntad à boluerſe à la Prouincia, luego que hallaſſe modo. Harto hazia en reſignarſe en el Diuino beneplacito, eſtando en eſte ſentir.

Eſtaua indiferente el V. P. à todo ſuceſſo, menos al viuir en Madrid, ò en ſu Prouincia, por la repugnancia que tenia en la Corte.

Conſta bien la violencia con que viuìa en Madrid, y lo mucho que trabajaua en reſignarſe por vn parrafo de carta que me eſcriuió deſde Aranjuez el año de 1665. dize aſsi: *Camina-*

naſe

naſe con la ſalud ordinaria, aunque aguas arriba, y ſiempre ſerà lo miſmo, mientras eſtuuiere en eſta tierra, y con eſtas ocupaciones. Tengo mucha naturaleza, que con ſu demaſiado peſo, y amor proprio haze agonizar; porq̃ no ſiente tanto bien en el oropel que tiene à la viſta, como mal en ſu padecer. Con todo en fin ſe pelea, ſiendo el motiuo de eſta batalla aniquilar eſta voluntad, porque Dios haga en mi eternamente la ſuya. Haſta aqui el V. P.

Muestra bien en este parrafo su continua batalla, y perfecta resignacion; pero es de notar, que à lo que en la realidad era buen espiritu, porque era deseo de lo mejor, llama el sieruo de Dios naturaleza, y amor proprio, que le hazia agonizar; siendo assi, que lo que le atormentaua, y hazia agonizar, era lo que se oponia à su buen espiritu, que era aquello de verse constreñido, y obligado à viuir siempre en la Corte. Con estas vozes opuestas à lo significado, dissimulaua su humildad sus mismas perfecciones. Oropel llamó à la huelga de Aranjuez; aqui aplicó bien el nombre al significado, porque solamente era para el V. P. de ruido, y sin substancia; porque no hallaua en aquel lugar algun aliuio en sus penas. Solo le diuertia algun tanto con la memoria, que le ocasionaua por lo ameno, de las Montañas de los Angeles, donde estaua su coraçon. Assi lo significò el sieruo de Dios en otra carta.

Humildad, y buena luz de el sieruo de Dios.

Escriuile en otra ocasion, que supe andaua malo, dandole à entender mi sentimiento, y respondiòme en parrafo de carta del año de 1667. *Creo el cuydado, que tiene V. Paternidad de mi salud, y lo estimo como deuo. Su quiebra es con harta misericordia Diuina, mejoraſe à tiempos, y no es de cuydado. En lo demàs no ay poder hallar aliuio, porque solo me lo pudiera dar, andar por las Montañas de essa Santa Prouincia, mas no lo merezco: pues ni la prudencia halla medios, ni puede descubrir de cierto, si serà voluntad de Dios. Y assi, no obstante, que viuen en mi viuas ansias de boluer à mi Prouincia, procurarè resistirlas, y quietarme en quanto me fuere posible.* Hasta aqui el parrafo.

No tenia el sieruo de Dios yà en este tiempo empleo alguno, ni introduccion en Palacio; porque ya auia muerto el Rey nuestro Señor Felipe Quarto, y la Sereniſsima Infanta, à quien confessaua, era ya Emperatriz de Alemania, solo auia quedado con el oficio de Comissario General de Indias, con que desde aquella ocasion se le auiuaron mas los deseos, por parecerle, que auia menos titulos de assistir en la Corte, y consiguientemente no seria tan dificultoso el dexarlo. Proponiale la razon, que seria medio proporcionado renunciar el oficio, como renunció el Obispado; mas lo que le proponia la razon, le disuadia la prudencia, temiendo, que aunque el Ministro General admitiesse la renuncia, no auia de admitirla el Consejo; y era sacar la cara, dar que dezir, y sin fruto. Y sentia el sieruo de Dios bien en esto; porque consultando en este particular al Marquès de Montealegre, que era de la Camara de Indias, y su hijo de confession, respondiò lo mismo; y añadiò demàs de lo dicho: Que dado que el Consejo admitiesse la renuncia del oficio (que no lo haria, porque estaua muy satisfecho de su gouierno) no le asseguraua la conciencia, porque era lo mismo, que huir de la voluntad Diuina, y dar ocasion à que dispertassen muchos pretendientes, y poner à riesgo el mayor seruicio de Dios, por no saber en quien pararia el oficio: Aconsejòle lo mismo el Reuerendo Padre Fray Antonio de Ribera, Prouincial de la Prouincia de Castilla, y otros Padres de su sa-

Discurre en los medios para boluer a la Prouincia. Busca consejo, y hallale contrario à su intento.

ſatisfacion, con que totalmente deſiſtió del intento.

Auia paſſado eſta conferencia antes de la carta ſobredicha; y por eſſo dixo el ſieruo de Dios en ella, que no merecia tener el aliuio de boluer à la Prouincia, pues ni la prudencia hallaua medios, ni podia alcançar, ſi era la voluntad Diuina; por tanto, que ſolo auia de tratar deſde entonces, reſiſtir à ſus deſeos, entregandoſe al padecer totalmente.

Suele muchas vezes nueſtro Señor para exercitar à ſus ſieruos en la ſanta indiferencia, y reſignacion inſpirarles altos penſamientos, y ardientes deſeos de algunas coſas, que les parece conduzir à ſu mayor perfeccion, de las quales no quiere tal vez ſu Mageſtad los ſuceſſos, por conuenir lo contrario mucho mas en ſu ſeruicio. Tales fueron las inſpiraciones, y deſeos que dió à nueſtro Padre San Franciſco para ir à Marruecos à la conuerſion de aquellos Infieles, y à padecer martirio, para lo qual paſsó à Eſpaña, donde cayò grauemente enfermo, ſin poder paſſar à Marruecos, por falta de ſalud, y entonces fue à Santiago de Galicia. Las miſmas inſpiraciones, y deſeos diò à San Antonio de Padua, para paſſar al Africa, para conſeguir el ſanto martirio; y al poner los medios, no quiſo ſu Mageſtad, que conſiguiera el viaje, porque deſpues de embarcado, le lleuó con vna tempeſtad à la Italia.

Puedeſe dudar aqui, ſino queria nueſtro Señor, que conſiguieſſen eſtos efectos, para que ſe los inſpiraua, à eſtos Santos, y les comunicaua eſtos ardientes deſeos? No tiene eſto mas reſpueſta, que la que dà el Santo Obiſpo de Genoua San Franciſco de Sales: comunicauales ſu Mageſtad aquellas ſantas inſpiraciones, y aquellos ardientes deſeos, para que ſe exercitaſſen en la ſanta indiferencia, y reſignacion, como lo hizieron aquellos Santos; porque ſi antes deſeauan anſioſamente partir, deſpues que conocieron no ſer voluntad de Dios, blanda, y tranquilamente, ſe acomodaron à ella, quedandoſe indiferétes, ò reſignados por lo menos, en que merecieron (por ſer muy repetido, y continuado eſte exercicio) mucho mas, que ſi en breue tiempo huuieran conſeguido el martirio.

Lib. 9. cap. 6. de la Pra ctica de el amor de Dios.

Eſto miſmo le ſucedió al V. P. aunque en diferente materia; y con eſte miſmo modo le gouernó la Prouidencia Diuina en el particular que vamos hablando; diòle repetidas inſpiraciones, y anſioſos deſeos de dexar la Corte, y el oficio, y de gaſtar el reſto de ſu vida en el retiro de Xarandilla, ò en las Montañas de Santa Maria de los Angeles; en orden à eſto cuydaua deſde Madrid de las Hermitas, y hizo labrar para ſi vna humilde celda en el Conuento de Xarandilla, que tambié eſtà en deſpoblado. Coſtòle deſvelo el buſcar medios prudenciales, para retirarſe, y dexar la ocupacion que tenia. Pero el miſmo Dios que le daua las ſantas inſpiraciones, y aquellos deſeos para el caſo, le impoſsibilitaua los medios, porque no queria el ſuceſſo. Eſto es, que dexaſſe el oficio, y ſe fueſe de Madrid, donde eſtaua con ſu exemplo edificando la Corte. Pues ſino queria ſu Mageſtad el efecto de eſtos Santos mouimientos, y deſeos, para que ſe los daua? Puedeſe reſponder lo miſmo que arriba. Dauaſelos para traerle mortificado, y q̃ ſe exercitaſſe continuamente en la ſanta indiferencia, y reſignacion, con que merecia mas, que ſi eſtuuiera en continua contemplacion en Santa Maria de los Angeles.

El miſmo Dios que inſpiraua al ſieruo de Dios el retiro de la Corte, le impoſsibilitaua los medios para q̃ ſe exercitaſſe en la ſanta indiferẽcia, y reſignacion.

Eſte fue el mas continuo exercicio, y mas dilatado, que tuuo el ſieruo de Dios en la Corte, y le duró lo que le duró la vida, haziendo harto en reſig-

signarse, segun lo que llegaua à sentir la naturaleza, hasta allà a lo vltimo, que conociendo no ser voluntad de Dios lo que deseaua, mas antes lo cõtrario, se acomodaua, blãda, y tranquilamente à su Diuina voluntad, no solo resignandose en ella, sino constituyendose indiferente, como se colige de vn parrafo de carta que me escriuió el año de 1668. medio año antes de su muerte. Auiale escrito yo, en orden à que depusiesse su dictamen de dexar el oficio, alegando para esto, que era conueniencia de la Religion su presencia en Madrid, y tuue la siguiente respuesta.

Yo ignoro la vtilidad de mi presencia para la Religion, y conozco lo que pierde mi espiritu; pero esto no obstante, passo sin tratar de hazer mudança, porque segun se imposibilitan los medios, deue de ser voluntad de Dios, que yo viua, y muera aqui; y deuo no salir vn punto de su santa voluntad, despues de auerse manifestado. Hasta aqui lo que haze al intento de su carta.

Siempre entendió el V. P. que seria de la voluntad Diuina su retiro (como lo fue el que hizo de Madrid, quando asistia à las Señoras Descalças) y assi lo deuia entender, yà por los impulsos interiores que tenia, yà por razon del motiuo: Esto es, por las conueniencias que tiene vna alma en la soledad, para vnirse estrechamente con Dios, y por los ineuitables estoruos que se hallan en la Corte, para aprouechar en la perfeccion, segun el comun sentir. Pero luego que viò que se imposibilitauan los medios, y que no era posible hallar los prudenciales para conseguir su deseo (segun todos le aconsejauan) vino en este conocimiento: Que aunque su intencion, y sus deseos de dexar el oficio para retirarse à la Prouincia, eran hijos de buen espiritu, y de la voluntad de Dios, no era de su Diuino beneplacito el efecto. Y assi desde entonces tratò de deponer su dictamen, y resistirse à si mismo, no solo resignandose en la voluntad Diuina, sino constituyendose indiferente, para todo lo que quisiesse hazer dèl. Por esso dixo en su carta: *Passo sin tratar de hazer mudança; porque conozco, segun se inposibilitan los medios, es voluntad de Dios que yo viua, y muera aqui, y deuo no salir vn punto de su santa voluntad, despues de auerse manifestado.*

Llegò vltimamente con sobrana luz el V. P no solo à resignarse, sino cõstituirse indiferente en todo, con q̃ alcançò la vnion de vniformidad con la voluntad Diuina.

Solo faltaua al V. P. en los vltimos dias de su vida este afecto, que dominar, que como tenia visos de Santo, le dió harto en que entender, y que trabajar. Desde entonces puso tanto cuydado en cultiuar su coraçon con repetidos actos de resignacion, que llegò à tenerle totalmente indiferente, y igualmente prompto à todas las impressiones Diuinas, como si fuera vn coraçon de cera, puesto en las manos de Dios. Aun en las cosas indiferentes no permitia que tuuiesse eleccion propria, sino vn total rendimiento en la voluntad Diuina, en llegando à descubrir su mayor agrado por algun camino. Con este santo exercicio es muy creible lo que dixò su Secretario el Padre Fray Bartolomè Marquez en el Memorial que me diò: Que no solo llegó à tener el V. P. la perfecta vnion de conformidad con la voluntad Diuina, que se adquiere con actos de indiferencia, y resignacion, sino tambien la vniõ de vniformidad, que es de grado mas superior; porque le parecia, no obraua con su voluntad propria, lo que obraua el sieruo de Dios, sino con la Diuina, teniendo su propria voluntad como ociosa. Diòla à entender con las siguientes palabras.

„ Tal era la igualdad de su coraçon
„ en medio de su padecer, tal la sere-
„ nidad de su rostro en qualquiera
„ acontecimiento, y tal su lenguage en
„ sus mayores dolores, y sentimien-

tos,

„ tos, repitiendo frequentemente *fiat* „ *voluntas tua*, y otras aspiraciones „ semejantes que llegue à entender, „ estaua la voluntad del V. P. como „ muerta à sus operaciones, y que solo „ se gouernaua por la Diuina. Esto dexò escrito el Padre Marquez su Secretario, que le confessaua todas las noches, y le assistió en los vltimos años de suvida, que no puede auer testimonio mas verdadero à lo humano. Ni yo puedo añadir sobre ello, en quãto à la vniõ que tuuo el sieruo de Dios en esta vida, ni en quanto à la practica de la resignacion, y conformidad con la voluntad Diuina, que fue la materia deste capitulo, y assi lo concluyo aqui.

CAPITVLO XI.

Premunios de la muerte de el V. Padre, y principios de su vltima enfermedad.

EN la forma que hasta aqui se ha referido, corria fielmente el sieruo de Dios por el camino de la perfeccion, siempre peleando cõtra si mismo, y sin declinacion alguna, quando llegó el termino, que tenia predeterminado la Prouidencia Diuina de sacarle de esta vida para la eterna, y darle el deuido premio; y no parece quiso nuestro Señor cogerle ignorante del caso; porque no faltaron indicios, que tuuo el V. P. preuision del tiempo de su muerte, que no es nuevo hazer Dios este fauor à quiẽ de veras le sirue. Leese en muchas vidas de Santos, y de muchos Varones espirituales, a quienes quiso su Magestad reuelar el tiempo de su muerte, y aunque no se sabe de cierto fuesse fauorecido en esto el V. P. puedese colegir piadosamente de los casos siguientes.

Despues de auer dado à la estampa la Historia de su Prouincia de los Angeles, y la Mystica sobrenatural, que con tanto acierto escriuiò, se aplicò el sieruo de Dios à escriuir vn libro de la naturaleza de las Virtudes Morales, y Teologales en Lengua Latina, y en forma predicable, y tambien con intencion de darle à la Imprenta (que como no salia de la celda, ni tenia rato ocioso, y bien repartido el tiempo, teniale bastantemente cumplido para todo, para sus exercicios espirituales, para la ocupacion de Palacio, y del oficio de Comissario, y para aprouechar al proximo con sus escritos) Pero fue cosa digna de reparo, que quando tenia ya escritos muchos quadernos de las Virtudes Teologales, que oy pàran en mi poder, cessó totalmente de la obra. Aun sin acabar el tratado de la Virtud de la Caridad, arrimó todos los libros, como quien no los auia de abrir mas.

Y (segun me dixo el R. P. Fr. Bartolomè de Escañuela, Predicador de su Magestad, y oy es dignissimo Obispo de la Nueua Vizcaya, auiendolo sido antes de Puerto Rico) fue esto tan de repente, que le hallò vna mañana encaxonando todos sus libros para embiarlos al Conuento de San Antonio de Seuilla, como de hecho los remitió; auiendole visto el dia antes estudiando en ellos, y ocupado en la misma obra. Estrañando la nouedad preguntó al sieruo de Dios, que era aquello? A lo qual le respondió: Ya son los libros trastos inutiles para mi, para lo poco que tengo de viuir, vayan fuera de la celda, aya menos embaraços, y apliquemonos à otro estudio de mas importancia; assi lo hizo, estudiando solo en morir. Esto succedió pocos dias antes que le diera la vltima enfermedad en que se lo llevò nuestro Señor. De donde coligió el Señor Obispo, que tuuo preuision el

V.

V. P. del tiempo de su muerte. Contóme su Illustrisima este caso en Seuilla el año de 1673. quando iba à embarcarse para su Obispado de Puerto Rico.

Confirmase la verdad desse sucesso, y pruebase tambien el intento, esto es, que tuuo preuision del tiempo en que auia de morir con el parrafo que me escriuió el sieruo de Dios en carta del año de 68. quando començaua à escriuir la obra que se ha dicho, en el qual dize assi: *Hago saber à V. Paternidad, que tengo en poder del Syndico de esse Conuento de San Antonio, hasta dos mil y quatrocientos pesos para la impression de vna obrilla, que estoy trabajando, es de virtudes en estilo predicable, despues de explicadas à lo Teologo, assumpto que començè en las platicas de esse Conuento de San Antonio. Iuzgo serà de alguna vtilidad, sino me engaña mi aprehension, porque vàn estos escritos con mucha leccion de Padres, y buena doctrina, tiene la cedula de essa limosna el Padre Gutierrez. Auisarè à V. Paternidad, quando llegue el tiempo oportuno, para que me la embie en letra.*

Vista esta carta, quedè con este cuydado de remitir la letra para quando me auisasse; pero fue el auiso tan en breue, y tan encontrado, como lo fue la resolucion de dexar la obra, y arrojar de si los libros. El parrafo sobredicho fue de carta de 16. de Iulio del año de 1668. y luego el Correo siguiente en carta de 23. del mismo mes me escriuió aquestas palabras: *He mudado de dictamen, depongo el estudio, y echo de la celda los libros, porque no me hallo con disposicion de estudiar. Essa limosna de los dos mil y quatrocientos pesos aplico desde aora à esse Conuento de San Antonio, y à la vela del Santissimo Sacramento: V. Paternidad haga que partan con igualdad.* De aqui passó à mandarme, que ajustasse luego ciertas dependencias, y que hiziesse dezir por su intècion tres mil Missas, expressando su intencion, y voluntad tan menudamente, como si fuera la vltima vez que me auia de escriuir. Vltimamente rematò su carta con estas palabras: *En quanto à mi salud no tengo nouedad.*

Mucho me dió en que entender, y gran cuydado me causó esta repentina mudança, y estos ordenes tan opuestos en tan corto tiempo, como và de vn Correo à otro; porque si el dexar los libros, y la obra començada lo echaua à falta de salud, estas palabras vltimas del sieruo de Dios: *En quanto à mi salud no ay nouedad*, y lo mismo que escriuian los compañeros, me persuadian, que no era la causa alguna enfermedad, ò achaque repentino: y como tenia tan grande Fè, adquirida por experiencias de su virtud, y santidad, ocurriòme, que le auria comunicado nuestro Señor alguna luz sobrenatural, que estaua muy inmediato el tiempo de su muerte; y fue tan grande mi pena con esta consideracion, como era el deseo que tenia, se dilatasse su vida por muchos años mas, por lo mucho que importaua à la Prouincia, y à toda la Religion en mi sentir.

Respondì à su carta, dandole quenta deste discurso mio, y de la pena que me auia causado, à lo qual me respondiò en el Correo siguiente en carta de 30. de Iulio con estas palabras: *En auer manifestado à V. Paternidad mi vltima voluntad, no ay mas misterio en ello, que traer la muerte à la vista, porque ha de llegar, y no sè el quando, aunque me parece que no està lexos el plaço.* Esta fue su respuesta. Negò expressamente, que tuuiesse preuision del dia, ò de la hora de su muerte; pero dió à entender, que tenia luz, que estaua el plaço muy cerca. Fueron estas palabras muy semejantes à lo que respondió Sor Iuana de Iesus Maria,

Re-

Religioſa de Santa Clara de Burgos, quando al preguntarla ſu Confeſſor, ſi eſtaua cercana ſu muerte, le reſpon-
Lib. 6. c. 2. dió: *Padre mio cerca eſtà el plaço.* Tenia el V. P. la miſma luz, que aquella ſierua de Dios en quanto al tiempo de ſu muerte, y aſsi fue ſemejante ſu reſpueſta.

Ninguna razon de las que hemos dicho, prueba tanto el intento, como el ſuceſſo. En 16. de Iulio del año de 68. dió el ſieruo de Dios el auiſo de la obra, que eſtaua trabajando, y que tenia el Syndico la limoſna para la impreſsion, como ſe dixo arriba; y en 23. del miſmo mes eſcriue, que ha mudado de dictamen, dexado el eſtudio, y los libros, y por tanto, que de la limoſna que tenia en el Syndico para la impreſsion, ſe digan tantas Miſſas, y lo reſtante ſe parta entre el Conuento, y la vela del Santiſsimo. Eſte fue el ſegundo auiſo exdiametro opueſto al primero; y luego ſe ſiguiò el aſſaltarle la enfermedad de que murió dẽtro de pocos dias, que fue à 26. de Agoſto del miſmo año, pues quien podrà creer, que vn Varon tan conſtante en ſus acciones, y tan empeñado en aquella obra, auia de tener ſemejante mudança en eſpacio de ocho dias, ò por mejor dezir de la noche à la mañana (como lo diò à entender el Señor Obiſpo) ſino es teniendo alguna noticia infuſa de los pocos dias que le reſtauan de vida? Es muy creible que la tuuo, y en eſto ſe fundaria, quando dixo: Que aunque no ſabia el quando, le parecia no eſtaua lexos el plaço.

Dixe que le aſſaltò la enfermedad à los 26. de Agoſto vſando de la elo-
En ſu Oracion funebre, pag. 9. num. 43. quencia del Señor Obiſpo de la Nueua Vizcaya, à la qual fraſe añadió para ſignificar la pobreza, y humildad de el ſieruo de Dios, que le halló la enfermedad armado de vna aguja, y vn remiendo de ſayal, que eſtaua echando en ſu Habito. Y ſucedió aſsi en realidad de verdad, ſegun el informe que me hizo de la enfermedad, y muerte del V. P. ſu Secretario Fr. Bartolo-
„ mè Marquez: Dize que baxò à re-
„ zar à la huerta del Conuento vn dia
„ por la mañana, que ſe contaron 26.
„ de Agoſto; y luego que ſubiò à la
„ celda la miſma mañana, pidiò agu-
„ ja, y hilo para ajuſtar en ſu Habito
„ vn remiendo, y que eſtando en eſta
„ ocupacion, ſe ſintió cõ grande frio,
„ y deſpues con calentura de que nun-
„ ca mas ſe limpió mientras eſtuuo
„ con vida. Eſto dixo el P. Marquez à los principios de la enfermedad del V. P. en que ſe conforma, con lo que predicò el Iluſtriſsimo Señor Obiſpo de la Nueua Vizcaya.

Es precepto de la Regla de N. P. San Franciſco, que ſus Frayles ſe viſtan de veſtiduras viles, y libertad de la miſma Regla, que las puedan remendar con la bendicion de Dios (ſon palabras del miſmo Santo) y el V. P. no contento con guardar el precepto, viſtiendo ſiempre veſtiduras muy viles, en eſtando rotas, ò adelgazadas, trataua de remendarles por ſi miſmo, como ſino tuuiera compañeros, porque amaua mucho la pobreza, y humildad, y por gozar de la bendicion de Dios, y de ſu Santo Padre, por eſto pidiò aguja, y hilo, y ſe puſo à reparar ſu Habito.

En eſta ocupacion eſtaua, quando ſe ſintiò con frio, y calentura, de que nunca mas ſe limpió. Aqui ſe viò practicada aquella ſentencia del Salvador: El que ſe humilla ſerà enſalçado; pues por medio deſta enfermedad le quiſo leuantar Dios del acto mas humilde de la tierra, ſobre las alturas del Cielo. En los dos dias primeros, que fueron Lunes, y Martes, no ſe hizo caſo deſta calentura, ni ſe llamaron los Medicos, porque no quiſo el enfermo, y porque entendieron los com-

Pa-

pañeros era accidente de resfriado, por auer estado aquella mañana en la huerta: assi me lo escriuiò en aquel Correo del Martes el Secretario, con „ estas palabras: Tenemos à nuestro „ Reuerendissimo dos dias ha con „ vna calenturilla, sospechase es ac- „ cidente de resfriado, y no cosa de „ cuydado. Esto no obstante, Vues- sa Paternidad haga que le encomien- den à nuestro Señor.

CAPITVLO XII.

Prosiguese la vltima enfermedad de el Venerable Padre, y exercicios de virtudes que tuuo en ella.

ENtre esperanças, y rezelos dexò à los Religiosos de San Antonio el auiso del Secretario, solamente à mi, por ser demasiadamente aprehensiuo en las desgracias futuras, ò porque amaua mas al V. Padre, no me dexò en medio de estos afectos, sino totalmente contraido à sentir su muerte, con muy poca, ó ninguna esperança de su vida. Parecíame era mucha duracion de calentura perseuerar con igualdad, dos, ò tres dias para el mal de resfriado; conocia por otra parte la debilidad, y flaqueza del sujeto para la curacion, y no podia desechar de mi, era aquella su vltima enfermedad. Fue notable la tristeza, y cuydado con que anduue aquellos dias, deseaua ansiosamente, como la vida, que llegasse el Lunes del Correo, para salir de esta congoja, y cuydado; y por otra parte deseaua, no llegasse, temiendo alguna mala nueua. No salieron mis temores vanos, porque el Lunes muy de mañana, como si me traxeran vnas muy buenas nueuas, tuue la carta siguiente del P. Marquez.

„ Lo que se juzgó fuesse mal de po- „ ca consideracion, ha sido de tanta „ que à estas horas Martes por la ma- „ ñana quatro de Septiembre, tene- „ mos à nuestro Reuerendissimo Pa- „ dre Comissario General desafucia- „ do de los Medicos. No diera este „ auiso, à ser posible poderlo escusar „ en razon, porq sè el golpe tan fuer- „ te que ha de ser para V. Paternidad; „ pero viendo no es posible dexarlo „ de hazer, he comunicado à V. Pater- „ nidad esta triste nueua. Pareciò des- „ de luego, que le vierõ los Medicos, „ ser su enfermedad maliciossima, y „ hallandole sin fuerças para los re- „ medios mayores, à la segunda visita „ le desafuciaron. Ha recibido el San- „ to Viatico, fuera de auer comulga- „ do todos los dias en la cama por de- „ uocion, diziendole yo Missa en la „ celda, y oidola todos los dias su Re- „ uerendissima. Tratar yo aqui de el „ exercicio de sus virtudes, y de la dis- „ posicion con que esta, esperando ale- „ gre la muerte, y del sentimiento, y „ dolor, con que todos quedamos, assi „ los Religiosos deste Conuento, co- „ mo todas las personas de la Corte, q̃ „ le conocian, no es para la breuedad „ desta carta. Solo nos queda vn con- „ suelo en perdida tan grande para la „ Orden, para la Prouincia, y para to- „ dos nolotros, que es el olor de vir- „ tud, y santidad q̃ dexa. Nadie habla „ dèl en esta Corte, menos que dando- „ le el renõbre de Santo, el Santo Fr. „ Andrès de Guadalupe, el Santo Co- „ missario General de Indias, dizen à „ boca llena, &c. No escriuo à V. P. „ mas largo en esta materia, porque ni „ ay lugar, ni estoy para ello con el „ sentimiento, y dolor.

Esta carta se escriuiò sin duda el Martes por la mañana, ó à medio dia, porque en el mismo Correo vinieron cartas à personas particulares de Seuilla, su fecha el Martes cerca de media noche, q̃ dezian auiã ya oleado al sier-

no de Dios, y que estaua espirando. Viene bien con el sucesso, porq luego murió Miercoles por la mañana entre las siete, y las ocho. Fue grande el sentimiento que dispertaron estas cartas en todos los Religiosos del Conuento de S. Antonio, y en todas las personas de la Ciudad, que lo alcançaron à saber, porque todas amauan sus muchas prendas, y veneraua su santidad. Aunque no vino la certeza de su muerte, hasta otro Correo, que fue dia de las Llagas: desde esta ocasion se dió por difunto en orden al sentimiẽto de todos. Fue tal el mio, que procurè reynir todas las fuerças del espiritu, contra la ternura de la naturaleza, para no descomponerme, y sustentarme con la entereza exterior, que pedia mi decoro. Ocurrióme en esta ocasiõ aquella sentencia del V. Kempis: *Esto longanimis, & vir fortis, veniet tibi consolatio in tempore suo.* Y valióme mucho para no desfallecer, esforçado cõ la esperança que me auia de venir de arriba el consuelo por interceſsion de el siervo de Dios.

De imitatione Christi, Lib. 3. cap. 30.

Respondì al Secretario, que ya auiamos bebido el caliz de la amargura de la muerte del V. Padre, en otras cartas que se escriuieron despues de la suya, y que no auia mas que temer, por auer llegado yà el vltimo golpe. Pero que le suplicaua para consuelo mio, que antes de salir de Madrid, porque no se le borrassen las especies, me informasse mas latamente de la enfermedad del V. Padre, de todas sus circunstancias, y exercicios, porque esperaua de tan perfecto Varon, que con lo mismo que èl practicó en su muerte, nos enseñaria à bien morir à nosotros. Esto en suma escriuì al Secretario, y él anduuo tan puntual, que à los veinte y tres dias de como le escriuì tuue el informe siguiente.

„ Mandame V. Paternidad por la „ suya de 11. del corriente, que le haga mas extensa relacion, que la passada de la enfermedad, exercicio de „ virtudes, y muerte de N. Rmo. P. y „ sieruo de Dios Fr. Andres de Guadalupe; y sino temiera, que auia de „ dar motiuo à pensar, era por escusarme del trabajo: cõ trasladar aqui „ la relacion que hizo el V. P. en la „ Historia de la Prouincia, de la enfermedad, y muerte de N. Rmo. P. „ Fr. Iuan de Palma, auia cumplido „ exactamente; porque ambos tuuieron, si bien diferentes enfermedades, y algunas circunstancias, mas, ó „ menos, vn mismo exercicio de virtudes, y casi vn mismo modo en el „ transito desta vida.

„ Bien se acordarà V. Paternidad, „ que dize el V. P. en la *Historia de* *Lib. 9 c. 25* „ la Prouincia, que siendo Confessor „ de las Señoras Descalças, assistiò à „ la enfermedad, y muerte de nuestro „ Rmo. P. Fr. Iuan de Palma, por auer„ lo mandado assi el enfermo. Y tam„ bien tendrà en la memoria V. Pater„ nidad, que dixo el V. P. en la misma „ Historia (ponderando la heroica „ disposicion de aquel Santo Varon) „ estas palabras de sì: *Fue dicha de el „ Confessor el auerle llamado, para que „ le assistiesse, porque le enseñò à morir en modo superior, sobrenatural, „ y heroico.* Esto dixo el V. P. hablando de su persona, debaxo del titulo „ *de Confessor*. Y esto mismo, pues, que „ dize el V. P. que aprendió en aquella ocasion en la muerte de nuestro „ Rmo. P. Fr. Iuan de Palma, es lo que „ executò aora en su enfermedad, y „ muerte, porque murió en modo superior, sobrenatural, y heroico, como se conocerà en sus exercicios, „ y para que no aya dùda en esto, dirè con toda verdad, como si fuera „ debaxo de sigilo de confession, lo „ que vì, oì, y notè en aquel tiempo, „ como quien estuuo de noche, y de „ dia à su cabecera.

En

En quanto al vſo, y recepcion de los Sacramentos; fue eſte exercicio en todo el tiempo de ſu enfermedad con la frequẽcia poſsible, y en el modo mas ſuperior. Todos los dias le dixe Miſſa en la celda muy de mañana, oìala, y comulgaua deuotiſsimamente, auiendoſe antes recõciliado para recibir la gracia de eſte Sacramento, y vnirſe cõ ella mas eſtrechamente à ſu Dios. Daua deſpues gracias a ſu Mageſtad Sacramẽtada en el centro de ſu alma con admirables ſentimientos de amor, y de admiracion, y lo reſtante del tiempo lo gaſtaua en preſencia de N. Señor, y en Oracion Mental. En eſte exercicio ſe quedaua todo quãto la enfermedad daua lugar, y las viſitas, aunque eſtas le eſtoruauan muy poco; porq̃ deſde que le deſafuciaron los Medicos, ſolo admitia la de N. Rmo. P. General, como de ſu Prelado, la del R. P. Prouincial deſta Prouincia, y del R. P. Eſcañuela, como de particulares amigos, auia dado orden à ſus compañeros, para que no admitieſſen otra alguna.

Llegò la ocaſion de deſafuciarle los Medicos, que fue à la ſegunda viſita, quando conocierõ grande malicia en la calentura, y mucha debilidad en los pulſos para aplicarle remedios mayores; y aqui fue donde deſcubriò ſu perfecta reſignaciõ, y perfecta conformidad con la voluntad Diuina. Reuelèle entõces el ſentir de los Medicos, y en vez de entriſtecerſe, que es lo que ſucede comunmente à los enfermos en ſemejãtes nueuas, me dió las gracias por el auiſo, y hizo vna grande demoſtracion de alegria. Alçò las manos al Cielo, y dixo: *Lætatus ſum in his, quæ dicta ſunt mihi.* Bendito ſeais vos, Señor, q̃ ſe ha llegado la hora, en que no puede dexar de alegrarſe mi eſpiritu por lo mucho que eſpera en vueſtra bõdad. Eſto dixo al dezirle que ſe moria, como no eſtaua ſu coraçon aſido à lo terreſtre, y aſpiraua à lo eterno, recibió grande gozo eſpiritual ſu alma, viendo ſe acabaua ſu peregrinacion, y ſe acercaua à la patria.

Dixole el R. P. Fr. Bartolomè de Eſcañuela en eſta ocaſiõ: No parece es tan peligroſa la enfermedad, como dàn à entender los Medicos, ſegun lo que veo en el ſemblãte de V. Rma. yo tengo confiança en N. Señor, que le hemos de vèr muy preſto de eſſa cama leuantado. Yo eſtoy en contrario ſentir, reſpõdiò el ſieruo de Dios con roſtro alegre: eſta ſerà ſin duda mi vltima enfermedad, de que me hallo muy gozoſo, pues que Dios lo ordena aſsi, hagaſe ſu ſantiſſima voluntad, aunque lo ſienta la carne; ſalgamos de eſte mal mundo, donde todo es ofenderle, y vamos donde no ay ofenſas contra ſu Mageſtad, ſino todo es amarle, y donde eſpero en ſu bõdad le hemos de gozar *in domum Domini ibimus.*

Buen teſtimonio diò aqui el ſieruo de Dios de la perfecta pureza de ſu conciencia, y que tenia las virtudes de la Fè, Eſperança, y Caridad en grado heroico. No le acobardaua el temor de la quenta, y la razon era, porq̃ con el grado ſuperior en que tenia el V. P. eſtas virtudes de la Fè, Eſperãça, y Caridad, no podia darle cuydado, ni inquietarle el ſanto temor; tenia eſta virtud, como ahogada con la excelencia de la Fè, Eſperãça, y Caridad, ſin poder ſalir con ſus actos: y por eſſo no le ponia rezelo interior de la quenta. Tẽdria la al modo que S. Pablo, quando dixo: *Cupio diſſolui eſſe cum Chriſto.*

No obſtante, que auia confeſſado, y comulgado aquel dia por la mañana, ſe tratò aquel miſmo dia que ſe conociò la malicia de la enfer-

„ dad, de darle el Santo Viatico. Lle-
„ naron à su Magestad con toda so-
„ lemnidad à la celda, asistiendo la
„ Comunidad, los dos Prelados mayo
„ res, el Ministro General de toda la
„ Orden, y el Ministro Prouincial de
„ la Prouincia, con todos los demàs
„ Padres graues. Fue este vn acto muy
„ reuerente, y deuoto, y de singular
„ exemplo. Esperaua el V. P. al Esposo
„ de su alma, preparado con lampara
„ encendida con el fuego de la ardé-
„ tissima caridad; y al verle entrar por
„ la puerta de su celda, se incorporó
„ en la cama, y tierno de agradecimié-
„ to, y vertiendo algunas lagrimas de
„ gozo, le estimó interiormente el fa-
„ uor de auerse dignado de visitar tan
„ vilissima criatura, que no era mas q̃
„ esto el P. Guadalupe en su reputa-
„ cion. Hallauase en lo exterior có la
„ copostura Monastica, y Religiosa, y
„ con muy rica vestidura nupcial en
„ el interior, como lo mostrauan los
„ ternissimos sentimientos dè su ar-
„ diente deuocion, y caridad. Con es-
„ ta disposicion, y haziendo actos de
„ profunda humildad, de veneracion,
„ y agradecimiento, recibió à la Ma-
„ gestad Diuina, entregandole total-
„ mente su alma, y pidiendo tomasse
„ eterna possessiõn de ella, como de
„ cosa tan propria.

„ Acabado este deuoto acto, bol-
„ uiendo su rostro al Rmo. P. General
„ le dixo: P. N. Rmo. pido à V. Rma.
„ y à estos Padres, y en sus personas à
„ toda la Religion, me perdonen por
„ amor de Dios nuestro Señor el mal
„ exemplo que les avrè dado con mis
„ obras. No le pido del fin que en
„ ellas he tenido, que por la Diuina
„ misericordia no reconozco escru-
„ pulo de esso, si de lo que por otro ti-
„ tulo acaso puedo auer faltado. Estas
„ fueron las palabras al Rmo. P. Ge-
„ neral, à todos los Padres presentes, y
„ en ellos à toda la Orden. Pidiò lue-
„ go, que por caridad se le diesse con
„ tiempo la Santa Vncion, y de limos-
„ na vn Habito pobre para enterrar-
„ se; y suplicó al Rmo. P. General,
„ que se le hiziesse el entierro como
„ al Religioso mas pobre, y humilde
„ de la casa. Enterneció à toda la Co-
„ munidad el acto, especialmente al
„ Rmo. P. General, à quien se endere-
„ çauan sus peticiones, que bañados
„ los ojos en lagrimas, se las conce-
„ dió muy lucintamente, porque le
„ embargò el sentimiento las pala-
„ bras, y no pudo passar adelante.

„ Hizieron reflexion los atentos en
„ aquellas palabras del V. P. con que
„ pidió perdon del mal exemplo que
„ huuiesse dado con sus obras, y espe-
„ cialmente en aquello que dixo: Que
„ no le pedia del fin que huuiesse te-
„ nido en ellas, porque no tenia escru-
„ pulo de esso; y de aqui colegian la
„ heroica pureza de su conciencia, y
„ admirauanse, que en tantas Prela-
„ cias, como auia tenido, muchas ve-
„ zes Guardian, y Vicario Prouincial,
„ despues Comissario General de In-
„ dias, y juntamente Comissario Ge-
„ neral de la Familia, y en tantos pre-
„ mios, como distribuyó à tantos mi-
„ llares de subditos, no huuiesse teni-
„ do en ninguna de sus acciones fin si-
„ niestro de que pedir perdon; y tu-
„ uieron mucha razon de admirarse,
„ porque fue este admirable portento
„ de la gracia. Ponderó este passo con
„ admirable eloquencia el R. P. Fr.
„ Bartolomè de Escañuela, en la Ora-
„ cion que hizo en las Honras del V.
„ P. el dia siguiente despues que mu-
„ riò. No me dilato mas en esto, por-
„ que sospecho lo darà à la estam-
„ pa, y llegarà allà muy
„ presto.

CAPITVLO XIII.

Prosigue el Secretario la enfermedad del V. P. y sus exercicios, hasta que nuestro Señor fue seruido de lleuarle para si.

„ FVese continuãdo la enferme-
„ dad del sieruo de Dios, y consi-
„ guientemente el exercicio de
„ las Virtudes. Tuuo las Teologales
„ en grado heroico, y en el mismo gra-
„ do fue su exercicio interior. No pa-
„ raua con la Fè en creer, y contẽplar
„ los Misterios, teniala iluminada, y as-
„ si passaua a sentir altissimamente de
„ ellos con la fuerça de la luz sobrena-
„ tural, que se le comunicaua. No era
„ menos heroico el exercicio de la es-
„ perança, tan fixa, y estable la tenia, y
„ amaua tanto la Iusticia Diuina, que
„ le oì dezir algunas vezes: Que si
„ Dios le hiziera luez de su causa, die-
„ ra contra si la sentencia, porque la
„ merecia por sus pecados. Empero,
„ que esperaua en su bondad, y miseri-
„ cordia infinita, le auia de perdonar
„ por su clemencia. No era de meno-
„ res quitales el exercicio interior de
„ la caridad; yà se vnia por sus actos
„ con la Bondad Diuina, yà se trans-
„ formaua en Dios con ardientes de-
„ seos de padecer por su amor, sin-
„ tiendo no fuesse mas penosa la en-
„ fermedad (aunque lo era harto) por
„ tener mas que padecer, y mayor ma-
„ teria en que conformarse.

„ Pruebase esto con la inuencible
„ tolerancia que tuuo, y cõ lo que me
„ dixo, estando en su mayor tormento.
„ Veìale inquieto en la cama, boluiẽ-
„ dose de vna parte à otra, y al pare-
„ cer muy congojado, y que en lugar
„ de quexarse, y desahogar la natura-
„ leza algo con este medio, salia muy
„ à menudo con estos actos de confor-
„ midad muy repetidos: *Hagase la*
„ *voluntad de Dios, hagase la volun-*
„ *tad de Dios, &c.* Dixele, que permi-
„ tiesse se quexasse la naturaleza en
„ tanta fatiga, y la diesse algun des-
„ ahogo. A què respondiò el sieruo de
„ Dios: Quien ha hecho tantas vezes
„ su voluntad deprauada, y seguido
„ sus malas inclinaciones contra la
„ ley de Dios, y contra el camino de
„ la perfeccion, no merece el desaho-
„ go de quexarse, sino padecer, y mas
„ padecer, para satisfacer. Solo mere-
„ ce desahogo el espiritu que ha sufri-
„ dò los mouimientos peruersos de
„ esta carne tantos años; y siendo assi,
„ que està su desahogo solo en con-
„ formarse, y vnirse con la voluntad
„ Diuina: Dexeme Vuessa Reuerencia
„ repetir estos actos en lugar de que-
„ xarme: *Hagase en mi la voluntad*
„ *de Dios. Hagase la voluntad de Dios*
„ *en mi, &c.* Dexòme concluido con
„ la respuesta.

„ Siempre fue muy frequente en el
„ sieruo de Dios el santo exercicio de
„ la conformidad, y resignacion; pero
„ nunca lo manifestó tanto como en
„ esta enfermedad. Ya sabe V. Paterni-
„ dad, que se ha començado à ventilar
„ estos dias entre los mayores de la
„ Religion vna graue question sobre
„ su gouierno; de que se teme graues
„ escandalos, sino se interpone alguna
„ grande autoridad, haziendo que ce-
„ da alguna de las partes: parece tenia
„ puestas las esperanças, para atajar es-
„ tos males en la autoridad, y praden-
„ cia del V. P. Esto supuesto, viendo
„ vn Frayle graue que se moria, quan-
„ do era mas necessaria su vida, le di-
„ xo: Quando esperauamos que V.
„ Reuerendissima auia de apagar este
„ fuego, que se và encendiendo, vemos
„ que nuestro Señor nos lo lleua. No
„ sè en que ha de parar esta pobre Re-
„ ligion, ni lo que quiere la voluntad
„ de Dios de nosotros.

Passò la cõtrouersia entre el Rmo. P. General, y otros Padres graues de la Ordẽ. Fue el motiuo, sobre quien auia de gouernar por estar ya electo Obispo de Oniedo, y con Bulas el Rmo. P. Ministro General.

„ Yo ſi lo sè, reſpondiò el V. Padre, „ que nos reſignemos todos en ſu ſan „ ta voluntad, y nos dexemos gouer- „ nar enteramente, y ſin reſerua de la „ Prouidencia Diuina. Yo, dexando- „ me totalmente en ſus manos cõ per- „ fecta indiferencia à viuir, ò à mo- „ rir, como lo tengo hecho con la Di- „ uina gracia. Y V V. P P. (deſpues de „ auer hecho las diligencias modera- „ das, por el deſeo, y bien eſtar de la „ Religion) deuen hazer lo miſmo en „ ſu negocio, reſignarſe totalmẽte en „ la voluntad Diuina, y en qualquier „ coſa que ſucediere, venerar ſu Diui- „ no beneplacito; y entender, que eſto „ es lo que mas les conuiene, y lo que „ mejor le eſtà à la Religion.

„ Si, pero gran coſa fuera ſaber qual „ es la voluntad de Dios en eſte caſo, „ para obrar cõ eficacidad deſde luego: V. Paternidad parece afecta ig- „ norar lo miſmo que ſabe, dixo el V. „ P. y proſiguió, diziendo con el miſ- „ mo aliento, que ſi eſtuuiera bueno. „ Aunque no ay en Dios mas que vna „ voluntad ſimpliciſsima, con nueſtro „ modo imperfecto de entender, diſ- „ tinguimos los hombres dos volun- „ tades en Dios, vna que llamamos de „ beneplacito, que es la que mira à los „ caſos, y contingencias de los ſuceſ- „ ſos; y eſta no ſolo no podemos ſa- „ berla, pero ſeria temeridad, y vana „ curioſidad inueſtigarla. Cũplimos „ perfectamente con ella, ſolo con re- „ ſignarnos. Ay otra voluntad Diui- „ na, que llamamos ſignificada, que ſe „ explica por los ſantos Mandamien- „ tos, por los conſejos Diuinos, por „ las inſpiraciones interiores, y por „ las reglas, y leyes, que cada vno pro- „ feſſa, ſegun ſu eſtado. Y eſta volũtad „ Diuina, es cierto, que qualquiera la „ puede conocer por lo miſmo à poſ- „ teriori, por lo que ordena, y manda; porque de otra ſuerte no pudiera- „ mos cumplirla. Luego ſegun eſto, „ dirè bien, que V. Paternidad afecta „ ignorancia en lo miſmo que ſabe; porque por las leyes que tiene, ſegũ „ ſu eſtado, ſiendo tan juſtas, es fuer- „ ça que conozca qual es la voluntad „ Diuina; y conſiguientemente, que ſe „ ajuſte à ella, quando pretende que „ ſe cumplan eſtas leyes.

„ Pero es neceſſario ſuponer, que „ eſta Diuina voluntad quiere algunas „ vezes *permiſsiuè*, por lo menos lo „ contrario que ella dicta, ó porque „ nos eſtà mejor para nueſtro mayor „ merecimiento, ó por ſus juſtos jui- „ zios; y aſsi en qualquier pretenſion, „ aunque parezca muy juſta, ſe deue „ proceder con la deuida modeſtia, y „ caminar reſignados en la voluntad „ Diuina, yà ſea voluntad ſignificada, „ yà de beneplacito, y en qualquier „ acontecimiento quedarnos en paz, „ y entender, que aquello que nos ſu- „ cede, es lo que nos eſta mejor, que „ no deuemos preſumir de la Diuina „ Bondad otra coſa, ni del infinito „ amor que nos tiene.

„ Creo paſſarà adelante con el diſ- „ curſo el ſieruo de Dios, ſino le ata- „ jaran los Medicos que entraron à „ aſsiſtirle. Hallaronle eſte dia penul- „ timo de Agoſto algo mas aliuiado, „ y con mejores pulſos, pero nunca „ dieron buenas eſperanças. No ſe ex- „ tendia ſu curacion à mas, que à al- „ gunas bebidas cordiales, y à algu- „ nos remedios leues, y à determinar „ lo que auia de comer, en que tenia el „ V. P. gran dificultad.

„ Llegó el vltimo del mes, y eſte „ dia ſe agrauò mucho mas la enfer- „ medad, y le ſobreuino vna ſuſpẽſion „ tan continua, y tan grande, que qua- „ tro Religioſos que le aſsiſtiamos „ apenas podiamos hazer, que ſe re- „ cuperaſſe, y boluieſſe ſobre ſi. Todos „ por entonces tuuimos eſta ſuſpẽſion „ de potencias, por profundo ſueño, „ cauſado de la enfermedad, y por eſto le

Pareceruuo el V. P. reuelacion del ſuceſſo, ſegun eſta preuẽcion; porque el Miniſtro General ſaliò cõ ſus pretenſiones, y gouernò la Orden haſta el Capitulo que ſe tuuo en Valladolid, año de 1670.

„ le moleſtauamos mucho para diſ-
„ pertarle, y que boluieſſe en ſi. Pero
„ deſpues acà, haziendo reflexion ſo-
„ brela materia, he hecho reparo, y
„ llegado à colegir, que aquello que
„ nos parecia profundo ſueño, era ele-
„ uació extatica de potencias, y altiſ-
„ ſima contéplacion, al modo de aquel
„ ſueño eſpiritual, de quien habla la
„ Eſpoſa, quando dize: *Ego dormio, &*
„ *cor meum vigilat*. La razon en que
„ me fundo es, que al punto que abria
„ los ojos, percebia los apices mas me
„ nudos, lo qual no ſucediera, ſi fuera
„ ſueño profundo, cauſado de la en-
„ fermedad; porque no parece poſsi-
„ ble, que los que diſpiertan de eſte
„ genero de ſueño, puedan tener lue-
„ go inſtantaneamente tan viuos los
„ ſentidos; antes ſiempre los tienen
„ torpes, como la enfermedad ſe ha
„ ſubido à la cabeça.

„ Tambien lo colijo de vn caſo que
„ me ſucedió en eſta ocaſion, para diſ-
„ pertarle, entendiendo que dormia,
„ dixe al tirarle de vn braço: Diſpier-
„ te V. Rma. que le haze daño tanto
„ dormir, à lo qual abriendo los ojos
„ me reſpondió, al parecer con algun
„ ſinſabor, eſtas palabras: *Es lo miſmo*
„ *dormir, que tener cerrados los ojos?*
„ Lo miſmo le reſpondió à Fr. Pedro
„ con algun tedio, al diſpertarle en
„ otra ocaſion: *Es lo miſmo tener los*
„ *ojos cerrados, que dormir?* En las qua
„ les palabras daua à entender, ſin in-
„ tencion de ello, que era otra ſu ocu-
„ pacion, y lo mucho que le moleſta-
„ uan en interrumpirla; porque deuia
„ de eſtar en altiſsima contemplació,
„ quando noſotros entendiamos, que
„ aquella ſuſpenſion de potencias, y
„ tener cerrados los ojos, y ſin hablar,
„ era profundo ſueño.

„ Murió el ſieruo de Dios Mierco-
„ les de la primera Dominica de Sep-
„ tiembre, à 5. del miſmo mes. Y en
„ otras dos ocaſiones, que le diſper-
„ taron deſpues de auer dicho, *Dios ſe*
„ *lo perdone, que no me quieren dexar*:
„ Lo primero que hablò, fue hazernos
„ eſta pregunta: *Quantos dias nos que-*
„ *dan de aqui al Miercoles cinco de*
„ *Septiembre?* Diximosle los dias, que
„ quedauan, y reſpondiò entonces:
„ *Valgame Dios, quãdo acabarà de lle-*
„ *gar eſte Miercoles cinco de Septiem-*
„ *bre!* Y auiendole preguntado Fr. Pe-
„ dro, para que deſeaua tanto eſte dia?
„ Se boluiò à quedar en aquella ſuſ-
„ penſion, y no reſpondió. De donde
„ ſe pueden colegir dos coſas: la pri-
„ mera, que era contemplacion extа-
„ tica, ó ſueño eſpiritual (en que el co-
„ raçon vela, y la mente para Dios, y
„ ſolo la parte ſenſitiua la que duer-
„ me) aquello que entendiamos noſo-
„ tros ſer ſueño cauſado de ſu enfer-
„ medad. La ſegunda, que en aquella
„ contemplacion le reueló nueſtro Se-
„ ñor el dia que auia de morir, que
„ era cinco de Septiembre, como ſu-
„ cedió.

„ Confirmaſe con otro caſo, que lo
„ que entendiamos noſotros, que era
„ ſueño profundo de la enfermedad,
„ era verdadero ſueño eſpiritual, y
„ verdadero arrobo: primero q̃ reſ-
„ pondia al diſpertarle, abria la boca,
„ y reſpiraua cõ toda ella, parece que
„ para mitigar el fuego del amor, que
„ tenia en la contemplació, ó por auer
„ tenido ſuſpenſa eſta natural opera-
„ cion del alma, con la fuerça del ar-
„ robo (que es coſa, que ſuele aconte-
„ cer, en quien padece eſta Diuina im-
„ preſsion) Sucediò, pues, que en vna
„ ocaſion abrió mas que en otras la
„ boca al diſpertarle, y boluer en ſi; y
„ entendiendo, que ſeria la vltima bo-
„ queada los q̃ le eſtauamos preſen-
„ tes, nos aſſuſtamos, y entonces nos
„ dixo: *Pues que ay aora de nouedad*
„ *para aſſuſtarſe, y alborotarſe? Eſto*
„ *no es propriedad en mi, no ſuelo yo*
„ *hazer lo miſmo para deſahogarme?*

Era

» Era aſsi, que lo ſolia hazer, pero era
» quando eſtaua en Oracion, y mas en-
» cendido en amor de Dios. En el pe-
» nultimo dia de ſu enfermedad le
» dieron la Santa Vncion, que ſu Re-
» uerẽdiſsima recibió deuoto, y agra-
» decido con todos ſus ſentidos, y ad-
» vertencias.

» Ya queda dicho, que antes de
» darle à nueſtro Señor por Viatico
» recibia à ſu Mageſtad todos los
» dias: aora digo, que proſiguiò la miſ
» ma frequencia deſpues. Siendo aſsi,
» que llegò à eſtar tan debilitado, que
» era meneſter partirle la forma, para
» que la pudieſſe recibir: llegó vlti-
» mamente el dia cinco de Septiem-
» bre tan deſeado del enfermo, en que
» diò el alma à ſu Criador, y parecien-
» dome, q̃ no podria comulgar aquel
» dia, al querer dezir Miſſa le pregun-
» tè, ſi pondria forma? A lo qual me
» reſpondiò có increible feruor: *Pues*
» *eſſo ſe duda aora, quando eſtoy tañ*
» *inmediato à la muerte? Comulgar*
» *tengo, y para ello eſtoy, nunca puede*
» *ſer mas neceſſario que aora, quando*
» *me he de poner en camino dentro de*
» *muy poco tiempo.*

» Oyò Miſſa, y comulgò con la de-
» uocion acoſtumbrada. Hizonos ſe-
» ñas deſpues de auer comulgado, que
» nos apartaſſemos vn poco, y lo de-
» xaſſemos ſolo. Tenia eſto de coſ-
» tumbre ſiempre que comulgaua. Hi-
» zimoslo aſsi, y cũpliòſe lo que auia
» dicho, que auia de morir dentro de
» muy poco tiempo; porque quando
» boluimos, le hallamos abraçado cõ
» el Santo Chriſto, hablandole mu-
» chas ternuras, y exercitandoſe en
» muchas virtudes. No tuuo neceſsi-
» dad de nueſtra ayuda para ſer ſu
» muerte dichoſa. Noſotros ſi tuui-
» mos neceſsidad de aſsiſtirle, y oirle
» para apréder a bien morir. Deſpues
» de auerſe ocupado por algun eſpa-
» cio en el exercicio de todas las vir-
» tudes, eſpecialmente en la Fè, Eſpe-
» rança, y Caridad, notamos que ſe
» quedó ſuſpenſo, como en quieriſsi-
» mo arrobo, los ojos abiertos, y cla-
» uados en el Santo Crucifixo en mu-
» do ſilencio, y ſin hablar palabra, y
» que aquel exercicio de virtudes ex-
» terior ſe auia reduzido todo à ope-
» raciones interiores, y à la verdad
» era aſsi; porq̃ ya no hablaua, ni ha-
» zia alguna accion exterior, porque
» ſolo comunicaua el alma cõ el cuer
» po en la vnion, y eſſa con lazo tan
» delgado, que ya amenaçaua à que-
» brar, como parecia en la ſuſpenſion
» de las demàs operaciones.

» Fue coſa marauilloſa el vèr como
» ſe iba deſquiciando la fabrica de
» aquel animado edificio, ſin oirſe, nĩ
» eſtruendos, ni ruidos, ni quexas, nĩ
» ſuſpiros, ni mouimiento alguno, ſi-
» no que placida, y ſerenaméte ſe iba
» el alma deslizando de ſu cuerpo,
» haſta la total deſvnion, ſin demoſ-
» tracion exterior alguna, como quiẽ
» tenia cierta eſperança de boluer en
» la vniuerſal reſurreccion à reynirſe
» con èl. Iuntóſe la Comunidad à can-
» tarle el Credo, como es coſtumbre,
» en ſemejante ocaſion. Y deſpues de
» auerle cantado, al repetir el Verſo
» de Completas, *In manus tuas Domi-*
» *ne commendo ſpiritum meum*, diò ſu
» bendita alma à ſu Criador.

Cada vno muere como viue, y aſ-
» ſi muriò el V. P. con la quietud, y
» tranquilidad que viuiò, dexandonos
» à todos con ſumo ſentimiento, y
» embidia. Quedò ſu Venerable cuer
» po, ſi con verdades de muerto, con
» apariencias de viuo; ſus manos muy
» tratables, y ſu roſtro como ſino hu-
» uiera paſſado por èl alguna enfer-
» medad, con el miſmo color, y ente-
» reza, que quando eſtaua en mejor
» ſalud. Claro indicio, que eſtaua ſu
» alma glorioſa, ò que eſtaua en eſta-
» do muy propinquo à la Bienaven-

„ turança, y que auia sido caxa en quiẽ
„ auia depositado Dios el tesoro in-
„ estimable de vn alma tan pura. Solo
„ con verle, y mirarle se templaua
„ nuestro sentimiento, y cessauan nues-
„ tras lagrimas.

„ Esta fue la ocasion en que le ha-
„ llaron en las mangas del Habito, al
„ quererle acomodar para mortaja,
„ los instrumentos de su obligacion,
„ y deuocion, que tràia consigo (co-
„ mo se dixo en el lib. 2. de su vida,
„ cap. 5. y 6.) hallaron vn librito en
„ que estauan escritos los Santos Euã-
„ gelios, y la Regla de nuestro Padre
„ San Francisco, y otros Opusculos de
„ su deuocion, que èl auia compues-
„ to en orden à disponerse, y dar gra-
„ cias despues de la Missa. Todos eran
„ testimonios de la pureza de su con-
„ ciencia. No se cõtentaua con tener
„ en su coraçon, y en la misma practi-
„ ca sus obligaciones, y deuociones,
„ sino que la tràia en la manga con-
„ sigo. Hallaron tambien algunas Re-
„ liquias, que se repartieron entre los
„ compañeros. Este fue el espolio mas
„ precioso que se hallò en el Comis-
„ sario General de Indias, y en el Cõ-
„ fessor de las Señoras Infantas. To-
„ do lo demàs que tocaua à la celda,
„ y à la persona, eran alhajas del Fray
„ le mas humilde, y mas pobre.

CAPITVLO XIV.

Del entierro, y Honras que se le hizieron al sieruo de Dios, y V. Padre.

„ HIzose el entierro en la mis-
„ ma tarde del Miercoles que
„ murió, y con la Comunidad
„ del Conuento, sin combidar à na-
„ die. Hizose solamente con la Co-
„ munidad del Conuento, porque assi
„ lo auia pedido el V. P. que le enter-
„ rassen como al Frayle mas humilde,
„ y quisieron que fuesse el mismo dia
que murió por la tarde, porque no
„ se hiziesse su muerte mas notoria en
„ la Corte, para euitar el concurso.
„ Pero no bastó la preuencion; por-
„ que como era tan grande la opinion
„ de su santidad, y era tan conocido,
„ concurrieron muchos Cortesanos à
„ venerarle, como à Varon Apostoli-
„ co, y Santo, y expressauan su deuo-
„ cion con besarle los pies, estando en
„ el mismo feretro; y no faltaron hi-
„ jas de confession, que se entraron
„ en el mismo Capitulo à besarselos
antes de sacarle a la Iglesia.

„ Vistiòse para el entierro el Padre
„ Prouincial desta Prouincia de Cas-
„ tilla el R. P. Fr. Antonio de Ribe-
„ ra, como verdero amigo. Sepultarõ-
„ le en la ante Sacristia deste Conuen-
„ to de San Francisco de Madrid, de-
„ baxo de tres losas pequeñas de que
„ està solada toda la ante Sacristia, y
„ donde està sepultado N. Rmo. P. Fr.
„ Iuan de Palma, con todos los demàs
„ Prelados Generales de la Orden,
„ que han fallecido en este Conuen-
„ to. Por si llegare el cuerpo del sier-
„ uo de Dios à tanta veneracion, que
„ sea necessario saber qual es su se-
„ pultura, dirè aqui determinadamẽte
„ qual es, es la quarta, contando desde
„ la misma puerta de la Sacristia, y es-
„ tà en el segundo trazo contando los
„ trazos desde la pared derecha co-
„ mo entramos en ella. Esta es la se-
„ pultura que cubre aquel Venerable,
„ y bendito cuerpo. Hasta aqui es del
P. Marquez en el informe que me hi-
zo de la enfermedad, disposicion, y
muerte de nuestro sieruo de Dios, y V.
P. Fr. Andrès de Guadalupe.

Todo lo qual se confirma con vna
carta que escriuiò al P. Prouincial de
la Prouincia de los Angeles el R. P.
Prouincial de Castilla Fr. Antonio de
Ribera: donde despues de auisar de la
des-

deſgracia, y auer ponderado ſu dolor, quenta con menos palabras, pero con mayor ſentimiento, todo lo que ha referido el Secretario; y es digno de ſaberſe en el caſo. Es del tenor ſiguiente la carta.

CARTA del R. P. Prouincial de la Prouincia de Caſtilla, al P. Prouincial de la Prouincia de los Angeles.

„ Lamentable es el ſuceſſo de que doy quenta à V. P. M. R. pero mejor dirè fatalidad, y ruina de la Religiõ de San Franciſco: Murió, y paſsò à eterna vida N. Rmo. P. Fr. Andrès de Guadalupe, no ay mas que dezir, porque todo lo demàs, aunque ſean las Dignidades que tuuo, y que dexò, ſon mucho menos, porque ſobre todas es mas ſu perſona ſola cõ las prendas naturales, y ſobrenaturales, que Dios le comunicó. Murió Miercoles à cinco del corriente entre ſeis y ſiete de la mañana, y como auia viuido muriendo, murió viuiẽdo, fue ſu muerte como ſu vida; y pues nadie como V. P. M. R. ſabe tanto de ſu vida, nadie podrà colegir mejor el tanto de ſu muerte.

„ Grande ſoledad ha de ſer la de eſſa Santa Prouincia, y de V. P. M. R. ſin tal ſujeto. O que amoroſo Padre, y fiel amigo les ha faltado! Yo puedo dezir con verdad, que es mi ſoledad tan grande de contado, ſino es mayor; porque era ſu celda ſola todo mi refugio; y ſu perſona ſola el depoſito de todos mis bienes, y mis males, era toda mi enſeñança Religioſa, y toda mi prudencia, y acierto para qualquiera diſpoſiciõ. O que pocas pueden ſer mis lagrimas, aunque lleguen haſta el vltimo fin de mis dias, para llorar ſemejante perdida! El peſame deſta infelicidad ſe ha de quedar ſin paſſar de la perſona de V. P. mas que à la mia; ni de mi perſona mas que à la de V. P. M. R. quedandoſe el peſame entero entre los dos, que ſolo noſotros ſomos los mas perdidoſos.

„ Corrió por mi quenta, y diſpoſicion el funeral. El dia que murió por la tarde ſe hizo el entierro con los Religioſos de caſa ſolamente, que le cumplió Dios ſu deſeo de morir, como dezia, entre ſus Frayles, y de que ſus Frayles ſolo le enterraſſen. Aſsi reſpondió à las inſtancias, que por dos vezes le hizo el Confeſſor del Señor Rey Felipe Quarto, para que aceptaſſe el Obiſpado de Palencia.

„ Para el dia ſiguiente Iueues tuue preuenido lo honorifico de fuera, el Real Conſejo de Indias, los Señores de la Corte, muchos Conſejeros de otros Conſejos, los Religioſos mas graues de todas las Religiones, la Muſica de la Capilla Real. Compuſoſe el tumulo cõ mucha cera, y ſe enlutò toda la Igleſia; y lo que es mas ſobre todo, predicó el R. P. Fr. Bartolomè de Eſcañuela en ſus Honras, y predicò con voluntad, y entendimiento, porque de vno, y otro derramò luzes en el Sermon. No tengo que hablar mas del difunto, que ſea por carta; y aſsi digo, que como quedo me ofrezco al ſeruicio de V. P. M. R. y de eſſa Santa Prouincia, buſcando con eſto mi conſuelo. Deſele Dios à V. P. M. R. con muchos aumentos perſonales, con la felicidad que deſeo. Madrid, y Septiembre 10. de 1668. Haſta aqui el R. P. Fr. Antonio de Ribera.

Aunque entonces ſe imprimió el ſobredicho Sermon à peticion del P. Prouincial de la Prouincia de los Angeles, porque tenga el Lector vn buen rato, y no carezca deſta gloria accidental el difunto, ni el Autor de la deuida alabança, ſe boluerà à dar à la eſtampa, y ſe pondrà al fin deſta obra queriendo Dios. Con que eſpero tendrà mas glorioſo fin, que ſon ſus principios, y medios.

() (ϕ) ()

CA-

CAPITVLO XV.

Del sentimiento que tuuo la Santa Prouincia de los Angeles, y el que mostrò su Prouincial en vna patente.

AVnque fue comun el sentimiẽto en todos los que conocian al V. P. fue sin duda con mucho exceſſo el que tuuo la Santa Prouincia de los Angeles, y sus Frayles, como quienes auian gustado por mucho tiẽpo de su santa conuersacion, yà en tiẽpo de subdito, yà en tiempo de Prelado. Apenas huuo Religioso, que no se deshizieſſe en lagrimas, porque apenas avria alguno, que en lo temporal, ó en lo espiritual no fueſſe beneficiado del V. P. porque fue Padre de todos; pero quien excediò en el sentimiento fue el Ministro Prouincial, que era entonces en la Santa Prouincia de los Angeles, porque auia gustado mas de su amable trato. Fue milagro poder viuir; mostròlo en la patente que echò auisando à la Prouincia de su muerte, para que le hizieſſen los deuidos sufragios, es del tenor siguiente.

» Fr. Iuan Luengo, Ministro Prouincial desta Santa Prouincia de los » Angeles, de la Regular, y reformada » Obseruancia de N. Serafico P. San » Francisco. A todos los Religiosos, » y Religiosas, assi subditos, como » Prelados, salud, y paz en nuestro Señor Iesu Christo. Podrè yo dezir en » esta ocasion lo que dixo el Padre Fr. » Elias, General de la Orden, al tiempo de publicar el transito de N. Se- » rafico P. S. Francisco: *Ante quam* » *loqui incipiam, suspiro, & merito* » *quasi inundantes aquæ, sic rugitus* » *meus.* Esto mismo, pues, digo ya con » intimos suspiros en el coraçon, y lagrimas en los ojos, antes de hazer » notoria à VV. PP. y RR. nuestra mayor desgracia: *Ante quam loqui incipiam, suspiro, & merito quasi inundantes aquæ, sic rugitus meus.* » Tieneme tan ocupado el dolor, por ser el motiuo tan grande, que no ay » habilidad mas que para sentir, ydolerme. Y assi no serà pequeño fauor » de Dios, poder dezir algo concertadamente à mis Padres, y Hermanos.

» *Quia timor quem timebam, euenit mihi, & vobis*, prosigue Fr. Elias, » porque el temor que yo temia nos » ha sucedido à todos. Faltò nuestro » comun consuelo, murió N. P. S. Francisco, pero no murió: fue recibido » en aquellas mansiones eternas, que » se auia merecido por su santidad, y » virtudes. Lo mismo tambien digo » yo aora: *Timor quem timebam, euenit mihi, & vobis.* Ha llegado ya el » golpe que temia en todas las estafetas, y que siempre traia à la vista, y » el mismo ha llegado à VV. PP. y » RR. y se extenderà el dolor, no solo » por la Prouincia, sino por toda la » Familia, y aun alcançarà à muchos » Fieles del siglo.

» Acabòse ya Padres, y Hermanos » nuestro comun consuelo; faltónos » el Padre vniuersal de la Prouincia, » el socorro, y lleno de toda ella, el » comun Maestro de espiritu, la mas » firme columna de la Orden, y para » referirlo todo de vna vez, y contar » de vna vez nuestra desgracia. Murió N. Rmo. P. Fr. Andrès de Guadalupe, Comissario General de Indias, Vice-Comissario General de » la Orden, y Confessor de las Sereniſsimas Señoras Emperatriz, y Reyna de Francia. Pero dixe mal en dezir que murió. Fue trasladado desde » la celda en que viuia en S. Francisco de

1. b cap. 3. v. 14.

„ de Madrid, Miercoles cinco de el
„ corriente à las eternas moradas, al
„ modo que lo fue N. P. San Francis-
„ co: Que auiendo sido su perfecto
„ imitador en la vida, de que todos
„ somos testigos, es forçoso que lo
„ fuesse en la dichosa muerte, y que le
„ siguiesse en el premio, segun se pue-
„ de creer piadosamente.

„ Por lo qual, no solo tenemos mo-
„ tiuos de dolor, sino tambien de con-
„ suelo. Deuemos llorar, por auer per-
„ dido la Prouincia vn hijo que la
„ honraua, vn Protector que la assis-
„ tia, y socorria sus Conuentos, y à to-
„ dos nosotros vn verdadero Padre,
„ que nos gouernaua con su consejo, y
„ nos vnia en su amor. Deuemos con-
„ solarnos, considerando, que gozarà
„ ya en la patria, lo que acà feruoro-
„ samente amò, y con tanto anhelo, y
„ perseuerancia siruió. Assi lo discur-
„ re la piedad con bastante fundamẽ-
„ to. Esto supuesto, me parece à mi,
„ que mirandonos apaciblemente nos
„ dize: *Nolite flere super me, sed su-*
„ *per vos flete.* No querais Padres, y
„ Hermanos llorar sobre mi, que he
„ mejorado de estado, y me hallo go-
„ zosissimo, solamente sobre voso-
„ tros deueis llorar, que os quedais en
„ esse valle de lagrimas, y cercados de
„ miserias. Segun estas consideracio-
„ nes deuemos templar con la parte
„ superior la inferior, y sensitiua, y do-
„ lernos prudentemente.

„ Hasta aqui todo ha sido proponer
„ à VV. PP. y RR. nuestra desgracia, y
„ el justo motiuo de nuestra pena. Res-
„ ta aora tratar de lo que se deue ha-
„ zer para satisfacer en algun modo,
„ y cumplir nuestras obligaciones: Lo
„ primero dicha la essacion en plena
„ Comunidad, han de dezir por esta
„ intencion los tres dias inmediatos,
„ como se lea la patente, todos los Sa-
„ cerdotes tres Missas, y despues en
„ todos los Conuentos de Frayles se
„ ha de formar vn Nouenario, dizien-
„ do por nueue dias vna Missa canta-
„ da con su Nocturno, à que assistirà
„ toda la Comunidad; sobre lo qual
„ han de añadir los Conuentos de Vi-
„ lla vnas Honras con Missa, y Vigi-
„ lia, y Sermon, y con ostentacion Re-
„ ligiosa, avrà combite de la gente
„ principal del Pueblo en vn dia fes-
„ tiuo.

„ Leeràse tambien esta nuestra pa-
„ tente en los Conuentos de Religio-
„ sas, y en estos se han de hazer otras
„ Honras de Missa cantada, y Vigi-
„ lia, despues de auer cumplido con la
„ estacion en plena Comunidad. Y
„ tengan quenta los Hermanos Co-
„ ristas, y Legos de cumplir sus obli-
„ gaciones con mucha puntualidad.
„ Esto es lo que se deue de razon, y
„ de justicia en el caso presente, y esto
„ solo mandamos executar. No pon-
„ go precepto de lo que es de super-
„ rogacion, dexolo à la libertad del
„ espiritu, porque fiamos mucho mas
„ de lo que yo puedo desear del agra-
„ decimiento, y amor con que todos
„ VV. PP. y RR. miran à tan gran Pa-
„ dre.

„ Gran desdicha fuera para nosо-
„ tros, si vn alma, que conocimos vi-
„ uir con tanta perfeccion necesitas-
„ se tantos sufragios, como se le hazen
„ en la Prouincia, y en la Familia to-
„ da de España, y de las Indias; pero
„ son obligaciones de justicia, y no
„ admiten dispensacion; solo en las
„ segundas intenciones de los sufra-
„ gios de nuestra Prouincia, puede te-
„ ner lugar nuestro arbitrio, y estas
„ aplico yo desde aora en quanto me
„ fuere posible por las obligaciones
„ de justicia de dicha Prouincia, que
„ tiene muchas.

„ Vltimamente mandamos por san-
„ ta Obediencia, para que no se carez-
„ ca deste merecimiento, que todo lo
„ referido se cumpla, y que esta nuestra

pa-

„ patente se lea en plena Comuni-
„ dad, que se traslade en el libro, co-
„ mo las demàs, y se lleue de Con-
„ uento en Conuento por el orden de
„ el margen, dentro de vn dia natu-
„ ral, y se nos remita desde el vltimo,
„ para que nos conste de su cumpli-
„ miento, Christo con todos. Dada en
„ nuestro Conuento de San Antonio
„ de Seuilla en diez y ocho dias de el
„ mes de Septiembre, de mil seiscien-
„ tos y sesenta y ocho años, firmada
„ de nuestra mano, sellada con el se-
„ llo menor de nuestro oficio, y re-
„ frendada de nuestro Secretario.

Causó esta patente al leerla en Comunidad muchas lagrimas, y ternura en los Religiosos, y como se juntò aqui la obligacion, y el amor, cumpliòse à la letra. Hizieronse innumerables sufragios, honraron al siervo de Dios en todos los Conuentos con repetidas honras, y hizieron publicas sus heroicas virtudes, muchas escondidas hasta entonces, los mejores Oradores de la Prouincia. Los mismos sufragios, y honras le hizieron despues todas las Prouincias de las Indias, que no son menos que diez y siete; porque estimauan al siervo de Dios, no solo como à su Prelado, sino tàbien como à su Padre amantissimo.

CAPITVLO XVI.

Explica el Padre Prouincial el sentimiento de la muerte del V. P. con vna nueua demostracion, y otros hijos suyos componiendole Epitafios, y algunos versos.

NO se quieta el amor con qualquier demostracion de amistad, hasta hazer todo lo possible, y assi no se quietò el Padre Prouincial con la demostracion referida. Ay en el Conuento de San Antonio de Seuilla vna hermosa, y dilatada pieça, que llaman Capitular, porque se celebran alli los Capitulos del Cõuento, donde en vnos lienços de dos varas y media de alto, en proporcion de lo ancho, y con hermosas guarniciones estàn pintados los Religiosos mas insignes que ha auido en la Prouincia de los Angeles, desde su Santo Fundador el Venerable Padre Fray Iuan de la Puebla, y el Eminentissimo Cardenal Fray Francisco de Quiñones, hasta el Reuerendissimo Fray Iuan del Hierro, que fue General de la Orden, y el Reuerendissimo Fray Iuan de Palma, Comissario General de la Familia. Estos sujetos estan copiados alli con otros muchos que han florecido en la Prouincia, en letras, nobleza, y santidad.

Auia deseado el Padre Prouincial para interponer entre estas pinturas algun viuo retrato del Venerable Padre, y aun lo auia solicitado en tiempo que viuia con sus Secretarios, y no auiendolo podido conseguir por su santo recato, quando viuia, ni despues de muerto por omission de sus compañeros, no por esso depuso su dictamen, ni dexò de executarlo en la forma possible. Llamó al mayor Pintor que auia en Seuilla, el qual formando idea del sujeto, segun los informes que le hizieron, le retratò lo mejor que pudo, adorando al Santissimo Sacramento, y luego le colocò el Padre Prouincial en el Capitulo entre los Reuerendissimos Fray Iuan del Hierro, y Fray Iuan de Palma, donde se vè oy con la siguiente tarjeta à sus pies, escrita de buena letra, que es de toda su vida vn breue Compendio.

Nuestro Padre Reuerendissimo Fr. Andrès de Guadalupe (cuya Venerable persona se pinta assi por ser de-

Breue Compendio de toda la vida del V.P en la tarjeta de ſu pintura.

uotiſsimo del Santiſsimo Sacramento) fue natural de la Villa del miſmo nombre, hijo deſta Prouincia, Lector jubilado, Confeſſor de las Señoras Deſcalças de Madrid, Vicario Prouincial dos vezes, Comiſſario General de Indias por el Rey nueſtro Señor Felipe Quarto; y al miſmo tiempo Confeſſor de las Infantas ſus hijas Emperatriz, y Reyna de Francia, y Comiſſario General de la Familia. Grandes pueſtos todos, pero mucho menores que ſus prendas.

Tuuo hecha merced del Obiſpado de Palencia, y ſiendo perſuadido del mayor Miniſtro de el Rey le aceptaſſe, no pudo ſer vencido. Fue Varon de profundo conſejo, de altiſsimo eſpiritu, todo interior, y abſtraido, y en quien depoſitó el Eſpiritu Santo en grado ſuperior todos ſus Dones, para que iluminaſſe grande numero de almas, que ſe gouernaron por èl: fueron de vida eterna ſus palabras.

Lleuòle Dios por la ſenda mas eſtrecha de la perfeccion, tra ò interior negacion propia, y deſprecio de todo lo criado. De aqui le vino ſer como de cera para los humildes, y para los que conocia pretendientes vn muro inexpugnable. Nunca ſe hallò otro medio para obligarle, mas que el de la virtud, ni atendió à otros reſpetos ſu entereza: fue ſu vnica pretenſion el retiro de la celda, no pudo conſeguir la: aſsi viuiò tan mortificado en las Dignidades, que tuuo en cada vna ſu Cruz, y ſu Calvario en la Corte. Exercitó Dios à eſte Venerable Padre con lo miſmo que pretenden muchos, y ſe deſvanecen otros.

Paſsó de eſta vida en Madrid año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y ocho, à cinco de Septiembre, y faltò al miſmo tiempo, en la Myſtica otro San Dioniſio à la Igleſia, otro San Buenaventura à la Orden. El mas importante Padre à eſta Prouincia, el vnico conſuelo à ſus hijos, à eſte Conuento ſus mayores luzimientos, y à la vela del Santiſsimo la mas cierta dotacion, y el mas ſeguro ſocorro. Murió en fin à los ſeſenta y ſeis años de ſu edad, y ſin auer viuido vn dia à eſte mundo, viue ya por eternidades glorioſamente en el otro. Haſta aqui la tarjeta, y la breue deſcripcion de la vida del ſieruo de Dios.

Muchas perſonas, y hijos ſuyos compuſieron en ſu dichoſo tranſito algunas poeſias, y Epitafios; pero para euitar la prolixidad, ſolo pondrè aqui los ſiguientes.

RE-

REVERENDISSIMVS P. FR. ANDRÆAS de Guadalupe, Ordinis Minorum Sancti Francisci, Regularis Obseruantiæ, Totius Familiæ Cismontanæ Vice-Comissarius, simulque Comissarius Indiarum Generalis. Imperatricis Cesareæ, necnon Christianissimæ Francorum Reginæ Confessarius, dignissimus.

Angelorum Prouinciæ filius, & parens maximus, qui nullam officij partem prætermisit docendo, admonendo, hortando, ac præcipiendo, nullum non mouit lapidem, nullis ad extremam vsque ætatis senectutem pepercit laboribus, vt eam talem redderet, qualem filiam suam euadere optimus quisque parens exoptare, potest,

Cuius singularis pietas, eruditio incomparabilis, ac virtutes expectatissimè nunquam efluere ex animis nostris possunt; quarum omnes nullibi non apud terrarum Orbem præcones grati viuent.

Cui nemo similis, nemo secundus qui in Prouincia Angelorum peritura vixit, & in Angelorum Prouincia immortali viuit.

D. Antonius Ortiz, & Stunica Venerabili parenti sero cognito, citò rapto, æternum lugendo, necnon Almæ Angelorum Prouinciæ (conduntur pariter, qui periere simul) tumuli elogijque Epitaphialis mole, & memoria, mærens merito parentabat.

VIATOR.

Exiguum temporis habes, & te in ipso vitæ apparatu vita destituet: tanquam semper moriturus viue.

PAssò hollando en santo desperdicio
La Sacra Mitra, y Pastoral cayado
De las tres Teologias laureado,
Passò su curso à todos biẽ propicio.
Vidose Antorcha en el supremo oficio,
Tirãdo el carro al Serafin Llagado,
Al yugo de dos Mundos se viò atado,
Girãdo siẽpre à Dios en claro indicio
Y aunque luz interior de Magestades
Su espiritu guiò, nadie se ocupe
En buscar mas virtud destas edades,
Pues fue Menor perfecto: y sino supe

Abreuiarte, quien fue por qualidades,
Muriò en fin Fr. Andrès de Guadalupe.

ESSas lagrimas cansadas,
Con necio dolor vertidas
En tus mexillas corridas
De injustamente lloradas,
Pues han de ser derramadas,
No al tumulo las conuierte,
Del que yà gloriosa suerte
Alcançò, por justo, y Santo,
Y assi, peregrino, el llanto
Dà à tu vida, y no à su muerte.

CAPITVLO XVII.

De algunos ſucceſſos incidentes à la muerte del Venerable Padre, que acreditan ſu grande eſpiritu.

EN el capitulo treinta y tres del libro quinto, queda dicho, que Doña Melchora Chirinos, hija de confeſsion del Venerable Padre, murió poco deſpues que Dios ſe lo lleuara, y que ſe boluería à hablar de ella ſi ocurrieſſe; y ofreciendoſe aora ocaſion, diré con breuedad el ſucceſſo de ſu muerte, como me lo contó en Seuilla el Illuſtriſsimo Señor D. Fray Bartolomè de Eſcañuela, Obiſpo de la Nueua Vizcaya, en la ocaſion que paſsò por aquella Ciudad al irſe à embarcar en la Flota.

Eſcriuiò eſta ſierua de Dios al Venerable Padre, quando oyò dezir, que eſtaua deſahuziado de los Medicos, eſtas palabras: Que ya que Dios la caſtigaua en priuarla de ſu direccion, y conſejo, que ſe ſiruieſſe de darſele en orden à elegir Padre Eſpiritual, porque en todo lo que le era poſsible, no queria ſalir de ſus ordenes. Eſto le eſcriuió en ſuma. A lo qual reſpondiò el Venerable Padre por medio de ſu Secretario, que viuieſſe en amor, y temor de Dios, ſin faltar à los exercicios lo que le reſtaua de vida, y en lo demàs de elegir Padre Eſpiritual, depuſieſſe ſemejante cuydado, que para lo que auia de viuir, tenia baſtante doctrina. Y añadiò mas, que con vn Confeſſor docto, y deuoto, que la confeſſaſſe, y ayudaſſe à bien morir tenia lo ſuficiente.

Pareciò ſalir tan verdadero el pronoſtico, que à los quinze dias poco mas, ò menos, que murió el Venerable Padre, enfermó grauemente la ſierua de Dios. Encendióſe en calentura, y à las primeras viſitas la deſahuziaron los Medicos, mandando, que la dieſſen los Santos Sacramentos. Viuia à eſte tiempo en el Conuento de N. P. S. Francisco el R. P. Fr. Bartolomè de Eſcañuela, ocupado en el oficio de Predicador de ſu Mageſtad, y acordandoſe la ſierua de Dios de la amiſtad que profeſſaua con el V. P. y del orden que le dexò, que eligieſſe Confeſſor docto, y piadoſo, que la confeſſaſſe, y ayudaſſe à bien morir, hizo eleccion del R. P. Fr. Bartolomè de Eſcañuela para eſte efecto. Confeſsóla de eſpacio admirado de la pureza de ſu alma, y recibiò el Santo Viatico con admirable deuocion, y dixo luego al R. P. Fr. Bartolomè de Eſcañuela, que no obſtante el auiſo que le auia dado ſu Padre Eſpiritual, llegaua à entender, que no auia de morir de aquella enfermedad. Y ſucediò aſsi, que luego mejorò de repente, y continuò ſus ſantos exercicios, yendo à comulgar al Conuento de S. Franciſco, como lo tenia de coſtùbre.

Pero apenas ſe auian paſſado quatro, ò ſeis dias, quando haziendo llamar al R. P. Fr. Bartolomè de Eſcañuela, acoſtada en ſu cama le dixo: Yà ha llegado el tiempo Padre nueſtro, en q̃ ſe cumpla la profecia de mi Santo Padre, porque en realidad de verdad yo me muero. Aora ſi es la ocaſion mas legitima de darme el Santo Viatico. Tomóla el pulſo entonces, y no hallando calentura, procurò quietarla. Pero viendo que inſiſtia en q̃ la dieſſen à Chriſto Sacramentado por Viatico, y no la priuaſſen deſte conſuelo, porque ſentia morirſe. Llamaron al Medico, y fue del parecer del Padre Eſcañuela, que no hallaua calentura formal, q̃ ſolo reconocia en ella cierto calor preternatural, que era poſsible la fueſſe conſumiendo el humedo radi-

radical; pero que no era ſuficiẽte motiuo para darle el Viatico tan preſto. Pues ſeñor replicó el R. P. Eſcañuela, ſi ſe conſumen los eſpiritus vitales, eſſo es, irſe muriendo, mande V. merced, que comulgue por Viatico, pues no ſe pierde en eſſo nada, y lo contrario ſi muere ſin eſte ſocorro, es grande perdida. Demos à eſta alma eſte conſuelo, que en vna miſma enfermedad ſe puede dar muchas vezes; ademàs, que parece eſte accidente muy diſtinto. Dexóſe concluir el Medico, comulgò por Viatico, recibió el Santo Oleo, y fue coſa marauillosa, que ſin deſcubrir la enfermedad de que moria, à otro dia diò ſu alma à ſu Criador, dexando à todos los que la aſsiſtieron enſeñados, y admirados. Enſeñados à bien morir, con los actos heroicos de virtudes que hizo en aquella ocaſion, y admirados en vèr deshazerſe la vnion de cuerpo, y alma, ſin algun accidente violento, que fueſſe conocido exteriormente, y por auer quedado ſu Venerable cuerpo con apariencias de viuo.

Admirable muerte de la ſierua de Dios Doña Melchora Chirinos.

De eſta manera ſe cumplió el pronoſtico de el Venerable Padre, que para lo que auia de viuir, no cuydaſſe de elegir Padre Eſpiritual, y eſte fin tuuo la ſierua de Dios Doña Melchora Chirinos, que no pudo ſer otro al parecer, que morir de amor de Dios. Y à eſta relacion, que me hizo el Iluſtriſsimo Señor Obiſpo de la Nueua Vizcaya, que fue quien la aſsiſtió. Añadió ſu Iluſtriſſima otras coſas admirables, que tocó con la experiencia aquellos pocos de dias que la tratò, y omito aqui por la breuedad, y por no tener tan viuas eſpecies de ellas, como es neceſſario, para no apartarme vn punto de la verdad.

Del Venerable Padre Luis de la Puente, Religioſo de la Sagrada Religion de la Compañia de IESVS, ſe lee en ſu vida, que muchas almas Religioſas tuuieron reuelacion, que ſe fue à gozar de Dios luego que muriò, y en prueba de eſto trae muchos teſtimonios el Autor. Lo miſmo, pues, ſucedió en la muerte de el Venerable Padre Fray Andrès de Guadalupe, y tambien ſe pondràn aqui algunos para conſuelo de ſus deuotos. Vna Religioſa de vn Conuento graue de Seuilla, cuyo eſpiritu gouernó por muchos años el Venerable Padre, haſta que ſe fue à Madrid (que no ſe nombra aqui, ni el Conuento, porque todavia viue en èl, quando ſe eſcriue eſto) dixo la ſiguiente viſion à ſu Padre Eſpiritual; (que era vn Religioſo del Conuento de San Antonio, à quien el ſieruo de Dios le auia ſeñalado, para que ſe ,,gouernaſſe por èl) Que ſabiendo, ,,que eſtaua malo de peligro el Ve- ,,nerable Padre, ſe fue al Coro vn ,,Miercoles por la mañana à enco- ,,mendarle à Dios, y que eſtando ,,pidiendo por ſu ſalud entre las ,,ſeis, y las ſiete (que fue la miſma ,,hora en que murió, ſegun ſupo deſ- ,,pues) ſe ſintió arrebatada de todo ,,eſto viſible, y vió en viſion inte- ,,lectual, que al morir el Venerable ,,Padre baxó del Cielo nueſtro Pa- ,,dre San Franciſco por ſu alma, y ,,que cercada de Angeles, y bañada ,,de Diuinas luzes la ſubian à los ,,Cielos.

Viſion que tuuo vna Religioſa à la hora de la muerte del V. Padre.

,, Dixo tambien, que continuando- ,,ſe la viſion, vió al Venerable Pa- ,,dre, y à nueſtro Padre San Fran- ,,ciſco en la gloria en vn lugar emi- ,,nentiſsimo, y que eſtaua el V. Padre ,,Fr. Andrès veſtido con vna capa de ,,Coro de ineſtimable valor, como ,,amparando, y recogiendo dentro de ,,ella à ſu Religió, y à ſus hijos. Laſtimauaſe mucho eſta ſierua de Dios de no poder explicar aquella alteza de

Lib. 4. c. 4.

gloria, que conociò que gozaua, la riqueza de aquella capa, y las demàs circunstancias que viò en aquesta vi-
„ sion, y dezia: Que estaua tan firme
„ en esta credulidad, que no le era
„ posible assentir à otra cosa, ni po-
„ dia apartar la memoria de este fa-
„ uor, y de aquella gloria inmensa que
„ se le auia manifestado gozaua su
„ siervo.

„ Mas añadiò en confirmacion de
„ lo dicho, que despues que tuuo esta
„ vision, no pudo aplicar nada al V.
„ P. por medo de sufragio, que solo
„ podia pronunciar el *Te Deum lau-*
„ *damus*, y el *Laudate Dominum om-*
„ *nes gentes*. Alabando à Dios, y dan-
„ dole gracias, por auer premiado a su
„ Santo Padre, y dixo mas: Que des-
„ pues que muriò, se siente muy assis-
„ tida dèl interiormente, y que expe-
„ rimenta, que por su medio es lleua-
„ da à nuestro Señor, y vnida con su
„ Magestad mucho mas intimamen-
„ te, y con mayor frequencia que so-
„ lia, y que viue muy consolada en sus
„ trabajos con su assistencia. Esto di-
xo à boca aquella Religiosa à su Padre Espiritual, y este lo depuso auerlo oido assi, puesta la mano en el pecho debaxo de juramento al Padre Prouincial de la Prouincia de los Angeles, que era entonces. No puede auer mayor fundamento para la credulidad humana, que la deste caso, porque es esta Religion de conocida virtud, muy exercitada, y adelantada en la perfeccion, y de grandes recibos sobrenaturales. Tendrà que dezir mucho della su Padre Espiritual, si la sobreviue.

Entre las muchas hijas que tuuo el V. P. en Seuilla, gouernò por muchos años à vna Señora viuda de virtud muy conocida, y de grande espiritu, cuyo nombre no se expresla, porque viue quando esto se està escriuiendo. Esta, pues, auiendo sentido mucho la muerte del V. P. dixo vn dia à su Padre Espiritual (que era vn Religioso de San Antonio, a quien el siervo de Dios se la dexò encargada, quando se fue à Madrid, si bien nunca dexò de
„ gouernarla por cartas) Ya Padre
„ mio estoy muy consolada, y suma-
„ mente llena de gozo con la certidú-
„ bre que tengo de que el alma de mi
„ Santo Padre se fue à gozar de Dios
„ luego que se despidió de su Venera-
„ ble cuerpo; preguntandola como lo
„ sabia? Despues de reconciliarse di-
„ xo: Con la nueua que vino el Lunes
„ 17. de Septiembre, de la certidum-
„ bre de su muerte, quedè tan descon-
„ solada, y llena de sentimiento, sin-
„ tiendo su grande falta, que me puse
„ en Oracion, y pedì à nuestro Señor,
„ que me diesse entera conformidad,
„ ò que me quitasse el dolor, porque
„ no era mi desconsuelo para poder
„ viuir. Y luego al punto sentì grande
„ nouedad en mi coraçon, y que me
„ dixo el Santo Padre estas palabras:
„ *Desde que salì desta vida estoy vien-*
„ *do la cara de Dios, y ha comunicado*
„ *à mi alma grandes bienes: Todos mis*
„ *hijos se deuen alegrar, porque estoy*
„ *gozando de Dios, y porque conuino*
„ *mi muerte. Por tanto dì al P. Pro-*
„ *uincial, que se mitigue en la pena.*
Hasta aqui el V. Padre à esta sierua de Dios, y esta à su Padre Espiritual.

Aparece se el siervo de Dios à vna hija suya, y dizela el estado de su alma.

Preguntòla este, que como, ò por donde sabia, que eran las referidas palabras del V. P. y no de su proprio espiritu? Porque le vì à mi lado con
„ los ojos del alma, y se las oì con los
„ sentidos interiores, que son poten-
„ cias mas ciertas, que los exteriores,
„ respondió: Y principalmente sè, que
„ fueron suyas por los efectos que de-
„ xaron en mi alma; porque de tal
„ suerte se imprimieron en ella, y con
„ tanta certidumbre de su verdad, que
„ quitaron toda duda, y no es posi-
„ ble assentir à otra cosa; y lo que mas
„ se deue ponderar es, que aquel do-

lor

„dor que tenia de su muerte por la „falta que auia de hazer à mi, y à sus „hijos, seme conuirtiò luego que las „di, en tan grande gozo, y alegria, que „los dias de nouenario, que VV. PP. „han tenido en esta Iglesia, quãdo to„do estaua lleno de luto, y dolor, han „sido para mi dias de bodas, y de im„ponderable regozijo, considerando „su dicha, y lo mucho que esta ia go„zando de la gloria, por quien se ha„zia el nouenario. Esto dixo aquella sierua de Dios à su Confessor, y de esta suerte le satisfizo, y esto mismo dixo el Confessor al Padre Prouincial, debaxo de secreto natural, y este lo hizo escriuir aqui.

Cerca desta gloria que tenia el V. P. tuuo otras muchas reuelaciones, y locuciones esta alma; pero esto no obstante, quiso Dios para exercitarla, que passado aquel tiempo de bonãça, viniesse el de la tentacion, y le pusiesse el demonio vn temor grãde, si era engaño lo que se la daua à entender en estos fauores? A la qual tentació ocurrió el V. Padre (segun ella refirió à su Confessor) asseguradola, y quietandola amorosamente con estas palabras: *Todo lo que has entendido cerca de mi gloria es cierto, y es voluntad del Señor, que se te aya manifestado para consuelo tuyo, y de mis hijos, lo demàs que contra esto se te pusiere en la imaginacion, es tentacion de que no se deue hazer caso.* Cõ estas palabras que oyó al V. P. no solo se retiró la tentacion, sino que quedó sumamente consolada, y confirmada en su creencia, sin ofrecersele duda en quanto à esta materia.

Con estas, y otras semejantes comunicaciones que tenia con el V. P. recibió esta alma muy grande aprecio de su santidad. Estando vn dia en el Conuento de San Antonio, delante de Christo Sacramentado, dauale gracias por ello, y por los dones que le auia comunicado para obrar con tata perfeccion, y conseguir tanta gloria despues de su vida mortal. Y oyó à este tiempo, que le dixeron en su interior estas formales palabras: *Como fiel sieruo me correspondiò, y como tal fue premiado.* Fueron estas palabras, segun le refirió à su Maestro, como saetas de fuego que abrasaron su coraçon, con que vltimamente quedó confirmada en su dictamen. Aunque pudiera referir cerca de la gloria deste sieruo de Dios otros muchos testimonios de sus hijas. Baste lo dicho cerca deste punto, porque vamos à otro.

CAPITVLO XVIII.

Practica el V. Padre despues de auer passado desta vida mortal el Magisterio espiritual, con algunas de sus hijas, y grande puntualidad con que assistiò à vna sierua de Dios.

En el Compendio de su vida.

DEl V. P. Presentado Fr. Iuan Falconi, Religioso de la Sagrada Religion de nuestra Señora de las Mercedes, se escriue, que despues de auer muerto se aparecia à muchas almas, que auia gouernado en vida, amonestandolas, y dirigiendolas en el camino del espiritu, y lo mismo se refiere del V. P. Luis de la Puente (de quien se hablò en el capitulo passado) q̃ despues de auer passado desta vida mortal, no desistió del gouierno espiritual de sus hijas, sino q̃ era muy frequente en darlas saludables consejos, y muchas luzes, para que sin peligro caminassen por tan dificultoso camino, como es el del espiritu. Trae el Autor de su vida muchos testimonios en prueba de esto, especialmente de la sierua de Dios Doña Marina de Escobar, *Lib. 4. c. 5.*

bar, que fue la hija que mas frequentemente trató, y con mayor intimidad todo el tiempo que viuio, y despues de su dichosa muerte.

Esto se ha escrito de estos Venerables Padres, y Santos Varones, y la misma prerrogatiua puedo dezir yo de nuestro V. P. y siervo de Dios Fr. Andrès de Guadalupe; porque el mismo Magisterio espiritual con que assistiò à sus hijas en esta vida mortal, exercitò despues desde la otra, amonestandolas, y dirigiendolas con Diuinas luzes, y estrechandolas mas con Dios. Bien diò à entender esta verdad aquella Religiosa de quien se habló en el capitulo passado, que dixo: Que despues de la muerte del V. P. era interiormente mas assistida dèl, y que experimentaua, que por su medio era lleuada, y vnida à nuestro Señor mas intimamente, y con mayor frequencia que solia. Pues que assistencia, y conduccion era esta, sino continuar en la otra vida el oficio de Padre Espiritual, y con mayor primor? En prueba de esta verdad pudiera traer muchos testimonios de sus hijas semejantes à este: pero solicitando la breuedad, solo dirè algo de las assistencias que ha hecho, locuciones que ha tenido, y Magisterio espiritual que ha exercitado despues que passò de esta vida mortal con aquella señora viuda, de quien se habiò en el capitulo antecedente.

Siempre fue esta alma para el siervo de Dios en la estimacion, intimidad, y frequencia del trato, lo mismo que fue para el V. P. Luis de la Puente, Doña Marina de Escobar, y lo mismo que fue para el Apostolico Varon San Francisco de Sales, la sierua de Dios, y Venerable Señora Doña Francisca Fermiota. Era esta alma la mas frequente en su confessionario, y escriuiala muy amenudo desde Madrid, y era grande el concepto que tenia de su santidad, como lo declara el testimonio siguiente. Tuuo por Iunio del año de 68. vna enfermedad grauissima, de que estuuo muy al cabo, y con señales casi euidentes de su muerte. Auisò al V. P. el Religioso que la assistia, y respondiòle en carta de 19. de Iunio del mismo año con el parrafo siguiente.

Aunque las señas que V. Paternidad me dà son muy fuertes, para presumir la felicidad del transito de Doña N. con todo esso lo dudo por aora, pero si sucediere es cierto perderà la Iglesia vn alma Santa. Pero tambien lo es, que se gozarà el Cielo con ella; porque con la pureza de su vida lo ha grangeado. Esta fue la respuesta del V. P. en que se pueden notar dos cosas: la luz que tenia, que no auia de ser aquella su vltima enfermedad, como sucediò, y el grande aprecio que hazia de la virtud, y pureza desta sierua de Dios, con que mereciò el anteponerla en su afecto à todas las demàs hijas; y assi eran tantas las locuciones que tenia con esta sierua de Dios, y tantos los fauores que recibia de nuestro Señor por su medio despues de su dichosa muerte, que la mandò su Confessor (porque auia hecho muchas experiencias de su humildad, y de la solidez de su espiritu) se las comunicasse por escrito. De todo lo qual escriuió muchos quadernos, y à mi debaxo de secreto natural comunicò algunos su Maestro, de donde saquè todo lo que và escrito aqui, que es vn traslado de sus mismas palabras.

Comiença, pues, de esta manera:

„ Auiendo venido nueua por el Correo, Lunes diez de Septiembre, que
„ quedaua mi Santo Padre muy al cabo, fue tan notable mi sentimiento,
„ que con sumo desconsuelo me pase
„ luego à llorar. Durò este desconsue-
„ lo, y dolor hasta el Martes siguiente
„ doze del mismo mes, porque estan-
„ do pidiendo à nuestro Señor, que

por

„ por los meritos de mi Santo Padre, me dielle entera conformidad, ó „ me quitaſſe el dolor, ſe me repreſentò como viuo, y como ſonriendoſe me dixo: *No te deſconſueles, „ que mientras viuieres no te faltarè, „ ſiempre te acompañarè en tus verdaderas neceſsidades, y te aſsiſtirè „ con mi enſeñança, y doctrina.* Dicho „ eſto deſapareciò, y fueron eſtas palabras tan eficazes en mi, qué toda „ aquella pena ſe conuirtiò en ſumo „ gozo, aunque entendì por ellas, que „ era ya muerto, y aſsi fue, porque deſpues ſe ſupò, que el Miercoles antecedente, que ſe contaron cinco de „ Septiẽbre, ſe lo auia lleuado Dios. „ Duròme eſte cõſuelo, y alegria haſta el Lunes diez y ſiete del miſmo „ mes, que vino por el Correo la nueua cierta de ſu muerte, que entonces quiſo Dios, y el Santo Padre „ exercitarme con que boluiera el „ miſmo ſentimiento, y dolor, haſta „ que ſe me boluiò à apareçer, y me „ dió quenta de la gloria que gozaua. „ Deſde eſta ocaſion quedò mi animo en ſuma paz, y fue el nouenario para mi dias de bodas, como tengo „ dicho à V. Paternidad.

„ Ha cumplido, y va cumpliendo „ mi Santo Padre muy bien ſu promeſſa; porque no ay neceſsidad en „ que no ſienta ſu aſsiſtencia, ni ocaſion en que neceſsite de ſu doctrina, y conſejo, que no le tenga fuera „ de algunos auiſos, que me dà, que „ comunique à otras perſonas, y muchos fauores que recibo de la mano „ poderoſa de Dios por medio ſuyo.

„ Como la principal deuocion de „ mi Santo Padre era la de Chriſto „ Sacramentado: no ſolo perſuadia à „ ſus hijas la Real frequente Comunion, ſino tambien la Comunion eſpiritual. A mi me tenia mandado, „ comulgaſſe por lo menos dos vezes „ al dia eſpiritualmente; vna à prima „ noche, y otra à la madrugada. Eſte „ era el orden que tenia, y deſpues de „ ſu dichoſo tranſito, no ſe ha olvidado de perſuadirme à lo miſmo, „ dandome ocaſion para ello. Haze„ me todas las mañanas eſpecial fa„ uor, en dezirme Miſſa eſpiritualmẽ„ te dentro en mi apoſento, en que „ gaſta todo el tiempo, que yo ſuelo „ eſtar recogida, y al oir eſta Miſſa cõ „ los ſentidos interiores del alma, me „ perſuade en el interior, que comul„ gue eſpiritualmente, y yo comulgo „ en la miſma forma, con la deuocion „ que puedo, haziendo actos interiores. Y lo miſmo me parece hazen al„ gunos hijos ſuyos, que veo con los „ ojos de el alma, que le aſsiſten à la „ Miſſa, como es el Padre Prouin„ cial, y mi Padre Eſpiritual, à cuya „ quenta me dexó, y otros Religioſos „ de ſu mayor aceptacion.

„ Los efectos, y ſentimientos que „ cauſan en mi alma eſtos fauores, no „ cabe en mi rudeza el ſaberlos ex„ plicar, y ponderar. Acuerdome, que „ al dezir eſta Miſſa en mi apoſento, „ dia de la Dedicacion de las Igleſias „ de San Pedro, y San Pablo (en que „ ſe contarõ diez y ocho de Nouiem„ bre, del año en que ſe lleuó Dios à „ mi Santo Padre) al comulgar yo eſ„ piritualmente, fue tan grande el fue„ go que ſentì en mi coraçon, que me „ abraſaua interiormente, y me cauſa„ ua tan grande dolor, que parecia „ faltar poco para perder la vida, y „ entonces oì, que me dixo el Santo „ Padre: *Eſſe dolor, y eſſe fuego, que „ eſtàs aora ſintiendo, padecia yo frequentemente, en eſpecial, quando re„ cibia al Señor, y lo miſmo te eſtà ſu „ Mageſtad comunicando; porque es „ voluntad ſuya, hazerte los miſmos „ fauores que à mi, à quien deues amar „ de todo coraçon, y de toda tu alma, „ como yo le amo.* De muchos lugares deſta Hiſtoria ſe colige, que padecia eſte

este accidente con frequencia el siervo de Dios, y por esso respiraua, y aspiraua en estas ocasiones, abriendo amenudo su boca para refrigerar el coraçon.

Prosiguiendo la sierua de Dios su discurso, dize: Como veo, y oigo con las potencias exteriores de el cuerpo las Missas, que realmente celebran los Sacerdotes, assi veo, y oigo cõ las potencias interiores del alma las Missas, que espiritualmente celebra por las mañanas mi Santo Padre, contemplando sus partes, y haziendo distincion de ellas, supuesto esta verdad, me ocurrió esta dificultad. Que en ninguna destas Missas, por grande que fuesse la festiuidad, veia, ni oia, que se pronunciasse el *Credo*, y poniendome à pensar en esto, oì, que me dixo mi Santo Padre: *No se compadece la vision beatifica con la credulidad; y por esso los Bienauenturados no creemos los Misterios, porque los vemos claramente; solo vosotros los viadores es necessario, que los creais, porque no podeis verlos.* Con esta grande enseñança salió desta dificultad mi rudeza, y quedando advertida en esto, notè en las siguientes Missas, que en lugar del *Credo*, pronunciaua mi Santo Padre las siguientes palabras:

Todos los Bienauenturados te alabamos, y confessamos por verdadero Dios, que te bizisse Hombre en las entrañas de la Virgen Santissima por obra del Espirita Santo, para redimirnos y librarnos de la estlauitud del enemigo. Estas palabras notè, que dixo en lugar del Credo, y las mismas me dió à entender, que auia pronunciado en todas las Missas; pero yo como ignorante no lo aduertì, porque no entendia el Misterio. Hasta aqui esta sierua de Dios en vno de sus cartapacios, que me comunicò su Confessor en secreto natural, el qual me dixo, que hizo tanto aprecio de las referidas palabras la sierua de Dios, à quienes llamaua ella el *Credo de los Bienauenturados*, que le pidió las trasladasse de buena letra, y las pusiesse por registro en su Breuiario.

Palabras q̃ pronuncia ua en la Missa el siruo de Dios en lugar del Credo.

En las obras de Santa Getrudis se lee, que siendo esta Santa arrebatada en espiritu, oyó cantar en el Cielo vna Missa à Christo nuestro Bien; y de Santa Clara de Monte Falco (cuya vida escriue el R. Padre Fr. Lucas Vvadingo, en los Annales de los Frayles Menores) dize el mismo Autor en el parrafo setenta y tres, que la comulgaua muchas vezes Christo nuestro Redemptor. Y la Venerable Madre Maria de la Antigua refiere de si, auer visto dezir Missa à Christo nuestro Bien en el Cielo, y comulgar à los Bienauenturados. Y dificultando esta sierua de Dios, como podia auer vso de Missas, y de Sacramentos en el Cielo? Le fue respondido, que realmente no le podia auer, pero espiritualmente, y por modo de agradecimiento, si, le podian tener los Bienauenturados, haziendo memoria de tan grandes Misterios, por auer sido los principales instrumentos, con que le conquistõ aquel Reyno Celestial, y se consiguiò tanta gloria como gozan. Esto le fue respõdido à la Venerable Madre Maria de la Antigua. Parecióme poner esta pequeña nota à este capitulo, porque no estrañe el Lector, como cosa muy singular el fauor que hazia el V. P. à esta criatura, diziendola Missa, en la qual comulgaua ella espiritualmente.

Lib. 4. c. 5.

Tom. 3. ad ann. 1308. §. 67. 973.

Lib. 11. cap. 15.

Nota.

Por estos mismos motiuos que se han referido, dezia Missa el V. P. no porque le causasse nueuo merecimiento, y le aumentasse la gracia, y gloria; porque no estaua en estado desto, sino para manifestar el grande agradecimien-

miento que tenia à Christo Sacramentado; porque por su medio gozaua de tanta gloria: y daua essa ocasion à que comulgasse espiritualmente esta sierua de Dios, porque se recreaua su alma bienauenturada en hazer alarde; con estas, y semejantes demostraciones de la deuocion que tuuo, quando estaua en este mundo, à este Diuino Sacramento, que fue la causa de leuantarle à tanta gloria, como se ha dicho. Tãbien por este fin de ostentar esta deuocion, se le representaua à esta su hija el V. P. en las mayores fiestas que se hazian en el Conuento de San Antonio de Seuilla: Que èl mismo era el Preste, que descubria, y encerraua à su Magestad Sacramentada con capa de Coro, y demàs adornos de inestimable valor, al modo que lo solia hazer, quando viuia.

Los mismos exercicios de deuocion que hazia, siendo viador el sieruo de Dios, cerca de nuestro Señor Sacramentado, afectaua hazer despues de comprehensor en demostracion de su grande agradecimiento. De aqui fue, que si quando viuia, andaua siempre espiritualmẽte en presencia de Christo Sacramentado, despues de su muerte diò à entender lo mismo à esta su hija; porque siempre que se le aparecia, experimentaua ella esta Diuina presencia, y reparando en esto la sierua de Dios, la dixo en cierta ocasion: *Donde yo estoy, no puede dexar de auer esta Diuina presencia de mi Señor Sacramentado; porque es fauor especial que me haze, y à quien yo me manifiesto, no puede dexar de sentirlo.* Refiere la sierua de Dios, que le ovò estas palabras en nueue de Março del año de sesenta y nueue, y que fueron para ella saetas de ardiente fuego; porque fue tan grande la eficacia de amor, y de admiracion, que la causaron, que se quedò por mucho tiempo, como fuera de si.

CAPITVLO XIX.

De algunos auisos, que comunicò el V. P. à esta sierua de Dios, y de algunas marauillas que hizo su Magestad en honra suya.

DIxo esta sierua de Dios, como se vió en el capitulo passado, q̃ despues de su dichosa muerte la daua el V. P. algunos auisos, para que por su medio viniessen à noticia de algunas personas, y sucedió assi, como la sierua de Dios lo dixo. Y fueron algunos destos auisos bien parecidos à los que tuuo de la gloriosa Madre Santa Teresa, la sierua de Dios Catalina de Iesus, para que los comunicasse à los Padres Prouinciales de su Orden: cerca de lo qual dize el Illustrissimo Señor Don Iuan de Palafox, Obispo de Osma, escriuiendo de esta gloriosa Santa, que no solo gouernò su Orden con singular acierto mientras viuia, sino tambiẽ despues de auer passado desta vida mortal; porque por medio de su hija Catalina de Iesus, dauia muchos auisos à sus Prouinciales, para su acertado gouierno, y con igual admiracion à su elegancia de que la Santa tomasse desde el Cielo el cuydado de dar estos auisos, refiere algunos de ellos en sus Notas.

Illustrissimo Palafox à fol. 175. vsque ad 603. sobre las cartas de la Santa Madre.

La misma admiracion, y ponderacion podia yo hazer del zelo de este sieruo de Dios, y V. P. porque no se contentó con solicitar desde Madrid, y donde quiera que estaua, la mayor perfeccion de su Religion, y especialmente de su Prouincia de los Angeles, sino que tambien tuuo la misma solicitud desde el Cielo, dándo muchos auisos por medio desta sierua de Dios (de quien vamos hablando) à algunos de

de ſus Prelados, eſcuſo el referirlos aqui por no dilatarme, y porque no ſe venga en conocimiento de partes. El Miniſtro Prouincial que era entonces de la Prouincia, ſupo mucho de eſtos auiſos.

Siguióſe à la muerte del ſieruo de Dios, el traer ſu Secretario à la Prouincia las pobres alhajas, que pertenecian à ſu veſtuario, y à otros vſos inmediatos à ſu perſona. Repartiólas el Padre Prouincial, que era entonces, entre ſus hijos, y hijas, y otras perſonas deuotas, como precioſas reliquias en la eſtimacion humana. Y porque no faltaſſe al V. P. deſpues de ſu dichoſo tranſito algun requiſito de los que ſuelen acreditar la ſantidad de los Varones grãdes, y que ſon amigos de Dios; ha hecho muchas, y grandes marauillas por medio deſtas pobres alhajas, en las perſonas que llegaron à merecerlas.

Teſtigo es de eſta verdad todo el Conuento de Santa Clara de la Coluna de Bellalcaçar, à quié ſe le diò vna tunica del ſieruo de Dios; porque ſon tantos los fauores que ha hecho ſu Mageſtad por ſu medio en aquellas Religioſas, que apenas avrà alguna en aquel Conuento, que no aya experimentado milagroſos ſuceſſos. Solo cõ tocarla, è inuocar los merecimientos del ſieruo de Dios, hallã todas, la quietud en las tentaciones, la luz que han meneſter en ſus àlmas, para no deſfallecer en el camino eſpiritual, y otras muchas la perfecta ſalud de ſus cuerpos en ſus enfermedades. Tiené guardada eſta tunica en la Sacriſtia, juntamente con otra del Santo Fr. Alonſo de la Cruz, tercero Conde de Bellalcaçar, con notable eſtimacion. Lo miſmo que hemos dicho aqui, paſſa en otros Conuentos, y Familias, donde pàran algunas deſtas pobres alhajas.

Buena ocaſion ſe ofrecia aqui de correr la pluma, baxando à referir algunos caſos particulares de las marauillas q̃ ha hecho Dios con eſtas prendas que quedaron de ſu ſieruo, ſino huuiera hecho intencion de poner termino aqui à ſu Hiſtoria, y dexar eſte empleo para otro ſujeto deuoto ſuyo, como tãbien el juntar los papeles, y cartas eſpirituales, que eſtan derramadas entre los hijos, y hijas que gouernó el V. P. de que en mi ſentir ſe podia componer vn Epiſtolario muy vtil, ſemejante al que anda impreſſo de S. Franciſco de Sales, aquel grande Maeſtro de eſpiritu.

Bueno à dezir, que dexo eſtos aſſuntos para otra pluma mas bien cortada, contentandome con auer tratado latamente en los libros antecedentes de los exercicios heroicos de las virtudes del ſieruo de Dios, y de la pureza de ſu vida, en que conſiſte la mas verdadera, y radical ſantidad, y por donde ſe deue regular principalmente la perfeccion de las almas, y no por los fauores Diuinos, y milagros, que eſtos los ſuele hazer Dios, mas para oſtentar ſu liberalidad, y en recompenſas de lo paſſado, para alentar nueſtra flaqueza, que por argumento de mayor perfeccion. Todo lo que ſe ha dicho haſta aqui deſte prodigioſo Varon, ceda en honra, y gloria de Dios, y edificacion de las almas, y mayor enſeñança à la Prouincia de los Angeles, que eſte es el fin principal que ſe ha tenido en eſta obra, poner delante de ſus ojos vn hijo ſuyo, que ſirua de exemplar à todos, aſsi Prelados, como ſubditos, para la imitacion, y vn modo de vida perfectiſsima à todas luzes, por dõde deuen caminar todos los eſtados de los Religioſos que ſe hallan en la Prouincia, à la perfeccion que profeſſan.

FIN.

PRO-

PROTESTACION
DEL AVTOR.

VEnerando con fiel, y Catolico rendimiento los decretos de la General, y Suprema Inquisicion de Roma, confirmados por el Sumo Pontifice Vrbano VIII. de feliz recordacion à 13. deMarço de 1625. y aprobados à 5. de Iulio de 1634. y la modificacion hecha por el mismo Pontifice à 5. de Iunio de 1631. acerca de los que escriuen milagros, reuelaciones, y otros dones sobrenaturales de personas que han muerto con fama de santidad, y no estàn Canonizadas, ni Beatificadas, Catolicamente protesto, que qualesquiera milagros, reuelaciones, y beneficios Diuinos, assi deste sieruo de Dios, y Venerable Padre, objeto principal desta Historia, como de otra qualquiera persona, de quien incidentemente se trata (excepto de las que estàn Canonizadas, ò Beatificadas) no tienen ninguna autoridad Diuina, ni Eclesiastica de la Silla Apostolica, sino solamente aquella, que las puras relaciones humanas suelen tener en la comun estimacion de los Fieles. Assimismo protesto, que si alguna vez hablando ya deste sieruo de Dios, ya de otras personas, que no estàn Canonizadas, ni Beatificadas, vso de los nombres honorificos de Santa, Bienaventurada, no es mi intencion de ningun modo calificarlas por tales; porque ni essos, ni otro qualquier epitecto, renombre, ò elogio que les aplico, caen sobre las personas, sino sobre la opinion humana, ni los tomo, ni se han de tomar en la propria, y rigurosa significacion, que induzca culto, sino en la comun, y vulgar, con que à las personas que nos parecen virtuosas, aun viuiendo, solemos llamarlas Santas. Assi lo siento. Assi lo digo, y assi de todo corazon lo protesto. Madrid, y Agosto 31. de 1680.

Fr. Iuan Luengo.

EXEMPLAR
RELIGIOSO
PROPVESTO EN LA VIDA,
Y MVERTE DEL REVERENDISSIMO PADRE
FRAY ANDRES
DE GVADALVPE:

DISCRETO, PADRE, Y DIFINIDOR DE LA ORDEN en la Familia Cismontana, Lector jubilado, dos vezes Guardian de San Antonio de Seuilla, Comissario Visitador de la Prouincia de Andaluzia, Difinidor, y dos vezes Vicario Prouincial de la de los Angeles, Confessor de las Señoras Descalças Reales, y de las Magestades Cessarea, y Christianissima, siendo Infantas de España, Vice-Comissario General de la Familia Cismontana antes, y al presente Comissario General de Indias, de la Orden de N.S. P.S. Francisco, &c.

EN VN SERMON FVNEBRE, QVE EN SVS EXEQVIAS DEZIA FRAY BARTOLOME GARCIA de Escañuela, Lector jubilado, Calificador del Santo Oficio, Padre, y Custodio de la Santa Prouincia de Granada, y Predicador de su Magestad.

DEDICADO

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON GASPAR de Bracamonte y Guzman, Conde de Peñaranda, Comendador de Daymiel, de la Orden, y Caualleria de Calatraua, Embaxador que fue extraordinario en la Coronacion de la Magestad Cessarea, y Plenipotenciario en Muster, de los Consejos de Estado, y Guerra de su Magestad, su Presidente en el de Indias, de la Iunta del Gouierno de los Reynos de la Monarquia de España, &c.

Con licencia. En Madrid: En la Imprenta Real. Año 1668.

AL EXCELENTISSIMO SEñOR DON GASPAR DE BRACAMONTE Y GVZMAN, CONDE DE PEñARANDA,

Comendador de Daymiel en el Orden, y Caualleria de Calatraua, Embaxador que fue extraordinario en la Coronacion de la Mageſtad Ceſſarea, y Plenipotenciario en Muſter, de los Conſejos de Eſtado, y Guerra de ſu Mageſtad, ſu Preſidente en el de Indias, de la Iunta del Gouierno de los Reynos de la Monarquia de Eſpaña.

Fr. Bartolomè Garcia de Eſtañuela, Religioſo Menor de la Obſeruancia de N. S. P. S. Francisco, Predicador de las Mageſtades Catolicas, Lector jubilado, Calificador del Santo Oficio, Guardian que fue del Real Conuento de San Francisco de Granada, y Prominiſtro para la Congregacion General de Valladolid, Padre, y Cuſtodio de la Prouincia de Granada: Deſea en el Señor toda felicidad.

EXCELENTISSIMO SEñOR.

EN las Honras del Rmo. P. Fr. Andrès de Guadalupe tuuo por herencia mi voluntad ſuſpiros, y mi entendimiẽto ocupaciones. Soſſegaua en ellas quieto, ſin apreciarlas por dignas de imprimir: y eſtoruò mi ſoſsiego el M. R. P. Fr. Iuan Luengo, ſegunda vez Prouincial de la S. Prouincia de los Angeles, Madre del difunto, por carta de Seuilla de 17. de Septiembre, que dize en vna claulula: *Algo me ha aliuiado N. M. R. P. Prouincial de eſſa Prouincia, cõ dezirme predicò V. P. M. R. en las Honras con entẽdimiento tan iluſtrado, que paſmò à los oyentes, en honra de nueſtro difunto. Pero mucho lo quedarè yo, y mi Prouincia muy fauorecida, ſi V. P. M. R. la honra con vn tanto del Sermon. Eſpero recibir eſte fauor entre los demàs: PIDOLO à V. P. M. R. para gloria del difunto; que ſerà material muy importante à ſu hiſtoria, &c.* Y como sè lo q̃ vale PEDIRLO, tuue por deuda concederlo: Mas notando, que eſtos diſcurſos pequeños por ſu Autor, y grandes por ſu objeto, fueron en el Pulpito efecto de la obediencia, y ſon en la divulgacion deuda de la corteſia: Reſeruè para mi libertad la eleccion del Principe, à cuyas propicias aras dedicaſſe en holocauſto mis finezas, y ſabiẽdo las que V. Exc. vsò con el difunto: Por ſu gloria, no por ſer mio el eſtudio, entrè en confiança de proponer eſcritas ante V. Exc. las virtudes, que ponderè predicando. Deuida atencion de mi ſolicitud à la beneuolencia con que la tarde antes ſignificó V. Exc. ſentimiento, de que lo ocurrente de tan ſagradas ocupaciones como las de ſu Excelentiſsima Perſona, no permitiera à ſu voluntad el eſpacio, que guſtaua tener, para aſsiſtir con los demàs Principes, y Señores Senadores de ſu Real, y Supremo Conſejo de las Indias à las exequias. Con eſto (admitiendo V. Exc. mi animo por rendido à ſus plantas) darà noticia el papel de lo que impidió la ocupacion; conſiguiendo la Prouincia del difunto vn guſto, y mi Religion vn EXEMPLAR en eſte humilde obſequio, que porque llegue à grande en la acepcion comun, conſagro à V. Exc. en teſtimonio particular de mi verdadero afecto, y deſeo de que, para el mayor acierto de la Monarquia, y patrocinio de mi Religion, con mejoria de ſalud del cuerpo, y nueuos grados de la del eſpiritu, en eſtimacion de las Mageſtades humanas continue, aumente, y proſpere à V. Exc. la Diuina.

APROBACION DEL REVERENDISSIMO P.M. Fr. Nicolàs Lezano, Lector jubilado, Calificador del Consejo de la Suprema, y General Inquisicion, Guardian que fue de S. Francisco de Guadalaxara, y lo es de San francisco el Real de Madrid, Padre de la Santa Prouincia de Castilla, Confessor de la Christianissima Señora Doña Ana Maurica de Austria, Reyna Madre, y Predicador de las Magestades Catolicas.

OBediente al orden de nuestro Reuerendissimo, è Illustrissimo Padre Fr. Alonso de Salizanes, dignissimo Ministro General de toda la Serafica Religion de nuestro Padre San Francisco, y electo Obispo de Ouiedo, vì este *Exemplar Religioso, propuesto en la vida, y muerte del Reuerendissimo Padre Fr. Andrès de Guadalupe*, por el Reuerendissimo Padre Fr. Bartolomè de Escañuela, Lector jubilado, Calificador del Santo Oficio, Padre, y Custodio de la Santa Prouincia de Granada, y Predicador de su Magestad, cuya eloquencia es tan notoria, que consigo se trae la Oracion las aprobaciones, quando oida se lleuó las atenciones del mejor Teatro, y las admiraciones del mayor concurso de la Corte. Y assi no se ha de permitir à la censura, lo que por tantos titulos es digno de la mas crecida alabança, que es lo que dixo, y tambien dixera en la ocasion Casiodoro: *Frustra ad censuram proponitur, cui tantis titulis approbatio videtur.* Y si como se me manda dar aprobacion, se me mandara hazer Panegirico, me embaraçara menos, aunque no satisficiera mas, pues quanto en elogios suyos solicitara mi afecto, fuera nada à la eminencia de su erudicion. Fue tan grande la del Autor, que se midiò con la soberania del sujeto, que exemplar de vida Religiosa propuso; y siendo la perdida de este, para toda mi Religion Serafica motiuo de perpetuo llanto, dando vida al amigo en sus palabras, nos le dexa tambien en estos caracteres eternizado para el consuelo. Digna es esta Oracion de los mayores aplausos, y releuantes apoyos, y estos se hallaràn en el mismo que la dixo, y assi sea Panegirista de si mesmo. A quien no solo se deue conceder la de dar esta Oracion à la estampa, para que todos la gozen, y la admiren, sino dezir del Autor con Casiodoro, que: *Huic tantis prælucenti fauendum linguis, fauendum colloquijs, & plausu.* Este es mi sentir, &c. En este Conuento Real de nuestro Padre San Francisco de Madrid, en quatro de Nouiembre de 1668.

Casiodor.

Casiodor. Variar. 5.

Fr. Nicolàs Lozano.

FRAT

FRAY ALONSO SALIZANES; MINISTRO General de toda la Orden de N. S. P. S. Francisco, &c. Al R. P. Fr. Bartolomè Garcia de Escañuela, Lector jubilado, Calificador del Santo Oficio, Padre, y Custodio de nuestra Prouincia de Granada, y Predicador de su Magestad. Salud, y paz en nuestro Señor Iesu Christo.

POR quanto de orden nuestro ha sido visto, y aprobado este Sermon, *Exemplar Religioso, &c.* propuesto, y predicado por V. P. R. en el funeral del Reuerendisimo Padre Fray Andrès de Guadalupe, y en èl no pareciò auer cosa opuesta à los Sagrados Canones, doctrinas Catolicas, y obseruancia de nuestros estatutos. Por tanto en virtud de las presentes concedemos à V. P. nuestra licencia para que le imprima, *seruatis seruandis*. Dadas en nuestro Conuento de San Francisco de Madrid, en 9. de Nouiembre de 1668.

Fr. Alonso Salizanes,
Ministro General.

Por mandado de su P. Reuerendissima.

Fray Patricio Tyrello,
Secretario General de la Orden.

CENSVRA DEL REVERENDISSIMO PADRE Maestro Iuan Cortès Ossorio, antes Catedratico de Teologia de su Colegio de la Compañia de Iesus de Alcalà, y al presente del Imperial de la Corte, de la esclarecida Religion de la Compañia de Iesus.

POR mandato del señor Doctor Don Francisco Forteza, Abad de San Vicente, Dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, he visto el Sermon Funebre, en que se propone la idea de vn exemplar Religioso, predicado por el Reuerendissimo Padre Fray Bartolomè de Escañuela, de la Orden de nuestro Padre San Francisco; con que repetì al leerlo el gusto, y admiracion con que le oì predicar, reconociendo en la magestad de tan sublime Orador aquella vnion siempre dificil de los Retoricos, de saber hermanar lo claro con lo profundo, lo suaue cõ lo solido, y lo ameno con lo vtil. Milagros son estos, que consigue con felicidad su eloquécia prodigiosa, y dignamente admirada por de tan superior esfera, que como Plinio advirtió, ni aun el estudio de la naturaleza llegò à vnir en las plantas dos estremos *Plin. lib. 17. cap. 25.*

mos tan distantes, y assi nota en el almendro, que madrugando à florecer arriesga el fructificar, y del moral, porque no tiene mas flores, que sus tardios frutos, dize, que es simbolo de los sujetos mas sabios. Pues que grado de sabiduria atribuyera à vn Orador, de quien solo puede auer duda, en que sobresale mas, en lo florido, ó en lo fructuoso? Sin duda apoyara el buen gusto de la Corte, que le aplaude como à vno de los mas eminentes Principes de la eloquencia Christiana. Pero aun no fuera tan digno empleo de la admiracion, si la grandeza de Varon tan insigne se ciñesse solamente à vna linea. Veneranle las escuelas, quando le aplauden los pulpitos, y no sè en quales prendas excede mas, en las de Retorico Orador, ó en las de Escolastico Maestro, pues si en sus Sermones es assombro, en sus discursos le experimentamos oraculo, dando exemplar à los doctos para ser claros en la explicacion, eficazes en la disputa, promptos en la respuesta, solidos en las razones, y limpios en lo ajustado de los terminos. Es muy valiente ingenio, quien juega assi à entrambas manos, y en entrambas es tan diestro. Es muy gigante el que no se anega en el mar inmenso de la Teologia Sagrada; pero el que sondando profundamente sus misterios se sobra à si mismo para sobresalir tanto en otras lineas, no solo es vn ingenio crecido, sino muchos, y muestra bien, que es digno hijo del llagado Euangelico Serafin en carne, quien goza con tantas ventajas, como Eliseo de Elias, este espiritu doblado, porque la experiencia dicta, que à tal prerrogatiua solo llegan:

Pauci quos æquus amauit
Iupiter, aut ardens euexit ad æthera virtus.

Virgil. 6. Æneid.

No es, pues, esta Obra de las que necessitan de censura, quando por la fama, y meritos de su Autor viene tan anticipadamente aprobada; mas por cumplir con mi obligacion, digo, que nada contiene opuesto à la sinceridad de nuestra Santa Fè, ni à la pureza de las costumbres Christianas. Esto parece salvo meliori, &c. En el Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de Madrid, Nouiembre 4. de 1668.

Iuan Cortès Osorio.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

DAmos licencia, por lo que à Nos toca, para que se pueda imprimir el Sermon Funebre, intitulado, *Exemplar Religioso*, compuesto por el Reuerendissimo P. M. Fr. Bartolomè de Escañuela, atento por la censura de suso consta no contener nada contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 6. dias del mes de Nouiembre de 1668. años.

Doct. D. Francisco Forteza.

Por su mandado

Iuan Alvarez de Llamas.

PARE-

PARECER DEL REVERENDISSIMO PADRE

Maestro fr. Iacinto de Parra, Prior antes del Conuento de San Ildefonso el Real de la Ciudad de Toro, y al presente del insigne Colegio de Santo Tomàs de Maarid, de la Orden de Predicadores de nuestro gran Padre Santo Domingo de Guzman.

M. P. S.

MAndame V. A. calificar el Funeral Panegirico con que el Reuerendissimo Padre Maestro Fr. Bartolomè de Escañuela, Predicador de su Magestad, y Custodio de la Santa Prouincia de Granada, elogiò las Exequias del Venerable, y Reuerendissimo Padre Fr. Andrès de Guadalupe, Comissario General de Indias. Confiesso, que es confusion de mi cortedad el preciso apremio de la obediencia. Como podrè seguir con alas de plomo el sublime buelo de vn Aguila, Orador, que remontandose à la mas alta esfera de sabiduria, y prendas registra luzes, mas puras, y las esparce à todos en aplaudidas enseñanças?

Dirè, como testigo de vista, que fue el concurso de los mas autorizados, que la Corte ha visto. Coronandole los Supremos Magistrados, el Excelentissimo Señor Chanciller, el Ilustrissimo Señor Patriarca del Nueuo Mundo, el Ilustrissimo, y Reuerendissimo Señor Obispo electo de Ouiedo, Generalissimo de la Orden Serafica; assistiendo Grandes de Castilla, Titulos, Nobles, Prelados, Religiosos, doctissimas Capillas, y lo mas discreto, y entendido del celebrado Emporio de las letras Cortesanas, que con admiracion, y aplausos escuchauan atentos esta Oracion Funebre. Mereciòse estos honores la respetable opinion del difunto, su virtud, y puestos, que ocupò, y renunciò con mayor gloria. Grangeó numerosa frequencia la expectacion del desempeño, igual à tan abultado assumpto, por estar librado en la erudicion del Orador laureado con releuantes creditos en primera classe, como Maestro en lo Escolastico, doctissimo en lo expositiuo, y en la oratoria florido assombro de España.

Fue dicha mia el ser oyente, quando dixo los elogios de aquel grande Heroe de virtud. Admirè tantos aciertos vnidos en vna accion, la ternura con que sentia la fatal ausencia de tan gran Padre, la entereza con que dió passo à la eloquencia entre los embaraços de las lagrimas. La discrecion cuerda con apurar los meritos excelsos del difunto, la copia erudita, con el sutil corriente de los conceptos; la destreza en exprimir la imagen perfectissima del objeto que discurria, dando realce à la viueza de las colores Retoricas, y esmalte à los perfiles de la pintura, con los fondos de la humildad, y retiro con las sombras, y lobreguezes del ocaso infausto de aquel que muriò à esta vida caduca, para assegurarse en la eterna.

Suspenso escuchaua yo, tal era la dulçura de los discursos, tal la melodia Retorica, las Diuinidades, que derramauan sus labios, persuadiendo virtudes, edificando con exemplos, y acreditando heroicas hazañas del sujeto, que describiua. Sucedióme, lo que al otro oyente de Nigridio Philosofo, como lo escriuió

uió Luciano en su Dialogo: *Cum cæpisset de his rebus colloquî, suamque sententiam explicare, tantam, quandam verborum ambrosiam mihi affudit, vt mihi videretur Syrenes illas (si quæ fuerunt) & Ædonas, & totum illũ Homeri antiquum referre. Adeò diuina quædam loquebatur.*

Y fue fer necessaria la Polignelia impossible de Pitagoras, que execran los Catolicos: Parecióme, que la Diuina prouidencia otra vez auia infundido en el Orador aquel espiritu, feruor, y sabiduria, que tanto celebró Sixto Senense, lib. 4. Bibliothecæ, litt. F. diziendo, que el Bisdomino Ferrariense, gloria, y ornamento de la Familia Franciscana, sobre auer introduzido en su edad el sublime estilo de la predicacion de los Basilios, Chrysostomos, y Gregorios, era vn luziente rayo en la presteza del dezir, trueno sonoro en la voz, asombro en la accion, animado imàn, que arrebataua los coraçones, y rapido torrente de erudicion, que arrastraua trás si los afectos, y la atencion: *Concitatissimo orationis cursu ab exordio, vsque ad finem decurrere, eodem semper actionis impetu, & eadem semper vocis magnitudine, & fortitudine rapiens, convolvensque secum auditorum animos, instar rapidissimi torrentis hybernis imbribus acti.*

Y si laureó Quintiliano dignamente à Homero, dandole titulo de Principe de la eloquencia, por auer ajustado à oracion breue las hazañas de Patroclo en sus exequias: *Narrauit verò, quis brevius, quam qui mortem nuntiat Patrocli.* Sic lib. 10. Institut. Que elogios no merece, quien supo ceñir à la breue esfera de vna hora, con bien delineado dibuxo, los hechos glorioso de vn Gigante en la virtud, sin que descansasse ningun instrumento del arte describiendo su grandeza? Logrará el primer lugar entre los Oradores Euangelicos, y superando la valentia de los ingenios, será exemplar cabal à quien sigan los que emprenden semejantes empeños. *Quid? In verbis, sententijs, figuris, dispositione totius operis: nonne humani ingenij modum excedit? Vt Magni sit viri virtutes eius, non æmulari tantùm (quod fieri non potest) sed intellectus sequi.* Idem, ibidem.

Corresponde el escrito à la viua voz la doctrina deste elogio, ni se opone à la Fè, y à buenas costumbres, ni à la Regalia de las Magestades Catolicas. Cede empero en credito de virtud, edificacion de los Fieles, y en gloria de la Religion Serafica, fecunda Madre de Varones excelsos en santidad, y predicacion Apostolica. Por lo qual merece el Autor premios, celebridad, y aplauso, y que V. A. se sirua conceder la licencia que suplica. Assi lo siento. En Santo Tomas de Madrid, Nouiembre 9. de 1668.

Fray Iacinto de Parra,
Maestro, y Prior.

INTRO-

INTRODVCCION.

1 SACRIFICADO à la obediencia subo à ser Panegyrista oy, de vn Sol, que se eclipsó ayer. No ha sido breue el tiempo; contando sus espacios por mi pena, que quando el bronce suena veinte y quatro horas de desgracia, ha braçeado el volante del coraçon veinte y quatro siglos de tormento. O muerte como empleças! O vida como acabas! Acabó en mi la vida, empeçò la muerte; que estando mi voluntad en el sepulcro, no està en la region de los viuos mi entendimiento. Como, pues, me encuentra el precepto viuo, si me tiene el sentimiento muerto? POR DERECHO LE PERTENECE A V.P. (me honra mandando vn sucessor de S. Francisco) PREDICAR ESTAS HONRAS. O Cielos! Muerto, y viuo està mi amor: muerto, con lo que quiso; viuo, con lo que siente. Diuididos litigan los afectos; vnos, que acabe de morir, pues empecè, quando falleció esse Teatro de desengaños, Mapa de perfecciones, Simulacro de penitencias, Oraculo de aufteridades, Occeano de mortificaciones, Laberinto de humildades, Corona de Religiosos Franciscanos, el Reuerendissimo Padre Fray Andrès de Guadalupe; todo lo dixe, pronunciando al sujeto: quien dize *Luz*, pronuncia *Bondad*. *A.*

2 Otros, que empiece à predicar, pues acabè de admitir el legado, que por derecho me pertenecia deste difunto. Mas compongo la dissension, con que viua mi coraçon entre penas, porque no muera el difunto en las memorias. *B.* Esse modo de eternidad hallò San Agustin entre los hombres, que aun muertos viuen, los que dexan amigos quando mueren, y no ay olvidos de Ionatàs, donde ay ojos de Dauid. *C.*

3 Y si el Fenix de discursos, por serlo de amistades, aun en la de afecto solo, quando no diuinizado el suyo, confessó: que su coraçon entre tristezas viuo, y el de su amigo entre cenizas muerto eran dos, q̃ integrauan à vno, en cuyos senos pudiera aueriguar la discrecion, no ser imposible viuir, y morir à vn tiempo, siendo admiracion la vida enterrada con vn muerto, y la muerte eternizada con vn viuo. *D.* Yo, en quien, para ser bien nacida la amistad (corona de mi credito) con el difunto, concurrieron Naturaleza, Oficio, Razon, y Afecto, que son los quatro abolorios de quienes prueban sus costados las amistades nobles. *E.* Con mayor motiuo, q̃ Augustino entonces, repito: Viua mi coraçon entre penas, porq̃ no acabe mi amigo en las memorias; pene mi cuydado, porque no muera su noti-

cia;

A Genes. 1. *Dixit Deus fiat lux.... & vidit Deus lucem, quod esset bona.* Oleastro: *Complacuit artifici opus suum.*

B. *Quo circa amici, ait Tullius, & absentes assunt tibi, & egentes abundant, & invecilles valent, & quod difficilius est dictu, mortui viuunt. Igitur amicitia est.... mortuis pro vita.* In Append. tom. 4. S. Aug. lib. de Amicit. cap. 5.

C. 2. Reg. cap. 1. *Planxit autem Dauid planctum huiusce modi super Saul, & super Ionatam filium eius.* S. Chrysostom. *Mœstissimo percussus est nuntio mortem Ionathæ comperiens, quæ illius animum, tantò dolore postravit, quantus ex illius lamentatione cognoscitur.* Apud Glossam hic.

D. *Ego sensi animam meam, & animam illius vnam fuisse animam in duobus corporibus, & ideò mihi horrori erat viuere, quia nolebam dimidius viuere; & ideò forte mori metuebam, ne totus ille moreretur, quem multum amaueram.* S. Aug. 4. confessio. cap. 6. tom. 1.

E. *Fons, & origo amicitiæ amor est.... Amor verò ex natura, aut ex officio, vel ratione sola, vel solo affectu, vel more, nonnumquam ex vtroque simul procedit. Ex natura, sicut mater diligit filiũ; ex officio quando ex ratione dati, & accepti quodam speciali affectu cõiungũtur;... ex ratione simul, & affectu, quãdo is quem ob virtutis meritum ratio suadet amandum, morum suauitate, & vitæ laudandæ dulcedine in alterius influit animum, & sic ratio iungitur affectui, vt amor ex ratione castus sit, dulcis ex affectu.* S. Aug. in Append. tom. 4. lib. de Amicit. cap. 10.

F. 1. Machab. cap. 13. vers. 27. *Et ædificauit Simon super sepulchrum Patris sui.*

G. Genes. 50. vers. 1. *Quod cernens Ioseph, ruit super faciem patris flens;* & vers. 3. *Flevitque eum Ægyptus.*

Lyra. *Circa primum describitur compassio Ioseph ad patrem defunctum, & secundo honoris exhibitio in condimento corporis defuncti, & in fletu solemni super mortuum suum.*

H. *Traditur enim quicumque ei rei affuerunt, neque depo uisse arma; neque equis extraxisse frena; neque vulnus vllum ligasse... vbi autem inter ciuitates hæc annunciata sint confestim Primates vnà cum adolescentibus, & pueris, tum etiam & Sacerdotibus ad decorandum funus assuerunt.* Plutarco in vita Pælopidæ fol. mihi 83.

I. Ioan. 19. vers. 34. *Exiuit sanguis, & aqua.*

j. Marc. 6. vers. 29. *Discipuli eius venerunt, & tulerunt corpus eius, & posuerunt illud in monumento.*

K. Plutarchus in vita Pelopidæ, fol. mihi 89. *Alexander verò ille Magnus cum obiisset Efæstiom, non solùm equos totondit & mulos; verum etiam Pinnas, & propugnacula menibus eripuit; vt & ciuitates viderentur lachrymare* (ET IN VITA ALEXANDRI MAGNI, fol. 256.) *Fibias, & cætera instrumenta in castris canere vetuit: donec ex hammone delatum oraculum Efæstioni, tanquam Semideo diuinos honores, ac sacrificia instituit.*

L. Matth. 27. vers. 51. *Petræ scissæ sunt.* Corn. à Lap. *Sensit ergo Christi mortem lapidum scissura.*

M. Perlege Sanctum Augustinum citatum sub litt. E. suprà.

cia; no ha de ser vnico el Machabeo en dar vida por fuerza, al padre que le diò muerte la desgracia. *F.*

4 Admirome de estar viuo, quando mi amigo está muerto, mas sacarè vida de mi muerte, para llorar la muerte de mi vida. Eco haran mis suspiros, ruido mis sollozos: è imprimirè con lagrimas mis penas en tan sagrados obeliscos entre Piramides tan Reales, como los corazones de teatro tan coronado con lo sagrado de las Religiones, con lo Real de tantos Principes, Senadores, y Magistrados, como para ayudarme à viuir (honrando à mi Religion, y su difunto) han asistido à llorar; no ay soledad en Ioseph para el quebranto, si ay Principes en el funeral de Iacob, que honren al sentimiento. *G.*

5 Por el que recibieron muerto Pelopidas los Tesalos, y Tebanos, siendo el cadauer ronco clarin, que obligana à retirarse vnidos àzia el feretro, los que afrentauan à Marte acometiendose briosos, refiere Plutarcho, q viendo à los Tebanos entre lagrimas sobre su caudillo, los Tesalos triunfantes añadieron à su fortuna mas credito, con ir à las honras de vn Principe, quando viuo portento en la milicia, y quando muerto mas viuo en el aprecio, haziendolo tal de el difunto, que por honrar su funeral, sobre ni aun quitar los frenos à los cauallos, pusieron cuydado en no vendar sus heridas. *H.* Seria, que, como sino bastaran dos ojos para llorar, se valieron los nobles de sus heridas por ojos, que vertiessen lagrimas de sangre por muerte de tal valor: No saben los pechos Reales hõrar con menor fineza; ni el coraçõ mas diuino dexò de vsarla en la Cruz. *I.*

6 Y como sino tuuieran otro exercicio, se desocuparon los Senadores, y Primados Eclesiasticos, y seculares, y se conmouiò la Corte, por acompañar al feretro; es propio de Magistrados, autorizar muerto, al que admiraron viuo, que en honras de vn sujeto: voz que clama desengaños en los desiertos de la Corte, aun los mas doctos Maestros suspiran como discipulos. *j.*

7 Como si lo fuera el Grande Alexandro de su amigo Ephestion, le pareciò ser poca demonstracion llorar los hombres su muerte, y mandò derribar los Capiteles, y almenas de edificios, y murallas del Pais, porque pareciessen las almenas cayendo, lagrimas de los muros, que estauan llorando la muerte de vn amigo Semidios. *K.* Honrado encarecimiento de vn coraçon de Alexandro! Mas sin encarecer, quando quien es vida llega à morir, las piedras saben llorar. *L.*

8 Si Eclesiasticos, Principes, Senadores, Primados, y Cortesanos lloran: si aun las piedras suspiran, que hará mi agradecimiento? Que mi amistad noble, como dezia antes, *M.* de todos quatro costados? Deuo por amistad,

que

que reduzco à naturaleza, ſantiſsimos, y repetidos conſejos de Padre; aſsi los aprouechè mi eſpiritu, que buen camino es aprouechar oyendo à vn Andrès, para llegar à ſer vn San Pedro. *N.*

9 Deuo en la amiſtad de oficio, el que en el de Prelado General de la Familia Ciſmontana, me honraſſe conſiſtandome, en primera graduacion entre grauiſsimos ſujetos, quando como Prelado pidiò à la Mageſtad de nueſtro Rey, y Señor Filipo Quarto, que deſcanſa en paz, honraſſe à la Religion nombrando Predicadores ſuyos; y ſin obſtar mi inhabilidad, conſeguì eſſe honor por ſu graduacion, no por mi merito; ò Padre! O Prelado! O naturaleza! O oficio! Bien aprendì en tus eſcritos, que vn Prelado General, que diò à la Religion por Norma, y à la Igleſia por Purpura el Parayſo donde naciſte, el arbol de la vida, que renacia en tu pecho, la fuente inagotable de virtudes, el relicario entre riſcos, tu ſanta Prouincia de los Angeles; bié aprendì (digo) en tus eſcritos, que el Eminentiſsimo Señor Cardenal Quiñones, ſiendo Prelado General preſentó por Predicador à la Mageſtad Ceſſarea Carlos Quinto, à el Reuerendiſsimo Padre, è Iluſtriſsimo Señor Don Fr. Antonio de Gueuara; *O.* porque el Predicador ofrecido acreditaſſe con el Monarca ſu obſequio, y con los ſubditos benemeritos el agaſſajo de padre con premios de Prelado. Mas ſon de barro las lineas de mis marchitas rudezas, y ſon columnas de bronce las planas donde florece la eloquencia de Gueuara; ſi bien no ceſſarè por eſſo de dezir, que ſi diluvios de muerte lo conſumen todo, al agua reſiſte el bronce, y el barro reſiſte al fuego. *P.*

10 Deuo por amiſtad de razon, y afecto llorar, por auer perdido vn hombre, que por ſus prendas influìa ſuauidades, para ſer querido, y por ſus caſtos procedimientos engendraua heroicas coſtumbres, para ſer loado; y el loarlo, y quererlo quando viuo, ſon titulos de llorarlo quando muerto; que viuir como Angel, y morir como perfecto, conſuela à la razon, mas no enjuga lagrimas à el afecto, quando muere vn San Eſteuan. *Q.*

11 Si, pues, à impulſo de la mano de Alexandro, no diſuenan en lamentos triſtes, los eſtruendos de los riſcos en los muros, los gemidos de los troncos en los Capiteles, para que no ſe deſtemple el quebrantado inſtrumento de mi pecho, con el fatal golpe de la parca: Tu, ò Numen Diuino, que ſin que te embaraces tener en tu mano las llaues de la muerte, y del abiſmo, *R.* con tres dedos riges la maquina de el Orbe! *S.* Como Padre que puedes, hijo que ſabes, y eſpiritu que quieres, que no reynen olvidos ſobre vn Noe en el feretro, *T.* y vn Daniel en el lago. *V.* Templa, reſina, ſuauiza mis acentos, para que con luzes de

N. Ioann. 1. verſ. 40. *Erat autem Andreas frater Simonis Petri vnus ex duobus, qui audierant à Ioanne, ſequti fuerant eum. Inuenit hic primum fratrem ſuum Simonem, & dicit ei: Inuenimus Meſiam; & adduxit eum ad Ieſum. Intuitus autem eum Ieſus, dixit: Tu vocaberis Cephas, quod interpretatur, Petrus.*

O. *El Reuerendiſsimo Padre Fray Andrès de Guadalupe en ſu Hiſtoria de la Santa Prouincia de los Angeles, lib. 6. cap. 18.* A inſtancia del Emperador ſeñalò à Fr. Antonio de Gueuara, por Predicador de ſu Capilla Ceſſarea; mándole por obediencia, que aſsiſtieſſe en ſu Real Corte, y donde quiera que fueſe. Dióle autoridad para que eligieſſe vn Religioſo por ſu compañero de la Prouincia que quiſieſſe; merecialo todo, era inſigne Predicador, y de grandes partes.

P. *Septem artes liberales in quatuordecim columnis ſcripſit* (ſegun algunos Cham el hijo de Noe) *in ſeptem Eneis, & in ſeptem latericijs: vt illæ per aquam, & iſtæ per ignem non perirent.* Apud Abul. in cap. 11. Gen. q. 35.

Q. Act. Apoſt. cap. 8. v. 2. *Curauerunt autem Stephanum viri timorati, & fecerunt planctum magnum ſuper eum.*

R. Apoc. 1. verſ. 18. *Ecce ſum viuens in ſæcula ſæculorum, & habeo claues mortis, & inferni.*

S. Iſaiæ 40. verſ. 12. *Quis appendit tribus digitis molem terræ, & librauit in pondere montes & coles in ſtatera?*

T. Gen. 8. *Recordatus autè Deus Noe.* Oleaſter: *Non quia antea fuiſſet oblitus, ſed cum Deus alicuius de nouo miſeretur eius recordari dicitur.* Sic in expoſitione litterali.

V. Dan. 14. verſ. 37. & ait Daniel: *Recordatus es mei Deus, & non dereliquiſti diligentes te.*

X. Isaiæ 52.v.7. *Quam pulchri super montes pedes annunciantis, & prædicantis pacem.* Los 70. *Sicut hora super montes.* Carol. Moreau in omnil. tom. 2. *Vel memoriam refricant statuæ Memnonis in monte, tantò artificio elaboratæ, vt solis radijs eius labia solvẽtibus, vocem emitteret in horologij vicem.*

tu amor participadó, difundidas en rocios de la mejor Aurora, conduzidas en los rayos de el Sol de purezas, que te vistiò de carne, mejor que los de el inanimado bronce de Memnon. X. Articulen mis labios las memorias vivas de vn justo muerto, que con lagrimas por matizes, con suspiros por pinceles, sobre vnidos coraçones, para ser mas limpio el lienço, retocó Isaìas, diziendo:

Iustus perit, & non est, qui recogitet in corde suo, & viri misericordiæ colliguntur, quia non est, qui intelligat.

Cap. 57. vers. 1.

12 MVeren los Varones de la misericordia, nos dize, y no ay quien lo entienda. Assumpto es este canonizado por el Cielo por digno de cantar en funerales de Varones

Tudensis apud Baron. tom. 9 ann. 757. n. 6.

portentosos, pues en la muerte de Alfonso el Catolico, Rey de Galicia, se oyeron en los aires Angelicos elogios à Dios, y horrorosos desengaños, que dezian à los hombres: Mortales, atended; viuientes, escuchad: A los justos se lleua Dios al descanso, y à vosotros os dexa en el tormento. Para que las piedras oigan, bien es repetir clamores sobre Ierichò.

Iosue 6.

13 Propuse esta noticia en otro Panegyrico, en que ponderè algo de

En las exequias del Excelentissimo Señor Marquès de Caracena.

los meritos de vn Principe; en èl se verà el Texto con la inteligencia literal del assumpto; que en el presente llaman toda la atencion los celestes motes, q̃ nos auisan, de que QVANDO MVEREN LOS VARONES APOSTOLICOS (este elogio doy al difunto, *protestando, que à lo que he dicho, y dixere de su persona, y virtudes, solo quiero que se le dè el credito, que à vna historia humana de Varon prudente.*) QVANDO MVEREN LOS VARONES APOSTOLICOS (bueluo à dezir) SON MVY EXORBITANTES LOS DELITOS DE LOS PECADORES. La monstruosa maldad de los que viuen, no permite, que duren los assombrosos meritos de los que mueren: Aceleradamente nos lleua el Cielo los buenos, porque desenfrenado el apetito superabundan los malos: crece la enfermedad, y nos sepulta el delito la salud: pudieramos curarnos con imitaciones, y nos rasga el castigo los exemplares; cerca està la ruina de los malos, pues son la causa de que pierda el mundo tantos buenos. Ay pecadores! Que de maldades parece que se siguen, pues se vàn al Cielo por no verlas los virtuosos! *Malitia remanentium meretur* (no à mi, à San Gregorio han de oir) *vt hi, qui prodesse poterant, festine subtrahantur, & cum mundi finis appropinquat, electi tolluntur, ne deteriora videant. Hinc enim Propheta ait: Iustus perit, & non est, qui recogitet in corde suo; & viri misericordiæ* (es el tema) *colliguntur, quia non est, qui intelligat.*

S. Greg. lib. 3. Dialog. cap. 37.

14 No vsara tantos rigores el Cielo lleuandonos los buenos, sino estuuieran nuestros coraçones rindiẽdo tributo al mal; y el mayor es, que no se persuaden los entendimientos à que es castigo de la iniquidad que viue, la falta del virtuoso que muere, porque los Varones perfectos, que nos los dió la misericordia Diuina por joyas de su tesoreria, son en las Republicas

cas Soles, y entérrar al Sol, es dilatar la noche: *Per vitos misericordia* (con
Lyra. la Lyra de San Francisco sonaua vna pluma de San Ignacio) *accipit Apostolos, eorumque successores; & Martyres, quos Deus singulari misericordia*
Cornel. *indulsit, & concessit orbi, vt quasi Soles eum illuminarent, purgarent, perficerent.* Misericordia es darnos Dios hombres, que como el Sol nos rijan, purifiquen, y fomenten; mas lleuarselos, es cobrar por justicia, lo que diò por misericordia. O sino huuiera tantos delitos, como fuera menor el numero de los justos muertos! No vieran en las plaças muertos à los Elias, sino
Apocal. vsara en ellas su imperio el hijo de
11. perdicion.

15 O Madrid! O Corte! O Palacios! O Religiones! Que hemos cometido? Que assi nos multa la justicia en vn Sol q̃ nos dió la misericordia! No me digais que llegò à su ocaso no mas de porq̃ entre sombras brillassen mas sus virtuosas luzes; porque la muerte, aunque solo vsa vna guadaña, en herir haze à dos manos: Ni essa bruta propiedad le faltò para aleuosa; y con vn golpe cobra en dolores, lo que se le deue en culpas, y paga en premios, lo que deue en virtudes: *Punitus, qui debuit*, sollozaua San Bernardo, *coronatus, qui meruit*. Y assi discurre mi sen-
S. Bern. serm. 26. in Cant. timiento.

Que llegar à su descanso nuestro Sol difunto, fue consumar los creditos de su procedimiento, y declarar no merecia la tierra su assistencia.

16 GVstoso nace el Sol, mas si rie al nacer, llora al morir; triũfa, pero desfallece; y es destreza suya eternizar la vida con repetir la muerte: *Oritur Sol, & occidit, & ad locũ suum reuertitur*, dixo el Ecclesiastes; y en sus vozes celebro dos significados; vno, que su
Eccles. 1. v. 5. motor lo buelua adonde reyna en luzir, *reuertitur*; otro, que siendo luzido configa vn lugar de acomodado: *ad locum suum.*

17 Los passos repite: Nouedades antiguas son sus empleos; empeçò tan gigante, que repetirse es grãdeza: *Genitali semper nouellus occasu* (advirtiò *S. Zenon, ser. 1. Resur.* San Zenon) *à se in semet sua vestigia revolutus dies salutaris advenit.*

18 Tan adelantados son los luzimientos de su empeçar, que renouandose por instantes, la vejez no excediò à la mocedad; que lo peregrino de su juvẽtud vistiò canas de luzes en el primer quadrante de sus obras; (cõ crecer cada punto) en los sossiegos del termino, luzian las eficacias del principio: *In omnibus novus est* (dize el Santo referido) *& tamen in omnibus vetus est: ptãctis omnibus commutatur.* *S. Zenon, serm. 7. de Resur.* Todo se obserue, que nada sobrarà.

19 Vida, muerte, y fama de vn perfecto estàn ideadas en esse floron del Cielo. La vida, quando nace para que le gozen; la muerte, quando se oculta porque no le vean; la fama en que buelue à luzir despues del sepulcro, porque le admiren en el cedro viuo, y en el feretro muerto; assi lo discurria, motiuado de Hugo: *Oritur Sol, quando humanis se præsentat aspectibus; & occidit, quando post ortum tendens ad occasum se subducit humanis aspectibus: & ad locum suum, vnde prius ortus fuerat, reuertitur spacio noctis.* *Hugo.*

20 Ya perdimos la vida: llorando estamos la muerte de nuestro Sol: En q̃ se emplea la fama? En sumar las horas, para multiplicar por ellas los sentimientos, *spacio noctis*. Nace por dadiua, y muere por castigo en breue espacio. Nació Sol nuestro difunto en mi Sagrada Religion, para que en ella le viessen, y admirassen todos: *Oritur Sol, quando humanis se præsentat aspectibus*. Mas en breues horas llegò à su ocaso ocultandonos su vista esse

Sol de criſtal en lo puro, de oro en lo penitente; & *occidit, quando poſt ortum tendens ad occaſum ſe ſubducit humanis aſpectibus*; porque ſi en èl para el circuito renacen ſus virtudes, *reuertitur*; tenga el mundo por caſtigo ſus auſencias: *Malitiâ remanẽtium meretur, vt bi, qui prodeſſe poterant, feſtine ſubtrahantur.*

21 Contandole al Sol los paſſos, apuró la eloquencia S. Zenon, diziendo: El Sol por ſu naturaleza es padre de los ſiglos, y por juſtos juizios de Dios es hijo de las horas: *Non natura, ſed numero fit filius horarũ, qui pater eſt omnium ſæculorum.* Hijo de las horas el padre de los ſiglos? Si, y aun de hõbres, y deidades juzgó por padre al Sol Ariſtoteles; aſsi explicaua el darle luz à los hõbres, y à los Aſtros: *Secundo de anima dicitur* (refiere Lyra del Filoſofo) *quòd Sol eſt pater virorum, Deorumque, quia reliqua cœli luminaria, quæ ab antiquis vocabantur dij, recipiunt lumen à Sole.* Siglos, hõbres, y Eſtrellas conocen por padre al Sol, y el Sol es hijo de las horas? O no eſtorue mi pena, à mi diſcurſo!

S. Zenon, ſerm. 2. de Reſur. ap. combeſis, tom. 4.

Ariſt. ap. Lyram ad cap. 1. Geneſ.

22 En eſte mes de Septiembre, de quien yo me he quexado, ſer deſtierro de lo Auguſto, ſe nos auſentò eſſe difunto Padre de tantas luzes, de eſte valle de lagrimas, auiendolo habitado 66. añ os, de eſſa edad murió; y diuiſa mi cuydado en eſſas circunſtancias guſtoſa indiuiduación de los aſſumptos.

En las hõras del Rey nueſtro Señor Filipo Quarto.

23 Que es el Sol? La miſma luz que auia eſtado antes ſobre la tierra, colocada en mejor ſitio con nueua forma: *Fiant luminaria*, dixo el Texto, y comentò Lyra: *Iſtud fieri ſecundum iſtã expoſitionem non intelligitur, quantũ ad ſubſtantiam luminarium, nec quantum ad lucem, quæ facta eſt primo die, quia tunc facta fuit lux Solis, vt prædictum eſt, & per conſequens aliorum luminarium, quæ illuminantur à Sole, ſed intelligitur, quantum ad quandam informationem huius lucis.* Sigue le Cayetano, es conforme à San Dioniſio, y comun en los Autores.

S. Dion. Lyra. *Cayet.*

24 En que dia, y en que mes puſo Dios al Sol en el Firmamento? En Miercoles, y en Setiembre. Lo primero es de la Sagrada Eſcritura, y comun en los que no admiten, que fueſſe inſtantaneamente la creacion del vniuerſo; y de lo ſegundo juzga el Abulenſe ſer notoria la noticia: *Eſt ergo poſitio communior, quod mundus inceperit cum menſe Septembri.* Mas:

Sup. 1. Gen. Abulenſ. q. 22.

25 Quantas horas tardò Dios en lleuarſe al Firmamento la luz? Puede ſer, que 66. Es mi fundamento contar en el Domingo ſolas 18. deſde las ſeis de la mañana, haſta las doze de la noche. Parece ſer conforme al Abulenſe: *Dicendum, vt ſupra dicebamus, quod cœlum, & Angeli, & materia corporea cum tempore ſimul creata ſunt, & fuerunt per duodecim horas ante creationem lucis primariæ, & illud tẽpus vocatum fuit veſpere, id eſt, tempus ſine luce, & non poterat vocari nox tempus obſcurum per abſentiam lucis ſolaris, vel alterius ſupplentis lucis ſolaris; non poteſt eſſe priuatio, ante quam fuerit poſitiuum, ſcilicèt, lux: & ſic dicemus, vnam diem fuiſſe ſine nocte, non tamẽ ſine veſpere.* Deſde la media noche deſpues del Domingo, à la media noche deſpues del Martes median 48. horas. Y luego entra el Miercoles; las 48. horas de los dos dias completos, Lunes, y Martes juntas con las diez y ocho del Domingo, ſuman 66. horas; con que ſe ſigue, que deſpues de paſſadas 66. horas de la luz primera empeçó el Miercoles.

Abul. q. 11. ſupr. 1. Gen.

26 A que hora del Miercoles puſo Dios al Sol en el Firmamento, he deſeado, mas no he alcançado ſaber. No hallo contradicion en q̃ lo puſieſſe à la vna, y primera hora de la noche, pues ſi nada ay nueuo: En ſieſtas de Chriſto N.

Re-

Redemptor, luziò à media noche el Sol, y no implica q̃ luzieſſe à eſſa hora en el primero Miercoles del mundo; con que admitido el diſcurſo, ſe ſigue, q̃ ſiendo en el relox de la Diuina Prouidencia las horas años (ſino doy mucho en que ſea hora por año) deſpues de 66. años de edad, de 66. horas de luz, vn Miercoles en Septiembre nos lleuò Dios al Cielo la luz q̃ nos auia dado antes en la tierra, como diziendo en el hecho: Para la tierra bruta la luz viue por horas, mas ſube al Cielo à ſer Sol para ſer padre de ſiglos: El arrebatamiento de eſſa criatura es muerte, es vida, es caſtigo, y es corona; es muerte para llorada, porque perdemos lo que Dios vió, que era bueno. *Geneſ. 1.* Es vida digna de aplauſos, pues le aſſeguran con eternidad las luzes. Es caſtigo del valle à quien ſe la quitan, que ocultar luzes del Cielo, es açote à las ſoberuias de Egypto; *Exod. 10. v. 21.* Es corona que le dàn en la redondez del Sol, por lo recto de ſus obras en 66. años, horas para el Cielo, que viuiò para el mundo; con que llegar à ſu deſcanſo nueſtro Sol difunto, fue conſumar los creditos de ſu procedimiento, y declarar no merecia la tierra ſu aſsiſtencia: *Malitia remanentium meretur, vt hi, quæ prodeſſe poterant, feſtine ſubtrahantur.*

27 O taller en que moſtrò las perfecciones la Sãta Prouincia de los Angeles! Coronado te conſidero en el Impireo; no es la pena tu muerte, ſi nueſtra vida: dexaſte lo que no querias, fuiſte adonde deſeauas. No eſtaua tu coraçon en la Corte; no pocas vezes te oì gozoſo de auertele robado en tus primeros años la piedra imàn de las criaturas racionales, nueſtra Señora, en ſu Conuento de los Angeles, y aſsi te fuiſte à ſeruir entre Angeles en eſpiritu, à la que conſagraſte el coraçon de tu cuerpo. Viuiſte como dadiua del Cielo, pero contando las horas, y ojalà ſe contaran como en el relox de Achaz, mas allì ſi fueron breues, fueron ſaludables, y aqui con lo eſcaſo de ſer breues, tienen lo fatal de ſer mortales, por caſtigo de nueſtras culpas. *4. Reg. 20.*

28 En la Puebla de Guadalupe nació en el mũdo, y à la Igleſia en el Bautiſmo, q̃ el bartizarſe es nacer: *Oritur Sol per Baptiſmum*, eſte Sol de perfecciones, por el mes de Iulio de 1602. y en eſte de 668. por Setiẽbre, ſe ocultò en el ſepulcro, para renacer fenix en la eternidad, *occidit, reuertitur*; mas tan claro en ſu ocaſo, como en ſu Oriente de virtudes, porq̃ ſegun todos le amauamos por ellas, parece que empeçaua à nacer padre de los ſiglos, quãdo acabò de morir hijo de las horas. Tan igual fue ſu integridad en la obſeruancia de las perfecciones. *Hugo Card.*

29 En los primeros años de ſu edad era ſu juuenil compoſtura freno à los concolegas en los alientos de niños, y en los vltimos era ſu ſeuera mãſedumbre ſuaue, y brioſa enſeñança (leìa vn compendio de vida Religioſa, quiẽ encontraua ſu cõpoſtura. Sepa Tertuliano, q̃ ay vn Frayle Franciſco, que diga con mas fundamento que èl: QVIEN ME MIRA OYE VN SERMON, reprehenſion es mi preſencia de quien viue licencioſo: *Et elinguis Philoſophia vita contenta eſt, ipſè habitus ſonat. Sic denique auditur, Philoſophus dum videtur, DE OCCVRSV MEO VITIA SVFFVNDO.* Porq̃ el Oriente, y el ocaſo fueron iguales en el padre de los ſiglos. *Tertul. de Pal. cap. 5.*

30 En el Conuento intitulado Santo Domingo de Xarandilla, logró el pobre mas rico, mi Serafin Padre San Franciſco deſcubrir mina, que engendraſſe oro de tan ſubidos quilates de la gracia, que auiendo viuido 47. años y medio en la Religion, ſiendo los ſeis primeros Eſtudiante, 15. Catedratico, dos vezes Guardian de San Antonio de Seuilla, vna Difinidor de

su Prouincia, otra Visitador de la de Andaluzia, Confessor de ella extraordinaria marauilla de sayal las Señoras Descalças desta Corte, dos vezes Vicario Prouincial de su Prouincia, diez años Comissario General de las Indias, cerca de dos años Comissario General de toda la Familia Cismontana, que contiene 92. Prouincias en el mũdo, auiendo viuido, digo, 47. años y medio en la Religion en tan varias, y ocasionadas ocupaciones. Al recibir el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, por modo de Viatico, dixo: „*Padre nuestro Reuerendissimo, pido* „*à V. Reuerẽdissima, y à estos Padres,* „*y en sus personas à toda la Religion,* „*me perdonen por amor de Dios nues-* „*tro Señor el mal exemplo que les avrè* „*dado con mis obras: No lo pido de el* „*fin que en ellas he tenido, que por la* „*Diuina misericordia no reconozco es-* „*crupulo de esso, si de lo que por otro* „*titulo acaso puedo auer faltado.*

31 O nouedad de vn Sol! O vejez de vn hombre! O solo vn hombre Sol en igualdad! Que en estos tiempos, vn hombre de carne, y sangre en Gouiernos, en Iuntas, en Cortes, en Palacios, en Consultas, en Capitulos, distribuyendo premios, legislando reformas, entre Religiosos, y Religiosas de tan varios dictamenes, como se encierran en cinco mil Conuentos (sino son mas los que llegò en algun tiempo à tener subditos) en el articulo de la muerte, en sano juizio, acabando de recibir à Dios Sacramentado ante vn sucessor de San Francisco, y ante su Religion declare: que segun su intencion no ha faltado al recto fin que Dios manda! Bendito sea el Señor que lo crió. Grã nouedad! Mas en el sujeto antigua; repetia como el Sol, los passos de sus principios; *à se in semet sua vestigia revolutus.*

32 Siempre como Nouicio en lo ajustado: siempre como perfecto en lo desasido: siempre anciano en tratarse como Nouicio: siempre Nouicio para humillarse en lo anciano: siempre en el ocaso para retirarse de Babilonias Cortesanas: siempre en el Oriente para introduzirse en la Gerusalen pacifica; cada punto de su vida era vn nueuo articulo de perfeccion: *In omnibus novus est, & tamen in omnibus vetus est: punctis omnibus commutatur*, haziendose por humildad hijo de las horas, el que por ayunos, disciplinas, contẽplaciones, y enseñanças era padre de los siglos: *Non natura, sed numero fit filius horarum, qui pater est omnium sæculorum*, quedando en su cadauer viua su muerte, y muerta nuestra vida, pues lleuarlo al sepulcro, es ajusticiar nuestras culpas en cadahalso; *malitia remanentium menetur.* *S. Zen. serm. 2. Resurrect.*

33 Siempre nueuo, y siempre antiguo? Gran portẽto! Y à la verdad en su vida lo fue, y tan cabal siempre como el Sol, pues si este es igual en sustancia, y parece de diuersos colores, considerando virtud tan cabal descubre mi afecto:

Que uuestro Reuerendissimo difunto fue igual en la sustancia, y misterioso en los accidentes de virtud.

34 LA distancia, ó cercania del Sol à los Orizontes le haze parecer ya roxo como el nacar; yà candido en sus luzes, con que siendo vna la sustãcia, son misteriosos los accidentes; y en los de la vida, y muerte de vn Varon perfecto, consagrado à la imitaciõ de Christo se descubre, yà color de el clauel Christo con purpureos esmaltes en el Huerto, yà bellezas del armiño en lo neuado del Tabor; que si el Sol en los orizontes viste varios colores, vn Varon contemplativo es peregrino Sol en los orizontes de la eternidad, que tie- *Luc. 24. Marc. 17*

tiene igualdad en luzir, y variedad misterioſa en parecer! *Spiritus humanus quadam conditionis ſuæ excellentia, huic mutabilitati, quæ deorſum eſt, ſuper eminet* (diſcrecion de mueſtro diſcurſo) *quaſi creatus in orizonte æternitatis.* Tiene la eternidad ſus orizontes, y en ellos el Varon extatico, es como el Sol igual en la ſubſtancia, y misterioſo en los accidentes de virtud.

Reuerendiſsimus Guadalupe in Theolog. Myſt. tract. 1. c. 2. pag. 4.

35 Como exalacion de incienſo conſagrado en holocauſto, deſeaua Dauid fueſſe ſu coraçō: *Dirigatur Domine oratio mea, ſicut incēſum in conſpectu tuo.* Quiero lograr direcciones de mi eſpiritu en tu preſencia, Señor, *in conſpectu tuo*, no en vagas inquietudes; que diuertir el incenſario deſde el Ara de Dios al aire del pueblo, es dar humo à narizes à quien mira, y ſuele en eſſa corteza de virtud congelarſe ſubſtancia de vanidad.

Pſal. 140

36 Hablá de ſu oracion Dauid, y no diſtinguiendo de eſtados principiante aprouechado, y perfecto, parece incluirlos todos; y no lo niega lo misterioſo del incienſo; el de Arabia, que produce vn arbol nombrado Libano, es el mejor, cogeſe dos vezes, en Primauera vna, y en el Otoño otra; el inciēſo que ſe coge en Primauera es roxo, el del Otoño blanco, y eſſa diuerſidad de colores, prouiene de ciertas ſciſuras, que ſe hazen en tiempo oportuno en las cortezas de el arbol, para que por ellas el Sol, ayre, frios, y calores alteren lo fluido de el Libano, ya cauſandole roxo color en la Primauera, ya conſeruandolo candido en el Otoño, deſuerte, que el principio del balſamo es en la Primauera nacarado, y el fin es en el Otoño candido; puesto en las braſas lo nacarado, y lo candido, con igualdad huele, y ſube, aunque con diferencia parece. Con que el Geroglifico que Dauid puſo en el incienſo explica ſus deſeos, de tener vna vida, que ella toda junta fueſſe igual en fragrancias, y misterioſa en colores de virtud.

37 Apartemos los colores, y deſcubrirēmos el ſujeto à quien hermoſean. A quien repreſenta el incienſo nacarado cogido en Primauera? A vn Nouicio conuertido à Dios nueſtro Señor, que dexando el mundo ſe viſte el mortificado trage de penitēte: *Vindemia thuris in vere ſignificat orationem incipientium NOVITER, ſcilicēt, conuerſorum*: El Catedratico que nos diò San Franciſco dexó hecha eſta advertencia, San Antonio digo; y à quien repreſenta el incienſo candido cogido en el Otoño? A vn Religioſo, que ha guſtado en la vida mortal los frutos fauorables de los Cielos, por lo aprouechado que ſe halla en las virtudes: *Collectio thuris in authumno, ſignificat deuotionem orationis proficientium.* Con que (en lo aplicado de mi piedad) deſeó Dauid vna vida, q̄ fueſſe como de vn ſujeto, que empeçaſſe ſu Nouiciado en Primauera, como incienſo nacarado por ſciſuras de los arboles, y que acabaſſe en Otoño, como candido incienſo digerido de los ardores del Sol, para que hermanado lo purpureo del principio, y lo candido del fin, gozaſſe igualdad en la ſubſtancia, y misterioſa variedad en los accidentes de virtuoſo. Aqui ſe hallarà lo que conduze al intento, leaſe por extenſo lo demas en S. Antonio: *Collectio thuris in authumno ſignificat deuotionem orationis proficientiū vindemia thuris in vere ſignificat orationem incipientium nouiter, ſcilicēt, conuerſorum: tamiſti, quàm illi inciſo cortice gummi emittunt, quia compuncta eorum conda Deo orationem reddunt*; vno que ſiendo Nouicio en Primauera, con ſciſuras de arbol, que le dē purpureos los colores, y acabe en el Otoño con candidezes del Sol, buſca Dauid en ſu idea, y ſegun mi diſcurſo, yo he hallado lo que buſca.

S. Ant. de Pad. in expoſit. Myſtic. Pſal. 140

38 Li

38 Libano de la mejor Arabia, que es lo ſagrado de vna conciencia, fue nueſtro difunto, pues examinada
1. Cor. 4. la ſuya, dezia con San Pablo. NADA HALLO EN MI CONCIENCIA, MAS NO POR ESSO ME IVSTIFICO, ES MI CONSVELO TENER VN DIOS QVE ME IVSTIFIQVE. Colmadamente regò el Cielo con lluuias de ſus fauores, la tierra ſin agua del deſierto de ſus recogimientos, mas aunque las bebia, no ſe faciaua, y acordandoſe del rio, que alegra la Ciudad de Dios, quando tenia ſed en ſalud, y enfermedad, alçaua
Pſal. 16. al Cielo los ojos, diziendo: ME SACIARE QVANDO APAREZCA TV GLORIA. No le contriſtò el golpe de la ſegur, que le cortaua la vida, pues al auiſo de ſu muerte, como Libano racional, ſe alegró de que le traſplantaſſen à la margen de mejor rio, y à quien reparò ſu alegria, reſpòdiò: O FELICIDAD! QVE MAYOR, QVE IR ADONDE ESTARE SEGVRO DE OFENDER A MI DIOS! Y à eſte gozo aumentaua eſta pregunta: *Quando ſon cinco de Septiembre?* O admirable Libano! O que oloroſo incienſo! Veamos ſus colores.

39 Deſte Libano, que plantò el Padre, cogió dos vezes incienſo el hijo: vna purpureo en Primauera, otra candido en el Otoño. El primero incienſo purpureo, que ſimboliza à vn Nouicio, cogió Ieſu Chriſto trayendo à ſu Religion Franciſcana à eſta criatura el año de 1621. à 21. de Março Domingo de Ramos, dia en que viſtiò el Habito de Nouicio de nueſtro Padre San Franciſco (no auian de lleuarſe la palma ſolo las claras) con que las ſciſuras ſe diuiſan en los ramos de los arboles, que cortauan para feſtejar à ſu Mageſtad triunfante, *Cedebant ramos de arboribus*; ſiendo ſciſuras más
Matth. 21. v. 8. miſteriosas los taladros del ſagrado Madero de la Cruz, y los açotes, eſpinas, y clauos de la Paſsion de nueſtro Redemptor, que deſde Nouicio tuuo en ſu Meditacion interior, y en ſus palabras exteriores nueſtro difunto. Yá hemos viſto como en Primauera en arboles heridos cogió Ieſu Chriſto el incienſo nueuo, en que vermegeaſſe lo purpureo de ſu paſsion.

40 La ſegunda vendimia, que es del incienſo candido, ſe haze en el Otoño, y eſſa es de vn Libano, que ha recibido en ſu coraçon toda la virtud del Sol; y ayer, ya Otoño, cogió el jardinero ſoberano el candido inciéſo, ó el alma candida, que exaló nueſtro Libano, abraſado en carbones diuinos de caridad, pues auiendo recibido el Santiſsimo Sacramento por Viatico el Sabado en la tarde: y auiendo repetido por deuocion comer el pan de los Angeles, en cuya virtud auia de ſubir al monte de Dios, las mañanas del Domingo, Lunes, Martes, y Miercoles, acabando de introduzir en ſu pecho al Sol de las felicidades vltima vez en eſte mundo à las cinco y quarto de la mañana: recibiò à las ſeis y media la Extremavncion, y à las ſiete deſcansò en paz, incienſo cogido en el Otoño: *Collectio thuris: viri miſericordiæ colliguntur.* Aſsi exalò entre los carbones encendidos de dos diuinos Sacramentos, vno luz del Sol, otro Sol con ſus luzes, el candido incienſo de mas agrado al Cielo, que el de Arabia: *Non tam libenter* (Deus) *odoratur Arabiæ arboris guttam* (dezia Cryſologo) *quàm ſinceri cordis, & pectoris ſanctitatem*, para que auiendo nacido Nouicio en Primauera entre cruentas ſciſuras, fueſſe purpureo, y falleciendo perfecto en el Otoño con el Sol Euchariſtico, y ſus rayos en el pecho ſea candido, y formando vn iris con dos puntas de principio, y fin de virtudes, experimentando las ſuaues fragrancias de los extremos, ſe concluya, que
S. Petrd Cryſol. Serm. 87.
ſea-

ſiendo igual en ſuſtancia, fue admira-
ble, y miſterioſo en los accidentes de
virtud.

41 Que es aquello de accidentes, y de ſubſtancia? Ser vno, y ſiẽpre igual, hablãdo de los hombres, en las obras, es de lo que encarece la voluntad, mas no lo encuentra el entẽdimiento: Como puede ſer igual en obras, ſi en ellas ay fin, y huuo principio, y es cierto que el fin corona à las obras? Eſſo dificultais, Señor? Creedme: Tambien ſuelen vſarſe coronas deſde el principio, y el que nació para ſer grande en niñezes, quando aun no tiene palabras con que explicarſe, tiene meritos, porque le coronen: *Spiritu Sancto replebitur adhuc ex vtero matris ſuæ.* Dixo el Angel del Precurſor, y Cryſologo: *Beatus, & ſingulariter eſt Beatus, qui antequam ſaperet quærere, meritum conquiſiuit.* Quando aun no ſabia buſcar, auia ya llegado à conſeguir la corona en el principio; y ſi eſto es muy diuino, la granada ofrece al principio ſu corona, y es humana.

Luc. 1. v. 15.

Cryſol. ſerm. 89.

42 Y ſobre diuina, y humana experiencia lo perſuade vn Cortesano; ſepamos, que remedio ay para hazer bueno al entendimiento? Seneca lo dixo: NO ALEGRARSE EN COSAS VANAS. Y eſſo es empeçar? O acabar de hazerlo bueno? Es principio, ò fin de la perfeccion? Es principio: Mas tan eleuado, que el fin no le excede, porque dexar vanidades de todo coraçon en los principios es tan perfecto, que el mejor entendimiento, quando llega al fin de ſus aciertos, labra ſu corona, no alegrandoſe en coſas vanas, como no ſe alegraua à los principios: *Ego verò aliquid* (ó Andaluz ingenio!) *quod & mihi, & tibi prodeſſe poſsit, ſcribam. Quid autem id erit, niſi vt te exhorter ad bonam mentem? Hulus fundamentum, quod ſit, quæris? Ne gaudeas vanis; fundamentum hoc eſſe dixi, culmen eſt.* El deſpre-

Senec. Epiſt. 23.

cio de el mundo con igual feruor ſe ſuele hallar al fin, y al principio de quien aſſombra la naturaleza con predicacion, y exemplo: *Expers cuiuslibet naturalis paſsionis* (acredite à Seneca San Gregorio Niſſeno, hablando del Bautiſta) *deſiderium ſuum à principio ad finem diuinis aſpectibus obtulit.* En algunas fabricas, aunque ponga vn Salomon por frontiſpicio à pares las columnas, no es lo meſmo la baſa, que el capitel, porque el capitel tiene flores, pero no ſolidezes de fundamento, mas en columnas que labrò la vitoria de los vicios: *Qui vicerit faciam illum columnam in templo Dei mei.* El pedeſtral es corona, porque ſiendo vno el metal, ſea igual la fortaleza, y miſterioſa la variedad de exercicios: *Fundamentum eſſe dixi, culmen eſt.*

S. Gregor. Niſſen. in Cat. Aur. ad cap. 3. Lucæ. 3. Reg. 7.

Apoc. 3. v. 12.

43 Quarenta y ſiete años y medio ha que empeçó à ſer Padre en enſeñanças, y ayer acabó de ſer Nouicio en penitencias eſte menor mundo virtuoſo de Fray Andrès de Guadalupe: Padre de la Religion ſuſpiraua por el nouiciado: No hallaua palabras (aſſegurolo como teſtigo de ſu conuerſacion diez años) con que ponderar el bien que le hizo el Conuento que lo recibiò al nouiciado: Se acordaua dèl cada momento; apariencia, trage, veſtuario, compoſtura, rendimiento, y ſoledad mas que de Nouicio; lo interior de ſus ropas vn ſaco de ſayal baſto hecho menos tolerable, por lo multiplicado de los remiendos, yera diſguſtarle renouarſelo; ſin que el habito exterior careciеſſe de eſſos aljofares Franciſcanos, que la enfermedad lo aſſaltò hallandolo armado de vna aguja, y vn remiendo de ſayal ſobre ſu habito. Eſto es ſu adorno.

44 Su conuerſacion no era de eſtos valles, y aſsi ſus palabras eran todas, y en todo con Dios, de Dios, por Dios, y para Dios. Eſtudiè los ſabios,

admiren los prudentes, imiten los virtuosos esse estilo: Yà en ella Mystica Theologia sobrenatural, solemne divulgacion de su sabiduria, y espiritu: Yà en esta Cronica, que escriuiò de su Prouincia, donde siendo tan sobrenaturales las acciones de los sujetos que refiere, ellos con ser prodigios viuos, parecen muertos: y los caracteres que indican el espiritu, que los dicto: con ser bronces muertos, parecen portentos viues.

45 No afirmo: mas al leer las ternuras amorosas que con ponderacion refiere de algunos Santuarios, ò Hermitas de la Montana de nuestra Señora de los Angeles, no se quieta mi entendimiento sin proponer,

Que en la descripcion, que este Apostolico Varon haze de los Oratorios donde tuuo sus exercicios espirituales, se descubre fundamento para discurrir, que en vno de ellos recibiò sobrenaturales fauores.

46 HAbiò sabiduria entre los sabios: y assi predico essa proposicion con la moderacion, que en si contiene, y yo deuo: lo vno, porque discurro, no afirmo; lo otro, porque abstraigo de la qualidad del fauor, suponiẽdo ser mayor que gracia ordinaria, y prescindiendo de si fue, ò no vision clara, ò abstractiua, ó intelectual, ó imaginaria, ó corporea, cuyos requisitos preuios, fauores concomitantes, y efectos subsequentes saben los Teologos, y (segun ellos) mejor los experimentados.

47 Preuenido este supuesto, conuiene à saber, que auiendo procurado el infierno consumir al mar de mortificaciones, donde se engendran los mas finos corales Franciscanos, con dos incendios que abrasaron la parte de Montaña de Sierra-Morena, donde està el Conuento de nuestra Señora de los Angeles, el zelo prudente del Reuerendissimo Quiñones por los años de 1510. reedificò quatro Hermitas: Anfiteatro en que lucha la razon contra el Mundo, Demonio, y Carne, venciendo con la virtud Diuina, mediante los exercicios espirituales en que los Religiosos se emplean. Su longitud, latitud, altitud, situacion, y repartimientos, refiere nuestro difunto en el libro 3. de la Historia de su Santa Prouincia.

48 En la descripcion de la segunda Hermita se excitaron en nuestro difunto tan ardientes las memorias de quando se gozaua en ellas en su espiritu, q̃ con olvido de Coronista, y acuerdo de aprouechado, aplicando al papel la pluma, y el coraçon al Cielo, clamó diziendo: *O celestial morada, quien te gozarà! No quisiera mas premio* (notese esta clausula) *en esta vida, aunque huuiesse seruido à Dios por muchos siglos.* Auer seruido à Dios, y no querer mas premio, es tener alguno; porque en esta materia algo tiene, el que no quiere mas. Esto indica la letra. *Lib. 3. cap. 18.*

49 Aora mi discurso: Vn hombre docto, prudente, humilde, graue, experto, no raro opinante, con 15. años de Catedras, con estudios de Escritor de la oculta Teologia sobrenatural, Maestro de espiritu de dos Magestades, tan acertado en regir cõciencias, que para gloria de Dios nuestro Señor me assegura persona à quien regia la suya, que la hora que de la oracion saliò con resolucion de que gouernasse nuestro difunto su espiritu, fueron los gemidos, y aullidos, à su parecer del infierno, inexplicables, como llorando el que vn alma se entregasse à quien la rigiesse desuerte, que èl no hiziesse presa en ella; vn hombre, digo, que de el lugar donde se exercitaua en empleos mysticos, dize de si: *NO QVISIE-*

SIERA MAS PREMIO, con muchos siglos de seruicios. Parece que indica auer sido muchos los fauores sobrenaturales que recibió.

50 Afiança mi discurso en forma sylogistica, laberinto decreta para la brutalidad, que no entiende de hilo de oro, empero llana Gerusalen, que passean los que siguen al Cordero cogiendo à los margenes del rio hojas en que leer santidades, y frutos en que gustar enseñanças de la Teologia mas oculta; segun ella propongo vnos entimemas:

51 Sea el primero: En la vida mystica son menos capazes los animos, que teniendo meritos se contentan por premio mientras viuen en lo humano con la corteza, y no buscan la medula de los fauores diuinos; luego el mystico capaz, tenido, y acreditado entre prudentes por tal, que de si escriue, que por premio de muchas virtudes no quiere mas premio mientras viue en lo humano, parece que ha passado del premio que es corteza, y gustado la medula de los fauores diuinos. Entimema fundado en San Bernardo:

S. Bernar. serm. 2. Dom. 1. post oct. Epiph.

In operibus Domini minus capaces animos exterior consideratio pascit, & qui magis exercitatos habent sensus solidiorem intus cibum inueniunt, & suauiorem tanquam adipem medullamque frumenti.

52 Segundo: El que goza por premio en este mundo la humanidad de Christo en la meditacion por objecto, si le suben en este mundo al grado de contemplacion infusa, dexe sin despreciar, posponer la humanidad, por gozar la diuinidad, que por premio, ó amor, se le comunicare en este mundo en imitacion de San Pablo; luego el hombre experto, y docto en meditacion, y contemplacion, que hablando del sitio donde las exercio, eligió no tomar mas premio, parece dió à entender, que auia en este mundo tenido el fauor de vèr la humanidad meditando, y que sin despreciar posposo lo humano por gozar en este mundo lo diuino del Señor. San Pablo, San Bernardo, y el difunto fundan el antecedente: *Et si cognouimus Christum secundum carnem, sed nunc iam non nouimus.* Dixo San Pablo, è imitando à San Bernardo escriuió nuestro difunto: *Nam licèt Dominus Iesus exterius erat speciosus præ filijs hominum: interius tamen erat candor lucis æternæ, & Deus; quoniam caput Christi Deus, propter quod cum iam Apostolus peruenisset ad nucleum, scilicèt, diuinitatem, testam iam (hoc est humanitatem) licèt decoram valdè, nõ reputabat Paulus dicens, & si cognouimus, &c.*

Reuerendissimus Guadalupe in Theolog. Myst. tit. 2. c. 6.

53 Tercero: No se dà por premio en este mundo alimento de robustos al que no ha passado los nectares de principiante; luego quien en este mundo se contenta como robusto, y no quiere mas, parece que passó ya lo nectareo de principiante, que es la humanidad de Dios, y gustó en este mundo su diuinidad. Ya se conoce en lo brioso ser de San Augustin el assumpto: *Expedit vobis, vt hæc forma serui auferatur, nolo vt carnaliter, adhuc diligatis, & isto lacte contenti semper infantes esse cupiatis. Si alimenta tenera, quibus vos alui, non subtraxero, solidum cibum non esurietis. Non poteslis capere spiritum quamdiù secundum carnem persistitis nosse Christum.*

S. Augustit. 94. in Ioan.

54 Quarto: El pan cristalino de los mysticos es carambano que lo pone Dios en los labios de la criatura en este mundo, para que le sienta humano, y el viento del Espiritu Santo lo liquida, para que beba diuino, lo que sintió carambano; luego los labios que saben esso, y dizen, que no quisieran mas en este mundo, parece que en èl no solo sintieron el carambano de la humanidad, mas que el viento de los

los fauores diuinos se lo liquidò para beberle diuino. Discurso de Ricardo: *Ipse qui mittit chrystallum suam sicut Bucellas, emittet Verbum suum, & liquefaciet ea, & veniens ipse Christus ad implendam promissionem suam trãsiens ministrabit illis, & ne potius videatur deesse, flauit spiritus eius, & fluent aquæ.*

Ric. à S. Vict. in Psal. 80.

55 Quinto: El fin à que dirige toda la Teologia Mystica en este mundo, es à vna intima vnion con Dios, mediãte la qual se transforma la criatura en simulacro del Criador, y lo demas en essa linea no facia; luego el q̃ en essa linea dize, que no quiere mas, parece que llegó en este mundo à la diuina vnion que le fació, transformandolo en simulacro diuino. S. Dionisio Areopagita: *Scopus hierarchiæ est, Dei, quanta fieri potest assimilatio, coniunctioque quem cum habeat omnis sacræ & scientiæ, & operationis ducem, ac diuinissimum eius decorem constanter intuendo eundem quoad potest, exprimit, necnon diuinos sui consortes sacra quædam perficit simulachra.*

S. Dionys. Areop. c. 3. de cæleft. hierarch.

56 Sexto: El fin del contemplatiuo en este mundo, es no contentarse hasta conseguir en èl las arras, y diademas de desposado con Dios, luego el contemplatiuo, que sabe essos fines, y en el sitio donde se ponen los medios de conseguirlos, dize, que no quiere mas premio en este mundo, parece que en èl consiguió arras, y diadema de la gloria temporal. Que dezir de San Buenaventura! *Finis autem est attendere quomodo anima ad sponsi vnionem totis visceribus debeat aspirare, vt arrham gloriæ, & diadema nuptiarum regalium valeat percipere in præsenti.*

S. Bonav. in Myst. Theolog. cap. 3.

57 Septimo: No se puede saber experimentalmẽte en este mundo, que los frutos de Dios son dulces en lo mystico, solo por dezirlo: Es menester gustarlo; luego el que en el huerto donde se cogen essos frutos dulces, dize como experimentado, que no quiere mas dulçura en este mundo, parece que en èl por experiencia gustó dulçuras diuinas. Concluìa el Serafin Ventura: *Non enim silego: quod dulcis est Dominus, propter hoc habeo notitiam experimentalem, nisi gustus spiritualis attingatur à dulcedine diuina, vt dicat cum sponsa fructus eius dulcis gutturi meo: vbi loquitur de gustu experimentali, & spiritali, & ista notitia experimentalis perfectissimorum est.*

S. Bonav. itinar. 6.

58 Los perfectissimos, dize mi Serafin Ventura, son los que experimentan essos fauores en este mundo. Necessario es, segun esso, saber el grado de perfeccion de nuestro Apostolico Padre, para mas subsistencia de el discurso: y para esso digan los que le conocierõ: Se puede discurrir, que en esta vida recibió extraordinarios fauores sobrenaturales? Que juzga el docto? Que Dios manda, y al que le obedece premia: no solo en el Cielo, sino en la tierra en bienes de el alma: que la deste sujeto cumpliendo el orden de Dios de orar sin intermission, *sine intermissione orat*, tenia seis horas de oracion todos los dias, y quando siendo Prouincial caminaua à pie, y por esso no podia llegar à Conuento à tiempo oportuno, les dezia à sus compañeros, que apartados, imitacion de Christo en el Huerto, orassen tanto tiempo; en todo el qual mejores Israelitas caminauan por el desierto, como si estuuieran en el Coro; y acabado el tiempo era su conuersacion de los efectos que auian de lograr de la oracion. Pues siendo esto assi: No ay oracion del huerto sin consuelo de vn Angel, ni Moyses obediente àquien siquiera à lo lexos no se le manifieste la tierra de Promission.

1. ad Thes. cap. 5. v. 17.

Luc. 22. v. 43.

Num. 20. v. 12.

59 Que dezis vos Acolito, que ser-

seruiais su Missa, y sabe el difunto oìa? A Padre! No sè yo dezir: Mas à mi me parece, que èl no estaua en la tierra, porque tenia los ojos en el Cielo. Poco sabeis, y mucho dezis; que los ascensos à vèr à Dios desde el suelo, suelen medirse por las eleuaciones de los ojos; y allomarse el alma à ellos por vèr à Dios, es traer à Dios por ellos hasta el alma. Que mirais al Cielo, *quid adspicitis in cœlum?* Pregun-
Actor. Apost. c. 1 Interlin. taron dos Angeles, y respondió vno: Miran para vèr venir, lo que se acabò de ausentar: *Hic stant in cœlum aspicientes, quasi subitò redditum sperarent.*

60 Que dizen los que experimentaron su interior? Depone juez de su conciencia, que en 20. años frequentãdo todas las noches el Santo Sacramento de la Penitencia, no le hallò materia venial advertida: y afirma su juez en los vltimos años, que recurria à escrupulizar, si siendo niño en el siglo fue à Missa tal vez mas tarde que otros niños, ò si en la calle trauesèo con ellos. Bienaventurado sea hombre tan limpio de coraçon; y essa limpieça sea qualidad porque le eleuen à vèr à Dios: *Beati mundo corde, quos non arguit conscientia peccatorũ, quia ipsi Deum videbunt hic per spem, & illic per rem*, dizen el Texto de San Mateo, y la Glossa Interlineal; donde
Matth. 5. Interl. Lyra. amplió Lyra: *Visio Dei ænigmatica per fidem in præsenti benè repromittitur habentibus talem munditiam secũdum quod dicitur* 1. *Corinth.* 11. *Videmus nunc per speculum in ænigmate.* Y estableciendo los grados, que suben à vision de Dios los limpios en este múdo, concluye la Glossa Ordinaria:
Glossa Ordin. Tanto vèn, quanto mas mueren al mũdo; con que estando muerto al mundo el que ni venial materia tenia con advertencia, subsiste la graduacion de la Glossa en abono del discurso, *homo se amando excat, æterna diligat, amplectatur Deum; quoadusque possit videre eum, quem tantum videt, quantum seculo moritur.*

61 Hablen las piedras: que dizen essas Tribunas? Que no se descubria vez alguna el Santissimo Sacramento, en que no le fuesse à buscar, adorar, y assistir en su presencia, sin que le apartaran de ella los mayores Principes, que le viniessen à buscar: y que le vèlan entrar palido, y salir encendidos los colores; dizen lo que yo deseo: porque no ay retiros de Elias à la gruta, sin gozar en ella soberanos fauores; ni ay Moyses gozandolos en el monte, que no salga con luzes en el rostro. *4. Reg. 19 v. 13. Exod. 34 v. 29.*

62 Y V. Reuerendissima Padre, y Señor mio no ayudarà à mi discurso? Aora, aora, q̃ no corre cierzo de lisonjas, ni solano de politicas (veneno de que tanto se guardaua V. Reuerendissima) Como es aquello de la Mótaña? Es menester algo alguna vez en la Hermita de S. Gabriel? Oigase la respuesta por essalte de mi assumpto: *Es menester salir el Religioso Hermitaño de la Iglesia à la Montaña muchas vezes para mitigar algo el fuego, que arde en el alma con el trato interior con su Dios en la Iglesia* (ponderese) *No puede la humanidad con tanto: es pequeño el valor.* O espectaculo! O mas gigante oraculo en verdades, que el Delfico en mentiras! Mas significã tus vozes, que enearecen mis discursos; ya diuisa porque no querias mas premio, porque el fauor sobrenatural que recibias era tan superabundante, que no podia tu humanidad con tanto, y aunque era tan grande era pequeño el vasó para abreuiarse en èl tanta corriente de licor diuino: no bebe tanto Aaron, quando vierte la piedra herida con la vara en la Montaña: no hago aprecio de los vasos de la viuda de Elisèo, que eran los mas prestados, y aqui todo era propio. *Reuerendissimus Guadalupe en la Cronica citada.* *Num. 20 v. 8.*

63 Que dizen à eſte intento dos Generales, vno Santo, y otro docto? „ Oigamoslo: O dulce Ieſus mio (de- „ zia entre jaculatorias vna vez el Se- „ rafin Doctor, y General Buenaven- „ tura) que bien me hallo en ti, y en tu „ Cruz Señor? Bien eſtoy aqui: tres „ Tabernaculos harè; en manos, y pies „ los dos, y el otro en la puerta de la „ vida de tu pecho. Aqui bien mio, „ viuo, eſtudio, leo, como, bebo, y deſ- „ pacho mis negocios: tanto es el re- „ creo de mi eſpiritu en ti herido, que „ aunque te feſteje en la cuna, he de „ vnirme mas à ti crucificado, y aſsi „ bebere como hijo en los pechos de „ tu madre, y ſentirè como amante las „ penas de tus heridas, y mezclando „ lacteos licores, y precioſa ſangre, q̃ „ los pechos de madre, y hijo vierten, „ harè vna pictima ſuauiſsima dulciſ- „ ſima para el alma. O muchas vezes „ mas que ſagradas heridas! Vna vez „ me deſcuidè en correr los parpados „ al entrarme por la de tu pecho, y me „ llenaſte los ojos de tu ſangre (O que „ viſta es cegar de vèr à Dios!) Y „ como no veìa anduue palpando haſ- „ ta que llegue à lo inrimo de tu co- „ raçon. Aqui viuo, aqui deſcanſo, co- „ mo lo q̃ èl come, de lo que bebe me „ me facio. Todo me abraſo en ſus ar- „ dores: todo me anega el golfo de „ ſus dulçuras, y ſuauidades: gozo la „ abundácia de todo el bié: mas no sè „ explicar lo q̃ gozo. Eſto es perifra- ſis del texto de vn General Santo.

S. Bonav. in ſtimul. amoris, p. 1. cap. 1.

64 Leyó ſus clauſulas otro General docto, el Reuerendiſsimo P. Fr. Francisco de Zamora, y mandò que ſe imprimiera eſte opuſculo con vna nota, q̃ ó continuó, ó puſo, diziendo: NOTA EL RAPTO DE SAN BVENAVENTVRA. *Nota raptum Sancti Bonaventuræ*, pues ſi en vnas palabras, que eſcriuiò vno, auerigua otro ſuceſſor de San Francisco vn rapto, en vnas palabras de vn hombre, que dize, que

In opuſc. S. Bonav. citati in marginali nota.

es meneſter ſalirſe muchas vezes de la Igleſia à la Montaña, porque no puede vna criatura humana ſufrir tantos fauores, ſiendo de vida tan inculpable como ſe ha dicho, y de contemplaciõ altiſsima, bien puede mi entendimiento no quietarſe ſin proponer, que ſegun ſus eſcritos ſe puede diſcurrir, que recibió en eſta vida fauores ſobre naturales.

65 Si Adan en el ſoſsiego, q̃ Dios le embió recien criado, veria à Dios? Si. En que ſe conoce? O dulce Bernardo! En ſus palabras, diſpertò diziendo: No quiero en eſte mundo criatura terreſtre con mas amor, que eſta que Dios me ha dado; *hoc nunc os ex oſsibus meis*, y hombre, que en ſano juizio, y fuera del repoſo en que eſtuuo dedicado à Dios, eſtima tanto lo que ſu Mageſtad Diuina le dió, ſin duda que en el repoſo gozò à Dios en eſta vida: *Mihi quidem* (clauſulas dignas de atẽder) *non niſi immutabilis veritatis intuitu, & abyſſo diuinæ ſapientiæ corporis excedens, ſenſus obdormiſſe videtur. Rediens nimirum indicat, quo abiſſet, dum tanquam ebrius de cella vinaria, veniens, & eructans illud magnum Sacramentum, quod tantò poſt in Chriſto, & Eccleſia Apoſtolus commendauit; hoc inquit, os ex oſsibus meis*; cada palabra de Adan es vn teſtigo de que vió à Dios en eſte mundo, quando aſsi apreciò en èl, lo que Dios le diò en ſu ſoledad.

S. Bern. ſerm. 2. de Septuag.

66 Vna guirnalda de cedro cõ perlas ſobrepueſtas tengo para coronar eſte aſſumpto en lo literal del tema: en èl ay vn juſto, y muchos varones perſeguidos. El juſto fue Iſaìas: *Hæc referunt Iudæi ad Iſaim.* A èl, y à los otros varones celeſtiales, por no merecerlos la tierra, ſe los lleuò el Cielo, y no ay quien entienda: *Et non eſt, qui intelligat*; que no entienden los viuos, de los juſtos difuntos? Profunda reſponde la Interlineal: *Eos iuſtè pati, & ideò iuſtè*

Gloſſa Ordin.

co-

coronari; que si el mundo los abate cõ tormentos, el Cielo los corona con beneficios. No me contento sino aueriguo, que no solo son de gloria despues de muertos, sino sobrenaturales mientras viuos.

67 Era Isaìas, noble: ni esse esplendor le faltò à nuestro Varon; fue sabio, y zeloso: essas dos alas tuuo esta Aguila grande; vna tunica sola de aspero cilicio sumaua el inuentario de sus vestidos: Ni el ropage diferencia à nuestra copia de esse original; persiguiòle Manases, porque le predicaua desengaños, mas fauoreciò el Cielo al que perseguió la tierra. En ella se abriò vn cedro; ocultó à Isaìas. Pertinaz perseueró la vengança aun à vistas del milagro; zelo de Religion sonauan las vozes del Tyrano, y era sañudo encono nacido de su ambicion; libreos Dios de cetro arraigado entre ambicion, è hipocresia, que ni vn milagro que os canonize por benemerito, os preseruara de vn cabiloso. Entró la sierra en el cedro, porque aprendiesse el tronco fortalezas de la razon, diuidian los serradores al arbol, hirieron entre èl al cuerpo de Isaìas, asustòse; era hombre; tuuo sed; pidió agua; negòla el obstinado: Ni vn vaso de agua consigue vn noble docto, y virtuoso; oyòle el Cielo; llouió: y cõ sus rocios faciò Isaìas sus ansias: Acreditò el Cielo sus prouidencias, y en hojas de esmeralda de los pimpollos del cedro, con perlas de la lluuia por letras dexò escrito; que las clausulas de vn Varon Apostolico, q̃ en confuso ponderan recreos diuinos, *non est qui intelligat, ideò iustè coronari*, dan motiuo para discurrir, no solo que gozan corona eterna quando mueren, mas tã bien sobrenaturales fauores en lluuia de los Cielos miẽtras viuen. Diga antes los meritos, y trage de Isaìas San Isidoro, y despues dirà los fauores la Historia Escolastica: *In quo tãta fuit sanctitatis; & vitæ excellentia, vt vnàm tantum dicatur habuisse tunicam, & hanc cilicinam.* Ella es la virtud, aora el premio: *Dum in principio sectionis angustiaretur petijt sibi dari aquam, vt biberet, & cum nollent ei dare, Dominus de sublimi misit aquã, & expirauit.* Antes bebiò licor de los Cielos en este mundo, que fuesse à coronarse al otro. Esso indican sus palabras, quando dixo de si mesmo: EL IVSTO MVERE, LOS VARONES DE MISERICORDIA SON COGIDOS, Y NO AY QVIEN ENTIENDA. *Viri misericordiæ colliguntur, & non est qui intelligat.* S. Isidor. de ortu, & obitu, cap. 37. Hist. Sch. ap. Abul. 4. Reg. 20. q. 44.

68 Y si con sus virtudes liquidò Isaìas al Cielo, siendo su nombre comento de su virtud, pues se interpreta salud del Señor, *ISAIAS DOMINI SALVS*, lo saludable de su virtuoso obrar parece quiso darnos comentado el Cielo desde la regeneracion de el alma, que nos dexó en el feretro à esse expectaculo de desengaños; por

Que aun el nombre ANDRES contiene la constancia de su obrar, ìmitando, y siruiendo à Iesu Christo.

69 DOlor del tiẽpo, y obras en èl culpablemente omitidas: Afrẽta de los vicios cometidos: horror del juizio de Dios: temor de sus castigos, y ardor de penitẽcia son cinco panes, que en el monte de la espiritual inteligencia, reparte el Capitan del Cielo à los que le siguen en la tierra, para q̃ animado con esse refresco su esquadron, reforme el exterior del cuerpo, y renueue el interior del alma hasta transformarse en el mesmo Señor, y Capitan à quien sigue, *quinque panes sunt castigatio, & attritio sensuum*, dize vna vez San Antonio, y otra: *Aliter*

quinque panes sunt dolor de omisso, pudor de commisso, horror iudicij, timor supplicij, ardor pœnitudinis.

S. Ant. de Pad. ser. 4 Quadrag.

70 Para la distribucion de essos exercicios, y empleos de las almas, se siruió Dios del entendimiento de vn discipulo suyo nombrado Andrès, hermano de Simon Pedro. Nos advirtiò San Iuan: *Dicit ei, unus ex discipulis eius Andreas frater Simonis Petri est puer unus hic.* Bastante noticia tēdriamos de la direccion que propuso vn discipulo, con auerla dicho, sin explicar su nombre, y el linage; y assi parece redundancia advertirnos, que el tal discipulo se dezia ANDRES, y que era su hermano SIMON PEDRO. Mas no sobra voz, antes cada vna es vn enfatico Panegyrico de las virtudes de Andrès, que como discreto encerrò San Iuan en dos palabras dos elogios, acreditandolo de noble, y de virtuoso: lo noble por hermano de la primera dignidad despues de Christo: lo virtuoso por la significacion del nombre, ANDRES, que se interpreta: VARONIL IMITADOR DE IESV CHRISTO, y en ocasion, que conuino elogiar à vn sujeto, que en seruicio de Dios distribuye mortificaciones para el alma, y cuerpo, con poner el nombre ANDRES, dexó abreuiado vn comento, donde se hallasse lo heroico de su obrar, siruiendo, è imitando à Iesu Christo: *Quod enim dicatur frater Petri* (observa, y refiere el Abulense) *non est ad distinctionē, quia nullus alius inter Apostolos* ANDREAS *dicitur, sed fit propter duo, scilicèt, propter honorem, & notificationem. de Andrea dicunt aliqui, quod vocatur ANDREAS, id est, VIRILIS. quia secutus est Christus viriliter, sicut dicit Remigius.*

Ioan. 6.

Abul. q. 32. super 10. Mat.

71 Bien pudiera ponderar, que esse coraçon minorita de verdad, edificò la Ciudad de Dios en su alma, assegurando los cimientos en el amor Diuino, y erigiendo columnas hasta el desprecio de si mismo, tan profundo, que el tiempo que assistiò al Confessionario de las Señoras Descalças Reales, queriendo algunas, que obtuuiesse algunos titulos proporcionados entonces à su persona, los estorbò diziendo: *Quien naciò humilde no olvide sus principios: No es esso para mi pequeñez:* Quando, si Andrès el Apostol fue noble por su hermano, Andrès el Apostolico lo fue por su ascendiente Antonio de Guadalupe, à quiē el Cesar Carlos V. por su priuilegio despachado en Bolonia ano de 1530. à 24. de Febrero, ante Alfonso Valdisibue, nombra NVESTRO CAVALLERO HONRADO, concediendo en su escudo de armas vn Leon negro en pie abiertas las manos, y boca descubierta la lēgua roxa, en campo de oro al lado diestro, y al siniestro tres coronas de oro en campo azul, coronado el escudo, y en la corona lo superior del Leon ya referido, en premio de auer seruido tres personas, vna Pontificia, y dos Cesareas; Pudiera, digo, referir esto, para que se conociesse, que si Iesu Christo descendiente, en quāto hombre, de la sangre mas Regia, que tenia el Orbe, eligiò que en lo humano le tratassen como à hijo de vn hombre no abundante en bienes de fortuna, nuestro buen Andrès fue proporcionalmente, como buen Minorita, varonil imitador hasta en esso de nuestro Redemptor Iesu Christo: Mas omito essa noticia, porque no le salgan colores, aun estando difunto, de oir en publico lo que no mereciò oirle, ni aun en secreto, y por seguir lo principal del intento.

72 ANDRES tuuo por nombre en el Bautismo, y Religion, este Catedratico de Prima de vida activa, iluminativa, y contemplativa, y conociendo, que respecto de Dios no ay acasos, parece se adelantò el Cielo en dar

dar en el nombre significado lo magnanimo futuro de su obrar, dirigiendo à las almas à la acertada distribucion, y alimento de los panes de mortificacion, siruiendo, è imitando en esso à Iesu Christo nuestro Redemptor.

73 Que desvelos no tenia por enseñar los caminos de la oracion? Esso escriuia en sus libros; esso aconsejaua en los Confessonarios: para esso dirigia en las consultas: esso predicaua en los concursos de San Antonio de Seuilla; y con que discrecion? Era admiracion vèr en las resoluciones de espiritu tan valerosas, y notorias demostraciones en los afectos, y tan suaues, y ocultas disposiciones en las causas. Regia las conciencias de dos señoras; vna doncella, y otra viuda; quiso la primera celebrar bodas con el que redimió su alma. Y su Reuerendissima juzgaua ser del agrado de Dios, que la viuda acompañasse, tambien à las Virgines en las bodas del Cordero Celestial, vistiendo el habito de Religiosa de la glorioſa Santa Clara. Como distribuiria este varonil imitador de Iesu Christo los panes de la penitencia? Como diria, aqui ay vn mancebo Dios, que tiene cinco llagas, panes que dàn vida eterna? *Est puer vnus hic, habens quinque panes hordaceos?* Es gustoso el sucesso:

74 Instruyò à la doncella, que à la hora acostumbrada fuesse à confessar, y comulgar à San Antonio de Seuilla, donde sucediò el caso, trayendo solo vn criado, sin preuenir de nouedad à su padre. A la viuda le dixo: Para mañana à las ocho he menester la silla cõ los moços: no venga persona cõ ellos, y ponganse à la puerta de la Iglesia.
Apoc. 12. Hizose assi, y auiendo vestido las dos alas del Aguila, que libran del veneno del Dragon, los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia, bolò la virtuosa doncella à la soledad, entrò en la silla, y se fue al Conuento, donde siendo admitida (por tener dos licencias para dos señoras prenenidas en blanco, por la confiança que los Prelados bazian de el sujeto) embiò desde èl à su padre el auiso de la felicidad de su espiritu.

75 La virtud no estoruò à la curiosidad, y assi examinò la viuda à los moços de silla. Supo auian lleuado à ser Religiosa à su condiscipula de espiritu, y dixo: Assi? Que el Padre Guadalupe se vale de mi silla para sacar almas del mundo? Pues no he de tener yo sillas para que otras se libren, quedandome en el riesgo. Yo tambien he de ser Religiosa. Y dispuestas sus obligaciones acompañò el coro de las Virgines, que se alimentan de los panes, que sacian los sentidos del alma, y cuerpo, professando vna, y otra los tres votos, para que diga Christo: tres dias ha que me siguen: *Ecce iam triduo substinent me*: Assi distribuia nuestro varonil imitador de Iesu Christo los panes de la mortificacion, en seruicio del Redemptor.

76 Sin que el exercicio de repartir, le estoruasse la vtilidad de comer; daua, pero comia el pan ceniciento amasado con lagrimas; que San Andrès tomò tambien superabundantemente las mortificaciones sobre sus ombros: *Tolligerunt ergo, & adimpleuerunt duodecim cofinos.* Con que no solo trinchò, y se alimentò de los panes de la mortificacion nuestro Apostolico Andrès en el desierto, mas tambien guardò en la troge de su cõciencia tantas mortificaciones para quando se apartasse de èl, que donde quiera tuuo esse alimento: por

Que quando vino à la Corte, y al Palacio, mudò de celda, pero no de costumbres.

77 EN Palacio viuia como viuiò en la Montaña de los Angeles; siẽpre parece bien no perder de vista las luzes de nuestro llamamiẽto entre las sombras de los estrados. Leuantãdose vn dia de confessarse la Magestad Christianissima Reynante en Francia, siendo Infanta de las Españas, y sacando vn memorial dado a su Alteza para cierto fauor dentro de la Religion, se lo dió, significando gusto de q̃ tuuiesse efecto, con dezir: VED PADRE ESSE MEMORIAL: YO OS LO DOY. Violo obedeciendo, y respondió: SEñORA, NO DA LVGAR LA MATERIA SEGVN MI CONCIENCIA; y edificô su respuesta negando, mas que agradara la lisonja concediẽdo: vn NO suele ser fauor à vna MARIA que pide, lo que por circunstancias no conuiene: *Vinum non habent; nondum venit hora mea.* *Ioan. 2.*

78 Deziale vna vez vn compañero mio, en cuyos meritos solo esso hallarán de menor esfera: Reuerendissimo Padre, su Magestad Dios le guarde, me honra, significando ser de su Real seruicio, q̃ vaya à Paris, à seruir de Confessor à la Christianissima Reyna Madre su hermana; deseo el seruicio de Dios sobre todo, despues el de las Magestades humanas, con el cumplimiẽto de las obligaciones de nuestro estado; busco el acierto, y solicito noticias para èl: vengo de vna soledad, de vn retiro de vna celda; V. Reuerendissima como experto, y Padre, me participe las que practica para que yo le imite. Y quien me auisó desta pregũta, me refirió por respuesta: VIVA V.P. EN PALACIO COMO EN LA CELDA. O que seguro consejo! Aunque vais à la Corte Moyses, no olvideis las albarcas que calçauais en la Montaña: las espinas que mortifican, y las luzes que desengañan; mudad la choza, pero no las virtudes. *El Reuerendissimo P. Fr. Nicolàs Lozano.* *Exod. 3.*

79 En los buenos Religiosos la celda es Cielo, y vèr vn Numen mortal abreuiado al Cielo de vna celda, empeña à los Angeles se baxen à la celda desde el Cielo, que lo es la que oculta à vn Religioso perfecto, que del todo excluye, y no admite para si cosas del suelo: *Secundum formam propositi vestri* (oigan los Religiosos à S. Bernardo) *habitantes in cœlis potius, quàm in cellis, excluso à vobis toto sæculo, totos vos includ'is cum Deo. Cellæ siquidẽ, & cœli habitatio cognatæ sunt quia sicut cœlum, & cella ad inuicem videtur aliquam habere cognationem nominis, sic & pietatis. A cœlando enim cœlũ, & cella nomẽ habere videntur, & quod cœlatur in cœlis, hoc & in cellis: quòd geritur in cœlis, hoc & in cellis. Quidnam est hoc? Vacare Deo, frui Deo: quòd cum secundum ordinem pie, & fideliter celebratur in cellis, audeo dicere, Sancti Angeli Dei cellas habent pro cœlis, & equè delectantur in cellis, ac in cœlis.* Del Cielo à la celda baxá los Angeles, y de la celda al Cielo sube el Religioso: Este haze quando sube, lo que los Angeles quando baxan, que es mudar de celda, pero no de costũbres, pues en todas partes viuen como en el Cielo, sin querer, ni admitir cosas del mundo: *Excluso à vobis toto sæculo.* *S. Bern. de vit. solit. ad fr. tres de Monte Dei, paulò post init.*

80 Buen viage Elias; adonde vais? A la Corte; à Palacio: y dexais caer la capa! Poco Cortesano! Si, pero buen Religioso: de la Montaña me lleuan, no me voy, à la primera Corte del mũdo; en la Montaña me sobraua vn cilicio, y en la Corte no quiero mejoras: mudo de morada, pero no de costumbres. No parezca voluntaria aplicaciõ la de ser lleuado, y no irse Elias, à la ve- *4. Reg. 2.*

venida de nueſtro Reuerendiſsimo à la Corte: porque ſi Elias fue lleuado, *S. Iſidoro citatus.* *poſteà igneo curru in cœlum raptus aſcendit*, y conſintió en la ida por ſeruicio de Dios, ſin admitir para ſi, ni vn ſaco de ſayal, en nueſtro Apoſtolico zelador de la vida eſpiritual es notorio:

Que fue llamado, y obedeciò al llamamiento de venir à la Corte, por ſeruir à Dios, y al Rey, no por aumentar ſu perſona.

Num. 17. 81 TRes partes tiene el aſſumpto, la primera, que fue llamado; enſeñó à los pretendientes, que en el Tribunal de Dios, no dà flores la vara por quié lo ſolicita, ſi por quien lo merece.

2. Reg. 7. 2. Reg. 10. La ſegunda, que obedeciò el venir à la Corte por ſeruir à ſu Rey; auiſa à los doctos, q̃ ſeruir es merito, en quien aſsiſte como Natan à Dauid, y liſonja, en quien engaña al Monarca, como Siba infamando à Miſiboſeth.

Marc. 14 Lo tercero es, que no quiſo medrar: exorta à los de mejor merito; q̃ quien entra en Palacio como San Iuan en el huerto, entra abrigado, y ſale deſnudo, porque ſirue por ſeruir à ſu Rey, y no buſca mejoras, ni aun de vn lienço, ò paño con que abrigarſe.

Carta del ſeñor Don Luis de Haro, al ſeñor Aſſiſtente de Seuilla. 82 Veamos todo eſto practicado por eſte RELIGIOSO EXEMPLAR. El primero Miniſtro de eſta Monarquia en tiempo del Rey N. Señor Filipo Quarto, q̃ deſcanſa en paz, embiò eſta carta al ſeñor Aſsiſtente de Seuilla entonces. Señor Conde de Villaumbroſa. *Auiendo muerto el P. Fr. Alonſo de Prado, Comiſſario General de las Indias, y auiendo el Conſejo propueſto à ſu Mageſtad para eſte pueſto, como acoſtumbra ha ſido ſu Mageſtad ſeruido de nombrar al P. Fr. Iuan de Guadalupe* (ſu nombre fue Andrès; mas obſerue el Varon eſpiritual, que auiendo eſtado antes en la Corte, y en el Confeſſonario de las Reales Deſcalças, no huuo quien dixera ſu nombre. O ſi ſe vſaran muchos deſtos eſpiritus! Yo aſſeguro, que euitará el dezir algunas introducciones) *que me dizen reſide en eſſa Ciudad, de que le auiſo en la carta inclusa, para que V. S. ſe ſirua de llamarle, y darſela; y porque ay quiẽ ponga en duda ſu aceptura, porque le juzgan por muy apartado del deſeo de ſemejantes empleos, ſerà bien que ſi en eſto huuiere alguna dificultad, V S. procure ſoportarla, y ajuſtarle à la aceptacion, porque el Conſejo veo q̃ tiene tanta ſatisfacion de ſus partes, que ſe conſidera por de mucho ſeruicio de ſu Mageſtad, que entre en eſta ocupacion; y cõ eſto miſmo procurarà V. S. perſuadirle, pues no auiendoſe tomado eſta reſolucion tanto en conſideracio de dar à ſus meritos eſte premio, como por juzgarſe del ſeruicio de ſu Mageſtad la eleccion, parece que no tendrà razon de eſcuſarſe, &c.* Con notoriedad eſtablece eſta carta lo propueſto: ella ſola es el Panegyrico mas glorioſo, que ſe hallarà à fauor de vn hombre Grande, que ſolo ſe conoce por humilde Religioſo.

Carta del P. Guadalupe, al Excelentiſsimo ſeñor Don Luis de Haro. 83 Venció todas las reſiſtencias de ſu dictamen, el de ſeruir à Dios, y à ſu Rey, y eſcriuió diziendo: Excelentiſſimo Señor. *Su Mageſtad, Dios le guarde felizes edades, en la ocaſion preſente de vaſſallo aficionado, me dexa eſclauo humilde, blanco, y agradecido, auiendoſe dignado ſu Mageſtad de honrarme tãto, y tan de pura gracia; y juntamente eſtimo, como deuo, y agradezco à V. Exc. ſu auiſo, y entiendo ſoy ſu deudor en el fauor. Hallème con èl impenſadamente con todo cariño al rincon de vna celda, ſiendo el lleno de mi afecto, y ya con achaques bien penoſos aguardando la muerte. El ſeñor Aſsiſtente de eſta Ciudad me aſſegurò era del ſeruicio de ſu Mageſtad que aceptaſſe eſte oficio de Comiſſario General de Indias, y que aſsi lo*

lo sabia de cierta ciencia: es esto para mi de tanta consideracion, que por no faltar à la obligaciõ natural de mi Rey, y mi afecto, lo acepto de verdadero coraçon, y en su execucion darè la vida (Ya cumpliò ayer en Madrid la palabra que diò diez años ha en Seuilla) *pues no puedo tener, ni desear mayor empleo conseguiẽdo de camino hazer la voluntad de Dios; que aunque vale mucho suele costar mucho. Mi azar me tẽgo si he de acertar à dar gusto à las dos Magestades, empero me anima la buena, y sencilla intencion con que me hallo, à que espero assistirà la diuina gracia, &c. Seuilla 17. de Iulio de* 58. Hermoseadas con la retorica de sus obras, estas son sus palabras, en que haze manifiesto de auer assentido en la venida à la Corte por seruir à Dios, y à su Rey. Esso, y el no admitir aumentos de su persona, ilustra vn caso, que refiere Eusebio Cesariense.

84 Reynaua Agabaro en Edessa, Ciudad de Siria, oyó los milagros, que obraua N. Redemptor Iesu Christo: Supliçóle por vna carta, honrasse su Ciudad, y curasse su persona; mas como se deue atender la vtilidad comun, que Dios mãda, antes que el beneficio que vn particular apetece, se escusó nuestro Diuino Maestro del viaje, ofreciendo, que despues de su Ascension à los Cielos le embiaria vno de sus Discipulos: y porque no desacreditassen sus obras à sus palabras, embió à Taddeo, vno de los setenta y dos; el Apostol quiere S. Geronimo q̃ fuesse. Llegò à Edessa, buscólo el Rey, à quien declaró Taddeo como Dios le embiaua para salud de cuerpo, y alma suya, de su hijo, y de su pueblo: buena pincelada para delinear à vn Varon, q̃ cria en el espiritu hijos de vn Rey, y llena de exẽplo su Corte. Agradecido Agabaro, le ofreció peregrinas riquezas, no las admitió Taddeo, diziendo: Quien tomò vn estado, en que dexó su hazienda, no viene à la Corte para medrar con la agena: ambas saludes goza, dale à Dios las gracias, no me dès riquezas; que mi intento en auer venido llamado à tu Palacio, ha sido seruir à Dios, y à vn Rey, sin aumentar con riquezas mi persona: *Paulò post auro, tũ cælato, tum rudi, & informi illum donari mandauit. At ille respuit, sic fatus: si nostra prorsus dereliquimus, quo modo accipiemus aliena?* El decreto de Gelasio no estorua que se lea, mientras no le dieren autoridad de hagiographo, ó dogmatico à este sucesso.

Euseb. Hist. lib. cap. 13.

S. Hieron. in Matth. cap. 10.

Euseb. citatas.

85 Siruió à Dios, y à su Rey este segũdo Taddeo diez años en Madrid: crió en el espiritu dos Infantas de España; llenó de buenos exemplos esta Corte; embiòle la Magestad de Filipo IV. el Obispado de Palencia; veneró el fauor, y no admitiò la cedula. Diò su Magestad orden à su Cõfessor le obligasse à admitir el Obispado: hizolo, mas resistiò constante nuestro Varon Apostolico; el señor Confessor perseuerò prudente, instó eficaz: y aun con la autoridad de amigo le mostrò severidad Religiosa, diziendo: No se haze esto por premiar a V. Reuerẽdissima: que dirà el mundo de vn Rey, à quien le ha cõfessado, y criado V. Reuerẽdissima dos hijas en espiritu, sino admite esta Iglesia? A que respondiò: Dirá, que su Magestad cumple su obligacion, y yo la mia; su Magestad en dar, yo en no admitir; que si es profession de Reyes honrar à sus criados, yo professo ser pobre volũtario, y no vine à la Corte mas que à seruir à Dios, y à mi Rey, y no à aumẽtar mi persona.

86 Assi cantaua, como buen Taddeo (que se interpreta *el q̃ loa à Dios*) el difunto à quien lloramos: *Sic cantabat, quem nos lugemus*; y al oir sus acẽtos quisiera conuertir en musica mis suspiros, olvidando mis penas por cõsiderar sus glorias: *In quo* (refiero à S. Bernardo) *& meum, fateor, luctũ penè in*

S. Bern. serm. 26. in Cant.

in cantum conuertit, dum intètus gloriæ eius propriæ ferè miseriæ obliuiscor. Mas si salgo de mi por su contento, me buelue a mi mismo el dolor para el que branto; *sed reuocat me ad me pungens dolor*; si discurro lo celestial de su vida sossiego como en sueño suaue, mas me estorua el reposo la violencia de las cõgoxas: *Facilèque à sereno illo intuitu, tanquam à leui excitat somno perstringens anxietas.* Si sus virtudes estoruan con razon el llanto, mi perdida repite con justicia las finezas; y assi lloro sobre mi, si llorar sobre èl lo prohibe la razon: *Plangam igitur, sed super me; quia iam super illa mœtat ratio*; mas sino lloro sobre èl, deuo llorar por èl. *Plango postremò, & si non super te, propter te tamen.*

87 Lloro por ti, Padre, y Varon de mis deseos, en quien la viua fe, la esperança prudente, y la caridad feruorosa texian vn cordon dificil de rõper, entre los q̃ comunicauan la prudencia, justicia, fortaleza, y templança de tus procedimientos. Lloro por ti, à quié la Prouincia Santa, q̃ te engendrò, mirana como a carroza, y gouierno zelador del mayor culto de Dios, no teniendo mas aliuio, que la capa que le dexaste por señal, de que tu espiritu descãsaua en ella, no en estambres, si en letras de dos libros, que le dedicaste como hijo, en q̃ le enseñaste, como Padre. Lloro por ti, de quien esta S. Prouincia de Castilla, y este Conuento, que S. Francisco fundò por tesoreria, y archiuo de virtud, y ciẽcia, que te ha experimentado Padre, Amigo, y Compañero, confiessa, que le lleuas el coraçon al sepulcro. Lloro por ti; en quien el Supremo, y Real Senado de las Indias hallaua vna luz Apostolica, quando consultauas, por su mãdado, lo perteneciẽte al gouierno de sus Prouincias, y nuestros Religiosos. Lloro por ti, honor de mi Religion; y con ella lloro, porque has sacado lagrimas à los ojos de su cabeça, y mia; pues quando me mandò aplicasse mis pequeños estudios à tus grandes elogios, porque yo te pagasse predicando, lo que deuia al auerme tu adquirido el titulo de Predicador, mezclando las vozes con sus lagrimas suspiraua el Illustrissimo Señor, y Reuerendissimo Padre D. Fr. Alonso de Salizanes, Obispo electo de Ouiedo, y Ministro General tuyo, y mio, diziendo: O desengaño! Yo soy Obispo à vista de vn exemplar como este? Todas estas causas concurren à mi llanto; que no en vano desea Geremias quien le aumente ojos para llorar: *Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lachrimarum!* Para sus ojos pide fuẽte de lagrimas, y para su cabeça, agua. Mi cabeça, q̃ es mi Prelado, llora: mis ojos, que son los Religiosos mis hermanos; ó los titulos de mi agradecimiento lloran: lloren en buen hora, que es de llorar la falta de vn justo, que vale por muchos Varones Apostolicos; mas deuole buscar agua à mi cabeça, *capiti meo aquam.*

Eccles. 4. *v.* 12.

4. *Reg.* 2.

Gerem. 9.

88 Y entre lagrimas, y penas para mi, he descubierto agua de refrigerio para mi Prelado: *Faciem tuam laba*, digo à mi cabeça: Illustrissimo, y Reuerẽdissimo Señor, y Padre, yo lloro, tengo porquè: Vos, Señor, no lloreis; agua os ofrezco: mas es de aliuio; suspirais porque os veis electo Obispo en presencia de quien no admitió el serlo? Pues cessen los suspiros: yo lloro: yo consuelo; lloro por el Prelado difunto, q̃ no quiso ser Obispo; consuelo al Prelado viuo, para que lo sea; sentando por dictamen:

Matth. 6. *v.* 17.

Que en la Orden de S. Francisco ha de auer Religiosos que sean Obispos, y Religiosos que no lo sean, todo en seruicio de Dios, y en agrado de su Rey.

89 NO huuo poder en la tierra, que obligasse à S. Bernardino à ser Obispo, y auiẽdo dexado los Obispados de Sena, Vrbina, y Ferrara, fueron tan repetidas las

las instancias de los Milanceses, porque rigiesse su Iglesia; que el Sumo Pontifice Eugenio IV. por su propia mano lo coronó vn dia cõ la Mitra de Milan, y el Santo se la quitó, no admitiendola: *Vt aliqui volunt, etiam Mediolanenses tam serio postularunt, vt Eugenius IV. Mitram proprijs manibus Bernardini capiti imposuisset, sed ipse mira constantia pen hæc numquam se permisit à susceptæ humilitatis, promissæque Deo paupertatis proposito divelli.*

Haroldo in Epit. Annal. Minor. anno Christi 1427. num. 6.

S. Bernardino Comis. Gener. Vvading. ann. 1338.

S. Bonav. General.

Haroldo an. 1256.

Haroldo tom. 1. an. 1273.

90 Y siendo esto heroica virtud de vn Frayle de S. Francisco, que fue Comissario General de su Orden, es de notar, que S. Buenaventura, hijo de S. Fráncisco en la vida, que se la alcançò por milagro: en la Regla, que guardò à la letra: en el espiritu, que imitò contéplando: en el oficio, y dignidad, pues fue General de toda su Religion, no auiẽdo admitido el Arçobispado Eboracense antes, embiandole despues Gregorio X. vn Capelo, le obedeció en admitirle, como tãbien el Obispado de Alvano. Pues? Si Fr. Bernardino es Comissario General, y Fr. Buenaventura es Ministro General; que misterio ay en que el General obedezca admitiendo, y el Comissario General se escuse de admitir vn Obispado? O buen Dios! Nos enseñan essos Santos con sus obras, que en la Orden de S. Francisco ay Religiosos para todo; vnos que seã Obispos; otros que dexen de serlo, y todos en seruicio de Dios, y de sus Reyes.

91 Consagróle vn Templo à Dios Salomon, valióse de Hiran para que del Libano, possession suya, le embiasse cedros para el Templo: *Præcipe igitur, vt præcidant mihi seruitul cedros de Libano.* Ea, Señor, ya lleuan los cedros; han de ir todos? No amigo; q̃ en el Libano ay tã misteriosa fecundidad de cedros, que ni todos han de quedar entre sus ampos, ni todos han de cortarse para el Téplo; traigan, y dexen; traigan vnos que sustenten, compógan, y hermoseen al Templo de Dios: queden otros que adornen, y coronen la Montaña q̃ los cria; que con esso Dios, y los Reyes se gozaràn de vèr vn monte de cuyos cedros, vnos suben à la dignidad del Téplo por seruirles, y otros se quedan en la mortificacion de su Montaña con que agradarles.

3. Reg. 5.

92 Son los cedros del Libano, que sustentan el Téplo de Dios, los Religiosos: *Per ligna cearma Religiosi designãtur*, dezia Lyra, y para serlo delos Frãciscanos sobran dos executorias de tres que nos ganó N. Patriarca de reedificadores del Templo de Dios: *Ter dicens tu te præpara, vade Francisce, & repara domum meam, quæ labitur*; con q̃ solo necesita la indiuiduacion de q̃ los cedros simbolizassen Obispos; y de esso haze euidencia S. Geronimo: *Euidẽter igitur per hæc Ecclesia cedri Dei nominatur. Cum ergo dicit sponsus: ligna domorum nostrarum cedri: intelligeve debemus cedros Dei esse eos, qui Ecclesiã contegũt, & esse aliquos horum validiores, qui trabes appellantur; & puto, quod conuenienter hi, qui Episcopatum benè ministrant, in Ecclesia trabes dici possunt: quibus sustentatur, & tegitur omne ædificium, vel ab imbrium labe, vel ab ardoribus Solis.*

Lyra. Moraliter Ecclesia in offic. S. Francisci. ex S. Bonav. in legend. Minor. c. 2. S. Hieron. tom. 8. hom. 3. in Cant.

93 Tenga la Iglesia de Dios vn Plãtel en el Libano Franciscano, que para q̃ estè neuado tiene adoptados por hijos à los Ampos, y sustẽtados con la sangre de sus venas à golpes de disciplinas S. Francisco: Engendrense cedros, que al Templo de Dios lo sustenten, adorné, y defiendan con virtud, y letras del incendio de la heregia, y del frauduléto granizo de los vicios. Vença se la inclinacion de essos cedros, y aunq̃ su naturaleza lo resista, la razon los desarraigue del Libano, en que conócen por origen vn sepulcro, y por medras desengaños; y coloquenlos en el Templo de Dios, obligãdoles à ser Obispos en su Iglesia: *Conuenienter hi, qui Episcopatum benè ministrant, in Ecclesia trabes dici possunt.* Queden empero en el mismo Libano

S. Bonav. leg. mi. cap. 5.

bano otros cedros Maeſtros de Nouicios de las plantas pequeñas, de los baſtagos, que en el monte ſe producen de nueuo, porq̃ à ſu ſombra ſe arraiguen en lo humilde, y à ſu imitacion ſe remonté contéplando; y con eſſo ſe eſcriuirà en los cedros por ſeguro el dictamen de q̃ la Orden de S. Francisco tiene Religios. ſos para todo: vnos que ſean: otros que dexen de ſer Obiſpos, y todos en ſeruicio de Dios, y obſequio de ſus Reyes.

94 Enjugue, pues, Señor Ruuo. vueſtra diſcrecion ſus ojos por eſſe motiuo. No eſtraño por otro ſus lamétos: acredito ſus quebrátos; aplaudo los ſentimiétos; que parece mas que bien taſgar las veſtiduras por las auſencias de vn hijo, à quien el Cielo hermoſeó como à Sol, y fecundò como à eſpigas. No es, ni deue ſer, de bronce en las deſgracias, ni de pedernal vn Principe para no llorar la perdida de los juſtos ſus Interiores, que por caſtigo de las culpas ſe lleua la muerte de ſu lado; mas tenga el dolor modo: q̃ para fatalidades grandes modifica la diſcrecion las penas: *Nõ miror* (aſsi habla à Enrico II. Reyde Inglaterra Pedro Bleſenſe en la muerte de ſu hijo) *ſi tam deplorando funeri pietatis lachrimas exhibetie. Nec enim de numero illorum eſtis, de quibus Dominus dixit per Prophetam: percuſsit eos, & non doluerunt. Et vt verbis Iob vtar: nec fortitudo veſtra fortitudo lapidis eſt, nec caro veſtra ænea eſt. Sed ſit quæſo hic dolendi modus, ne vos dolor rapiat vltra modũ.* Y por el motiuo de verſe promouido a ſeruir à la Igleſia como cedro, ceſſe en V. S. Iluſtriſsima ſu llanto.

Genes. 37.

Pet. Bleſ. epiſt. 2. ad Henr.
Gerem. 5. v. 3.
Iob 6. v. 12.

95 No ſolo à V. S. Iluſtriſsima, à la Religion toda digo: Tẽpleſe, ò Serafica pobreza! Poſſeſsion, que enriquezes à los teſoros de Dios! Templeſe el ſentimiento tuyo: que la perdida de vn hijo, q̃ tan Chriſtianamente entregò à Dios ſu eſpiritu, no fue muerte, fue camino: *Temperatior debet eſſe apud vos* (lo que ſe aconſejó à vn Rey, propongo à vna Religion Real) *erga defunctum filium doledi occaſio, quia chriſtianiſsimè abijt, ne dicam: obijt.* Y el camino, me perſuadò, lo conduziria à penſiles celeſtiales; porq̃ ſi en eſte mundo no admitió grandezas, poniendo la mayor ſuya en feſtejar con primores à Dios, ſalir del mundo fue ir à cobrar en recreos, lo que tributò en cultos: por ſer Politica Diuina,

Que quien ſe emplea en dar cultos primoroſos à Dios en eſta vida, halla primoroſos los deleites por premios en la eterna.

99 VEneraua N. Reuerendiſsimo difunto tan de toda ſu alma, y entendimiento à nueſtro Dios Sacramentado, que ſobre auer ſido primero, ó grande mobil, de q̃ en nueſtros dias ſe eſtableciеſſe mas, y mas la frequẽte Comunion en aquel librito de oro, que ſe diò à luz en nõbre del Conuento de S. Antonio de Seuilla, de que ſe han hermoſeado deſpues tantas Eſtrellas en el Firmamento del Pan: no eſcuſó ſu deuocion las aſsiſtencias al mayor culto de la Mageſtad Diuina: hõrandoſe de llamarſe, y ſer Eſclauo, y Sacriſtan del Santiſsimo Sacramento. Los adornos, riquezas, y primores, con que le ſeruia, experimentó Seuilla, donde el Pan, que dà vida eterna, puſo ſu Trono en vn Sol de Plata, q̃ en primores afrentà al de la naturaleza. Para ſu Dios Sacramentado aplicaua riquezas de Principes, y nobles biẽhechores: formaua flores de ſedas, y talcos cõ ſus manos: apuraua los criſtales para labrar troges dõde colocar la eſpiga que nació de la tierra Virginal: fatigaua à los jardines deſpojandolos de flores, y aun criaua en ſu celda las q̃ algun Principe le daua, por tener cada dia, yà candidos jazmines, yà purpureos claueles, que ſiendo diſpertadores de ſu alma, los tributaſſe en las aras à ſu Dios. Y quien en criſtales, y colores floridos ſirue à ſu Redemptor en eſta vida, criſtales, y colores halla entre los premios de la eterna.

Pſal. 71. v. 16.

Pſal. 18. v. 6.

97 Sangre, y agua ſaliò del coſtado he-

herido de N. Redemptor muerto en la Cruz: *Exiuit sanguis, & aqua*; verdadera, no aparente fue el agua, segun determinó Inocencio III. cap. in quodã 8. de celebratione Missarum. *Sicut fuit verus spiritus, & verus sanguis ita procaldubio vera aqua*; como tal recogió essos licores Maria Santissima S. N. segũ el Metafraste. Que fue en pomo cristalino, parece verisimil con Sylvestro: y admitida la materia dilatéto en el numero, y me ajusto à la probabilidad de que fuessen dos pomos cristalinos. Assi lo discurre Nouato: En cada vno de los quales puso Maria Santissima S. N. su materia distinta; en vno el agua, y en otro la sangre, porque indicando essas dos cosas al Nectar Eucharistico, como maestra del culto mas heroico la acciõ insigne, que en orden à esso entonces obrò, fue colocar las reliquias Encharisticas en cristales; en quienes reberuerãdo lo nacarado de la sangre, y lo transparente del agua, formassen vn prado celestial, que ofrecer à los ojos que le adorassen de coraçon.

Ioan. 19. *v.* 33. *Innoc.* 3. *Metafr.* 15. *Aug. Sylvest. in Rosar.*

Nouatus tom. 1. *c.* 18. *q.* 31.

98 Esmaltemos esta curiosidad con otra obseruacion, para concluir el assumpto. Para que se puso el agua sobre el Firmamento? *Et diuidat aquas ab aquis*. Para que Maria Santissima S. N. (de quien digo en esto lo q̃ de los otros Bienaventurados dizen los Autores) viendo corporalmẽte desde el Impireo al cristalino cuerpo del Firmamento cõ estofos, y penachos de las aguas, reberuerando en ellas sobre èl, yà el Sol, yà las Estrellas con sus rayos, y luzes superiores, è inferiores, diuise en sus reflexos variedad de colores en cristales; porque quien en cristales, y colores sirue à Dios en esta vida, halle en la otra entre premios eternos recreo en los cristales, y gozo en los colores. Dió el motiuo el Expositor Cornelio: *Fortè* (aquas posuit Deus propè Empireum) *etiam ad voluptatem sanctorum existentium in*

Genes. 1.

Cornel. à Lapid.

cœlo Empireo, vt aquis hisce christalinis, & variegatis oculos eorum pascat. Tengan los ojos colores, y cristales por recreo en el Cielo, si el coraçon ofreció culto en colores, y cristales en la tierra.

99 Cessen, pues, ya, ò Religion mia! los suspiros tuyos: regozijese el pecho: enjugũese los ojos; que si es tristeza pecar para merecer castigos: *Malitia remanentium meretur, vt hi, qui prodesse poterant, festinè subtrahantur*, es alegria, tener en los castigos la enseñança, de que quãdo vn justo fallece, *iustus perit*, y en èl, por equivalencia, muchos Varones Apostolicos, *viri misericordiæ colliguntur*, en su transito no muere, camina: *Abijt, ne dicam obijt*, à tomar possession de los jardines celestes, cuya variedad eterna quien quisiere gozar con el difunto, obserue lo que enseña su

S. Gregor. citat.

EPITAFIO.

100 Caminante advierte: Encenizas viues, si con virtudes mueres. Pocas horas luziò este Sol con saco de silicio entre los mortales, por mejorar ropage, el que no admitió purpuras, permutando sayales en eternas luzes de Padre de los siglos: En todos admire, el que en este valle lo renunció todo. Vn hombre te predica: vna muerte te desengaña: vn Dios te solicita: vn justo te encamina: vn castigo te refrena. Consagrate en las aras como aroma en cultos al verdadero Dios Pan, que te alimenta: en ti de tì puedes hazer mudança: vario en posadas, y constante en costumbres, conmutaràs la nieue de tus vicios en cristales de pureza. Viuiràs justo; acabaràs Apostolico; y serà tu transito camino, en que llegaràs, como este exemplar, à ser polvo por terrestre: Astro por virtuoso: lo primero te abreuia hasta la vrna: lo segundo te dilata hasta la gloria, donde el que aquí yaze descanse en paz:

Dixisse vellem.

SVB CORRECTIONE SANCTÆ ROM. ECCLESIÆ.

TA-

TABLA DE LOS CAPITVLOS
de los seis Libros de esta Historia.

LIBRO PRIMERO.

Capitulo primero. Patria, Padres, y Nacimiento del Reuerendissimo, y V. P. Fr. Andrès de Guadalupe, pag. 2.

Cap. 2. Descubre niño nobles inclinaciones el V. P. acertada educacion que tuuo, y primeras letras, pag. 5.

Cap. 3. Alcança licencia el siervo de Dios Andrès, para recibir el Habito de nuestro Padre San Francisco en la Prouincia de los Angeles: dansele en el Conuento de Xarandilla, y comiença su Nouiciado, pag. 10.

Cap. 4. Dispone se el siervo de Dios Fr. Andrès para la profession, y hazela en manos de el Padre Guardian, pag. 16.

Cap. 5. Muda la Obediencia al siervo de Dios Fray Andrès al Conuento de Villa Pedroche con titulo de Estudiante, y passa por Guadalupe, pag. 21.

Cap. 6. Comiença sus estudios el siervo de Dios Fr. Andrès en el Conuento de Villa Pedroche, y muestrase displicente en el exercicio, p. 28.

Cap. 7. Dexa el siervo de Dios Fr. Andrès el Curso de Pedroche, y mudale la Obediencia al Conuento de Bellalcaçar, pag. 33.

Cap. 8. Es embiado el siervo de Dios Fr. Andrès con vnos despachos del Prouincial à otros Conuẽtos. Padece vna enfermedad en Lora. Mudanle desde alli à Palma, pag. 39.

Cap. 9. Llega el siervo de Dios Fr. Andrès al Conuẽto de Palma. Ocupaciones que tuuo en èl, y cordura con que obraua, pag. 44.

Cap. 10. Elige Fr. Andrès con beneplacito de la Obediencia por Padre Espiritual, al P. Hornachuelos: conferencias que tenian los dos, y estimacion que hizo de el Corista el Conde de Palma, pag. 50.

Cap. 11. Es combatido de escrupulos el siervo de Dios Fr. Andrès; vàle licencia para ir al Curso de Constantina, y lo que le sucediò hasta salir de Palma, pag. 56.

Cap. 12. Hallase Fray Andrès aficionado à las letras con nouedad: Aplicase à ellas en Constantina, y pone mayor cuydado en los exercicios virtuosos, pag. 62.

Cap. 13. Aprouecha mucho en las Artes el siervo de Dios Fr. Andrès. Mezcla sabiamente la Oracion con el estudio. Ordenase de Euangelio, y recibe licencia para oir la Sagrada Teologia, pag. 68.

Cap. 14. Padece el siervo de Dios

Fr. Andrès cierto accidente camino de Bellalcaçar. Proceder q̃ tuuo alli. Y ordenase de Missa en Seuilla, p. 73

LIBRO SEGVNDO.

Cap. 1. Lleuase el sieruo de Dios Fr. Andrès por oposicion la lection de Artes de Constantina. Propositos que haze de viuir en mayor abstraccion, y comiença à leer, pag. 80.

Cap. 2. Comunican al sieruo de Dios algunos Varones espirituales en Constantina. Desean verle Confessor de seglares: Razones que dà para no serlo, pag. 84.

Cap. 3. Prudencia, y tolerancia con que gouernò el sieruo de Dios Fr. Andres los Estudiantes. Santos diuertimientos que tuuo, y refierese vn caso particular, pag. 91.

Cap. 4. Haze la Prouincia Lector de Sagrada Teologia al Padre Fray Andrès de Guadalupe. Comiençala à leer en San Antonio de Seuilla, y exercicios que padece el primer año, pag. 95.

Cap. 5. Haze la Obediencia al sieruo de Dios Fray Andrès Confessor de seglares. Comiença à practicar el oficio, y exercicios que tuuo en vn retiro, pag. 100.

Cap. 6. Viue descontento el sieruo de Dios Fray Andrès con sus exercicios, y escriue cierto modo de dar gracias despues de auer dicho Missa, pag. 104.

Cap. 7. Prosigue los exercicios el V. P. en aquella Quaresma, y buen logro de su doctrina, pag. 112.

Cap. 8. Admira con vna accion el Venerable P. luego que llegò à su Conuẽto. Solicita con nuevos ardores la pureza de coraçon, y perfecta desnudez, y razonamiento que haze à los Estudiantes nueuos, pag. 114.

Cap. 9. Aplicase al Confessonario el V. P. descubre en este santo exercicio admirable capacidad, y sabiduria en gouernar las almas, y siguenle muchas, pag. 119.

Cap. 10. Conoce por Diuina iluminacion los interiores el Venerable Padre, y manifiesta en algunos casos, que tiene gracia de discrecion de espiritus, pag. 123.

Cap. 11. Empleos, y exercicios principales que ha tenido el Conuento de San Antonio de Seuilla: quanto trabajò en ellos el V. P. y como los fomentò, pag. 129.

Cap. 12. Fomenta con su exemplo, y otros medios à la frequente Comunion el Venerable Padre en el Conuento de San Antonio: aumenta este santo exercicio, y dexale firme, y estable, pag. 134.

Cap. 13. Hazese el sieruo de Dios, y Venerable Padre Sacristan del Santissimo Sacramento. Modo con que aumenta su Diuino culto, y dotase la vela de los Domingos en la tarde, pag. 137.

Cap. 14. Funda el Venerable Padre la Esclauitud de el Santissimo

Sacramento: ornamentos que haze para sus fiestas, y hazese su Magestad exactor de sus deseos, pag. 145.

Cap. 15. *Admirable desnudez, y prudencia de el Venerable Padre en adquirir, y conseruar las cosas del Santissimo: Feruor, y profunda humildad con que se aplicaua à seruirle, y hazese relacion de las fiestas de los Esclauos. pag.* 151.

Cap. 16. *Elige la Prouincia al Venerable Padre por Lector de Teologia Mystica en San Antonio: Leela en forma Escolastica con mucho acierto, y vtilidad, y cumple el tiempo de jubilacion, pag.* 159.

LIBRO TERCERO.

Capitulo 1. *Muestrase agradecido el Venerable Padre de no auerle hecho Prelado, quando jubila. Prosigue leyendo. Hazenle despues Guardian, y sentimientos que tuuo de la eleccion, pag.* 168.

Cap. 2. *Buelue à dudar el Venerable Padre en la perseuerancia de el oficio; es reprehendido, y fortalecido de nuestro Señor, y comiença à gouernar con mucha cordura, pag.* 172.

Cap. 3. *Prosigue su Guardiania el Venerable Padre: descubre en ella admirable Don de gouierno, pagin.* 176.

Cap. 4. *Entereza, y docilidad de el Venerable Padre, discrecion con que procede, y aumentos que dexò en la casa, pag.* 180.

Cap. 5: *Solicita la Prouincia hazer Prouincial al siervo de Dios. No tiene efecto. Refierese la causa, y lo demàs que sucediò en aquel Capitulo, pag.* 185.

Cap. 6. *Prosiguense los successos del Capitulo del año de mil seiscientos y quarenta y siete, y hazese mencion del reconocimiento humilde con que quedò el Venerable Padre, pag.* 189.

Cap. 7. *Nombra el Comissario General de la Familia por Confessor de las Señoras Descalças Reales de Madrid al V. P. Obedece, y ponese en camino, y lo demàs que sucediò hasta llegar à aquel Real Conuento, pag.* 192.

Cap. 8. *Es recibido el siervo de Dios de las Señoras Descalças con mucha estimacion, habla à su Magestad, y exercicios personales que tuuo, pag.* 197.

Cap. 9. *Estado en que hallò el Venerable Padre al Real Conuento de las Descalças. Puntos en que pudo adelantarle en la perfeccion, y sabiduria con que lo executaua, pagin.* 203.

Cap. 10. *Reconocen por sus aumentos espirituales las Señoras Descalças la alteza del Magisterio de el Venerable Padre, proponenle algunos temporales, agradeci-*

das, y responde cõ notable desnudez, pag. 210.

Cap. 11. Assiste el sieruo de Dios al P. Reuerendissimo fray Iuan de Palma en su vltima enfermedad. Haze intencion de venirse à la Prouincia, y motiuos que tuuo para ello, pag. 215.

Cap. 12. Ofrecense nueuos motiuos al Venerable Padre para dexar el Conuento Real de las Descalças. Interuiene en la materia el Comissario General de la Familia, y facilita el negocio, pag. 220.

Cap. 13. Confirmase todo lo que se ha dicho en los capitulos passados del Venerable Padre con vna carta digna de toda fè. Manifiestase tambien por ella la forma que tomò al despedirse de las Señoras Descalças, y su entereza, y resolucion, pag. 225.

Cap. 14. Llega el V. P. à Seuilla, prosigue el gouierno espiritual de las Señoras Descalças; y refierese incidentemente la peste que sobreuino à aquella Ciudad, pag. 229.

Cap. 15. Prosiguese el cõtagio. Refierense las finezas que obrò el Conuento de San Antonio por el bien comun. El espiritu de algunos Frayles, y la resolucion que tuuo el Venerable Padre en aquella ocasion, pagin. 232.

Cap. 16. Manda el Prelado al Venerable Padre que se retire de Seuilla en la ocasiõ de la peste. Parte se en compañia de otros Religiosos, y lo que sucediò hasta la Villa de Lora, pag. 236.

Cap. 17. Saca el Venerable Padre por medio de la Oracion de grande afliccion à los compañeros. Llega al Conuento de los Angeles, y sube à hazer la quarentena à vna de sus Hermitas, y exercicios que alli tenia, pag. 242.

Cap. 18. Descubre en la Hermita al Santissimo Sacramento todos los Domingos en la tarde al modo de San Antonio el Venerable Padre: Enseña la excelencia de la presencia Sacramental, y manifiesta el deseo que tenia de morir en el contagio, pag. 249.

Cap. 19. Padece en la Hermita algunas tentaciones el Venerable Padre. Quexase de el desorden que dexo nuestro Padre Adan en nuestra naturaleza, y dà admirables doctrinas sobre esto pag. 257.

Cap. 20. Fauores sobrenaturales que recibe el Venerable Padre en la Hermita. Modo con que se auia en ellos, y danse acerca desto importantes doctrinas, pag. 264.

Cap. 25. Prosiguese la misma materia. Estimacion, y amor grande que tuuo el Venerable Padre à la Hermita de San Gabriel, y dizese la causa, pag. 269.

Cap. 22. Pobreza, y austeridad q̃ tuuo el V. P. en la Hermita. Padece otras tentaciones, y vàn al Conuento

a acabar la quarentena por orden del Guardian, pag. 273.

Cap. 23. Sale el V. P. de el Conuento de Santa Maria de los Angeles para Cazalla, dificultades que huuo para entrar en aquella Villa, y hazese vltimamente relacion de los sucessos de el contagio, pagin. 279.

Cap. 24. Prosiguense los sucessos del contagio. Refierese con especialidad lo que trabajò el Conuento de San Antonio en vtilidad de los Fieles, y lo mucho que padeciò, pagin. 285.

Cap. 25. Prosigue se la misma materia de el contagio. Gana vna prouision Real en premio de lo mucho que trabajò el Conuento de San Antonio, y buelue à viuir à èl el V. P. pag. 292.

Cap. 26. Buelue à entablar el Venerable Padre los exercicios de el Conuento de San Antonio despues de la ruina de la peste. Recibe orden de el Comissario General para visitar la Prouincia de Andaluzia, y comiença su visita, pagin. 297.

Cap. 27. Prosigue el Venerable Padre su visita sin alterar cosa alguna, exorta à cuydar mucho de los enfermos, y à dar lo necessario à los sanos, y muestra singular entereza para no dexarse obligar, pagin. 301.

Cap. 28. Buelue à Seuilla el V. P. Recibe vn grande fauor de N. Señor estando diziendo Missa, y concluye la visita de Andaluzia cõ singular prudencia pag. 308.

Cap. 29. Eligen segunda vez Guardian de el Conuento de San Antonio al Venerable Padre. Padece en aquel Capitulo grãdes mortificaciones; y descredito en su opinion, y buelue nuestro Señor por ella, pagin. 314.

Cap. 30. Acompaña el V. P. al Reuerendissimo P. Comissario General desde Bellalcaçar hasta Seuilla. Sucessos deste camino, y principios de la segunda Guardiania, pag. 320.

Cap. 31. Enseña el Venerable Padre à moderar los mouimientos de las passiones. Dà prudentes documentos para conseruarse en paz: y viue exercitado en su oficio, pag. 325.

LIBRO QVARTO.

CAp. 1. Muere el Reuerendo Padre Prouincial de la Santa Prouincia de los Angeles. Eligen en Vicario Prouincial al Venerable P. Fr. Andrès de Guadalupe, y sucessos de la eleccion, pag. 333.

Cap. 2. Razon que tenia el V. Padre para temer el oficio: comiença su gouierno con vna patente, y descubre en ella muchas de sus virtudes, y su buen espiritu, pagin. 340.

Cap.3. Que no ay barto para iluminar, y aprouechar à los ſubditos con las palabras, y los eſcritos, ſin el buen exemplo. Deſcubrenſe los deſeos del V.P. y comiença a poner en execucion algunos, pag.344.

Cap.4. Cumple exactamente el V.P. lo que prometiò en ſu patente: Exercicios de humildad, y abſtinencia que tenia, y de la manera que ſe conformaua con todos, para mejorarlos, y vnirlos mas con Dios, pag.349.

Cap.5. Toma por regla el V.P. en ſu gouierno el eſpiritu de N. Serafico Padre S. Francisco: Ajuſtaſe à ſus conſejos, y haze copioſos frutos, pag.354.

Cap.6. Coloca en el nueuo Conuento de San Sebaſtian el Santiſsimo Sacramento la Villa de la Campana: Opone ſe el Ordinario, alborotaſe el pueblo, y componelo todo el V.P. con ſu prudencia pag.361.

Cap.7. Muestra tambien ſu ſanto zelo el V.P. en los aumentos temporales de los Conuentos. Solicita la fabrica de la Enfermeria de el Conuento de San Antonio: comiença à executarla, y acabaſe con admirables circunſtancias, pag.365.

Cap.8. Tiene la Congregacion en San Antonio de Seuilla el V.P. deſnudez, y prudencia que tuuo en ella, y haze algunos reparos para el bien eſtàr de la Prouincia, pag.373.

Cap.9. Viue violento el V.P. en el Conuento de San Antonio mientras no diſcurre por la Prouincia. Refiereſe el modo que tenia para caminar, y de hazer las viſitas pag.378

Cap.10. Llega el V.P. a Guadalupe con intencion de paſſar à Belbis, y Xarandilla. Eſtorua eſto vn graue accidente, y buelue por Herrera viſitando la Prouincia, pag.385.

Cap.11. Meditacion mas continua que ſolia tener por los caminos el V.P. Dà forma à ſus compañeros para hallar, y conſeruar la paz interior del alma, y viſita vltimamente el Conuento de Chillon, y otros, pag.391.

Cap.12. Llega el V.P. à Bellalcaçar: orupaſe en Santa Clara de la Coluna en notables exercicios, y paſſa de alli viſitãdo la Prouincia haſta S. Luis del Monte, pag.397.

Cap.13. Manifieſta el V.P. la deuocion que tenia al Conuento de los Angeles. Dà admirable doctrina para los que viuen en èl. Y haze los exercicios Heremiticos deſpues de auerle viſitado, pag.403.

Cap.14. Llega el V.P. d ſde los Angeles à la Villa de Palma. Platicas que tuuo con la Marqueſa de Almenara. Viſita aquellos dos Conuentos, y dexalos muy edificados, pag.410.

Cap.15. Opone ſe el V.P. prudentemente à vna nueua fundacion. Muestra ſu grande zelo en la recepcion, y expulſion de algunos Nouicios. Muere ſu hermano Fray Lo-

ren-

renço, Guardian de Aguas Santas, y assistele en su enfermedad, y muerte, pag. 415.

Cap. 16. Entra Comissario Visitador en la Prouincia, y muere antes del Capitulo: ofrecense al V. P. algunos embaraços de cuidado. Tiene vltimamente su Capitulo, y manifiesta en èl su mucha prudencia, y tolerancia, pag. 422.

Cap. 17. Sale el V. P. de Bellalcaçar para el Conuento de los Angeles à hazer la Hermita. Discurrese por el camino prouechosamente en algunas materias. y põderase su mucha modestia y sencillez, pag. 427.

Cap. 18. Enseña el V. P. por palabra, y exemplo quanto conduze la celda al recogimiento interior. Buelue à leer la Mystica. Recibe grandes fauores en la Oracion, y padece igualmente en la salud, pag. 432.

Cap. 19. Es electo segunda vez Vicario Prouincial el V. P. auiendose con suma desnudez en la eleccion: haze con el Difinitorio algunos decretos, y los intima con vna patente, pag. 438.

Cap. 20. Antepone el V. P. las obligaciones del oficio à la vida contemplatiua. Sale à visitar tercera vez la Prouincia, y refierense algunos casos que sucedieron en la visita, pagin. 444.

Cap. 21. Entra Comissario Visitador en la Prouincia, muere en Guadalcanal sin acabar la visita. Escriue el Señor Obispo de Tarazona al General de la Orden en fauor de el V. P. pag. 449.

Cap. 22. Habla el V. P. al Padre Reuerendissimo Vicario General en Seuilla. Escusase de ir à Bellalcaçar à presidir nuestro Capitulo, y lo que passò entre los dos sobre el nombramiento de Presidente, pag. 452.

Cap. 23. Austeridad, y exemplo del P. Presidente del Capitulo. Tienese en Bellalcaçar à 9. de Diziembre de 1656. Hazese memoria de lo que sucediò en el pag. 457.

LIBRO QVINTO.

Cap. 1. Haze gracia al V. P. de Comissario General de Indias la Magestad de Felipe Quarto. Hallase con la nueua en gran confusion, y acepta vltimamente el oficio cõpelido de graues causas, pag. 463.

Cap. 2. Hazese reflexion sobre la carta que recibiò el Assistente. Ponense algunas aduertencias dignas de reparo, y de saberse, y algunas cartas de personas grandes, que persuadieron la aceptacion, pag. 468.

Cap. 3. Escriue el V. P. à los Señores del Consejo Real de las Indias, haziendo grande estimacion de la merced. Y tiene respuesta de todos, pag. 471.

Cap. 4. Visitan al Venerable Padre los dos Cabildos, y las personas de mayor quenta de la Ciudad. Discre-

creto proceder con que recibiò, y pagò las visitas, y comiença su viaje, pagin. 474.

Cap. 5. Despidese el V. Padre de la Señora Marquesa de Almenara; platicas que passaron entre los dos. Y refierese vn gran fauor, que recibiò de nuestro Señor en el Conuento de San Luis pag. 478.

Cap. 6. Prosiguese la materia del capitulo passado. Padece el V. P. vn graue accidente espiritual caminando por la Serena; y partese desde el Conuento de la Puebla à Guadalupe, pag. 483.

Cap. 7. Llega el V. P. à Madrid, hazese Confessor de las Serenissimas Infantas sus hijas la Magestad de Felipe Quarto. Y comiença luego el siervo de Dios à introduzirse en este exercicio, y en los demàs, pag. 488.

Cap. 8. Manifiesta el V. P. en algunas ocasiones su grãde humildad, y pobreza. Es por su industria, y discrecion bien recibido en Palacio, y viue mortificado en medio de aquellas honras, pag. 492.

Cap. 9. Edad, y excelentes partes de las Serenissimas Infantas. Comiença el V. P. su enseñança, y exercicios en que las pone, pag. 495.

Cap. 10. Prosigue el exercicio de Confessor el V. P Ensena à hazer meritorios los passatiempos de Palacio, y reconocese grande aumento espiritual en sus Altezas, pag. 500.

Cap. 11. Ajustase el casamiento de la Serenissima Infanta Maria con el Christianissimo Rey de Francia. Teme el V. P. no le toque esta jornada, y sale deste rezelo, pag. 504.

Cap. 12. Intima el V. Padre su eleccion de Comissario General en la primera ocasion que huuo passaje à las Indias. Y exorta à sus subditos con la patente siguiente, pag. 509.

Cap. 13. Estado que tenia la Orden en la America. Y comiença el V. Padre su gouierno con acertadas resoluciones, pag. 514.

Cap. 14. Prosigue su gouierno pacifico el V. Padre. Consigue con diferentes medios la paz de aquellas Prouincias. Y comiença à componer la Historia de esta de los Angeles, pag. 517.

Cap. 15. Muere el Comissario General de la Familia, y entra el Venerable Padre en graues cuydados. Defiende la Orden con prudente sagacidad, pag. 521.

Cap. 16. Prosigue la misma materia: resuelue el V. Padre tener la Junta en Guadalaxara, y conuoca las seis Prouincias, pag. 525.

Cap. 17. Prosiguese el negocio de la Iunta: Eligen al V. P. en Vice-Comissario General: Desnudez con que procediò, y sentimientos que tuuo, pag. 528.

Cap. 18. Buelue el Venerable Padre desde Guadalaxara à Madrid Vice-Comissario General: Besa la

mano à los Reyes, y comiença el exercicio del nueuo oficio, pag. 534.

Cap. 19. Estado de las diferencias de la Prouincia de Andaluzia: comiença el V. P. à componerlas, y los medios que toma, pag. 539.

Cap. 20. Prosigue se la materia de la Prouincia de Andaluzia Muestra el Venerable P. admirable zelo, y desnudez en sus cosas, y acaba de componerla, pag. 542.

Cap. 21. Estado de la Prouincia de los Padres Terceros: componense sus cosas en el Capitulo, y despidese el V. P. de la Christianissima Reyna de Francia, pag. 547.

Cap. 22. Intima el Venerable P. la eleccion de Vice-Comissario General en vna patente. Exorta con grande espiritu à la Familia, y pone algunas obediencias à los Prelados, pag. 550.

Cap. 23. Discurrese sobre la patente: Manifiestase el zelo, y entereza del Venerable Padre en su cumplimiento, y algunos empeños que tuuo por defender la causa comun, pag. 554.

Cap. 24. Prosigue se la misma materia de gouierno: gouernaua el Venerable Padre solo con el espiritu, porque viuia segun el espiritu, y no segun la carne. Y dizese el modo que tenia en elegir los Comissarios Visitadores, pag. 556.

Cap. 25. Celebrase la Congregacion en Valladolid: Diferencias que tuuieron los dos Prelados Generales, y lo que sucedio en la eleccion, pagin. 561.

Cap. 26. Prosiguese la misma materia de la Congregacion: Refierense algunas censuras en fauor de el Venerable Padre, y los admirables efectos que reconocio en su alma al verse sin el oficio, pag. 565.

Cap. 27. Sucede en corto tiempo en el Palacio Real grande variedad de accidentes. Padece en ellos el V. P. y refierelos compassuo, y modestamente, pag. 570.

Cap. 28. Concluye la Historia de la Prouincia el Venerable Padre. Dala à la Imprenta. Lances que sucedieron en quanto à la dedicacion. Y sacata tambien à luz la Mystica Teologia, pag. 575.

Cap. 29. Refierese el modo con que eleuaua el Venerable Padre todos sus exercicios: y hazese mencion de algunos socorros con que assistio à su Prouincia, pag. 580.

Cap. 30. Rescata el Venerable P. à cinco Religiosos cautiuos: Embia à la conuersion de los Cumanagotos doze Varones Apostolicos. Y exercitase en otras obras de misericordia, pag. 584.

Cap. 31. Repara el quarto de Indias el Venerable Padre, y haze vna obra notable en el Conuento de nuestro Padre S. Francisco de Madrid, pag. 588.

Cap. 32. Haze su Magestad gra-

gracia de el Obiſpado de Palencia al Venerable Padre. Inſtanle à que le reciba, y reſiſteſe con bumildad, ſin faltar à la eſtimacion, pagin. 589.

Cap. 33. Muere el Catolico Rey Felipe Quarto. Hazeſe la jornada de Alemania, y queda el Venerable Padre ſin exercicio en Palacio, pag. 593.

LIBRO SEXTO.

Capitulo 1. Es preambulo de los demàs, y explicacion del titulo, pag. 599.

Cap. 2. Vida interior del Venerable Padre, ſegun los efectos; y exercicios de la Virtud de la Fè, pagin. 600.

Cap. 3. Vida interior del V. P. ſegun los exercicios de la eſperança Diuina, pag. 601.

Cap. 4. Vida interior del Venerable Padre, ſegun los actos, y exercicios de la Virtud de la Caridad, pag. 606.

Cap. 5. Proſigueſe la vida interior del Venerable Padre, ſegun los exercicios de la Virtud de la Caridad. pag. 609.

Cap. 6. Proſigueſe la vida interior del Venerable Padre, ſegun los exercicios de la Virtud de la Caridad en el vltimo grado, pagin. 612.

Cap. 7. Vida interior del Venerable Padre, ſegun los exercicios, y efectos de la Oracion, pagin. 616.

Cap. 8. Vida interior del Venerable Padre, ſegun los exercicios, y efectos de la Oracion ſobrenatural pag. 621.

Cap. 9. Proſigueſe la vida interior del Venerable Padre, ſegun los exercicios de la Oracion ſobrenatural pag. 624.

Cap. 10. Vida interior del Venerable Padre, ſegun los exercicios de la ſanta indiferencia, y reſignacion en la voluntad Diuina, pagin. 629.

Cap. 11. Prenuncios de la muerte del V. P. y principios de ſu vltima enfermedad, pag. 634.

Cap. 12. Proſigueſe la vltima enfermedad del Venerable Padre, y exercicios de Virtudes que tuuo en ella, pag. 637.

Cap. 13. Proſigue el Secretario la enfermedad de el Venerable Padre, y ſus exercicios, haſta que nueſtro Señor fue ſeruido de lleuarle para ſi, pag. 641.

Cap. 14. Del entierro, y honras que ſe hizieron al ſieruo de Dios, y V. P. pag. 645.

Cap. 15. Del ſentimiento que tuuo la Santa Prouincia de los Angeles, y el que moſtrò ſu Prouincial en vna patente, pag. 647.

Cap. 16. Explica el Padre Prouincial el ſentimiento de la muerte

del Venerable Padre con vna demonstracion; y otros hijos suyos componiendole algunos Epitafios, y versos, pag. 649.

Cap. 17. *De algunos sucessos incidentes à la muerte del Venerable Padre, que acreditan su grande espiritu, y santidad. pag.* 652.

Cap. 18. *Despues de auer passado de esta vida mortal, practica el Venerable Padre el Magisterio espiritual con algunas de sus hijas, y grande puntualidad con que assistiò à vna sierua de Dios, pag.* 655.

Cap. 19. *De algunos auisos que comunicò el Venerable Padre à esta sierua de Dios, y de algunas marauillas que hizo su Magestad en honra suya, pag.* 659.

INDICE

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES, que se contienen en este Libro.

A.

Accion.

NInguna accion se deue omitir en alabança de los sieruos de Dios, pag.475.col.2.

Acto.

Acto de Contricion muy deuoto, hecho por el V.P. pag.113.col.1. Acto heroico de Fé, pag.216.col.2. Acto heroico de Esperança, pag.217.col.1. Acto heroico de Caridad. Alli. Actos heroicos de amor de Dios Sacramentado, pag.102.col.1.

Adan.

Quan notable fue el desbarato que dexò en nuestra naturaleza, pag.258.col.1. El estado que tuuo en el de la inocencia, y el que tuuimos nosotros en èl. Alli. Lo que perdió por la culpa, y lo que perdimos en èl, pag.259.col.1.

Afabilidad.

Los Prelados la deuen tener con los subditos, pag.352.col.2.

Afectos.

Los espirituales, en que se diferencian de los sensibles, pag.209.col.1. Como deuemos gouernarnos en los afectos espirituales, y en los sensibles, pag.271.col.1. Los afectos, aunque sean puramẽte espirituales, se comunican por redundãcia à la parte inferior, y se hazen sensibles, pag.270.col.1.

Agradar.

A Dios se ha de agradar, y como, pagin. 40.col.1.

Agradecimiento.

Es penosa la ley del agradecimiento, y porquè? pag.534.col.2.

Alma.

Comunica gozos al cuerpo, pag.202.col.2. Como se ha de poner esta en soledad, y en presencia de Dios entre los mayores tumultos, pag. 500. col. 2. En que consistan la porcion superior, è inferior del alma, pagin.620.col.2.

Albajas.

Ha hecho Dios muy grandes marauillas por medio de las alhajas del Venerable Padre, pag.660.col.1.

Ambicion.

Abominase, y detestase el vicio de la ambicion, pag.512.col.2.

Amor.

El del hombre para con Dios, quanta sea su excelencia, pag.39.col.1. Fuerça este à buscar medios de hallar à Dios, pag. 250.col.1. Es el que gouierna à los hombres, y à todas sus potencias, pag.393.col.1. El Diuino, y el humano como se oponen, pag.411.col.2. El de Dios, y del proximo, que sea necessario, para tenerle en grado perfecto, pag.607.col.2.

Andaluzia.

El estado que tenia la Prouincia de los Frayles Menores de Andaluzia, siendo Vice-Comissario General de la Familia el V. P. pag.539.col.1.

Aparecimiento.

El Venerable Padre se aparece à vna hija suya de espiritu, y le dize el estado de su alma, pag.654.col.2. Aparecese el Venerable Padre, y habla con vna hija suya de espiritu, y como le dize Missa, y la comulga espiritualmente, pag.656.col.2.

Arrobos.

Quando, y como se causan los arrobos, pag.268.col.1.

B.

Bellalcaçar.

Socorros que embiò el Venerable Padre al Conuento de Bellalcaçar, pagin.585.colun.1.

S. Bernardino.

Renunció tres Mitras San Bernardino de Sena, pag. 591. col. 1.

Bienaventuranca.

Que sea la Bienaventuranca, pagin. 75. col. 2.

Bien.

No solo se deue desear el bien, sino el menos mal, pag. 255. col. 1. Ni el bien, ni el mal se pueden hallar en esta vida con pureza, porque siempre andan alternadas, pagin. 570. col. 1. Quien menos conoce los bienes espirituales es el alma, que los goza, pagin. 426. colun. 1.

C.

Camino.

Que sintiò nuestro Padre San Francisco cerca del camino de las letras, pagin. 30. col. 2. El principal camino de los principiantes aprouechados, y perfectos, es la contemplacion de Christo nuestro Redemptor, pag. 262. col. 2. Para aprouechar en el camino espiritual no ay harto con tener ratos determinados de Oracion, sino se continua despues, andando en presencia de Dios, pag. 617. col. 2.

Cantico.

Vease la palabra Magnificat con su glossa por el Venerable P. pag. 104. col. 2.

Captiuos.

Rescatò el V. P. à cinco Religiosos captiuos de los Moros, pag. 585. col. 1.

Caridad.

No puede pensar mal de los proximos, pag. 190. col. 2. Quan benigna es; pero ha de ser discreta, pag. 239. col. 2. En siendo perfecta, no teme, pag. 245. col. 2. Caridad, y discrecion con que deue corregir el Prelado, pag. 356. col. 1. Caridad, y vnion fraternal se exorta, pag. 513. col. 1. Caridad sobre natural, que sea, y como se ha de practicar, pag. 607. col. 1. Caridad, denominase con el nombre de todas las Virtudes, y porquè? pag. 608. col. 2. Grados que tiene la Caridad, y en que consistan. Alli. Principios por donde se conoce el grado de Caridad, que cada vno tiene, pag. 613. col. 1.

Carlos.

El Rey nuestro Señor Carlos Segundo nacio siete dias despues que murió el Principe Prospero, pag. 573. col. 1.

Carta.

Carta de Esclauitud del Santissimo Sacramento, pag. 145. col. 2. Carta en que se refieren los sucessos del contagio que huuo en Seuilla el año de 1649. pagin. 283. colun. 2. Otra muy doctrinal, pag. 326. col. 1. Carta del Señor Manero Obispo de Tarazona, al Padre Prouincial de los Angeles, en que le auisa como le remite vna carta para el Reuerendissimo General de la Orden en recomendacio del V. P. pag. 450. col. 2. Carta del Señor Obispo de Tarazona al Reuerendissimo General de la Orden en apoyo de los meritos del V. P. pag. 451. col. 1. Otra del V. P. en que le auisa à su Prouincial, como tiene noticias ciertas de que le han nombrado Comissario General de Indias; pag. 464. col. 2. Carta del Señor Don Luis de Haro, en que le participa al V. P. como su Magestad le ha nombrado Comissario General de Indias, pag. 466. col. 1. Otra del mismo Valido al Assistente de Seuilla, en que le dize, persuada al V. Padre à que acepte el dicho oficio. Alli. Carta del V. Padre respondiendo al Excelentissimo Señor Don Luis de Haro, pag. 467. colun. 2. Carta de la Excelentissima Señora Sor Ana Dorotea de Austria, en que persuade al V. P. acepte el oficio de Comissario General de Indias, pag. 469. col. 2. Otra del Excelentissimo Señor Marquès de Villanueua, oy Duque de Alva, persuadiendo al Venerable Padre à lo mismo, pag. 470. col. 1. Carta de Sor Isabel del Espiritu Santo, Religiosa del Conuento de las Señoras Descalças, y en el siglo de la casa de Benavente, en que persuade al V. Padre à lo mismo. Alli. Carta del Señor Marquès de Montealegre al Venerable Padre, en que le dà la enorabuena, y cierto auiso, pag. 473. col. 1. Carta del Padre Fray Iuan Moreno al Padre Prouincial de los Angeles, en que le dà noticia de vn fauor grande que hizo nuestro Señor al Venerable Padre en el Conuento de San

Luis de su Prouincia,pag.480.col.1.Carta del Illustrissimo Señor Don Pedro de Vrbina, Arçobispo de Seuilla, en que le dà la enorabuena al Venerable Padre, pag.491. col.2. Carta del Señor Obispo de Tarazona à lo mismo, pag.503. col.1. Carta de el Venerable Padre al Padre Prouincial de los Angeles en ocasion que recibiò los sellos de la Orden, y como inuocó el fauor de su Magestad, para que se guardassen las leyes de la Religion, y como fue fauorecido,pagin.523.col.2. Otra del Venerable Padre al mismo Padre Prouincial, quando hizo Iunta para elegir Vice-Comissario de la Familia, pag.525.col.2. Otra del Venerable Padre à vn Comissario Visitador, que sentia estar fuera de su Prouincia, pagin. 556. col.1. Otra del mismo à vn Comissario Visitador, que rehusaua el serlo, pagin. 558. colun.2. Otra del mismo, en que auisa la enfermedad del Principe Prospero,y la afliccion de Palacio, pagin. 571. colun.1. Otra del mismo en ocasion que nació Carlos Segundo nuestro Rey, y Señor, pagin. 573.colun.2. Otra del mismo,en que enseña, como se ha de componer el espiritu en las adversidades,pagin.574.col.2. Otra de el mismo despues que renunciò el Obispado,pag.592.col.1. Otra del mismo,que escriuiò en ocasion que renunciò el Obispado,al Doctor Don Fernando de Ahumada, Cura de San Miguel. Alli. Carta de la Madre Abadesa de las Señoras Descalças al Padre Prouincial de los Angeles, despues de muerto el Venerable Padre,pag.596.colun.1.Carta del Padre Marquez,Secretario del Venerable Padre, al Padre Prouincial de los Angeles, en que le auisa el peligro de la enfermedad del Venerable Padre,pagin. 637.col.1.Otra del mismo, en que le auisa de la enfermedad,muerte,entierro,y demàs circunstancias del Venerable Padre,pagin. 638.colun.1. Carta del Reuerendo Padre Prouincial de Castilla, al Padre Prouincial de los Angeles, auisando de la muerte del V.P.pag.646.col.1.

Celda.

El cuerpo es la celda del alma,pag.432. col.2.Es fuente,y origen de todos los bienes del alma,la assistencia en la celda,pag. 433. col. 2. Estimacion que se deue hazer de ella,pag.628.col.2.

Christo.

Como nos redimiò,y reparó de la culpa, pag.279. col. 1. La meditacion de Christo no se ha de dexar en ningun estado de perfeccion, pag.261.col.2.En que caso se podrà dexar. Alli.

Santa Clara de Monte Falco.

Christo nuestro Señor la comulgaua muchas vezes,pag.658.col.2.

Claustro.

Al del Conuento de los Angeles le sirue de vela en tiempo de calores vna manta de las comunes, tã pequeño es, pag.403.col.2.

Coches.

Los Frayles Menores los deuen escusar, pag.535. col.1. Se impugnan con gran zelo,pag.555. col.1. Contienda religiosa entre dos Prelados sobre caminar en coches, pag.561.col.1.

Colores.

Los muda el rostro segun las passiones,y mouimientos del coraçon,pag.623.col.1.

Comissario del Santissimo.

En el Conuento de S.Antonio de Seuilla es Comissario del SS. Sacramento vn Religioso graue,pag.153.col.2.

Comissario Visitador.

Muerto el Comissario Visitador de vna Prouincia, preside el Prouincial della,pag. 423.col.2.Quales deuen ser los que se eligen, pag.559.col.2.

Comissario General de Indias.

La forma que se tiene en su eleccion,pagin.468.col.2. Quales sean sus conueniencias,pag.472.col.1.

Comunion.

Es mas notable el exercicio de la Sagrada Comuniõ,que todos los otros exercicios juntos, pag.134.col.2.Considerase de tres maneras,pag.136.col.2.Persuadese con razon,y autoridad su frequencia. Alli.

Confessor.

El exercicio del Confessor es de todas las obras de misericordia,pag.120.col.1.El de las

las Señoras Descalças de Madrid ha de estar graduado mas en el espiritu, que en los puestos, pag. 213. col. 1.

Confession.

Suele ocasionar escrupulos à las personas virtuosas el hazer Confession General, pag. 206. col. 2.

Contricion.

Como se ha de hazer perfecta, pag. 113. colun. 1.

Coplas.

Las que cantan las Señoras Descalças de Madrid al Santissimo Sacramento, pagin. 392. col. 1.

Consideracion.

La que se deue hazer para alentarse à recibir las Prelacias, pag. 627. col. 1.

Contemplacion.

Efectos admirables, que causa la contemplacion infusa, pag. 269. col. 1.

Contemplatiuos.

Es defecto muy ordinario en ellos omitir las obligaciones de su estado por gozar de la suauidad contemplatiua, pag. 444. col. 2.

Conuento.

Las demonstraciones de penitencia que hizo el Conuento de San Antonio de Seuilla en el tiempo de la peste del año de mil seiscientos y quarenta y nueue, pag. 231. colun. 1. Lo que trabajò en este tiempo en assistir à los enfermos, pagin. 285. col. 2. Conuento de las Monjas de Santa Clara de la Coluna, toma nueua forma de gouierno, pagin. 399. col. 1. Leuanta el Venerable Padre la torre del Conuento de San Francisco de Madrid, pag. 589. col. 1.

Coraçon.

El humano en nada halla quietud en esta vida, pag. 249. col. 2.

Credulidad.

En los milagros la ha de auer con grande juizio, pag. 20. col. 2.

Cortesia.

Es virtud moral, y la enseñan los Santos, pag. 474. col. 2.

Culpa.

Con vna sola de omission se opone à muchas virtudes, pag. 395. col. 2.

Cumanagotos.

Es vna nueua conuersion en la Prouincia de Caracas en las Indias, adonde embiò el Venerable Padre doze Varones Apostolicos, pag. 584. col. 2.

Cursos de Artes.

Suele auer en ellos grande desigualdad, y en que, pag. 29. col. 1.

Custodia del Santissimo.

La del Conuento de San Antonio de Seuilla la comprò el V. P. con circunstancias marauillosas, pag. 146. col. 2.

Custodia de los Angeles.

Impugnase el motiuo que dà el Autor de la Choronologia, de auer dexado dicha Custodia el Padre Fray Iuan de Guadalupe, pag. 492. col. 2.

D

Decretos.

Los de vna Congregacion que celebrò el V. P. en su Prouincia, pag. 376. col. 1.

Descalças.

Las Señoras Descalças de Madrid, que estilo tienen, pag. 196. col. 2.

Desnudez.

La que se deue tener de los parientes, pagin. 419. col. 1.

Desigualdad.

La que ay entre los humildes, y los soberuios, pag. 73. col. 1.

Deuocion.

La sensible, y actual no es necessaria para comulgar con frequencia, pag. 137. col. 1.

Dictamen.

Ha de ser vno tardo en formarlo, pero prompto en executarlo, pag. 220. col. 2.

San Diego.

Trae el General de la Orden su cuerpo de Alcalà à Madrid por la enfermedad del Principe Prospero, y lo que sucedió en Palacio, pag. 572. col. 1.

Dignidades.

No se han de dar estas à los que las quieren, y piden, pag. 187. col. 2.

Dios.

No desampara à los justos en las tribulaciones, pagin. 44. col. 1. Cuyda de los hombres, quando ellos se descuydan de si, pag. 199. col. 2. Es muy particular la assistencia que haze à los justos en las tribulaciones, pag. 244. col. 1. El medio vnico de tener à Dios, es no solicitar nada, pag. 250. colun. 2. En qualquier lugar, y en qualquier parte se le puede seruir, pag. 411. colun. 1. Las peticiones que se le hazen, en que pueden conocer los sieruos de Dios, si tendràn efecto, ó no, pag. 571. col. 2.

Discipulos.

Los de Christo nuestro Redemptor tuuieron algun premio de sus meritos en la Transfiguracion, segun el Abulense, pagin. 483. colun. 1.

Disciplina regular.

No dura mas que lo que duran los Prelados en fomentarla, pag. 376. col. 2.

Direccion.

En que se manifiesta vn zelo santo para los Vocales de vna eleccion, pagin. 563. colun. 2.

Discrecion.

La que deue tener vn Padre Espiritual, pag. 133. col. 2. Discrecion, y caridad con que deue corregir el Prelado, pag. 356. col. 1. Discrecion con que se han de gouernar las conciencias de las Monjas, pagin. 414. colun. 2.

Don.

El de la inmortalidad, y justicia original no se recuperò en Adan, ni en alguno de nosotros, y dase la razon, pag. 259. col. 2.

Duques.

Los de Bejar no permiten se hagan los Capitulos de la Prouincia de los Angeles fuera de su Estado, pag. 424. col. 1.

E.

Elecciones.

Como se hazian en los Difinitorios en tiempos passados, y como se hazen en estos, pag. 420. col. 1. La desnudez de parentesco, que se deue tener en las elecciones, pagin. 419. col. 1. Elecciones de Comissarios Generales de Indias, como se hazen, pag. 468. col. 2. Como se han de procurar los aciertos en las elecciones, segun buena Politica, pagin. 566. col. 1. Como se ha de persuadir para su acierto, pag. 329. col. 2.

Enfermo.

Considerase en èl à Christo N. Redemptor, pag. 48. col. 2. Se ha de cuydar mucho de los enfermos, pag. 179. col. 2.

Enfermeria.

Como se labrò la Enfermeria del Conuento de San Antonio de Seuilla, y el animo que tuuo el Venerable Padre para esto, pag. 367. col. 2.

Enseñado.

Quien es enseñado de Dios facilmente excede à los mas sabios, pag. 115. col. 1.

Embidia.

Se ha de tener embidia santa à los que vàn à las conuersiones à tierra de Infieles, pag. 610. col. 1.

Epidemia.

Refierese la que huuo en Seuilla el año de 1649. pag. 230. col. 1.

Epistola.

Vna que escriuiò nuestro Padre S. Francisco à los Padres Prouinciales, pag. 415. colun. 1.

Epitafio.

Vuo en lengua Latina al Venerable Padre, compuesto por vn hijo suyo, pag. 629. colun. 2.

Escusas.

Muy singulares escusas para no admitir vna Prelacia, pag. 531. col. 2.

Escuchar.

Escuchar, y oir, como se distinguen, pag. 57. colun. 2.

Escrupulo.

Como se originan los escrupulos, pagin. 57. col. 1. Escrupulo, y temor indiscreto lo que pueden, pag. 165. col. 2.

Esclauitud del Santissimo.

La que està fundada en el Conuento de San Antonio de Seuilla, y sus exercicios, pag. 145. col. 1.

Esperança.

Que sea, pagin. 603. colun. 2. Por ponerla en Dios, se ha de obrar algunas vezes contra la prudencia humana, pagin. 604. colun. 1. El que la pone en la gloria, templa las impressiones Diuinas, que se tienen con la Fè, pag. 605. col. 2.

Espiritu.

Que es lo que mas nos retarda en el espiritu, pagin. 413. colun. 1. Con el espiritu de paz se componen los animos, y refierense dos casos, pagin. 518. col. 1. El espiritu de humildad, y mansedumbre se compadece con el espiritu de fortaleza, y zelo, y vense admirables doctrinas cerca de esto, pag. 525. col. 2. Espiritu en que consista su igualdad, pag. 504. col. 1.

Estado.

Ay diferencia entre el estado de perfecto, y el estado de perfeccion, pag. 51. col. 1. Conueniencias que tiene el estado de Religioso, pag. 25. col. 2.

Estudiante.

El Religioso Estudiante, como ha de acudir à la Oracion, y al estudio, pagin. 77. colun. 1.

Exercicios.

Exercicios espirituales à Christo Sacramentado, pagin. 102. col. 1. El mas vtil es venerar à Christo Sacramentado, pagin. 156. colun. 2. Exercicios espirituales de los Conuentos de Palma, pag. 414. col. 1. Los exercicios virtuosos se eleuan con la Virtud de la Caridad, pag. 580. col. 2. Exercicios interiores de la voluntad afectiua, compuesta con la Caridad, pagin. 613. colun. 2. Exercicios para disponerse à la Diuina vniõ, pagin. 625. col. 2. Exercicios con que se alcança la vnion de conformidad, y de vniformidad, pag. 629. col. 2.

Exemplo.

Es la enseñança mas eficaz, pag. 173. col. 2. La fuerça que tiene. Alli. El buen exemplo es el medio mas eficaz para gouernar con acierto, pag. 344. col. 1.

Exemplar.

Ponese el exemplar de las cartas que escriuiò el V. P. à los Señores del Consejo, y Camara de Indias, quando le eligieron Comissario General de Indias, pag. 472. col. 2. Otro exemplar de las cartas que escriuió el V. P. à los demàs Señores del Consejo de Indias. Alli.

Exortacion.

La que se haze à los Prelados, y à los subditos, pag. 552. col. 1. Otra que se haze para la vida interior. Alli.

Expolios.

La desnudez con que disponia el Venerable P. los expolios de los Religiosos difuntos, pag. 585. col. 2.

Extasis.

El de los principiantes en que consista, pag. 90. col. 1. Extasis, y raptos de adonde nacen, y quantas maneras ay de ellos, pag. 266. col. 1. Quanto duran, y se declara, porque duran vnos mas que otros. Alli. Ay dos generos de extasis, vno que se deue euitar, y otro solicitar, pag. 627. col. 2.

F.

Fauores.

Los fauores espirituales se deuen resistir, pag. 264. col. 1. Fauores Diuinos, aunq̃ sean puramente espirituales, y los reciba inmediatamente el espiritu, suelen enfermar el cuerpo; explicase el modo, pag. 454. col. 2. Fauor grande que hizo nuestro Señor al V. Padre en el Conuento de San Luis de su Prouincia de los Angeles, pag. 180. col. 1. Fauores sobrenaturales se han de resistir, y porquè? pag. 626. col. 2. Fauores de seglares no se han de solicitar para los oficios de la Religion, pag. 543. col. 2.

Fè.

Es vna de las Virtudes Teologales, dize se en que consista, y sus efectos, y propriedades, pag. 600. col. 2. No la tienen todos los Catolicos en vn mismo grado de perfeccion, pag. 601. col. 1. Qual sea la habitual en grado heroico. Alli.

Felipe Quarto.

Lo que dixo cerca de el renunciar vno las honras, pagin. 215. colun. 1. Muestrase el

zelo que tuuo de la mayor honra, y gloria de Dios en vna respuesta que diò al Venerable Padre, pagin. 497. colun. 1. Lo que sintió la eleccion que se hizo en vna Congregacion General de la Orden, pag. 567. colun. 2. La satisfacion grande que tenia de el Venerable Padre, pagin. 573. colun. 1. Dió exemplo grande en su igualdad, y resignacion, pag. 575. col. 1. Su muerte, y quando, pag. 594. col. 1.

Festines.

Los de Palacio como se pueden assistir, sin que dañen el espiritu, pag. 500. col. 2.

Finca.

La que tienen los Frayles Menores es la Prouidencia Diuina, pag. 368. col. 2.

Fortaleza.

En que se distingue de la temeridad, pagin. 94. col. 2.

San Francisco.

Nuestro Padre San Francisco restituido al estado primero de Adan, padecia rebeliones, y dase la razon, pagin. 260. colun. 1. Ponia sus manos llagadas sobre Fr. Leon, y con este contacto no le faltaua sino espirar, pagin. 265. colun. 1. Entra en el Refectorio vestido de mendigo, en ocasion que vn Prouincial comia regaladamente, pag. 353. colun. 2. Fue muy deuoto de Christo Sacramentado, y assi embiaua Relicarios para que se colocasse, y hierros con que se hiziessen Hostias, pag. 360. col. 2.

Fundacion.

La de la Villa de la Campana, pagin. 361. colun. 1. Las fundaciones de los Conuentos, con que condiciones se han de admitir, pag. 418. col. 1.

G.

Santa Getrudis.

Siendo arrebatada en espiritu oia cantar vna Missa à Christo nuestro Bien, pag. 658. col. 2.

Gerardo.

Fue vn hermano de San Bernardo, refierese su muerte, pag. 421. col. 2.

Gouierno.

Que letras pide, pag. 31. col. 2. El gouierno de almas es Arte de las Artes, pagin. 133. col. 1. No es lo mismo gouernarse a si, que saber gouernar a otros, pag. 167. col. 1. No es el mejor gouierno el q̃ haze la fuerça, sino el que haze la maña, pag. 520. col. 1.

Gracia.

Como se nos comunica, pagin. 16. col. 2. Gracia de Dios, y gracia de los hombres no se hermanan bien, y como podràn hermanarse, pag. 273. col. 1.

Gregorio Lopez.

Refierese la delicadez de su estomago, pag. 48. col. 1.

Fr. Gregorio de Santillan.

Era vn P. V. de la Prouincia de Andaluzia, refierese la renunciacion que hizo de la voz passiua para Prouincial, y el motiuo, pag. 545. col. 2.

Guadalupe.

Antiguedad, y fundacion de la Puebla de Guadalupe, pag. 3. col. 1.

Guardiania.

Refierense las ocupaciones de la de San Antonio de Seuilla, pag. 169. col. 2.

H.

Hazimiento de gracias.

Vno singular para despues de la Comunion, pag. 104. col. 2.

Hablar.

Cada vno habla conforme à su afecto, pag. 197. col. 2.

Hermita.

La de San Gabriel en el Conuento de los Angeles de esta Prouincia es vna celestial morada, pag. 269. col. 2.

Herrera.

Socorros que embiò el V. P. al Conuento deste lugar, pag. 583. col. 2.

Hijos.

Imitan estos regularmente à sus Padres, y dase la razon, pag. 32. col. 2.

Hinojosa.

Socorros que embiò el V. P. al Conuento deste lugar, pag. 583. col. 1.

Historia.

Lo que dixo el Señor Obispo de Tarazona acerca de la Historia de la Prouincia de los Angeles, pagin. 520. colun. 2. Dedica el Venerable Padre la Historia de la Prouincia de los Angeles que compuso à nuestra Señora de los Angeles, y el motiuo que tuuo para esto, pagin. 576. colun. 1. Qualidades, y perfecciones que tiene esta Historia, pagin. 578. col. 2. La Historia de los Angeles, y la Teologia Mystica que compuso el Venerable Padre, componen vn perfecto Magisterio espiritual, y porquè? pag. 579. col. 2.

Hombre.

Sus maquinas, valen poco, pagin. 191. colun. 1. Quando este descuyda de si, Dios cuyda de el, pagin. 199. colun. 2. Su rostro es vn espejo del coraçon, pagin. 252. colun. 1. Quando se ha de llamar este igual, ò desigual en sus acciones, pagin. 338. colun. 1. Para reformarse, no se ha de començar por el exterior, pag. 499. col. 2.

Honras.

El medio de conseguirlas es huirlas, pag. 193. col. 1. Renunciarlas es el mayor credito de la santidad, pag. 215. col. 1.

Humildad.

Disculpa los defectos agenos, pag. 40. col. 2. No tiene ojos para ver defectos agenos, pagin. 190. col. 2. Ay vna humildad de entendimiento, y otra de afecto, pag. 349. colun. 2. Qual es profunda humildad, como la de nuestro Padre San Francisco, pag. 350. colun. 1. Es el fundamento de las demàs virtudes, pag. 350. col. 2.

I.

Igualdad.

Con todas las personas se ha de tener Igualdad en la vida espiritual, pagin. 206. colun. 1.

Imagen.

La de nuestra Señora de Atocha habló à Fray Nicolàs Fator, persuadiendole no dexasse à las Señoras Descalças, donde era Confessor, pag. 225. col. 1.

Immensidad.

Ponderase este atributo, pagin. 485. colun. 2.

Impaciencia.

Todos los mouimientos, que parecen impaciencia, no lo son, pagin. 327. colun. 2. dizese, en que consista. Alli.

Impressiones.

Las sobrenaturales son muy estrañas al cuerpo, y assi padece este, aunque las reciba immediatamente el espiritu, pagin. 384. colun. 2.

Indiferencia.

No es capaz la parte inferior de el alma de la indiferencia santa, pagin. 533. col. 2. En que materia se exercita la indiferencia, pag. 629. col. 1.

Infantas.

El aprouechamiento que tuuieron en la virtud las de España, hijas del Señor Felipe Quarto, pag. 501. col. 2.

Intencion.

La pura, y sencilla en el obrar, es el exercicio mas importante de la vida espiritual, pag. 411. col. 2.

Instituto.

Qual sea el de los Frayles Menores, pagin. 511. col. 1.

Fr. Iuan de Guadalupe.

Criança del Padre Fr. Iuan de Guadalupe, pag. 3. col. 1. Que motiuos tuuo para dexar la Custodia de los Angeles, y fundar la del Santo Euangelio, pag. 402. col. 2.

Fr. Iuan Falconi.

Despues de muerto este siruo de Dios dirige sus hijas de confession, pagin. 655. colun. 2.

Iuizio.

No se puede hazer acertado de los hombres por lo que parecen, pagin. 45. col. 2. Los juizios de Dios son incomprehensibles, pag. 190. col. 1. Son muy diferentes los juizios que se hazen de espacio, ò con primeros mouimientos, pag. 222. col. 2.

Iumentillo.

Es la caualleria mas acreditada en la Sagrada Escritura, pag. 347. col. 1.

Iusticia.

La que se ha de guardar en distribuir los oficios, pag. 357. col. 1. Iusticia original que sea, pag. 260. col. 2.

Iusto.

Se prueba en la tentacion, pag. 257. col. 2. Es muy particular la assistencia de Dios en las tribulaciones del justo, pagin. 244. colun. 1.

L.

Lector.

Es ocupacion à proposito para el hombre interior, pagin. 81. col. 2. Quando es su vida miserable, pag. 115. col. 2.

Letras.

Quales son las que prohibe nuestro Padre San Francisco, pag. 60. col. 1.

Legos.

Los han de estimar los Prelados, porq̃ no tienen otro premio, pag. 180. colun. 1. Deuen ser tratados con afabilidad, pagin. 352. col. 1.

Leyes.

Se hazen para guardarlas, pag. 351. col. 1.

Litigantes.

Con que razon se han de persuadir à la composicion, pag. 517. col. 1.

Litigios.

Los que se fundan en mayoria son contra el espiritu de Christo nuestro Redemptor, pag. 518. col. 1. Litigio grande que huuo en la Prouincia de Andaluzia, con sus circunstancias, y determinacion, pag. 541. col. 1.

Fr. Leon.

Raptos, que tuuo Fr. Leon, compañero de nuestro Padre San Francisco, pagin. 265. colun. 1.

Fr. Lorenço.

Fr. Lorenço de Guadalupe, hermano del Venerable Padre, pagin. 7. col. 1. dizese su muerte, y como le assistió su hermano, pag. 41. col. 1.

Luzir.

Luzir por accion, y arder por contemplacion, que sea, pag. 101. col. 2.

P. Luis de la Puente.

Despues de muerto dà saludables consejos à sus hijas espirituales, pag. 655. col. 2.

M.

Magnificat.

Este cantico glossado al Santissimo Sacramento por el Venerable Padre, pagin. 104. col. 2.

Magisterio.

El espiritual se ha de vsar frequentemente, porque ha de ser el mayor deseo, que todos traten de perfeccion, pag. 583. col. 2.

Maestro.

El de Nouicios, como ha de probar su espiritu, pag. 13. col. 2. El de espiritu, que es lo que requiere, pag. 88. col. 1.

Mandar.

No ha de ser por modo de imperio, sino de suplica, pag. 178. col. 2.

Manjares.

En los que entran en gusto, entra la virtud de la abstinencia, priuandose de ellos, pag. 605. col. 1.

Margarita.

Dones naturales que tuuo Doña Margarita Infanta de España, y despues Emperatriz de Alemania, pag. 496. col. 1.

Maria Infanta.

Prendas naturales, que tuuo Doña Maria Infanta de España, y despues Reyna de Francia, pag. 495. col. 2. El estado que tuuo su interior, y como gozò de entera paz, pagin. 502. col. 1. Padece sequedades en la Oracion, y como la alienta el Venerable Padre, pag. 502. col. 2.

V. Maria de la Antigua.

Dize auer visto dezir Missa à Christo nuestro Bien en el Cielo, y en que manera, pag. 658. col. 2.

Marquesa de Almenara.

Espiritu de esta Señora, y la estimacion que hazia del Venerable Padre, pagin. 478. colun. 1.

Martyrio.

Que sea, y quales sean verdaderos Martyres, pag. 291. col. 1.

Me-

Medios.

Ay algunos tan notables, que no solo son necessarios para conseguir los fines, sino para conseruarlos, pagin. 263. colun. 1. El medio en las cosas es lo prudencial, pag. 176. col. 2.

Medicina.

Ponese con la que se ha de curar el cuerpo, quando enferma por el espiritu, pagin. 437. col. 1.

Meditacion.

La de Christo nuestro Redemptor en qualquier estado de perfeccion no se ha de dexar, pag. 261. col. 2. Dizese, en que caso, y quando se podrà dexar, pag. 262. col. 1.

Miedo.

Como se ha de vencer, pag. 35. col. 1.

Milagro.

Refierese el que hizo nuestra Señora de Guadalupe con el Venerable Padre, pagin. 42. colun. 2.

Missa.

Dizela el Venerable Padre espiritualmente despues de muerto à vna hija espiritual, y no dize el Credo, y porque; y lo que dezia en lugar del Credo, pag. 658. col. 1.

Mystica.

Escrita por el V. Padre en forma Escolastica, quan vtil sea, pag. 164. col. 1.

Modestia.

Quanto importe, pag. 69. col. 1. Es grande, quando se calla el nombre proprio, pagin. 159. colun. 1. Haze amable al hombre, pagin. 493. colun. 2. La interior no desea cosa, que pueda venir de las criaturas, pagin. 494. colun. 2.

Monjas.

Se han de escusar sus platicas, pagin. 23. colun. 2. El modo con que se han de gouernar, pag. 358. col. 2.

Morir.

Es gran consuelo morir en vna Comunidad, pag. 221. col. 1.

Mugeres.

El trato, y comunicacion con ellas se ha de huir, pag. 85. col. 2.

Munda.

Este lo haze con los Frayles Franciscos, como ellos lo hazen con èl, pag. 183. col. 1.

Muerte.

Deue desearla el sieruo de Dios supuesta la voluntad Diuina, y dase la razon, pagin. 255. col. 1. Muerte del Padre Fray Lorenço de Guadalupe, hermano del Venerable Padre, y como le asistiò, pagin. 421. colun. 1. Muerte de Gerardo hermano de San Bernardo. Alli. Muerte del Reuerendissimo Fr. Iuan de Robles Comissario General de la Familia, y sus circunstancias, pag. 531. col. 2. Muerte del Rey Felipe Quarto, y sus circunstancias, pag. 594. col. 1. Muerte de Doña Melchora Chirinos, pag. 653. col. 1.

N.

Naturaleza.

Quando esta respira, se ahoga el espiritu, pagin. 93. colun. 1.

Necessidades.

Las han de socorrer los Prelados à los Religiosos, pag. 178. col. 2.

Niebla.

Es señal cierta de la Diuina presencia, pag. 310. col. 2.

Fr. Nicolàs Fator.

No pudiendo lleuar la vida de la Corte, salió de ella fugitiuo para su Prouincia, pag. 224. col. 2.

Nouicios.

Se deuen expeler de la Religion, quando no son à proposito, pag. 416. col. 2.

O.

Obedecer.

No es lo mismo obedecer perfectamente, que obedecer con promptitud, pagin. 237. colun. 1.

Obediencia.

La perfecta en que consista, pag. 33. col. 2. La prompta qual sea, pagin. 22. col. 1. La Obediencia dà fuerças, y tiempo para obrar, pag. 47. col. 1. No ay cosa imposible para ella, pag. 99. col. 1. La que se ha de tener à los

los Padres Prouinciales, y à los Padres Guardianes, pag. 551. col. 1.

Obediente.

Qual sea el perfecto, pag. 257. col. 1.

Obispo.

Censura que diò el Señor Merinero Obispo de Valladolid, por no auer hecho Comissario de la Familia al Venerable Padre, pag. 565. col. 2. Refiere el Señor Obispo de la Nueua Vizcaya el sucesso de la Congregacion General, pag. 567. col. 1.

Obispados.

Los Religiosos los han de renunciar, y dase la razon, pag. 591. col. 1.

Obligacion.

La comun de todos los Religiosos qual sea, pagin. 512. colun. 2. La de vn Ministro Prouincial, pagin. 345. colun. 1. La que tienen los Prelados, y Superiores, pagin. 378. col. 2. y pag. 551. col. 2.

Oficios.

El de Marta, y el de Maria no se han de separar, pagin. 101. colun. 2. Los oficios de la Religion no se han de aprehender como prebendas, ó beneficios simples, pagin. 168. colun. 2.

Oir.

El oir, y el escuchar en que se distinguen, pag. 57. col. 2.

Oracion.

En que consista la sobrenatural, é infusa, pag. 89. colun. 2. y pag. 621. col. 2. La de quietud en que consista, pag. 90. colun. 1. La mental arrimada à la vocal, qual sea, y su prouecho, pag. 206. col. 2. La que se haze sin discurso, ó meditacion con actos interiores de las virtudes, que sea, y su aprouechamiento, pag. 207. col. 2. Oracion por meditacion sola, que sea, y su aprouechamiento, pagin. 208. col. 1. La de quietud, qual es su aprouechamiento. Alli. Quando se tiene Oracion en el estado de desolacion, que sea. Alli. La Oracion sobrenatural, è infusa tiene por efectos los deseos de ser vno despreciado, y de padecer hasta dar la vida por Dios, pag. 256. colun. 2. El fin principal, que nos deue lleuar à la Oracion. pag. 504. col. 1. Oracio Mental, quan necessaria sea, pagin. 511. col. 2. De la Oracion se han de sacar los aciertos del gouierno, pag. 546. col. 2. Oracion Mental que sea, y afectos, y efectos que tiene, pag. 616. col. 1. Ha de ser tan continua, que se pueda medir, no con las horas, si con todo el tiempo. Alli.

Orar.

Dase la forma de orar meritoriamente en tiempo de sequedades, pag. 504. col. 1.

Orden de San Francisco.

El estado que tenia en las Indias, quando entrò el V. P. en el oficio de Comissario General de ellas, pag. 514. col. 2.

P.

Paciencia.

Los medios que ay para conseguirla, pag. 326. colun. 2.

Padre Espiritual.

Que condiciones deue tener, pagin. 134. col. 1. Tiene que trabajar con los virtuosos, pag. 204. col. 2. Padres Espirituales todos enseñan vna doctrina, pero en la aplicacion consiste la perfeccion de este Magisterio, pag. 211. col. 2. Para guiar las almas, haze mucho el modo, pag. 212. col. 1.

Parrafos.

Los vltimos de vna patente exortatoria del V. P. pag. 377. col. 2.

Passiones.

Las de alegria, y tristeza como se despiertan en el hombre, pag. 22. col. 2.

Patente.

Para vn Prouincial que quiere componer su Prouincia, pag. 341. col. 1. Otra exortatoria de vn Prouincial recien electo, pag. 441. col. 1. Patente primera, que despachò el Venerable Padre à las Indias, pagin. 509. col. 2. Otra del mismo, en que persuade à la vnion, pagin. 515. col. 1. Otra del mismo, en orden al gouierno de la Prouincia de Andaluzia, pagin. 540. col. 1. Otra del mismo, en que intima su eleccion en Vice-Comissario de la Familia, pag. 550. col. 2. Otra exortatoria del mismo à los Religiosos de la conuersion de los Indios Cuzanagotos, pagin. 611.

611. colun. 1. Patente del Padre Prouincial de los Angeles, en que auisa à su Prouincia la muerte del Venerable Padre, y de los sufragios que se le han de hazer, pagin. 647. col. 1.

Paz.

Ponese el medio vnico para conseguir la paz interior, pagin. 327. colun. 1. Medios para conseruarla, pagin. 394. colun. 1. En que consista, pagin. 426. colun. 2. No se ha de perder en medio de los mayores desayres, pag. 455. col. 2. Discreto modo de conseruarla, pag. 569. col. 1.

Pedir.

Modo especial de pedir, pag. 151. col. 2.

Penas.

Las espirituales se han de conuertir en temporales, pag. 174. col. 2.

Perfeccion.

Ay diferencia entre el estado de perfeccion, y el estado de perfecto, pagin. 51. colun. 1. Està obligado el Frayle Menor à aspirar à la perfeccion, pagin. 50. colun. 2. Perfeccion altissima, en que consista, pagin. 52. colun. 1. Si tiene termino, y como la perfeccion, pagin. 53. colun. 1. En la que se hallauan las Señoras Descalças de Madrid, siendo su Confessor el Venerable Padre, pagin. 206. colun. 1. Medio que diò el Apostol San Pablo para alcançar la perfeccion, pagin. 429. colun. 2. En que consista, pagin. 498. colun. 1. No es agena de las Cortes, ni de los Palacios Reales, y como se ha de practicar en ellos, pagin. 498. colun. 2. La mayor de vn Religioso en que consista, pagin. 531. colun. 2.

Persuasion.

Persuade el Venerable Padre con mucha discrecion, y espiritu, à que acepte vn Comissario Visitador el oficio, pagin. 559. colun. 1.

Peste.

Refierese la que huuo en Seuilla el año de mil seiscientos y quarenta y nueue, pag. 230. col. 1.

Platicas.

De que materias se han de hazer en las visitas, pagin. 358. colun. 1. Platicas para alentar à la soledad interior, pagin. 409. colun. 2.

Pobreza.

Como la deuen zelar los Prelados, pagin. 353. colun. 1. La pobreza Euangelica deue ser amada, pagin. 593. col. 1. A los pobrecitos se han de tratar con afabilidad, pagin. 179. col. 2.

Politica.

Qual sea la Christiana, y prudencial, pagin. 414. col. 2.

Porcion.

La superior, è inferior del alma, en que consistan, pag. 620. col. 2.

Prelacia.

Qual sea su peso, pagin. 170. colun. 1. Es el Arte de las Artes, pagin. 173. colun. 1. Quando, y como se puede desear meritoriamente, pagin. 315. colun. 2. Quales Prelacias son mas peligrosas; y porque se han de repugnar, pagin. 338. colun. 2. Como se han de recibir quando es voluntad de Dios, pagin. 339. colun. 1. Dase señal cierta para conocer los que son dignos de ellas, pagin. 375. colun. 1. Las Prelacias en acabandose, se han de dexar radicalmente, y segun la mente, para que no inquiete el nueuo gouierno, pag. 434. col. 1.

Prelado.

Proponer lo contrario que manda, quando se permite, pagin. 59. colun. 1. No corregir el Prelado el vicio, es dar su consentimiento, pagin. 181. colun. 2. Deue dar la vida por los subditos, pagin. 303. colun. 2. Dificultades que tiene en el exercicio de su oficio, pag. 323. colun. 2. La alteza de este oficio, pagin. 340. col. 2. Su mayor defecto es hazer poco, y prometer mucho, pagin. 349. colun. 1. Se deue exercitar en los oficios de humildad, pagin. 350. colun. 2. Como se ha de transformar en los subditos el Prelado, pagin. 351. colun. 2. No ha de ser aceptador de personas, pagin. 355. colun. 1. Ha de ser moderado en los preceptos. Alli. Ha de corregir con caridad, y discrecion, pagin. 356. col. 1. Que cosas ha de considerar en sus resoluciones. Alli. No solo ha de cuy-

cuydar del edificio espiritual, sino del material, pag.368. col.2. Prendas, y qualidades que deue tener, pag.374. col.1. Quales sean sus obligaciones, y quan necessaria sea su assistencia, pag.378. colun.2. Suelen los Prelados dissimular muchos defectos en los subditos, quando se vén seruidos, segun su afecto predominante, pag.434. colun.1. Los Prelados han de trocar las suauidades de la vida contemplatiua, por los desabrimientos de la actiua, pag.444. col.2. Quales, y quantas sean sus obligaciones, pagin. 509. col.2. Qual sea el verdadero constitutiuo, y diferencia entre los Prelados buenos, y entre los malos, pag.556. col.2.

Premio.

No son prebendas, ni beneficios simples los premios de la Religion, pag.168. col.2.

Presencia.

Qual sea la imaginaria, pag.253. colun. 1. La intelectual qual sea, y sus vtilidades. Alli. La Sacramental excede à todas las otras; y dase la razon. Alli.

Pretension.

Qual sea el camino seguro para esta en la Religion, pag.543. col.2.

Pretendientes.

Impugnanse con gran zelo, pagin.555. colun.1.

Processar.

Contra los Prelados suele ser dañoso, pag.304. col.1.

Principe Prospero.

Refierese la muerte de Prospero Principe de España, pag.573. col.1.

Prouidencia.

Es finca de los Frayles Menores la prouidencia Diuina, pag.368. col.2. Mas se ha de fiar en ella, que en el fauor de los Reyes, pag.577. col.2.

Prouincial.

Sus obligaciones quales sean, pag.345. col.1. Ha de pagar las visitas à los bienhechores, pag.382. col.1. Ha de visitar à los seglares por su persona, pagandoles las visitas, pag.396. col.1.

Prouincia de Santa Fè.

El estado que tenia quando entrò el Venerable Padre al oficio de Comissario General la Prouincia de Santa Fè en el Nueuo Reyno de Granada en las Indias, pag.515. col.1.

Pureza.

Que sea la pureza, y santa simplicidad, pagin.116. colun.1. Purgacion passiua que sea, pagin.98. colun.2. Qual sea esta, assi en la parte sensitiua, como en la intelectiua, pag.209. col.1.

Purificar.

De dos maneras purifica Dios las almas, pag.99. col.1.

R.

Razon.

Lo que puede contra el apetito sensitiuo, pag.533. col.2.

Raptos.

Refierense los que tenia Fray Leon compañero de nuestro Padre San Francisco, pagin.265. colun.2. Raptos, y extasis de donde nacen, y quantas maneras ay de ellos, pagin.266. colun.1. Quanto duran estos, y declarase, porque duran mas vnos que otros. Alli. Quando, y como se causan, pagin. 268. colun.1.

Recibos.

Padece la naturaleza con los recibos sobrenaturales, pag.266. col.1.

Recogimiento.

El exterior de quanta importancia es para el interior, pag.433. col.1.

Recurso.

A personas seculares se prohibe à los Religiosos, pag.512. col.1.

Religion.

Sus premios no se han de aprehender como prebendas, y beneficios, pag.168. col.2.

Religiosos.

Discurrese altamente su estado, pag.44. col.2. Qual sea su obligacion comun, pag. 512. col.2. El Religioso Menor solo deue plei-

plaitear por ser menor en la realidad, pagin. 518. col. 1. La indiferencia con que deue viuir el Religioso, pag. 558. col. 2. Razones que ha de tener el Religioso para renunciar los Obispados, pag. 592. col. 1.

Religiosas.

Estilo, y vida de las Señoras Descalças de Madrid, pag. 196. col. 1.

Rey.

Sus palabras son muy concisas, pag. 198. col. 2. Obligaciones que tiene la Religion de San Francisco à nuestro Rey Catolico, pag. 513. col. 2.

Reyna.

Siente la de Francia, no le acompañe en la jornada por su Confessor el Venerable Padre, pag. 508. col. 1.

Reyno.

Como se han de sentir las desgracias del Reyno, pag. 574. col. 2.

Resignacion.

En que materia se exercita, pagin. 629. colum. 1.

Resolucion.

Ha de ser vno detenido, y circunspecto en sus resoluciones, pag. 356. col. 2.

Respectos.

La entereza que ha de auer para con los respectos humanos, pag. 555. col. 2.

Retrato.

Coloca el Prouincial de los Angeles vn retrato del Venerable Padre en el Conuento de San Antonio de Seuilla en la pieça Capitular entre los Religiosos insignes que ha auido en aquella Prouincia, pagin. 649. colun. 2.

Reuelacion.

Vna del Padre Fray Bernardino de Corbera, pagin. 316. colun. 2. Otra que tuuo vna sierua de Dios antes de la eleccion del Venerable Padre en Vicario Prouincial, pag. 347. col. 2.

Reuerencia.

Es titulo que se dà à los Religiosos, y encierra en si gran dignidad, pag. 332. col. 1.

Fr. Roque.

Fue Confessor del V. P. Fr. Roque de los Angeles, pag. 117. col. 2.

S.

Sacerdotes.

Como se han de venerar, pag. 13. col. 1.

Sacramento.

A el de la Eucharistia que culto se le dà en el Conuento de San Antonio de Seuilla, pagin. 138. colun. 2. Es la veneracion à este Sacramento el exercicio mas vtil, pagin. 156. col. 2.

Sacristan.

Como ha de ser, pag. 14. col. 1.

Sentimientos.

Los temporales caben tambien en los Varones perfectos, sin detrimento de su espiritu, pag. 574. col. 2.

Silencio.

Es horno de la caridad, pag. 248. col. 2. Que vtilidades tenga, pag. 313. col. 1.

Simplicidad.

Que sea la pureza, y santa simplicidad, pag. 116. col. 1.

Socorros.

Lo que hizo el Conuento de San Antonio de Seuilla en la peste de el año de mil seiscientos y quarenta y nueue, pagin. 232. colun. 2.

Soledad.

Ay dos generos, vna interior, y otra exterior, pag. 405. col. 1. La interior es bastante disposicion para recibir las comunicaciones Diuinas, aunque falte la exterior, pagin. 437. col. 1. El sieruo de Dios siempre ha de solicitar la soledad exterior, por tener mayor libertad de espiritu, pagin. 603. colun. 1.

Suauidad.

La Diuina al mismo tiempo que regala al espiritu, desquaderna, y atormenta al cuerpo, pag. 437. col. 1.

Subditos.

Sus promessas no valen contra la voluntad del Prelado, pag. 237. col. 1. Como deuen proceder, pag. 510. col. 2.

Sufrimiento.

Admirable discurso del sufrimiento, pag. 330. col. 1.

T.

Tabaco.

Quita la libertad santa, y assi es cosa indigna, pag. 116. col. 2.

Tentacion.

Es crisol con que se prueba el justo, pag. 257. colun. 2. Proceden las tentaciones de quatro principios, y se reduzen a dos causas, vna intrinseca, y otra extrinseca, pagin. 257. colun. 1. Las del demonio para los que estan en purgacion, pag. 276. col. 2.

Teologia Mystica.

La que compuso el Venerable Padre, y la Historia de la Prouincia de los Angeles que escriuió, componen vn perfecto Magisterio espiritual, y porquè, pag. 579. col. 2.

Terceros.

Estado que tenia la Prouincia de los Padres Terceros de Andaluzia, pagin. 547. colun. 2.

Santa Teresa.

Obró siempre lo mejor, pag. 609. col. 2. Despues de muerta dà auisos à la Madre Catalina de Iesus, para que los dè à los Padres Prouinciales de su Orden, pag. 659. col. 2.

Tiempo.

Es muy precioso, pag. 47. col. 1. A vnos les parece tardo, y à otros breue, y porquè, pag. 62. col. 2.

Torre.

La del Conuento de San Francisco de Madrid, la leuantò el Venerable Padre, pagin. 589. col. 2.

Trabajos.

Se tiene gozo en ellos con la esperança de la gloria, pag. 604. col. 2.

Tribulaciones.

A las de los Iustos assiste Dios con particularidad, pag. 244. col. 1.

V.

Varones espirituales.

Quanta es la diferencia que ay entre los Varones espirituales, y los hombres carnales, pag. 463. col. 1. Los espirituales son muy faciles de contraerse à lo mejor, pag. 467. col. 1. Caben en ellos los sentimientos temporales, sin detrimento de la perfeccion del espiritu, pag. 574. col. 1.

Vassallos.

Son exemplar, quando siruen por solo seruir, pag. 590. col. 1.

Vejez.

No està en las canas, pag. 19. col. 1.

Vocacion.

Qual sea la de el Frayle Menor, pagin. 512. colun. 1.

Vocales.

En las elecciones han de seguir la direccion de vn zelo santo, pag. 561. col. 2.

Voluntad.

Apassionada esta es poderosa contra la luz, pag. 185. col. 1. La voluntad criada se puede vnir con Dios sin preuio conocimiẽto, y se pregunta, si este acto serà meritorio, pag. 306. col. 2. Exercicios interiores de la voluntad affectiua, compuesta con la caridad, pag. 613. col. 2.

Vicio.

Dexar de corregirlo el Prelado, es dar su consentimiento, pag. 181. col. 2. Detestase el vicio de la ambicion, pag. 512. col. 2.

Viadores.

Mientras lo somos, no ay lugar, ni ay estado de perfeccion, en que podamos tener seguridad de no pecar, pag. 255. col. 1.

Vida.

La actiua, y contemplatiua en que consistan, pag. 74. col. 1. La actiua tiene dos generos de exercicios, pagin. 87. col. 1. Vida mixta, su excelencia, pagin. 298. colun. 1. La solitaria es digna de alabança, pag. 428. colun. 2. Vida espiritual, y deuota, no es tan aspera, y desabrida, como la pinta la imaginacion, pag. 498. col. 1. La vida que tienen los Hermitaños en las Hermitas del Conuento de los Angeles, es mas proporcionada para vnirse el alma con Dios, pagin. 429. col. 1. Vida de los Lectores, quando es miserable, pag. 115. col. 2.

Violencia.

Quando se halla esta en la parte inferior,

rior, no se opone à la conformidad con la voluntad Diuina en la parte superior, pagin. 475. col. 1.

Virtud.

Dispone para las sciencias, pag. 68. col. 2. Quales sean ses estados, pag. 82. colun. 2. Tiene primer lugar que las letras, pag. 118. col. 2. La Virtud de la Fè, que sea, pag. 216. col. 2. Que sea la de la Esperança, pag. 217. col. 1. Que sea la de la Caridad. Alli. La virtud no està vinculada à los puestos, ni à los lugares, que en qualquiera parte se puede seruir à Dios, pag. 411. col. 1. La virtud de Religion, y de piedad à que mueuen, pagin. 581. colun. 1. Ay dos generos de virtudes, y quales sean, pag. 599. col. 1. Las Teologales tienen necessaria proporcion con nuestras almas; y dase la razon, pagin. 603. colun. 2. Quando las virtudes se gouiernan vnas con otras, es muy continuo el exercicio de todas, pag. 606. col. 2.

Vision.

Refiereſe la que tuuo vna Religiosa à la hora de la muerte del Venerable Padre, pagin. 653. col. 2.

Visitas.

Como se han de hazer, pagin. 358. col. 1. Forma que se ha de guardar en las visitas de los Conuentos, pag. 382. col. 2. Visitas solo se han de hazer aquellas, que puedē ser fructuosas al alma, y para estas se ha de dispensar con el retiro, pag. 587. col. 1.

Viuir.

Segun el espiritu que sea, pag. 557. col. 1. Viuir en Comunidad es medio mas proporcionado para vnirse con Dios, pagin. 219. colun. 2.

Vnion.

Qual sea la vnion experimental con Dios, por conocimiento infuso, y amor, pag. 210. col. 1. Al estado de la vnion Diuina se sigue, como efecto la paz interior, pag. 394. col. 2. Ay dos diferencias de vnion. Alli. Exortase la vnion, y caridad fraternal, pag. 513. col. 1. Exercicios con que se ha de disponer vno para la vnion, pag. 625. col. 2. Los exercicios con que se alcança la vnion de conformidad, y de vniformidad, pag. 629. col. 2. Como se ha de conseguir la vnion de conformidad, y vniformidad en todo, pag. 633. col. 2.

Vrbanidad.

Es vna Virtud Moral, y la enseñaron los Santos, pag. 474. col. 2.

X.

Xarandilla.

Estado que tenia este Conuento, y como lo renouò el V. P. pag. 581. col. 2.

FIN.